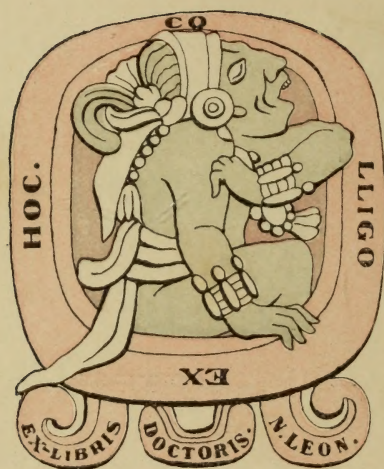


THE UNIVERSITY
OF ILLINOIS
LIBRARY

571.06
IN
1895



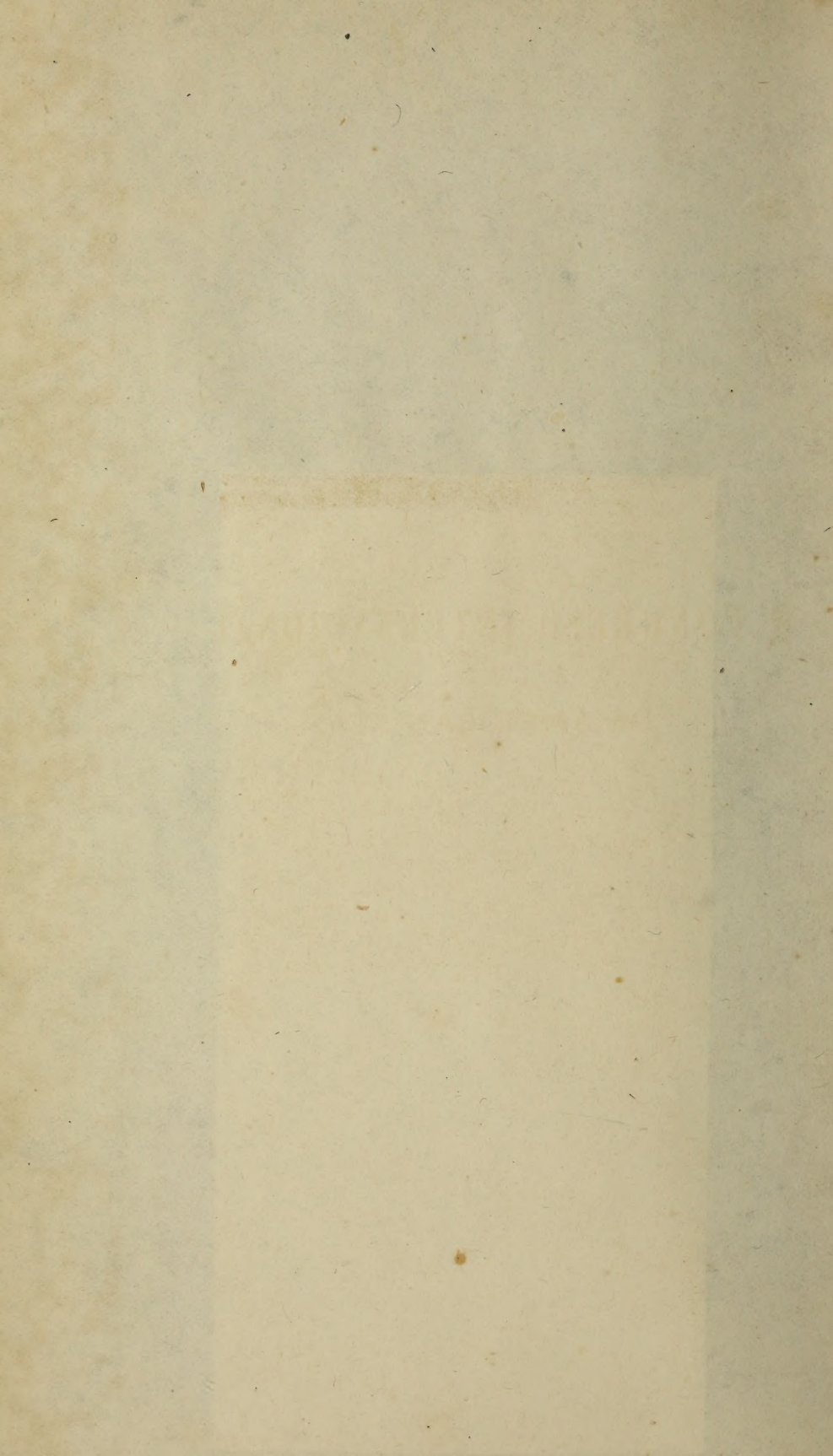
NOT A PERIODICAL

The person charging this material is responsible for its return on or before the **Latest Date** stamped below.

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.

University of Illinois Library

JUN 15 1968



LIBRARY
UNIVERSITY OF ILLINOIS
URBANA

XI REUNIÓN
DEL
CONGRESO INTERNACIONAL
DE AMERICANISTAS.

CONGRESO INTERNACIONAL
DE
AMERICANISTAS

ACTAS
DE LA
UNDÉCIMA REUNIÓN.

MÉXICO.—1895



MÉXICO

AGENCIA TIPOGRÁFICA DE F. DIAZ DE LEON

Cinco de Mayo y callejón de Santa Clara

1897

571.06

IN

1895

EL DÉCIMO CONGRESO INTERNACIONAL
DE AMERICANISTAS, reunido en Estocolmo en
Agosto de 1894, acordó que se celebrara en la
Ciudad de México un período extraordinario
de sesiones en 1895.

Emergency 14 My 15 Stecher 400 (1895) Continuation.

Aceptada por el Supremo Gobierno de la República la invitación del Congreso de Americanistas reunido en Estocolmo, fué nombrada la Junta Organizadora, la cual dió principio á sus labores el mes de Abril de 1895 en la Biblioteca Nacional.

CONGRESO INTERNACIONAL

DE AMERICANISTAS.

XI REUNIÓN EN MÉXICO, DEL 15 AL 20 DE OCTUBRE DE 1895.

PATRONO,

Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

PROTECTOR,

El P. Ayuntamiento de la Ciudad de México.

JUNTA ORGANIZADORA.

PRESIDENTE, Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia é Instrucción Pública.

VICEPRESIDENTE, Sr. D. José M. Vigil.

PRIMER SECRETARIO, Sr. D. Trinidad Sánchez Santos.

SEGUNDO SECRETARIO, Sr. D. Julio Zárate.

TESORERO, Sr. D. Francisco Sosa.

VOCALÉS: Sr. Lic. D. Félix Romero.

Sr. Ing. D. José María Romero.

Sr. Lic. D. Rafael Rebollar.

Sr. Dr. D. Jesús Sánchez.

Sr. D. José María Ágreda y Sánchez.

Sr. D. Luis González Obregón.

Sr. Lic. D. Alfredo Chavero.

PRESIDENTES DE HONOR.

- Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores.
- Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio, Secretario de Gobernación.
- Sr. Ing. D. Manuel Fernández Leal, Secretario de Fomento.
- Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia é Instrucción Pública.
- Sr. Gral. D. Manuel G. Cosío, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.
- Sr. Gral. D. Pedro Hinojosa, Secretario de Guerra y Marina.
- Sr. Lic. D. José Ives Limantour, Secretario de Hacienda.
- Excmo. Sr. Lic. D. Francisco de la Fuente Ruiz, Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana.
- Excmo. Sr. Dr. Egmont von Winckler, Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador de Alemania.
- Excmo. Sr. Vizconde Roberto de Petiteville, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Francesa.
- Excmo. Sr. Bachiller D. Ciro de Acevedo, Ministro Plenipotenciario de la República del Brasil.
- Excmo. Sr. Henry Nevill Dering, Ministro Plenipotenciario de S. M. la Reina de Inglaterra.
- Excmo. Sr. D. Emilio de León, Ministro Plenipotenciario de la República de Guatemala.
- Excmo. Sr. D. José Brunetti y Gayoso, Duque de Arcos, Ministro Plenipotenciario de S. M. C. el Rey de España.
- Excmo. Sr. Matt. W. Ransom, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América.
- Sr. Conde Dubois d'Aische, Ministro Residente de S. M. el Rey de Bélgica.
- Sr. Marqués Enrico Centurione, Ministro Residente de S. M. el Rey de Italia.
- Sr. Theodore Hansen, Encargado de Negocios ad interim de Rusia.

VICEPRESIDENTES DE HONOR.

- Sr. Gral. D. Pedro Rincón Gallardo, Gobernador del Distrito Federal.
- Sr. D. Alejandro V. del Mercado, Gobernador del Estado de Aguascalientes.

- Sr. Coronel D. Leocadio Preve, Gobernador del Estado de Campeche.
- Sr. Lic. D. José María Múzquiz, Gobernador del Estado de Coahuila.
- Sr. Coronel D. Francisco Santa Cruz, Gobernador del Estado de Colima.
- Sr. Lic. D. Emilio Rabasa, Gobernador del Estado de Chiapas.
- Sr. Coronel D. Miguel Ahumada, Gobernador del Estado de Chihuahua.
- Sr. General D. Juan Manuel Flores, Gobernador del Estado de Durango.
- Sr. Lic. D. Joaquín Obregón González, Gobernador del Estado de Guanajuato.
- Sr. Coronel D. Antonio Mercenario, Gobernador del Estado de Guerrero.
- Sr. Gral. D. Rafael Cravioto, Gobernador del Estado de Hidalgo.
- Sr. Gral. D. Luis del Carmen Curiel, Gobernador del Estado de Jalisco.
- Sr. Lic. D. Eduardo Villada, Gobernador del Estado de México.
- Sr. D. Aristeo Mercado, Gobernador del Estado de Michoacán.
- Sr. Coronel D. Manuel Alarcón, Gobernador del Estado de Morelos.
- Sr. Gral. D. Bernardo Reyes, Gobernador del Estado de Nuevo León.
- Sr. Gral. D. Martín González, Gobernador del Estado de Oaxaca.
- Sr. Gral. D. Mucio P. Martínez, Gobernador del Estado de Puebla.
- Sr. Ing. D. Francisco G. Cosío, Gobernador del Estado de Querétaro.
- Sr. Gral. D. Carlos Diez Gutiérrez, Gobernador del Estado de San Luis Potosí.
- Sr. Gral. D. Francisco Cañedo, Gobernador del Estado de Sinaloa.
- Sr. D. Rafael Izabal, Gobernador del Estado de Sonora.
- Sr. Gral. D. Abraham Bandala, Gobernador del Estado de Tabasco.
- Sr. Ing. D. Alejandro Prieto, Gobernador del Estado de Tamaulipas.
- Sr. Coronel D. Próspero Cahuantzi, Gobernador del Estado de Tlaxcala.
- Sr. D. Teodoro Dehesa, Gobernador del Estado de Veracruz.
- Sr. Lic. D. Carlos Peón, Gobernador del Estado de Yucatán.
- Sr. Gral. D. Jesús Aréchiga, Gobernador del Estado de Zacatecas.
- Sr. Coronel D. Rafael García Martínez, Jefe Político del Distrito Sur de la Baja California.
- Sr. Coronel D. A. Sanginés, Jefe Político del Distrito Norte de la Baja California.

- Sr. Gral. D. Leopoldo Romano, Jefe Político del Territorio de Tepic.
- Sr. Lic. D. Félix Romero, Vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
- Sr. Lic. D. Luis Méndez, Presidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, correspondiente de la Real de Madrid.
- Sr. D. José María Vigil, Director de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real de España.
- Sr. D. Pedro Gorozpe, Presidente de la Sociedad Agrícola Mexicana.
- Sr. Dr. D. Manuel Urbina, Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.
- Sr. Dr. D. Maximino Río de la Loza, Presidente de la Sociedad Farmacéutica Mexicana.
- Sr. Dr. D. Juan J. Ramírez de Arellano, Presidente de la Sociedad "Pedro Escobedo."
- Sr. Ing. D. Leandro Fernández, Vicepresidente de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos.
- Sr. Dr. D. Francisco de P. Chacón, Presidente de la Academia de Medicina.
- Sr. Paul Kosidowski, Cónsul de Alemania.
- Sr. Fernand Wodon, Cónsul General de Bélgica.
- Sr. D. José de Ansoátegui, Cónsul General de Colombia.
- Sr. Heinrich L. Wiechers, Cónsul de Dinamarca.
- Sr. D. Eduardo Ortiz de Zugasti, Cónsul de España.
- Sr. Thomas J. Crittenden, Cónsul General de los Estados Unidos de América.
- Sr. Lionel Edward Gresley Carden, Cónsul de la Gran Bretaña.
- Sr. Germán Rossier, Cónsul General de Grecia.
- Sr. D. Manuel Leal Garduño, Cónsul de Honduras.
- Sr. William J. de Gress, Cónsul General de Hawái.
- Sr. Giacinto Paoletti, Vicecónsul de Italia.
- Sr. Murota Ioshibumi, Cónsul General del Japón.
- Sr. Federico Pfeiffer, Cónsul de Nicaragua.
- Sr. J. Philipp, Cónsul General de Portugal.
- Sr. C. M. G. von Düring, Cónsul General de los Países Bajos.
- Sr. D. José de Ansoátegui, Cónsul del Perú.
- Sr. D. José Díez de Bonilla, Cónsul del Salvador.
- Sr. J. Breier, Cónsul General Interino de Suecia y Noruega.

Sr. D. Quintín Gutiérrez, Cónsul General de Santo Domingo.

Sr. Jorge Grieshaber, Cónsul General de Suiza.

Sr. D. Víctor Manuel Braschi, Cónsul de Venezuela.

REPRESENTANTES

DE GOBIERNOS EXTRANJEROS.

BRASIL. Sr. Olyntho de Magalhães, E. de N. de la República del Brasil, en México.

COLOMBIA. Sres. D. José de Ansoátegui y D. Rafael Ángel de la Peña.

DOMINICANA (República). Excmo. Sr. D. Francisco de la Fuente Ruíz, M. P. y E. E. de la República Dominicana.

ESPAÑA. Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza, D. Casimiro del Collado y D. Enrique de Olavarriá y Ferrari.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. Excmo. Matt. W. Ransom, M. P. y E. E. de los Estados Unidos de América.

FRANCIA. Mr. Boulard Pouqueville, E. de N. de la República Francesa.

GUATEMALA. Excmo. Sr. D. Emilio de León, M. P. y E. E. de la República de Guatemala.

HONDURAS. Sr. Dr. D. M. Leal Garduño.

NICARAGUA. Sres. Lics. D. Rosendo Pineda y D. Agustín Arroyo de Anda.

PERÚ. Sr. D. José de Ansoátegui.

PRUSIA. Sr. Dr. E. Seler.

SALVADOR (República del). Sres. Dr. D. Santiago J. Barberena y D. J. Díez de Bonilla.

VENEZUELA. Sres. Lic. D. Andrés Horecasitas y D. Rosendo Pineda.

REPRESENTANTES

DE GOBIERNOS DE LOS ESTADOS.

CAMPECHE. Sres. Lic. D. Manuel Peniche y D. Román S. de Lascurain.

COAHUILA. Sres. D. Rafael R. Arizpe y Dr. D. Hilarión Frías y Soto.

CHIHUAHUA. Sres. D. Francisco Martínez López y D. Guillermo de Landa y Escandón.

GUANAJUATO. Sres. D. Pedro González y D. Ramón Alcázar.

HIDALGO. Sres. Lic. D. Alfredo Chavero y Dr. D. Antonio Peñafiel.

JALISCO. Sres. Lics. D. Mariano Coronado y D. Luis Pérez Verdía.

MÉXICO. Sr. Lic. D. Manuel de Olaguíbel y Dr. D. Manuel M. Villada.

MICHOACÁN. Sres. Lics. D. Rafael Reyes Spíndola y D. Victoriano Pimentel.

MORELOS. Sres. Ingeniero D. Francisco Rodríguez y D. Francisco Martínez López.

NUEVO LEÓN. Sres. Lic. D. Narciso Dávila y Dr. D. José Peón Contreras.

OAXACA. Sres. Lic. D. Emilio Pimentel y Dr. D. Juan B. Castellanos.

PUEBLA. Sres. D. Miguel Serrano y D. Modesto R. Martínez.

QUERÉTARO. Sres. D. Antonio Arguinzonis y D. Rafael Chousal.

SONORA. Sres. D. José Patricio Nicoli y D. Ángel M. Domínguez.

TAMAULIPAS. Sres. D. Juan B. Castelló y D. Darío Balandrano.

TABASCO. Sres. Dr. D. Adolfo Castañares y Lic. D. Joaquín D. Casasús.

TLAXCALA. Sres. Coronel D. Próspero Cahuantzi y D. Ignacio Carranza.

VERACRUZ. Sres. D. Julio Zárate y Dr. D. Gregorio Mendizábal.

ZACATECAS. Sres. Lic. D. Isidro Rojas y D. Trinidad García.

REPRESENTANTES

DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS.

Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española, Sr. D. Rafael Delgado.

Academia Mexicana de Legislación y Jurisprudencia, correspondiente de la Real de Madrid. Sr. Lic. D. Agustín A. de Anda.

Asociación de Ingenieros y Arquitectos (México). Sr. Ingeniero D. Ezequiel Ordóñez.

Asociación de Escritores y Artistas de Madrid. Sr. D. Justo Zaragoza.

Academia de Ciencias Naturales de Davenport. Sr. Dr. D. Federico Star.

Escuela Nacional de Agricultura. Sres. Dr. D. Nicolás León é Ingeniero D. José C. Segura.

Escuela Nacional Preparatoria. Sr. Lic. D. Vidal de Castañeda y Nájera.

Inspección de Monumentos Arqueológicos de la República. Sr. D. Leopoldo Batres.

Instituto Médico Nacional. Sr. Dr. D. José Ramírez.

Museo Nacional. Sres. D. Jesús Galindo y Villa y D. Alfonso L. Herrera.

Museo de Nápoles. Sr. Cesare Poma.

Museo de Historia Natural de Nueva York. Sr. Marshall H. Saville.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sr. Lic. D. Eustaquio Buelna é Ingeniero D. Antonio García Cubas.

Sociedad de Historia Natural. Sres. Dr. D. Jesús Sánchez y Lic. D. Ricardo Ramírez.

Sociedad "Pedro Escobedo." Sr. Dr. D. Ignacio Ocampo.

SEÑORES SOCIOS DEL CONGRESO.

ALEMANIA.

Der Verein für Anthropologie. Leipzig.

Der Vorstand des Gewerbevereins. Karlsruhe. Baden.

Dierchs, Dr. Gustav. Berlín.

Eude Hermann. Berlín.

Förstemann E. Dresde.

García Granados, D. Julio. Hamburgo.

Haebler, Dr. Conrad. Dresde.

Künne Carl. Charlottenburg.

Müller Clemens. Commerzienrath. Dresde.

Nuttall, Mrs. Zelia. Dresde.

Polakowsky, Dr. H. Berlín.

Rümker George, Directeur de l'Observatoire. Hamburgo.

Scheppig, Dr. Richard. Kiel.

Schlenher W. Bremen.

Schmidt, Dr. Emil. Leipzig.

Schmidtlein, Dr. Eduardo. Berlín.
 Schönlanck William, Cónsul General del
 Salvador. Berlín.
 Seler, Dr. Eduardo. Steglitz.
 Seler, Mme. Cécilie, née Sachs. Steglitz.
 Sieber Franz. Berlín.
 Strebel Hermann. Hamburgo.
 Texeira de Macedo, Arthur, Cónsul Ge-
 neral del Brasil. Hamburgo.
 Volmer Federico Guillermo, Cónsul Ge-
 neral de Venezuela. Hamburgo.

ARGENTINA (República).

Berg Charles, Profesor de Zoología en
 la Universidad de Buenos Aires.
 Pendola, D. Agustín J., Bibliotecario del
 Museo Nacional en Buenos Aires.

BÉLGICA.

Núñez, D. Ricardo. Bruselas.

COSTA RICA.

Alfaro, D. Anastasio, Director del Mu-
 seo Nacional.

ESPAÑA.

Beltrán y Rózpide, D. Ricardo. Madrid.
 Bosch y Fustegueras, Excmo. Sr. D. Al-
 berto. Madrid.
 Cánovas del Castillo, Excmo. Sr. D. An-
 tonio. Madrid.
 Castillo y Soriano, D. José del. Madrid.
 Conde y Luque, Illmo. Sr. D. Rafael, Di-
 rector General de la Instrucción Públi-
 ca. Madrid.
 Fernández Duro, Excmo. Sr. D. Cesáreo.
 Madrid.

Modelo de Zaragoza, Sra. D^a Cándida.
Madrid.

Novo y Colson, D. Pedro de. Madrid.

Riva Palacio, Gral. D. Vicente, Ministro
de México. Madrid.

Solier y Vilches, D. Leopoldo. Madrid.

Zaragoza, Excmo. Sr. D. Justo. Madrid.

ESTADOS UNIDOS

DE AMÉRICA.

Ashley Townsend Mary.

Bagley N. R. Kansas City.

Bréaux Joseph A., Representante del Go-
bierno de Luisiana. New Iberia.

Bruce Halsted George. Austin, Tex.

Burgess Percival G. Boston, Mass.

Coffey Eduardo H. San Diego, Cal.

Curtin Jeremiah. Washington.

Dent Wright Ida.

Guerra, D. Vicente. Tampa, Flor.

Hoffman, Dr. Walter J., Ethnologue au
Bureau d'Ethnologie. Washington.

Marshal H. Saville, Representante del
Museo Americano de Historia Na-
tural.

Mason Spainhour James. North Carolina.

McGee W. J. Washington.

Melville W. G. Kansas City.

Murray G. Walter, Secty of the Ills. Museum
of Natural History. Springfield, Ills.

Pickering E. C. Cambridge (Mass.).

Putnam F. W., Professor of American
Archæology and Ethnology Harward
University. Cambridge (Mass.).

Robinson Wright Mary.

Sardeson F. W. Minneapolis (Min.).

Slocum Charles E. Defiance (Ohio).

Stone Ormond, University of Virginia.
Charlottesville.

Tadlock A. R. White Cliff (East Tenn.)
Thornton Parker, Dr. W. Groveland (Mass.)
Townsend de Rascón (Mirs) Cora.
Warren Currier Charles. Baltimore.

FRANCIA.

Adam Lucien, Président de Chambre à
la Cour d'Appel de Rennes.
Ayulo, D. Enrique Z. París.
Baz, D. Gustavo, primer Secretario de la
Legación de México en Francia. París.
Bringas, D. Miguel. París.
Cambefort, Président de la Société de
Géographie de Lyon.
Croizier, Marquis de. París.
Grasserie, Raoul de la, Juge au Tribunal
de Rennes.
Guillón, Cónsul de México en Lyon.
Hans Albert. París.
Loubat, Duc de, Président honoraire de
la Société des Americanistes de Pa-
ris. París.
Medina, D. Crisanto, Ministro del Sal-
vador en Francia. París.
Mier, D. Antonio de, Ministro de Méxi-
co en Francia y en Bélgica. París.
Montgolfier A. de. St. Chamond (Loire).
Pector Désiré, Consul Général de Nica-
ragua en France, et Secrétaire de la
8^e Session du Congrès à Paris.
Peralta, D. Manuel M. de, Ministro de Cos-
ta Rica en Francia y en España. París.
Robin, Consul de Turquie et du Pérou.
Zerolo, D. Elías. París,

INGLATERRA.

Howarth Osbert. Londres.

ITALIA.

Biasoli Aldo. Faenza.
 Conti Joseph. Faenza.
 Direzione del Giornale *Il Lamone*. Faenza.
 Fornari Vito, Prefecto de la Biblioteca Nacional de Nápoles.
 Giacometti Augusto. Faenza.
 Mergari Francesco. Faenza.
 Rampi Antonio. Faenza.
 Rovacari Michele. Faenza.
 Ruffini Enrico, Sottoprefetto. Faenza.
 Tambini Eugenio. Faenza.
 Vassura Giuseppe. Faenza.
 Verna Dom, Bibliotecario de la Biblioteca Faentina. Faenza.
 Vincent, Dr. Bolis. Faenza.
 Werch, Dr. Carlos, Cónsul General de México. Génova.
 Zanelli Quarantini Charles Conte. Faenza.

MÉXICO.

Abadiano, D. Eufemio. México (D. F.).
 Abadiano, D. Francisco. México (D. F.).
 Alcázar, D. Ramón. Guanajuato.
 Alvarez, D. Manuel Francisco. Méx. (D. F.)
 Alvarez y Guerrero, D. Luis. Méx. (D. F.)
 Argueta, Dr. D. Jesús M. Villaldama (Nuevo León).
 Bastow, Dr. W. Guadalajara (Jal.).
 Batres, D. Leopoldo. México (D. F.)
 Baumgarten, Dr. N. México (D. F.).
 Benítez, Lic. D. Carlos. Guadalajara (Jal.).
 Blake N. México (D. F.).

- Breier J. México (D. F.).
 Buttler, D. Juan N. Méxicò (D. F.).
 Castellanos, D. Abraham. Oaxaca.
 Coronado, Lic. D. Mariano. Guadalaja^a (Jal.)
 Díaz Peñúñuri, D. Eduardo. México (D. F.).
 Evans, D. Guillermo C. México (D. F.).
 Fernández Villarreal, Lic. D. Manuel. Mé-
 xico (D. F.).
 García Abarca, D. Pablo. Uruapan (Mich.).
 Gil y Saenz, D. Manuel. San Juan Bautista
 (Tab.).
 González, D. Pedro. Guanajuato.
 Green Col. George. México (D. F.).
 Hegewish, D. Adolfo. México (D. F.).
 Hegewish, D. Everardo. México (D. F.).
 Jacobs H. S. México (D. F.).
 Kaska, Dr. D. Francisco. México (D. F.).
 Labadie, D. Luis H. México (D. F.).
 Larralde, D. Joaquín. México (D. F.).
 Leclerc George. México (D. F.).
 Lizaola, Lic. D. Rafael.
 López, Dr. D. Ramón. Guadalajara (Jal.).
 López Portillo y Rojas, Lic. D. José. Gua-
 dalajara (Jal.).
 Martel, D. Arístides. México (D. F.).
 Medina y Noriega, D. J. México (D. F.).
 Meléndez, Lic. D. Nicolás. Puebla.
 Méndez, Lic. D. Luis. México (D. F.).
 Miranda, Lic. D. Pedro. México (D. F.).
 Olguín Galindo, Lic. D. Amando. Hua-
 mustitlán (Guerr.).
 Oribe, Dr. D. Gregorio. México (D. F.).
 Orla, D. Francisco, Secretario de la Lega-
 ción de Guatemala. México (D. F.).
 Ortega Reyes, Dr. D. Manuel. Méx. (D. F.)
 Parrodi, D. Eugenio. México (D. F.).
 Peñafiel, Dr. D. Antonio. México (D. F.).

Pérez Aranda, D. Conrado. Álamos (Son.).
 Pérez Verdía, Lic. D. Luis. Guadalajara (Jal.).
 Powell, D. Guillermo de. Toluca (Méx.).
 Puig, D. J. M. Macuspana (Tab.),
 Quintas Arroyo, Coronel D. Juan. Méxi-
 co (D. F.).
 Rojas, Lic. D. Isidro. Zacatecas.
 Ruiz Olavarrieta, D. Alejandro. Puebla.
 Sainte-Croix, Lambert de, Membre de la So-
 ciété de Géographie de Paris. Méx. (D. F.)
 Salazar, Ing. D. Luis. México (D. F.).
 Santos Coy, D. Alberto. Guadalajara (Jal.).
 Sologuren, Dr. D. Fernando. Oaxaca.
 Torres, D. Manuel. México (D. F.).
 Valle, Pbro. Lic. D. Ramón. León (Guanaj^o).
 Velázquez, Lic. D. Primo Feliciano. S. Luis
 Potosí.
 Villalón, D. Juan de Dios. México (D. F.).
 Widman, D. Carlos. México (D. F.).
 Zorrilla Zepeda, D. José.

PARAGUAY.

Decoud, D. José Segundo. Asunción.

PERU.

Carranza, D. Luis. Lima.
 Chacaltana, D. Cesáreo. Lima.
 Palma, D. Ricardo, Director de la Biblio-
 teca Nacional. Lima.
 Vargas, Lic. D. Manuel Nemesio. Lima.
 Villar, Dr. D. Leonardo. Lima.

SALVADOR (República del).

Barberena, D. Santiago Ignacio. San Sal-
 vador.
 Martínez Suárez, D. Francisco. San Sal-
 vador.

Ramírez, Lic. D. Guadalupe, Subsecretario
de Estado, Ministerio de Gobernación.
San Salvador.

Salazar, D. Emeterio. San Salvador.

SUECIA.

Académie Royale des Belles Lettres, d'His-
toire et des Antiquités. Estocolmo.

Bibliothèque de l'Université d'Upsal.

Bibliothèque Royale. Estocolmo.

Bovallius, Dr. Charles, Professeur agrégé à
l'Université d'Upsal.

Dahlgren E. W. Estocolmo.

Heilborn Otto, Cónsul de México. Estocolmo.

Hillman Adolf. Söderhamn.

Naturhist Museüm Tromsö.

Nordenskiöld Baron A. E. de, Prof. Estocolmo.

Schumburg Rob., Cónsul de Portugal. Esto-
colmo.

Sjögren, Dr. H. Prof. Estocolmo.

Starck Albert, Cónsul de Bélgica. Estocolmo.

SUIZA.

Saussure Henri de. Ginebra.

URUGUAY.

Soler, Excmó. Sr. D. Mariano, Obispo de
Montevideo.

VENEZUELA.

Ernst, Dr. A. Caracas.

PROGRAMA.

Historia y Geografía.

1. Cálculo cronológico y geográfico de los periodos de la historia de América.
2. Relaciones que existían entre los diferentes pueblos americanos antes del descubrimiento.
3. Organización militar de las naciones americanas, antes del siglo XVI.
4. Cartas marinas del Atlántico y del Pacífico en el siglo XVI.
- * 5. Chicomoztoc, su ubicación, tribus que salieron de esa región, extensión geográfica que ocuparon, civilización y lengua.
- * 6. División geográfica del antiguo territorio mexicano en tiempo de Ahuitzotl.
- * 7. Historia natural médica de los antiguos mexicanos.
- * 8. Sociología y especialmente el derecho público de los mismos mexicanos.
- * 9. Comercio, moneda y medios de cambio entre los antiguos pueblos de México.
- * 10. Sitio de México por Cortés; arte militar de las fuerzas contendientes.
- * 11. La instrucción pública en México en los tiempos antiguos y después de la conquista hasta mediados del siglo XVI.
- * 12. Minería y metalurgia antes de la conquista de México.
- * 13. Inmigraciones á la América en general y cuáles hayan llegado al actual territorio mexicano.
- * 14. Interpretación de las danzas simbólicas de los aztecas.

Antropología y Etnografía.

15. Origen y progresos de la raza caribe en América; caracteres de esta raza.
16. Diferentes formas de flechas y su uso entre los indígenas de la América Central.

17. ¿Qué se sabe de la significación del arte ornamental de los indios de la América del Sur?
18. Últimas investigaciones concernientes á la época de la primera aparición del hombre en América y de sus resultados.
19. Relaciones entre los esquimales y las otras razas indígenas de la América del Norte.
- * 20. El hombre prehistórico en México.

Arqueología.

21. Estudio sobre las esculturas en piedra en la América Central.
22. Objetos en barro (poteries) de Nicaragua y Costa Rica.
23. ¿Puede hacerse una clasificación cronológica de los monumentos arquitectónicos de México y de la América Central?
24. ¿Las habitaciones en las grutas ó cavernas y las practicadas en roca, indican en el desarrollo de los indios agricultores una fase anterior á las grandes construcciones en piedra?
- * 25. Habitaciones de las distintas razas que ocuparon el territorio actual de México; estudio comparativo de su arquitectura.

Lingüística y Paleografía.

26. Cuadros de los jeroglíficos indios.
27. Nuevas investigaciones acerca de las lenguas indígenas de los pueblos de la América Central y su afinidad con las de México y la América del Sur. Su distribución geográfica.
28. Nombres de animales en las lenguas indígenas de la América Central.
29. Idiomas de los indios de Costa Rica y Nicaragua.
- * 30. Descifración y comparación de jeroglíficos de las antiguas razas de México. Su importancia.
- * 31. División y clasificación de las lenguas y dialectos que usaron los antiguos habitantes del actual territorio mexicano. Su estado presente.
- * 32. Empleo de la escritura jeroglífica después de la conquista; importancia de su estudio y del de las lenguas mexicana y maya.

NOTA.—Los temas notados con asterisco, son los agregados por la Junta Organizadora al Programa que fijó el Congreso de Estocolmo.

PRIMERA SESIÓN (PREPARATORIA).

LUNES 14 DE OCTUBRE DE 1895, Á LAS ONCE DE LA MAÑANA.

Con arreglo á la circular previamente publicada, los señores representantes, delegados y socios inscritos en la lista del Congreso, se reunieron en el Salón de actos públicos de la Escuela Nacional Preparatoria, siendo recibidos por los señores Presidente y Vocales de la Junta Organizadora. Ocupó el sillón presidencial, como Presidente de la misma, el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública, por no hallarse entre los presentes ninguno de los miembros que formaron la Mesa del Congreso de Americanistas celebrado en Estocolmo. En los otros asientos de la Mesa se colocaron los vocales y secretarios de la Junta Organizadora, ocupando los sillones del estrado los delegados de los gobiernos de los Estados, de Corporaciones y de varios gobiernos extranjeros; y los demás del Salón los miembros del Congreso. Abierta la sesión á las 11½ de la mañana, el Sr. D. Trinidad Sánchez Santos, primer Secretario de la Junta Organizadora, suplicó á los presentes que se acercaran á la Mesa para tomar nota de sus nombres. Así se hizo, y poco después el mismo Secretario anunció que se hallaban en el salón, aparte de los miembros de la Junta Organizadora, los señores que á continuación se expresan:

Excmo. Sr. D. Emilio de León, Ministro Plenipotenciario de la República de Guatemala y Representante de su Gobierno en este Congreso; el Sr. Olyntho de Magalhães, Encargado de negocios del Brasil y Representante de aquel Gobierno; el Sr. Boulard Pouqueville, Encargado de negocios de Francia y Representante de aquel Gobierno; el Sr. Lic. D. Agustín Arroyo de Anda, Representante del Gobierno de Nicaragua; el Sr. D. José de Ansoátegui, Representante de los Gobiernos de las Repúblicas de Colombia y Perú; el Excmo. Sr. D. Justo

Zaragoza, Representante de S. M. C. el Rey de España, y además, de la Sociedad de "Escritores y Artistas," de la Real Academia Española de la Historia, de la Sociedad de Geografía de Madrid y de la Unión Ibero-Americana; los Sres. D. Casimiro del Collado y D. Enrique de Olavarria y Ferrari, también Representantes del Gobierno de S. M. C.; el Sr. Cesare Poma, Representante de los Museos de Nápoles; el Sr. J. A. Bréaux, Representante del Gobierno de Luisiana (E. U.); el Sr. George Bruce Halsted, Representante de la Academia de Ciencias de Texas; el Sr. Marshal H. Saville, Representante del Museo Americano de Historia Natural; los Sres. D. Rafael Ramos Arizpe y Dr. D. Hilarión Frías y Soto, Representantes del Estado de Coahuila; el Sr. Dr. D. Nicolás León, Representante de la Sociedad Agrícola Mexicana; los Sres. Ing. D. Francisco M. Rodríguez y D. Francisco Martínez López, Representantes del Estado de Morelos; los Sres. D. Alfonso L. Herrera y D. Jesús Galindo y Villa, Representantes del Museo Nacional; los Sres. D. Guillermo de Landa y Escandón y D. Francisco Martínez López, Representantes del Estado de Chihuahua; los Sres. D. Narciso Dávila y Dr. D. José Peón y Contreras, Representantes del Estado de Nuevo León; los Sres. Dr. D. Jesús Sánchez y Lic. D. Ricardo Ramírez, Representantes de la Sociedad de Historia Natural; los Sres. D. Angel Domínguez y Lic. D. Patricio Nicoli, Representantes del Estado de Sonora; el Sr. Dr. D. José Ramírez, Representante del Instituto Médico Nacional; el Sr. Ing. D. Ezequiel Ordóñez, en representación de varios Ingenieros y Arquitectos; los Sres. Ing. D. Antonio García Cubas y Lic. D. Eustaquio Buelna, Representantes de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; los Sres. Lics. D. Miguel Serrano y D. Modesto Martínez, Representantes del Estado de Puebla; los Sres. Lics. D. Mariano Coronado y D. Luis Pérez Verdía, Representantes del Estado de Jalisco; los Sres. D. A. Arguinzóniz y D. Rafael Chousal, Representantes del Estado de Querétaro; los Sres. Dr. D. Antonio Peñafiel y Lic. D. Alfredo Chavero, Representantes del Estado de Hidalgo; los Sres. Coronel D. Próspero Cahuantzi y D. Ignacio Carranza, Representantes del Estado de Tlaxcala; el Sr. D. Francisco C. Palencia, Representante del Estado de Colima; los Sres. D. Trinidad García y Lic. D. Isidro Rojas, Representantes del Estado de Zacatecas; los Sres. Lic. D. Manuel de Olaguíbel y Dr. D. Manuel Villada, Representantes del Estado de México; los Sres. D. Román S. de Lascurain y

Lic. D. Manuel Peniche, Representantes del Estado de Campeche; el Sr. Dr. D. Adolfo Castañares, Representante del Estado de Tabasco; los Sres. D. Julio Zárate y Dr. D. Gregorio Mendizábal, Representantes del Estado de Veracruz; el Sr. Dr. D. Ignacio Ocampo, Representante de la Sociedad Pedro Escobedo; el Sr. Lic. D. Agustín Arroyo de Anda, Representante de la Academia de Jurisprudencia; el Sr. Howard, Representante de la Sociedad Geográfica de Londres; el Sr. Dr. D. Manuel Urbina, Representante del Museo Nacional; el Sr. D. Leopoldo Batres, Inspector de Monumentos Arqueológicos de la República; el Sr. Lic. D. Vidal de Castañeda y Nájera, Representante de la Escuela Nacional Preparatoria.

SOCIOS CONTRIBUYENTES.

Sres. Dr. D. Manuel Ortega y Reyes, D. José Breier, Lic. D. Luis Pérez Verdía, Lic. D. Primo Feliciano Velasco, D. Luis H. Labadie, D. Arístides Martel, Mr. Lambert de Sainte-Croix, Mr. Howarth, Mr. George Bruce Halsted, Mr. Bréaux, Sra. D^a Cándida Modelo de Zaragoza, Sres. D. Justo Zaragoza, D. Ramón Alcázar, D. Eufemio Abadiano, D. Pedro González, Dr. D. Antonio Peñafiel, Lic. D. José López Portillo y Rojas, Dr. D. Francisco Kaska y D. Adolfo Hegewish.

Acto continuo, el Sr. Secretario Sánchez Santos anunció que se iba á proceder á la elección de la Mesa del Congreso, y el Sr. Dr. D. Jesús Sánchez, Vocal de la Junta Organizadora, propuso que como ha sido costumbre en los anteriores Congresos de Americanistas, se votase por aclamación el personal de Mesa Directiva, contenido en la lista circulada previamente. Consultada la Asamblea, aprobó esta moción, y en consecuencia, la Mesa del Congreso se declaró constituida en la forma siguiente:

PRESIDENTE EFECTIVO: Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública.

VICEPRESIDENTES: Sr. D. José M. Vigil, Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza y Sr. Dr. E. Seler.

SECRETARIO GENERAL: Sr. D. Trinidad Sánchez Santos.

SECRETARIOS: Sr. Ingeniero D. José M. Romero, Sr. Lambert de Sainte-Croix, Sr. D. Román S. de Laseurain, Sr. D. Julio Zárate y Sr. J. A. Bréaux.

En seguida, el Sr. Presidente del Congreso manifestó que al declarar instalada la XI reunión del Congreso de Americanistas en la Capital de la República, sentía verdadera complacencia al dar en la forma más cordial la bienvenida á los miembros que la constituyen, y añadió que la designación que hizo de México el Congreso de Estocolmo para celebrar aquí el que hoy queda instalado, sería justamente apreciada por todos los hijos de este país como una honra distinguida.

El Sr. Secretario Sánchez Santos dió cuenta de los nombramientos de Presidentes y Vicepresidentes honorarios, hechos por la Junta Organizadora, y los sometió á la aprobación del Congreso, que los confirmó con su voto.

El Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza propuso para Presidente de honor del Congreso al Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, y agregó que la comisión que nombrase la Mesa para participar á ese alto Magistrado el nombramiento anterior (en el caso de ser aprobado por el Congreso), se encargase también de anunciarle la instalación de esta Asamblea, y de manifestarle, en nombre de la misma, los sentimientos de pésame por el reciente fallecimiento del Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación. También propuso el mismo Sr. Zaragoza que otra comisión manifestara iguales sentimientos á la familia del finado. Aprobadas que fueron por el Congreso las proposiciones anteriores, el señor Presidente nombró para desempeñar la primera comisión al Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza, Sr. Lic. D. Félix Romero, Mr. Boulard Pouqueville, Sr. Lic. D. Luis Pérez Verdía y Mr. George Bruce Halsted, y para la segunda á los Sres. D. Guillermo de Landa y Escandón, Cesare Poma y D. José M. Romero.

El Sr. Secretario Sánchez Santos anunció que mañana á las 6 de la tarde se efectuaría la inauguración de la XI sesión del Congreso de Americanistas, y que el H. Ayuntamiento de la Capital de México ofrecía á los miembros del Congreso un banquete en el Palacio Municipal, después de terminada la sesión. La preparatoria concluyó á las 12.40 del día.

SEGUNDA SESIÓN (INAUGURAL).

MARTES 15 DE OCTUBRE.

A las 6½ de la tarde se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, en representación del Señor General de División D. Porfirio Díaz, Presidente de la República, con asistencia de los Señores Secretarios de Estado y del Despacho de Justicia ó Instrucción Pública, de Hacienda, de Comunicaciones, de Fomento y de Guerra y Marina, del Cuerpo Diplomático, de los Señores Representantes de las Repúblicas Francesa, Dominicana, de Guatemala, Nicaragua, Salvador, Colombia, Perú, Venezuela y Brasil; de los Señores Representantes de los Reinos de España y Prusia; de los Señores Representantes de las Sociedades científicas nacionales y extranjeras que se han enumerado en el acta anterior; de los Señores Representantes de los Gobiernos de los Estados que componen la Federación Mexicana y cuyos nombres constan en el mismo documento; de los Sres. Lics. D. Rafael Reyes Spíndola y D. Victoriano Pimentel, Representantes del Estado de Michoacán; de los Sres. Lic. D. Ezequiel A. Chávez y D. Camilo González, en representación del de Aguascalientes; de los miembros de la Junta Organizadora; de los socios contribuyentes cuya relación queda hecha en el acta mencionada, teniendo que agregar á la Sra. de Seler, y á los Sres. Ingeniero D. Manuel F. Alvarez, D. Juan de D. Villalón, Lic. D. Manuel Fernández Villarreal, H. S. Jacob, George Green, D. Jorge Leclerc, Ingeniero D. Luis Salazar, Lic. D. Nicolás Meléndez, D. Carlos Widman, Dr. D. E. Schmidlein, Dr. N. Baumgarten, Sra. Ashley Townsend, Sra. Cora Townsend de Rascón, y las distinguidas personas que fueron invitadas por la Junta Organizadora.

El Señor Presidente sentó á su derecha al Señor Secretario de Justicia, Presidente efectivo del Congreso, y á su izquierda al Sr. D.

Eduardo Seler, Representante de S. M. el Rey de Prusia; seguían en los sillones de la derecha el Señor Secretario de Guerra, los Señores Ministros de Guatemala y España, y los Señores Encargados de Negocios del Brasil, Francia é Italia. En los sillones de la izquierda del Presidente, los Señores Secretarios de Hacienda, Comunicaciones y Fomento, y los Señores Oficiales Mayores de estas Secretarías de Estado. El resto del estrado presidencial lo ocuparon los miembros de la Junta Organizadora y los demás Representantes de las naciones extranjeras.

Abierta la sesión, el Señor Secretario D. Julio Zárate leyó el acta de la sesión preparatoria, la cual sin discusión fué aprobada por el Congreso.

En seguida, el Señor Secretario General D. Trinidad Sánchez Santos, participó al Congreso que habían presentado sus credenciales como Representantes por la República de Venezuela los Sres. Lics. D. Andrés Horcasitas y D. Rosendo Pineda, y como Representante de la República del Salvador el Sr. D. José Díez de Bonilla, y que se habían inscrito como contribuyentes las personas á quienes se acaba de hacer referencia en el lugar oportuno.

Acto continuo, el mismo Señor Secretario General ocupó la tribuna para leer la siguiente Memoria de los trabajos ejecutados por la Junta Organizadora del Congreso:

“En Agosto de 1894 el Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Estocolmo, acordó la celebración de un período extraordinario de sesiones en esta ciudad, contando con la aprobación y apoyo del Gobierno Mexicano.

“Era éste el primer proyecto de reunión oficial de Americanistas en el Nuevo Mundo, y cupo á México la honrosa distinción de ser elegida para ella.

“Circunstancias internacionales que en aquellos momentos absorbían la atención del Gobierno y del Pueblo Mexicano, hicieron retardar hasta el mes de Abril del año presente, el nombramiento de la Junta Organizadora que, conforme á los Estatutos, debía preparar lo conducente á la reunión del Congreso.

“El día siguiente de nombrada, esto es, el 8 del mes expresado, tuvo la Junta su primera sesión, y desde entonces, hasta el 11 del actual, en que se verificó la última, ha celebrado 23, presididas to-

das, con excepción de dos, por su Presidente efectivo el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública. Cumple á mi deber dar cuenta de los trabajos de la Junta durante las mencionadas sesiones.

“Después de elegir la Mesa Directiva, cuyo personal se dió á conocer por medio de los respectivos programas, la primera labor requerida por el buen orden consistió en allegar todos los antecedentes y documentos necesarios, ya para que la Junta se ilustrara acerca de sus atribuciones, ya para dar principio á los trabajos de urgente ejecución. A ese fin se dirigieron telegramas al Señor Secretario de nuestra Legación en París, pidiéndole el cuestionario acordado en Estocolmo para formar parte del programa del XI Congreso, el programa del X y la lista de los Presidentes efectivos de los Congresos pasados, dato importante para dar cumplimiento al art. 2º de los Estatutos Generales. Entretanto, y á reserva de hacer las modificaciones que el estudio de los documentos referidos sugiriera, se nombró al que habla para presentar un proyecto de trabajos de la Junta y de programa del Congreso; así como á los Sres. Lic. D. Alfredo Chavero, Dr. D. Jesús Sánchez, D. José M. Vigil y D. J. M. de Ágreda y Sánchez, para formar el cuestionario con que por su parte debía contribuir la Junta Organizadora, y que habiendo sido aprobado se halla inserto en el repetido programa.

“Con el objeto de aprovechar el tiempo que tardarían en llegar los documentos pedidos á París, se adquirió una colección de Memorias de los Congresos pasados, las que estudiadas por la Junta, especialmente por el Sr. Dr. Sánchez, cuya actividad y eficacia son dignas de aplauso, nos dieron la suficiente luz sobre los puntos objeto de nuestras dudas.

“Tratándose de un Congreso formado en su gran mayoría por personas del Antiguo Continente, la Junta se ocupó desde sus primeras sesiones en discernir y ejecutar los medios de hacer más fácil la venida de Americanistas procedentes del exterior. Así, pues, se nombró una comisión compuesta de los Sres. D. José María Romero y D. Julio Zárate para que conferenciaran con el señor Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, á fin de obtener de las compañías de ferrocarril y de navegación las mayores concesiones que fuera posible en favor de los señores Americanistas. La gestión de la Junta, eficazmente apoyada por el señor Ministro, produjo felices resultados, pues que las empresas de todas las líneas del país concedieron rebajas importantes,

y algunas exclusión total del precio de pasaje. Luego que se obtuvieron noticias completas á ese respecto, fueron comunicadas á los Ministros Mexicanos en Londres, París, Madrid, Roma, Berlín y Washington, quienes las hicieron publicar en varios periódicos de los respectivos países.

“En virtud de haberse aprobado el proyecto de programa de los trabajos de la Junta, y á fin de dar á conocer lo más extensamente posible el del XI Congreso, para allegar el mayor contingente de estudios y de socios, la Secretaría de mi cargo formó un catálogo de 2,903 sociedades y centros científicos, y ayudada por el Señor Secretario de la Legación Mexicana en Francia, una lista de cerca de mil personas distinguidas en el mundo científico europeo.

“A todas ellas, así como á las sociedades y centros referidos, se envió invitación acompañada del programa en español y francés, y de las respectivas convocatorias en ambos idiomas. Se invitó igualmente á todos los Gobiernos de América, de Europa y al del Japón, así como á los de los Estados de la República para que acreditaran representantes en el Congreso. Y para completar tan vasta propaganda, se remitieron dos mil invitaciones y programas á los señores Ministros Mexicanos en los países referidos, con el objeto de que fueran convocados los hombres de ciencia, cuyos nombres no constaban en las listas de la Secretaría, y que residiesen en aquellas naciones, ó en las de Bélgica, Países Bajos, Dinamarca, etc., etc.

“Por conducto de la Secretaría de Relaciones, que mucho ha ayudado á la Junta en sus trabajos, se enviaron las tarjetas de subscripción y de adhesión, conforme al modelo que proporcionó el señor Gobernador de Estocolmo.

“Finalmente, se invitó á las sociedades y personas científicas de nuestra República, propuestas para ello por una comisión especial.

“Los trabajos no han sido estériles. Los señores Representantes de México, de que he hecho referencia, informaron oportunamente á esta Junta, manifestando que debido á la estación, se hallaban fuera de los grandes centros casi todos los hombres prominentes á quienes se invitaba. Las sociedades científicas estaban clausuradas á la sazón, y esas y semejantes circunstancias dificultaban sobremanera el éxito de la propaganda.

“Lo mismo nos comunicó en carta llena de afecto hacia México, el

Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, asegurando que el contingente de España habría sido considerable, á no llegar las convocatorias cuando la estación calurosa estaba tan avanzada.

“A pesar de tales circunstancias, que la actividad de la Junta no podía dominar, tiene ésta la satisfacción de anunciar que el éxito de sus labores es muy apreciable, tanto en materia de trabajos remitidos, ya del interior de la Nación, ya del exterior, cuanto en orden al número de adhesiones. Se han recibido de todos los países invitados, y contamos en nuestra lista de socios á muchos de los hombres ilustres que han llevado á grandes profundidades la investigación científica de la historia, la lingüística y la etnografía del Nuevo Mundo. La mayor parte de ellos han manifestado la imposibilidad de concurrir personalmente al Congreso, ya porque el peso de la edad impide á unos emprender viaje tan largo, ya porque los negocios y cargos oficiales no permiten á otros separarse por largo tiempo de los países de su residencia, ya, finalmente, por haberse recibido la invitación fuera del tiempo oportuno. Pero todos los que no pudieron asistir han hecho el encargo de que se los tuviera como presentes.

“Trece naciones han aceptado oficialmente la participación en el Congreso, y once han acreditado sus representantes. Son éstas: la República Francesa, los Estados Unidos de América, España, el Reino de Prusia y las Repúblicas de Guatemala, Nicaragua, Brasil, Colombia, Perú, El Salvador y Venezuela.

“No menor es la honra que resulta á esta Asamblea al recibir en su seno á los representantes de diez y seis sociedades sabias y centros científicos del interior y del exterior, cuyas credenciales fueron presentadas en la sesión preparatoria.

“Además, la Secretaría de la Junta recibió los avisos de otras varias sociedades científicas extranjeras, dispuestas á tener participación en el Congreso y cuyos delegados no se presentan aún.

“Copiosa ha sido la remisión de trabajos científicos de notoria importancia, y por lo tanto fructuoso el éxito de este Congreso, como aparecerá en la Memoria cuya publicación quedará á cargo de una comisión especial, no siendo posible dar lectura á todos por el reducido número de las sesiones, y por ser pocos aquellos cuya extensión pudiera caber dentro de los límites señalados por los Estatutos. Por esto la Junta se vió precisada á facultar al Señor Presidente para prorrogar el

tiempo de 20 minutos, hasta donde lo juzgue prudente, según el interés de los respectivos estudios.

“Se han recibido obsequios valiosos, de los cuales enumeraré algunos, tales como el Diccionario Nahuatl de Remi Simeon, regalo del Gobierno Francés; Los Chibchas, de su autor el Excmo. Sr. D. Vicente Restrepo, Ministro de Estado de Colombia; Historia de Tabasco, por el Sr. Pbro. D. Manuel Gil y Saenz; El Manuscrito de un Cacique, por el sabio Henri de Saussure, etc., etc.

“Deseando la Junta Organizadora presentar por su parte algún contingente de importancia en el campo de las investigaciones del Congreso, ordenó la traducción al español de cantares mexicanos manuscritos que existen en la Biblioteca Nacional.

“Siendo la música dato de tanta importancia para estimar la índole y carácter de un pueblo, la Junta se propuso reunir una colección de aires nacionales, algunos de origen anterior á la conquista, como un nuevo elemento para la Historia de México. A ese fin solicitó de los señores Gobernadores de los Estados la formación de tales colecciones, y hoy tenemos la satisfacción de mostraros las que han sido remitidas por los Gobiernos de Jalisco, Hidalgo y Michoacán.

“Considerando que nuestro Museo Nacional es el centro arqueológico de mayor importancia en el país, el señor Presidente de la Junta dictó providencias referentes á varias importantes mejoras, ya científicas, ya de orden, ya de embellecimiento del Museo, donde se preparó la exposición arqueológica á que el Congreso será invitado para el día de mañana. Con objeto de enriquecer sus colecciones, se comisionó á los Sres. Coronel D. Próspero Cahuantzi, Gobernador del Estado de Tlaxcala, y D. Francisco Martínez López, para que recorrieran varios Estados y obtuvieran objetos de interés arqueológico. Dichos señores cumplieron satisfactoriamente con su encargo, y debido á su actividad y pericia se logró el fin deseado por la Junta.

“Teniéndose en cuenta que el mayor interés que á los ojos del Americanista puede encerrar esta nación, es desde el punto de vista de sus monumentos, y deseando que estos sean estudiados por los sabios, la Junta acordó que se hiciesen excursiones á las ruinas de Teotihuacán, en el Estado de México, y á las de Mitla, en el de Oaxaca, las que se verificarán luego que termine el período de sesiones que hoy se inaugura.

“Finalmente, se nombraron comisiones de recepción en Paso del Norte, Nuevo Laredo, Veracruz y México.

“La protección del Supremo Gobierno ha sido ilimitada, y de la buena acogida que os hace el I. Ayuntamiento muestra es elocuente la obsequiosa manifestación de esta noche.”

Después, el Señor Presidente efectivo del Congreso, Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia, pronunció el siguiente discurso inaugural:

“SEÑORES:

“Por inmerecida que sea la honra que me habéis dispensado al elegirme Presidente efectivo del Congreso, siempre trae consigo el ineludible deber de corresponder á ella, deber que me esforzaré en cumplir confiando únicamente en lo eficaz que suele ser la buena voluntad.

“La ley del progreso, sorprendiendo y dominando las fuerzas de la naturaleza, ha ensanchado hasta lo maravilloso, la esfera de los conocimientos humanos; y obedeciendo á esa ley, la ciencia ha forzado los estrechos linderos de la historia, penetrando con audaz resolución en el más allá misterioso que envuelve en sus sombras el desconocido origen de la humanidad. Los que en descubrirlo se afanan y consagran á tan ardua labor concienzudos estudios, abandonan el explorado campo del Antiguo Mundo, se fijan en el que les ofrece el Nuevo, virgen aún; proyectan asociarse para vigorizar su acción, y nace en la Sociedad Americana de Francia el feliz pensamiento de formar un Congreso Internacional de Americanistas. El germen se desarrolló al calor de ilustrado entusiasmo, y el Congreso, en 1874, abrió su primer período de sesiones en Nancy y ha venido reuniéndose cada dos años, en las principales ciudades europeas, en Luxemburgo, Bruselas, Madrid, Copenhague, Turín, Berlín, París, Huelva y Estocolmo. Los resultados obtenidos se registran en las actas de las sesiones publicadas en ya numerosos volúmenes; allí se encuentran marcadas, con nombres ilustres y trabajos importantes, las diversas etapas que el Congreso ha recorrido en su gloriosa peregrinación.

“Al terminar la última reunión en Estocolmo, el Congreso, ajustándose á sus estatutos, tenía que señalar un lugar precisamente de Europa, para que se verificara la inmediata reunión; pero rompiendo por la primera vez el inexplicable y restrictivo precepto que se había impuesto,

tuvo á bien acordar, mediante plausible iniciativa, que el Congreso se reuniera en México, acuerdo que el Gobierno Mexicano se apresuró á acoger con beneplácito y gratitud.

“No es, en efecto, explicable que una asociación cuyo programa es coadyuvar al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos é históricos referentes á ambas Américas, especialmente en la época precolumbina, se prohibiera á sí misma venir á esta tierra que es objeto de sus investigaciones, y verla, y tocarla, y descubrirse ante sus admirables monumentos, é interrogarlos directa y enérgicamente con la voz de la ciencia, bastante poderosa para resucitar á las generaciones del pasado y obligarlas á revelar los inexcrutables secretos de su existencia. El Congreso de Estocolmo ha proclamado el mejor método de enseñanza, el experimental, el objetivo, é inspirado y resuelto como Colón, ha abierto las puertas del Nuevo Mundo á los Americanistas. ¡Honor al Congreso de Estocolmo!

“La preferencia que se otorgó á nuestra patria en la capital de Suecia, tiene en su abono la convicción de que entre las naciones americanas es una de las más ricas en monumentos arqueológicos. Cual sumptuoso museo guarda venerandas reliquias en toda la vasta extensión de su territorio, desde las regiones en que sopla el Bóreas, hasta las que baña con sus olas espumosas el Golfo de México. Tended la vista por cualquier lado, y os encontraréis con las ruinas de Casas Grandes en Chihuahua; con restos antiguos y momias admirablemente conservadas en Sonora; con huesos de gigantes, fragmentos de columnas y construcciones arruinadas en Durango; con el Cerro de los edificios en Zacatecas, sobre el cual se ostentan las ruinas de la Quemada; con los restos humanos que forman el contingente espontáneo del lago de Chapala; con las ciudades fortificadas de la Sierra Gorda en Querétaro; con las ruinas de Xochicalco; Casa de Flores, en Morelos; con las de Mitla en Oaxaca; con las del Palenque en Chiapas; con las de Papan-tla en Veracruz; con las del Hoch-Ob en Campeche; con las de Uxmal y Chichén-Itzá en Yucatán.

“En las cercanías de esta capital, emporio del Imperio Azteca, que entre sus títulos nobiliarios cuenta el de haber sido la primera de América que utilizó el prodigioso invento de Guttemberg, tenéis, Señores, al alcance de vuestra mano, el histórico castillo de Chapultepec, que entre los seculares ahuehuetes de su plácido bosque, se cierne sobre

peñascosa colina contemplando el espléndido valle que limita la cordillera de Anáhuac; tenéis el cerro de Iztapalapan en cuya cumbre se celebraba, al fin de cada ciclo azteca, la extraordinaria ceremonia del fuego nuevo, sacrificando un hombre y encendiendo sobre su cuerpo, palpitante aún, lúgubre hoguera, que era, sin embargo, para los atemorizados y supersticiosos habitantes de la comarca, como faro de salvación que anunciaba que ni para ellos, ni para el mundo había sonado la última hora; tenéis en Popotla el célebre ahuehuete conocido con el nombre de Arbol de la Noche Triste, porque la tradición cuenta que fué mudo testigo de las lágrimas de Hernán Cortés cuando no se resignaba á apurar el cáliz de la derrota; tenéis, en fin, y con esto tenéis bastante, las pirámides, los túmulos y la fortaleza de Teotihuacán, monumentos antiqüísimos, que existían antes de que los toltecas, predecesores de los acolhuas y de los mexicanos, vinieran al Valle, no obstante haber dado estos últimos á la ciudad el nombre que lleva, que quiere decir lugar de los que adoran dioses, según asegura, con otros etimologistas, el notable historiador Orozco y Berra, quien agrega en el particular, *que la etimología confirma el aserto de ser aquella ciudad un reverenciado santuario, condición que puede explicar su existencia prehistórica y su conservación durante las vicisitudes subsecuentes.*

“Como un muestrario de todas esas grandezas, que permanecen en el abierto templo de la naturaleza iluminados por el sol, y sobre las cuales por desgracia, viene ejerciendo el tiempo su acción irresistible y destructora, tenéis también, Señores, el Museo Nacional, con el que está identificado el grato é imperecedero recuerdo de los Virreyes D. Antonio Bucarelli y el Conde de Revillagigedo, los primeros que pensaron en la creación de ese establecimiento, que después ha merecido la constante y decidida protección de todos los Gobiernos. El Musco fundado en la Real y Pontificia Universidad, se trasladó al cabo de muchos años, á la Casa de Moneda que actualmente ocupa, y en sus salones presenta una abundante y variada colección de antigüedades del país, entre las que descuella el Calendario Azteca, que encierra, á juicio de persona autorizada, los conocimientos científicos de los antiguos mexicanos, y el Tablero Central de la célebre Cruz del Palenque, que ha provocado acaloradas y eruditas discusiones sobre la predicación del Evangelio en América, antes de que fuera descubierta y conquistada por los valerosos hijos de la hidalga nación, en cuyos dominios no

se ponía el sol. Con los utensilios domésticos, armas, ídolos, amuletos y objetos del culto que abundan en el Museo, llamarán especialmente vuestra atención las pinturas originales, los códices, algunos mapas, la matrícula de los tributos que se pagaban á los reyes mexicanos, el itinerario de Aztlán hasta la fundación de Tenochtitlán, y otros objetos curiosos que sería prolijo enumerar.

“He aquí, Señores, el grandioso libro abierto á vuestros ojos; en sus páginas encontraréis los inapreciables elementos que ofrece á la paleontología y á la historia, á la arqueología y á la etnografía, para la milagrosa reconstrucción de lo pasado, obra complexa de tardía y de difícil ejecución. En este libro han leído investigadores de nota, nacionales y extranjeros. Al recordarlo, vienen á mis labios los nombres de Las Casas, Sahagún, Molina, Gante, Landa, Cogolludo, Benavente, Sigüenza, Clavijero, Gama, Alcedo, Fernando Ramírez, Ignacio Ramírez, Orozco y Berra, Pimentel, García Icazbalceta; y sería infiel é injusta mi memoria, si no evocara también en este acto solemne, los nombres no menos ilustres de Robertson, Prescott, Stephens y Kingsborough. Pudiera y debiera quizá citar otros, que muchos figuran en los anales bibliográficos, pero me abstengo de ello, seguro de que los tenéis presentes á todos, á los vivos y á los muertos. ¿Y cómo, aunque no lo citara, habríais de olvidar, por ejemplo, al sabio prusiano, autor de la “Flora Subterránea,” que desde las nevadas alturas del Chimborazo divisó el Nuevo Continente y lo anunció al mundo como la tierra prometida del progreso y de la libertad? ¿Cómo habíais de olvidar, repito, vosotros Americanistas, al inmortal Barón de Humboldt, que en sentir de elocuente orador mexicano, fué el primero que tuvo la gloria de decir: Esta es la América!

“Seguid, Señores, la estela luminosa que esos astros dejaron á su paso, y ella os conducirá por buen camino al esclarecimiento de los hechos. Haréis con Clavijero la peregrinación de los mexicanos del Río Colorado á Tula, siguiendo el itinerario de las ruinas escalonadas en el tránsito; y tendréis que volverla á hacer con Orozco y Berra por distinto derrotero, dentro del cual no están comprendidas las ciudades arruinadas, que á juicio de este mismo historiador, *bajo todos sus aspectos corresponden á la época prehistórica, y son manifestaciones muy marcadas de la civilización del hombre prehistórico en México.* Investigaréis si la época de la piedra bruta se separó de la de la piedra pulimentada

ó se confundió con ella y si el hierro fué ó no conocido, y os acercaréis en fin, á la solución del problema científico de la unidad de la especie humana, en el caso de que á comprobar se llegara que las civilizaciones primitivas del Nuevo Mundo són semejantes á las del Antiguo; que las razas que poblaron ambos tienen los mismos caracteres antropológicos; que los signos de nuestros códices pueden descifrarse por la clave de los jeroglíficos egipcios, y que las pirámides de Cholula, de Papantla y de Xochicalco, en las que se *distinguen grandes bajos relieves de hombres, animales, símbolos y dibujos ejecutados con primor*, son parecidas á aquellas pirámides desde las que cuarenta siglos contemplaron á los soldados victoriosos de Napoleón el Grande.

“El Congreso abre hoy sus sesiones, que serán, sin duda, de notorio interés, á juzgar por los trabajos presentados, de que acaba de dar cuenta la Secretaría. Consagráos, Señores, á la útil y noble labor que aquí os ha congregado, y contad con que el Gobierno mexicano continuará impartiendoos la decidida protección que jamás ha escaseado cuando están de por medio el lustre y buen nombre de la patria.

“Es sensible que el Jefe Supremo del Estado, apoyo inteligente y eficaz de toda manifestación de adelanto material é intelectual, no haya podido honrar con su presencia esta solemnidad sin precedente en los fastos americanos; y es mucho más sensible que no haya podido por reciente y dolorosa causa que ha llenado de honda pena el hogar, el cariñoso santuario de la amistad y la República entera que deplora la irreparable pérdida de uno de sus grandes ciudadanos. Empero, Señores, atenúa nuestro sentimiento la certeza de que el digno representante aquí de aquel elevado funcionario, nos trae palabras de estímulo y de aliento, y promesas frescas de ilustrada y valiosa cooperación.

“Bien venidos sean los apóstoles de la ciencia á la antigua Tenochtitlán, que se viste de gala para recibir á sus ilustres huéspedes; bien venidos sean los audaces exploradores de lo pasado, los paladines del saber, que recorren el mundo no en busca de quijotescas aventuras, sino en pos de gloriosas conquistas que rediman á la humanidad de sus errores y de sus extravíos; bien venidos sean á esta tierra fecunda, inmortalizada por Nezahualcóyotl y santificada por el martirio de Cuauhtémoc, dos tipos aborígenes que Plutarco no se hubiera desdeñado en comparar con los héroes y semidioses de Grecia y de Roma; bien venidos sean los propios y extraños que comulgan identificados en el al-

tar de la civilización. ¡Que el éxito corone sus esfuerzos; que hagan la luz, y que algún día brille esplendoroso el sol de la verdad, único que ha debido y debe alumbrar al hombre en todos los tiempos y en todas las edades!”

Finalmente, el Señor Presidente, en nombre del Primer Magistrado de la República, dió la bienvenida á los Señores Congresistas é hizo la siguiente declaración: “Hoy día 15 de Octubre de 1895, queda abierto el período extraordinario de sesiones de la XI Reunión del Congreso Internacional de Americanistas.”

Se distribuyó la orden del día 16 y se comunicó á los Señores Representantes y Socios, que el H. Ayuntamiento de la Ciudad de México los esperaba en el Palacio Municipal, con el fin de darles la bienvenida y de obsequiarlos con un banquete.

A las 7½ de la noche se levantó la sesión.

Banquete dado por el Ayuntamiento de México á los Americanistas.

Terminada la sesión inaugural del Congreso, pasaron los señores Americanistas al Palacio Municipal donde estaba preparado el banquete con que los obsequió el Ayuntamiento de la Ciudad, para cuyo objeto habían sido nombradas dos comisiones, la una compuesta de los Sres. Regidores D. Guillermo Barron, D. José W. de Landa y Escandón, D. Manuel Buch y D. José Ignacio Icaza, con el encargo de arreglar el banquete; y la otra formada de los Sres. Regidores D. Jesús F. Contreras é Ingeniero D. Alberto Robles Gil para el adorno del salón.

El lugar elegido fué el amplio patio llamado de *Elecciones*, lujosamente aderezado é iluminado con profusión. En las paredes se veían grandes coronas de flores con lazos blancos, en los cuales aparecían los siguientes nombres de los sabios mexicanos y extranjeros que se distinguieron en el estudio de la historia antigua de México: Bernardino de Sahagún, Diego Durán, Francisco J. Clavijero, Barón de Humboldt, Manuel Orozco y Berra, Lord Kinsborough, Fernando Ramírez, Bras-

seur de Bourbourg, Francisco Pimentel, Guillermo Prescott y Joaquín García Icazbalceta.

A las 8½ de la noche se sentaron á la mesa los invitados, ocupando el lugar de honor el Sr. Lic. D. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones Exteriores, en representación del Presidente de la República, teniendo á su derecha al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública y Presidente efectivo del Congreso de Americanistas, y á su izquierda el Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza, Representante de España, y el Dr. D. Eduardo Seler, Representante de Prusia. Los asientos inmediatos fueron ocupados por los Sres. Ministros de Comunicaciones y Obras Públicas, y de Hacienda y Crédito Público, así como por los Representantes oficiales de la República Dominicana, de Alemania, de Inglaterra, de Guatemala, de España, de los Estados Unidos de América, de Francia, de Italia y del Brasil.

Entre los demás concurrentes se encontraban los miembros del Ayuntamiento; el General D. Pedro Rincón Gallardo, Gobernador del Distrito Federal; el Sr. Lic. D. Luis Méndez, Presidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación; el Sr. D. José María Vigil, Director de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real de Madrid; el Sr. D. Pedro Gorozpe, Presidente de la Sociedad Agrícola Mexicana; el Sr. Lic. D. Eustaquio Buelna, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia; los Sres. Senadores D. Narciso Dávila, D. José Peón y Contreras, D. Joaquín Redo, D. Antonio Arguinzonis; los Sres. Diputados D. Manuel Sierra Méndez, D. Camilo Arriaga, D. Modesto Martínez, D. Rafael Ramos Arizpe, D. Mariano Coronado, D. Luis Pérez Verdía, D. Rafael Chousal, D. Alfredo Chavero, D. Ramón Alcázar, D. Rafael Reyes Espíndola, D. Román S. de Lascurain, D. Julio Zárate, D. Gregorio Mendizábal, D. Francisco C. Palencia, D. Fernando Vega, D. Agustín Arroyo de Anda, D. Ignacio Bejarano, D. Tomás Morán; los Cónsules y Vicecónsules de Alemania, Bélgica, Colombia, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Italia, Gran Bretaña, Grecia, Honduras, Hawai, Japón, Nicaragua, Portugal, Países-Bajos, Salvador, Suecia y Noruega, Suiza y Venezuela; los Representantes de la prensa, Lic. D. Arturo Paz, de la *Patria*; Sr. Haro, de *Mexican Herald*; D. Agustín de J. Tovar, del *Tiempo*; D. Enrique Beteta Méndez, del *Universal*, y D. Gabriel Villanueva, del *Municipio Libre*; los Sres. Ingenieros D. Antonio García Cubas,

D. José María Romero, D. José C. Segura, D. Ezequiel Ordóñez, D. Luis Salazar, D. Antonio Torres Torija; y los Sres. D. José Tornel, Dr. D. Francisco Kaska, Dr. D. Antonio Peñafiel, Coronel D. Próspero Cahuantzi, D. Enrique de Olavarria y Ferrari, D. Leopoldo Batres, Presb. D. Ramón Valle, D. Carlos de Varena, Director del Banco Nacional; D. H. Nickerson, Presidente del Casino Alemán; D. Manuel Iturbe, Ministro de México en Inglaterra; D. Luis González Obregón, Lic. D. Manuel de Olaguíbel, Dr. D. Nicolás León, D. Eduardo Díaz Peñúñuri, Dr. D. Jesús Sánchez, D. Trinidad Sánchez Santos, Secretario general del Congreso, y otras personas.

El banquete estuvo animadísimo. A la hora de los brindis, el Sr. D. Sebastián Camacho, Presidente del Ayuntamiento, en extenso discurso dió la bienvenida en nombre de la Ciudad á los señores miembros del Congreso; habló de los adelantos progresivos de la ciencia, prometiéndose los más plausibles resultados de la undécima sesión del Congreso de Americanistas, y terminó brindando por ellos, por los representantes de las naciones amigas de México y por el señor Presidente de la República. Contestó este brindis en breves y elocuentes palabras el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia y Presidente del Congreso, dando las gracias á la Corporación Municipal; y sucesivamente brindaron el Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza, Delegado de España; el Sr. Dr. Selér, Representante del Gobierno de Prusia; el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, el Sr. Lic. D. Ricardo Ramírez, el Sr. Presb. D. Ramón Valle, el Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel, el Sr. D. Enrique de Olavarria y Ferrari, Delegado de España; el Sr. D. Leopoldo Batres y el Sr. Coronel D. Próspero Cahuantzi, Gobernador del Estado de Tlaxcala, que habló en idioma nahuatl.

El banquete terminó á las doce de la noche.

Visita al Museo Nacional.

El día 16 de Octubre, como estaba anunciado previamente, los señores Americanistas visitaron el Museo Nacional. A las diez de la mañana comenzó la visita, dirigiéndose desde luego los Congresistas al gran Salón destinado á los monolitos y que forma la primera sección

del Departamento de Arqueología. En ese lugar se hallan como principales, la gran piedra llamada *Calendario Azteca ó Piedra del Sol*; la cabeza colosal de diorita que representa, en el sentir del Sr. Chavero, el dios Totec; la gran estatua encontrada en las ruinas de Chichen-Itza por el Dr. Le Plongeon, y que lleva el nombre de Chac-Mool; la colosal de la diosa Coatlicue, descubierta en la Plaza mayor de México á fines del pasado siglo; la gran piedra de Tizoc; las dos cabezas colosales de serpiente desenterradas en el atrio de la Catedral de México en 1881 por el Sr. García Cubas; las grandes columnas toltecas, en fragmentos; la estatua conocida por del *Indio triste*; otros muy interesantes monumentos que completan el número de 354, y el colosal monolito traído de Teotihuacán por el Sr. D. Leopoldo Batres, Inspector de los monumentos de la República. Antes de retirarse los visitantes, de este gran Salón, el Sr. Coronel D. Próspero Cahuantzi, Gobernador del Estado de Tlaxcala, leyó un discurso en que encomió la importancia del estudio de los monumentos arqueológicos para el mayor adelantamiento de la historia de los pueblos antiguos americanos, y en particular para la de los habitantes de México en las edades antiguas.

Después pasaron los Congresistas á la sección de cerámica, que ocupa toda una ala de la planta baja del edificio, visitando á continuación el Departamento de Historia de México, en el que se encuentran los retratos de los más eminentes misioneros; los de todos los virreyes, comenzando con el del conquistador Hernán Cortés; varias armaduras de soldados españoles del siglo XVI; el estandarte de la conquista; varios mapas muy interesantes; una colección numismática; uno de los estandartes que usó el ejército acaudillado por Hidalgo en la guerra de Independencia iniciada el 16 de Septiembre de 1810; terminando la visita después de recorrer los vastos salones destinados á la Historia Natural.

Menciónanse en seguida los objetos que los Gobiernos de los Estados y algunas personas particulares facilitaron al Gobierno General, para que se exhibiesen en el Museo Nacional durante las sesiones del Congreso de Americanistas.

ESTADO DE TLAXCALA.—Un estandarte antiguo. Un cuadro al óleo representando la predicación del Evangelio. Reproducciones litográficas, á varias tintas, de la copia del Lienzo de Tlaxcala.

ESTADO DE MÉXICO.—Un tlapanhuehuatl ó tambor azteca. Un espejo circular de obsidiana pulimentado en ambas caras. Un vaso de obsidiana con dos figuras labradas. Un ídolo de obsidiana con su auténtica. Un teponaztli con jeroglíficos.

ESTADO DE COLIMA.—Colección en cerámica compuesta de figuras que representan ídolos y vasos de diversos tamaños. Forman esta colección ciento dos piezas y varios fragmentos, algunos de ellos de piedra.

ESTADO DE MICHOACÁN.—La misma colección exhibida en la Exposición Colombina verificada en Madrid el año de 1892.

ESTADO DE MORELOS.—Diez dibujos á lápiz con las reproducciones amplificadas de otras tantas fotografías del Album de Morelos que se exhibió en la misma Exposición Colombina en Madrid. Seis acuarelas referentes á las exploraciones verificadas por el Sr. Arquitecto D. Francisco Rodríguez en la pirámide del Tepoxteco, en el Municipio de Tepoxtlán.

Colección de particulares.—El Sr. Gobernador del Estado de Veracruz, D. Teodoro A. Dehesa, facilitó diecinueve piezas labradas en piedra, de tamaño regular, y un monolito que representa una diosa que el propietario de esta colección llama La Chinola. El Sr. General D. José María Coutolene, cuatro caracoles grandes, doce chicos, doce fichas, tres cráneos, ocho figuras en barro, un ídolo de chalchihuitl, un diente con incrustación, un fragmento de hueso petrificado, y dardos y navajas de obsidiana de distintos tamaños. Todos estos objetos han sido extraídos de las excavaciones practicadas en las faldas del Pico de Orizaba, por el Sr. D. Octaviano Coutolene. Los Sres. Abadiano hermanos: manuscritos, impresos, reproducciones en yeso, ejemplares en cerámica, originales, y cartones con fragmentos de obsidiana y barro. El Dr. D. Nicolás León: colección de impresos y manuscritos antiguos. El Dr. D. Antonio Peñafiel: Códice Fernández Leal, original, copia en lienzo del plano de Coixtlahuaca (Oaxaca), un ídolo de piedra de tamaño aproximado al natural, seis cuadros con piezas de cobre y cinco al parecer de oro, originales, con sus respectivas referencias, diecisiete cartones con moldeados de ornamentación en cera, doce figuras de ornamentación en barro, tres ídolos en piedra, dos máscaras tecali, ídolos en barro, vasos de diferentes tamaños y formas en barro, moldes de ornamentación en barro, cartones con figuras, fragmentos y piezas de obsidiana, diorita y barro.

Colección comprada al Sr. Martínez Gracida por el Gobierno General, para aumentar las colecciones del Museo Nacional, compuesta de trece acuarelas de las que se amplificaron tres que representan guerreros zapotecas de tamaño natural y al óleo, y las otras diez, en tamaño mayor que los originales, representan escudos de armas y asuntos de la época de la dominación española.

El Sr. Gobernador de Tabasco, General D. Abraham Bandala, envió una caja cerrada y una bolsa de cotense, que no se abrieron por haber llegado fuera de tiempo, y que están en calidad de depósito en el Museo Nacional.

TERCERA SESIÓN.

MIÉRCOLES 16 DE OCTUBRE DE 1895.

A las cuatro y media de la tarde se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. D. José M. Vigil; en seguida, el Sr. Secretario D. José M. Romero leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin discusión. El Sr. Vigil ofreció la presidencia al Excmo. Sr. D. **Justo Zaragoza**, quien después de ocupar el sillón correspondiente, manifestó lo que sigue: “Señoras y señores: breves serán las palabras que tendré el honor de dirigir á tan honorable asamblea. En nombre de la Nación española, cuya representación comparto con los Sres. D. Casimiro del Collado y D. Enrique de Olavarria y Ferrari, de aquella Nación regida por la más virtuosa de las reinas, aconsejada por el más sabio de sus estadistas; de la Nación que, si fué madre solícita del virreinato, es hoy hermana cariñosísima de la gran República Mexicana; en nombre de aquel pueblo español, cuyos sentimientos de amor á la libertad latén al unísono con los del liberal pueblo mexicano, doy las más expresivas gracias al ilustre Congreso por la honorífica distinción con que me ha favorecido al elevarme á esta presidencia.”

Acto continuo el Sr. Secretario **Lascurain** ocupó la tribuna para leer la siguiente Memoria que el Sr. D. Elías Amador remitió de Zatecas:

“Algo sobre el antiguo Chicomoztoc ó Siete Cuevas.

“Señores miembros del Congreso de Americanistas:

“Si personas suficientemente versadas en asuntos históricos, ó bastante diestras y atrevidas para echar exploradora sonda en el profundo abismo de los tiempos antiguos, han tropezado con escollos y barreras insuperables para dar pasos seguros en el terreno de las investigaciones etnogénicas y antropológicas, yo, únicamente aficionado á la lectura de la historia patria, ese interesante libro que guarda en sus páginas el recuerdo de tantas generaciones extintas, de tantos acontecimientos notables y de tantas transformaciones en la vida social, política y religiosa de nuestros pueblos, acometo indudablemente tarea temeraria al ocuparme de una cuestión histórica que quizá merece mayor estudio que el que puedo consagrarle en una disertación de algunos minutos.

“Esa cuestión se refiere al misterioso Chicomoztoc, patria primitiva, estancia prolongada ó pasajera residencia de las familias llamadas nahuatlacas, que en diversas épocas vinieron á establecerse en nuestro país y á constituir en él interesantes sociedades, cuya vida ó fisonomía ha dado motivo á continuos y laboriosos trabajos históricos emprendidos por autores nacionales y extranjeros.

“Mi objeto principal no es acometer la espinosa tarea de señalar ubicación cierta é inequívocos jalones al territorio ó comarca que con el nombre de *Chicomoztoc* dió asilo más ó menos dilatado á inmensas agrupaciones de indígenas, que en busca de mejor clima y de más hospitalarias tierras, ó quizá obedeciendo al pesado yugo de las supersticiones, se dejaron conducir confiadamente por la voz de sus augures y caudillos, para precipitarse como desbordada corriente humana sobre la ruta de regiones distantes y desconocidas.

“Tampoco intento abordar la intrincada cuestión de razas, de lenguas y de cultura que se relaciona íntimamente con la historia del citado Chicomoztoc.

“Deseo nada más ceñirme ahora á resolver una duda, ó si se quiere, á rectificar un error en que han incurrido algunos historiadores, al sentar

la hipótesis de que la localidad que en el Estado de Zacatecas é inmediata á la ciudad de Villanueva existe y se conoce con los nombres de Chicomoztoc, Ruinas de la Quemada ó los Edificios, es ó puede ser el mismo lugar en que primitivamente y por mucho tiempo residieron los ya referidos nahuatlacas.

“Ignoro cuándo comenzaría á darse á la mencionada localidad el nombre Chicomoztoc, que algunos dicen Chicomoztotl, y que en el idioma azteca significa *Siete Cuevas* ó en las Siete Cuevas. Mas, sea cual fuere esa fecha, voy á ocuparme en aclarar, en cuanto me lo permitan los datos que hasta hoy he podido recoger, que esa localidad no es el Chicomoztoc de que hablan muchos historiadores, señalándolo como residencia primitiva ó como patria común de las numerosas familias nahuatlacas; y que el nombre de la ciudad cuyas imponentes y extensas ruinas se ven todavía cerca de la hacienda de la Quemada en el Partido de Villanueva, fué conocida antiguamente con el nombre de *Tuitlán* y no Chicomoztoc, como después de la conquista la han designado algunos historiadores y la llaman aún muchas personas, al paso que otras le dan también los nombres de Coatlicamac y Quemoita.

“Esta cuestión de nombres quizá parezca pueril ó superflua en el concepto de algunas personas; pero á mi juicio debería estudiársela amplia y cuidadosamente, á fin de aclarar, como antes he dicho, si las ruinas que todavía existen en el Partido de Villanueva, son ó no las del tan buscado Chicomoztoc á que aluden algunos jeroglíficos y tradiciones indígenas, y cuya ubicación se ha pretendido descubrir aun en las muy lejanas comarcas del Asia.

“Me atrevo, pues, á decir que la denominación Chicomoztoc, en cuanto á las ruinas tantas veces mencionadas, no es de aceptarse, porque en casi todas las historias y en algunas pinturas jeroglíficas que de las inmigraciones aztecas hablan, no se hace referencia, en los itinerarios respectivos, más que de un solo Chicomoztoc, al cual comunmente colocan en la región que se extiende desde Sonora hasta la Alta California; excepto en el Cuadro jeroglífico que bajo el número 1 incluye el Sr. García Cubas en el Atlas histórico geográfico que publicó el año de 1858, pues en ese Cuadro la estación Chicomoztoc ocupa el vigésimo sexto lugar de los recorridos por los aztecas después de su salida de Aztlán; es decir, ese Chicomoztoc debería estar entre Cuauhtepēc y Huizquilucan, muy cerca ya de Chapultepec en el Valle de

México, y por lo mismo, muy distante de los Edificios de la Quemada.

“Además, si por Chicomoztoc debemos entender simplemente una población ó una ciudad en la que residieron los aztecas, es fácil demostrar que los Edificios referidos no pueden haber sido ese Chicomoztoc.

“Si al contrario, debe tomarse como una región ó como una localidad susceptible de contener y proporcionar sustento por muchos años á numerosas tribus, como indudablemente eran los nahuatlacas, también es fácil probar que ni en este sentido puede haber perfecta identidad entre el primitivo Chicomoztoc y el que se pretende encontrar en los desolados monumentos de la Quemada.

“En cuanto al primer caso, es preciso tener presente que, ni en el cerro de los Edificios, que es donde se ven las principales ruinas, ni en ninguna de las otras alturas que las circundan en una área de algunas millas, existen las *Siete Cuevas* características de la antigua mansión azteca.

“Hay, es verdad, dentro de esa área, una pequeña colina que lleva todavía el nombre de *Cerrito de las Cuevas*; pero éstas, que no son precisamente siete, presentan claros indicios de que no fueron obra de la naturaleza, sino más bien de los mismos aztecas, quienes para proveerse del material que necesitaban en la construcción de los soberbios alcázares, templo, pirámides, rampas, terrazas y extensos muros de su penitencia morada, hicieron en el cerro mencionado varias excavaciones, en las que posteriormente se ha pretendido ver grutas profundas destinadas á los horripilantes sacrificios ofrecidos á Huitzilopochtli; panteones ó sarcófagos para la nobleza mexicana; recónditos altares ó guaridas de las divinidades aztecas, y hasta misteriosas ó encantadas galerías impenetrables para el ojo del curioso investigador, puesto que según tradiciones vulgares refieren, la entrada á una grande cueva se cierra ó se oculta inmediatamente que alguna persona se acerca con propósito de penetrar en ella. Por tanto, si al llegar á esa localidad los nahuatlacas no encontraron en ella las *Siete Cuevas* mencionadas, no es verosímil que le hubieran dado el nombre Chicomoztoc, siendo como eran aquellos indígenas tan apegados á la costumbre de imponer nombres de lugares, con lógica sujeción á los objetos típicos ó sobresalientes que los caracterizaban.

“En el segundo caso, creo que no cabe la posibilidad de que en tan reducido terreno como el que ocupan todos los grupos y vestigios de

habitaciones que se ven en la Quemada, hayan podido vivir cómodamente y por mucho tiempo las numerosas familias que allí moraron, porque ni la extensión de esas ruinas lo indica así, ni el terreno que los rodea podía brindar á los aztecas suficiente sustento y recursos indispensables para la vida, puesto que en ese terreno apenas podía la naturaleza haberles proporcionado algo de caza, algo de frutos silvestres, y tal vez muy escasas y aventuradas cosechas de los cereales y plantas que cultivaban á merced de las esquivas lluvias de esta región, recursos tanto más inestables, cuanto que durante la permanencia de dichos indígenas en la Quemada, que fué de veinte años á lo más, vivieron siempre en continua y desastrosa lucha con los zacatecas, los huachichiles, los chichimecas de Guanajuato y de Jalisco, y los indomables nayaritas, quienes los tenían casi reducidos al estrecho valle de Tuitlán; circunstancia que obligó á seis de las familias referidas á seguir su peregrinación hacia el Sur, y á los mexicanos, á abandonar finalmente una residencia tan insostenible y molesta.

“Por estas compendiadas observaciones creo que las ruinas del valle de Tuitlán no fueron la gran metrópoli ó residencia de los nahuatlacas, que los arqueólogos buscan con el nombre Chicomoztoc.

“Ha dádose también á esas ruinas el nombre de *Antiguo Coatlicamatl*, ó sea boca de serpiente, como las designa D. Carlos de Berghes en el mapa que de ellas levantó el año de 1833. Es cierto que la estación Coatlicamatl aparece mencionada en una de las pinturas jeroglíficas que existen en el Museo Nacional de México, referente á la inmigración de los aztecas; pero esa localidad, según la tira respectiva, figura casi después ó muy cerca del punto de partida Aztlán; por consiguiente, no puede corresponder á las ruinas de la Quemada.

“Tampoco debe identificársele con el Coatlicamatl de que habla Clavijero, porque ese lugar fué en el que se detuvieron los aztecas durante su viaje de Chicomoztoc á Tula; ni con el Coatlicamac á que se refiere el P. Tello y que coloca en el Valle del Zúchil, cerca de Durango, supuesto que ese autor menciona claramente en seguida de dicho lugar el valle de Tuitlán, que es donde fundaron los nahuatlacas la ciudadela ó población que hoy conocemos con varios nombres y existe inmediata á Villanueva.

“Mucho menos es de aceptarse el nombre *Quemoita*, que le dan algunos indios huicholes ó colotlanes, porque indudablemente ese vocablo

no es más que una incorrecta pronunciación de la misma palabra Quemada; salvo que en el dialecto de esos indígenas pueda tener alguna significación propia ó adecuada.

“Las anteriores observaciones, que pudiera ampliar y robustecer con otras, si me fuera posible disponer de más tiempo para este desaliñado discurso, me autorizan, pues, á creer que el supuesto Chicomoztoc de la Quemada llevó desde su fundación el nombre de Tuitlán; y para sostener esta creencia, voy á exponer algunas breves razones.

“El P. Fray Antonio Tello, en el libro 2º de su *Crónica Miscelánea de la Sta. Provincia de Jalisco*, hablando de la procedencia de las inmigraciones aztecas, hace muy marcada distinción entre el Chicomoztoc de donde partieron esas inmigraciones, y la ciudad que en nuestro Estado les sirvió de temporal residencia.

“Bastará leer el segundo capítulo del citado libro para persuadirse de que el P. Tello no da á las mencionadas ruinas otro nombre que *ciudad de Tuitlán*, seguramente porque hasta el tiempo en que ese historiador escribió su *Crónica*, que fué en 1650 ó 1652, no era conocida con el nombre Chicomoztoc dicha ciudad.

“El Sr. D. Hilarión Romero Gil la menciona también con el nombre Tuitlán, según se ve en una de las notas de la *Historia de la Conquista de Nueva Galicia*, por el Lic. D. Matías de la Mota Padilla.

“En el primer tercio del presente siglo (1831) el Gobernador de Zacatecas D. Francisco García ordenó se hiciera una visita á las referidas ruinas, comisión que fué confiada á D. Marcos Esparza; pero del informe respectivo se deduce que en ese tiempo eran más comunmente conocidas con el nombre de los Edificios; y que si entonces se les daba ya el de Chicomoztoc, fué probablemente siguiendo la opinión de Clavijero, quien creyó que ese disputado lugar podía encontrarse á 20 millas al SO de Zacatecas, error de que también participó el Sr. Pérez Verdía en su *Compendio de Historia de México*, asentando que dicho lugar se hallaba como 20 leguas al N. de la citada ciudad.

“Por otra parte, según informes que se ha servido comunicarme una persona que me merece crédito, en algunos documentos concernientes á la propiedad ó adquisición de los terrenos de la Quemada, se hace referencia á los Edificios, pero no con el nombre Chicomoztoc.

“Finalmente, será preciso decir algo en cuanto á la etimología de la

voz Tuitlán, para saber si ésta se acomoda ó conviene más que el nombre Chicomoztoc á la localidad que motiva mi disertación.

“ Varias son las interpretaciones que pudieran darse á la palabra Tuitlán, la cual, como muchas otras de la lengua náhuatl, parece ahora algo corrompida ó desfigurada en cuanto á su genuina pronunciación y ortografía.

“ Probablemente puede ser Tuitlán una tergiversada escritura ó pronunciación de Teutlán, pues en ningún vocabulario de la legítima lengua azteca, en ninguno de los nombres geográficos que de ella proceden, ni en la lista de palabras que nos ha dejado el P. Fray Juan Guerra en su Arte de dicha lengua, tal como se hablaba en el reino de la Nueva Galicia, he podido encontrar la raíz *tui*, que pudiera haber dado motivo á la composición de las palabras *Tuitlán*, *Tuicl* y *Tuito*, únicas que conozco construídas con esa raíz. Así es que admitiendo como genuina la voz Teutlán, ésta equivaldría á *lugar del dios ó de los dioses*, de *teutl*, dios y *tlán*, sílaba pospositiva con la que en muchos nombres aztecas se expresa la idea de ubicación, lugar, multitud ó abundancia; y como en la ciudad de Tuitlán fundaron dichos aztecas un gran templo consagrado á Huitzilopochtli y á otras de sus tutelares divinidades, no es muy aventurado suponer que el nombre Tuitlán ó Tiutlán, signifique *lugar ó morada de los dioses*, interpretación que se hermana bastante con el sentido del verbo *teutlalia*, cuya traducción es: *constituir estatuas de dioses para adorarlas*, como en efecto lo hicieron los aztecas con Huitzilopochtli y con otra divinidad *Teotl*, que dió á un antiguo pueblo del Partido de Tlaltenango el nombre Teul, Tuizl ó Tuixl, según el ya mencionado historiador Fray Antonio Tello.

“ Al lado de la anterior interpretación encuentre otra que me parece más probable. Si la palabra Tuitlán no viene directamente del sustantivo *teutl*, dios, es casi seguro que procede de *teuicaltia*, “llevar á otros consigo, ó acto de acompañar á otros en el camino;” en cuyo caso la ortografía propia debería ser *Teuictlán*, y por extravío de pronunciación *Teuitlán*, *Tuictlán* ó *Tuitlán*, que es como ha llegado hasta nosotros.

“ Tuitlán, en el sentido indicado, equivale aproximadamente á *lugar de los peregrinos ó lugar de los que vinieron acompañados*. Esta interpretación me parece muy en armonía con el relato histórico que alude á los mexicanos procedentes de Aztlan y acompañados de los chalcas,

tlahuicas, tlaxcaltecas, acolhuas, tecpanecas y matlazincas hasta el valle de Tuitlán, donde se asentaron por algún tiempo.

“Muy admisible es también y quizá venga á corroborar lo anterior, que los chichimecas y zacatecas, cuyas posesiones limitaban las de los nahuatlacas de Tuitlán, les hayan dado á éstos el nombre de *touiltecahuan* ó *tuitecahuan*, plural de *touilteca*; esto es, *nuestros prójimos*, aludiendo á la circunstancia de que dichos nahuatlacas tenían el mismo origen *nahoa* ó *tlapalteca* que los chichimecas y otros indígenas que vinieron á poblar estas tierras antes que los nahuatlacas; por cuya razón los reconocían como deudos, allegados ó conterráneos. En este caso la palabra Tuitlán no está lejos de la fuente etimológica *touiltecatl*, pues siguiendo la misma línea de aberraciones de pronunciación, bien pudo ser al principio Touiltlán, para convertirse después en Touitlán ó Tuitlán, ó sea *lugar de nuestros parientes*.

“Tales son las razones en que me fundo para creer que las ruinas de la Quemada no pueden haber sido el asiento primitivo de las familias nahuatlacas, sino una estancia temporal que desde su fundación tuvo el nombre Tuitla; sin que por esto me atreva á afirmar en un sentido absoluto que no haya tenido esa estancia algún otro nombre; quizá el mismo de Chicomoztoc; pero en este caso, nada más como un recuerdo de la antigua patria de dichas familias.

“Mucho hay todavía que decir acerca de este asunto; mas debo concluir ya, permitiéndome secundar la opinión del distinguido historiador Sr. D. Alfredo Chavero, emitida con sólidas razones en algunas notas que puso en la *Historia de Tlaxcala* por Muñoz Camargo, opinión referente á que el Chicomoztoc que tantas dudas y desvelos ha causado á muchos historiadores y arqueólogos, debió estar en la montañosa región que se extiende desde la Tarahumara ó Sierra Madre de Sonora hasta las márgenes del río Gila, y tal vez las del Colorado.

“Quizá me sea posible remitir oportunamente al ilustrado Congreso de Americanistas otro pequeño estudio que se refiere á la descripción de diversos objetos que se han encontrado en la Quemada, y que el caballeroso Sr. D. Eugenio Franco, actual dueño de esa finca, ha tenido la amabilidad de poner á mi disposición para examinarlos y tomar fotografías de ellos.

“Por consiguiente, espero que ese otro humilde trabajo sirva de algo para que personas competentes en esta clase de estudios, puedan colo-

car á los hoy mudos y solitarios Edificios de la Quemada, en la línea histórica ó en el rango arqueológico que les corresponde.”

En seguida el Sr. Secretario **Bréaux** leyó la siguiente Memoria, de Mr. J. W. Bastow, sobre el comercio, moneda y cambio de los antiguos pueblos de México:

“Man must have made some progress in civilization before they acquired the idea of property so as to be acquainted with the simple contract of exchanging by barter one rude commodity for another, or at least developed an advancement over those who had not yet reached that stage. But as soon as this important right is established and every individual feels that he has an exclusive title to possess or alienate whatever he has acquired by his own labor and dexterity, the wants and ingenuity of his nature suggest to him a new method of increasing his acquisitions and enjoyments, by disposing of what is superfluous in his own stores, in order to procure what is necessary or desirable in those of other men. Thus a commercial intercourse begins and is carried on among members of the same community.

“It has been asserted that none of the nations in America were cultivated or civilized because money was not in use among them. If by money was meant a piece of coined metal with the bust of a king, or public seal, it is certain that the want or absence of it does not imply a barbaric state. The Greeks were, without doubt, advanced in culture at the time of Homer, yet coined money is not mentioned by him, which certainly he would not have omitted in his great poem, the *Illiad*; a sort of encyclopædia of the state of civilization in that period; he alludes to the trading of arms of gold for one hundred oxen and those of copper for nine oxen; also the bartering of an ox for a bar of brass three feet long and that a woman versed in useful arts was considered worth four oxen; from this comes the word pecunia derived from the Latin *pecu* cattle.

“The Lacedæmonians were a civilized people of Greece, notwithstanding which, they were without money. One of the fundamental laws of Lycurgus was that commerce should be carried on only by barter.

“Horatio Hale says: (NOTE. Popular Science Monthly, Jan. 1886, p. 296. “*The Origin of Primitive Money*,” end of note.) “The European Colonists who first became acquainted with the Indian tribes of

the region now composing the United States and Canada, were surprised and not a little interested, when they found that these barbarous clans had, in one respect, a marked advantage over the great semi-civilized communities of Central and South America. The Mexicans and Peruvians were much addicted to traffic, but like the Egyptians and Assyrians of early ages they carried on their commerce without the use of money. The wampum (shell beads), of the northern tribes was a real money, and as such it was destined to play an important part, for more than two centuries, in the intercourse between them and their white neighbors."

"It is our duty to put in evidence whether the ancient races of Mexico carried on their commerce by barter only, or did they also, as the tribes of the north and north west, have money legitimized by an unwritten law or duly legalized by competent authority. To make this task more intelligent it will be necessary to first describe those monies recognized, more or less, by almost all authors on the ancient history of Mexico; then augment these by others, which, by comparison, will not only justify their claim as money, but lead to a belief that, not only these but others which have been classed as adornments or under the generic term, relics, were actual cash; and then prove that money was used by tribes where barter only was supposed to exist.

"The Licentiate Manuel Orozco y Berra (NOTE. "*Diccionario Universal de Hist. y Geo.*," pp. 907-960, end of note.) says: "The Aztecs had no coined money, nevertheless their commerce did not consist altogether in exchange or barter, as many have supposed; they also used representatives of the value of their merchandize."

"Money, in a broad sense, is some substance representing value, or of accepted value; less bulky and perishable than ordinary merchandize or commodities, used as a medium for the operations of trade, or for the convenient adjustment of balances or differences arising in the business of commerce. In a restricted sense, money is a piece of metal, usually gold or silver, stamped by public authority; it is used as the medium of commerce and known as coin; this is a product of civilization, for as nations advanced in knowledge so art moves forward with corresponding pace; thus, from money in its natural shape to the rudely formed or more highly finished and symmetrical pieces of shell or other material, we pass to a corresponding advancement in coined me-

tallie money to the height of art we find at the present day. The money of civilization, or that known as such, has however outside of its value or convenience, an important feature different from that of less civilised people; it commemorates and hands down through coming centuries, the history of nations and of men, and in a greater or lesser degree reveals the state of art of the period; a history more enduring than parchments or monumental stones. The money of less civilized man bears no historical or biographical description; it furnishes but a vague hint of the character, habits or customs of the race which used it; its form is known to comparatively few, therefore as those people become enlightened or extinguished by a higher civilization, it is the duty of the latter to preserve the history and habits of the people it enlightened or destroyed.

The tribute, an acknowledgment of vassalage, was paid by the Mexican people to the government in the produce of the country; the officers of the government naming such productions as could be most easily acquired from the geographical position or climatic condition of the different regions; the tribute being exacted from each tribe or district according to its population or wealth; cacao, used as money among several of the tribes, and red shells used in Nicaragua as money, are mentioned among the articles exacted as tribute.

“Lord Kingsborough mentions among the various tributes paid to the Royal Treasury: “Forty large baskets of cacao ground with corn flour, which was called *cacahuapinol* (not *chimpanoli* as mentioned by Bancroft) each basket was of the dimension to contain sixteen hundred beans or grains of cacao; also forty baskets of *chiampinoli* (probably meal of the *Salvia Chian*); also eight hundred loads of cloths; also eighty pieces of armour of valuable feathers; the latter were paid once a year and the former every eighty days. Other tribes paid in paper, syrup of the maguey, beans, honey, saet and two or three live eagles such as they were found. From the hot countries eight hundred sea shells of the deepest red (NOTE. The only red shells I know of, of value, is the red ear shell (*Heliotis*) of Lower California and the beautiful pink conch of the Gulf of Mexico, end of note); twenty sacks of cochineal; ten leaves of gold of four fingers wide and three quarters of a yard long and the thickness of parchment; a small dish of tortises; forty tiger skins etc. Others contributed one hundred axes of



copper; twenty ear-rings of amber set in gold; twenty plates of gold the size of an oyster shell and the thickness of the thumb; one hundred jars of crystal amber. Others six neck-laces, two of the finest emeralds and the others more common; quoits of gold; sixteen thousand loads of india-rubber; copper shields; reeds filled with different aromatics etc. etc., in fact something of every thing found in the air, earth or water, not even excepting lice (so says Torquemada), were contributed to the Royal Exchequer. There were about three hundred and seventy of the tributary towns in the Empire of Mexico, the collections being made at various intervals of time, depending chiefly on the amount and whether of a perishable nature."

"Money, in its broad sense, was known in Mexico in the pre-Columbino period, it passed current in commerce and was accepted at fixed values. Nearly all authors who wrote of that period, mention the existence and use of five different classes of money.

"One of those was gold in grains or dust enclosed in transparent duck quills which enabled the seeing of the quantity contained and which, depending on the size of the quill, was of the more or less value.— Another consisted of small pieces of cotton cloth, colored and stamped, which was called *patolquachtli*, and was only used in making purchases of the first necessity.—

"Pieces of tin were also used as money. Cortez appears to be the only authority on the existence of this money. In writing to King Charles the first, he refers to having made culverins of copper and felt the want of tin as an alloy for the making of ammunition, he says (NOTE. *Cartas de Don Fernando Cortés* etc., etc., *á Don Carlos Emperador* etc., etc., *de España*): "I commenced to make enquiries in every part and at last found it by the help of the Almighty, who is ever watching over and providing for us, among the natives of Tachco (*Tazco*), certain small pieces of it, a kind of money, very thin, and pursuing my investigations in the said province and even in others, it was treated as money; reaching near the extremity I discovered that it was taken out in the said province of Tachco, which is twenty six leagues from this city."

"The money which next calls our attention and probably of which the most has been preserved, are pieces of copper, cast or hammered, cut into the form of a chopping knife (*tajadera*), thus "☞"; of which

says Torquemada (NOTE. *Monarqu. Ind.*, lib. XIV, cap. XIV): "They were of the forme of the letter **T**"; the Tau of the Greeks and as the **T** of the Egyptian or Roman alphabets, and of the width of three or four fingers." Bancroft says (NOTE. *Nat. races of the Pacific Coast. Antiquities*, p. 383): "Castañeda illustrates a cast copper implement as follows  " one of two hundred and seventy six of the same form, but of slightly varying dimensions, which were found in an earthen jar dug up in the vicinity of Monte Alban, Oaxaca. It is named aboriginal coin. The dimensions are about eight by ten inches. Pieces of copper of this form were used by the Nahua peoples for money and such was doubtless the purpose of these Oaxacan relics."—Respecting these ruins Mr. Charnay says: "Monte Alban, in our opinion, is one of the most precious remains, and very surely the most ancient, of the American civilizations."—Orozco y Berra says: "For purchases of small value there were used pieces of copper cut into the form of the instrument which we know by the name of a chopping knife (*tajadera*), "—In Taylor's Anahuac, we find: "The bronze hatchet blades are thin and flat, slightly thickened at the sides to give them strength, and mostly of a very peculiar shape, something like a **T**, but still more resembling the section of a mushroom cut vertically through the middle of the stock."—Bancroft says, in referring to the above: "These supposed hatchets, were, according to some authorities, coins. They are extremely light to be used as hatchets."—(NOTE. Mr. Bancroft uses here the word coin inadvertently, instead of money; these pieces of copper were certainly not stamped as coins are.)—

"The fifth of these classes of money was cacao; it was probably more extensively used as money and for larger transactions in commerce than any of the substances mentioned; it passed current as silver or copper at the present day; this was not, as some persons suppose, the cacao called *tlalcacahuatl* or small cacao with which they made their drinks and with which our chocolate is made, but a more common specie known as *patlachte* and less apt to serve as an aliment; it is seldom used except in mercantile transactions. Of this kind of money all writers on the history of Mexico make mention, as much to the Spaniards as native writers. According to the numerical system of the Mexicans, the base upon which cacao was counted was the number twenty; thus four hundred grains, twenty by twenty, makes one *zontle*, which means to

say in Mexican four hundred; until the present day it is the custom among some of the Indians, and even others, in the city of Mexico to sell firewood by *zontles* of four hundred pieces. Twenty *zontles*, or eight thousand make one *xiquipilli*, and three *xiquipillis* are equal to a *carga* or load, the which has twenty four thousand grains of cacao. To evade the trouble of counting so many when the merchandize was of considerable value, sacks of certain dimensions were used.

“Cortés in his letters to King Charles 1st of Spain, illustrates, by five engravings, hieroglyphics representing sacks of cacao and the names and value of their contents; they are pictured as elongated spheres of a diagonal basket pattern; transversing the figures, at what would be the circumference of a circle describing its width, is a twisted cord above and below the centre; in the centre is a circle, the plane of which is divided (in the first two of these figures) into four equal spaces each, the other three are divided into three unequal spaces each. The first figure has a vertical line of three millimetres high projecting from its apex, upon this line rests a horizontal line supporting five flags flowing to the right, above these on an unattached similar line, are five similar flags, the staff of the second flag (counting from the observers right) is over the vertical line; this hieroglyphic represents ten *tercios* of cacao (half a *carga* is equal to one *tercio*); it is twenty millimetres high and thirteen in width.—(NOTE. The name of this figure is not given.)—The second figure is similar to the last, excepting a projection from the right side having the appearance of a fancy stopper to a bottle; above this sack is an unattached line carrying four smaller flags, two on either side of the centre and equa-distant from it; this is twenty two millimetres high and sixteen in width; it is called *Nauchteopan tlamamalli Xochicacatl*, equal to four hundred *cargas* de cacao. This sack has, apart from the two transverse cords above mentioned, a third one equa-distant between the lower one, of the two referred to, and the bottom of the sack. The third and fourth figures are twenty seven millimetres in height and seventeen and a half in width each; they have five flags each upon a line as the former, but the third has two flags to the right of centre and three to the left; whereas the fourth has three to the right and two to the left; they are named respectively *Macuiltecpantli mamalli Cacauatl*, equal to five *fardos* de cacao, and *Macuiltecpantli mamalli*, which is also five *fardos* de cacao. (NOTE.

A *fardo* is a bale of goods, bundle package. The additional name *Cacahuatl*, to the former and the different positions of the flags, must have some significance although the values are the same). The fifth figure is forty millimetres high and twenty three broad and has only one flag whose staff is at the apex; this is called *Centepac Tlamamalli Cacahuatl*, or one carga de cacao. The flags and staffs are from ten to fourteen millimetres in height, the flag occupying one half the distance, the length of the flags is from three to four fifths that of their width.

“Up to January 28th 1527, cacao was sold or exchanged by count; after which, and until Oct. 24th 1536, it was by heaped measure, the measure bearing the seal of the municipality; then, other opinions appear to have prevailed as it was ordered to be sold by count and not in any other manner. By an act of the Court of Judicature, sixteen hundred cacaos were computed as the value corresponding to one *peso* in coined money in making the appraisement of the tribute from the people of Teopan.—In Yucatan, when there was a deficiency of coined money, cacao circulated in lieu thereof; the *medio real* was divided into twenty parts of five cacao grains each; this would correspond in value to the tribute money of Teopan.—

“Clavijero was of the opinion that, there was a bona-fide coined money, inasmuch as, that the pieces of tin and copper in use as money, bore some sign or seal authorized by the king or some feudal lord; yet, as no other author supports this claim and as many of the pieces of copper have come under the observation of persons who would have noted any such mark, it may be affirmed that they were not stamped authoritatively or otherwise.

“The Licentiate Alfredo Chavero believes that small pieces of bronze called *tlachco* were used as money, and from which comes the word *tlaco* (one eighth of one real).

“Sahagun says: the Mexican King gave to his merchant soldiers despatched on one of their politico-commercial expeditions, sixteen hundred *quauhthi*, or eagles, to trade with. Bustamante supposes them to have been the copper pieces mentioned; but Brasseur believes, from the small value of the copper and the large amount of rich fabrics purchased with the eagles that they were of gold. This latter authority is also of the opinion that the golden quoits with which tribute was paid and with which Montezuma paid his gambling debts and which

were mentioned in the tribute paid to Cortés, also served as money.

“Among the Nahuas, cloth, cacao, gold and copper; the latter in the form referred to, were used as a medium in trade, or money. Landa speaks of net work purses in which the money of the natives was carried. (NOTE. Have these purses any relation with the *tapatiotl* mentioned further on by Mendoza?); but these were probably the bags or sacks which contained a fixed number of cacao grains, depending on the size of the sack, or small ones may have been used as purses for carrying their small change. Also in referring to the profession of arms among the Nahuas, he says: A certain number of picked men were appointed in each town, called *holcanes*, who must be ready to take up arms whenever called upon, and that they received a small amount of money for their services when in actual war.

“Clavijero, in his History of Mexico, says “Silver was dug out of the mines of Tlacheo and Tzompanco. Of copper they had two sorts, one hard which they used instead of iron, the other flexible.... They dug tin from the mines of Tlacheo and lead from the mines of Izmiquilpan, a place in the country of the Otumies. Of tin they made money and they sold lead in the market.”

“In Nicaragua, a rabbit sold for ten grains of cacao and a tolerable good slave could be bought for one hundred. According to Cogolludo, copper bells and rattles of various sizes, red shells on strings, precious stones and copper hatchets, often served as money, especially in foreign trade. (This latter paragraph also refers to Nicaragua.)

“The first fine classes of money here described are those which have been referred to by the majority of writers on the ancient history of Mexico; the attention of other authors has been directed to different materials and forms of money, from the above, which have also been used by some of the ancient tribes; of the which I also make mention.

“The enthusiasm of one who has adopted, for its pleasure alone, any special study, whether he be an amateur or advanced student, would naturally be more awakened by any thing concerning his peculiarity, than he who treats only of generalities; as this is, to a certain extent, my position, I offer the following observations in comparison to what other authors have described of the native peoples of adjacent provinces or more distant parts of this continent.

“Bancroft says (NOTE. Quoting from *Wappäus Geog. u Stat.*, p. 144;

Norman's Rambles in Yuc., p. 87; Stephen's Yucatan, vol. II, pp. 340-4.) (NOTE. The Nat. races of the Pac. States, Ant., pp. 236-7-8.) This last note should precede the first.—“At Coba, eastward from Valladolid, the curate of Chemax, in a report of his district prepared for the government. . . . discovered on the hacienda of Kantunile for north-eastward toward the coast several mounds, and in one of them three skeletons, at whose head were two earthen vases. One of these was filled with the relics shown in the cuts. . . . consisting of implements, ornaments and two carved shells. The shell carvings are in low relief. . . . the other vase was filled with arrow heads, of obsidian, a material not known to exist in Yucatan and consequently supposed to have been brought from more northern volcanic states of Mexico. . . . Besides these articles, was a horn-handled pen-knife in the same vase, a proof that this burial deposit was made subsequently to the coming of the Europeans.”—Among these cuts are five shell disks, two of fully five millimetres each; one of six and a half millimetres; one of nineteen millimetres with a circular piece cut from the centre of seven millimetres, this piece may have some ornamentation on its surface, although it is not very legible; and one, with as calloped edge, of twenty five millimetres, this piece has an inner concentric circle of twenty millimetres, within which is another circle of seven millimetres enclosing a rhomb or diamond shaped figure having, apparently, a perforation in the centre, the space between the two circles is filled with ornate work. Numerating these disks, respectively, one, two, three, four and five; numbers one, two and three resembles closely, in size and shape, the shell money of Kings mill Island & the smaller shell money of California, and although not perforated as the latter two are, may be attributed to an error of the draughtsman or that they were in a transient stage and intended for money. Number four bears yet stronger evidence of the similarity of the shell money, of the larger kind, of the Kings mill Island, to that of California, to the shell disks from the Illinois mounds, that from the Huron graves and the large wampum from Onondaga. The size of the perforation being larger than that of the shell money just mentimed, is no argument against its being money; the Chinese copper cash has, and has had, perforations of the same size, both round and square. Disks of tortoise shell of this size and perforated were used as money in China over five thous and years

ago. (NOTE. Horatio Hale in Popular Sc. Monthly, Jan. 1866, p. 304; *Origin of Primitive Money*, quotes Mr. Alex. del Mar in his *Monograph on the History of Money in China*.) Number five is undoubtedly one of the carved shells referred to and from the extra labor required in their manufacture, were probably an equivalent to our gold.

"In California there were two species of sea shell from which they made their money. The most common was a thick white shell, the *Pachydesma crassatelloides*, from which was formed the money known as *hâwok*. "This consists, writes Mr. Powers in his "*Tribes of California*," of circular disks or buttons, ranging from one quarter of an inch to one inch in diameter and varying in thickness with the shell; there are pierced in the centre and strung on strings made of the inner bark of the wild cotton, or milkweed (*Asclepias*), and either all the pieces on a string, or all in one section of it, are of the same size. This may be called their silver and is the great medium of all transactions; while the money answering to gold is made from varieties of the ear-shell (*Haliotis*), and is called *ullo*." I will refer to this further on.

"The wampum shell money of New England was of purple and white; the Indians cut the former from the interior purple edge of the bi-valve, *Mercenaria violacea*; from the axis of a specie of *Pyrula* or conch, and from other shells, they made their white money. (NOTE. *Aboriginal Shell Money*. Overland Monthly, Oct. 1873, p. 338.)

"Mr. Chavero (NOTE. *Mex. á través de los Sig.*; lib. 3º, cap. V, p. 435) in referring to the ruins of Uxmal, Yucatan, speaks of relics found there of stone and copper and whole shells pierced. Among those pictured as shell adornments is the following: which consists of twenty one shell beads of a cylindrical form or as sections of a tube, on a string; judging by comparison to two whole shells in the cuts, this string of beads should be from sixteen to twenty inches in length, the diameter of the beads could not well exceed from one eighth to three sixteenth of an inch, their average length, calculating from the number on the string, would be almost seven eighths of an inch which would make some of them one inch and one quarter long; as it would be difficult to find many shells which could produce sections of these dimensions, we must infer that the illustration is not in a proportionate size to that of the original. Mr. Chavero remarks "we should not forget that the Indians used as adornments every thing which attracted their

attention, thus it was easy to call by another name (NOTE. Mr. Chavero used the word *utensilio*, instead of "by another name") that which was only meant to adorn their persons;" to which might be added, it was also easy to call an adornment (which often they were) that which they used as money.

"Mr. Ernest Ingersoll, in an article on "*Wampum and its History*" in the "*American Naturalist*" for May 1883; after explaining the disk form of shell money, says: "The other and more usual kind was of cylindrical shape, resembling the segment of a clay pipe stem. These smaller beads had a diameter of about one eighth of an inch and a length of about twice or three times as great. Like the others they were perforated, and usually strung upon a deer's sinew or a string of some description. These disks, or cylinders, were of two colors, white and dark purple, the latter generally styled black. They were made from sea shells of several descriptions. The white beads were usually derived from various species of periwinkles or conchs. The purple sort were made chiefly from the large round clam, common on the Atlantic coast and known by the Indian name of *quahang*, and in science as *Venus Mercenaria*. This mollusk has near the anterior end of the otherwise white inside of each valve a deep purple or brownish blue scar, indicating the point of muscular attachment.... This dark spot was broken out by the Indians to form their "black wampum," which, from its greater rarity, was always rated at a higher value than the white beads."

"It is only by comparison that we can establish the identity of the relic of Uxmal with the wampum money used by the tribes of the North, and although we have no more detailed data than that offered by an illustration, which, as I have remarked, gives but very doubtful indications of its original size, yet the resemblance is sufficient to place beyond doubt that it can lay claim to be classed as the money used by the tribes of that or other regions.

"I again quote Mr. Chavero (NOTE 1, *Mex.*, etc., tom. 1, lib. 1, cap. V, p. 129): "The Nahoia race people the Sierra Madre and their western slope to the coast, from latitude twenty three to thirty eight degrees (NOTE. Or from Mazatlan, Sinaloa and Cape St. Lucas, Lower California to San Francisco, Alta California), and some say up to forty two degrees. In respect to their commerce; as they had no money or

determined object which could serve as a unit in exchange, they had to barter those commodities for others which necessitated the change. The maritime tribes trade with the cities of the interior by carrying a variety of rich fish from the Pacific Coast; also mussels, oysters etc.; also uni-valve and bi-valve shells for necklaces and adornments, especially the famous blue shell, the *Abulon* (*Haliotis*), or ear-shell, from the Gulf. They also fished the pearl shell, which they used; we do not know whether the Nahoas used or appreciated the pearls." (NOTE 2. Mr. Chavero uses the names *conchas* and *caracoles*, for which, in English, we have only the generic name, shell; therefore to use the two words, I employ uni-valves and bi-valves (reversing the names). The necklaces and adornments, and the ear-shell, when cut, were, without doubt, the money of the Nahoas, as verified by the following authors.)

"Mr. Powers (NOTE. Mr. Stephen Powers in his "*Tribes of California*"; Overland Monthly, vol. X, p. 325), referring to the latitude south of San Francisco, says: "Shells of different kinds, but especially the variety known as the ear-shell (*Haliotis*), form the circulating medium. They are polished, sometimes ground down to a certain size and arranged on strings of different lengths. The shells they broke and rubbed down to a circular shape to the size of a dime and strung them on thread of sinews. Three kinds of money were employed, white shell beads or rather buttons, pierced in the centre and strung together were rated at five dollars a yard, periwinkles at one dollar a yard, fancy marine shells at various prices from three to ten or fifteen dollars according to their beauty."

"The California Farmer, June 1st 1860, says, in speaking of Alta California south of the thirty fifth parallel: "The circulating medium consisted of small round pieces of the white mussel shell. These were perforated and arranged on strings, the value of which depended on their length. The worth of a real was put on a string which fassed twice and a half round the hand, measuring lengthways from the wrist to over the middle finger, eight of these strings passed for the value of a silver dollar." It is said that this money, for the most part, was manufactured on Santa Rosa Island.

"Mr. Bancroft, in his *Native Races*; wild Tribes, p. 506; says that the Mojaves (NOTE. The Mojaves are of Southern Alta California)

have a specie of currency which they call *pook*, it consists of strings of shell beads whose value is determined by their length. Idem, p. 545. The Papago Indians (NOTE. The Papagos are from the frontiers of Arizona and Sonora) care but little, in general, for gold, and all their trade which at times is considerable, is carried on by barter; a kind of blue stone, often called torquoise, beads, skins and blankets serving the purpose of currency. Idem, 564. The Indians of Lower California, who dwell on the sea coast, occasionally travel inland, carrying with them sea shells and feathers to barter with their neighbors for the production of the interior.—This probably refers more to the extreme northern portions of the peninsula, where they no doubt travelled into Arizona and Sonora.

“Idem, p. 583. Among the Ópatas (NOTE. The Ópatas were from Central Sonora) and Yaquis; pearls, torquoises, emeralds, corals, feathers and gold, were in former times part of their property, and held the place of money, although simple barter was extensively carried on.

“Idem, p. 700. Cacao beans, which were formerly the chief currency among the coast tribes in Salvador, are still used for that purpose to a certain extent and make up a large item in their wealth.

“A. J. Grayson (NOTE. Overland Montly, vol. V, p. 259; *Ixotle*) says: “Cotton cloths, both coarse and fine, were manufactured by the Chapala Indians, from Lake Chapala, near Guadalajara, also various kinds of pottery; their dressed deer skins were of a superior quality. These kind of goods were bartered with the Tepic Indians for fish, pearls etc.”

“After describing the five species of money, first referred to, my chief aim was to prove that the two classes of shell beads, or relics, from Yucatan, were money, and also to show that shell money was in use, at least, by the coast tribes of Lower and Upper California (Mr. Powers affirms that it was used in immense quantities), and probably in Sinaloa, Sonora and Arizona. This task being accomplished I will now introduce a new material to the consideration of those interested in the matter; a material which, from its form alone, can offer undeniable claims to the position I assign it.

“The substance is obsidian and the pieces were found by Mr. Cipriano Cañedo close to a skeleton, about six feet below the surface and resting upon a clay subsoil; it had been exposed after the fall of

a freshet in the Cabezon river about the year 1880. The locality is about one and a half miles from the site of an old Indian village on the hacienda of El Cabezon, distant from Ameca, Jalisco, eight miles East. These relics, of which forty one pieces were found, consists of disks, oblong, long truncated cones or wedge shaped and semi-circular or horse-shoe shaped pieces. The smaller disks are thirteen and one half millimetres in diameter, the larger ones twenty three and one half millimetres, each having small perforations in the centre; there were five of each size. The oblong and wedge shaped pieces measure from twenty five to forty five millimetres long and from five to ten broad at the widest end and from one to two and one half millimetres thick; of these there were twenty seven pieces, each one is perforated at one end, those of a wedge form have the perforation at the broad end. Of the horse-shoe shaped there are five, four are twenty six millimetres, outside diameter, across the points, and the other thirty seven millimetres across, the points, they are six and one half millimetres wide (i. e. the material) and in thickness from one to two and one half; these are pierced at either end. The disks correspond to number four of the shell money from Coba, Yucatan, yet more so to the shell money of the Indians of the North, to that of California, Kingsmill Island, the money, ancient and modern, of China etc., etc. The oblong pieces, but more so the wedge form, resembles the strips cut from the ear-shell (*Haliotis*), of Lower California; these strips were cut from the shells with flints, they are from one inch to two inches in length, according to the curvature of the shell, and about a third as broad as they are long. Two holes are drilled near the narrow end of each piece, and they are thereby fastened to a string of the same material as on which they string their disk shaped or round money, they hang edge to edge this money is called *ullo* (already mentioned). Ten pieces generally constitute a string and the larger pieces rate at one dollar a piece—ten dollars a string; the smaller in proportion, or less, if they are not pretty. Being susceptible of a high polish, this money forms a beautiful ornament, and is worn for necklaces on gala-days. But as money it is rather too large and cumbersome, and the Indians generally seek to exchange it for the less brilliant and more useful *háwok*. (NOTE. This description of the Low. Cal. money is a continuation of that by Powers on p. 14.) Hale, in quoting Mr. del Mar and Dr. Tylor on ancient Chinese coins

of over 2,000 years B. C. (NOTE. *Origin of Prim. Mo.*; Pop. Sc. Month., Jan. 1886.) says that: "These early coins are of various shapes, some being round with a square or round hole in the centre, and some oblong with a hole at one end, evidently for stringing them.... And when we refer to California, where, as has been seen, oblong pieces of shell, perforated at one end, were used as a variety of their currency, we are led to suppose that the early copper coins of the Chinese, both oblong and round, derived their shapes from imitations of the still earlier disks and strips of tortoise-shell which they superseded."

"The semi-circular pieces of obsidian could only be strung the same way as the *ullo* money, and no doubt served as jewelry as well as money. As we know of no shell money of this form we can only judge of its being such from its associates. There is a saying in Spanish: "Tell me with whom thou goest and I will tell thee who thou art."—To have shapen these pieces of obsidian to any of the forms, must have been a tedious operation, but much more so the semi-circular pieces, which, if ever used as money, the probability being that it was, it must have represented a value, equal, if not superior, to our gold.—That these pieces, equally with those made from shells, were used as ornaments is not at all strange in either case, as we all know that in different regions of the Orient coined money is extensively used as ornaments as bangles, necklaces and many other ways; and among civilized people of the present day are not antique and foreign coins in demand for the making of necklaces, ear-rings, breast pins, watch-chains etc., in which case it is called jewelry, not forgetting the countless number of silver *medios reales*, *reales*, *pesetas* and gold dollars which formerly were so extensively used and considerably to the present day, by the wealthy Mexican *hacendado* or the mounted city dude, as an adornment to their persons; two rows of either of these coins adorned the outer seam of their pantaloons, other coins as buttons elsewhere and as profusely distributed on their jackets.

"As to this obsidian money, its rarity is not unaccounted for; it must be remembered that little, if any, explorations for antiquities have been made anywhere, at or near the Pacific Coast of México, in this of more northern states, and had these relics fallen into the possession of other persons near the grounds, than Mr. Cañedo, we would probably be yet in ignorance of their existence.

"Bancroft (NOTE. *Nat. Rac. of the Pac. St.; Ant.*, p. 13) says: "In America many years must elapse before explorations equalling in extent and thoroughness those already made in the old world can be hoped for. The ruins from whose examinations the grandest results are to be anticipated lie in a hot malarious climate within the tropics, enveloped in a dense thicket of exuberant vegetation, presenting almost an impenetrable barrier to an exploration by foreigners of monuments in which the natives as a rule take no interest."

"It was about seven or eight years ago, to the best of my recollection, that I cut from "*El Diario del Hogar*," Mexico, the following, on money, which will be found particular by interesting to many natives of Guadalajara: "*Origen del nombre tapatio*." There is no person in the Republic who does not designate those born in Guadalajara by the name of *tapatíos*; but there are few who know the origin of the word.... I, as a *tapatio*, hunted with perseverance for its etymology.... until I casually came across a book called "*Naturaleza y virtudes de las plantas de Nueva España*" published in Mexico in 1615, I believe by Friar Francisco Jimenez.... This friar refers to the Indians of the Kingdom of Tonalá (distant from Guadalajara about three leagues) having for money small purses, *bolsas*, three of which was called one *tapiotl*. Therefore the name comes from this, or it is the same as that of the money used by the Indians of Jalisco.... In Guadalajara (at the present day) the *tortillas* of Indian corn are sold in lots of three which are called *tapatíos*, and in the market they say, the tortillas are worth, so many *tapatíos* for *medio real*...." Eufemio Mendoza (NOTE. The Licentiate Eufemio Mendoza was Secretary of the Lyceum for males in Guadalajara and known as a student of note).

"Although fractional coined money was introduced into the interior of the country, barter was nevertheless the custom in many mercantile transactions; Indian corn being the article in most common use. And so it was, not only in the sixteenth century but until the nineteenth century that the Indians brought maize to the markets to acquire what they were most in need of.

"It is probable that there does not exist as the present day any one market place in the world, where such a variety of commerce is carried on as was seen in the city of Mexico previous to the Conquest. Cortés says that fifty thousand people visited it daily. To prevent fraud and

confusion no sales could be made, except in ordinary edibles, outside of the market, which was an immense square surrounded by portales. The merchant was esteemed a member of an honorable profession. Each class of merchandize was sold on the site appointed by the judges of commerce, nor was it permitted to sell articles in places destined for others; voluminous articles, such as lumber, stones etc. were allowed to occupy sites on the canal or adjacent streets.

“Clavijero sums up the traffic in the market as follows: “There went for sale or exchange to the market all the produce of the Empire of Mexico and that which the neighboring countries could produce or contribute to the necessities of life, its convenience, gratification, curiosity and the vanity of man; innumerable species of dead and living animals; every class of edibles in use; all the known metals and precious stones; all the simple medicines, herbs, gums, resins and mineral earths; all those medicines which they knew how to prepare, such as drinks, conserves of many varieties, oils, plasters and ointments; all kinds of manufactures and workings in the thread of the maguery and wild palm, cotton, feathers, animal hair, woods, stones, gold, silver and copper. Selling also slaves and boat loads of human manure for the curing of skins of animals. Outside of the market there were no stores or shops, except for ordinary edibles. Here came the potters and jewelers from Cholula, the silversmiths from Azcapotzalco, the painters from Texcoco, the fishermen from Cuiclahuac, the fruiterers from the warm countries, the mat and bench makers from Cuauhtitlan and the florist from Xochimilco.”

“Thus among these trafficants passed an extensive business in bartering or buying and selling for cash. In the purchase or barter of merchandize, it was always by count or measure; it is said that weights were not used, or at least that the Spaniards did not come to the knowledge of their doing so; this statement has been repeatedly made. Gomara believes that the Mexicans did not know of the invention of weights, while at the same time he gives credit to others of the continent, less cultivated, of using balances to weigh their gold. The Licentiate Luis Perez Verdía (NOTE. *Compendio de la Historia de Méx.*, 2^a edición, cap. VI, p. 54) says: “There was a public functionary whose duty was to see to the legal standard of weights and measures, the compliance of mercantile contracts and the good order of the assembled

persons." At the same time, it is only reasonable to suppose that, in the tribute of gold paid to Montezuma, and mentioned by Kingsborough as measuring certain, rather indefinite, dimensions, would have been paid by weight, as also the precious stones etc.; yet it seems improbable, although the facts may be to the contrary notwithstanding, that the Mexicans could have been ignorant of the use of weights, when in other branches they have demonstrated a higher intelligence.

"I commenced gathering data upon every thing pertaining to the numismatic history of Mexico, directly or indirectly, many years ago; and as I hold the conviction that uncoined money is a semi-direct branch of this study, I included everything from any portion of the continent upon the subject in my notes, in the hope that they might at some future day be of service to myself or other person interested in this branch of archæology; not ignoring at the same time that the science of numismatics treats literally of coins and medals; yet, we cannot say that the study of uncoined money has no connection with numismatics; it is the connecting link, made possible by a stride in civilization, between barter and coined money.

"I now hope that these memoranda will be the means of putting in evidence, by comparison, that those relics of Yucatan and Jalisco were actual money and that money was also used in other parts of the country which had not been accredited to it. Barter was undoubtedly the custom largely adopted in commercial transactions throughout the regions which at present comprise the Republic of Mexico and adjacent countries, north and south; yet, as we have shown, money was, although not universally so, used over the same region to a great extent; probably much more so by the Coast Tribes and those contiguous thereto, than by those who peopled the interior countries."

El Sr. Dr. **Seler** pide la palabra y dice, refiriéndose al trabajo del Sr. Amador, que es aventurado hablar de Chicomoztoc como de un lugar histórico. Los indios de este país tenían la creencia, lo mismo que los del Perú, Chile y otras naciones americanas, de que sus antepasados procedían de una cueva. En seguida, refiriéndose al trabajo del Sr. Bastow, dijo que el comercio entre los indígenas se hacía por medio de mantas y telas que servían como de moneda ó tipo de cambio, y otros objetos que llevaban los traficantes á las costas: algunos autores afir-

man que Motecuhzoma adquirió de los mercaderes de Tlatelolco ciertos objetos dándoles en cambio telas, mantas, &c., &c., lo que prueba que esas adquisiciones se hacían por medio de cambios. En Yucatán las transacciones se hacían valiéndose de esclavos, sal y otros productos.

El Sr. Lic. D. **Isidro Rojas**, Representante del Estado de Zacatecas, leyó su Memoria que se inserta á continuación:

Legislación

“Breve estudio sobre la higiene de los antiguos pobladores de la Mesa Central.

“Excelentísimo Señor Presidente: ¹

“Señores:

“Deseoso de corresponder por una parte al llamamiento con que tuvo á bien honrarme la Junta Organizadora de este Congreso, el primero de su índole que se realiza en el Nuevo Mundo, y por otra, á la confianza que depositó en mí el Gobierno del Estado de Zacatecas, nombrándome su Representante en la misma sabia reunión, no he vacilado en traeros mi contingente de estudio, sin que hayan podido retraerme de este propósito, ni lo extremadamente corto del plazo, ni la pequeñez de mis aptitudes.

“El objeto de la historia es tanto más grave, cuanto que logra á un tiempo mismo saciar la sed de la sabiduría y producir la utilidad práctica, por medio de leyes derivadas del conjunto de los fenómenos, merced á la crítica.

“Al elegir el asunto que presento á vuestra ilustrada atención he tenido en cuenta esa gran verdad, y á ella sacrifico la elección de otras materias, mucho más brillantes sin duda, pero que se limitan á satisfacer la curiosidad del sabio, sin referirse á una positiva utilidad pública.

“La tesis en que vengo á ocuparme concilia ambos intereses, y me prometo que será objeto de señalada atención, no sólo por la ilustrada asamblea que hoy honra con su presencia á la República Mexicana, sino por los sabios higienistas que estudian en México el transcendentalísimo problema de la salubridad pública.

“Existen dos hechos comprobados indisputablemente por la Historia y por la Estadística: I. Que las razas de los tenuchca, acolhuas, te-

¹ Presidió la sesión el Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza. Representante de S. M. C. la Reina de España y de varias sociedades científicas.

panecas y demás primitivos pobladores de la Mesa Central, se propagaron, multiplicaron y perfeccionaron admirablemente en la época precolombina, debido á una considerable elevación estadística en la natalidad y supervivencia, sobre la mortalidad, inclusive la sagrada, ó sea en los sacrificios. II. Que desde la época de la conquista española hasta nuestros días la mortalidad ha ido en aumento, la natalidad en disminución y la perfección fisiológica en mengua, á pesar de la gran superioridad de nuestra ciencia médica, sobre el arte puramente empírico de los mexica.

“Sin duda, señores, que la causa de fenómeno tan digno de notarse, se halla en la superioridad de la higiene practicada por aquellos aborígenes, cuyo estudio, comprendido en la cuestión VIII de la primera sección del programa,¹ voy á presentaros, si bien de la manera más sintética, para aprovechar el pequeño espacio de tiempo que los estatutos me conceden.

“Los tenucheas basaron su sistema higiénico en la sobriedad en la alimentación. El método europeo de nutrición aplicado en la Mesa Central, es casi, desde el punto de vista cuantitativo, antitético al de aquél. El Códice Mendocino conservó para la historia el sistema azteca de alimentar á los niños y jóvenes. Guiados por él,² establecemos los siguientes hechos. La lactancia duraba dos años completos. Los aztecas profesaron la doctrina de que antes de esa edad, ninguna otra substancia que la leche, debía ocupar el estómago. Al entrar el niño en los tres años, comenzaba la alimentación con maíz. Durante un año, ésta se reducía á la mitad de una tortilla en cada comida. A los cuatro años, una tortilla ó *tlaxcalli*. A los cinco, tortilla y media. Continuaba la misma cantidad hasta terminados los seis años. No se aumentaba en cada año, antes bien, durante los siete años hasta los doce, es decir, un período de seis, se daba al niño tortilla y media en cada comida, y de los trece en adelante, dos tortillas. Esta sobriedad, ajustada inflexiblemente á la progresión que dejamos notada, constituía la base de una asimilación segura y provechosa, cuanto sabiamente establecida.

“Entre los consejos que un padre daba á su hijo, se contaban éstos. “Lo primero es, que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no

1 El estudio sociológico de una raza, implica el de las diversas fases de su evolución social. II. Spencer, *El Universo Social*, tomo II, cap. IX.

2 Partida III. pág. 56.

duermas toda la noche; seas avisado, hijo, que no comas demasiado á la mañana y á la noche; sé templado en la comida y en la cena, y si trabajares, conviene que almuerces antes que comiences el trabajo." Ocupaciones constantes los hacían huir de la ociosidad, contándose entre sus distracciones favoritas, la danza, el baile, el juego de pelota y los ejercicios militares.

"La vida que tenían era muy áspera. No dormían todos juntos, sino cada uno apartado del otro, asiduamente vigilados, sobre todo, las mujeres. La ropa era muy poca, la cama dura; siendo digno de notarse que la falta de abrigo no era sólo entre los hijos de los pobres, sino que practicaban lo mismo los nobles y los ricos, pues el intento era hacerlos robustos y sanos. En suma, puede decirse, sin temor de equivocarse, que la educación que entonces se daba á los hijos, era verdaderamente antitética á la mimada que hoy reciben.

"Por lo demás, la mesa para los adultos estaba bien provista de manjares substanciosos, especialmente pavos (*Meleagris mexicana* ó *M. gallo-pavo*), alternándose los platillos de más substancia con frutas y legumbres.

"Cuando hacían alguna obra de trabajo, cesaban de él un poco antes de la puesta del sol. Entonces iban á sus casas y bañábanse.

"Mas entre los preceptos higiénico-morales de aquellas razas, más acreedores á nuestra admiración y al estudio de la ciencia moderna, deben contarse, ante todo, los que prohibieron la embriaguez y establecieron los medios de evitarla. En efecto, es de todo punto exacto que las bebidas embriagantes estaban prohibidas en los tres reinos, para toda persona, excepto los ancianos. Poderosa intuición, pues no me atrevo á llamarla sabiduría, dado el medio puramente empírico de la observación azteca, hizo comprender á los legisladores, tanto lo profundamente ruinoso de la embriaguez en esta latitud y clima, cuanto la necesidad de procedimientos rigurosísimos para evitarla. Acaso en ninguna parte del globo, las sustancias embriagantes sean tan perniciosas como en la Mesa Central, y acaso también, en ninguna otra, el habitante sea tan poderosamente inclinado á ellas. Los aborígenes hallaron medios de reprimir esa inclinación y de evitar el vicio, mucho más eficaces que los europeos. Su programa, verdaderamente filosófico, fué: gran severidad en el castigo, ocupación constante de los niños y jóvenes; y sobre todo, la educación de éstos fuera de la casa paterna, ya fuese en el Calmecac,

que llamaban la casa de penitencia y lágrimas; ya en el Telpuchcalli, ya en esa especie de asilos adscritos á los templos. Entre los aztecas, tepanecas y acolhuas, casi ningún niño era educado en su casa. Todos pasaban á aquellas comunidades, donde sin las flexibilidades maternas, sin las complicidades del amor doméstico, se los educaba casi militarmente. Allí se obedecía á una disciplina que caracterizó la fisonomía moral del México. Se castigaban á veces ferozmente los conatos de vicio, y se tenía á los alumnos en ocupación constante, ruda, y sin más tregua que las horas dedicadas al sueño, durante las cuales eran eficazmente vigilados.

“De esta manera, el organismo se desarrollaba en un medio vivificador de trabajo, de disciplina y de salud, que no daba lugar ni aun á la tentación misma. Sólo debido á este sistema pudieron los legisladores y moralistas mexicanos evitar el deletéreo vicio en la juventud, proteger y lograr el prodigioso desarrollo de una raza fuerte, valiente y laboriosa, que habría acabado por crear una civilización positiva y magnífica, á no haberla sorprendido el descubrimiento del Nuevo Mundo.

“Antes de mencionar la legislación á este respecto, importa fijar sólidamente las costumbres á que este capítulo se refiere, porque ellas demuestran la superioridad de la higiene de los antiguos pobladores, sobre la de los modernos, y porque ellas merecen, sin duda alguna, llamar la atención de la ciencia que actualmente busca la solución á nuestros más difíciles problemas sociales.

“He aquí las noticias que nos da el sabio y esclarecido padre de la antigua historia de México, Fray Bernardino de Sahagún, y con las cuales comprobaré la verdad de mis anteriores asertos:

“En lo que toca, dice, á que eran para más en los tiempos pasados, “así para el regimiento de la República, como para el servicio de los “dioses, es la causa por que tenían el negocio de su regimiento conforme “á la necesidad de la gente; y por eso los muchachos y muchachas los “criaban con gran rigor hasta que eran adultos, y esto no en casa de “sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como convenía cada “uno en su casa; y por esto los criaban de comunidad debajo de maes- “tros muy solícitos y rigurosos, los hombres á su parte y las mujeres “á la suya. Allí les enseñaban cómo habían de honrar á sus dioses, y “cómo habían de acatar y obedecer á la República, y á los regidores

“de ella. Tenían bravos castigos para castigar á los que no eran obedientes, y reverentes á sus maestros, y en especial se ponía gran diligencia en que no se bebiese *octli*. La gente que era de cincuenta años abajo, ocupábanlos en muchos ejercicios de noche y de día, y criábanlos en grande austeridad, de manera que los bríos ó inclinaciones carnales no tenían señorío en ellos, así en los hombres como en las mujeres. Los que servían en los templos tenían tantos trabajos de noche y de día, y eran tan abstinentes, que no se les acordaba de las cosas sensuales. Era esta manera de regir muy conforme á la filosofía natural y moral, porque la templanza y abundancia de esta tierra y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho á la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada á los vicios sensuales. Y la filosofía moral enseñó por experiencia á estos naturales, que para vivir moral y virtuosamente, era necesario el rigor, la austeridad y las ocupaciones continuas en cosas provechosas á la República.”¹

“La ley prohibía el uso del vino á los jóvenes, y el abuso ó embriaguez á todos los súbditos que no tuvieran cincuenta años, que era entre los aborígenes la edad de la ancianidad. Si el que violaba esa ley era del pueblo llano, la pena que se le aplicaba era de muerte á palos.² Si era noble, se le cortaba el pelo en señal de afrenta, se exponía á la pública execración, y se le derribaba su casa como indigno de gobernar una familia.

“Estaba igualmente prohibida la venta del vino llamado pulque ó *neuhltli*. Un hecho notable en la historia, nos hace comprender hasta qué grado eran severos aquellos pueblos en la observancia de este precepto. Cuando el príncipe Nezahualcóyotl recorría las ciudades y pueblos del reino de Acolhuacán, con el objeto de captarse las simpatías de sus habitantes, y subir al trono que ocupaba el usurpador Tezozomoc, al llegar una tarde á un pueblecito de Chalco, vió á una mujer llamada Tziltotmiauh, extrayendo pulque de la planta del maguey. Esta infracción palmaria de las leyes chichimecas le cegó á tal extremo, que dió muerte con su propia mano á la transgresora.

“En las descripciones de los banquetes, conservadas por los cronistas, es digno de llamar la atención que para nada figura la bebida embriagante, si no es en tratándose de festines á que asistían únicamente

1 Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, lib. X, cap. XXVII.

2 Torquemada, *Monarquía Indiana*, tomo II, pág. 386.

ancianos. Había, en efecto, banquetes, el de los comerciantes por ejemplo, en que eran servidas dos mesas á horas distintas. A la primera asistían toda clase de convidados, y en ella no se obsequiaba con más bebida que el cacao; á la segunda concurrían ancianos de ambos sexos, y entonces, dicen los cronistas, era servido el pulque, por cierto en grande abundancia. Todo demuestra, finalmente, que excepción hecha de alguna fiesta sagrada en que el rito autorizaba la orgía pública, la higiene y moral de aquellas razas, tenía por una de sus bases, la prohibición estricta de la ebriedad, y hasta del uso del *neuhltli*, prohibición asegurada con penas severas.

“Maravilla, señores, que tal prohibición y tal sistema fueran relajados, nada menos que por los emisarios de la civilización cristiana. Lejos de comprender y fomentar la sabiduría y eficacia de aquellos preceptos, los relegaron al desuso con injustificable y funesto desdén. A poco tiempo de la conquista, las costumbres públicas de la raza indígena, presentaban aspecto muy distinto. Los misioneros lo acreditan en sus escritos, en las amargas lamentaciones que nos legaron. Comenzó entonces la degeneración física é intelectual de la raza, degeneración que ha llegado en nuestros días á sus mayores extremos.

“Además de la gran sobriedad en la comida y bebida, cultivaron aquellos indígenas, costumbres higiénicas de la mayor importancia. Mencionaré prínkeramente los baños de agua fría aplicados á los niños desde el momento de nacer. Los adultos usaban también el *temazcalli* que aun conocemos; pero á los niños no se aplicaban sino lociones frías.

“El P. Mendieta, en sus importantes noticias, consigna el hecho de haber presenciado los baños de inmersión de los niños en un río del valle de Toluca, una de las planicies más frías de la Mesa Central, á las primeras horas de la madrugada. Buscaban los indios con este sistema, el mismo fin que por tal medio la ciencia persigue actualmente: hacer impunes los enfriamientos súbitos, ya de la atmósfera, ya accidentales. Conviene mencionar literalmente el pasaje citado de Mendieta: “El Filósofo,¹ en el séptimo libro de los Políticos, en el capítulo diez y siete, pone algunos documentos que deben tomar los que tienen á su cargo la crianza de los niños, así para lo que conviene á la buena disposición

1 Aristóteles.

y sanidad de los cuerpos, como á las buenas costumbres de las ánimas. El primero documento es, que á los niños recién nacidos y pequeñitos los pongan al frío, porque la naturaleza de los niños, por el gran calor con que nacen, es apta y dispuesta para sufrir frío, con el cual se le comienzan á apretar las carnes y se hacen recios de complexión, y más aparejados y fuertes para sufrir trabajos. Este documento ningunas gentes lo observaron mejor que los indios, sin haber leído ni oído al Filósofo: porque es uso general entre ellos, bañar las madres, desde que nacen, á sus niños chiquitos que traen á cuestas, en los arroyos ó ríos ó fuentes, luego en amaneciendo. Y esto no sólo en verano sino mucho mejor en invierno, y en tierras frigidísimas. Una de las más frías de la Nueva España es la provincia ó valle de Toluca, y en ella me acaecía cada domingo que salía del convento, luego en amaneciendo para ir á decir misa á algún pueblo de la visita, hallar las indias, que entonces madrugaban para venir á misa, por los arroyos que estaban hechos un hielo, lavando á sus criaturas que yo, yendo helado de frío, me espantaba cómo no se morían.”¹

“Llevando su higiene á las más levantadas regiones de la moral, reglamentaban el matrimonio los aborígenes, por manera notable. Tenían gran concepto de la castidad y la virginidad. Precavían á las vírgenes con cuidados severos, vigilancia constante, doctrinas sabias, ocupaciones permanentes; y bajo la tolerancia á la prostitución, se extendían condiciones muy rígidas.

“Cuando el joven llegaba á la edad de veinte ó veintidos años, sus padres le buscaban esposa. En cuanto á la mujer, se consideraba que la mejor edad para casarse era la de quince á diez y ocho años.

“Para la ilicitud del matrimonio reconocían como impedimentos ciertos grados de afinidad y de parentesco. Así estaba prohibido el acto conyugal entre madre é hijo, entre hija y padre, entre hermano y hermana, y entre los afines del primer grado. El hijo ó el padre que violaba esa ley era ahorcado; así como el padrastro que concurría con la entenada.

“Muy severas y sabias fueron sus leyes acerca del adulterio. Para castigarlo no bastaba la denuncia del marido, sino que eran necesarias pruebas convincentes. Presentadas éstas, si el adúltero pertenecía á la

¹ Fray Jerónimo de Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana*. lib. II. cap. XX. pág. 111.

aristocracia, era encerrado en la cárcel y allí ahogado. Si era de la clase del pueblo, se le condenaba á muerte por lapidación pública.

“Tan inflexibles fueron las leyes que penaban el incesto, que Nezahualpilli, rey de Texcoco, fulminó sentencia de muerte contra su propio hijo, acusado de haber seducido á una de las mujeres del rey; sentencia que se ejecutó á pesar de los ruegos de la corte y de la influencia del mismo emperador de México. Está demostrado que el rey no procedió por celos ni vengó un rencor en su sentencia; sino por deber de magistrado, pues la hizo ejecutar mediante inequívocas muestras de acerbo dolor.

“El uxoricidio era castigado con pena de muerte, aunque el matador presentara pruebas de la infidelidad de su esposa. La ley consideraba aquel delito como una usurpación de las facultades del Estado.

“Es evidente que tal severidad en la reglamentación del matrimonio, fué poderosa ayuda para el perfeccionamiento fisiológico de la raza; puesto que la ciencia ha demostrado, que la unión entre parientes, es causa de graves degeneraciones, de vicios constitucionales, así como de defectos orgánicos incurables, entre ellos, y más frecuentemente, el sordo-mutismo.

“Se ve, pues, señores, que todos los actos principales de la existencia, aparecen favorecidos entre los aztecas, por sistema higiénico, en parte comparable, y en parte superior al de los pueblos europeos. Mucho habría que admirar, si el tiempo de que dispongo permitiera descender á pormenores de aquel sistema. Pero basta lo sintéticamente enunciado, para reconocer que la civilización reinante en el Anáhuac, cuando la voz del Viejo Mundo llamó á sus puertas floridas, merece de parte de la historia mucho más obsequio que el concedido por algunos.

“Si es verdad que como lo asegura el ilustre historiador Orozco y Berra, la verdadera ciencia de los aztecas está perdida para siempre, no creo que los mayores esfuerzos de la erudición alcancen á reconstruirla en su grandiosa integridad; pero han quedado vestigios luminosos, algo como las chispas errantes, opacas, sí, pero no apagadas aún, de un sol destrozado; ellas acreditan ante el filósofo las huellas de una civilización que tuvo mucho de respetable y de ejemplar.

“Hoy una sombra de esclavitud se extiende sobre los restos degenerados de aquella raza; hoy no presentan sino dolorosas perspectivas para el sociólogo. Hundidos en el abismo de exótica ignorancia, sin es-

tímulos, sin ideales, sin recuerdo al menos de su pasada grandeza, casi sin la noción de patria, recorren silenciosa y automáticamente el sendero que conduce á la nada.

“No sé si las fuerzas vivas de la libertad y de la instrucción, si la influencia de la paz y de la hora feliz que ha sonado para México, serán capaces de regenerar á esa raza; pero si nada fuere posible hacer por su presente, toca á vuestra sabiduría reivindicar las glorias de su esplendoroso pasado.”

El Sr. Secretario D. **Julio Zárate** leyó la siguiente Memoria:

“El Hombre prehistórico en México.

“ALGUNOS DATOS OBSERVADOS PARTICULARMENTE POR MARIANO BARCE-
NA, PROFESOR HONORARIO DE PALEONTOLOGÍA EN EL MUSEO NACIO-
NAL, Y DIRECTOR DEL OBSERVATORIO METEOROLÓGICO CENTRAL.

“Al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Estado y del Despacho
de Justicia é Instrucción Pública.

“Amplísimos detalles, numerosas rectificaciones y sorprendentes descubrimientos se han obtenido y podrán alcanzarse en lo futuro, como resultados de los Congresos de Americanistas, no solamente en las investigaciones relativas á la Historia del Nuevo Mundo, sino también en todos los estudios que necesitan la cooperación y las relaciones de los diversos pueblos del Continente, para impulsar su estadística y sus adelantos científicos de todo género.

“Y no solamente por la presentación de datos que durante uno de esos Congresos se comparan y discuten, sino por el estudio minucioso que de esos elementos se puede hacer en los recesos intermedios de aquellas reuniones, pueden alcanzarse mayores resultados en las investigaciones referentes á la América.

“Por esta consideración no debe vacilarse en presentar datos que puedan ser útiles en esos estudios, aunque parezcan deficientes ó de poca importancia, porque del enlace y comparación de todos los elementos de estudio que puedan discutirse, viene el perfeccionamiento ó la rectificación de muchos puntos que envuelven cuestiones de más ó menos difícil resolución.

“Con ese fin de contribuir, aunque en pequeña escala, en la presentación de datos referentes á México, me había propuesto dedicar al Con-

greso de Americanistas un estudio detallado sobre las investigaciones y descubrimientos que en particular he logrado hacer relativos al hombre prehistórico en México; pero á causa de graves atenciones que he tenido en estos últimos meses, no me ha sido posible desarrollar aquel estudio ni estar presente en las sesiones del Congreso, para las que tuve la honra de ser invitado por el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública.

“Sin embargo, aunque por ahora no pueda analizar personalmente los datos que poseo, me limitaré á enumerarlos en este escrito, deseando que de alguna manera puedan ser útiles á los distinguidos miembros del Congreso.

“Cinco son los descubrimientos que he podido hacer relativos á la existencia del hombre prehistórico en México y de los que he tenido la honra de dar cuenta oportuna á la Sociedad Mexicana de Historia Natural. He encontrado esos vestigios en los terrenos posterciarios de Tequixquiac y del Peñón; entre las masas de roca de la Calera en Jalisco, y en las formaciones relativamente más recientes, como son el pavimento de la caverna de Cacahuamilpa, y bajo los promontorios de rocas basálticas del Pedregal de Coyoacán ó de San Angel.

“El hombre de Tequixquiac dejó revelada su existencia por la obra de sus manos, dándole la apariencia de una cabeza de animal á un hueso de llama. Hace algunos años que al practicar las excavaciones de Tequixquiac para dar salida á las aguas del valle de México, se encontró, en el mismo yacimiento que los huesos de elefante, mastodonte y otros animales posterciarios, un hueso sacro de llama fósil, con cortaduras y secciones que le dan la apariencia de una cabeza de puerco ó de algun animal congénere. Ese sacro fué entregado por los ingenieros del desagüe al distinguido arqueólogo mexicano D. Alfredo Chavero, quien lo pasó al Sr. Orozco y Berra, y este sabio historiador lo regaló al que suscribe, recomendándole estudiase ese hueso y emitiera opinión acerca de la antigüedad que pudiera atribuírsele.

“Para desempeñar esta comisión estudié atentamente la naturaleza y forma de las entalladuras, y tomé informes pormenorizados sobre el hallazgo, siendo informado por algunas personas, y en especial por el ingeniero D. Miguel Iglesias, que el hueso en cuestión había sido encontrado en el mismo yacimiento que los elefantes y demás animales fósiles. Esta declaración de personas autorizadas, la clasificación os-

teológica y la observación de las entalladuras, me hicieron considerar aquel hueso como perteneciente á una llama fósil, con incisiones hechas por la mano del hombre antes de que dicho sacro hubiera sido depositado naturalmente en aquel yacimiento fosilífero. Mi estudio fué publicado hace más de diez años en la *Revista Científica Mexicana*, en *La Naturaleza* y en otras publicaciones científicas.

“El hombre del Peñón fué encontrado al romper por medio de explosivos una formación de caliza silicífera que rodea al Peñón de los Baños á corta distancia de la ciudad de México. En un bloque de esa roca endurecida aparecieron incrustados el cráneo y otros huesos del esqueleto. Recogidos por el ingeniero D. Adolfo M. de Obregón, y entregados al Ministro de Fomento, Gral. D. Carlos Pacheco, me los regaló, recomendándome los estudiase con cuidado. Ocurrió inmediatamente al lugar de la excavación, y todavía encontré algunas costillas del propio esqueleto incrustadas en el terreno, por lo que me fué fácil hacer la identificación del yacimiento, y describir el cráneo y demás huesos, dando informe preliminar y mostrando los ejemplares á la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Posteriormente y asociado al Sr. Profesor D. Antonio del Castillo, publiqué la noticia del hallazgo.

“La observación del terreno y su relación respecto de las demás rocas nos resolvieron á declarar que aquellos restos pertenecían á un hombre prehistórico, existente en el cuaternario. Los principales trozos de roca que contenía parte del cráneo y otros huesos, los regalé al Museo Nacional de México, donde se conservan: el maxilar y otras partes de dichos huesos existen en mi colección particular.

“Los vestigios del hombre de la Calera los encontré personalmente, hace dos años, examinando una gran cavidad rellena de marga, en un macizo de caliza silicífera, cortado por las aguas corrientes. Entre esa marga que llenaba la oquedad mencionada, encontré huesos de ciervo, de paquidermos, de roedores y de aves, casi todos muy mal conservados, para poder clasificarlos con exactitud.

“En los huesos de ciervo hallé dos fragmentos de maxilares y algunas piezas de los miembros y otras partes del cuerpo, presentando entalladuras verticales, escalonadas y revestidas de una capa calcárea, opaca, con la misma apariencia que se observa en los huesos tallados con sílex y encontrados en las cavernas de Europa.

“En una de las sesiones de la Sociedad Mexicana de Historia Natu-

ral, mostré esos huesos é hice la descripción del terreno donde los encontré; reservando para más tarde un estudio detallado sobre la existencia del hombre de la Calera, que también juzgo como cuaternario, y tal vez contemporáneo del que habitó en el Peñón.

“El hombre del Pedregal nos ha dejado numerosas huellas de su existencia. Bajo las enormes masas de basalto que ocupan en una grande extensión el pie de las mantañas de Ajusco, se encuentran capas de toba y de arcilla recocidas por el contacto de la lava, cuando se extendió en aquellos lugares. En esa misma tierra quemada se encuentran restos de trastos y otros trabajos cerámicos, demostrando que cuando aquel derrame basáltico tuvo lugar ya existía el hombre en el valle de México y sabía ya elaborar sus artefactos cerámicos.

“De cuándo haya tenido lugar aquella formidable erupción no hay tradición alguna en los códices y versiones más remotos. Además, el aspecto y posición de esas rocas parecen análogos á los de otras formaciones basálticas que se encuentran en varias localidades del país, y aparecen derramadas sobre los terrenos cuaternarios fosilíferos, indicando que esos fenómenos volcánicos fueron casi generales, y por este solo hecho debía de haberse conservado su tradición entre la de otros muchos acontecimientos notables y remotos que se citan en las crónicas de la antigüedad, lo que hace creer que tales fenómenos tuvieron lugar en época anterior á la que alcanza la tradición más lejana.

“Yo mismo he desenterrado del Pedregal algunos restos de vasos de forma rara y elegante. La primera publicación que se hizo de ese hallazgo fué la que inserté en el Boletín del Ministerio de Fomento, allá por el año de 1881. En las colecciones del Museo Nacional se ven ejemplares de esas tierras calcinadas, y fragmentos de los trastos que entre ellos encontré.

“Habiéndose ensanchado la explotación de los basaltos del Pedregal, para utilizarse como rocas de construcción, han seguido apareciendo los restos cerámicos en diversos puntos, debajo de las rocas citadas, demostrando que en aquel lugar existió una población importante, antes de que hubiera tenido lugar la gran erupción volcánica, que invadiera aquellos contornos, con sus devastadoras corrientes de rocas ígneas.

“La existencia del hombre que habitara en tiempos remotos la gran caverna de Cacahuamilpa, está demostrada por los fragmentos de cerámica tosca, que encontré el año de 1879 en unas excavaciones que prac-

tiqué en el pavimento. Después de atravesar una gruesa capa de caliza estalactítica muy endurecida, y á más de un metro de profundidad, apareció un terraplén de tierra oscura conteniendo los fragmentos de trastos á que hago referencia, y que tienen un aspecto distinto de los que generalmente se encuentran en los *coesillos* ó túmulos indígenas, pues aquellos son de una arcilla mal amasada, sin adorno alguno y con espesor hasta de treinta centímetros.

“Fuera de la gruta, y en un montículo cercano á su entrada, desenterré las ruinas de un antiguo templo, cuyas columnas estuvieron formadas por trozos cilíndricos de poco espesor. Tal vez los trastos que había en el interior de la gruta, lo mismo que el templo de su entrada, señalarían el culto que diversas generaciones vendrían tributando á las deidades que supusieran habitando aquel antro, y de cuyos hechos se ha perdido por completo la tradición, pues la gruta fué descubierta en el presente siglo.

“Por los datos que someramente llevo indicados, y que con mayores detalles se encuentran en las publicaciones citadas, y dan testimonio de ellos las colecciones á que he hecho referencia, deduzco que está demostrada la presencia del hombre cuaternario de México, por las huellas que de su industria dejó señaladas en los huesos encontrados en Tequixquiac y la Calera, y por sus restos que se hallaron incrustados en las rocas del Peñón. Demuestran esas deducciones, la información de los ingenieros que encontraron el sacro de llama en las margas fosilíferas, y el aspecto de perfecta antigüedad que presentan las entalladuras y que están recubiertas por la misma marga del yacimiento. Iguales circunstancias concurren en los huesos de ciervo hallados entre las rocas de la Calera.

“En cuanto al hombre del Peñón, allí están sus propios huesos encontrados en condiciones anormales, incrustados en una masa de roca que los abrigó, en la misma época en que ella se consolidara. De cuándo haya existido en estado líquido ó pastoso la gran masa calcárea que rodea al Peñón y que hayan bajado de aquel nivel al que actualmente tienen los lagos del valle, no hay tradición alguna, y como en varios lugares del país se encuentran calizas silicíferas y contemporáneas de los basaltos, como las del Peñón, y relacionadas también á las margas cuaternarias, es de creer que todas sean de igual época de formación. Los restos de industria humana, calcinados por las lavas del Ajusco,

así como los trastos encontrados bajo el piso de la gruta de Cacahuamilpa, fueron depositados indudablemente en tiempos que no señala la tradición en sus indicaciones más remotas, y por tanto, deben referirse á hombres de épocas prehistóricas.

“A su tiempo he publicado algunos de los datos citados, refiriéndome á las cinco localidades en que me he ocupado. Posteriormente he reunido mayores detalles y verificado nuevas investigaciones que me proponía presentar ante el actual Congreso; pero las atenciones á que hice referencia no me lo han permitido, y más tarde tendré la honra de mandar al Comité del Congreso los estudios que me propongo hacer en ese respecto.

“Basten por ahora estos apuntes para manifestar á esta ilustrada Asamblea mis deseos de presentarle los datos particulares que poseo sobre la existencia del hombre prehistórico de México. Como lo he expresado, esos datos me inducen á creer que la existencia de la especie humana, en este país, se halla demostrada desde el cuaternario, y probablemente en sus pisos superiores ó más recientes, y que desde entonces, este hombre americano manifestaba muy marcadas inclinaciones á las artes, procurando imitar los modelos naturales que tenía á la vista y transmitiendo esas mismas tendencias á las razas que le sucedieron y que llegaron al perfeccionamiento del arte, como lo demuestran sus esculturas y las construcciones que testifican su cultura en Tula, Teotihuacán, Xochitepec, Mitla y el Palenque.”

El Sr. D. **Alfonso L. Herrera**, Representante del Museo Nacional, cree que es oportuno advertir que los huesos hallados bajo los promontorios de rocas basálticas del Pedregal de Coyoacán, son de una especie de jabalí fósil, extinguida, encontrándose al mismo tiempo obras que manifiestan la existencia del hombre fósil, por lo que el trabajo del Sr. Bárcena es de un gran valor científico.

El Sr. Secretario **Lascurain** leyó en seguida la siguiente Memoria, remitida de Europa por su autor el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, Director del Museo Nacional:

“Los libros de Anáhuac.

“SUMARIO.

“1. Objeto de la Memoria; Modelo completo de un libro nahua: el Códice Vaticano núm. 3,773, defectuosamente publicado por Kingsborough.—2. Su descripción por Fábrega.—3. Examen del Códice: sus dimensiones y fragmentos en que se halla dividido.—4. Imprimación, número de páginas

y encuadernación del original.—5. Tiene tapas ó cubiertas pero carece de lomo: dificultad que de ello resulta para su lectura.—6. Descripción de las tapas, una de las cuales tiene pegadas dos inscripciones europeas.—7. Esto engañó al pintor Aglio, quien comenzó su copia por la última página del Códice.—8. Modo de leer el Códice Vaticano sin tener conocimientos especiales.—9. Descripción de la cubierta principal: relieves é incrustaciones que hay ó debió haber en ella.—10. Colocación del Códice antes de abrirlo: de qué lado debe caer la tapa para comenzar á leerlo.—11. Orden de sucesión de los signos diurnos: su inversión cuando se comienza la lectura por la página del Vnado, como lo hizo el pintor de Kingsborough. Cuál es el principio del Códice.—12. Lectura de las 48 páginas del anverso, comenzando de la izquierda para la derecha, y colocación del Códice como se puso antes de abrirlo para comenzar la lectura del reverso.—13. Lectura de las 48 páginas del reverso en sentido contrario á las del anverso; es decir, de la derecha para la izquierda.—14. Resumen de las instrucciones para seguir el orden de la lectura en el original.—15. Lista de correspondencias entre la edición de Kingsborough y el original mismo.

“TEXTO.

“1. Acerca de los libros que los indios de Anáhuac usaban antiguamente para la escritura figurativa por ellos empleada, bastante se ha escrito y mucho queda todavía por decir; pero en esta Memoria no me propongo presentar un trabajo sintético para el cual no tengo reunidos aún todos los datos necesarios. Me limitaré, por lo mismo, al análisis de uno de aquellos libros tomándolo por modelo, y elegiré al efecto el más completo de todos los que han pasado por mis manos hasta la fecha. Es el conocido generalmente con el nombre de RITUAL VATICANO, conservado en la Biblioteca de los Papas y allí registrado con el número 3,773. Publicólo Kingsborough defectuosamente, como casi todo lo que ha salido en su edición, y en esa colección espléndida se puede ver al fin del Volumen tercero.

“2. El P. Fábrega, en la INTERPRETACIÓN DEL CÓDICE BORGIA (Prefacio, núm. 6), describe con brevedad el RITUAL VATICANO al ir citando los libros de Anáhuac existentes en Europa. “El tercero (dice) es el de la Biblioteca Vaticana, citado por el P. Kircher sin el número; en vano buscado por mí catorce años ha, y por mí mismo casualmente encontrado bajo el número 3,776 (*sic*). El es de piel de ciervo, preparada y unida en *nueve trozos* (*sic*) de $31\frac{1}{2}$ palmos de largo. Tiene cuarenta y ocho páginas, pintadas en parte; las últimas que deberían formar el número de 49, están unidas á un forro de madera, de modo que plegándola á manera de una pieza de paño, de paraviento, de abanico ó de fuelle, como se explican los autores, aparece un *amoxtonlli* ó librito, de ocho pulgadas de largo, siete de ancho y tres de alto. El mismo contiene un calendario ritual.”*

* El P. Fábrega escribió en italiano. Se dice que D. Teodosio Lares hizo la traducción de la parte que transcribo arriba.

“3. Habiéndolo tenido en mis manos muchas veces para su estudio, haré aquí un examen minucioso de aquel original. Está dispuesto sobre una piel adobada y cortada en *diez tiras* de $12\frac{1}{2}$ á 13 centímetros de altura (por no estar los bordes recortados con paralelismo perfecto) y de diferentes longitudes, unidas las tiras á diversas distancias por simples pegamentos, tan adhesivos, que hasta hoy se mantienen casi todos los trozos del Códice perfectamente ajustados entre sí. La 1.^a tira termina y se adhiere con la inmediata en la página ó rectángulo 6.^o del anverso (lámina 54 de Kingsborough), la segunda en el 11.^o rectángulo (K 59); la tercera tira en el 16.^o (K 64), la cuarta en el rectángulo 21.^o (K 69); la quinta en el 26.^o (K 74); la sexta en el 31.^o (K 79); la séptima en el 36.^o (K 84); la octava en el 41.^o (K 89); la novena en el rectángulo 46.^o (K 94); y la décima y última tira, más corta que las otras, acaba con el rectángulo terminal del Códice, que vimos ya es el 49.^o (pegado á la cubierta); de modo que si excluimos la última pieza, se ve que los indios calcularon la longitud de las tiras para que se pudieran dibujar en cada una cinco páginas ó rectángulos de aquel Códice, que se halla, como todos los de su especie, doblado en forma de biombo. Cada rectángulo tiene de longitud unos quince centímetros, y será entonces la del Códice de 7 metros 35 centímetros próximamente.

“4. Está pintado el Códice por anverso y reverso, sobre la imprimación ó aderezo que se dió á la piel con un barniz blanco: los colores están bastante bien conservados en lo general y son por lo común de tonos algo sombríos, como todos los de los indios. Las tiras están dobladas, como dije, formando rectángulos ó páginas; y, siendo por cada lado 49 los rectángulos, debían resultar 98 con figuras; pero no hay en realidad más que 96, pues el reverso del primero (que corresponde á la primera página por donde se debe comenzar á leer el Códice, como luego lo explicaré) y el reverso del último (que corresponde á la terminación de la lectura) están al parecer sin figuras, pero siempre adobados y aderezados con la imprimación blanca de que antes hablé, según se descubre sobre la parte posterior de la primera página, que se ha comenzado á despegar por el uso. Y no les pusieron figuras en virtud de que se les destinaba para quedar adheridos con las cubiertas del Códice, que podríamos llamar sus tapas, asimilando el nombre al que reciben las cubiertas de un libro en la nomenclatura especial de la encuadernación moderna, pues bien se puede afirmar que nuestros indios de Amé-

rica tenían también su sistema para encuadernar las escrituras figurativas que constituían su literatura en la edad precolombina de aquel misterioso Continente.

“5. Son sumamente curiosas las tapas ó cubiertas del Códice: la sustancia de que están formadas es madera, y cada cubierta constituye un rectángulo de dimensiones iguales casi á las de las páginas. La madera es fina y cortada en lámina muy delgada. Los indios, en su método para encuadernar, no conocían la parte de la cubierta que nosotros llamamos lomo, lo cual habrá comprendido todo lector inteligente que se haya hecho cargo de las adherencias que señalé arriba, entre los dos rectángulos extremos de la piel, y las tapas, pues existiendo lomo y estando escrito el Códice por anverso y reverso, lo natural era que no tuviese adherencias con la cubierta el rectángulo final. Esto dificulta el conocimiento del principio de un Códice, sobre todo, cuando las tapas faltan; y por esto mismo se ha reproducido tan defectuosamente por el dibujante de Kingsborough el original que voy describiendo.

“6. La madera de las tapas es blanquizca, lo que muy bien se ve por haberse caído en gran parte una laca ó barniz muy fino que cubría la superficie y que le daba un aspecto hermoso y luciente. Una de las cubiertas parece haber sido siempre lisa, y en ella se conservan pegadas dos etiquetas: una con viñeta que se hizo á pluma, y en cuyo campo rectangular queda escrito con cifras rojas el número 3,773: parece puesta en el siglo XVI, mientras que la otra etiqueta es un simple papel con el mismo número, de caracteres más modernos. En esa tapa se ven señales de tres perforaciones, dispuestas simétricamente cerca del perímetro del rectángulo y en uno de sus lados cortos, bastante cerca de donde se hallan pegadas las etiquetas: dos quedan visíbles, y la tercera medio cubierta por la etiqueta más antigua.

“7. La existencia de las dos inscripciones allí, engañó al pintor Aglio, pagado por Kingsborough para hacer la copia que publicó este último, y aquel artista comenzó á reproducir el Códice por su lámina última, en la cual aparece un venado que tiene cuerpo de hombre, piernas abiertas, brazos levantados, y que se halla circuido enteramente por los 20 símbolos cronográficos diurnos. El rectángulo en que se ha dibujado esta figura es, efectivamente, uno de los dos únicos cuyo reverso queda pegado en una de las tapas; y por él ó por su afine debe comenzar la lectura. Sabiendo hacer ésta se ve que dicho rectángulo

del venado es el último del original, y no el primero, pero se puede llegar á la misma determinación, aun sin ese conocimiento, por el examen simple de las cubiertas.

“8. La otra tapa del original, efectivamente, ofrece caracteres que faltan en la descrita ya, y que nos indican debía comenzar por allí la lectura de las páginas. Así como las tapas de nuestras encuadernaciones de lujo tienen muchas veces inscripciones, iniciales ó figuras decorativas en la parte que corresponde al principio de la obra; las cuales, aun existiendo en la otra parte, son siempre más importantes allí donde se debe abrir el volumen para comenzar su lectura, también así los indios, mientras que dejaban lisa una de las tapas de nuestro Códice, ponían relieves ó incrustaciones en la otra, para que supiera quien hubiese de consultarlo, que allí estaba el principio. No quiere decir esto que lo practicaran siempre así; pero lo han hecho en este caso y eso me basta para la explicacion que voy dando.

“9. Los relieves ó prominencias están en la parte céntrica de la tapa, y dispuestos en fila sobre su línea media. Son cuatro, dos de cada lado, casi juntos, y dejan en la parte media un espacio libre. Las figuras que ofrecen actualmente no se pueden estimar muy bien; pero presumo que resultarían más aparentes por incrustaciones de otras materias que las rodearan y que se habrán desprendido con el tiempo: también pudiera ser que algunas de tales porciones de relieve no tuvieran otra función que la de hacer más íntimas las adherencias de las figuras incrustadas, pues obsérvese que las depresiones están revestidas de laca. Una sola incrustación se conserva: ésta es redonda, formada con esa piedra verde tan conocida en el trabajo de mosaico hecho por los mexicanos, y su diámetro es bastante reducido. Está en uno de los ángulos, que resulta ser el superior derecho del rectángulo formado por la tapa: superior es el ángulo, porque debe colocarse arriba para que las figuras queden rectas al abrir el Códice, y es derecho por la misma causa y por otras razones que daré pronto. En el otro ángulo del mismo lado, que será el inferior derecho, ya no queda incrustación; pero sí la oquedad que le correspondía, y en cuyo fondo cónico todavía se notan restos de la laca ó pegamento con que debió estar adherida. En los otros dos ángulos de la izquierda no se ven incrustaciones, ni los más ligeros vestigios de las oquedades que les debieran corresponder, lo cual prueba que allí no las hubo nunca.

“10. Colocado nuestro libro en tal disposición y con tales relaciones angulares, viene resultando el volumen con la forma que llamamos *apaisada* en la encuadernación de nuestros tiempos. Todavía puesto de la manera que acabo de indicar, vacila uno para decir si la tapa se ha de abrir dejándola caer para la derecha ó para la izquierda, puesto que la falta de lomo permite que se pueda manejar de cualquiera de los dos modos. Desentendiéndonos aun del orden de sucesión de las figuras pintadas en las páginas, tenemos para saber esto dos indicios. La existencia de las incrustaciones ó de sus vestigios en los ángulos de la derecha, induce á creer que la tapa se levantaba por ese lado y se dejaba caer para la izquierda: si nos quedaran aún asomos de duda, podríamos advertir que al hacer girar la cubierta del modo señalado, resultaba como primera página del original un rectángulo pintado de un lado solamente, por tener su reverso adherido á la tapa, condición señalada ya para conocer en este Códice sus páginas primera y última: sólo el rectángulo donde se halla pintado el ciervo reúne la misma condición en todo el Códice; así es que, desechando por ahora las demás indicaciones, vamos á ver si la lectura de los caracteres figurativos justifica, por su orden regular de sucesión, el arreglo hecho por el dibujante de Kingsborough ó el que resulta de nuestro examen.

“11. Para ello importa saber que los mexicanos formaban su mes con veinte días, al primero de los cuales llamaban *Cipactli*, animal fantástico, dando al vigésimo el nombre de *Xochitl* ó flor, y representando á toda la serie por medio de figuras propias ó convencionales. Comenzando la lectura por el venado (página 1.^a de Kingsborough) y continuándola de la izquierda para la derecha, nótase desde la 3.^a página ó rectángulo que las figuras de los días tienen que leerse á la inversa, comenzando por *Xochitl* ó flor, y acabando por *Cipactli*, lo cual equivaldría buenamente á comenzar la lectura de uno de nuestros libros por el fin. Si al contrario, abrimos el Códice del modo que ya dije, podemos leer las figuras de los días, siempre de la izquierda para la derecha, pero en orden directo, comenzando por el animal fantástico *Cipactli* para terminar con *Xochitl* ó flor. Esas figuras cronográficas, y otras allí contenidas, quedan dispuestas en un tablero que comprende ocho páginas y en el cual se pueden contar 364 rectángulos, de los cuales 260 son apaisados, están ordenados en 5 series de 52, ocupando la parte media de la tira, y son los únicos que interesa observar por

ahora, para tener la confirmación de la hipótesis que antes formulé.

“12. Siguiendo la lectura del modo que digo, es decir, partiendo de la página 49ª según Kingsborough como 1ª del Códice para continuar con la 50ª como segunda, y así sucesivamente hasta la 96ª de Kingsborough que viene á ser la 48ª del anverso, pasan 48 rectángulos del mismo lado, representando el último á un hombre desnudo que camina para la izquierda y lleva una culebra enroscada en el cuello. Al terminar la lectura de un lado de la tira, ocurre la misma duda que ya señalé, pues para proseguirla de la izquierda para la derecha, es preciso dejar caer la tapa donde se hallan las etiquetas y abrir esa tapa de modo que gire para la izquierda, como se hizo con la otra, con lo cual se nos vuelve á presentar el venado, que viene á ser la 1ª lámina de Kingsborough, y ocurre la propia dificultad de leerse los caracteres diurnos en orden inverso, por lo cual debe buscarse para proseguir la lectura otra colocación más natural del Códice; siendo la única racional volver á ponerle con las incrustaciones para la parte superior, y hacer girar la cubierta en sentido contrario al que primeramente se le dió; es decir, dejándola caer para la derecha, ó sea de la izquierda para la derecha.

“13. La primera página que así se nos presenta no queda pegada contra las tapas del Códice, lo cual, según mi modo de considerar las cosas (en el caso particular de nuestro libro), indica que no corresponde ni al principio ni al fin del original, sino á su parte media, como parece comprobarse por el examen que voy haciendo. Abierto nuevamente nuestro libro del modo que digo, se presenta como 1ª lámina del reverso de la tira la que, según mi cuenta, será la 49ª del Códice. Representa el primer trecenario del período ritual ó de 260 días, que lleva el núm. 48 en la edición de Kingsborough, y para proseguir leyendo con orden los demás trecenarios hay que continuar de la derecha para la izquierda, de donde resulta que al terminar la lectura por ese lado de la tira, y después de pasar los mismos 48 rectángulos contados en el anverso, llégase á la última página del reverso que viene á ser la 96ª de todo el volumen, y en la cual página queda dibujado el ciervo al cual rodean los 20 símbolos de los días. Por lo tanto, la 2ª página del reverso y 50ª de todo el Códice es la 47ª en la edición de Kingsborough; la 3ª del reverso y 51ª del Códice es la 46ª de Kingsborough, y así sucesivamente; con lo cual debe leerse invertida la serie desde la

página 48 de Kingsborough hasta la página 1 donde se halla el venado y que resulta como ya dije la 48ª del reverso y 96ª del Códice, mientras que Kingsborough la representa con el número 1. Del modo que digo se debe leer el Códice, y el examen de sus figuras, consideradas en el orden indicado, confirma las ideas que acabo de presentar.

“RESUMEN.

“14. Resumiendo todo lo anterior puedo darya las instrucciones comprendidas para el manejo y lectura del Códice nahua llamado Ritual Vaticano núm. 3,773.

“I. Se le colocará de modo que la cubierta donde se hallan las etiquetas quede para abajo, y la cubierta que tiene incrustaciones y relieves, para arriba, haciendo también que la incrustación única de piedra verde que conserva esa tapa, corresponda con el ángulo superior derecho del original, con lo cual debe resultar éste apaisado.

“II. Se levantará la tapa superior por la parte derecha, donde la incrustación está, dejando caer esa cubierta para la izquierda, y así aparecerán dos páginas ó rectángulos del original, quedando pegado el izquierdo contra el reverso de la tapa: ese mismo rectángulo resulta ser la primera página del Códice.

“III. Se siguen volteando los rectángulos de la derecha dejándolos caer para la izquierda, de modo que se vayan presentando las páginas de dos en dos, como las hojas apaisadas de un libro abierto, y continuará leyéndose de la izquierda para la derecha, llegando así hasta el rectángulo 48º correspondiente á ese mismo lado de la tira.

“IV. Cerrando entonces el Códice y dejándolo como al principio estaba (véase la instrucción I.) se levanta la tapa de los relieves por el borde izquierdo, y se deja caer para la derecha este borde: aparecen así dos páginas del original, que corresponden á los dos primeros treceenarios del período ritual de 260 días; y se comienza la lectura de ellos por el inicial, que ocupa el rectángulo de la derecha y es la 48ª lámina en la edición de Kingsborough, prosiguiendo el examen de las páginas de la derecha para la izquierda, á fin de llegar al otro rectángulo pegado en la tapa de las etiquetas, el cual rectángulo tiene dibujado un ciervo con cuerpo de hombre, abierto de piernas con los brazos levantados, y á su alrededor se ven los 20 símbolos de los días. Ese

rectángulo corresponde á la última página del Códice y es la 1.^a lámina de la edición de Kingsborough.

“LISTA DE CORRESPONDENCIAS.

“15. La he formado para los lectores y estudiosos, no para los oyentes: por lo tanto se puede suprimir en la lectura por ser demasiado larga y enfadosa.

Original.		Edición Kingsborough.		Original.		Edición Kingsborough.	
Pág. 1	(1 anverso)	Pág. 49		Pág. 49	(1 reverso)	Pág. 48	
“ 2	(2 id.)	“ 50		“ 50	(2 id.)	“ 47	
“ 3	(3 id.)	“ 51		“ 51	(3 id.)	“ 46	
“ 4	(4 id.)	“ 52		“ 52	(4 id.)	“ 45	
“ 5	(5 id.)	“ 53		“ 53	(5 id.)	“ 44	
“ 6	(6 id.)	“ 54		“ 54	(6 id.)	“ 43	
“ 7	(7 id.)	“ 55		“ 55	(7 id.)	“ 42	
“ 8	(8 id.)	“ 56		“ 56	(8 id.)	“ 41	
“ 9	(9 id.)	“ 57		“ 57	(9 id.)	“ 40	
“ 10	(10 id.)	“ 58		“ 58	(10 id.)	“ 39	
“ 11	(11 id.)	“ 59		“ 59	(11 id.)	“ 38	
“ 12	(12 id.)	“ 60		“ 60	(12 id.)	“ 37	
“ 13	(13 id.)	“ 61		“ 61	(13 id.)	“ 36	
“ 14	(14 id.)	“ 62		“ 62	(14 id.)	“ 35	
“ 15	(15 id.)	“ 63		“ 63	(15 id.)	“ 34	
“ 16	(16 id.)	“ 64		“ 64	(16 id.)	“ 33	
“ 17	(17 id.)	“ 65		“ 65	(17 id.)	“ 32	
“ 18	(18 id.)	“ 66		“ 66	(18 id.)	“ 31	
“ 19	(19 id.)	“ 67		“ 67	(19 id.)	“ 30	
“ 20	(20 id.)	“ 68		“ 68	(20 id.)	“ 29	
“ 21	(21 id.)	“ 69		“ 69	(21 id.)	“ 28	
“ 22	(22 id.)	“ 70		“ 70	(22 id.)	“ 27	
“ 23	(23 id.)	“ 71		“ 71	(23 id.)	“ 26	
“ 24	(24 id.)	“ 72		“ 72	(24 id.)	“ 25	
“ 25	(25 id.)	“ 73		“ 73	(25 id.)	“ 24	
“ 26	(26 id.)	“ 74		“ 74	(26 id.)	“ 23	
“ 27	(27 id.)	“ 75		“ 75	(27 id.)	“ 22	
“ 28	(28 id.)	“ 76		“ 76	(28 id.)	“ 21	
“ 29	(29 id.)	“ 77		“ 77	(29 id.)	“ 20	
“ 30	(30 id.)	“ 78		“ 78	(30 id.)	“ 19	
“ 31	(31 id.)	“ 79		“ 79	(31 id.)	“ 18	
“ 32	(32 id.)	“ 80		“ 80	(32 id.)	“ 17	
“ 33	(33 id.)	“ 81		“ 81	(33 id.)	“ 16	
“ 34	(34 id.)	“ 82		“ 82	(34 id.)	“ 15	
“ 35	(35 id.)	“ 83		“ 83	(35 id.)	“ 14	
“ 36	(36 id.)	“ 84		“ 84	(36 id.)	“ 13	
“ 37	(37 id.)	“ 85		“ 85	(37 id.)	“ 12	
“ 38	(38 id.)	“ 86		“ 86	(38 id.)	“ 11	
“ 39	(39 id.)	“ 87		“ 87	(39 id.)	“ 10	
“ 40	(40 id.)	“ 88		“ 88	(40 id.)	“ 9	
“ 41	(41 id.)	“ 89		“ 89	(41 id.)	“ 8	
“ 42	(42 id.)	“ 90		“ 90	(42 id.)	“ 7	
“ 43	(43 id.)	“ 91		“ 91	(43 id.)	“ 6	
“ 44	(44 id.)	“ 92		“ 92	(44 id.)	“ 5	
“ 45	(45 id.)	“ 93		“ 93	(45 id.)	“ 4	
“ 46	(46 id.)	“ 94		“ 94	(46 id.)	“ 3	
“ 47	(47 id.)	“ 95		“ 95	(47 id.)	“ 2	
“ 48	(48 id.)	“ 96		“ 96	(48 id.)	“ 1	

El Sr. Dr. **Seler** felicitó á la República por contar entre sus hijos á personas tan doctas como el Sr. del Paso y Troncoso, y añadió que las

observaciones de dicho señor pueden extenderse á otros Códices Mexicanos que tratan de diferentes materias y que presentan dificultades en su lectura por el modo con que están coleccionadas sus páginas, pues algunas veces debe comenzarse aquella de izquierda á derecha, y de abajo arriba, ocupando las primeras páginas el principio, el fin ó el centro del Códice.

El Sr. Secretario General **Sánchez Santos** participa que se han inscrito como miembros del Congreso el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros de España; el Excmo. Sr. D. Alberto Bosch, Ministro de Fomento en aquella nación, y el Ilmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque, Director General de Instrucción Pública en España. También se inscribieron con la misma calidad la Sra. Mary Robinsón Wright, y los Sres. Coronel D. J. Quintas Arroyo y Jeremiah Curtin. El mismo Secretario General informa que el Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza ha obsequiado al Congreso con el primer tomo de las actas de la IX reunión del Congreso, celebrada en Huelva, y con las obras intituladas: *Geografía y Descripción Universal de las Indias*, recopilada por el cosmógrafo cronista Juan López de Velasco, y *Piraterías y Agresiones de los Ingleses y de otros pueblos de Europa en la América Española desde el siglo XVI al XVIII, deducidas de las obras de D. Dionisio Alcedo y Herrera*; publicalas D. Justo Zaragoza.

El Sr. Dr. **Seler** regaló al Congreso un ejemplar de su obra intitulada *Wandmalereien von Mitla*, y dijo que en la ejecución de esta obra se inspiró en los interesantes trabajos de su excelente amigo D. Antonio Peñafiel; que uno de sus compatriotas había publicado ya un Atlas de Mitla, y por lo mismo la obra que presenta no tiene más mérito que la de haber sido hecha á la vista de los mismos monumentos, teniendo grandes dificultades para sacar los dibujos que aparecen en la obra. En cuanto al texto, añadió, no es más que un resumen de todo lo que se ha escrito acerca de los zapotecas. Las pinturas de aquellos monumentos tratan de mitología y cronología. Las pinturas y esculturas revelan un arte original, como el que aparece en los Códices Borgiano y Vaticano.

El Sr. D. **Leopoldo Batres** dice que opina de distinta manera. Los palacios de Mitla pertenecen á la civilización tolteca y no á la zapoteca. Todo lo prueba y lo demuestra. En las sepulturas de los zapotecas se encuentran urnas funerarias, alhajas etc.; en las de los toltecas no se

encuentran esculturas con el tipo antropológico zapoteca como lo tiene esta raza. A 3 kilómetros de Mitla existen unos subterráneos de idéntica decoración á los palacios del mismo Mitla, donde se encuentra una máscara del tipo tolteca. No debe dudarse que Mitla pertenecía á la civilización tolteca, porque la línea recta, igual á la griega, se ve en todas partes, y en cambio no se halla la línea curva que es característica de las obras de la raza zapoteca. Es preciso no confundir los órdenes, y me permito resumir lo que he expuesto anteriormente diciendo que las ruinas de Mitla pertenecen á la raza tolteca y no á la zapoteca.

El Sr. Dr. D. **Antonio Peñafiel** opina que no debe entablarse discusión sobre una obra escrita por el Sr. Dr. Seler, que ha consagrado su vida al estudio de cuestiones tan interesantes, alcanzando por ello una fama muy justificada. Por lo demás, está comprobado que los monumentos que se hallan en Oaxaca pertenecen á la civilización zapoteca y no á la tolteca, como lo demuestran los ídolos que posee el Dr. Sologuren. Por otra parte, la expresión *tolteca* comprende muchas razas de indios, y viene á ser una denominación general á semejanza de la que se ha dado por la historia á la palabra *pelasgo*, y termina suplicando al Sr. Batres que no promueva discusiones, á fin de que sea posible la lectura de todas las Memorias presentadas, en el tiempo bien corto de que puede disponer el Congreso.

El Sr. **Batres** ocupa de nuevo la tribuna para decir que es conveniente detenerse en el examen de puntos altamente interesantes y que hasta ahora no se han resuelto. Es claro que como lo sostiene el Sr. Peñafiel no pueden confundirse bajo la misma denominación genérica dos razas tan distintas como la tolteca y la zapoteca. Los aztecas eran conquistadores y los toltecas sabios artífices. El Sr. Peñafiel nos habla de los ídolos pertenecientes á la colección del Dr. Sologuren como tipos de la raza zapoteca. Es verdad que este señor tiene ídolos que representan á esa raza; pero también es verdad que tiene ídolos y piezas de alfarería de los toltecas de la primera civilización de Cholula. La decoración roja con dibujos negros y blancos en los edificios de Mitla está revelando la raza tolteca. Ahora mismo, en las poblaciones cercanas á esos edificios, domina la raza tolteca, siendo muy raro encontrar una muestra de la raza zapoteca, y próximamente demostraré con toda claridad el valor de mis aserciones.

El Sr. Secretario General **Sánchez Santos** anunció que el Sr. Dr.

Peñafiel regalaba al Congreso un ejemplar del *Código Fernández Leal*, publicado por el mismo Sr. Peñafiel.

Se repartió entre los miembros de la asamblea la orden del día 17 y se levantó la sesión á las siete y media de la noche.

Visita á la Escuela Nacional de Bellas Artes.

(17 DE OCTUBRE DE 1895.)

Desde las diez de la mañana comenzaron á llegar á la Escuela los miembros del Congreso, siendo recibidos por el Director del Establecimiento D. Román S. de Laseurain, á quien acompañaban los profesores de aquel plantel, que servían de intérpretes á muchos Americanistas que ignoraban el idioma castellano. Los concurrentes fueron obsequiados, á su llegada, con ejemplares de la obra intitulada: "*El Arte en México en la época antigua y durante el Gobierno virreinal*," escrita por el Sr. Lic. D. Manuel G. Revilla.

Los Americanistas recorrieron los salones de pintura dedicados á los cuadros de la antigua escuela mexicana, á los de la moderna mexicana y á los de las escuelas europeas, así como las salas de escultura, arquitectura y grabado. Entre los cuadros de la antigua escuela mexicana merecieron mayor atención los de Baltasar de Echave, los Juárez, Cabrera y Villalpando. En las salas destinadas á la escuela moderna se fijaron con mayor detención en los cuadros de Clavé, Joaquín Ramírez, Rodrigo Gutiérrez, Salomé Pina, Santiago Rebull, José María Velasco, José Obregón, Félix Parra, Rafael Flores y Juan Ortega; y en los salones de escultura en las obras de Vilar, Calvo, Noreña y Guerra.

Antes de retirarse los visitantes, escribieron sus nombres en el álbum del establecimiento.

CUARTA SESIÓN.

JUEVES 17 DE OCTUBRE DE 1895.

Abierta la sesión á las cuatro y media de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública, el Sr. Secretario **Lambert de Sainte - Croix** leyó el acta de la sesión anterior, que sin discusión fué aprobada. El Sr. Baranda llamó á ocupar la presidencia al Sr. Dr. D. **Eduardo Seler**, quien dirigió al Congreso la siguiente alocución: “Señor Presidente, señores y señoras: Doy á ustedes las gracias más expresivas por el grande honor que me hacen al llamarme á presidir esta sesión, honor que más que á mi persona se tributa á mi país. Es verdad que el descubrimiento eficaz del Nuevo Continente se debe á la valiente nación española; pero si no los alemanes, al menos la raza teutónica puede reclamar que á ella pertenecieron los primeros europeos que pisaron el suelo virgen de América. Leif Erikson, que en el año 1000 de la Era Cristiana, después de visitar á Groenlandia, desembarcó en territorio que hoy es de los Estados Unidos de América hablaba un idioma muy estrechamente relacionado con el alemán. En la conquista material y espiritual de América, no tuvieron mis compatriotas gran participación; pero puedo decir sin exagerar que tomaron gran parte en la conquista científica de este Continente, bastándome citar los nombres del Barón de Humboldt, Martius y Von-Schlegel. Estas regiones del sol, de la luz y del cielo diáfano; de las selvas vírgenes y de los monumentos gigantescos encerrados entre la espléndida vegetación de los trópicos, han tenido siempre un atractivo indecible para nosotros, gentes del Norte. En la reunión del Congreso de Americanistas, que se efectuó en la capital situada más al Septentrión que todas las de Europa; en aquellas sesiones en que el idioma más usado de los congresistas era el alemán, y en que casi todas las memorias presentadas se leyeron en esta lengua, se resolvió que se celebrase en este país una sesión extraordinaria; y creo

“que debo felicitar altamente al Congreso de Estocolmo por tal decisión, pues estoy convencido de que los trabajos de este Congreso serán de grandísimo provecho para el progreso de la ciencia que reúne á los pueblos y naciones de diferente origen, en la lucha pacífica y en la aspiración al adelantamiento de la humanidad.” (Aplausos.)

El Sr. Secretario General **Sánchez Santos** anunció que se habían inscrito como miembros del Congreso las siguientes personas: Mr. Frederick Starr, de Chicago, Representante de la Academia de Ciencias Naturales de Davenport; el Sr. D. J. J. Medina Noriega, de Veracruz, y el Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro, de Madrid. Dijo también que se habían recibido dos colecciones de antiguos aires musicales de los Estados de Michoacán y de México, que remitieron sus actuales gobernadores.

El Sr. Secretario D. **Julio Zárate** anunció, á su vez, que el Ilmo. Sr. D. Justo Zaragoza, Representante del Gobierno de España en este Congreso, presentaba al mismo los siguientes manuscritos: *Carta de Gómez de Castrillo y otros á S. M. sobre los agravios hechos por el Alcalde Mayor y otros varios asuntos*. Mérida, 15 de Marzo de 1563; *Comedia para celebrar la imposición del palio al arzobispo Don Pedro Moya de Contreras*; *Documentos relativos á la Historia de Nueva-España*, por Fr. Bernardino de Sahagún; é *Información hecha por Sebastián Vázquez, escribano de S. M., sobre hechos del Alcalde Mayor de Mérida*. El mismo Secretario anunció que el Sr. Ingeniero D. Antonio García Cubas, presenta al Congreso un mapa de los pueblos que habitaban este país en tiempo de la Conquista, y un plano de la ciudad de México, tal como se hallaba á mediados del siglo XVI, copia del original que se conserva en la Universidad de Upsal; que el Sr. Butler regala una obra de lecturas que sobre México antiguo dió en los Estados Unidos de América, y el Sr. Starr cuatro opúsculos sobre diversas materias.

El Sr. Dr. D. **Antonio Peñafiel** leyó la siguiente Memoria:

“Cuestión núm. 31.—División y clasificación de las lenguas y dialectos que usaron los antiguos habitantes del actual territorio mexicano.—Su estado presente.

“Señores:

“La cuestión anterior ha sido propuesta por la Junta Organizadora mexicana, agregándola á los temas del Congreso de Americanistas de Estocolmo; se compone de dos partes, la división y clasificación de las

lenguas del territorio mexicano antiguo, antes de Cortés, siendo la segunda su estado presente. Nada se ha hecho respecto de ésta; pero en cuanto á la primera hay dos obras publicadas que difícilmente podrían ser reemplazadas: el “Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó tratado de Filología mexicana,” por D. Francisco Pimentel, editado por vez primera en 1862 y reimpresso en 1874 y 75, y la “Geografía de las lenguas ó Carta etnográfica de México, precedida de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus, por el Lic. D. Manuel Orozco y Berra,” impresa en 1864.

“Las lenguas en el estado presente,” es la cuestión que queda en pie, de alta importancia estadística y social en una nación en que se hablan actualmente más de cincuenta idiomas indígenas, obstáculo formidable para el desarrollo físico é intelectual de un pueblo: tenemos cincuenta naciones extranjeras en el tablero de una sola: el próximo censo general vendrá á aclarar la relación que esos idiomas tienen con el habla española, pudiendo por ahora considerarse como muy probable esa proporción en algo más de los dos tercios de los habitantes con los que hablamos castellano.

“De muchas de esas lenguas no hay gramáticas ni menos vocabularios; de las bien conocidas de los primeros misioneros hay algunas que ocupan amplios territorios, como el azteca ó mexicano, el otomí, el tarasco, el zapoteco, el mixteco, el maya y el huasteco, el cahita y el tarahumar.

“De asunto tan vital no ha desconocido la importancia el Gobierno de México, que para su estudio ha puesto á mi disposición todos los elementos administrativos, secundado por la buena voluntad de los Gobiernos de los Estados y de las Autoridades políticas.

“No se quería la clasificación de las lenguas, ni concienzudos estudios de Filología, sino simplemente una recopilación, un catálogo general comparativo para aplicaciones útiles y prácticas, y sin embargo he empleado nueve años para reunir ese vasto, pero ya completo material, que se está imprimiendo y del cual tengo la honra de presentar una parte. Trabajo habría sido éste superior para los esfuerzos de una sola persona; por mi parte no habría alcanzado el fin, si no hubiera tenido elementos de que antes nadie había podido disponer con la cooperación tranquila de la administración pública.

“Con pauta igual, conforme á vocabularios comparativos para el estudio de las lenguas americanas, se han recopilado en las treinta divisiones políticas de la República, los idiomas como se encuentran al presente, es decir, en el espacio de 1887 á 1895.

“En todos los lugares en que se habla un idioma indígena, se han consignado de él 250 palabras en vocabularios comparativos con el castellano. Este procedimiento no se había puesto en práctica, pues solamente habían servido de base ó informes incompletos, ó las relaciones de misioneros ó sacerdotes en sus gramáticas, para fijar la distribución geográfica de las lenguas.

“Con aquel medio se han podido advertir las transformaciones ó invasiones que han sufrido las lenguas: unas desaparecen por falta de comunicación como el zolteco; otras son invadidas y aniquiladas por el castellano como el mexicano en Colima; otras producen nuevas, como las que se están formando de las relaciones de los pueblos mixtecos con los zapotecos: la evolución filológica camina á la par de todo el movimiento progresivo social. (?)

“También por este medio se ha logrado consignar idiomas que no eran conocidos, como el cahuilla de la Baja California. *error* +

“De ese estudio se han podido deducir también rigurosas consecuencias para la Geografía de las lenguas y para la carta actual de la Etnografía de la República.

“Pueblos emigrantes ó conquistados han dejado como huella indeleble ó bien el idioma, ó los nombres de los lugares que ocuparon; pero lo que llama más la atención es que tenaces se conservan por tradición los nombres de lugares *no* habitados, habiendo sido antes ocupados por diversas tribus. En resumen, puedo presentaros la relación de los idiomas que actualmente se hablan en México, y su distribución en los Estados y diferentes territorios, y son los cincuenta y cinco siguientes: — amuzgo, apache, cahita, cahuilla, casteleño, comiteco, cora, cucapá, cuicateco, cuitlateco, eliatino, chiapaneco, chichimeca ó pame, chinanteco, chocho, chol, chontal, huave, huasteco, huichol, ixcateco, jova, kakchikel, kiché ó quiché, kikapoo, matlatzinea ó pirinda, maya, mayo, mazahua, mazateco, mexicano, mixe, mixteco, ópata ó tegüina, otomí, papabuco, pápago, pima, popoloco ó popoluca, señai, seri, solteco, tarahumar ú otní, tarasco, tepehua ó tepehuan, tlapaneco ó yope, tojolabal, totonaco, trique, tzendal, tzotzil, yaqui, yuma, zapoteco y zoque. (2) (2) /lt

“RELACIÓN DE LOS IDIOMAS INDÍGENAS QUE SE HABLAN EN LOS ESTADOS
DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

“DISTRITO FEDERAL.—En las Prefecturas de Tacubaya, Guadalupe Hidalgo, Tlalpan y Xochimilco se habla el mexicano, y en los barrios de la ciudad de México, existen algunos indígenas que hablan el mexicano, y otros el otomí.

“AGUASCALIENTES.—En el pueblo de Jesús María perteneciente al Partido de Aguascalientes *se habló* el zacateco, queda solo el castellano.

“CAMPECHE.—Se habla castellano y maya.

“COAHUILA.—Se está extinguiendo el mexicano.

“COLIMA.—Se habla poco el mexicano.

“CHIAPAS.—En este Estado se hablan los siguientes idiomas: el *zoque*, en los pueblos de Copainalá, Tecpatán y Quechula; el *tzotzil* en el Departamento de la Libertad; el *tzendal*, en el Departamento de Chilón, y una pequeña tribu del desierto de Oriente, llamada Lacandones habla el *maya*. En Ozumacinta y Suchiapa se habla el *chiapaneco*; además se hablan en el Estado los siguientes: el mexicano, el kiché, el kakchikel, el *setlai*, el tojolabal y el chol.

“El Pbro. Sr. D. José María Sánchez, de San Cristóbal las Casas, dice: “Hay otro idioma que llaman Comiteco, que propiamente es el zendal pero conservando su misma fisonomía, lo usan los indígenas de Comitán y Zapaluta. Las lenguas tzotzil, zendal, maya, chol y comiteca, son tan hermanas, que el que sabe una de ellas, con facilidad habla las cinco: pudiendo ser madre de todas, la tzotzil ó la zendal, porque las otras parecen compuestas de éstas.”

“CHIHUAHUA.—En Bocoyna, del Distrito de Rayón, se habla el tarahumar ú otní; en el pueblo de Yepachic del Distrito de Guerrero, se habla pima; en el Distrito de Mina se hablan el tarahumar y tepehuan. El chiricagua ya no existe.

“DURANGO.—En el Partido de la capital se habla el tepehuan.

“GUANAJUATO.—En los Distritos de Celaya, Cortazar, Iturbide, Chamacuero de Comonfort, y en el lugar llamado “Misión” del Distrito de San Luis de la Paz, se habla otomí. En Misión de Arnedo del Distrito de Victoria, se habla pame. En el pueblo de Piñicuaro del Distrito de Moroleón se habla tarasco, además se habla el *chichimeca* ó *pame*. (2)

“GUERRERO.—En este Estado se hablan los siguientes: el mexicano, el cuitlateco, el tlapaneco, el mixteco, el amucheco ó amuzgo y el tarasco.

“HIDALGO.—En el Distrito de Tenango de Doria, se habla el tepehua; en los Distritos de Atotonilco, Metztitlán, Actopan y Jacala, se habla otomí; además se hablan el pame ó chichimeca y mexicano.

“JALISCO.—En este Estado se habla mexicano. (i)

“MÉXICO.—Se habla mexicano, otomí, matlazineca y mazahua.

“MICHOACÁN.—Se hablan los siguientes: mexicano, otomí, mazahua, tarasco ó jarepecha y pirinda.

“MORELOS.—Se habla cuicateco y mexicano.

“NUEVO LEÓN.—Castellano.

“OAXACA.—En este Estado se hablan los siguientes: zapoteco, mixteco, amuzgo, huave, chontal, mexicano, papabuco, solteco, cuicateco, chocho, popoloco, tlapaneco ó yope, chatino, zoque, trique, ixcatéco, mazateco y chinanteco.

“PUEBLA.—En este Estado se habla: el mexicano, el totonaco, el popoloco, el mixteco y el chocho.

“QUERÉTARO.—En este Estado se habla el pame y el otomí.

“SAN LUIS POTOSÍ.—Se hablan en este Estado los siguientes: el mexicano, el pame ó chichimeca, el huasteco, el tarasco y el otomí. Se ha recibido del punto llamado “Pastora” perteneciente al Partido de Río Verde un vocabulario traducido a un idioma desconocido. ✕

“SINALOA.—El mexicano, el cahita, el yaqui y el mayo, son los idiomas que se hablan en este Estado.

“SONORA.—Se hablan el ópata, el jova, el pima, el pápago, el yuma, el mayo, el yaqui y el apache. El cahita lo hablan las tribus yaqui y mayo. En el Distrito de Moctezuma, el ópata ó tehuima, el apache y el seri.

“TABASCO.—En este estado se hablan: el mexicano, el zoque, el chontal y el maya.

“TAMAULIPAS.—Castellano.

“TLAXCALA.—Mexicano y otomí.

“VERACRUZ.—En el Cantón de Papantla se habla totonaco; en el de Minatitlán zapoteco; en el de Cosamaloapan, mexicano, zapoteco, mixe y chinanteco; en el de Chicontepec, mexicano, otomí y tepehua, y en el de Acayucan, mexicano, zapoteco, popoluca, otomí, totonaco y huasteco.

“YUCATÁN.—Maya y castellano.

“ZACATECAS.—Castellano.

“TERRITORIO DE LA BAIA CALIFORNIA.—Se hablan los siguientes: el cucapá, el casteleño y el calhuilla, éste último no había sido conocido.

“TEPIC.—Cora y huichol.

“El Sr. Orozco y Berra, en su obra de las lenguas de México, las clasificó en once familias, treinta y cinco idiomas y sesenta y nueve dialectos, debiéndose agregar diez y seis sin clasificación: en suma, hace treinta años se conocían ciento veinte lenguas vivas y se sabía de sesenta y dos idiomas muertos, ciento ochenta y dos hablas diferentes para una extensión de 1.987,352 kilómetros cuadrados y once millones de habitantes.

“Como consecuencia de esa difícilísima labor asentó el Sr. Orozco y Berra la inmigración de las tribus primitivas y la distribución geográfica de sus lenguas.

“Nada nos dejó que hacer.

“Resuelta la cuestión ¿a qué resultado útil deben conducir estos estudios? Fácil es la contestación.

“Para la parte puramente técnica de la Filología, para su estudio anatómico, para su división y clasificación hay elementos suficientes en Orozco, en Pimentel y en las numerosas obras de los primeros misioneros, si no se acepta el modo de considerarlas de tan distinguidos mexicanos.

“El pequeño contingente que os presento se encamina á conservar la población indígena y para esto no hay más que un solo medio: instruirla con paternal bondad, hablarle en su idioma para que entre en la sociedad de donde está segregada.

“Deben conservarse esos habitantes de fácil inteligencia, y de sanos organismos que se llaman indios; ejemplo nos dieron para ese fin, Molina, Mendieta, el Padre Gante y Sahagun.”

El mismo Sr. Peñafiel leyó acto continuo esta otra Memoria:

“Tema núm. 30.—Descifración y comparación de jeroglíficos de las antiguas razas de México.—Su importancia.—Asunto para disertación formulado por la comisión mexicana organizadora del XI Congreso de Americanistas.

“Señores:

“Siempre se han considerado la descifración y comparación de los jeroglíficos de las antiguas razas de México como bases de sólidos co-

nocimientos históricos; su importancia es indiscutible, honra ha sido de las naciones su estudio, y para México títulos de patriotismo y derechos de autonomía.

“En época no lejana comenzó el Sr. D. Fernando Ramírez por la interpretación de la Emigración de las Tribus Aztecas, la siguieron después el Sr. D. Manuel Orozco y Berra con el Códice de Mendoza y el estudio general de la escritura jeroglífica y el Sr. Alfredo Chavero con el Calendario azteca.

“Los documentos hasta ahora conocidos son los Manuscritos Mayas, Zapotecos y Mexicanos ó Aztecas; nada se conoce de los tarascos ni de los mixtecos que tenga relación con la historia de estos pueblos. El lienzo de Jucutacato del reino de Michoacán, única reliquia conocida de esa región, es posterior á Cortés y sólo conserva de la tradición los nombres de lugar muy adulterados, una imperfecta pintura del origen de las tribus nahuatlacas y de los tributos pagados al monarca tarasco.

“Abundan en la obra de Lord Kingsborough los documentos mixteco-zapotecos mitológicos; la Comisión Colombina recientemente publicó el Códice de Colón, otro publiqué en mi obra de los Monumentos Mexicanos, pero ninguno se conoce de carácter netamente histórico: todos son rituales, de interpretación completamente desconocida.

“Los documentos jeroglíficos mayas han sido casi todos impresos y bien reproducidos en Europa; en los Estados Unidos se han sacado reproducciones fotográficas de las inscripciones del Palenque y en obra de la Comisión del Centenario de Colón publicó el Sr. D. Alfredo Chavero relieves de Chiapas, nuevo y rarísimo contingente para la escritura maya.

“En Alemania el Sr. Dr. D. Eduardo Seler y otros compatriotas suyos no menos competentes estudian con constancia, como en los Estados Unidos, Cyrus Thomas y el Dr. Brinton, los jeroglíficos mayas; pero algo falta para decir la última palabra.

“A la escritura mixteca histórica pertenece el lienzo de Zacatepec del Distrito de Jamiltepec, del Estado de Oaxaca, cuya copia puede verse en el Museo Nacional; contiene vasta nomenclatura de lugares, de fácil ejecución, fechas cronológicas, personajes ó señores con sus nombres; cuando se publique este mapa de la región mixteca de Oaxaca se tendrá un material abundante para estudios comparativos.

“Nuevo contingente se tendrá también en el Códice “Fernández

Leal," manuscrito ó pintura puramente histórica que tengo la honra de presentaros impresa. La interpretación no alcanza la certidumbre; con alguna probabilidad puedo decir que es la historia figurativa de las invasiones mexicanas en Oaxaca y Tehuantepec de la época del rey Ahuitzotl.

"Desde algún tiempo atrás deseaba yo completar la nomenclatura geográfica de México, limitada en mi primera publicación á los nombres de lugares que contiene el Códice Mendocino y su congénere el Libro de Tributos ó Códice Moctezuma. Amplio material me procuró mi permanencia en Europa, donde, de liberal manera, en Francia y Alemania se me facilitaron para copias y dibujos los mejores documentos mexicanos de sus magníficas Bibliotecas; al volver á mi patria en 1891 proseguí el trabajo comenzado que ahora se está imprimiendo y del que os presento las primeras páginas, esperando de la liberalidad conocida del Gobierno de mi país que recibiréis esas obras tan luego como acaben de imprimirse. Lo que os presento es el estudio etimológico de los nombres geográficos de México al mismo tiempo que en el Atlas correspondiente se acompañan los jeroglíficos de lugares que he podido reunir en México y en Europa. Se compone de la nomenclatura del Libro de Tributos de Moctezuma II, de los nombres geográficos contenidos en una colección de tarjetas del ilustre D. Fernando Ramírez, de otra de igual género del manuscrito de Olaguíbel, padre de nuestro colega el Sr. Lic. D. Manuel, de los que contiene el manuscrito de Huexotzinco, de la Biblioteca Nacional de París, y los documentos ó "Manuscritos Americanos" de la Biblioteca Real de Berlín.

"Para formar un catálogo etimológico de los nombres geográficos de toda la Republica se necesitaban el concurso y la cooperación de personas entendidas en los principales idiomas de México; en tan laboriosa empresa he contado con la cooperación de colaboradores eminentes conocedores de los idiomas del país; el Señor Obispo de Yucatán D. Crescencio Carrillo y Ancona para el idioma maya; el Lic. D. Eustaquio Buelna para la nomenclatura de los Estados de la frontera Norte de la República; para el otomí y el mazahua el Sr. Lic. D. Manuel de Olaguíbel; el Sr. D. Francisco Belmar y D. Manuel Martínez Gracida para los numerosos idiomas de Oaxaca; labor es ésta que hemos terminado al cabo de cinco años, que al publicarse lleva por fin recti-

ficar, hasta donde sea posible, la escritura propia de la nomenclatura geográfica de la República.

“Faltan aún documentos para la comparación de la escritura jeroglífica de las antiguas razas de México, pero de lo conocido se pueden ir anotando semejanzas que más tarde nos demostrarán la unidad de la antigua civilización americana.”

Al terminar la lectura de esta segunda Memoria, su autor anunció al Congreso que próximamente tendría la satisfacción de presentar los ejemplares de algunas fábulas de Esopo, traducidas al mexicano, que existen en un antiguo manuscrito de la Biblioteca Nacional y que él ha hecho imprimir. (Aplausos nutridos).

En seguida, el Sr. Pbro. D. **Agustín Hunt y Cortés**, ocupó la tribuna y habló largamente sobre las excelencias de la lengua nahuatl ó mexicana y sobre la condición actual de la raza indígena. El Sr. Hunt, de origen americano, hace muchos años que vive en México, cuya nacionalidad ha adoptado. Conocedor profundo del mexicano, que ha estudiado no en gramáticas y vocabularios antiguos, sino en relaciones íntimas con los indios, que en algunos distritos, como en Texcoco, mantienen la pureza de su idioma, ha llegado á ser un eminente *nahuatlato*. Trabajos importantísimos ha publicado sobre esta materia; hace algún tiempo fundó en Texcoco una Academia, compuesta de los indios más ilustrados y mejor conocedores de su lengua para cultivarla científicamente. Presentó los interesantes estudios que á continuación se insertan, extendiéndose especialmente sobre el que se refiere á la ortografía y prosodia del mexicano, y rectificando muchos errores en que han incurrido los gramáticos. El trato frecuente con los indios, á quienes profesa intensísimo cariño, le ha hecho conocer á fondo su carácter, sus costumbres, sus ideas, entre las cuales se conservan muchas de sus creencias y prácticas idolátricas, y terminó recomendando la necesidad de poner todos los medios para mejorar su condición, aprovechando las buenas cualidades con que la naturaleza los ha dotado.

El Sr. D. Próspero Cahuantzi habló á continuación en mexicano, refiriéndose á lo expuesto por el Sr. Hunt, y concluyó en castellano diciendo que los antiguos pobladores de México tenían muy altas ideas de la Divinidad, ideas que sus descendientes conservan con veneración y respeto.

He aquí los trabajos presentados por el Sr. Hunt:

“FABULAS DE ESOPPO.—Traducción anónima al Náhuatl ó Mexicano, revisada y con su lexicología y sintaxis, moderna ortografía Náhuatl, y traducción al Castellano por Celtatecatl, fundador de la Academia de la Lengua Náhuatl de Tetzçôco, quien dedica este trabajo á los amantes de cosas de México, el Egipto del Nuevo Mundo.

“In Ezopò Izazanillàtol.

“Nican ompehua izazanillàtolli in quitlali ce tlamatini itoca Ezopò, itechmachtia in nèmatea nemiliztli.

“INIC CENTETL ZAZANILLÀTOLLI.

“Quaquauhtentzonè ihuan Coyotl.

“In quaquauhtentzonè ihuan coyotl iniquac ye amiquè, cecni atla-comolco oncholòquè. Auh iniquac ye opachihuahè atli, in tentzonè niman yenoyampa tlàtlachia quitemoa in campa huelquizazquè. Auh in coyotl quilhui: macàmo ximotequipacho, oniquittac in tlein ticchihuazquè inic hueltiquizazquè. Ca intla timotlamelauhequetzaz, ihuan in moma caltech tiemàmanaz ihuan in motzontecon ticàcociúz inic huelmicampa huehuetztoz moquaquauh, in nèhuatl niman mocuitlapan non-tlècoz inic huelnonquizaz atla-comolco auh iniquac oniquiz niman nimitzhualauaz. Auh in tentzonè iniquac oquihuelcac itlàtol in coyotl, niman oquitlacamat ipan ohualquiz in coyotl, auh in oquicaquicò niman ye atla-comoltenco ica huetzcatinemi auh in tentzonè cenca oquitlahuelchihuh in iteca necayahualiz coyotl, auh in coyotl quilhui in tentzonè: Nocniuhè, intla izquitetl yenì moyollò, in izquime in motentzon, oc achto tietemozquia in canin hueltihualquizaz in ayamo toncholoa atla-comolco.

“*In yollòtemachtiliztli.*—Iniu zazanillàtolli ic temachtilo in quenin huel achto monequi tienemilizquè in tlein ticchihuazquè inic àmo zatepan tihuetzizquè in ànezcaliliztli, xolopiyotl.

“TRADUCCIÓN INTERLINEAL.

“In Ezopò izazanillàtol.—Nican ompehua izazanillàtol in quitlali
 “De Esopo su fábula Aquí empieza la fábula que compuso
 ce tlamatini itoca Ezopò, itechmachtia in nèmatea nemiliztli.—Inic
 un sabio su nombre ella nos enseña el cuerdamente vivir Pri.

centetl zazanillàtoli. — Quaquauteutzonè ihuan coyotl. — In quauauhteutzonè ihuan coyotl iniquac ye amiquè, ceeni atlachocabrio y zorra cuando ya estaban muertos de sed cierto pocomoleo oncholoquè. Auh iniquac ye opachihquè atli, in tentzonè zo dentro lincaron Y cuando ya estuvieron satisfechos bebieron el macho cabrio niman yenoyampa tlàtlachia quitemoa in campahuelquizazquè. Auh luego por todas partes mira busca por donde saldrán Y in coyotl quilhui: “Macàmo ximotequipacho, oniquittac in tlein ticchila zorra le dice No tengas pena yo he hallado lo que hemos huazquè inic hueltiquizazquè. Ca intla timotlamelauhecauetzaz, ihuan de hacer para que saldremos Pues si tú te pararás derecho y in motzontecan ticàcociuz inic huelmicampa huèhuetztoz moquaquauh. la tu cabeza alzarás para que detrás de ti caerá tu cuerno in nèhuatl nimau mocuitlapan nontlecoz inic huelnonquizaz atlaacomleco el yo luego tú por espalda yo subiré para que yo saldré pozo de auh iniquac oniquiz niman nimitzhualanaz.” Auh in tentzonè iniquac y cuando yo he salido luego yo te sacaré Y el macho cabrio cuando oquihuecac itlàtol in coyotl, niman oquitlacamat ipan ohualquiz in oyó y aprobó su palabra la zorra luego obedeció en esto salió del agua la coyotl, auh in oquicaquicò niman ye atlaacomltenco ica huetzcatinemi zorra y él acabó de comprender luego ya en el brocal pozo de él anda riéndose auh in tentzonè cenca oquitlahuelchiuh in iteca necayahualiz coyotl, y el macho cabrio mucho se molestó su de él engaño la zorra auh in coyotl quilhui in teutzonè: “Nocniuhè, intla izquitetl yeni mo y zorra le dijo al macho cabrio Amigo mío si tanto fuera tu yollò, in izquime in motentzon, oc achto tietemozquia in canin huelviveza lo mucho de los pelos de tu barba primeramente hubieras buscado por donde saltiualquizaz in ayamo toncholoa atlaacomleco. — In yollòtemachtiliztli. drás antes de bajar pozo dentro Moralidad

— Inin zazanillàtoli ic temachtilo in quenin huel achto monequi ticne- Esta fábula se enseña como muy primero necesario que nosomilizquè in tlein ticchihuzquè inic àmo zatepan tihuetzizquè in tros pensaremos lo que hemos de hacer para no después nosotros caeremos en ànezcaliliztli, xolopiyotl. falta de prudencia bobería.

“VERSIÓN CASTELLANA.

“Fábulas de Esopo.

“Aquí comienzan las fábulas que compuso un sabio llamado Esopo, en las cuales nos enseña á vivir con cordura.

“FÁBULA PRIMERA.

“El Macho cabrio y la Zorra.

“Devorados por la sed, jadeantes, un macho cabrio y una zorra bajaron á un pozo. Hartos ya de beber, buscó el primero afanosamente

por dónde salir; mas la zorra le dice: “No te apures, porque ya sé lo que hemos de hacer para evadirnos de aquí. Ponte de modo que recargues tus pies delanteros en la pared; alzas la cabeza con los cuernos echados hacia atrás; yo trepo por tu espalda y me encaramo hasta salir del pozo, y una vez fuera, te sacaré.” Oyó el macho cabrío estas palabras, y, asintiendo, hizo todo lo que le indicó la zorra, que salió del agua. Comprendió el macho cabrío que había sido víctima de un engaño, al ver que desde el brocal del pozo la zorra se reía de él, y amostazóse por esta burla; pero la zorra le habla así: “Amigo mío, si tuvieras tanta viveza como son numerosos los pelos de tu barba, antes de haber bajado al pozo deberías haber pensado por dónde habrías de salir.”

“*Moraleja*.—Enseña esta fábula que es necesario pensar en lo que vamos á hacer antes de hacerlo, para no incurrir en indiscreciones por falta de prudencia.

“LEXICOLOGÍA Y SYNTAXIS.

“NOTAS.—Una vez traducida ó analizada una palabra ó frase, ya no se repetirá su traducción, salvo el caso de que tenga una acepción distinta de la primera.

“Cada explicación lleva su número correspondiente, y con el auxilio de éste podremos remitirnos á una observación ó explicación ya hecha.

“1. *In*. Es partícula que aquí equivale á la preposición de genitivo *de*.

“2. *In Ezopó*. Este nombre *Ezopó* corresponde aquí al caso de genitivo de posesión. Como el náhuatl no tiene la letra *s* hay que suplirla con la *z*, mexicanizando Esopo en *Ezopó*.

“3. *Izazanillàtol*. *I* significa *su, de él, ó de ella*; es pronombre posesivo de tercera persona singular, usado aquí para indicar relación de pertenencia: *zazanillàtolli*, palabra fabulosa, conseja, cuento de viejas; pierde la sílaba formativa *li*, por estar en composición con el pronombre posesivo *i*; se compone de *zazanilli*, fábula, consejuelas para hacer reir; y *tlàtolli*, palabra, razón, plática, habla; verbal en *li* del verbo *tlàtoa*—*onitlàtó*, yo hablo, de *itóa*—*oniquitó*, yo digo algo; pierde la sílaba formativa ó amisible *li*; se elimina la *t* inicial para que no quede esta letra entre dos *ll*, por no admitir este encuentro la eufonía náhuatl.

“4. *Zazanillàtolli*. Este compuesto significa igualmente, pero con más precisión, que la palabra simple *fábula* ó *fábulas*, etc. Los nom-

bres de seres inanimados no forman plural. En el lenguaje figurado se pluralizan á veces.

“5. Como los nombres de objetos inanimados no se pluralizan, su multiplicación se expresa ó determinadamente anteponiéndoles el numeral correspondiente: *ome citlalin*, dos estrellas, ó de un modo general anteponiéndoles *miec*, mucho: *miec citlalin*.

“6. El genitivo de posesión castellano *del, de la, de lo, de los, de las*, se expresa en náhuatl anteponiendo al nombre del objeto poseído y compuesto con él, el pronombre posesivo que pida el sentido de la frase ú oración, y concordando siempre en número con el poseedor, como en inglés, y no con lo poseído como en castellano.

“7. El nombre del poseedor se coloca *ad libitum* antes ó después de la cosa poseída, y comunmente precedida de la partícula de elegancia *in*.

“8. *Nican* es adverbio y equivale á *aquí, en este lugar, donde estoy yo*.

“9. *Ompehua*, comienza. Es tercera persona de presente de indicativo del verbo *pehua*: *on* es partícula que compuesta con los verbos, da ornato y gravedad á la expresión, ó denota distancia hacia donde se ha de ejercer la acción del verbo: en general, no altera su significado en lo sustancial; la *n* se muda en su afine *m* en obsequio de la eufonía por precederle *p*; *péhua* — *onipeuh*, tengo principio, comienzo.

“10. *Izazanillàtolli*. *I* por *in*. Es partícula expletiva de uso muy frecuente antes de nombre ú otra parte de la oración y que muchas veces no tiene traducción en castellano.

“11. La *n* antes de *z* (*ç* de la antigua ortografía) ó *x* no se pronuncia, y á veces ni se escribe; pero hace que estas consonantes se pronuncien con más fuerza como si fueran duplicadas. Algunos autores en estos casos suplen la *n* con *z*. Por la supresión de la *n* se hace aquí una sola voz de la *i* y *zazanillàtolli*.

“12. *Zazanillàtolli* (V. 4).

“13. *In*. Es partícula que aquí hace de relativo *que, el cual, la cual*, etc.

“14. *Quitlali*. Compuso. *Qui* es nota ó partícula de transición de la acción del verbo á paciente singular expreso y no compuesto con el mismo verbo: *tlali* es tercera persona del singular del pretérito de indicativo de *tlalia* — *onictlali*, yo compongo, yo pongo algo en alguna

parte. Toma acento saltillo en vocal final: todo pretérito que termina en vocal toma acento saltillo y lo conserva en su plural.

“15. *Ce* es el numeral *un, uno, una*. Parece contracción de *centetl, uno, una*.

“16. *Tlamatini*, sabio. Es verbal en *ni*, partícula ó sufijo verbal que expresa que lo que significa el verbo sucede ó se ejerce habitualmente ó por costumbre: *tla* denota que la significación del siguiente verbal se aplica á cosas, y muchas veces, como aquí, á personas, y además hace sustantivo al verbal: *mati* es radical del verbo *mati—onimá*, yo sé algo, soy sabio ó entendido en algo, soy perito.

“17. *Itoca*, su nombre. *I*, su, de él ó de ella, de uno; es pronombre posesivo de tercera persona singular: *tocaitl*, nombre, fama, honra; pierde la sílaba final *itl* por componerse con el posesivo *i* (3): del verbo *tocayotia—onitetocayotí*, llamo por nombre á alguno.

“18. *Itech*, en él ó en ella. *I* es pronombre posesivo de tercera persona singular, pero que aquí por estar compuesto con *tech*, toma el valor de personal: *tech* es postposición que equivale á *en*.

“19. *Machtia* es la radical de la forma compulsiva ó causal del verbo *mati—onimá* (16); *machtia—onitemachtí*, yo estudio, yo predico ó enseño: está suplido por elipsis aquí el pronombre paciente *tech*, nos, ó á nosotros: *techmachtia*, nos enseña; en obsequio de la eufonía, por precederle el homófono *tech*, en postposición.

“20. *In*. Esta partícula muchas veces equivale al artículo determinativo castellano *el, la, lo, los, las*, y á la preposición (postposición) correspondiente al caso en que el nombre se halla; muchas veces también no es sino una partícula expletiva que sirve para dar gracia y energía á la frase. Se antepone *ad libitum* á todos los nombres, aun propios y casi á todas las demás partes de la oración, y á todos los casos, aun al vocativo.

“21. *Nematca*, adverbio de modo, con precaución, con cordura, cuerdaamente. De *imati—oninimá*, yo soy prudente, avisado, cuerdo, ó del adjetivo *nemátic*, poco usado, ó mejor del verbal *nimatini*, discreto, prudente, avisado.

“22. *Nemiliztli*, es verbal en *liztli* del verbo *nemi—oninen*, yo vivo, resido ó moro: significa el acto ó ejercicio de vivir.

“23. *Quaquauhtentzoné*, macho cabrío, cabrón. Nombre compuesto de *quaquahuítl*, cuerno, astas; de *quaitl*, cabeza, y *quáhuítl*, palo, ar-

bol, leña; á la letra, palo ó arbol de la cabeza: *tentzontli*, pelos de la barba; de *tentli*, labios, boca, borde, extremidad, y *tzontli*, pelo, cabello; la barba con pelo; é sufijo posesivo que significa la simple posesión de lo que expresa el nombre con que se compone; *tentzonê*, equivale á el que tiene barba en la cara, barbudo, barbado. *Tentzontli*, por terminar en la amisible ó formativa *tli* precedida de consonante, toma é; si la precediese vocal hubiera tomado el sufijo *huá*, de igual significación.

“24. *Ihuan*, y, también; conjunción copulativa. V. *Auh* (32).

“25. *Coyotl*, zorra, coyote ó especie de perro montés de México.

“26. *Iniquac* adverbio, cuando. Sinónimo de *iquac*, aunque propiamente *iniquac* de *in* é *iquac* significa cuando, é *iquac* entonces. Hoy día se oye la forma *quac* que no es de imitar.

“27. *Ye*, adverbio, ya.

“28. *Amiquê*, muertos de sed. Es tercera persona de plural del pretérito de indicativo del verbo *amiqui*—*onamic*, yo tengo sed, yo muero de sed. De *atlagua*, apocopado en *a*: *miqui*—*onimic*, yo muero (V. 14).

“29. *Ceeni*, adverbio, en cierta parte, por sí, aparte.

“30. *Atlacamolco*, en el pozo. *Atlacamolli*, pozo, de *atl*, agua; *tlacomolli*, hoyo grande, barranco; de *tlacomoloo*—*onitlacamolô*, yo hago hoyo grande; de *molonia*—*onitlamolonî*, mollir; mollir lana ó pluma: *co*, es la postposición en, dentro, dentro de. La postposición *co* y su forma apocopada *c* se construyen solamente con voces polisilábicas, exceptuándose *tletl*, lumbre, fuego: *tleco*, en el fuego.

“31. *Oncholôqué*. Brincaron ó saltaron. De *on* (9): *cholôqué* es la tercera persona de plural de pretérito de indicativo del verbo *choloa*—*onicholô*, yo salto, huyo.

“32. *Auh*, y, pues, bien; difiere de *ihuan* en que *ihuan* sirve generalmente por unir dos ó más palabras, mientras que *auh* abre una nueva oración ó introduce una frase.

“32. *Opachiuhqué*, se hartaron. De *o* partícula adverbial ó nota de tiempo pretérito, que á veces se suprime como se ve en los pretéritos de los números 14, 28 y 31. También, aunque raras veces, se emplea en los tiempos imperfectos: *pachiuhqué* es tercera persona de plural del presente de indicativo del verbo *pachihui*—*onipachiuh*, yo me harté de vianda ó manjar; estoy satisfecho de comer ó beber; estoy muy lleno ó harto de alimento.

“34. *Atlí*, ellos beben agua. De *atli*—*onatlí*, yo bebo agua ú otro líquido, chocolate, etc.; de *atl*, agua é *i*—*onitlaic*, yo bebo. *Opachiuhqué atlí*. Debería decirse, *oatlíqué*, ellos bebieron agua; poniendo los dos verbos en pretérito para guardar armonía entre los tiempos de los dos verbos que tienen un mismo sujeto ó nominativo, como en castellano; pero es un mexicanismo elegante, como en este caso, poner uno de los verbos en presente estando el otro en pretérito.

“35. *Niman*, adverbio, luego, al instante, sin dilación.

“36. *Yenoyampa*, adverbio, por todas partes, por todos lados. No está en Molina ni en Siméon.

“37. *Tlätlachia*, miraba. Es tercera persona de singular del presente de imperativo de indicativo del verbo intensivo *tlatlachia*—*onitlätlachix* ú *onontlätlächix*, yo voy á ver; miro á menudo algo; de *tlachia*—*onitlachix*, yo miro ó veo; de *chia* ó *chie*—*onic*, yo espero ó aguardo.

“38. *Quitemoa*, busca. *Qui*, (14): *temoa* es tercera persona de singular del presente de indicativo del verbo *temoa*—*onictemó*, yo busco, investigo, averiguo, inquiero algo.

“39. *In campa*, adverbio, por donde. El adverbio *campa* de por sí es interrogativo y significa ¿adónde?; pero aquí por tener antepuesta la partícula *in*, pierde el carácter de interrogativo y significa á donde, por donde.

“40. *Huelquizazqué*, salir con bien. *Huel*, adverbio intensivo, equivale á bien: *quizazqué* es tercera persona de plural del futuro del verbo *quiza*—*oniquiz*, yo salgo, salgo fuera de casa. Este futuro está afectado por la partícula *in*, por cuya circunstancia se vierte en castellano por el infinitivo. Como en castellano el artículo *el* sustantiva al infinitivo, en nahuatl la partícula *in* sirve, como aquí, para sustantivar á un verbo en futuro.

“41. *Quillhuí*, le dijo. *Qui* (14): *ilhuí* es tercera persona de singular del presente de indicativo; pierde la primera *i* por sinalefa, por precederle la *i* de la partícula pronominal *qui*: el verbo es *ilhuia*—*oniquilhuí* ú *onieteillhuí*, yo invito; comunico á alguno un secreto; llamo á alguno para algún asunto; acuso á alguno.

“42. *Macàmo*, partícula adverbial. Es partícula que hace negativo al imperativo siguiente.

“43. *Ximotequipacho*, no te preocupes. Es segunda persona de sin

gular del presente de imperativo vetativo del verbo reflexivo *tequipachoa*—*oninotchipachô*, yo estoy ocupado; estoy preocupado; estoy con pena; yo me aflijo; me apuro; me preocupo; estoy descontento: *ximo* es pronombre conjugativo singular y plural de los presentes de los imperativos, optativos y subjuntivos, y también de estas mismas personas de los verbos reflexivos y de los de forma elegante ó reverencial.

“44. *Ca*. Es partícula que comunmente sirve para dar energía á lo que se afirma ó niega. Aquí significa que ó pues.

“45. *Oniquittac*, yo he hallado. *O* es nota de pretérito: *ni* es pronombre prefijo conjugativo de primera persona de singular, corresponde á *yo*: *qui* ó mas bien *qu* ó *e* es forma eufónica de la partícula pronominal de que se habló en el número 14; si el verbo empieza con *e* ó con *i* se emplea la forma *qu*: *ittac* es primera persona de singular del pretérito de indicativo del verbo *itta*—*oniquittac*, yo hallo lo que busco; hallo lo que había perdido.

“46. *In tlein*, lo que. *In* aquí sirve para quitar el carácter de interrogativo al pronombre *tlein*. *Tlein* por sí es pronombre interrogativo y significa ¿qué cosa?, pero antepuesta la partícula *in* pierde su oficio interrogativo y equivale á *lo que*.

“47. *Ticchiuazqué*, haremos ó hemos de hacer. *Ti* es pronombre prefijo conjugativo de la primera persona de plural; tiene interpuesta *e*, que (45) es nota de transición de la acción del verbo á paciente ó régimen singular expreso y no compuesto con él: *chihuazqué* es plural del futuro de indicativo del verbo *chihua*—*onicchiuh*, yo hago, fabrico, ingenio, etc.

“48. *Inic*, conjunción de subjuntivo, para que. Afecta al verbo siguiente. Delante de un número cardinal le convierte en ordinal: *inic centetl zazanillàtolli*, primera fábula.

“49. *Hueltiquizazqué*, salgamos. *Huel* (40); *ti* (47); *quizazqué* es primera persona de plural del futuro de indicativo de *quiza-oniquiz* (40); cuyo futuro por estar afectado por *inic*, equivale al presente de subjuntivo castellano.

“50. *Ca intla timotlamelauhcaquetzaz*, pues si tú te paras derecho. *Ca* (44); puedo traducirse por pues: *intla*, conjunción condicional, si. *Timo* es pronombre conjuntivo reflexivo de segunda persona de singular, *tú*, *te*; *tlamelauha*, adverbio de modo, derecho, recto, derecha-

mente, erguido; del adjetivo *melahuac*, cosa recta; del verbo *tlamelahua*—*onitlamelauh*, yo paso de largo; voy derecho, vía recta á alguna parte; *quetzaz* es el singular del futuro de indicativo del verbo reflexivo *quetza*—*oninoquetz*, yo me levanto habiendo estado sentado; me pongo en pie (erguir, enderezar, poner derecha ó tiesa alguna cosa). Este futuro por estar afectado por *intlā*, si, equivale al presente de subjuntivo castellano.

“51. *Moma*, tu mano. *Mo*, tu, es pronombre posesivo prefijo de segunda persona de singular (3, 17): *maittl*, mano, los pies delanteros de los cuadrúpedos, sustantivo; pierde *itl* por entrar en composición con el posesivo *mo* (5, 6).

“52. *Caltech*, en la pared. Es frase postposicional. *Caltechtli*, pared, ó acera de la pared. Es nombre compuesto de *calli*, casa, *tech*, en, postposición, y el formativo *tli*. Eliminando la sílaba *tli* se obtiene la frase postposicional, en la pared.

“Las postposiciones simples *icpac*, *pan*, *tech*, *tlan* ó *lan* sirven para formar varios nombres compuestos; á cuyo efecto toman la sílaba formativa ó amisible *tli*: *tlalticpactli*, el mundo, la tierra en toda su redondez, de *tlalli*, tierra; *ti* partícula de enlace ó ligadura; *icpac*, sobre, pierde la *i* por sinalefa; *tli* sílaba formativa: *Teopantli*, templo, santuario, casa de Dios; de *Teotl* nombre que en esta composición hace de adjetivo, divino, divina, santo, santa, etc.; *pan*, en: *tli*, sílaba formativa: *caltechtli*, queda explicado.

“*Mictlantli*, infierno; de *micca*, muerte; solo se usa en la composición; de *micqui*, muerto, difunto, fallecido, desfallecido; de *miqui*—*onimic*, yo muero; *tlan*, en, entre: *tli* formativa. *Xillantli*, vientre, abdómen, barriga, seno, interior; *xiloti*, comenzar á formarse el fruto del germen ó de la flor; comenzar á echar mazorca la caña del maíz, de donde el nombre *xilotl* cosa germinada ó formada; mazorca de maíz tierna y por cuajar: *tlan* ó *lan*, en, con, entre, debajo: *tli* formativa.

“Estas palabras, precisamente por su carácter de postposiciones, ya no necesitan de otra composición; pues con sólo suprimir la sílaba formativa, se tiene la idea del nombre con su postposición ó un ablativo, como se ve en *tlalticpac* que equivale, sin otra postposición, á en, sobre, encima, por la tierra ó mundo. (V. Rincón, p. 21.)

“53. *Ticmamanaz*, tu colocarás. *Ti*, *tú*, es pronombre conjugativo de segunda persona de singular: *c* es nota de transición (45 y 47):

mamanaz es el singular del futuro del verbo *mamana*—*onicmaman*, yo arreglo, coloco; pongo por orden y concierto, el cual es frecuentativo del verbo *mana*—*onicman*, yo pongo algo en el suelo, como plato ó cosa llana: cuyo futuro por estar afectado por *intla*, lo mismo que *tlamelauhcaquetzaz*, se traduce por el presente de subjuntivo castellano.

“54. *Motzontecon*, tu cabeza. *Mo* (51): *tzontecontli*, cabeza, cráneo; de *tzontli*, cabello, pelo; *tecomatl*, vaso, y la formativa *tli*. Ya queda dicho cómo se apocopan las voces al componerse entre sí.

“55. *Ticàcociuz*, tu alzarás. *Ti*, *tú*, es pronombre conjugativo (53); *c* (45); *àcociuz* es segunda persona de singular del futuro de indicativo del verbo *àcoci*—*onicàcoc*, yo levanto ó alzo algo en alto; de *àco*, adverbio, arriba, en lo alto, y *cui*—*oniccui*, yo tomo ó cojo algo; cuyo futuro por estar afectado por *intla*, si, corresponde al presente de subjuntivo castellano.

“56. *Huèmicampa*, detrás de ti, frase postposicional. *Huel*, adverbio intensivo, bien, muy; *mo* (51); *icampa*, detrás, á las espaldas, es postposición de las que se componen con los pronombres posesivos. Con esta postposición los pronombres posesivos *no*, *mo*, *to*, *amo*, pierden la *o* al consolidarse las dos voces. Por esto la *o* del posesivo *mo* y la *i* de *icampa* se reducen á una sola por sinalefa predominando la *i*; *Icampa* toma su origen del adverbio interrogativo ¿*campá*? ¿á donde? ¿á qué parte? ¿por donde?, y la partícula *in* (1, 20).

“57. *Huèhuetztoz*, estará echado. Es frecuentativo del verbo *huetztoc*—*onihuetztoca* ú *onihuetztoya*, yo estoy echado, del simple *huetzi*—*onihuetz*, yo caigo, y el verbo *onac*—*ononoya*, yo estoy tendido, echado ó acostado; estar tendida alguna persona ó madera ó cualquiera cosa larga. El modo de componer un verbo con *onoc* es este: hay que tomar como primer componente el singular de la tercera persona del pretérito de indicativo del verbo que se quiere emplear, como aquí el de *huetzi*, que es *huetz*, á este se agrega la ligadura ó partícula de enlace *ti*; hay que suprimir la partícula *on* de *onoc*, pues está colocada de prefijo al verbo *oc*, de la misma manera que se antepone á otros verbos; la *i* de *ti* se elimina por seguirle la *o* de *oc*: *oc* es singular de presente de indicativo de *oc* que en futuro de indicativo es *oz*. El compuesto total como verbo frecuentativo es *huèhuetztoz*, que se vierte al castellano por presente de subjuntivo á causa de estar afectado por *inic* (53, 55).

“58. *Moquaquauh*, tu cuerno. *Mo* (51): *quaquahuitl*, cuerno ó cuernos (23): los nombres en *huitl* al componerse con los pronombres posesivos pierden la sílaba *itl* é invierten la *hu* en *uh*.

“59. *In*. Véase números 1 y 20. También acompaña á los pronombres absolutos: *in nèhuatl*, á la letra *el yo*.

“60. *Nèhuatl*, yo. Pronombre absoluto ó separado personal, de la primera persona del singular. Los pronombres en mexicano, lo mismo que en hebreo, se dividen en separados ó absolutos que pueden estar por sí solos en la oración, y prefijos que siempre se tienen en composición con nombres, verbos, postposiciones, etc. *Nèhuatl*, nace del verbo *ye*, ser, no usado en presente (su verbal es *yeliztli*, el sér, la esencia), y el pronombre conjugativo prefijo *ni*, yo, yo que soy. (V. 81).

“61. *Mocuitlapan*, por tu espalda. Es postposición compuesto y sinónimo de *icampa* (56). Viene de *cuitlapantli*, espalda, parte posterior, formada de *cuitlapilli*, cola, rabo, extremidad posterior inferior: *pan* (52), en, sobre, postposición que se compone con nombres y pronombres: *tli* es sílaba formativa. *Cuitlapan* significa detrás, á la espalda, por la espalda: *Mo* (51, 56).

“62. *Nontlècoz*, yo subiré. *Ni*, yo, es pronombre personal conjuntivo de la primera persona del singular, pierde la *i* por seguir *o*: *on* (9): *tlecoz* es el futuro de indicativo del verbo *tlèco*—*onitlècoe*, yo subo, yo monto, yo asciendo. *Tleco* sin acento saltillo, quiere decir en la lumbre, de *tletl* y *co*.

“63. *Huelnonquizaz*, yo saldré. *Huel* (40, 49): *ni* (62): *on* (9, 62): *quizaz* es el futuro absoluto de indicativo del verbo *quiza*—*oniquiz* (44, 49).

“64. *Oniquiz*, yo he salido. Está en la primera persona del singular del pretérito de indicativo de *quiza*—*oniquiz* (40), yo haya salido (49): *o* (33): *ni* (62).

“65. *Nimitzhualanax*, yo te haré salir. *Ni* (62, 64): *mitz*, te, á tí, es pronombre prefijo dativo ó paciente de segunda persona de singular: *hual*, adverbio, hacia acá. Es de frecuentísimo uso con verbos de movimiento y comunmente denota distancia de donde á donde se ejerce la acción del verbo: *anax* es el singular del futuro de indicativo del verbo *ana*—*onitlaan* ó *nican*, yo trabo, asgo, aparto, quito, llevo algo, recibo, tiro, hago salir.

“66. *Oquihuelcac*, oyó y aprobó. *O* (33): *qui* (14, 38): *huel* (40,

49): *cac*, es el singular de pretérito de indicativo del verbo *caqui*—*oniccac*, yo oigo, entiendo, escucho. *Huelcaqui*—*onichueleac*, ú *onitlahueleac*, yo oigo lo que otro me dice, aprobándolo; oigo á otro aceptando su petición ó ruego. Apruebo, accedo, asiento, convengo en lo que se me dice.

“67. *Itlàtol*, su palabra ó decir. *I* es pronombre posesivo de tercera persona singular (3). *Tlàtoli* (3).

“68. *Oquitlacamat*, obedeció. *O* (33): *qui* (14, 38): *tlacamat*, es el pretérito, tercera persona del singular del verbo *tlacamati*—*onitlacamat* ú *onictlacamac*, yo obedezco, acato, respeto, tengo respeto, hago caso y pongo cuidado en lo que me dicen.

“69. *Ipan*, en, sobre, por. *Pan*, postposición de tercer orden, es decir, de aquellos que se componen indistintamente con nombre ó pronombre; equivale á *en, sobre, por*. *Ipan*. *I* es pronombre posesivo de tercera persona singular, que aquí, en composición con la postposición siguiente, tiene valor de personal.

“70. *Ohualquiz*, salió del agua. *O* (33): *hualquiz* es el singular del pretérito de indicativo del verbo *hualquiza*—*onihualquiz*, yo salgo de lo profundo del agua; salgo hacia acá; salgo de lugar profundo ó abismo con agua. *V. hualpahuetzi*.

“71. *Oquicaquicó*, acabó de entender. *O* (33): *qui* (14, 38): *caquicó* es tercera persona de singular del pretérito de indicativo de la forma gerundiva que expresa movimiento de un lugar (venir) del verbo *caquico*—*oniccaquicó*, yo vengo á oír ó entender, comprender, escuchar, caer en el cuento, llegó á entender, acabó de comprender ó entender; de *caqui* (66). El gerundivo de movimiento de un lugar ó venir á hacer lo que significa el verbo con que se compone, se forma del singular del futuro, quitada la *z*, y añadiéndose los sufijos verbales *co, quinh, qui*.

“72. *Atlacomoltenco*, en el brocal del pozo. *Atlacomolli* (30): *tentli*, labio, borde, orilla, brocal, ribete: *co* (30).

“73. *Ica*, de él. *I* que es pronombre posesivo, tercera persona del singular, correspondiente á *su*, de él, por componerse aquí con la postposición *ca*, equivale al persoanl *él*: *ca* es postposición de tercer orden, es decir, de aquellas que se componen indistintamente con nombre. Aquí se traduce por *de*.

“74. *Huetzcatinemi*. Anda riendo. Es la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *huetzcatinemi*—*onihuetzcati-*

nen, yo ando riendo. De *huetzca*—*onihuetzca*, yo me río: *ti* (52, 57): *nemi*—*oninen*, yo vivo, moro. Los verbos que se componen con *nemi*, tienen significación de participio. En su formación se toma por primer elemento componente el pretérito perfecto de indicativo del verbo que se quiere emplear, y por segundo á *nemi* significando así *andar haciendo*, lo que el primer verbo indica. En el ejemplo presente *huetzca* pierde la *e*, y el elemento *nemi* sufre todas las vicisitudes de la conjugación.

“75. *Cenca oquitlahuelchiuh*, él se molestó en gran manera. *Cenca*, adverbio, *muy*, *mucho*, en gran manera. *Oquitlahuelchiuh*, se enojó ó incomodó. Es tercera persona del singular del pretérito de indicativo del verbo *tlahuelchihua*—*onictlahuelchiuh*, yo me amolino, me enojo, tengo ira, tengo sentimiento, me incomodo, salgo de mis casillas.

“76. *Iteca necayahualiz*, su burla. *I* (17): *teca*, de alguno: *te*, es pronombre posesivo de tercera persona de ambos números; á su, de alguno, de fulano, de persona indeterminada; pero aquí *teca* es expresión adverbial. *Ca* (73): *necayahualiztli* ó *necayahualiztli*, verbal en *liztli*, significa burla, mofa, daño, escarnecimiento; de *teca cacayahua*—*teca oninocayahauh*, yo me burlo de alguno, me divierto á costa de alguno, yo chasqueo, dejo plantado á alguno; de *nocayahua*—*nocaoninocayahauh*, yo me engaño á mí mismo; doy chasco ó zumba por entretenimiento ó por pasar el rato ó por aburrir á otro; engaño; embauco; hago creer ó tomar una cosa por otra, como abusando de la credulidad ó sencillez de otro para que esté en el error.

“Los verbales en *liztli* se forman de sus respectivos verbos, mediante el singular del futuro de indicativo, suprimiendo la *z* y añadiendo el sufijo verbal *liztli*. Estos significan el acto de ejercer ó de suceder lo que significa el verbo; también significan muchas veces el término perfecto de la acción del verbo. Cuando estos verbales son reflexivos por descender de verbos reflexivos, tienen la partícula pronominal reflexivo *ne*.

“77. *Oquilhuí*, le dijo (14, 45).

“78. *Nocniuhé*, amigo mío! *No*, mí, mío, etc. Es pronombre posesivo de primera persona singular, usado aquí para indicar relación de pertenencia. *Ienihutli*, amigo; en lenguaje familiar entre los Indios se usa en sentido de *hermano*; también dicen *maicnihutli*, amigo de mano, íntimo amigo, inseparable amigo; *alter ego*. La *i* inicial se ab-

sorbe por la *o* del posesivo; *icniuhltli* pierde su formativa *tli* por estar en composición con el pronombre posesivo; *é* es terminación de vocativo.

“Respecto del vocativo, los hombres lo forman añadiendo al nombre tanto en singular como en plural una *e*, pronunciando con acento agudo; si el nombre acaba en *tli* ó *li*, muda la *i* en *e*. Las mujeres nada añaden para formar el vocativo, sino que sólo pronuncian con más fuerza la última sílaba del nombre.

“79. *Intla*, conjunción condicional, *si*.

“80. *Izquitetl*, adverbio, tanto; tantos en número. Esta expresión que pertenece á los numerales se usa al hablar de cosas redondas, gruesas y animadas.

“81. *Yeni*, fuera, sería, fuese. Es tercera persona del singular del imperfecto de subjuntivo del segundo elemento componente del verbo sustantivo *ca*—*onicatca*, yo estoy, que es *ye*, ser, que se emplea solo en la composición.

“NOTA. El verbo sustantivo nahuatl ó mexicano tiene como su equivalente en los demás idiomas del mundo, muchas anomalías. Consta de dos elementos, el primero es el presente de indicativo *ca*—*onicá*, yo estoy, y el segundo, *yez*, *nierz* ó *niyez*, yo seré, que es el futuro de indicativo. El verbo *ser*, *yo soy*, *tú eres*, *él es*, etc., que no existe ó que cayó en desuso, se suple con los pronombres conjugativos, sujetos ó nominativos, que por la índole del idioma tienen implícita la idea de ser: *nèhuatl nimexicatl*, yo soy mexicano; *tèhuatl titepàtiani*, tu eres médico; *yèhuatl in huècatlàcuiloani*, aquél es telegrafista.

“82. *Moyolló*, tu saber, viveza, inteligencia ó ingenio. De *mo* (51): *yolló*, adjetivo: hábil, inteligente, ingenioso, sabio, agudo de ingenio; de *yollòtli*, corazón. Aquí está sustantivado.

“83. *In izquimé*, adjetivo plural: todos, muchos.

“84. *In motentzon*, los pelos de tu barba (el pelo de tu barba): *mo* (51): *tentzontli* (23).

“85. *Ocachto*, es preposición adverbial: primero, primeramente, ante todo, primero que todo. *Oc*, todavía, primero; muchas veces como en el ejemplo, es partícula enfática: *achto*, adverbio: primero, primeramente, en primer lugar; ante todo.

“86. *Tictemozquia*, hubieras buscado. *Ti*, tú (53): *c* (45, 47): *temozquia* es la segunda persona del singular del segundo pluscuamper-

fecto de subjuntivo, ó tiempo en *zquia*, hubieras, habrías, hubieses buscado; del verbo *temoa* (38).

“87. *In* (1) sirve aquí de quitar el sentido interrogativo al siguiente adverbio.

“88. *In canin*, donde, por donde. *Canin*, significa ¿dónde? ¿por dónde? Es adverbio interrogativo, pero aquí no lo es por precederle la partícula *in* (1).

“89. *Hueltihualquizaz*, saldrías ó habrías de salir. *Huel* (40): *ti* (53): *hualquizaz* es segunda persona de singular del futuro del verbo *hualquiza*—*onihualquiz*, yo salgo de lo profundo del agua ó de lugar profundo, salgo hacia acá; de *hual*, adverbio, hacia acá, por el lado de acá; que como partícula compuesta con un verbo, denota distancia de donde á donde se ejerce su acción, ya sea esto en lo material, como aquí, ya en lo moral por analogía, y del verbo *quiza* (40).

“La partícula *in* de la frase anterior sirve aquí de sustantivar al siguiente verbo que está en el singular del futuro de indicativo, como en castellano el artículo *el* sustantiva al infinitivo.

“90. *In ayamo*, adverbio, *aun no*; por llevar antes la partícula *in* equivale á antes que.

“91. *Toncholoa atlacomolco*, que bajaras al pozo ó antes de bajar al pozo. *T* por *ti* (53); la *i* de *ti* y la *o* de *on* se reducen á una sola por sinalefa ó elisión: *on* (9): *choloa* (31). Este verbo está sustantivado y equivale á infinitivo por la misma razón que el anterior, ó se puede traducir por el imperfecto de subjuntivo castellano.

“92. *Yollòtemachtiliztli*, moralidad. *Yollò* (82): *temachtiliztli*, enseñanza, instrucción, doctrina; es verbal en *liztli* del verbo *machtia* (19). Esta expresión se toma aquí en el sentido de moralidad á lo que se puede acomodar.

“93. *Inin*, pronombre demostrativo, *este, esta, esto*.

“94. *Ic*, es conjunción y se traduce *por lo que, por lo cual*.

“95. *Temachtilo*, se enseña. Es tercera persona del singular del presente de indicativo del impersonal del verbo *machtia* (19).

“96. *In quenin*, como. *Quenin* sólo es adverbio interrogativo ¿cómo? ¿de qué manera? ¿cómo es eso? Antepuesta la partícula *in* deja de ser interrogativo.

“97. *Huel achto monequi*, es muy necesario. *Huel monequi*—*huel omonec* significa “ser alguna cosa necesaria”; es muy necesario, es

preciso que así se haga. *Huel* (40); *achto* (85): *monequi* es singular del presente de indicativo unipersonal del verbo *nequi*—*onicnec*, yo quiero, apetezco, deseo: *mo* es partícula pronominal que hace unipersonal al verbo. *Verbatim et literatim* se quiere; pero es un modismo nahuatl con que se expresa que algo es necesario, fundado sin duda en que lo que es necesario, es lo que principalmente se quiere por un impulso de la misma naturaleza.

“98. *Ticnemilizquè*. Es primera persona del plural del futuro del verbo *nemilia*—*onitlanemilti*, yo pienso, delibero, medito, reflexiono: *tí* (47): *c* (45).

“99. *In tlein*, lo que (46).

“100. *Ticchihuazqué* (47).

“101. *Àmo*, adverbio y adjetivo negativo, *no*.

“102. *Zatepan*, adverbio, después, al fin, al último.

“103. *Tihuetzizqué*, nosotros caeremos. *Ti* (47): *huetzizque* es la primera persona de plural del verbo *huetzi* (57).

“104. *In ànezcaliliztli*, indiscreción, imprudencia, desaprovechamiento, falta de cordura ó prudencia; de *à* apócope de *àmo*, adjetivo y adverbio negativo (101) y *nezcaliliztli*, discreción; es verbal en *liztli*, prudencia, provecho, cordura, aprovechamiento, del verbo reflexivo *izcalia*—*oninozcali*, yo soy discreto, yo avivo, torno ó vuelvo en mí, aprovecho algo, me repongo, convalezco; resucito: *ne* (76).

“105. *Xolopiyotl* ó *xolopiotl*, tontería, bobería; de *xolopitli*, bobo, tonto, necio.

“Huehuechocan,

Huehuetoca,

“Ochpaniztli

Septiembre,

“Macuilli Tochtli

Día veinticuatro,

“Matlactlionyei Tochtli.

Del año de 1895.

CELTATECATL.”

“LETANIAS de Nuestra Señora la Virgen María, que se le cantan en su santa Casa de Loreto, en nahuatl ó mexicano y latín, con su lexicología y sintaxis.—Traducción de Celtatecatl, A. M. Hunt y de Cortés, quien la dedica al Santo Padre León XIII.

“*In Hlatlauhtilocatzin, in itoca itlazó Letanias in Tlâtocaichpozintli in Cenquizecamelahuacatzintli Maliâtzin in quimocucachuililiâ mochipa in Ichantzincó in Loreto.*

In Totecuiyoé, in Ipalnemoanié, in Teotlé,	<i>Kyrie, eleyson.</i>
ma xitechommocnoittitili.	
In Toteotemaquixticatziné, in Toteotlao-	<i>Christe, eleyson.</i>
zaltziné, ma xitechommocnoittitili.	
In Totecuiyoé, in Ipalnemoanié, in Teotlé,	<i>Kyrie, eleyson.</i>
ma xitechommocnoittitili.	
In Toteotemaquixticatziné, in Toteotlao-	<i>Christe, audi nos.</i>
zaltziné, ma xitechommocaquilti.	
In Toteotemaquixticatziné, in Toteotlao-	<i>Christe, exaudi nos.</i>
zaltziné, ma xitechhuelmocaquilti.	
In Ilhuicatzintlé Tetatziné in tihuel nellé	<i>Pater de Cælis, Deus, miserere</i>
Teotlé, ma xitechommocnoittitili.	<i>nobis.</i>
In Teotl Ipiltziné in cemanahuac Iteote-	<i>Fili Redemptor mundi, Deus,</i>
maquixticatziné, in tihuel nellé Teotlé,	<i>miserere nobis.</i>
ma xitechommocnoittitili.	
In Teoyotzintlé, in tihuel nellé Teotlé, ma	<i>Spiritus Sancte Deus, miserere</i>
xitechommocnoittitili.	<i>nobis.</i>
In Teoyeilitiztlé Yeintin Teotlacatzintin-	<i>Sancta Trinitas, unus Deus, mi-</i>
tiné in ti zan huel nelli ticetzin Teotlé,	<i>serere nobis.</i>
ma xitechommocnoittitili.	
In Melahuacatzintlé in Maliatzintlé, to-	<i>Sancta Maria, ora pro nobis.</i>
pampa ximotlâtolti,	
In Teotl in Tloquè-Nahuaquè Imelahuac-	<i>Sancta Dei genitrix, etc.</i>
catziné Inantziné,	
In mochintzitzintin Ichpopotzitzintin in	<i>Sancta Virgo Virginum, etc.</i>
Immelahuacatziné Ichpotzintlé,	
In Toteotlaozaltzintli, in Toteotemaquixti-	<i>Mater Christi, etc.</i>
catzintli Inantziné,	
In Teocenquizeayeciliztli Inantziné,	<i>Mater divinæ gratiæ, etc.</i>
In motlacempanahuilia inic chipahuaca-	<i>Mater purissima, etc.</i>
tzintlé in Nantzintlé,	
In montlacempanahuilia inic mopixtine-	<i>Mater castissima, etc.</i>
mitzintlé Nantzintlé,	
In cemicae Ichpochnantzintlé,	<i>Mater inviolata, etc.</i>
In àtlapilchihualtzintlé Nantzintlé,	<i>Mater intemerata, etc.</i>
In cemàicachipahuacatzintlé oc chalchi-	<i>Mater immaculata, etc.</i>
huitlé Ichpochnantzintlé,	
In tlazôtlaloné Nantzintlé,	<i>Mater amabilis, etc.</i>
In mahuiztililoné Nantzintlé,	<i>Mater admirabilis, etc.</i>
In Toteotecenyocoyoni Inantziné,	<i>Mater Creatoris, etc.</i>
In Toteotemaquixticatzin Inantziné,	<i>Mater Salvatoris, etc.</i>

In zan cencà huel yolizmatecatzintlé Ichpotzintlé.	<i>Virgo prudentissima, etc.</i>
In tlamahuizòtiltintlé Ichpotzintlé.	<i>Virgo veneranda, etc.</i>
In yectenahualoné Ichpotzintlé.	<i>Virgo prædicanda, etc.</i>
In hueliticatzintlé Ichpotzintlé.	<i>Virgo potens, etc.</i>
In ienohuacatzintlé Ichpotzintlé.	<i>Virgo clemens, etc.</i>
In tehuellyollòticàtzintlé Ichpotzintlé.	<i>Virgo fidelis, etc.</i>
In ihuellamelahuacachihualiztli Itlazòtezcatziné.	<i>Speculum justiciæ, etc.</i>
In Teotlamachtiliztli in tlàtòcaicpaltzintlé.	<i>Sedes sapientiæ, etc.</i>
In tohuel huei pàpaquiliz in ipehualiz.	<i>Causa nostræ lætitiæ, etc.</i>
In huel nellé teoyotiacaxtzintlé.	<i>Vas spirituale, etc.</i>
In mahuiztililoné tlazòcaxtzintlé.	<i>Vas honorabile, etc.</i>
In huel nellé neteochihualiztlé itlazòcaxtzintlé.	<i>Vas insignæ devotionis, etc.</i>
In huel nellé teoyotica teoxochitzintlé.	<i>Rosa mystica, etc.</i>
In David in ihuècapantzintlé Yaocaltzintlé.	<i>Turris Davidica, etc.</i>
In huècapantzintlé in tlanomyaocaltzintlé.	<i>Turris eburnea, etc.</i>
In coztic teocuitlacaltzintlé.	<i>Domus aurea, etc.</i>
In neteocentetiliztli itlazòtopcaltzintlé.	<i>Fæderis arca, etc.</i>
In ilhuicatl ihuel nellé calacoayantzintlé.	<i>Janua Cæli, etc.</i>
In tlahuizcaltzintlé, ihuei Citlaltzintlé.	<i>Stella matutina, etc.</i>
In cocoxcatzitzintin in inhuel paccayeliztlé.	<i>Salus infirmorum, etc.</i>
In tlàtlacoanimê in Inècauhyotzintlé.	<i>Refugium peccatorum, etc.</i>
In motequipachoanimê in Inteyollalica-tziné.	<i>Consolatrix afflictorum, etc.</i>
In Tliztianòtzitzintin in Impalehuicatziné.	<i>Auxilium Christianorum, etc.</i>
In 'Ancheltzitzintin in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina Angelorum, etc.</i>
In Achcauhtetatzitzintin in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina Patriarcharum, etc.</i>
In tlachtópaittanimê in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina Profetarum, etc.</i>
In Apoztolòmê in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina Apostolorum, etc.</i>
In Teotlaneltoquiliztli ipampa mimicquê in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina Martyrum, etc.</i>
In Quimomachitocactinemiminê, in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina Confessorum, etc.</i>
In mochintzitzintin in Ichpopotzitzintin in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina Virginum, etc.</i>
In mochintzitzintin quemmachamicatzitzintin in ilhuicac chanècatzitzintin in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina sanctorum omnium, etc.</i>
In Teoyotica Tlateochihualtzintli cozcatzintli, in Intlàtòcacihuapiltziné.	<i>Regina Sacratissimi Rosarii, etc.</i>
In Tlàtòcacihuapiltzintlé, ca in motetzinco amo oàic in tlàtlacoltzintiliztli, ca zan ye teitic tichenchipahuacachihualoe.	<i>Regina sine labe originali concepta, etc.</i>
In Teoicheaconetzintlé, in titetlàtlacolpòlhuianitzintlé in cemanahuac, Totecuiyoé, Teotlé, ma xitechhualmopòlpolhuili.	<i>Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.</i>

In Teoichcaconetzintlé, in titetlàtlacolpò-polhuianitzintlé in cemanahuac, Totecui-yoé, Teotlé, ma xitechommocaquilti.

In Teoichcaconetzintlé, in titetlàtlacolpò-polhuianitzintlé in cemanahuac, Totecui-yoé, Teotlé, ma xitechommocnoittitili.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

ANTIPHONA.

Mocehuallotitlantzinco ie titotzacuiliâ, in Teotl Itlazòmelahuacatziné Nantziné, macâmo xocommohuexcaquiti in totlatlatlauhtiliz ihuan macâmo xiemozcahuili totechommonequiliz; zan ye mochipa ma xitechmomaquixtili in ihuicpa in mochi in tòhuutiliz, in mahuízòcatzintlé in yectenehualonié in cemìacatzintlé Ichpotzintlé.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

In Melahuacatzintlé Maliatzintlé, in Teotl in Tloquè - Nahuàquè Inantziné, ma topampa ximotlàtolti; inic tiquienopulhuizque in itlatenehualtzin in Totecuiyo Toteotemaquixtìcatzin Toteotloazaltzin. Ma inuh mochihua.

Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix, ut digni efficiamur promissionibus Christi.

LEXICOLOGÍA Y SINTAXIS.

“NOTAS. — Una vez traducida ó analizada una palabra ó frase, ya no se repetirá su traducción salvo el caso de que tenga una acepción distinta de la primera.

“Cada explicación llevará su número correspondiente, y con el auxilio de éste podremos remitirnos á una observación ó explicación ya hecha.

“1. *In*. Esta partícula muchas veces equivale al artículo determinativo castellano *el, la, lo, los, las*, y á la preposición (postposición) correspondiente al caso en que el nombre se halla: muchas veces también no es sino una partícula expletiva que sirve para dar gracia y energía á la frase. Se antepone *ad libitum* á todos los nombres, aun propios, y casi á todas las demás partes de la oración, y á todos los casos, aun al vocativo.

“2. *In Totecuiyoé, in Ipahnèmoanié, in Teotlé*, Señor y Dios nuestro, por Quien vivimos. *In* (1): *to*, nuestro, es pronombre posesivo de primera persona del plural: *tecuiyo*, señor, es la forma que adquiere al alterarse componiéndose con un posesivo el nombre *teuctli*, señor, noble, príncipe, personaje: *ipahnemoani*, el por quien se vive; *i* es pronombre posesivo de tercera persona de singular. — El singular y el plural en los nombres posesivos mexicanos guardan relación con el posee-

dor ó los poseedores como en inglés, y no con la cosa poseída como en castellano.—*Pal* es la postposición *por*; es de la primera serie de postposiciones, es decir, de aquellas que se componen sólo con algún pronombre posesivo: *nemoani* es singular del presente habitual del verbo impersonal *nemoa*—*onemoac*, se vive; de *nemi*—*oninen*, yo vivo: *Teotl*, Dios, el sér, el numen. La sinonimia es una elegancia en náhuatl.

“Existe una semejanza aparente entre el *Theos* del griego y el *Teotl* del náhuatl. Son homófonos y nada más: *Theos* encierra una idea de luz, claridad, etc., y la de *Teotl* contiene otra muy distinta, la de *persona* ó mejor *sér* por derivarse del verbo, ya no en uso, *ye* radical de *yez*, futuro del verbo *ca*—*onicatca*, yo soy, estoy, existo,—este verbo como en los mas de los idiomas es muy anómalo;—á *ye* se le antepone el pronombre conjugativo *ti*, *tú*, la *i* y la *y* se eliminan, y en seguida se añade el sufijo de los abstractos, *otl*. Así para los griegos, Dios era la luz, y para los nahuas la *personalidad* ó el *sér* por excelencia.

“La *é* en que finalizan las tres voces es desinencia de vocativo cuando el que habla es varón. Se añade al nombre tanto en singular como en plural, y se pronuncia con acento agudo.

“Se atribuye la palabra—frase *Ipalnemoani* á Nezahualcoyotl, rey de Tetzcôco.

“3. *Ma xitechommocnoittitili*, tened piedad de nosotros. *Ma* es partícula que importa *amor*, *súplica*, *comedimiento* en el imperativo: *ximo* es pronombre conjugativo de la segunda persona de los verbos de forma elegante, y aquí es prefijo conjugativo de la segunda persona de singular de presente de imperativo; tiene interpuesto *tech*, nos ó á nosotros, que es pronombre paciente de la primera persona de plural, y *on* partícula, que compuesta con los verbos da ornato y gravedad á la expresión, ó denota distancia hácia donde se ha de ejercer la acción del verbo, cuya distancia en esta locución es de la tierra donde vivimos, al cielo donde está Dios Nuestro Señor á quien dirigimos nuestras plegarias; la eufonía pide que la *n* se convierta en *m*, por seguir *m*: *icnoittitili* es singular de presente de imperativo del verbo de forma elegante *icnoittitilia*—*oninicnoittitili*, yo me apiado de otro, oigo ó escucho con misericordia ó piedad á otro; el cual es la forma compulsiva de *itta*—*ononteittac*, yo miro á otro, é *icnohuá*, piadoso, compasivo; que antepuesto al verbo con que se compone hace oficio de adverbio; pierde la *i* inicial por preceder la *o* de la partícula pronominal *mo*.

“4. *In Toteotemaquixtícatzíné, in Toteotlaozaltzíné*, (Yexo—Tliztô), Jesucristo, ó nuestro divino Redentor, Cristo. *To* (2): *Teotl*, Dios, es nombre sustantivo cuyo radical *teo* en esta composición hace veces de adjetivo, divino: *te* es partícula pronominal que denota que la significación del siguiente verbal se aplica á persona, por la cual el verbal se sustantiva: *maquixtia*—*onitemaquixtí*, yo libro, salvo, liberto; de *maitl*, mano, *quixtia*—*onitequixtí*, yo libro, salvo, rescato, liberto á otro; forma causal ó compulsiva de *quiza*—*oniquiz*, yo salgo; de *maquixtia* viene el verbal en *ni*, *temaquixtiani*, y de aquí *temaquixtícatzintli*. El verbal está aquí en forma elegante ó reverencial, para lo cual se redujo al pretérito del verbo de que nace *temaquixtí*, se le añade el sufijo elegante *tzintli* mediante la ligadura ó partícula de enlace *ca*; *tzintli* pierde su última sílaba *tli* por estar la expresión en composición con el posesivo *to*: é (2): *Toteotlaozaltzintli*, nuestro divino Ungido ó Cristo. *Toteo* queda explicado: *tlaozaltzintli* de *tlaozalli* verbal en *li* del verbo *oza*—*onicozac*, yo unjo, oleo á alguno; tiene antepuesta la partícula pronominal *tla*, que indica tácitamente aquello con que se unge; el verbal pierde su sílaba formativa ó amisible *li* por componerse con el sufijo *tzintli*, y ésta á *tli* por causa del posesivo *to*.

“Significando *Tlaozalli* ó *Toteotlaozaltzintli* ungido, se emplea aquí como nombre propio, y significa por antonomasia *El Cristo, el Ungido*.

“*Yexo*—*Tliztô* es la asimilación al nahuatl del nombre Jesu-Cristo, conforme al uso de otras lenguas al asimilarse voces exóticas, teológicas ú otras.

“Carece el náhuatl ó mexicano de las letras de los alfabetos europeos *b, d, f, g, j, k, ll, r, s, v, w*.”—Academia nahuatl ó mexicana.

“La *s* se suple con *z* ó *x*, y las combinaciones *cl* ó *cr* pueden representarse por la letra *tl*.

“Los chinos por *Jesus Christus*, Jesu-Cristo, dicen *Ye-su Kituk*; los sirios *Yexu Mexijo*. Cristo que es voz griega que significa ungido, en las lenguas semíticas se expresa por igual significación: *Mexijo* en siríaco; *Mexiaj* en hebreo; en etiópico se dice *Yixux Cristos*; los árabes dicen *Isa* por Jesús; los hebreos *Yexuaq*; los italianos *Gesu*.

“5. *Ma xitechommocaquilti*, oídnos. *Ma xitechommo* (3): *caquilti* es el singular del presente de imperativo de la forma elegante del verbo *caquitia*—*onitetlacaquiltí*, ó *caquiltia*—*onitetlacaquiltí*, yo hago oír algo á otro; que también es la forma compulsiva ó causal del pri-

mitivo *caqui*—*onitlacac*, yo oigo, escucho, doy ó presto oídos á algo.

“6. *Ma xitechhuelmocaquitili*, escuchadnos. *Ma xitechmo* (3, 5): tiene interpuesto el adverbio intensivo *huel*, bien, que da al verbo *caquila* y sus derivados la significación de *escuchar*; *huelcaqui*—*onitlahueleac*, yo escucho, atiendo á lo que me dicen; hago caso de las palabras ó súplicas de alguno.

“7. *In Ilhuicatzintlé Tetàtziné*, *in Tihuelnellé Teollé*, Padre celestial, verdadero Dios. *Ilhuicatl*, cielo, es nombre; pierde la formativa *tl* al tomar el sufijo elegante *tzintlé* en vocativo, y hace de adjetivo *celestial*; la *i* de *tzintli* se suprime por causa de la *é* vocativo. *Tetàtziné*; *te*, de alguno, de fulano, de otro, es pronombre posesivo de tercera persona para ambos; señala la posesión de una manera general é indeterminada. Tanto este posesivo *te* como el pronominal de transición (4) tienen el mismo origen que la voz *Teotl* y sus derivados (2): *tàtli*, padre, pierde el final amisible por entrar en composición con el posesivo *te*: *huelnelli* es frase adverbial, *huel* es adverbio intensivo *muy*; *nelli*, verdadero, real, es adjetivo; *tí* es segunda persona del singular *tú*. (59, 62).

“8. *In Teotl Ipiltziné in cemanahuac Iteotemaquixtìcatzíné in tihuel nellé Teotlé*, Dios Hijo, Redentor del mundo, verdadero Dios. *In Teotl*. Este nombre está en genitivo de posesión (1): *Ipiltzin*, su hijo, *i* es pronombre posesivo de tercera persona singular que indica aquí la relación del *hijo* al *padre*: *pilli* es nombre que compuesto con pronombre posesivo, significa hijo, prole; en otra relación significa noble, hidalgo, personaje; *cemanahuac* precedido de la partícula *in* equivale á *del mundo*, frase en genitivo de posesión: *cemanahuac* ó *cemanahuatl*, mundo, universo; del adverbio *cen*, mudando la *n* en su afine *m* por seguir vocal, y postponiéndole la postposición *nahuac*, cerca, junto, inmediato, y la sílaba formativa *tli* al suprimir la *c* final. *Iteotemaquixtìcatzin*, su Redentor ó Salvador: *i* (2).

“9. *In Teoyotzintlé, in tihuel nellé Teotlé*, Divino Espíritu, verdadero Dios. *Teo* (4): *yotl*, soplo, aliento, espíritu, hálito; pierde la sílaba servil ó formativa *tl* por componerse con el sufijo elegante.

“10. *In Teoyeitzintlé Yeintin Teotlacatzitzintiné in ti zan huelnelli ticetzin Teotlé*, Trinidad divina, un solo Dios en tres divinas Personas. *Teoyeitzintli Teotl* (4): *yeitzintli* significa el acto de ser *trino*, es verbal en *liztli*, del verbo *yeiti*, ser trino; tener en sí tres cosas dis-

tintas, el cual se deriva del numeral *yei* ó *ei*, tres: *yeintin* es forma plural de *yei*, tres. *Teotlacatzitzintin*. *Teo* (4): *tlacatl*, persona: *tzitzintin* es plural de *tzintli* (4), que toma la voz *tlacá*, personas, plural de *tlacatl*: *in zan*, solamente, tan solamente, tan sólo: *cetzin* es la forma elegante ó respetuosa de *ce*, uno, numeral.

"11. *In Melahuacatzintlé in Maliatzintlé*, Santa María. *Melahuac*. Este nombre usado como adjetivo se toma aquí en el sentido de *santo*, *santa*, á lo que se puede acomodar, pues su primitiva significación es *cosa recta*, y la *santidad* en sentido cristiano es una perfectísima rectitud; la *c* final se suprime para colocar en su lugar la ligadura *ca* (3) al agregar á esta voz la terminación *tzintlé* en vocativo. *Malia* es la asimilación de *María* al mexicano. El adjetivo y su nombre concuerdan en caso y número.

"12. *Topampa ximotlàtolti*. Rogad por nosotros. *To* es pronombre posesivo de la primera persona de plural (2) que aquí en composición con la postposición siguiente significa como personal, *nosotros*: *pampa*, por, es postposición de la tercera serie, ó sea de aquellas que se componen exclusivamente con su régimen, que siempre ha de ser un pronombre. Se forma de las postposiciones simples *pan*, en, y *pa*, de, á; que compuesto da á *pan* el significado de *por*; *pan* muda la *n* en *m* por seguir *p*. *Ximo* (3) *tlatòlti* es singular del presente de imperativo del verbo de forma elegante *tlatòltia*—*oninotlàtòlti*, yo ruego, oro, abogo, intercedo; del primitivo *tlàtoa*—*onitlató*, yo hablo, ó de *ìtoa*—*oniquitó*, yo digo algo.

"13. *In Teotl, in Tloquè—Nahuaquè Imelahuacatziné Inantziné*, Santa Madre de Dios. *In Teotl, in Tloquè—Nahuaquè*. Estos dos nombres están en aposición y el mismo caso, el genitivo de posesión. *Tloquè—Nahuaquè* ó *Tloquènahuaquè* es un epíteto del Sér Supremo que se atribuye al Rey Nezahualcoyotzin de Tetzcòco, y equivale á "*Quien está presente é inmediato á todas las cosas conservándoles el sér*;" "*Deus, in quo vivimus, movemur et sumus*." Esta expresión se toma de dos postposiciones *tloc* y *nahuac* que cada una significa *junto*, *cerca*, y cuyo significado se aplica á Dios por excelencia como Criador y Conservador de todo lo que tiene sér, la Divina Providencia. *Nantzinthi*, Señora Madre, de *nantli*, madre: *i* (16): *melahuacatzintli* se explica en el siguiente número.

"14. *In Mochintzitzintin in Ichpòpotzitzintin in Immelahuacatzin-*

né Ichpotzintlé, Santa Virgen de las Vírgenes. *In Mochintzitzintin Ichpòpotzitzintin* están en genitivo de posesión plural. *Mochin*, todos, es plural de *mochi*, todo: *tzitzintin* es el plural del sufijo elegante *tzintli* (4), que pierde la terminación *tin* al tomar otro sufijo: *ichpopochtlin*, vírgenes, doncellas, es el plural de *ichpochtli*, virgen, doncella. En este nombre ocurre un caso de epéntesis, pues para pluralizarse, además de tomar la terminación *tin*, que se añade á la radical *ichpoch*, duplica la sílaba *po*; tanto en singular como en plural pierde la letra *ch*, final de su radical al tomar el sufijo *tzintli*, por no consentir la eufonía *nahuatl* la concurrencia de *ch* y *tz*, sonidos silbantes. A *melahuacatzintli* le precede y va compuesto con él el pronombre posesivo *in*, su, de ellos ó ellas; la *n* se muda en *m* por seguir *m*.

“Hay que tener presente que el número de un pronombre posesivo se relaciona al poseedor ó poseedores y no á la cosa poseída (2); las vírgenes son en tecnicismo gramatical dueñas ó poseedoras de la Virgen.

“15. *In Toteotlaozaltzintli, in Toteotemaquixticatzintli Inantziné*, Madre de Cristo, Redentor nuestro. *Toteotlaozaltzintli* y *Toteotemaquixticatzintli* están en aposición y en genitivo de posesión: *nantzintli*, señora madre, de *nanthi*, madre.

“16. *In Teocenquizecayectiliztli Inantziné*, Madre de la divina gracia. *Teocenquizecayectiliztli*, gracia (4): *cenquizeca*, cosa totalmente perfecta y acabada, es adjetivo de mucha fuerza; de *cen*, adverbio, *único*, *total*, *únicamente*, *totalmente*: *quizqui*, verbal del pretérito del verbo *quiza*—*oquiz*, concluirse, acabarse, perfeccionarse alguna obra; por la eufonía la sílaba *qui* se muda en *ca* para efectuar la composición con la voz que sigue: *yectiliztli*, bondad, es verbal en *liztli* del verbo *yecti*—*oniyecti*, yo me hago bueno; el cual verbo se deriva del adjetivo *yectli*, bueno; este nombre en grado superlativo tan elevado equivale á decir *beneficio extremadamente grande*, y se usa para significar *gracia* teológica, que por ser de un orden tan alto, es en realidad un don extremadamente grande de la bondad divina.

“17. *In motlacempanahuilia inic chipahuacatzintlé in Nantzintlé*, Madre purísima. *Motlacempanahuilia* es tercera persona del singular del pretérito de imperativo de la forma elegante del verbo *panahuia*—*onitepanahuí*, yo venzo, sobrepujo á otro, aventajo á otro, soy más que otro: este verbo con la partícula *inic* ó *ic* postpuesta, constituye un modismo ó frase comparativa de mucha fuerza para formar el su-

perlativo relativo de un adjetivo: *chipahuacatzintli*, limpia, pura, es adjetivo; del verbo *chipahua*—*onitlachipauh*, yo limpio, purifico: la *c* final de *chipahuac* se suprime y mediante la ligadura *ca* se añade el sufijo *tzintli*.

“18. *In motlacempanahuilia inic mopixtinemitzintlé Nantzintlé*, Madre castísima; *mopixtinemi*, continente, casta; del verbo *pia*—*oninopix*, yo me guardo, me cuido, me abstengo; cuyo pretérito *pix* se compone con el verbo *nemi*—*oninen*, yo vivo; mediante la ligadura ó partícula de enlace *ti*.

“19. *In cemìcac Ichpochnantzintlé*, Madre siempre Virgen: *cemìcac*, siempre; este adverbio hace aquí de adjetivo; fórmase de *cen* (16) mudando la *n* en *m* por seguir vocal, y el verbo *ìcac*—*onìcaca* ú *onìcaya*, yo estoy en pie.

“20. *In àtlapilchihualtzintlé Nantzintlé*, Madre sin defecto; *àtlapilchihualli*, sin defecto, de *à* apócope de *àmo* adverbio negativo ó privativo, no, sin; *tlapilchihualli*, defecto, falta, imperfección, el cual es verbal en *li* del verbo *piloa*—*onitlapiló*, yo cuelgo algo, y *chihua*—*onitlachihuh*, yo hago, formo, produzco, crío.

“21. *In cemàcicachipahuacatzintlé oc chalchihuitlé Ichpochnantzintlé*, Madre siempre Virgen inmaculada. *Cemàcic*, adjetivo, cosa enteramente cabal y perfecta; se forma de *cen* (16) y de *àcic* que es verbal de pretérito de verbo *àci*—*onicàcic*, yo alcanzo, llego con la mano; la *c* final se reemplaza por la ligadura *ca* al componerse esta voz con la siguiente. *Oc chalchihuitl* que está en aposición con la anterior palabra—frase y con la siguiente, es frase metafórica empleada por los antiguos nahuas para decir de una jovencita dedicada al servicio del numen “es doncella y virgen” como suprema calificación de su pureza y virtud. *Oc*, adverbio, aún, todavía: *chalchihuitl*, esmeralda, cierta perla, símbolo de la pureza.

“22. *In tlazòtlaloné Nantzintlé*, Madre amable. *Tlazòtlaloni*, amable, digna de ser amada; es verbal en *oni*, del verbo en forma pasiva *tlazòtlalo*—*onitlazòtlaloc*, yo soy amado; de *tlazòtla*—*onitetlazòtlac*, yo amo. Estos verbales pasivos no admiten la forma respetuosa. La *i* del verbal *tlazòtlaloni* se elimina por la *é* vocativo.

“23. *In mahuitzililonè Nantzintlé*, Madre admirable. *Mahuitzililoni*, admirable ó digna de ser admirada, es verbal en *oni* del pasivo *ma-*

huiztililo—*onimahuiztililoc*, soy respetado, honrado; del activo *mahuiztilia*—*oninotemahuiztilí*, yo honro ó respeto á otro.

“24. *In Toteotecenyocoyoni Inantziné*, Madre de nuestro Criador. *Toteotecenyocoyoni*, nuestro divino Criador universal, de *to* (2): *teo* (4): *te* (2): *cen* (16): *yocoyoni* es verbal en *ni* del verbo *yocoyaonitlayocox*, yo crío, compongo, fabrico, produzco algo.

“25. *In Toteotemaquixticatzin Inantziné*, Madre de nuestro Salvador (4).

“26. *In zan cencà huel yolizmatcatzintlé Ichpotzintlé*, Virgen prudentísima. *In zan cenca huel*, es frase que sirve para poner en superlativo absoluto á un adjetivo. *Zan*, adverbio, solamente, únicamente: *cenca*, adverbio, muy, mucho, inmutable, permanente: *cenca huel*, sobre manera. Son dos adverbios intensivos que usados juntamente dan gran fuerza á la expresión. *Yolizmatqui*, prudente, es verbal en *qui* del verbo *mati*—*onicmá*, ú *onimat*, yo sé algo. Compuesto con *yolòtli*, corazón, é *izqui*, tanto en número. La terminación *qui* se muda en *ca* al añadirle *tzintli*. Los verbales mexicanos en *qui* corresponden á los latinos en *tor* y en *trix*, ó al participio en *ns*; pero muchos corresponden al participio latino en *tus* ó á otros adjetivos que suponen perfecto lo que significan.

“27. *In tlamahuizotiltzintlé Ichpotzintlé*, Virgen veneranda. *Tlamahuizotilli*, dignificada y honrada de otros, es adjetivo verbal en *li* del verbo *mahuizotia*—*onitemahuizòtí*, dar honra y gloria á otro, cuyo pasivo es *mahuizotilo*—*onimahuizotiloc*, yo soy honrado, respetado, venerado: se le antepone la partícula pronominal *tla* que denota tácitamente aquello con que se honre, respete ó venera. Para formar la voz *tlamahuizòtilli* se toma por radical el pasivo en *lo* suprimiendo la *o* y añadiendo la sílaba ó formativa *li*, que así equivale á un participio pasivo castellano en *ado*, *ido*.

“28. *In yectenehualoné Ichpotzintlé*, Virgen digna de ser alabada ó loada. *Yectenehualoni* es verbal en *oni* del verbo pasivo *yectenehualo*—*oniyectenehualoc*, yo soy alabado, loado, bendecido; el cual se compone del adjetivo *yectli*, bueno, justo, virtuoso, y del verbo *tenehua*—*oniteteneuh*, yo afamo á otro, le hago famoso, le proporciono reputación y nombradía. El adjetivo pierde su final al componerse con el verbo: é (2).

“29. *In huelitcatzintlé Ichpotzintlé*, Virgen poderosa. *Huelitini*,

poderoso es verbal en *ni* del verbo *hueliti*—*onihuelitic*, yo puedo hacer algo; que se deriva del adverbio intensivo *huel* (9). El verbal *huelitini* está aquí reducido al pretérito del verbo de que se deriva para darle forma respetuosa: *ca* (4): *tzintlé* (4, 2).

“30. *In icnohuacatzintlé Ichpotzintlé*, Virgen misericordiosa. *Icnohua*, adjetivo, misericordioso, piadoso, compasivo; de *icnotl*, pobre, desamparado, desventurado, pupilo, huérfano, y el sufijo *tzintli* y la ligadura *ca*: *é* (2).

“31. *In tehuellyollotìcatzintlé Ichpotzintlé*, Virgen fiel. *Te* (4): *huel* (9): *yollotia*—*onitlahuellyollotì*, yo aseguro á otro algo: *yollòtli*, corazón: *catzintlé* (4).

“32. *In ihuellamelahuacachihualiztli Itlazòtezcatziné*, Espejo de Justicia. *Ihuellamelahuacachihualiztli*, su justicia, está en genitivo de posesión; su formación es de *i* (8), *huel* (9): *tlamelahuacachihualiztli*, justicia, equidad de *tla* (4), pierde la *t* para que no quede en medio de dos *ll*: *melahuac* (11): *ca* es sufijo adverbial que añadido á un adjetivo lo convierte en adverbio de modo, equivaliendo este sufijo á *mente* en castellano: *chihualiztli* ó *tlachihualiztli*, el acto de ejecutar, hacer, efectuar, criar, producir ó engendrar algo; es verbal en *liztli*, de *chihua*—*onicchiuh* (20); equivale esta dicción á la frase “el acto de hacer alguna obra justa ó recta.” *Tezcatl*, espejo, está compuesto con el adjetivo *tlazò*, precioso; de *tlazòtla*—*onictlazòtlac*, yo amo, estimo, aprecio.

“33. *In Teotlamachtiliztli in itlàtòcaicpaltzintlé*, Trono de sabiduría. *Teotlamachtiliztli*, sabiduría ó ciencia divina; está en genitivo de posesión. *Teo* (2): *tlamachtiliztli*, sabiduría, ciencia, es verbal en *liztli* del verbo *machia*—*omachì*, ser conocido ó descubierto, ó *machia*—*oninotlamachì*, yo me sirvo ó escojo lo mejor. Sahagún emplea *teotlamatiliztli*. *Itlàtòcaicpalli*, trono, silla, ó asiento real, tribunal; de *tlàtoa*—*onitlàtò* (12), *ca* (4), *icpalli*, silla, asiento, estrado; silla de otate forrada algunas veces de cuero, todavía en uso en Guadalajara, conocida con el nombre de *equipal*.

“34. *In tohuel huei pàpaquiliz in ipchualiz*, Causa de nuestra alegría. *In tohuel huei*, nuestro, verdadero y grande; voces ya explicadas: *pàpaquiliztli*, alegría, gozo; es verbal en *liztli* del verbo frecuentativo *pàpaqui*—*onipàpac*, yo siento placer, me alegre, me regocijo. Esta frase está en genitivo de posesión. *Ipchualiz*, su principio ó causa

ó motivo; de *pehualiztli*, origen, principio, raíz, fundamento; de *pehua*—*onipeuh*, tengo principio; comienzo, principio: *i* (2, 8).

“35. *In huel nellé teoyoticacaxtzentlé*, Vaso espiritual. *Teoyotica*, cosa de Dios, cosa divina, espiritual (57); de *teoyotl*, divinidad, cosa espiritual, nombre abstracto de *Teotl* (4): *ti* es ligadura: *ca* es postposición. *Caxtzentli* viene de *caxitl*, vaso, vasija, receptáculo; españolizado *cajete*.

“36. *In mahuiztililoné tlazòcaxtzentlé*, Vaso de honor. *Mahuiztililoni* es verbal en *oni* de la voz pasiva del verbo *mahuiztililo*—*onimahuiztililoc*, yo soy honrado ó respetado; del activo *mahuiztilia*—*onitemahuiztili*, yo honro ó respeto á otro: *é* (2).

“37. *In huel nellé neteochihualiztlé itlazocaxtzentlé*, Vaso de devoción. *Neteochihualiztli*, acto ú oración dedicado á Dios, es verbal en *liztli* del verbo reflexivo *teochihua*—*oninoteochiuh*, yo hago oración; practico la devoción; me ejercito en cosas de devoción; me consagro á Dios: al sustantivar *moteochihua* la partícula pronominal *mo* se muda en *ne*: *é* (2).

“38. *In huel nellé teoyotica Teoxochitzintli*, Rosa mística. *Teoxochitl* es el nombre de una flor sagrada en gran estima entre los antiguos: *teoyotica* (35).

“39. *In David in ihuècapantzintlé Yaocaltzintlé*, Torre de David. El nombre propio David asimilado al nahuatl sería *Tahuit*, traducido sería *Tlazòtlalotzin* amado; aquí está en genitivo de posesión. *Huècapantzintli* de *huecapan*, adjetivo, alto, elevado, hablando de edificios: *yaocalli*, torre, castillo; *yaoyotli* guerra, batalla: *calli*, casa, edificio.

“40. *In huècapantzintlé in tlanomyaocaltzintlé*, Torre de marfil. *Tlanomitl*, marfil; de *tlantli*, diente, y *omitl*, hueso. En la composición *tlanomitl* pierde la sílaba final *itl*.

“NOTA.—No se expresa en nahuatl la preposición castellana *de*, que no tiene equivalente alguno, colocado entre dos nombres, de los cuales el segundo indica la materia de que está hecho el primero, su empleo, el lugar á que pertenece, su naturaleza ó especie. Este segundo nombre se considera generalmente como adjetivo, y se invierte el orden de las palabras, como en inglés; así es que el segundo nombre español viene á ser el primero en mexicano. La palabra ó palabras que preceden en la composición pierden sus sílabas finales formativas.

“41. *In Coztic teocuitlaccaltzintlé*, Casa de oro. *Coztic*, adjetivo, amarillo: *teocuitlatl*, metal precioso, metal del sol; de *teotl*, que las antiguas razas nahuas en sentido metafórico aplicaban al sol, y *cuitlatl*, excremento, secreción, recremento, resto ó reliquia. Decían los antiguos que el oro era una secreción de los rayos amarillos del sol, por esto *coztic teocuitlatl*; y la plata, de los rayos blancos, y así *iztac teocuitlatl*. El plomo es *temetztl*, piedra de la luna; *tetl*, piedra, y *metztli*, luna; y el hierro *tepoztl* metal de las cavernas ó cuevas de los cerros, *tepetl*, cerro, y *oztotl*, caverna, cueva. *Tepoztl* significa metal en general, hierro, cobre; se dice *tliltepoztl* por fierro, y *tepoztl* ó *chiltepoztl*, por cobre. *Teocuitlatl*, metal precioso, se traduce también por secreción maravillosa, asombrosa.

“42. *In neteocentetiliztli itlazòtopcaltzintlé*, Arca de alianza. *Neteocentetiliztli* es verbal en *liztli* del verbo reflexivo *centetilia*—*onino-centetilí*, yo reuno, me hago uno solo; hago pacto, convenio ó alianza; me consolido; junto diversas cosas en una; de *centetl*, numeral, uno contando cosas redondas. *Tlazó* (22): *topcalli*, arca, cofre, de *toptli*, cofre, estuche, funda de cáliz, etc. V. *Ixtlilxochitl*.

“43. *In ilhuicatl ihuel nellé calacoayantzintlé*, Puerta del cielo. *Ilhuicatl*, cielo, se deriva del verbo *ilhuia*—*onico* ù *onoconnolhuí*, yo reflexiono, medito, examino, yo me digo á mí mismo. *Calacoayan*, puerta por donde entrar ó salir de una casa; de *calaqui*—*onicalac*, yo entro; de cuyo pretérito se forma el verbal concreto de lugar puesto en forma impersonal, mudando la terminación *qui* del presente de indicativo en *coa* y añadiéndole el sufijo locativo *yan* (*calacoa*—*yan*) lugar de entrada.

“44. *In tlahuizcaltzintlé ihuei Citlatzintlé*, Estrella del alba. *Tlahuizcalli*, el alba, es resplandor del alba; del verbo impersonal *tlahuia*—*otlahuí*, alumbrar la antorcha, hacha ó candela, y el adverbio *izca*, he aquí, helo aquí, hecho nombre mediante la sílaba formativa *li*. Todo nombre en *li* ha de tener la *l* duplicada. *Citlalin*, estrella; *huei*, grande: *citlalin huei* ó *huei citlalin*, significa estrella del alba ó de la mañana.

“45. *In cocoxcatzitzintin in inhuel paccayeliztlé*, Salud de los enfermos. *Cocoxqui*, enfermo, es verbal en *qui*, se pluraliza en *qué*; aquí está en plural genitivo y con el sufijo elegante *tzintli* en plural genitivo *tzitzintin* (41): *inhuel* de *in* (14): *huel* (9): *cocoxqui* se deriva

del verbo *cocoaya*—*onicocox*, yo estoy enfermo. *Tzintli* y su plural *tzitzintin* además de usarse en estilo elegante y respetuoso, se emplea como aquí para indicar compasión, humildad, piedad ó lástima. *Pacca-yeliztli*, salud ó bienestar que resulta del estado normal de la máquina animal; salvación pública ó privada; de *pacca*, adverbio, agradablemente, de buena gana, con gusto: es verbal del verbo anticuado *ye* (2).

“Hay aquí una oración del verbo sustantivo en la que se sobrentiene de éste, y así *in cocoxcatzitzintin*, etc., dice á la letra: vos que sois la salud de los pobrecitos enfermos, rogad por nosotros (12).

“46. *In tlàtlacoanimè in inècauhyotzintlé*, Refugio de los pecadores. *Tlàtlacoani* es verbal en *ni* del verbo *tlàtlacoa*—*onitlàtlacô*, yo falto, peco, cometo faltas, ofendo, hago mal: los verbales en *ni* al pluralizarse toman la desinencia *mè*: *ècauhyotl* ó *ècauhtlotl*, sombra, abrigo, es nombre abstracto en *otl* ó *yotl* del verbo *ècahuilia*—*oninècahuilí*, me pongo á la sombra, me resguardo, me abrigo del sol. El nombre abstracto se emplea en sentido figurado para expresar sombra, amparo, refugio, protección de las tempestades, tormentas, azares, embates, contrariedades, etc., por su origen primitivo de *ècatl* aire, viento, atmósfera.

“47. *In motequipachoanimè in inteyollàlicatziné*, Consoladora de los afligidos. *Motequipachoani*, afligido, cargado, afectado, agobiado; el que tiene penas y aflicciones; verbal en *ni* del verbo *tequipachoa*—*oninotequipachô*, yo estoy ocupado, atareado, cargado. *Teyollaliani*, consolador, alentador, animador, el que da ánimo ó corazón á otro: *yollaliani* es verbal en *ni* del verbo *yollalia*—*oniteyollalí*, yo consuelo, animo ó aliento á otro; de *yoli*—*oniyol*, yo vivo. Aquí está el verbal *yollaliani* reducido al pretérito del verbo de que se deriva: *catziné* (8).

“48. *In Tliztianòtztzintin (cristianòmé) in Impalehuìcatziné*, Auxilio de los cristianos. *Tliztianòmé* es la asimilación de cristiano al náhuatl. *Tepalehuiani* es verbal en *ni* del verbo *palehuia*—*onitepalehuí*, yo ayudo, auxilio, socorro, favorezco, amparo á otro.

“49. *In Ancheltzitzintin in Intlàtòcacihuapilziné*, Reina de los ángeles. *Anchel* ó *anxel* en singular y *anchelòmè* ó *anxelòmè* es como se mexicaniza ángel. *Tlàtòcacihuapilli*, reina, princesa: *tlàtoani*, señora, señor, es verbal en *ni* del verbo *tlàtoa*—*onitlàtô*, yo hablo; para formar la palabra *tlàtòcacihuapilli* se toma el pretérito *tlàto* á que se aña-

de la ligadura *ca* (4), luego *cihuatl*, mujer, hembra, eliminando el final *tl*, en seguida *pilli* que es nombre que significa noble, principal (8), y finalmente el sufijo elegante en vocativo. El equivalente de ángel en náhuatl es *teotitlantli*, mensajero divino.

El verbo *tlàtoa* se compone del verbo *ìtoa*—*oniquìtó*, yo digo, que pierde la *i*, y de *tla* (4), nota de transición de la acción de este verbo á complemento tácito de cosa; composición que explica la formación del verbo *tlàtoa*, porque hablar es decir alguna cosa. El verbal *tlàtoani* conserva la misma nota de transición. Este verbal significa señor, príncipe ó rey, porque es propio de éstos hablar con autoridad ordenando al pueblo lo que debe hacer (59).

“50. *In Achcauhtetatzitzintin*, Patriarcas. *Achcauhtli*, príncipe, principal, mayor, superior, caudillo; gran sacerdote, sumo sacerdote, primogénito; del verbo *achcauhtia*—*oniteachcauhtí*, dirijo, mando gentes ó pueblos: *te* (2, 4): *tatin* plural de *tàtli*, padre, progenitor. *Tatin* significa padres ó progenitores; pero estos padres pueden ser de una ó de muchas familias ó pueblos. En otras lenguas, este segundo plural necesita expresarse por otros nombres; en náhuatl se expresa con el mismo nombre duplicando la sílaba inicial; *tàtin* padres de un solo linaje ó estirpe; *tatàtin* padres de diferentes ó muchos linajes.

“51. *In Tlachtopattanimé*, Profetas. *Tla* (4): *achtopa*, adverbio, con anterioridad, anticipadamente; la *a* de *tla* y la inicial de este adverbio se reducen á una sola por contracción: *ittani* es verbal en *ni* del verbo *ìtta*—*oniquittac*, yo veo, yo percibo, columbro: *mé* (46).

“52. *In Apoztolomé*, asimilación de Apóstoles al náhuatl; su traducción mensajeros ó enviados es *tlatitlantin*, plural de *tlatitlantli*, del verbo *tittlani*—*onictitlan*, yo envío ó mando mensajero.

“53. *In teotlaneltoquiliztli ipampa mimicqué*, es frase que equivale á muertos por la verdad, que se toma en sentido de mártires. *Teo* (4): *tlaneltoquiliztli*, es verbal en *liztli* del verbo *neltoca*—*onitlaneltocac*, yo creo algo, doy crédito á algo: *ipampa* es postposición (12) compuesta con el pronombre posesivo *i*, su, que hace relación á *tlaneltoquiliztli*: *mimicqué*, muertos, es plural anómalo de *micqui*, muerto, que al pluralizarse duplica la sílaba inicial y muda *qui* en *qué*.

“54. *In Quimomachitocactineminimé*, Los que confiesan á Dios; del verbo pseudo-reflexivo ó reflexivo deponente *machitoca*—*onichomachitocac*; yo confieso á Dios por Dios; confieso ó digo que hago al-

go: *nemini* es verbal en *ni* del verbo neutro *nemi*—*oninen*, yo vivo; *tì* es ligadura; mediante la ligadura se une el verbal *nemini* al pretérito de *machitoca*, *quimomachitocac*, para formar la voz—frase *quimomachitocactinemimé*, los que andan ó vienen confesando la verdadera fe: *mé* (46).

“55. *In mochintzitzintin in Ichpopotzitzintin*, de todas las vírgenes (14).

“56. *In mochintzitzintin quemmachamicatzitzintin in ilhuicac chanècatzitzintin*, de todos los bienaventurados moradores del cielo. *Quemmach* es adverbio interrogativo que por sí solo significa ¿cómo es posible? y añadiéndole la partícula *ami*, en singular, ó *amiqué* en plural, significa dichoso, bienaventurado; dichosos, bienaventurados. Para aplicarlo entonces á las personas 1ª y 2ª se anteponen á *ami* ó *amiqué* los respectivos pronombres conjugativos agentes, que se usan en los verbos y que también suelen juntarse con otra parte de la oración; para la 3ª nada se antepone. *In ilhuicac* (7): *chanècatzitzintin*, moradores, habitantes; de *chané*, morador, el que tiene casa ó habitación, dueño de casa; de *chantli*, casa, hogar, domicilio, y por extensión patria, y el sufijo posesivo *é*: *ca* (4): *tzitzintin* (14): *chantli* es sinónimo de *cali* que significa casa, vivienda, cuarto; y *chantli* equivale á la palabra inglesa *home*, casa, lares, patria, hogar.

“57. *In Teoyotica Tlateochihualtzintli Cozcatzintli*, del Santísimo Rosario. *Teoyotica* (35): además de lo dicho en el citado párrafo, conviene decir que en la práctica la voz *teoyotica*, aunque literalmente significa espiritualmente, tiene un uso muy extenso como adjetivo: *teoyotica teyacana*, director ó guía espiritual; *teoyotica tepachoani*, abad; *teoyotica motetàtia*, compadre; *teoyotica motenantia*, comadre; *teoyotica cozcatlatectli*, rosario ó sarta de cuentas para rezar; *teoyotica Tonatiuh*, Sol divino, Cristo: la radical *teo* se emplea en algunos lugares con el nombre *conetl*, hijo, *teoconetl*, *noteoconeuh*, ahijado, mi ahijado; como en inglés *god*—son, *god*—daughter, ahijado, ahijada; *notcotá* ó *noteotàtzin*, mi padrino.

“58. *In Tlàtòcaci huapiltzintlé, ca in mòtetzinco àmo oàcic in tlàtlacoltzintiliztli, ca zan ye teitic tichenchipahuacachihualoc*, Reina concebida sin mancha de pecado original. *Ca* es partícula que da energía á la expresión: *in mòtetzinco*, en tí, en vos: *mo* es pronombre posesivo de 2ª persona singular; pero que aquí por estar compuesto con *tech*

toma la significación de personal: *tech* es postposición de la tercera serie, que propiamente significa *en*, pero aquí debe verse al castellano por *á*, pierde la *ch* por seguir *tz*: *tzinco* es el sufijo que toma toda postposición en estilo elegante ó respetuoso; *àmo*, es adverbio de negación, no: *oàcic* es 3.^a persona de singular del pretérito de indicativo del verbo *àci*—*onicàcic*, yo alcanzo: la *o* es nota adverbial de tiempo pretérito: *tlàtlacoltzintiliztli*, pecado original, comienzo de pecados, de *tlàtlacoli* (46): *tzintiliztli*, principio, comienzo, fundamento, es verbal en *liztli* del verbo *tzinti*—*onitzintic*, yo tengo comienzo; yo tengo principio de ser; doy origen ó principio: *ca* es partícula de energía: *zan*, adverbio, sino: *ye* es adverbio enfático que da más expresión á *zan*, y los dos adverbios equivalen á sino, al contrario: *tètic*, dentro, en, en el interior de alguno, es postposición compuesta del nombre *ìtetl* ó *ìtitl*, vientre, seno, barriga y la postposición simple *e*, en, dentro, de la segunda serie, es decir, de aquellas que se componen con nombres á modo de partículas inseparables. *Ticenchipahuacachihualoc*, tu fuiste engendrada completamente pura. *Ti* es pronombre personal conjugativo de la 2.^a persona del singular: *cen* (16): *chipahuaca* (21): *chihualoc* es 2.^a persona de pretérito de indicativo de la voz pasiva del verbo *chihualo*—*onichihualoc*, yo soy hecho, formado, producido, engendrado: *lo* es desinencia de verbo pasivo; *e* es desinencia de pretérito de pasivo.

“59. *In Teoicheaconetzintlé, in ti tetlàtlacolpòpolhuianitzintlé in cemanahuac*, Divino Cordero, tú que borras los pecados del mundo, (vos que sois el borrador) etc.

Teoicheaconetl, divino cordero. *Teo* (2, 4): *icheaconetl* cordero, de *ichecatl*, carnero, oveja. No hay en mexicano diversidad de terminación en los nombres para indicar el género, algunos lo dan á entender por su misma significación como *oquichtli*, varón; *cihuatl*, mujer; pero con excepción de éstos, que son bien pocos, todos son comunes á los dos sexos. *Conetl*, niño ó niña, hijo ó hija, pequeño de animal ó retoño ó brote de planta; voz que expresa la relación del hijo ó prole á la madre, sea de animal ó de planta: la relación de padre á hijo se expresa con *pilli* (8). *In* sirve de pronombre relativo que. *Titetlàtlacolpòpolhuianitzintlé*, Vos sois perdonador ó borrador de los pecados de las personas. Hay aquí una oración del verbo sustantivo en presente de indicativo sobrentendiéndose el verbo. El verbo *cá* en la significación

de ser, no tiene presente de indicativo, cuando hay que usar este verbo como copulativo; en este caso basta la sola continuación del sujeto y el predicado para que se entienda la oración sin necesidad de expresar el verbo, como suele hacerse en latín y es más frecuente en griego (7). *Ti* (7) aquí equivale á tú eres ó vosotros sois; *tetlàtlacolpòpolhuia-ni* es nombre verbal en *ni* del verbo activo transitivo *pòpolhuia*—*onitetlapòpolhuí*, yo perdono algo á otro, de dos acusativos, que se deriva de *pòpoloa*—*onitlapòpoló*, yo borro, destruyo, desperdicio; del simple *pòpoloa*—*onitlapòpoló*, yo pierdo algo, quito señal; aquí está compuesto con el acusativo de cosa que, y á éste precede el otro régimen *te* (4) que es nota de transición de la acción del verbo á acusativo tácito que es la persona ó personas á quien: *tzintli* (4) se añade al verbal en *ni* por simple juxtaposición cuando éste no se construye con un pronombre posesivo.

“En vez del verbal en *ni* se puede emplear aquí el verbo en presente de indicativo: *ticomotepòpolhuilia in tlàtlacolli*.

“*Tiemo*, pronombre respetuoso prefijo de 2ª persona de singular, que tiene interpuesta *c*, la cual es nota de transición de la acción del verbo á complemento singular expreso, pero no compuesto con él: *te*, se acaba de explicar: *pòpolhuilia* es la forma elegante de *pòpolhuia*: *tlàtlacolli*, pecado, es verbal en *li* del verbo *tlàtlacoa* (46). La frase se expresa así: *In Tecoicheuconetzintlé Ticomotepòpolhuilia in tlàtlacolli*, Cordero divino, vos borraís los pecados.

“*In cemanahuac*, del mundo (8).

“60. *Ma xitechhualmopòpolhuili*, perdonadnos. *Hual*, denota distancia de donde á donde se ejerce la acción del verbo, pues se pide que Cristo, el Cordero de Dios, nos perdone desde su trono en el cielo: *pòpolhuili*, es 2ª persona de singular de presente de imperativo del verbo *pòpolhuia*, en forma elegante y compulsiva.

“61. *Ma topampa ximotlàtolti* (12). Rogad por nosotros, etc.

“62. *Inic*, conjunción, para que: *Ti* es pronombre conjugativo prefijo de 1ª persona de plural: *qu* es nota de transición de la acción del verbo á complemento singular expreso y no compuesto con él, es la forma eufónica que toma *c* (4) antes de las vocales *e*, *i*: *icnopilhuizqué* es plural del futuro de indicativo del verbo *icnopilhuia*—*onitlacnopilhuí*, yo alcanzo; de *icnopilli* en significación de merecimiento, y la formativa verbal *huia*, que sirve para formar verbos que indican obrar con

lo que significa el nombre de que se derivan, ó comunicar algún efecto ó cualidad de lo que significa dicho nombre: por afectar *inic* al verbo *icnopilhuiſqué* equivale al presente de subjuntivo en castellano, en vez de futuro de indicativo, como está en náhuatl. *Itlatenchualtzin*, su promesa, *I* (8): *tla* (4): *tenehualli*, promesa, es verbal en *li* del verbo *tenehua* — *onitlateneuh*, yo prometo, aseguro, expreso; del nombre *tentli*, labio; en sentido figurado, palabra, memoria, y la sílaba formativa verbal *hua*.

“*Ma iuh mochihua* es frase que equivale á hágase así, amén, así sea: de *ma* (3): *iuh*, adverbio, así, de esta manera: *mochihua*, es singular del presente de imperativo de la forma impersonal del verbo *chihua* (20): *mo*, partícula de verbo impersonal.

“*Mocehuallotitlantzinco ic titotzacuiliâ*, in *Teotl Itlazòmelaahuacatziné* *Nantzine macâmô xocommohuexacaquilti in totlatlatlauhtiliz ihuan macâmô xicomcahuili totech ommonequiliz*; *zan ye mochipa ma xitechmomaquixtili in ihuicpa in mochi in tôhuitiliz*, in *mahuizôcatzintlé in yectenehualoné in cemîecatztintlé Ichpotztintlé*.

“Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches nuestras súplicas ni olvides nuestras necesidades; antes bien libranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!

“ANÁLISIS.

“63. *Mocchuallotitlanzinco*, bajo vuestra sombra. *Mo* (58): *cehuallotl* ó *cehualyotl*, nombre abstracto, sombra, abrigo, refugio; de *cehualli*, sombra, abrigo, del verbo *cehualhuia* — *oninocehualhuî*, yo me abrigo ó resguardo del sol; es sinónimo de *êcahuilia* (46) y sus derivados: *huia*, formativo verbal: *ti* (7): *tlan*, bajo, debajo, junto, entre, es postposición de la tercera serie (12): *tzinco* (58).

“64. *Ic titotzacuiliâ*. El verbo está en primera persona del plural del presente de imperativo. *Ic*, es una expresión adverbial que indica que la acción del verbo con que se construye, se ejerce con frecuencia ó sin cesar: *tito*, es pronombre reflexivo prefijo de 1ª persona de plural: *tzacuilia* — *ic ninotzacuili*, yo me amparo, me abrigo, me escudo. In *Teotl* (2): *Itlazòmelaahuacatzintlé*, *I* (2): *tlazò* equivale aquí á amable (42): *melahuacatzintlé* (11).

“65. *Macàmo*, es partícula adverbial que hace negativo al imperativo siguiente. De *ma*, *c* y *àmo*.

“*Xocommohuexcacaquilti*. *Ximo* (35); tiene intercalada la nota de transición *c* y la partícula *on* (3) cuya *n* final se vuelve *m* por la *m* siguiente; *xocommo* es la forma eufónica de *ximo* al interponerle *c* y *on*: *huexcacaquilti* es la segunda persona de imperativo del verbo de forma respetuosa y compulsiva, *huexcacaquiltia*—*onichohuexcacaquilti*, yo oigo ó escucho algo con disgusto, con desagrado ó pena; de *huexcacaquí*—*onihuexcacac*, de la misma significación; fórmase este verbo del adverbio *huexca*, que significa hacer con pena, falta de gana ó poca voluntad, lo que significa el verbo con que se compone y el verbo *caquiltia* (4).

“66. *Totlatlatlauhtiliz*, nuestras súplicas ó plegarias, oraciones, peticiones. *To* (2): *tlatlatlauhtiliztli*, es verbal en *liztli* del verbo frecuentativo *tlatlatlauhtia*—*onitlatlatlauhti*, yo ruego, oro, suplico. *Ihuan*, conjunción, *y*, también. *Xicmolcahuili*, olvidad, *xicmo* (3, 5): *ilcahuili* es la segunda persona del imperativo singular del verbo de forma elegante y aplicativo *ilcahuilia*—*oninolcahuili*, de *ilcahua*—*oninolcahuili*, de *ilcahua*—*onitlalcauh*, yo me olvido de algo; pierde su *i* inicial por precederle la vocal *o* del pronombre conjugativo.

“67. *Totech ommonequiliz*, nuestras necesidades. *Totech* (2, 3): *ommonequiliz*, necesidades: *on* (3): *monequiliztli* es nombre verbal en *liztli* del verbo impersonal *monequi*, se quiere, se necesita; del verbo *nequi*—*onienec*, yo quiero, ó necesito, ó deseo.

“*Monequiliztli*, como nombre es palabra-frase y equivale á lo que se necesita. *Zan ye* es conjunción, sino, que; *ye*, es partícula adverbial que da más energía á la significación y puede traducirse por sino al contrario, más bien.

“*Mochipa*, adverbio, siempre, en todo tiempo, de *mochi* (14) y *pa* (12).

“68. *Ma xitechmomaquixtli*, libranos. *Ma* (3): *xitechmo* (3, 5): *maquixtli*, es singular del presente de imperativo del verbo *maquixtilia*—*oninomaquixtli*, yo libro, liberto, redimo, forma respetuosa del verbo *maquixti* (4): *in ihuicpa*, contra, de, es la postposición *huic* compuesta con la partícula enérgica *pa*; *huic*, es de la tercera serie de postposiciones (12). *Mochi*, adjetivo, todo (14): *tòhuiliz*, nuestro peligro ó dificultad: *to* (2): *òhuiliztli*, es verbal en *liztli* del verbo *òhuiti*—*ono*—*òhuitic*, yo estoy en peligro.

“69. *Mahuizòcatzintlé*, glorioso, honroso; adjetivo en forma elegante del verbo *mahuizotia* — *onitemahuizotí*, yo doy honra ó gloria á otro: *catzintlé* (4).

“*Yectenehualoné*, bendito, digno de ser alabado ó bendecido, es verbal en *oni* (22) del verbo *yectenhua* — *onityectenueh*, yo bendigo, alabo, ensalzo; que á su vez se forma del adjetivo *yectli*, bueno, justo, bendito, santo, y del verbo *tenehua*. *Cemìcacatzintlé*, adjetivo de *cemìcac* (19) y *catzintli* (4).”

“**PLEGARIA á TONANTZIN** (*la Virgen de Guadalupe*).—Imitación del antiguo y clásico mexicano, por Agustín M. Hunt y de Cortés.

“Ma icehuallotitlantzinco iècauhyotitlantzinco ticalaquiean in tlapalizquixochitl, in xiloxochitl, in tlahuquecholtzin, in tzacuametzin, in queztaltotzin, in apiltzin, in Ilhuicaichpotzin, in Teotl Itlazònantzin, in Teoatl Icitlaltzin, in tlatlacà, in Ihuelnelli Nantzin, in tlalticpac cihuatlàtoani, in Tocihuatemaquixticatzin, in cemanahuac Icihuapiltzin, in mietlan Coaxopetzin, in Teoxochitzin, in cemìcacatzintli Ichpochnantzintli. Yèhuatl in huelmotlàtoltiz impampa in Mexìcatlacà, in axcan ihuan inìquac ye immiquiliztempan.

“Pongámonos bajo la protección de la Madre de los hombres, Emperatriz del cielo y de la tierra, Estrella del mar, Corredentora de nosotros los pecadores, Purísima Virgen Madre, Rosa Mística, Guadalupeana Señora que ahuyenta y aplasta á la serpiente infernal; de la Madre Santa, más bella que las aves de espléndido plumaje, más hermosa que las flores de aroma suave y delicado. Esta Señora misma abogará por el pueblo Mexicano ahora y en la hora de la muerte.”

“**ORACION GUADALUPANA** del Ilmo. Sr. Camacho
en el idioma de Nezahualcoyotl.

“*Itetzinco in Tonantzin Ipantzinco Itlàtòcayotiliz*.—Teotlèco, Màtlactli Miquiztli, ipan Xihuìtl Màtlactlionyei Tochtli.

“Ma ximopàpaquiltitíe in Mexìcatlacà in Immahuizòcatziné in Itlàtòcacihuapiltziné! Ma ximopàpaquiltitíe Cenquizecatzintlé Melahua-catzintlé in Coaxopè-Nantzintlé! Ma ipampa Motlazòchantlaltzin in

Mexicayotl ximotlàtolti, inic tiquicuopilhuizqué in tlein, in tēhuatziné, in Tonantzé, tiemoneltoquitia oc huel totechmonequi. Ma inñ mochihua. Nican mītoa ce Ave María.

¡¡ Salve augusta Reina de los mexicanos!! ; Madre Santísima de Guadalupe, salve! Ruega por tu Nación para conseguir lo que tú, Madre nuestra, creas más conveniente pedir. Ave María.”

El Sr. Ingeniero D. **Luis Salazar** leyó la siguiente Memoria:

“La Arqueología y la Arquitectura.

“Las obras de la Arquitectura son uno de los principales elementos de que los arqueólogos se sirven para sus investigaciones científicas. Los monumentos arquitectónicos por su estructura tienen por fuerza que impresionar la vista, y despertar más la curiosidad del observador. Por esto sin duda, frecuentemente, los más entusiastas y útiles promotores del estudio de las antigüedades son los arquitectos; ellos han sido quienes midiendo y dibujando los monumentos de la Grecia, han hecho sensibles las diferencias entre las delicadezas y maravillosas creaciones del arte helénico y del arte romano, por mucho tiempo confundidos.

“El arqueólogo se inicia en las ruinas de las antiguas construcciones; pero se desarrolla y se perfecciona con el concurso del arquitecto, cuya misión consiste en saber interpretar y reconstituir con los destrozos incompletos, y muchas veces informes, de los monumentos del pasado, la forma, estilo y belleza de un edificio. El estudio de los libros, inscripciones y jeroglíficos, serán muy útiles al arqueólogo para investigar el lugar y situación de las antiguas ciudades y sus monumentos; pero la configuración del terreno, el aspecto de los restos que puedan encontrarse, hablan á los arquitectos un lenguaje más claro que á cualquiera otra persona, y al practicarse las excavaciones, su concurso es valiosísimo para vencer las dificultades que se presentan, al marchar por el camino obscuro que se sigue en las exploraciones. Aumenta la utilidad del arquitecto cuando es necesario levantar planos, medir y dibujar con exactitud y perfección los fragmentos hallados, cuyo valor todo reside en la pureza de las formas, en una armonía de líneas muy fácil de alterarse, si no se saben interpretar y reconstruir los elementos incompletos de los edificios que se descubren.

“Los monumentos se distinguen y se clasifican por su carácter propio, que se forma con sus elementos arquitectónicos y de construcción como son estructura, dimensiones, materiales, etc, y determinan el adelanto de las razas de un país: en este estudio interviene el arquitecto. El carácter progresivo de los monumentos señala las etapas de una civilización, y es signo seguro del desarrollo sucesivo de un pueblo y de su raza: en este estudio interviene el arqueólogo.

“Para comprender un monumento es preciso reconstituirlo; y el éxito en las investigaciones científicas arqueológicas, está íntimamente ligado y se complementa con la asociación técnica del arquitecto.

“Prestando el arquitecto útil concurso á la ciencia arqueológica, para sí obtiene al mismo tiempo inmenso provecho con el estudio y la observación de los monumentos de la antigüedad. No hay para la arquitectura mejor lección de libertad, de originalidad, que el análisis de las antiguas construcciones, pues él le permite conservar reminiscencias sugestivas, jamás opresivas, siendo en consecuencia un error creer que la arqueología, lejos de ser útil, perjudica á la originalidad de la concepción artística.

“La interpretación de los diferentes estilos que se han sucedido; el análisis de sus rasgos característicos, de su correlación con las formas sociales contemporáneas, dando elementos á la arqueología y por consiguiente á la historia de la humanidad, ofrecen también nuevos mantediales de inspiración á la arquitectura moderna. El pasado, sin embargo, no es más que un medio de progreso, pero jamás un tipo ante el cual sea necesario detenerse como si se hubiese llegado al límite del arte. Sin preocuparse por seguir las tradiciones, frecuentemente incompatibles con las ideas modernas, debe el arquitecto permanecer dentro de lo verdadero, no pensando sino en satisfacer lo más artísticamente posible las exigencias del gusto moderno.

“Al presente nada puede hacer producir ni dar á luz una arquitectura completamente nueva, enteramente original, puesto que no hay por ahora ninguna raza nueva que traiga un sentimiento que interpretar desconocido actualmente. Lo original, lo inventado, lo nuevo si se produce, está concebido con elementos preexistentes, siendo incuestionable que nada se puede crear de la nada.

“La arquitectura sufre las leyes de la materia y no puede substraerse á ellas; sufre necesariamente también el ejemplo del pasado, ó más

bien se aprovecha de la experiencia adquirida, permaneciendo á la vez llena de libertad, puesto que las necesidades que satisface cambian perpetuamente. La imitación, la adaptación de formas pasadas, es un perenne manantial de renovación.

“No debe uno en consecuencia admirarse si los recuerdos del pasado en arquitectura producen con el tiempo una reacción violenta hacia todo lo que conserva la imagen de ese pasado, apropiándolo á la época actual. Por esto es que al presente la tendencia de la arquitectura en los diversos países, es tomar á ese mismo pasado los elementos que puede asimilarse, tratando de transformarlos acomodándolos á los modernos usos. Unas veces se pide inspiración á la antigüedad clásica, y otras á las épocas más avanzadas de transición y de renacimiento. Estos géneros de arquitectura, adoptados indistintamente en todos los países, han llegado á ser por decirlo así impersonales, y las aplicaciones modernas que de ellos se hacen no difieren sino por algunos variantes, cualquiera que sea la región en donde se encuentren. Paralelamente se ve, al contrario, que en cada país se pide inspiración á los diversos períodos de su arquitectura antigua para constituir un estilo moderno propio por transmutaciones sucesivas.

“Ningún estilo ha salido cabal y de un golpe de un cerebro humano; jamás ha aparecido en el mundo un arquitecto que rompiendo de repente con todas las tradiciones del pasado, haya imaginado una concepción madura enteramente diversa de lo conocido, y ya desarrollada. Por transiciones insensibles, por transformaciones sucesivas es como en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, y en otros países, se ha llegado á caracterizar una arquitectura por decirlo así nacional. En Alemania, como en Inglaterra, como en Francia, la tradición gótica de los primeros ejemplares, los más puros, los más completos, y los más armoniosos de los normandos se ha mantenido intacta á través de las inspiraciones nuevas, luchando con la escuela puramente académica, nacida de las monumentales obras maestras de la Grecia. En Italia la imitación comienza á cautivar los espíritus por el desarrollo de los estudios históricos, lo que está dando lugar á una arquitectura de sabios y de arqueólogos, que se aprovecha sobre todo en beneficio de los monumentos antiguos, y que forma paralelo con la verdadera arquitectura nacional, el renacimiento italiano.

“Los Estados Unidos, que no tienen ningún pasado, ninguna escuela

primitiva que imitar, acusan sin embargo una arquitectura cuyo estilo, formas y tendencia, representan las costumbres de un pueblo ingenioso y práctico que ha tomado á cada uno de los países con quienes ha estado en contacto, ideas que ha modificado, que ha interpretado y apropiado á sus gustos y necesidades. Por su origen anglo-sajón los Estados Unidos estuvieron primero sometidos á esa influencia exclusivamente, inspirándose en los monumentos pseudo-clásicos, que poco á poco modificaron en un sentido más personal, acabando por tener una arquitectura curiosa y original, bien que imitativa, tomada de las civilizaciones mezcladas de sus colonizadores. La arquitectura allí es desordenada, casi fantasista, pero ingeniosa en su incorrección y razonada bajo su confusión aparente; está definida por una acomodación del estilo romano á un destino no sólo moderno sino americano, pues es el único que se presta á la proporción y decoración de edificios de 18 ó 22 pisos.

“La arquitectura de un pueblo no es una producción aislada y sin relación con la vida y costumbres de ese pueblo; resulta del temperamento de su raza, así como de sus condiciones especiales que definen el medio en que ese pueblo se desarrolla. En las naciones que tienen una arquitectura verdaderamente digna de ese nombre, los principios que este arte aplica y los caracteres generales que presenta, se explican por las particularidades del clima, así como por las costumbres de sus habitantes. Esto, en cuanto á la apropiación de los edificios; pero en cuanto al carácter, cuando se buscan los medios de clasificación, debe uno fijarse más en las formas generales, y en los detalles de la ornamentación. En esto es probablemente en lo que el espíritu, el gusto y la originalidad se han manifestado bajo una forma más palpable.

“La ornamentación es tanto más fecunda y flexible, cuanto más diversas son las fuentes de donde nace. Se puede citar primeramente la geométrica en sus infinitas y regulares combinaciones; las figuras simples, el triángulo, el rombo, el cuadrado y el círculo, cuya repetición y contraposición bastan muchas veces para formar un conjunto interesante; la flora que da modelos naturales nuevos y variados, no siendo cuestión más que de arreglo en su aplicación, según los gustos instintivos; la fauna que da motivos realistas y aun fantásticos; la figura humana que entre los antiguos fué tan ponderada en sus construcciones, aunque muchas veces grotesca en su sencillez; y en fin, los enlaces más ingeniosamente complicados y fantasmagóricos, en donde se mezclan

y se confunden la línea, la flor, el animal y la figura humana. Con todos estos elementos hay un vasto dominio para la composición arquitectónica.

“La ornamentación responde á una de las necesidades más instintivas de nuestra naturaleza, la de embellecer los objetos que nos rodean; y en el amplio campo de aplicación que tiene para complementar las artes superiores como la arquitectura, ó para enriquecer los objetos más vulgares, sirve como de lazo de unión entre el arte y la industria. Una composición ornamental no puede ser bella, sino á condición de procurar un sentimiento de satisfacción que nace del equilibrio y de la armonía perfecta de todos los elementos de que se compone.

“Los elementos principales de una composición arquitectónica, según se han mencionado, pueden bien encontrarse en los antiguos monumentos mexicanos. Sin hacer una copia de las construcciones del paganismo, que quedaría sin expresión actualmente, y cuyas costumbres son tan diferentes, y las necesidades ahora tan sin relación con las de los antiguos, es practicable ensayar la creación, si no de un estilo, sí de una arquitectura característica nacional.

“A los arqueólogos ha correspondido estudiar, por ingeniosas aproximaciones, el parentesco de las antiguas construcciones del que hoy es territorio mexicano, con las de los caducos imperios de Oriente, y encontrar á través de las tradiciones, interpretadas según su ciencia, los vestigios de comunidad y de origen que puedan tener. Pero al arquitecto conviene sobre todo analizar y reproducir los tipos más importantes de los monumentos antiguos, averiguar qué lugar tenían las civilizaciones que representan en la historia de la arquitectura, y estudiar su adaptación al presente.

“La arqueología nos ha enseñado los estilos arquitectónicos de los antiguos pueblos de nuestro suelo; utilicemos sus datos, y de la observación de monumentos hoy ruinosos, tomemos los principios y distintivos de nuestras futuras construcciones. La ornamentación antigua mexicana pertenece á un estado ya avanzado de adelanto, en el que se manifiesta la influencia de la arquitectura procurando la unidad de carácter. La composición del ornato, el relieve, y aun el colorido, transparentan las intenciones que emanan de principios que sólo la arquitectura hace nacer, creando estilos, como se palpa en los monumentos de Yucatán, Chiapas, Oaxaca, etc., que recuerdan los de Egipto,

India y Asiria. La decoración arquitectural de aquellos monumentos era de una riqueza exuberante; los muros estaban cubiertos de esculturas en bajo relieve y jeroglíficos; por todas partes dibujos geométricos, triángulos, círculos, meandros y celosías alternadas, formando una especie de tapiz sobre toda la superficie de los muros. Otras veces, como en Mitla, se ve la decoración sólo en hiladas alternadas, ó en ciertas partes salientes de la construcción como pilastras, bandas, claves, etc.

“La forma de los antiguos monumentos de México también es característica y digna de ser asimilada, si no en sus proporciones, si en sus líneas generales. Según el arquitecto francés Ch. Garnier, que estudió particularmente la habitación privada de los aztecas, ésta estaba caracterizada por la forma trapezoidal de la fachada correspondiente á la entrada principal. Arriba de la puerta, y en todo el contorno del edificio, estaba establecido una especie de colgadizo hecho con piedra de talla, sostenido á intervalos por consolas también de piedra, que se terminaban por remates curiosamente moldurados.

“Los portentosos edificios levantados por las razas maya y quiché, y cuyos restos tanto se admiran, revelan gran civilización. Uxmal, Kabah y Chichen Itzá, presentan relieves y perfiles que pueden ser apropiados á proporciones arquitectónicas más en armonía con el gusto actual. También es digna de imitarse la estructura que se ve en el Palacio de las monjas en Uxmal, presentando una sucesión de cerramientos sobrepuestos, descansando sobre dados de piedra, y afectando la forma trapezoidal invertida. Sin duda es una manera de aligerar el peso del cerramiento inferior, constituyendo un sistema de descargas laterales; los cerramientos más largos de la parte superior, tienen claves que reducen el empuje, trasmitiendo el peso á los extremos.

“La forma trapezoidal de las líneas generales y de las mismas molduras es el carácter distintivo de la arquitectura de aquellos pueblos, así como lo fué el ático para los griegos, la platabanda para los egipcios, el medio punto para los romanos, la cúpula para los bizantinos, y la ojiva en la arquitectura que se ha llamado *gótica*; no necesitándose más para definir esos estilos, pues que para esos pueblos existía un gusto arraigado, marcado é inveterado por esos perfiles.

“Entre el estado primitivo debido á la investigación individual, y el establecimiento de reglas arquitectónicas, se comprende que haya

transcurrido un periodo de gestación que no es posible calcular: á las producciones que ofrecen los caracteres de un género primitivo, pueden aproximarse diversos ejemplos de ornamentación de los periodos tolteca y maya, que pertenecen á un estado más avanzado de civilización, para marcar las diferencias y los resultados de esfuerzos puramente individuales, con las manifestaciones en donde la influencia de la arquitectura se hace sentir procurando la unidad de carácter. Este paralelo permite establecerlo perfectamente el estudio de las notabilísimas obras publicadas por Lord Kingsborough, Waldeck, Chavero, Dupaix y Charnay.

“Con los preciosos elementos que estas publicaciones contienen, se han podido intentar dos ensayos de arquitectura moderna mexicana. El primero se ve realizado con brillante éxito en el monumento conmemorativo de Cuauhtemoc, proyectado por el malogrado arquitecto Francisco M. Jiménez, y erigido en la Calzada de la Reforma.

“Presenta un estilo de renacimiento en cuyos elementos entran los hermosos detalles que existen de las ruinas de Tula, Uxmal, Mitla y Palenque, conservando tanto cuanto es posible el carácter general de los edificios antiguos de este continente, y que ostentan riquezas y adornos tan bellos, que bien se prestan para caracterizar una arquitectura. El cuerpo principal del monumento descansa sobre un basamento que afecta la forma prismática piramidal de los *teocallis*. El zócalo que recibe la construcción tiene cuatro escalinatas, y está hecho con piedra basáltica adornado sólo con una greca corrida, tomada de las ruinas de Mitla. El gran basamento acusa la forma general de uno de los palacios del mismo Mitla con sus grecas, y en sus costados tiene unos bajos relieves históricos. Sigue un zócalo sencillo sobre el cual se apoyan cuatro grupos de tres columnas en ángulo, calcadas sobre las procedentes de Tula, y conservándoles todos sus detalles y jeroglíficos. Al lado de estas columnas se ven unas aletas decoradas con una greca tolteca, y en los entrepaños que dejan se han colocado trofeos guerreros con las armas que usaban los aztecas para combatir. El cornisamento que está sobre las columnas afecta la forma de uno que hay en Palenque, con grecas originales de Uxmal, y llevando un friso decorado con escudos, armas y trajes de combate de los aztecas. El pedestal que soporta la magnífica estatua de Cuauhtemoc tiene la misma forma piramidal; sus tableros están decorados con el jeroglífico del

héroe azteca, y el capitel con nudos de víboras, usadas mucho por los toltecas para su ornamentación.

“La estatua de Cuauhtemoc se presenta en disposición de combate, llevando en su diestra un *tlacochtli* y en el brazo izquierdo su *chimalli*; en la cabeza lleva un *copilli*, emblema de su categoría; en el pecho la *ichecahuipilli*, y en sus hombros el *tilmatli*.

“El segundo ensayo de arquitectura de carácter nacional, fué llevado á cabo con motivo del proyecto de edificio que México hubo de levantar en París, para la Exposición Internacional de 1889.

“Dos proyectos se presentaron al efecto; uno, que fué el que se ejecutó, exhibía al exterior una feliz representación del antiguo *teocalli* de los mexicanos, ricamente decorado con ornatos cuya pureza fué inteligentemente elegida, y con altos relieves históricos y simbólicos. La composición fué hecha por el arquitecto Antonio M. Anza en colaboración con el Dr. Antonio Peñafiel.

“El edificio se compone de una parte central y de dos pabellones laterales: la parte media comprende el culto mexicano, resume la religión del sol y del fuego; allí se encuentra un gran basamento llevando en la parte inferior los signos de este culto, y en la superior los braseros simbólicos de sus festividades periódicas.

“Una escalinata principal, carácter de los antiguos templos, conduce al pórtico donde se encuentran las cariátides, cuya forma fué tomada de un estudio arqueológico hecho en Tula por el Dr. Peñafiel. Lleva por remate el pórtico el símbolo del sol, *Tonatiuh*, presidiendo la creación de *Cipactli*, representante de la fuerza fertilizadora de la tierra.

“En los pabellones derecho é izquierdo del edificio se colocaron relieves mitológicos; en el primero están las figuras de la diosa *Centeotl*, protectora de la agricultura; á su derecha *Tlaloc*, dios de las lluvias, y á su izquierda *Chalchihuitlicue*, diosa del agua. En el pabellón izquierdo estaban representados *Xochiquetzal*, deidad de las artes; *Camaxtli*, de la caza; y *Yacatecutli*, del comercio.

“En las puertas se colocaron los signos de la fecha conmemorativa de la reforma del calendario.

“Para personificar con sus fundamentales acontecimientos la antigua historia mexicana, se colocaron en altos relieves esculturas que representaban á *Izcoatl*, *Nezahualcoyotl* y *Totoquihuatzin*, de un lado



Monumento erigido á Quauhtemoc en el Paseo de la Reforma.—México.

del pórtico superior, y á *Cacama*, *Cuitlahuac* y *Cuauhtemoc*, del lado simétrico.

“Como se ve, el notable trabajo de los Sres. Peñafiel y Anza tendía más bien á hacer una restauración con elementos exclusivos del arte *tlahuica*, dentro de las reglas del pasado, y no á presentar un tipo de construcción apropiada en relación con el gusto estético y con las exigencias modernas.

“En este terreno se colocaron los arquitectos Vicente Reyes y José M. Alva, quienes asociados al que suscribe esta Memoria, formaron el proyecto competidor del antes descrito.

“A la composición de este proyecto precedió la persuasión de que era conveniente adoptar para el edificio los perfiles y ornamentación característicos de arquitectura de las razas más civilizadas que ocuparon lo que hoy es República Mexicana; pero separándose de la estructura y proporciones de los monumentos antiguos, que pugnan con las ideas actuales en materia de estética.

“La fachada principal de dicho proyecto presenta un motivo central saliente, en donde tres grandes claros permiten el ingreso al edificio; el perfil que afectan recuerda el puente de Nachan, en Palenque. Entre estos claros hay una especie de almohadillado de placas sobrepuestas, calcado de la pirámide de Papantla, y encima de este almohadillado un pequeño cornisamento ornamentado con una greca de paletas, sacado de la obra de Lord Kingsborough, para determinar la separación de un tablero sencillo, en cuyo centro se pusieron unas cabezas de tigre, copiadas de la figura en barro que existe en el Museo Nacional.

“A los lados de esta parte central saliente, se desprenden las porciones de fachada correspondientes á los grandes salones. Las ventanas en su basamento afectan el perfil del monumento de Xochicalco; el cerramiento pertenece al conocido con el nombre de las Monjas, en Chichén Itzá. En los entrepaños de las ventanas se formaron unos tableros llenos con la rica ornamentación del templo de Itzalá, que describe y representa Waldeck en su interesante publicación, y encima de los tableros el Nao-ollin de la obra de Kingsborough.

“El cornisamento que divide el primero del segundo piso, es una composición basada en los perfiles característicos de la arquitectura *maya*, con una ornamentación de cilindros verticales, tomada del palacio de Zayí.

“La parte central del piso superior consta de tres ventanas con grandes grecas como antepechos, y unas trenzas como chambranas, tomadas de la citada obra de Waldeck. El perfil de estas ventanas se calcó de una ilustración de la obra de Dupaix, referente al Palenque. En los entrepaños se puso una greca de conchas, sacada de la ornamentación policroma que hay en la obra de nuestro compatriota Chavero; encima se ve encerrada en un tablero la figura alegórica de la reforma del calendario azteca, y hasta el nivel del cerramiento púsose una sección de grecas que recuerdan el palacio de Mitla. Como remates de las mismas ventanas se acomodó un mascarón del monumento de Itzalá, y á nivel de éstos unos bajos relieves de *Tonatecutli*.

“Los tramos laterales de la fachada tienen en el perfil de sus ventanas una forma análoga á las centrales, sólo que están rematadas por almenas sobre las que se destaca una cabeza copiada de un vaso cinerario de Tlacolula, que se halla en las ilustraciones de la obra “*México á través de los siglos*.” En los entrepaños se acomodaron también unos tableros llenos con una greca que existe en Itzalá. El mismo orden de grecas que en la parte central se halla hasta el nivel de los cerramientos, y encima se ve un bajo relieve sacado de un mascarón de la casa del Gobernador en Uxmal.

“En los extremos de la fachada principal se hallan dos torreones limitados por pilastras en que se ha usado el monolito de Tenango y la pilastra de los pórticos de Teotihuacán; los nichos trapezoidales se destinaron á la colocación de estatuas alegóricas, y están perfilados según un cuadro ó margen de un ídolo que trae en su obra Dupaix. La parte decorativa de las claraboyas en los torreones, se tomó de la Piedra del sol.

“La cornisa del segundo piso se ha inspirado en las ruinas de Mitla para el perfil general, ornamentada sencillamente con unos cilindros y una trenza ó petatillo. Sobre la cornisa está un parapeto con almenado, y en la parte central el remate ó coronamiento formado por una faja con greca, unas trompas invertidas, y un tablero remedando un templo antiguo, que lateralmente tiene unas cabezas de serpiente, y arriba un cornisamento con su remate, tomado de una fotografía que existe en el Museo Nacional. A excepción de este detalle, el resto del coronamiento se ha compuesto con datos de la obra “*Viaje arqueológico en Yucatán*” por Waldeck. Dentro del tablero expresado están las armas nacionales.

“En la fachada lateral de la derecha se alojó un invernadero en la planta baja; está limitada por las pilastras con el monolito de Tenango. El cornisamento general es del palacio de Zayí. Los entrepaños en el segundo cuerpo están decorados según un dibujo de la misma obra de Dupaix; la ornamentación de las ventanas se ha inspirado en las ilustraciones de la obra de Alfredo Chavero, especialmente de las ruinas de Mitla. Las almenas están sacadas del jeroglífico de Tenango, y el coronamiento central de la figura de un templo, esculpida en una piedra que existe cerca de Cuernavaca.

“En la fachada lateral de la izquierda, la composición, aunque siguiendo el mismo estilo de la fachada principal, se ve variada en los detalles y ornamentación, para evitar la monotonía en el aspecto del edificio. En el primer piso se adoptó para los muros el sistema de almohadillado inclinado, que tan común era en los edificios aztecas. Los basamentos de las ventanas recuerdan en su perfil á Xochicalco, y la forma de dichas ventanas, á la puerta subterránea del palacio de Palenque. La separación entre el primero y segundo piso, está modelada en el sistema de entablado de la casa del cura en Mitla. En la parte central saliente del piso bajo, que recibe un terrado ó mirador, se pusieron unos tableros con mascarones, representando el sol de la puerta en la casa de las Monjas, alternándolo con el signo *omeacatl* en la frente de Tonatiuh.

“En esta fachada, como en las anteriormente descritas, está limitada la composición por pilastras ó medias muestras formadas con los datos que ya se mencionaron.

“En la ornamentación del segundo piso figuran alternados los mejores mascarones del palacio de las Monjas, sobre unos semicilindros del palacio de Zayí. En el friso de los balcones se ve una alegoría del sol, y en los tableros la representación de Quetzalcoatl. El cornisamento es el general del edificio. Por remate central se puso una composición hecha con el sol de la piedra de Cuautitlán, una culebra y una esfinge, tomado todo de la obra “*México á través de los siglos*.”

“El balaustrado del mirador contiene unos tableros que llevan en semicilindros la figura que aparece como comentario de la Corrección, y en el frente el símbolo de la luna, cerrando como balaustres los que se ven como una sección de la puerta de Kewick.

“Como se ve, según las proporciones en que intervienen los elemen-

tos diversos de una composición, y según son tratados en sus combinaciones y ejecución, es como se ha podido intentar el constituir un estilo de arquitectura á la que se ha dado un carácter de renacimiento. Únicamente por el análisis, desde el punto de vista y en el orden histórico de los diversos espécimen de arquitectura, de los cuales han sido tomados los motivos de esos estudios, es como se comprende la posibilidad de obtener los medios para hacer una imitación perfeccionada, con el objeto de alcanzar una apropiación fructuosa. Nada es más elocuente que la vista de las obras antiguas; y deducir por el análisis las lecciones que encierran, es un procedimiento muy seguro para dejar libre al instinto, á la imaginación, el éxito de las obras nuevas.

“Que se sigan estos ejemplos, y en lo sucesivo la arquitectura pasará según las aspiraciones de la forma que se inicia, y según el temperamento, la educación artística, y las facultades de cada arquitecto, por todas las reminiscencias más variadas; la adaptación, el remozamiento, las imitaciones más escrupulosas y más fantásticas de todos los estilos conocidos, y antes empleados en nuestro suelo natal. En estas resurrecciones al uso contemporáneo, así como en estos arreglos y combinaciones de ornatos y perfiles, el gusto personal, la destreza de mano, el sentido instintivo de la armonía entre los elementos tomados al pasado y su aplicación moderna, todas esas cualidades absolutamente individuales del arquitecto, desempeñarán el papel preponderante y libre de la composición arquitectónica mexicana del porvenir.

“Que se avance resueltamente en la nueva vía; que se ensayen atrevidamente por la nueva generación de arquitectos mexicanos combinaciones inéditas. Aun cuando algunas resulten desgraciadas, que no se detengan por las imperfecciones que sobrevengan. Hay que alentar incondicionalmente todo lo que tienda á innovar la rutina.

“México en el pasado vió nacer y morir una arquitectura propia, de verdadera originalidad, llena de grandeza y de sencillez en su construcción, y de riqueza en su ornamentación; y es preciso que hallándose ya maduro al campo de las ideas para inspirarse en las monumentales construcciones arqueológicas que tenemos, se pase al campo de la acción creando una arquitectura moderna nacional.”

El Sr. D. **Leopoldo Batres** dice que no está conforme con una de las afirmaciones del Sr. Salazar, relativa á que las puertas de los ar-

tiguos monumentos mexicanos presenten la forma trapezoidal, forma que sólo se encuentra en los monumentos peruanos.

El Sr. D. **Luis Salazar** contesta que se había inspirado en la obra de Mr. Garnier, encargado de escribir la *Historia de la habitación á través de los siglos*, en la Exposición universal de París en 1889; y añade que no ha dicho en su Memoria que las ventanas de los antiguos monumentos mexicanos tuviesen la forma trapezoidal.

En seguida, el Sr. D. **Pedro González**, Representante del Estado de Guanajuato y miembro del Congreso de Americanistas, dió lectura á la siguiente Memoria:

“Algunos puntos y objetos monumentales antiguos del Estado de Guanajuato (varios desconocidos).

“La tradición señala al Distrito del Valle de Santiago, perteneciente al Estado de Guanajuato, como lugar prehistóricamente conocido por de *las siete luminarias*, aludiendo á los siete cráteres volcánicos apagados que en él existen, que son muy útiles é importantes monumentos geológicos, someramente estudiados, casi desconocidos y apenas oídos nombrar por los habitantes de la República.

“Se les llama en el castellano que hablamos en México *las joyas*, para dar á entender que son profundas oquedades en montañas que parecen conos truncados, con paredes interiores verticales como cortadas á pico en las rocas, con figura de tazas, de diámetros que alcanzan desde 500 metros la más chica á 1,200 la mayor, algunas inaccesibles y otras con derrumbamientos difíciles de escalar.

“El más notable de estos cráteres, la Alberca de la población, situado á dos kilómetros de ella hacia el Poniente, tiene todo el fondo ocupado por agua salobre; los grandes riscos que le hacen margen dejan ver muchas capas de lava roja y negra, á las que se les da el nombre de *tetzontli*, de *tetzontlatia*, piedra muy liviana, propia para construcción, y sobre la cima de la montaña, formando el reborde, hay arena negra, restos de materias derretidas que bajaban desbordándose por todos lados, en el tiempo ignívomo de los volcanes.

“De los demás cráteres que, como la Alberca, tienen agua en el fondo, son los de Parangueo y de Zintora, éste de una agua espesa y negra, perfectamente saturada de sales de sosa y de potasa, las cuales se explotan abundantemente con aprecio.

“Las llamadas *joyas* del Rincón, de la Blanca, de Estrada y de Solís, tienen adentro plazuelas de buena tierra vegetal, acumulada por el transecurso de los siglos y vuelta laborable á fuerza del arte y del trabajo.

“Los siete volcanes extinguidos de que hablamos, con más dos hundimientos que se ven en los cerros de la Batea y de la Magdalena, son vecinos unos de otros dentro de una zona de 20 kilómetros al S. O. del Valle, y sólo uno tiene en el centro una prominencia pequeña, probablemente último avejigamiento que quedó después de las erupciones.

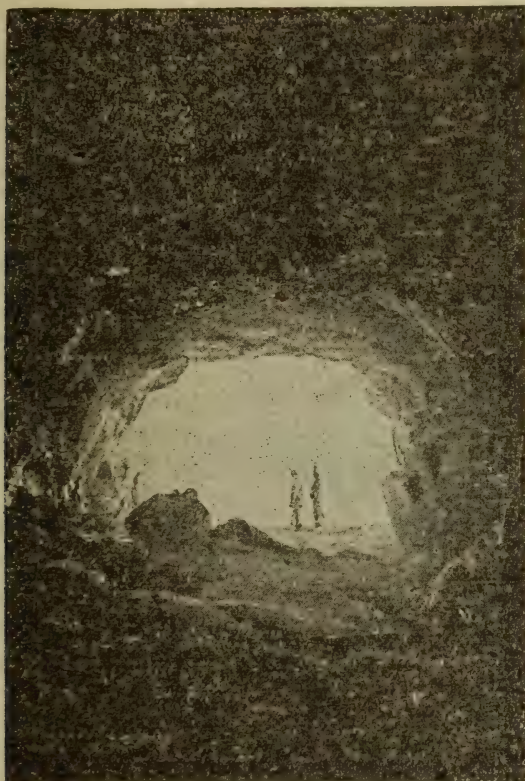
“Entre esta parte de volcanes, mediando el lago artificial de *Yuririapúndaro*, está otro cráter por el que la población lleva ese nombre, que en tarasco significa *lago de sangre*, porque á él se arrojaban los cadáveres de las víctimas que hacían los españoles conquistadores. Este volcán tiene también agua salada, siendo su corte perfectamente igual á los demás descritos.

“Los grandes llanos de Pantoja, Valle de Santiago, Moroleón, Salvatierra y Apaseo, que hasta Pénjamo y León tienen el nombre de *El Bajío*, que fueron planicies sedimentarias de formación cuaternaria, han dado variados ejemplares fósiles de grandes cuadrúpedos, muy especialmente en Uriangato, León, Arroyofeo y la Calera, demostrándose así que la vida se extinguió en un tiempo que la ciencia tiene ya reconocido. Mas así como en ese tiempo existían en el territorio guanajuatense los referidos animales y algunas especies de bueyes y de caballos, el encuentro de restos humanos en el mismo terreno y otros en roca, indudablemente de formación anterior los últimos, ¿significa que existió en nuestro Estado el hombre prehistórico, y que en el supuesto de que se conserva la tradición de *las siete luminarias*, pudieron ser observadas por él y pudo igualmente transmitir sus observaciones á la posteridad?

“Existe grabado sobre roca un cataclismo que debió impresionar á aquellos primitivos habitantes, pareciendo ser una señal inequívoca de un período de la vida de entonces, y de una civilización naciente quizás, pero que dista mucho de la barbarie que se atribuye á sus autores los otomíes.

“En las enormes peñas que hacen la base de la Sierra del Cubo, 12 kilómetros al Oriente de Ciudad González, y 1 á la espalda de la hacienda que se llama también del Cubo, está el lugar conocido por

la *Cueva de los Indios*, que consiste en una pequeña gruta artificial de 2 metros por 4 de luz y 3 de profundidad, y fuera de ella un lienzo pulido de 15 metros de largo por 2 de altura que empieza en la gruta, que se alarga hacia el Poniente y que sigue al pie de las expresadas peñas.



Cueva del Fuerte de los Remedios, antigua habitación de Coachichiles. Sobre ella, al lado N. del baluarte del Tepeyac, están dos hermosas pirámides.

Tiene la pared derecha de la Cueva, á igual altura desde el piso, algunos agujeros perfectamente orbiculares, en figura de pequeñas piletas, con señales de haber servido para guardar provisiones, manifestándose abajo de ellas que allí estuvo establecida la hoguera, por verse marcado su sitio con el humo. En seguida de las piletas, desde el fondo, por la pared izquierda, siguiendo el lienzo unido á dicha pared, está grabado con dibujos muy primitivos lo que nos parece algún cataclismo, pues está pintada una conflagración ascendente de multitud de proyectiles, que

llevan desde una hasta cuatro caudas en estado de incandescencia, viéndose entre los proyectiles y caudas, lo mismo que en la superficie baja del suelo, figuras de esqueletos humanos, de aves y de cuadrúpedos, entre otras líneas informes ó desconocidas. Una flecha sobre el dibujo del lienzo, con la punta hacia arriba, completa la indicación del grabado cuyas huellas están pintadas de un rojo peculiar.

“¿Es esto alguna constancia geográfica de un período de la historia americana? ¿Podría formarse un cálculo cronológico de la misma historia, teniendo por fundamento los fenómenos volcánicos del Valle de Santiago con el dibujo de la sierra del Cubo, que nos parece que es una gráfica demostración?

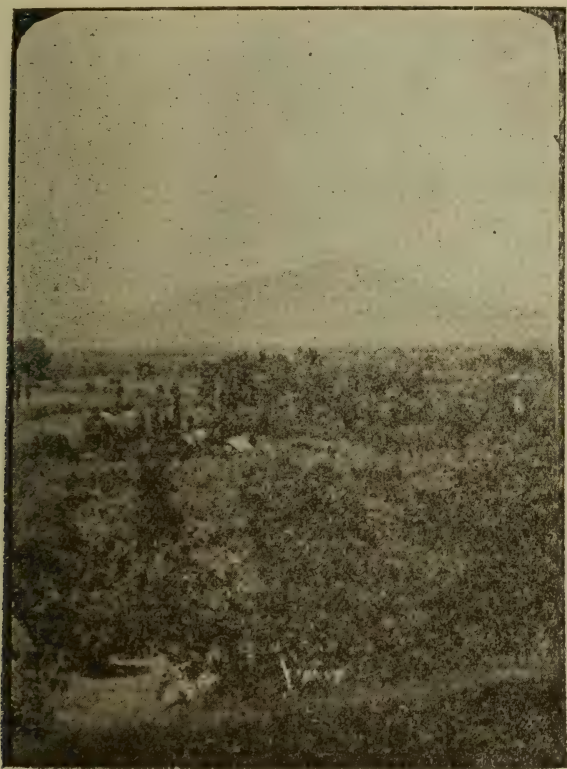
“Caverna artificial y habitada fué la que acabamos de describir, y cavernas artificiales que fueron habitadas y que lo son todavía, en especial las que hay en las márgenes montañosas del Río de la Laja, en los Distritos de Dolores Hidalgo, San Miguel de Allende y Chamacuero, son otros ejemplares que proponemos para ayudar á resolver si son ó no anteriores las habitaciones en las grutas á las de grandes construcciones en la piedra.

“Nos parece que se marca claramente el adelanto sucesivo en las obras arqueológicas, aunque existen algunas cavernas hechas por causas de guerra, como la de la Barranca del Fresno, situada entre las sierras de los Remedios y de Atotonilquillo, que pertenecen respectivamente á los Distritos de Pénjamo y de San Pedro Piedragorda, y la fortificación levantada á su frente por los *Quachichiquilli*, facción de los otomíes, á quienes los mexicanos llamaron así, indicando que traían en la cabeza un plumero colorado.

“Esta gruta y la fortaleza, perfectamente conservadas, tienen, la primera, 30 metros de fondo, 3 de alto y 5 de ancho, con el cañón abierto en línea diagonal respecto de la boca; y la segunda, construída sobre las crestas fronterizas á la gruta, en la esquina que hacen dos barrancas, tiene dos lados accesibles por la cima de la montaña, que están cubiertos por una muralla de piedra, figurando una escuadra con los extremos hasta los voladeros sobre los torrentes. Toda la muralla tiene 6 metros de base por 3 de altura; en general, de piedra grande acuñada con chica, siendo el ala del Oriente de 40 metros y la del Norte de 70.

“Se observa de una manera general en nuestro Estado que en las capas terrestres superiores no existen monumentos indígenas llamados

yácatas, *cuisillos*, *mounds* ó *pirámides*, sino solamente en las lomas, cuestras y picachos que hacen margen á las planicies y sobre las montañas; pero no más en las vertientes de éstas ó cerca de los aguajes. En los corazones de las sierras del Cubo, Comanja, Ibarra, el Fraile, el Pájaro, Guanajuato, Codornices, Agustinos, San Gregorio, Sierra Gorda, Palen-

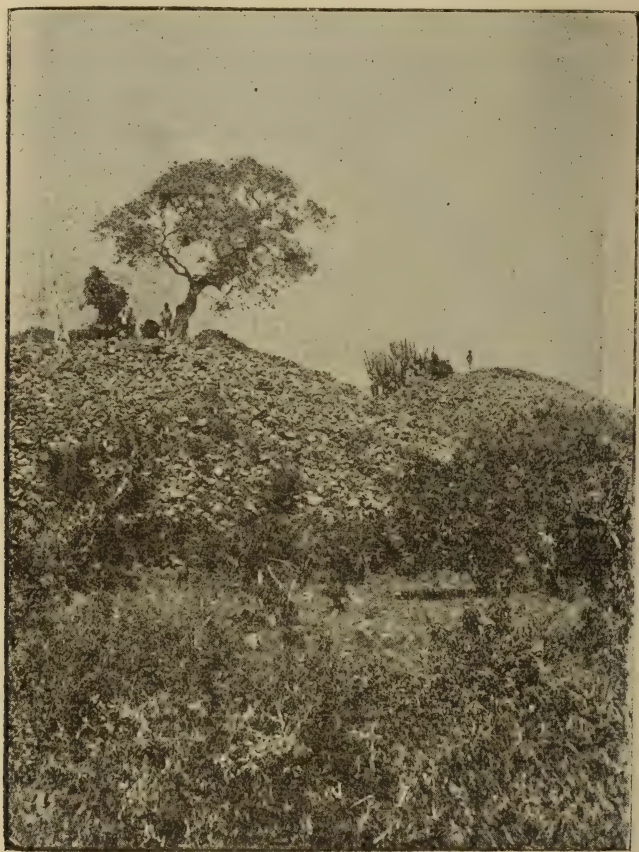


Cerro de Culiacán con ruínas de poblaciones otomíes en las cuestras de Caracheo y arriba de La Quemada.

que, los Remedios y Atotonilquillo no se les encuentra; siendo incontables las que hay por todos lados en las vertientes de dichas sierras.

“Las pirámides más notables de Guanajuato, hasta hoy poco conocidas, están á 5 kilómetros al Sur del Pueblo de San Bartolo, distante de la Villa de Apaseo 20 kilómetros al E. S. E., y á igual distancia, pero con opuesto rumbo, de la ciudad de Querétaro. Llevan el nombre otomí de *Tzethé* (agua fría) por un manantial que tiene cercano, conociéndoseles también en San Bartolo por los Cerritos.

“Siete pirámides levantadas dentro de un pequeño perímetro marcan al parecer las épocas en que se formaron. Tres hacen el grupo principal: la mayor al Oriente, y dos, un poco más chicas, á los lados del Norte y Sur, dejando en el centro una plaza abierta que mira hacia el Poniente. Otras tres pequeñas siguen á corta distancia de aquéllas



Pirámides de *Pukiato*, cerca de Moroleón.

sin rumbo escogido, y la última, grande como la primera, está al Poniente, detrás de una finca de campo arruinada, por donde pasa la carretera que de Querétaro se dirige á Apaseo el Alto ó San Andrés del Paso, nombres de este pueblo. Esta pirámide tiene en la cima escorias de fundición, seguramente restos de cobre con que se hicieron hachas que tanto abundaron como armas más ventajosas que las de pedernal.

“La pirámide principal del primer grupo, ó sea la que está en el Orien-

te, parece semejante en la estructura de las escalinatas que cubren los frentes hasta el vértice, á la central del Castillo de Chichén Itzá, ó á las de la de Aké; porque están formadas con piedras lajas sin pulimento. El lado que da frente á la plaza acaba de ser destruido de una manera torpe y desconsiderada. Habiéndose notado que se podía practicar un



Pirámide de *Uriangato*.

agujero y que dentro había una gran galería, penetraron á ella, derrumbando piedras, y extrajeron los objetos preciosísimos que encontraron, para romperlos también; y viendo que había cinco enormes palos de sabino bien colocados, como cimbrando la techumbre de la galería, los quitaron y tiraron la bóveda, hasta dejar aquel lugar notabilísimo lleno de piedra que derrumbaron de la cima, de donde sacaron un es-

queleto humano. Ahora se ve la galería con sus paredes á plomo, bien enjarradas, dando la figura de una T, de cuyo recinto sacaron una águila adornada con collares de caracoles marinos, cubierta con vestiduras de



Tilma de pita pintada, encontrada en la pirámide de Apaseo.

algodón; muchas cuchillas de *itzli* y lanzas de las formas conocidas; treinta esteras (*petates*), primorosamente tejidas de carrizos adelgazados hasta la flexibilidad, y varios bastones de madera de encino, de

ochenta centímetros de largo, que en uno de los extremos tenían una cintura donde había amarradas motas de pita embreada, con señales de haber servido de antorchas, las que se renovaban sumergiéndolas en resina bien fundida. Es casi probable que los demás lados de la pirámide tengan galerías semejantes, y que las otras las tengan también; pero si la desgracia hace que la curiosidad de gente ignorante se apodere de ellas, como sucedió, se perderán sin duda esos monumentos dignos de otra suerte.

“Perfectamente orientadas las *yácatas de Tzethé*, quizá de su estudio aparezca que las líneas, aristas, volúmenes y altura, tengan relaciones científicas interesantes; porque la altura de la mayor, que es de 40 metros por 120 de base, y de las laterales de 30 metros por 80, bien rectificadas, y observado el conjunto con los aparatos indispensables, algo útil debe resultar.

“Decíamos que haciendo un estudio comparativo de las *yácatas* del Estado, tal vez se llegarían á fijar las épocas de las construcciones; pues mientras unas están ya totalmente cubiertas por tierra vegetal, proveniente de las plantas grandes y chicas que las ocultan; otras, desprovistas de toda cubierta, parece que son de posterior formación, de donde se han extraído objetos sepultados en el tiempo de la conquista, como una armadura completa de soldado español, que encontró el Sr. Dr. Don Miguel Díaz Infante; una cuchara asida á una cadena que remata con un jinete español, todo de madera, hecha de una sola pieza, que extrajo el Sr. Don Ramón Alcázar de su hacienda de Chichimequillas, y un muñeco de barro que tiene una corneta en actitud de tocarla, perteneciente al Sr. Don Tomás Padilla.

“Todos los monumentos de nuestros indios son de igual estructura, con raras excepciones, hechos para sepultar los restos de personas distinguidas; y para perpetuar sus proezas, se valían de esculturas de piedra ó de barro, de metal y de varias materias, en figuras que dan derecho á considerarlas como signos ideográficos interpretables. Idolos y sacerdotes en que se hallan piezas muy importantes de la teogonía otomí, en principio semejantes á la nahoa y michoacana, pero distintas en atributos; armas de piedra y de cobre; lanzas; herramientas distintas, algunas en extremo curiosas; dijes, espejos, pendientes y objetos de adorno personal, admirablemente trabajados; vasijas de uso doméstico con pinturas de ornamentación muy delicada; piezas de ropa y ornamentos sa-

cerdotales riquísimos; figuras que demuestran las cualidades ó las ocupaciones de algún cacique; epitafios, y las condiciones topográficas del lugar del monumento.

“Practicando un corte vertical á cualquiera de las *yácatas* de Guanajuato, se encuentra en el centro un muro circular ó cuadrado formando un cubo, el cual guarda restos humanos y objetos de los antedichos, estando llenos los huecos con tierra y piedras, y cubierto todo con una bóveda de argamasa. Sobre eso que llamaremos el núcleo de la pirámide, dejando un claro de un metro, siguen construcciones iguales de creciente tamaño, simétricas y concéntricas, hasta dejar el monumento tan grande y tan rico de depósitos de restos humanos y de artefactos, que bien puede decirse que allí se han guardado generaciones enteras; y cuando se decidía la terminación de la obra, se le cubría de piedra, cuyo tamaño nunca pasa de la que tiene el peso que un hombre puede sobrellevar.

“El arte ornamental de nuestros indios, tan adelantado y admirable, está patente en los grandes sillares de piedra, principalmente los labrados para los templos, como un pilar encontrado en la hacienda de Pantoja, seguramente de algún edificio que yace sepultado. Ese arte fué el elemento de que los españoles dispusieron para aprovechar las grandes aptitudes de aquellos habitantes, tan hábiles imitadores, y de sus ejecuciones salieron lindísimos edificios al estilo de Churriguera en maravillosas obras de cantería y de madera, haciendo altos y bajos relieves de una finura inimitable.

“Son las piedras de *Cuanaxhuato* peñascos muy grandes, sobresalientes en la parte posterior del Cerro del Meco, que, vistas por cierta parte del camino que conduce al socavón de la mina de Sirena, ó desde la plazoleta formada por los terreros del mismo socavón, afectan las figuras de dos ranas á medio salir de la tierra. Estas peñas dieron origen al nombre de Guanajuato: se les dió culto como numen protector de la población; y se les da todavía, pretextando reverenciar al nombre de la Cruz, en Mayo de cada año, por medio de danzas que se ejecutan en el terraplén de los terreros por los indios del contorno, que, siempre patriotas, saben perpetuar sus ritos, sus costumbres y sus glorias.

“*Cuanaxhuato*, palabra que en tarasco significa el cerro de las ranas, ha sido traducida de distintos modos por personas muy respetables.



A los honorables

miembros del XI congreso de americanistas.

Dedicados por muchos años al estudio y reproducción de las antiguadas mexicanas, presentamos hoy un pequeño contingente de nuestros trabajos á fin de que pueba su valiosa opinion se oyea si á bien lo tienen, anotar sus nombres en la adjunta lista, para saber el número de suscriptores con que podemos contar, con el objeto de tasar nuestros ósros de vez en cuando en una completa coleccion de monumentos americanos, las numerosas reliquias de la civilización antigua que se encuentran esparcidas en este vasto continente. Que la exactitud de las reproducciones que presentamos sea un estímulo para el estudio de ellas.

Piezas terminadas:

Calendario Azteca.
Cuauhxicalli de Tizoc.
Teoyamiqui ó Diosa de la muerte.
Cuauhxicalli (Tzontemoc).
Piedra conmemorativa del primer templo Tizoc y Ahuizotl.
Palacio de las monjas en Yucatán.
Vasos Tlaloc.

EN ESTUDIO.

Altar del Palenque.
Palacios de Mitla.
Los cuatro soles cosmogónicos (Monolito de Tenango).
Mexico, Octubre de 1895.

Escalerillas 18
EUFENIO ABADIANO. FRANCISCO ABADIANO.

Beniamín, Biblioteca hispano-americana septentrional. 3 vol.
Salazar, Historia General de las cosas de Nueva España con el libro doce. 4 vol.
Carrón, Tres siglos de México. 4 vol.
Ortega José, Historia del Nayarit, Sonora, Sinaloa y Baja California. 1 vol.
Munuel de la Vega. Historia del descubrimiento de la América Septentrional por Colón. 1 vol.
Amato Romaldo Jara. Doctrina extractada de los catecismos mexicanos de los padres Carochi y Castaño. Un cuaderno.
Perez Francisco, Catecismo de la doctrina cristiana en idioma mexicano. Un cuaderno.
Anunciación hoy por primera vez la obra que nuestro hermano Dionisio Abadiano escribió sobre el Calendario Azteca á la cual tituló *Enchillo arqueológico y herológico del calendario ó gran libro astrónomico histórico y cronológico de los antiguos indios.*
Una muestra lavada del Siglo XVI atribuido al mismo Fray. Mariano Gilberty encontrado por el Sr. Tzoc. Dr. F. Plancher. Publica la Sra. Carmen Calomuga de Abadiano (edición facsimilar).
Anunciación hoy por primera vez la obra que nuestro hermano Dionisio Abadiano escribió sobre el Calendario Azteca á la cual tituló *Enchillo arqueológico y herológico del calendario ó gran libro astrónomico histórico y cronológico de los antiguos indios.*

Lista de algunas de las obras impresas en esta casa relativas á Historia, Bibliografía y Lingüística del País.

To the honorable Members of the XI American Congress.

Having dedicated many years to the study and reproduction of Mexican antiquities we now present a small portion of our works, if they meet with your approval, have the kindness to put your name in the adjoining list, that we may know the number of subscribers to rely upon, with the object of obtaining a complete collection of American Monuments and the great number of relics of the old Civilization which may be found all over this Continent, & that the exactness of the reproduction we now present be a stimulant for the same to be studied.

Finished works:

Aztec Calendar.
Cuauhxicalli of Tizoc. (Sacrificial stone).
Teoyamiqui, Gods of the dead.
Cuauhxicalli (Tzontemoc).
Commemorative Stone of the first Church Tizoc and Ahuizotl.
Palace of the nuns of Yucatán.
Glasses Tlaloc.

TO STUDY.

Altar of the Cross of Palenque
Palaces of Mitla.
The four cosmical suns (monolith of Tenango).
Mexico, October 1895.

Escalerillas 18
EUFENIO ABADIANO. FRANCISCO ABADIANO.

bles. Unos creen que Guanajuato proviene de *Cuenchuato*, muchos cerros, y otros ven en *Guana* la raíz perteneciente á idioma sur-americano, que sola ó en composición, indica al lugar que tiene río, lago, ó el agua cercana. Quizá la radical *Guana* que se ve en muchos nombres de lugar en la Isla de Cuba, en Nicaragua, en el Brasil y otras naciones, provenga de los *Guanahacabibes*, tribu habitante de los pantanos en Cuba; de *Guanas*, tribu de Matto Grosso; de *Guanartemí*, nombre de los primitivos habitantes de la Gran Canaria, de donde se dice que proceden algunos dialectos de las Repúblicas del Sur, ó sea un tropo parecido á *Theos* y *Canard* que significan lo mismo que *Teotl* y *Cannahutli*, y que, sin embargo, no pueden igualarse en el origen.

“Cuestión es esta en que siguiendo las palabras del sabio Barón Alejandro de Humboldt, “preciso es confesar que los nombres geográficos son sumamente vagos, especialmente cuando el lugar ha sido habitado en diferentes épocas;” pero aceptando al mismo tiempo otro dictamen del sapientísimo autor, decimos con él, que “las lenguas, creaciones intelectuales de la humanidad, tan íntimamente ligadas á los primeros desarrollos del espíritu, son de gran importancia por el sello nacional que llevan en sí mismas para enseñarnos á conocer la semejanza ó la diferencia de las razas: importancia que deben principalmente á que la comunidad de su origen es un hilo conductor que nos permite penetrar en el misterioso laberinto en que la unión de las disposiciones físicas del cuerpo con las facultades de la inteligencia, se manifiesta de distintas formas.”

“Debemos al muy ilustrado y patriota Señor Gobernador de Guanajuato la colección de fotografías tomadas expofeso para la formación del catálogo, y á nuestro compañero de representación, el Sr. D. Ramón Alcázar, el conocimiento de su rico é importante museo, al que pertenecen muchos objetos escogidos para las ilustraciones.

“Ojalá que éstas sean, con la elocuencia que expresan las obras originales, las que sustituyan á nuestra deficiente explicación, y que, considerándoselas así, aparezcan dignas de los muy honorables y distinguidos miembros del XI Congreso Internacional de Americanistas y de su Junta Mexicana organizadora, para mayor lustre de la historia del Continente Americano, y brillo de la particular de nuestra Patria.”

El Sr. Secretario D. **José M.^a Romero**, como miembro de la comi-

sión nombrada para dar el pésame á la familia del Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio, informó que la comisión había cumplido con su encargo, y que la apreciable Sra. Castelló de Romero Rubio, se había mostrado muy agradecida á la manifestación de que había sido objeto, suplicando á la comisión lo hiciera así presente al Congreso.

El Excmo. Sr. D. **Justo Zaragoza**, Presidente de la comisión nombrada para poner en conocimiento del Señor Presidente de la República que el Congreso de Americanistas le había nombrado su presidente de honor, y darle al mismo tiempo el pésame por la sentida muerte del Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio, informó que había cumplido con su encargo, y que el Señor Presidente se manifestó altamente agradecido por ambas manifestaciones del Congreso, recomendando á la comisión que así lo hiciera presente.

Acto continuo, el Sr. Secretario **Sánchez Santos** propuso, conforme al art. 7º de los Estatutos, las siguientes personas que han de formar el Consejo central:

BRASIL	Sr. Olyntho de Magalhães.
COLOMBIA	„ D. José de Ansoátegui.
DOMINICANA (REPÚBLICA)	Excmo. Sr. D. Francisco de la Fuente Ruiz.
ESPAÑA	„ „ Duque de Arcos.
„	„ „ D. Justo Zaragoza.
„	Sr. D. Casimiro del Collado.
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	Excmo. Sr. Matt. H. Ransom.
FRANCIA	Sr. Boulard Pouqueville.
GUATEMALA	Excmo. Sr. D. Emilio de León.
HONDURAS	Sr. D. M. Leal Garduño.
ITALIA	Sr. Cesare Poma.
MÉXICO	„ D. Joaquín Baranda.
„	„ „ Alfredo Chavero.
„	„ „ José Mª Vigil.
NICARAGUA	„ „ Agustín Arroyo de Anda.
PERÚ	„ „ José de Ansoátegui.
PORTUGAL	„ „ José Philipp.
PRUSIA	„ Dr. D. Eduardo Seler.
SALVADOR	„ D. José Díez de Bonilla.
VENEZUELA	„ „ Andrés Horcasitas.
Secretario del Consejo,	„ „ José Mª Romero.

Esta postulación fué aprobada por el Congreso.

El mismo Sr. Secretario **Sánchez Santos** anunció que el Señor Presidente de la República recibiría á los miembros del Congreso el sábado 19 del corriente á las 12 del día, á cuyo efecto los congresistas se reunirían con anticipación en el Ministerio de Justicia é Instrucción pública.

Se repartió la orden del día siguiente, levantándose la sesión á las 7 de la noche.

**Visitas al Arbol de la *Noche Triste*, en Popotla,
y á la Escuela Nacional de Ingenieros.**

A las ocho y media de la mañana del día diez y ocho de Octubre, unos veinticinco Americanistas se dirigieron al pueblo de Popotla, poco distante de la capital, rumbo al Poniente, para visitar el ahuehuete conocido con el nombre de *Arbol de la Noche Triste*, bajo el cual, según la tradición, se detuvo y lloró Hernán Cortés la noche del 30 de Junio de 1520, después de su desastrosa salida de la antigua Tenochtitlán. Los visitantes, tanto á la ida como al regreso, ocuparon un wagón de los ferrocarriles del Distrito Federal.

En seguida, los Americanistas, aumentado ya su número hasta unos cuarenta, visitaron la Escuela Nacional de Ingenieros, donde fueron recibidos por el Director, Sr. Ingeniero D. Leandro Fernández, y por los profesores y varios alumnos de ese plantel. Recorrieron el museo, la biblioteca, los salones de actos, dibujo, mineralogía, etc., etc., y se retiraron á las doce del día, muy complacidos del orden de la Escuela y de la grandeza del edificio en que aquella está establecida.

QUINTA SESIÓN.

VIERNES 18 DE OCTUBRE DE 1895.

Abierta la sesión á las cinco de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública, D. Joaquín Baranda, se leyó y aprobó sin discusión el acta de la sesión anterior. Acto continuo, el señor Presidente invitó al señor Vicepresidente del Congreso, Lic. D. Alfredo Chavero, á ocupar el sitio de la presidencia.

En seguida, el Sr. Lic. D. **Eustaquio Buelna** leyó la siguiente Memoria:

“La Atlántida y la última Tule.

“EXTRACTO DE LA EXPOSICIÓN TITULADA “LA ATLÁNTIDA
Y LA ÚLTIMA TULE.”

“Según el relato de Platón, quien nos transmite los informes que Solón había recibido de los sacerdotes de Egipto, había en medio del mar, frente á las Columnas de Hércules, una grande isla llamada Atlántida,

gobernada por Neptuno, quien dividió su imperio entre sus diez hijos, tocando al primogénito Atlas el gobierno de la parte central, que era la mayor y más fértil. Este imperio, en el interior, prosperó y se hizo poderoso; en el exterior, se ensanchó por las emigraciones y las conquistas; y habiendo pretendido un día sojuzgar todas las naciones situadas al Este del estrecho de Gibraltar, fué derrotado por los atenienses, y tiempos después la isla entera tragada por el mar, siendo Atenas también devorada por la tierra entreabierta, entre grandes temblores é inundaciones. Esta es la historia en extracto de esa isla famosa, que en un principio se creyó una fábula ideada por la imaginación del sabio ateniense que acabo de mencionar, pero que ya se va comprobando en toda su veraz exactitud por las investigaciones que la ciencia ha emprendido en estos últimos tiempos.

“Uno de los medios para esa investigación es la etimología. El nombre de la Atlántida es de filiación netamente nahoa ó azteca, con sólo la desinencia griega. Esta desinencia ó terminación en *ida* era usual en los nombres geográficos y aun patronímicos entre los helenos, como se ve en la Propóntida, Phthiótida, Megárida y muchísimos otros, entre ellos el de la isla referida, que ha llegado hasta nosotros amoldado en la forma griega.

“La radical de la Atlántida es *atlatlan*, palabra nahoa compuesta de *atl**tl*, reduplicación de *atl*, agua, y de la posposición ubicativa *tl**an*, ó bien es *atlan*, síncopa de *atlatlan*, significando ambos “junto á las aguas ó al mar” aunque el segundo de dichos nombres no tiene la energía y énfasis que da al primero la reduplicación aludida de una de sus sílabas, según el genio de la lengua. La dicha significación está justificada por las condiciones físicas del país en que reinó Atlas.

„El jeroglífico de la peregrinación de los aztecas confirma también la etimología que se acaba de explicar. Porque el punto de partida se representa por una isla con una pirámide escalonada en medio, signo de población señorial, arriba del cual se ve el de *atl*, agua, y el de *atlatl*, cierta arma arrojadiza que usaban los aztecas. Juntos ambos, y terminando con una *n* en lugar de la última *tl*, dan fonéticamente el nombre del país *Atlatlan* ó *Atlan*, que con el transcurso de los siglos se ha convertido en *Aztatlan* ó *Aztlan* como hoy se usan.

“El imperio atlántico extendió su influjo y su poder por Europa y

América, donde ha dejado huellas geográficas y lingüísticas bien marcadas.

“Dan testimonio en Europa: el monte Atlas, situado frente á la isla y con el nombre del primer rey de la misma; el mar Atlántico, cuya etimología no se explica sino por la herencia del nombre que le dejó la tierra sumergida en su seno; el puerto de Cádiz, que primitivamente se llamó *Gadir*, nombre atlántico de uno de los diez hijos de Neptuno á quien tocó gobernar la parte de la isla que daba frente á España, región que dominaron los atlantes bajo el nombre de iberos; el vascuense, idioma que se habla en algunas provincias del Norte de España y del Sur de Francia, sin parentesco con las lenguas europeas, y conservando más afinidad con las americanas, especialmente con el nahoá; el mismo pueblo vasco y el de algunas provincias meridionales de Francia, de origen, costumbres é historia desemejantes á los demás de Europa, los cuales, no habiendo llegado allí por ninguno de los rumbos de la tierra continental, se colige que arribaron del otro lado del mar; la multitud de nombres geográficos en el Sur de Francia, que conservan la terminación en *e*, característica de muchos de los nahoas de igual clase; y la numeración entre los vascos, combinando el 4 con el 20, la cual también se conserva entre los franceses desde el 60 hasta el 100, como un resto del modo de contar de los aztecas.

“Por el lado de América, hay pruebas del influjo atlántico en muchos nombres de pueblos llamados *Atla* ó *Atlan*, que es la radical de Atlántida y significan “cerca del agua,” y en otros más numerosos combinados con aquellos, pero conservando la misma significación radical como *Atlapan*, *Atlapanco*, *Atlaco*, *Atlacomulco*, *Atlatengo*, *Atlamajac*, *Atlamica*, *Atlacholoayan*, *Altata* (*Atlatlan*), etc.

“Abundan las tradiciones referentes á la existencia de una isla misteriosa y feliz en medio del océano, en tiempos cuya obscuridad apenas comienzan á disipar las luces de la historia. Los Campos Elíseos de Homero situados en los términos de la tierra, las Islas Trasatlánticas de Aristóteles y las Islas Afortunadas en el seno de dicho mar, no son más que la reminiscencia de un país que existió en esa parte de la tierra. Las pequeñas Panateneas, fiestas de la capital de la Ática, los hiperbóreos de Teopompo, la tradición de los druidas, de que nos habla Timágenes, la de las Islas Canarias, que nos conserva Marcelo, la denominación de atlánticos que aún tenían en tiempo de Plinio ciertos

pueblos de la Galia Narbonense, seguramente por razón de su procedencia; todos estos datos, que sólo indico por el laconismo que me impone la naturaleza de este trabajo, forman un gran conjunto de pruebas vivamente persuasivas y que robustecen las demostraciones anteriormente deducidas de la etimología del nombre de la isla, de su conformidad con la interpretación del jeroglífico de la peregrinación azteca y de las huellas de la raza atlántica en sus conquistas y emigraciones por el antiguo y el nuevo mundo.

“Ni pueden servir de réplica algunas observaciones que se hacen en contrario, porque son fáciles de explicarse, como haré ver en seguida. Se supone increíble lo que dice Platón, que la Atlántida era más grande que el Asia y la Libia unidas. Pero en aquellos tiempos esas partes del mundo no eran consideradas con la extensión que hoy conocidamente tienen. La primera estaba reducida solamente al Asia Menor, con algo más tierra adentro; la segunda se componía de los países del África septentrional comprendidos entre el Atlántico y el Egipto.

“El Mar de Sargazo, en cuya grande extensión crece el alga marina, á la vez que sirve de confirmación á la prueba de la existencia de una tierra allí sumergida, nos puede dar á conocer la magnitud aproximada de la isla cuya planta revela. Según Gaffarel, el Mar de Sargazo comienza á la altura de las Azores y se extiende hasta cerca de las Antillas, lo que le da una longitud de 800 leguas en números redondos; y según Vivien de Saint Martin, las algas cubren ese mar entre los paralelos 20 y 40 de latitud, lo que cuenta una anchura de 400 leguas. Pues bien, esta extensión, que viene á ser poco más ó menos de 320,000 leguas cuadradas, bien puede equivaler á la que tenían los citados continentes, tal como eran conocidos en la antigüedad; pero sobre todo, no puede decirse que su comparación era absurda y quimérica.

“Las obras hidráulicas ejecutadas por los reyes atlánticos en la parte central de su dominio, produjeron la formación de una isla artificial, cuyas dimensiones, de 125 leguas de longitud por 83 de anchura, dadas por el relato, no deben confundirse con las que acabo de calcular para toda la isla.

“La circunstancia de estar cruzada por canales de riego esa misma parte central, debió hacerla sumamente fértil, concepto que confirma la aseveración de Platón y de los demás autores que han escrito sobre la Atlántida en dicho sentido.

“Y puesto que el gran canal de cintura que rodeaba todo el extenso valle en cuyo centro estaba la residencia real, tenía la forma cuadrilonga, la misma que también afectaba toda la isla, hay razón para suponer que de allí se llamó el país Nahuatlán y sus habitantes nahoas ó nahuatlaecas, nombre cuyo origen no he visto designado en ninguna otra parte ni de ningún otro modo. Efectivamente, Nahuatlán viene de *nahui*, cuatro, *atl*, agua, y la posposición *tlán*, significando “entre cuatro aguas.”

“Extraño parecerá que los egipcios conservaran la memoria de los sucesos de la Atlántida, y no los griegos, á pesar de haber sido éstos los protagonistas en la parte más importante del relato. Pero el propio relato explica ser esto debido á las calamidades, inundaciones y destrucción de gentes que ha sufrido Atenas, borrándose así los recuerdos de la antigüedad; desgracias que no afligieron al Egipto, cuyos sacerdotes, además, guardaban por escrito en sus templos la relación de todos los hechos notables que ocurrían en su país y en los extraños.

“Asimismo, cierta incredulidad se apodera del espíritu, al oír que los acontecimientos narrados por los sacerdotes egipcios tuvieron lugar hacía 9,000 años. Pero toda la dificultad desaparece, teniendo presente que en esa nación se contaban los años por meses ó revoluciones lunares en un principio, y después por períodos de dos, tres, cuatro y seis de éstas, lo que daba por resultado la multiplicidad de los años egipcios en relación con los solares que usamos. Según el cálculo que he formado, los sucesos referidos debieron ocurrir al rededor del año de 2,400 antes de la Era Cristiana, y este cómputo no pugna con otros sucesos históricos comprobados, como pugna la cuenta de los 9,000 antes de Solón, considerándolos como solares.

“No me detendré en probar que el inmenso desastre de la Atlántida no ha sido imposible. La geología nos demuestra no sólo esos trastornos de la naturaleza, que sólo en parte percibe la historia, sino también las varias evoluciones y los terribles estragos que ella ha debido experimentar antes de la aparición del hombre sobre el globo, y aun después, cuando no quedó quien diese fe del cataclismo.

“Mucho se relaciona con la Atlántida, como á continuación es de verse, la célebre y misteriosa Tule, país cuya ubicación tanto ha intrigado la imaginación de los geógrafos y de los poetas. Diversos pareceres

la suponían situada en las Hébridas, en las Orcadas, en Féroe, en Noruega, en Jutland, en las islas Shetland, ó en Islandia, pero todos ellos se fundaban en las indicaciones del geógrafo marsellés Pytheas, quien sin embargo nunca visitó personalmente el país á que de una manera indeterminada dió dicho nombre. Realmente, Tule, Tula, ó Tolan, ha existido; pero sucederá siempre como hasta ahora, jamás será encontrado su sitio, porque, ubicada en la Atlántida, ha desaparecido con ella debajo de las aguas del mar. Fué en un tiempo la última tierra conocida para los navegantes más atrevidos de la antigüedad, los fenicios, que se aventuraban en las inmensidades del océano; pero perdida su pista, la buscan los sabios inútilmente desde el Oeste, donde reposaba fértil y alegre, como el jardín de las Hespérides, hasta las heladas regiones del Norte de la Europa.

“El Libro Sagrado de los quichés, pueblo que ocupaba una región de la América Central, hace mención de Tolan, como de un país situado al Este, al otro lado del mar, adonde iban sus reyes á recoger la confirmación de su autoridad soberana. Y el llamado manuscrito Cakchiquel refiere que había cuatro Tolan, una de las cuales estaba situada al otro lado del mar, de donde procedían los que habitaban la Tolan de Xibalbay en la América referida. Del Oriente también procedía la raza nahoa, que después de peregrinar por el Norte de América, vino á fundar á Tolan ó Tula, capital de su imperio, que aun subsiste en el actual Estado de Hidalgo, en recuerdo de la Tolan oriental de su procedencia, pues allí no hay tules que motivaran esa denominación.

“*Tule* es en azteca con toda propiedad *Tullan* ó *Tollan* (la *ll* suena como *l* doble), compuesta de *tollin*, tule, cierta planta que prospera en terrenos húmedos, como los que se dicen de la Atlántida, y de la posición *tlan*, significando “cerca de los tules.” La raza nahoa ó atlántica, en su tránsito ó en sus conquistas por el Occidente de la Europa y por América, sembraba el suelo con los recuerdos de su antigua patria, y de ellos nos quedan aún en el primero de los expresados continentes: *Tulle*, capital del departamento del Corrèze; *Toul*, ciudad de la Lorena, el *Tullum* de los romanos; *Toulon*, *Toulouse*, *Touloubre*, todos en el Sur de Francia; *Tolosa*, en España; y en especial, *Toledo*, que es netamente de formación nahoa-latina, pues con la desinencia en *etum*, propia de los nombres abundanciales de este último idioma, *Toletum* tiene por raíz á *Tollan*, que pertenece al primero y que también es

abundancial, modificado seguramente por los romanos que ocuparon por mucho tiempo la Iberia.

“En cuanto á América, multitud hay de lugares llamados simplemente *Tule* ó *Tula*, y también otros que con ellos entran en composición, como: *Tultengo*, *Tultenango*, *Tultita*, *Tultitlan*, *Tulixtlahuaca*, *Tulancingo*, *Tulantongo*, *Tulpan*, etc., significando todos tule en diversas circunstancias. Este nombre, tanto en Europa como en América, no sé que pertenezca á ninguna otra lengua más que á la nahoa ó azteca, la cual se desprendió en remotísimos tiempos de la isla Atlántida.

“Para mí, es evidente que ésta ha existido y que en ella se encontraba la que es ahora costumbre llamar la *Ultima Tule*.

I

El Relato de Platón.

“En un opúsculo que publiqué en esta ciudad el año de 1887, y fué reimpresso en el de 1892, titulado “Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa,” traté de probar que el origen de las tribus nahoas que pasaron por el actual Estado de Sinaloa y llegaron á establecerse en el Valle de México, procedía de la Atlántida, isla inmensa situada entre los continentes de Europa y Africa por un lado, y el de América por el otro. Me apoyaba para ese efecto en la etimología recta, y para mí inequívoca, de esa palabra que se deriva de la de Atlatlan ó de su síncope Atlan, degeneradas por el curso de los tiempos en Aztatlan ó Aztlan, y en la inteligencia genuina del primero de los jeroglíficos que contienen la narración del viaje de aquellas tribus y que se ven en lo que se llama Tira del Museo, porque esta es la forma del documento relativo que se conserva en dicho establecimiento.

“Entonces aun no había yo leído á Platón en los diálogos de Timeo y de Critias, donde se hace una descripción de la famosa isla, se reseña, aunque brevísimamente, su historia y se apunta su desaparición bajo las olas del Mar Atlántico, que así ha venido á quedar heredero de su nombre y depositario de sus misterios, hasta que otra conmoción geológica acaso la haga resurgir del fondo del abismo. Pero al leer á

dicho autor, he notado multitud de circunstancias que han disipado en mí toda vacilación, y me veo precisado á proclamar altamente, que ha existido, sin duda alguna, la Atlántida, y que ella fué la cuna de nuestros ascendientes los aztecas, así como también de muchos de los pueblos primitivos de Europa, cuyo origen no puede explicarse si no es por esa procedencia.

“Como base del presente estudio, comenzaré por copiar un párrafo del libro en que se contiene la historia que nos transmite el sabio que acabo de citar, recogida por Solón en su viaje á Egipto, de labios de los sacerdotes de Sais que la guardaban en sus antigüedades: esto sea sin perjuicio de referirme en su oportunidad á otras partes del mismo relato, para llevar á cabo la demostración que me propongo. Dice así en Timeo:

“Pero en la multitud de hazañas que honran á vuestra ciudad (habla el más anciano de los sacerdotes á Solón), que están consignadas en nuestros libros y que nosotros admiramos, hay una más grande que todas las otras y que atestigua una virtud extraordinaria. Nuestros libros refieren de qué manera Atenas destruyó un poderoso ejército que, partido del Mar Atlántico, invadía insolentemente la Europa y el Asia. Porque entonces sí se podía atravesar este Océano. En efecto, en él se encontraba una isla situada enfrente del estrecho que en vuestra lengua llamáis las Columnas de Hércules. Esta isla era más grande que la Libia y el Asia reunidas; los navegantes pasaban de ella á las otras islas, y de éstas al continente que limita á dicho Océano, verdaderamente digno de este nombre. Porque todo lo que está más acá del estrecho de que hemos hablado, parece un puerto de angosta entrada, mientras que el resto es un verdadero mar, así como la tierra que le rodea tiene todos los títulos á ser llamada continente.

“Mas en esta isla Atlántida los reyes habían formado una grande y maravillosa potencia que dominaba á la isla entera, á muchas otras y aun á varias partes de la tierra firme. Además, de este lado del estrecho también eran dueños de la Libia hasta el Egipto, y de la Europa hasta la Tyrrhenia. Pues bien, esta vasta potencia, reuniendo todas sus fuerzas, emprendió un día avasallar de un solo golpe nuestro país, el vuestro y todos los pueblos situados de este lado del estrecho. Y es en estas circunstancias, oh Solón, que vuestra ciudad hizo brillar bajo todos respectos su valor y su poder. Ella sobresalía entre todos

los pueblos vecinos por su magnanimidad y por su pericia en el arte de la guerra: á la cabeza de los griegos en un principio, y después sola por la defección de sus aliados, arrostró los mayores peligros, triunfó de los invasores, erigió trofeos, preservó de la esclavitud á los pueblos que aun no estaban sojuzgados, y devolvió la libertad absolutamente á todos los demás situados más acá de las Columnas de Hércules. Pero en los tiempos ulteriores hubo grandes temblores de tierra é inundaciones, y en un solo día y una sola noche fatal, cuantos guerreros había entre vosotros, se hundieron á la vez en la tierra entreabierta; la isla Atlántida también desapareció bajo el mar, y esta es la razón por qué hoy día no se puede aún recorrer ni explorar este mar, pues la navegación encuentra un obstáculo insuperable en la cantidad de fango que la isla ha dejado al abismarse.”

“El relato de Platón, uno de cuyos párrafos más importantes acabo de transcribir, podrá contener algunas inexactitudes, puesto que nos transmite una tradición que ha pasado de pueblo á pueblo, de idioma á idioma y de una época á otras muy lejanas de la primera, dejando quizá en varias de sus transmisiones algún error ó confusión que no siempre la crítica alcance á rectificar. Pero, á mi juicio, él debe ser admitido como cierto, si, á pesar de esas dificultades, pueden racionalmente concordarse los hechos de que se ocupa, sin incurrir en contradicciones ó absurdos. Aun en las historias reputadas por más verídicas acontece lo mismo; si ellas lo son en el fondo, á veces adolecen de inexactitud en los detalles.

“Desde luego voy á ocuparme en probar la existencia real de la Atlántida en siglos muy remotos; en seguida resolveré las dificultades que parecen contradecirla; y finalmente, demostraré que la ULTIMA TULE se hallaba en dicha isla y debió quedar envuelta en la misma desgracia. Mas al ir á exponer las razones en que me fundo, debo declarar, que algunas son hijas de mi propia observación, y otras, confirmando las primeras, las encuentro en varios escritores que han tratado esta materia por extenso. Conviene también hacer la advertencia de que las fechas que he de citar, caen en tiempos anteriores á la Era Cristiana, y por lo tanto no habrá necesidad de repetirlo en cada caso que se ofrezca.

II

Cómo se fundó el gobierno de la Atlántida.—Etimología de la palabra.—Su conformidad con el jeroglífico de la peregrinación azteca.—Chicomoztoc.

“Veamos cómo se fundó el gobierno atlántico. Platón refiere que cuando los dioses se repartieron entre sí el dominio de la tierra, tocó á Neptuno establecerse en la isla mencionada. No debe parecer extraño que los moradores hubiesen querido dignificar su propio origen, haciéndolo descender de un dios del mar, pues marítimo era el país que éste iba á gobernar. En mi sentir, los dioses de la antigüedad no eran, en su mayor parte, otra cosa que hombres extraordinarios elevados á la veneración popular por sus hechos ó cualidades remarcables, superiores á los del común de las gentes. Los antiguos, en su ignorancia, divinizaban á los animales y aun á los objetos inanimados. ¡Qué mucho que lo hiciesen también con los hombres que por algún mérito ú otra circunstancia especial habían excitado su admiración!

“En medio de la Atlántida, hacia la orilla del mar, había una inmensa y hermosa llanura, en cuyo centro estaba una montaña muy poco elevada, donde vivía Evenor con su mujer Leucipa y su hija única Clito. Esta era núbil cuando murieron sus padres, y Neptuno la tomó por esposa, fortificó la colina donde ella vivía, aislándola en todo su derredor, construyó recintos circulares de mar y tierra alternativamente, grandes y pequeños, dos de tierra y tres de mar, de modo que todas sus partes se encontrasen á igual distancia del centro. Así hizo inaccesible la isla nueva que había formado en medio de la otra, y la adornó embelleciéndola por los medios que en sus manos ponía su gran poder é inteligencia.

“Sucesivamente tuvo de Clito cinco parejas de hijos varones, á cada uno de los cuales dió á gobernar como jefes una parte de la isla entera, aplicando al mayor de la primera pareja la habitación de su madre con toda la comarca de los alrededores, la más vasta y rica del país, y haciéndolo rey sobre todos sus hermanos. Los nombres de las cinco parejas eran: *Atlas* y *Eumele* (en lengua atlántica *Gadir*); *Ampheres* y *Euemon*; *Mneseo* y *Autuchtono*; *Elasipo* y *Mestor*; *Azaes* y *Dia-prepres*.

“Al escuchar estos nombres y los demás de que en la presente narración se hace uso, lo primero que se nota es que casi todos sean del habla griega, como si griegos fueran los personajes, así como el país y el asunto de que se trataba, en vez de usarse de los indígenas correspondientes. Pero Critias, que habla en el relato de Platón, previene toda sorpresa diciendo, que los egipcios, primeros autores de él, los habían traducido á su misma lengua, y á su vez Solón, buscando la significación de cada uno, los escribió en la suya, que era la griega.

“Así se explica por qué la Atlántida, como hoy la llamamos, aunque conserva su radical de origen, se reviste con el ropaje de los nombres geográficos de la antigua Grecia, terminando con la partícula *ida*, que tanto abundaba en el país de los helenos. Copiosa lista de esos nombres podría citar en comprobación; los cuales, observaré de paso, eran al propio tiempo patronímicos. Por ejemplo, allí tenemos á Dórida, que es el país de los descendientes ó súbditos de Dorus; Elida, de los descendientes del rey Eleo; Lócrida, del rey Locrus; Argólida, país de Argos; Pelasgiótida, de los pelasgos; Fócida, de los focenses; y así otros muchos, como Cólcida, Megárida, Propóntida, Táurida, etc., etc. El nombre de la isla, cuyo primer rey fué Atlas, sufrió la indicada modificación al sernos transmitida su lacónica historia, como ha dicho Critias, pero ese cambio no fué completo, y sólo alcanzó á su desinencia ó forma terminal, para acomodarlo al eufonismo helénico, dejando siempre entrever con toda claridad su primitiva raíz, como va á verse en seguida.

“Es fuera de duda que esta raíz es de filiación nahoa, pues solamente se halla en este idioma, y solamente en él se obtiene su más adecuada significación. Con efecto, Atlántida, según la formación de los nombres griegos de esta especie, viene de *atlatlan*, palabra nahoa compuesta de *atlatl*, reduplicación de *atl*, agua, y de la posposición ubicativa *tlan*, ó bien de *atlan*, síncope de *atlatlan*, significando ambos “junto á las aguas ó al mar,” aunque el segundo no tiene la energía y énfasis que da al primero la reduplicación de una de sus sílabas, según la índole propia del idioma. La significación referida está justificada por la posición que realmente tuvo el sitio encantador en que nacieron Atlas y su imperio.

“Pero la etimología y la significación referidas se encuentran, además, perfectamente comprobadas con la interpretación racional y ge-

nuina que debe darse al jeroglífico con que principia la narración del viaje de la raza azteca, el cual consta en lo que se llama Tira del Museo, publicado en mi antedicho opúsculo y en otras obras. En él he dicho:

“El punto de partida del viaje se expresa allí por una isla, pues se representa por un espacio rodeado de agua con una pirámide escalonada en medio y tres *calli* ó casas agrupadas á cada lado, signo de población, estando las familias ó tribus figuradas por dichas seis *calli* y por las dos personas, marido y mujer, pintadas al calce de los referidos signos, los cuales hacen otra *calli* ó familia. Esta tiene por nombre el figurado arriba de la pirámide, que es el del país, transmitido á toda la nación y á su jefe, en comprobación de lo cual puede verse el propio signo representado en la persona de éste á dicha familia durante el curso de la narración hierática, hasta que ella cambió de nombre.”

“El jeroglífico puesto arriba de la pirámide, que nada autoriza á suponer sea el nombre de una divinidad allí adorada, puesto que no se ve encima de aquélla templo alguno, y menos es de creer sea el de Huitzilopochtli, como alguien ha querido decir, el cual para quitar dudas aparece en seguida de la isla figurado especialmente por el huitzitzilin ó colibrí que lo representa; ese jeroglífico, repito, sólo contiene el nombre de la nación ó raza que se rodea de la pirámide aludida, como se va á ver acto continuo. El está compuesto del signo *atl*, agua, y de otro adjunto, que todo podrá ser menos el de *acatl*, caña, como se ha pretendido también, si no es que se tomen arbitrariamente del signo *atl* las ondas que figuran el agua para construir las hojas del *acatl*. El signo que se acompaña al del agua no es otro que el de *atlatl*, una arma arrojadiza, especie de dardo, que junto con el primero da fonéticamente el nombre del país, pues formado *atlatlatl* de la manera expresada, y poniendo *n* en lugar de la última *tl*, para integrar la posición ubicativa *tlan* queda *Atlatlan*, lugar de origen de los *atltecas*, ó bien *aztecas*, como son llamados en ciertos anales antiguos.”

“Con el transcurso de numerosísimos años, *Atlatlan*, poco eufónico y con un significado cuyo origen ya no era bien comprensible, se fué cambiando en *Aztatlan* y en *Aztlan*, nombres de una significación más común y de más fácil pronunciación, que es la tendencia de todos los idiomas en sus transformaciones seculares. Y tan es cierto el cambio de que

hago mérito, que á pesar de que estos últimos, esto es, *Aztatlan* y *Aztlan*, significan propiamente lugar de garzas, nunca se ha visto una garza figurar en los jeroglíficos en que se halla consignado el comienzo de la peregrinación azteca, y sólo se advierten los signos del primero, esto es, de *Atlatlan*.

“Según he dicho al principio, yo no había leído á Platón cuando en mi opúsculo “Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa” emití por primera vez mi opinión acerca de la procedencia y significado del nombre de la famosa isla, tal como acabo de manifestar. Pero después que en la parte concerniente de dicha obra he hallado que el primer rey atlántico fué *Atlas*, siento por esta circunstancia más robustecidas mis convicciones en el sentido expresado, pues encuentro que las radicales de *Atlan* y *Atlas* son con toda evidencia idénticas, y sus terminaciones sólo vienen á diferenciarse, en el uno para indicar una población ó una comarca, y en el otro para mencionar el sujeto que de ella recibió su nombre y la gobernó desde sus primeros tiempos. La Atlántida, pues, en griego, y *Atlatlan*, *Aztatlan* ó *Aztlan* en nahoa ó azteca, son una misma cosa, esto es, el país del rey *Atlas*, la isla sumergida que en un tiempo feliz brilló por su esplendor y gloria.

“Aquí viene á propósito la cuestión sobre si el *Chicomoztoc* ó las Siete Cuevas, de donde también se decían oriundos los aztecas, se hallaba situado en *Aztlan*, constituyendo ambos una misma comarca. Pero yo hallo que esta confusión es racionalmente imposible. Porque en *Aztlan*, como he indicado, había diez estirpes, procedentes de los diez jefes, hijos del fundador del imperio y encargados del gobierno de las diez provincias en que este fué dividido; mientras que en *Chicomoztoc* sólo se habla de siete estirpes, razas ó familias. Además, en mi opúsculo antes referido, he creído haber demostrado que el lugar de las Siete Cuevas no ha existido geográficamente en ninguna parte, no debiendo tenerse más que como el significado de la organización septenaria que afectaba darse siempre la dicha raza. Así es que el *Chicomoztoc* bien pudo estar en *Atlatlan*, donde se salvaron de la inundación siete individuos, familias ó pueblos; en el Gila, asiento de siete ciudades donde vivieron por mucho tiempo los peregrinantes; en el camino que siguieron los toltecas, de la misma raza, por Sonora y Sinaloa en número de siete agrupaciones; en la demarcación de Culiacán, de don-

de salieron para continuar su viaje siete tribus nahoas, siendo aquí, en la costa del Golfo de California, donde con más insistencia se sitúa su ubicación.

III

Extensión é influjo del imperio atlántico.—Huellas geográficas y lingüísticas en Europa.—Huellas geográficas y lingüísticas en América.

“El influjo y la extensión del imperio atlántico debieron ser inmensos. El relato expresa que su poder no se ceñía al territorio ya bien dilatado de la isla, sino que abarcaba los de otras muchas, y aun algunas partes del continente que hoy llamamos americano. También dominaba numerosos territorios por el lado opuesto y era dueño del África hasta lindar con el Egipto, y de la Europa hasta ocupar la Tyrrhenia (Italia). Consecuencia necesaria de este dominio debió ser, que se implantase en las naciones conquistadas el idioma atlántico, y así fué en efecto, aunque sus huellas no son ya tan numerosas en aquellas comarcas en que han debido ser borradas por nuevas invasiones de diferentes razas, lo que sucedió principalmente en Europa.

“Entre las huellas geográficas, lingüísticas y etnográficas que los atlantes dejaron en el Viejo Mundo, encuentro las siguientes:

“El Atlas, nombre de la elevadísima montaña al Noroeste de África, que daba frente á la isla conquistadora, se ve como el más conspicuo de esos restos, y la enorme mole no tanto semeja á un gigante que sustenta con su cabeza la bóveda del cielo, según la leyenda, cuanto representa el altísimo poder del gran rey de quien le vino su propia denominación. El Atlántico, en cuyo seno duerme escondida la que fué señora de los pueblos bañados por sus olas, es otra reliquia geográfica, cuya etimología no se explica sino por la transmisión del nombre de la isla sumergida.

“Cádiz, en la costa occidental de España, no fué una ciudad fundada por los fenicios en 1100, como han dicho algunos escritores, sino reconstruída en esa época, después de haber sido sitiada y tomada por ellos, según Vitruvio citado por Jubainville en su obra “*Les premiers habitants de l'Europe*.” Sus principios no aparecen en la historia, y deben por esto haber sido remotísimos; pero su nombre acusa un ori-

gen completamente atlántico, pues primero fué conocida con el de *Gadir*, que era el de uno de los diez hijos de Neptuno, á quien tocó gobernar la extremidad de la Atlántida hacia las Columnas de Hércules, según el relato de Platón. Este nombre se convirtió en Gadeira por los griegos, Gades por los romanos, y en Cádiz por los españoles en la actualidad.

“El vascuense es un idioma primitivo, que tanto se habla en ciertas provincias del Norte de España, como del Sur de Francia. La filología no le conoce afinidades con las lenguas europeas, sino con las americanas, especialmente con el nahoa, originario de la Atlántida, y no precisamente por la semejanza en las palabras, que se alteran más ó menos prontamente, sino por su fisonomía ó armazón gramatical, que es más duradero. El mismo pueblo vasco, resto de los iberos que poblaron en cierta época el Sur de Europa, y representan la invasión atlántica hasta la Tyrrhenia, no tiene un origen común con los demás pueblos de ese continente, y reclama una procedencia totalmente diversa, que no puede ser otra que la del país hundido en el océano.

“En la Guyena, provincia de la Francia meridional, “ni el origen de sus habitantes, dice Gregoire, ni su posición geográfica, ni su historia, permiten la confusión de estos franceses con los franceses del Norte.” En Gascuña, “sus habitantes son más de origen ibero que de origen galo. Hacia el siglo VI fundaron allí los vascos el ducado de Vasconia, que fué más tarde Gascuña.” Los habitantes del Bearn y la Navarra francesa hablan el vascuense como sus vecinos del otro lado de los Pirineos.

“Muchísimos nombres geográficos terminados en *c* hay en el Sur de Francia, que también fué asiento de la inmigración atlántica; yo he contado más de cincuenta. Esa terminación ubicativa es característica del idioma azteca ó atlateca, cuyo origen ya se ha dicho.

“Entre los vascos, la numeración consiste en la combinación nahoa del 4 y del 20; y entre los franceses aun queda un residuo de esta manera de contar desde el 60 hasta el 100.

“Por el lado de América tienen un realce especial y más visible esos rastros, estampados no sólo por las invasiones de los atlantes á que se refiere Platón, sino también por sus inmigraciones á los países de Occidente en México y Centro-América, cuyo recuerdo se conserva en antiquísimas tradiciones. Pero de estos vestigios, ningunos son más nu-

merosos, más interesantes, ni más congruentes á nuestra demostración, que los que nos ha dejado la última y más reciente de esas inmigraciones, datando de la época en que la que hoy se llama raza azteca, se salvó de la inundación sufrida por su patria primitiva, peregrinando después por varias regiones del Norte en esta parte del mundo, y viniendo á fundar por fin hacia el Sur, en tierras de Anáhuac, los imperios entonces más poderosos, según refiere la historia.

“Tanto en la República Mexicana como en la América Central, y donde quiera que ha sentado su planta esa stirpe, abundan los nombres geográficos *Alla* ó *Atlan*, así sencillamente, ó compuestos con otra posposición ó nombre, pero significando todos “cerca del agua ó mar,” como el *Atlatlan* de los aztecas y la *Atlántida* de los griegos, pues *atl*, que es la raíz, tiene un sentido genérico, aplicable al mar, al río, al pozo de agua, etc., según las circunstancias de los lugares de que se trate. Tales son, por ejemplo: *Atlapan*, sobre el agua; *Atlapanco*, canal de agua; *Atlaco*, en el arroyo; *Atlacomulco*, en el pozo; *Atlatingo*, á orillas del agua; *Atlamajac*, confluencia de aguas, junta de ríos; *Atlamica*, agua muerta; *Atlacholoayan*, donde chorrea el agua; *Altata* (*Atlatlan*), cerca del agua. Pueden citarse muchísimos más, y aun otros cuya radical alterada por el uso, es sin embargo idéntica á la expresada.

“Es notorio que en Europa abundan menos los nombres de lugar que revelan dicha procedencia, y la causa se comprende fácilmente. Allí existió en tiempos mucho más remotos la dominación de los isleños, que sucesivamente después han sido reemplazados por otros pueblos en la posesión del terreno, borrándose con esto los recuerdos etnográficos precedentes. Pero en México, la última raza, la azteca, esto es, la atlántica, la que se desprendió de la isla al hundirse, la que peregrinó por el Norte de América sin hallar allí la tierra que su dios le había prometido, la que por fin pobló hacia el Sur en el Anáhuac y otras regiones, esa raza es la que ha debido dejar y ha dejado en los nombres de sus pueblos muchas imitaciones de el del lugar de su origen, muchos recuerdos de su antigua patria en el Oriente en medio del océano.

IV

Tradiciones sobre la existencia de la Atlántida.

“La existencia del país atlántico fué el asunto de una tradición constante en los pueblos de la antigüedad. Ya Homero, que vivió más de cien años antes de la comunicación de Solón con los sacerdotes de Sais, “colocaba en el océano, y fuera de los límites de la tierra, un país afortunado llamado el Elisio, en el que no se conocían las tempestades ni el invierno, en el que murmura siempre un dulce céfiro y en el que los elegidos de Júpiter, arrancados á la suerte común de los mortales, gozan de una felicidad eterna;” (Malte Brun, *Précis de la géographie universelle*.) El mismo poeta, citado por Estrabon, decía en la Odisea, IV, 563: “En cuanto á vos, oh Menelao, los inmortales os conducirán á los campos elisios, á los límites mismos de la tierra.” Al Elisio sucedieron en la leyenda muchas Islas Afortunadas, cuya situación no se acertaba á fijar, pues era colocada caprichosamente, ya en las Canarias, ya en las Azores, ó en otras partes del Océano Atlántico, pero cuya existencia tampoco llegó á ponerse en duda: esas islas, como el Elisio de Homero, convenían con la descripción de la Atlántida en el relato de los sacerdotes de Sais, tocante á la felicidad de que en ellas se disfrutaba.

“Píndaro, que vivió por el año de 500, se refiere también á ellas. Olimp. II. 127.

“Virgilio colocaba en Occidente el Olimpo de los dioses, como Homero la mansión de los hombres felices, simbolizándose con estas denominaciones una tierra afortunada, tal como se ha dicho siempre que era la Atlántida; pues cuando en el libro 4º de la Eneida hace á Mercurio llevar un mensaje de Júpiter para Eneas en Cartago, dice que cruzando mares y tierras lo primero que divisó fué la cumbre del monte Atlas, y de allí continuó su viaje aéreo hasta su destino, que estaba más hacia el Oriente.

“Aristóteles (copio el texto de Brasseur de Bourbourg en la Introducción al Libro Sagrado de los quichés), no solamente entrevé que la tierra habitable es muy extensa en longitud, sino que da además la descripción de una región trasatlántica, situada al lado opuesto á las

Columnas de Hércules, fértil, abundantemente regada y cubierta de bosques, que había sido encontrada por los cartagineses.” Como se ve, el estagirita cuelga á los cartagineses este honor, que sólo corresponde á los fenicios sus progenitores; pero de todos modos, él da un testimonio terminante de la existencia de esa región trasatlántica, que ya desde mucho tiempo antes se había perdido en los abismos del mar.

“En las pequeñas Panateneas, fiestas que eran celebradas en la antigua Atenas en honor de Minerva, se llevaba en procesión un manto de la diosa, recordando su protección en la guerra que los atenienses habían sostenido contra los atlantes. (Boeckh, citado por Donnelly en su *Atlantis*, pág. 91.)

“Teopompo, autor que escribió en el siglo IV, algo posterior á Plátón, nos cuenta los detalles de una entrevista entre Sileno y Midas, rey de Frigia, en la que el primero refiere la existencia de un gran continente, distinto de los de Europa, Asia y Africa, poblado de muchas y grandes ciudades, donde el oro, por su abundancia, se estimaba menos que el fierro, y cuyos habitantes, atravesando el océano, arribaron al país de los hiperbóreos, sin pasar más adelante. Los hiperbóreos moraban en la región en que la raza céltica dominaba en el siglo IV: un autor del citado siglo, contemporáneo de Teopompo, llamaba así á los galos que se apoderaron de Roma y que en efecto eran entonces los más retirados hacia el Norte, según los conocimientos geográficos de la época. También eran colocados al Oeste, debido quizá á su origen en la región atlántica, de donde habían pasado al Sur de la Galia. De lo expuesto se infiere que aparte de la introducción de los atlantes en España por Gadir ó Cádiz, hubo otra más al Norte por las costas de la Galia meridional, que fué la que allí se detuvo.

“El historiador Timágenes, que vivió pocos años antes de la Era Vulgar, recogió de los sacerdotes druidas la tradición de haber llegado á la Galia inmigrantes de unas islas lejanas, arrojados de su patria por las invasiones de un mar irritado.

“Marcelo, en una obra sobre los etiopes, habla de siete islas en el Grande Océano, que por su número es de suponer que sean las Canarias, y refiere que allí se conservaba el recuerdo de otra isla mucho más grande, que había dominado por mucho tiempo sobre las demás de aquel mar.

“Plinio (1. 3, c. 5, n. 6) dice que en la Galia Narbonense habita-

ban los *cambolectres*, llamados también *atlánticos*, quizá por su origen. Y un poco más adelante (1. 6, c. 31) se expresa así más claramente: *Traditur alia insula contra montem Atlantem et quae Atlantis appellata*, “se habla de otra isla situada frente al monte Atlas y que se llama Atlántida.”

“Pomponio Mela, *De situ orbis*, dice el Sr. Orozco y Berra, representa la tierra dividida en dos continentes, uno de los cuales abraza la Europa, la Asia y la Africa, mientras el otro encierra á los antichthonos, prolongándose hacia los antípodas. La misma forma daba al mundo Marco Polo en la Edad Media. Todas éstas nos parecen reminiscencias de un mundo que se pierde en el pasado, recuerdo vago de una idea que se borra más y más.” Nótese que la prolongación hacia los antípodas sería aquí de Oriente á Poniente, situación que se atribuye á la Atlántida, y que no puede confundirse con la de América que es de Norte á Sur.

“Horacio, en su oda 34, que comienza “*Parcus deorum cultor*” dice:

“Plerumque per purum tonantes
Egit equos, volucremque currum
Quo bruta tellus, et vaga flumina,
Quo Styx, et invisi horrida Taenari
Sedes, *Atlanteusque finis*
Concutitur.”

“Y á menudo lleva por el campo los estrepitosos caballos, y el rápido carro, con que se estremecen la inmóvil tierra, los inestables ríos, la Estigia y el horrible asiento del tenebroso infierno, así como el *confín atlántico*.”

“Muy sabida es la leyenda del Jardín de las Hespérides en el extremo Oeste, con sus manzanas de oro, emblema de las riquezas del suelo donde se producían.

“Omito, por no ser tan difuso, muchísimos otros testimonios de la existencia de ese país rico y feliz, que estuvo en remotísima antigüedad asentado en medio del Grande Océano, y que hoy no aparece, quedando solamente su recuerdo para comprobar una de las conmociones más tremendas de la naturaleza.

V

La Atlántida más grande que el Asia y la Libia.— En qué sentido debe entenderse este concepto.— Confirmase por los fenómenos geológicos y físicos observados. — Extensión calculada de la isla.

“Llega la ocasión de explicar y resolver algunas dificultades con que suele tropezarse para conceder todo crédito al verídico relato de Platón, y sea la primera: que la Atlántida era más grande que la Libia y el Asia reunidas, según decían los sacerdotes de Sais.

“Ciertamente se incurriría en un crasísimo error sosteniendo esa proposición en la época actual. Es una verdad común y rudimentaria, que ni el Asia, el más grande de los continentes, ni el Africa, que en un principio era la Libia, aun consideradas separadamente, pueden ser inferiores en magnitud á una isla. Pero aquel concepto no debe ser calificado conforme á los conocimientos geográficos de hoy, sino según los del tiempo en que fué emitido, y en ese tiempo nada tenía de exagerado, ni envolvía un contrasentido, como ahora á primera vista parece. En la época á que se refiere esta historia, sólo eran conocidos los países situados á orillas del Mar Mediterráneo y un poco más al interior de los mismos. Allí fué la cuna de la civilización incipiente del Viejo Mundo, y fuera de allí todo se hallaba envuelto en la barbarie y en una obscuridad casi impenetrable á las investigaciones de la ilustración. Entonces la Libia no era toda el Africa, sino sólo la región comprendida entre el Egipto y el Atlántico, esto es, la zona septentrional del territorio africano, adyacente á la costa de aquel mar, sin la extensa parte correspondiente al Egipto. Y por Asia se entendía antonomásticamente el Asia Menor y otros territorios, que á lo más avanzarían hasta el Caspio. Tan cierta es esa limitación de conocimientos geográficos en tiempo de Solón, que aun Herodoto, que vivió cerca de dos siglos después, cuando esos países debieron estar algo más explorados, afirmaba (l. 4, pár. 42) que la Europa tenía casi la longitud de la Libia y del Asia reunidas. Esto demuestra que el Asia y la Libia tenían una extensión bien corta, relativamente á la que ahora se les concede con exactitud, y que la Atlántida, llamada por Amiano Marcelino *insula orbe spatiosior*, la isla más grande del orbe, bien pudo en vida sostener la comparación con ellas sin absurdo.

“El Mar de Sargazo comprueba también la existencia de la isla, y al fin nos servirá para calcular la extensión de ésta. Su nombre le viene del sargazo ó alga marina que cubre un vasto espacio en el Atlántico. Platón, en Timeo, hablando de la invasión de los habitantes de la misma al continente europeo, refirió que en ese tiempo todavía se podía atravesar dicho Océano. Y en Critias se indica que la isla, después de su hundimiento, sólo era un depósito de barro que servía de obstáculo á los navegantes y no permitía atravesar esta parte de los mares.

“El sabio mexicano D. Manuel Orozco y Berra, en su Historia Antigua de México, tomo II, pág. 467, cita varios autores que tratan este punto, diciendo: “Scylax de Caryandie, contemporáneo de Dario I, habla de ello en su periplo: *No se puede navegar más allá de Cerné, porque el vaso está embarazado por el limo y las yerbas.* Aristóteles sabía la dificultad que para navegar se notaba en aquellos parajes, y la señala en su Tratado de Meteorología. Teofrasto, en su Historia de las plantas, habla también de los sargazos, cuya fuerza y tamaño admira: *La alga, dice, crece en el mar más allá de las Columnas de Hércules, y á lo que parece, alcanza proporciones gigantescas, así en lo grueso como en el tamaño.* Avieno, en fin, en su traducción del periplo de Himilcon, menciona el Mar de Sargazo: *Encima de las olas se levantan numerosas algas, que con su estrechamiento forman mil obstáculos. Ningún soplo impele la nave; las ondas permanecen inmóviles y perezosas. Las algas están sembradas en gran cantidad en el abismo, y frecuentemente detienen la marcha de las naves, á las que retienen como los juncos.*”

“Cristóbal Colón, en su célebre viaje por el Atlántico para venir á descubrir la América, llegó á la región de los vientos periódicos, cuya suavidad, dice un autor, encantó su alma impresionable, encontrándola comparable á la de las frescas mañanas de Andalucía; pero en mi sentir, evoca también el recuerdo legendario del clima apacible que se atribuía á la isla que existió en esos sitios; y luego se vió rodeado de enormes montones de yerbas flotantes, jardín fúnebre sobre la tumba que el mar le abrió en sus abismos.

“De lo expuesto se desprende, que el Mar de Sargazo es un hecho geológico comprobado. Era muy posible que la isla, siendo de piso muy alto, según el relato, fuese reemplazada en su hundimiento por un mar de poco fondo, ofreciendo obstáculos para la navegación, y esa posibilidad fué también otro hecho. Siendo la tierra generalmente li-

mosa y fértil, era seguro que luego se vería cubierta con la vegetación propia de los mares; y así sucedió, pues las algas brotaron lozanas y crecieron vigorosas por sobre las aguas. Y como era inevitable que el continuo vaivén y sacudimiento de las olas en el largo transcurso de los años fuese desleyendo y dispersando al fin ese limo ó lodo superficial, así ha sucedido también, quedando franca la navegación, exenta ya de los embarazos que antes la estorbaban. Todos estos fenómenos físicos tienden á unir la existencia de la Atlántida con la del Mar de Sargazo, que está donde ella estaba.

“Ahora la extensión del uno nos va á proporcionar los elementos necesarios para calcular aproximadamente la de la otra.” Leo en Gaffarel (*Compte-rendu au Congrès International des Americanistes*), citado por el mismo Sr. Orozco y Berra, que el Mar de Sargazo comienza á la altura de las Azores, extendiéndose casi hasta las Antillas. La situación que guarda es, por lo tanto, de Oriente á Poniente. Su extremo occidental vendrá á quedar enfrente de la Florida y al Norte de Haití. Pues bien, de las Azores al meridiano de Haití, hay poco más ó menos 40 grados, esto es, 800 leguas, extensión longitudinal del Mar de Sargazo, la misma que puede darse á la isla en la posición indicada. Asimismo, leo en la *Historia de la Geografía*, por M. Vivien de Saint Martin, quien cita á Aristóteles, que los fenicios, en sus expediciones marítimas, fueron una vez arrojados por los vientos del Este hasta los bancos de algas, cuyos inmensos depósitos cubren el Atlántico entre los paralelos 40 y 20 de latitud, á partir del de las Azores, concepto que da á conocer la anchura probable de la isla, cosa de 400 leguas, á lo menos en su lado oriental, cuyo extremo Norte debería mirar á la Iberia hacia el Este, y el extremo Sur á las islas del Cabo Verde hacia este propio rumbo. La área que resulta de estas dimensiones, permite comparar la Atlántida con la Australia en magnitud, aunque no en la figura, y hace muy verosímil y absolutamente exento de absurdo el aserto de los sacerdotes egipcios que la consideraban más grande que el Asia y la Libia reunidas, tales como éstas eran conocidas en los tiempos antiguos.

VI

Dos islas en una.—Su extraordinaria fertilidad.—Nahuatlán.—El salvamento en la isla central.

“Se ha dicho ya, que los sacerdotes egipcios consideraban la Atlántida tan grande como la Libia y el Asia unidas, y que ella tendría aproximadamente 800 leguas de largo y 400 de ancho por término medio. Sin embargo, en algunos lugares del relato de Platón se dan á la isla 3,000 estadios de lo uno y 2,000 de lo otro, que equivalen á 125 y á 83 leguas respectivamente. Estas enormes diferencias parecerían inexplicables, si no fuera porque allí mismo se expresa, que dentro de la grande isla y en su parte media, arrimada al mar por el lado del Sur, los reyes atlánticos habían formado artificialmente, de una grande y hermosa llanura, otra isla, á la que se refería con toda claridad el relato al señalarle la extensión últimamente mencionada.

“La metrópoli, situada en esta isla interior, estaba rodeada de varios recintos concéntricos, y alternados de tierra y agua, alimentados estos últimos por la del mar, formando no sólo un puerto seguro, sino una defensa alrededor de la ciudad. Pero en torno de toda la llanura, que era cuadrilonga, abrieron un canal, con la profundidad de cien pies, la anchura de 200 metros (un estadio), y no menos de 417 leguas (10,000 estadios) de circuito. Este canal recibía las aguas que se precipitaban de las montañas, que en la misma forma limitaban el extenso valle, y después de tocar en la ciudad, se desaguaba en el mar, formando así la isla central referida, verdadera maravilla de arte y de poder. Obras tan grandiosas no son increíbles para los tiempos antiguos, como no lo fueron la torre de Babel, las pirámides de Egipto, los jardines de Semíramis, la muralla de China de 500 leguas, etc.

“Esa isla, además, estaba cruzada por multitud de acequias para el riego, hecho que acredita la suma fertilidad que se le atribuye.

“Tenía la forma de un cuadrilongo recto y alargado, según el relato, y esta misma es cabalmente la que tiene también la isla figurada en el primer signo del jeroglífico del Museo. ¿Procederá de esta circunstancia la denominación de nahuatlacas ó nahoas que suele darse á los aztecas? Para creer verosímil esta etimología, que no encuentro

explicada más que en el opúsculo que he dicho que publiqué, y que ahora confirmo con mejores datos, me fundo en que el nombre gentilicio *nahuatlacatl* ó *nahuatl* produce el geográfico *nahuatitlan* ó *nahuatlan*, que se compone de *nahui*, cuatro, *atl*, agua, y de la posposición de lugar *tlan*, significando “entre cuatro aguas.” Pues bien, esta significación es exacta, ya sea que se refiera á la isla interior rodeada de agua por sus cuatro lados, ya á la grande circuída por el mar y que debía afectar una figura semejante, según sus dimensiones anteriormente expresadas.

“Nótese, asimismo, que el jeroglífico contiene el signo de la Atlántida sobre el edificio central de la isla cuadrilonga, lo que hace presumir que el salvamento á la hora de la desgracia favoreció á gentes que habitaban esa parte del país. Y es natural suponerlo así, pues allí estaba el puerto principal, y allí deberían abundar las embarcaciones de toda especie y las probabilidades de salvarse en algunas de ellas. Esta suerte cupo á aquellos individuos de la raza azteca que arribaron á tierra de América y peregrinaron después hasta llegar á México.

VII

¿Por qué entre los egipcios se conservó la memoria de los sucesos de la Atlántida, y no entre los griegos?

“Leyendo el relato de Platón, desde luego ocurre preguntar, ¿por qué los egipcios, y no los griegos, fueron los que conservaron el recuerdo de los sucesos en él contenidos, siendo así que los griegos, y no los egipcios, fueron los verdaderos protagonistas, representando en ellos un papel interesante? La respuesta es sencilla y ha sido indicada en el mismo relato. Esos sucesos extraordinarios que habían sido realizados por Atenas, cayeron en el olvido por la gran destrucción de gentes en las calamidades que les subsiguieron y por la enorme distancia de los tiempos transcurridos. Timeo, hablando de esas calamidades, dice que los griegos sólo recordaban un diluvio, siendo así que ya habían sufrido otros varios; y Critias menciona una inundación habida en Atenas en medio de temblores de tierra, que dice haber sido la tercera antes del Diluvio llamado de Deucalión. Ahora bien, este

último tuvo lugar el año de 1500 antes de la Era Cristiana, reinando Cranao en dicha ciudad; el anterior en 1748, reinando Ogiges en Beocia y Atica, el cual se tiene como uno de los primeros hechos ciertos de la historia griega (Diccionario de Moreri, palabra Atenas); el tercero (retrocediendo), á que se refiere Critias, ¿en qué época ocurriría? No he podido averiguarlo, y quizá haya sido el que coincidió con la desaparición de la Atlántida, sin haber dejado supervivientes, pues, según va dicho, en un solo día y en una sola noche fatal, cuantos guerreiros había en Atenas se hundieron á la vez en la tierra entreabierta.

En esos desastres, continúa el relato, los habitantes, de las montañas son los que han escapado del azote, y siendo gentes sin letras y sin cultura, apenas pudieron conservar el recuerdo de los nombres de los dominadores del país, sin saber nada de sus altos hechos. Por otra parte, hallándose, durante muchas generaciones, ocupados en procurarse los medios de subsistencia más indispensables, no podían interesarse en conservar memorias de la antigüedad. Está probado que el cultivo de las ciencias y la investigación de los hechos históricos sólo florecen con la holgura y la comodidad, cuando cierto número de ciudadanos tiene lo suficiente para vivir, sin preocuparse por la necesidad del trabajo para la propia conservación. Por esta causa, dice, se mantiene vivo el nombre de los antiguos héroes, pero el recuerdo de sus acciones ha perecido en la ruina de sus sucesores, citándose en comprobación los nombres de Cecrops, Erechteo, Erichtonio, Erysichton y otros anteriores á Teseo.

No ha sucedido así en Egipto, jamás combatido por esos cataclismos destructores. Allí los sacerdotes eran los depositarios de las ciencias y de las tradiciones de la antigüedad, y sus templos pudieron llamarse propiamente el archivo del género humano, pues en ellos se conservaban por escrito cuantos sucesos grandes ó notables ocurrían en el propio país, ó en cualquiera otro de ellos conocido. Así es que no parece inadmisibile la explicación de Platón en el punto indicado; y así también se comprende que la memoria de la Atlántida se haya conservado, en las crónicas de uno de los más antiguos pueblos de la tierra, más viva que en los recuerdos vagos y en las tradiciones más ó menos congruentes de otras naciones.

VIII

Epoca de los sucesos de la Atlántida.—Cómo deben computarse los 9,000 años de Platón.—Acontecimientos concordantes.

“Según contaron los sacerdotes de Sais, nueve mil años habían ya transcurrido desde la guerra entre los pueblos situados al Este y al Oeste de las Columnas de Hércules, esto es, entre los que se asentaban á orillas del Mediterráneo y los que vivían en las islas del Océano Atlántico.

“Algunos autores han tomado la cifra citada tal como suena, y han pretendido por ende calificar el relato como fabuloso. Por una parte, no advierten que la expresión de esa cifra en números redondos induce á suponer, como es costumbre hacerlo, que se trata de una cantidad algo indeterminada, con la calidad subentendida de *poco más ó menos*. Por otra, no recuerdan quizá, que los egipcios contaban sus años primeramente por meses, y después sucesivamente por períodos más largos de dos, tres, cuatro y seis, entendiéndose por meses las revoluciones lunares; cronología que multiplicaba extraordinariamente el número de los años. Plutarco, en Numa, nos refiere que dicho pueblo tuvo en un principio años de un mes, y en seguida de cuatro. Macrobio en sus Saturnales, citado por él, refiere que el año de los arcadios era de cuatro meses, el de los arcanianos de seis, y el de los egipcios tal como he dicho anteriormente. Diódoro de Sicilia (lib. 1º, pár. 26) expresa también que los años de los antiguos egipcios fueron lo que hoy los meses, en seguida de tres, y luego de cuatro como los de los pueblos de Arcadia, ó de seis como en Acarnania, y añade que los sacerdotes contaban 23,000 años desde el reinado de Helios hasta la invasión de Alejandro en Asia, que los dioses más antiguos habían reinado cada uno 1,200 años y sus descendientes no menos de 300; lo que él explica contando para los primeros los años por revoluciones lunares, y para los segundos por períodos de cuatro meses ó por cada una de las tres estaciones de primavera, estío é invierno.

“Los hebreos, vecinos de los egipcios y también residentes en el propio Egipto durante mucho tiempo por causa de servidumbre, debieron usar de la propia cronología que sus vecinos y dominadores, y á

esta circunstancia deben atribuirse las edades exageradamente avanzadas y después progresivamente disminuídas que se imputan á los patriarcas de los primeros tiempos bíblicos.

“Siendo esto así, es evidente que los 9,000 años antes referidos no deben computarse como los nuestros solares, y que para adquirir alguna idea del transcurso de ese tiempo, es preciso hacer la reducción correspondiente. Yo no tengo ningún dato para determinar cuánto tiempo duró cada uno de los expresados métodos de computar el año egipcio, por cuya causa la reducción que voy á indicar, no puede ser sino aproximada. Sólo puedo conjeturar con algún fundamento, que esos métodos no deben haber continuado observándose mucho más acá del año de 747 antes del nacimiento de Jesucristo, puesto que en esta fecha comenzó ya la Era de Nabonasar, llamada también Año Caldaico y Año Egipcio, constante de doce meses, de treinta días cada uno, con cinco adicionales al fin. Solón, nacido en 639 y muerto en 559, viajó por Egipto en tiempo de Amasis, que comenzó á reinar en 569. Era preciso, según esto, que el sabio ateniense hubiera escuchado la relación de los sacerdotes de Sais, á más tardar en el año citado de 559. Ahora bien, si la distancia de 559 á 747, que es de 188, período de años egipcios que ya fueron de doce meses, la deducimos de 9,000, tendremos por residuo 8,812, que es de años de menor duración, cuyo valor en años solares debemos ahora calcular.

“Como he dicho, no hay base firme de donde partir para hacer una reducción exacta; pero habiendo sido 5 los períodos de años, de diferente duración cada uno de éstos, pues eran respectivamente de 1, 2, 3, 4 y 6 meses lunares, y suponiendo que esos 5 períodos hayan sido, unos con otros, iguales en tiempo, aunque no en la manera de computarlo, resultará de lo dicho, que si es z el número de años de $\dot{\bar{a}}$ mes, el número de los de $\dot{\bar{a}}$ dos será $\frac{z}{2}$, el de los de $\dot{\bar{a}}$ tres $\frac{z}{3}$, el de los de $\dot{\bar{a}}$ cuatro $\frac{z}{4}$, el de los de $\dot{\bar{a}}$ seis $\frac{z}{6}$, y la suma de todos igual á 8,812, quedando planteada la ecuación de esta manera:

$$z + \frac{z}{2} + \frac{z}{3} + \frac{z}{4} + \frac{z}{6} = 8,812.$$

Sumando los términos del primer miembro tendremos

$$\frac{9z}{4} = 8,812,$$

y despejando,

$$z = 3,916,$$

“Se ve, pues, que el período de años de á mes es igual á 3,916 los que divididos por 12,031, que es la relación en que se halla el año de lunaciones con el solar, dan 325.5 años solares de los nuestros. Y como dijimos que los 5 períodos debían ser unos con otros iguales en tiempo, multiplicando 325.5 por 5 y añadiendo al producto la cantidad de 747 de la Era de Nabonasar, la suma expresará 2,374.5, total de años antes de Jesucristo en que probablemente tuvieron lugar los sucesos de la Atlántida expresados en el relato.

“Si los 9,000 años se estimaban en períodos lunares ó estacionales entre los egipcios, y por esto parecían un espacio de tiempo exagerado comparándolos con los períodos solares, no sucede lo mismo con los que acabo de sacar del cálculo, los cuales no pugnan, sino que se avienen perfectamente con la cronología de otros sucesos históricos relacionados con el que nos ocupa. Así, por ejemplo, hacia el año de 2,500 había ya penetrado á Grecia la raza pelásgica, procedente del Asia, que se dice haber sido la que después sostuvo el choque de la invasión atlántica; y si este choque era posible en el año citado de 2,407, no lo hubiera sido, si *desde antes* hubiera perecido el invasor en el inmenso desastre de su patria. Tiro, según Herodoto, había sido fundada en 2,750, Sidón ya le había precedido en edad y en esplendor; y sería también un anacronismo imperdonable suponer que las naves de esas dos famosas ciudades fenicias pudieron arribar á las costas atlánticas, y sus tripulantes dar fe de la civilización adelantada de sus moradores, de su clima feliz, de su gobierno admirable, cuando esas costas habían sido ya barridas por la inundación. El diluvio bíblico acaeció en 2,379 antes de Jesucristo, casi al mismo tiempo que el atlántico, esto es, con sólo 5 años de diferencia, la cual puede despreciarse en virtud de la vaguedad con que este último ha sido calculado, ¿Serán uno mismo ambos diluvios? ¿Constituirán el tercero, en orden inverso, sufrido por Atenas, según refieren los sacerdotes egipcios? No me atrevo á resolverlo, pero la aproximación de las citadas fechas es sorprendente.

“Al mismo tiempo es evidente que los cartagineses, cuya ciudad fué fundada en 882, no pudieron haber visitado, como algunos aseguran, la isla ya sumergida. Si alguna noticia tuvieron de ella, pudieron recibirla solamente de sus progenitores los fenicios. Así es que me parece una vulgaridad la aseveración que suele leerse en algunos autores, que el Senado cartaginés prohibió á sus marinos, bajo pena de

muerte, ir á esas regiones, reservándolas para asiento de su república en caso de un desastre irreparable. Cuando ese desastre vino, siendo arruinada la ciudad en 146 por las armas romanas, nadie se acordó del asilo premeditado.

“Festo Avieno dice, refiriéndose á la relación que Himilcon había hecho de los mares occidentales: que más allá de las columnas de Hércules, al Oeste de Europa, empieza un dilatado mar, ó sea el océano, que se extiende hacia ilimitados horizontes: que nadie ha podido surcar esas ignotas aguas, nadie ha dirigido allí sus buques, cuya popa no besaría nunca un viento propicio, y cuyas velas no se verían jamás por él hinchadas. Pues bien, si la isla hubiera sido ya conocida de los cartagineses, el Senado no hubiera ordenado hacer la exploración de esos mares, ni esa exploración, confiada á Himilcon, hubiera tenido el resultado que dió, y fué encontrar el vacío precisamente donde la isla debió haber sido hallada.

“Decían también los sacerdotes de Sais, que su ciudad había sido fundada hacía 8,000 años, y Atenas 1,000, antes que ella, lo que daba á ésta una edad de 9,000, la misma que se fijaba á la ruina de la Atlántida. Es decir, este país moría al propio tiempo que aquella ciudad se edificaba. Esto, al parecer, envuelve una contradicción, porque se ha dicho que Atenas había derrotado á los invasores atlánticos, lo que no podía ser si ella aun no existía antes de la destrucción de los atlantes. Pero todo se explica, recordando que ambas, la Atlántida y Atenas, según el relato, desaparecieron en una misma época por efecto de una catástrofe semejante, y teniendo presente que la reconstrucción de la segunda debió ser considerada propiamente como una nueva fundación á raíz del funesto acontecimiento, como debió haber sucedido tras de cada uno de los diluvios que después la arrasaron.

IX

Ejemplos de cataclismos semejantes al de la Atlántida.

“No me esforzaré mucho en demostrar que fué una realidad, y no una fábula exagerada, el tan terrible suceso que ahogó la infortunada isla en los abismos de un mar devorador. Sólo añadiré, que desastres semejantes, hasta donde alcanzan las luces de la historia, consta que

se han verificado en todas las partes del globo y en todas las épocas, comprobando la perfecta posibilidad del que nos ocupa.

“El Sr. Orozco y Berra, en su obra antes citada, parte 2^a, libro 1^o, cap. 1^o, dice á este propósito:

“Enseña la geología, que la forma de las tierras no fué la misma en las distintas épocas paleontológicas; cambiaron, cambian y cambiarán continuamente, aunque no advirtamos las diferencias sino por tiempos seculares. Grandes cataclismos plutónicos ó neptunianos han dislocado la delgada costra del globo, dejándole aspectos diferentes. Las observaciones de los sabios han podido tener lugar en los terrenos emergidos: ¿sabemos algo de los sumergidos, de las revelaciones que el fondo de los mares nos haría, si pudiera ser consultado?”

“Estas deducciones viene á confirmarlas la ciencia, elevándolas casi á la categoría de demostraciones. Hemos visto antes, que Milne-Edwards, con motivo de los elefantes, indica la unión entre el Asia y la América. El distinguido geólogo Alarcón defiende la continuidad antigua entre la América del Sur y la Australia. Lyell demuestra la existencia de la Atlántida terciaria. Conocemos sobradamente la cuestión de la Mereópide de Teopompo, ó sea la Atlántida de Platón. Refiere este sabio, en el diálogo titulado Timeo, haber sido informado por su tío Solón, que viajando por Egipto, recibió entre las instrucciones de los sacerdotes de Sais, haberle contado uno de los ancianos, que en siglos remotos existió un gran continente en el Atlántico, cuyos habitantes habían hecho conquistas en Europa. Era tierra afortunada, mas á consecuencia de grandes cataclismos desapareció tragada por el mar en un día y una noche.”

“La geología viene demostrando ahora la existencia de un gran continente en el Atlántico, puente de comunicación entre la Europa y la América.”

“Plinio, en su Historia Natural, lib. 2^o, caps. 92, 93 y 94, refiere las sumerciones de varios países, montes y ciudades de Europa debajo del mar, con pérdida de muchos miles de vidas. Según Plutarco, Jutlan, provincia de Dinamarca, fué por más de un siglo, antes de la Era Cristiana, el teatro de una serie de inundaciones del mar, que forzaron á más de trescientos mil hombres en estado de llevar las armas y á una multitud de mujeres y de niños, tanto cimbríos como de otros pueblos, á dejar su patria y á arrojarse sobre Italia y España. Se da á estas

inundaciones sucesivas el nombre de diluvio éimbrico. Estrabon (l. 1, c. 3, pár. 9) trae también varios ejemplos de cambios notables en la superficie de la tierra, originados por violentos trastornos de la naturaleza.

“Del otro lado del mar, escribe M. de Nadaillac en su obra “La América Prehistórica,” más allá del Atlántico, encontramos una tradición constante de cataclismos, diluvios, erupciones volcánicas, acarreando la destrucción de regiones inmensas, de continentes enteros. Estas tradiciones pueden ser exageradas, pero es imposible que reposen no más sobre hechos imaginarios.”

“Sería fatigoso citar más autores para comprobar multitud de violentas alteraciones de la naturaleza, que constan por la Historia. Pero aparte de eso, ¡cuántos cataclismos se han verificado en las edades más remotas de la tierra, que le dieron la forma primero encontrada, y después mil veces cambiada, sin que el hombre actual tenga noticia de tan variadas transformaciones, mas que por el estudio de la geología! ¡y cuántos otros más ó menos desastrosos habrá habido y han quedado ignorados, precisamente por el efecto destructor de los mismos cataclismos, por el aislamiento de los países en que han hecho sus estragos, ó por el olvido secular de los informes de las pocas gentes que de ellos hayan tenido conocimiento! Tal iba á suceder con la historia de la Atlántida, si no hubiera sido recogida por la infatigable diligencia de los fenicios, escudriñadores de los más apartados mares en la antigüedad, y guardada por sus vecinos los egipcios, archiveros del género humano, quienes la transmitieron á la culta Grecia, de donde se ha esparcido por los horizontes de la ciencia moderna.

X

**Tule, la última tierra.—Errores acerca de este punto.
No existió en Europa.**

“Ahora voy á encargarme de una cuestión histórico-geográfica, que mucho ha dividido las opiniones de los sabios, y que todavía es fuertemente debatida, sin haber sido resuelta por fallo definitivo. Hablo de la situación de Tule, país que, á mi entender, mucho se relaciona con la Atlántida, la cual con él comparte su celebridad y misterioso destino.

Todos se preguntan, ¿dónde estuvo esa tierra encantada, que tanto ha ocupado la imaginación de los poetas y de los geógrafos? Hasta ahora sólo se sabe que era considerada como el extremo límite del mundo conocido, y á esa circunstancia ha debido el principal motivo de su reputación. Virgilio en su 1.^a Geórgica, vers. 30, hablando de César, dice:

..... ac tua nautæ
numina sola colant, tibi serviat *ultima Thule*.

“y los navegantes acaten sólo tu numen y te reverencie la última Tule.” El gran trágico latino, Séneca, en su “Medea,” acto 2.^o, vers. 374 á 379, exclama:

Venient annis sæcula seris
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat Tellus,
Tethysque novos detegat orbes.
Nec sit terris *ultima Thule*.

“Tras dilatados años vendrán siglos en que el Océano deje caer el velo que impide penetrar sus misterios, aparezca la Tierra en su extensión ingente, Tetis descubra nuevos mundos y no sea ya Tule la última de las tierras.” Tácito, en la Vida de Agrícola, dice también: *dispecta est et Thule quadamtenus*, “también se ha explorado algo á Tule,” frase que indica que esa región se hallaba casi desconocida y al extremo del mapa-mundi de esos tiempos.

“Muchos otros autores hacen mención de ella en el mismo sentido; pero casi todos, con más ó menos pobreza de razones, se empeñan en colocarla rumbo al Norte de Europa, desorientados completamente por la desaparición de la Atlántida, con la cual no han contado para poder dar otro giro más verosímil á sus conjeturas. Vossius la ha puesto en las islas Hébridas ó en las Orcadas, inmediatas al extremo septentrional de la Gran Bretaña. Cellarius, en Feroe, más al Norte, distante como tres grados en línea recta. Pomponio Mela, dice estar situada enfrente de la ribera de Bergen, Noruega. Ujfalvi, en la misma Noruega, á los 64 ó 65 grados de latitud. Algunos, en Jutland, de Dinamarca. Otros, en las islas Shetland, de Escocia. Por fin, la mayor parte de los escritores que se han ocupado en aclarar este punto, la sitúan en Islandia, isla también danesa, próxima á la Groenlandia, y cuyas dos puntas más septentrionales apenas tocan al círculo polar ártico.

“El mismo gran número de lugares, que sin una razón convincente se pretende bautizar con aquel histórico nombre, desautoriza en mucha parte las referidas aseveraciones que mutuamente se excluyen. Pero lo más raro del caso es, que todas ellas parten de las noticias que dió, ó se supone que ha dado, el insigne geógrafo marsellés Pytheas, que viajó por el Norte de Europa en el siglo IV antes de la Era Cristiana, y cuyas obras se han perdido, habiendo sólo quedado algunos fragmentos, citados en los escritos de otros autores. Lo que él ha dicho, sin embargo, no creo que conduzca á sostener las opiniones referidas, y de esto voy á tratar en seguida.

“Para sentar las bases de la cuestión, voy á transcribir algunos párrafos de la obra “Historia de la Geografía” por Vivien de Saint Martin, quien en el primer período, cap. 12, dice así:

“Pytheas no se limitó á este reconocimiento de los lugares productores del estaño; persiguiendo tal vez el segundo objeto de su viaje, el descubrimiento de las playas en que se producía el ámbar, remontó las costas de la Bretaña hacia el Norte. Así llegó á la punta septentrional que da frente á las Orcadas. ¿Pasó Pytheas de esta punta extrema? Muchos escritores modernos lo han dicho ó repetido; pero no se ve en texto alguno. Y no solamente los antiguos compiladores que nos transmiten la relación perdida del explorador marsellés, sino aun Gemino, Estrabon y particularmente Plinio, no dicen que haya pasado de la punta de la Bretaña, sino que lo contrario es lo que resulta de sus extractos. Gemino, autor del primer siglo antes de nuestra era, en su Introducción á la Astronomía, refiere las propias palabras del viajero: *Los bárbaros (los bretones) nos mostraban los puntos en que el sol se ponía. Porque en esos lugares sucedía que las noches eran muy cortas, en unos de dos y en otros de tres horas; de modo que el sol, apenas puesto, reaparecía casi en seguida.*”

“Después Gemino prosigue su demostración para enseñar que, á medida que se avanza al Norte, el círculo que describe el sol en el día del trópico de estío, se eleva más y más, y acaba por encontrarse totalmente sobre el horizonte, produciendo un día solsticial de veinticuatro horas. Pero en todo este pasaje no se pronuncia el nombre de Tule, lo que el escritor seguramente no hubiera dejado de hacer, si Pytheas hubiera averiguado por una observación directa, ser allí el día de la duración expresada. Estrabon es quien refiere que, según Pytheas, la

última región al Norte de la Bretaña era Tule, y que en este país el trópico de estío se confundía con el círculo ártico. Y el mismo añade: Pero Pytheas no da respecto de esto ningún otro detalle. No dice si Tule es una isla, ni si en este clima, en que el trópico de estío sirve de círculo ártico, el país sigue siendo habitable."

"De paso advertiré, que no debe atribuirse á contradicción de parte del explorador marsellés, el que hable de puntos en que el sol se ponía, y al mismo tiempo de noches muy cortas, que sólo se observan en las latitudes muy septentrionales, porque sabido es que en éstas la amplitud del ángulo en que el sol se pone, es muy grande, y el Oeste aparente en el estío se aproxima cada vez más al Norte, hasta llegar á confundirse con él en ciertos puntos de latitud y declinación.

"Veamos ahora cuál de los lugares arriba mencionados pudo haber sido el señalado por el explorador con el nombre de Tule. Desde luego parece que no lo fué Noruega en los grados 64 ó 65, ni Bergen, ni Jutland, situados en la tierra firme del continente europeo, porque estos sitios se hallan en rumbos diferentes y aun opuestos al designado por el referido viajero, que, según Plinio y Estrabón, fué el del Norte de Bretaña, aunque acabamos de ver que Saint Martin piensa que no lo fué ninguno. Además, en los dos últimos lugares de los tres expresados, no concurre la circunstancia de ser sus noches mínimas de dos ó tres horas, sino poco más ó menos de cinco y media en el primero y de seis y tercia en el segundo, según deduzco de su latitud y de la declinación del sol en el día del solsticio.

"Tocante á Jutland, dice Malte Brun en su Geografía Universal, cap. 5º, que Pytheas, continuando su viaje al Nordeste de la Bretaña, (ya se ha visto que Plinio y Estrabón decían al Norte), encontró á seis días de navegación una parte de la costa de dicha provincia, en Dinamarca, nombrada hoy Thy ó Thyland, y en el antiguo escandinavo Thiuland, que cambió en Thule ó Thyle. Pero, en primer lugar, el cambio del nombre no aparece en manera alguna justificado. En segundo lugar, si se daba á Thy el nombre de Tule, por ser la última tierra, no ha sido racional la denominación, porque á seguida de Jutland hacia el Norte, se hallaban á la vista otras tierras. En tercer lugar, hallándose un viajero en el extremo de la Bretaña, no sería posible llevarse para Jutland el rumbo que se dice del Nordeste, pues dicho país se halla al Sureste. En cuarto lugar, más al Norte y más

remotos que Jutland se hallan todos los países arriba indicados, incluso la punta extrema de la Bretaña, de donde se dice que Pytheas había partido, y debía mejor cualquiera de ellos ser tenido como la última tierra conocida. A la verdad, yo no puedo combinar el aserto del geógrafo citado, con las consecuencias contradictorias que de él se desprenden.

“Mas prosigamos con el análisis de las demás opiniones. Las islas Shetland están en el cuadrante del Nordeste, y teniendo la misma latitud de Bergen, tienen sus noches de la propia duración, esto es, de cinco horas y media. Las Orcadas se hallan esparcidas entre el Norte y el Nordeste del punto de observación y muy próximas á la costa, cuyas noches deben ser á lo menos de seis horas. Las Hébridas se ocultan al Poniente de la tierra escocesa, y tienen sus noches más largas que las Orcadas, y aun más que el extremo boreal de la isla británica en que se situó el observador.

“El mayor número de autores, como he dicho, han creído hallar en Islandia el país desaparecido, quizá porque allí se podrán ver noches de la duración expresada por Pytheas, y aun nulas, siendo los días de más de veinticuatro horas en los sitios de la misma isla, cortados por el círculo polar ártico durante la proximidad del sol al solsticio de estío. Pero por otras circunstancias, esta tierra es quizá la menos comprendida dentro de las indicaciones del célebre viajero. Se halla á siete grados directamente del extremo de Bretaña, lo que equivale á 420 millas ó 140 leguas marinas, lejanía inmensa para que unos salvajes como los bretones de aquel tiempo, según los llama Estrabón, diesen informes precisos acerca del rumbo y duración de las noches de una región tan remota, á la que probablemente jamás se habían acercado. Y supuesta esa gran distancia, tampoco era posible divisar de lejos, no sólo la isla, pero ni aun el volcán Hecla, que en la parte más meridional de la misma se eleva una milla sobre el nivel del mar, pues la depresión de éste es allí algunas leguas más bajo que el horizonte de Bretaña, por efecto de la redondez de la tierra. Por otra parte, Islandia no fué descubierta hasta muchos siglos después del nacimiento de Jesucristo, y sería difícil que desde cuatro antes de éste, tuviese ya el nombre propio de Tule que se le atribuye.

“No quedan más que las islas Feroc, con latitud de $62^{\circ} 22'$, á la distancia de sesenta leguas casi al Norte y con noches de tres horas

tres cuartos, que puedan tenerse como la Tule imaginada por Pytheas. Sin embargo, lo cierto es que este viajero jamás llegó á ella ni visitó las otras ya mencionadas, limitándose á recoger las noticias que le dieron los naturales de Bretaña acerca de una tierra situada por ese rumbo, y dando fe de haber visto un horizonte que no era mar, ni tierra, ni aire, sino un conjunto de elementos indefinible, en el que no se podía estar de pie ni navegar. Esta ilusión, de buena fe sin duda, no se ha visto realizada en ningún lugar del globo, y sólo era sostenible divinando de lejos esos extraños elementos, pues en acercándose, toda la visión fantástica hubiera luego venido por tierra. Ya sabemos lo que dijo el mismo Pytheas, “los bárbaros nos mostraban los puntos en que se ponía el sol;” lo que demuestra que á esto se redujo su inspección. Estrabón extraña que el referido explorador no haya dicho si Tule era una isla, ni si el país era habitable, no obstante las condiciones climáticas que le suponía. Se comprende que no pudo dar estos detalles ni los demás que suelen los viajeros que escriben para informar á sus lectores, porque no estuvo en el lugar que simplemente anunciaba.

“Por lo dicho hay sobrado fundamento para creer que en la antigua Europa no hubo un país determinado que fuese conocido con el nombre predicho, ni lo hay en la actualidad que lo conserve, entre aquellos á que ha querido aplicarse. Aun se dice que Pytheas no lo estampó en el pasaje que se transcribe de sus obras. Pero Estrabón, que las leyó y á ellas se refiere, lo menciona como situado por el explorador al Norte de Bretaña, y sólo se admira de que ningún otro viajero, de los que habían visitado esta isla, hubiese dicho una palabra de Tule, no obstante que mencionaban otras agrupadas á su alrededor. Así es que concluyó por opinar, que el límite de la tierra habitada estaba un poco al Occidente, esto es, en Irlanda, cuyos habitantes, dice, eran completamente salvajes, y más allá de la cual no señalaban ninguna otra los exploradores de ese tiempo.

XI

La Última Tule en la Atlántida. — Tradiciones. — Etimología. — Poblaciones con ese nombre en el Occidente de Europa. — Idem en el centro de la América,

“Si, por una parte el país indeterminado á que el explotador marsellés pretendió aplicar el nombre de Tule, no se ha podido encontrar, ni ha existido donde ha sido buscado, por otra aparece indudable que hubo realmente uno en diferente región de la tierra, que llevó ese mismo nombre, que estuvo en cierto tiempo en los límites del orbe conocido, y cuyos vestigios se han perdido en el propio sitio que ocupaba. Pero ese país, á pesar de su desaparición, ha dejado pruebas evidentes de su positiva existencia: 1º, en los recuerdos vagos, desorientados, pero firmes y persistentes, que han movido á los sabios á buscarlo en las más retiradas comarcas, por no poder presumir su hallazgo en una isla sepultada en las profundidades del Atlántico desde remotísimos siglos; 2º, en la tradición de las razas que de allí partieron para otras tierras; y 3º, en los nombres de los lugares por donde ellas peregrinaron, y resultan idénticos en sonido, etimología y significación al primitivo de que eran imitación y recuerdo.

“Ese extravío en la investigación referida se explica satisfactoriamente. Tule, situada en la Atlántida, como trataré de demostrarlo más adelante, debió ser considerada como la última tierra hacia Occidente por los navegantes fenicios, que saliendo á expedicionar por las aguas del Grande Océano, llegaron alguna vez á visitarla. Con la sumersión de la segunda, desapareció también la primera, y casi por completo la memoria de ambas, que sólo ha venido á reconstruirse por los estudios históricos modernos. Consecuencia forzosa de este suceso debió ser, que desde entonces ya no pudiera precisarse su verdadera ubicación, que se borraba más y más de la memoria de los hombres á medida que el tiempo transcurría. Por ese rumbo no quedaban ya como última tierra más que las Columnas de Hércules con su inscripción emblemática y significativa de *non plus ultra*, pero nunca se acreditaron ellas como la última Tule. Era preciso buscarla más lejos, y prosiguiéndose las investigaciones sucesivamente del Oeste al Norte, desde las islas Azores hasta la de Bretaña y sus adyacentes septentrionales, y

de allí á la Islandia, Dinamarca y Noruega, rondaron así por un cuarto de círculo completo, pero siempre sin éxito cumplido.

“En cuanto á las tradiciones, algunas son tan claras como terminantes y de una autenticidad irrecusable. Donnelly, en su obra *La Atlántida*, parte 1.^a, capítulo 5.^o, refiriéndose al Popol Vuh, libro sagrado de la nación quiché, que habitaba una parte de la América Central, trae lo siguiente: “El Popol Vuh nos dice, que después de las emigraciones de Aztlan, tres hijos del rey de los quichés, á la muerte de su padre, determinaron ir, como sus padres habían ordenado, al Este, en las costas del mar de donde sus padres habían venido, á recibir la autoridad real, diciendo adiós á sus hermanos y amigos, y prometiendo volver. Sin duda pasaron el mar, cuando fueron al Este á recibir la autoridad. Ahora, este es el nombre del señor ó monarca del pueblo del Este á donde fueron. Y cuando llegaron al Señor Nacxit, nombre del gran señor, único juez, cuyo poder es sin límites, he aquí que él les concedió la investidura de la autoridad real, con todo lo que la representa y sus insignias, todo lo cual trajeron ellos á su regreso, y fueron á recibir del otro lado del mar, el arte de pintar de *Tolan*, un sistema de escribir, dicen ellos, para recordar las cosas en sus historias.”

“Esta tradición nos da noticias bien importantes, esto es: que la influencia y dominación de los reyes atlantes, originarios de Aztlan, al otro lado del mar, donde mismo se reputa situada la Atlántida, se extendía hasta la América, lo que confirma plenamente el dicho de los sacerdotes egipcios: que la civilización de los quichés era un reflejo de la de la Atlántida, y que Tolan era una población de esta isla, á donde iban reyes tributarios en busca de instrucción y de poder. Por estas circunstancias hay lugar á presumir que dicha población era la capital, presunción que se robustece con el hecho, antes ya explicado, de que el asiento de los reyes atlánticos era un valle bien regado y sumamente fértil, donde pudo prosperar la planta acuática llamada tule, de la que procede Tulan ó Tolan, como se explicará más adelante. Sea de esto lo que fuere, Tulan estaba en la Atlántida, y sumergida ésta, debió arrastrar en su propia desgracia á la otra, que es el concepto que más directamente se refiere á nuestro propósito.

“Brasseur de Bourbourg, en su Introducción y comentario al libro Sagrado que se acaba de citar, dice lo siguiente: “Un gran número

de tradiciones indígenas hacen también salir de Tula la raza náhuatl, y á este respecto veamos lo que dice el Manuscrito Cakchiquel: *Cuatro personas vinieron de Tulan; DEL LADO EN QUE EL SOL SE LEVANTA, ES UNA TULAN. Hay otra en Xibalbay, y otra donde el sol se pone, y es la que vimos, y del lado donde el sol se pone hay otra donde está el dios: así es que hay cuatro Tulan; y allí donde el sol se pone venimos á Tulan, DEL OTRO LADO DEL MAR EN QUE ESTÁ TULAN, Y ALLÍ ES DONDE HEMOS SIDO CONCEBIDOS Y ENGENDRADOS por nuestras madres y nuestros padres.*" Se ve, por esto, que entre esas cuatro Tulan había una en el Oriente, del otro lado del mar, origen probablemente, dice Brasseur, de las otras tres existentes en el Nuevo Mundo; pero también había otra en el Poniente, fundada por los toltecas, quienes, destruido su imperio, consta por la historia que pasaron en gran parte á la América Central, donde por la propensión de la raza á las recordaciones geográficas, es probable que hayan sido los fundadores de la Tulan de Xibalbay, respecto de la cual se hallaba en el rumbo indicado la ateriormente construida por ellos. Además, preciso es saber, que no son únicamente tres, sino muchísimos otros más, esos nombres esparcidos por donde quiera que ha pasado la raza nahoá, y muy principalmente por donde se ha establecido, que fué en México y Centro-América.

"Las tradiciones hacen á dicha raza originaria del Oriente; y si bien es cierto que algunas de ellas hablan del Norte, es porque viniendo los nahoas primeramente de aquel rumbo después de la ruina de su patria, atravesaron el continente americano hasta el Lago Salado ó sus inmediaciones, y de allí, torciendo al Sur y salvo algunas inflexiones en el camino, siguieron por punto general este rumbo, hasta llegar á las tierras del Anáhuac, habiendo hecho mansiones prolongadas en varios países del tránsito. Entre éstos se halla el de Culiacán, que se reputa la primera etapa de la peregrinación azteca, no porque así haya sido en realidad, sino porque su signo en el jeroglífico aparece en seguida del de la Atlántida, debido á que ambos puntos eran los datos históricos antiguos más precisos y más importantes en la narración hierática.

"Las huellas geográficas dejadas por los atlantes así en Europa como en América, inducen á sostener el concepto que he expresado, que Tule estaba en la Atlántida. Pero antes de emprender esta demostra-

ción, es preciso ocuparse en la etimología y significación de la palabra Tulan, tan repetida en las tradiciones de que acabamos de hablar. Tulan en el idioma nahoá ó azteca, pues á él pertenece, y dicen entendidos filólogos que no tiene explicación etimológica en otro ninguno, es con toda propiedad *Tullan* ó *Tollan*, compuesto de *tollin*, tule, y de la posposición *tlan*, elidiéndose en la composición las dos letras finales del primero y las dos primeras de la segunda, y significando “cerca de donde hay tules,” especie de juncos ó espadañas que abundan en terrenos de mucha humedad. La *o* y la *u* son letras comunmente sustituibles en dicho idioma, y la *ll* no se pronuncia como en español, sino como doble *l*. Se comprende así fácilmente que *tollin*, tule, y *tollan*, lugar de tules, se hayan convertido sin esfuerzo en *Tule* sencillamente, ó *Thule*, ó *Tula*, como se dice con frecuencia en español y en otros idiomas.

“Es de advertir que los nahoas no sólo llamaban con tal nombre á los lugares en que veían prosperar esa planta. Eran, como he dicho, sumamente afectos á las recordaciones geográficas, y aunque en esto no hacían más que obedecer á una inclinación natural y común á todos los hombres, pues los actuales europeos también han trasladado á América los nombres de Guadalajara, Durango, Mérida, Valladolid, Corinto, Roma, Nueva España, Nueva York, y otros muchos del antiguo mundo, esa propensión era en ellos especial y persistente, debida quizá á la bondad legendaria de la patria que se habían visto obligados á abandonar. Así es que daban frecuentemente á las poblaciones que construían, los mismos nombres de otras en que anteriormente habían vivido, y que habían dejado después en sus diferentes trasmigraciones. Varios ejemplos existen de esta costumbre indígena, y entre ellos no es el menos notable, ni el más ajeno de nuestro propósito, el de la misma Tollan ó Tula, en el actual Estado de Hidalgo, antigua capital del imperio de los toltecas, fundada casi á raíz de la llegada de esta inteligente tribu á las tierras altas de México, y cuyo terreno, según he sabido, no produce el tule, llevando esa denominación solamente en memoria de una antigua patria, ya perdida, pero no olvidada completamente.

“Esa raza orgullosa y atrevida que, cruzando el océano, había avasallado casi todas las naciones sentadas á las márgenes del Mediterráneo, derrotada al fin en su última empresa de conquista por el pueblo de Atenas, comenzó desde entonces á experimentar las más tremendas

adversidades. En breve sufrió una inundación que la hizo desaparecer de la haz de la tierra en su patria de origen, y en seguida sus colonias en el continente fueron sucesivamente arrolladas por el oleaje invasor de otras razas. La que bajo el nombre de iberos ocupó la España y la región meridional de la Galia, parece que fué su último resto, y ha dejado allí algunos nombres geográficos, que respetados por edades sesenta veces seculares, se mantienen en pie para dar testimonio de uno de tantos poderíos ya fenecidos, y de un origen cuya memoria ha estado á punto de perderse en la historia de la humanidad. Esos nombres son los siguientes.

“Existen en Francia dos poblaciones conocidas con la histórica denominación ya expresada. La una es *Tulle*, que se halla en la antigua provincia del Bajo Limosin, actual departamento del Corrèze, del que es capital. La otra es *Toul*, capital de los leucos en la provincia de Lorena, que era el *Tullum* de los romanos. Además, *Toulon*, *Toulouise* y *Touloubre*, en el Sur del territorio francés, parecen tener la misma procedencia. En Guipúzcoa, provincia del Norte de España, existe otra ciudad llamada *Tolosa*. Pero la población que en este último reino se halla atestiguando con más evidencia la denominación procedente de la *Tollan* atlántica, es *Toledo*, ciudad antiquísima, cuya fundación no alcanza á narrar la historia, y cuyo nombre no tiene una etimología cumplida y satisfactoria más que en la lengua de los nahoas ó atlantes. Los nombres latinos terminados con la partícula *etum* significan lugar en que abundan las cosas representadas por ellos, y de esa partícula terminal se ha derivado, con igual significación, la que llevan los españoles en *edo* ó *eda*. De esto pueden aducirse muchísimos ejemplos, entre los cuales sólo citaré los siguientes: avellaneda, lugar de avellanos, es *coryletum*; cañedo, lugar de cañas, cañaveral, *cannetum*; castañeda, castañar, *castanctum*; olmedo, *ulmetum*; saucedo, *salicetum*; pineda, pinar, *pinetum*; viñedo, *vinetum*; y del mismo modo, Toledo, lugar de tules (*tollin* en idioma nahoa), *Toletum*. La etimología del último nombre es perfecta, ya sea que éste se haga venir directamente de *tollin*, ya de *Tollan*, uno de tantos recuerdos geográficos sembrados por los atlantes, y latinizado por los romanos, conquistadores de la antigua Iberia. Sería una casualidad sorprendente, que todos los dichos nombres se acumulasen sólo en las regiones en que dominaron los iberos, descendientes de los atlantes en el continente europeo.

“Pero no tanto en Europa, combatida de muy antiguo, como he dicho en otro lugar, por las irrupciones asoladoras de unos pueblos sobre otros, antes que se constituyesen los actuales estados permanentes; no tanto en Europa, digo, cuanto en América, es donde han quedado y deben buscarse los nombres geográficos tan significativos que en gran número venía esparciendo la raza nahoa en su tránsito, y que recuerdan la Tollan ó Tule primitiva de la no bien olvidada Atlántida. Yo no he tenido tiempo ni elementos para hacer un registro completo de la geografía de los Estados de la República Mexicana y de otros países comarcanos; pero he recogido, en cuanto me ha sido dable, una nómina copiosa de los lugares de algunos de ellos que llevaban el nombre sobredicho, ya sencillamente, ya en composición con algún otro.

“Desde luego aparece en la Alta California, entre San Francisco y los Angeles, el lago *Tulares*, nombre que no es de origen español ni inglés, idiomas que se han hablado allí sucesivamente desde la conquista de ese país, y que por lo dicho es de filiación nahoa. En el Territorio de la Baja California hay una población *Tule*; en el Estado de Sinaloa se registran á lo menos cinco; en el de Oaxaca, dos; en el de México, uno; en el de Aguascalientes, otro. Poblaciones con el nombre de *Tula*, corrupción de *Tollan*, existen: en el Estado de Jalisco, una; en el de Tamaulipas, otra; en el Distrito Federal, también otra; en el Estado de Hidalgo, tres. Multitud de nombres geográficos compuestos con el ya expresado, abundan también en varias regiones de la tierra mexicana, entre ellos: *Tulancingo*, que significa *Tollan* la menor ó pequeña, primer asiento de los toltecas al llegar al país de Anáhuac; *Tultengo*, que significa á orillas de los tules; *Tultenango*, cerco ó pared de tules; *Tultitlan* y *Tultita*, cerca de los tules, ó también de los toltecas; *Tulixtlahuaca*, llano de los tules; *Tultepec*, cerro del tule; *Tulantongo*, que propiamente es *Tulantonco*, Tollan la pequeña; *Tulpan*, sobre los tules; *Toliman* y *Tolman*, donde se cogen tules; *Tolpetlac*, lugar de petacas de tule, etc, etc.

“Después de lo que va dicho, y con lo cual se demuestra que la última Tule no estaba al Norte, sino al Occidente de Europa y al Oriente de América, en esa isla situada en medio del océano; allí donde se reclinaba la ilustrada Tollan, la que visitaban los reyes centro-americanos para traer á su patria el arte de escribir, y para obtener las prerrogativas de la autoridad soberana; allí de donde se desprendió la más

terrible invasión que acaso ha sufrido el continente europeo, dejando en él las reminiscencias, ahora ya casi extintas, de la Atlántida y de la Tollan occidental; allí, en ese cuasi-continente, que después de haber sido el teatro del desastre más grande que registran los siglos, sirvió de punto de partida á la peregrinación de la más heroica de las razas americanas, que en su tránsito y en su estancia definitiva dejó el suelo regado con poblaciones que le traían á la memoria su antigua mansión, la Atlatlan y la Tollan de Oriente; después de todo eso que va demostrado, ¿cómo podrá haber quienes busquen todavía una Tule incierta, improbable y aun fantástica en Islandia y otras regiones comarcanas?

“Vosotros, oh europeos, no imagináis esa última tierra donde realmente estaba, porque ya no existe, porque ha escapado á la vista del hombre como por arte de prestidigitación. Nosotros, los americanos, consultando las tradiciones más constantes de los pueblos del Nuevo Mundo, y rastreando los pasos de nuestros ascendientes, que al salir de su patria para conquistar ó establecerse en otros países, nos han dejado en sus huellas un hilo como el de Ariadna para salir del laberinto de nuestras dudas, nosotros percibimos en cierto modo su presencia impalpable en medio de un mar solitario, en otro tiempo espléndida mansión de hombres felices, y exclamamos: ¡Allí fué la Atlántida! ¡Allí fué la Ultima Tule!”

En seguida el señor Secretario, D. **Julio Zárate**, leyó la siguiente Memoria enviada por su autor, el Illmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatán.

“El Comercio en Yucatán antes del Descubrimiento.

“AL H. CONGRESO DE AMERICANISTAS.

“Señores: En la sección de Historia y Geografía del Programa circularado por este ilustrado Congreso, y bajo el número 9, se propone este punto: “Comercio, moneda y medios de cambio entre los antiguos pueblos de México.” Con relación, pues, á este punto, Señores, uno de los más importantes y curiosos sin duda, se me ofrece exponer los datos que encuentro con respecto al comercio del pueblo maya ó de la Península de Yucatán, en la época anterior al descubrimiento. Y no sólo datos; tengo á la vez satisfacción de ponerlos á la vista, si es que no lo prohíbe estatuto alguno, muestras originales de la moneda ó me-

dios de cambio de que usaban los antiguos mayas. Porque habiendo tenido por costumbre sepultar á sus muertos con algunas monedas, no raras veces se han encontrado sepulcros de la época anterior á la conquista, y se ha descubierto en ellos algún resto de aquellas.

“La hacienda pública ó tesoro real, se formaba de lo que pagaban los tributarios, y es de notar que se destinaba, por lo menos en parte, á los gastos de utilidad pública, como el culto religioso, el gobierno, la milicia, la educación, los caminos, etc. (Herrera, Dec. IV, Lib. II, Cap. X.)

“Conocían y practicaban los antiguos yucatecos ó mayas el comercio, como un elemento muy principal de la riqueza pública, porque dándoles valor á los productos de la agricultura y de la industria, estimulaba el trabajo. Comerciabán por tierra, siendo hombres los cargadores, pues carecían de bestias de carga, por lo cual y por motivos de religión, había muy buenos caminos y hasta calzadas hermosísimas y admirables, no sólo suficientes á su objeto, sino de gran comodidad, gusto y elegancia, y tan sólidamente construídas que aun ahora, después del transcurso de tantos siglos, se admiran en diferentes partes de la Península los restos de ellas. Comerciabán por mar, sirviéndose de canoas prodigiosamente grandes, y que se dirigían no sólo á las islas adyacentes, sino también á las de las Antillas, á Honduras, y á las costas de Veraacruz, Tabasco y demás del Golfo.

“Eran objetos de su comercio las estatuas de sus ídolos, de barro, piedra y madera; los esclavos y prisioneros de guerra; las telas de algodón, de henequén y de palma; diversidad de obras de yeso, barro y estuco; armas, instrumentos, cacao, maíz, sal, maderas de construcción, cera, goma, vainilla, pieles, libros ó volúmenes enrollados, frutas, comestibles, etc.

“Tenían por moneda unas cuentas de piedra más ó menos finas de variedad de colores, cascabeles de metal, conchas raras ó preciosas y granos de cacao. Landa, en su libro “Las cosas de Yucatán,” dice: “Que los oficios de los indios era obreros y carpinteros, los cuales para hacer los ídolos de barro y madera, con muchos ayunos y observancias *ganaban mucho*. El oficio en que más inclinados estaban *es mercadería*, llevando sal, ropa y esclavos á tierra de Ulúa, trocándolo todo por cacao y cuentas de piedra, que era su moneda, y con ésta solían comprar esclavos ú otras cuentas con razon de que eran finas y buenas, las cuales

por joyas traín sobre sí en las fiestas los señores. Y tenían otras hechas de ciertas conchas, colocadas por monedas y joyas de sus personas. Y lo traín en sus bolsas de red (*de hilo de henequén muy fino*) que tenían, y en los mercados trataban de todas cuantas cosas había en esta tierra. Fiaban, prestaban y pagaban cortesmente. Y sobre todos eran los labradores y los que ponen á coger mais y las demás semillas, lo cual guardan en muy lindos sitios y trojes, para vender á sus tiempos." (Landa, op. cit. § XXIII.) Con esto se ve que el comercio era estimado y que los agricultores eran aún más considerados.

"Señores, esta civilidad y cultura del pueblo maya en ese gran movimiento social que se llama comercio, tan relacionado y dependiente de la agricultura y de las artes y de la industria en general, da una prueba evidente del grado de civilización á que llegó ese pueblo admirable. Es verdad que supersticioso en esto, como lo era en todo, en lugar de Dios, erigió deidades tutelares del comercio fabricadas de sus manos, pero esto también es prueba de la alta estima en que tenía al comercio mismo. Los mercaderes ofrecían sacrificios conforme á ritos especiales, y la Isla del Carmen ó Laguna de Términos, como uno de los puertos principales en el Seno Mexicano, era el Santuario especial y más célebre de los mercaderes mayas, teniendo allí templos levantados á sus ídolos favoritos, por la facilidad de cumplir con sus deberes religiosos al entrar ó salir de su patria. Por la misma razón fueron muy celebrados los Santuarios de Cozumel y de Isla-Mujeres, viéndose converger hacia la primera, por la costa, las grandes calzadas ó caminos de que antes hablamos, y descubriéndose en la segunda grandes estatuas de las diosas predilectas, que motivaron el dictado de "Mujeres" dado por los conquistadores á dicha Isla.

"Ahora veréis, señores, cómo el comercio de los indios mayas los hizo hombrearse con el héroe más grande del siglo XVI: Cristóbal Colón. Si éste salió del Viejo Mundo para descubrir al Nuevo, los mercaderes mayas salieron de la Península Yucateca y fueron, entre todos los pobladores de esta región mexicana, los que salieron á descubrir al Descubridor del Nuevo Mundo. Un día del segundo año del siglo XVI, los indios mayas vieron con indiferencia, por lo ordinario del caso, que salieran de sus puertos para el mar de las Antillas, á unos compatriotas mercaderes, en una canoa que era tan larga como una galera europea, según la expresión de los historiadores, aunque de ocho pies en

cuanto al ancho. Estaba entoldada con tejidos de estera de palma y de henequén, á fin de que ni el sol, ni la lluvia, ni el agua del mar pudiesen causar molestia alguna. Llevaban por carga mantas de algodón blancas y de colores, ropa hecha para ambos sexos, al estilo del país: “Muy pintadas, dice el cronista Herrera, (Dec. I, Lib. V, Cap. V.) y de diversos colores y labores, y camisetas sin mangas, y sin cuellos, cortas hasta la rodilla y aun menos, también pintadas y labradas; y almayzares, que en Nueva-España llaman *mastil*, con que los hombres cubren sus partes secretas, también pintados y labrados; muchas espaldas de madera, con una canal en los filos, y allí pegadas con fortísimo betún y hilo, ciertas navajas de pedernal: achuelas de cobre para cortar leña, cascabeles y patenas, crisoles para fundir el cobre, almendras que llaman cacao, que en Nueva-España tienen por moneda. Su bastimento era pan de mais y raices que llaman camotes y aix ó batatas; y el vino era del mismo mais que parecía cerveza. Iban en la canoa veinte y cinco hombres.”

“Pero cuando esta embarcación regresó á Yucatán después de algunos días, del rumbo de Cuba y Jamaica, fueron tales y tan graves las noticias que los mercaderes indígenas trajeron, que una numerosa muchedumbre, no sólo del vulgo sino de la gente principal, los asediaba para escuchar con avidez su interesante relato. ¿Por qué era esto? El regreso de la canoa era para la Península de Yucatán lo que para la de España había sido poco tiempo antes el de la nave de Colón, después de haber hecho el descubrimiento de la América; porque á la distancia como de unas treinta leguas de la Península Maya, los indios de la canoa mercante, habían descubierto, por decirlo así, al Viejo Mundo, nuevo para ellos, encontrándose en el mar de las Antillas con cuatro navíos de todo punto desconocidos y extraños para ellos. ¿Qué navíos eran aquellos y quién era el jefe? Eran navíos europeos y tenían por jefe nada menos que al mismo Almirante D. Cristóbal Colón, que verificando estaba su cuarto viaje á la América, ansioso de descubrir por sí solo todo lo posible en la dilatada extensión del continente con que había duplicado el orbe antes conocido. Por su parte, los indios mercaderes revelaron á la presencia de Colón y de sus compañeros, así por los objetos de sus negociaciones, como por el hecho mismo del comercio ultramarino que tan diestramente practicaban; por el pudor de sus mujeres; por su impavidez á vista de los hombres y de los bu-

ques europeos; por su traje y semblante, y en fin, por sus maneras y circunstancias todas, que correspondían á un pueblo incomparablemente de mucho mejor condición y cultura que las miserables tribus indígenas hasta entonces descubiertas en las islas de Cuba, Santo Domingo y otras. “No se osaron defender ni huir—dice Herrera—viendo las barcas de los cristianos: lleváronlos en su canoa al Almirante, y subiendo á la nao, si acaecía asirles de sus mástiles, luego con mucha vergüenza se ponían las manos delante, y las mujeres se cubrían el rostro y cuerpo con las mantas. . . . De esta muestra de vergüenza y honestidad quedó el Almirante y todos muy satisfechos, y los trataron muy bien, y tomándoles de aquellas cosas vistosas para llevar por muestras, mandóles dar de las cosas de Castilla en recompensa y dexólos ir en su canoa á todos, excepto á un viejo que pareció persona de prudencia, para que les diese aviso de lo que había por aquella tierra.” (Op. loc. cit.)

“La canoa del comercio maya fué á su regreso en aquella memorable ocasión para la patria yucateca, no solamente la descubridora de un mundo nuevo, sino también, lo mismo que si fuese una poderosa armada que volvía triunfante á las nacionales playas. Porque comprendiendo sus avisados conductores que la proximidad de Colón con cuatro navíos, era una terrible amenaza para su independencia y para el culto de sus dioses, y comprendiendo además que el objeto de aquellos extranjeros era buscar las tierras más ricas en oro y plata, unánimes todos, sin exceptuar al anciano que se quedó para servir de guía, les dijeron que hacia el Poniente, esto es, hacia la parte mexicana, no había nada de las riquezas que podían desear, pero que sí hacia la parte opuesta, donde encontrarían países con tanto oro, que corría por el suelo como si fuesen piedras comunes. Con aquella estratagema, engañados Colón y los suyos, se desviaron hacia la parte Sureste, quedándose entonces sin descubrir el suelo yucateco de que tan próximos se encontraban, y que hubiese abierto como sucedió quince años después (1502—1517), las puertas de este fecundo y rico país de los Moctezumas.

“Las noticias que los indios mercaderes de la canoa referían á sus compatriotas, exhibiendo los objetos europeos recibidos de manos de Colón, y lamentando la ausencia del anciano aprisionado, que se convirtió sin embargo en un héroe, no podían ser más sensacionales, y por eso querían todos escucharlas por sí mismos, y ver todos, con sus propios ojos, las extrañas prendas. Así, señores, por motivo del comercio, hom-

breóse el maya, en cuanto cabía, con el poderoso europeo, conduciéndose de modo que llegó á colocarse frente á frente de él, contemplándose en-
 trampos, cada uno desde su propia y peculiar embarcación. Mutuamente se descubrieron sobre las aguas del mar, y allá como en teatro igual y digno, se conocieron y trataron, se penetraron con igual fuerza de inteligencia, se cambiaron las prendas de su respectiva civilización, industria y comercio, y hasta llegó á triunfar con su ingenio, el débil maya sobre el fuerte europeo, sobre el mismo Colón, alejándole estratégicamente de su patria, siquiera fuese por unos tres lustros."

El Sr. Ingeniero D. **Antonio García Cubas** leyó la siguiente Memoria:

"Valle y Ciudad de México durante el siglo XVI.

"Canada la Ciudad de México el 13 de Agosto de 1521, la actividad de Cortés no se detuvo, sino que cambió de rumbo; la espada había terminado su misión y cedía el campo á la política del sagaz conquistador. Había que aprovechar las propicias circunstancias para la organización de la nueva sociedad que se formaba con elementos heterogéneos. Millares de hombres empleaban la actividad de su fuerza en la destrucción de la antigua Tenochtitlán y en hacer surgir sobre los escombros la nueva México, que renacía más regular y más hermosa, circunstancias por las cuales ninguna población americana pudo, por el espacio de algunos siglos, aventajarle en importancia.

"Las transformaciones sucesivas, no precisadas, que en la ciudad se han efectuado en más de tres centurias, han creado dificultades para la reconstrucción de su planta en los primeros tiempos de la conquista, dificultades que igualmente concurren en la historia general del país, durante el mismo período, que es tanto más interesante, cuanto que determina el nacimiento de la actual civilización mexicana.

"Por el año de 1555, D. Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo del Emperador Carlos V, levantó el plano del Valle de México, y su Carta original en pergamino, permaneció guardada en la Biblioteca de la Universidad de Upsal, hasta estos últimos años en que, reproducida en el establecimiento litográfico del ejército sueco, y colorada á mano bajo la inspección especial del Dr. Bovallius, fué dada á conocer en la Exposición Colombina, celebrada en Madrid en 1892. Uno de los ejem-

plares, cuyo original según se cree formó parte de la notable colección de Cartas formada por el mismo Alonso de Santa Cruz, y catalogada en 1572, de orden oficial, por el escribano del Consejo de las Indias, D. Juan de Ledesma, llegó á mis manos, y el estudio que hice de la Carta, dióme á conocer, á pesar de sus defectos, la posibilidad de reconstruir la primitiva planta de la ciudad, y de apreciar la extensión del Valle y de sus lagos.

“Las incorrecciones de la Carta son enormes como consiguientes á la falta de base, indispensable para todas las de su género, ó sea la escala á que debió sujetar sus trazos el expresado cosmógrafo; ofreciendo, además, la obra otros inconvenientes, como la dislocación de las poblaciones, expresadas generalmente por jeroglíficos, y la desestimación absoluta de las distancias y de las extensiones superficiales de los lagos y campiñas. Sin embargo, las indicaciones de la expresada Carta afirmaron mis antiguas ideas, que unidas á las expresadas en las apreciables obras de los Sres. Orozco y Berra y García Icazbalceta, diéronme los elementos de que necesitaba para dar al Valle y Ciudad de México su representación gráfica en la mitad del siglo XVI.

“Las poblaciones que constan en mi Carta son generalmente las mismas que aun existen y encontraron ya establecidas los españoles, siendo pocas las que han desaparecido, como *Zinacanapan*, *Metztitlan*, *Cualhuacan* y otras cuyos nombres me ha sido imposible descifrar; como más tarde desapareció la ermita de San Miguel, que coronaba la pintoresca colina de Chapultepec, cediendo su lugar á un espléndido alcázar.

“Algo retiradas las aguas que por el Poniente llegaban, antes de la conquista, hasta el pueblo de Popotlan, dejaban ya á descubierto toda la calzada de Tlacopan, á uno y otro lado de la cual se extendían campiñas en que pacían ganados, se formaban las huertas de San Cosme y se labraba la tierra, importantísimo drenaje que determinó por ese rumbo la desecación del terreno.

“En la Carta original de Santa Cruz, vense en los caminos á los *tamemes* seguidos de algún encomendero, y con sus fardos á cuestas, y en la laguna á los indígenas ocupados en la pesca y en la caza, una y otra por medio de redes.

“Las otras tres calzadas, de Iztapalapan, Tepeyacac y Chapultepec

veíanse aún cubiertas por las aguas del lago, y surcada la ciudad por canales y acequias que se cortaban en diversas direcciones.

“Los principales actos del primer Ayuntamiento de México, constituido en Coyohuacan por la política hábil de Cortés, fueron ejercidos en la distribución de los solares de la arruinada ciudad, entre los conquistadores, y para el efecto formóse un plano que se llamó la *traza* y en él se hallaban determinadas la forma y extensión de las calles y manzanas. La traza indicada en mi plano con líneas negras, era un cuadrilátero que cerraba un espacio, limitado al Norte por la calle llamada hoy de Celaya y siguientes, al Oriente, por las que determinan las de la Santísima; al Sur, por las de San Jerónimo y San Miguel, y al Occidente por las de San Juan de Letrán, unas y otras hasta encontrarse, según el historiador Alamán. El Sr. Orozco y Berra no acepta el primero de dichos límites, apoyando su idea en la denominación que de Puente del Cuervo aun lleva la calle por la cual supone que pasaba la acequia que determinaba el límite septentrional de la referida traza. Las razones en que me fundo para adherirme al parecer del Sr. Alamán, son dos: la primera consiste en la extensión que da Santa Cruz en su plano al Convento de Santo Domingo, dentro de la traza, hasta la calle llamada Puerta Falsa del mismo Convento, y es la continuación de la de Celaya: estriba la segunda en que la denominación del Puente del Cuervo debe referirse no á una acequia que se supone corría de Oriente á Occidente, sino á otra que existió de Norte á Sur y que terminaba en el centro de la manzana de San Pedro y San Pablo.

“Para justificar la verdadera dirección que en mi carta he dado á las acequias indicadas por Santa Cruz, han servídome las denominaciones de los puentes que dieron sus nombres á las calles existentes, según lo expreso á continuación. (Véase el plano.)

ACEQUIA A.	1 Puente de Peredo.	9 Puente del Molino.
	2 Puente de San Francisco.	ACEQUIA E. 10 Puente de Santo Tomás.
	3 Puente de la Mariscalá.	11 Puente de San Pablo.
	4 Puente del Zacate.	12 Puente de Curtidores.
	5 Puente de las Guerras.	13 Puente del Blanquillo.
ACEQUIA B.	6 Puente de Alvarado.	14 Puente Colorado.
ACEQUIA C.	7 Pte. del Santísimo.	15 Puente de Santiaguito.
ACEQUIA D.	8 Puente de San Antonio Abad.	16 Puente de la Merced.

	17 Puente de la Leña.		30 Puente de Amaya.
	18 Puente de Solano.		31 Puente de Santo Domingo.
ACEQUIA F.	19 Puente del Fierro.		32 Puente de Leguísamo.
	20 Puente de Balvanera		33 Puente del Carmen.
	21 Puente de Jesús y San Dimas.		34 Puente del Cuervo.
	22 Puente de la Aduana Vieja (Venero.)	ACEQUIA I.	35 Puente del Clérigo.
	23 Puente de Monzón.		36 Puente de Tezontla-le.
ACEQUIA G.	24 Puente del Espíritu Santo.		37 Puente Blancó.
	25 Puente de los Pregoneros (Bocacalle de la Monterilla.)	ACEQUIA J.	38 Puente de los Tecolotes.
	26 Puente de Palacio.	ACEQUIA K.	39 Puente de Santa Ana
	27 Puente del Correo Mayor.		40 Puente de San Sebastián.
	28 Pte. de Jesús María.	ACEQUIA L.	41 Puente Quebrado.
ACEQUIA H.	29 Puente de la Misericordia.		Acequia que se liga con la que tiene marcada la letra A.

“Dentro del perímetro de la traza, diéronse los solares para la construcción de las casas españolas, y sólo á los indios fuéles permitido establecer, fuera de ella, sus hogares, lo que efectuaban sin orden ni concierto alguno.

“Tales disposiciones dieron por resultado la regularidad de las calles y manzanas en el centro de la ciudad, y el desorden que aun se observa en la planta que á los barrios corresponde.

“La forma de la plaza principal y de las manzanas, provino de la que daban á la antigua ciudad, el gran teocalli, y los principales edificios como los palacios de Motecuhzoma, el de Tlilancalqui (hoy Diputación) y otros.

“Para justificar, asimismo, la forma que en mi carta dí á la planta y manzanas de la ciudad, inquiriendo al mismo tiempo su conformidad con el plano de Santa Cruz, tracé con línea roja, el derrotero que, según los “Diálogos de Cervantes Salazar,” adoptaron éste y Zuazo en 1554, para mostrar al forastero Alfaro la parte principal de la ciudad.

“El lugar de partida fué una casa de la calle llamada hoy de Santa Clara, y el derrotero, el que sigue:

“1. Calle de Tacuba, que se hallaba limitada por buenos edificios, cuyos bajos estaban ocupados por artesanos y menestrales. El costado de la Casa Real ocupaba toda la acera desde la esquina de la calle

de los Carreros (hoy San José el Real) hasta la del Empedradillo, en cuyo torreón existía el reloj público.

“2. Portada de la Casa Real, en la plaza del Marqués, limitada al frente por las tiendas de los tañedores y hacia el Sur por la Catedral. La Casa Real era la residencia del Virrey, Audiencia, escribanos, procuradores y Correo Mayor, y abrazaba la extensa manzana comprendida entre las calles llamadas hoy de Tacuba, San José el Real, 1ª y 2ª de Plateros, y Empedradillo.

“3. Plaza principal, desde la cual se observan las calles de San Francisco.

“4. Portal de Mercaderes.

“5. Puente de Pregoneros, al empezar las calles que conducían al Convento de San Agustín (calle de la Monterilla.)

“6. Fundición. (Bajos de la Diputación, esquina de la Monterilla.) Casas de Cabildo (la Diputación), y del lado de la Callejuela, la cárcel y carnicería.

“7. Portal de las Flores. Este y el anterior edificio estaban contruídos frente á la acequia, cuya prolongación al Poniente dió á la calle el nombre de las Canoas, pues en éstas se llevaban flores y fruta para descargarlas respectivamente en los portales de estos nombres.

“8. Casas del Marqués, sin la extensión que hoy tiene el Palacio Nacional, pués sólo alcanzaba por su frente á la línea de Plateros, y en su fondo hasta alinearse con la calle Cerrada de Santa Teresa.

“9. La Catedral, que ocupaba el atrio de la actual, de Occidente á Oriente, con su portada á aquel rumbo. Era de tres naves, como pude cerciorarme cuando en 1881 extraje las cabezas de serpiente y otras piedras relabradas que servían de bases á las columnas, las que me permitieron levantar el plano del antiguo templo.

“10. Bocacalle del Arzobispado desde la cual se observaban el Palacio del Prelado de la Iglesia mexicana, la plaza en que terminaban aquel edificio y las Casas del Marqués y el hospital de las Bupas. (Hospital del Amor de Dios y hoy Academia de San Carlos.) En el plano de Santa Cruz aparece este edificio con el nombre de Santa Clara. Estudiando el punto y consultando libros pude investigar que por los años de 1568, se estableció un beaterio en la Santísima, el cual se convirtió más tarde en Convento de religiosas clarisas. Sin embargo, queda una duda en pie ¿Ese beaterio se estableció en la Santísima, como

particular estimación.

Antonio García Cubas.

CIUDAD DE MÉXICO

Á MEDIADOS DEL SIGLO XVI.



ESCALA: 1 milímetro = 12 metros.

ALBARR

CIUDAD DE MÉXICO

A MEDIADOS DEL SIGLO XVI.

ESCALA 1 milímetro = 12 metros



afirma el Señor Orozco y Berra en su Memoria para el plano de la Ciudad de México, ó en el local del Hospital de las Bubas, como se deduce del plano de Santa Cruz? Yo me inclino á creer lo segundo, por dos razones: la primera porque no es creible que unas beatas se instalasen en un establecimiento de varones, y la segunda porque el obispo Zumárraga, cuyo era el hospital y las casas adyacentes, debió haber congregado en una de éstas á las expresadas beatas. Por el nombre de las primeras clarisas, dado al establecimiento de que se trata, se conoce que el plano de Santa Cruz es posterior al año de 1554.

“11. Universidad. Esquina del Arzobispado y Seminario.

“12. Principio de la calle de las Atarazanas. (Santa Teresa la antigua, Hospicio de San Nicolás y siguientes hasta terminar en el lugar en que se levantaban los edificios para guardar los bergantines y llamaban las Atarazanas, hoy embarcadero de San Lázaro.)

“13. Calles continuación de las de Iztapalapan (calles del Reloj).

“14. Casas del Doctor López (en la calle de la Perpetua).

“15. Templo y Convento de Santo Domingo, cuyo atrio se extendía, cercado, hasta la esquina de los Medinas.

“16. La Concepción.

“17. Calle del Agua (Santa Isabel y siguientes).

“18. Convento y Templo de San Francisco y Parroquia de San José de los naturales. Del lado opuesto el Colegio de San Juan de Letrán, estando de por medio la acequia.

“19. Esquina de la calle de la Celada (Zuleta y siguientes) desde la cual se alcanzaba á ver el Colegio de niñas mestizas ó sea Santa María de la Caridad.

“20. Lugar desde el cual se distinguía el templo de San Juan Bautista, hoy San Juan de la Penitencia, y el Mercado de Moyotla.

“21. Tiendas con portales de Tejada.

“22. Por último, siguiendo por las calles llamadas hoy de Mesones, Alfaro, Arco de San Agustín y Jesús, se terminó la excursión frente al Hospital de la Purísima Concepción, asiento del antiguo Huiztilan.

“La Carta del Valle y Ciudad de México que hoy presento, son el complemento de la Geografía del siglo XVI, expresada en el plano que lleva por título “El Imperio Mexicano y demás naciones descubiertas y conquistadas por los españoles durante el siglo XVI, en el territorio

que hoy es de la República Mexicana,” trabajo que tuve la honra de poner bajo los auspicios del Señor Ministro de Justicia.”

En este momento el Sr. **Chavero** invitó al Excmo. Sr. D. Emilio de León, Representante de Guatemala, á que ocupase la silla presidencial, lo cual hizo desde luego el invitado.

El Sr. Secretario D. **Román S. Lascurain** leyó el siguiente trabajo, enviado por su autor el Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade:

“Disquisición histórica sobre la muerte de los frailes Juan de Tecto y Juan de Ahora.

“En este trabajo, que tengo el honor de dirigir al Congreso de Americanistas, no presumo hacer una disertación que conteste al tema 11 del Programa, sección de Historia y de Geografía, que dice: “la instrucción pública en México durante los tiempos antiguos y después de la conquista hasta mediados del siglo XVI.” Me propongo solamente hablar del primero ó de uno de los primeros que aprendieron, enseñaron y escribieron para provecho de los conquistadores espirituales y temporales, el idioma náhuatl, azteca ó mexicano.

“Tal fué Fray Juan de Tecto, de quien nuestro célebre bibliógrafo el Doctor Don José Mariano Beristain, dice que escribió: *Primeros rudimentos de la doctrina cristiana en lengua mexicana*, y que de ellos formó su catecismo el P. Gante.¹ Mucho después el P. Kieckens publicó en Bruselas un opúsculo intitulado: “Les anciens missionnaires Belges en Amérique—Fray Pedro de Gante;” que fué traducido al castellano por el Sr. Don José Hipólito González, á poco tiempo, y salió de la tipografía del Sr. Don Gonzalo A. Esteva, en el año de 1880. En dicho opúsculo se lee una nota, (pags. 15 y 16 de la 1ª edición, ó 22 y 23 de la 2ª) tomada de una obra del sabio P. Civezza, franciscano, y presentada en la 12ª sesión del Congreso de Americanistas, tenida en Luxemburgo el año de 1877, que el fondo de la doctrina cristiana en mexicano del hermano Fray Pedro de Gante, “es debido á Juan de Toiet su compañero; pero que aquel trabajo manuscrito, que se tituló: *Primeros rudimentos de la doctrina cristiana en lengua mexicana*, se había perdido.”

“Baste esto, para que nadie me tache de temerario al llamar á Fray

1 La primera edición de ese catecismo se hizo en Amberes, el año de 1528.

Juan de Tecto, el primero ó uno de los primeros escritores del idioma azteca. No trato, pues, de dar su biografía, que se hallará en Mendieta, en Torquemada y en Vetancurt, escritores franciscanos, sino de corregir un punto de ella, á saber: el fin trágico que los citados cronistas le suponen. Sucede con harta frecuencia en historia, que si erró el primero que la escribió, otro y otros le siguen, sin indagar los fundamentos que tuvo aquél para afirmar tal cosa. Citar quisiera varios ejemplos; más limitaréme al Padre Tecto. Mendieta (Lib. V, Part. 1.^a cap. 17.) fué quien asentó los siguientes errores: 1.^o sobre el P. Aora, compañero del P. Tecto, que “fué servido el Señor de llevarlo para sí, “dentro de pocos días. Su cuerpo fué depositado en la misma casa del “señor que los había acogido, en una capilla adonde por entonces decían “misa, hasta que se edificó el convento que hoy permanece en la dicha “ciudad de Tezcoco, con vocación del bienaventurado S. Antonio de “Padua. Donde siendo guardián el siervo de Dios Fr. Toribio Motolinia, uno de los doce, lo trasladó del lugar primero donde estaba á la “sobredicha iglesia.” Torquemada, (Lib. XX, cap. 18.) copió á Mendieta; y el Martirologio franciscano y Vetancurt (Menologio 18 de julio) siguieron á ambos. Respecto de este error, ya el inolvidable Sr. Don Joaquín García Icazbalceta, en su inmortal *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, (nota en la pág. 36,) lo refutó con sólidas razones, y que espero quedarán robustecidas y confirmadas con el presente trabajo. El 2.^o error es que nuestro Fr. Juan de Tecto, cuando iba á las Hibue-
ras, arrimado á un árbol murió de hambre. Semejante conseja la siguieron ciegamente los citados franciscanos, y en seguida el Illmo. Grana-
dos, (Tarde 11.^a, pág. 296), Beristain, Don Lucas Alamán (7.^a Disertación, pág. 136), Henrión, Historia de las Misiones (Tom. I, cap. 36 pág. 449, Barcelona 1863), Zamacois, Historia de México (Tom. IV, pág. 306), Don Antonio García Cubas (Diccionario Histórico Geográfico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos, 1888), y qué sé yo cuántos más la habrán prohijado y creído: hasta el Sr. García Icazbalceta, tan escrupuloso investigador de nuestra Historia, cayó en la red y dejó consignado que: “De la suerte del P. Tecto no hay hasta ahora duda: todos convienen en que durante la expedición, murió de hambre arrimado á un árbol.” A ser esto verdad, resultaría horrible cargo, que nunca se hizo, al conquistador Don Hernando Cortés, por haber descuidado á una persona tan venerable, no sólo por su carácter

y por sus años, sino por ser tan amado el P. Tecto, y tan distinguido del monarca español, pues le había escogido entre mil para confiarle los secretos íntimos de su real conciencia antes de enviarle á América. Me ha parecido que al aclarar esto, prestaré un humilde servicio al Congreso de Americanistas, que me ha honrado altamente con invitarme á estudiar un punto histórico.

“Brevísimamente debo recordar quién fué el P. Tecto, para tratar después con más detención sobre el fin de su carrera mortal.

“Fray Juan de Troict, como le llaman unos, ó Tecto, según otros, nació en Flandes, recibió el hábito de la orden seráfica, enseñó catorce años la Teología en la Universidad de París, estuvo gobernando los conventos de Brujas y de Gante, y fué confesor de Carlos V.

“Baste esto, para que nadie se atreva á decir que era un fraile ignorante. Motolinia (Trat. II, cap. IV), le llama gran religioso y gran teólogo: el letrado más fundado. “Este religioso varón, dice Torquemada (Lib. XX, cap. 18), fué doctísimo, tanto que se afirma de él, no “haber pasado á estas partes, otro que en ciencia le igualase.”

“Se embarcó en Sevilla el 1º de mayo de 1523, para venir á la entonces Nueva España, en unión de otro sacerdote, Fr. Juan de Aora,¹ y un hermano lego, Fr. Pedro Mura, generalmente conocido por Gante, nombre del lugar donde nació. Todos, pues, eran flamencos.

“El 30 de agosto, pisaron nuestras playas, después de cuatro meses de feliz navegación.

“En Texcoco fijaron su residencia, y se dedicaron desde luego al aprendizaje del idioma del país, sirviéndose mucho de los niños á quienes procuraban atraer. El año siguiente, junio de 1524, llegó el célebre apostolado franciscano, presidido por Fr. Martín de Valencia.² Se admiraron de que no hubiese aún desaparecido la idolatría, (como no ha llegado á desaparecer). En cierta manera se increpaba á los PP. Tecto y Aora, que no hubiesen instruído á los indígenas en el Evangelio. A este cargo contestó el primero: “Aprendemos la Teología que de todo punto ignoró San Agustín.” (Mendieta Lib. V, P. I, cap. 17—Torquemada Lib. XX, cap. 18); es decir, primero aprendemos la lengua

1 Vetancurt en su Menologio Franciscano, junio 29, al tratar del Hº Gante, dice: “El V. P. Fr. Juan de Aora, de nación flamenco, aunque otros dicen era hermano de el Rey de Escocia.”

2 De estos 12 religiosos nueve eran sacerdotes, uno diácono y dos legos, todos españoles.

mexicana, para que nuestra predicación sea posible y el bautismo que administremos sea fructuoso.

“Cuatro meses estuvieron juntos nuestros flamencos con sus hermanos, pues el 12 de octubre, según se lee en la carta de Don Hernando Cortés, fechada el 3 de septiembre de 1526, salieron á la expedición de las Hibueras acompañando al Conquistador.

“En la “Geografía histórica” de Murillo, (Madrid, 1752, Lib. IX, pág. 125) se dice que se llamó la tierra *Hibueras* por las calabazas que encontraron en aquel mar, y *Honduras* porque no hallando fondo en algunas partes los primeros descubridores, al encontrarlo dijeron: “Gracias á Dios que hemos salido de estas Honduras.”

“Ajeno á mi tarea sería referir el itinerario y demás pormenores que ocurrieron, y que constan tanto en la citada Carta como en la “Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España” por Bernal Díaz; voy únicamente á citar los lugares donde se trata de nuestros frailes flamencos, y advierto desde luego que en esta expedición, su súbdito, el venerable lego Fr. Pedro, no los acompañó.

“Bernal Díaz, testigo presencial, como Cortés, nos va á probar el modo como acabaron en esta expedición, Fr. Juan de Tecto y Fr. Juan de Aora.

“En el cap. 174, entre las personas que salieron en compañía de Cortés, con lenguaje tan ingenuo como sencillo, dice: “fueron dos frailes franciscos, flamencos, buenos teólogos que predicán.”

“En el cap. 175, refiere que la expedición llegó á Izhuatepec, y “predicó un fraile francisco de los que traíamos, cosas muy santas, y buenas.”

“En el cap. 176, describe cómo arribaron á Cihuatepec, y vuelve á mencionar á los frailes, de esta manera: “é preguntó Cortés si los frailes tenían que comer, é yo le respondí que cuidaba Dios mejor de ellos que él, porque todos los soldados les daban de lo que habían tomado por la noche, é que no morirían de hambre.”

“En el cap. 177, trata de su entrada á Hueyacala,¹ y cómo ahorcaron á Guatemuz (Cuanhtemoc) y al señor de Tacuba su primo (*Tetepanquezal*), y agrega: “antes que les ahorcasen, los frailes franciscos y el mercenario (*Fr. Juan de las Varillas*) fueron esforzándolos y en-

1 Por la carta de Cortés fué el 1.^o domingo de cuaresma de 1525, es decir, el 5 de marzo, según el “Almanaque Perpetuo,” México 1877, número 26.

comendando á Dios con la lengua de doña Marina." Después de la ejecución, cuenta que llegaron á un lugar donde ofrecían á Cortés ídolos, y que "les predicó con los frailes, y doña Marina . . . y trujeron veinte cargas de maíz."

"En el cap. 179, se narra el paso de Cortés por el gran río del Golfo Dulce; cómo fueron á la villa que denominaron S. Gil de Buenavista, y cómo se embarcaron: "en la primera barca pasaban en aquella sazón, los tres religiosos."

"Cortés en la referida carta, dice: "echando el ancla en el dicho puerto de Honduras salté en una barca con dos frailes de la orden de San Francisco, que conmigo siempre he traído." En dicha carta se hallan dos fechas, la llegada á Tenciz, la víspera de la Resurrección, ó sea el 15 de abril, y la fundación de un pueblo, día de la Natividad de Nuestra Señora, el 8 de septiembre, antes de que arribaran á Honduras.

"Bernal Díaz, en el cap. 183, se ocupa del desembarque de Cortés en el puerto de Trujillo, y de lo que habló á sus pobladores: "Con doña Marina. . . . y los dos religiosos franciscos que Cortés traía, les predicaron cosas muy santas y buenas, y lo que decían los frailes franciscos se lo declaraban dos indios mexicanos que sabían la lengua española, con otros intérpretes de aquella lengua."

"Con lo expuesto queda probado que nuestro Tecto no murió de hambre arrimado á un árbol en la expedición que iba á las Hibueras. Vamos á ver ahora cómo acabaron sus días tanto él como su compañero el P. Aora.

"Bernal Díaz, en dicho cap. 183, escribió que Cortés había determinado enviar de Trujillo á la isla de Cuba, ó á Santo Domingo á los frailes franciscos. "Y partido del pueblo de Honduras, que así se llamaba, unas veces con buen tiempo é otras con contrario, pasaron adelante de la punta de San Antón. . . . y con temporal dieron con el navío en tierra, de manera que se ahogaron los frailes y el capitán Avalos."

"A este testimonio se añaden cinco más.

"Sea el 1º el de Cortés, que en la referida carta á Carlos V, escribía: "en la punta que se llama de San Antón ó de Corrientes. . . . se había ahogado un primo mío que se decía Juan de Avalos. . . . y los dos frailes franciscanos."

“Sea el 2º el del Presbítero Francisco López de Gomara, capellán que fué de Cortés; en su “Conquista de México,” en el párrafo que intituló: Cómo llegó Cortés á Noco, dice: “ahogáronse Juan de Avalos, DOS frailes franciscanos y más de treinta personas.”

“Sea el 3º el del cronista mayor de las Indias, don Antonio de Herrera. En su 3ª Década, lib. VIII, cap. IV, párrafo 2º, se ve que: “Juan de Avalos tomó los sesenta castellanos, y luego dió al través en la isla de Cuba, en el cabo de San Antón: ahogóse el mismo Juan de Avalos, DOS frailes de San Francisco y treinta personas.”

“Sea el 4º el del P. Torrubia, “Crónica de la seráfica religión del glorioso San Francisco” Roma 1756, Novena Parte, lib. I, cap. 27, pág. 124, quien dice: “salió Avalos de su surgidero y en demanda de la Veracruz, á cuyo puerto dirigía su rumbo; pero un temporal lo arrojó sobre Cabo de San Antón en la isla de la Habana, donde naufragó horriblemente y se ahogó con DOS religiosos franciscanos que iban en su compañía.

“Finalmente sea el 5º el del hermano Fr. Pedro de Gante, en tres cartas dirigidas al mismo Emperador Carlos V.

“En la del 27 de junio de 1529, se lee: “En cuanto á mis compañeros, se fueron con el gobernador á otro país, ¹ y han muerto por el amor de Dios, después de haber sufrido trabajos inmensos.”

“En la que envió la víspera de Todos Santos, ó sea el 31 de octubre de 1532, escribía: “Los dichos Fr. Juan de Tecto y el otro sacerdote que había venido con él, fueron con el Marqués del Valle Don Hernando Cortés á Cabo de Honduras, y á la vuelta fallecieron con tormenta y trabajos del camino.”

“En la del 15 de febrero de 1552, refiere: “E fué Nuestro Señor servido de llevar al P. Juan de Tecto y á el otro compañero cuasi luego como llegamos, porque murieron en el descubrimiento de Honduras, yendo con el Marqués.”

“Con semejantes testimonios no se debe ya dar crédito á los que sigan sosteniendo que nuestro TECTO pereció de hambre al ir con Cortés á las Hibueras, y que Fr. Juan de Aora murió en Texcoco.

“Si disculpa merecen Mendieta, Torquemada y Vetancurt, porque

1 En el opúsculo del P. Kieckens, en francés, se lee: “dans un autre pays,” en el castellano quizá por olvido se tradujo: “de otro país.”

tal vez no llegaron á conocer ni las cartas de Cortés,¹ ni las de Gante,² ni las obras de Gomara,³ de Herrera,⁴ y de Bernal Díaz,⁵ ninguna tienen los que conocen este tesoro de noticias; pero lo desprecian por seguir ciegamente á los cronistas franciscanos, muy respetables en verdad, mas que en este punto, como me parece haberlo demostrado, no estuvieron acertados.”

De este mismo trabajo presentó su autor dos traducciones, una en francés y otra en inglés, las cuales se insertan á continuación.

“Dans ce travail, que j'ai l'honneur d'adresser au Congrès des Americanistes, je n'ose pas faire une dissertation qui réponde au thème 11^{me} du programme: “Section d'Histoire et de Géographie, à savoir: L'instruction publique au Mexique pendant les temps anciens et après la Conquête jusqu'à la moitié du XVI siècle.” Je me bornerai à parler seulement du premier ou d'un des premiers qui ont appris, enseigné et écrit pour le profit des conquérants, spirituels et temporels, la langue nahuatl, aztèque ou mexicaine.

“Tel fut, en effet, le Frère Jean de Tecto, dont notre célèbre bibliographe, le docteur Beristain, dit qu'il a écrit: “Les premiers rudiments de la doctrine chrétienne en langue mexicaine, et dont le Frère Gante rédigea son catéchisme.”⁶ Le P. Kieckens, bien de temps après, publia à Bruxelles sa brochure: “Les anciens missionnaires belges en Amérique, le Frère Pierre de Gante,” laquelle fut bientôt traduite à l'espagnol par Mr. Joseph Hippolyte Gonzales et imprimée chez Mr. Gonzalo Esteva la même année, 1880. Dans la ditte brochure on trouve (pag. 15 et 16 de la 1^{ère} édition, ou 22 et 23 de la seconde) une note empruntée à l'ouvrage du savant Père Franciscain Civezza, ouvrage présenté dans la 12^{me} session du Congrès des Americanistes qui eut lieu à Luxembourg en 1877, d'après laquelle le fond de cette doctrine en langue mexicaine, du Frère Gante, est dû à son confrère Jean de Tecto,

1 La carta tantas veces citada del 3 de septiembre de 1526, se imprimió en Madrid por primera vez en 1866.

2 La de 1529 apareció por primera vez en latín el año de 1534, en la obra del P. Zierikzee en Amberes.

3 Se publicó en Zaragoza en 1552 por primera vez: hay dos ediciones italianas, cinco francesas y otras más en castellano.

4 1^ª edición, Madrid 1601 los primeros tomos, los segundos en 1615.

5 Se dió á luz por primera vez el año de 1632 en Madrid.

6 La première édition a été publiée à Anvers en 1528.

tandis que son manuscrit, qu'il avait appelé : "Rudiments premiers de doctrine chrétienne en langue mexicaine," aurait été perdu.

"Cela suffira pour que personne ne puisse m'accuser de témérité si je maintiens que le Père Tecto a été le premier ou du moins l'un des premiers à écrire l'aztèque.

"Or, je n'ai pas le propos d'écrire sa biographie, laquelle on peut trouver dans Mendieta, Torquemada ou Vetancurt, écrivains franciscains, mais à en corriger un certain point; soit la fin tragique que ces auteurs lui supposent.

"Il arrive assez souvent que si le premier historien se trompe, le second, le troisième et ainsi de suite, acceptent la même erreur, sans se gêner de faire des investigations pour connaître les fondements qu'il aie pu avoir pour assurer telle ou telle chose.

"Je voudrais, certes, en citer divers exemples; je me bornerai seulement au Père Mendieta (Liv. V, Part. I, Chap. 17), auteur des suivants erreurs: 1^{ère} Au sujet du Père Aora, confrère du P. Tecto, que : "Le Seigneur a bien voulu l'appeler à Lui dans peu de jours. Son "corps fut gardé dans la même maison du seigneur qui les avait logés, "dans la chapelle où, pour lors, ils disaient la Messe, jusqu'à ce qu'on "édifia le couvent qui existe encore dans la même ville de Texcoco, "sous la nomination du bienheureux Saint Antoine de Padoue et que "son gardien, le serviteur de Dieu, le Frère Turibe Motolinia, un des "douze, transporta ses restes du lieu où ils se trouvaient premièrement "à la dite église." Torquemada (Liv. XX, ch. 18), copia Mendieta, et le Martirologe Franciscain et Vetancurt (Menologio, le 18 Juillet) les suivirent à leur tour. Cette erreur a été réfutée déjà par le mémorable Mr. Joachim García Icazbalceta dans son immortelle Bibliographie Mexicaine du XVI siècle, dans une note à la page 36, avec des solides raisons que, j'espère, seront confirmées et renforcées dans ce travail.

"La 2^{ème} erreur consiste à dire que notre Jean de Tecto, lorsqu'il se rendit aux Hibueras, y périt de faim appuyé contre une arbre. Pareille fable a été aveuglement accueillie par les dits écrivains franciscains, de même que par Mgr. Granados (Tarde 19^{me}, pag. 296), Beristain, Mr. Lucas Alamán (7^{me} Dissertation, pag. 136), Henrion (Histoire des missions, Liv. 1, ch. 36, pag. 446, édit. Barcelonne 1863), Zamacois (Histoire du Mexique, liv. IV, pag. 306), Mr. Antoine García Cubas, dans son Dictionnaire Historique, Géographique et Biographi-

que des Etats-Unis Mexicains, 1888, et nombre d'autres l'auront adoptée et y auront cru. Le savant García Icazbalceta, lui même, si scrupuleux investigateur de notre Histoire, tomba dans le piège et en écrivit : "Du sort du P. Tecto il ne reste aucun doute jusqu'aujourd'hui; tous sont d'accord dans ce que pendant l'expédition il y périt de faim, appuyé contre un arbre." Si cela était vrai, il en résulterait au conquérant Hernando Cortés l'horrible accusation, que jamais ne lui a été faite, d'avoir négligé une personne si vénérable, non seulement à cause de son caractère sacré et de son âge avancé, mais aussi à cause des sympathies et des honneurs dont il était l'objet de la part du Monarque espagnol, car il l'avait choisi d'entre mille pour lui confier les secrets intimes de sa royale conscience, avant de l'envoyer en Amérique.

"Il m'a paru que si j'éclaircissais ce point, je rendrais un humble service au Congrès des Américanistes, qui m'honora largement en m'invitant à étudier un point historique.

"Je dois brièvement rappeler qui fût le Père Tecto et m'occuper, ensuite, de la fin de sa mortelle carrière.

"Le Frère Jean de Troict, d'après quelques uns, ou Tecto, d'après d'autres, naquit à Flandre; il reçut l'habit religieux de l'ordre séraphique; enseigna pendant catorze ans Théologie à l'Université de Paris; gouverna les couvents de Bruges, ville de Flandre, et celui de St. François de la ville de Gand, et fut aussi le confesseur de Charles V, roi d'Espagne.

"Ceci suffira pour qu'on n'ose pas dire qu'il était un moine ignorant. Motolinia (Liv. II, ch. IV) l'appelle : "grand religieux et grand théologien, le lettré le plus sérieux." Cet homme religieux, dit encore Torquemada (Liv. XX, ch. 18), fut si savant, que l'on assure que personne venue dans ces contrées n'y parvint à l'égaliser en science.

"Il s'embarqua à Séville le 1^{er} Mai 1523, pour se rendre à la nommée Nouvelle Espagne, en compagnie d'un autre prêtre, le frère Jean d'Aora¹ et le frère laïque Pierre de Muña; généralement connu par Gante (Gand), nom emprunté au lieu de sa naissance. Donc, tous les trois étaient des flamands. Quatre mois après, le 30 Août, ils arrivèrent à la Veracruz, ayant eu une heureuse navigation.

1 Vetancurt, dans son Menologio Franciscain, dit, le 29 Juin lorsqu'il s'occupe du Frère Gante, que : "le Frère Jean d'Aora était frère du Roi d'Ecosse.—Et le 18 Juillet il ajoute que : "le V. P. Aora, flamand de naissance, quoique quelques uns disent qu'il était frère du roi d'Ecosse....

“A Texcoco ils établirent leur résidence et ils s'adonnèrent aussitôt à apprendre la langue du pays, s'en aidant beaucoup des enfants et à cet effet ils tachèrent de se les attirer. L'année suivante (Juin 1524), arriva le célèbre apostolat franciscain qui avait pour son chef le P. Martin de Valencia. De ces douze religieux, neuf en étaient des prêtres; un diacre et deux frères laïques; et ils étaient tous espagnols. Ils furent étonnés de ce que l'idolatrie ne fût pas disparue, idolatrie qui y existe jusqu'à présent. On blâma les PP. Tecto et Aora de n'avoir pas instruit les indiens. Le premier répondit à pareille accusation: “Nous apprenons une Théologie que St. Augustin a ignorée, lui même, absolument” (Mendieta, Liv. V, part. I, ch. 17.—Torquemada, Liv. XXII, ch. 18), c'est à dire: Nous apprenons d'abord la langue mexicaine, à fin de rendre possible notre prédication et que le Baptême que nous donnerons soit fructueux.

“Nos flamands restèrent ensemble avec leurs confrères pendant quatre mois, car le 12 Octobre, d'après la lettre de Hernando Cortés, datée le 3 Septembre 1526, ils partirent pour l'expédition des “Hibueras,” avec le conquérant.

“Le P. Pierre Murillo Velarde, dans sa Géographie Historique, imprimée en 1752 à Madrid, Liv. IX, pag. 125, dit: “On nomma “Hibueras” ces terres à cause des citrouilles qu'on rencontra dans ces mers; et “Honduras,” car ses premiers découvreurs ne trouvant point de fond dans certains endroits, lorsqu'ils y réussirent, s'écrièrent: Dieu merci, nous voici sortis de ces profondeurs. (Honduras.)”

“Bernal Díaz, témoin oculaire, de même que Cortés, vont nous dire comment les Frères Jean de Tecto et Jean d'Aora, périrent dans cette expédition.

“Dans le chapitre 174, pag. 666 et 667,¹ il dit, en parlant des personnes qui se rendirent avec Cortés aux Hibueras, dans un langage naïf et simple: “Aussi deux moines franciscains flamands, qui prêchaient “et étaient de bons théologiens.”

“Dans le chap. 175, il raconte que l'expédition arriva à Izhuatpec, et “un moine franciscain, de ceux qui étaient avec nous, prêcha “des choses saintes et utiles.” (pag. 675.)

1 Je me rapporte à l'Histoire véridique de la Conquête de la Nouvelle Espagne, écrite par le Capitaine Bernal Díaz del Castillo, traduction de Jourdanet.— Paris 1877.

“Dans le chap. 176, il dit comment ils arrivèrent à Cihuatepec, et parle une autre fois des franciscains: “Cortés me demanda alors si
 “les moines avaient de quoi manger: à quoi je répondis que Dieu en
 “prenait soin plus que lui même, attendu que tous les soldats leur don-
 “naient de ce qu’ils avaient enlevé pendant la nuit, de sorte qu’il n’y
 “avait pas à craindre qu’ils mourussent de faim.” (pag. 681.)

“Dans le chap. 177 il s’occupe de leur entrée à Hueyacala¹ et comment on a pendu Guatemuz (Cuauhtemoc) et le seigneur de Tacuba, son cousin (Tetepanquezal), et il ajoute: “Avant le supplice, les
 “frères franciscains et le moine de la Merced (Jean de Varillas), s’ef-
 “forcèrent de relever le courage des condamnés, par l’entremise de
 “l’interprète doña Marina.” Après l’exécution, il rapporte qu’ils arri-
 vèrent dans un endroit où l’on offrit à Cortés des idoles, et “qu’il leur
 “prêcha. . . au moyen des moines et de doña Marina. . . et ils appor-
 “tèrent vingt sacs (*cargas*) de maïs.” (pag. 685.)

“Dans le chap. 179, il raconte le passage de Cortés à travers le grand fleuve du Golfo Dulce, et comment ils se rendirent à la ville qui avait reçu le nom de San Gil de Buenavista, et comment ils s’y embarquèrent: “les trois moines devant le traverser d’abord, puis qu’il était
 “tout juste de leur réserver cette première politesse.” (pag. 698.)

“Cortés, dans la lettre citée, écrit: “en jettant l’ancre dans le port
 “d’Honduras, je débarquai d’un bateau avec deux moines de l’ordre
 “de St. François, que j’amenaïs toujours avec moi.” Dans cette lettre on trouve deux dates: l’arrivée à Tenciz, la veille de la Ressurrection, soit le 15 Avril, et la fondation d’un village appelé “la Natividad de Nuestra Señora,” le 8 Septembre, avant d’arriver à Honduras.

“Bernal Díaz, dans le chap. 183, s’occupe du débarquement de Cortés au Port de Trujillo et de ce qu’il dit à ses habitants. “Doña
 “Marina. . . et les deux moines franciscains que Cortés avait amenés,
 “leur prêchèrent des choses saintes et utiles, et deux indiens mexi-
 “cains qui connaissaient la langue espagnole, aidés des autres inter-
 “prètes, traduisirent les paroles des Frères de Saint François.” (pag. 708.)

“Il reste donc établi d’après ces renseignements, que notre Tecto ne

2 D’après la lettre de Cortés, ce fut le 1^{er} dimanche de Carême, c’est à dire, le 5 Mars, d’après l’Almanaque perpetuel.— Mexico 1877, n^o 26.

périt pas de faim appuyé contre un arbre en se rendant à l'expédition des Hibueras.

“Voyons à présent comment finirent-ils leur jours, lui et son confrère le P. Aora.

“Bernal Díaz, dans l'avant cité chap. 183, écrit que Cortés avait décidé d'envoyer de Trujillo à l'île de Cuba ou à St. Domingue, les moines franciscains: “Avalos partit du port de Honduras et vogant, tantôt avec “du beau temps, tantôt avec vent contraire, il était déjà parvenu à “dépasser la pointe de Saint Antoine lorsqu'un gros temps “poussa le navire et le fit échouer sur la côte. Les moines, le capitaine Avalos et plusieurs soldats y furent noyés.” (pages 709 et 710.)

“A ce témoignage on ajoute encore cinq de plus.

“Soit le 1^{er} celui de Cortés; dans la lettre déjà citée il écrivait à Charles Quint: “à la pointe qu'on appelle de Saint Antoine ou de Co-“rrientes. . . un cousin à moi, qui se disait Jean d'Avalos. . . et les “deux moines franciscains y furent noyés.”

“Soit le second celui du prêtre François López de Gomara, qui était aumônier de Cortés; dans sa “Conquête du Mexique,” au paragraphe intitulé—Comment Cortés arriva à Noco—il dit: “Jean d'Avalos, “les deux moines franciscains et plus de trente personnes y ont été “noyés.”

“Soit le troisième, celui du grand chroniste des Indes, Antonio de Herrera. Dans la 3^{me} Décade, liv. 8, chap. 4, parag. 2^{me}, on voit que: “Jean d'Avalos prit soixante chevaliers et échoua dans l'île de “Cuba, dans la pointe de Saint Antoine, et y fut noyé, lui même, deux “moines de Saint François, et trente personnes.”

“Soit le quatrième, celui de Torrubia: “Chronique de la Séraphique religion du glorieux Saint François.”—Rome 1756, 3^{me} partie, liv. 1. chap. 27, pag. 124, qui dit: “Avalos sortit de son mouillage en cher-“chant la Veracruz, port vers lequel il dirigeait sa route; mais un “gros temps le lança contre la pointe de Saint Antoine, dans l'île de “l'Havanne où il fut horriblement noyé, de même que deux moines “franciscains qui l'accompagnaient.”

“Soit, enfin, le cinquième, celui du Frère Pierre de Gand, dans ses trois lettres adressées au même Empereur Charles Quint.

“Dans celle du 27 Juin 1529 on lit: “Quant à mes compagnons,

“ils partirent avec le Gouverneur dans un autre pays et y sont morts, pour l’amour de Dieu, après avoir enduré des fatigues innombrables.”

“Dans celle qu’il envoya à Sa Majesté, la veille de la Toussaint, le 31 Octobre 1532, il écrivait: “Le Frère Jean de Tecto et l’autre “prêtre partirent avec le Marquis del Valle, don Fernando Cortés, “pour le cap de Honduras; à leur retour, ils périrent tous deux, par “suite des fatigues et des souffrances de la route.”

“Dans celle du 15 Février 1552, il raconte: “Peu de temps après “notre arrivée, il plut à Notre Seigneur de nous enlever nos deux compagnons. Ils moururent en accompagnant le Marquis dans sa découverte du Honduras.”

“D’après de pareils renseignements, on ne doit plus ajouter aucun crédit à ceux qui persistent à dire que notre Tecto périt de faim en se rendant avec Cortés aux Hibueras, et que le Frère Jean d’Aora mourut à Texcoco.

“L’on peut, en quelque sorte, excuser Mendieta, Torquemada et Vetancurt, car c’est possible qu’ils n’aient pas réussi à connaître ni les lettres de Cortés,¹ ni celles de Gante,² ni les ouvrages de Gomara,³ de Herrera⁴ et de Bernal Díaz;⁵ on ne peut pas dire autant de ceux qui, connaissant ce trésor de renseignements, le méprisent pour suivre aveuglement les chroniqueurs franciscains, certes très respectables, mais qui, sur ce rapport, se sont trompés, comme j’espère l’avoir démontré.”

“In this address, which I have the honor of presenting to the Congress of Americanists, I do not presume to offer a complete dissertation, answering in all points to the 11th. subject of the programme under head of “Section of History and Geography” which states “the public instruction in Mexico during ancient times and after the Conquest until

1 La lettre de Cortés, tant de fois citée, du 3 Septembre 1526, a été imprimée à Madrid pour la première fois, en 1866.

2 Celle de 1529 apparut en latin, pour la première fois, à Anvers, en 1534, dans l’ouvrage du Père Zierickzee.

3 La première édition est celle de Saragosse en 1552; on trouve en outre deux éditions en italien, cinq en français et plusieurs autres en espagnol.

4 L’édition des deux premiers livres a été faite à Madrid en 1601, et celle des deux autres en 1615.

5 La première édition a été faite aussi à Madrid, en 1632.

the middle of the 16th. Century." I propose to speak only of the first of those men, or one of the first of those men, who learned, taught and wrote for the benefit of the spiritual and temporal conquerors of the country, the language Nahuatl, Aztec or Mexican.

"Such was Fray Juan de Tecto of whom our celebrated bibliographer, doctor Don José Mariano Beristain, says that he wrote: "First rudiments of the Christian Doctrine in the Mexican Language, and that from them were formed the Catechism of Fray Pedro de Gante."¹ A long time afterwards P. Kieckens published in Brussels a short treatise entitled: "The ancient Belgian Missioners in America. Fray Pedro de Gante," which was translated into castilian a little time afterwards by don José Hipólito González and was printed by don Gonzalo A. Esteva in the year 1880. In this treatise there can be read a foot note (pag. 15 and 16 of the 1st. edition or 22 and 23 of the 2nd. edition) taken from a work of the learned franciscan Father Civezza that was presented in the 2nd. session of this Congress of Americanists held in Luxemburg in the year 1877, according to which the fount of the Christian Doctrine in the mexican language by the brother Pedro de Gante, is due to Juan de Toiet his companion; but that his manuscript work, which was intituled: "First rudiments of the Christian Doctrine in the mexican language" had been lost.

"Be this as it may, I think it is enough to enable me to assert, without any one accusing me of undue boldness, in calling Fray Juan de Tecto, the first or one of the first writers of the Aztec Language.

"I do not attempt to give his biography, which will be found in Mendieta, in Torquemada and in Vetancurt, franciscan writers, but I wish only to correct one point in it, that is to say, with regard to the tragic end which the quoted chroniclers assign to him.

"It happens with great frequency in history, that if the first writer has erred in that which he has written, other and again others follow him without investigating the foundation upon which the original writer based his statement. I could quote many instances, but I will limit myself to Padre Tecto. Mendieta (Liv. I, p. 1^a, c. XVII) was he who established the following errors. 1stly. in regard to P. Aora, companion of P. Tecto, that: "it pleased the Lord to call him to himself within a

1 The first edition of this Catechism was produced in Antwerp in the year 1528.

“few days. His body was deposited in the same house of the lord which “had already given shelter to him in a chapel, in which they then said “Mass, and until was built the convent which to day remains in the “town of Texcoco, dedicated to the blessed San Antonio de Padua, “where being Superior the servant of God Fray Toribio Motolinia, one “of the 12, the body was moved from the first place where it then was “to the said church.” Torquemada (Liv. XX, chap. 18) copied from Mendieta, and the Franciscan Martyrology and Vetancurt (Menology 18 July), followed both. In respect to this error already the never to be forgotten señor don Joaquín García Icazbalceta, in his immortal Bibliography of the 16th. Century, note on pag. 36, has refuted it with solid reasons and I trust that his efforts may be strengthened and confirmed by this humble effort of mine.

“The 2nd. error is that our Friar Juan de Tecto, when he was going to the Hibueras, died of hunger leaning against a tree.

“Such a legend was followed blindly by the most illustrious quoted Torquemada and Vetancurt, and also by the bishop Granados (Tarde 11^a, pag. 296), Beristain, don Lucas Alamán (7^a disertación, pág. 136), Henrion (Historia de las misiones, tom. I, cap. 36, pag. 449.—Barcelona 1863), Zamacois (Historia de México, tom. IV, pág. 306), don Antonio García Cubas (Diccionario histórico, geográfico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos, 1888), and I know not how many more have adopted and believed it, and even señor don Joaquín García Icazbalceta, the most scrupulous investigator of our History, fell into the same error, and wrote: “Of the fate of Father Tecto, there can now be no doubt, as all agree in that during the expedition he died of hunger leaning against a tree.” If this were true it would result in a terrible charge (which has never been made) against the conqueror don Hernando Cortés of having cruelly neglected a person so venerable, not only by reason of his years, but in account of his character, loved and greatly distinguished by his Sovereign who elected him from among thousands to entrust him with the inmost secrets of his royal conscience. before sending him to America.

“It has appeared to me, that in clearing up this difficulty, I shall render a humble service to the Congress of Americanists, who have honored me highly in inviting me to study a point in history.

“Briefly I must remind here who Father Tecto was, in order to treat

afterwards at greater length on the question of the termination of his mortal career.

“Fray Juan de Troiet, as some call him, or Tecto as others call him, was born in Flanders, he received the habit of the Seraphic Order, he taught for 14 years Theology in the University of Paris and he governed the convents of Bruges and Ghent, and he was also Confessor of Charles V.

“This is sufficient to prove that no one would dare to call him ignorant. Motolinia (Trat. II, chap. IV) calls him a most pious and great theologian and a very profound man of letters. “The pious man, says Torquemada (liv. XX, chap. 18), was most learned and it was affirmed of him that no other in those parts could equal him in science.”

“He embarked at Seville the 1st. of May 1523 in order to go thence to New Spain, then called, in company with another priest, Fray Juan de Aora¹ and a lay brother, Fray Pedro Mura, generally known by the name of Gante (Ghent) from the name of the place where he was born. All of them were flemish. On the 30 of August 1523 they first trod our shores after 4 months of a fortunate voyage.

“In Texcoco they fixed their abode and they dedicated themselves immediately to learning the language of the country helping them greatly the children whom they invited to them.

“In the following year (June of 1524) there arrived the famous apostolate (Franciscan) presided over by Fray Martin de Valencia. Of these 12 pious men, 9 were priests, 1 diacon and 2 lay brethren: all were spaniards. They were surprised that idolatry had not yet dissappeared (as it has not yet dissappeared). In some measure he reproached the Fathers Tecto and Aora that they had not instructed the indians in the Gospel. To this charge answered the former: “We learn a Theology which from every point Saint Agustin was ignorant of,” (Mendieta, lib. V, part. 1, chap. 17.—Torquemada, Lib. XXII, ch. 18), that is to say, we first learn the Mexican language in order that we may preach, and that the baptism which we shall administer may be fruitful.

1 Vetancurt in his Franciscan Menology June 29 in treating of Brother Gante says that the Ven. Padre Juan de Aora was of the Flemish nation, and others say he was brother of the king of Scotland.

"Our flemish brethren lived only with their recently arrived brethren for four months, for as we read in a letter of don Hernando Cortés, dated the 3 September 1526, they departed on the 12 October on their expedition to the Hibueras accompanying the Conqueror.

"In the *Historic Geography of Murillo Velarde* (Madrid, 1752, lib. IX, pag. 125) it is said that the land is called Hibueras, because of the pumpkins which were found in that sea, and Honduras because finding no bottom to the sea, the first discoverers, on founding one they said: "Thanks to God that we have departed from these depths." (Honduras.)

"Bernal Díaz, a presential witness, as also Cortés, proves to us how P. Juan Tecto and P. Juan de Aora died in this expedition.

"In chap. 174 among the persons who departed in company with Cortés, in language as ingenuous as simple he says: "There went two flemish franciscan monks, good theologians who preached."

"In chap. 175 he refers to the expedition arriving at Izhuatpec: "One of the franciscan monks that we had brought, preached very "good and holy things."

"In chap. 176 he describes their arrival at Cihuatpec and again mentions the monks in this manner: "and Cortés asked if the monks "had any thing to eat, and I answered him that God cared for them "better than he; because all the soldiers had given them of that which "they had taken at night, and that they would not die of hunger."

"In chap. 177 he treats of their entrance into Hueyacala¹ and how they hanged Guatemuz (Cuauhtemoc) and the lord of Tacuba, his cousin (Tetepanquezal) and adds: "the franciscan friars and the other "who belonged to the Order of "la Merced" (Fr. Juan de las Vari- "llas) accompanied them before they were hanged, inforcing upon and "recommending them to God through the means of the language of "doña Marina." After the execution he relates how they arrived at a place where they offered to Cortés idols and he preached to them with the monks and doña Marina, and they brought twenty loads of maize.

"In chap. 179 he narrates the passage by Cortés of the river of the Dulce (Sweet) Gulf as they went to the town which was called

1 By the letter of Cortés this was the first Sunday of Lent of 1525, that is to say the 5 March according to the "Perpetual Almanack" Mexico 1877 n° 26.

"San Gil de Buenavista" and how they embarked "in the first boat which passed at that time, the 3 pious men."

"Cortés in his letter says: "casting our anchor in the port of Honduras, I left into a boat with two Franciscan monks whom I had brought with me." In the said letter are found two dates: the arrival at Tenciz the eve of the Resurrection, or be in the 15 April, and the foundation of a town on the day of the Nativity of our Lady (the 8 September) before arriving at Honduras.

"Bernal Díaz in chap. 185 occupies himself with the disembarkation of Cortés in the port of Trujillo and of that which was said to the inhabitants: "with doña Marina and the two Franciscan monks, that Cortés had brought, they preached to them very good and holy things, and that which the Franciscan monks said, two mexican indians declared, as they understood the spanish language, with other interpreters of that language."

"With what has now been explained it will be found that our P. Tecto did not die of hunger leaning against a tree in the expedition which went to the Honduras.

"We are going now to see how he died, as also his companion P. Aora.

"Bernal Díaz in chapter 183 wrote that Cortés had determined to send from Trujillo to the isle of Cuba, or to Santo Domingo the Franciscan monks: "Avalos departed from the port of Honduras, as also it was called, and some times with good weather and some times the reverse, they passed on advance of the headland of San Anton. . . . and in a tempest they were stranded on the rocks on such manner that the monks and the captain Avalos were drowned."

"To this testimony are added five other witnesses:

"1stly. That of Cortés in the letter referred to Charles V in which he wrote thus "on the headland which is called San Anton or de Corrientes there were drowned, my cousin who was called Juan de Avalos and the two Franciscan monks."

"2ndly. That of the presbyter Francisco López de Gomara, chaplain of Cortés, in his "Conquest of Mexico" in the paragraph which is entitled: "How Cortés arrived at Noco," he says: "there were drowned Juan de Avalos, two Franciscan monks and more than 30 persons."

"3rdly. That of the Great Chronicler of the Indies Don Antonio

de Herrera in his "Tercera Década Libro VIII, cap. IV, parraf. 20" one reads that: "Juan de Avalos took 60 castilians and quickly crossed "to the Isle of Cuba; at the cape of San Anton he was drowned with "two monks of San Francisco and 30 persons."

"4thly. That of the Padre Torrubia in his "Chronicle of the Sera-
phic Religion of the glorious saint Francisco." Roma 1756—IX Part.
Lib. I, chap. 27, fs. 124—who says: "there departed Avalos from his
"port on the voyage to Veracruz to whose port he directed his route;
"but a tempest cast him on to cape of San Anton in the isle of Ha-
"bana, where he was horribly shipwrecked, and he was drowned with
"two pious Franciscan monks who went in company with him."

"5thly and finally that of the Brother Pedro de Gante in three letters,
directed to the same Emperor Charles V.

"In that of the 27 June 1529 one reads: "As to my companions,
"they went with the Gobernor to another country and have died for
"their love of God after having suffered great labours."

"In that which he sent on the 31 of October 1532 he wrote: "The
"said Friar Juan de Tecto and the other priest who came with him,
"went with the Marqués del Valle Don Hernando Cortés to the cape
"of Honduras, and on their return they died in a violent storm and
"by the toil of the voyage."

"In the letter of the 15 of February 1552 he refers thus: "and our
"Lord was pleased to call to him P. Juan de Tecto and another com-
"panion nearly as soon as we arrived; because they died in the disco-
"very of Honduras going with the Marqués."

"With similar testimonies one ought not to give credit to those
who continue supplying the statement that Tecto died of hunger in
going with Cortés thro the Hibueras, and that Friar Juan de Aora died
in Texcoco.

"If excuse merit Mendieta, Torquemada and Vetancurt, because
perhaps they did not know neither of the letters of Cortés,¹ nor those
of Gante,² nor the works of Gomara,³ of Herrera,⁴ and of Bernal

1 The letter so many times quoted of the 3 of September 1526, was printed
in Madrid for the first time in 1866.

2 That of 1529 appeared for the first time in latin in the year 1534 in the
work of P. Zierickzee in Antwerp.

3 It was published in Zaragoza in 1552 for the first time. There are two
italian editions, 5 french and others in castilian.

4 First edition Madrid 1601, the first volumes; the two others in 1615.

Díaz,¹ none have those who know this treasure of information; but despise it to follow blindly the Franciscan Chroniclers, very respectable indeed; but that on this point, as I appear to have demonstrated, they did not conjecture rightly.

El Señor arquitecto D. **Francisco M. Rodríguez** leyó la siguiente Memoria:

“Descripción de la Pirámide llamada “Casa del Tepozteco” perteneciente al pueblo de Tepoztlán, del Estado de Morelos, que fué descubierta por el Arquitecto que subscribe, y bajo cuya dirección se levantaron los planos respectivos en el período transcurrido del 12 al 31 de Agosto del presente año de 1895.

“Señoras, Señores:

“Al N. E. de la ciudad de Cuernavaca y á 17 kilómetros de distancia se distingue una depresión natural del terreno, de cuyo hundimiento surgen, elevando sus colosales crestas imponentes y gigantescas rocas porfidicas, como otras tantas huellas de las convulsiones que sufrió el globo terrestre al solidificarse la corteza que hoy sirve de mansión á sus moradores; y en medio de esos peñascos seculares, al pie de los cuales brotan cien manantiales de agua límpida y cristalina que corre murmurando apaciblemente entre guijarros relucientes, está escondido el simpático pueblo de Tepoztlán (tierra ferruginosa) cuyos pacíficos habitantes, indígenas en su totalidad, conservan con religioso apego la rica y sonora lengua náhuatl, que de generación en generación les han transmitido inalterable sus antepasados.

“El pueblo de Tepoztlán, cabecera de la municipalidad de su nombre, consta de cinco á seis mil habitantes: la configuración de su suelo es muy quebrada, predominando en su conjunto la de un plano inclinado de Oeste á Este, protegido al Norte y Sur por majestuosas montañas, siempre verdes, siempre frescas y siempre floridas, que desprenden, especialmente en las estaciones de primavera y de verano, oleadas de perfumes silvestres que tienen constantemente impregnado el aire que respiran los habitantes que viven en su falda. Al Norte de la población y en la cima de uno de sus más pintorescos y elevados peñascos, desde donde se domina con la vista casi toda la extensión de las planicies de Yautepec y de Cuautla, se levanta la pirámide con sus

1 It was published for the first time in the year 1632 in Madrid.

tres airosos cuerpos hasta la altura de veinte metros, contados desde su arranque sobre la roca. Sus materiales son sillares de tezontle rojo y negro, piedra basáltica y mortero de cal y arena, que debieron llevarse desde considerable distancia á aquel sitio.

“El primer cuerpo piramidal, amplio basamento que sirve á los dos cuerpos sucesivos, arranca sobre la roca, teniendo tres de sus lados una elevación de 9.^m50; trabajo ejecutado en virtud de lo áspero del terreno y para dar fácil asiento á los cuerpos sostenidos. A esta plataforma se asciende por dos escalinatas, una que mira al Oriente y que constó de dos tramos formando entre sí un ángulo recto, y de la cual no quedan sino ruinosos pasamanos, entre los cuales se hallan las oquedades de los sillares que formaron la huella y peralte de la escalera: la otra mira al Sur: ésta es la mejor conservada, y conduce directamente al atrio frente á una fuente circular hecha con mortero y piedra dura, y á los restos bien precisos de lo que fué el altar de los sacrificios: éste está colocado en el frente y corresponde al eje de la escalinata que conduce al tercer piso, de la cual se conservan perfectamente seis escalones de los catorce que tuvo: terminada esta escalinata estaremos en un descanso ó pórtico sobre el cual se abren tres puertas que dan acceso al suntuoso Teocalli. Este recinto sagrado, cuyas dimensiones superficiales son de 48^{m.} c. está dividido en dos compartimientos en el sentido de Sur á Norte; el primero, mayor que el segundo, fué la parte accesible á toda clase de personajes; en el centro de la cual existe una oquedad rectangular, que marca el sitio donde se mantuvo el fuego sagrado, como lo comprueba el carbón allí encontrado, así como algunos fragmentos bien conservados del incienso (copalli); el segundo compartimiento fué el recinto únicamente accesible á los sacerdotes (teopixquis): en el centro y pegado al muro del fondo, estuvo el altar de la divinidad azteca, del cual no quedan más que dos piedras del pedestal, ricamente decoradas; la mayor tiene bajos relieves pintados de rojo intenso, y la otra tiene, dibujados en relieve, el casco y cimera (copilli) que usaban los reyes. Tanto en el primero como en el segundo compartimiento hay apoyados en los muros asientos de piedra, en cuyas caras verticales se ven inscripciones jeroglíficas perfectamente dibujadas y conservadas, ostentando el vigor de su colorido: éstas probablemente darán alguna luz á nuestra historia.

“En el muro divisorio hay dos pilastras que á la vez de marcar la

transición, servían para sostener la bóveda: aquéllas tienen por base un muro ligeramente ataludado hasta la altura de un metro; en seguida las pilastras se levantan á plomo, recibiendo en sus paramentos una variada decoración arquitectónica, que consiste en estrías de sección rectangular, denticulos pareados, perlas y casquetes esféricos, artísticamente distribuídos entre molduras de poco relieve y que contribuyen á producir un efecto armonioso: sobre éstas descansa una original y bellísima greca, cuyo relieve marcado por la proyección de su sombra sobre un fondo obscuro, da toda la gracia de su concepción. Por último, coronan á estas pilastras unos soles que sólo en parte se conservan. La decoración polieroma concurre graciosamente á diferenciar la forma, conservándose con toda claridad el rojo, negro, azul y violado. Cubrió este recinto sagrado una bóveda casi plana, teniendo para la amplitud de cinco metros una flecha máxima de cincuenta centímetros; su espesor fué de 0^m70 desde su arranque hasta la parte superior; en su construcción se empleó el sistema concreto ó de aglomeración obtenida por el mortero, formando masas gruesas compuestas de guijarros, tezontle, reunidos por la cal y arena, pues el mortero en esta construcción fué un agente necesario: sobre esta bóveda cuyas dimensiones y forma son ya conocidas, descansaba el remate de todo el monumento, el cual fué una pirámide completa, tal como manifiesta el cuerpo superior donde quedan todavía algunas piedras angulares del arranque de aquélla, marcándonos el ángulo de inclinación.

“El segundo cuerpo, cuyo piso interior es la continuación del atrio, forma la cripta, en la que reposan probablemente los despojos mortales del rey ó jefe Tepozteca que la mandó construir, y quizás los de otros personajes que en aquel silencioso recinto duermen tranquilamente, sin que se haya violado aun su última morada, pues el tiempo de que dispuse, demasiado escaso, me impidió penetrar en el interior de aquella necrópolis. Al contemplar el monumento en su conjunto y en el lugar en que se levanta, sorprende el inmenso trabajo llevado á efecto en su construcción. La infinidad de sillares de tezontle, piedra dura que necesitó para su fábrica, y que fueron transportados y elevados á esa prodigiosa altura de difícil ascenso, están tallados perfectamente y se unen con perfección tal las juntas, que se revela un conocimiento vasto en el arte de construir. Más maravillosa es aún la suma de conocimientos arquitectónicos que revela la construcción de los vacíos de descarga

sobre el techo de la cripta, la de los muros, y sobre todo, el plano del conjunto, perfectamente orientado. La obra está ejecutada con tal precisión, que á pesar de su inmenso peso no hay la menor fracción de pulgada que revele haber hecho el menor movimiento al asentarse.

“Es en verdad grandioso el efecto arquitectónico de la pirámide desde cualquier punto que se contemple. El aislamiento de su masa, su solidez, estabilidad, la simétrica armonía de sus líneas, su perfecta sencillez y falta de ornato exterior, despiertan en el que la contempla una idea de grandeza y majestad, y un sentimiento de profundo respeto.

“Poco tendré que decir al comparar esta pirámide con las de Egipto, cerca del Cairo: la forma es la misma, porque la forma piramidal es el tipo arquitectónico de perfección monumental y hasta como tipo de adorno: ésta fué la adoptada por nuestros antepasados, porque el espíritu humano que procede universalmente bajo el imperio de las mismas leyes, llegó á producir espontáneamente resultados semejantes á los de Egipto. El problema que tuvieron que resolver aquéllas es diferente, según lo que los investigadores egiptólogos han confirmado; fueron tumbas con sus cámaras sepulcrales que guardaron en ricos sarcófagos los despojos mortales de los reyes que las mandaron construir; la forma general asombra por sus dimensiones y aumenta su majestad el solemne aislamiento en aquel desierto. Mientras que la de Tepoztlán tuvo que satisfacer el problema complicado de un monumento de defensa militar, tumba, templo y observatorio astronómico; por tal circunstancia sus constructores levantaron un edificio que garantizara una perfecta estabilidad, y una eficaz defensa.

“Sin embargo, ésta, en su forma exterior, aunque no en dimensiones, puede clasificarse en una segunda variante del tipo clásico de las pirámides, con la de Sakkaráh ó pirámide de gradas, considerada por Mariette como la más antigua. La egipcia excede á la de Tepoztlán en tres cuerpos más, pero exceptuando este detalle y considerándola desde el punto de vista de su construcción, la mexicana le sobrepaja. En el revestimiento de sillares se nota tanto en una como en otra el laborioso esfuerzo del cincel para ajustar una á una todas las piedras y obtener por la nivelación de las hiladas horizontales y la colocación de las piedras de ángulo una pendiente uniforme y continua. En la de Sakkaráh el principio de estabilidad fué resuelto por la superposición de materiales cuya resultante fué la presión vertical. Mientras que la

nuestra resuelve además el principio de equilibrio obtenido por fuerzas que obran en sentido opuesto. Este último principio de fuerzas activas resuelto en este monumento nos marca un largo periodo de tiempo transcurrido, nos indica el grado de cultura alcanzado por sus constructores y el sentimiento estético de su civilización. Ha llegado hasta nosotros y le contemplamos, le vemos respetado por los siglos, pero injuriado y despojado de las riquezas que guardó, por la destructora mano del hombre.

“En derredor de esta pirámide hay mucho que exhumar, mucho que aun queda oculto en las entrañas de los bosques, en la aspereza de las montañas ó sólo quizá á algunos palmos bajo de la tierra, que vendrá á completar tan grandioso cuadro y que derramará luz inesperada sobre muchos puntos oscuros de nuestra historia.

“Con este descubrimiento se suministran al explorador algunos capítulos más de nuestra historia antigua, historia que dejó escrita el hombre con paciencia y trabajo, pudiéndose decir que tales monumentos son hojas sueltas del gran libro del pasado que los sabios, á través de los siglos y especialmente en estos días, están encargados de descifrar.

“¡Ojalá el estudio de este nuevo monumento arquitectónico sea el principio de un nuevo capítulo de la historia patria!

“El Supremo Gobierno fomentará sin duda el entusiasmo que se ha despertado por las investigaciones arqueológicas, encomendando su prosecución á personas á quienes su reconocido saber haya concedido títulos y competencia indiscutibles para interrogar las hasta hoy mudas páginas de nuestro pasado, arrancarles el secreto que ocultan y levantar el espeso velo que sobre ellas ha extendido la mano inexorable del tiempo.”

El señor Secretario D. José M^a Romero leyó la siguiente Memoria enviada por su autor, el Sr. Dr. D. Francisco Martínez Baca, de Puebla:

“Estudio Craneométrico Zapoteca.

“La craneometría mexicana, fundamento para la clasificación de las razas que poblaron el territorio mexicano, se hace sentir en la actualidad como una necesidad científica; ya que las estrechas relaciones de esta naturaleza nos obligan á definir nuestras razas, antropológicamente hablando, para darles su lugar, tantos años vacío, en las clasificacio-

nes de pueblos que la científica Europa se ha encargado de formar, y ya que nosotros, hasta ahora, no hemos llevado nuestro contingente, en cambio de tantas enseñanzas con que aquella región política del Globo ha enriquecido nuestras inteligencias.

“El resumen que tengo la honra de presentar á esta Honorable Asamblea, se refiere al “Estudio Cranométrico Zapoteca,” de algunos cráneos procedentes de uno de los pueblos de la municipalidad de Tezoatlán, perteneciente al Distrito de Silacayoapan, del Estado de Oaxaca.

“El pueblo de San Agustín Atenanco, cuya etimología es, “lugar de la presa de agua,” está situado en una cañada que forman los cerros que miran al Occidente, nombrados “Cabeza de Tortuga” y “Cruz del Clavo” y al Este el cerro “De la Botija” y “La Tierra Verde;” con altura de 1,675 metros sobre el nivel del mar.

“Al pie de la loma del Palmar, por el lado que mira al O., hay una gruta que se conoce en el pueblo con el nombre de “Cueva del Salitre:” de este lugar se extrajeron los cráneos que me propongo estudiar, así como otros huesos largos; y además, lienzos de algodón, pequeños ídolos, puntas de lanzas de cobre y husos; objetos que me servirán para identificar la procedencia de los restos que motivan el presente estudio.

“El corto tiempo que se señala para la lectura de un trabajo que de suyo es largo por las consideraciones en que es preciso entrar, para fundar las opiniones que entraña, no me permite extenderme en descripciones del lugar, que dejo para la obra que tengo en preparación; y sólo me limitaré á los puntos principales que creo necesarios para la identificación de los cráneos, y que ponen de manifiesto el fundamento con que los llamo zapotecas.

IDENTIFICACIÓN DE LOS CRÁNEOS.

“Los caracteres comunes de una serie de cráneos, cuando han sido estudiados sin prevención y con todo el detenimiento que exigen sus múltiples pormenores, nos dan á conocer sus caracteres étnicos generales, por cuanto que, las huellas que éstos dejan, transmitiéndose de generación en generación, imprimen el carácter que denuncia su prosapia y revela el género de vida á que estuvieron sometidos, y si á estos caracteres se agregan los que nos revelan, ya los instrumentos y uten-

silios, ya los restos de la alimentación, ya la forma de los dientes que, según las tribus, destiguraban de maneras diversas para desgarrar mejor su presa, tendremos elementos múltiples para robustecer nuestras inducciones sobre la raza.

“Los dientes de los cráneos que vamos á estudiar, aparecen con estrías ó surcos longitudinales y profundos, practicados artificialmente en la cara anterior y borde libre de los incisivos, tanto superiores como inferiores: y este carácter particular que no es común á las demás razas que invadieron el Continente Americano, según se comprueba con la mayor parte de los autores que han escrito sobre Historia de México, nos da derecho para suponer la costumbre antropofágica que dominaba entre los habitantes de las pequeñas Antillas y costa de tierra firme, que se extiende desde el Cabo de Vela hasta la embocadura del Surimán: suposición que no sería desacertada, porque todos los hombres en el estado salvaje, tanto del Antiguo como del Nuevo Continente, han debido ser antropófagos. Y aunque para aceptar esta hipótesis sería preciso remontar la edad de nuestros cráneos á una época muy anterior al siglo XV, hipótesis que tendría su fundamento, atendiendo á otros caracteres que nos han sorprendido al hacer la craneografía, que hablan en desprestigio de la civilización y del adelanto intelectual del pueblo zapoteca, si no los refriéramos á épocas muy anteriores á las de la Conquista, juzgamos que este carácter, el de las incisiones dentarias, por cuanto que ningún historiador hace mención de él, podemos referirlo á la existencia de los primeros pobladores del Continente Americano.

“Por otra parte: ¿qué importancia se debe dar á las lanzas de cobre que se recogieron con los cráneos, instrumentos que aun conservan las impresiones del martillo ó piedra con que se forjaron? ¿Qué decir de los husos, de las pequeñas rodela de madera, idolillos y varios pedazos de tela de algodón, distintas por la variedad de su tejido, por el grueso de los hilos, desde el lienzo más tosco y primitivo hasta el que por su dibujo y sus colores indica la perfección de la industria del tejido?

“Dejo sólo iniciado el punto sobre la importancia que debe dársele á las incisiones dentarias, para tratarlo en otro lugar, como elemento que me servirá para fundar la antigüedad de los cráneos, y sólo entraré en ligeras consideraciones sobre los objetos de cobre y los lienzos de

algodón, dejando igualmente el estudio de los huesos largos para aprovechar sus caracteres anatomo-fisiológicos como prueba de la antigüedad de dichos cráneos.

“En cuanto á las lanzas de cobre, en razón de su pequeñez, de la debilidad de las láminas y de la maleabilidad propia del metal, es de presumirse que no figuraban entre las armas de combate, y que sólo eran usadas como objetos de lujo y prendas de adorno; sirviendo como de alfileres para adornar el nudo que hacían á la manta, en la parte anterior del pecho; ó bien otra clase de joyas arregladas á la época, como lo prueban las que se recogieron de las excavaciones que practicó el Profesor Mather en la América del Norte, consistentes en brazaletes, collares, pendientes y anillos, todos de cobre, forjados á fuerza de golpe de martillo.

“Por lo que respecta á su antigüedad, nos atrevemos á suponer, que las lanzas de cobre á que nos estamos refiriendo, pertenecen á una época muy anterior á la de la Conquista, sin que podamos precisar aquélla, pues para esto hubiera sido preciso visitar el túmulo y recoger otros datos que la geología se habría encargado de interpretar.

“Pero trataremos de fundar nuestra opinión.

“Los lienzos que se recogieron del túmulo indicado, presentan caracteres distintos por su estructura, aunque no por la naturaleza de la fibra del hilo, pues todos son de algodón; y estas diferencias tan notables, que forman clases, y nos atrevemos á decir épocas, nos sugieren las siguientes reflexiones.

“O los lienzos de que tratamos corresponden á distintas categorías sociales de la misma época, á juzgar por los tejidos tan diversos en su estructura, en sus dibujos y en sus colores; ó son de épocas bien lejanas una de otra. Acerca de la primera suposición, tenemos el antecedente histórico, de que la nobleza de aquellos tiempos usaba telas más finas que los plebeyos.

“Si nos detenemos á analizar los tejidos, veremos que unos, aunque todavía gruesos y mal formados, se reúnen tan perfectamente que forman una tela compacta: otros menos gruesos, de hilo más redondo y tejido más compacto, tienden á formar dibujos con líneas paralelas, separadas por hilos negros: otros más finos aún, son semejantes á nuestras mantas corrientes; pero demuestran adelanto en la industria: y veremos por último, restos de cintas, anchas como de 8 ó 9 centímetros,

formadas por hilos finos, teñidos de color rojo para formar el fondo de lá tela, é hilos más gruesos, negros, que se destacan perfectamente de la superficie del género á guisa de bordado, dejando observar las líneas verticales y horizontales que forman esos hilos negros; los que unidos por sus extremos forman la greca, dibujo característico del zapoteca. Estos tejidos no los podemos referir á la misma época de las lanzas de cobre, porque si suponemos aquéllas muy antiguas, en esos tiempos remotos, principios de una civilización muy relativa, seguramente que el hombre apenas tenía idea de la manera de hilar y formar un tejido.

“Pero entre los ejemplares de estos lienzos, aparece uno que por lo grueso de los hilos y la mala formación del tejido, parece que debe referirse á la primera aparición de esta industria, pues es muy semejante á los ejemplares que se encuentran en el Museo de San Germán, recogidos de las estaciones lacustres de Suiza, con la diferencia de que, en lugar de ser de lino como aquéllos, es de algodón.

“Por lo que nos atrevemos á suponer que, unos y otros tejidos son de épocas distintas; siendo los primeros contemporáneos de la civilización zapoteca y el último muy anterior á ésta.

“Pero ocurre luego preguntar. ¿Cómo es que se encuentran juntos ejemplares que corresponden á épocas tan lejanas una de otra? Para tratar de resolver esta duda diremos, que el túmulo de donde se extrajeron los restos, se encuentra dividido interiormente en varios compartimientos, formando galerías de longitudes distintas, semejantes á la galería cubierta de Cavr-inis Morbihan, Bretaña, ó el túmulo de salas dinamarquesas descubierto en Dinamarca (Lubbock).

“En el túmulo de Atenanco (Silacayoapan, Oaxaca), los esqueletos están sentados y superpuestos, en órdenes paralelos, cubiertos por una capa ligera de tierra. Puede suceder que la mano inexperta que osó penetrar en ese recinto, extrayendo cuanto encontraba, haya dado por casualidad con las capas superiores ó inferiores del túmulo, juntando así épocas lejanas unas de otras. Puede también haber sucedido que, removido el túmulo por los explotadores de las materias salitrosas, é ignorantes en cuestiones geológicas, hayan reunido aquellos restos, y de aquí el anacronismo tan difícil de explicar.

“Pero queda por aclarar el punto principal de la identificación. ¿Los cráneos son zapotecas? ¿A qué época pertenecen?

“Para contestar á la primera pregunta, no tenemos más elemento

de investigación que el lugar de donde fueron recogidos los cráneos y los dibujos que se ven en los lienzos.

“El Sr. García Cubas divide la familia mixteco-zapoteca en once tribus, ocupando los Estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero, entre las cuales se encuentra la zapoteca, que ocupa el Estado de Oaxaca; pero el lugar no es más que una presunción para suponer como originarios de la raza en cuestión, los cráneos de que tratamos.

“Veamos el otro elemento. Las costumbres caracterizan á los pueblos: los ornamentos, sus dibujos y jeroglíficos, sus monumentos, etc., distinguen á unos de otros.

“En el Museo del Louvre, por ejemplo, en el departamento de las obras cerámicas de la antigüedad, aparecen los vasos del arte griego, del romano, del germano, etc., y cada grupo de éstos por sus pinturas, sus dibujos, sus relieves, etc., tiene caracteres tan especiales que, el que se ha dedicado al estudio de la cerámica antigua, no puede confundir su procedencia.

“Los monumentos de la antigüedad en México no se apartan de esta ley, y los dibujos y relieves que adornan dichos monumentos, su arquitectura, en fin, es distinta en cada uno de los pueblos que ocuparon el vasto Continente Americano: y en el pueblo zapoteca, industrioso y activo, caracterizaba su arte decorativo la greca, adorno que aparece siempre en sus monumentos, estandartes, vestidos, etc. Y como en las cintas de que ya hicimos mención, el dibujo que las adorna es la greca, tenemos un indicio más para admitir que los cráneos que con las cintas se extrajeron son zapotecas.

“Quizá nuestra conclusión no sea buena, porque lógicamente no se deduce que todo objeto que encontremos decorado con la greca, deba ser zapoteca; pues este razonamiento nos obligaría á concluir que las ánforas y vasos del arte cerámico griego de la antigüedad, que están decorados con preciosas grecas rojas, son zapotecas.

“De la misma manera, las urnas de pasta roja encontradas en los túmulos ó criptas del templo de Mitla, y la lámpara de tierra cocida roja, perteneciente á Demmin, encontrada en el mismo templo, correspondiendo á la época más antigua de la alfarería americana, recordaban por sus formas el arte clásico griego: ninguno ha podido imaginarse que dichos vasos puedan ser griegos, egipcios ó romanos; á menos que entráramos á discutir la cuestión, aun no resuelta, sobre si la Améri-

ca estuvo en un tiempo reunida por el Norte al Antiguo Continente.

“Pero dada la reunión de condiciones del lugar, de objetos que la Historia asegura pertenecieron á los pueblos que ocuparon determinadas regiones del Nuevo Continente; de dibujos, en fin, que la tradición y los monumentos existentes se encargan de identificar con los ejemplares que nos sirven para ello, nos es permitido suponer que los cráneos en que vamos á ocuparnos, son zapotecas.

“Para resolver la segunda cuestión, nos serviremos de los elementos anatómicos tomados de los cráneos, y de los que llamaremos indirectos por ser independientes de aquéllos, tomados de los huesos largos, húmeros y fémures que se recogieron juntamente con los cráneos.

“Los primeros elementos ó sean los directos, los tomamos de la forma de los cráneos, del estado de sus dientes y de los caracteres más notables y comunes de los maxilares inferiores: los indirectos ó complementarios, de los caracteres anatomo-fisiológicos de los huesos largos y de la análisis química de éstos.

FORMA DEL CRÁNEO.

“Partimos de este punto general admitido en Antropología, á saber, que las razas humanas fósiles, consideradas desde el punto de vista de la forma general del cráneo, pertenecen á dos tipos bien caracterizados; el uno dolicocéfalo y el otro braquicéfalo.

“El Sr. Orozco y Berra, en su Historia de México, hablando de los olives salvajes, dice: “Según la tradición, aquella gente llegó á la tierra viniendo en barcas por la mar, razón porque á la provincia del Pánuco llamaban Pantlán (Lugar por donde pasan). Tenían la cabeza ancha y chata; los cabellos teñidos de colores, como amarillo ó colorado, largos y tendidos á la espalda: los dientes *agujerados* artificialmente, acabados en punta y teñidos de negro, etc.”

“El Barón de Humboldt, uno de los historiadores más conspicuos que han tratado el punto sobre los caracteres de la raza indo-americana, dice: “Los habitantes de la América tienen la cabeza cuadrada, la cara ancha pero no aplastada; frente corta, pómulos salientes, lo mismo que los arcos superciliares. El occipital menos convexo; la línea facial más inclinada, como la de los mogoles, con los cuales fué confundida esta raza.”

“Más adelante, dice: “Algunas tribus antiguas dieron á la cabeza

de los niños, por medio de ciertas industrias, una forma cuadrada y plana, empinada en la parte posterior: es sabido que en el Perú, la familia real y la nobleza gozaban de este privilegio, concedido por gracia á las demás clases. Las figuras representadas en los relieves del Palenque, parecen presentar la misma deformación: algunas tribus salvajes en los Estados Unidos se aplastan hacia atrás la frente."

"En las excavaciones que se hicieron en Santiago Tlatelolco (D. F. México) se han hallado restos de indígenas antiguos: nos fueron presentados los cráneos que se extrajeron de ese lugar, en la visita que hicimos al Museo Nacional; y merced á la galantería del distinguido Profesor Sr. D. Alfonso L. Herrera, encargado de la formación del Salón de Antropología, obtuvimos la media general del índice cefálico de cincuenta y ocho de estos cráneos, que fué de 85.43; pero entre estos restos, ninguno había que por su forma indicara una deformación artificial.

"En el mismo Museo nos fué presentada la colección de cráneos chichimecas (E. de Hidalgo), del Sr. Lic. Tagle, y en ésta, casi todos los cráneos son largos; y en algunos, de tal manera exagerada la dolicocefalia, que habría de creerse en una deformación póstuma, si los contornos de los ejemplares á que nos referimos no fueran tan regulares y simétricos, exentos de todo reproche de plagiocefalia causada por la presión del terreno.

"La familia mixteco-zapoteca se extiende, como se sabe, por el Estado de Oaxaca y parte de los Estados de Puebla y Guerrero, con los que linda al Norte y Oeste respectivamente, ocupando los mixtecas la región oriental y los zapotecas la occidental, comprendiendo esta última región el distrito de Silacayoapan; pues bien, en estos lugares, la mayor parte de sus habitantes natos tienen las cabezas cortas aunque no muy anchas.

"Hemos tomado la medida de algunas cabezas de varios individuos de Huajuapán de León (distrito del Estado de Oaxaca) y de Tepoxcolula, distrito del mismo Estado, y hemos obtenido un índice cefálico medio, de 80.16 para los del primer distrito, y de 76.91 para los del segundo, es decir, una subbraquicefalia para los de Huajuapán y una subdolicocefalia para los de Tepoxcolula.

"En lo que se refiere á las formas craneanas, hemos visto que, á medida que se alejan los individuos del Estado de Oaxaca, van

teniendo el cráneo menos ancho. Lo dicho corrobora las conclusiones que asentamos en nuestra pequeña obra titulada "Estudios de Antropología Criminal" cuando tratamos de las formas de los cráneos de criminales del Estado de Puebla, que comparamos con 540 formas de cabezas de personas honradas; las cuales conclusiones nos permitimos transcribir aquí y son las siguientes: 1º que son más los dolicocefalos que los braquicefalos en la raza mexicana (actual), 2º que las formas exageradas de la dolicocefalia y de la braquicefalia, disminuyen notablemente para colocarse en el medio, donde sus diámetros son proporcionales, etc. Invirtiendo el sentido de la segunda conclusión, diremos que, las formas exageradas de la dolicocefalia y de la braquicefalia, aumentan notablemente á medida que se retrocede á las edades antiguas, en donde encuentran su origen.

"Nos ha sido forzoso exponer estas consideraciones, porque no obstante la deformación de la mayor parte de nuestros cráneos zapotecas, la braquicefalia es exagerada, como lo demuestran sus índices cefálicos medios, expuestos en el cuadro estadístico craneométrico—pag. I.—tanto de los cráneos de mujeres como los de hombres; y el índice cefálico medio general: lo cual quiere decir, supuesto el principio que hemos aducido y las opiniones de autores respetables en que nos apoyamos que, los cráneos, objeto de este estudio, por tener la forma cuadrada tan exagerada, pertenecen á una época, por lo menos, muy anterior á la Conquista.

"En presencia de cráneos deformes, ya por la irregularidad asimétrica de los diámetros y curvas de ojos, ya por anomalías de volumen, cabe investigar las causas de la deformidad.

"Estas causas son de tres clases: patológicas, póstumas y artificiales. Preseindimos de las dos primeras y nos ocupamos exclusivamente en la última.

"Los cráneos pertenecientes á la raza de que tratamos, son euricefalos (Euricefalia, cráneo ancho) y su deformidad, ó es un carácter de raza, ó se produjo artificialmente.

"Dada la costumbre de deformarse artificialmente el cráneo, observada en todo el mundo, desde los tiempos más remotos, y muy particularmente en América, Continente considerado por varios historiadores como la región clásica de las deformidades craneanas, y teniendo en cuenta la opinión de Brasseur de Bourbourg, quien atribuye á los nahuas pro-

cedentes de la Florida y establecidos en México, el haber propagado la costumbre de deformarse el cráneo, aplanándolo de adelante á atrás, en todas las regiones que fueron habitando, hasta más allá del Istmo de Panamá; y fundándonos, por último, en el testimonio de Bernal Díaz del Castillo, que afirma que existía la misma costumbre entre los aztecas, totonacos y habitantes del Palenque; consideramos la euri-cefalia de los cráneos de Atenanco como una deformación artificial.

“La deformidad que nos ocupa pertenece al género *levantado* de Topinard, la cual debe haberse producido, ejerciendo la presión y la contrapresión por medio de tablitas y correas, sobre las extremidades del diámetro antero-posterior.

“Pero la euricefalia no es la única deformidad observada en nuestros cráneos. Hay en ellos una canal en el tercio posterior de la sutura sagital, que se continúa por una depresión del occipital. Esta deformidad debe haberse producido por una faja que, partiendo del lambda y extendiéndose sobre los dos tercios posteriores de la sutura sagital, se dividía allí en dos ramas que se dirigían á los lados de la región fronto-parietal, en donde vuelve á aparecer la canal. La deformidad resultante se semeja mucho á la “deformación trilobada de Gosse,” la cual se observó en los totonacos de la Isla de Sacrificios; pero no es igual, y la llamaríamos deformación trilobada modificada.

“Otro carácter muy notable de los cráneos de Atenanco, es el estado de los incisivos.

“En casi todos los cráneos que los conservan, están limados; las limaduras aparecen sobre la cara anterior, formando dos ó tres líneas paralelas al eje del diente y extendidas desde la parte del cuerpo más próxima á la encía, hasta el borde, el cual adquiere la forma de sierra. Las limaduras se encuentran tanto en los incisivos superiores como en los inferiores.

“Desde los tiempos más remotos se ha observado la costumbre de limarse los dientes, costumbre que se conserva en algunos pueblos salvajes contemporáneos.

“Según el fin que se proponían tales pueblos, desgastaban los dientes hasta la encía, los limaban para agujerearlos, ó les formaban estrías que hicieran posible aplicar sobre ellos diversas substancias para ennegrecerlos.

“En los pueblos contemporáneos, la costumbre de desfigurar los

dientes tiene por objeto embellecer el rostro, pero en la antigüedad, esa costumbre, sin ser ajena á la idea de embellecerse, quizá estaba ligada á la antropofagia.

“El Padre Burgoa asegura en su “Geografía é Historia de Oaxaca” que, los zapotecas eran antropófagos.

“El Sr. Orozco y Berra asegura lo mismo respecto de los mexicanos. Pero ni los historiadores citados ni otro alguno de los que se ocupan de la historia de México, señalan la limadura de los dientes, en los pueblos que habitaron esta República, en tiempos poco apartados de la Conquista.

“Si tenemos en cuenta, además, que la costumbre de limar los dientes tiende á extinguirse en la actualidad, y que sólo se conserva en los pueblos enteramente separados de las naciones civilizadas, ó refractarios al progreso, podemos inducir que en nuestros cráneos, el carácter en cuestión atestigua un alto grado de antigüedad, ya haya sido de causa estética ó antropofágica: nos inclinamos á aceptar mejor la primera causa.

“Tal costumbre fué, sin disputa, muy anterior á la Conquista y en la época de ésta había desaparecido; pues de otro modo no pudo haber pasado inadvertida para los historiadores de México.

“El maxilar inferior es, de los huesos de la cara, el más importante, porque denuncia con sus caracteres anatómicos ó simianos, el escalón evolutivo que alcanzó el hombre de quien formaba parte.

“Enumeraremos, según su importancia, los caracteres comunes más notables observados en las mandíbulas de los cráneos de Atenanco, procurando interpretar su valor antropológico.

“El arco alveolar es hiperbólico en siete maxilares y elíptico en uno (falta el maxilar de un cráneo). Podemos creer que la primera forma fué la común, y la segunda excepcional, en la raza que nos ocupa. Pero sabemos que la forma parabólica es la común en las razas superiores; la elíptica y sobre todo la upsiloide son simianas; la hiperbólica es frecuente en las razas inferiores.

“Algunos antropologistas consideran como un carácter de las razas prehistóricas, el tener los maxilares la barba cuadrada, es decir aplana la parte anterior del hueso, en lo que corresponde á la barba. En siete de nuestros ejemplares existe el carácter indicado, y sería de mucha importancia para nosotros, porque nos permitiría afirmar la anti-

güedad remota de la raza que estudiamos, si no la encontramos en algunos cráneos de indígenas actuales, que nos servirán para hacer un estudio comparativo. Sin embargo, como es muy común en los primeros y muy poco frecuente en los segundos, podemos aducirlo como un hecho que habla en favor de la antigüedad de los restos de Atenanco, pertenecientes á una raza inferior tal vez extinguida. La barba cuadrada en los cráneos actuales es quizá un carácter atávico ó bien un carácter permanente, que tiende á extinguirse por el cruzamiento y la selección.

“El estado de los dientes por la forma del desgaste, el volumen relativo de los molares y premolares, y el número de raíces que ellos tienen, es también un carácter de grande importancia.

“En todos nuestros cráneos el desgaste de los molares inferiores, que dan la norma del desgaste dentario, es oblicuo externo por más que en algunos molares, muy raros, se vea gastado sólo el centro de la corona.

“Según Broca, esta forma de desgaste fué frecuente en las razas prehistóricas y excepcional en las actuales, en las cuales se debe á una forma anormal de los arcos dentarios. En los cráneos de Atenanco es un carácter tan constante, que no podemos atribuirlo á forma anómala de los arcos, y tenemos que considerarlo como propio de la raza.

“Se ha aceptado como principio en antropología, que los molares tienen un volumen que va en progresión decreciente á partir del primero en las razas superiores (ley de decrecimiento); mientras que en las razas primitivas é inferiores, ó son iguales entre sí los molares, ó el tercero es más voluminoso que el segundo y éste más que el primero, como se observa en el mono. En la mayor parte de los cráneos zapotecas, los molares son entre sí iguales en volumen; pocas veces siguen la ley de decrecimiento y en algunos maxilares, se observa que el tercer molar es más voluminoso que el segundo y el primero.

“En los cráneos que estudiamos, las apófisis genisuperiores son las únicas que existen, y faltan las inferiores; aquéllas son poco desarrolladas, pequeñas; y en el lugar de las inferiores se encuentra un agujero pequeño y á veces dos.

“Aunque en la raza indígena frecuentemente faltan las apófisis genisuperiores, lo que aminora la importancia del carácter en este caso, la existencia de los agujeros constituye un dato antropológico importante, porque es bien sabido que en las razas superiores dichas apófisis son

cuatro y bastante grandes, mientras que en las razas primitivas é inferiores son pequeñas, faltan á veces, y están reemplazadas por un agujero, como en los monos.

“Otro signo de inferioridad encontrado en los maxilares de que tratamos, es la dirección del eje de los cóndilos, la cual es transversal; es más marcada aún del lado izquierdo en algunos. Sabemos que esta dirección, propia de los cóndilos de los carniceros, se observa en las razas inferiores, en las primitivas, y que va tendiendo á cambiar á medida que la raza se perfecciona, hasta hacerse enteramente oblicua en las razas superiores.

“Veamos los elementos antropológicos que nos da el examen de los huesos largos.

“Los datos que proporcionan las demás partes del cuerpo del hombre, se refieren á la configuración de los huesos y á sus proporciones respectivas. Entre los primeros figuran como en primer término, la perforación de la cavidad olecraneana del húmero y el grado de torsión de la extremidad inferior de este hueso, con relación á su eje: el ángulo que forma el cuerpo del fémur con el cuello del mismo, y el grado de curvatura del cuerpo con relación á las apófisis del propio hueso.

“La perforación de la fosa olecraneana ha existido desde los trogloditas de la Lesse hasta el hombre del siglo XVII, persistiendo como una anomalía notable y excepcional en el hombre de la época presente.

“Broca, Dupón, Hamy y otros antropólogos han encontrado la perforación humeral en proporciones variables, en las osamentas de la caverna del Hombre Muerto, del Hombre de Grenelle, etc.

“Los resultados obtenidos por Topinard en doscientos huesos parisienses de los siglos IV y X fueron: el de un 13,4 por ciento; en 281 de la Edad Media 4,1 por ciento; y 150 húmeros anteriores al siglo XVII dieron 4,6 por ciento. En estas y otras investigaciones del mismo género hechas por varios antropólogos, hemos podido notar, que á medida que los restos van siendo de épocas menos remotas, el carácter simiano va desapareciendo, hasta hacerse raro en la época presente.

“Por lo que toca á la raza de Atenanco, diremos que, de tres húmeros que se extrajeron del túmulo de la “Cueva del Salitre” con los

nueve cráneos de que nos estamos ocupando, dos tenían la perforación olecraneana.

“A juzgar por este dato, del que se deduce una notable proporción de 66,6 por ciento, los húmeros de indígenas zapotecas debieron tener este carácter, que es común en las razas antiguas.

“Topinard dice á este respecto: “De aquí resulta que la perforación del húmero, como carácter habitual, se remonta á un período anterior á la edad de la piedra pulimentada, que aun era frecuente en esa época y que se ha observado entre las poblaciones situadas en circunstancias favorables para resistir á las mezclas, habiendo disminuído desde el principio de nuestra era.”

“El húmero experimenta durante su desarrollo osteogénico, un movimiento de torsión sobre su eje, que mide por término medio un ángulo de 168° en el hombre adulto de nuestra época. Sobre 40 húmeros extraídos de las sepulturas de la época neolítica, la torsión de dicho hueso medida por Broca, no daba más que un ángulo de 152° ; medida que se aproxima al ángulo que forma el húmero del antropoideo.

“Los tres húmeros de que ya hicimos mención y cuyos ángulos de torsión medimos, nos dieron, el primero 153° , el segundo 149° y el tercero 160° , siendo la media un ángulo de 151° , que es más bajo que el que obtuvo Broca en los 40 húmeros neolíticos.

“Y si consideramos que el húmero en el mono es menos torcido que en el hombre; pues que en el gorila su ángulo de torsión es de 151° ; de 128° en el chimpancé y de 120° en el orangután, concluiremos: primero, que el hombre neolítico difiere notablemente, desde el punto de vista anatómico, del hombre actual; segundo, que los húmeros pertenecientes á los cráneos zapotecas, por medir, como término medio, un ángulo de torsión de 151° y poseer la perforación olecraneana más frecuentemente que los húmeros de las osamentas de la caverna del Hombre Muerto, del Hombre de Grenelle, etc., se acercan más al hombre cuaternario por este carácter.

“Veamos las fémures.

“Hay un hecho perfectamente demostrado en fisiología, y es que los puntos rugosos que sirven de inserción á los músculos en los huesos, insignificantes en la infancia, se desarrollan proporcionalmente á la actividad que despliegan aquéllos en la edad adulta.

“Tan invariable es esta ley que, por el grado de abultamiento de

las crestas y apófisis óseas que prestan su apoyo á la inserción de las masas musculares, se adivina cuáles fueron los músculos que entraron en mayor actividad; deduciéndose de esto, entre otros hechos, el grado de civilización ó de barbarie del antiguo poseedor del hueso que se estudia.

“En los siete fémures zapotecas de que nos vamos á ocupar, las superficies en que se insertaron los músculos son bastante extensas y rugosas (excepto en dos huesos que son enteramente lisos y en los que la línea áspera del fémur está completamente borrada, lo que da al hueso un aspecto verdaderamente simiano): la cresta de la cara posterior es notablemente rugosa, así como la tuberosidad, la cual es notable por su desarrollo; teniendo en algunos huesos hasta centímetro y medio de altura.

“Las superficies articulares de los cóndilos, están rodeadas de una cresta ósea y las caras laterales de éstas regadas de asperezas.

“El ángulo que forma el cuello del fémur con el cuerpo del mismo, da una serie de medidas semejantes á las que obtuvo el Dr. Kuhff en 42 fémures tomados de la caverna del Lozère, de las grutas del Marne y de otros lugares; y en que las medias de los ángulos fueron las siguientes: máxima 129° ; mínima 119° ; dando la media general un ángulo de 123° .

“Los resultados que nosotros obtuvimos en los siete fémures de que ya hicimos mención, fueron los de un ángulo máximo de 123° , y uno mínimo de 102° ; haciendo todos ellos una media de 115° .

“La abertura de estos ángulos tiene estrecha relación con la edad, dando en la adulta un ángulo máximo de 130° y más, el que decrece en la vejez hasta llegar á un ángulo mínimo de 110° ; exceptuándose de esta regla la mujer que, en la edad adulta, mide un ángulo femoral que se aproxima al recto.

“Dados estos antecedentes, debemos recordar que la edad de los cráneos zapotecas en su mayoría corresponde á la edad madura; y si, como es de suponer, los fémures pertenecen á los cráneos, se explica que sus ángulos sean menores de 125° y de 130° .

“En las medias angulares de Kuhff, se encuentran algunas que están conformes con varios de los ángulos que obtuvimos en los fémures ya citados.

“En fin, medida la curvatura de concavidad posterior de los mismos

huesos, nos dió una curvatura máxima, que corresponde á un arco de círculo cuyo radio es igual á 0m.755ms. y una mínima de 0m.463ms.; obteniendo una curvatura media de 0m.589ms.

“Este radio aleja la idea de encontrarnos con fémures que afectan la forma de columna, como los de Cro-Magnon que ofrecen los ejemplares más notables, y los fémures de *guanches* del laboratorio de Broca: y aunque esta forma se encuentra en fémures de otra raza, particularmente en esqueletos de la Oceanía, no hemos comprobado este carácter en los de Atenanco, ni tenemos á la vista el radio de curvatura de los huesos estudiados por Kuhff, para hacer nuestras deducciones.

“Llegamos, por fin, á la última parte de nuestro estudio ó sea á la análisis química de los huesos largos, la que será tanto más importante, cuanto que ésta pondrá de manifiesto la exactitud de nuestras apreciaciones respecto á la antigüedad de los cráneos.

“Dada la importancia que se atribuye á la investigación del fluor contenido en los huesos, como medio de descubrir la edad de éstos, Carnot ha llegado á demostrar que, si se representa por 1 la cantidad de fluor contenida en los huesos, será de 0,64 en los de la época terciaria, de 0,35 en los de la cuaternaria, y de 0,05 á 0,06 en los modernos. El mismo autor asegura que: “En los huesos modernos, hay próximamente medio por ciento de fluoruro de calcio y de cinco á seis por ciento en los huesos fósiles.” La análisis que hizo el autor citado en los huesos largos fósiles, es la siguiente:

Peróxido de fierro	0.21
Acido carbónico.....	6.06
Acido fosfórico.....	34.20
Fluor.....	1.43

“En la análisis de las cenizas de los huesos largos de que nos ocupamos, practicada por el Prof. D. Eduardo Moreno, y de la que sólo mencionamos las sales citadas por Carnot, para hacer más precisa la comparación, resultó lo siguiente:

Acido carbónico.....	4.90
Acido fosfórico.....	51.27
Fluor.....	0.54

“Por la análisis cuantitativa de estas sales, vemos que algunas se aproximan á las cantidades obtenidas por Carnot; pues que en el ácido carbónico hay una diferencia de 1.16 en favor de la análisis del autor

tantas veces citado, y en el fluor, elemento principal de investigación, la diferencia no es más que de 0.80; obteniendo en nuestro favor la mayor proporción del fósforo, que es de 17.07.

“Queriendo poner más de relieve las diferencias existentes entre la análisis de los huesos modernos de una tibia humana, que practicó el autor citado, y refiriéndonos solamente al fluor, vemos que en ésta la proporción que obtuvo fué de 0.17, mientras que en nuestra análisis es de 0.54; y como se ha dicho que este metaloide disminuye á medida que los huesos se acercan á la edad moderna, tendremos un dato más, aunque indirecto, para fundar la antigüedad de nuestros cráneos.

“Por todo lo expuesto podemos concluir: 1º, que los cráneos tomados del túmulo de San Agustín Atenanco (Tezoatlán), son probablemente zapotecas. 2º, que éstos son muy anteriores á la Conquista, sin que podamos precisar la edad, pues ya dijimos que nos faltan los datos geológicos y otros elementos indispensables para hacerlo.

CRANEOSCOPIA.

“Con el objeto de descubrir todos los rasgos que caracterizan etnográficamente la raza á que pertenecen los cráneos que hemos estudiado, separamos éstos en dos grupos: uno formado por cráneos de mujeres y otro por cráneos de hombres.

“Después de describir sucintamente los caracteres de cada grupo, lo que constituye los rasgos propios del sexo, en la raza de que tratamos, reunimos los dos grupos, á fin de descubrir los caracteres comunes á los sexos y propios del pueblo á que pertenecieron.

“De los nueve cráneos que poseemos, cinco masculinos y cuatro femeninos, tres tienen los caracteres de la edad adulta, cinco los de la edad madura, y uno los de la ancianidad.

CRÁNEOS DE MUJERES.—REGIÓN FACIAL.

“En los cráneos de mujeres, clasificados como tales por presentar los caracteres morfológicos designados por Broca á las mujeres, la glabella alcanza un desarrollo comprendido entre el 0 y el 2 del autor citado. Los arcos supraciliares son aplanados en dos cráneos y un tanto salientes en los dos restantes. Las apófisis orbitarias externas del frontal, se presentan en todos ellos delicadas y sin formar una saliente

notable. Los huesos nasales son cortos, y la sutura que forman al unirse sigue una línea cóncava en la parte superior y ligeramente convexa en la inferior, lo que da á la nariz una forma achatada.

“En los cuatro cráneos la abertura orbitaria es cuadrangular y el ángulo del ojo notablemente redondeado; pero en uno de ellos la abertura del ángulo es elíptica, de eje mayor dirigido de arriba abajo y de dentro afuera, siendo notables en todos las bóvedas por la concavidad pronunciada que presentan. La abertura nasal tiene la forma de un corazón, y los bordes de ella son regulares; la espina nasal inferior alcanza poco desarrollo: oscila entre los núms. 2 y 4 de Broca. Las fosas caninas son poco aparentes en dos cráneos, al paso que en los otros dos son bastante profundas. Los agujeros sub-orbitarios, sobre todo en tres cráneos, son notablemente grandes. Los pómulos son anchos, prominentes y tienen el tubérculo malar bastante desarrollado; el borde inferior del malar es grueso y rugoso en todos; en algunos ese borde presenta una cresta saliente. La arcada alveolar del maxilar superior es parabólica en dos cráneos, hiperbólica en uno, y elíptica en el otro. En el borde externo de tres de ellos se ven concreciones de forma de tubérculos muy pronunciados. A pesar de la edentación parcial que frecuentemente se observa, se puede advertir que los dientes están gastados en la mayor parte de los ejemplares, siendo el desgaste en todos oblicuo interno más ó menos pronunciado según la edad. En todos los cráneos en que se conservan los incisivos, estos dientes están limados en su cara anterior; las limaduras forman líneas cavadas en núm. de 2 ó 3, en el sentido longitudinal del diente, comenzando en la parte media del cuerpo del mismo, para terminar en el borde, lo cual le da el aspecto de una sierra. Los caninos son de raíces notablemente gruesas y largas en todos los cráneos, á juzgar por el examen de los que existen, así como por la profundidad y diámetro de los alveolos que ocuparon los que faltan. Las premolares se encuentran en todos con una sola raíz; en algunos la primera premolar es más voluminosa que la segunda: en un cráneo, la primera molar es más gruesa que las otras dos; en otro, las molares eran de igual tamaño. Por lo que hace á las raíces, se encuentran dos ó tres en cada molar; pero es notable la última por ser muy pequeña y no tener más que una sola raíz. La caries dentaria no es rara. Todos los cráneos son prognatos; alveolo dentario simple, superior.

“En el maxilar inferior, la línea sinfisiana procidente; pero en tres cráneos es poco notable, y las sínfisis de la barba, fuertes en todos. La línea oblicua externa es muy saliente, y en uno es muy notable la izquierda por el carácter indicado.

“El borde inferior del hueso es hiperbólico en dos y elíptico en uno. Los goniones son convergentes en algunos; en otros divergentes. La barba es plana y cuadrada, particularmente en dos. El borde alveolar es hiperbólico en dos y parabólico en uno. Los incisivos que existen están limados del mismo modo que los superiores. En un maxilar los caminos tienen dos raíces; en otro son notables estos dientes por ser muy gruesos. Las premolares son gruesas y tienen una sola raíz. En dos, las primeras molares son más gruesas que las restantes; en uno falta la muela cordal; todas tienen dos raíces; el desgaste es oblicuo externo más ó menos pronunciado, según la edad.

“La caries no es rara. En la cara interna del maxilar, cerca del borde alveolar, presentan algunos las eminencias óseas tuberculiformes ya mencionadas al tratar del maxilar superior. Las pófisis geni son pequeñas; las inferiores están reemplazadas por uno y á veces por dos agujeros. En todos hay apéndices lemurianos más ó menos fuertes, y á veces los bordes de los goniones forman un labio saliente. Las apófisis coronoides son cortas; las escotaduras sigmoideas poco profundas. Los cóndilos son anchos, gruesos, de dirección transversal, más notable en los izquierdos.

REGIÓN FRONTO—OCCIPITAL.

“Las eminencias frontales son poco salientes y están situadas muy hacia arriba y hacia atrás: en uno la eminencia frontal izquierda está reemplazada por una depresión. La frente es huída y notablemente ancha en todos, en otros es alta. Las eminencias parietales son anchas y salientes; en uno, la izquierda es notable por este último carácter. En algunos faltan los agujeros nutridores de los parietales; en otros sólo existe uno muy amplio. La curva parietal es casi horizontal en uno de los cráneos, y en la unión del tercio medio con el posterior descende brusca y casi verticalmente, para continuarse con la línea occipital que sigue la misma dirección. En otro, el borde interno de los parietales forma en sus dos tercios anteriores una cresta saliente, ancha y rugosa, que se deprime enteramente en su tercio posterior.

En la línea media de otro hay una depresión alargada, que empieza en el tercio posterior de la curva parietal y se extiende hasta el inión. Por último, en otro, hay una depresión en la escama del occipital, que comprende toda ella. El inión tiene un tamaño en todos, comprendido entre el 1 y el 3 de Broca.

“Las curvas occipitales superiores son muy fuertes y rugosas en tres; reemplazadas por simples rugosidades en uno; las inferiores faltan en todos.

“La cresta occipital, muy saliente, empieza en casi todos en el opistión, para terminar en el inión; de cada lado de ella hay una depresión digital bastante profunda en algunos.

“En el cráneo núm. III hay cinco huesos wormianos en las posiciones siguientes: uno en el vértice del lambda, otro en el asterión izquierdo y dos en el derecho, con otro en la parte media de la rama derecha de la sutura lambdoidea. Todos corresponden al núm. 4 de Broca.

“En el cráneo núm. I hay seis huesos colocados en las dos ramas del lambda, y de tamaños correspondientes á los núms. 2, 3 y 4 de Broca.

“La complicación de las suturas frontoparietales y sagitales, está comprendida entre el 2 y el 4 de Broca. En la Lambdoidea corresponde al 5 en tres cráneos; y al 1 en el último.

“La soldadura de la sutura frontal, corresponde al 1 en un cráneo y al 4 en dos; la de la sagital, al 1 en dos y al 3 en uno; y la de la lambdoidea, en 2 al uno y en otro al 4. En un cráneo, el VIII, la sinostosis es completa en todas.

“Todos los cráneos son plagiocéfalos en diversos grados; pero es notable por esa circunstancia el VIII. La plagiocefalia es izquierda en tres y derecha en uno.

REGIÓN TEMPORAL.

“Las curvas temporales son muy poco aparentes, sobre todo en sus dos tercios posteriores; en dos, estas curvas pasan un centímetro arriba del estefanión. El pterión afecta en todos la forma de H. En la región témporo-parietal del cráneo IX, hay una depresión vertical, como si fuera una deformación artificial producida por un lazo estrecho llevado permanentemente en el lugar.

“Los arcos zigomáticos son salientes y delgados: casi en todos la apófisis zigomática del temporal se continúa por una cresta que se extiende hasta la base de las apófisis mastoideas: éstas son altas, gruesas y rugosas en tres cráneos; en el otro son muy cortas.

“Las fosas temporales y esfenomaxilares son profundas. Los conductos auditivos externos son en general bastante amplios.

REGIÓN BASILAR.

“Las eminencias cerebelosas son poco aparentes, excepto en uno, que las tiene muy desarrolladas.

“Los cóndilos del occipital, son anchos y de poca altura. En un cráneo el agujero occipital es oblicuo. Las apófisis estiloides, parecen haber sido grandes y gruesas. La ranura digástrica es ancha y profunda. La bóveda palatina es alta, profunda, rugosa, con los agujeros palatinos posteriores muy grandes.

“El equilibrio del cráneo es mastoideo anterior en dos; mastoideo doble en uno; occipital en el restante. (Llamamos equilibrio occipital aquel en que el cráneo descansa sobre la parte inferior de la escama del occipital.)

CRÁNEOS DE HOMBRES.—REGIÓN FACIAL.

“Los caracteres de los cráneos de hombres en la raza que estudiamos, son los siguientes:

“La glabella alcanza un desarrollo que oscila entre los números 1 y 3 de Broca. En tres cráneos los arcos superciliares son rugosos, salientes y unidos entre sí por sus extremidades internas; en dos apenas son aparentes. Las apófisis orbitarias externas son bastante prominentes en todos. En un cráneo faltan los agujeros supraorbitarios, en otro son muy grandes, y en dos existen dos agujeros de cada lado.

“Los huesos nasales son deprimidos en su parte superior, convexos en la inferior, cortos y anchos en la parte anterior. En un cráneo son casi rectos. La abertura de la nariz afecta en todos la forma de co-razón.

“Las aberturas orbitarias son cuadradas, con el ángulo del ojo redondeado; en uno, la abertura es elíptica, con el diámetro mayor dirigido hacia abajo y hacia afuera. En todos se encuentra la bóveda orbitaria bastante alta y cóncava.

“La espina nasal oscila entre los números 2 y 4 de Broca.

“Las fosas caninas se encuentran profundas en dos cráneos y ligeramente marcadas en tres. Los agujeros suborbitarios son notablemente grandes en dos. Los pómulos son anchos en todos, salientes y rugosos en el borde inferior, que á veces proemina como un labio; el tubérculo malar es bastante aparente, de volumen variable en los diversos ejemplares.

“La arcada alveolar, gruesa y rugosa, presenta en casi todos las excrescencias óseas tuberculiformes ya referidas, situadas en el borde anterior y muy desarrolladas en algunos. Dicha arcada es elíptica en tres, upsiloide en uno y parabólica en el último.

“La mayor parte de los cráneos son anodontes; pero en uno que conserva dos incisivos superiores, se ven éstos con las mismas limaduras ya descritas en los cráneos de mujeres. El desgaste de los dientes es oblicuo interno. Las premolares tienen una raíz; las molares dos, tres y á veces cuatro. En algunos las primeras molares son más gruesas que las terceras.

“Todos los cráneos son prognatos; en uno el prognatismo es doble y muy pronunciado, en los otros es alveolo-dentario superior.

“La sutura nasal está soldada en tres, y libre en dos; la intermaxilar es libre en uno; en otro es libre la palatina.

MAXILAR INFERIOR.

“La línea sinfisiana es procidente en todos; la eminencia mentoniana falta en uno, es saliente en los restantes. Las fosetas sinfisianas son profundas en dos. Los agujeros mentonianos se encuentran en general muy altos y un poco hacia atrás; en algunos cráneos hay dos agujeros de cada lado, en otros estos agujeros son muy pequeños. La línea oblicua externa es muy saliente en unos, á veces se presenta por extremo rugosa.

“En la mayor parte de los ejemplares pertenecientes al sexo masculino, sólo existen dos apófisis geni; en otros las superiores y las inferiores están reemplazadas por un agujero pequeño; en otros, aun cuando hay cuatro apófisis, existen siempre los agujeros colocados en ellas.

“La línea oblicua interna es fuerte y rugosa en todos.

“El cuerpo en lo general es rugoso, lo mismo el borde inferior que

además se presenta rugoso en todos y de forma parabólica. La barba es cuadrada en casi todos.

“Los goniones son convergentes; en algunos forman como un tapón, porque su borde inferior está más bajo que el borde inferior del cuerpo del maxilar. En casi todos los maxilares hay apéndices lemurianos fuertes.

“El borde alveolar es hiperbólico en todos: en algunos presenta las excrecencias óseas ya mencionadas.

“De los maxilares que han conservado los incisivos, sólo uno hay en que estos dientes no presentan las limaduras de que hemos hablado. Los caninos son muy desarrollados y tienen una sola raíz como las premolares. Las molares tienen dos, tres y á veces cuatro raíces. En algunos cráneos tienen todas las molares el mismo volumen; en otros las primeras son más grandes que las últimas. El desgaste es oblicuo externo.

“Las apófisis coronoides son en algunos altas y divergentes; en otros cortas y gruesas. La escotadura sigmoidea es en uno notablemente profunda. Los cóndilos son en todos casi transversales, principalmente el izquierdo.

REGIÓN FRONTO—OCCIPITAL.

“Las eminencias frontales están situadas más hacia arriba y más hacia atrás, de lo que ordinariamente están en las razas actuales de México. Las frentes son altas en algunos, bajas en otros, pero en todos angostas y huidas.

“En uno hay una eminencia triangular hacia la parte superior y media del frontal: la base del triángulo, corresponde al borde posterior del hueso, y el vértice está á cuatro centímetros arriba de la glabella. La citada eminencia se une por la base á otra de igual forma que existe en los ángulos antero—superiores de los parietales, de tal modo que la eminencia en conjunto tiene la forma de un rombo y está sobre el bregma.

“Igual carácter, aunque menos señalado, tienen los cráneos V y VII. Casi en los cinco cráneos que vamos examinando, los bordes internos de los parietales se engruesan de modo que forman una cresta saliente de cada lado de la sutura sagital, la cual parece deprimida. Desde el tercio posterior de esa sutura, la línea parietal baja bruscamente,

hasta hacerse casi vertical, y continúa en esta dirección por la línea occipital hasta el inión.

“Las eminencias parietales son salientes y voluminosas en unos, poco salientes en otros. Faltan en unos los agujeros nutritores de los parietales, en otros sólo hay uno.

“El inión oscila entre los números del 1 al 5 de Broca. Hasta esta eminencia la curva occipital es casi vertical; del inión hacia abajo adquiere una convexidad posterior bastante pronunciada. La cresta occipital externa es saliente en unos y poco visible en otros; pero en todos tiene una depresión digital de cada lado. La escama del occipital es rugosa; las curvas occipitales superiores fuertes y rugosas; las inferiores casi borradas.

“Hay huesos wormianos en cuatro cráneos; en dos de ellos están situados en las ramas del lambda, y corresponden á los números 3 y 4 de Broca: en uno están en las extremidades de las ramas y corresponden al 3 de Broca; en otro hay uno en el vértice del lambda y uno en cada asterión; el primero corresponde al 5 y los otros dos al 4 del autor citado.

“Las suturas fronto-parietales corresponden por su estado de soldadura á los números 1 y 3 de Broca; las sagitales á los números 1 y 2, la lambdoidea á los números 0, 1 y 3; en uno son todas libres.

“Por lo que hace á complicación, las fronto-parietales llegan al 3 del estefanión hacia abajo; al 1 desde el estefanión al bregma. Las sagitales alcanzan los números 3, 4 y 5, con predominio del 3. La lambdoidea alcanza al 5 en tres cráneos, en los otros dos está borrada.

“La plagiocefalia es carácter de todos, muy pronunciada en tres. Es izquierda en dos y derecha en tres.

REGIÓN TEMPORAL.

“Las curvas temporales están casi borradas; en algunos, pasan dos ó tres centímetros arriba del estefanión; en otros, aunque pasan por el estefanión se aproximan mucho á la línea media, en su trayecto.

“En tres cráneos, hay una depresión vertical, como de un lazo que los hubiera comprimido, situada sobre los bordes anteriores de los parietales y extendida hasta las alas del esenoide. El pterión afecta en todos la forma de H.

“Los arcos zigomáticos son salientes y muy pronunciados; en algunos,

el borde inferior de estos arcos es rugoso; en todos se continúa con una cresta saliente hasta la base de las apófisis mastoideas. Estas son gruesas, largas y rugosas, en tres. Las fosas temporales son amplias y profundas. El conducto auditivo externo muy amplio.

REGIÓN BASILAR.

“Las eminencias cerebelosas son en todos muy poco aparentes. Los cóndilos del occipital, en algunos, son altos y anchos; cortos en otros. En un cráneo se encontró el atlas soldado á los cóndilos y al borde del agujero occipital. Este agujero afecta en un ejemplar la forma cuadrangular. La apófisis basilar se presenta rugosa en todos. En algunos, las apófisis estiloides son gruesas. Las ranuras digástricas se presentan en todos, anchas y profundas. Las alas externas de las apófisis pterigoideas, son anchas; la bóveda palatina muy profunda en uno, rugosa en todos, con los agujeros palatinos posteriores muy grandes, y saliente la espina palatina.

“El equilibrio es mastoideo doble en dos; mastoideo posterior en otros dos, y occipital anterior en uno.

CARACTERES DOMINANTES.

“De las descripciones anteriores se desprenden los rasgos craneográficos siguientes, que podemos considerar como propios de la raza que nos ocupa.

“La glabella no es muy desarrollada y en la mayoría corresponde al 2 de Broca. Los arcos superciliares son, ya rugosos y salientes, ya deprimidos y casi borrados. Las apófisis orbitarias, salientes en los hombres, se deprimen en las mujeres.

“Dominan los huesos nasales cortos, anchos, deprimidos en la parte superior, y de bordes cóncavo-convexos. La forma común de la abertura de la nariz es la de un corazón de baraja, con los bordes regulares.

“En las aberturas orbitarias, domina la forma cuadrilátera, pero se presenta á las veces también la elíptica, oblicua hacia abajo y hacia afuera, y más rara vez la circular. La altura y concavidad de las bóvedas orbitarias es notable en todos.

“Las espinas nasales alcanzan un desarrollo medio comprendido en-

tre el 2 y el 4 de Broca. Las fosas caninas de poca profundidad son las dominantes, sin que dejen de ser comunes las profundas, los agujeros sub-orbitarios son bastante amplios; pero este carácter es más notable en los cráneos de mujeres.

“Los pómulos son salientes, anchos, rugosos; el tubérculo malar muy bien acentuado. En los cráneos de hombre es escotado el borde inferior de la apófisis malar del maxilar superior.

“El borde alveolar del maxilar superior es grueso y rugoso. Con mucha frecuencia presenta excrescencias óseas sésiles, que afectan una forma hemisférica; la superficie de ellas ligeramente rugosa y brillante, se continúa insensiblemente por el hueso normal. Alcanzan estas excrescencias un volumen que varía entre el de la mitad de un arvejón y el de una cabeza grande de alfiler.

“Los caracteres histológicos, debidamente estudiados al microscopio por el Dr. Manuel Vergara, inclinan á este señor á colocarlos en la clase de los osteomas, ó en la de las exostosis epifisiarias de Cornil y Ranvier, producidas por hiperplasia inflamatoria del periostio ó del hueso.

“La arcada alveolar del hueso citado es elíptica en cuatro cráneos, parabólica en tres, hiperbólica en uno y upsiloide en otro; parece, pues, que la forma elíptica es la dominante.

“No debemos dejar de mencionar las limaduras de los incisivos, cuyo valor etnológico se considera en otro lugar.

“La primera premolar es á veces más voluminosa que la segunda; á veces ambas son de igual volumen. Todas tienen una sola raíz. Las molares son iguales entre sí en algunos; en otros domina el volumen de la primera; en varios, la tercera es la más voluminosa. Tienen dos, tres y á veces cuatro raíces. El desgaste dentario es oblicuo é interno.

“En el maxilar inferior, encontramos la línea sinfisiana procidente; y la eminencia mentoniana, muy fuerte, en casi todos. Las fosetas sinfisianas son poco profundas en lo general. Los agujeros mentonianos son comunmente altos. La línea oblicua externa es saliente en casi todos; rugosa en algunos. El borde inferior es hiperbólico y rugoso en casi todos; muy rara vez elíptico, á veces se escota ligeramente al aproximarse al gonión, dando á éste una forma de tacón. Los goniones se presentan ya convergentes, ya divergentes, y tienen todos ellos apéndices lemurianos, tanto en la cara externa como en la interna. La barba es cuadrada en todos los maxilares.

“La forma hiperbólica es la dominante en el borde alveolar, que con frecuencia presenta las excrecencias óseas ya mencionadas y las limaduras de los incisivos.

“Los caninos son gruesos, largos, con una sola raíz bastante grande. Las premolares y molares tienen los mismos caracteres que las superiores. El desgaste es oblicuo externo.

“La línea oblicua interna es gruesa, rugosa y saliente. Las pófisis geni son pequeñas; frecuentemente faltan las inferiores, en cuyo lugar hay siempre un agujero y á veces dos. Las ramas son anchas, gruesas, rugosas, con la cara interna por lo regular cóncava. Las apófisis coronoides cortas son las más comunes, sin que dejen de ser también frecuentes las largas. En general, la escotadura sigmoidea es poco profunda. Los cóndilos gruesos y anchos tienen una dirección casi transversal, más notable en los izquierdos.

“Todos los cráneos son prognatos; el prognatismo simple alveolodentario superior es el dominante.

REGIÓN FRONTO-OCIPITAL.

“Las eminencias frontales están muy hacia arriba y hacia atrás y son poco aparentes. La frente en general es baja, angosta y huida; hay, sin embargo, algunas frentes altas. Las eminencias parietales son anchas y salientes. En casi todos hay una cresta que comienza en el bregma y termina en la unión de los tercios medio y posterior de la sutura sagital, en donde aparece una depresión ya acanalada, ya extensa y abrazando el occipital hasta el inión.

“En casi todos faltan los agujeros nutridores de los parietales.

“La escama del occipital es deprimida y rugosa. El volumen de la protuberancia occipital externa oscila entre los números 1 y 5 de Broca. Mientras las líneas curvas occipitales superiores son fuertes y rugosas, las inferiores faltan casi enteramente. Las crestas occipitales externas son fuertes y salientes y presentan una depresión digital de cada lado.

“Los huesos wormianos se encuentran muy frecuentemente (66,66 por 100). Las dimensiones dominantes corresponden á los números del 2 al 4 de Broca. Se encuentran siempre en el lambda y sus cercanías.

“La soldadura de las suturas no es precoz.

“Todos los cráneos son plagiocéfalos; es más frecuente la plagiocefalia izquierda que la derecha.

“En la región temporal, las curvas son salientes en la parte frontal, poco aparentes en la parietal; no es raro que sobrepasen el estefanión, y que se acerquen mucho á la línea media. El pterión afecta la forma de H.

“Los arcos zigomáticos, salientes y rugosos, se prolongan siempre por una cresta hasta la base de las apófisis mastoideas. Estas son gruesas y rugosas, aunque no todas largas. Los conductos auditivos externos son anchos; las fosas temporales, profundas.

“En la región basilar se advierte que las eminencias cerebelosas son poco marcadas. Los cóndilos del occipital son en general cortos y anchos. Las apófisis estiloides gruesas y largas. Las ranuras digástricas son amplias y profundas en todos; las bóvedas palatinas altas, rugosas, con los agujeros palatinos posteriores amplios.

“El equilibrio del cráneo es en general mastoideo, ya doble, ya anterior ó posterior; rara vez es occipital.

“Expondríamos á continuación las consideraciones en que hemos entrado al hacer la craneometría y las semejanzas etnográficas, por sus índices, con los pueblos de la antigüedad que más se aproximan, si no temiéramos haber causado al respetable auditorio que nos hace la honra de escucharnos, y haber pasado los límites que señala una de las bases del Reglamento de este Ilustre Congreso, para la lectura de sus trabajos. Por esto es, que, nos limitamos á presentar el cuadro de registro craneométrico y los de estadística correspondientes, dejándolas para el trabajo más extenso que está preparándose para su publicación.”

El Sr. H. S. Jacobs leyó la siguiente Memoria:

“During the year 1876 I had occasion to spend considerable time in Arizona, especially in that part in which are to be found the ruins of the so called cliff-dwellers. The following notes taken at that time are presented as antedating the work carried on in that region subsequently by the United States Government.

“Probably the most interesting features of Arizona are the relics of ancient cities once existing there, particularly the ruins of that one in which was situated what is now known as “Casa Grande” or the “Grand House.” The location is on a high plain twelve miles southwest from Florence, and three miles from the Gila river, and the picturesque old ruin may be easily descried by the traveller in the

IO DE ANTROPOLOGÍA.

B.—REGIÓN FACIAL.

riores á la Conquista.

	I M. Mad.	II H. Mad.	III M. Ad.	IV H. Ad.	V H. Ad.	VI H. Mad.	VII H. Ad.	VIII M. Mad.	IX M. Mad.	
.....	109	108	103	105	106	101	108	113	110	
.....	100	97	92	96	97	94	97	101	100	
.....	118	118	117	115	104	111	116	119	104	
.....	123	121	122	121	121	122	124	127	120	
.....	144	141	143	137	142	144	143	144	136	
.....	99	98	96	92	100	97	99	95	91	
.....	24	25	21	28	22	21	22	21	18	
.....	27	34	30	29	28	32	31	29	23	
.....	39	39	36	37	37	38	39	40	42	
.....	41	35	39	40	41	40	41	37	40	
.....	25	26	24	26	24	25	25	26	27	
.....	50	50	52	44	52	52	53	50	51	
.....	24	25	24	23	22	25	25	25	24	
.....	25	30	29	26	27	27	28	26	29	
.....	16	18	18	21	—	17	16	16	16	
.....	29	40	28	29	35	31	30	37	29	
.....	63	66	64	66	66	67	70	70	68	
.....	49	52	49	51	56	50	51	51	45	
.....	39	39	33	38	38	34	37	41	38	
.....	42	4	39	47	—	46	44	47	52	
.....	127	127	119	127	132	127	120	126		
.....	98	104	96	100	98	106	102	102		
.....	49	48	49	44	41	48	44	46		
.....	31	35	34	35	43	35	36	38		
.....	27	32	28	25	28	28	30	28		
.....	60	75	67	69	71	64	74	62		
.....	39	38	33	36	36	34	33	34		
.....	87	86	82	89	86	86	86	81		
.....	33	40	33	32	33	31	40	37		
.....	200	205	195	200	200	201	200	190		
.....	109°	109°	108°	115°	112°	110°	110°	121°		
.....	79°	76°	79°	80°	86°	84°	97°	83°		

PENITENCIARÍA DEL ESTADO DE PUEBLA.—LABORATORIO DE ANTROPOLOGÍA.

Cuadro de Registro Craneométrico.

A.—REGIÓN CRANEANA.

B.—REGIÓN FACIAL.

Nombre de la Serie. Zapotecas anteriores á la Conquista.									
Números..... Sexo..... Edad.....	I M. Mad.	II H. Mad.	III M. Ad.	IV H. Ad.	V H. Ad.	VI H. Mad.	VII H. Ad.	VIII M. Ad.	IX M. Mad.
CAPACIDAD	1555	1520	1335	1235	1495	1395	1310	1460	1370
<i>Línea naso basilar.</i> milim	96	98	92	98	—	95	98	100	104
<i>Diámetro antero posterior</i> { mínimo	160	164	154	148	164	170	160	162	158
..... { máximo	160	164	154	148	166	170	160	164	158
<i>Diámetro transversal</i> { mínimo	154	154	162	160	158	148	158	146	156
..... { máximo	130	124	124	124	130	136	132	132	120
<i>Diámetro vertical</i> { temporal	144	140	142	146	148	136	146	138	140
<i>basilo-bregmático</i>	130	130	130	122	—	133	128	130	130
<i>Diámetro estefánico</i>	134	124	124	119	117	115	113	118	127
<i>Diámetro frontal mínimo</i>	98	93	95	97	93	90	95	100	105
<i>Diámetro astérico</i>	116	118	111	112	114	110	118	110	101
<i>Agujero occipital</i> { longitud	36	34	33	32	—	34	33	35	32
..... { anchura	29	30	30	27	—	31	29	31	31
<i>MEDIANA</i> { subcerebral anterior	26	24	25	20	25	28	25	23	20
..... { frontal total	111	112	106	95	115	121	108	108	105
..... { parietal	115	124	101	100	125	124	100	125	115
..... { supra-occipital	65	55	70	45	60	65	60	63	45
..... { occipital total	105	102	114	100	100	121	118	105	93
<i>TRANSVERSAL</i> { supra-auricular	310	312	308	300	310	315	300	300	305
..... { total	453	452	445	440	452	455	450	451	445
..... { preauricular	223	224	205	215	215	214	218	245	250
<i>HORIZONTAL</i> { total	495	505	490	477	512	498	501	500	492
<i>Proyecciones</i> { Anterior	99	104	99	105	—	106	102	106	108
..... { posterior	90	91	83	74	—	82	82	92	73
<i>Angulos</i> { facial-ofrioespinal	68°	69°	65°	69°	70°	67°	66°	70°	67°
..... { occipital de Daubenton	+ 6°	+ 6°	+ 7°	+ 11°	—	- 10°	+ 8°	+ 10°	+ 7°

Nombre de la Serie. Zapotecas anteriores á la Conquista.									
Números..... Sexo..... Edad.....	I M. Mad.	II H. Mad.	III M. Ad.	IV H. Ad.	V H. Ad.	VI H. Mad.	VII H. Ad.	VIII M. Mad.	IX M. Mad.
Anchura { biorbitaria externa	109	108	103	105	106	101	108	113	110
..... { biorbitaria interna	100	97	92	96	97	94	97	101	100
..... { bimalar	118	118	117	115	104	111	116	119	164
..... { biyugal	123	121	122	121	121	122	124	127	120
..... { bizigomática	114	141	143	137	112	144	143	144	136
Altura { total (ofrio alveolar)	99	98	96	92	100	97	99	95	91
..... { espino alveolar	24	25	21	28	22	21	22	21	18
..... { del pómulo	27	34	30	29	28	32	31	29	23
Orbitas { anchura	39	39	36	37	37	38	39	40	42
..... { altura	41	35	39	40	41	40	41	37	40
..... { espacio interorbitario	25	26	24	26	24	25	25	26	27

-La

aneo:

e- l	Frontal total
7.	<i>N.</i>
8	111
5	106
9	108
	105
1	430
	4
3	107
1	112
0	95
5	115
8	121
5	108
2	551
	5
4	110
6	981
	9
4	109

PENITENCIARÍA DEL ESTADO DE PUEBLA.—LABORATORIO DE ANTROPOLOGÍA.

Cuadro Estadístico Craneométrico.

PÁGINA I.

Números	Capacidad	DIAMETROS					INDICES CRANEANOS					DIAMETROS					Agujero occipital		CURVA MEDIA										Curva transversal		REGION CRANEANA			Angulo			
		D. A. P. maximo	D. fronto-occipital maximo	D. vertical maximo	D. fronto-parietal maximo	D. occipital maximo	Cefálico 100 X	Frontal vertical 100 X	Sagital vertical 100 X	Frontal 100 X	Fronto-occipital 100 X	D. A. P. maximo	D. fronto-occipital maximo	D. vertical maximo	D. fronto-parietal maximo	D. occipital maximo	Longitudinal	Anterior	Superior	Frontal total	Parietal	Occipital	Supra-occipital	Circunferencia P-Q	Inferior N-O-Q	Occipital N-O-P	Circunferencia mento-frontal R-J-K	Total	Superior	Total	Posterior	Proyecciones		Total	de inclinación		
																																Posterior U-V	Anterior				
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
I	1,555	160	154	130	98	134	96.25	81.25	84.41	63.63	87.01	160	130	144	116	96	36	29	26	111	115	105	65	40	291	331	463	453	310	495	223	272	59	90	189	68	+ 6
III	1,335	154	162	130	95	124	105.19	84.41	80.24	58.64	76.54	154	124	142	111	92	33	30	25	106	101	114	70	44	277	321	446	445	308	490	265	285	99	83	182	65	+ 7
VIII	1,460	164	146	130	100	118	89.02	79.26	89.04	68.49	80.82	162	132	138	100	100	35	31	23	108	125	105	63	42	296	328	473	451	300	500	245	255	106	92	198	70°	+ 10
IX	1,370	158	156	130	105	127	98.73	82.27	83.33	67.39	81.41	158	120	140	101	104	32	31	20	105	115	99	45	48	265	313	449	445	305	492	250	242	108	73	181	67°	+ 7
Suma	5,720	636	618	520	398	503	389.19	327.19	337.02	258.66	325.78	634	506	564	428	392	136	121	94	430	456	417	243	174	1,129	1,363	1,831	1,794	1,223	1,977	923	1,054	412	368	750	270	+ 30
Número	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	
Media	1,430	159	154	130	99	125	97.29	81.79	84.25	64.51	81.44	158	126	141	107	98	34	30	23	107	114	104	60	43	282	325	457	448	305	494	230	263	103	84	187	67	+ 7
II	1,520	164	154	130	93	124	93.90	79.26	84.41	60.38	80.51	164	124	140	118	98	34	30	24	112	124	102	55	47	291	338	470	452	312	505	224	281	104	91	195	69	+ 6°
IV	1,335	148	160	122	97	119	108.10	82.43	76.25	69.62	74.37	148	124	146	112	98	32	27	20	95	100	100	45	55	240	295	425	440	300	477	215	262	105	74	179	69	+ 11°
V	1,495	166	158	—	93	117	95.18	—	—	58.86	74.05	164	130	148	114	—	—	—	25	115	125	100	60	40	300	340	—	452	310	512	215	297	—	—	—	70	—
VI	1,395	170	148	133	90	115	87.05	78.23	89.87	60.81	77.70	170	126	136	110	95	32	31	28	121	124	121	65	56	310	366	493	455	315	498	214	281	106	82	188	67	+ 10
VII	1,310	160	158	128	95	113	98.75	80.00	81.01	60.12	72.78	160	132	146	118	98	33	29	25	108	100	118	60	58	268	326	457	450	300	501	218	283	102	82	184	66	+ 4
Suma	6,955	808	778	513	468	588	482.98	319.92	331.54	300.79	379.41	806	636	716	572	389	131	117	122	551	573	541	285	256	1,409	1,665	1,845	2,249	1,537	2,493	1,086	1,167	417	329	716	333	+ 20
Número	5	5	5	4	5	5	5	4	4	5	5	5	5	5	5	4	4	4	5	5	5	5	5	5	5	5	4	5	5	5	5	5	4	4	4	5	4
Media	1,391	161	155	128	93	117	96.59	79.98	82.88	60.15	75.88	161	127	143	114	97	32	29	24	110	114	108	57	51	281	333	461	449	307	498	217	281	104	82	186	68	+ 5°
Suma total ..	12,675	1444	1,396	1033	866	1091	872.17	647.11	668.56	558.85	705.19	1440	1142	1280	1000	781	267	238	216	981	1,029	958	528	430	2,538	2,968	3,676	4,043	2,760	4,470	2,009	2,461	829	667	1,166	611	+ 50
Num.	9	9	9	8	9	9	9	8	8	9	9	9	9	9	9	8	8	8	9	9	9	9	9	9	9	9	8	9	9	9	9	8	8	8	9	8	
Media gral..	1,408	160	155	129	96	121	96.90	80.88	83.57	62.09	78.35	160	126	142	111	97	33	29	24	109	114	106	58	47	282	329	459	449	306	496	223	273	103	83	187	67°	+ 6°

LABOR

ométrica

ón au- cular	1
Distancia aurículo orbitaria	Lon
2	6
63	
64	
70	
68	
265	
4	
66	
66	
66	
66	
67	
70	
335	
5	
67	
600	
9	
66	

PENITENCIARÍA DEL ESTADO DE PUEBLA.—LABORATORIO DE ANTROPOLOGÍA.

Cuadro Estadístico Craneométrico.

REGION FACIAL.

PÁGINA 11.

Números	ANCHURA					INDICE	ALTURA			ORBITAS			INDICE	REGION NASAL				INDICE	Región au- ricular			Región palatina			ANCHURA			Altura		Cuerda		Ramas		Angulo																			
	Diorbitaria						Facial 100 ^{os}	Total de la cara	Alveolar	Del po- mulo	Espacio interor- bitario	Anchura de la or- bita		Altura de la or- bita	Orbitario 100 ^{os}	Nariz			Líneas		Nasal 100 ^{os}	Altera mastra de la	Distancia entre de orbitaria	Longitud	Anchura	Distancia al basio	Recorrido labial	Dientes en arc.	Dientes maxila- res	Superior maxi- lar	Molar	Gomita subnasal	Caudillo canino- de la	Longitud	Anchura	Curva logarítmica	Mando- bular	Simfisi- na															
	Externa	Interna	Bomalal	Basugal	Basigom- matica											Longi- tud	Anchura		N. S.	n. n.																			Longitud	Anchura	Distancia al basio	Recorrido labial	Dientes en arc.	Dientes maxila- res	Superior maxi- lar	Molar	Gomita subnasal	Caudillo canino- de la	Longitud	Anchura	Curva logarítmica	Mando- bular	Simfisi- na
1	2	3	4	5	—	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35																		
I	109	100	118	123	144	68.75	99	24	27	25	39	41	105.12	25	16	50	24	48.00	29	63	49	39	42	127	98	49	37	27	87	33	60	39	200	100°	79																		
III	103	92	117	122	143	67.13	96	21	30	24	36	39	108.33	29	18	52	24	46.15	28	64	49	33	39	119	96	49	34	28	82	33	67	33	195	108°	79																		
VIII	113	101	119	127	144	65.97	95	21	29	26	40	37	92.50	26	16	50	25	50.00	37	70	51	41	47	126	102	46	38	28	81	37	62	34	190	121	82																		
IX	110	100	104	120	136	66.91	91	18	23	27	42	40	95.23	29	16	51	24	47.05	29	68	45	38	52	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—																		
Suma.....	435	393	458	492	567	268.76	381	84	109	102	157	157	401.18	109	66	203	97	191.20	122	265	194	151	180	372	296	144	109	83	250	103	189	106	585	338	241																		
Número....	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3																			
Media.....	108	98	114	123	141	67.19	95	21	27	25	39	39	100.28	27	16	50	24	47.80	30	66	48	37	45	124	98	48	36	27	83	34	63	35	195	112	80																		
II	108	97	118	121	141	69.50	98	25	34	26	39	35	89.74	30	18	50	25	50.00	40	66	52	39	41	127	104	48	35	32	86	40	75	38	205	169	76																		
IV	105	96	115	121	137	67.15	92	28	29	26	37	40	108.10	26	21	44	23	52.27	29	66	51	38	47	127	100	44	35	25	89	32	69	36	200	115°	86																		
V	106	97	104	121	142	70.42	100	22	28	24	37	41	110.81	27	—	52	22	42.30	35	66	56	38	—	132	98	41	43	28	83	33	71	36	200	112	86																		
VI	101	94	111	122	144	67.36	97	21	32	25	38	40	105.26	27	17	52	25	48.07	31	67	50	34	46	127	106	48	35	28	83	31	64	34	201	110	87																		
VII	108	97	116	124	143	69.23	99	22	31	25	31	41	132.25	28	16	53	25	47.16	30	70	51	37	44	120	102	44	36	30	86	40	74	33	200	110°	77°																		
Suma.....	528	481	564	609	707	343.66	486	118	154	126	182	197	546.16	138	72	251	120	239.80	165	335	260	186	178	633	510	225	184	143	427	176	353	177	1,006	556	403																		
Número....	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	4	5	5	5	5	5	5	4	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5																			
Media.....	105	96	112	121	141	68.73	97	23	30	25	36	39	109.23	27	18	50	24	47.96	33	67	52	37	44	126	102	45	36	28	85	35	70	35	201	111	80																		
Suma total.	963	874	1,022	1,101	1,274	612.42	867	202	263	228	339	354	947.34	247	138	454	217	431.00	288	600	454	337	358	1,005	806	369	293	226	677	279	542	283	1,591	894°	644																		
Núm.	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	8	9	9	9	9	9	9	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8																			
Media gral..	107	97	113	122	141	68.04	96	22	29	25	37	39	105.26	27	17	50	24	47.88	32	66	50	37	44	125	100	46	36	28	84	34	67	35	198	111	80																		

stage coach. This ancient city appears, judging by its remains, to have been two and a half miles long by one and a half miles wide. It was supplied with water from the Gila river at a point fifty miles above, through a ditch fifty feet in width, which ran into the city, and perhaps also served for irrigating purposes to the country on its route. In the centre of the city was a large reservoir or excavation for holding water, and the extent of the ruins would seem to prove pretty clearly that the city was once the home of from two to three hundred thousand people.

"The particular building "Casa Grande" which remains comparatively unimpaired by time, was discovered by Father Kino more than three hundred years ago, and his written account of this structure and the other ruins represents them as in nearly the same condition as to-day. Father Kino was a Jesuit missionary who came from Spain soon after the Spanish Conquest, and travelled extensively through the regions subjugated by the greed and arms of his countrymen. He states that the people who built the City were Toltecs, who preceded the advent of the Aztec conquerors over the broad domain of Anahuac, and who, if not the autocthonous, were at least the first to lay the foundation of the great empire which Cortes overthrew. It may be remarked that the descendants of the Toltecs may still be found in some portions of Mexico preserving all their race purity by refusing to intermarry with other tribes.

"The "Casa Grande" appears to have been situated in the centre of the city and to have served the purpose of the castle or palace of the king or "cacique." It was constructed of concrete, not adobe (the red baked mud which makes the building material for modern Mexican houses) and was thoroughly solidified by cement. This composition of sand, gravel, and cement gives evidence of considerable advance in science, as in fact does the whole building system.

"The walls are four feet thick at the base, perpendicular on the inside, but externally sloping from the base to the top.

"The structure is now four stories of nine feet each in height and the evidences show that there were yet two other stories which were gnawed away by the tooth of time and the war of the elements.

"In each story are five rooms, the partition walls rising from the base to the top and making a building of great strength. Two of these

rooms are 35 by 10 feet in size, and three 24 by 9 feet; the entire building being fifty five feet square. The ventilation must have been perfect, as there are apertures in the floor and top of each room for the passage of air. These opening are lined with cement, and the marks of the fingers of the constructors are even yet visible. The doorways through the walls are three and a half feet in height, two and a half feet at the base, and two at the top; and the doors themselves were massive concrete blocks exactly fitting the opening. Perhaps the most striking feature is found in the plastering of the walls, which, although exposed to the air for centuries, remains as perfect as ever, uncracked, and with the original color, light yellow, unstained by centuries of exposure.

THE ARISTOCRACY.

"It is interesting to note how the portions of the city which were inhabited by the rich or aristocratic are sharply defined.

"The difference of the character of the broken pottery is most manifest. These ceramic remains lie scattered over many acres and may be gathered by the cartload. Near the Grand House was the "Bel-gravia" of this ancient city, and the broken pottery shows a firm quality of clay, great delicacy of modelling and superior ornamentation. The "Casa Grande" was surrounded by a wall perhaps fifteen feet in height by six feet thick, and four hundred feet in length on either side, leaving an enclosure which might have been used as a parade ground, or place of martial exercise for the "cacique" and his nobles. Watch towers rising twenty feet frown on each corner of the western side and between these towers was the portal to the "Casa Grande." Within the wall and in the rear of the Grand House were a series of apartments, probably for storing goods and accommodating the servants.

"These memorials of a dead civilization are of such interest that one is constrained to hope that some effort will be made to preserve them from further destruction. It is the tendency of our own people to treat such things with disdain as worthless, except as food for mere idle curiosity and not fit for systematic preservation. Tourists, even scientists, not unfrequently fail in a proper respect for what should be held sacred. It provokes chagrin that so many of the wonders of America, both natural and historic, have been defaced by impertinent

and slighting hands. Perhaps it may not be improper to suggest to the people and legislature of Arizona, that these ruins of a vanished race, are of sufficient value to science and history to warrant the passage of an act insuring to them protection, not only from human vandalism, but from natural decay. As the railroad cars are passing through the country, thousands of visitors are attracted by the sense of mystery and curiosity which these ruins excite and gratify.¹

WHAT WAS THE BUSINESS OF THESE EARLY INHABITANTS?

"Such a query instantly forces itself on the mind of the intelligent observer, as he examines these relics of a people and cities long since passed away into the silence of the unknown. Why in a region almost entirely denuded of those features which give agricultural value should we find the indications of a large and active population? Great cities can only spring out of conditions which involve a social and industrial life, alike complex & vigorous. In all the history of the world big cities have never been the outcome of nomads given over to the pursuits of pastoral life. An examination of the natural capacities of the country swiftly solves the difficulty by proving that population was attracted to this dry and barren region by the great wealth of gold and silver that lay in the earth. To support this theory it is in evidence that a great many mines were opened in periods long gone some of which were filled in after having been worked to great depths; the dumps where the debris had been emptied may still be seen and scattered about the mouths of these ancient shafts one may still find hammers, sledges, chisels and other tools of the advanced stone age, fashioned with admirable workmanship and efficiency. Ruins of furnaces for smelting the ore have been found in many places throughout Arizona, and ancient mines long since abandoned have proved on reopening to be exceedingly rich in silver & copper ores. It is very clear that the race which once inhabited this region was deeply skilled in the mining arts. It is known, too, that wherever the Aztecs existed in the greatest numbers, as in the more southern portions of Mexico, the country has been proved to be particularly rich in precious metals.

¹ I understand that some four years ago the ruin of "Casa Grande" was taken by the Federal Government as a public monument, and its future preservation is thus assured.

With remarkable talents and instincts as a mining race, the presence of the Aztecs cannot fail to be associated with a country highly productive in subterranean wealth. From such and similar facts which might be cited, apart from mere geological proofs, I have no hesitancy in saying that this section of Arizona will prove to be as rich in the precious metals as are the most choice mining regions of Mexico.

ANCIENT FORTIFICATIONS.

"Careful observation has convinced me that the northern boundary of the Aztec or Toltec country ranged from near the mouth of the Salt River, easterly up the river, and extended through the territories of Arizona and New Mexico. In support of this may be adduced a description of the formidable fortifications marking this supposed border. On different points along the river, on high mountains or peaks, may be found a line of these once strong structures, now principally in ruins, but with one here and there sufficiently preserved to clearly indicate its character and construction. Under cliffs of rock and near the base of the river I found also buildings of stone and mortar yet standing as monuments of a wonderful race. The buildings were, without question, fortifications, as there were port holes on three sides. They are uniformly about twelve feet square, the situation being under cliffs of rock which protect them entirely from the storm, and they are therefore found to-day in a tolerable state of preservation with the roofs remaining intact, supported by timbers or poles of the juniper tree, a wood similar to the red cedar. This timber seems to have been the favorite with the Aztec builders whenever they used wood. Such was the case in the construction of the "Casa Grande." Over the doors of this ancient castle I found pieces of this time defying timber as sound now as when they were placed in position five hundred years ago. The floors were also made of poles of the same wood spanning the width of the room and firmly imbedded in the respective walls, the fibres of the wood being perfectly sound and tough.

"The fortresses above alluded to under the cliffs are strongly built but are rude compared with the Grand House. Yet, rude as they are, they served the purpose no doubt for which they were intended. Evidently, not designed for dwelling purposes, perched several hundred feet up a steep mountain side away from any water supply or land

which could be used for pasturage, these stone block houses could only have been houses of refuge from hostile incursions. Implements such as stone hammers are found in abundance around these ancient fortifications, and a close examination of the timber used in the construction, gave evidence of the trees having been hewn down and shaped by stone axes, thus placing the Toltees and Aztecs in the Stone Age, of which we have but little reliable record to enlighten us, and whose habits, occupations, character, etc., we can only understand by a study of their remains and monuments.

“A more detailed description of one of these houses under the cliff will serve as representative of the group, and lend perhaps a still keener zest to the sense of mystery attached to this obsolete race. The conclusion will be at once reached, that, if not aggressive, they were yet a warlike people, highly skilled in the science of military defense. Such a fortification as we are now describing, was placed on a high plateau several hundred feet above a valley overlooking the surrounding country for many miles, and it was built strictly of stone, the material often having been conveyed at least half a mile up the steep mountain side. The walls seem to have been from eight to twelve feet in height, and in some cases double walls encased the enclosure, which covered a space two hundred feet in width by three or four hundred feet in length. At the front facing the valley below, on each corner of the fortress, were heavy redoubts carried out some twenty or thirty feet beyond the main walls, thus giving the inmates a commanding position of three sides of their fortification. All this indicates scientific faculty and thoroughly adequate skill which even the knowledge of the Nineteenth Century can afford to admire. In the rear of the fortified enclosures I always found the ruins of many other buildings, some times as many as sixty or seventy in number.

“These minor structures were generally about twelve feet square, and were seemingly the barracks or quarters of the warriors or inmates of the fort. In front of these buildings seemed to be a level unoccupied space of ground, probably used for parade purposes and martial exercises. Many thousands of such buildings are found within the limits of the ancient Aztec domains, and the above description gives a good conception of them all. It may be proper here to say that the Indians of the present day, or natives of this region have not the slightest

knowledge or tradition of the remarkable race that preceded them, and express no curiosity concerning the ruins they see scattered around them. Their habits and modes of life are entirely different. The Indian lives in his wigwan with content, ignorant and careless of any different style of dwelling and finds his Paradise in perfect idleness. This *dolce farniente* of the savage was entirely alien to the Aztec or Toltec peoples, who were undoubtedly the forefathers of some of the modern degenerate Indians of Arizona. The earlier peoples gave overwhelming evidence of being highly skilled in both the arts of peace & war, of great industry, ambition, energy and aptitude, in a word of ranking high amongst the primitive civilised races. By further following their traces I hope to define more closely their occupations, modes of warfare, laws, civilization, etc.

“I beg the indulgence of this Congress in a few supplementary remarks. I am not a Professor of archæology though I have given this great subject considerable thought. It requires a life time of practical study to understand it. I am proud of being a member of this honorable Congress of Americanists especially to be associated with such a highly intelligent body. My remarks are simply from a practical stand point. What little knowledge I have obtained is through my studies in the field of a few of the ancient ruins and monuments of a people, who have long since passed away, & by these wonderful ruins one necessarily comes to the conclusion that they were built by a highly intelligent and thoroughly skilled people in many sciences, which we to-day have but little record of, and it is evident that this country was densely populated by this wonderful primitive race. The numerous large cities that we now find in ruins, more especially in Mexico, are a substantial proof of the above remarks, and it is only through the aid of these wonderful monuments that we are able to read and understand the advancement in the arts and sciences of this primitive people.

“Their works are marvellous to look upon. As yet we know but little of that race though it is evident they were highly skilled in all the sciences of the age. I have travelled thoroughly over North America, and have examined all of the principal ruins in that part of this continent. I have travelled seven years extensively over Central America, and have examined many of the ancient ruins in that country. I

have also travelled for a number of year in Mexico, and have visited numerous ruins and have been deeply interested, more especially, as I find in the southern portions of this country, monuments and ruins of this prehistoric race, which show conclusively higher culture in arts and science in the construction of their monuments and castles, than I have found either in North or Central America, therefore; I have come to the conclusion that the centre of this ancient civilised race was located in the southern part of this Republic. I have not had the pleasure of visiting many of those great cities which now lie in ruins in Yucatan, but from the numerous photos and drawings I have seen they are marvellous to look upon. It is evident, in my opinion, that these people worshipped the same God that we do, though in a different manner. It is evident that they were sincere and it is conclusive by the emblems that they have left behind that they had a faith that there was a world beyond this. These are facts unmistakeable and there is ample proof to sustain it. There is much labor yet to be performed in this great science. It is not necessary for us to visit Egypt and the wonderful pyramids of the Nile, when we have a large field in our own country virtually unexplored, and we have got the heart and centre of this great ancient civilization within our borders. I am deeply interested in this great work and highly impressed with the interest and the talent that I see displayed in this Congress. With all my heart I bid it success and Godspeed. By combining our little mites in this good and great work we will soon be able to unravel and decypher many of the lost arts and languages of this people. I am proud to see the interest that is displayed by this Congress in this great work. I am proud to see the interest manifested by the Government and good people of Mexico. They have shown their willing hand to sustain and advance this science. I should be pleased to see my own country take as great an interest as I see manifested here. A few sessions like this will arouse the same spirit throughout this Continent, and more able men will join the Congress and, in my opinion, the time is not far distant when we shall all be more enlightened and better able to understand the language, arts and science of this ancient pre-historic race."

El Sr. **Batres**, por medio de figuras reproducidas por la linterna mágica, comenzó manifestando que en su concepto, la Cruz del Palenque no era otra cosa que el árbol bajo el cual Buddha se sentó á ins-

pirarse para ir á predicar el evangelio, y que adoraban los indios sin ver en ella la cruz de Santo Tomás, como se ha asegurado: que corroboraba su aserto el hecho de haberse encontrado dos tableros, de los cuales el primero representa á un hombre — probablemente Buddha,— que está de pie con un báculo, en cuyo remate hay hojas, y á sus pies un sacerdote atravesándose la lengua con espinas, lo cual puede ser la representación de uno de los cuatro evangelios del mismo Buddha, esto es, la manifestación del dolor; y el segundo, representa á un hombre cubierto con una piel de leona y soplando con un carrizo, lo cual venía á explicar la leyenda que existe sobre la caridad de Buddha, á quien se atribuye el hecho de que al pasar por un bosque vió que una leona no tenía que dar de comer á sus hijos y se arrojó á ella para servirle de alimento.

Manifestó que hacía estas consideraciones en un sentido meramente hipotético.

Al presentar la vista de Uxmal ó Convento de las Monjas, observó que éste presenta todos los caracteres de la arquitectura zapoteca, y en comprobación mostró otra vista que representaba un vaso y una urna cineraria de origen zapoteco, é hizo una comparación entre ambas arquitecturas, para deducir que el Palacio de las Monjas es un monumento típico de la arquitectura zapoteca.

Presentada la vista del Palacio de Mitla, hizo observar la diferencia que hay entre esa arquitectura y la del Palacio de las Monjas, deduciendo que el Palacio de Mitla es el tipo más puro de la arquitectura tolteca.

Explicó en seguida los jeroglíficos del Calendario Azteca.

Al presentarse la vista de la Piedra de los sacrificios, indicó que las figuras grabadas en el borde exterior del cilindro, representan los triunfos del Rey Tizoc, quien tiene á un indio de la greña, y que las demás figuras representan al pueblo dominado por el mismo Tizoc.

Dijo que el objeto que principalmente se proponía era el de presentar tipos de las diferentes razas, y que á este fin presentaría varios individuos, á efecto de que se pudieran comparar con las esculturas que al efecto traía.

En este momento se suscitó una pequeña discusión incidental entre los Sres. Batres y Galindo y Villa, respecto del peso del monolito existente en el Museo Nacional, y conocido generalmente con el nombre de “Diosa del Agua”

Continuó el Sr. Batres haciendo comparaciones entre los indígenas que presentó y las esculturas, demostrando el parecido entre unos y otras.

El Dr. Seler hizo que se reprodujera la vista de Uxmal, y en seguida combatió la tesis de el Sr. Batres, sobre que los edificios de Yucatán pertenecen á la civilización zapoteca. “Es verdad, dijo, que en los terrenos que en tiempo histórico fueron ocupados por la raza maya hay una variación en el estilo de los edificios. Como las diversas familias de la raza maya se distinguían en el lenguaje, en el traje, y en las costumbres, como por ejemplo, se distinguen hoy los franceses de los italianos y de los españoles, no es de admirarse que hubiese variación también en su arquitectura y en los relieves de sus edificios. En el mismo Yucatán los nahoas influyeron en cierta manera sobre la raza maya indígena del país, Se ve esto en el tipo antropológico y en el traje de las personas figuradas en los relieves del juego de pelota de Chichén-Itza. Y lo mismo está comprobado por las tradiciones conservadas en los libros del Chilán Balam y por las leyendas que tratan de la fortaleza de Mayapán. Respecto á la mayor parte de los edificios de Yucatán, creo que no habrá nadie, excepto el Sr. Batres, que tenga duda de que se deben atribuir á la raza maya indígena del país. Y en verdad, en diferentes lugares están asociados con relieves de figuras de cabeza chata y con jeroglíficos mayas. Las máscaras que se encuentran en el Palacio de las Monjas de Uxmal y en muchos otros palacios ó templos de Yucatán, el Sr. Batres las supone iguales, al menos en el estilo general, con las máscaras de procedencia zapoteca, en particular con la del sepulcro de Xoxo. Pero hay una diferencia fundamental entre las unas y las otras. Las máscaras de Yucatán llaman la atención por la nariz grande y encorvada, que en verdad es la misma que la que se ve en los manuscritos mayas en la cara del Chac, dios de las lluvias, yucateco. La máscara de Xoxo representa un animal fantástico, una especie de tigre y nada tiene de común con aquella otra. Y lo mismo se puede comprobar respecto de las figuras fantásticas de los vasos sagrados zapotecas.

“El Sr. Batres, sigue diciendo el Sr. Seler, cree que los palacios de Mitla se deben atribuir á la llamada raza tolteca. Lo deduce de la sencillez de las líneas y de la ornamentación por medio de grecas, y además, de la circunstancia de haber encontrado en una excavación una cabecita

perfectamente igual á las de Teotihuacán. Pero la misma ornamentación por medio de grecas se ve, por ejemplo, en unos pedazos de piedra procedentes de las ruinas del templo de Teotitlán del Valle. Y si el Sr. Batres encontró en Mitla una cabecita igual á las de Teotihuacán, se han hallado también en Mitla una infinidad de ídolos, cabecitas de barro y otros trastos, perfectamente iguales á los que pudimos recoger en Zaachila, Cuilapa, Zoquitlán y otros lugares de la región zapoteca.

“En cierta manera me puedo conformar con las ideas expuestas por el Sr. Batres. No soy del parecer que los zapotecas desarrollaran por sí mismos toda su cultura. Las pinturas que se ven en los palacios de Mitla y que están reproducidas en la obra que tuve el honor de presentar al Congreso, tienen poco de común con el estilo vulgar de las antigüedades de los zapotecas. Por otra parte, tienen mucha semejanza con las figuras de los Códices Borgiano y Vaticano B. Por esa razón, en mi obra arriba citada, llegué á la conclusión de que los artistas que ejecutaron aquellas pinturas, debieron haber tomado su inspiración en los mismos lugares, como los que pintaron los Códices Borgiano y Vaticano B. Me parece que los zapotecas habían resentido en cierto modo la influencia de alguna otra nación civilizada. Y esa nación me parece haber sido la rama de los nahoas que bajando á las costas, en contacto con otras naciones, en particular con los mayas y los mismos zapotecas, desarrolló una civilización que bajo muchos aspectos era superior á la de las tribus que quedaron en los llanos elevados del centro del país.”

El Sr. Batres dijo que á pesar de la diferencia que encontraba el Sr. Seler en el edificio de Uxmal, el estudio comparativo demostraba que la decoración de este monumento es enteramente igual á la decoración de los monumentos reputados como zapotecas.

El Dr. Seler hizo reproducir la vista de la Cruz del Palenque, y dijo en seguida:

“La cuestión de origen de las naciones y de las civilizaciones, es en gran manera una cosa de fe. No quiero ocuparme en esto. Sin embargo, no puedo dejar de decir que no me es posible conformarme de algún modo con las ideas expuestas por el Sr. Batres respecto de la Cruz del Palenque. La cruz en el arte indígena americano, es un símbolo del cielo, extendido por las cuatro regiones del mundo. En el idioma maya de la península de Yucatán, y también en los idiomas de Gua-

temala, la misma palabra *caan* sirve para expresar el numeral cuatro y el cielo.

“Como el Sr. Batres tuvo la bondad de poner á mi disposición su linterna mágica para permitirnos decir algo sobre los jeroglíficos

que se ven re-

que. Saben y

mayas es mu-

esta escritura

docino. Sin e

los signos re

Palenque y

nos cronológ

he podido y

tran casi de

en las estela

siguiente: E

Se compone

beza fantást

del día, *ahc*

uno de los

sexto son m

pán, por eje

distancia ex

sición en el

un día nom

los manusc

Se levan

Visi

A las 9.
greso se di
al efecto.
contempla
ceremonia
que consta
gresaron

Chanabales.

Chiapanecos

Choles.

Mames

Sixtunes

Quelencs.

Tzendales.

Tzotziles

Zoques

Mexicanos

Mayas.

Quiches.

Ladinos

M. maya

Familia especial

Maya

Maya.

Maya.

Maya

Maya.

Maya.

Familia especial

Palen-

oglíficos

ón para

e Men-

mero de

tblas de

son sig-

rticular,

encuen-

ue como

del modo

período,”

una ca-

nombre

er día de

o hasta el

3 de Co-

nde es la

e y su po-

citada, de

los, así en

8 *cumku*.”

lica

os del Con-
dispuestos
gar, donde
erificaba la
los años de
resistas re-

perfectamente igual á las de Teotihuacán. Pero la misma ornamentación por medio de grecas se ve, por ejemplo, en unos pedazos de piedra procedentes de las ruinas del templo de Teotitlán del Valle. Y si el Sr. Batres encontró en Mitla una cabecita igual á las de Teotihuacán, se han hallado ~~en Mitla una infinidad de ídolos, cabecitas de~~

barro y otros
en Zaachila, C

“En cierta
el Sr. Batres.
mismos toda s
Mitla y que es
sentar al Cong
antigüedades c
con las figuras
mi obra arrib
ejecutaron aqu
los mismos lug
tico B. Me
la influencia d
haber sido la
tacto con otra
potecas, desar
terior á la de
del país.”

El Sr. Bat
Sr. Seler en e
que la decora
ración de los

El Dr. Sel
dijo en seguió

“La cuesti
gran manera
go, no puedo
gún modo cor
del Palenque.
del cielo, ext
maya de la p

ecoger
boteca.

as por
por sí
cios de
le pre-
de las
tejanza
zón, en
as que
ción en
y Va-
o modo
parece
n con-
nos za-
era su-
centro

raba el
ostraba
a deco-

unque, y

is, es en
embar-
e de al-
la Cruz
símbolo
l idioma
de Gua-

temala, la misma palabra *caan* sirve para expresar el numeral cuatro y el cielo.

“Como el Sr. Batres tuvo la bondad de poner á mi disposición su linterna mágica, me permitirán vdes. decir algo sobre los jeroglíficos que se ven representados en líneas á cada lado de la Cruz del Palenque. Saben vdes. que la cuestión de descifración de los jeroglíficos mayas es muy intrincada. No tenemos clave de interpretación para esta escritura, como la tenemos para los jeroglíficos del Códice Mendocino. Sin embargo, ha sido posible hacer algo. Un gran número de los signos representados en los manuscritos mayas, en las tablas de Palenque y en las estelas de Copán, se ha comprobado que son signos cronológicos, signos de día y signos de mes. Y en particular, he podido yo averiguar que los siete primeros signos que se encuentran casi de la misma manera, tanto en las tablas de Palenque como en las estelas de Copán, tienen relación con la cronología, del modo siguiente: El primer signo es jeroglífico del nombre *katun*, “período,” Se compone de un signo que es símbolo de la piedra, *tun*, y una cabeza fantástica entre dos peces, *cay*. El séptimo signo es el nombre del día, *ahau*, compuesto de un numeral que indica el primer día de uno de los trece Katunes ó siglos mayas. Del segundo signo hasta el sexto son numerales y dan un numeral grande en la estela 3 de Copán, por ejemplo el numeral 1.404,000. Y este numeral grande es la distancia exacta del día que está representado por su nombre y su posición en el mes, en el séptimo y octavo signo de la estela citada, de un día normal y sagrado que sirve de base á todos los cálculos, así en los manuscritos como en los relieves, es decir del día 4 *ahau*, 8 *cumku*.”

Se levantó la sesión.

Visitas á Iztapalapan, al Presidente de la República y á la Biblioteca Nacional.

A las 9 de la mañana del 19 de Octubre, algunos miembros del Congreso se dirigieron al pueblo de Iztapalapan en los wagones dispuestos al efecto. Después de una corta permanencia en aquel lugar, donde contemplaron el cerro llamado *de la Estrella*, en que se verificaba la ceremonia del fuego nuevo, al terminarse los cincuenta y dos años de que constaba el siglo de los antiguos mexicanos, los Congresistas regresaron á la capital.

A las 11 y media del mismo día se reunieron en los salones del Ministerio de Justicia é Instrucción Pública todos los miembros del Congreso, y media hora después se dirigieron al departamento del Ejecutivo, en donde fueron recibidos por el Señor Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz, quien los esperaba en pie, en el salón de Iturbide, acompañado del Sr. Gral. D. Manuel González Cosío, Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, del Coronel D. Angel Ortiz Monasterio, Jefe del Estado Mayor del Presidente, y del Ayudante Sr. Del Río.

El Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública y Presidente efectivo del Congreso, al presentar al de la República los miembros de la Asamblea, le manifestó que interpretaba los sentimientos de gratitud que animaban á éstos por la buena acogida que habían recibido del Gobierno Mexicano, y que hacían votos por la prosperidad del país y por la felicidad personal del Presidente, á quien hacían manifiesta su expresión de pésame por la reciente desgracia que había llenado de luto á su familia.

El Señor Presidente contestó que agradecía sinceramente la demostración de simpatía de los señores miembros del Congreso de Americanistas, lo mismo que la participación que tomaban en el duelo de su familia. Añadió que aquella visita le ofrecía la oportunidad, para él muy grata, de estrecharles la mano, ya que el duelo á que antes se refería se lo había impedido, así como su asistencia á las sesiones, donde les habría dado la bienvenida; que esperaba que sus trabajos científicos, dedicados al estudio de la civilización y de las razas de este Antiguo Continente, que se ha dado en llamar *Nuevo Mundo*, contribuirían á la solución de los problemas de la historia americana en los tiempos anteriores á la conquista; y concluyó diciendo que al despedirse de los Americanistas deseaba que les fuese grata su permanencia en este país.

Los miembros del Congreso estrecharon en seguida la mano del Jefe del Estado, y cuando tocó su vez al Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza, éste, acompañado de los Sres. D. Casimiro del Collado y D. Enrique de Olavarría y Ferrari, que formaban la delegación oficial del Gobierno de España, le entregó un estuche con la Gran Cruz del Mérito Militar, diciéndole que para ello había recibido encargo especial de la Reina Regente, como un obsequio hecho en nombre de S. M. Alfonso XIII.

Al retirarse los Americanistas, recorrieron el vasto salón de Embajadores, donde se hallan los retratos de los principales héroes de la Independencia de México y los de algunos de sus presidentes.

Después de la recepción del Primer Magistrado, dirigieron los Americanistas á la Biblioteca Nacional, donde fueron recibidos por el Director de ésta, el Sr. D. José María Vigil, vice-presidente del mismo Congreso de Americanistas, acompañado de los empleados del establecimiento. Allí tuvieron ocasión de admirar algunas de las obras impresas y manuscritas que se conservan en la Biblioteca, hallándose entre las primeras, impresiones incunables de 1471, y entre las segundas, sermones del Padre Sahagún, del Padre Olmos, un diccionario otomí-castellano, antiguos cantares mexicanos, y traducciones al náhuatl de muchos pasajes de la Biblia.

El Director les presentó los catálogos de la Biblioteca, impresos hasta ahora, dándoles una idea de su organización; y los Americanistas, antes de retirarse, escribieron sus nombres en el álbum destinado á consignar la visita de las personas distinguidas, recorriendo luego los diversos departamentos del vasto y suntuoso edificio de la Biblioteca.

SEXTA SESIÓN.

SÁBADO 19 DE OCTUBRE DE 1895.

A las 5 de la tarde se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública y Presidente efectivo del Congreso.

El Sr. Secretario D. **Julio Zárate** leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin discusión, y en seguida, el señor Presidente invitó á Mr. Boulard Pouqueville, representante del Gobierno francés, á ocupar la presidencia, invitación que fué aceptada desde luego.

El Sr. Secretario general **Sánchez Santos** anunció que se habían recibido en la Mesa las siguientes obras: 11 tomos del *Annual report of the Bureau of ethnology's Smithsonian Institution*; 1 ejemplar del *Compendio de Historia de México* de D. Luis Pérez Verdía, y una colección de catálogos del Museo Nacional relativos á la Sección de

Historia Natural, formados por el Sr. D. Alfonso L. Herrera. El mismo Secretario dijo que por ser domingo el día siguiente, no habría sesión; que á las nueve de la mañana partirían de la Plaza de la Constitución los wagones en que los señores congresistas que aceptasen la invitación, irían á Coyoacán para visitar los edificios históricos allí existentes, y luego, por la línea de San Angel, al Castillo de Chapultepec, donde serían obsequiados con un *lunch* en nombre del Presidente de la República.

El Congreso aprobó, acto continuo, la siguiente proposición: “Se prorroga hasta el día 23 del presente Octubre el período extraordinario del XI Congreso Internacional de Americanistas.”

La Secretaría suplicó á los Congresistas que desearan asistir á las excursiones á Teotihuacán y Mitla, se sirviesen dar su nombre para la debida anotación.

El Sr. D. **Alejandro Ruiz Olavarrieta** leyó la siguiente Memoria:

“Diserfación sobre el origen de los pobladores de América.

“Señores:

“Parece natural que directa ó indirectamente, todas las investigaciones que abraza el científico programa que se ha dirigido á los miembros de este respetable Congreso de Americanistas, se encaminen á fijar el origen verdadero de los pobladores que han pasado ó habitan el Continente é islas de la América.

“En verdad, si este difícil problema se resolviera, tendríamos á la vez la clave de los otros que se enlazan con las razas americanas, y el feliz término de estos nobilísimos trabajos.

“Poco puedo para tan alta empresa. Y como tanto se ha escrito por doctísimos varones que en el descubrimiento de este vasto continente fueron actores, apóstoles y aun víctimas, y como sus obras, por tantos títulos estimables han sido comentadas á porfía, y éstas y sus escolios están, tiempo ha bajo vuestro criterio, sólo os presentaré, señores, con profundo y sincero respeto, algo que tengo por más reciente y no menos importante.

“En España, en 1881, se hizo la reimpresión de un antiguo manuscrito intitulado: “Origen de los Americanos,” y con el epígrafe hebreo בקרה ישראל “Esperanza de Israel.”

“Este libro, atribuído á Menasseh ben Israel, teólogo y filósofo he-

breo, aun sólo por sus datos bibliográficos sería muy estimable, pues contiene una nomenclatura alfabética de obras y autores atingentes á nuestros estudios, que llega á más de ciento cincuenta escritores hebreos, griegos, latinos, árabes, españoles, mexicanos, italianos, portugueses, daneses, franceses é ingleses. Obras, para mí, en más de una mitad desconocidas, y quizá, en su mayor parte, diseminadas, ignoradas, y tal vez perdidas.

“De modo es, señores, que en solo este epígrafe, tendríamos ya los americanos un nobilísimo enlace con la historia de un pueblo extraordinario en toda la humanidad; pueblo que, por su altísima misión, fué, es y será siempre ilustre y grande; y cuya historia, la más completa, antigua y comprobada, es la única que sin mitos, en lenguaje claro, nos dice el origen de las razas primitivas y de sus emigraciones.

“¿Por qué no habríamos de encontrar, al calor de este pueblo perdurable y con su gran libro por guía, algún esclarecimiento, si no la solución de algunos de nuestros problemas? A este fin enderezaré mi corto estudio.

“Manasés, hijo de Israel, autor de este libro que analizaremos brevemente, poseyó el hebreo, el griego, el árabe y el latín, el español y el portugués; escribió en ellos varias obras, y especialmente en latín, lengua universal entre los sabios de aquella época, sus “Problemas sobre la Creación,” y consultó, según él afirma, para escribir este libro del “Origen de los Americanos,” 24 autores hebreos, y hasta 70 antiguos y modernos, entre griegos, latinos y de diversas naciones.

“Dirigiéndose, pues, á los magnates de su nación, comienza así el prólogo de su libro.

“Divulgándose estos años passados aquella relacion de Aaron Leví, alias Antonio de Montezinos, como la novedad agrada, y el desseo sea grande de inquirir la verdad, no solamente por sus Epístolas me solicitaron los nuestros, diesse mi parecer sobre ella, mas aun de toda la Europa, clarísimos Señores, en erudicion y nobleza, á los cuales, por entonces satisface brevemente.

“Mas como de nuevo, persona de gran calidad y letras, de Inglaterra, me obligase á que sobre ello escribiesse mas largo, hize en lengua latina este tratado, con algun cuydado, por ser en las materias que trato difficultosas y raras, sobre las quales, ninguno exactamente ha escrito. . . .

“Agora, pues, mui prudentes y magníficos Señores, suplico á Vs. M. reciban con benigno semblante este pequeño servicio.

“Menasseh ben Israël al lector.”

“Grande ha sido la variedad entre muchos y diversos escriptores, sobre la origen de los Americanos ó primeros pobladores del nuevo orbe é Indias occidentales. . . . Vnos dixeron que procedían de los Carthaginenses; otros, de los Fenicios ó Chenahaneos; otros, de los Indios ó Chinos; otros, de los Noroegios; otros, de la Isla Atlántica; otros, de los Tártaros, y aun otros, de los diez Tribos. . . . no hallando yo cosa mas verosímil, ni consentanea e la razon que la de nuestro Montezinos, la supongo como la más probable: mostrando que los primeros pobladores de la América fueron parte de los diez Tribos; y que después los de Tartaria (en que más me afirmo) les siguieron é hizieron guerra; con que de nuevo se volvieron á ocultar detras de las cordilleras. . . . Pruevo que los diez Tribos no volvieron al segundo Templo. . . .

“La excelencia de esta escriptura y quanto en este trabajo me debe mi nacion, dejo á la ponderación de los pios y doctos á los cuales di-rijo mis escriptos. (Aquí termina lo más importante del prólogo.)

RELACIÓN DE AHARON LEVÍ, ALIAS ANTONIO DE MONTEZINOS.

“En 18 de Itul del año de 5404, vulgo 644,¹ llegó á esta ciudad de Amsterdam Aron Leví, y en otro tiempo, en España, Antonio de Montezinos, y declaró delante de diversas personas que averá dos años y medio que saliendo del puerto de Honda, en las Indias occidentales, para hacer su viaje á la gobernacion de Papian ó provincia de Quito, alquiló unas mulas á un indio mestizo llamado Francisco del Castillo, en cuya compañía, por arriero con otros indios yya otro indio llamado tambien Francisco, al qual los demas indios llamaban cazique. . . .

“Montezinos dice, que llegando á Cartagena de las Indias, fué preso por la Inquisición, en la cual, encomendándose un día á Dios, dixo estas palabras: Bendito sea el nombre de Adonay que no me hizo idólatra, bárbaro, negro ni Indio, y al decir Indio, se retrató luego, diciendo estos Indios son Hebreos. . . .

“Esta obseción le hizo repetir, involuntariamente, hasta por tres

1 Décimo mes del año de los Syro Caldeos.

días las mismas palabras, y preocupado por ello, juró averiguar la verdad de esto.

“Libre ya de la prisión, fué otra vez al puerto de Honda, y encontrando al indio Francisco, le invitó para hacer con él un viaje, lo que aceptado por éste, le dió tres patacas para comprar provisión, empero él las empleó en alpargatas, y ya caminando, se le descubrió el Indio, diziéndole: Yo soy Hebreo, del Tribo de Leví, mi Dio es Adonay, y todo lo demas es engaño. A cuyas palabras, el Indio, alterado, le preguntó, ¿cómo se llaman tus padres? respondió que se llamaban Abraham, Ishak y Jacob. Replicó el Indio, ¿no tienes otro padre? respondió que sí y que se llamaba Luis de Montezinos. Enfadado el Indio le dixo, ¿no eres hijo de Israel? á lo que respondió que sí: el Indio algo alterado, dixo entonces, pues dílo ya que me tenías confuso y muerto. . . . y descansando un poco, le dixo el Indio: si eres hombre de ánimo, valor y esfuerzo, que te atrevas á yr conmigo, sabras lo que dezeas saber; pero adviértote que as de yr a pie, as de comer maíz tostado y hazer todo lo que yo dixere.

“El próximo lunes, dexando Montezinos, por orden del Indio, cuanto tenía en las faltriqueras, le dijo: cálzate estos alpargates, toma este palo y sígueme. El Indio iba delante, llevando á cuestas tres almu-des de mais tostado, dos cuerdas, la una de ellas de nudos, con un gancho de dos garavatos, para subir por las peñas, y la otra delgada, para atar en las balsas y passages de ríos y un machete y alpargates.

“En esta forma, pues, caminaron toda aquella semana, hasta el sábado, en el cual reposaron y volvieron á caminar el domingo y lunes y martes, á las 8 de la mañana, llegando á un río mayor que el Duero, le dixo el Indio, aquí as de ver á tus hermanos, y haziendo bandera de dos paños de algodón que llevaban ceñidos al cuerpo, hizo una señal, de allí un rato, vieron grande humo, y el Indio dixo: ya saben que aquí estamos.

“Después de estas señas, aparecieron en una canoa tres hombres y una muger, los que despues de mirar con atencion á Montezinos, saltaron en tierra, volviéndose el uno á la canoa; se acercaron los otros dos y la mujer, y ante éstos, el Indio Francisco se postró: alzándolo ellos con benignidad y metiendo á Montezinos entre sí, recitaron el verso del Deuteronomio. “Semah Israël A. El Oheno. A. Ehad,” lo que interpreta así: “Oye Israel A. nuestro Dio A. Uno.”

“Luego, con pausa le dixerón varias frases enfáticas y esta fué la primera. Mi padre es Abraham, Ishak, Jahacob Israël,¹ y señalando tres dedos nombraban estos quatro.

“Enfadado Montezinos, porque despues de varios días no pudo sacar de ellos respuestas categóricas, saltó con cautela á la canoa, mas ellos, de súbito la retiraron con un palo, cayendo él en el agua, y por no saber nadar se sumergió, mas ellos le sacaron, y airados le dixerón: “no pienses que ni por fuerza ó locura as de salir con lo que intentas.”

“Las otras frases, que son ocho, son enigmáticas, y aunque algo pudiera interpretarse de ellas, tal vez interesante, las omitimos por la brevedad de este estudio.

“El autor sigue diciendo:

“Es esta gente algo tostada del sol: el cabello en algunos les llegaba hasta las rodillas, otros le trahian mas corto, otros como se trahe comunmente, en general, cortado por parejo, buenos talles, buenas caras, buen pie y pierna: en las cabezas un paño al derredor.”

“Pasados tres días, Montezinos y su guía Francisco se despidieron, recibiendo de ellos gran cantidad de bastimentos y regalos, y ya en camino, díxole Montezinos, recuérdote que, conforme á la promesa de mis hermanos, tu me dirias mas un poquito, por lo qual te pido me digas agora algo de lo que tanto dezeo saber. El Indio Francisco respondió: yo te diré lo que supiere, sin que me apures, y te referiré la verdad como la supe por tradición de mis padres, y si me apuras, que lo temo, segun te veo especulativo, as me de obligar á que te diga mentiras, y así pues yo de tan buena gana te digo la verdad, no me apures por amor de Dios y ten cuenta.

“Tus hermanos los hijos de Israël los trujo Dios á esta tierra, ha-ziendo con ellos grandes maravillas, muchos asombros, cosas que si te las digo, no las as de crer, y esto me lo dixerón mis padres. . . .

“El Dios de estos hijos dé Israël, es el verdadero Dios, todo lo que está escrito en sus piedras es verdad. . . . nos otros no podemos ir allá sino es de 70 á 70 lunas, no haviendo alguna novedad: no la ha avido en mis tiempos, sino esta que ellos estavan dezeando y aguardando. Por mi cuenta, no uvo mas de tres novedades, la primera, la venida de los españoles á estos reynos, la segunda, la venida de navíos en la

1 Son tres, pues el 4º es patronímico.

mar del Sur, la tercera, tu venida: todas tres las han festejado mucho porque dizen se cumplen profecias.

“Dixo mas Montezinos, que despues de aver buuelto á Honda, le truxo Francisco 3 hombres indios, hombres mançebos cuyos nombres le encubrieron, y le dixo, bien puedes hablar con estos que son mis compañeros, de que tantas vezes te he hablado: el otro, que es el quinto, es viejo, y no ha podido venir. Los tres indios llegaron á abrazarlo preguntando ¿quién eres? á que Montezinos respondió, ser un Hebreo del Tribo de Leví, que A. era su Dio, con otras cosas mas, que oydo por ellos juntos de nuevo le abraçaron, diziendo, algun dia nos verás y no nos conocerás: todos somos hermanos, merced es que Dios nos hizo. Desta tierra no te dé cuydado, que todos los Indios tenemos á nuestro mandado, en acavando con estos Españoles, iremos á sacar á vosotros del captiverio en que estays, si quisiere Dios, que si quererá, que su palabra no puede faltar.

FINIS.

“Entre tantas y tan diversas opiniones, y todas tan contingentes, difícil es el acierto. Oblígame V. S. que dé mi parecer sobre aquella Relación de Antonio de Montezinos, y como esto depende del saber la origen de los indios del Nuevo Mundo, y este conocimiento no se puede alcanzar por ciencia, porque no ay demostracion que en nuestro entendimiento engendre esta noticia, ni por fe divina, ni humana se comprende, pues la Sagrada Scriptura no declára que gentes fueron habitar aquellas partes, y antes que las descubriese Christoval Colon, Américo Vespúcio, D. Fernando Cortés, Marqués del Valle y D. Francisco Pizarro, no uvo quien hiziesse mension de ellas, se sigue ser necesario discurrir por opinion.

“Es, pues, de saber que Alexo Vanegas¹ afirma que los primeros pobladores de las Indias Occidentales, proceden de los Cartaginenses.

“De otra opinión fué Arias Montano,² el cual dize que la gente que ay en la Nueva España y Pirú, proceden de Ophir, hijo de Joktan, nieto de Heber. Funda su opinion en el nombre Ophir, que traspuestas las letras al revés es lo mismo que Pirú. Que פִּירִיִּם nombre dual,

¹ Lib. 2º, cap. 2º

² Lib. 7º, Phalug. cap. 9.

significa las dos regiones distintas con un estrecho de tierra angosto, pero largo, que ay entre ellas, las cuales son Nueva España y Pirú, que antiguamente se llamaban ambas Ophir y despues Pirú. Pero aunque esta sentencia parece más verisímil y se puede aun corroborar, con el nombre de un río, Pirú, que según Gomara, está en dos grados de la Equinoccial y 220 leguas de Panamá, y con la provincia Yucatan, que se puede deduzir de יֶזְרַיִר Yoktan, padre de Ophir, con todo á mi parecer, todo esto es de poco fundamento. . . .

“Porque la flota de Selomoh y de Hiram no partía de Yapho, puerto del mar Mediterráneo, mas de Heyson—gaber puerto del mar Bermejo, de donde no se podía navegar á Aphrica sino á la India. . . .¹

“Ni se debe, por ningún modo, admitir la salida que á esto da don Ishak Abarbanel diziendo que un brazo del Nilo entra en el mar Bermejo y otro passa por Egipto en Alexandria y entra en el mar Mediterráneo. . . .

“Y según esto, Ophir es la que en el tiempo antiguo se llamaba Aurea Chersoneso, la que Joseph (Flavio Josepho)² llama terra Aurea y agora Malaca.³

“Refutadas, pues, las precedentes opiniones, es de saber que los españoles que habitan en dichas Indias sienten generalmente que los indios proceden de los diez Tribos.

“El fundamento primero de esta opinión procede del libro 4º de Esdras, el qual aunque sea Apóchryfo, citamos como author antiguo. Dize, pues, en el cap. 13, que los diez Tribos que Salmanassar llevó captivos en tiempo del Rey Oseas, trasladados para la otra parte del río Euphrates, acordaron entre sí de pasarse á otra región remota donde nunca habitó el género humano. . . .

“Genebrardo,⁴ después de aver referido el viaje de los diez Tribos que Esdras cuenta, dize que, Arzareth es la Tartaria Mayor y que de aquí fueron hazia la Isla de Gronlandia; porque de aquella parte está la América descubierta y sin mar, y de las otras, ceñida del mar y hecha quasi isla; y de Gronlandia, por el estrecho de Davis, se po-

1 Creo que esto es erróneo, pues yo navegué de Alejandria de Egipto á Port-Said, y de allí á Jaffa, sin atravesar el canal de Suez.

2 Lib. 8, Antig. cap. 6º

3 En la vertiente oriental del Popocatepetl, en el Distrito de Atlixco, tenemos nosotros un pueblo llamado, letra por letra, Malaca.

4 Lib. 1º, Chron. pag. 150.

dían pasar á tierra de Labrador, que es ya tierra de Indias, que dista solamente 50 leguas, como testifica Francisco López de Gomara.¹

“Esta trasmigración de los diez Tribos á las Indias, se confirma mejor con lo que dice el P. Malvenda,² que Arsareth es aquel Promontorio, Cabo ó cumbre de la extremidad de Scythia ó Tartaria, acostado sobre el mar, llamado de Plinio Tabin,³ del cual es dividida la América por el estrecho de Anian, que por aquella parte divide la China ó Tartaria de la América, por el qual pudieron los diez Tribos passar con mucha más facilidad de Arsareth ó Tartaria, en el reyno de Anian y Quivira. . . .

“Tiene este parecer otro fundamento no pequeño, y es que en la Isla X. Miguel, una de las Azores que pertenece al Nuevo Mundo, hallaron los Españoles un sepulcro debaxo de la tierra, con letras hebreas. . . . Basta para nuestro intento, mostrar que en aquellas partes se hallaron estos caracteres hebreos.

PRUEBAS Ó INDUCCIONES.

“Los indios de Yucatán y Acuzamil se circuncidaban, y los Totones (¿totonacos?) y los Mexicanos hacían lo mismo, como testifica Román y Gomara en la Historia General de las Indias. Rompen sus vestidos como los Hebreos, por alguna infausta nueva ó muerte; por lo cual, refiere Gregorio García, en la Monarchia de los Ingas del Pirú, que sabiendo Guainacápac, que su hijo Atagualpa venía huyendo del campo enemigo, rompió sus vestidos.

“De los Mexicanos y Totones se escribe que guardaban eternamente fuego en sus altares, según lo que Dios manda en el Levítico, y lo mismo hacían los Peruanos en el Templo del Sol.

“Los de la provincia de Nicaragua prohibían la entrada de sus templos á las mujeres recién paridas, hasta que se purificasen.

“Los de la Isla Española tenían por pecado tener ayuntamiento con la mujer parida.

“Pero lo que más admira es el Jubileo solemne entre los indios de la Nueva España, de cincuenta en cincuenta años, que se celebraba en México con gran solemnidad.

1 Primera parte, folio 7.

2 Lib. 3º, Anti. Cap. 18.

3 Lib. 6º, Cap. 17.

“El sábado era también día festivo entre ellos, en el cual eran obligados todos de asistir á los templos, á las ceremonias y sacrificios que hacían á los dioses.

“Daban también divorcio á las mujeres que hallaban comprendidas en algún acto deshonesto.

“Los Peruanos casaban con sus cuñadas, mugeres de sus hermanos defunctos y lo mismo hazian los de Nueva España y Guatimala.

“Tenian tambien los Indios, noticia de la Criacion del Mundo y general diluvio. Todo lo cual es indicio, de que en algun tiempo habitaron Israelitas en aquellas Comarcas, de quien los Indios aprendieron todas estas cosas. Con que se corrobora más esta opinion.

OTRAS INDUCCIONES

“En la obra del Padre Gumilla, intitulada: “Orinoco Ilustrado,” refiere que, después de haber adquirido con ímprobo trabajo el conocimiento del idioma de aquellos naturales, comprendió con asombro que la oración ritual que dirigían al Sol, todos los días, era la misma que estaba prescrita á los Hebreos en el Deuteronomio. Y preguntándoles de quien tenían aquella oración, le respondieron que de sus antepasados y que no adoraban al sol sino al que lo formó.

“En una obra exótica en nuestros estudios, que se intitula Arqueología de la Pasión, escrita en alemán por el docto J. Friedlieb, al describir el modo ritual de la preparación del Cordero Pascual, dice, en una nota en latín: “que debe hacerse un hoyo en la tierra, capaz para contener la víctima, el que después de calentarlo fuertemente se extraería el fuego, se introduciría el cordero tapándolo en seguida con tierra.”

“Es muy notable que este modo raro, ritual entre los hebreos, en acto tan solemne, coincida totalmente con el modo vulgar entre nuestros indios de preparar la cocción de los corderos, que en el idioma común se llama barbacoa.

“El docto P. A. Gerste, S. J., respetable amigo mío, en su obra de Archeologie et Bibliographie Mexicaines, hablando sobre la medicina indígena, refiere que los médicos mexicanos cuando notaban gravedad en el paciente, le decían: “Tú has cometido algun pecado” repitiéndole estas palabras hasta que él confesase alguna falta, aunque fuese ya muy antigua, y agrega que esto era á los ojos de todos la principal

medicación: para salvar el cuerpo, era antes preciso purificar el alma y dice: ¿No se nota en esto un recuerdo del Eclesiástico? ¹

“Las circunstancias del viaje que hizo Montezinos, acompañado por los indios, son las mismas que hasta hoy acostumbran en los suyos los indios, muy principalmente los habitantes de las Mixtecas.

“Mayores datos podíamos presentar sobre la inmigración de los Israelitas á nuestro Continente, mas por la brevedad, las omitimos copiando aquí las prudentes frases del Americanista P. Gerste “Heureusement, plusieurs groupes d’indigènes isolés et plus réfractaires que d’autres á la civilisation moderne sont restés comme les témoins des usages antiques. Certains détails que les livres laissent dans l’ombre, des coutumes dont nous ne saisissons pas le sens s’expliquent tout naturellement et s’éclairent d’un jour nouveau, si l’on examine de près les mœurs actuelles. Il en est ainsi notamment de la magie médicale. Malgré tant de secousses et de bouleversements, ce n’est pas seulement le type de la race et les institutions qui se sont conservés avec une étonnante fixité; dans certains points, soustraits jusqu’ici aux influences chrétiennes, les superstitions elles-mêmes ont traversé les siècles sans alteration sensible. Ce fait se renouvelle ailleurs, mais il est ici d’une portée qui ne saurait échapper aux ethnographes. Il permet de compléter les documents écrits et de les soumettre à un contrôle parfois indispensable. A ce titre encore, des témoignages relativement modernes peuvent avoir grande valeur, et nous n’hésitons pas en appeler ici ceux des missionnaires du XVII siècle.

“Entre los muchos libros que en los Estados Unidos se han escrito acerca de la identidad de los indios americanos con las tribus israelitas, es muy notable la voluminosa obra de Jorge Jones, intitulada: “Identity of the aborigines of America with the people of Tyrus and Israel.”

“Más respetable es aún la opinión de Lord Kingsborough, el que, en los nueve volúmenes de su obra sobre las antigüedades de México, repite y comprueba que la América fué colonizada por los israelitas.

“No sé si esta modesta rapsodia, que no estudio científico, merecerá la atención de este respetable Congreso, yo, en mi pequeñez, creo hallar estos datos muy dignos de estudio, el que, mientras no encontrare otros más sólidos, continuaré si me fuere posible.”

1 Ab omni delicto munda cortuum. Cap. 38, v. 10, sqq. pág. 44.

El señor Secretario D. **Julio Zárate** leyó la siguiente Memoria, enviada por su autor, el Sr. Dr. D. Nicolás León, representante de la Escuela Nacional de Agricultura en la XI reunión del Congreso Internacional de Americanistas:

“Uso de la escritura jeroglífica por los *Hid-Hiú*, en tiempos muy posteriores á la Conquista.

“La 32ª cuestión que el Programa de la 9ª reunión de este Congreso ha propuesto á los Americanistas, se refiere á investigar el uso de los jeroglíficos en tiempos post-cortesianos, y creo se comprenden entre ellos, tanto el jeroglífico genuinamente indígena como el llamados *testeriano*.

“De un documento de esta última clase quiero ocuparme en los breves momentos de atención, que reunión tan ilustrada me concede; mas antes de entrar de lleno á tratar la materia de esta nota, séame permitido puntualizar una importante cuestión.

“¿La escritura jeroglífica llamada *testeriana*, fué enteramente original idea del benemérito fraile cuyo nombre lleva? ¿Fué acaso sugerida por los mismos indios? ¿Cuánto tiene ella de americana, y cuánto de ultramarina?

“Desentrañar esta cuestión hasta en sus primitivos orígenes, para dar á cada cual lo que es suyo, sería una tarea ardua, larga y aun fastidiosa, toda vez que se haría indispensable la citación de textos, en número quizá no corto.

























“Nacieron estas mis dudas, una vez que mi muy amado amigo, el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, con aquella bondad que siempre usó conmigo, puso en mis manos el MS. original, de lo que él llamaba “*Memoriales de Motolinía*,” y allí pude colegir, por ciertas frases del inmortal Fr. Toribio, que los cronistas Mendieta y Torquemada, cuando de Testera y sus trabajos nos hablan, y de su método icono-pedagógico, no son tan exactos como hasta aquí se ha creído.

“El indio, al escribir *Pater noster*, con *Pantli* y *nochtli*, parece ~~no~~ era del todo extraño á la enseñanza *testeriana*.

“Dejando consignadas estas dudas, que no es mi intención, por ahora, tratar de resolver, vuelvo al punto capital de mi escrito.

“Demasiado común en el pasado siglo, y hoy no muy raro, es el encontrar entre los indios *hiú—hiú* ú *othomies* de los Estados de Guanajuato

EL PADRE NUESTRO.

					
Padre	nuestro	cielos	santificado	sea tu nombre	venga
					
tu reino	voluntad	así	hágase	como	en la tierra
					
y	en el cielo.	El pan	diario	hoy	dánosle
					
hoy	perdona	nuestros pecados	así	como	
					
perdonamos	los pecados otros.	no dejes caer	en tentación	de pecado	
					
suplicamos	nos libres	del Diablo.	Amén	Jesús.	

EL AVE MARÍA.

					
Ave	Maria				



todas las mujeres fruto de tu vientre, Jesús.



Sta.

M^a

Madre

Dios

ruega

Señora

pecadores



ahora

y

la muerte

nuestra

Amén

Jesús.

EL CREDO.



Creo

Dios

Padre

Todo poderoso

Criador

Janeña



ni



y

tierra.

creo

Jesucristo

único Señor



nuestro

concebido

Espíritu Santo






















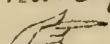


















Sta.

M^a Virgen.

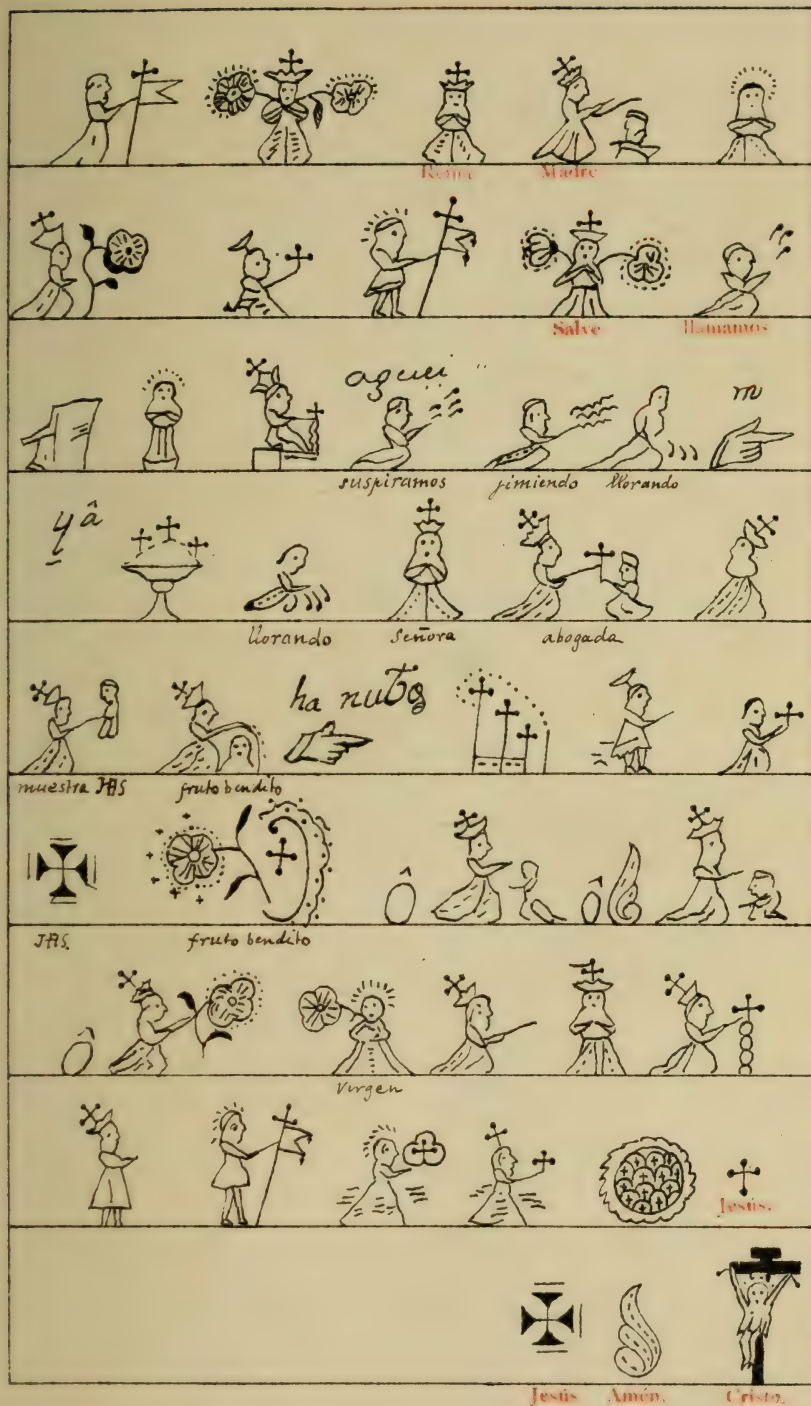
Padeció

Poncio Pilato

					
Herodes	Caiás,	fué crucificado,	muerto,	sepultado,	
					
Descendió á los infiernos,	al 3º día	resucitó	de entre	los muertos	
					
suyó	á los cielos	está sentado	á la diestra	de Dios	
					
Padre	Todopoderoso	y	vendrá	á juzgar	
	<i>haznos</i> 				
vivos	y	muertos.	Creo	Espíritu	Santo
					
Sta. Iglesia	Católica	Comunión	de los Stos.	Perdón	pecados
					
Jesús	Amén.	eterna	vida	resurrección	



LA SALVE.



y Querétaro, el texto de la Doctrina Cristiana, según Ripalda, escrito en jeroglífico.

“Un libro de esta clase es el que hoy someto á vuestro estudio; está escrito en papel europeo, con tinta negra, y consta de 12 hojas en 12vo con la 1ª y la 24ª páginas en blanco.

“Para su lectura se procede en algunas partes como en nuestros libros, es decir, de izquierda á derecha; en otras, ^{unas} ~~la 1ª~~ líneas se lee de izquierda á derecha, ^{otra} ~~la 2ª~~, de derecha á izquierda, ~~y así sucesivamente,~~ alternando.

“Todo él está escrito en jeroglífico figurativo y algunos signos convencionales que en algo corresponden al fonetismo othomí, ^{dialecto ma-} y en cuyo ^{zalua,} idioma se encuentran intercalados uno que otro nombre ó frase.

“Tanto por la clase del papel, como por el contenido, se comprueba que este libro ó el original primitivo, de que éste puede ser una copia, se escribió después del año de 1771, época en que el Catecismo de Ripalda se adicionó con el llamado “*texto de la doctrina*” propio del Catecismo formado por el Concilio 3º Mexicano, y publicado por vez primera, casi al finalizar el siglo XVIII, por el Ilustrísimo Sr. Lorenzana.

“El MS. ~~de~~ que me ocupo contiene el Todo fiel cristiano, Pater noster, Avemaría, Credo, Salve, Decálogo, Mandamientos de la Iglesia, Sacramentos, Artículos de fe, Obras de Misericordia, Confiteor ~~y~~ ^{de} ~~Declaraciones~~ ^{+bl} del nombre y señal del cristiano y del Credo.

“En cuanto me ha sido posible, he interlineado la traducción de los jeroglíficos, como puede verse en la copia adjunta á esta nota.

“Para su mejor inteligencia, haré notar tan sólo lo siguiente:

“La palabra *ahora*, está representada por una figura que con una campana en la mano la tañe, ó da la hora. .

“*Todo* está figurado por una aglomeración de cabezas humanas, y *Todopoderoso*, por esa misma aglomeración, superada por una especie de ala de ave.

“*Bienaventurado*, es una figura femenina con una palma en las manos.

“El verbo *Creo*, es una mujer arrodillada, con un rosario en las manos ó con una cruz, y algunas veces con ambas cosas.

“*Padecer*, lo simboliza Cristo atado á una columna.

“La frase *de entre*, es una ala y una media luna.

“Y, conjunción, es una mano apuntando, dibujada en sentido horizontal.

“*Virgen ó virginidad*, está simbolizado en una mujer con una flor.

“Las ideas de *virginidad* y *maternidad divinas*, se representan en este MS. por un ramo florido, cuya flor está rodeada de cruces, una cruz más grande que las antedichas, una media luna adornada en su convexidad con pequeños semicírculos y puntos dentro y fuera de ellos.

“La palabra *Católica*, es una figura femenina con ambos brazos abiertos y un rosario en cada mano.

“*Perdurable ó eterno*, está representada por grupos de líneas paralelas.

“El 8º precepto del *Decálogo* tiene gráfica representación, que no carece de inventiva; es una figura de cuya boca sale una cuerda enredada, y con la que pretende atar á otra figura que tiene delante.⁽¹⁾

“El pecado por *palabra*, está figurado por una cabeza de mamífero, quizá coyote, con la lengua colgante.

“El pecado de *obra*, lo representa un corazón superado por una cabeza humana con cuernos, ó sea una cabeza de diablo. *Amén*, es una ala de ave, y *Jesús*, una cruz griega; unidas forman la frase *amén Jesús*.

“Un poco de la escritura jeroglífica india y todo el resto de escritura testeriana, son las usadas en esta doctrina.

“Por ella venimos en conocimiento de que si la verdadera escritura jeroglífica india no pudo resistir al alfabeto; la inventada por el benemérito Fr. Jacobo de Testera, continuó usándose siglos después, y me atrevo á asegurar que en muchos pueblos othomíes aún se usa.

“¿Cómo explicarnos este fenómeno? Bien fácil es ello.

“Las naciones indias, cuyas lenguas fácilmente se prestaron á la escritura alfabética, pronto abandonaron la jeroglífica de método tan imperfecto y difícil; no así los othomíes, cuyo idioma se resiste tanto á nuestro alfabeto, al grado que sus pocos textos escritos provocaron la censura del 4º Concilio Mexicano, y terribles polémicas entre los profesores de esa lengua.

“Si á esto agregamos lo que Aubin refiere, según informe á él dado por el P. Pérez, la supradicha explicación es más completa y convincente.”¹

¹ Ces catéchismes en images étaient autrefois seuls tolérés dans la cure du P. Perez, de peur, disait-on, que les naturels ne se corrompissent par le contact des lettres européennes. On y fustigeait même l'indien qui parlait espagnol. “Peinture didactique des mexicains,” 1^{er} Mémoire par J. Aubin.

Todo me parece genuina invención testeteriana.

El Sr. D. **Teodoro Juárez**, ex-capitán de caballería de auxiliares del Ejército Mexicano, leyó la Memoria de que es autor, y que se inserta á continuación, primero en idioma náhuatl y en seguida traducida al castellano:

“Achto ximomachti
huan zatepan xitlâto.

Sal. 18.

“Mahuizauhqui necetiliztli. Paccayelliztli:

“Nicoanotzallo in mahuizólloni necetilizmanque in mâtlatlonecê ix-tlamatecanecentlalliliztli “Americaniztas,” ca nie onmatlaniz itech ni ixtlamatecatequitiliztlachihual; ica miac paquiliztli oni hualla íc ompa itêtepeyo Tetzicôtzinco imâxaltequitlâtôcayo Mexico, onic ontemitico no nahuatl ixpantzinco inin ixtlamatecanecentlalliliztli, ni cuicatihuitz cê tepitzin intla âmo ixtlamateayotl, quema, tetzauhcaayotl nêhua nino-mati, manel zantepitzin tlâtolli: ica tla cê âmo qui yollômati in occê con coanotza. Amo nie icanhuia nin tlacacoca in ixtlamateamanque ca con-tlallia ninecuiltahuilliz in yezque íciuhcan, ihuan quitozque miac itech tepitzin, inin maquinyollôpachihuiti motetzahuíque, inonque qui ita pol-lihuí itla, ie matlapôpolhuillilo no tepitonyo.

“Amo no chihuil, ¡ih antlacacocapepetlayôque! nie oncatzahua inon-tlacoxochitl in mellahuacayotica oan macoque, ica canauheayotica nam-ech moquitilitzinoa, nie pía yecneltiliztli; ca zazon aqui in anmotzallantzin oquicahuazquia inon mimatiliztli huel nelli ipatiuh, ica inon tlamachiliztli, ica inon tlatquitlâtolli, ica inon tlaêicamachiliztli maniquito zancemî, anquimochihuilitzinoa itech anno pepetlaquiliztlachihualtzitzin onanquimomahuillitzinnozquia mochi in Cemanahuac, ica te-quipanollotiuh huan mozouhtiuh in tlâtolli aztecatl in tzopellicatlâtol in Mexicah; ica ie ni tlatcatian ica cê ammochicahualliztepitzin yecâ icaon mohuêcapantlaliz tlapac.

“An momîmatcayotzin, quema, ye ocachi cualtetzin netlauhtilli an-mech motlâmachyotillitizinoa; achi ¡ih! qui huicalló itzompan altepetlalli ninomati cê tlâtlacolli âmo tlapôpolhuilhuilili. Xiemotlanemilitzinocan cêcen Tlâtôcayome yancuiquê huan huehuetque, ixtlamatquê huan âmo tlamatquê, chicactique huan âmo chicactiquê, huan nie nel-toca âmo an nech momaquillitzinnozque acâ âmo oquitequipanoc ni tlâtol ixtlamateayotica nozo âmo; anozo âmo omochicauhque ic qui cualnexitizque nin tlâtol qui huicatihuitze yehuêcauh quenami xihuhenillolpan catqui: cacê tla in tlâpaltiquê intech pohuí quin macázque cealliztli

huan necuiltonoliztli in tlalticpactli campa otlacatque, in chipahua-catlamatque intechpoluî quimocuitlahuizque ihuan qui tequipanozque nin tlâtol cenca tlazôtlî.

“Zan yeiyo Mexico âmo nie mati tlecan omotlahuelîlti, anozo tlen itlahuîhuicaltli in ilhuicactli, âmo qui pîa acquin qui zoaz ni tlâtol, ihuan tla onca aquin ica, non zan mahuizpollolo: cemîcac qui hueyîlîtiuh ni tlapilehîhual, cemîcac qui pinahuîtiuh ni tlachîchîhual non ocachi tlamahuiztilli, cemîcac quîtôtîuh âmo tlen topatiuh huan nian ninechixca pâtiloca.

“Nel notlazôcamachilia in Teotl, miactintzitzin mexîcâh in yollôco pepetlacayôque, necuiltonolliztlaxceloltin, catlêhuan in tzallan namech mopohuillitzihoa ;ih tlacacocaqualnezqui! ica inon onoyolchicauh nie onyâchîhuaz in tlapololtiztli non qui cocolizquitia in tlâtolli aztecatl in oc ipeulhyan necuepcayotl. Nel manel cequintin tâquillôque quimîtalhuîtzîhoa ca quixnamiqui in ixtlamachiliztlî, ye ica zazan ohuî ni cuepcayo zazon catlêhuatl tlâtolli, ye ica nepapan tozquitl in eecen nenepilli, anozo in nepanotl tlâtolli ichihuil, tla itech cé miaquiya itech occequi pollihuî, huan yêhua inin qui pîa in aztecatl, cacê mâcihuî inin itlapixol huel miaquiya ihuan coyahua, canâ motollinia ni tozquinh.

“Oniquîto.—T. J.”

“Antes de hablar,
aprende.

Ecleo. 18.

“Respetable Asamblea. Salud.

“Invitado por la Junta organizadora del XI Congreso de Americanistas para tomar parte en sus trabajos filológicos, con sumo placer vengo desde las montañas de Tezcucingo, pertenecientes al Estado de México, á llenar mi cometido ante esta ilustre Corporación, trayendo una pequeñez, si no científica, sí de curiosidad, que á mi pesar lo es, aunque en relación sucinta, para que si lo uno no le aficiona, lo convida eso otro. No sigo la opinión de los esclarecidos literatos, que ponen todo su cuidado en ser breves y decir mucho en poco, esto sirva de satisfacción á los curiosos, para que viendo que falta alguna cosa, sean indulgentes con mi pequeñez.

“No es mi ánimo, ¡oh esclarecidos genios! empañar ese laurel que tan justamente os es debido; porque con sencillez os lo confieso, tengo la persuasión íntima de que cualquiera de entre vosotros que prescin-

dido hubiese de esa modestia, rasgo infalible del verdadero mérito, con esa erudición, con esa riqueza de lenguaje, con esas galas, con ese estro, para decirlo de una vez, de que hacéis ostentación en vuestras brillantes composiciones, hubierais sorprendido al mundo entero, desarrollando y fomentando la lengua azteca, dulcísimo idioma de los mexicanos: porque ella es de una naturaleza tal, que un esfuerzo leve de vuestros ingenios preclaros, bastado habría para elevarla á tan alta cultura.

“Vuestra modestia, sí, es la más bella prenda que os adorna; mas ¡ah! que llevado al extremo respeto de la patria, me parece un pecado imperdonable. Recorred una á una las naciones antiguas y modernas, incultas y civilizadas, débiles y fuertes, y creo que no me daréis alguna que no haya cultivado su idioma, más ó menos pulcro, más ó menos erudito, ó no se haya esforzado en embellecer su lengua que de remotos tiempos la vienen poseyendo según sus historias y tradiciones: porque si á los héroes toca dar libertad y gloria al suelo que nacer los viera, á las claras inteligencias pertenece conservar y cultivar el precioso idioma que posee.

“Sólo México, por no sé qué fatalidad, ó más bien dicho, por no sé qué maldición del cielo, no ha tenido quien fomente su lenguaje, y si alguien trata de esta nación es para desacreditarla y vejarla, siempre ponderando sus defectos, siempre haciendo irrisión de sus proezas las más respetables, de sus instituciones, siempre deplorando que no valgamos nada, ni tengamos esperanza de remedio.

“Pero, gracias á Dios, muchos mexicanos esclarecidos y de noble corazón, excepciones gloriosísimas de aquella regla, entre los cuales, según creo, os contáis todos vosotros, ¡oh insignes genios! por lo cual no puedo menos que insistir en combatir los errores y vicios de que adolece la lengua azteca desde la conquista. Pues aunque algunos escritores dicen que es refractaria á la ciencia y á la civilización, esto depende de ser tan difícil la legítima traducción de cualquier idioma, ya sea por la diversidad de voces de cada lengua, ó ya por la diferencia de frases y modos, que si en un idioma abundan en otro faltan, lo cual tiene que suceder lo mismo respecto del azteca, pues aunque bajo un aspecto sea muy abundante, bajo otro es pobre de voces.

“Mas no obstante lo expuesto, manifestaré los vicios y á la vez sus correcciones.

“Por ejemplo, el Sr. D. Eufenio Mendoza, en su catálogo de las palabras mexicanas, pág. 14, dice: *Acapulco*, *Acapoloa*, de *Acatl*, caña, *poloa*, hacer lodo, y *co*, en ó lugar de.

“El Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel, en sus nombres geográficos, dice: *Acapolco*, *Aca-pol-co*, *acatl*, caña ó carrizo, y dos manos, *maatl*.

“El Sr. Orozco y Berra escribe, *acatl*, caña, *ipoloa*, perderse ó destruir á otros con guerra, lugar conquistado ó destruido.

“El Sr. Macías, en sus “Raíces griegas,” pág. 43, *Acapolco*, c, de *acatl*, caña, de *poloa*, hacer lodo, y de *co*, posposición que denota localidad.

“El Diccionario latino ha traducido *Acapulco* por *Portus aquæ pulchræ*, puerto de aguas limpias.

“Y yo, en mi humilde concepto, digo que *Acapulco* es voz yuxtapuesta con dos acepciones: 1.^a Se deriva del sustantivo *Acatl*, carrizo, del verbo *polal*, enmarañar, y del sufijo *co*, lo que significa dentro ó sobre *el carrizal enmarañado*. 2.^a Hay un género de partículas que se añaden al fin de los nombres aztecas, y significan tres cosas, *scilicet*: las unas reverencia, las otras diminución y las últimas aumento despectivo; esas partículas son las siguientes: *tzin*, *tzitzin*; *ton*, *toton*, *pil*, *pi-pil*; y *pol*, *popol*. Como la costumbre al hablar el azteca ha convertido en *pul* el *pol*, el *pul* despectivo se usa de esta manera, *ichtecqui* significa ladrón, y para decir ladronazo, decimos *ichtecapul*; el hombre se llama *tlacatl*, y para decir hombrazo, se dice *tlacapul*; así pues *Acapulco* ó *Acapolco*, es voz yuxtapuesta, y se deriva del sustantivo *acatl*, carrizo, *pul*, desinencia que denota aumentativo despectivo y *co*, sufijo con que denota estar dentro ó sobre *el carrizazo*, ó *en el carrizal grande*.

“El Sr. Macías, en su geografía escribe *Apan*, con *m* por terminación, de *a* contracción de *atl*, agua, y *pan*, sobre: sobre ó inmediato al agua ó río.

“Y por mi parte digo que *Apan* se deriva del sustantivo *atl*, agua y del sufijo *pan*, que quiere decir *sobre el agua*. A-pan.

“El mismo Sr. Macías, en la citada obra, pág. 103, escribe Tacuba de *Tlacopan*, lugar de esclavos.

“Y en mi concepto es; *Tlacópan*, se deriva del sustantivo *Tlacotl* vara ó jarilla y el sufijo *pan*, con que se denota *en el jarillal*.

“Id. pág. 109. Se lee Jalapa corrupción de *Xalapan*, compuesto de *xalli* arena y de *apan* río; río de arena ó arenoso.

“Y por mi parte opino que se debe de escribir *Xallápa*, voz yuxtapuesta, del sustantivo *xalli*, arena, y de dos sufijos *tla* y *pa*; *tla* manifiesta abundancia, y *pa* denota sobre ó en, y entonces Xal-lâ-pa quiere decir *en el arenal*.

“El mismo señor, en la misma página escribe *Tlacotalpan*, de *Tlahco*, mitad, *tlalli*, tierra, y *pan*, sobre; en tierra partida por el medio.

“Y por mi parte, *Tlacotalpan* es corrupción de *Tlacotalpan*, voz compuesta de dos sustantivos, *Tlacotl*, vara ó jarilla, *tlalli*, tierra y el sufijo *pan*, con que denota, *Tlaco-tlal-pan*, *en el jarillal*.

“El esclarecido Sr. Prieto, en sus lecciones de Historia patria, pág. 17 de su introducción, dice: *Huehuetlapallan*, es tierra antigua.

“Y yo digo que se debe de escribir *Huehuêtlâpallan*, voz yuxtapuesta, con dos acepciones, sea la 1.^a, *Huehuêtlapallan*, se deriva del adjetivo *huehue*, viejo, antiguo; del sustantivo *tlapalli*, añil y común de todo color, y *an*, desinencia que denota lugar de residencia, y entonces significa *en las tlapalerías viejas*.

“2.^a *Huehuêtlâpallan* se deriva del adjetivo *huehue*, viejo, antiguo, del sustantivo, *tlâpâltic*, héroe, valiente, y *an*, desinencia que denota lugar, y entonces significa, *lugar donde habitaron los héroes viejos*.

“He visto en el monumento del gran príncipe Quauhtemotzin, unas inscripciones que dicen: Cuanacoch, Cacama y Tetlepanquetzal. Si estos nombres son los de los príncipes aztecas, adolecen de vicio.

“Sea el 1.^o Los nombres sustantivos en azteca siempre terminan en *tl*, *tli*, *li*, por cuya razón se debe de escribir *Cuanacatl*, en lenguaje ordinario, y con respeto ó cortesía, *Cuanacatzin*; se compone de dos sustantivos, *cuaitl*, cabeza, y *nacatl*, carne, aludiendo á la cresta, el *tzin* es una desinencia con que denota la cortesía ó el respeto, y significa *gallina*.

“El 2.^o se debe de escribir *Cacamatl*, y afectivo ó con respeto, *Cacamatzin*, y significa *elote tierno*, que los agricultores nombran *diente de perro*.

“Y el 3.^o y último, *Tetlipanquetzal* vulgarmente, y con cortesía, *Tetlipanquetzaltzin*; nombre compuesto del sustantivo *tetl*, piedra; *ipan*, sobre, y el sustantivo *quetzal*, que es el nombre propio de la esmeralda, piedra preciosa, aludiendo con este sustantivo á que la persona es de buena presencia, y *tzin*, desinencia para manifestar la cortesía, y quiere decir, *el señor de buena presencia parado sobre la piedra*.

“El Sr. Prieto, en sus lecciones citadas, dice *Culhuacan*, monte encorvado.

“No es este el significado, porque se refiere á los del lugar, se debe de escribir *Culhuácan*, se deriva del sustantivo *culli*, abuelo, *hua*, adjetivo de posesión, y *can*, sufijo que denota lugar, y entonces quiere decir, *lugar donde habitan los señores que tienen abuelo*.

“El Sr. Orozco y Berra traduce *Callimayan*, en donde están las casas alineadas ó puestas en cerca. Y el Sr. Peñafiel dice que la palabra tiene terminación verbal *yan*, que transforma en *maitl*, mano, en verbo sinónimo de *ay*, hacer algo exteriormente. Etim.: *lugar en que se fabrican casas*.

“Y en mi concepto se deriva del sustantivo *calli*, casa, del verbo *mani*, estar en plano tendido, y *an*, desinencia de lugar, y se debe de escribir *Callimanian*, con *i* latina, porque con el verbo *mani* se alude á la topografía del lugar plano en que está formada la población.

“El mismo Sr. Prieto, en la página citada, escribe *Huemaizin*, el de las manos grandes.

“Se debe de escribir *Hueyiimatzin*, el de la mano grande, porque está escrito con el adjetivo *hucyi*, grande, y tercera persona de singular *ima*, y *tzin*, desinencia que denota respeto.

“El mismo Sr. Prieto, en su obra citada trae *Chalchicuitlanetzin*, que no tiene significación.

“Se debe de escribir *Chalchiuhtlanextzin*, voz yuxtapuesta, derivada del sustantivo *chalchihuitl*, piedra preciosa, otro sustantivo, *tlanextli*, y *tzin*, desinencia que denota respeto, y quiere decir piedra preciosa que alumbra, que es el carbunco. También se escribe *Chalchiuhtona*.

“El Sr. García Cubas en su Geografía del Distrito Federal, pág. 10, dice *Tzompanco*, lugar en que se conservan los cráneos de las víctimas.

“No es ese el significado.

“Se debe de escribir *Tzompanco*, derivado del sustantivo *tzontli*, que literalmente significa cabello y metafóricamente, extremo de alguna cosa, como lago, ó tierra, ó fin del hombre, y dos sufijos, *pan* y *co*, el primero significa el lugar del extremo, y el segundo, sobre, aludiendo á la posición topográfica de la población, y entonces quiere decir, *en la extremidad del lago*.

“Digo que significa también fin del hombre, porque para decir se murió el señor, se traduce en azteca, *omotzonquixti in tlátoani*.”

La Secretaría anunció que se iba á dar lectura á uno de los cantos antiguos mexicanos, cuya traducción al castellano se encomendó por la Junta Organizadora del Congreso de Americanistas, al Sr. D. Mariano Sánchez Santos, y sobre cuyo origen dijo el Sr. **Vigil** lo siguiente:

“Estos cantos se encuentran en un antiguo códice que existía en la Biblioteca de la Universidad y que había desaparecido, según consta del libro que escribió el Sr. García Icazbalceta con el título de *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*. Al organizar la Biblioteca Nacional tuve la fortuna de encontrar el referido códice entre muchos libros viejos amontonados; en él se encuentran más de sesenta cantares en lengua náhuatl, de los cuales han sido traducidos al inglés veinte y tantos, por el célebre americanista G. Briton, acompañándolos una erudita disertación sobre la poesía náhuatl, y notas y comentarios filológicos de mucha importancia. Según este escritor, los referidos cantares, coleccionados por algún fraile, cuyo nombre no se conoce, son realmente de un origen anterior á la conquista, pues aunque en algunos de ellos se encuentran ideas cristianas, es fácil conocer que tales ideas fueron interpoladas por los frailes para adaptarlos á las nuevas creencias religiosas. Además de estos cantares, se encuentran en el códice la traducción al náhuatl de varias fábulas de Esopo, publicadas últimamente por el Sr. Peñafiel; un tratado del Padre Sahagún sobre el Arte adivinatoria de los mexicanos, que utilizó el Sr. García Icazbalceta en su *Bibliografía Mexicana* del Siglo “XVII, y dos sermones anónimos en mexicano ó náhuatl.”

El cantar á que dió lectura el Sr. Sanchez Santos es el siguiente:

“Penetré yo, cantor, en aquellos múltiples verjeles; mansión muy alegre y deliciosa: allí llueve un rocío de rayos de sol; allí cantan amorosamente los pajarillos, y preludia su cantar el jilguero con espaciosa voz, sitio que regocija á Dios Hacedor Supremo.

“¡Salve, salve!

“Allí escucho yo, cantor, el comenzar de un canto que ciertamente no se preludia así sobre la tierra, por su novedad en el cantar. ¡Oh! Allá dentro del cielo se escucha bien al polluelo del primer jilguero, que les dice á las múltiples aves de variados colores y rico plumaje: allí tiene su morada el Hacedor Supremo.

“¡Salve, salve!

“Se dilata mi corazón y se eleva mi pensamiento, yo, cantor, por lo que he oído, y quisiera elevarme á esos cielos lucientes; que mis suspiros llevados por la brisa, penetraron donde el dorado colibrí canta á los cielos.

“¡Salve, salve!

“Y mi corazón por todas partes busca, y en efecto, ciertamente, no hallo otro precioso pájaro de voz más melodiosa, porque ciertamente superan dentro del cielo las cosas que se hacen para el Hacedor Supremo, y sólo que el pensamiento se eleve á las cosas divinas, podrá comprender la hermosura de los cielos, que regocija á los bellos pajarillos celestiales, en presencia del Hacedor Supremo.

“¡Salve, salve!

“¿Cómo he de llorar sobre la tierra? Efectivamente, aquí se vive engañado; todo cuanto existe en la tierra se acaba con la vida. Que pueda, ¡oh Todopoderoso! cantarte allá en el cielo: que mi corazón en tu morada te contemple y en tu compañía viva.

“¡Salve, salve!

“Escucha mi canto, amigo mío: mi tamboril adornado con flores resonaba acompañando el canto celestial que yo entonaba para agradar á los nobles, y derramaba los sentimientos de mi corazón como flores que brotan. Ojalá que mi canto se glorifique ante el Hacedor Supremo.

“¡Salve, salve!”

El original mexicano del cantar anterior es el siguiente:

“Xopaneuicatl, otoncuicatl, tlamelauhcayotl.

1

“Onihualcalac nicuicani nepapan xochitlalpan, hualteellelquixtican, tetlamachtican, oncan ahuaeh tonameyoquiauhthmani, oncan cuicuica in nepapan tlazototome, on cuicatlaza in coyoltototl cahuantimani inin tozquitzin in quellelquixtia in tloque in nahuaque yehuan Dios, ohuaya, ohuaya. . .

2

“Oncan nicaqui in cuicanelhuayotl in nicuicani, tlacazo amo tlalticpac in peuh yectli yancuicatl, tlacazó ompa in ilhuicatl itic hual caquizti in conehua in tlazocoyoltototl in quimehuilia in nepapan teoquecholme zacuantototl, oncan tlacazo quiyectenhuia in tloque in nahuaque, ohuaya, ohuaya.

3

“Niyolpoxahua in nicaquia ni cuicani, acoquiza in notlalnamiqulizo quin pepetlatiquiza in ilhuicame, nelcicihuiliz ehceayotih in iquinalquixtia in ompa ontlatenehua in zacuanhuitzitil in ilhuicatl itic, ohuaya, ohuaya.

4

“Auh nohuampa nictlachialtia in coyollo auh tlacazo nelli in amo ixquich quehua in tlazotototl, tlacazo ye oc tlapanahuia in ilhuicatl itic y yollo in tloque in nahuaque mochiuhtica, ca intlacamo teuhyotih in notlalnamiquliz azo huelquinalquixtica ittazo in tlamahuizolli in ilhuicac ic papaqui in ilhuicac tlazototome ixpan in tloque nahuaque, ohuaya, ohuaya.

5

“Quenin ah nichocaz in tlalticpac? ye nican tlacazo onca nemoayá ninoztlacahuia, nicitoa ago zan ye ixquich in nican in tlalticpac ontlanian toyolia, macuele ehuatl in tloque in nahuaque, ma ompa inhuan nimitznocuatili in ilhuicac mochanecahuan ca noyollo ehua ompa non-tlachia in monahuac in motloc tipalnemohua, ohuaya, ohuaya.

6

“Ma xicaquin noeuic in tinocniuh xochihuehuatl inic tzotzonaya ilhuicacuatl in nicahuaya, ic niquimellelquixtia in teteucti, xochicueponi in noyollo izqui xochitl nietzetzeloahuaya ic malitih in no cuicatzin ixpan in tlaque in nahuaque, ohuaya, ohuaya.”

El Sr. **Cesare Poma**, encargado de la Legación de Italia, leyó el siguiente trabajo de que es autor:

**“De los periódicos escritos en lenguas indígenas
de América.**

“Parece á primera vista que el asunto que voy á tratar sólo puede interesar á los que se dedican á los estudios de la lingüística; pero en mi humilde opinión, reviste mayor importancia, porque demuestra la vitalidad de los idiomas indígenas en medio de los idiomas europeos que han invadido el Nuevo Continente, y hasta qué punto la civilización de los conquistadores se ha infiltrado entre los aborígenes por medio

de una de sus manifestaciones más características — la prensa — lo cual es muy poco aún, aunque me duela confesarlo.

“Según mis investigaciones, los siguientes periódicos son los que en lenguas indígenas se han publicado ó se publican aún, en América.

“CHEROKEE (*lengua iroquesa*).

“*The Cherokee Advocate*, en cherokee é inglés, Tahlequah (Territorio Indio) de 1844 á 1853; refundido en 1870 y publicado después de esa fecha, con intermitencia.

“*The Cherokee Messenger*. Algunos números en cherokee é inglés publicados en 1844–1845 y otros en el curso de 1858.

“*The Cherokee Phoenix* (Tsa–la–ge–Tsi–le–hi–sa–ni). Publicáronse en New Echota algunos números en cherokee é inglés desde 1828 hasta 1834.¹

“La lengua cherokee se escribe con los caracteres especiales que fueron inventados por el indio Sequoiah.

“CHINOOK (*idioma principal del grupo del mismo nombre*).

“*Kamloops Wawa*, periódico en chinook, con caracteres taquigráficos (sistema de los hermanos Duployé, de París), publicado en Kamloops, Columbia Británica, y reproducido por medio del mimeógrafo por el padre misionero J. M. R. Le Jeune, á quien agradezco el envío que me hizo de las copias de aquel curioso periodiquito. Contiene artículos de gramática chinook, himnos, oraciones, trozos de historia sagrada, y algunos de música con palabras chinook.

“CHIPPEWA ú OGIBWAY (*una de las lenguas algonquinas*).

“*The Indian*. — 24 números publicados en Hagersville, Ontario, en el bienio de 1885–1886. Contienen artículos é himnos en chippewa, y una carta en el idioma de los blackfeet en la que el cacique Crowfoot da las gracias á la dirección del Ferrocarril Canadian Pacific, por el envío de un pasaje perpetuo á su favor.

“*Petaubun* (*El Amanecer ó la Aurora*). Algunos números con tres páginas en chippewa y una en inglés; publicados en Sarnia, 1861–1862.

1 Pilling. *Bibliography of Iroquoian languages*.

“*Pipe of Peace*.—12 números escritos en chippewa y publicados en el Shingwauk Home, Sault Sainte-Marie, Ontario. 1878-1879.¹

“CHOCTAW (*idioma muskhogee*).

“*The Star-Vindicator*. Publicado en 1878-1879, en McAlester, Nación choctaw, Territorio Indio. Artículos en choctaw.

“*The Indian Champion*, 1884-1885, Atoka, Territorio Indio. Artículos en choctaw.

“*The Indian Journal*, (véase muskoki). Contiene artículos en choctaw.

“*The Indian Missionary*. Iniciado en 1884. Se publicó sucesivamente en Eufaula, McAlester, South Canadian y Atoka, con gran número de artículos en choctaw y en muskoki.

“*The Muskogee Phoenix*, en Muskogee. I. T., con artículos en choctaw y en muskoki.

“*Our Brother in Red*, Muskogee. I. T., (*Nuestro hermano de raza cobriza*). Artículos ó himnos en choctaw y en muskoki.²

“DÉNÉ Ó TINNÉ (*uno de los idiomas Athápasca*).

“Según informes que he recibido del ilustre Gatschet, de Washington, publicase en Stuart-Lake, Columbia Británica, un periódico intitulado *Joëstloë's Nuhwoelnoek*, ó sea *Revista del Mensajero*, impreso en caracteres que fueron inventados para la lengua déné.

“ESKIMO.

“*Atuagagdliutit (nalinginarnik tusaruminásassunik unickat)* en Godthaab, Groenlandia. En mi colección de periódicos escritos en todos los idiomas del mundo, figura este periódico esquimal, representado por los números de 1 (20 de Septiembre de 1892) á 12 (18 de Febrero de 1893). Contiene también ilustraciones.

“GUARANI.

“Dice el capitán Bove, en el libro que publicó con motivo de su viaje al Alto Paraná, que el dictador López, del Paraguay, para separar co-

1 Pilling. *Bibliography of Algonquian languages*.

2 Idem. *Bibliography of Muskhogean languages*.

mo con otra muralla de China á su país de los limítrofes, ordenó que el Diario Oficial de aquella nación se imprimiese en idioma guaraní. Se me ha asegurado que actualmente el periódico oficial de aquella República contiene algunas veces avisos en guaraní para conocimiento de los indígenas, del mismo modo que el Diario Oficial de las posesiones francesas en Polinesia, en Tahití, aparece en parte escrito é impreso en lengua tahitiana.

“YANKTON (*dialecto Sioux*).

“*Anpao (La Mañana)*. Publicóse desde 1878 hasta 1882 por la *Yankton Agency* (Dak), siendo de carácter religioso. En 1886 la *Niobrara Convocation* resumió la publicación del *Anpao* enteramente en yankton, en Greenwood (Dak).

“*Iapi Oaje* (véase Santee). Contiene también algún material en el dialecto yankton.¹

“MUSKOKI Ó CREEK (*idioma muskhogee*).

“*The Indian Journal*. Publicóse en Eufaula y Muskogee desde 1876 hasta 1886. Gran número de artículos en creek y algunos en choctaw.

“*The Indian Missionary* (véase choctaw). Muchos artículos en muskoki.

“*The Muskogee Phoenix* (véase choctaw). Artículos en muskoki.

“*Our Brother in Red* (véase choctaw). Algunos himnos en muskoki.

“*Our Monthly*. Casi exclusivamente en muskoki. 1873-1875. Talahassee, nación creek.²

“NÁHUATL Ó MEXICANO.

“En Tepoztlán, Estado de Morelos, se publicó un pequeño periódico en náhuatl y castellano, intitulado *El Liliputiense*. Ya dejó de existir. Algunas veces se publican artículos en náhuatl en otros periódicos de esta República.

“El *Cronista de México* publicó en 15 de Junio de 1864 un número extraordinario, impreso con tinta azul y dedicado al Emperador Maximiliano con motivo de su llegada á México. En ese número se hallan unas breves composiciones poéticas en náhuatl, escritas por el Licen-

1 Pilling. *Bibliography of Siouan languages*.

2 Idem. *Bibliography of Muskogean languages*.

ciado Don Faustino Chimalpopoca Galicia, quien decía ser descendiente de los reyes aztecas.

“SANTÉE (*idioma Sioux*).

“*Dakota Tawaxitkukin*, (el amigo de los Dakotas). Algunos números en santée é inglés, 1850-1852.—St. Paul, Minn.

“*Iapi oaye (El Mensajero del Verbo)*. Se publica desde 1871 en Greenwood, Dak.¹

“SHAWNEE (*lengua de la familia algonquina*).

“*Shau-wau-nowe Kesauthwau (El Sol de los Shawnees ó Shawanoes)*. Con este título se publicaron algunos números de un periódico, 1835-1839, exclusivamente escrito en idioma shawnee é impreso por la Misión Bautista para los shawanoes.²

“TARASCO.

“En Noviembre y Diciembre de 1882 publicó el Dr. D. Nicolás León, en colaboración con el indio Juan B. Tapia, en el pueblo de Quiroga, antiguamente Cocupao, en el Estado de Michoacán, tres números de un periodiquito literario en el idioma tarasco, que es la lengua de los indígenas en aquella parte de la República Mexicana. Era el título “*Purepe*,” nombre que se dan en su idioma los tarascos actuales, y significa “Macehual:” y era la edición de 50 ejemplares.

“Agregaré que en el pueblo de Soboba, al Sur de la Alta California, los pupilos indios de una escuela establecida en la reservación de su tribu, publican en idioma inglés un semanario manuscrito, el cual, aparte de contener artículos sobre varios asuntos, procura imitar á la prensa norteamericana hasta en la parte destinada á anuncios comerciales, pues que allí se ven dibujos hechos por los mismos indios, que representan canastas de mimbre, bastones de madera labrada y objetos de alfarería, á fin de llamar la atención acerca de los artefactos á que se dedican con notable destreza sus padres y parientes.

“Mucho agradecería yo á los distinguidos Americanistas que, teniendo informes acerca de la materia que acabo de tratar, me hiciesen el favor y la honra de aumentar con sus datos la lista que he leído ante el Congreso.”

1 Pilling. *Bibliography of Siouan languages*.

2 Idem. *Bibliography of Algonquian languages*.

El Sr. Presb. D. **Agustín Hunt y Cortes** ocupó la tribuna y habló por más de veinte minutos sobre etimologías mexicanas, sucediéndole en la palabra el Sr. D. **Teodoro Juárez**, quien opinó de distinta manera sobre el origen de la palabra *Teotihuacán*.

El señor Secretario **Lascurain** leyó el siguiente extracto de un trabajo del Sr. D. Abraham Castellanos, de Oaxaca:

“Plan general sobre “Procedencia de los pueblos americanos” y “Cuenta Cronológica,” presentado al Congreso de Americanistas.

“Señores:

“El ligero trabajo que os presento, abarca dos proposiciones fundamentales de palpitante interés para la historia americana en general, y en particular para la de México, tan llena de fábulas, que es necesario extirpar con la ayuda de la misma fábula que es y ha sido siempre el alma de la historia en sus primeras manifestaciones. El ingenio del interpretador debe servir de guía, y un criterio positivo para evitar los prejuicios derivados del estado emocional ó de las creencias religiosas. Examinemos, pues, con la razón fría é inexorable, derivando de la barbarie, la superstición; de la superstición, la creencia religiosa; y de la creencia religiosa, la observación primitiva de la ciencia. La Arqueología debe basarse en una filosofía positiva, eminentemente social, cuyos principios fundamentales han sido tocados delicadamente por el primer cerebro inglés, por el venerable Heriberto Spencer. Basados en este modo de pensar, nos hemos propuesto poner la base para la resolución de éstos dos problemas:

“1º Origen de los pueblos americanos.

“2º Origen de la cronología y cuenta del tiempo.

“La primera cuestión es ardua; pero sin embargo, recorramos el suelo americano para exponer nuestra teoría. Desde las regiones árticas hasta los últimos peñascos australes de América, distinguimos dos razas esencialmente distintas. Una, es hija de otra raza cruzada con los naturales del país; la otra, se encuentra pura en medio de las selvas vírgenes de la América, donde el tiempo ha sido impotente para hacerle perder las huellas de un pasado desconocido. El primer grupo está representado por los indios de la América Británica, de los Estados Unidos, del centro del Brasil y los patagones, cuyos tipos fundamentales son

los pieles rojas, los otomíes y los patagones. Estos son los autóctonos americanos. Al lado de éstos aparecen las razas *mixtas*, en una zona relativamente estrecha, que se extiende desde las costas de California hasta el paralelo, 40 de latitud Sur. El tipo determinante de este agregado social, es el denominado *azteca-tolteca*. Los pueblos esquimales son de origen asiático-americano y viceversa; pero la ninguna influencia que ha ejercido su civilización en el progreso americano, nos hace abandonarlos por completo. Aceptando que esas razas mixtas procedan del Asia ¿Por dónde han venido los primeros núcleos? Los historiadores sólo han buscado una *solución fácil*. Si preguntamos á una autoridad, nos responde dogmáticamente con el mapa: ¡*El Estrecho de Behring!* Si esta autoridad es más fecunda en sus concepciones filosóficas, entonces, señores, el *Mundo de la Atlántida* es el fecundo tema, y los versos de Medea la última palabra.

Venient annis sæecula seris
Quibus Oceanus vincula rerum...

“Y en efecto, ha llegado el tiempo, y el océano rompe sus prisiones.

“Los partidarios de la teoría de Behring sólo pueden justificar las relaciones de los pueblos del Norte (esquimales), y los partidarios de la Atlántida no pueden justificar nada, estudiando la constitución geológica de ambos continentes.

“Para explicar las relaciones americanas con el Oriente de Asia, sólo nos queda un camino *único*, el *Océano Pacífico*. Parecerá temeraria esta afirmación, pero es la única posible. Los chinos y los coreanos fueron pueblos muy adelantados en la antigüedad. *Durante las guerras sobre todo, y en muchas ocasiones, los vientos procedentes de la tierra, arrojaban barcas á alta mar, y entonces la corriente marina del Japón se encargaba de traer á los orientales hasta las costas de San Francisco de California, donde se fija la antigua Huchuetlapallan, y de donde parten todas las leyendas de nuestra historia antigua.*

“Se nos dirá que faltan las pruebas, pero después de examinar el mapa que presento, fíjese la atención en estos dos puntos capitales.

“Desde el siglo VII al XVI, dice el sabio Aymot en una obra que tradujo del chino, durante el reinado de Khan Mangu, la China y la Corea trataron de apoderarse del Japón, y un ejército de 100,000 hombres en 900 naves se dirigió á la isla; pero una tempestad dispersó esas naves, y no se volvió á saber de ellas...

“Mr. de Humbert, Ministro de Suiza en el Japón, discurre sobre el origen del pueblo japonés:

“Mas de una vez al observar las costumbres del pueblo japonés, me he preguntado, de dónde puede provenir este pueblo interesante; pero no he hallado una respuesta que satisficiera mi curiosidad. Presumo que la filología comparada será la única susceptible de resolver el problema. . . . La suposición de que el Archipiélago japonés estuviera poblado en otro tiempo por inmigrantes chinos, es la primera que me sugiere la imaginación.

“Sin embargo, EN MI CONCEPTO, las islas meridionales del Japón fueron colonizadas más bien por emigrantes que llegaron del mediodía. Las corrientes marinas tienen probablemente una gran importancia en la historia de las emigraciones, tan rodeadas aún de misterios para nosotros; y por esa vía se han llevado á cabo, las más de las veces, *involuntariamente*, viajes que asombran por su extensión. Todos los residentes europeos en Yokohama, conocen al intérprete japonés José Hico: este hombre se ocupaba cierto día en pescar con otros individuos de su familia, cuando un golpe de viento dismanteló su embarcación, impeliéndola *violentamente á alta mar*. La gran corriente ecuatorial que baña las costas meridionales y orientales del Japón, y vuelve á caer describiendo una curva de algunos miles de leguas sobre California, condujo en esta dirección á los infortunados pescadores, quienes tuvieron por fin la suerte de encontrar un buque *americano que los dejó sanos y salvos en San Francisco*.

“No pretendemos resumir aquí las notas filológicas que vienen en nuestro apoyo, ni las leyendas, ni los códices, ni la configuración y rasgos etnográficos, etc., etc.

“Nos basta solamente que José Hico haya pasado á través del océano en una débil barca con su familia arrastrado por la poderosa corriente del Japón, para juzgar que los 900 barcos con poco más de 100 hombres cada uno, pudieron pasar del mismo modo; y lo que decimos de esta expedición, podemos afirmar de otras muchas, relacionando al Asia con la América de la manera más natural y sencilla. Aceptando este criterio, se partirá de una base positiva para rehacer la historia de México, tan llena de inverosimilitudes hasta el presente, por lo que respecta á los tiempos primitivos.

“La segunda parte de nuestro trabajo se refiere á la Cronología

Mixteca, que hasta hoy es ignorada. Para hacer el estudio, hemos retrocedido á la fábula, al génesis de la religión natural, fuente de ciencia cronológica. Partiendo siempre de concepciones sencillas y naturales también, hemos logrado contar en el *Sol mixteca*, conocido generalmente con el nombre de Sol de Oaxaca, 128 siglos de 20 años, ó sean 2,560 años de 365 días. Período más que suficiente para la historia de un pueblo. Seguramente es poco lo que os ofrezco en estas notas, por la premura del tiempo; pero con ello va mi ardiente celo por la investigación científica, identificado con el amor sublime de la patria!"

En seguida el Sr. Dr. D. **Manuel Ortega y Reyes** presentó algunas antigüedades de Oaxaca, y disertó largamente acerca de ellas.

La Secretaría anunció que el lunes, á las 12 del día, se reuniría el personal del Consejo Central en la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública.

Se levantó la sesión á las 7 y 20 minutos de la noche.

Visitas á Coyoacán y Chapultepec.

El domingo 20 de Octubre, á las 9 de la mañana, partió de la Plaza de la Constitución un tren especial conduciendo á más de cincuenta Americanistas, entre los que se hallaban los miembros más prominentes del Congreso; en Churubusco se trasladaron á los wagones que debían llevarles á Coyoacán adonde llegaron á las nueve y media de la mañana, siendo recibidos por las primeras autoridades de aquella villa. Los excursionistas visitaron el antiguo edificio llamado *Palacio de Cortés*, en el que hoy se encuentran las oficinas municipales, y que según la tradición sirvió de residencia oficial al Conquistador de México y fué construído por su orden; visitaron en seguida otra antigua casa, situada en una de las esquinas de la plazuela de la Concepción, donde según es fama ocurrió la trágica muerte de Doña Catarina Xuarez Marcadayda, primera esposa de Don Hernando Cortés. El vetusto aspecto de ambos edificios, aparte de la persistente tradición que á ellos se refiere, indica su antiguo origen, y parece demostrar que fueron de las construcciones primeras que levantaron los conquistadores en el país. Por la premura del tiempo no fué posible visitar la casa que en

la misma villa de Coyoacán existe, y que se cree fué habitada por Pedro de Alvarado, uno de los más famosos compañeros de Cortés.

Los Congresistas se dirigieron por la vía de San Angel, Mixcoac y Tacubaya, al Castillo de Chapultepec, donde fueron recibidos por el Señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Presidente efectivo del Congreso, y encargado por el Primer Magistrado de la República de obsequiar en su nombre á los visitantes, no haciéndolo en persona por el reciente duelo de su familia. Acompañaban al Señor Ministro los de Guerra y Comunicaciones y el Oficial Mayor de Hacienda y Crédito Público.

La belleza del día, la suavidad de la temperatura y la hermosura excepcional del sitio de Chapultepec, desde cuya cumbre se dilata en toda su imponente majestad el espléndido Valle de México, eran bastantes para cautivar á los excursionistas, disponiéndolos á las más gratas impresiones. Desde luego recorrieron las habitaciones del Palacio, lujosamente decoradas, y que son la residencia veraniega del Presidente y su familia; en seguida visitaron el contiguo edificio, destinado á Escuela Militar, de la que año tras año salen los oficiales científicos del Ejército, y entre una y dos de la tarde se sentaron á la mesa servida en uno de los corredores del Palacio. El *lunch* ofrecido por el Señor Presidente de la República, fué excelente, y al terminar, brindaron el señor Ministro de Justicia y los más prominentes miembros del Congreso. La magnífica música del 8º Regimiento amenizó la fiesta con las mejores piezas de su repertorio. A las cinco y media de la tarde bajaron los Americanistas del histórico Chapultepec, regresando á la capital con los más gratos recuerdos de esta excursión.

Visita á la Escuela Nacional Preparatoria.

El lunes 21 de Octubre, á las 10 de la mañana, varios de los miembros del Congreso visitaron la Escuela Nacional Preparatoria, siendo recibidos por el Sr. Director del establecimiento, Lic. D. Vidal de Castañeda y Nájera, quien los condujo sucesivamente á la Biblioteca, gabinetes de Física, Química é Historia Natural, Salón de Gimnasia y otros departamentos, dejando los visitantes sus nombres escritos en el álbum de aquel importante plantel de instrucción pública.

SÉPTIMA SESIÓN.

LUNES 21 DE OCTUBRE DE 1895.

Abierta la sesión á las 5 de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, se dió cuenta del acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin discusión.

Acto continuo, el Sr. Baranda llamó á la presidencia al Excmo. Sr. D. Francisco de la Fuente Ruiz, Delegado de la República Dominicana, quien al tomar posesión de ese puesto, dijo lo siguiente:

“Si se tratase de un acto privado, daría las gracias en igual forma por la inmerecida distinción de que soy objeto, á mi antiguo y noble amigo el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda; pero este es un acto público de importancia, y el honor que se me dispensa lo recibo del Presidente del Congreso de Americanistas, y lo creo concedido á la Nación que represento, modesta, pero que está vinculada muy estrechamente con la mexicana, á la que ama con toda sinceridad. Deseo que los Americanistas, además del notable resultado para la ciencia como fruto de sus estudios en el seno de este Congreso, lleven de esta gran Nación un recuerdo imperecedero por las virtudes de su pueblo, por la exquisita galantería con que han sido tratados, por la ilustración de esta sociedad y de su Gobierno, y por las grandes cualidades de estadista, caballero y amante del progreso, bajo todas sus formas, que tanto enaltecen al Excmo. Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente de la República.”

El Sr. Secretario general D. **Trinidad Sánchez Santos** leyó una carta del Sr. D. Alejandro Ruiz Olavarrieta, en la que se excusa de no poder asistir á las últimas sesiones del Congreso. El mismo señor Secretario general dió cuenta de las siguientes obras presentadas al Congreso: *Colección de aires nacionales*, procedente del Estado de Michoacán; dos tomos que contienen la reproducción fotográfica del manuscrito de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, que se halla en Guatemala, y los cuales remitió por conducto del Ministerio de Relaciones, el Sr. Ministro D. Emilio de León, en nombre de su gobierno; *Historia de Francisco Bilbao*, de D.

Pedro Pablo Figueroa; *Rasgos de una vida laboriosa*, Pedro Pablo Figueroa, de D. Jorge Octavio Atria M.; *Origen de los Americanos*, de D. Santiago Pérez Junquera; *Yaquis y Mayos*, de D. Patricio Nícoli; *Apuntes de Epigrafía Mexicana*, de D. Jesús Galindo y Villa; *Palaeozoic fossils*, de J. F. Whiteaves; *Lingüística Nacional*, de D. Leonardo Villar; *The American Museum of Natural History*, de Mr. Saville; *Historia de las Indias*, de Fr. Bartolomé de las Casas, y la *Crónica Mexicana* de Tezozomoc, editadas por D. José María Vigil.

El Sr. Secretario D. **Román S. de Lascurain** leyó la siguiente Memoria, enviada de Zacatecas por su autor el Sr. D. Elías Amador:

“Algo sobre las ruinas de la Quemada ó Chicomoztoc.

SEGUNDA PARTE. *

“Si no fuera porque la arqueología es un auxiliar poderoso de la historia, á la cual presta siempre servicios interesantísimos en las investigaciones que tienen por objeto inquirir algo del pasado de los antiguos pueblos, ardua, difícil y quizás inútil sería la tarea de buscar sus orígenes ó de estudiar alguna faz de su historia, supuesto que cubiertas con el polvo de los siglos sus primeras huellas al través de las comarcas que han podido habitar ó recorrer; perdidas en el abismo de los tiempos sus tradiciones, sus escrituras, sus jeroglíficos ó emblemas; sepultadas bajo espesas capas de tierra, incompletas ó apenas perceptibles las poblaciones y monumentos que han erigido, superfluo sería, repito, interrogar á las edades que sobre esos pueblos han pasado, para que nos digan de dónde vinieron, cuáles han sido sus primeros ensayos y progresos en la senda de la civilización, qué costumbres observaban, qué gobiernos tenían, en qué forma daban culto á la divinidad ó á la naturaleza, etc.

“Pero afortunadamente la arqueología viene en muchos casos á completar ó á robustecer los esfuerzos del hombre en materia de especulaciones históricas.

“No de otro modo que apelando á este y otros utilísimos resortes del saber humano, es como la historia ha podido penetrar más allá del círculo de las tradiciones y de los relatos escritos, en sus investigaciones referentes á la infancia ó la primera organización de muchos pue-

* Véase la primera parte en la pág. 40.

blos, de los que casi nada sabríamos hoy, si las incansables manos de la arqueología no hubieran logrado penetrar en regiones desconocidas, en climas mortíferos, en comarcas peligrosas y lejanas, y hasta en las entrañas mismas de la tierra, para darnos noticia sobre la procedencia y el carácter de gentes ó pueblos que apenas viven ahora en el recuerdo de las reliquias que nos han legado; para poner también á nuestra vista esqueletos más ó menos mutilados de soberbias metrópolis, de ciudades extensas, de monumentos admirables, de ciclópeas construcciones, de rudimentarias moradas y de cuanto el hombre ha venido haciendo sobre la tierra desde las épocas prehistóricas ó remotas; para embellecer los museos con copiosas y magníficas colecciones de objetos interesantes y raros por su antigüedad, por su origen ó por su naturaleza; en fin, para mostrarnos en antiquísimas momias, inscripciones, esculturas, armas, utensilios y otros muchos objetos (entre los que figuran hasta ánforas de delicados vinos y de granos de cereales), lo que fueron en materia de cultura, los primeros almácigos humanos en varias regiones de nuestro mundo.

“A la arqueología, pues, se deberá que yo pueda ahora indagar algo acerca del pueblo indígena que habitó hace más de setecientos años las hoy mudas y solitarias, pero todavía imponentes ruinas de Chicomoztoc ó de la Quemada, que existen en el partido de Villanueva, Estado de Zacatecas.

“Con el exclusivo objeto de enviar al Congreso de Americanistas algunos informes referentes á nuestras antigüedades indígenas, me dirigí al Sr. D. Ildefonso Franco, actual dueño de la Hacienda de la Quemada, solicitando de él me permitiera examinar la colección de objetos que tiene y han sido encontrados en el terreno que ocupan dichas ruinas. El Sr. Franco se dignó corresponder á mi súplica con la benevolencia que ya esperaba de su ilustración y caballerosidad, pues desde luego puso á mi disposición, en esta ciudad, dos cajas que contenían más de 50 objetos, unos en buen estado de conservación; pero otros bastante deteriorados ó en fragmentos.

“Sin embargo, la colección del Sr. Franco, aunque pequeña, es valiosa bajo muchos respectos, porque, á más de contener piezas de carácter variado, ó destinadas á diversos usos, es ahora la única que existe procedente de la población más importante que fundaron las antiguas razas en el Estado.

“De esa colección mandé sacar por orden y cuenta del Gobierno del mismo Estado, cuatro fotografías que he remitido ya al Sr. Secretario general del Congreso de Americanistas.

“Voy, por tanto, á ocuparme en hacer en seguida una breve descripción de los mencionados objetos.

“En el grupo de hachas, que son 16, las hay desde 7 hasta 35 milímetros de longitud. La más grande pesa como doce libras, y la más pequeña apenas tendrá una. Casi todas son de la piedra que comunmente llaman *metapil*.

“Entre esos instrumentos, hay tres que parecen hechos de basalto negro muy compacto y perfectamente pulido, ó sea anfibolita.

“Correspondientes á este mismo grupo hay dos utensilios, también de roca basáltica, de forma cuadrangular, como de una pulgada de grueso en la parte superior, y rematando en agudo filo en la inferior. Estos no figuran en la fotografía respectiva, pero presentan el aspecto de instrumentos que sin duda hacían el oficio de azuelas, de tajaderas y quizá de cuchillas para quitar el pelo á las pieles ó para otros usos similares.

“Tampoco hice poner en las citadas fotografías, metates y manos de los mismos, porque éstos son ya demasiado conocidos, y además, los que en las ruinas de la Quemada se han encontrado, son de forma tosca y sin caracteres dignos de llamar la atención. En el cerro del *Mixton*, cerca de Juchipila, abunda esta clase de objetos.

“Igualmente he dejado de incluir en las fotografías, algunas piedras de sílice y de cuarzo de varios colores, perfectamente pulidas en una de sus faces, y cuyo uso parece haber sido el de bruñir piezas de alfarería, estucos y algunos otros objetos. Entre esas piedras hay una de color rojo, fuertemente teñida por algún óxido de fierro, y también otra de forma circular, de 12 centímetros de diámetro, algo aplanada y muy bien pulida en una de sus caras, en la cual se advierten jaspes como los del *tecali*.

“En el mismo grupo de los objetos de piedra, se ve un molcajete (*molcaxitl*) de *metapil*, bastante grueso y pesado, de 17 centímetros de diámetro en su círculo interior.

“En cuanto á armas, solamente cuenta la colección del Sr. Franco algunos *chuzos* ó puntas de piedra para flechas (*mitl*), desde 3 hasta 11 centímetros de longitud, entre los que hay dos que por su tamaño

podieron haber servido para pequeñas lanzas ó venablos. La materia de que están hechos esos *chuzos*, es la que para tales objetos usaban comúnmente los indígenas; esto es, la obsidiana ó pedernal de varios colores.

“El grupo perteneciente á la cerámica es muy limitado, y contiene como veinte piezas, entre las que hay vasijas de barro cocido, una de las cuales está completa, y consiste en un pequeño cántaro ó tinaja (*comitl*) que debió estar pintado de rojo, según se advierte todavía en los rastros de ornamentación que le quedan.

“En este mismo grupo figuran tres molcajetes quebrados, también de barro cocido, y uno de ellos, como se ve en la fotografía respectiva, tiene una cenefa decorada con líneas paralelas oblicuas y otras que forman ángulos. La ornamentación de esta pieza revela haber sido hecha con instrumento de *punta seca*, porque no se advierte que haya sido pintada, como lo están los dibujos ó adornos de las demás piezas.

“Estos molcajetes, probablemente estaban destinados á moler substancias blandas y poco resistentes, pues el barro de que están hechos no es demasiado fuerte para soportar moliendas de objetos muy duros ó resistentes.

“La taza ó *caxitl* que se ve en medio de un molcajete y un pequeño *tecomatl*, ofrece la particularidad de que toda su decoración exterior es una serie de líneas que figuran grecas, y que presentan el aspecto de relieve, como si hubieran sido hechas en molde especial y por medio de una presión capaz de producir la textura bastante saliente ó pronunciada que se les observa.

“Entre los fragmentos de barro que se ven en una de las fotografías, hay uno que procede sin duda de alguna vasija, y que en el dibujo interior presenta á primera vista el aspecto de algo como caracteres chinos ó japoneses; pero que probablemente no es más que adorno caprichoso del artista que la construyó. Ese adorno es también de relieve y ejecutado por medio de instrumento que servía para esta clase de trabajos, cuando aun estaba algo fresca la pieza.

“Otro fragmento de vasija, sin duda el más notable de todos los de la colección, es el que figura abajo del anterior y de una pipa rota. La decoración de este fragmento puede considerarse como muestra del arte azteca, pues además de los colores blanco, rojo, azul, rosa y negro que lo adornan, éstos indican muy claramente que los alfareros de

Tuitlán no conocían la aplicación de los óxidos metálicos para el vidriado y los esmaltes sobre la loza, pero sí sabían aplicarle pastas de colores bastante gruesas y fuertes, como lo demuestra el objeto mencionado.

“En el grupo á que me vengo refiriendo, figuran igualmente dos pitos de barro en forma de tórtolas ó de codornices, muy semejantes á los que del mismo género fabrican todavía los alfareros de Guadalupe y otros lugares. Esos pitos tienen algunos pequeños orificios arriba y en la parte inferior, y sirven para producir hasta cinco notas naturales correctamente afinadas.

“Las dos pipas y los idolillos ó figuras humanas que constan en la misma fotografia, son todos de barro rojo, algo parduzco y bien cocido. Por todas esas piezas puede deducirse el estado en que los nahuatlacas se encontraban en materia de cerámica y de arte decorativo, á lo menos, durante su paulatina peregrinación desde Aztlán hasta estos lugares.

“Por último, las pequeñas piezas que simulan conchas y figuras diversas, y se ven encima de los *chuzos*, son de piedra blanca algo suave, conocida con el nombre de *chalchihuite*, y probablemente servían de orejeras ó zarcillos.

“Tales son los objetos de que consta la pequeña colección del Sr. Franco, quien gradualmente va aumentándola, á medida que sus quehaceres rurales le permiten hacer exploraciones, que él mismo vigila, para evitar que desaparezcan las últimas reliquias que nos quedan de la antigua ciudad azteca del valle de Tuitlán.

“Sin embargo, no son esos los únicos objetos que han sido encontrados en las ruinas de la Quemada, y que pueden darnos algunas luces acerca de la civilización del pueblo que fundó dicha ciudad.

“De allí se ha extraído también una tortuga de piedra serpentina, en cuya parte inferior tenía esculpido el signo *Acatl*, ó Caña del Calendario mexicano, según se refiere en la relación que sobre esto nos proporciona el *Diccionario de Historia y Geografía* del Sr. Orozco y Berra; pero en esa relación no se dice más acerca de tan curioso objeto, ni se sabe el paradero que tendría desde que fué descubierto. El autor de esta noticia cree que dicha tortuga era el símbolo con que los aztecas representaban la quietud ó la permanencia de ellos en algún lugar.

“Además, existe hasta ahora en las mencionadas ruinas un monolito circular como de dos y media varas de diámetro y una tercia de grueso. Tiene esculpidas encima algunas figuras que, según se dice, afectan la forma de un pie y una mano. Sin embargo, el Sr. Franco me asegura que esa representación no es exacta, y que lo que realmente se ve en la superficie cilíndrica de la mencionada piedra, son siete culebras en bajo relieve, muy claramente indicadas ó esculpidas.

“¿Es acaso esta circunstancia la que dió origen al nombre *Coatlicamac*, con que algunos autores designan á las ruinas de la Quemada?

“Pero si tal sucede, debía entonces haberse usado la palabra *Chiconcoatl*, esto es, *Siete culebras*, ó si el numeral siete hubiera de tomarse como símbolo de lugar, pluralidad ó abundancia de culebras, el nombre debería ser *Coatlán*, y no *Coatlicamac*, porque éste significa simplemente: *en la boca de la serpiente*; mas como algunas veces en los jeroglíficos aztecas se pinta una boca de serpiente como signo figurativo de cueva, pudiera ser que *Coatlicamac* significara: *en la boca de la cueva*.

“De todos modos, el simbolismo que puede encerrar la piedra indicada, en cuanto á las figuras que tiene esculpidas, merecería ser examinado por personas competentes en la descifración de esa clase de caracteres jeroglíficos.

“Debo agregar á lo que llevo dicho hasta aquí, como circunstancia digna de llamar la atención, el hecho de que el Sr. Franco ha descubierto recientemente en una localidad contigua á los edificios principales de la Quemada, una considerable cantidad de cráneos humanos, entre los cuales había algunos de tamaño más grande que el ordinario en las actuales razas del país, pues las mandíbulas de uno de esos cráneos podían sobreponerse fácilmente en las de cualquier adulto de los que en esta época viven en la Hacienda de la Quemada.

“¿Qué significación histórica pudiera darse á una aglomeración numerosa de cráneos, sin el acompañamiento de los demás huesos que componen el esqueleto humano? ¿Adónde fueron á parar esas osamentas complementarias?

“Un inglés, cuyo nombre no recuerdo, visitó las ruinas de la Quemada un poco después del hallazgo referido, y acerca de éste emitió la opinión de que esos cráneos pertenecían á individuos de la raza tolteca, fundándose en que una de las costumbres de esa raza, consistía

en separar las cabezas de sus deudos, cuando morían, para guardarlas en osarios.

“Ignoro si tal costumbre sería propia de los toltecas ó común á otros pueblos; pero creo que el extranjero mencionado estuvo en un error en cuanto á la procedencia de dichos cráneos.

“Tengo para mí que éstos no eran otra cosa que el terrífico y peculiar adorno de algún *tzompantli* anexo al gran *teocalli* de la ciudad azteca, porque muy sabido es que en esos lúgubres recintos eran colocados en sartaes ó en hileras los cráneos de las víctimas que se ofrecían en holocausto á Huitzilopochtli y á Tezcatlipoca. De otra manera, sería difícil explicar la existencia de tantos cráneos en una localidad contigua al templo y á las más notables habitaciones de la ciudad mencionada; localidad que no puede tomarse como una necrópolis, porque la forma azteca de dar sepultura á los cadáveres, ó de guardar los restos de las personas que morían, no era precisamente la decapitación, para hacinar después los cráneos en una sola parte.

“Es casi seguro que han debido existir ó quizá existan todavía ocultas bajo los escombros de las extensas ruinas en que me ocupo, las piedras que servían para los sacrificios; esto es, el *techeatl*, el *temalacatl* y el *cuanhxicalli*, pues cuando los nahuatlacas se asentaron en el valle de Tuitlán, observaban ya la inhumana costumbre de inmolar víctimas humanas en honor de sus divinidades, pudiendo asegurarse que, la primera ceremonia de ese género verificada en Chicomoztoc ó Tuitlán, fué cuando los mexicanos volvieron triunfantes de la conquista del valle de Tlaltenango, muy poco después de su llegada al repetido Tuitlán. En esa vez, según dice el cronista Fray Antonio Tello, los mexicanos sacrificaron en aras de Huitzilopochtli 200 niños que habían traído como trofeo de las victorias adquiridas durante dicha expedición á Tlaltenango.

“Esto me da lugar á suponer, por otra parte, que los cráneos de que vengo hablando no pertenecían á individuos de la familia azteca, sino más bien á los chichimecas y nayaritas, que sin duda fueron hechos prisioneros por los mexicanos en las diversas guerras que estos les hacían durante su permanencia en el Sur de nuestro Estado.

“Hasta aquí he podido llegar en mis superficiales investigaciones acerca de antigüedades referentes á las ruinas de la Quemada; pero á lo expuesto sobre el particular, creo conveniente añadir algo de lo

que dije en el capítulo IV del primer tomo del *Bosquejo histórico de Zacatecas*, con relación á las mismas ruinas.

“He aquí algunos párrafos del citado capítulo:

“Al Oeste y al pie de la serranía de Palomas, Partido de Villanueva, se destaca una eminencia, denominada *Los Edificios*, en cuya cima y alrededores existen los restos de lo que fué *Chicomoztoc* ó Siete Cuevas, la gran ciudad fundada allí por los mexicanos en el segundo tercio del siglo XII.

“Las ruinas de *Los Edificios*, notablemente menoscabadas por la acción devoradora de los siglos, y mas aún por la inercia, el egoísmo y la imprevisión de los que no han sabido apreciar en su verdadero valor esos preciosos restos de la antigüedad zacatecana, están dando todavía una interesante y clara idea de la nación que hace setecientos años nos ha dejado en esos monumentos un testimonio elocuente de su poder y cultura.

“El referido grupo de ruinas puede dividirse en tres partes principales: la Ciudadela, el Palacio y el Templo.

“La Ciudadela propiamente dicha se encuentra en el extremo Norte del cerro y está rodeada de una muralla que abarca ó circunvala casi todo el perímetro de las ruinas. Los restos que se descubren en esta parte no revelan tanta importancia como los de las otras, pues sólo se ven cimientos de algunas viviendas de poca extensión y vestigios de una pequeña pirámide, una plataforma y una casa denominada *Vigía* ó *Atalaya*.

“El Palacio ó lugar de las habitaciones principales está situado en la parte céntrica del cerro, en una meseta ó planicie como de media milla de longitud y unos 400 metros de anchura. En esa planicie se descubren cimientos y muros deteriorados de grandes salones, que probablemente servían de morada á los jefes ó magnates del pueblo mexicano, pues así lo dan á entender la distribución y el carácter de dichos edificios. Allí existen también los restos de algunas pirámides, entre las que figura por su magnitud la que parece haber servido de templo votivo; y según el Sr. E. Guillemín Tarayre, que levantó un plano de los *Edificios* el año de 1866, el recinto del Palacio contenía, á juzgar por lo que aun puede observarse allí, extensos patios, terrazas escalonadas, hornos de alfarería, granero y otras dependencias.

“La última parte, ó sea el Templo, se encuentra á poca distancia

del Palacio, en el extremo Sur del cerro. Algunos muros, aunque bastante destruídos ya, acusan la forma de un recinto rectangular de 74 metros de longitud por 60 de anchura, al Oriente del cual se ven en pie todavía once columnas de 6 á 7 metros de altura, cilíndricas, sin basa, y de un diámetro aproximado de 1.75 cms. El paralelógramo que encuadran dichas columnas mide 20 metros de Sur á Norte y 15 en dirección opuesta. Al Poniente de este edificio se observan señales de gradas que daban acceso al Templo y conducían también á la plataforma Sur del recinto del Palacio. Muy inmediato al mismo Templo y en dirección al Poniente se descubren los vestigios de dos pequeñas pirámides ó torres, que sin duda servían para defender la calzada que por ese rumbo desemboca en el extremo Sur de los *Edificios*.

“En ese recinto fué probablemente donde el pueblo mexicano, durante su permanencia en Chicomoztoc, se congregaba en compacta y ferviente multitud á ofrecer oblaciones á *Tonatiuh*, ó sangrientos sacrificios al terrible *Huitzilopochtli*; donde el *teotecuhtli*, el *hueyteopixqui* y los demás dignatarios del clero azteca se reunían á deliberar sobre los asuntos de la religión, á conferir las órdenes sagradas á los aspirantes al sacerdocio, ó á consultar con los jefes de la nación los graves asuntos del Estado. Fué allí, sin duda, donde el *tlapixcatzin* ó director de cantos hacía resonar la robusta voz de sus coristas, entonando himnos en honor de numerosas y groseras divinidades; donde el maestro de ceremonias daba continuo pábulo al fuego sagrado, y henchía con el humo sofocante del *copalli* la lúgubre morada del politeísmo mexicano, ó donde las doncellas aztecas se dejaban cortar la tupida y negra cabellera, como testimonio fiel de sus votos religiosos y de su consagración al servicio del templo.

“La historia de las imponentes ruinas de Chicomoztoc nada nos dice sobre esto; pero el pueblo que tales cosas hacía, ó que semejantes costumbres practicaba en el gran *Teocalli* de México y en otros lugares del país, era el mismo pueblo, era la misma raza que habitó las mencionadas ruinas, y por tanto, esto me autoriza á creer que el *Teocalli* de Chicomoztoc estaba consagrado á los mismos usos y propósitos que la multitud de adoratorios, donde un millón de sacerdotes aztecas consumían diariamente una gran parte del trabajo del pueblo, en superfluas, costosas y cruentas ceremonias.

“Además de las construcciones mencionadas, se descubren esparci-

dos en las inmediaciones del cerro, vestigios de muchas pequeñas casas que deben haber servido de habitaciones á la clase ínfima del pueblo.

“Varias prolongadas avenidas, enteramente rectas, y como de ocho á diez varas de ancho, parten del cerro de los *Edificios* en distintas direcciones; pero en la actualidad no es posible precisar su verdadera longitud, porque lo labrado del terreno y el tráfico continuo por aquellos puntos, no permiten descubrir en donde terminan dichas avenidas.

“Todos los edificios de la Quemada están contruídos con piedra dura y delgada que llaman *laja*, la cual adherían los indios por medio de un cemento ó argamasa consistente, hecho de barro rojo con paja de zacate y *olotes* de maíz.

“La arquitectura de las construcciones referidas no revela ni mucho arte ni corrección en el trabajo, pero sí presenta notable atrevimiento y solidez, é indica que los *méxica* no desconocían las principales reglas y exigencias del arte de construir cómodas habitaciones y seguras fortalezas, como lo demuestran claramente las obras de defensa y demás construcciones de la hoy desolada *Chicomoztoc*.

“Tal vez los mexicanos al edificar dicha ciudad, no se proponían vivir en ella más que por un corto tiempo, y ya sea por la escasez de materiales adecuados para construcciones de otra naturaleza, por los continuos combates que tenían que sostener contra sus enemigos, ó por causas que nos son desconocidas, se vieron obligados á prescindir de las exigencias del gusto y de las formas arquitectónicas que supieron emplear en otras ciudades y monumentos edificados por ellos.

“De aquí viene, sin duda, que más bien que fundar una población en que pudieran lucirse obras de lujo y de arte, sólo quisieron construir una localidad que les prestara cómodo abrigo y segura defensa contra numerosos y temibles enemigos.

“En la obra *México á través de los siglos* se dice que *Chicomoztoc* no era más que la antigua metrópoli de los *zacatecos*, y que la ciudad de Tuitlán de que habla el P. Tello, era diferente de la de *Chicomoztoc*.

“Don Carlos de Berghes, que en 1833 levantó un plano de las ruinas de la Quemada, las designa con el nombre de *Antiguo Coatlicamatl*.

“Sin embargo de tan respetables opiniones, me inclino á creer que los edificios de que se trata son probablemente los restos de la ciudad

de *Chicomoztoc*, construída por los mexicanos en el valle de Tuitlán; ¹ esa convicción se funda en el dicho de varios autores, así como en el aspecto de los objetos que allí se han descubierto, y principalmente en la forma que hasta hoy presentan dichas ruinas, forma completamente característica de las construcciones mexicanas, pues ni los *zacatecos*, ni los *huachichiles* nos han dejado edificios ó poblaciones cuyo carácter pudiera confundirse con el de las referidas ruinas.

“Podrá creerse, á pesar de lo expuesto, que cuando los mexicanos abandonaron á *Chicomoztoc* para dirigirse hacia el Sur, los *zacatecos* pudieron haber aprovechado esa circunstancia para apoderarse después de dicha ciudad y vivir en ella; pero aun esta opinión resulta poco probable, porque el P. Tello dice que cuando Chirinos y los que lo acompañaban estuvieron en el valle de Tuitlán “hallaron una gran ciudad despoblada, de muy suntuosos edificios de cal y canto, toda terrreada, que era mucho de ver, con sus calles y plazas, y luego saliendo de la ciudad, un cuarto de legua, había una torre ó cué que hacía esquina, de la cual corría una calzada de piedra á otra torre que estaba enfrente, y luego estaban otras dos torres con sus calzadas, que por todas eran cuatro, las cuales guardaban la ciudad, que estaba en medio de ellas, y en la plaza había un cué grandísimo á manera de torre, y en medio una fuente de agua muy linda y muy para ver, la cual dura hasta hoy y durará hasta la fin.”

“Esta breve relación, si no concuerda en todo con los detalles que se encuentran en el plano levantado por el Sr. Guillemín Tarayre, cuando menos ofrece muchos puntos de relación con ese plano.

“Es cierto que desde el cerrito del Potrerillo, inmediato á Villanueva, hasta el de la Mata Grande, que está á unas cinco millas al Poniente de los Edificios, se observan vestigios de muchas antiguas construcciones; pero ninguna de éstas revela haber sido obra de los mexicanos, por lo que creo que más bien pertenecen á los *zacatecos*.

“Como quiera que sea, los edificios de la Quemada, á pesar del notable deterioro en que hoy se encuentran, son un testimonio irrefragable de que el pueblo que los construyó era poderoso y aventajado en civilización, pues ninguna de las otras tribus que se establecieron en el territorio de Zacatecas nos ha dejado igual testimonio.”

1 Esta fué mi primera opinión; pero después la he modificado, como se ve en la parte relativa de esta misma disertación.

“El copiar los párrafos anteriores es con el objeto de ampliar algo las noticias que me propuse dirigir al Congreso de Americanistas acerca de las ruinas de la Quemada; y para concluir este trabajo voy á hacer algunas deducciones que de esas noticias se desprenden.

“Creo, en primer lugar, que ya no cabe duda ninguna en cuanto al origen de la discutida ciudad de *Chicomoztoc*, *Coatlicamac* ó *Tuitlán* en el Partido de Villanueva, pues su procedencia no se debe á otra raza que á la de los aztecas, como evidentemente lo demuestran los restos que de dicha ciudad nos quedan; el idioma ó el dialecto que dejaron esparcido en los lugares que ocupaban; las armas, utensilios y otros objetos que en sus derruidas poblaciones se han encontrado, así como algunas noticias históricas que á través de tantos años han llegado hasta nosotros acerca de la permanencia de los nahuatlacas en Tuitlán.

“Si hoy no nos es dado disponer de suficientes datos que pudieran poner fuera de toda discusión el anterior aserto, débese indudablemente á circunstancias diversas; tal vez algunas de carácter desconocido hasta hoy para nosotros.

“Sin embargo, yo atribuyo esa deficiencia á tres causas principales:

“1.^a La familia mexicana, que parece era la que llevaba la hegemonía durante la residencia de los nahuatlacas en el referido lugar, es casi seguro que al seguir su peregrinación rumbo al Sur haya procurado llevar consigo sus ídolos, pinturas jeroglíficas y otros objetos transportables de necesario uso; por cuya circunstancia apenas nos habrá dejado en el desierto anfiteatro de *Tuitlán* las pocas y casi destruidas reliquias que allí han aparecido á merced de la reja del arado, ó de hallazgos en superficiales investigaciones.

“2.^a Los indígenas *zacatecos*, que quedaron como poseedores de aquel terreno á la retirada de los mexicanos, y eran enemigos de éstos, bien pudieron haber comenzado la obra de demolición en los muros de la Quemada, tal vez para hacer uso de la madera que cubría los edificios, y de algunos materiales para aprovecharlos en sus propias construcciones, pues no lejos de allí tenían los *zacatecos* una población que les servía de límite ó de frontera con los mexicanos, y después con los *caxcanes*, descendientes de éstos.

“3.^a Los españoles, como lo tenían de costumbre en muchos casos, probablemente pusieron también su parte de destrucción en los edifi-

cios mencionados y aun en los objetos que allí pudieron encontrar á los principios de la conquista.

“A pesar de todo esto, creo que si algo queda en esas ruinas digno de llamar la atención en materia de antigüedades, ese algo debe estar sepultado bajo las inmensas acumulaciones de piedras y de tierra que cubren el suelo primitivo de la destrozada población azteca. Tal vez no esté lejano el día, en que exploraciones científicas bien conducidas, nos descubran lo que el tiempo ha podido dejar oculto por más de setecientos años bajo los escombros de las ruinas, que hoy solamente dan imperturbable albergue á temibles ofidios y á una multitud de roedores y de venenosas sabandijas.

“Por otra parte, los objetos que he descrito y han sido encontrados en *Tuitlán*, prueban de una manera inconcusa que sus primeros moradores apenas habían dado los primeros pasos en el campo de la civilización, pues ni hacían uso del hierro, del cobre y otros metales, ni empleaban barnices vítreos en alfarería, ni nos han dejado más muestras de su aptitud artística, que las toscas construcciones y artefactos ya descritos, casi en lo general sujetos al empleo de la piedra, el barro y la madera.

“No obstante, es preciso concederles una cultura superior á la de varias tribus chichimecas todavía más atrasadas, como los *huachichiles*, *zacatecos*, *tecuxes* y otros indígenas que en esa época habitaban también el territorio de nuestro Estado; porque éstos vivían casi como trogloditas, ó apenas sabían construir miserables chozas, proporcionándose una subsistencia protegida comunmente por las prodigalidades de la naturaleza, más bien que por el espíritu impulsor de la industria y el adelanto.

“Hay que admirar en los antiguos habitantes de *Tuitlán* una sagaz previsión y no poco adelanto en el arte de la estrategia, pues así lo indican los formidables atrincheramientos y espesas murallas con que defendieron el extenso circuito de *Los Edificios*, así como las amplias y largas calzadas que á ellos convergían y que sin duda debieron servir para que los barrios ó pueblos ocupados por las otras familias nahuatlacas, pudieran estar en directa comunicación con la ciudadela ó población principal, para prestarse así eficaz y recíproco socorro en caso necesario. De otra manera les habría sido difícil y peligroso resistir por muchos años los rudos ataques de las tribus circunvecinas, que los hostilizaban con encarnizamiento y tenacidad.

“Además, la raza que nos ha dejado interesantes recuerdos en las ruinas de la Quemada, debió ser corpulenta y de musculación formidable, porque la mayor parte de los objetos que allí se han encontrado demuestran por su tamaño y por su peso, que solamente brazos muy vigorosos podían manejarlos. Aun los peldaños de las escalinatas y rampas que quedan en esas ruinas pueden confirmar esta opinión, pues miden algo más que las ordinarias dimensiones de las escaleras en nuestros actuales edificios ó habitaciones.

“En suma, todo revela allí un origen azteca bastante perceptible y una cultura naciente que tal vez fué mejorándose poco á poco á medida que los nahuatlacas podían disfrutar de elementos propicios y de condiciones favorables, ó cuando lograban ponerse en contacto con pueblos de quienes podían aprender algo superior á lo que dichos nahuatlacas conocían. Si comparamos el grado de civilización en que éstos se hallaban antes de llegar al valle de México, con los adelantos que en la misma raza encontraron los españoles en aquella región, fácil es descubrir una notable diferencia entre ambas civilizaciones.

“Para cerrar esta relación, en la que quisiera haber presentado las ruinas de la Quemada con todos los detalles que les corresponden, y con la riqueza de tonos con que solamente á un pincel experto sería dado pintar ese soberbio cuadro de la antigua historia de Zacatecas, debo reproducir también aquí las palabras con que concluye el capítulo del bosquejo antes citado:

“Después del lamentable y continuo deterioro que han estado experimentando estos edificios durante tantos años, convendría evitar por medio de oportunas disposiciones de parte del Gobierno, que tan preciosos restos no sigan menoscabándose, siquiera sea para conservarlos en el estado en que se encuentran, pues nada remoto será que cuando puedan emprenderse formales investigaciones en aquellos abandonados é imponentes muros, se logre descubrir algo que venga á proporcionarnos mejores datos con referencia á las más importantes antigüedades que tiene Zacatecas, pues es casi probable que bajo aquellos vastos hacinamientos de piedras y de escombros, se encuentren todavía objetos interesantes y curiosos, que hayan podido escapar del torbellino de la conquista y de las rapiñas y destrozos de los tiempos posteriores.”

“Incorrecto y deficiente es este pobre trabajo; y por lo mismo, veo

que está muy lejos de corresponder á mis deseos y á la elevada ilustración de los señores miembros del Congreso de Americanistas; y si no fuera porque me da ánimo y me hace esperar justa indulgencia esa misma ilustración, no me habría atrevido á aceptar la benévola excitativa que se sirvió hacerme la Junta Organizadora del citado Congreso, para enviar algún contingente á sus interesantísimas y provechosas labores históricas.”

El Excmo. Sr. D. **Justo Zaragoza** propuso al Sr. General D. Vicente Riva Palacio, Ministro plenipotenciario de México en España, para que se le admitiera como miembro del Congreso, en atención á sus méritos y al empeño que tuvo en la reunión de Huelva para que los Americanistas se congregasen en la ciudad de México. La proposición fué aprobada y aplaudida por el Congreso.

En este punto se presentaron en el salón diez y seis señoras y señoritas, procedentes de Tehuantepec, y que formaban parte de la peregrinación que vino de esa comarca de la República á las festividades religiosas celebradas en honor de la Virgen de Guadalupe. Los ricos y pintorescos trajes de esas señoras llamaron la atención de los concurrentes.

El Sr. Secretario D. **Julio Zárate** leyó la Memoria enviada por su autor, el Sr. Lic. D. Conrado Pérez Aranda, de Álamos (Estado de Sonora), y que se inserta á continuación:

“Inmigraciones á la América en general, y cuáles hayan llegado al actual territorio mexicano.”

“Agradeciendo á la Junta Organizadora del XI Congreso de Americanistas la invitación que se sirvió hacerme para que, con carácter de socio, tomara parte en este Certamen, he aceptado la invitación, y tomo participio en el Congreso, por la sola consideración de que celebrándose en la capital de la República el actual período de sesiones extraordinarias, todos los mexicanos invitados estamos obligados, por gratitud y patriotismo, puesto que del Continente Americano y de nuestro propio país se trata, de no rehusar la invitación, por más que algunos, como yo, convencidos estemos de nuestro escaso valimiento científico. Esto explica la presentación de esta Memoria en el actual Congreso.

“El tema elegido por mí es el núm. 13, Sección **“HISTORIA Y GEOGRAFÍA,”** de los señalados en el Programa; tema cuya literal enuncia-

ción es la siguiente: “*Inmigraciones á la América, en general, y cuáles hayan llegado al actual territorio mexicano.*” Mas antes de entrar en materia me permito hacer una previa y necesaria observación. Escribo esta Memoria en Alamos, Estado de Sonora, donde estoy radicado, y sólo poseo escasas obras sobre historia y geografía de la América en general, y escasas también sobre historia antigua y geografía de México, pues la mayor parte de mis libros existen en Lagos (Jalisco), mi ciudad natal. Sirve esta observación para explicar por qué las citas de relación y comprobación que presente, unas irán con precisión hechas, y otras, que serán no pocas, sólo mencionarán el autor y la obra, y algunas veces el tomo y la edición.

I

“Ocupándome desde luego de la primera parte del tema, ó sea de las Inmigraciones á la América en general, diré, que la cuestión se presenta bajo dos aspectos diversos: uno general y abstracto, es decir, sin especial consideración de las épocas en que las inmigraciones se efectuaron, y sin determinación de los pueblos inmigrantes á la América; y otro que pudiéramos decir positivo, aunque prehistórico, consideradas las inmigraciones con determinación puramente probable de la entrada al Nuevo Continente, de algunos pueblos y razas del Antiguo Mundo. Trataré de las inmigraciones bajo sus dos aspectos, aunque con toda preferencia del primero, pues el segundo sólo será tratado como comprobación, de aquél.

“Empezaré por sentar este principio, que si peca de aventurado, en cambio, su demostración será casi el principal objeto de ésta, como si dijéramos, primera parte de la Memoria: Ni los estudios de la etnografía comparada en sus diversas bases y sistemas, ni las investigaciones arqueológicas, paleográficas y cronológicas en ambos Continentes, ni menos el examen comparativo de las religiones, formas de gobierno y costumbres, pueden darnos la solución de las inmigraciones á la América, y demostrarnos la filiación de los pueblos del Continente. La clave para explicar las inmigraciones á la América, y las filiaciones etnográficas de sus antiguos habitantes, está en el estudio de la geografía física, siendo las investigaciones de la etnografía comparada, los estudios arqueológicos, paleográficos y cronológicos; y el examen comparativo

de las religiones, gobiernos y costumbres de los pueblos de ambos hemisferios, elementos sólo de comprobación.

“Dando principio por los estudios comparativos de los idiomas (*etnografía filológica*), vemos que éstos no pueden darnos por sí solos satisfactoria explicación de las inmigraciones americanas, y no pueden darnosla por la imperfección misma de los estudios filológicos, principalmente si los retrotraemos á los idiomas existentes en la época precolombina y que hoy ya no existen en la América: y no pueden darnosla tampoco por la manera imperfecta como en muchos casos los elementos filológicos se han reunido.

“La perfección de los conocimientos filológicos estaría en la posesión no sólo de las raíces y voces derivadas de los diversos idiomas, sino también en conocer sus relaciones ideológicas y gramaticales. ¡Y cuán fácil no es incurrir en apreciaciones equívocas: unas veces por preocupación, otras por ligereza, y las más por vanidad, es decir, por creernos los autores de un descubrimiento científico!

“Dos ejemplos, entre varios que pudiera presentar, demuestran las erróneas consecuencias que se pueden deducir, si sólo se atiende á la etnografía filológica. El jesuíta Molina, escribió á fines del siglo pasado una historia de la Capitanía general de Chile, y es de opinión que los antiguos griegos tuvieron relaciones con los aborígenes de las quince tribus que poblaron el territorio, y en comprobación presenta un catálogo de voces chilenas (araucanas) correlativas en su significación y sonido de otras tantas griegas.¹ Tal deducción nos parece ahora, y es en realidad absurda, pues los pueblos helenos en sus viajes marítimos, con excepción del fabuloso de los Argonautas, jamás salieron del Mediterráneo. Comparando el idioma mexicano con el huasteco, que hablan los indígenas del Distrito Sur de Tamaulipas, se encuentra que los dos forman el vocativo por medio de la terminación (*inflexión*) *e*.² Que los idiomas polisilábicos formen sus derivaciones gramaticales por in-

1 Juan Ignacio Molina, *Historia Natural y Civil del Reyno de Chile*, tomo I, al fin.

2 *Totatziné*, primera palabra de la oración dominical en mexicano, se compone de *To*, nuestro; *tatli*, padre, perdiendo *tli* por elisión; *tzin* partícula reverencial y *e* inflexión para formar el vocativo.—*Análisis de idioma mexicano*, por el Dr. D. Agustín de la Rosa.

Paylome (de la oración dominical en huasteco), se descompone así: *Pay*, padre; *lom*, nuestro, y *e* inflexión para formar el vocativo.—*Catecismo huasteco de la doctrina cristiana*, impreso por Dávalos, San Luis Potosí.

flexión, nada tiene de extraño; pero que dos lenguas polisilábicas formen igual derivación con un mismo elemento fonético, esto sería motivo para deducir que entre ambos existe parentesco filológico; y sin embargo, erraría quien en el presente caso sacara semejante consecuencia, pues fuera de la relación gramatical dicha, ninguna otra existe entre el huasteco y el mexicano. Se dirá tal vez que ese giro lexicográfico fué tomado del mexicano, pero los aztecas no dominaron á los huastecos sino de 1455 á 1520, y la dominación no fué pacífica. En tiempo tan corto un idioma puede dar á otro palabras, mas nunca imponerle una derivación gramatical que afecte á todo el idioma.

“La manera imperfecta como en algunos casos se reúnen los elementos filológicos, es otra causa de error. No negaré que de una gran parte de las lenguas existen formadas gramáticas y diccionarios; pero se me concederá que de no pocos idiomas sólo se tienen listas de palabras, catalogadas por viajeros que, desconociendo el idioma, las reunieron por un sistema que pudiéramos llamar objetivo, poniendo á la vista de los indígenas objetos materiales y pidiéndoles por señas su significación en la lengua del país. Con tan pobres elementos, tan rudimentariamente reunidos, es imposible que los conocimientos etnográficos sean completos.

“Ahora, si tomamos como medio de investigación los caracteres físicos del hombre, los conocimientos etnográficos son más impotentes para explicarnos las inmigraciones al Nuevo Mundo. Los habitantes de la América, dice Malte-Brun, “tienen el tinte bronceado, ó de un rojo cobrizo, como también ferruginoso y muy semejante á la canela ó á los curtidos, la cabellera negra, larga, grosera, luciente y poco poblada, la barba rala y en mechoncitos, la frente corta, los ojos oblongos, con el rabo dirigido hacia las sienes, las cejas eminentes, los juanetes avanzados, la nariz un poco roma, pero pronunciada; los labios anchos, los dientes estrechados y agudos, en la boca cierta expresión de dulzura que contrasta con su mirada sombría y severa ó aun dura; la cabeza cuadrada, la cara ancha aunque no achatada, pero que se va adelgazando hacia la barba, las facciones, vistas de perfil, salientes y como esculpidas profundamente, el pecho alto, los muslos gruesos, las piernas arqueadas, el pie grande y todo el cuerpo rechoncho. . . . La forma de la frente y del vértice dependen casi siempre de esfuerzos artificiales; pero prescindiendo de la costumbre de desfigurar la cabeza de los niños, no hay en todo el globo

una sola raza que tenga más deprimido hacia atrás el hueso frontal.”¹ Esa homogeneidad de tipo, en los habitantes de la América, en todos los climas y bajo diversas latitudes, y cuyas pequeñas variantes no rompen la unidad de la raza americana, ¿qué medios de deducción puramente etnográficos puede darnos, si esa homogeneidad es ejemplar único en la humana especie? ¿Cómo investigar las inmigraciones á la América estableciendo comparaciones, si otro término de comparación no existe?...

“Cuando á los caracteres fisiológicos de las razas se atiende para explicarnos por ellos el origen de los americanos, ó se llega con Letronne á la consecuencia de que los habitantes del Nuevo Mundo fueron autóctonos, en la más amplia significación de la palabra, es decir, nacidos en el Continente; ó se tiene que confesar con Malte-Brun, que la *Etnografía fisiológica* no puede darnos la procedencia y filiación de la raza americana.

“Asunto para tratarlo no en una Memoria ni por incidencia, sino que daría materia para escribir volúmenes, sería la demostración de que los estudios arqueológicos, paleográficos y cronológicos, no pueden darnos la solución del problema de las inmigraciones á la América. No para demostrar mi aserto, sino para enunciarlo mejor, voy á hacer algunas observaciones que no serán en realidad sino una indicación más completa de mi idea.

“Cuando el Sr. Ingeniero Antonio García Cubas hizo una exploración arqueológica á San Juan Teotihuacán, y después, cuando se publicó su conocido “*Ensayo de un Estudio comparativo entre las Pirámides Egipcias y las Mexicanas*,” creyóse que se había descubierto al fin la procedencia de un monumento americano. Fundábase tal creencia en las analogías resultantes y en la identidad de circunstancias, de pormenores y de caracteres distintivos entre las pirámides de Teotihuacán y las pirámides egipcias; y el mismo observador dice: “estoy firmemente persuadido de que si los pueblos que construyeron los monumentos americanos no venían directamente de Egipto, por lo menos eran descendientes de otros pueblos á quienes los egipcios transmitieron sus conocimientos.” Han pasado varios años, y el Sr. García Cubas ha hecho de nuevo otra exploración científica en Teotihuacán, con

1 *La Geografía Universal*, por Malte-Brun, continuada por V. Malte-Brun (hijo). Barcelona, 1853.—Tomo II, pág. 263.

el objeto de descubrir la primitiva forma de las pirámides, punto que se creía ya descubierto, pues por lo menos, cuatro de las analogías del Sr. García Cubas, están basadas en la forma exterior de las pirámides. De este breve relato, en el cual es uno mismo el actor, en dos distintas exploraciones científicas, se deduce, en materia de asuntos arqueológicos americanos, lo que en esta parte de la Memoria vengo sosteniendo.

“Pocos monumentos en América habrán sido estudiados como los del Palenque, en el Estado de Chiapas, y de ellos lo ha sido más la célebre Cruz del mismo nombre. Hase estudiado la *cruz* directamente en el original, é indirectamente por estampas, y á pesar de esos estudios, no existe uniformidad de opinión sobre su clasificación de origen, ignórase de dónde procede el pueblo que la esculpió, y no se sabe lo que la *cruz* significa. Júzganla algunos, como Orozco y Berra, búddhica, y esculpida por un pueblo que vino al Nuevo Mundo por el Nordeste del Asia; otros, una cruz persa, hebrea ó romana, como emblema del suplicio; y algunos, como Larráinzar, la creen de origen egipcio, resucitando la Atlántida de Platón, para colocar en México al desconocido pueblo constructor del Palenque. Para Lenoir, es la *cruz palancana* un signo astronómico, representando los equinoccios de Primavera y Otoño, y para Waldeck, los cuatro vientos; para Charencey, la *cruz* es mitológica, significando la apoteosis de Votan; y finalmente, para el Sr. Orozco y Berra, un símbolo sagrado; confesando este arqueólogo mexicano en su *Historia Antigua y de la Conquista de México*,¹ que los autores “entran en el mayor desacuerdo al tratar de fijar la significación y el origen del emblema.” En conclusión, la Cruz del Palenque permanece muda como la esfinge.

“Los estudios paleográficos en los monumentos americanos no pueden darnos la resolución de las inmigraciones al Nuevo Mundo, pues hasta ahora no se ha encontrado ninguna inscripción cuyos signos fonéticos relación tengan con las inscripciones del Continente Antiguo; y si entráramos al examen de las distintas inscripciones jeroglíficas de los pueblos americanos, se demostraría palmariamente la imposibilidad. Yo, careciendo de conocimientos para ello, sólo haré indicaciones breves.

“Está fuera de toda duda que si los pueblos americanos no alcanzaron á inventar signos fonéticos simples, para dejar en sus monumentos y

1 Parte primera, libro 1º, capítulo V.

pintar en sus manuscritos la relación de sus historias, si llegaron, á lo menos los mexicanos, á expresar los nombres de sus héroes y los de los lugares por ellos conquistados, por medio de figuras que constituían verdaderos sonidos y combinaciones silábicas—fonéticas.¹ Dicese que los mayas de Yucatán inventaron una escritura fonética figurativa, menos imperfecta que la de los mexicanos; y Fray Diego de Landa nos da de ella el alfabeto. Asegúrase que en monumentos chiapanecos como los del Palenque, existe un alfabeto figurativo—fonético, en escritura *calculiforme*. Pero con el alfabeto compuesto por Landa, á pesar de que el idioma *maya* es una lengua viva, no se ha podido interpretar satisfactoriamente ningún manuscrito; y en el alfabeto que se descubre en las construcciones del Palenque, si se ha llegado á clasificar sus signos, no se ha podido identificarlos con los alfabetos actuales.

“Cuando se descubrió en el Bajo—Egipto la Columna Rosetta conteniendo un triple texto griego, demótico y jeroglífico, y más tarde se encontró en Filé la basa de un obelisco con inscripción jeroglífica y griega, pudo el asombroso talento analítico de Champollion, reconstruir el alfabeto figurativo del antiguo Egipto; y después, mediante los trabajos de Champollion el joven, Young, Spohn y otros, descifrarse las inscripciones monumentales é interpretar los papiros, porque por un fenómeno raro se hablan en el Egipto tres dialectos de la antigua lengua cofta, hablada en tiempo de los faraones. Sirvieron los monumentos jeroglíficos mexicanos para escribir nuestra historia, porque además de la existencia del idioma *náhuatl*, escritores hubo como Tezozomoc é Ixtlilxochitl, que instruídos estaban en sus antigüedades y en la interpretación jeroglífica, y otros, como Sahagún y Motolinía, que conociendo la lengua mexicana, porque á conocerla se dedicaron, oyeron de los sabios indios la interpretación de las inscripciones. Pero ¿cómo interpretar ese gran número de jeroglíficos esparcidos en piedras, ruinas y monumentos americanos, si en la actualidad han desaparecido, no sólo las lenguas que sirvieron de base á los jeroglíficos fonéticos, sino también los pueblos

1 Ejemplos tomados de la obra del Sr. Orozco y Berra para demostrar mi aserto. “*A tototl* (nombre de uno de los fundadores de México). El símbolo *atl* (agua), con la cabeza de un pájaro que recordamos significa ave entera, *tototl*: *A—tototl*, pájaro-acuático.

“*Cuauhnahuac*, un árbol, *cuahuatl*, que como sabemos deja la radical *cuauh*, el fonético de la posposición *nahuac*. *Cuauh—nahuac*, cerca de los árboles ó del bosque. Estropeada la palabra, queda hoy en lo imposible de ser conocida, Cuernavaca.” *Autor y obra citados*. Libro 3º, capítulos IV y VI.

que los escribieron? ¿Cómo descubrir por el estudio de las inscripciones de los monumentos, que desde Chiapas á toda la América Central se extienden, el origen de las naciones constructoras, sus inmigraciones y viajes, si para los indígenas mismos que en esos países encontró la conquista española, consta que los monumentos eran ya antiguos cuando ellos llegaron allí, y habían desaparecido los pueblos que los levantaron, dejando sólo sus inscripciones mudas en las abandonadas construcciones?

“Buscar en la correlación de los sistemas cronológicos solamente la solución del problema de las inmigraciones americanas, es quimera; y suponer que un pueblo trae origen de otro, porque entre ambos hay similitud en sus cómputos cronológicos y sistemas astronómicos, es base bien deleznable.

“Dice Larráinzar:¹ “De esta comparación (de la cronología mexicana con la de diversas naciones) resultan muchos rasgos de semejanza con la de los *egipcios*.”—“No es menos notable la aplicación que de la distribución del tiempo hacían los mexicanos con relación al orden civil, á las fiestas religiosas y á las labores del campo, de que resultaba su calendario civil y otro agrícola. Tal distinción era también muy marcada entre los *egipcios* tan dedicados á la agricultura.”—“Los mexicanos añadían á su año cinco días que llamaban *Nemontemi* ó inútiles; los *egipcios* hacían lo mismo, denominándolos *Epagómenos*.” Cito á Larráinzar por vía de ejemplo.

“Las coincidencias cronológicas forman á favor de las inmigraciones y procedencias de los pueblos, un argumento más especioso que sólido. No sería muy difícil, pero sí muy extenso, probar que siendo la luna el astro que presenta más uniformes y frecuentes revoluciones en la esfera celeste, debió servir, y de hecho sirvió á los pueblos primitivos para computar los tiempos, formando meses lunares; para unos períodos de lunaciones completos, con deducción del día de la conjunción y sus alternos inmediatos, y para otros, de medias lunaciones, es decir, períodos de tiempo en que por la noche entera se ve la luna en el horizonte. Después, cuando se observó la vuelta del sol á un solsticio, se tomó este movimiento como unidad de tiempo, y tratando de comprender en él las lunaciones, no habiendo correlación exacta, se agregaron

¹ Citado por el Dr. D. Agustín Rivera en su “*Compendio de la Historia Antigua de México*.” Tomo I, págs. 39 y 40.

días para conformarlos. Y, finalmente, en pueblos ya más adelantados, correlacionando el año *trópico* con el *sideral*, notando su diferencia en horas, agregaron un día cada cuatro años y resultó el *bisiesto*. Ahora bien, si todos los pueblos primitivos han partido de la misma base para los cómputos de tiempo (el movimiento de la luna), siendo para unos el período lunar de lunación completa y para otros de media lunación, y si después han correlacionado los períodos lunares con la vuelta del sol á un solsticio, y si ligaron, por último, en sus observaciones, el año *trópico* con el *sideral*, es evidente que ningún argumento serio puede deducirse de las similitudes de los sistemas cronológicos y astronómicos de los diversos pueblos.

“El examen comparativo de las religiones, de las formas de gobiernos y de las costumbres en las naciones de ambos Continentes, suministran datos bien débiles por cierto para explicar por ellos solos el origen, la procedencia é inmigraciones de los pueblos americanos.

“En el Antiguo como en el Nuevo Mundo se presenta la religión en la misma escala. Es el *fetichismo* ó sea la adoración de los objetos groseros de la naturaleza, la religión de los pueblos en estado salvaje; el *sabeísmo*, el culto de los astros, en pueblos ya semicivilizados, como los *nahoas* y peruanos; el *antropomorfismo* lo alcanzaron ya los aztecas con la deificación de *Huitzilopochtli*, y los incas con la de *Viracocha*; y ambos pueblos en la época de la conquista, estaban ya en camino de alcanzar el *monoteísmo* ó sea la adoración de un solo Dios.

“En materia de gobiernos los había en América desde la asociación primitiva de la *tribu*, propia de pueblos salvajes, hasta la República aristocrática en naciones avanzadas ya en la civilización, como la República de Tlaxcala.

“En el Nuevo como en el Antiguo Continente, la religión y la asociación política se desarrollaron con diferencias de tiempos en el mismo orden; más que por las comunicaciones entre los pueblos, más que por procedencia de origen; porque siendo una misma la naturaleza humana, tuvo necesariamente que proceder de igual manera y desarrollar la religión y la institución política en la misma escala.

“Las costumbres de los pueblos, de por sí tan sujetos á cambios radicales en el transcurso de los tiempos, y tan fáciles de sufrir influencias extrañas, no pueden nunca por sí solas darnos la solución de las *inmigraciones á la América*.

“En todo lo anterior he pretendido demostrar (ignoro si con buen éxito) que los estudios comparativos de la etnografía, arqueología, paleografía y cronología, lo mismo que el examen de las religiones, formas de gobierno y costumbres, no nos explican ellos solos las inmigraciones al Continente; y al hacerlo así ha sido basando mis afirmaciones en consideraciones absolutas; pero descendiendo á pormenores, á especialidades, considero esos estudios y ese examen de importancia suma como medios de comprobación; y es evidente que las analogías resultantes de la comparación, dan datos preciosos para ser aprovechados en la resolución del problema de las *inmigraciones americanas*.

II

“Ajeno sería á esta Memoria tratar en ella de las inmigraciones del hombre primitivo á la América, ó de su aparición en el Continente, pues ese asunto pertenece á estudios de distinta índole que el Congreso de Estocolmo y la Junta Organizadora del actual, comprendieron en otra parte del programa (núms. 18 y 19, sección “ANTROPOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA.”) El tema de las *inmigraciones generales á la América*, como cuestión puramente positiva, hace por objeto de su estudio la inmigración del hombre actual al Nuevo Mundo, y en consecuencia, al asentarse por mí que la clave de la cuestión está en la geografía física, tomo al Continente Americano en su estado actual, sin remontarme, por innecesarias, á las cuestiones geológicas de la primitiva forma de la América y la unión de los Continentes.

“El Continente Americano, deducción hecha de las Tierras Árticas y de la Groenlandia, habitadas por esquimales, cuya filiación con los samoyedos y otras tribus hiperbóreas del Continente Antiguo está ya demostrada, se extiende desde el Cabo Barrow en Alaska, á los 71° 40' de latitud boreal, hasta el Cabo de Hornos, en la Tierra del Fuego, á los 55° 46' de latitud austral. Partiendo del centro del Continente, forma allí, entre los 8° 5' y 17° 45' de latitud septentrional, un grande y montañoso estrecho, conocido con el nombre geográfico de Centro-América. Al Norte se extiende la América en líneas divergentes, hasta alcanzar un *máximum* de 116 grados entre la Isla de Terranova, al Oriente, y la punta extrema occidental de la Tierra Clemencia, en Alaska. Al Sur, bajo el nombre de América Meridional, forma el Con-

tinente un triángulo inmenso, cuyo vértice austral está en el Cabo de Hornos. Su mayor anchura desde el Cabo Perina en el Perú, hasta el Cabo de San Roque, en el Brasil, es aproximadamente de 46 grados.

“La América está completamente aislada del Antiguo Mundo, y sólo al Noroeste se aproxima al extremo oriental del Asia, separándola el estrecho de Behring, que tiene $17\frac{1}{2}$ leguas geográficas de amplitud, y un poco más al Sur la península de Alaska se acerca á la de Kamtchatka, por medio de las islas Aleutianas. Fuera de estas aproximaciones entre el Asia y América ya no existe otra, pues en líneas divergentes se separan los Continentes hasta alcanzar el *máximum* de separación entre las costas de China y de California; teniendo allí el Océano Pacífico 8,000 millas de anchura.

“Por el Atlántico, las aproximaciones entre los Continentes son pequeñas si se comparan con las del Estrecho de Behring y penínsulas de Alaska y del Kamtchatka; y grandes, si como punto de comparación tomamos la línea que separa á California de la China. Humboldt, autoridad competente en la materia, dice: “El canal del Atlántico entre Cabo Wrath, en Escocia, y Knightonbay (latitud $69^{\circ} 15'$), al S. de Scoresby Sound en la Groenlandia oriental, tiene sólo 270 leguas de amplitud, encontrándose la Islandia intermedia en esta travesía”. . . . “La llanura longitudinal del Atlántico que separa las dos grandes masas continentales, al presentar ángulos entrantes y salientes correspondientes, al menos entre 75° N. y 30° S., se ensancha hacia el paralelo de España ó del Cabo Finisterre, en Terranova, donde mide 617 leguas marinas”. . . . “La distancia de Continente á Continente, en dirección N.E. S.E., sobre la cual se encuentran los islotes y los escollos de las Roseas, Fernando Noronha, Pinedo de San Pedro y French Shoal, es de 510 leguas, suponiendo el Cabo de Sierra Leona con el Capitán Sabine en long. $15^{\circ} 39' 24''$, y el Cabo de San Roque, en long. $37^{\circ} 37' 26''$ según el almirante Roussin y el hábil observador M. Giry.”¹

“Pero si los Continentes están separados por las aguas de dos océanos, ese mismo elemento, por medio de las corrientes marinas, establece la comunicación entre ambos hemisferios. La Gran Corriente Ecuatorial Atlántica, partiendo del Golfo de Guinea, corre al Occidente hasta cerca del Cabo de San Roque, en el Brasil, donde dividiéndose en

¹ Humboldt, His. de la géographie du Nouveau Continent. Tomo II, página 51.

dos, descendiendo una, siguiendo la costa oriental de América, y se pierde al encontrarse con las aguas frías del Mar Antártico; y la otra, pasando por enfrente al Amazona, sigue las costas de Colombia y Venezuela, penetra por el Mar Caribe, entra al Golfo de México, donde toma el nombre de Corriente del Golfo (*Gulf Stream*); sale por el canal de Bahama, sube por la costa Oriental de los Estados Unidos y, desviándose siempre al Este, vuelve al Sur, siguiendo las costas de Portugal, y va á cerrar su circuito en su punto de partida (el Golfo de Guinea). La gran *Corriente de Tessan*, en el Océano Pacífico, partiendo de las costas de América, sigue por la línea ecuatorial, en dirección al Oeste, y desviando una pequeña Contra-corriente ecuatorial que viene á dar á las costas de Nueva Granada, sigue su curso hasta los límites del Archipiélago Oriental; desviándose después al Nordeste, pasa cerca de las Islas Filipinas y del Japón, para volver por las costas de las dos Californias y occidentales de México, formando allí la Corriente ecuatorial del Norte, que corre, como la anterior, al Oeste. La corriente del Golfo tiene una velocidad de 8 kilómetros por hora, y la de *Tessan* 5 kilómetros.¹

“Resultan de la reseña geográfica anterior tres vías de comunicación entre la América y el Continente Antiguo: el paso del Noroeste por el estrecho de Behring y aproximación de la península de Alaska y de Kamtchatka; la comunicación marítima de la Corriente ecuatorial y la de la Contra-corriente y Corriente septentrional del Pacífico. De estas tres comunicaciones, la del Noroeste, por las distancias relativamente cortas del Estrecho de Behring y aproximación de la península de Alaska con el Asia, pudo facilitar el paso de tribus enteras; y las inmigraciones á la América si no fueron constantes, si á lo menos frecuentes y numerosas. La Corriente ecuatorial Atlántica, aunque como vía puramente marítima, difícil y tardía, no era imposible, y trajo á la América de las costas occidentales del Africa inmigraciones aisladas, que comparativamente á las del Noroeste, deben considerarse como inmigraciones individuales. Y por último, por el Pacífico las inmigraciones fueron rarísimas, tanto por la grande extensión del Océano, como porque la Corriente ecuatorial dirigiéndose al Oeste facilitaba más la

1 En esta breve reseña de las corrientes marítimas he tenido á la vista la obra de Maury, *El Mar*, Cap. V, y los mapas III y XXXIX A. del *Black's General Atlas of the World, new and revised edition*.

emigración de América á las Islas Oceánicas y al Asia. Sólo la Contra-corriente ecuatorial y la Corriente septentrional pudieron traer inmigraciones; la una á las costas de la Nueva Granada, y la otra á las dos Californias y costa occidental de México.

“La raza americana, como anteriormente y copiando á Malte-Brun lo he dicho, presenta, salvo ligeras variantes, un tipo único. La mayor parte de los etnografistas no consideran á la raza americana sino como una variedad de la *mogólica*. Blumenbach, que funda su sistema etnográfico en la observación de la configuración del cráneo y en el color del cabello, la piel y el iris, ve en la raza americana una desviación de la *mogólica*; Bory de Saint-Vincent, cuyas observaciones están basadas en el cabello, aunque de diversa especie, clasifica á los patagones y ainericanos y á los chinos, escitas y malayos entre los *Leyotrixos* ó individuos de cabellos lisos; y finalmente Lesson, más preciso que los anteriores, comprende á los americanos en una misma raza (la *mogólica*), aunque como variedad distinta. En resumen, la raza americana es generalmente considerada como un *sub-tipo* de la *raza mogólica*.

“Pero se dirá: si la raza americana es una variedad de la *mogólica*, ¿cómo, por qué circunstancia, perdió aquella sus rasgos secundarios y conservando sólo los característicos vino á formar un *sub-tipo* de la raza *mogólica*? Difícil por cierto sería contestar satisfactoriamente á esa pregunta, porque la etnografía y biología no disponen aún de los elementos necesarios para resolver cuestiones semejantes; pero á *posteriori* puede demostrarse que una raza especial, por razón de largas peregrinaciones, y principalmente por su mezcla con otras razas, puede modificar su tipo primitivo. César Cantú dice, hablando de los hunos: “Si la falta de barba, los ojos de puerco y la nariz roma les asemejaba á los calmuco, estos caracteres se encuentran también en muchas naciones del Asia Septentrional, y especialmente entre los vogulos de nuestros tiempos, raza de los fineses orientales. *La mezcla con pueblos turcos, eslavos y alemanes mejoró su raza, hasta llegar á convertirse en la hermosa generación de los avaros y de los húngaros.*”¹ He aquí el ejemplo de un pueblo que se transforma en el transcurso de varios siglos; pero cuya transformación no le hace perder sus caracteres primordiales, pues la etnografía moderna considera aún á los húngaros, como comprendidos en la *raza mogólica*.

¹ César Cantú. Historia Universal. Epoca VIII, Cap. XV.

“M. Rafinesque, al presentar á la Sociedad de Geografía de París una Memoria sobre el origen de la raza negra en el Asia, ha enumerado, por incidencia, los pueblos de raza negra de los cuales se encuentran vestigios en América. El Sr. Chavero, aunque sin citar el autor, reproduce la enumeración en el siguiente corto párrafo “. . . los *caracoles*, de Haití; los *colifurnams*, de las islas Caribes; los *arguahos*, de Cutara; los *aroras* ó *yaruras* del Orinoco; los *chaymas*, de la Guayana; los *manjipas*, *porcigis* y *matayas*, del Brasil; los *nigritas*, los *chuauas* ó *gaunas*, del Istmo de Darien; los *manabis*, de Popayán; los *guavas* y *jaras* ó *zambos*, de Honduras; los *esteros*, de la Nueva California; los indios negros encontrados por los españoles en la Luisiana y los *ojos de luna* y *albinos*, descubiertos unos en Panamá, y destruídos otros por los iroqueses.”¹

“De la enumeración anterior, que comprende diez y seis vestigios de tribus negras existentes en América, en la conquista española, y de las cuales muchas se han extinguido, con excepción de los *esteros* de California y los *manabis* de Popayán que se hallaron en las costas del Pacífico, los restantes dejaron sus vestigios en las Antillas y en la Tierra Firme, que cae al Atlántico, ocupando 40 grados geográficos entre los 30° de latitud Norte y 10° de latitud Sur; es decir, los dejaron precisamente en los lugares donde la Gran Corriente ecuatorial atlántica, viniendo del Golfo de Guinea, viene á chocar en el Cabo de San Roque, y bifurcándose, va una corriente al Sur y la otra al Norte, estableciendo la última, comunicaciones marítimas entre las costas del Brasil, las Guayanas, Colombia y las Islas Antillas, y de aquí con las costas de Centro América y la Florida. Creo que con lo anterior, y con hacer notar que todos esos vestigios se encontraron en las islas y en la parte marítima del Continente, se demuestra que la Gran Corriente dicha formó una vía de comunicación del Africa Ecuatorial á la América, concluyendo con Acosta, que “me parece cosa muy verosímil que hayan, en tiempos pasados, venido á Indias hombres vencidos de la furia de los vientos, sin tener ellos tal pensamiento.”²

“La Contra-corriente ecuatorial del Pacífico y la septentrional del mismo Océano, establecen entre el Asia y las Islas oceánicas, y las cos-

1 Tomo I, de “*México á través de los Siglos*,” escrito por D. Alfredo Chavero; pág. 64.

2 Acosta. Historia natural y moral de las Indias. Libro I, cap. XIX.

tas occidentales de América, dos vías de comunicación que debieron traer al Nuevo Mundo inmigraciones parciales. Las pruebas de esas inmigraciones son también parciales, pero en su conjunto se completan.

“La raza negra de los *esteros* en la Nueva California, y la de los *manabis* en Popayán (Nueva Granada), enumeradas por Rafinesque, y que encontró allí la conquista, precisamente en los puntos donde tocan la Corriente septentrional y la Contra-corriente ecuatorial del Pacífico en la América, prueban que individuos negros de la raza oceánica, como los *papuas* y los *endamenas*, abordaron al Continente en antiguos tiempos, habiendo sido sorprendidos en el mar por las tempestades, arrebatados después por las corrientes, é impelidos, por último, por los vientos *antialisios*.

“Los misioneros, civilizadores de la Antigua y Nueva California, encontraron en esos países, que una gran parte de las naciones indias hablaban idiomas monosilábicos. Existe vertida la oración dominical á esos idiomas en una obra apreciable.¹ Ahora bien, si frente á las costas de California, y promediando la Corriente septentrional del Pacífico existe un espacioso territorio, como la China, que fué foco de idiomas monosilábicos, ¿por qué no admitir que fué la corriente expresada, la vía marítima por donde la América recibió parte de su población?

“Refiere el Inca Garcilaso de la Vega,² que los pueblos del Perú eran en gran número y estaban en estado salvaje, cuando apareciendo entre ellos una pareja que se decía hija del Sol (*Manco Capac* y *Mama Oella*), y que había salido del lago Titicaca, enseñó respectivamente á hombres y mujeres las labores propias de su sexo, y formando así una asociación pequeña, sirvió ésta como de *núcleo* para formar después un dilatado imperio. El gobierno de los incas era teocrático-paternal, introdujo el uso de los *quipus* y fomentó de preferencia la agricultura, dando ejemplo el Soberano en el Cuzco y los caciques en las provincias, de labrar personalmente un campo al empezar el año agrícola. Esta notable semejanza de los incas con el gobierno y las costumbres de la China y la Mogolia, afirman la posibilidad de que Manco Capac y Mama Oella eran mogoles que llegaron á la costa

1 Historia de la Antigua ó Baja California, por Clavijero, continuada con la vida de Fray Junípero Serra, que comprende la historia de la Nueva California, *al fin*. (Apéndices.)

2 Comentarios reales, tomo I.

peruana por la vía marítima. La misma tradición de que la pareja civilizadora salió de las aguas del lago Titicaca, ¿no sería una reminiscencia del arribo de los incas á la América, arrojados por la Contracorriente ecuatorial del Pacífico?

“Aunque por lo que he dicho de los estudios de la etnografía filológica, en la primera parte de esta Memoria, juzgo esos estudios deficientes para el objeto que me ocupa, principalmente cuando se toman en un sentido absoluto y general, presento, sin embargo, una prueba para demostrar que aun con esa deficiencia, nos da la filología comparada claros indicios de que la América recibió su población preferentemente del Asia y después del Africa.

“Humboldt, citado por el Sr. Orozco y Berra, dice: “En 83 lenguas examinadas por MM. Barton y Vater, se han encontrado 170 voces cuyas raíces parecen ser las mismas. . . . En 170 palabras relacionadas entre sí, *tres quintos* recuerdan el mantchou, el tunguse, el mogol y el samoyeda, y *los otros dos quintos* el celta y el tschude, el vascó, el cofto y el congo: esas palabras fueron halladas comparando la totalidad de las lenguas americanas con las del Antiguo Mundo.”¹ Debo advertir que las voces celtas y vascas importadas á la América, deben haber sido directamente por el Africa, pues son idiomas primitivos de Europa, y existieron y aun existe el vascó en la parte meridional de esta última parte del Mundo.

“Que las inmigraciones á la América fueron preferentemente por el Asia, después por la vía marítima de la Corriente ecuatorial atlántica, y una mínima parte de las Islas Oceánicas, lo demuestra elocuentemente el hecho de la unidad de la raza americana, y la persistencia del tipo durante el período precolombino, y la modificación posterior de ese tipo, parcial y lentamente, después del descubrimiento del Nuevo Mundo, por la inmigración espontánea de la raza caucásica y la forzada de la africana.

“No se ha descubierto aún, como antes lo he dicho, por qué circunstancias etnográficas y biológicas, la raza mogólica, al trasplantarse á la América, se modificó en el subtipo americano. Quizá influyó la mezcla con pueblos africanos y de raza oceánica que encontró establecidos ya en el Continente, y cuya mezcla de razas no fué suficiente para modificar sus caracteres etnográficos primordiales. El hecho es, que

1 Orozco y Berra, obra citada, Parte 2ª libro 2º, capítulo I,

Las emigraciones asiáticas, disponiendo de unas vías fáciles, casi terrestres, subiendo al Nordeste del Asia, debieron desbordarse, no por individualidades, sino por tribus enteras sobre la parte septentrional de América, y avanzando al interior del Continente, bien buscando más propicios climas y más fértiles tierras, ya obedeciendo quizá á sus propios movimientos de expansión y aumento, ó lo que es más probable, empujados por otras tribus, que pasando después el estrecho de Behring ó abordando á la Península de Alaska, invadieron á la América como un inmenso oleaje humano. Y esas invasiones sucesivas absorbieron, dominándola, á la inmigración de pueblos de raza negra que encontró ya en la tierra, y absorbieron después á las inmigraciones posteriores de esa raza, modificando sólo su propio tipo, pero sin borrar sus rasgos primordiales de raza mogólica.

“La modificación parcial y lenta de la raza americana, después del descubrimiento del Nuevo Mundo, es un hecho perfectamente comprobado y que se realiza aún en nuestros días. A los tres siglos de la conquista de México, la población de la Nueva España, debido primeramente á la inmigración hispana (raza caucásica) y después á la introducción, aunque corta, de esclavos africanos (raza negra), se había modificado, y la raza indígena iba lentamente desgajándose por los cruzamientos. Humboldt, basándose en la estadística hecha en tiempo del virrey Revillagigedo, distribuye así la población del virreinato: “Cinco millones ochocientos cuarenta mil habitantes, entre los cuales los dos millones y medio son de indígenas de raza bronceada, un millón de españoles—mexicanos, setenta mil españoles—europeos y poquísimos negros esclavos.”¹ No habla aquí Humboldt de las castas, pero en otra parte dice: “Estas castas forman una masa casi tan grande como los indígenas de México, pudiendo valuarse el total de individuos de mezcla en cerca de 2.400,000.”—“El hijo de un blanco, sea criollo ó europeo, y de una indígena de color bronceado, se le llama *mestizo*. Su color es casi perfectamente blanco y su piel de una transparencia particular.”—“Habiéndose introducido en la Nueva España poquísimos negros, los mestizos componen probablemente siete octavos de la totalidad de las castas;”² lo cual da unos 300,000 individuos de castas

1 Ensayo político sobre la Nueva España, por Alejandro de Humboldt. Libro VI, capítulo XIV.

2 Ensayo político sobre la Nueva España, por Alejandro de Humboldt. Libro II, capítulo VII.

procedentes de mezcla de africanos con indígenas. Estas variaciones del tipo americano, cuando fué ya numerosa la inmigración negra y se introdujo la caucásica, hablan en mi sentir elocuentemente en pro de lo que vengo sosteniendo; es decir, sobre la preexistencia del tipo americano en la época anticolombina, su derivación de la raza mogólica, y como consecuencia de ello, una gran inmigración de pueblos asiáticos á la América.

“Surgen aquí cuestiones que no sólo con las inmigraciones generales á la América se ligan, sino que, en mi concepto, constituyen la esencia de la primera parte del tema que he elegido. Esas cuestiones son: ¿de qué pueblos asiáticos, africanos y oceánicos proceden las naciones, tribus ó individuos que á la América emigraron? ¿Qué causas determinaron esas inmigraciones? ¿Cuándo tuvieron lugar? y por último, ¿cuántas inmigraciones fueron? A ninguna de esas cuestiones se les puede dar clara y cierta resolución, ni responder de una manera precisa, porque las inmigraciones al Nuevo Mundo debieron comenzar en antiquísimos tiempos, y porque la Historia antigua de la China y de la India se ocultan aún tras denso velo, los pueblos del Asia Central no se han estudiado, las noticias del Africa y Oceanía son modernas, y de los pueblos americanos sólo de algunos tenemos noticias, y sólo alcanzan, de los que más, al siglo VI. Sin embargo, aprovechando algo de lo que en esta Memoria he dicho, y lo poco por mí sabido, responderé á esas cuestiones.

“Imposible es, por las causas ya expresadas, decir qué pueblos ó naciones invadieron en antiquísimos tiempos el Nuevo Mundo, procedentes del Asia, y sólo se puede asegurar que fueron de raza mogólica, y que sus respectivos idiomas estaban en vía de formación, siendo en consecuencia monosilábicos: en algunos predominando el aglutinamiento, y en tiempos menos antiguos invadieron á la América pueblos que traían ya idiomas polisilábicos. Muchos de estos idiomas debieron nacer y formarse en el Continente, pues no tienen semejanza con ninguno de los existentes en el Asia. César Cantú nos da un ejemplo de formación de idiomas nuevos, diciéndonos: “Los diversos pueblos nómades que invadieron la Europa, viniendo desde el centro del Asia, pasaron por los fértiles contornos de los Urales, y algunos que se establecieron en el camino, se fundieron con los fineses, formando nuevas lenguas y pueblos nuevos que se quedaron en su patria adoptiva, ó impulsados

por otros orientales cayeron sobre Europa.”¹ Por lo que hace á las inmigraciones del Africa, las individualidades inmigrantes, que después desarrollándose vinieron á formar tribus, debieron ser casi todas de la raza negra ecuatorial, pues entre las tribus guaraníes (Brasil) se encuentran palabras cuyas raíces proceden de idiomas africanos ecuatorianos, como son el susu, mokko y mandingo. Respecto de la Oceanía he dicho ya en otra parte que la inmigración, aunque rarísima, fué de raza negra oceánica.

“La parte septentrional del Asia, y principalmente al Nordeste, está ahora habitada por pueblos fineses, mogoles y tártaros, que viviendo bajo un clima ingrato, en árida y extensa tierra, y en lo antiguo (á lo menos al Nordeste), sujeta á frecuentes convulsiones volcánicas, debieron en remotos tiempos, con excepción de los pueblos fineses, que parecen ser originarios de la parte occidental del Asia, ser débiles y no poder resistir el movimiento de expansión de pueblos, que aunque de igual procedencia, habitaban en el Asia Central, y debieron, más que por conveniencia, por necesidad, pasar al Continente Americano salvando las no inexpugnables barreras del Estrecho de Behring y del Mar de Kamtchatka.

“Debe suceder en las inmigraciones de los pueblos una cosa análoga á lo que pasa en el orden físico. Una piedra arrojada á un estanque produce primero una fuerte agitación en el agua y después se transmite el movimiento en todos sentidos, en ondas concéntricas, hasta las orillas del estanque. El movimiento de expansión de las tribus bárbaras existentes en el Asia Central y sus luchas entre sí, que empezaron un poco antes de nuestra era, invadió primero el Norte de Europa y precipitose después á toda ella. Más tarde, el genio conquistador de Gengis-Khan y de sus sucesores, lanzaron hasta la Hungría, en Europa, y hasta la China, la Persia y la India en el Asia, las hordas tártaras y mogólicas. Movimientos invasores de igual categoría en remotísimos tiempos, intestinas luchas en el Asia Central, la persecución de los pueblos vencedores y la huida de los vencidos, y cambios dinásticos en la China, vislumbrados apenas por la historia, causas poderosas fueron para hacer que los pueblos nómadas del Asia Septentrional y las naciones cazadoras de la Siberia, pasando á la América, pusieran el

1 César Cantú. Historia Universal. Epoca VIII, capítulo XV.

Estrecho y su helado mar como un antemural á esos trastornos sociales.

“En cuanto á las inmigraciones marítimas, ya Acosta lo ha dicho: fueron “hombres vencidos de la furia de los vientos,”—*y de las corrientes*, agregó yo—que vinieron á la América, “sin tener ellos tal pensamiento.”

“Las únicas guías que con algún éxito pueden aprovecharse para colocar en América los pueblos ó individualidades inmigrantes del Antiguo Mundo, por un orden que pudiéramos llamar geográfico y cronológico, son la Geografía física y la Filología; pero no esa Filología vaga y movable que se funda en la incompleta comparación de las raíces y derivaciones gramaticales de las lenguas americanas y sus dialectos, y en las coincidencias quizá casuales de palabras por su sonido y significación, sino en la Filología filosófica que tiene por base el estudio progresivo y lógico del lenguaje humano.

“Examinando en general la población de América al efectuarse el descubrimiento y en su estado posterior, encontramos que sus habitantes más antiguos debieron ser los *otomíes* y *mayas* en México, y las tribus *guaraníes*, *tupíes*, *omaguas* y *tupayás* en el Brasil, pues las dos primeras hablan idiomas monosilábicos, que debió ser la forma más primitiva del lenguaje humano, y el idioma guaraní y sus dialectos son una forma de aglutinación muy primitiva, pues aunque algunas sílabas unidas forman una palabra, ésta contiene una sílaba que expresa la cosa y la idea primordial, y las demás son verdaderos *afijos* que marcan en cada caso, principalmente en los verbos, proposiciones, modos, tiempos ó relaciones personales.

“De la inmigración de los otomíes y de los mayas, me ocuparé en la tercera parte de esta Memoria. Por lo que hace á los guaraníes y demás tribus brasileñas enumeradas, las probabilidades son que proceden del Asia Central ó de los países de la China, pues esa parte del mundo debió ser en lo antiguo un gran centro de población, donde se hablaban idiomas monosilábicos, que si bien hoy sólo está representada por la gran nacionalidad china, hay que tener presente que esa nacionalidad no es sino una gran agregación, que los chinos primero, los mogoles después, y por último los manchúes, han formado.

“Viene luego ese gran número de idiomas que los filólogos designan con el nombre de aglutinados, que á casi toda la América Meridional se extienden, y cuya existencia manifiesta que después de los

pueblos de habla monosilábica fueron aquellos los que en el orden cronológico les siguieron. Demuestra lo anterior la circunstancia de que los pueblos de habla aglutinada ocupan una gran parte de la América Meridional, y á ese lugar precisamente tenían que afluir, impotentes como debieron ser esos pueblos, por su menor civilización, por su imperfecto orden social y político, ó por su inferioridad numérica para resistir á pueblos de mayor cultura, más aventajada organización y población numerosa, invasores por el Norte.

“Razas que hablaban ya idiomas polisilábicos, y que por consiguiente manifiestan filológicamente ser más modernas que las naciones que hablaban idiomas monosilábicos, y lenguajes de esa forma intermediaria llamada de aglutinación, vinieron después, y llegaron en sus invasiones por lo menos hasta Nicaragua, como lo fué la raza nahoa con la emigración tolteca. Que la llegada de pueblos de idioma polisilábico fué posterior, y que las inmigraciones se verificaron por el Noroeste, confirmando la forma ya más aventajada de los idiomas; la existencia en Alaska de pueblos cuyos idiomas tienen raíces y terminaciones de idiomas existentes en el Sur y Centro de la América Septentrional; las tradiciones de los pueblos nahoas, de que nos habla Boturini, relativas al paso de lejano brazo de mar, y la tradición más concreta de los *chepervianos*, que decían que sus antepasados fueron arrojados de una tierra lejana, que atravesaron un lago helado y lleno de islas, y cruzaron por tierras donde el invierno era largo y extremo.

“Modernísimas inmigraciones á la América, relativamente á las anteriores, debieron ser las de los pueblos esquimales, pues la filiación de éstos con los pueblos fineses está ya demostrada; y temerosos por naturaleza, débiles por constitución, se establecieron en la parte más ingrata del Continente, porque prefirieron las inclemencias y pobreza de la tierra del Norte, á luchar con tribus poderosas que disfrutaban ya fértiles tierras.

“Concluye aquí la primera parte del tema que he elegido. Confieso que nada nuevo he expresado, y convengo en que he sido deficiente en la exposición de las inmigraciones á la América; pero culpa en gran parte no ha sido mía, pues hoy por hoy peligrosa es cualquiera apreciación que se haga sobre las inmigraciones á este Continente. Aventuraría y erraría mucho, por ejemplo, quien quisiera ver en alguno ó algunos de los pueblos del Nuevo Mundo á los descendientes de aquellos

Yung—nos, después Yue—po, que en el siglo IX, anterior á nuestra era, se perdieron en el Centro del Asia, como aventuró y erró Banking cuando afirmó de Manco Capac, ser hijo de Cubilai y bisnieto de Gengis—Khan.

III

“Tócame ocuparme ya de la segunda parte del tema elegido para mi estudio, es decir, tratar de las inmigraciones generales á la América que llegaron al actual territorio mexicano; y al hacerlo, lo haré con generalidad también, pues la materia es vasta, y esta Memoria debe ser por su naturaleza, breve.

“En el orden cronológico y etnográfico, fueron los otomíes los primeros habitantes de México, y en opinión de autores graves, eran autóctonos, cuya palabra, por cierto, no significa etimológicamente hombres nacidos en la tierra, sino los *moradores primordiales de un territorio*; y en consecuencia, en ese sentido natural y propio, debemos inferir que hablan de ellos los autores. Supuesto esto, ¿los otomíes de dónde proceden? El padre carmelita, Fray Manuel de San Juan Crisóstomo, conocido con el nombre del Padre Nájera, en su rara disertación sobre la lengua otomí (*De idiomate othomitorum*), encuentra analogías varias entre el idioma chino y el otomí. No sólo la general del carácter monosilábico de las lenguas, sino algunas ya concretas, como lo son: el gran número de letras, pues si el otomí tiene catorce vocales (número debido á la variación de tono al pronunciarlas) y veinticuatro consonantes, el chino tiene treinta y seis consonantes y un número aun no determinado de vocales, y que, como en el otomí, depende su número de la variación de tono; el otomí y el chino, como idiomas pobres, pueden dar por medio de entonaciones varias, significaciones diversas á la palabra monosilábica; y por último, la pronunciación en ambas lenguas es nasal. No sacaré yo, por cierto, de esas analogías, y á título de descubridor, la consecuencia: que los otomíes vinieron de la China; pero sí me será lícito suponer, y más si se toman en cuenta ciertos rasgos fisonómicos entre ambos pueblos, el uso en las dos naciones de los *quipus* en época antigua y la persistencia en el aislamiento, que es propia en los otomíes y chinos; que existen entre ellos afinidades etnográficas inmediatas, y que en consecuencia, los otomíes proceden del Asia Oriental.

Para colocar á los otomíes en México, ocurren dos hipótesis: la inmigración por el Paso del Noroeste, y la inmigración marítima por las costas occidentales. La primera hipótesis no tendría más apoyo que ser el Paso del Noroeste de América la vía más fácil. Para aceptar la segunda se tiene un fundamento mejor: haberse hablado en la Antigua California el idioma otomí, con variaciones tan insignificantes respecto del mismo idioma más generalizado, que se habla en los Estados de México, Guanajuato, Michoacán y Puebla, que puede admitirse que son una misma lengua, ó aquél y éste dialectos inmediatos de un mismo idioma.¹

Pero si los otomíes vinieron á la América por la vía marítima, ocurre preguntar ¿cómo pudieron en gran número atravesar el mar? No han de haber llegado en gran número. Unos cuantos hombres y mujeres, venidos á América de la manera que he expresado para explicar las inmigraciones marítimas, pudieron en algunas centurias, encontrando deshabitada la tierra y sin enemigos á quienes temer, propagarse y emigrar después al centro de México.

Los otomíes, designados en la actualidad con la voz gentilicia y poco castiza de *otomites*, llamados por los mexicanos *otonca*, y designados ellos asimismo con el nombre de *hia-hiu*, debieron extenderse, encontrando fértil y despoblada la tierra, á todo el centro de México, de mar

1 Para comprobar mi aserto, presento un ejemplo con su traducción analítica y sintética en castellano de los dos idiomas otomíes, marcando con el núm. 1 el hablado en California, y con el núm. 2 el que se habla en los Estados dichos.

Núm. 1.	M'a	Ta	abe	gegi	'byé	y'a	M'ahètzi.
Núm. 2.	Ma	tà	he	ni	búy		Mahetsi.
	Mio	padre	nuestro	tu	habitación		cielo.
		Padre	nuestro	habitas			cielo.

La palabra *Mahetsi* que parece polisilábica, no lo es, pues las tres sílabas tienen cada una su intervención distinta en la formación del vocablo. *Ma* es partícula adverbial que se une al sustantivo y significa lugar, *he* extensión, *tsi* alrededor; en síntesis: *mahetsi*, el cielo.

La palabra aglutinada *Mahetsi*, no le hace perder al *otomí* su carácter de idioma monosilábico, pues parece que es un *neologismo* en el idioma, formado por los misioneros al hacer la traducción de la oración dominical. Confírmalo la circunstancia de que en las versiones de los PP. Ramírez y Yepes, la palabra cielo, sólo está formada del sustantivo *he* y del adverbio *tsi*, diciendo: *hetsi*, el cielo. (La presente nota está formada en vista de los datos suministrados por la obra "Colección Polidiónica Mexicana, que contiene la oración dominical vertida en cincuenta y dos idiomas indígenas de México," por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, págs. I, II, VI y VII, y *Otomí* 1º y *Otomí* 6º)

á mar. Hoy sólo se encuentran en los Estados de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Michoacán, parte de Veracruz y San Luis, y el Sur de Tamaulipas, debiendo comprenderse entre pueblos de la misma filiación etnográfica á los *mazahuas* en el Distrito de Ixtlahuaca (Estado de México), y á los *serranos* en el Partido de Sierra Gorda (Guajalajara), cuyos idiomas son afines del otomí.

La segunda inmigración de sus pobladores á nuestro territorio, la constituyen los diversos pueblos de idiomas monosilábicos, que componen la familia etnográfica *Maya*, de la clasificación lingüística del Sr. Pimentel.

Fueron los mayas en México el pueblo más civilizado de esa familia y la única nación cuya cultura presenta datos para investigar su inmigración al Continente. Existe una reseña breve ó sinopsis de la historia maya, traducida al castellano de un manuscrito indígena por el anticuario yucateco D. Pio Pérez. De esa sinopsis copio lo conducente:

“He aquí la serie de Katunes (épocas) corridos desde que se quitaron de la tierra y casa de Nono-nal, en que estaban los cuatro Tutul Xiu al Occidente de Zuina:

“I. El país de donde vinieron fué Tulapan.

“Cuatro katunes emplearon en andar hasta que llegaron aquí con Holon-Chante-peuj y sus parciales. Cuando salieron para esta isla (península) se contaba el ajau, el 6º, el 4º y el 2º ajau, esto es, que 81 años emplearon en caminar; porque en el primer año del 13º ajau llegaron á esta isla (península), y son por junto 81 años los que anduvieron salidos de su país, y vinieron á esta isla (península) de Chacnovitan. Estos son los años, 81.

“II. El 8º ajau, el 6º ajau, el 2º ajau, llegó Ahmekat Tutulxiu: un año menos de ciento estuvieron en este país de Chacnovitan (Yucatán). Los años son estos: 99 años.

“III. Sucedió entonces que se descubriese la provincia de Ziyán-Caan Bakhallal ó Bacalar. El 4º ajau, el 2º ajau y 13º ajau, sesenta años, mandaron ó gobernaron en Ziyán-Caan, y luego bajaron aquí. En los años que gobernaban en la provincia de Bacalar, se descubrió Chichen Itzá, 60 años.

“IV. El 11º ajau, 9º ajau, 7º ajau, 5º ajau, 3º ajau, 1º ajau, esto es, ciento veinte años, reinaron en Chichen Itzá y se despobló ó des-

truyó, yéndose á habitar en Champotón donde tuvieron casa los Itzaes, los hombres sagrados. Suma de los años, 120.”¹

“El historiador yucateco Carrillo, haciendo el cómputo conforme al calendario maya, coordina así los katunes (las épocas) con la cronología vulgar.

“I. Los emigrantes vivían en la tierra y casa de Nono-ual, en donde estaban los cuatro Tutulxiu, al Occidente de Zuina: aquel país se llamaba Tulapan. Emprendieron su viaje en el 8º ajau (793 años antes de Jesucristo), caminaron los ajau 8—6—4—2, y en el primer año del 13, (697 antes de Jesucristo), llegaron á Chacnovitan, que los viajeros reputaban isla, al mando de Holon-Chante-peuj. Caminaron 96 años.

“II. Transcurrieron los ajau 13—11—9—7—5—3—1—12—10—8—6—4, hasta que en el 2 ajau (409—384 antes de Jesucristo) llegó Ahmekat Tutulxiu. Como el autor no precisa el año en cada ajau, las fechas quedan indecisas en 24 años que forman el período. De la primera emigración mandada por Holon-Chante-peuj á la segunda acaudillada por Ahmekat Tutulxiu, pasaron unos 300 años.

“III. Estos segundos emigrantes descubrieron la provincia de Ziyán Caan Bak-halal ó Bacalar, en donde gobernaron desde su llegada el 2 ajau (409—384 antes de Jesucristo), 13—11—9—7—5—3—1—12—10—8—6—4—2, hasta el 13 ajau (73—48 antes de Jesucristo), esto es, más de un ajau katun completo, ó sea más de 312 años. Durante este período se fundó Chichen Itzá.

“IV. El reino de Chichen Itzá duró los ajau 11—9—7—5—3, hasta que en el 1 ajau “se despobló ó destruyó yéndose á habitar en Champotón donde tuvieron casas los Itzaes, los hombres sagrados.” La duración de esta monarquía se cuenta, pues, del 11 ajau (49—24 antes de Jesucristo) hasta el 1 ajau (72—95 de la Era Cristiana), ó sean más de 120 años.”²

“De las cuatro épocas copiadas se desprende que los mayas, el año 793 antes de Jesucristo, guiados por Holon-Chante-peuj, se separa-

1 Manual de Historia y Geografía de la península de Yucatán, por el Presb. Crescencio Carrillo, págs. 16 y 17.

2 Manual de Historia y Geografía de la Península de Yucatán, por el Presb. Crescencio Carrillo, pág. 27.

ron del país de Tulapan y de la tierra y casa de Nono-ual, donde estaban los cuatro Tutulxiu, al Occidente de Zuina; y después de noventa y seis años llegaron á Yucatán (Chacnovitan), que ellos consideraban isla (*peten*). Trescientos años después, es decir, el 384 antes de Jesucristo, llegó la segunda emigración *maya* guiada por Ahmekat-Tutulxiu, y éstos descubrieron á Ziyán-Caan Bak-halal (Bacalar). Durante ese período de trescientos años (409—384 antes de Jesucristo) se fundó Chichen Itzá, y después se descubrió Champotón, donde reinaron los Itzaes.

“Dedúcese de lo anterior que los mayas vinieron por la costa del Pacífico; pues la primera orientación que nos da la reseña es que Holon-Chante-peuj y sus parciales vinieron de Nono-ual, al Occidente de Zuina; pero como la segunda emigración maya al mando de Ahmekat-Tutulxiu, descubrió á Bacalar cerca de Belice, y en la misma época se descubrió Chichen Itzá en la parte austral de la península, y mucho después vino á poblarse Champotón, cerca de Campeche, sobre el Golfo de México; todo esto demuestra que las emigraciones mayas vinieron del Suroeste, por la costa del Pacífico.

Para investigar de qué pueblos venían los mayas y por dónde inmigraron á México, preciso es retrogradar siguiendo el camino indicado por sus emigraciones.

En el actual Estado de Chiapas se encuentran sobre la costa dos pueblos: los *tzendales* y los mames ó *zakloh-pakabs*; los últimos en el departamento de Soconusco. Ambos pueblos son de habla monosilábica y de la familia etnográfica *maya*.

Larráinzar dice, hablando de los tzendales: “La lengua *tzendal* debe considerarse como la madre de todos los *dialectos* que se hablan, si no en todo el continente, por lo menos en los pueblos de que se componía la expresada provincia. . . . En toda ella (la provincia de los *tzendales*) se ha hablado y habla la *lengua tzendal*, ó algún dialecto de los que más se le parecen, lo cual induce á creer fundadamente que el idioma de los primitivos habitantes del Palenque fué el *tzendal*.”¹

“Anterior al idioma *tzendal* debe ser el hablado por los *mames* ó *zakloh pakabs*, pues por los mames se habla la lengua de carácter más

¹ Larráinzar. Estudios sobre la Historia de América, sus ruinas y antigüedades, cap. 33, § 2. (Citado por el Dr. D. Agustín Rivera, en el tomo I de su *Compendio de la Historia Antigua de México*, pág. 19.)

primitivo de los idiomas *maya*, y el pueblo *mame* se consideraba asimismo como el autóctono; el habitador primitivo de Chiapas.

“Fué Votan el civilizador de la tierra chiapaneca; y según el Sr. Núñez de la Vega: “en un cuadernillo histórico escrito en idioma de indio, va nombrando todos los parajes y pueblos donde estuvo, y hasta estos tiempos en el de Teopisca ha habido generaciones que llaman de votanes: dice más (el cuadernillo), que es el señor del *Palo hueco* (que llaman Tepanaguaste). . . . y que él (Votan) es el primer hombre que envió Dios á dividir y á repartir esta tierra de Indias.” El Sr. Orozco y Berra, apoyándose en la relación del Obispo, dice que: “el Señor del *palo hueco*, es el señor de *la barca*; es un recuerdo del navegante que ha llegado á las costas de Chiapas, embarcado al través del mar Pacífico.”¹ Yo sólo agregaré: si Votan fué el primer hombre que Dios envió á repartir la tierra de Indias, y si todavía en tiempo del Señor Núñez de la Vega había en Teopisca generaciones de votanes ¿no será el civilizador legendario de Chiapas una personificación de la raza autóctona que vino á México al través del mar Pacífico?

“Pero si los pueblos mayas vinieron por la vía marítima ¿de dónde proceden? Probablemente del Asia, y no de las Islas Oceánicas. Indícalo el carácter monosilábico de sus lenguas, la grandiosa construcción de sus monumentos y las instituciones teocráticas de los mayas.

“La tercera inmigración que llegó á México fué la de los chichimecas; voz que en nuestra historia tiene dos significaciones. Una genérica, y que es sinónima de pueblos bárbaros, montaraces y rudos; y otra concreta, y se refiere á las tribus que bajo la dirección de *Xolotl* invadieron el Valle de México en el siglo XII. Que la voz *chichimeca* tiene la genérica significación aludida, y se aplica como denominación del pueblo inculto, asegúralo Fray Alonso Ponce, comisario franciscano, en la *Relación de su viaje á la Nueva España*, verificado en 1584, diciendo: “Chichimecas es un vocablo mexicano y nombre genérico, debajo del cual se comprenden *muchas naciones* de indios bárbaros *de diferentes lenguas*, que se ocupan en robar, saltar y matar en lo de México hacia Zacatecas, y de la otra parte, y á un lado y á otro. Todos estos indios de guerra son llamados comunmente chichimecas de los españoles, y aun de los indios mexicanos y tarascos.”—“De mu-

¹ Orozco y Berra. Historia Antigua y de la Conquista de México. Parte 3ª, Libro I, cap. I.

chas naciones de chichimecas se pondrán aquí algunas, las más conocidas, y son estas: *pamies* (pames), *zacatecas*; *atanátogas*, *caxabanes*, *copuces*, *tepehuanes*, y *guachichiles*, los cuales son más valientes y atrevidos, y los mayores salteadores de todos.”¹

“La primera inmigración chichimeca debe haber comenzado á los principios de la era actual, quizá antes, pues la nación totonaca se decía constructora de las Pirámides de Teotihuacán, y aunque esto no puede ser cierto, por la mayor antigüedad de las construcciones, sí resulta que el señorío totonaca de Mizquihuacán (chichimeca) fué gobernado por nueve señores ó dinastías; y computando los ochenta años que á cada reinado ó dinastía se daban, y teniendo en cuenta la época en que lo conquistaron los mexicanos (1446), sale que su establecimiento fué en el siglo VI; pero la peregrinación de los totonacas debe haber dado principio algunos siglos antes.

“Coetánea á la salida de los totonacas de *Chicomoztoc*, aunque ellos aseguraban que allí dejaron á las demás tribus, debe haber sido la de las hordas chichimecas (tribus cazadoras), que semejantes á las de los tártaros invadieron el Norte del actual territorio mexicano, y sojuzgaron ó se ligaron con algunas tribus *otomíes*, y de aquí el vocablo mexicano *otonchichimecas*, y esa voz *chichimecas* aplicable, sin distinción, á los pueblos del Norte.

“Fué posterior, de 1117 á 1120, la peregrinación é invasión chichimeca al mando de *Xolotl*, que vino á ocupar el abandonado territorio Tolteca, por las noticias que á él llegaron de la destrucción de Tollan y la dispersión de sus habitantes. No ha de haber sido desde la remota región del *Chicomoztoc* de donde vino *Xolotl*, sino de algún país no lejano, al norte del Valle de México. Dedúcese así del corto espacio de tiempo en que se hizo el viaje y las expediciones militares, tres años; y del corto espacio de tiempo, un año, en que llegó al reino de *Amaquemecan* la noticia del desastre (la dispersión de los toltecas). ¿No sería *Amaquemecan*, de donde era príncipe real *Xolotl*, reino fundado por algunas de las tribus chichimecas de las expediciones anteriores?

“Todas las invasiones chichimecas indican la procedencia del Norte: pero ¿dónde estaba situada la región del *Chicomoztoc*? Varían en

1 Citado por el Dr. Don Agustín Rivera, en las páginas 14 y 15 del folleto: “Descripción de una Manta de Tlaxcala.”

esto, como en todo, las opiniones; pero como los mexicanos decían que en el Norte ocupaban los chichimecas un país al Este, opino con el Padre Durán “*que debía caer hacia la parte del Norte y tierra firme con la Florida,*” es decir, en el Nuevo México.

“Como sólo se sabe que los chichimecas tenían un idioma distinto del *náhuatl*, y se ignora cuál haya sido; y las noticias se pierden en *Chicomoztoc*, ignóranse las procedencias de esos pueblos, y sólo se puede afirmar que probablemente sus progenitores vinieron á América por el paso del Noroeste.

“Todas las tribus y naciones que forman la familia etnográfica de los *nahoas* empezaron desde el principio de nuestra era á invadir el Norte de México. En el siglo VII descendieron al Valle de México los *toltecas*, habiendo encontrado aquí ya establecidos á los *nonoalcas* de igual raza; y en el siglo XII llegaron al mismo Valle los mexicanos.

“Salieron los toltecas de *Huchuetlapallan* en el siglo VI; caminaron por la tierra hoy americana del Colorado y Arizona, y por el Oeste de Chihuahua, descendieron á Sinaloa y fundaron allí á *Tlapallancoco* (hoy Culiacán); siguieron por la costa, y pasaron por Xalisco (pueblo del Territorio de Tepic) y por el Oriente de Colima, hasta Zacatula; y tomando después al Norte llegaron al Estado actual de Hidalgo, donde fundaron á *Tollan* (Tula). Los mexicanos salieron después de Aztlán, siguieron la misma ruta tolteca hasta Xalisco, pero desviando su camino al Oriente, ascendieron á la Mesa Central, cruzaron por Michoacán, y peregrinando siempre, llegaron al Valle de México.

“Ocurre aquí la pregunta ¿dónde estaban *Huchuetlapallan* y *Aztlán*? La carta que el Padre Silvestre Vélez de Escalante, misionero del Nuevo México, escribió á sus superiores de Querétaro, en 2 de Abril de 1778, y el diario del Padre Francisco Garcés, misionero de Sonora, confirman la idea, por muchos sostenida, que la *Región Nahoá* estaba al Nordeste de California. El Padre Escalante dice: “El Tehuayo, según el diario de Oñate y otras relaciones antiguas, debe considerarse cuando más doscientas leguas al Noroeste de Santa Fe, y no es otra cosa que la tierra por donde trasmigraron los tehuelas y otros indios á este reino, lo que claramente manifiestan las ruinas de pueblos que yo he visto en ella, cuya forma era la misma que la que dieron después al Nuevo México, y los fragmentos de loza de barro que también ví en las dichas ruinas, muy semejantes á la que

hoy hacen los tehuelas referidos. A que se agrega la constante tradición de éstos, que afirma lo mismo, y haber yo andado más de trescientas leguas de Santa Fe por el rumbo dicho, hasta los 41° y 19' de latitud, y no haber hallado noticia alguna entre los indios que hoy ocupan este terreno, de otros que vivan en pueblos.”¹ El Padre Garcés describe así un pueblo del Moqui, no lejano del río Gila: “. . . éntrase por una calle bastante ancha que corre de Oriente á Poniente hasta la salida del pueblo, que creo es la única: á los lados de esta calle cruzan otras á la misma anchura, las que en distintas cuadras forman dos plazuelas; . . . las casas son de altos, unas más y otras menos, cuya disposición es ésta: del piso de la calle se levanta una pared como de vara y media de alto, á cuyo nivel está el patio, al que se sube por una escalera de palo, de quita y pon, que aunque no tiene más que los pasos precisos para subir, los palos colaterales llegan hasta la azotea. En el primer piso del patio, hay dos, tres, cuatro cuartos con puertas, pestillo y llaves de madera, en donde hay gallinas, está el gallinero en el patio, en cuya pared está formada una escalera para subir á los altos, los que se componen de una sala grande en medio y algún cuarto; á los lados de la misma pared del patio, hay otra escalera para subir á la azotea que por lo regular está unida con las vecinas casas.”²

“Es la inmigración de los pueblos *nahoas* la única que puede, aunque problemáticamente, reconstruirse hasta el estrecho de Behring, valiéndonos de elementos aislados.

“En el mismo diario del Padre Garcés se encuentra lo siguiente: “En esta sierra, en la parte Oeste, y en los 40° 49' como al Noroeste cuarta al Norte de la Villa de Santa Fe, está el Valle de Nuestra Señora de la Merced de los *Timpanocutzis*. . . .”³ El punto extremo del viaje, como ya está expresado, fué á los 41° 19' de latitud al Oeste.

“En el Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España de Humboldt, se encuentra lo que sigue: “A la verdad, que ignoramos de todo punto, por qué equivocación haya podido el ilustre Cook transformar este nombre *Yucuatl* en este otro de Noutka vocablo enteramente des-

1 Apuntes para la Historia de la Geografía en México, por Manuel Orozco y Berra, párrafo XIV. Publicados en el periódico *La Enseñanza*.

2 Obra y autor citado, párrafo XVI.

3 Apuntes para la Historia de la Geografía en México, por Manuel Orozco y Berra, párrafo XIV.

conocido á los moradores del país.”¹ Nootka se halla á los 49° 36' de latitud Norte. Después dice: “Los *koliugi* habitan el país montuoso del Nuevo Norfolk, (lat. 59° 50’).” “Los *Ugalachmiuti* se extienden desde el golfo del Príncipe Guillermo, hasta la *bahía de Yakutat* (á los 59° 69’),” y “Los *Kenayzi* habitan la costa occidental de la entrada de Cook ó del golfo de Kenayskaja (lat. 61° 8’).”²

“Los idiomas de los yucuatl, koluschi, que Humboldt llama kolui-gi, los kenayzi y los ugaliachmutzi, designados por Humboldt por los ugalachminti, son pueblos que hablan idiomas que tienen afinidad grande con el idioma azteca. M. Resanoff, en doscientas voces de los idiomas de los koluschi y ugaliachmutzi, encontró un dozavo acabadas en *tl*, *tli* ó *tle*, como en el mexicano; M. Vater, de doscientas palabras de esas lenguas que designan unos mismos objetos, halló que 26 eran polisílabas de la lengua mexicana;³ y finalmente, Humboldt dice: “Al examinar con detenimiento los vocabularios compuestos en Noutka y Monterrey (Nueva California) confieso que me ha sorprendido la homotonia y las desinencias mexicanas de varios vocablos, como por ejemplo en la lengua de los noutkeños: *apquixitl* (abrazar), *temextixitl* (besar), *cocotl* (nutria), *hitltzitzl* (suspirar), *tzitzimitz* (tierra) y *ini-coatzimitl* (nombre de un mes).”⁴

“Las consecuencias, con bastante probabilidad, se imponen por sí mismas. Los *nahoas* inmigraron á la América por el Paso del Noroeste, y su inmigración debe haber sido relativamente moderna, pues han dejado huellas de su paso desde el Estrecho de Behring hasta el Gila, siguiendo las costas del Océano Pacífico.

“Vienen á la postre, y cerrando las inmigraciones á México, las tribus bárbaras del Norte, que se extendían por toda nuestra frontera desde Texas á Sonora.

“Las tribus bárbaras, aunque con distintos nombres, tales como los de apaches gilanos, chiricagüis y mimbrenos; los xicarillas, lipanes y mezcaleros, formaban todas, si no una nacionalidad, sí constituían los dispersos elementos de un todo; y deben considerarse bajo la denomi-

1 Humboldt. Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España. Libro III, Cap. VIII, párrafo XV.—*Provincia de la Nueva California*.

2 *Ibidem*.

3 Citados por el Sr. Orozco y Berra en su Historia Antigua y de la Conquista de México. Segunda parte, Libro II, Cap. I.

4 Humboldt. Obra y lugar citado.

nación etnográfica de *apaches*. Confirma lo anterior el siguiente párrafo de la carta número 390, tomo 146 de la correspondencia de los virreyes, que con fecha 24 de Junio de 1788 dirigió el virrey D. Manuel Flores á la Corte de Madrid: “Los apaches, dice la carta, abrazan toda la frontera, ó tienen sus rancherías ambulantes desde el presidio de la bahía del Espíritu Santo en la provincia de Tejas, hasta más allá del de Santa Gertrudis del Altar en la Sonora, que son los puntos opuestos de la línea. Aquellos indios están repartidos en parcialidades con las denominaciones que á la verdad les damos arbitrariamente: por ejemplo, en Coahuila se da el nombre de lipiyanes á los que en la Nueva Vizcaya (Durango) se conocen por natajees, y así de las otras; pero llámense como quieran, es constante que la apachería es una misma nación, y que sus congregaciones ó parcialidades están enlazadas con vínculos de parentesco, amistad ó alianza, más ó menos estrechos conforme es la inmediación ó distancia de territorios que ocupan ó vaguean.”¹ La carta ó informe aludido, y en parte citado, fué redactado por D. Antonio Bonilla, secretario del virreinato; persona que unía á un gran talento el conocimiento práctico de los indios bárbaros. Su opinión, pues, es autorizada.

“El Sr. Pimentel clasifica todos los idiomas y dialectos de las tribus bárbaras del Norte en la rama lingüística de las lenguas athapascas; y como la lengua *athapasca* es un idioma de la parte más septentrional de América, lícito será deducir, como probabilidad, que las tribus bárbaras de nuestras fronteras proceden de inmigraciones asiáticas que abordaron al Continente por el Paso del Noroeste.

“Concluye aquí lo único que yo puedo decir sobre las inmigraciones generales americanas que llegaron á México. Réstame sólo reducir lo tratado por mí en esta Memoria, á breves conclusiones.

IV

“Las conclusiones son:

“1.^a Las vías de inmigraciones á la América fueron: una casi terrestre y dos marítimas; siendo la primera por el Estrecho de Behring y la Península de Alaska; la marítima de la Gran Corriente ecuatorial

1 Suplemento á la Historia de los Tres Siglos de México, del Padre Andrés Cavo, por Carlos María de Bustamante. Tomo III, Gobierno del virrey D. Manuel Flores. (1787-1789.)

atlántica, y las marítimas de la Contra-corriente ecuatorial y Corriente septentrional del Pacífico.

“2ª Las inmigraciones por la vía casi terrestre y las de la Corriente septentrional del Pacífico, proceden del Asia y fueron numerosas. Las que se verificaron por la vía marítima de la Corriente atlántica, procedieron del Africa y fueron pocas. Y las que tuvieron lugar por la Contra-corriente ecuatorial del Pacífico, fueron rarísimas y procedieron de las islas oceánicas.

“3ª Por orden *etnográfico-filológico*, las inmigraciones á la América fueron primeramente de pueblos de idiomas monosilábicos, después de forma aglutinada, y por último, de idiomas polisilábicos.

“4ª Las primeras inmigraciones á México fueron la de los *otomíes* por California y la de los pueblos de filiación *maya* por Chiapas. Todas procedentes del Asia oriental y llegaron á México por la vía marítima (Corriente septentrional del Pacífico); y

“5ª Llegaron después las inmigraciones de los chichimecas, *nahoas* y tribus bárbaras del Norte, verificadas por su orden, y procedentes del Asia. Todas fueron por la vía casi terrestre.

“Espero que esta Memoria sea acogida con benevolencia.”

El Sr. Ingeniero D. **Antonio García Cubas** pide la palabra para rectificar una aserción del Sr. Pérez Aranda, autor del trabajo que acaba de leerse, diciendo que nunca ha sostenido ni ha podido sostener que las construcciones antiguas de Teotihuacán se hayan debido á los egipcios, sino á un pueblo que produjo monumentos semejantes á los que aquellos levantaron en su país. Añadió que durante su última visita á las pirámides de Teotihuacán, las examinó en sus principales detalles y pormenores que ofrecen grande interés, y que espera en sus sucesivas exploraciones obtener mayores datos.

El Sr. Secretario D. **José M^a Romero** leyó la siguiente Memoria, enviada de Pachuca por su autor el Sr. Dr. D. Joaquín Alatríste de Lope:

“Algunas observaciones sobre la Historia Natural Médica azteca antes de la conquista.

“Invitado por el honorable vicepresidente honorario, C. Gral. Rafael Cravioto, Gobernador del Estado de Hidalgo, para ocupar la benévola atención de los miembros de este XI Congreso Internacional

de Americanistas, eligiendo un tema de su programa, he escogido el marcado con el núm. 7, que se refiere á la Historia Natural Médica de los antiguos aztecas. No creo desempeñar dignamente mi cometido, empresa es esta superior á mis conocimientos: además, lo corto del plazo concedido me obliga á referir únicamente algunas observaciones sobre la práctica de la medicina por la raza indígena antes de la conquista, fijándome principalmente en las substancias que empleaban, tomadas del reino vegetal.

“En toda nación y raza, la medicina antes de elevarse al rango de ciencia, es un arte de rutina, cuya práctica es empírica y fundada no en principios sino simplemente en la experiencia. Esto es lo que constituye la medicina vulgar; mas no porque carece de principios científicos debe despreciarse. Hipócrates, para formular su doctrina, consultó con los prácticos y las tablas votivas del templo de Esculapio. Cuando el Dr. Francisco Hernández fué comisionado por el Rey Felipe II para escribir la Historia Natural Médica de la Nueva España, recurrió á los curanderos y refirió pormenorizadamente los vegetales y animales empleados como medios terapéuticos, y en nuestros días cuántos inventos y descubrimientos hay en medicina, que no son en último análisis sino la aplicación de los simples hecha por los pueblos, y pasan á la medicina científica por un protector de fama entre el cuerpo médico docente; citaremos el tabaco, la raíz de Jalapa, la ipecacuana, la corteza de quina, las hojas de matico, jaborandi y coca.

“Careciendo los aztecas de la escritura fonética, y no siendo el jeroglífico útil para transmitir los conocimientos médicos, la práctica del arte se comunicaba por la tradición oral, y pasaba como patrimonio entre los miembros de una misma familia.

“Es de notar que el arte de curar no fué encomendado al sacerdote exclusivamente como en otras razas; mas no por esto dejó de ser apreciado, como lo deja comprender el hecho de cultivarse las plantas medicinales en los jardines de los emperadores, y el activo comercio que de las mismas se hacía en los mercados ó tianguis.

“La Materia Médica azteca era muy amplia, porque aunque de preferencia usaron de los vegetales, no dejaron de emplear sales, betunes, álcalis, ácidos y óxidos, así como de los animales la carne y grasa, y algunos de sus productos, como la miel de abejas, la grasa axín, el comején, etc.

“Aunque estudiaban las propiedades y usos de los tres reinos de la naturaleza, no conocieron clasificación alguna ni en Historia Natural, ni en Materia Médica, ni en Terapéutica; en toda enfermedad ó dolencia simplemente buscaban un remedio para aliviarla, considerando el mal como caso aislado, tratando de igual manera un síntoma ó una enfermedad; en las enfermedades cíclicas tampoco observaban tratamiento, sino que ensayaban distintas fórmulas, hasta que alguna producía buen efecto; mas no por eso carecían de algunos buenos específicos, principalmente para la viruela y el gálico. Es muy notable que sin comprender la higiene poseyesen medios profilácticos; pero estos preservativos los conservan como un gran secreto: por citar un hecho de profilaxia, apuntaremos el uso que hacen del guaco para preservarse del veneno de la víbora. Siendo muchos los vegetales que empleaban, su enumeración sería prolija, por lo cual simplemente enumeraré los vegetales que están hasta hoy en uso, y son: pimienta, clavo, vainilla, alhucema, yoloxóchitl, tlacopatle, copal, palo picante, Perú, hule, tecamaca, liquidámbar, colmecatl, sangre de drago, mezquite, sasafrás, tepozán, adelfa, cañafistula, coco, guayacán, achiote, tamarindo, guayabo, aguacate, ahuehuete, caoba, huamúchil, cacaloxóchitl, sauco, papaya, rubia, toloache, palo azul, brasil, campeche, zompantle, tlantlancuaya, ruda, sabino, zempoalxóchitl, epazote, mastuerzo, mechoacán, gengibre, tabaco, turbit, zihuapatl, estafiate, atlanchán, maguey, jalapa, zarzaparrilla, ipecacuana, quina, coca del Perú y cebadilla. De animales usaron como medicamento: armadillo, caimán, ajolote, iguana, tiburón, camaleón, tlacuache, zopilote, zorrillo y víbora. De los minerales: chapopote, tiza, alumbre, sal gema y tequesquite.

“Los nombres de los vegetales en mexicano son compuestos de radicales que indican alguna de sus propiedades, por ejemplo: chichipatl, medicina amarga; quahupatl, palo medicinal; xochinacastle, flor en forma de oreja; cihuaxóchitl, flor de la mujer; huiztxóchitl, flor espinosa; tlilxóchitl, flor negra; axizpatli, medicina para la orina; itzeuinpatli, medicina del perro; yoloxóchitl, flor del corazón; copaleuaitl, árbol del copal; tlahueliloca, vegetal del diablo; euauxiotl, árbol leproso; ezquahuatl, palo de sangre; tochpatli, remedio del conejo; yohualxochitl, flor nocturna; quahuitlpatli, remedio de palo de fuego; xiloxóchitl, flor de cabelluda; texcalamatl, papel de piedra; cochitzapotl, zapote somnífero; chichiltietlapaleuahuatl, palo de color rojo; ahue-

huetl, árbol viejo; cacaloxóchitl, flor de cuervo; atlepatli, remedio de agua; iztacpatli, remedio blanco; cocoztomatl, tomate amarillo; tzon-tepatli, remedio para la cabeza; xalquahuitl, palo arenoso; cempoal-xóchitl, muchas flores; mazapatli, remedio del venado; cocozxochipatli, remedio de flor amarilla, etc.

“Usaban de los vegetales administrándolos bajo la forma más sencilla de polvos y de cocimientos de las hojas, tallos y raíces, y nunca de semillas, á no ser de las aromáticas; usaban de las distintas gomas del reino vegetal; conocieron el uso de emplastos ó bizmas, cataplasmas y pomadas; observaban la dieta; usaban de los baños ó temascales y también aplicaban la sangría.

“Sus fórmulas eran especiales para combatir cada dolencia ó síntoma, y pocas veces asociaban dos ó tres vegetales; las más era una sola substancia y bajo forma determinada.

“Tenían purgantes, sudoríficos, diuréticos, febrífugos, antisyfílticos, antivariolosos, contra hidropesía ó hinchazones, la epilepsia, mal de San Vito, contra las convulsiones, parálisis, hemiplejía, hemorroides, hemorragias, epistaxis, oftalmías, nubes y catarata incipiente; tenían corroborantes contra la caquexia, clorosis y anemia, debilidad muscular, nerviosa y genital; fórmulas para las afecciones de la matriz, prolapsus y reversión de la misma; contra la tiña, herpes, lepra; para las fiebres eruptivas, la locura y demencia, y no carecían de cosméticos para la piel, el cabello y los dientes. Su historia natural médica llenaba las exigencias de una completa terapéutica.

“En cirugía no eran tan aventajados, aunque no carecían de magníficos vulnerarios; toda ella se reducía á la pequeña cirugía, la consolidación de la fractura de los huesos largos por medio de apósitos y bizmas, reducción de luxaciones y hernias y aplicación de sangrías; pero no conocieron las grandes operaciones.

“Tenían como todo pueblo inculto la preocupación de los amuletos y talismanes. Pero ¿en qué nación en su origen no hallamos tal debilidad?

No obstante ser la astronomía estudio preferido por sacerdotes y emperadores, no mezclaron las supersticiones astrológicas á la medicina como lo hicieron las razas asiáticas, y á su ejemplo la Europa en la Edad Media, pero tenían otras. Se pronosticaba el éxito de una curación, arrojando un puñado de maíz sobre la tierra, y si un grano por la forma

cuneiforme que tiene, quedaba parado sobre su base, indicaba que el enfermo tenía que morir, igualmente si aplicándole á la piel una hoja de cozolmecatl fresca se adhería, el enfermo sanaba, pero si se desprendía, el enfermo tenía que sucumbir; si se le daba al enfermo á tomar rapé de tabaco, y no estornudaba, mal pronóstico.

“En la obra ya citada del Dr. Hernández, que se halla en la Biblioteca Real de Madrid, en veinte y tantos tomos en folio, está escrita la Historia Natural médica azteca, esta obra consultada, reformando su estilo y clasificando los vegetales según los adelantos de la ciencia, será sumamente útil para los que ejercen el arte médico en la República.”

El Sr. Dr. D. José Ramírez leyó á continuación la siguiente Memoria de que es autor:

“Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son autóctonas.

“Señores:

“El origen de las razas que poblaban la América en el momento de su descubrimiento ha sido muy discutido, dividiéndose los sabios que han tratado el asunto en las dos escuelas tradicionales, cuyas bases se asientan en el monogenismo y el poligenismo. Los historiadores y los anticuarios, apoyándose en las semejanzas de las tradiciones, los mitos, los edificios y la indumentaria, forman el grupo que sostiene que las razas americanas toman su origen en las emigraciones de algunos pueblos del Antiguo Mundo. Los antropólogos y los biólogos, fundados en el estudio de los caracteres anatómicos, y en las investigaciones y resultados obtenidos por la paleontología, sospechan con razón que los hombres que en el Nuevo Mundo se extendieron desde las heladas llanuras de la Groenlandia hasta las montañas de la Tierra de Fuego, han sido razas autóctonas de la América.

“El triunfo de esta reñida contienda no cabe duda que pertenece al segundo, y por lo mismo, parecería ocioso decir una palabra más sobre el asunto, si no fuera por la conveniencia que hay de afirmar aquél, siempre que consideraciones de otro orden vengan á darle nuevo apoyo. Así he juzgado la cuestión, pues creo firmemente que hasta la fecha no se habían tomado en cuenta, en su conjunto, los resultados que arroja el estudio de la zoología y de la botánica en América. En efecto, hay tres hechos innegables que servirán de base para mi argumen-

tación: 1º El reino vegetal en América ha alcanzado un desarrollo tan perfecto como en el Antiguo Mundo; 2º El reino animal se encuentra en el mismo caso; 3º No se han encontrado huellas de las plantas cultivadas y los animales domésticos del Antiguo Mundo.

“Examinemos someramente estas cuestiones biológicas, enumerando datos que están al alcance de cualquiera persona medianamente ilustrada. Se sabe que el reino vegetal está dividido en grupos cuya complicación en su estructura orgánica sirve para escalonarlos, partiendo del más sencillo hasta el más complejo. Las plantas más afines entre sí forman las primeras agrupaciones que se designan con el nombre de géneros; los géneros semejantes forman los órdenes, y éstos, por sus analogías, constituyen por último los entroncamientos. Pues bien, señores, la fitografía nos demuestra que en América se ha desarrollado el reino vegetal en su escala ascendente, sin faltar ninguno de sus eslabones, hasta llegar á las plantas que se consideran como más perfectas, es decir, las más complejas. Pero aun hay más; si tomamos alguna región botánico-geográfica limitada, como la República Mexicana, por ejemplo, encontraremos que no obstante que tiene su flora especial, la ley general se repite en el hecho particular. Los botanistas han agrupado las plantas en 200 órdenes, partiendo de las algas para llegar hasta las compuestas. En México tenemos representados 172 de estos órdenes, faltando 28 cuya importancia es secundaria, pues según la filogenia, esta ausencia (que bien pudiera ser aparente) no interrumpe el encadenamiento de las especies. Cualquiera que sea la opinión que se adopte, respecto de qué orden vegetal es el que debe considerarse como más perfecto, si el de las compuestas, el de las raniculáceas, etc., resulta que aquí los tenemos ampliamente representados. Si se acepta que es el de las compuestas, México se caracteriza especialmente por la variedad y abundancia de estos vegetales; en efecto, según Hemsley, tenemos 215 géneros y más de 1,518 especies. Se comprenderá la importancia de este dato, teniendo en cuenta que de la vegetación total del mundo, se ha calculado que las compuestas forman la décima parte.

Estudiando el Reino Animal, encontramos hechos iguales á los anteriores, y que no repito por no fatigar vuestra atención, permitiéndome sólo apuntar algunas conclusiones. Considerando solamente el grupo superior de los animales, es decir, los mamíferos, tenemos que en la

vasta extensión de la América, han alcanzado todo su desarrollo en sus formas más perfectas. Los paleontólogos nos han demostrado que grupos que en Europa ó en el Asia todavía sufren su evolución natural, en América ya desaparecieron, dejando sus despojos petrificados; como una página de su antiquísima historia; tal sucede con el caballo, el toro y el elefante. El grupo de los cuadrumanos, precursor del hombre, está representado por múltiples formas que nos demuestran que el medio ha sido favorable á su variación. Por último, llegamos al hombre, y en el momento del descubrimiento de la América ¿qué fué lo que encontraron los audaces aventureros que la conquistaron? Razas múltiples cuyos caracteres étnicos ó sociológicos establecían profundas diferencias entre ellas, diferencias que aun eran perceptibles para los primeros españoles que las conocieron. El maya, el azteca, el kikapoo, y el inca, ¿qué han tenido de común en sus caracteres anatómicos etnográficos para que pudiera establecerse entre ellos alguna relación? ¿qué rasgos fundamentales los acercan á las razas del Antiguo Mundo? Absolutamente ninguno. Y bien, señores, ¿se puede admitir, dados estos hechos fundamentales, que el Reino Animal se detuvo en su evolución en el grupo de los cuadrumanos? Es decir, ¿que el hombre no se pudo desarrollar espontáneamente en América? Por mi parte ignoro que, hasta la fecha, se haya establecido una filogenia perfecta de cualquiera raza americana, tomando su raíz en alguna de las del Antiguo Mundo. Las analogías filológicas, arquitectónicas y sociológicas, son secundarias y aun de valor nulo, comparadas con las anatómicas ó etnológicas, y repito que estas últimas, ninguno las ha llegado á establecer.

“El tercer hecho es de igual importancia; en efecto, ningún paleontologista ha encontrado huellas de las plantas cultivadas ni de los animales domésticos, que desde épocas muy remotas han acompañado al hombre del Antiguo Mundo. La cuestión es bien sencilla, si admitimos que las razas de la América provienen del antiguo continente: ó son descendientes del hombre prehistórico ó de las razas históricas. En el primer caso, es absurdo buscar su filogenia, comparando al hombre de América con las razas históricas del Antiguo Mundo. En el segundo caso, ¿cómo se explica que al emigrar esos pueblos no trajeran consigo en sus numerosas peregrinaciones, alguna planta alimenticia ó algún animal doméstico que se hubiera propagado en América?

“Hace ya veintitrés años que D. Ignacio Ramírez dijo lo siguiente:

“Señores: lo que se ha encontrado en la América por los españoles, es exclusivamente americano. Tierras, plantas, animales, hombres, los restos de otra flora y de otra fauna, y las artes, y las ciencias, y las costumbres, y las instituciones; nada de esto nos ha sido mandado por la naturaleza entre el cargamento de un junco chino, ó de una galera de Cartago. Abandonemos de una vez la región de las quimeras. (Los habitantes primitivos del Continente Americano.— Discurso leído en la Sociedad de Geografía y Estadística. 1872.)”

“He tomado la cuestión del origen de las razas americanas, desde un punto de vista más general, porque, por una parte, creo que los especialistas, preocupados únicamente de sus estudios, han olvidado las relaciones estrechas que tienen entre sí todas las ciencias, y el apoyo mutuo que se prestan; y por otra parte, porque este método acaba de tener una aplicación brillante, en una de las ciencias que nos interesan más, la Medicina. En efecto, los descubrimientos de Pasteur, han causado una revolución en la etiología y la terapéutica, y mientras los médicos discutían desde un punto de vista limitado el origen problemático de las enfermedades, aquel sabio, por procedimientos biológicos generales, conocidos ahora de todo el mundo, llegó á descubrir la causa de algunas afecciones infecto-contagiosas, y la manera de curarlas.

“Apenas hemos bosquejado los fundamentos de esta clase de estudios, pero sus principios son tan claros é irrefutables, que basta enunciarlos para comprender la exactitud de sus conclusiones. El asunto bien merecía una Memoria extensa, pero los estatutos de este Congreso, sólo permiten la exposición somera de las cuestiones que aquí se debaten; sin embargo, con lo expuesto creo que puede afirmarse el siguiente principio:

“Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América, son autóctonas.”

El Sr. Secretario **D. Román S. Lascurain** leyó la siguiente Memoria enviada por su autor, el Sr. Dr. D. Fernando Altamirano:

“**Historia Natural aplicada de los antiguos mexicanos.**”

“Tengo la honra de presentar á esta asamblea de sabios americanistas, mi pequeño contingente de labor. Con él pretendo únicamente manifestar mis ardientes deseos de corresponder de alguna manera á

la invitación que se sirvió dirigirme la honorable Junta organizadora, para que el Instituto Médico Nacional remitiera algún trabajo, conforme al programa que se nos envió.

“No pudiendo el cuerpo de profesores del Instituto dedicarse á la ejecución de un trabajo de la naturaleza que se le pedía, por tener ya todo su tiempo destinado á dar cumplimiento á los estudios del programa oficial, los que además son de un fin muy distinto de los de este H. Congreso, yo me puse á trabajar entonces, bien convencido de mi insuficiencia, pero animado por el deseo de corresponder á la invitación que como particular recibí.

“Así es, que después de muchas vacilaciones para elegir un tema digno de esta Asamblea y que llenara las condiciones de su programa, no cultivando yo las ciencias arqueológicas, me decidí á extractar de la obra del Dr. Hernández, sobre las plantas de México, aquellos datos que, según había yo visto cuando traduje la obra, me sirvieran de material para desarrollar el tema séptimo del programa, titulado: “Historia Natural Médica de los Antiguos Mexicanos.”

“Emprendí el trabajo, y comencé por procurar establecer la clasificación botánica de las plantas medicinales que usaban los antiguos mexicanos, valiéndome de las numerosas notas que sobre este asunto ya tenía acopiadas. Pero no me ha bastado el tiempo de que he dispuesto, para dar cima á mi empresa, y aunque adelantada, la abandoné, ó más bien dicho, la interrumpí para ocuparme solamente en formar un catálogo corto de ciertas plantas que usaban los mexicanos, tanto en la medicina, como en la industria, en las artes y en la economía doméstica.

“Este catálogo no es propiamente una historia natural médica, como pide el tema séptimo, pero está relacionado con él, y presenta además un medio, tal vez no utilizado hasta ahora, de investigar por el estudio de las plantas descritas por Hernández, los usos, costumbres, y civilización de la nación azteca. Es pues, la Historia Natural aplicada á los estudios de los americanistas.

“Bien comprendo, que sabios como los que me escuchan, conocen los datos tradicionales que el Dr. Hernández recogió directamente de los antiguos mexicanos, y que nos legó en su obra monumental; pero también es de creerse que no hayan investigado la clasificación botánica de las plantas á que se refieren esos datos, y que no hayan tenido la

oportunidad, como los que vivimos en la patria de ellas, de confrontar las descripciones de Hernández con las plantas vivas ó de herbario; y de confirmar la tradición con las aplicaciones que actualmente les dan los indios, y con los nombres mexicanos que les conservan.

“Mas nosotros, si hemos tenido esa fortuna, y hemos visto aceptadas por los industriales y químicos modernos, por la higiene y por las costumbres sociales de las poblaciones más civilizadas, muchas de las plantas y de sus aplicaciones que fueron descubiertas y establecidas por los antiguos mexicanos. Por este motivo creemos que dichas tradiciones son de mérito, y que tendría alguna importancia para los fines de este Congreso, dar á conocer nuestras investigaciones; pero no pudiendo yo decidir si realmente tengan valor para los estudios americanistas, las presento al examen de quien más sabe, pidiendo indulgencia para juzgarlas.

“Desde luego debo señalar las principales dificultades con que he tropezado.

“Primera: la insuficiencia de las descripciones de Hernández para la identificación de las plantas y su clasificación. De aquí ha resultado que á varias de ellas no se les haya señalado ni aun la familia botánica que les corresponda. Se me dirá que las no clasificadas en familia, siquiera, deberían suprimirse; pero si tal no hice, fué porque creí de interés actual el conocimiento de sus aplicaciones, cuyo mérito no se pierde con la falta del nombre técnico.

“Segunda: la confusión introducida por Hernández al señalar las aplicaciones de las plantas, atribuyendo, según parece, á los indios, lo que era invención y uso de los españoles. Se necesita de un ingenio sagaz y prudente para separar lo que pertenezca en propiedad á los antiguos mexicanos; lo que sea de los primeros españoles que usaron las plantas de aquí por indicación de los indios, sometiénolas á los procedimientos industriales que traían de España, y trabajándolas con instrumentos especiales no conocidos de los indios hasta entonces; y por último, lo que haya sido error, suposición ó engaño del mismo Hernández.

Como estas dificultades, he tenido otras varias que omito por brevedad. Bastan las dichas, para que se comprenda que este trabajo tiene que ser defectuoso, muy defectuoso; pero que este material rudimentario puede ser susceptible de perfección y de utilidad. Dejo pues,

su continuación á personas sabias y dotadas de mejores elementos que los míos.

“He dispuesto las cincuenta y una plantas que forman el catálogo adjunto, en una lista alfabética de los nombres mexicanos de las plantas, acompañados de las cifras de las páginas y del tomo de la obra del Dr. Hernández (edición española), donde se encuentra la descripción respectiva. “A continuación van los usos que los indios hacían de las plantas según Hernández. Doy simples indicaciones, remitiendo á la obra original cuando es de interés consultar *in extenso* los procedimientos y aplicaciones varias de tal ó cual vegetal. En seguida doy una nota de los nombres, en la que expongo mis apreciaciones particulares ó ciertas noticias y explicaciones relativas á la planta en cuestión.

“1. *Amaquahuitl*. (I. 165.) Moreas. *Ficus*.

“Usos, s. H. Para preparar papel. (V. el procedimiento de preparación en la página citada.)

“NOTA. Ya no se hace uso de este árbol para dicha preparación. Se le conoce con el nombre de Amate.

“2. *Amolli*. (I. 184.) Liliáceas? Amarilidáceas?

“Usos, s. H. Para lavar la ropa, con la raíz, en vez de jabón.

“NOTA. Según esto, los mexicanos no conocían el jabón, pero sí tenían la costumbre del aseo y de la limpieza. Es de notarse también la sagacidad que revela esta aplicación, pues lavan perfectamente bien esas raíces y otras que vamos á enumerar. Aun se conserva hoy la costumbre de lavar con Amole, como se llama en general á cualquiera de las raíces que se usan para lavar.

“3. *Amolxochitl*. (I. 185.) Liliáceas.

“Usos, s. H. La raíz para lavar la lana y los vestidos.

“NOTA. Llama la atención que el autor se refiera á la lana, porque los aztecas no usaban este textil, ni lo conocían. Por tanto, es probable que los españoles cuando lo introdujeron, que fué seguramente á principios de la conquista, aceptaron la costumbre de los mexicanos, de lavar con Amole. He aquí, pues, el caso en que, lo que dice Hernández como perteneciente á los indios, pertenece en parte á los españoles.

“4. *Apintli*. (I. 186.) Amarilídeas. *Agave* sp.?

“Usos, s. H. Para lavar los vestidos.

“NOTA. Esta amarilídea es un maguey silvestre, cuya raíz se ven-

de en los mercados con el nombre de Amole de raíz para lavar. Aun tiene gran consumo, y es producida por diversas especies de agaves.

“5. *Atzautli*. (I. 235, 238, 239, 240.) Orquidáceas.

“Usos, s. H. Las raíces, para extraer de ellas un jugo glutinoso que usaban especialmente los indios pintores para procurar la firme adherencia de los colores.

“NOTA. Según he visto en Hernández, extraían este jugo de diversas orquídeas, pero la que lo producía mejor, era la llamada Tzacutli (I. 140.)

“6. *Copalxocotl*. (I. 364.) Burseráceas. *Amyris*?

“Usos, s. H. La madera para obras domésticas y especialmente para esculturas. Dice el autor citado: “*No se pudre, no se corrompe, y es fácil de trabajarla.*”

“NOTA. De la descripción de Hernández, no se puede saber si los aztecas eran los que trabajaban esas esculturas de ídolos, por ejemplo, ú otros, ó si habiendo comunicado á los españoles las cualidades de ella, éstos fueron los que la emplearon para esculturas. Así es que, si los indios eran los escultores, esto nos indica que cultivaban las bellas artes, y que deben haber tenido instrumentos y enseñado reglas adecuadas para la ejecución de sus producciones.

“Nosotros conocemos en la actualidad una madera producida por la *Bursera fagaroides*, Engler, que se llama vulgarmente Palo santo, se usa para esculturas, especialmente de santos. A esta madera le convienen las cualidades que ya citamos, en los usos según Hernández.

“7. *Cozticcoatontecoxochitl*. (I. 240, 241.) Orquídeas.

“Usos, s. H. Las flores para formar coronas y manojos (ramilletes). Uso frecuente y perpetuo de los indios, agrega el autor.

“NOTA. Estas últimas palabras de Hernández, nos indican claramente el gusto y costumbre ya establecida entre los mexicanos, de la floricultura. Costumbres que vemos hoy como un rasgo de civilización europea y de educación esmerada. Y á la verdad que usaban flores más bellas y más esquisitas que las de nuestros mercados actuales. Hoy no se usan para nada las flores de esta hermosa orquídea.

“8. *Cuitziquiendas*. (III. 135.)

“Usos, s. H. La madera para obras domésticas y para fabricar cuentas de rosario. Tiene olor.

“NOTA. No hay indicios de la familia á que pertenece esta planta. Lla-

mala atención que el autor diga que servía la madera para cuentas de rosario, lo que exigía el uso del torno, para hacer una obra barata y que el público tuviese las prácticas de la religión cristiana, en el caso de que los rosarios fuesen ya un efecto vulgar de comercio. Una y otra circunstancia inducen á creer que, más bien los españoles daban esta aplicación á dicha madera, y que Hernández incurrió en una inexactitud al asentar tales aplicaciones del Cuitziquiendas, como hechas por los mexicanos.

“9. *Hoauhquilitl*. (II. 340.) Quenopodiáceas. *Chenopodium* sp?

“Usos, s. H. Las inflorescencias, en la alimentación.

“NOTA. Con el nombre de Huautzontle se usa actualmente todavía esta planta. Se preparan con sus inflorescencias diversos manjares de buen gusto. Se cultivan varias especies que no están determinadas botánicamente.

“10. *Hoaxin*. (I. 262.) Leguminosas. *Leucaena esculenta*, Benth.

“Usos, s. H. Las legumbres, en la alimentación. La madera, roja y durísima, para ciertas obras domésticas.

“NOTA. Se usan aún las legumbres por los indios exclusivamente; porque tienen dichas legumbres un sabor y un olor repugnantes. Se venden en los mercados. La madera es muy apreciada por los artesanos.

“11. *Hoeipochotli*. (II. 190.) Malváceas. *Bombax ellipticum*, H. B. K.

“Usos, s. H. Para ornato, por la hermosura del árbol y de sus flores. Se le cultivaba en los jardines de los reyes mexicanos, en Hoaxtepec.

“NOTA. Se ha perdido ya la costumbre de cultivarlo por los jardineros, no obstante que bien lo merece por su belleza.

“12. *Hoitzquahuatl*. (II. 309.) Leguminosas. *Cæsalpinia* sp?

“Usos, s. H. Con la madera preparaban una materia colorante especial para los pintores. Para esto, maceraban las astillas de madera por nueve días, agregaban alumbre, colaban, etc., y obtenían así una materia colorante.

“NOTA. Se ve en lo anterior que los mexicanos conocían y utilizaban el alumbre para la preparación de lacas colorantes, tal como se hace en nuestros días, lo cual revela un grado de cultura avanzado.

“13. *Hoitzxochitl*. (II. 311.)

“Usos, s. H. Las flores, como condimento en los manjares en vez de azafrán. Las vendían en sartas en los mercados.

“NOTA. No he averiguado por más consultas que he hecho, la familia de esta planta curiosa. Actualmente tampoco he visto ni sabido que se use en la alimentación; pero de todos modos, esta aplicación nos indica un gusto refinado de los mexicanos en sus comidas, y que era popular ese refinamiento.

“14. *Hoixachinquahuitl*. (I. 262.) Leguminosas. *Pithecolobium albicans*, Benth.

“Usos, s. H. Las legumbres, para teñir de negro los vestidos y otras cosas.

“NOTA. En efecto, aun se conserva el uso de esas legumbres para preparar tinta negra. Hace pocos años era la que se usaba para escribir. Se preparaba agregando al cocimiento de los frutos protosulfato de fierro, con lo que se formaba el color negro, debido al tanogalato de fierro. Sin esta sal de fierro no se obtiene color negro. Por tanto, es de suponerse, aunque no lo diga Hernández, que los aztecas preparaban su color negro del mismo modo que ahora, y que conocían el protosulfato de fierro. Esta sal, en efecto, la tenemos natural en Tepeji del Río y en otros lugares. Se la llama *alcaparrosa*.

“15. *Holquahuitl*. (II. 336.) Urticáceas. *Castilloa* elástica, Cerv.

“Usos, s. H. Del jugo extraían el holli.

“NOTA. Este holli es el cauchuc. Sustancia cuyo descubrimiento honra en gran manera á los mexicanos, por la influencia que ha tenido en los progresos de las ciencias físico-químicas, y de tantos otros ramos. Se conserva aún esta explotación del hule, extraído de la *Castilloa*. Pero los aztecas, según refiere Hernández, lo extraían además de otra especie de vegetal llamado *Tarantaquam* originario de Michoacán, y probablemente venenoso, pues que dice el autor citado que las hojas de estos árboles del hule matan á los leones y otros animales. Conocieron la preciosa cualidad de esta substancia resinosa, la elasticidad, y la aplicaron. Hacían con ella las conocidas pelotas para su juego favorito é higiénico, que ha llegado hasta nuestros días y que aun se conserva en todos los pueblos. Se tiene especial afición y lo ejercitan en lugares adecuados, que los dedican para diversión pública.

“16. *Huxuqua*. (III. 465.)

“Usos, s. H. La madera para obras domésticas y cuentas de rosario.

“17. *Matlalin*. (II. 516.) Comelíneas. *Commelina* sp.?

“Usos, s. H. Las flores azules para teñir de ese color las lanas. (Véase el procedimiento, pág. 517, tomo II.)

NOTA. Esta planta es una especie de las muchas commelinas que tenemos. Se la llama generalmente *Yerba del pollo*. Tiene, en efecto, flores muy azules que aun se usan para teñir. Se las vende en el comercio, desecadas, con el nombre de rosilla. Comunican un color hermoso á los filamentos y á las pastas alimenticias; más firme que el de las fushinas y no es venenoso. Para teñir se sigue el mismo procedimiento azteca: macerar las flores en agua con alumbre á la cual cede su materia colorante, y agregar esta agua á la pasta hecha de las flores ó á los objetos por colorar.

“18. *Mazacoxocotl*. (II. 504.) Anacardiáceas. *Spondias* sp.?

“Usos, s. H. Los frutos en la alimentación.

“NOTA. Tenemos varias especies de *Spondias*. Se les llama por el vulgo *ciruelos*, y los frutos, rojos unos y otros amarillos, de especies distintas, se usan como frutas y les llaman *ciruelas*. Se les vende en grandes cantidades en los mercados.

“19. *Metl*. (II. 251.) Amarilídeas. *Agave* sp.?

“Usos, s. H. El jugo para preparar vino, miel, vinagre y azúcar. Los filamentos, para fabricar lienzos con que confeccionaban diversos géneros de vestidos. Las pencas asadas (barbacoa) muy dulces, se comían. Las espinas como clavos y como instrumentos punzantes, para la perforación de las orejas. Las pencas las usaban también á manera de la teja para techos, imbricándolas, y además obtenían de ellas papel.

“La planta la cultivaban con esmero propagándola por la siembra de los brotes de las raíces.

“En fin, en la medicina usaban también, ya las pencas asadas como cataplasmas; ya el jugo fermentado ó los diversos licores que preparaban con él.

“NOTA. Ciertamente que esta planta es de las más interesantes que hay que estudiar, para escudriñar lo que sabían los aztecas, sus costumbres, etc. Hoy se hace con ella todo lo que dice Hernández, aun usar las espinas como instrumento quirúrgico. Algunos indios curanderos sangran, abriendo con ellas ó con un fragmento de vidrio muy cortante la vena en la región de la sangradera. Con toda nuestra química, nuestras maquinarias y nuestros conocimientos de fermentación, no les he-

mos aventajado, y no sólo, sino que ellos, puede decirse más bien, nos superaron; porque descubrieron el procedimiento tan curioso de hacer producir al maguey su jugo azucarado, y de transformar por medio del vapor, en blandos, los tejidos duros de las pencas, y en dulces, ciertos principios de las mismas que no los tenían cuando crudas. Nada nuevo se ha añadido á lo que ellos nos enseñaron. En esta tradición de Hernández encontramos indicios de agricultura, de industrias vinícola y azucarera, de licoristas y vinagreros, de fabricantes de tejidos y preparadores de textiles, de ingenieros y de médicos, etc.

“No debemos pasar en silencio lo relativo á la barbacoa; procedimiento ingenioso con el que utilizaban los efectos del calórico, á la temperatura de unos 130° á 140° centígrados, según experiencias recientes. El medio de obtener á voluntad esta temperatura, era producir vapor de agua, bajo una capa de tierra más ó menos gruesa ó apretada, que dificultando más ó menos la salida del vapor le hiciera comprimirse y dar la temperatura que indicamos. Sería largo que diese yo los pormenores de esta operación, que he visto y he practicado yo mismo muchas veces. Me limito, pues, á decir que por medio de ese procedimiento, preparaban también los antiguos chichimecas la carne que comían, dato precioso que habla en pro de la civilización de esas razas. Además, actualmente se valen de él los indios de Huizquilucan, por ejemplo, para extraer con facilidad y perfección las fibras de las pencas del maguey. Igualmente se usa mucho para preparar cierto género de carne que lleva el nombre de *barbacoa*, de un gusto especial y generalizado entre nosotros. Por último, este procedimiento es el que se sigue también en las fábricas del alcohol que se llama mezcal. Mas en medio de este conjunto de aplicaciones, á no dudar originales de los aztecas, la mayor parte, vienen á la mente algunas preguntas. ¿Realmente los mexicanos conocieron y usaron el vinagre antes de la conquista? ¿Se puede admitir como invento y costumbre de ellos la condimentación que según Hernández, hacían los indios, con aceite y vinagre, de algunas yerbas que comían, como el hauhquitl, por ejemplo?

“20. *Michpatli*. (II. 536.) Loganiáceas. *Buddleia* sp.?

“Usos, s. H. Para matar á los peces, espolvoreándola en los ríos.

“NOTA. Este medio curioso de pescar ya casi desapareció; pero todavía en ciertos lugares de la costa y otros, se pesca valiéndose de la acción embriagante que producen en los peces diversas plantas, deno-

minadas vulgarmente con el nombre genérico de *barbasco*. Unas son apocináceas del género *Taberne-montana*; otras leguminosas, del género *Báhuinia*; otras sapindáceas, etc. Lo ingenioso de este procedimiento es, que se cogen los peces grandes sin destruir la cría, y que pueden comerse impunemente, pues la carne no conserva propiedades tóxicas para el hombre. Este es el secreto para elegir tal ó cual planta, que sólo puede encontrar el indio sagaz y observador de la naturaleza.

“21. *Mizquitl*. (II. 511.) Leguminosas. *Prosopis juliflora*, D. C.

“Usos, s. H. Los frutos como alimento: Preparaban con ellos los chichimecas varios panes.

“NOTA. Estas legumbres, que se producían en grandísimas cantidades en la Mesa Central, cuando había aun extensos bosques de mezquite, realmente servían de alimento á los campesinos pobres, sobre todo cuando escaseaba el maíz. Contienen azúcar en fuerte proporción, y son de sabor agradable, aunque dejan en la boca un olor repugnante. Se comen crudas ó cocidas, se preparan con ellas *tamales* y sirven también algunas veces para fabricar alcohol.

“22. *Nacazcoltl*. (III. 17.) Leguminosas. *Enterolobium cyclocarpum*, Griseb.

“Usos, s. H. Las legumbres para preparar tinta excelente.

“NOTA. Estas legumbres que son muy desarrolladas y torcidas, no tienen en la actualidad ningún uso, al menos que yo sepa.

“23. *Nantzinxocotl*. (II. 507.) Malpigiáceas. *Malpigia* sp.?

“Usos, s. H. Los frutos se comen y son de un gusto agradable. Se venden en los mercados y se usan en la medicina.

“NOTA. Se conserva el uso de estos frutos en la alimentación, pero son poco aceptados. Tienen aplicaciones probablemente mayores; la corteza del árbol como curtiente por la fuerte proporción de tanino que encierra y el agradable color rojizo que comunica á las pieles.

“24. *Ocotl*. (I. 224.) Coníferas. *Pinus teocote*, Ch. et Schl.

“Usos, s. H. La madera resinosa para hacer teas (rajas de ciertas dimensiones) que se usaban para alumbrado, por no conocer los mexicanos el uso de las grasas para producir luz.

“NOTA. Actualmente se conserva aun entre la gente pobre el uso de estas rajas de madera resinosa que se llama ocote, para alumbrar sus habitaciones y especialmente para encender pronta y fácilmente

el carbón en los hornillos, ó la leña de una hoguera. Hace pocos años se usaba también en grande escala el ocote para iluminar las calles en los días festivos, ó los puestos en los mercados. Se hacía uso de un aparato que se llamaba mechero y que consistía en un recipiente á manera de copa formado de un tejido de anchas mayas con laminillas angostas de fierro. El pie de aquella especie de copa, era un tubo corto que servía para colocar firmemente el recipiente sobre un mango de madera de 1½ metros de altura, fija en el suelo en un tripode pesado. Dentro del recipiente se colocaban las rajas de ocote encendidas, en gran número, y se reponían á medida que se quemaban. Este conjunto de pequeños leños encendidos, producía una amplia flama que con poquísimo costo iluminaba bien á grandes distancias. Los indígenas actuales preparan estas rajas de ocote de la manera siguiente, que es probable sea el mismo procedimiento que usaban los aztecas.

“Sobre el tronco del pinus teocote y otros, abren una oquedad de dimensiones y forma especiales, á propósito para recoger en ella la trementina que escurre del árbol en la superficie herida. Pasado algún tiempo, se encuentra toda la madera que rodea dicha oquedad, sobre todo en la parte inferior, impregnada abundantemente de sustancias resinosas, que le hacen tomar una coloración rojiza y cierta transparencia. Esta madera se encuentra entonces en las condiciones requeridas para proporcionar un buen ocote. Así es que la cortan con una hacha en pequeñas rajas, escogiendolas más resinosas, y las reúnen en pequeños haces para venderlas.

“Este medio de iluminación no se usa ya en las grandes poblaciones, donde la civilización ha introducido diversos sistemas de alumbrado, particularmente con petróleo, que se obtiene á muy poco costo. Por otra parte, el ocote ha escaseado y su precio se ha elevado, debido á que los pinos se explotan casi exclusivamente para leña.

“25. *Pita.* (II. 257.) Bromeliáceas.

“Usos, s. H. De las pencas extraían fibras finísimas de mucha estimación, y aptísimas para tejer lienzos y paños preciosos.

“NOTA. No hay que confundir, como suele hacerse, esta pita con la llamada *pita de los agaves*. La de éstos es muy tosca en comparación de la otra. La bromeliácea que produce la verdadera pita, de los antiguos mexicanos, se cultiva en las tierras calientes de Veracruz, y el alto precio de esas fibras ha hecho que su uso sea limitado. Mas sea lo

que fuere, lo cierto es que dicha pita es un filamento exquisito que aprovechaban los aztecas.

“26. *Quauhtzoatl*. (III. 126.) Melastomáceas.

“Usos, s. H. Obtenían de esta planta, un pegamento rojo, tenaz y muy adherente, con el que pintaban los vasos de barro, y las paredes blanqueadas.

“NOTA. He aquí unas aplicaciones que nos marcan un grado avanzado de la cultura de los antiguos mexicanos. 1º Porque ellos sabían obtener ese pegamento rojo de una planta que al parecer no tiene materia colorante, y de la que, en realidad, ahora no se extrae nada de ella, sea porque se haya olvidado ya el procedimiento que seguían los aztecas, ó bien porque esa especie que ellos usaban, no sea de las que han venido á nuestras manos. 2º Porque nos indica la práctica de la decoración, del aseo y del buen gusto, puesto que procuraban hacer de vista agradable los utensilios corrientes y las habitaciones, blanqueando primero los muros tal como hoy lo acostubramos. 3º Porque, en fin, las cualidades de dicho color que debe haber resistido á los frotamientos y á la acción descolorante de la luz, indican una serie de experiencias y de investigaciones razonadas para llegar á demostrarlas.

“27. *Quamochitl*. (II. 224.) Leguminosas.

“Usos, s. H. La madera para teñir los lienzos de color de grana. Preparaban con ella un pegamento purpúreo y laca roja, por medio del alumbre (véase la preparación de estas materias colorantes en t. II. 225.)

“NOTA. Este procedimiento de teñir con dicha madera, aún se conserva. Lo practican en grande escala las fábricas de casimires de la capital; y grandes cantidades de este palo de tinte se exportan anualmente para el extranjero con el mismo fin. Se conoce químicamente la materia colorante, la composición de la madera, etc., pero en cuanto al medio práctico de teñir, es el mismo que el inventado por los antiguos mexicanos. Vemos pues en esto su habilidad en las industrias, su instinto químico digamos.

“28. *Quetzalichtli*. (II. 257.)

“Usos, s. H. Extraían de las pencas de esta planta fibras más delicadas que las que obtenían de la pita, y con ellas hacían vestidos que se tenían en grande estimación.

"29. *Tapintzirani*. (III. 273.) Leguminosas.

"Usos, s. H. La madera de color púrpura es propia para torneear. Fabricaban con ella cuentas de rosario y obras domésticas.

"NOTA. Ya hemos llamado la atención respecto á las cuentas de rosario. Señalaré aquí nada más que esa madera, en el Estado de Morelos era usada por los barnizadores, para comunicar al *barniz de muñeca* un color morado.

"30. *Tarantaquam*. (II. 336.)

"Usos, s. H. Del jugo extraían hule ¿venenoso?

"NOTA (véase el núm. 15. *Holquahuitl*.)

"31. *Tecpatli*. (III. 254.) Compuestas. *Helianthus*.

"Usos, s. H. La raíz glutinosa para capturar á las aves.

"NOTA. Esta raíz contiene una especie de resina muy glutinosa; machacándola se forma una especie de papilla que los campesinos ponen en las ramas delgadas de los árboles donde se posan aves pequeñas, que atrapan de esta manera, quedándose adheridas á las ramas ó torpes para volar.

"32. *Teoquahuitl*. (III. 448.) Meliáceas. *Cedrela*.

"Usos, s. H. La madera, muy ligera, para obras domésticas.

"NOTA. Cada día se usa más esta madera, á tal grado, que se han agotado ya bosques de esos árboles.

"33. *Temacozaholia*. (III. 262.) Leguminosas.

"Usos, s. H. Para teñir de rojo los cabellos y de amarillo las manos.

"34. *Tepexalcocotl*. (II. 509.) Mirtáceas. ¿*Psidium*?

"Usos, s. H. En la medicina.

"35. *Texocotl*. (II. 508.) Rosáceas *Cratægus mexicana*, D. C.

"Usos, s. H. Los frutos, en la alimentación. Se les preparaba también con azúcar y de otros modós, para hacerlos agradables. Para quitarles el sabor acerbo, los dejaban comenzar á podrirse antes de venderlos en los mercados. Mas para preservarlos de lá putrefacción por mucho tiempo, los rociaban con agua de nitro.

"NOTA. Se conserva entre nosotros el uso en la alimentación de estos frutos, que llamamos *tejocotes*. Su sabor, su tamaño y consistencia se han llegado á modificar ventajosamente por el cultivo. Para obtenerlos muy grandes y dulces, por ejemplo, se injertan renuevos de árboles jóvenes en troncos de árboles viejos, y se les prodigan cuida-

dos esmerados de horticultura. Figuran estos árboles, entre los frutales de casi todas las huertas. Son muy usados en conserva y para preparar jalea, que es de gran aprecio entre las familias.

“Cuando comienzan á podrirse, en efecto, como dice Hernández, se mejoran de gusto. Lo que no he comprobado es la eficacia del nitrógeno como medio conservador, como una especie de antiséptico. Es notable que ya los primeros mexicanos hubieran encontrado un medio conservador de los frutos, tan sencillo como inocente, que merece la pena de estudiarse.

“36. *Tezhoatl*. (III. 127.) Melastomáceas. *Melastoma*.

“Usos, s. H. Preparaban con esta planta y ciertas especies de tunas, un color muy adherente que usaban para hacer los dibujos coloridos con que adornaban los pavimentos y las paredes.

“NOTA. Vemos aquí otra vez que los mexicanos conseguían extraer de las melastomáceas materias colorantes, lo que ya no se hace. Vemos igualmente el gusto por el adorno y el asco de las habitaciones, y la costumbre de pintar no sólo las paredes, sino hasta los pisos, costumbre que revela mayor educación, más limpieza y mejores condiciones de las casas.

“37. *Tlaelpatl*. (III. 320.) Leguminosas. ¿Indigófera?

“Usos, s. H. Para teñir de azul las fibras, sembraban y cultivaban la planta.

“NOTA. Tenemos aquí otra prueba de que practicaban la agricultura, contra lo que algunos han asentado.

“38. *Tlecuilahuiltequi*. (II. 349.) Leguminosas ó Sapindáceas.

“Usos, s. H. Para pescar. El polvo de la raíz vertida en los ríos, entorpecía á los peces.

“NOTA. Ya señalamos las particularidades de este procedimiento de pescar.

“39. *Tlatzcantic*. (III. 246.) Coníferas. *Cupressus*.

“Usos, s. H. La madera olorosa para obras domésticas. Toda la planta como ornamento. La cultivaba con delicia Cuiclahuatzin, rey de Ixtapalapan.

“NOTA. Es un árbol de hermoso porte, en efecto, muy abundante en los bosques del Valle de México, y cuya madera se apreciaba mucho entre los artesanos por su olor agradable, su firmeza y resistencia á la polilla y putrefacción. Razon tenían los mexicanos en cultivarlo como ornato.

“40. *Tzompanquahuatl* (II. 375.) Leguminosas. Erythrina.

“Usos, s. H. El árbol como ornamento en los cercados de los jardines. La madera amarilla y ligera como el corcho, la usaban en vez de éste los mexicanos. Los granos rojos para contar y las flores para comerlas.

“NOTA. Se conserva la costumbre de comer las flores y del cultivo del árbol como adorno. La madera se utiliza en hacer tapones de botella que suplen á los de corcho. Los granos que hemos estudiado ya en su composición química y acción fisiológica, producen un envenenamiento semejante al que causa el curara.

“41. *Xalxocotl*. (II. 510.) Mirtáceas. *Psidium poniferum*, Linn.

“Usos, s. H. Los frutos en la alimentación.

“NOTA. Se venden en los mercados estos frutos, llamados *Guayabas*, palabra haitiana según Hernández. Hay dos ó tres clases de ellos. Las hojas se usan también en bebida teiforme contra las diarreas.

“42. *Xiquilitlitzahoc*. (III. 113.) Leguminosas. Indigófera.

“Usos, s. H. Para preparar un pigmento azul llamado *tlacehoilí* ó *mohuitli*, con que teñían de negro los cabellos. (Véase la preparación y reglas para cultivarla, en la pág. 114. t. III.)

“43. *Xochipalli*. (III. 340.) Compuestas.

“Usos, s. H. Las flores, para teñir las lanas de rojo ó amarillo. Para preparar también pigmentos que usaban los pintores y bataneros.

“NOTA. He aquí otra planta tintórea que explotaban industrialmente. Es de notarse que usaban el nitro para preparar el pigmento, y es más notable todavía que conocieran el nitro. ¿Sabían ellos ya obtener esta sal ó lo aprendieron de los españoles? Si éstos fueron sus maestros, Hernández confunde lo que es invención y uso de los indios con lo que les enseñaron los conquistadores.

“44. *Xotlactli*. (II. 257.) Amarilídeas.

“Usos, s. H. Como planta ornamental en los patios de los reyes y de los héroes.

“NOTA. Nueva prueba de su gusto por la floricultura y jardinería.

“45. *Yezotl*. (I. 346.) Amarilídeas. Yuca.

“Usos, s. H. Las hojas como textiles, de que extraían las fibras con que hacían vestidos. Hacían esteras con las mismas hojas divididas. (Véase preparación de las fibras I. 346.)

“NOTA. Ya no se conserva el uso de las fibras del *iczotl* en el Va-

lle de México. La tradición de Hernández nos indica cuánto cuidado habían puesto los indios en buscar textiles, y á la verdad que habían encontrado muchos. Vemos también en lo anterior una costumbre muy especial de las personas educadas, servirse de alfombras, pues tal representaban las esteras de que habla Hernández.

“46. *Tzapitztlí*. (II. 473.) ¿Urticáceas?

“Se cultiva este arbusto en las huertas.

“47. *Itzcuinpatlí*. (II. 401.) Compuestas. Senecio canicida Moc. et Sesse.

“Usos, s. H. Para matar á los animales dañosos, y en la medicina.

“NOTA. En el Instituto Médico se estudió bien esta planta. (V. su estudio en los “Anales del Instituto.”)

“Es realmente muy venenosa, se ha usado y aun se usa por los campesinos para matar á los perros y animales dañinos.

“48. *Hoeliepatlí* ó *Itzcuinyoyotli*. (II. 326.) Apocináceas.

“Usos, s. H. Las hojas, para matar á los animales dañinos, mezcladas con carne.

“49. *Itzcuinpatlí* ó *Quimichpatlí*. (II. 467.) Liliacéas *Veratrum*.

“Usos, s. H. Para matar á los gusanos, los piojos, los perros, los ratones y los peces.

“NOTA. Según parece los indios acostumbraban mucho usar los venenos para destruir á los animales. Esto indica que deben haber practicado muchas experiencias con las plantas para determinar sus propiedades.

“50. *Yyamolin*. (I. 185.) Fitolacáceas. *Phytolacca octandra*.

“Usos, s. H. La raíz, como jabón.

“51. *Yzquixochitl*. (II. 436.) Boragináceas. *Bourreria huauitla* Herstele

“Usos, s. H. Como planta ornamental, por su hermoso porte y flores muy aromáticas.

“NOTA. Es en verdad una planta hermosa y muy exquisita, pero se cultiva con cuidado en pocos lugares, como en Oajaca, por ejemplo.”

El Sr. Dr. D. Manuel Ortega y Reyes, al terminar la lectura de la Memoria anterior, habló sobre algunas de las prácticas que en medicina tenían los aztecas, y en particular se refirió á las enfermedades secretas, afirmando que no padecían de ellas los antiguos pobladores del país. Ya antes, y en esta misma sesión, el Sr. Ortega y Reyes había

hablado sobre Tehuantepec con motivo de la presencia en el Congreso, de algunas señoras, procedentes de aquella región de la República.

El Sr. **H. S. Jacobs** leyó á continuación la siguiente Memoria de que es autor:

Dead empires.—The Wonderful evidences of prehistoric life to be found in Mexico.—Mexican Archaeology.

A PRIMITIVE CIVILIZATION.

“In my first letter I gave some description of the remarkable Casa Grande edifice, which has excited the wonder of so many travellers and archaeologists, and furnished the theme of many a disquisition. But that memorial of a bye-gone age is not the only momento which bears eloquent witness of a defunct civilization. If Arizona and New Mexico testify to the former occupation by a remarkable people, Mexico is tenfold more crowded with crowning proofs of the early presence of a great race who surpassed in some respects the European conquerors who so ruthlessly trampled their civilization out of existence in the name of a religion whose fundamental tenets are those of peace and gentleness. In order that the reader may more exactly appreciate the character and history of a people who have left such a testament of primitive civilization, a brief retrospect, drawn from the history of the sixteenth century, relative to the science of government, the working of mines and minerals, agriculture, education, morality, and religion, supplemented by my own personal observations and study of the monumental remains of the Aztecs, will, perhaps be of some value. That the early Mexicans were honest and moral, aside from certain barbarous and bloody rites incorporated in their religion; that they had a system of agriculture sufficiently scientific to meet all the wants of a highly-organized society; that the immense wealth found among them by the Spaniards guaranteed their industry and their knowledge of metallurgy and mining, are facts thoroughly established.

ANCIENT MEXICO.—CLIMATE AND PEOPLE.—PRIMITIVE RACES.—

AZTEC EMPIRE.

“Of all the portions of that extensive empire which acknowledged the supremacy of Spain in the new world, none can be compared with Mexico in the variety of its soil and scenery, in the exhaustible supplies

of its mineral wealth, in its picturesque scenery, in the intelligence of a people whose monuments are hardly inferior to those of Egypt and Hindostan, and in the peculiar circumstances of a conquest whose romantic adventure equals that of any expedition of the early European chivalry.

The country of the ancient Mexicans or Aztecs formed but a small portion of the extensive territories embraced within the republic of Mexico. The boundaries can not be defined with certainty. They were much enlarged in the latter years of the empire, at which time they may be regarded as having reached from about the eighteenth to the twentyfirst degree of north latitude on the Atlantic side, and from the fourteenth to the nineteenth degree of longitude, including a very narrow strip on the Pacific side. In its greatest breadth it could not have been more than five and a half degrees, dwindling down to less than two at the southeastern limit. The area was about sixteen thousand square leagues. The remarkable formation of the country is such, that though not more than twice the size of New England, it presented every variety of climate and yielded nearly every kind of fruit found between the equator and the Arctic zone. Along the Atlantic coast the country is bordered by a broad tract called the "Tierra Caliente" or hot region, which has the high temperature of equinoctial lands. Parched and sandy plains are relieved by adjacent ones of exuberant fertility, almost impervious by reason of dense thickets of aromatic shrubs and wild flowers, from which lofty trees only found in the tropics tower aloft into the intense glare of the sunshine.

The founders of the ancient Mexican civilization were undoubtedly the Toltecs, who advanced from a northerly region, but from what precise source is unknown. They entered the territory of Anahuac probably before the close of the seventh century, and, subjugating the aboriginal tribes, occupied the fairest portions of the country. But little can be certainly gleaned concerning a people whose records have perished, and who are known to us only through the traditions of those that succeeded them. It is however, pretty well established, that the Toltecs were highly advanced in agriculture, the mechanical arts, the working of metals, and in the knowledge of astronomy, and that they bequeathed to their Aztec conquerors, not only these precious possessions, but the complex division of time which the Spaniards found in

the empire they conquered. In short they were the true founders of the Mexican civilization. Their capital was at Tula, in the northern part of the Mexican valley, and the remains of extensive buildings were to be seen there at the time of the conquest. The ruins of religious and other edifices found in New Spain were referred to the Toltecs.

For a while the Aztecs, an allied but distinct race, found sufficient occupation for their arms in their own valley. But they finally leaped its rocky ramparts and by the middle of the fifteenth century, after various vicissitudes of victory and defeat, established their supremacy of the tablelands of Mexico under the leadership of the first Moctezuma; and spread their victorious arms over the whole of Anáhuac, though they never ceased to be at war with other tribes, the captives from which taken in battle were sacrificed in their temples and devoured impursuance of a religious rite. Tenochtitlan, the present City of Mexico, was the Aztec capital and gave evidence of the public prosperity. Its frail tenements were supplanted by solid structures of stone and lime, the population rapidly increased, and the old feuds were healed. Its people who had fled, were again brought under the common government and the quarter they occupied permanently assigned them.

ELECTIVE MONARCHY.

The Mexican Government was of an elective character. The board of electors consisted of four of the principal nobles, chosen by their own body, to which were added with merely honorary rank the two royal allies, the caciques of Tezeuco and Tlacopan. The sovereign was selected from the brothers of the deceased prince, or in default of them, from his nephews, and thus the election was always restricted to the same family. The candidate to be preferred must have distinguished himself in war, although, as in the case of the last Moctezuma, he was a member of the priesthood. This singular mode of supplying the throne had some advantages. The candidates received an education and culture fitting them for the royal throne. The new monarch was installed with dazzling pomp and ceremony; but not until by a victorious campaign he obtained a sufficient number of captives to grace his triumphal entry into his capital and furnish victims for the dark and bloody rites which stained the Aztec superstition, and made each religious festival a saturnalia of blood. On one occasion it is said that

victims were sacrificed before the gods to the enormous number of twenty thousand. So, amid the pomp of ceremony and human sacrifice, the new ruler was formally invested with his dignity. The crown, resembling a mitre in shape, was curiously wrought and ornamented with gold, gems and feathers. It was placed on the head of the emperor by the prince or cacique of Tezcuco, the most powerful of the royal allies. The title of king given by the Spanish writers to the earlier Aztec rulers is afterwards changed to that of emperor.

• AZTEC NOBILITY.

The more powerful chiefs lived like kings almost in their own domains, but the jealous emperor of Mexico required, in lieu of their own residence at the capital, valuable hostages such as sons or nephews, similarly to the recent custom in Japan, when the Daimios or feudal princes were the source of much inquiet to the central authority. It must be inferred that the power of these princes was formidable, when such a safeguard of their loyalty was required. The legislative body rested entirely with the emperor. This despotic feature was modified by the constitution of the more important judicial tribunals. Over each city, with its dependent territory, was placed a supreme judge appointed by the crown, with original and final jurisdiction in both civil and criminal cases. There was no appeal to any other tribunal, not even to the emperor. He held his authority during life, and every one who usurped his insignia was punished with death.

The royal revenues were derived from various sources. In the first place the crown lands, which appear to have been extensive, yielded large returns. Towns near the capital were obliged to furnish material and labor for building the royal palaces and to keep them in repair. They also contributed fuel, provisions, and whatever was necessary for ordinary domestic uses, which certainly were on no limited scale. Taxes were levied on all agricultural produce, also upon manufactures, such as cotton dresses, mantles of feather work, ornamental armor, vases and plates of gold, gold dust, bands and bracelets, crystals, gilt and varnished jars and goblets, bells, arms, utensils of copper, reams of paper, grain, fruits, copal amber, cochineal, cocoa, wild animals and birds, timber, lime, etc,

A map of the empire existed, with minute specifications of the im-

posts assessed on every part of it. These imposts, moderate under the reigns of the earlier rulers, became very burdensome at last; and under the closing reign of the Moctezuma dynasty the oppressiveness of the burden became so great, owing to the tyrannical harshness of the methods employed to collect it, that the discontent rife everywhere throughout the Aztec empire prepared the way for the Spaniards, who, as is well known, were shrewd in re-inforcing the power of their arms by fomenting internal jealousy and dissension. Communications were maintained with every part of the realm, even the remotest, by means of couriers. Post-houses were established about two leagues apart, the courier bearing his despatch in the form of a hieroglyphic painting. He ran with his message at full speed to the first station, where he delivered it to the second courier, who transmitted it to the third, and so on to the end of the journey. These couriers, trained from childhood, ran with incredible swiftness, not merely four or five leagues an hour, as the old chroniclers assert, but with such rapidity that messages were sometimes transmitted two hundred miles a day. Fresh fish were frequently served at the emperor's table in twenty-four hours from the time they were taken out of the Gulf of Mexico, two hundred miles from the capital. By this system intelligence of the movements of the Aztec armies in the field were rapidly brought to court, and the dress of the messenger, denoting by its color the nature of his tidings; spread joy or consternation in the towns through which he passed.

AZTEC CIVILIZATION.

May be compared with that of our English ancestors under Alfred, or perhaps a better illustration would be that of the Egyptians, more especially as regards social relations and culture, in which the resemblance to the inhabitants of the ancient Nile valley was yet more palpable. Persons familiar with the modern Mexicans can hardly believe that their ancestors (for it is unquestionable that the bulk of the Mexican people are descended from the Aztec and kindred tribes) could ever have devised the enlightened policy which in so many respects distinguished the old Indian empire. But it must be remembered that the Mexicans of today are a degenerate race, the offspring of a conquered people mixed with outside races, differing as widely from their Aztec ancestors as do the modern Greeks from the homes of Marathon

seguida los salones de Física, Química, Historia General, Historia Natural y Dibujo. Presenciaron los Americanistas varios exámenes en la Escuela anexa de Párvulos, y en el Gabinete de Física diversas experiencias en que demostraron su aprovechamiento algunas alumnas normalistas. Antes de retirarse, fueron obsequiados los visitantes con un *lunch* que les ofreció la Señorita Directora de la Escuela Normal.

OCTAVA SESIÓN.

MARTES 22 DE OCTUBRE DE 1895.

A las cinco y media de la tarde se abrió la sesión bajo la presidencia del Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública, y se leyó por el señor Secretario **Lambert de Sainte-Croix** el acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin discusión.

Por invitación del señor Presidente, pasó á ocupar el sillón presidencial el Sr. Olyntho de Magalhães, Encargado de Negocios de los Estados Unidos del Brasil y Delegado de aquella República en el actual Congreso de Americanistas.

El señor Secretario General **Sánchez Santos** anunció que quedaban inscritos como miembros del Congreso los Sres. Ilmo. D. Mariano Soler, Obispo de Montevideo; D. Leonardo Villar, del Perú; D. Eugenio Parrodi, de México, y las Sras. Mary Ashley Townsend y Cora Townsend de Rascón.

El mismo Secretario General dió cuenta de las siguientes comunicaciones:

Del Sr. D. Antonio Muñoz Navarro, que envía 50 ejemplares de su opúsculo intitulado: *Del Populismo*, para que sean distribuidos entre los miembros del Congreso.

Del Sr. H. S. Jacobs, manifestando por sí, y en nombre de los socios extranjeros de este Congreso, sus sentimientos de gratitud por la buena acogida y hospitalidad que han recibido del Gobierno Mexicano, y por la habilidad y cortesía con que el señor Ministro D. Joaquín Baranda ha ejercido el alto cargo de Presidente de este Congreso.

Del Sr. Lic. D. Cecilio A. Robelo, de Cuernavaca, enviando al Congreso un ejemplar de su obra intitulada: *Nombres geográficos indígenas del Estado de Morelos*.

De los Sres. D. Francisco y D. Eufemio Abadiano, miembros del Congreso, manifestando que presentan á esta Asamblea una colección de reproducciones de varios notables monumentos construídos por los antiguos pobladores de México.

Del Sr. D. Alejandro Rosa, de Buenos Aires, avisando que envía al Congreso, en dos cajas, algunos ejemplares de un trabajo suyo, impreso, sobre Numismática Americana, para que sean distribuídos á los miembros del Congreso. El señor Secretario General informó que esas cajas no se han recibido aún.

El señor Secretario D. **José María Romero**, que desempeña las mismas funciones en el Consejo Central, dijo: que dicho Consejo había nombrado una Comisión de su seno para presentar dictamen sobre la manera de cumplir lo prevenido en los arts. 3º y 19º de los Estatutos Generales, en virtud de haber surgido un incidente, del que se dará cuenta al Congreso en el dictamen; que á fin de que éste sea presentado y discutido, el Consejo Central suplica á la Asamblea se prorroguen las sesiones hasta el día de mañana. Esta moción fué aprobada.

El Sr. Dr. D. **Jesús Sánchez** leyó la siguiente Memoria, de que es autor:

“Importancia de la Historia Natural en el estudio de la Historia antigua y de la Arqueología americanas.

“Las ciencias diversas cuyo conjunto forma la Historia Natural, presentan variadas y numerosas aplicaciones é importantes relaciones con todos ó casi todos los ramos del saber humano; pero hasta hoy no se ha emprendido un estudio especial de ellas, que yo sepa, aplicándolo á la historia y los monumentos antiguos de América. El asunto me parece que presenta cierta novedad, y se presta á detalles múltiples é instructivos, bastantes para redactar una obra voluminosa.

“Los antiguos pobladores de América vivían, como todos los pueblos primitivos, en comunicación constante con la naturaleza. En sus mitos, en sus cantares, en sus tradiciones, en sus leyendas, en sus danzas y en sus proverbios, figuran de una manera prominente los cuerpos celestes y los animales. Hicieron bajar aquéllos poniéndolos á su alcance, y ele-

varon éstos hasta el firmamento. Frecuentemente hacían uso de los animales como símbolos.

“Saldría de los límites que me son permitidos en esta lectura un estudio, por corto é insuficiente que fuese, de la Historia Natural en sus relaciones con los monumentos americanos, pues habría que comprender en ese particular desde los montículos primitivos formados con tierra y piedras sueltas, algunos de los cuales tienen en los Estados Unidos del Norte formas de animales, hasta las admirables construcciones de Mitla, Palenque y Uxmal. En la imposibilidad de desarrollar por ahora un plan tan vasto, voy á limitarme á presentar unos cuantos ejemplos que darán idea de él, tomados de la Zoología, la Botánica y la Geología.

“Elegiré, respecto de la primera de estas ciencias, á los elefantes y á los monos. En nuestras costas, en los Estados del Norte y en el Valle de México, son muy abundantes los restos fósiles, las osamentas de elefantes y mastodontes que vivieron en estas localidades en los tiempos prehistóricos de América. La acumulación de estos esqueletos y su yacimiento en terrenos de aluvión, así como su parecido con los huesos humanos, sirvieron de fundamento á los primitivos habitantes para suponerse descendientes de una raza de gigantes, á la cual posteriormente se ha atribuido por los mismos indígenas, la construcción de los grandes monumentos del país.

“Es verdad que razas antiguas existieron en la época de estos colosales cuadrúpedos, como lo manifestaría el hecho, si es exacto y no hay error de observación, de haberse encontrado en terrenos no removidos por el hombre, yaciendo juntos, esqueletos de aquellos proboscídeos y algunos artefactos, entre los cuales son notables una pipa de barro, encontrada en las obras de Tequixquiac para el desagüe del Valle de México, por el Ingeniero Sr. Manzano, y el hueso sacro de llama (*Auchenia*) labrado por el hombre antiguo, con objeto de representar la cabeza del jabalí americano (*Dicotyles*). Debe tenerse presente que el uso de la pipa es prehistórico en el Valle de México y que la área de la distribución geográfica de la llama está reducida hoy á las costas occidentales de la América del Sur.

“Es oportuno recordar aquí la importancia que tiene en Arqueología la exactitud de los dibujos que representan monumentos antiguos. En la obra de Waldeck, por ejemplo, se sacrificó la verdad á la belleza;

la cabeza de un tapir, por la exageración de la trompa, resultó de un elefante, lo cual indujo en error trascendental á intérpretes que se han servido para sus desciframientos jeroglíficos de aquellos hermosos pero erróneos dibujos. De la representación de estas cabezas de elefantes en monumentos antiguos americanos, cuyos constructores nos son desconocidos, han deducido que tienen millares de años de edificados, pues debe inferirse lógicamente que si los representaron los conocieron, fueron contemporáneos. A propósito de un error semejante, observado por Humboldt en objetos de arte de los indios del Orinoco, dice el ilustre sabio: “la casualidad ó falta de exactitud producen muchas veces formas cuyo origen nosotros discutimos gravemente, porque las creemos el efecto de una combinación de ideas y de una imitación estudiada.”

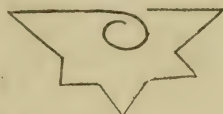


“En los bosques de la América tropical viven monos cuya organización tan parecida á la humana, llamó naturalmente la atención de los indígenas. Estos cuadrumanos del Nuevo Mundo, están provistos de cola prehénstil, especie de quinta mano, como la llaman algunos naturalistas, que les sirve admirablemente para ejecutar esos movimientos gimnásticos que sorprenden por su extraordinaria precisión. Esta agilidad y la volubilidad que son los caracteres prominentes de ellos, así como el *prognatismo* exagerado de sus maxilares, lo saliente de su hocico, que los hace aparecer constantemente en actitud de expulsar el aire de sus pulmones, de soplar, son, en mi opinión, los motivos que tuvieron los indígenas para simbolizar con ellos el viento. Sin gran esfuerzo de imaginación se advierte que el jeroglífico *ccatl*, tan conocido á pesar de sus variantes para representar al aire en movimiento, es sencillamente la cabeza de un mono más ó menos desfigurada y convencionalmente representada, como pasa siempre andando el tiempo con la forma típica original de los signos primitivos, por ejemplo, las letras de nuestro abecedario actual. También el conejo por su agilidad, por su velocidad en la carrera, fué sin duda aceptado como símbolo del viento, según lo manifiestan numerosas piezas antiguas de arcilla, que representan á este roedor con un jeroglífico en el pecho, del cual vamos á hablar, y que, lo mismo que la cabeza del cuadrumano, significa el viento.

“La notable escultura que está á la vista,¹ propiedad del Sr. D. Leo-

¹ Véase la estampa adjunta núm. 1.

poldo Batres, ha venido á revelarme un hecho que ignoraba por completo. La citada escultura es de piedra, de unos cincuenta centímetros de altura y representa al cuadrumano, cuya área de distribución geográfica es más extensa en México, al *Ateles vellerosus* Gray, conocido generalmente con el nombre de “mono araña” y bien caracterizado por su falta absoluta de los dedos pulgares. En su pecho se advierte perfectamente esculpido un jeroglífico que no se confunde con otro alguno: es el del viento.



No solamente encontramos este signo en pinturas como la que representa á Quetzalcoatl, dios del aire, en la lámina 2^a, parte 2^a, del Código Telleriano Remensis, sino también en penates de arcilla como los que están á la vista y pertenecen á la espléndida colección arqueológica del Sr. D. Arístides Martel.

“Fijando la atención en la forma, á primera vista rara, irregular ó inexplicable de este signo del viento y en ciertos objetos de concha como los que presento,¹ muy comunes en las colecciones de antigüedades mexicanas, percibimos al instante una semejanza, más bien una identidad absoluta entre ellos. Los que vemos aquí y sus análogos son piezas sacadas de un gran caracol marino, probablemente del *Strombus gigas* por medio de dos cortes transversales. Esta especie de molusco y algunas otras sirvieron en la antigüedad, en el Viejo y en el Nuevo Mundo, como instrumentos músicos; los sacerdotes y los militares aztecas los usaron, y según nuestro historiador Clavijero, producían sonidos fortísimos que se oían á gran distancia: fueron sin duda los instrumentos músicos de viento primitivos, y por este hecho, como por percibirse en su interior, aplicándolos á la oreja, un ruido especial bien conocido de todos y que parece ruido lejano que produce el aire en movimiento, se adoptaron, en su expresiva manera de escribir, como representantes del viento.

“Conocida la procedencia de esas á manera de rebanadas de grandes caracoles marinos, y comparando su forma con la del jeroglífico en cuestión, queda, en mi humilde concepto, explicado el por qué de esa figura rara é irregular, la cual en definitiva es simplemente la representación en contorno de la sección transversal de aquéllos.

“Deduzco de lo expuesto que el mono era para los indígenas, lo mismo que el conejo, uno de los símbolos del viento, y el hallazgo de la

¹ Véase la figura núm. 2.

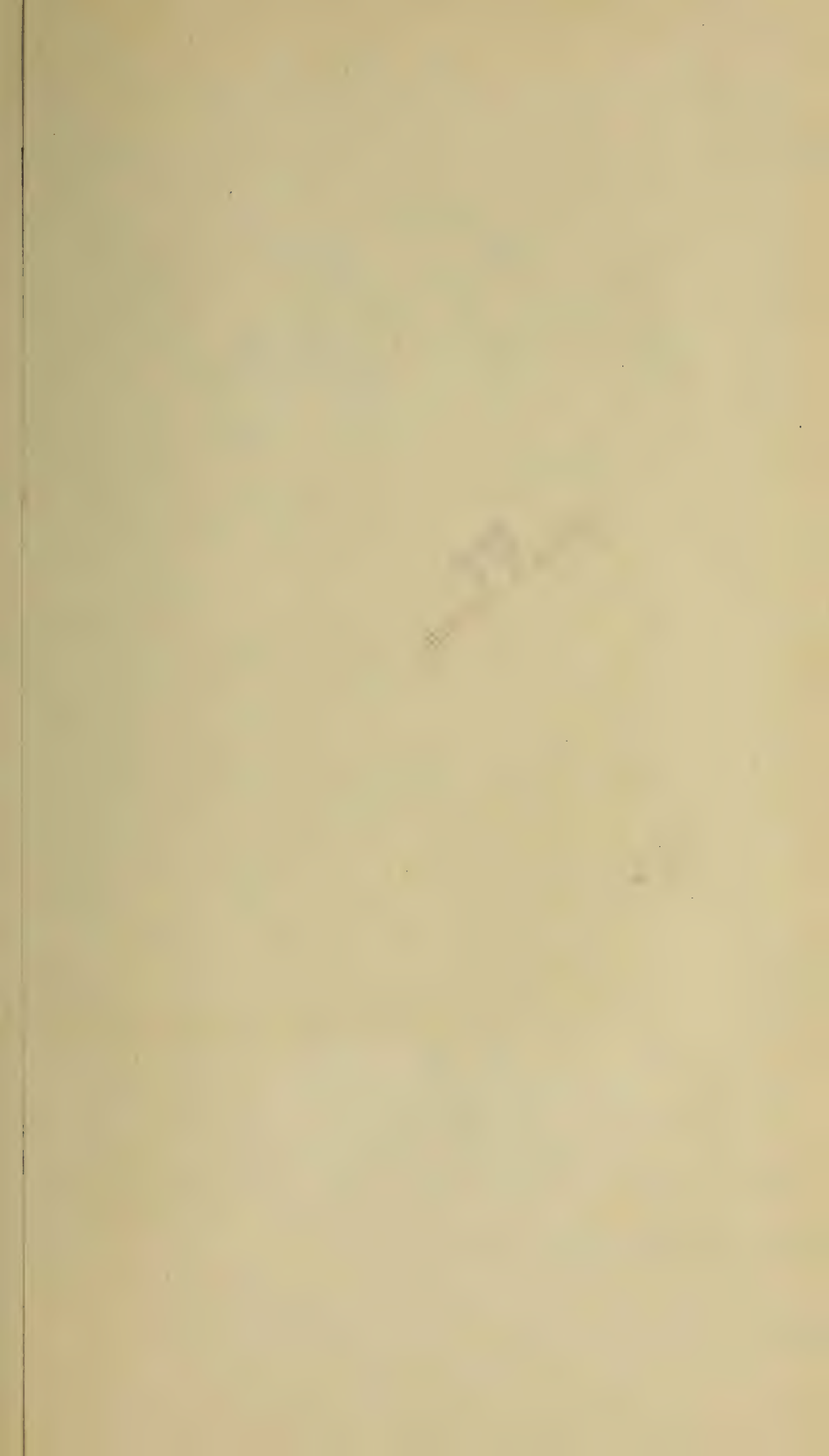
magnífica escultura que tengo el honor de presentar, viene á hacernos manifiesta una vez más, la importancia que tienen el estudio y comparación de numerosos y variados objetos arqueológicos, puesto que, como en el caso actual, ella nos da á conocer la interpretación que debe hacerse de la importante y curiosa pintura jeroglífica, señalada con el número 8, del Códice Vaticano en la colección Kingsborough.¹

“Según la mitología azteca, dicen los intérpretes de esa pintura, fueron cuatro las épocas de la naturaleza, los soles ó períodos cosmogónicos, trastornos que pusieron en peligro la existencia de la humanidad. En la figura núm. 1, según ellos, está representada la destrucción de la especie humana por las aguas que inundaron la tierra; la figura núm. 2 representa la segunda época cosmogónica, la catástrofe que casi destruyó á la humanidad por grandes y terribles huracanes; la núm. 3 representa la tercera edad del mundo ó el sol de fuego, probablemente, dicen, la época del vulcanismo; por último, la figura núm. 4 es el sol de tierra, la época actual según unos, ó la retroanterior según otros, pues en este punto hay disidencia.

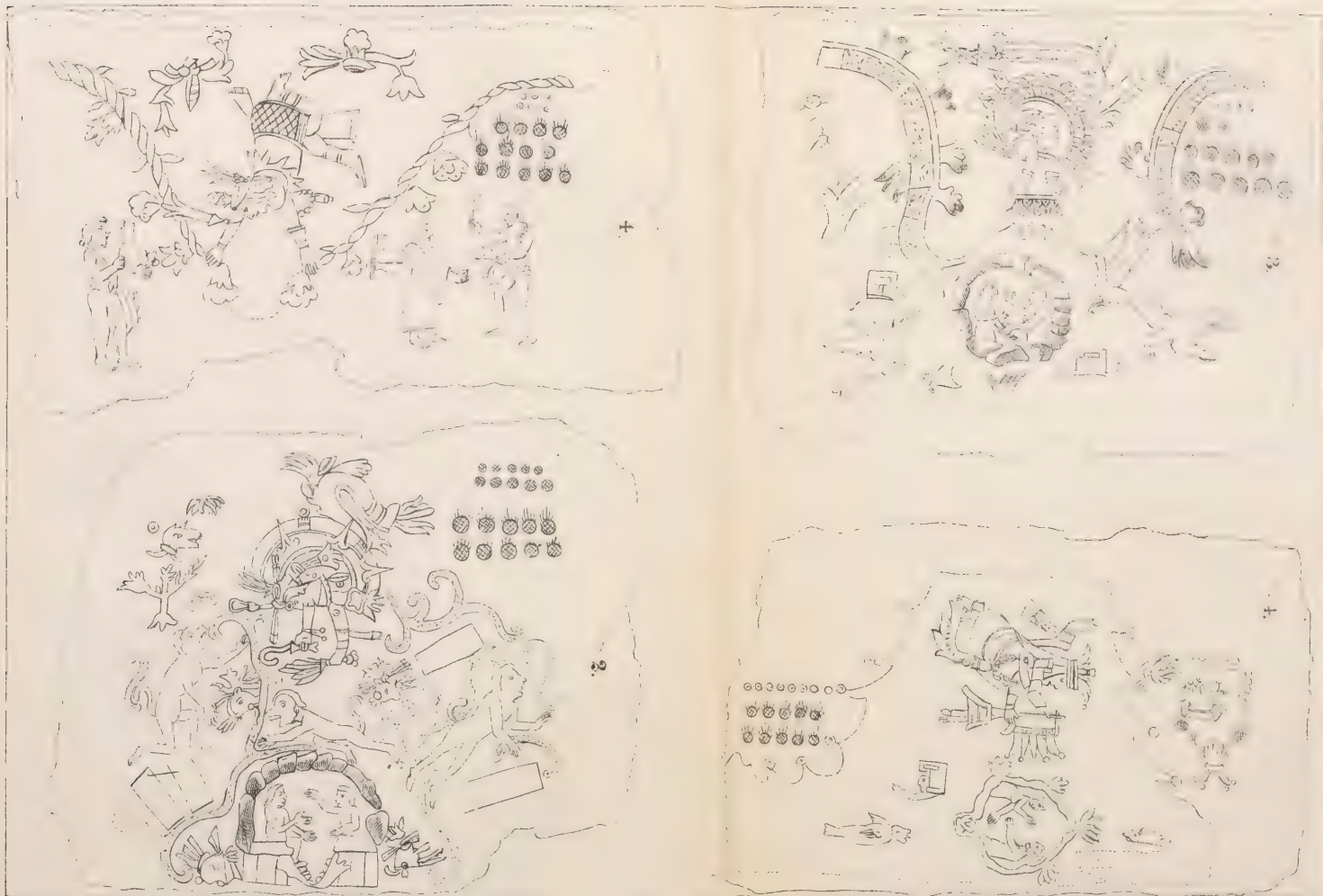
“En cada una de las tres primeras figuras se ve una pareja, varón y hembra, que se resguarda en algo parecido á una cueva: en la núm. 1 tal vez se ha querido representar el tronco hueco de un árbol. Alrededor de estas figuras humanas se ven: en la núm. 1, peces; en la núm. 2, pericos; en la núm. 3, monos; en la núm. 4, faltan los animales, y la pareja humana ya no se alberga en cueva ó tronco de árbol; vaga libremente á la intemperie recorriendo los campos que le presentan flores y frutos en abundancia. En las cuatro figuras se ve representada una divinidad diversa, que desciende de las alturas y envía á la tierra los elementos de destrucción. Ciertos puntos, situados al lado derecho de cada figura, indicarían el tiempo que han durado cada una de estas supuestas edades ó épocas geológicas.

“Esta leyenda ó tradición de las épocas de la naturaleza, es y ha sido generalmente aceptada en lo substancial, aunque no estén conformes los intérpretes en algunos puntos secundarios. Temerario voy á aparecer al separarme por completo de esta universal opinión. No creo que los indios americanos tuviesen conocimiento, por imperfecto y deficiente que quiera suponerse, de la historia remota de las edades del mundo, de las vicisitudes por que ha pasado el planeta que habitamos,

1 Véase la stampa adjunta núm. 3.



Núm. 3.



ÉPOCAS DE LA NATURALEZA.—CODICE VATICANO.

PINTURA JEROGLÍFICA.—Copia reducida de la lámina 83 del Códice Vaticano,
tomada de la obra de Kingsborough.

y mucho menos de la duración en años de cada una de ellas, grado de perfección á que aun no alcanzan los estudios geológicos modernos.

“Ningún pueblo ha tenido conocimiento de esas catástrofes, por avanzada que se suponga su civilización. Más allá del diluvio nada saben ni pueden saber, puesto que el hombre aparece sobre la tierra en época relativamente reciente, en la cuaternaria ó cuando más á fines de la terciaria. No es de admitirse el desciframiento propuesto de la indicada estampa núm. 8 del Códice Vaticano; en ella no puede estar representado el período llamado glacial, ni la aparición de la raza negra en el Continente americano ó la desaparición en él de los cuadrumanos. Sostener semejantes ideas es admitir que los indios autores de la pintura aludida, alcanzaron conocimientos iguales y aun superiores á los de los geólogos modernos respecto de la historia física de la tierra. Esa conversión de los hombres en peces, en loros y en monos, me parece sencillamente extravagancias ó delirios de la fantasía de un febricitante.

“El hallazgo de la estatua que está á la vista y representa un cuadrumano en cuyo pecho está esculpido el jeroglífico del viento, viene á aclarar, si no me equivoco, la verdadera interpretación. Fundado en lo expuesto antes, creo que la lámina 8 del Códice Vaticano representa los cuatro elementos de la naturaleza, las cuatro estaciones del año.

“El Sr. Lic. D. Alfredo Chavero ha dado relación pormenorizada, en su estudio relativo al Calendario azteca ó Piedra del Sol, de los diversos sistemas referidos por arqueólogos é historiadores, según el orden de sucesión que corresponde á las supuestas edades de la tierra. La variación que se advierte en esos sistemas nos manifiesta que no corresponden á catástrofes geológicas. ¿Cómo, si fuese así, se coloca en primer término la época diluvial, en seguida la glacial y después la ígnea, según lo indican Ixtlilxochitl y el Códice Vaticano?

“Según observa con justicia el Sr. Chavero, el “Calendario azteca, por ser un monumento irrefragable de piedra,” nos da la manera de ordenar esas épocas. Ateniéndonos exclusivamente á este magnífico monolito, admitimos el orden de esas siempre supuestas edades del mundo en la forma siguiente: aire, fuego, agua y tierra. Siendo esto evidente, se advierte desde luego que corresponde al de las estaciones del año en su orden natural. Al comenzar el año, en el invierno, más que las nieves, dominan en nuestro clima los vientos fríos de los me-

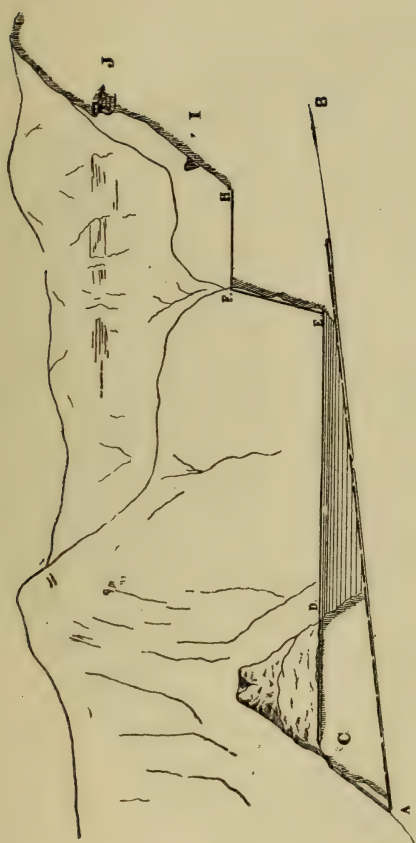
ses enero y febrero. En la figura núm. 1, de la estampa núm. 8, del Códice Vaticano, están simbolizados con el jeroglífico *ecatl* repetido varias veces, el cual representa una cabeza fantástica con los labios en actitud de soplar. Los tres monos y las líneas onduladas formadas con puntuaciones, representan lo mismo, y las últimas con especialidad las polvaredas, los remolinos, consecuencia de esos vientos huracanados. En seguida del invierno viene la primavera, durante la cual asciende la temperatura y se hacen sentir los fuertes calores que corresponden desde fines de marzo hasta principios de junio. Está simbolizada esta estación con loros ó pericos, animales que habitan exclusivamente climas tropicales, y por dos fajas de terrenos sembrados. Sigue después la estación de aguas, el estío ó verano, desde fines de junio hasta septiembre, simbolizada por peces, caracoles y gotas de agua. Por último, la estación final es el otoño, época de la cosecha del maíz, fruto principal para la alimentación de las razas indígenas de México.

“En esta pintura, como en la conocida generalmente con el nombre de *Mapa de Sigüenza*, se ha cometido error en mi opinión por no contener los vuelos de la imaginación. En la última se quiso ver representados el diluvio universal, la confusión de las lenguas en la torre de Babel, la dispersión de las gentes, etc., etc., todo lo cual obedecía al objeto final y preconcebido de concordar las tradiciones de los pueblos americanos con las tradiciones del pueblo de Israel, sacando de allí el origen de los primeros pobladores del Nuevo Mundo. Desgraciadamente para los que creían en esta antigua y fantástica procedencia, se ha demostrado después plenamente que tal pintura se refiere sólo á la inundación de Culhuacán, pueblo situado á pocas leguas de la Capital mexicana.

“La pintura 8ª del Códice Vaticano, á la cual he aludido, es una prueba de lo erróneo que resultan esas exageraciones en la interpretación de los monumentos indígenas, siempre que se les estudie sin imparcialidad y desde un punto de vista determinado. El recto juicio y el sano criterio, en Arqueología, como en todo lo humano, se adquieren con la experiencia y son fruto del desengaño. Tiene razón el escritor citado al decir: “No hay que ver en las cosas más de lo que hay, si el objeto de la ciencia es la investigación de la verdad: la imaginación lucirá menos, pero la historia ganará más.”



Núm. 4 (A).—Vista del pueblo Rincón de Guadalupe en la Municipalidad de Amanalco de Becerra, Distrito de Valle de Bravo, Estado de México. Están marcados con banderas los lugares en los que el Sr D. Luis G. Becerril encontró las huellas humanas impresas sobre roca.



Núm. 4 (B).—Corte de la localidad en que se encontraron las huellas.—*A B*, pendiente teórica.
C, dique de lava.—*D E*, plano de Arenalco.—*F H*, plano del Rincón.—*I*, piedra con las impresiones
 de pies humanos.—*J*, lugar de donde se desprendió la piedra.—*Luis G. Barriil*.



Núm. 4 (C)...... Impresión de pies humanos sobre roca.



“Para dar una muestra de la utilidad de la aplicación de la ciencia botánica al estudio de los monumentos americanos antiguos, me bastará recordar el hecho siguiente: En la pintura citada conocida con el nombre de Mapa de Sigüenza, publicada en varias obras, entre otras en la del Barón de Humboldt intitulada: “Vistas de las cordilleras y monumentos antiguos americanos,” con la denominación de “Historia jeroglífica de los aztecas desde el diluvio hasta la fundación de la ciudad de México;” se ve clara y distintamente representada una palmera cerca del lugar que se decía de origen de estos indios. Esta circunstancia hace comprender desde luego que esa localidad no podía estar ubicada en latitud muy septentrional, dado el conocimiento perfecto que se tiene hoy de la distribución geográfica en América de esos hermosos árboles, llamados con justicia por Linneo los príncipes del reino vegetal.

“En este caso se ve fácilmente cómo la clasificación botánica ha servido para fijar de una manera irrecusable ciertos hechos, pues efectivamente este dato es suficiente para afirmar que ese punto de origen de los aztecas no podía estar situado en latitud en donde no es posible vegeten las palmeras.

“En el itinerario de los aztecas que se conserva original en el Museo Nacional de México, y representa el viaje de estos indios desde Aztlán hasta la fundación de Tenoxtitlán, se ve representado el repugnante y cruel sacrificio humano practicado entre ellos por primera vez según se cree. En vez de servirse de piedras de forma y tamaño especial que después usaron, llamadas *techcatl*, á falta de ellas, se sirvieron de las enormes biznagas que encontraron en el camino. Las víctimas están dispuestas sobre esas cactáceas de forma mamilar, características de ciertas regiones de nuestro territorio, circunstancia digna de tenerse en cuenta para aclarar algunos puntos oscuros ó indecisos.

“Estos ejemplos bastan, en mi concepto, para la demostración de la utilidad que puede prestar la Botánica en el estudio de los monumentos americanos.



“El ejemplar de roca, con impresiones ó huellas de pies de distintas personas, que presento á esta distinguida reunión, ¹ es de altísima signi-

1 Véase la estampa adjunta núm. 4.

ficación científica, y una nueva prueba de la importancia de la Historia Natural en sus aplicaciones á esta clase de estudios. Fué descubierto en Amanalco, Distrito de Valle de Bravo, cerca del pueblo del Rincón, á 10 leguas al W. de Toluca, por el Sr. Ingeniero D. Luis G. Becerril, hace dos años. Esta notable pieza fué identificada por el sabio geólogo D. Antonio del Castillo, el cual se transportó al lugar citado para hacer el estudio geológico correspondiente.

El Sr. Castillo había ofrecido presentar una Memoria relativa á este asunto, y sin duda nuestra literatura científica se habría enriquecido con una pieza notabilísima, si hubiera estado en aptitud de cumplir su oferta. En una comunicación dirigida al C. primer Secretario de la Junta Organizadora de esta XI reunión del Congreso de Americanistas, decía este sabio:

“Obsequiando la invitación que esa Junta hace á las personas á quienes se dirige, para presentar un estudio sobre alguno de los temas del programa adjunto, tengo el gusto de participarle que respecto á la parte antropológica, en la sección núm. 18, sobre la primera aparición del hombre en América, podré presentar un artículo sobre el descubrimiento enteramente nuevo de la antigüedad del hombre, con pruebas geológicas, es decir, las huellas de la planta de sus pies en la roca, cuando aun estaba blanda, que son huellas fósiles, geológicamente hablando. Asimismo podré volver á tratar del hombre prehistórico, que es el asunto de la parte núm. 20, en el caso de que no hubiese otro trabajo que trate del asunto, perteneciente á algún otro colaborador. México, Junio 4 de 1895.—*Antonio del Castillo.*”

Desgraciadamente no pudo cumplir su oferta, pues afectado de grave dolencia que pone en peligro sus días, me ha hecho el insigne honor de autorizarme para presentar aquí dicho ejemplar, facilitándome los datos indispensables. Nunca como ahora he sentido tanto mi incapacidad y deficiencia científica para corresponder dignamente al honor que se me dispensa; pero no quiero hacer asunto de imaginación un hecho tan importante y por eso me limito á presentar aquí los datos tomados textualmente de los apuntes del Sr. Castillo.

“Excursión al pueblo de Amanalco, Estado de México, al lugar en que se encontraron pisadas humanas grabadas en la roca, verificada el 8 de Noviembre de 1893.”

“Impresión del pie: sus dimensiones:

Largo.....	0, ^m 23
Ancho en las extremidades de los dedos....	0, ^m 09
Enfranje.....	0, ^m 07
Talón.....	0, ^m 085

“Dimensiones del gran canto que contiene las impresiones del pie humano:

Largo.....	9, ^m 50
Ancho.....	6, ^m 70
Grueso.....	4, ^m 30

“Lugar: N. 12° E. de la Iglesia donde están las peñas rodadas y creían contienen pisadas, pero no están claras. (Amanalco.)

Ancho de la cornisa plana.....	15, ^m 00 × 4, ^m 50
Profundidad.....	11, ^m 40

“Amanalco, Noviembre 11.—La base de los acantilados es toba andesítica sobre la que descansan grandes bancos de acarreo, con piedras redondeadas, de todos tamaños, empotrados en arenas y cascajos.

Altura del plan del hueco hasta la superficie de la cornisa (16, ^m 75 hasta el cielo).....	22, ^m 75
--	---------------------

“Amanalco, 12 de Noviembre de 1893.—Programa para un artículo sobre la antigüedad del hombre en México. Orden de las reliquias halladas en formaciones recientes:

“a. Mandíbulas de muchacho en las tierras turbosas del tajo de Tequiquiac encontradas al abrir el tajo en Noviembre de 186....

“b. Hombre fósil del Peñón de los Baños (hombre prehistórico) á un metro de profundidad en la toba caliza silizosa hidráulica.

“c. Era lago todo el terreno desde Tequiquiac hasta la cuenca de México.

“d. Huellas de pies humanos, hombre y muchacho, encontradas en Rincón de Guadalupe, cerca y al N. de Amanalco en un gran canto desprendido de un acantilado cuya base es de pórfido andesítico ó toba andesítica, sobre el que descansa toba andesítica fofa y cuarteada á la que está sobrepuesto un banco de seis metros, horizontal, con superficie inferior plana, y sobre esta cornisa que quedó al desprenderse el canto, hay grandes bancos de acarreo con grandes piedras redondeadas y de todos tamaños hasta cascajo y arenas.

“El acantilado comienza en San Mateo y termina ocultándose en la rinconada del pueblecito de la Rinconada de Guadalupe.

“Tiene una extensión de....., interrumpida por cañadas, y decrece por denudación de la parte superior, formando cuchillas y altos picachos. En su conjunto este acantilado parece el borde de una cuenca ó cuencas contiguas con estribos como de derrumbes ó acumulaciones de bancos de acarreos.

“La altura que ahora tiene es de 155,^m00 sobre el fondo ó llanura del Rincón y la denudación hasta la parte más marcada horizontal es de.....

“De suerte que la raza humana vivió antes de que se formase este enorme acantilado, cuya época de formación debe ser contemporánea de la gran actividad volcánica de la región del Nevado de Toluca.”

El Sr. D. **Luis G. Alvarez y Guerrero** leyó una parte de la siguiente Memoria, de que es autor:

**“Estudio Filológico comparativo entre los Idiomas
Náhuatl y Huasteco.**

“Señores:

“He elegido como asunto de mi trabajo el siguiente tema: “ESTUDIO FILOLÓGICO COMPARATIVO ENTRE LOS IDIOMAS NÁHUATL Y HUASTE-
CO,” que de alguna manera puede estar comprendido en el tema 31 del Programa dado por la H. Junta Organizadora de este Congreso.

“No era posible para mí abarcar la generalidad que encierra esta tesis, porque el tiempo de que he podido disponer, apenas me ha permitido consagrar mi corta inteligencia al estudio del asunto que os presento.

“El plan que me había propuesto desenvolver, consistía en tratar separadamente cada uno de los idiomas, objeto de mi estudio, y dar por epílogo la comparación indicada, con las conclusiones que de ella dedujera; pero este plan, aunque el más apropiado, por ser el más lógico, habría sido, sin duda, el más difuso; mientras que el que me he trazado, sobre ser el más sencillo, tiene la ventaja de presentar los datos de la comparación y el juicio deducido de ella, lo cual hace resaltar inmediatamente, para el criterio extraño, la exactitud ó inexactitud de mis deducciones.

“Y, en efecto, comienzo mi comparación desde el alfabeto de cada

idioma, y la sigo en el orden progresivo gramatical hasta la conclusión deduciendo en cada caso lo que á mi criterio parece. Ahora, señores, ¿cuál es, para mí, entre los dos idiomas el más dulce, el más flexible y armonioso? El náhuatl. ¿Cuál indica mayor civilización entre los pueblos que lo usaban? El náhuatl.

“Y, en verdad, basta considerar la riqueza de modismos que tienen los verbos de este idioma, para deducir que éste poseía más giros de locución que el huasteco, así como basta también para deducir que el más grado de cultura de un idioma da la medida del mayor grado de civilización.

“En apoyo de este concepto, ved lo que dice Clavijero del mexicano: “El lenguaje de su poesía era puro, ameno, brillante, figurado, adornado de frecuentes comparaciones, tomadas de las cosas más agradables de la naturaleza, como las flores, las aves, los arroyuelos, etc.” El asunto de sus comparaciones poéticas era vario. Y en efecto, componían himnos para sus cantos en alabanzas de sus dioses, poemas históricos, odas que contenían enseñanzas morales, y componían versos eróticos.

“No creo, señores, presentaros un trabajo digno de vuestra alta sabiduría; mas á ella me acojo para esperar que seáis indulgentes y benévulos con este propiamente ensayo, que no obra filológica, emprendido en medio de algunas dificultades, que no son del caso enumerar, pues fatigaría vuestra atención.

“Ahora bien: no entra en mi intención escribir una gramática; pero sí he juzgado conveniente seguir el orden gramatical, que es á propósito, para dar la mayor claridad al asunto de mi trabajo. He procurado también sintetizar, hasta donde me ha sido posible, mis teorías y deducciones, ejemplificándolas en aquellos casos en que lo he creído necesario.

“Entro en materia.

“HUASTECO.

“Poco, muy poco nos suministra nuestra historia acerca de este idioma, pues casi nada dice respecto de los habitantes que lo usaron, y sólo habla del país que hasta ahora lleva el nombre de la Huasteca, el cual se halla comprendido en la parte Norte del Estado de Veracruz y una fracción lindante del de San Luis Potosí, confinada al Este con el Golfo

de México, desde la barra de Tuxpan hasta Tampico, según el mapa ethnográfico del Sr. Orozco y Berra.

“Escasos son también los datos filológicos que nos dejaron de este idioma los antiguos misioneros, que fueron los que se ocuparon en razón de su ministerio, de estudiar con ahinco las lenguas indígenas; de manera que con tanta dificultad, no os parezca extraña la deficiencia que notéis en este propiamente ensayo filológico.

“Mas aprovechando los pocos elementos diseminados y el laborioso trabajo del Sr. Tapia y Zenteno, diré: que la palabra *Huasteco*, según la opinión general, y de alguna manera confirmada, parece tener su nacimiento del idioma mexicano, si buscamos su etimología en la palabra *Huaxtlan*, que en este idioma significa “donde hay ó abunda el *huaxi*, fruto conocido entre nosotros con el nombre de “guaje.” Dicha palabra se compone de *huaxin*, perdida su terminación *in* por contracción (figura muy usada en mexicano al componerse las palabras) y de la partícula *tlán* que significa: “donde hay ó abunda,” y la cual sirve para la construcción de nombres colectivos. De manera que de *huaxtlan* parece derivarse el nombre gentilicio *huastecatl*, que los españoles convirtieron en *huasteca* ó *huasteco*. Tal es la opinión, que, á mi juicio, la confirma la circunstancia muy atendible, de que cuando llegaron los españoles, los huastecos ocupaban una parte del Norte del que se llamó reino de Texcoco, y otra del mexicano, aunque conservando su independencia de uno y otro reino.

“El alfabeto de este idioma es el mismo que el del castellano, menos *c, f, ñ, q, r* y *s*: tiene además *tz*.

“La *ll* se considera como *l* doble. El Sr. Tapia sólo exceptúa de este alfabeto *ñ, ll, r, s*.

“Hay cinco diptongos en *ae, au, ei, eu, yi*. Son largos en las primeras, medias ó finales sílabas.

“La pronunciación es muy suave, y no entro en detalles á este respecto por no hacer difuso este trabajo; pero sí diré que es de notarse en las combinaciones de sus palabras lo bien proporcionada que se halla la reunión de vocales y consonantes, lo cual facilita la pronunciación y contribuye en mucho á hacerla agradable, propendiendo más bien á la repetición de vocales y al uso de la llamada aspiración.

“Sin embargo, hay algunas pronunciaciones difíciles: las de *z, tz, x*, y *ch*.

“La *z* se articula colocando la lengua algo fuera de los dientes y pegada á ellos. Se usa ya al principio, ya en medio ó fin de palabra, y á veces, al principio y medio, ó en medio y fin. Ejemplos; *Zipac, Zám-zul, Tus, Iziz*.

“Para emitir la *tz* se juntan los dientes, difundiendo por ellos la lengua, lo cual produce cierto silbido. Es final de todos los pretéritos perfectos é imperfectos.

“Algunos emplean en lugar de esta letra *ch*; pero de la semejanza de pronunciación resultan grandes equivocaciones como *tzic*, “dulce,” *chie*, “orin.” Otro tanto sucede con los nombres en *m* ó *n* finales.

“La *x* se profiere apartando algo los dientes, sin llegar á ellos la lengua, y asentándola en lo interior de la boca, bien abiertos los labios.

“No se usa en tiempos de verbos, y en éstos puede encontrarse en principio y medio; esto es, en los infinitivos, así como final de los nombres verbales y participios, pues se forman de los mismos infinitivos añadiendo á éstos *x* ó *chix*.

“La *ch* se pronuncia aproximando bien los dientes, sin tocarlos la lengua, y los labios juntos por los extremos, y un poco abiertos por el medio. Tiene dos pronunciaciones: cuando le sigue vocal, se emite como en castellano; pero si es final, ó le sigue consonante, se articula según aquella regla. Las palabras generalmente son de dos sílabas; hay, sin embargo, de una y hasta de ocho y quizá de más sílabas, pues esta lengua es pródiga en palabras compuestas, en las que entra por mucho la partícula *tam* que lo mismo significa el adverbio “cuando” ó “como,” si se une á verbos, que la preposición de lugar “en” con los substantivos. Hay otro género de composiciones con otras palabras y partículas, siendo éstas algunas veces *intercalares*; en consecuencia, existen muchas voces yuxtapuestas como ésta: *apatztal* “palma-estera,” ó sea “estera de palma,” pues es tal la propensión de los huastecos á composiciones, que posteriormente á la conquista, inventaron palabras para expresar las nuevas ideas é impresiones que recibían. En las combinaciones de substantivos con adjetivos, sigue este idioma la índole del inglés; esto es, se antepone el adjetivo al substantivo. Se observa, con abundancia de ejemplos, el uso frecuente del Metaplasmo y de la Sinonimia, de la que se pueden contar hasta cuatro palabras que representan una misma idea esencial con modificaciones de modo. Obsérvese también abundancia de onomatopeyas.

“En cuanto al género gramatical, los huastecos usan para distinguir los sexos voces enteramente diferentes, y hay casos en que, como en el castellano,⁸ añaden las palabras “macho” ó “hembra,” respectivamente, antepuestas al nombre que representa la idea principal. Lo mismo se verifica cuando el adjetivo acompaña al sustantivo habiendo nombres diversos que expresan con perfecta distinción los sexos ó géneros.

“Hay todavía otra particularidad en este idioma para distinguir los sexos, y es la de que el hombre, cuando se dirige á sus parientes, da un nombre diferente al que usa la mujer; exceptuándose el caso de cuando los hijos, hombres ó mujeres, se dirigen á la madre, la denominan del mismo modo; igualmente llevan el nombre de “esposo” los dos cónyuges.

“Se usan los dos números: singular y plural, y éste se forma de aquél, añadiendo la terminación *chik*. Hay, sin embargo, excepciones: cuando puede resultar *anfibiología*, añaden al plural el *numeral* que corresponde, si es posible señalar el número de cosas de que se habla; pero si es indeterminado, anteponen la partícula *yam* que significa “mucho” al nombre cuyo plural tratan de formar, y aun sin necesidad acostumbran algunas veces esta forma por huir de la obscuridad de sentido.

“Ahora, si el sustantivo se halla en plural y le acompaña adjetivo, éste se pone en singular y *vice versa*; lo mismo se hace si al sustantivo le acompaña *pronombre*.

“No varían los nombres de desinencia en su declinación, y solamente el *vocativo* toma una *e* en la terminación, cuya vocal es larga, si el apóstrofe se dirige á persona de respeto, notándose también en algunos casos, que después del nombre y antes de la *e* se intercala la sílaba *lom*, verificándose lo propio con los verbales en *ix* ó *ax*; y cuando se quiere expresar ya *amor*, ó *familiaridad*, se antepone la partícula *tatu* al nombre; mas hay casos en que suelen eliminar la sílaba *lom*, especialmente las mujeres.

“También acostumbran, á veces, expresar el *genitivo* con el pronombre posesivo, y el *acusativo* con la partícula *intercalar chi* en ciertas modificaciones del verbo.

“Para expresar la relación de las ideas, hay también preposiciones y partículas, aunque muchas veces se comprende esta relación, ya por el lugar que ocupa la palabra en la frase (lo que también sucede en castellano), ya por el contexto ó por la simple yuxtaposición.

“Los nombres abstractos llevan la terminación *talab*, aunque suelen apocopar la terminal *ab*. Los nombres colectivos se forman anteponiendo la partícula *tam*, que significa “en” ó “donde hay.”

“Los diminutivos se construyen generalmente anteponiendo al nombre el adjetivo *chichik*, que significa “pequeño;” pero si se trata de formar el diminutivo de “hombre” y de “mujer,” se emplea el adjetivo *tzakam*. Suele usarse también para expresar la disminución de la terminación *il*, que sirve igualmente de nota de posesión.

“El patronímico “madre” toma antepuesta la sílaba *pa*, la que, en concepto del Sr. Pimentel, es una contracción de *pap*, padre.

“Para los comparativos se usa del adverbio *okox*, ó de *kahuil*, significando “más,” ó “mejor.”

“Los superlativos se forman con la sílaba *le* antepuesta, que se traduce “muy.”

“Los pronombres personales son:

Yo.....	Nânâ
Tú.....	Tâtâ
Aquel.....	Jâjâ
Nosotros.....	Huâhuâ
Vosotros.....	Xâxâ
Aquellos.....	Bâbâ

“Los posesivos nacen de éstos de la siguiente manera:

Nânâ ukâl, “mío”
Tâtâ âkâl, “tuyo”
Jâjâ inkâl, “suyo.”

“Vuestros” ó “vosotros,” *Xâxâcâl*, y el “nuestro” ó “nosotros,” con la sílaba *yâ* antepuesta, como parecen acreditarlo varios ejemplos.

“También para expresar estos posesivos se usan de *u*, *ana*, ó *a é in*, antepuestos al nombre, v. gr.: *umino*, “mi madre;” *amim*, “tu madre;” *inmim*, “su madre.”

“Estas mismas partículas se combinan con el verbo.

“El “que” interrogativo es *atanto*; mas cuando se refiere á cosas es: *atam*. “Quien,” cuando se pregunta por persona, se dice: *itam*; y si es de una manera vaga, indeterminada: *itama*.

“*Exe*, ó *naxe*, son los únicos demostrativos con los cuales se expresan: “éste,” “ese” y “aquel.”

“No hay palabra equivalente al relativo “que.”

“En cuanto á los verbos huastecos, diré sucintamente que no se omi-

te en ellos, como en castellano, ningún pronombre, pues cada persona tiene su particular distintivo que le da todo su valor á la persona, de tal manera, que aunque se exprese el pronombre primitivo *náná*, *tátá*, etc., y se ponga la raíz del verbo, no queda, sin el distintivo, perfecto el sentido, y con él, aunque no se exprese el pronombre, la oración es perfecta. Estos distintivos son: *r*, *a*, *in*, llamados *semipronombres*.

“Hay sólo dos modos de conjugar los verbos: uno, con la terminación en *itz* ó *titz*, *al* ó *mal*; y otro en *nek* ó *nenek*, siendo, según el Sr. Tapia, sólo motivo de hacer clase ó conjugación aparte, el que aunque estos verbos hacen el pretérito en *itz*, como los de la primera, los de ésta nunca hacen en *nek*, ni en *nenek*, como los de esta segunda.

“Los verbos tienen activa, pasiva y reflexiva, y, además, otras cinco modificaciones que sirven para señalar diferentes relaciones, que, como observa nuestro lingüista el Sr. Pimentel, en nuestras lenguas analíticas, sólo pueden formarse con varias palabras que acompañan al verbo. Él mismo nos da este ejemplo:

“Yo hago”.....	<i>utahjal</i> ó <i>intahjal</i> .
“Yo soy hecho”.....	<i>tanintahjal</i> .
“Yo me hago”.....	<i>utahjaltuba</i> .
“Yo me lo hago”.....	<i>utahchialtuba</i> .
“Yo te lo hago”.....	<i>tatutahchial</i> .
“Yo se lo hago”.....	<i>utahchial</i> .
“Yo lo hago muchas veces...	<i>utahchinchial</i> .

“Hacer ú obligar á otro á ejecutar alguna acción, v. gr.: “comer,” *Kapunza*.

“Nótese la tendencia de este idioma á economizar palabras y á simplificarlas por combinaciones de pocas sílabas, pero significativas; así pues, mientras en castellano para expresar esta idea: “Yo lo hago muchas veces,” se emplean cinco palabras conteniendo ocho sílabas; el huasteco usa de cuatro sílabas, formando por aglutinación una sola palabra. Tal es la índole general de este idioma. Los tiempos de los verbos son: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro imperfecto de indicativo. El imperativo. En el optativo no tiene más que presente y pretérito imperfecto.

“Véase de qué manera se forma la conjugación:

“Se toma por punto de comparación el infinitivo, y á éste se agregan partículas, prefijos y terminaciones.

“Así pues, el presente de indicativo es el infinitivo con los prefijos

ó pronombres posesivos *u*, *a*, *in* en las personas del singular, y la partícula *ya* antepuesta á la 1.^a y 2.^a persona del plural; la 3.^a persona de este número se forma con el pronombre *baba*: la 2.^a del singular puede formarse con la partícula prepositiva *it*, ya sola ó con ella y el posesivo *an*. El pretérito imperfecto lleva también prefijos y partículas antepuestas, y la terminación *itz*, como queda dicho. El perfecto se distingue por los prefijos y partículas del presente y tiene tres terminaciones que se forman sobre el infinitivo sin la letra final. El pluscuamperfecto se construye con las terminaciones *ak*, *malak*, ó *malakitz*. El futuro no lleva prefijos, y se conoce por las partículas *ku*, *kin* ó *kia*, y en su final pierde la última letra del infinitivo.

“Esta misma letra se elimina en las personas del imperativo, exceptuando dos que acaban en *n*; mas se antepone á todas las personas la partícula *ka*.

“El modo subjuntivo se forma de la misma manera, siendo de notarse que el presente es el futuro de indicativo y el imperativo, exceptuando la 1.^a y 3.^a personas del plural.

“La terminación del pretérito es una de las del pluscuamperfecto de indicativo.—El infinitivo es el presente de indicativo, sin partículas ni prefijos.

“Al tratar del uso de la *x*, ya dije que los nombres verbales y participios se forman con sólo añadir al infinitivo *x* ó *chix*, por ejemplo: de *tzobnal* que significa “saber,” quedará *tzobnax*, perdiendo la *l*, y significará “sapiente” ó “el que sabe,” participio de presente. El de pretérito parece indudable que se forma con la terminación *titz*, aunque el Sr. Tapia duda de la existencia de participios en este idioma, pues asienta que “no parecen rigurosos participios, aunque se deriven de verbo y signifiquen cosa que necesita tiempo para su acción. . . .”

“Viniendo ahora á las modificaciones que indiqué de los verbos huastecos, haré observar que en las construcciones en que entra el infinitivo como *determinado*, se usa frecuentemente del futuro de indicativo, ú otro tiempo, v. gr.: se desea expresar esta idea: “pretendo estudiar,” pues en huasteco diré: “pretendo estudiaré;” sin embargo, algunas veces se usa del infinitivo, pero cambiando la terminación del presente de indicativo en *b*. Si hay adverbios que modifiquen la acción del verbo, haciéndola indefinida, entonces interponen entre éstos la palabra *hua*, que parece ser equivalente de pronombre, v. gr.: “como tú

haces,” el huasteco diría: *nuantiani huatahjab*, que equivale á: “cómo hacer,” pues según queda explicado, se pone una *b* final al presente de indicativo, que en este caso es *tahjal*, para formar el infinitivo, y se interpone, como se ve, entre el adverbio y el verbo, *hua*.

“La pasiva se forma como la activa; pero cambian las partículas que acompañan á las primeras y segundas personas, y en cuanto á las terceras, terminan en *chial*.

“Haré notar que hay dos formas de pasiva: una, cuando simplemente se explica la pasiva, y la otra, cuando esta misma pasiva indica transición. Ejemplo del 1.^{er} caso: “me hace,” “te hace;” del 2.^o: “me lo hace,” “te lo hace.” Las partículas usadas para la pasiva, en singular: 1.^a *tahum*, ó *tana* ó *tauin*, breve; 2.^a *tati* ó *tatu*; 3.^a *inta*. En plural: 1.^a *tahu* ó *tahua*; 2.^a *taxi* ó *táxu*, y 3.^a *inta* ó *ta*, breve.

“Cuyas personas en la 1.^a pasiva siempre se anteponen al verbo, y éste se queda en su primitivo sonido, como en la activa, teniendo significación de pasiva, siendo sólo el distintivo de los nombres de las personas el que hace la voz pasiva.

“Los pronombres primitivos ya citados *náná*, *tátá*, etc., las más veces se omiten en pasiva; sin embargo, no hay impropiedad en usarlos.

“Cuando la raíz del verbo termina en consonante, se le quita la letra final y es monosílabo, y cuando es polisílabo, suele perder la última sílaba, y en su lugar se añade la partícula *nec*, y en seguida las partículas propias terminativas del tiempo que se conjuga, cuando no es pretérito perfecto, pues entonces se queda en la terminación *nec*, y sólo se le añade la partícula *itz*, terminativa de pretérito.

“El verbo *reflejo*, ó sea la expresión de la acción *reflexiva*, tiene la misma formación que la activa, con sólo agregar las partículas *tuba*, *taba*, *timba*, *tuaba*, *tiaba*, equivalentes á nuestros pronombres: “me,” “te,” “se”....

“Respecto á otras modificaciones del verbo, aunque ya dejo apuntadas de una manera general sus formaciones, procuraré, no obstante, dar una idea más clara. Si se pretende, por ejemplo, formar la acción semirefleja, usando de los pronombres “lo,” ó “esto” en acusativo, se intercala la sílaba *chi*, v. gr.: “Yo me lo hago,” *utahchialtuba*. Esto mismo se verifica y con la propia significación cuando llevan las oraciones al dativo los mismos pronombres, por ejemplo: “Yo te lo hago,” *tatutahchial*. Hay una modificación que da á conocer el Sr. Pi-

mentel, y agrega que con propiedad pueden tomar entonces los verbos el significado de *compulsivos*, y se forman añadiendo la terminación *anza*, v. gr.: *utzal*, “beber;” “hacer beber” á otro, será: *utzanza*, cuya regla tiene pocas excepciones: cuando el verbo acaba en *n* en infinitivo, entonces la pierde, y sólo recibe la terminación *za*; sea por ejemplo: *abchin*, “bañarse;” *abchiza* es “bañar á otro,” regla que también tiene algunas excepciones.

“Los verbos de la segunda conjugación se conjugan como los de la primera, con excepción de los que hacen el pretérito en *nek*, según está ya explicado, y parecen ser intransitivos, ó al menos considerados así; advirtiéndose que hay algunos que toman las dos terminaciones del pretérito.

“Hago notar que los huastecos antes que nosotros, admitían los verbos derivados de nombre, los que generalmente terminan en *beza*, ó *meza*.

“Esta lengua carece de verbo substantivo, pero se suple, siendo de notar que usan el pronombre personal *conjugado* en pretérito con la terminación en *itz*, ó se suple con el verbo *estar*, en cuyo caso toma éste la significación de *ser* en la traducción.

“Acerca de las preposiciones diré que se confunden con los adverbios por el sonido, y aun por la significación; sin embargo, se encuentran algunas equivalentes á nuestras preposiciones *a*, *en*, *por*, *con*, *entre*, *de*, *hasta*, *desde*, *ante*.

“Sucede también que hay varias partículas que entran en composición, y que lo mismo tienen significación de preposición que de adverbio, y aun de una y otro, según el sentido del discurso; y otras que sirven para formar adverbios numerales, ó locuciones adverbiales de personas ó tiempo.

“Igualmente carece este idioma de adverbios de modo; pero se suplen con la preposición *kal*, que significa “con” y el substantivo abstracto que se necesita.

“La misma confusión que hay en las preposiciones y adverbios, se advierte en las conjunciones y éstos, y sólo el contexto de la frase determina en cada caso las funciones de estas palabras.

“Aquí cierro el estudio especial del huasteco, para abrirlo después en el comparativo con el azteca, como me he propuesto, si bien con muy escasos elementos para llevarlo á término feliz, haciéndolo fruc-

tuoso, según mi anhelo, y cual corresponde á vuestra notoria ilustración.

NÁHUATL Ó AZTECA.

“Este precioso idioma, por su dulzura, tiene en su alfabeto las mismas letras que el huasteco, menos *b, d, g, k, v, y, f*; pero en cambio posee *tl, u* clara y *u* obscura. Algún autor ha dicho que debe contarse también con la *g* y la *s*; pero esto no es exacto, pues en ninguna palabra del azteca puro, he encontrado estas letras.

“La *tz* es común á los dos idiomas.

“En ambos se observa la misma proporción en la reunión de vocales y consonantes, siendo de éstas, en el mexicano, las más frecuentes *l, x, z, tl* y *tz*; pero hay la particularidad que ningún vocablo comienza por *l*.

“La pronunciación es suave, puede agregarse, melodiosa.

“La *a* se emite como en castellano, así como la *ch* antepuesta á vocal, en lo que no difiere del huasteco; pero sí cuando le sigue consonante, ó es final de palabra, pues en el huasteco se articula juntando los dientes, sin tocarlos la lengua, de la misma manera que profiere su *x*.

“Hay otra diferencia: en éste, algunas veces, se hiere la *h*, de modo que dé fuerza á la vocal que le sigue, pero la *c* conserva su natural sonido; mientras que en el azteca poco difiere de aquella pronunciación, cuando está antes de consonante, ó es final de vocablo.

“La emisión de la *e* es natural.

“La *h* se aspira moderadamente, menos cuando le antecede la *u*, que toma alguna fuerza. Esta letra no existe en ningún escrito del siglo XVI sino como excepción en dos ó tres interjecciones, en palabras españolas mexicanizadas.

“La *ll*, á semejanza de la del huasteco, se considera como doble *l*.

“La *t* se omite cuando de conservarla quedara entre dos *l*.

“La *tl* tiene igual pronunciación que en castellano si se halla en medio de dicción; pero si está al fin se articula como *tle*, siendo la *e* semimuda, esto es, sin acentuar su emisión.

“La *tz* difiere de la del huasteco, pues se pronuncia como la *z* en castellano, aunque más fuerte, porque se juntan los dientes produciendo un silbido suave al tocar en ellos la lengua.

“La *u*: en esta letra hay una particularidad, que no la pronuncian las mujeres como los varones, pues éstos la articulan como si se pronunciara en español la sílaba *hu*; por ejemplo: huéhuétl y huéhué, “viejo;” pero las mujeres la hacen *labio-dental*, como se emite en castellano la *v*.

“La *x* tiene igual sonido que en inglés *sh*, ó en francés la *ch*. En el huasteco se emite entrecabriendo la boca de manera que no se toquen los dientes, ni á éstos llegue la lengua.

“La *z* se articula como la *s* en español, pero menos silbada. No se usa ni al principio de palabra ni de sílaba, sino al fin.

“Antes de la *c* con *cedilla* (*ç*) no se pronuncia la *n*: se suple con pronunciarla como si fueran *dos*, y para esto escriben *z* en lugar de la *n*. Esta misma letra no se pronuncia antes de *x*; en cambio ésta se articula con más fuerza, como si equivaliera á dos.

“La *o* tiene una emisión tan cerrada que parece *u*.

“Estas letras son las que merecen especial mención, porque comparadas con las del huasteco, pareceme que caracterizan la índole de cada uno de estos idiomas en la parte esencial, que es la pronunciación.

“De los diferentes modos con que se combinan las sílabas en el azteca, resultan palabras tan largas, que llegan algunas hasta diez y seis sílabas, que contienen todo un pensamiento, el cual cambia según los acentos, á los cuales, por lo mismo, se les da gran valor é importancia.

“Estos acentos son cuatro: *breve* (á) como *tétl*, piedra; *largo* (ā) como ātl, agua; *saltillo* (à) porque se pronuncia como saltando la voz, ó suspendiéndola, como en *tàtli*, padre, que se lee como si estuviese escrito *tà-tli*; y (*â*) cuyo acento se usa en las últimas vocales de los plurales de verbos y nombres que acaban en vocal, cuando no se pronuncie otra dicción.

“Explicaré más este punto por su importancia. Hay dos reglas: la 1^a, que toda vocal final de plural de nombres ó verbos, ó de pretéritos perfectos, y las de los posesivos acabados en *huā*, *e*, *o*, y las de algunos adverbios ó pronombres, se pronuncia con fuerza, cual si fuera aspiración. Esta pronunciación tiene lugar cuando estos nombres, verbos, adverbios, etc., terminan el período, y no se pronuncia inmediatamente otra sílaba ó palabra. 2^a Porque en tal caso aquella vocal final tendrá infaliblemente *saltillo* como *nicantlaltícpac tinemi* “aquí

sobre la tierra vivimos." El *an* del verbo plural tiene dicha pronunciación, pero no ésta: *nican tinemi tlalticpac*, "aquí vivimos sobre la tierra." Unos ejemplos del cambio de significación del pensamiento los tenemos en estas palabras, por el cambio de acento: *Tlácotalpan*, "en medio de tierras;" *tlacótlalpan*, jaral, ó sea lugar de varas; *notex*, con *tex* breve significa "mi harina," y si es larga, "mi cuñado."

"Las demás vocales finales de nombres y verbos se pronuncian de ordinario tan breves, cuando terminan el período, de manera que no se pronuncia inmediatamente tras ellas otra dición; pero si no terminan la oración sino que les sigue otra palabra ó palabras, se pronuncian como las vocales del castellano, algunas pocas que son largas más que las vocales finales de las palabras castellanas.

"En esa reunión de varias palabras en una, á que he aludido, buscan con la brevedad, la eufonía; pero es de notarse que nunca falta el perfecto sentido en esas construcciones, á pesar de suprimir en éstas, letras y aún sílabas.

"Mas para ello tienen sus reglas; en el nombre que finaliza la palabra compuesta nada se suprime, pero en los posesivos sí. Cuando en la composición entra algún verbo, éste se coloca siempre al fin; lo mismo sucede con el nominativo.

"En las construcciones de substantivos y adjetivos, éstos preceden: igual pasa con los adverbios respecto de los verbos.

"Si en la composición vienen adjetivos, suelen funcionar como adverbios, así como éstos sustituyen á veces á aquéllos.

"Las partículas *ca* y *ti* ligan las palabras en ciertos casos, observándose esta particularidad: que cuando *ca* está entre dos verbos, el primero funciona como adverbio y el segundo es el que se conjuga; y si es la partícula *ti*, en idéntico caso, el primero equivale á nuestro gerundio, ó á un adjetivo. *Ti* con algunos verbos es *tima*.

"Es de notarse que no pueden desatarse la mayor parte de las palabras compuestas, y que es tal su abundancia, que el historiador Clavijero nos da idea de ella, citando la Historia del Dr. Hernández, quien describe el sinnúmero de palabras mexicanas significando plantas, aves, reptiles, insectos, etc., etc.

"Se usan en el azteca las figuras de dición no sólo componiendo, sino segregando y permutando.

"En el huasteco también era tan usado el metaplasmo y con tal li-

bertad, que el Sr. Tapia dice: “Las palabras en unos parecen muy diversas de lo que son en otros.”

“Abundan también en uno y otro idiomas los *sinónimos*. Tomaré del Sr. Pimentel, por estar acertadamente elegidos, los ejemplos siguientes:

“Huasteco.—“Hablar” en general:

“*Kahuh, kahui*; con “descortesía:” *olom kauh*; “murmurando:” *tilimnal*; “chanceando:” *katzuknal*.

“Azteca.—“Ayudar;” *nitepalhuia*: “el que ayuda á otro en sus trabajos, necesidades ó enfermedades;” *nitetlapallehuia*: “el que ayuda en un trabajo actual,” como levantar un peso, etc.; *nitetlazacamolhuia*: “el que ayuda á labrar la tierra, á misa, etc.”

“Tiene el mexicano también voces de significación abstracta, como *tla*, “cosa;” *cavutl*, “tiempo;” *ixtlamatiliztli*, “razón.”

“Y como ya he dicho, de su tendencia á la composición resulta no sólo gran abundancia de palabras, sino de significación altamente poética y expresiva, verdaderas hipoteposis, según la elegante frase de Clavijero.

“Para comprobar este aserto citaré algunos ejemplos: “Tlalnepantla” (en medio de la tierra), “Popocatepetl” (montaña humeante), “Azcaputzalli,” hoy “Azcapotzalco” (hormiguero), por los muchos habitantes; “Ixtlahuacan” (lugar que tiene vista). No concluiría si agregara más citas. En esta lengua hay pocas onomatopeyas; lo contrario del huasteco, en el que abundan.

“Las partes del discurso son: sustantivo, pronombre, adjetivo, verbo, adverbio, posposición, conjunción é interjección.

“Nótese que carece de preposiciones. El huasteco sí las tiene, pero carece de posposiciones é interjecciones, y no tiene propiamente conjunciones.

“En cuanto á los adjetivos, parece que todos se derivan de verbo, y son pocos los que llamaríamos *puros*. Los adjetivos numerales son de diferente terminación, según el sustantivo á que se juntan.

“Para expresar el número plural, el mexicano tiene varias terminaciones; pero generalmente para los nombres de seres animados, pues los de inanimados comunmente no sufren cambio, sino se suple el plural con los numerales, ó con el adverbio *mice*, que significa “mucho.” Sin embargo, cuando los inanimados se aplican á persona, se les da terminación de plural; y aunque también hay casos en que, sin referir-

se á persona, tienen plural, es porque, según observan algunos autores, los mexicanos los tomaban como animados, siendo de notar que muchas veces el plural lo forman duplicando la primera sílaba: así de *calli*, “casa,” *cácalli*, “casas.”

“Los nombres primitivos hacen el plural en *me*, *tin* ó *que*. Los derivados, como sigue: los llamados “reverenciales” acabados en *tzintli*, en *tzitzintin*; los diminutivos en *tontli*, en *totontin*, y los en *ton* y *pil*, más los aumentativos en *pol* y reverenciales en *tzin*, duplicando la final, si bien con sinalefa.

“Los nombres que se forman con adjetivos posesivos, ya primitivos, ya derivados, hacen su plural en *uan* ó *huan*, según la ortografía común, conservando estos últimos la terminación de plural que como derivados les corresponde, de modo que resulta duplicada; aunque, según Carochi, pueden prescindir de la terminación que les corresponde como derivados, si bien rara vez.

“Los nombres *tlacatl*, “persona,” *cihuatl*, “mujer,” los gentilicios, más los que significan oficio ó profesión, hacen su plural suprimiendo la final *tl*, verificando el acento *salto* en la última vocal.

“Hay nombres que para formar su plural, suelen omitir una de las terminaciones antedichas y duplican la primera sílaba, aunque algunos la duplican sin dejar por esto la terminación correspondiente; así de *Teotl*, “Dios,” forman *Teteo*, “diosés;” de *zolin*, “codorniz,” *zozoltin*, “codornices.”

“Adjetivos hay que forman plural de varios modos: *miec*, por ejemplo, que significa “mucho,” hace: *miectin*, *miequintin* ó *miequin*.

“El huasteco, como queda explicado en su lugar, es más económico en el número, y presenta menos dificultades para su comprensión, porque, con pocas excepciones, el plural se forma del singular, añadiendo á éste la terminación *chik*, y cuando por usar de esta partícula resulta anfibología, el plural se expresa con el numeral que corresponda, si el número de cosas es determinado; pero si es indefinido, se antepone al singular la partícula *yam*, que significa “mucho.”

“Este mismo idioma, como se recordará, tiene otra regla, también sencilla, de caso especial: si el sustantivo indica plural, el adjetivo no se altera, y *vice versa*, regla que se extiende á los nombres que llevan posesivos, ó demostrativos; de que resulta que en el huasteco no existe la concordancia con el número.

“En el náhuatl sí hay esta concordancia entre el sustantivo y adjetivo, cuando se refiere el caso á seres animados, y con éstos hasta los numerales reciben terminación plural; pero no cuando se trata de cosas: así para decir “tres personas,” expresaré: *yeintin* de *yei*, que significa “tres,” y *tlaca*, persona; pero diré *yei tetl*, “tres piedras,” sin variar las terminaciones del sustantivo ni del adjetivo; y es de tal manera invariable esta regla, que aún el numeral *ce*, “uno,” recibe la terminación plural cuando se refiere á varios con vaguedad; así pues, se dice: *céme téhuantín*, “uno de nosotros:” en este caso y semejantes, ponen el verbo en singular ó plural, indistintamente.

“Con la primera y segunda persona de plural se suele anteponer á *céme* las partículas *tí* ó *an*, propias del verbo.

“Mas cuando un hombre señala solamente á otro, quiebra la regla, porque entonces *ce* no concuerda con el pronombre, v. gr.: *nepacá ce oquichtli*, “allí está un hombre.”

“En composición, aunque signifiquen multiplicidad los nombres que preceden, se ponen, por regla general, en singular.

“Pasando al género de los nombres, diré que sólo se distinguen los sexos por las palabras *oquichtli*, “macho,” y *cihuatl*, “hembra;” hay sin embargo, nombres que por sí mismos indican el sexo, pero son muy pocos. Hay otras formas también para distinguir el sexo de la persona que habla, por ejemplo: el padre para decir “mi hijo” usa de la voz *nopittzin*, y la madre, de la palabra *noconeuh*. Otro tanto sucede con algunos nombres de parentesco.

“El azteca como el huasteco, careciendo de declinación, para expresar el vocativo, añaden igualmente una *e* al nominativo; mas los nombres mexicanos acabados en *tli* ó *li*, permutan la *i* por *e*; los en *tzin* pueden mudar en *tze*, ó añadirlos; sin embargo, las mujeres añaden al nombre los prefijos del verbo *tí*, *an*, antepuesta la partícula *in*.

“El genitivo se expresa también como en el huasteco, por el pronombre posesivo, ó la yuxtaposición de las palabras, y colocando primero la cosa poseída y después el poseedor. Para indicar el dativo se usan los verbos conocidos con el nombre de *aplicativos*. El acusativo se forma con las partículas que acompañan al verbo, y que daré á conocer al tratar de éste, ó por la yuxtaposición. El ablativo se indica con partículas ó posposiciones, de que también hablaré.

“El mexicano, para formar sus derivados, tiene en cuenta con quién

habla y de quién, y aun de las cosas que les pertenecen, y en consecuencia añaden ó no á los substantivos, pronombres, verbos, posposiciones, adverbios y ciertas desinencias; por ejemplo: *tzintli* y *tzin* forman los derivados que denominan “reverenciales,” y se emplean lo mismo para expresar amor, como respeto y aún lástima; pero más generalmente significa reverencia.

“Conviene advertir á este respecto, lo que dice Aldama, que “esta lengua es una pura etimología, muy natural y regular en sus derivados, de lo que se infiere que con ver una voz en el Vocabulario, ya se saben otras que de aquellas se derivan, y otras de donde aquella nace. . . .”

“En derivar unas voces de otras, ó nombres de verbos, ó éstos de nombres, ó verbos de verbos, ó nombres de otros nombres, es mucho más abundante esta lengua que la española y la latina; y así muchas voces mexicanas, sólo por rodeos, ó usando voces bárbaras se pueden traducir en español ó latín.

“Los diminutivos se forman con estas terminaciones: *ton* para hablar con desprecio, y para hablar con ó sin él, *tontli*. La terminación *pil* forma los diminutivos que significan “amor” ó “ternura,” y *pol* forma los aumentativos. Las terminaciones *tla* y *la* dan los colectivos, y *otl* los abstractos.

“Hay nombres de esta terminación que no sólo significan la forma separada del sugeto, sino también todo lo que pertenece al nombre de donde salen, según Sandoval; y hay otros que, sin embargo de esta terminación, no se consideran derivados, lo que se comprende solamente por el contexto de la oración.

“Expresan posesión los terminados en *ua* (hua) y *e*.

“De estos derivados nacen otros biderivados, los que se conocen por la terminación *caua*, que significa objeto ó persona poseedora.

“Para expresar la cualidad indicada por el primitivo, se sirven de la terminación en *o*; por ejemplo: *tlillo*, “tiznado,” nace de *tlilli*, “tizne.”

“Hay terminaciones especiales para expresar los nombres gentilicios ó nacionales, como *mexìcatl*, “mexicano;” *tizayoca*, el de “Tizayoca.”

“Para formar los adjetivos comparativo y superlativo de que carece este idioma, se suplen con adverbios tales como *achi* ú *ocachi*, que significan “más,” antepuestos al positivo. Igual procedimiento usan

para formar el superlativo, anteponiendo los adverbios *cenca* ó *cenquiza*, *cen*, que se traducen “muy.” Suelen duplicar los adverbios. Algunas veces usan de los verbos para formar superlativos.

“Los derivados verbales tienen varias significaciones, y terminan en *ni*, *oni*, *ya*, *ia*, *yan*, *ian*, *can*, *tli*, *li*, *liztli*, *oca*, *ca*, *qui*, *ca*, *i*, *o*, *tl*. Estos nombres son muy abundantes, y es de notarse que cada una de estas terminaciones tiene un sentido particular: los en *ni* son substantivos y significan el sugeto de la acción del verbo; los en *oni* son adjetivos y algunas veces substantivos; los en *yan* y *can*, significan el lugar en que sucede ó se ejecuta la acción del verbo; los en *liztli* expresan la acción del verbo de que se forman, ó el acto en que dicha acción se ejecuta (según Aldama); los en *oca* son los pasivos de los terminados en *liztli*, y se emplean á fin de determinar el verdadero sentido de la frase, evitando la anfibología.

“El Sr. Pimentel hace notar que la misma voz del verbo se usa también como nombre á falta de verbal, por ejemplo: *pilmama*, “cargar niños,” significa “el que ó la que carga.”

“Se dan casos en que voces terminadas en *tli*, *li*, no son verbales.

“Los verbos derivados de nombre terminan en *oa*, *otia*, *ti*, *tia*, *tilia*, *uia*, *iui*, *ciui*, y tienen diferentes significaciones.

“Hay derivados de adjetivos numerales, cuya significación depende del prefijo ó sufijo que se añade al adjetivo; por ejemplo: *ce*, “uno;” si se le pospone la sílaba *pa*, significa “una vez;” y si á este compuesto se le antepone *oc*, significará “otra vez.”

“Continuando, ahora, la comparación con el huasteco, hago notar que éste tiene menos recursos de derivación, y en consecuencia es más limitado su vocabulario en esta parte; lo mismo sucede con sus pronombres personales.

“Hé aquí los del mexicano:

“*Néuatl*, *néua*, *ne*, “yo.”

“*Téhuatl*, *téhua* *te*, “tú.”

“*Yéhuatl*, *yéhua*, *ye*, “él” ó “aquel.”

“*Téhuantin*, *téhuan*, “nosotros.”

“*Améhuantin*, *améhuan*, “vosotros.”

“*Yéhuantin*, *yéhuan*, “ellos” ó “aquellos.”

“Cuando se quiere dar á estos pronombres la significación reverencial de “Usted,” ó “Vuestra merced,” se agrega la desinencia *tzin*, y

el pronombre *n̄huatl* admite la terminación *pol* (aumentativa), que da la significación de “humildad.”

“Los posesivos son:

“*No*, “mío.”

“*Mo*, “tuyo.”

“*Y*, “suyo.”

“*To*, “nuestro.”

“*Amo*, “vuestro.”

“*In* ó *im*, “de ellos” ó “aquellos.”

“*Te*, “de otro,” “de otros,” “ajeno,” “de alguien.”

“Estos adjetivos se combinan siempre con los nombres, los cuales alteran su terminación; por ejemplo: *Tcotl*, “Dios,” se dirá: *notecouh*, para decir: “mi Dios;” sin embargo, hay excepciones, no siempre sufre cambio la terminación.

“Agrego la opinión de Carochi acerca de las finales que se alteran en composición con las partículas posesivas, y en otros casos, y son: *tl*, *tli*, *li*, *in*.

“Es regla general que los substantivos que significan “parentesco,” así como los nombres de los “miembros del cuerpo,” se usen con posesivo.

“Los posesivos que se combinan con nombres, indican posesión; pero con las otras partes de la oración, equivalen al personal. Ejemplos: *pampa*, posposición que significa “por,” combinada con *mo*: *mopampa*, “por tí;” *nopan*, “sobre mí;” *ipan*, “sobre aquél. . . .”

“Pasando á los demostrativos diré que *inin* significa “éste,” “ésta,” “esto;” puede emplearse en plural; pero suelen usar de *ininque*, *in* ó *iniquein*. Como término de oración, sólo se usa de la contracción *in*; pero si se trata de significar respeto ó veneración, se emplea en singular *inintzin*, y en plural *inintzitzin*.

“El demostrativo “ese,” “esa,” “eso,” se expresa por *inon*, que puede servir también para el plural; pero se expresa mejor con *inique on*, ó *iniqueon*, poniendo la última partícula sola al fin de oración. Para el tratamiento de respeto, en singular, usan *inontzin*, y en plural, *inontzitzin*, ó sea: *inique on tzitzin*.

“Cuando la partícula *in* va pospuesta al pronombre *yêhuatl*, equivale á “éste,” “ésta,” “esto,” y si es *on*, á “ese,” “esa,” “eso.”

“Sin embargo, suélese apocopar así: *yêhuatl*, en vez de *yêhuatl̄in*, “es-

to;" *yéhuatlo*, en lugar de *yéhuatlon*, "eso;" y en plural, *yéhuantinin*, *yéhuantinon*.

"Paso á tratar del verbo: tiene cuatro modos: indicativo, imperativo, optativo y subjuntivo. Los tiempos del 1º son: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro imperfecto; los del 2º: presente y futuro; los del 3º: pretérito imperfecto y perfecto; y en el subjuntivo sólo hay un tiempo: el pretérito imperfecto.

"Las modificaciones que tienen los verbos mexicanos son infinitas: baste decir que con una sola raíz se expresan muchas relaciones de una sola idea.

"La conjugación consiste en añadir partículas, prefijos y terminaciones, lo mismo que la del huasteco; pero difiere en la base de su formación, porque la del huasteco es el punto de comparación el infinitivo, al que se agregan las partículas, prefijos y terminaciones (dichos en su lugar), para la construcción de los tiempos; y la del mexicano toma por punto de comparación el presente de indicativo, al que se adicionan los prefijos *ni*, *ti*, *an*, para formarse.

"Los demás tiempos se forman de la siguiente manera:

"Las terceras personas no tienen prefijos; pero se suplen con la partícula *in*, y el plural lleva el acento *salto* para que no se confunda la primera persona de plural con la segunda de singular; ni las dos terceras personas, que también pueden distinguirse por el pronombre personal. El presente con la terminación *ya* forma el pretérito imperfecto; mas cuando el verbo acaba en *i*, basta que se agregue *a*. El perfecto toma á veces *o* antepuesta á los prefijos; esta vocal suele ponerse al imperfecto; pero al perfecto es común ponérsela, aunque no forzoso. Cuando el verbo es regular, el presente acaba en vocal; pero se omite al formarse el perfecto, aunque tal regla está sujeta á excepciones y aún á irregularidades, como acontece cuando terminan aquellos en *ua* (hua) que cambian esta sílaba en *uh*: el plural de este tiempo se forma con la terminación *que* y algunas veces las personas del singular reciben la terminación *qui*.

"La formación del pluscuamperfecto está en añadir la terminación *ca* al tiempo anterior.

"El futuro es el mismo presente con sólo añadir al final *z* en el singular y *zqué* en el plural. Casi todos los terminados en *ia* y en *oa* pierden la *a* en este tiempo; las personas del singular terminan á veces en *qui*.

“El imperativo se construye con la partícula *ma* separada y los prefijos *ni*, *xi*, *ti* y la terminación *can* en las personas del plural, y pierden la *a* casi todos los acabados en *ia* y *oa*. Suele omitirse la partícula *ma* en las segundas personas, y es regla mejor aceptada cuando se manda *imperiosamente*, por significar dicha partícula “afabilidad,” lo mismo que *tla* de que suele usarse en este tiempo. El futuro es también el indicativo, y con la misma partícula *ma*, y aun sin ésta; el futuro suele usarse como imperativo. Cuando se veda ó prohíba usando el imperativo, acostumbra juntar *ámo* que significa “negación,” y *ma*, intercalando la partícula *ca*. Esta misma construcción usan con el optativo, cuyo presente lo suplen con el de imperativo; pero el tono ó acento de la voz, ó el contexto de la oración acusan la intención de la frase; si es optativa, *ma* equivale á “ojalá.”

“El pretérito imperfecto es también el presente de indicativo con la terminación *ni* y la partícula *xi*, antepuesta en las segundas personas.

“El perfecto es lo mismo con ó sin *o*, antepuesta, aunque se considera mejor formación con el indicativo añadiendo *ma*.

“El pluscuamperfecto lo suplen con el imperfecto, antepuesta *o*, y sin ella, y el futuro, con el de imperativo.

“Con el futuro de indicativo y los prefijos *in* ó *ininque*, que equivale á la conjunción castellana “que,” se suple el presente de subjuntivo: á veces omiten estas partículas. Suelen suplir este tiempo con el presente de imperativo.

“El pretérito imperfecto se forma del futuro de indicativo con sólo añadir *quia* ó *quiaya*. El perfecto se suple con el de indicativo.

“El pluscuamperfecto, con el imperfecto de este modo subjuntivo, anteponiendo algunas veces *o*; suele suplirse con el perfecto de indicativo. El futuro se suple con el pretérito perfecto ó con el futuro de indicativo.

“Carochi advierte que los tiempos del optativo pueden suplir al subjuntivo con la conjunción *intla*, que significa nuestro “si” condicional, en lugar de *ma*.

“Como carecen de infinitivo estos verbos, se suple este modo con el futuro, ó con el presente, pues el mexicano permite la permutación de tiempos; de manera que diciendo: “yo pretendo escribiré,” ó “yo pretendo escribo,” equivale á “yo pretendo escribir.” Advierto que cuan-

do la oración significa “deseo,” se sustituye el infinitivo con el optativo, y entonces el verbo que rige en estas oraciones lleva las partículas de verbo activo, de las cuales trataré.

“Cuando las oraciones de infinitivo traen las partículas *in*, *inin*, se traducen en castellano por “de” ó “de que;” pero si esta partícula *inin* viene antes de futuro, es porque en castellano el infinitivo está regido de las preposiciones “para” ó “para que.”

“Si el infinitivo está regido de *nequi*, “quiero,” esta partícula se añade al futuro del verbo regido, agregando á éste las partículas que le correspondan.”

“Para el infinitivo en pasiva se emplea el futuro de esta voz.

“Suelen suplir al infinitivo los verbales en *liztli*.

“Los gerundios que en castellano terminan en *do*, se forman en el mexicano con la partícula *ti*, según queda explicado, ó anteponiendo al verbo: *imic*, que se traduce “en cuanto que.”

“Los participios se suplen con las terceras personas de cada tiempo, antepuesta *in*, ó con los nombres en *liztli* y la posposición *ca*.

“El presente de indicativo en la voz pasiva se forma añadiendo al de la activa la terminación *lo*;¹ el pretérito perfecto, anteponiendo al anterior *o*, y la terminación *ca* para el singular y *que* para el plural. Los demás tiempos y modos añaden al presente de indicativo las mismas terminaciones y partículas que en activa, como *ya* para el pretérito imperfecto, *o* y *ca* para el pluscuamperfecto, etc.

“La acción reflexiva tiene la misma raíz de activa y pasiva, cambiando sí de prefijos, que son: *iquimo* que corresponde á “me,” *timo* á “te,” *mo* á “se,” *tito* á “nos,” *ammo* á “vos.” Compuestos éstos de los prefijos *ni*, *ti*, *an*, y las sílabas *no*, *mo*, *to*. Algunos suelen decir *nimo* y *timo*, en lugar de *nino* y *tito*.

“Cuando en la voz activa viene el prefijo *xi*, se usa para la reflexiva *ximo*.

“Hay autores que llaman “reflexivos aparentes” á los verbos activos y neutros que conservan su significación, sin embargo de llevar

1 Hay varias excepciones: es casi general que los acabados en *ia*, *oa*, pierdan la *a* para tomar *lo*; los en *ne*, *ni*, toman *lo* ó *no*; los en *ca* y *qui* terminan en *co*; *ittu*, “ver,” hace *ittalo* ó *itto*; *mati*, “saber,” y los en *mati*, mudan *ti* en *cho*; los en *zi* y en *xo*, *icza* y *tlaza*, hacen *iczalo* ó *iczo*, *tlazalo* ó *tlaxo*; y los en *ai*, *coi*, *i*, *atli*, *po* y *quemí*, se les añade *hua*. Estas reglas tienen excepciones.

los prefijos de los reflexivos; pero aún esos verbos tienen voz pasiva formada por la terminación *lo*, como se construye la activa, y tomando *ne* en vez de las sílabas antedichas *no*, *mo*, *to* de sus prefijos.

“El impersonal del verbo activo, es la misma voz pasiva, antepuestas las partículas, juntas ó separadas, *tetla* ó *te tla*, en esta condición: si la acción se refiere á personas, *te*; y si á cosas, *tla*, con pocas excepciones, y si es pasiva de verbo que lleve *tetla*, en activa, se pone así en impersonal, pero pierden estas partículas *te* y *tla*, si la voz pasiva, acompañada de su paciente, es también impersonal.

“El verbo activo, sin las partículas indicantes de su acción, se usa igualmente como impersonal, anteponiéndole *mo*: á esta forma se la considera como voz pasiva, y á mi juicio con razón, pues “se dijo,” por ejemplo, en realidad parece ser esta idea: “fué dicho por aquél.”

“El impersonal de *reflexivo aparente activo*, se forma añadiendo, después de la partícula *ne*, su pasiva *te* ó *tla*; mas si es *reflexivo aparente neutro*, se antepone esa misma partícula *ne*.

“Los neutros forman impersonal mudando su terminación, y algunos anteponiendo la partícula *tla*; y el impersonal del *verdadero reflexivo* (de poco uso), se forma de su propia pasiva, suprimiendo los prefijos *ni*, etc.

“Todo esto se refiere únicamente al presente de indicativo, pues para la formación del pretérito perfecto, se añade *ca* al presente, y para los otros tiempos, las terminaciones y partículas que les corresponden.

“Los verbos llamados *compulsivos*, se construyen mudando la terminación del activo, de manera que acaben en *tia*. Los que tienen esta terminación, sin la significación de compulsivos, los llama Aldama *aparentes*, y su significación es la de *reverenciales*.

“Estos verbos compulsivos se forman ya de verbos activos, ya de neutros, pero estos últimos toman la significación de activos.

“También se forman compulsivos de reflexivo, si se antepone la partícula *ne*.

“Siguiendo la voz autorizada de algunos autores, daré también idea de cómo se forman otros verbos, propios de este idioma, que han merecido el dictado de “aplicativos,” por cuanto á que, algunas veces, los activos tienen un complemento indirecto á más del directo. Estos verbos se forman mudando la terminación del activo, acabando muchos en *lia*, y algunos en *uia*.

“Se encuentran de estos verbos que carecen de traducción propia en castellano, y suele apelarse á la sinonimia.

“Hay otros que tienen solamente la forma, sin la significación de aplicativos y que son propiamente reverenciales y vienen por lo general de verbos neutros.

“No sólo los verbos activos y neutros producen los aplicativos, sino también los compulsivos y los reflexivos, con la diferencia de que éstos suelen cambiar en *ne* las antedichas partículas *no*, *mo*, *to*.

“Con los prefijos de verbo reflexivo, se forman los verbos denominados “reverenciales,” por significar con ellos respeto. También con los verbos activos se construyen “reverenciales,” siempre que se use de sus aplicativos y aún algunas veces de sus compulsivos. De los neutros, salen igualmente compulsivos y algunos aplicativos. Los reflexivos verdaderos y aparentes, añaden al pretérito perfecto la partícula *tzihoa*, y se le suprime la *o* antepuesta. Esta misma partícula se agrega á los verbos reverenciales, para hacerlos “bi-reverenciales.” Los compulsivos y aplicativos verdaderos, posponen á su terminación la partícula *lia*, aun á la de los compulsivos que siempre terminan así, quedando *lilia*, por síncope. Los “compulsivos” y “aplicativos” aparentes sólo toman los prefijos de reflexivo, que son propios á los reverenciales, según queda explicado.

“Ningún verbo impersonal ó pasivo da reverencial.

“Existen también verbos *frecuentativos*, que se forman duplicando y aun triplicando la primera sílaba, y otros que terminan en *ca* y en *tza*, que nacen de verbos neutros acabados en *ni*, cambiando esta partícula en *ca* y *tza*, y duplicando la primera sílaba. El frecuentativo en *ca* es neutro, y el en *tza*, activo. De los neutros en *ni* suele formarse otro verbo activo que termina en *na* ó *ma*, el cual no es frecuentativo; pero puede serlo si se dobla la primera sílaba (Carochi).

Abundan de tal modo las modificaciones del verbo, que cualquiera de ellos que esté regido de los verbos *ir* ó *venir*, se expresa con una sola voz, y no con dos como es natural. En consecuencia, tienen una formación especial: para los tiempos de *ir*, se añaden al verbo activo las terminaciones *to* en las tres personas del pretérito perfecto de indicativo, y *acento salto* en el plural; *tiuh*, para el presente y futuro en las personas del singular y *tiui* en las del plural; *ti*, para imperativo de singular,

y además, *salto* ó *tin* en plural. Suelen formar las tres personas del singular con sólo *salto*, sin la partícula *tí*.

“Para los tiempos del verbo *venir*, regente, se adopta la misma forma usando la partícula *co* en el presente de indicativo, *quiuh* en el futuro y *quien* el imperativo. En el plural, *quihuí* sustituye á *quiuh*, y *co, qui*, con *salto*, expresan el mismo número. Estos mismos tiempos sirven para formar el optativo y el subjuntivo del mismo modo que se ve en la voz activa. La pasiva de estos verbos se construye intercalando la partícula *lo* antes de sus terminaciones características. Con los verbos *yauh*, que significa “ir,” y *uallauh*, “venir,” más el futuro del verbo que rigen, se sustituyen los tiempos de que carecen.

“Hay pocos verbos irregulares, que son: *ca*, “estar,” “haber” ó “ser.”

“*Mani*, que significa también “estar.”

“*Icac*, “estar en pie.”

“*Onoc*, “estar acostado.”

“*Uitz*, “venir” (defectivo también).

“*Yauh* (ya citado).

“*Uallauh* (id.)

“*Mácehualti*, “merecer ó alcanzar beneficios.”

“*Icnopilli* é *Ilhuilti*, que significan lo mismo que el anterior, y cuyos tres verbos toman como prefijos los pronombres posesivos.

“Los verbos neutros y activos se conjugan lo mismo, con la diferencia de que los segundos si traen complemento expreso, toman *ca*, si el paciente está en singular; *qui*, las terceras personas del singular ó plural, y segunda de plural, si el verbo empieza por consonante; *co*, cuando el verbo comienza con *e* ó *i* en las seis personas; pero si empieza con *a* ú *o*, se pone *ca* en todas. Cuando el paciente está en plural, toman *quin* las seis personas; pero si el verbo empieza con vocal, se usa *quim*. Mas todo esto se verifica cuando el acusativo paciente va separado del verbo; pero si entra en la composición, basta esto para el perfecto sentido, pues queda comprendido en la fusión de las palabras.

“Si es algún pronombre el acusativo ó dativo, se emplean en lugar de aquellas partículas, éstas: *nech*, “me” “á mí;” *mitz*, “te” “á ti;” *tech*, “nos” “á nosotros;” *amech*, “os” “á vosotros.”

“Cuando el paciente se halla tácito, y es de persona, se usa la partícula *te*; si es de cosa, *tla*; pero si reúne una y otra, *tetla*; con la circunstancia de que estas partículas se colocan entre los prefijos y el ver-

bo, como en las oraciones con paciente. La razón del uso de esta doble partícula: *tetla*, es por considerarse dos complementos: uno directo, *te*, y el indirecto *tla*.

“Hago notar: 1º, que los verbos reflexivos llamados “aparentes” se distinguen de los verdaderos, en que los primeros llevan las partículas de los activos; 2º, que los derivados de activo, y aún los nombres verbales, usan también las mismas partículas; y 3º, que hay algunas excepciones y aun irregularidades en los usos antedichos.

“Como se habrá podido observar en todo el curso de este estudio, el mexicano no sólo difiere del huasteco, con el cual vengo comparándolo, sino de los demás idiomas, ya por la colocación de las palabras, ya por las maneras de hablarlo: así se ve, pues, que suelen usar unos tiempos por otros, que á no seguir con atención sostenida el contexto, fácilmente se extraviaría la inteligencia para dar el verdadero sentido de algunas frases; mas esto parece tener su filosofía; por ejemplo: usan del tiempo presente en lugar del imperfecto, en ciertos casos, porque este tiempo da á comprender en esta lengua que había la cosa de que se habla, y que ya no existe. Usan del futuro de indicativo por el pretérito de subjuntivo; del presente de indicativo por el infinitivo, y así diría de otros modismos, que, según la manera con que comprenden las cosas, ó los sucesos, hablan con propiedad, y, aun pudiera añadir, con elegancia. Nosotros mismos que usamos la enálage con bastante variedad, no tenemos los diversos giros que los mexicanos dan á sus oraciones. Las de pasiva, por ejemplo, en que se expresa el agente, se construyen como activas; de manera que para decir, v. gr.: “yo soy amado por mi padre,” el mexicano dice: “mi padre me ama,” y las que no traen el agente, son de difícil y rara traducción en castellano, sea: “yo soy hecho burla,” por “me hacen burla,” en cuyo caso, como se expresa el paciente, no se usan las partículas que corresponden al verbo activo: *te* y *tla*; mas sí se pondrán con el verbo pasivo cuyo activo las traiga, ó sea de aquellos que tienen dos pacientes, usándose lo mismo que en las de activa sin paciente, como queda ya explicado en su lugar, esto es: que cuando no se calla ni cosa ni persona, se suprimen tales partículas, observándose en tales casos la regla de que el verbo no concierta con el nominativo, sino con el paciente; que si sólo se expresa la cosa, se usa *te*, y si la persona, *tla*; mas si se callan una y otra, se pone igualmente *tetla*, quedando el verbo impersonal.

“Careciendo el verbo substantivo de tal significación en el presente de indicativo, se sirven para suplirlo, de los prefijos del verbo activo, agregándolos al atributo ó predicado de la proposición.

“Hay un modismo especial, que no debo omitir, para expresar la acción del verbo, cuando se ejecuta por tercera persona y concurre además la primera ó segunda, y es que se omiten éstas y se expresa aquélla, poniendo el verbo en plural con el prefijo que corresponde á “nosotros,” si se omite *nēuatl*, “yo,” ó á “vosotros,” si se calla *tēuatl*, “tú.”

“Entre la partícula *ma* de imperativo y optativo, y la *o* de pretérito, se pueden intercalar otras palabras.

“Hay unas partículas denominadas “posposiciones,” por el lugar que siempre ocupan; pero que funcionan por su significación como “preposiciones,” y es tal su abundancia, que, citarlas, sería salir de mi intento, formando una gramática: baste agregar, para mi propósito, que unas se forman de pronombres posesivos, y, aunque nunca de nombres, en estos casos, pueden sí referirse á ellos separadamente, si bien juntándose con la partícula *i*, si se trata de singular, y con *in* si de plural; otras lo contrario, se componen sólo con nombres, y no van separadas; éstas se combinan con posesivos ó con nombres, y pueden ir separadas de éstos en la forma indicada; aquéllas se construyen también con pronombres posesivos y con pocos nombres, aunque pueden referirse á cualquiera sin componerse, según Aldama, y según Sandoval, siempre van compuestas. Hay otras que se forman de nombres antepuestos á los pronombres posesivos, como se presentan también nombres que terminan en *tli* y que tienen antes de esta terminación alguna de las posposiciones *icpac*, *tech*, *pan* ó *tlau*, por lo que, si se desea que tales posposiciones conserven su significación, no es necesario ponerlas, bastando suprimir la final *tli*, porque cuando esos nombres se forman con un posesivo, resulta ambigua la significación, puesto que, como dejo asentado, el posesivo altera la final, y el sentido queda á merced del contexto de la oración.

“Entran también en composición con las posposiciones algunos nombres verbales: los acabados en *tli*, *li*, *liztli*, *coi*, *co*, *i*, *o*; y se advierte que todo verbal que significa lugar, no lleva la posposición que corresponda á *de*, *a*, *en*, *pan*.

“Las posposiciones no se combinan con nombres en plural; pero si sucede, se usa la partícula *in* separada.

“Al componer la posposición con el nombre, se altera la final de éste; otro tanto pasa en la composición con posesivo; mas se exceptúa el caso en que la terminación es en *uh*.

“He dicho que en las combinaciones de posposiciones con nombres, suelen ir separados éstos; pero en las combinaciones con posesivos, nunca.

“Hay reglas necesariamente para emplear tales posposiciones, que no me encargo de trasladarlas aquí, por la misma razón dada antes para no citarlas: esto corresponde á la formación de una gramática; pero el uso de ellas depende de su significación en las frases, como preposiciones, según queda indicado. Hago notar igualmente que ellas nunca figuran solas en el discurso, pues, por lo menos, van acompañadas de alguna de estas partículas: *tla*, *i*, *in*: caso que se presenta cuando no hay voz alguna á la cual se refiera dicha posposición.

“Advierto también que el pronombre *te* con posposición equivale á “persona,” “gente,” “otro” ú “otros;” y, por último, que cuando se quiere darles la significación de *reverenciales*, se les añade la terminación *tzinco*, la cual toman también en la acepción de *diminución*.

“Entro en la explicación del adverbio.

“Es tal la abundancia de ellos en este idioma, que me veo precisado á repetir lo que expuse respecto de la *parte del discurso* de que acabo de tratar: “que no cabe en mi propósito entrar en detalles que pertenecen propiamente á la gramática.” Daré, sin embargo, la idea más completa que pueda dentro de los límites que me he señalado, acerca de esta otra *parte del discurso*, para cumplir el gustoso deber que me he impuesto al ofrecer este trabajo.

“Comienzo por hacer notar que se encuentran dos ó más adverbios con igual significación; por ejemplo: *Yecuel* y *ye*, “ya;” *çan cuél*, “en tiempo breve” ó “breve espacio;” *nocuel*, *çan nócuél*, *yenócuél* y *yenócuél ceppa*, “otra vez;” *cuél* (solo), “más presteza y brevedad;” *nocuehyé*, con saltillo en *yé*, “por otra parte:” úsase también cuando se refieren cosas ya de pena ó de gusto.

“Bastan estos ejemplos para fundar mi aserto, mas agregaré que el mexicano carece de los adverbios que corresponden á los terminados en *mente* del castellano, pero los suplen con el nombre abstracto que conviene con la significación del adverbio que se necesita y

la posposición *ca*, que significa “con;” ó bien los suplen con la partícula *ic* pospuesta al adjetivo que corresponda.

“Del huasteco también he dicho que suple con partículas muchas partes del discurso, y entre éstas se encuentran los adverbios: así la partícula *il* pospuesta á palabra correspondiente, forma adverbios de los números; las partículas *tam*, *tineb*, *qui*, forman igualmente adverbios ó locuciones adverbiales de personas ó tiempo, unidas con numerales. Este idioma carece también de adverbios de “modo,” y los suple igualmente con esta preposición: *cal*, que significa “con,” y un “nombre abstracto,” lo mismo que hemos visto se hace en el mexicano.

“Hay en este mismo idioma algunas conjunciones, muy pocas, equivalentes á las que en castellano denominamos “copulativas,” “continuativas,” “adversativas,” “condicionales;” pero se nota la falta de la llamada “disyuntiva,” *o*, la cual suplen, lo mismo que otras que faltan, con algún adverbio ú otras conjunciones que den la significación que se busca.

“Hay también las partículas *in*, *ca*, *on*, *polua* y *po*, que, ó tienen varias acepciones, ó sólo significan con otra palabra, v. g.: *in* antepuesta á los interrogativos *aquin* ó *ac*, “quien;” *tlein*, *tle*, *tlen*, *tlei*, “que,” les quita su sentido interrogativo y equivalen al relativo “que.” La misma partícula *in*, si se antepone á adverbio de significación interrogativa, pierde éste igualmente tal significación; si va antepuesta la propia partícula al pretérito perfecto, equivale á “cuando,” y si al pretérito de subjuntivo, á “después que,” y en este caso, ordinariamente, ponen en seguida de *in* la partícula *ye*, que significa “ya.”

“La misma partícula *in* hace funciones de artículo, pues es muy común que la antepongan al agente y paciente de las oraciones; y hay casos en que se considera redundante, y no hay significación que darle en la oración.

“*Ca*, unas veces equivale á “porque” en su acepción “causal,” y otras á “que;” pero su función más ordinaria es la de dar “energía” y “fuerza” al sentido de la frase.

“*On*, suele cambiar el significado del verbo á que se junta; por ejemplo: el verbo *mati* con esta partícula significa “sentir” ó “gozar,” y sin ella, “saber.” Suele suceder también que tal partícula no altere la significación del verbo á que la unen; y algunas veces significa “distancia de lugar” en la cual se ejerce la acción del verbo, según Carochi.

“*Polua*, es de poco uso y tiene cierto sentido “depresivo:” algunos la consideran como modificante del verbo, pues la usan pospuesta al pretérito perfecto de los verbos en singular, conjugados según la regla general.

“*Po* se interpreta por “igualdad” ó “semejanza,” y se une siempre á posesivos, menos á *te*. Entre una y otro puede intercalarse un nombre.”

De lo expuesto puede colegirse la riqueza de modismos que tiene el verbo mexicano, lo que, á mi juicio, basta para deducir que esta lengua abunda en más giros que la huasteca, puesto que el verbo es el alma del discurso. No es, por tanto, aventurado afirmar, como al comienzo lo indico, que el mexicano es el más suave, dulce y expresivo por su flexibilidad.

Siento no poder explicar mis teorías á este respecto; pero el tiempo de que he podido disponer, apenas me ha permitido presentarnos este incompleto trabajo. Dignaos aceptarlo así, no como una obra maestra de la inteligencia en materia didáctica, sino como testimonio de mi deseo de corresponder á la honrosa invitación que recibí de la H. Comisión Organizadora, y como una prueba de mi alta consideración y respeto á los dignos miembros de este ilustrado Congreso, al cual humildemente lo dedico.

El Sr. D. **Mariano Sánchez Santos**, á quien se le encomendó la traducción de una serie de cantares mexicanos, leyó la siguiente versión de uno de ellos:

“Tan sólo mías serán las flores en que te envolveré, tan sólo míos serán el canto y el tamboril con que Dios alegre tu mansión.

“Es cierto que mis bienes se perderán como mis amistades, su hogar y mis lares; por eso ¡oh Toyontzín! elevo mi cantar al Donador de la vida.

“Deja que el verde *quechol* y el *tzinitzcan* entretejan flores, tan sólo flores muertas, marchitas, para envolverte, á ti que gobiernas, á ti, Nezahualcóyotl.

“Que los jóvenes sabios y nuestros hijos sean todos hermanos, mientras aquí disfrutemos de su morada.

“Porque tu fama perecerá, hijo mío. ¿Adónde están tus alabanzas, Tezozomoc? Ya no lloraré más, porque sé que has marchado á tu mansión.

“No contemplaré jamás á quienes lamento; me habéis dejado triste sobre la tierra, porque habéis marchado á vuestra morada.”

He aquí el texto mexicano, de la traducción anterior:

“1. Zanio in xochitl tonequimilol, zanio in cuicatl ic huehuetzi in tlel in Dios ye mochan.

“2. In mach noca ompolihuiz in cohuayotl mach noca in icniuhyotl in ononoya in ye ichan; ye nio Yoyontzin on cuicatillano ye ipalnemo-huani.

“3. Ma xiuhquechol xochi, zan in tzinitzcan malintoca zanmiqui huaqui xochitl zan ic tonmoquimilol can titlatoani ya ti Nezahualcoyotl.

“4. Ma yan moyoliuh quimati in antepillhuan in anquauhtin amo celo ca mochipan titocnihuan, zancuel achic nican timochitonyazque o ye ichano.

“5. Ca ye ompolihuiz in moteyo Nopiltzin, ti Tezozomoctli áca cá ye in mocuica? aye a nihualchocao ca nihualienotlamatica notia ye ichan.

“6. An ca nihuallocoya onienotlamati ayo quico, ayoc quemanian, namech aitlaquiuh in tlaltipac y icanontia ye ichan.”

El Sr. Secretario D. **Julio Zárate** leyó parte del siguiente estudio enviado por su autor, el Sr. D. Manuel Martínez Gracida, de Oaxaca.

“Minería y su Industria. Páginas de la obra inédita “Los Indios Oaxaqueños y sus Monumentos Arqueológicos.

MINERÍA.

“METALES DE QUE HICIERON USO LOS INDIOS.—MÉTODO EMPLEADO EN LA BUSCA DE ORO.—LABORIO DE MINAS Y EXTRACCIÓN DE METALES.—MINERALES DE ORO EXPLOTADOS.—SISTEMA DE FUNDICIÓN.—MINERALES DE PLATA, MERCURIO, CINABRIO, PLOMO, ESTAÑO, COBRE, FIERRO Y PLOMBAGINA.

“Los indios zapotecos, mixtecos, cuicatecos, mazatecos, chinantecos y otros, dedicaron su atención á la minería, pues utilizaron el oro, la plata, el cobre, el plomo y el estaño en diversos usos, ya de lujo ó ya de provecho.

“Para buscar el oro, “se distribuían los indios por las márgenes del río aurífero, y en fuentes de madera recogían las arenas: llenaban de agua estos recipientes y les imprimían un movimiento suave, separando así los granos preciosos que con su gravedad se recogían en el fondo, de las arenas inútiles que flotaban en la superficie: el líquido decan-

tado, dejando un asiento de oro en el vaso, era de nuevo agitado y decantado en otro, hasta dejar en poder del minero todo el metal que contenía. Los granos de oro se recogían en cañones de plumas gruesas como un dedo, dice Bernal Díaz, y poco menos que las de los patos de Castilla. En Choapan se formaban con la arena pequeñas pilas por las que se hacía correr un hilo de agua, que arrastrando consigo lo más ligero, dejaba los granos gruesos que se recogían luego con cuidado. Este mismo método seguían en las Mixtecas. Con provisiones suficientes para diez ó doce días, se dedicaban en ese tiempo á recoger arenas de oro que, depositadas en el cañón de gruesas plumas de ave, servían para cambiar en los mercados por otros objetos de utilidad, adquiriendo por este medio cada familia cuanto necesitaba para vestirse y vivir descansadamente muchos días.

“El oro que se obtenía por este medio imperfecto, no era muy puro ni de subidos quilates; pero suficiente para el tráfico, para el pago de tributos y para las joyas con que se adornaban.”¹

“Además de este método, emplearon los indios el laborío de las minas, aunque de una manera imperfecta. Con hachas y otros instrumentos rompían las rocas que contenían oro, plata, cobre, plomo y estaño. Estas rocas las calentaban al fuego para que reventaran al enfriarse, ó bien les echaban agua para violentar la operación. Una vez que la piedra y el mineral quedaban convertidos en fragmentos, empleaban las cuñas y los mazos para separar la piedra del metal en pedazos de varios tamaños. También molían las rocas, y el polvo lo echaban en una jícara ó vasija con agua, de la que poco á poco iban limpiando el metal de toda substancia extraña.

“Las minas de San Antonio, cerca de Sosola, en la Mixteca, las de Chiuantla, las de la Sierra de Ixtlán, las de Teojomulco y las de Coatlán, hicieron ricos á los reyes y nobles.

“Para fundir el oro, así como la plata y el cobre, usaban de crisoles, y una vez que el metal se convertía en líquido, lo vaciaban en moldes de barro ó carbón que destruían en seguida.

“Algunos sostienen en Oaxaca, que los indios empleaban dos plantas: la una servía para convertir el oro y la plata en masa pastosa semejante á la cera, y la otra para endurecerla. Asegúrase que esta ver-

1 Gay. Historia de Oaxaca, tom. I, cap. 4º, pág. 61.—Bérgea, Geog. Descrip., cap. 63.—Herrera, Dec. 4, tom. 4º, cap. 7º

sión no es una fábula, pues se ha dado caso de que alguien entre los bosques haya visto que á su calzonera le faltaban algunos botones de plata por haber sido ablandada ésta por alguna planta. El hecho no se ha podido comprobar, pero sí es indudable que el dorado se puede producir por ese modo tan sencillo, “pues sé que en el Estado hay plantas que imprimen un color de oro permanente á los instrumentos con que se cortan.”¹

“La plata, llamada en zapoteco *bichichiati* ó *bichichiyati*, y en mexicano *iztactecocuitlatl*, la extraían los indios de los minerales de Ixtlán, Villa Alta, Tlacolula, Yautepec, Ocotlán, Miahuatlán, Ejutla, Juquila, Zimatlán, Tehuantepec y la Mixteca.

“El *mercurio* ó azogue, llamado por los zapotecas *xiquiguiinapani*, existe en el Estado, y si no se encuentran los yacimientos, es porque los indios los taparon después de la conquista española.

“El *cinabrio* ó bermellón, compuesto de azufre y azogue, es sumamente pesado y de un hermoso color rojo. Se utilizó en la pintura, y los yacimientos existen en. . . .

“El *plomo*, llamado en zapoteco *guibaxiguceguii* y en mexicano *temetztle*, es metal de color gris que tira ligeramente á azul; es uno de los más pesados, el menos dúctil y sonoro de todos, y blando y muy poco brillante. Los yacimientos se encuentran en la Sierra de Ixtlán, Villa Alta, Tlacolula, Ocotlán, Ejutla, Juquila, Tehuantepec, Zimatlán y Nochixtlán.

“El *estaño*, llamado en mexicano *amochitl* y en zapoteco *guibanaati*, es metal más duro, dúctil y brillante que el plomo, de color semejante al de la plata, pero más obscuro; cruje cuando se dobla, y despidе un olor particular cuando se restrega con los dedos. Lo utilizaron los indios en hachas y cinceles mezclado al cobre. Los yacimientos se encuentran en la Zapoteca y Mixteca.

“El *cobre*, llamado en zapoteco *guibaxñau*, que quiere decir fierro colorado, y en mexicano *chichiltictepuztli*, es metal menos dúctil que el oro y la plata, y de color que tira á rojo. Los yacimientos se encuentran en Ejutla, Tlacolula, Zimatlán, Ixtlán, Etlá y la Mixteca.

“El *fierro*, conocido por los zapotecas con el nombre de *guiba*, y en mexicano con el de *tliltictepuztli*, es metal muy duro y de color gris pardo y negro. Los yacimientos existen en Ejutla, Ocotlán, Zimatlán,

1 Gay. Historia de Oaxaca, tom. I, cap. 4º, pág. 62.

Nochixtlán, Tlaxiaco, Juxtlahuaca, Juquila, Miahuatlán, Tlacolula, Ixtlán, Villa Alta y otros muchos lugares. Los indios no lo emplearon en sus artefactos y útiles, pues lo tuvieron en poca estimación.

“La pirita de hierro color amarillo de bronce y lustre metálico resplandeciente, se empleó por los zapotecas y mixtecas en espejos y dijes. De estos útiles y adornos tienen ejemplares las colecciones del Dr. Sologuren y del Profesor Castellanos.

“El hierro meteórico fué utilizado por los indios en espejos. Existe un espejo en el Museo Oaxaqueño, procedente de Silacayoapan, Distrito de la Mixteca, bien pulimentado y horadado por la parte convexa.

“El hierro magnético abunda en Concepción Buenavista, pueblo del Distrito de Coixtlahuaca, y en Jamiltepec. No hay dato ni versión que indique el uso que hayan hecho los indios de este metal.

“La plumbagina, grafito ó lápiz plomo, es un carbono puro con algún óxido de hierro mezclado, escamoso y en algunos casos compacto, de color gris negruzco ó gris de hierro obscuro, lustroso, suave al tacto, que tiñe ó mancha los dedos y deja sobre la porcelana ó papel una impresión ó huella de color agrisado y de brillo metaloide. Se encuentran los yacimientos en los Distritos de Etna, Zimatlán, Ejutla y Miahuatlán. Se empleó por los indios en crisoles y moldes, así como en almas de artefactos de oro, plata y cobre. También la usaron en la pintura de objetos de cerámica.”

“PLATERÍA.

“LA PLATERÍA SE CULTIVÓ CON ESMERO ENTRE LOS INDIOS.—EMPLEO DEL CRISOL, MARTILLO, TORNO Y MOLDE.—OFICIALES MARTILLADORES Y AMAJADORES.—FUNDICIÓN Y VACIADO.—OBJETOS QUE FABRICABAN LOS INDIOS POR ESTE MÉTODO.—EL TORNO Y EL MOLDE.—OBJETOS QUE SE FABRICABAN CON ESTOS ÚTILES.—GRECAS.—BRILLANTEZ DE LAS PIEZAS DE ORO Y PLATA.—OBJETOS DE FILIGRANA.—EL COBRE Y SUS ARTEFACTOS.—EL DORADO Y SUS PROCEDIMIENTOS.—LA SOLDADURA Y SUS PROCEDIMIENTOS.

“El *arte de la platería* se cultivó con todo esmero por los zapotecas y los mixtecas, pues como plateros, no tenían rival en México.

“Para sus artefactos no sólo se sirvieron del crisol y del martillo, sino también del torno y del molde.

“No sólo trabajaban los metales, fundiéndolos y vaciándolos en moldes de carbón ó de plumbagina, sino que conocían un procedimiento especial que consistía en reblandecer los metales por medio de sustancias vegetales al estado de pasta, procedimiento que se perdió en la época colonial.

“En el *empleo del martillo* para laminar los metales, dice el Padre Sahagún, se distinguían dos clases de oficiales de oro y plata: los unos que “se llaman *martilladores* ó *amajadores*, porque éstos labran el oro de martillo, majándolo con piedras ó martillo, para hacerlo delgado como papel, y los otros que se llaman *tlatlalcani*, que quiere decir, que asientan el oro ó alguna cosa en él, ó en la plata: éstos son verdaderos oficiales, ó por otro nombre, se llaman *tulteca*; pero están divididos en dos partes, porque labran el oro cada uno en su manera.”¹

“De esta clase de artífices había también en la Mixteca, pues en ella, dice el Padre Gay, “han vendido los indios á unos anticuarios europeos, láminas muy delgadas de oro, evidentemente trabajadas á martillo, que sus antepasados habían podido conservar, y en que estaban grabados antiguos jeroglíficos.”²

* * *

“Para las cosas que dicen de *fundición* y *vaciado*, eran muy hábiles, y hacían una joya de oro ó plata con grandes primores, haciendo mucha ventaja á nuestros plateros españoles, porque fundían un pájaro que se le andaba la cabeza, lengua y las alas, y hacían un mono ú otro animal que se le andaban cabeza, lengua, pies y manos, y en las manos les ponían unos trebejuelos que parecía bailar con ellos. Y lo que más es, que sacaban de la fundición una pieza, la mitad de oro y la mitad de plata, y vaciaban un pece la mitad de las escamas de oro y la mitad de plata, y otros variados, conviene á saber, una escama de oro y otra de plata, de que se maravillaron mucho los plateros de España.”³ Cosas son estas, que hoy no se fabrican en ninguna parte del mundo.⁴

“En el *vaciado*, ya de *lámina* ó ya *macizo*, seguían dos métodos: *el de fundición*, aplicando un procedimiento especial ignorado hoy, y mol-

1 Historia de las cosas de Nueva España, lib. 9, cap. 15.

2 Gay. Historia de Oaxaca, tom. I, cap. 4º, pág. 62.

3 Torquemada, lib. XXXIV. Clavijero, tom. I, pág. 373.

4 Orozco y Berra. Historia Antigua, tom. I, cap. IV, pág. 288.

des macho y hembra, y *el de pasta de metales*, empleando los moldes macho y hembra para grabar la figura por medio de la presión.

“Por estos procedimientos están fabricados los ídolos, calaveritas, cabezas de águila, cabezas de tigre, pulseras, cadenas, zarcillos, collares, pinzas, estatuas pequeñas de reyes, nobles y ricos, etc., etc. También fabricaban los plateros indios, vajillas de oro y plata que de padres á hijos pasaron en herencia mucho tiempo después de la conquista, según atestigua Burgoa.

“La mayor parte de estos objetos fueron presa de la rapacidad de los conquistadores; algunos fueron convertidos en objetos del culto católico, y el resto fué vendido por los mismos indios cuando cayeron en el estado de miseria que les trajo el Gobierno Colonial.

* * *

“El *empleo del torno y del molde* por los zapotecas y mixtecas en los artefactos metálicos, lo comprueban muchas piezas de oro, plata y cobre, conocidas en el arte de la platería por *reproducción por baño*, ó sea galvanoplastia. Y no puede ser de otro modo si se tiene en cuenta la delgadez de la lámina metálica.

“Tenemos como cosa cierta, pero no la podemos probar porque se perdió la fórmula ó procedimiento, que los plateros indios conocían una ó dos plantas que servían para reblandecer los metales de oro, plata y cobre, hasta ponerlos en estado de pasta, con la que formaban sus artefactos. Pasemos á los hechos.

“Las cuentas redondas, orejeras, cascabeles y otras piezas, pasaban si tenían que ser de lámina, por estos procedimientos:

“I. Se formaba el molde con plombagina, substancia metálica que tiene la propiedad de atraer los metales, es decir, de adherírselos.

“II. En seguida se reblandecía el oro, plata ó cobre, con el vegetal ó substancia mineral, para que sirviera como el barro para los artefactos de cerámica.

“III. Colocados el molde y el metal en el aparato respectivo, se daba vuelta al torno para que el metal quedara adherido á la plombagina por medio de la rotación. El grueso ó delgadez de la lámina quedaba al arbitrio del artífice; y

“IV. Después de esta operación, se introducía la pieza al fuego para que se endureciera.

“Se cree por algunos, que también se empleaba otro vegetal para endurecer el metal.

“Por medio del empleo del torno se explica la fabricación de cuentas completamente redondas, orejeras comprimidas en el centro, cascabeles de una pieza, etc., etc., con lámina sumamente delgada, en la que no hay ni el más ligero golpe del martillo.

“Las cuentas tienen dentro la plumbagina, y esta substancia está perfectamente taladrada con sujeción al diámetro de los orificios de las cuentas.

* * *

“Las *grecas y labores caprichosas* que tienen algunas alhajas indígenas, están ejecutadas con *troquel de metal ó barro*. Este útil se comprimía al metal para grabar la figura.

“En estos artefactos no se nota que hayan recibido la punta ó filo de algún instrumento de piedra ó cobre, lo que indica el empleo del troquel.

“La brillantez de las piezas se daba con pulidor ó con esmeril ó arenilla muy fina. Algunas personas aseguran que también empleaban los indios el zumo de un bejuco.

* * *

“Los *artefactos de filigrana*, tanto de los zapotecas como de los mixtecas, eran primorosos. Algunos que se han exhumado de criptas y sepulcros de los antiguos indios, han llamado la atención tanto de los sabios como de los peritos en el arte.

“Los anillos de filigrana son de fino trabajo, resaltando entre los huecos figuras de dioses, guerreros, símbolos y adornos. Igual ornamentación daban á las cuentas esféricas ó esferoides, cascabeles, idolillos, orejeras y pulseras.

* * *

“El *cobre* fué uno de los metales que prestó importantes servicios á los indios, ya fabricando artefactos para adornos, y ya hachas, cinceles, lanzas, agujas, etc., para la industria.

“El hacha se empleó en la tala de los bosques, en las artes de carpintería, tallado y otras análogas. En las pinturas jeroglíficas el hacha es el símbolo de cobre.

“Los oficiales zapotecas, mixtecas, cuicatecas, etc., llegaron á dar al

cobre una gran dureza. Esta dureza se debió no al temple, sino á la liga con el estaño.

“Las hachas de cobre, al menos las destinadas á las artes, no son de cobre puro, pues alguna que hemos logrado ver, presenta los filos duros: de estas hachas, las que llevan los mangos rectos servían en el corte de árboles ó faenas análogas, y las de mango recurvo eran empleadas en la carpintería.

* * *

“El dorado, según informes recogidos de la tradición que se pierde ya, parece que lo ejecutaron los indios con azogue. La fórmula era un tanto de oro y otro de azogue. El líquido lo untaban á la pieza de cobre ó plata, y en seguida la metían al fuego para volatilizar el mercurio.

“Algunos creen que el dorado lo daban los indios con el jugo de un bejuco. Es indudable, dice el Padre Gay, que el dorado se pueda producir por medio del jugo de ciertos vegetales, pues en el Estado hay plantas que imprimen un color puramente de oro á los instrumentos con que se cortan.

“Está fuera de duda la aplicación del dorado por los plateros indígenas, pues existen piezas de cobre y cabecitas de *caballeros águilas* del mismo metal, que revelan perfecto conocimiento del arte.

* * *

“La soldadura en los artefactos de oro, plata y cobre, se empleó por los indios plateros con todo cuidado. A la limpieza del trabajo se debe que se admire hoy día un artefacto y que se pregunte ¿qué método empleaban?

“Para la soldadura de oro virgen que algunos llaman soldadura de oro con oro, se servían de la fórmula de cuatro tantos de oro con un tanto de plata y un tanto de cobre, más el tequesquite como fundente. El fuego lo daban con una mecha de trementina, empleando á la vez el soplete.

“Para la soldadura de plata empleaban dos tantos de plata y uno de latón, cobre ligado con zinc, más el tanto respectivo de tequesquite.

“Para la soldadura de cobre, tomaban una cuarta parte de zinc y el tanto respectivo de tequesquite.

“La soldadura de una pieza de oro junto á otra de plata, se llamaba

soldar sin metal. En esta operación se servían los indios del oro y de la plata en estado de pasta ó masa. Hechas las piezas, por ejemplo, las escamas de un pescado, colocaban una de oro y otra de plata, dando en cada extremidad por el interior, una ligera presión. Concluído el pescado, se metía al fuego para endurecer los metales.

“El principal fundente entre los indios fué el tequesquite, pues no conocían el atínear.

“Humboldt dice: “que fundían los minerales de plata estratificándolos con carbones y soplando al fuego con cañas largas de carrizo. Muchos indios se colocaban en círculo al rededor del agujero que encerraba el mineral, de manera que las corrientes de aire salían de muchas cañas á la vez.”¹

“PIEDRAS PRECIOSAS, DE CONSTRUCCIÓN Y ARCILLAS.

“BUSCADORES DE PIEDRAS PRECIOSAS.—SEÑALES PARA ENCONTRARLAS.—CHALCHIHUITL.—QUETZALCHALCHIHUITL.—TLIYALOTIC.—ESMERALDA.—TURQUESA.—RUBÍ.—ÓPALO.—ZAFIRO.—ÁGATA.—PIEDRA DE SANGRE.—AMATISTA.—HELIOTROPO.—CRISTAL DE ROCA.—MÁRMOL.—TECALI.—DIORITA.—PEDERNAL.—JASPE.—JADE.—ESMERIL.—YACIMIENTOS.—PIEDRA PÓMEZ.—TEZONTLI. CANTERAS.—ARCILLAS.

“Los zapotecas, mixtecas y demás tribus oaxaqueñas, conocieron perfectamente las piedras preciosas. Para buscar estas piedras se ocupaban de catear los montes, cañadas, arroyos y ríos, y tenían sus señales para descubrirlas. “Si al querer salir el sol veían en la tierra un humillo delicado, era señal que ahí había criadero de piedras finas, ó algunas estaban allí escondidas: si la yerba se conservaba siempre verde en algún lugar, sin duda que debajo yacían los *chalchihuitl*. Lo cierto es que aquellas piedras estimadas, las sacaban, bien rompiendo las rocas que contenían dentro las cristalizaciones, bien arrancándolas de las minas.”²

“Las piedras de más estimación eran:

“I. El *chalchihuitl*, fluoruro de calcium, verde, no muy transparente y con manchas blancas. Lo usaban los nobles.

1 Essai politique, tom. 2º, pág. 484, nota 2ª

2 Orozco y Berra. Historia Antigua, tom. I, cap. 4º, págs. 300 y 301.— Sahagún, tom. 3º, págs. 295 y 296.

“II. El *quetzalchalchihuitl*, muy verde, transparente y sin manchas.

“III. El *tlialotlic*, verde con vetas negras.

“IV. La esmeralda llamada en mexicano *quetzalitzli*, por su color verde y resplandeciente.

“V. La turquesa, *teoxihuitl*, estaba destinada á los dioses; á la esmeralda redonda se llamaba *xiuhtomatli*, y á las manchadas de menos valor, *xixitl*.

“VI. El rubí, llamado *tlapalteoxihuitl*, piedra de color rojo, de rosa ó de carmín y muy pesada. Estaba destinado como la esmeralda, á los dioses.

“VII. El ópalo, piedra dura regularmente, de color blanco, verde ó rojo de fuego y con visos, transparente ú opaca, pesada y quebradiza. Se conocía en mexicano con el nombre de *quetzalitzepiollotli*, y era estimada cuando tenía los cambiantes de colores del arlequín.

“VIII. El zafiro, piedra de color azul obscuro, llevaba el nombre de *xiuhmatlaliztli*.

“IX. La ágata, piedra dura, lustrosa y con vetas de diferentes colores.

“X. La piedra de sangre de color rojo, se llamaba *eztetl*. La piedra manchada de colores, *mixtecatetl*.

“XI. La amatista era piedra dura, especie de pedernal, transparente, de color violáceo y brillante.

“XII. El heliotropo, piedra de color verde azulado y con manchas moradas.

“XIII. El cristal de roca se llamaba *tehuilotl* en mexicano, y *guiaguezaye* ó *guiaye* en zapoteco. Es una piedra especie de cuarzo, blanco y transparente.

“XIV. El mármol, piedra caliza, lustrosa, de un grano muy fino, dura, con ó sin jaspes, se llamaba en mexicano *aitztli*, y en zapoteco, *guiagacheniza* ó *guiagueza*.

“XV. El tecali, piedra caliza, blanca, algo transparente y más dura que el mármol. En mexicano se llamaba también *ixtacchalchihuitl*, y en zapoteco, *guiaguezanagati*.

“XVI. La diorita, roca dura y compacta, de textura desigual que pasa á hojosa de varios colores, siendo más frecuentemente el verde más ó menos obscuro.

“XVII. El pedernal, piedra de lumbre ó sílex, cuarzo muy duro, vi-

trificable, medianamente pesado, que se rompe con facilidad, y de color blanco ó gris obscuro ó amarillento y á veces manchado con listas de estos colores. En mexicano, *tecpatl*.

“XVIII. El jaspe, cuarzo impuro de la naturaleza del pedernal, de color pardo ó rojo, ó amarillo ó verde, y á veces gris ó blanco y frecuentemente manchado ó listado de todos ó de algunos de estos colores.

“XIX. El jade, piedra dura de color verde obscuro; recibe un hermoso pulimento.

“XX. La obsidiana ó vidrio, piedra resplandeciente, compacta, de color negro ó verde obscuro, por lo que se conoce con el nombre de ágata negra ó ágata verdosa. En mexicano se llamó *itztli*.

“XXI. El esmeril, piedra aluminosa, de color pardo más ó menos obscuro, muy dura, que sirve para rayar todos los cuerpos, excepto el diamante.

“D. Alonso Figuerola, Chantre que fué de la Catedral de Oaxaca, refiriéndose á los lugares en que se encontraban muchas de las piedras antes mencionadas, dice que él encontró “en términos de la Mixteca, rastro de rubíes, y cerca de un río, cantidad de zafiros. En Tonalá descubrió también heliotropo ó girasol, piedra preciosa llamada así por Plinio. En pedazos tan grandes como la cabeza de un hombre: descubrió igualmente turquesas y amatistas, y en Nejapan, grandes pedazos de hermosa ágata.”¹

“En el territorio mixe se encontraba la esmeralda y además el esmeril con que tallaban y pulimentaban las piedras preciosas y lápidas, así como los artefactos de oro y plata. La fama del esmeril como pulimentador, llegó hasta Moctezuma, quien lo mandó pedir con solemne embajada.

“Los mixes no sólo se negaron á darlo, sino que mataron á cien mexicanos. Este hecho dió lugar á que Moctezuma saliera en persona á vengar el agravio y á que destruyera el pueblo de Jaltepec el año de 1513.

“El mármol y el tecali se extraían de la Mixteca, de Etla, de Mitla y otros lugares. El cristal de roca, de Juquila, de la Chinantla, de la Mixteca y varios lugares de la Zapoteca.

¹ Gay. Historia de Oaxaca, tom, I, cap. XIII, pág. 354.

“Para la construcción de edificios y lápidas, se servían los indios de las siguientes rocas:

“I. Piedra pómez de color gris ó amarillento que tira más al negro, esponjosa, opaca, dura y quebradiza. Se encuentra en Pochutla, á orillas del Pacífico. En zapoteco se llama *guiabichinanaxaxa*.—II. Tezontli, lava escoriosa, negra, porosa y dura. En zapoteco se llama *guiabichinanacce*.—III. Cantera de granito.—IV. Cantera azuleja.—V. Cantera rojiza.—VI. Piedra de metate, llamada en zapoteco *guiaguiche*.—VII. Piedra de pito, llamada *guiachaa*.—VIII. Piedra arenisca.—IX. Piedra de amolar llamada *guiaxobi*; y otras cuyos nombres se ignoran. Estas rocas abundan en todo el Estado de Oaxaca.

“Para los objetos de cerámica y construcción de edificios, emplearon todas las arcillas. Los yacimientos de barro fino existen en San Felipe del Agua, Aguilera, San Luis, Tepeaca, Coyotepec, Azompa, Etlá, Nochixtlán, La Cañada, Ejutla y Miahuatlán, así como en Tlaxiaco, Juxtlahuaca y Coixtlahuaca.

“SUBSTANCIAS MINERALES.

“ALUMBRE.—CAPARROSA.—OCRE.—CAL.—YESO.—TIZATL.—SAL. TEQUEXQUITL.—SALITRE.—SU EMPLEO.

“Además de los metales, hicieron uso los indios de varias sustancias minerales, ya para la industria, ó ya para usos domésticos. Estas sustancias son:

“I. El alumbre llamado en zapoteco *yoolaa*, y en mexicano, *tececcc*, mineral compuesto de alúmina y ácido sulfúrico, de color blanco ó amarillento y transparente, se encuentra en la Mixteca y Zapoteca en cristales de varios tamaños, por lo que se conoce con el nombre de alumbre de roca. Los indios lo utilizaron como mordente para fijar y avivar los colores. Se encuentra en el Estado y no se explota hoy.

“II. La caparrosa ó vitriolo verde llamado por los zapotecas *yoolaa* y por los mexicanos *tlaliyac*, es una sal de color verde esmeralda ó blanco, verdoso ó amarillo. Se utilizó como mordente en la tintorería indígena. Los yacimientos existen en Ocotlán, Ejutla, Tlacolula, Zimatlán, Ixtlán y la Mixteca.

“III. El ocre rojo ó almagre y el ocre amarillo llamado por los mexicanos *tecozahuatl* y en zapoteco *yoogui*, arcilla combinada con alú-

mina y óxido rojo de fierro. Se empleó en las pinturas, y compuesto en forma de barniz, sirvió en ciertas solemnidades para embijarse el rostro y el cuerpo.

“IV. La cal llamada por los mexicanos *tenextli* y por los zapotecas *guiaccho* ó *guiaguigo*, es piedra que por la acción del fuego pierde su dureza y se reduce á terrones que, expuestos al aire ó mojados con agua, se esponjan y calientan hasta convertirse en polvo blanco. Se empleó en las construcciones de mampostería, en zulaque y en la blanqueadura de paredes. También se empleó la lechada para el nixtamal, con objeto de despojar al maíz del hollejo. Existen en el Estado de Oaxaca muchos yacimientos de cal.

“V. El yeso, conocido por los zapotecas con el nombre de *yuuyati*, especie de piedra no muy dura, la cual propiamente se llama así, después de quemada como la cal; pero tiene la calidad contraria á ésta, pues se endurece y cuaja con el agua, con la cual la cal se deshace. Es de color blanco agrisado, amarillento, rojizo, azulado y aun pardo, y de transparencia perfecta. Los indios lo usaron en la pintura de objetos de cerámica y en zulaque.

“VI. El *tízatl*, tierra blanca agrisada ó amarillenta más fina al tacto y algo untuosa, fué conocido por los zapotecas con el nombre también de *yucete*. Se encuentra en Oaxaca, Ocotlán, Ejutla, Miahuatlán, Tlaxiaco, Ixtlán, Etla, Nochixtlán, Teposcolula, Coixtlahuaca, Huajuapán, Tlaxiaco y otros lugares. Se empleó en la pintura como el yeso.

“VII. La sal de mar, cloruro de sodio, conocida por los zapotecas con el nombre de *zete* y en mexicano con el de *ixtatl*, es de sabor salado, de color blanco, rojizo, amarillento y azulejo, y de estructura compacta unas veces, otras terrosa y también fibrosa y cristalizada en el sistema cúbico. Los yacimientos ó salinas se encuentran en el litoral de los Distritos de Juchitán, Tehuantepec, Pochutla, Juquila y Jamiltepec. Se empleó por los indios como condimento.

“VIII. La sal de manantial es el producto de las salinas que existen en los pueblos de San Bartolo, San Ildefonso, San Pedro y Santa María, Salinas del Distrito de Silacayoapan y en San Gabriel Casa Blanca, y Cuautempa en el Distrito de Teotitlán.

“IX. La sal de bollo ó sal de panes, se extraía y se extrae bajo el procedimiento siguiente: “Con las tierras lavadas formaban montones huecos; en el fondo de la cavidad colocaban ramas en forma de parri-

lla, que servía de sustentáculo á un poco de tule, zacate, ó simplemente un petate, que recibía la tierra salada sacada de los criaderos. Bajo la parrilla había una perforación lateral, recibiendo un carrizo ó penca de magney, que servía de llave ó nariz, para que el líquido salado escurriera, procedente del agua puesta sobre las tierras. Las aguas ó lejías se recibían en ollas que se ponían á evaporar. Este aparato rústico era un verdadero lixiviador ó aparato de desalojamiento, muy económico, el cual se carga y descarga á proporción que la tierra está lavada.”¹

“De la misma manera se extraía el salitre. Los criaderos de sal de bollo se encuentran en el sitio de La Palma, del Distrito de Tlacolula, y en San Felipe Ixtapa, del Distrito de Teposcolula.

“X. El *tequexquitl* llamado por los zapotecas *yucute*, sesquicarbonato de sosa, que se presenta en costras é inflorescencias, en polvo y en masas, de color blanco, agrisado, amarillento ó gris. Se encuentra en los Distritos de Huajuapán y Coixtlahuaca. Lo emplearon los indios como fundente, como condimento y en lejías.

“XI. El salitre lo conocieron los zapotecas, pues le llamaban *zetegolabichi*, pero se ignora el uso que hayan hecho de él. Abunda en todo el Estado de Oaxaca.

“INDUSTRIA.

“ARQUITECTOS.—CANTEROS.—ESTATUARIOS DE ROCAS.—LAPIDARIOS.—EL HORADO.—EL QUETZALCOATL MIXTECA.—OFICIALES DE OBSIDIANA.—ALFAREROS.—OPINIÓN RESPECTO Á LOS ZAPOTECAS.

“Ejercitadas las tribus pobladoras del Estado de Oaxaca en todas las artes para satisfacer sus necesidades y sus gustos, pudieron lucir su talento en la arquitectura. Testigos mudos pero elocuentes son las ruinas de los monumentos arqueológicos que existen en la Zapoteca, Mixteca, Cuicateca y Mazateca. Vamos á describir á los artífices en sus obras.

“Los arquitectos construían los edificios y empleaban el pórfido, el granito y otras piedras, así como la tierra, ladrillo crudo y cocido, y un cemento ó betumen para estuco de las paredes y suelos.

¹ Orozco y Berra. Historia Antigua, tom. I, cap. V, pág. 322.

“Los canteros tallaban y labraban las rocas de construcción: también hacían de la piedra de lumbre, lanzas, saetas y hachas.

“Los estatuarios de rocas labraban del mármol, tecali, cristal de roca, diorita, jade y otras piedras, estatuas de ídolos, de reyes y nobles. Además, hacían vasos y jarras vaciados de mármol y sin vaciar, figuras de animales, cuentas, bezotes, tentetl, etc.

“La figura humana que otras razas no pudieron caracterizar, fué tallada con maestría por los zapotecas, mixtecas, chochos, cuicatecas, chatinos y mixes.

“Los lapidarios eran insignes, pues del chalchihuitl y del heliotropo, de la esmeralda y del rubí, de la turquesa y de la amatista, del zafiro y de la ágata, de la piedra de sangre y del jaspe, de la perla y de la concha, labraban cuentas, bezotes, tentetl, pulseras, brazaletes, orejeras, así como estatuas de dioses, retratos de personas, espejos, flores, aves, animales cuadrúpedos, figuras simbólicas y otros objetos. “Todos llevan dos ó más horados laterales, ó bien uno longitudinal, destinados al hilo á que estaban suspendidos. Este horado se presenta de dos maneras, en la cónica y en la cilíndrica: aquél, muy aparente en las cuentas de roca verde, de formas irregulares, nos parece el más antiguo; éste, evidentemente moderno como perfección en el arte, es sin disputa mejor. Tenemos á la vista para juzgar, de la colección Chavero, un cráneo pequeño en cristal de roca, perfectamente pulido, líneas firmes y correctas, toques maestros y valientes. El horado emprendido verticalmente no llegó á ser terminado, aunque el artifice lo emprendió por ambos lados opuestos; es cilíndrico, de unos dos milímetros de diámetro, las paredes sin desportilladuras aunque no lisas, la base plana. Todo ello indica un instrumento de bronce, sin punta, introducido á golpes sucesivos y dando vueltas al mismo tiempo al perforador, ayudado tal vez por el agua y alguna arena fina y resistente.”¹

“Uno de estos artefactos, el Quetzalcoatl mixteco, que se encontró en el templo de Achiutla, lo describe así Burgoa:

“Era una esmeralda tan grande, como un grueso pimientó (chile) de esta tierra; tenía labrada encima una avecilla ó pajarillo con grandísimo primor, y de arriba abajo, enroscada, una culebrilla con el mismo

1 Orozco y Berra. Historia Antigua, tom. I, cap. IV, pág. 300.

arte: la piedra era tan transparente que brillaba desde el fondo, donde parecía como la llama de una vela ardiendo.”¹

“Los oficiales de obsidiana sacaban de esta piedra varios objetos útiles como cuchillos, navajas, etc., así como lancetas que servían ya para sacarse sangre en las penitencias, ó ya para sangrar en la cirugía.

“Oficiales tenían y tienen, dice el Padre Mendieta, de hacer navajas de una cierta piedra negra ó pedernal. Y verlas hacer, es una de las cosas que por maravilla se pueden ir á ver entre los indios. Y hácenlas (si se puede dar á entender) de esta manera: siéntanse en el suelo y toman un pedazo de aquella piedra negra, que es cuasi como azabache, y dura como pedernal, y es piedra que se puede llamar preciosa, más hermosa y reluciente que alabastro y jaspe, tanto que de ella se hacen aras y espejos. Aquel pedazo que toman es de un palmo ó poco más largo, y de grueso como la pierna ó poco menos, y rollizo. Tiene un palo del grueso de una lanza, y largo como tres codos ó poco más, y al principio de este palo ponen pegado y bien atado un trozo de palo de palmo, grueso como el molledo del brazo, y algo más, y éste tiene su frente llana y tajada, y sirve este trozo para que pese más aquella parte. Juntan ambos pies descalzos, y con ellos aprietan la piedra con el pecho, y con ambas las manos toman el palo que dije era como vara de lanza (que también es llano y tajado), y pónenlo á besar con el canto de la frente de la piedra (que también es llana y tajada), y entonces aprietan hacia el pecho, y luego salta de la piedra una navaja con su punta y sus filos de ambas partes, como si de un nabo la quisieran formar con un cuchillo muy agudo, ó si como la formasen de hierro al fuego, y después en la muela la aguzasen, y últimamente le diesen filos en la piedra de afilar. Y sacan ellos en un credo, de estas piedras, en la manera dicha, como veinte ó más navajas. Salen éstas cuasi de la misma hechura y forma que las lancetas con que nuestros barberos acostumbran sangrar, salvo que tienen un lomillo por medio, y hacia las puntas salen graciosamente algo combadas.”²

“Poco después de la conquista, los españoles se rasuraban y cortaban el pelo con estas navajas; mas como á cada corte pierden el filo, había necesidad de renovarlas á cada paso.

“Para las armas como flechas, lanzas y las piezas del *macuahuitl*,

1 Burgoa. Geog. Descrip., II part., cap. XXVIII.

2 P. Mendieta, lib. IV, cap. XII.

el procedimiento era diverso. Se nota que escogido el trozo, se le daba forma por medio de la percusión. Otro método debía seguirse en la construcción de cuentas de diversas formas, animales, flores, amuletos, ídolos, lápidas conmemorativas, etc., en los cuales llama muchísimo la atención la pureza del contorno, nunca interrumpido por desportilladuras, y el finísimo pulimento, que aplicado á láminas circulares las dejaba servir de espejos.”¹

“Los alfareros conocían el torno y el molde. Fabricaron loza de uso doméstico que consistía en ollas, vasos, platos, jarros, apaxtles, cántaros, comales y otros objetos en molde. Los vasos y jarros finos son de elegantes formas y están pintados con patrones de papel de maguey, ó sólo con pincel, representando figuras simbólicas ó solamente decorativas. Algunos están labrados como en relieve, para lo que hacían uso de patrones de barro. Empleaban en la ornamentación los colores blanco, negro, colorado, azul, amarillo, verde, morado y del ocre rojo, y para dar brillo á la loza usaban de un barniz especial, cuya composición se ignora hoy. Después de la conquista, el Chantre D. Alonso Figuerola enseñó á los alfareros á vidriar la loza, que antes, dice, “daban medio peso por una olla mediana, y no tenían los españoles un plato en que comer, si no venía de Castilla.”²

“Los escultores de barro empleaban su ingenio en la hechura de ídolos y urnas cinerarias, en que consta el retrato del muerto, pitos, mascaritas, figuras de animales, frutas y otras varias curiosidades. Para este trabajo hacían uso unas veces del modelado, sirviéndose de punzones ó de espátulas de madera ó hueso, y otras del molde, como medio más violento de trabajo.

“En todos los artefactos de metal y piedra mencionados, lo mismo que en las manufacturas, los zapotecas estaban más adelantados que las demás naciones del Anáhuac. Ellas los tenían por toltecas, de modo que cuando los aztecas ó mexicanos necesitaban de un artífice para cualquiera obra, lo pedían al Imperio Zapoteca con el nombre de tolteca, que llegó á ser sinónimo de *diestro* y *entendido*.

“Sus obras de cerámica son tan únicas en labores y composición, que á primera vista son reconocibles sus ídolos, sus adornos y sus urnas funerarias.”

1 Orozco y Berra. Historia Antigua, tom. I, cap. IV, págs. 298 y 299.

2 Gay. Historia de Oaxaca, tom. I, cap. XIII, pág. 354.

El Sr. Secretario general Sánchez Santos, leyó la siguiente Memoria enviada por su autor el Sr. D. Félix Ramos Duarte, residente en México:

“Origen del nombre *Yucatán*.

“El día 1º de Marzo de 1517, el español Francisco Hernández de Córdoba descubrió la provincia llamada por los naturales de ella, *Yucatán*; nombre que, un año más tarde, los indios comunicaron á los castellanos, y aun conserva la península, á pesar de haberla denominado los primeros europeos que la conocieron “Santa María de los Remedios.”

“Mucho tiempo después de conquistada la península, algunos curiosos quisieron averiguar cuál era el nombre general y primitivo del país, y sin fundamento dijeron: uno, que el territorio se llamaba *Zipatán*; otro, que *Chacnovitán* ó *Chacnohuitán*; ¹ éste, que *Yucalpetén*; aquél, que *Onohualco*; unos, que *Ulumil ceh*; ² otros, que *Ulumil cutz*, y no faltó quien dijese que el nombre era *Mayapán*; quién, que *Mayab* ó *Maya*.

“Para explicar el origen de la palabra Yucatán, se inventaron cuentos ridículos, que algunos historiadores ³ han aceptado como verosímiles, y el Sr. E. Ancona ⁴ los ha dado al traste.

“El Sr. Carrillo y Ancona, obispo de Yucatán, dice, en su “Estudio Filológico,” ⁵ que en lo antiguo era designada la península con el nombre de Maya, ⁶ y que á juzgar por las aserciones de los historiadores, parece que el nombre de Yucatán es nuevo”

“Nada de esto prueba con autoridades el Sr. Carrillo y Ancona, y sólo cita en apoyo de su opinión las siguientes suposiciones: “Dícese que cuando el descubridor Hernández de Córdoba llegó á las costas de Yucatán, preguntó á los naturales cómo se llamaba la tierra; y que sonando el lenguaje español como una pronunciación muy rápida al oído de los indios, éstos lo manifestaron así con estas palabras de su idioma: *Tetec dtan*; y con estas otras: *Ma t natic a dtan*; esto es, “Ha-

1 En la lengua maya no hay *v*.

2 *Ceh* se pronuncia *quej*.

3 Cogolludo, Carrillo y Ancona, etc.

4 Historia de Yucatán.

5 Impreso en Mérida en 1890.

6 *Mayab*, dice Pío Pérez en su Dicc. de la lengua *Maya*.

bláis con mucha rapidez, no comprendemos vuestro lenguaje.”¹ Y los españoles, tomando la respuesta como el nombre del país que acababan de descubrir, se afanaban por repetirla, aunque adulterándola por la dificultad que encontraban en pronunciarla con exactitud, proviniendo de ahí que dijeran *Yucatán*, como si fuese ese el nombre que buscaban.”

“Otros dicen (continúa el Sr. Carrillo y Ancona²) que andando los españoles por la costa, cuando preguntaban algo, respondían los indios: *Joló quín dtan*, señalando algún lugar, como si dijeran, para alejar del suelo patrio á los huéspedes: “Más allá os digo, marchaos.”

“El autor citado no dice de dónde tomó la anterior anécdota; y para negar que el actual nombre de la península es antiguo maya, copia en su favor como fundamento toral, el siguiente *documento* sin data:

“Uno de los manuscritos de nuestra colección, firmado por el P. Zúñiga, dice á este respecto lo siguiente: “Este nombre, *Yucatán*, lo pusieron los conquistadores españoles,³ porque al tiempo que los indios tenían en las manos las gargantillas de sus mujeres, los españoles preguntaron: ¿Cómo se llama esta provincia? Los indios, que por el modo conocieron qué preguntaban, pensando que era por lo que tenían en la mano, dijeron: *U Yu-c-atan*; “son las gargantillas de nuestras esposas.” Y los españoles, creyendo que *Yucatán* era el nombre de la provincia, apuntaron ó escribieron en su libro: *Yucatán*, como por *Chidchenitzá* dijeron *Chichenizá*; por *Coox-c-otoch*, Cabo Catoche, etc.”

“El cuentecito de las gargantillas no tiene más mérito que el de haber sido inventado por el P. Zúñiga, y merece tanto crédito como la siguiente patraña que, acerca del origen de *Yucatán*, le contaron á Cogolludo:⁴ “Que se originó de preguntar los españoles á los indios, si había en esta tierra unas raíces, que nosotros llamamos *Yuca*, de que se hacen unas tortas, que en algunas partes se comen en lugar de pan, nombradas cazabe, y los indios respondieron *Ilatli*,⁵ por la tierra en que

1 No dice el Sr. Carrillo y Ancona en dónde vió el pasaje citado; pero es probable que en la Historia de *Yucatán*, escrita por Fr. Diego López de Cogolludo, tom. 1º, lib. II, cap. I.

2 Véase á López de Cogolludo, Hist. de *Yucatán*, tom. 1º, libro II, cap. I.

3 Muy atrasado en conocimientos históricos estaría el P. Zúñiga, cuando se atrevió á decir semejante disparate.

4 Hist. de *Yucatán*, tom. 1º, lib. II, cap. I.

5 Esta palabra prueba el poco conocimiento de su autor, quien ignoraba hasta que *ilatli* no es término de la lengua maya, único lenguaje de los yucatecos; *ilatli* es alteración del vocablo azteca *tlalli* (tlal-li), tierra. Este

se plantan. Que de la palabra *Yuca* y de la respuesta *Italli*, habían compuesto los españoles la voz *Yucatlá*, y de allí, *Yucatán*.”

“Tan poco crédito dió Cogolludo á este cuento, que más adelante dice: “Lo más cierto es, que cuando los españoles llegaron á esta tierra, de necesidad como cosa hasta entonces no sabida, habían de preguntar á los indios qué tierra era, cómo se llamaba, qué gentes eran, y á quién estaban sujetos. Cualquiera de estas cosas, ú otra que á los indios hablasen, como era en lenguaje castellano, tan extraño á sus oídos, no la entendieron, y naturalmente la primera respuesta *parece* sería decir que no los entendían. Esto dicen los indios con estas palabras: *Matan cubi athan*, ó con estas: *Matan cauyi athan*, que es: “no entiendo tus palabras.” Como los españoles oirían ó atenderían más á lo último, *Cubi athán* ó *Cauiy athán*, entendieron *Yucatán*, pues el sonido diferencia tan poco y más la primera vez que oyeron hablar á los indios.” “Finalmente (dice Cogolludo), los españoles dieron á esta tierra el nombre de *Yucatán* que no tenía, y hoy es más conocida por el de Campeche, ocasionado de que dieron este nombre al palo de tintes que de ella se saca, y de que tanta cantidad se lleva á España, y de allí á otras partes, cogida en territorio y jurisdicción de la Villa de Campeche.”

“Todas estas suposiciones que por tres siglos vinieron ocupando á los historiadores (dice el Sr. Carrillo y Ancona),¹ ponen en evidencia que no conocieron de una manera cierta ó indubitable el origen del nombre de Yucatán, ni si es en realidad un nombre antiguo ó moderno.

“Cuando la provincia de Yucatán se hallaba sujeta á un señor, ó rey, toda la tierra, según Cogolludo,² se llamaba *Mayapán*, nombre que significaba “bandera de los mayas,” y después de fraccionado el gobierno en cacicazgos, cada división tuvo su nombre particular, v. g.: *Chacán*, *Quepech*, *Choáca*, *Chetemal*, *Bakhalal*, etc., denominaciones que encontraron los españoles cuando conquistaron el país. Pero nada de esto explica por qué los españoles llamaban *Yucatán* á aquel lugar desde antes de tomar posesión del territorio.

“La capitulación firmada por Montejo en Castilla la Vieja, á 8 de

cuento lo refirió Bernal Díaz del Castillo, según dice el cronista Herrera (Década II, lib. I, cap. XVIII), de donde lo tomaría el P. Cogolludo.

¹ Estudio Filológico, pág. 37.

² Hist. de Yucatán, tom. 1º, lib. II, cap. I.

Diciembre de 1526, para la pacificación de Yucatán, dice: "El Rey. Por cuanto vos, Francisco de Montejo, vecino de la ciudad de Méjico, que es en la Nueva España, me hicistes relacion, que vos por la mucha voluntad que teníades al servicio de la católica reina y mio, y bien y acrecentamiento de nuestra real corona: queríades descubrir, conquistar y poblar las Islas de Yucatán y Cozumel, á vuestra costa y mision, sin que en ningun tiempo seamos obligados á vos pagar, ni satisfacer los gastos que en ello hiciéredes, mas de lo que en esta capitulacion vos será otorgado, y haredes en ella dos fortalezas, cuales convengan."¹ Se ve, por este documento, que los españoles creían haber descubierto dos islas: *Yucatán* y *Cozumel*; pero ¿quién las denominó de esta manera? ¿Tenían estos nombres antes del descubrimiento de la península, ó los conquistadores las llamaron así? *That is the question.*

"Como los españoles no sabían entonces la lengua yucateca, no podían haber dado al país denominaciones mayas: luego, *Yucatán* y *Cozumel* son los nombres indígenas de los lugares que los descubridores españoles llamaron "Santa María de los Remedios y Santa Cruz," como se ve por los siguientes datos:

"Después, año de 1518, á 13 de Noviembre, S. M. el Emperador, estando en Zaragoza, capituló con Diego Velázquez diciendo, "que por cuanto ha hecho relacion que ha descubierto á su costa cierta tierra que por la relacion que tiene de los *indios* que della tomó, se llama *Yucatán* y *Cozumel*, á la cual los españoles, que en su nombre la descubrieron, pusieron "Santa María de los Remedios"....²

"Después de diez días que (Grijalva y sus compañeros) salieron del puerto (de Matanzas), doblaron la punta de Guaniguanico, á que llaman los pilotos "Cabo de San Antón," y á otros ocho, que fué día de la Santa Cruz de Mayo, por haber descaído algo los navíos con las corrientes respecto del primer viaje, vieron la Isla de *Cozumel* (Cuza-mil la llaman los indios, y es lo mismo que isla de golondrinas)³ y llegaron á ella por la banda del Sur, llamándola por el día que la vieron

1 Cogolludo, Hist. de Yucatán, tom. 1º, lib. I, cap. 2º

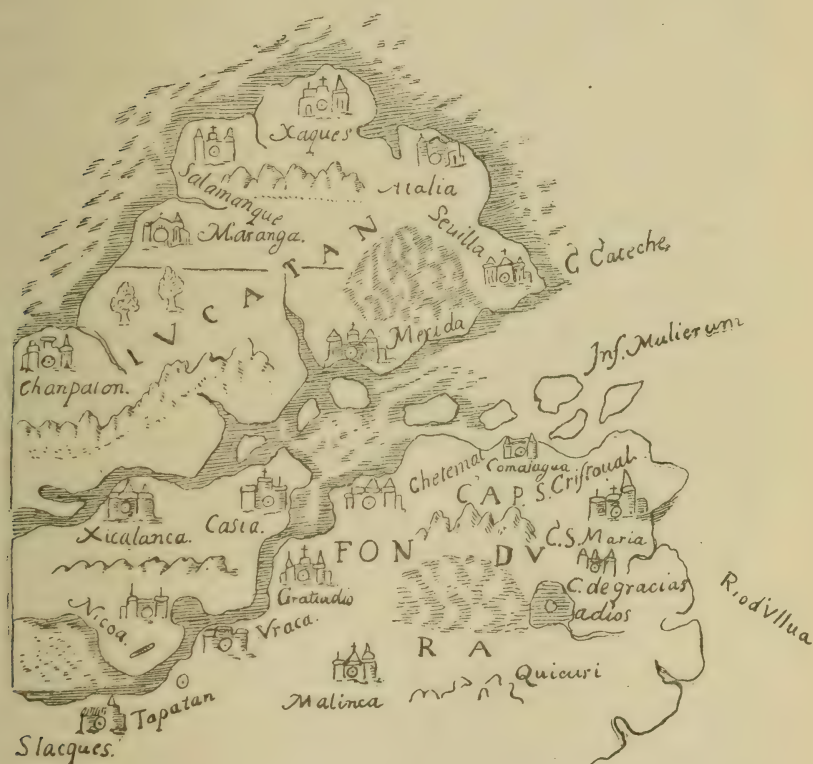
2 Memorial de D. Antonio Velázquez de Bazán, acerca de la merced que pide á su Majestad, como pariente más propincuo y heredero del Adelantado Diego Velázquez, cuyos servicios expresa desde el año de 1508 hasta el de 1524. Documentos inéditos para la Hist. de España, tom. 4º, pág. 233. Documentos de Indias, tom. 22, pág. 38.

3 Este paréntesis es de Cogolludo.

"Isla de Santa Cruz."¹ "Sepades, quel Adelantado Diego Velazquez, Lugar-Teniente del Nuestro Gobernador de las *Islas Fernandinas*, a su costa descubrió ciertas tierras e isla, que primero se llamaban *Yucatan* e *Cozumel*."²

"Muy poco criterio han demostrado tener los escritores que han aceptado como indígena el nombre *Cozumel* y no el nombre *Yucatán*, que tiene igual procedencia, y figura en los mismos documentos desde los primeros tiempos que los españoles conocieron la península.

"En el primer mapa que se hizo de las tierras conocidas entonces por islas de *Yucatán* y *Cozumel*, está el nombre de *Iccatan*.



1 Cogolludo, Hist. de Yucatán, tom. 1º, lib. II, cap. III.

2 Provisión de Cristóbal de Tapia. Año de 1521, 24 de Abril. Documentos inéditos del Archivo de Indias, tom. 26, pág. 38.

“Si el nombre *Yucatán* fuera, como algunos suponen, *de invención moderna*, no estaría en los documentos antiguos, no sólo en los de los tiempos de la conquista de la península, sino en los anteriores. D. Juan Pío Pérez (Diccionario de la Lengua Maya) dice que *Mayab* era el nombre de la península antes de la conquista, y el Sr. Carrillo y Ancona asegura que en lo antiguo era designada por los naturales con el nombre de *Maya*¹ El Dr. Le Plongeon, fundado en el códice Troano,² dice, que en los tiempos pasados la península se llamó *Mayax*, nombre que significa *tierra primera ó primitiva*.

“No se necesita mucha inteligencia para comprender que, si el códice *Troano* está escrito con letras del alfabeto caldeo,³ ha sido hecho como el de *Chumayel*, mucho tiempo después de conquistado y colonizado el país. ¿Cuándo los españoles aprendieron la lengua maya, ó los indios á hablar y escribir en castellano? ¿Y cómo se explica que, careciendo de historia los indios, é ignorando el arte de la escritura fonográfica, aparezca *ahora* la palabra *Mayax* como nombre antiguo de la península yucateca? ¡Invencciones!

“Yucatán era el nombre del país desde antes de ser conocido por los europeos.

“Y desde allí (villa de Trinidad) con mi pobreza y trabajos me fui á Santiago de Cuba, á donde estaua el Governador Diego Velazquez, el qual andaua dando mucha priessa en embiar otra armada: y quando le fui á besar las manos, que eramos algo deudos, el se holgó conmigo, y de vna platica en otras me dixo, que si estaua bueno de las heridas para bolver á *Yucatan*. E yo riyendo le respondí, que quien le puso nombre *Yucatan*? Que allí no le llaman assi. E dixo, Melchorejo el que truxistes lo dize.” (Bernal Díaz del Castillo, Hist. verd. de la Conquista de Nueva España, cap. VII. Madrid, 1632.) “El nombre de *Yucatán* parece haberlo empezado á usar los de la familia *Itzá*, aun antes de la conquista española” (Carrillo y Ancona, “Estudio Filológico,” págs. 53 y 54); pero antes había dicho: “Nosotros somos quienes hemos tenido la fortuna de hacer á este respecto un descubrimiento, que viene á resolver la cuestión y á disipar toda duda, encon-

1 Estudio Filológico, part. II, pág. 33.

2 Manuscrito en lengua maya, que se halla en el Museo Británico.

3 En 1646 había en el pueblo de *Nohhaa*, cerca de Tenocic, un mestizo llamado Juan de Vilvao, que sabía la lengua caldea. (Cogolludo, Hist. de Yucatán, tom. 2º, lib. XII, cap. V.)

trando el verdadero origen del nombre de Yucatán: no es otro que la contracción por síncope, figura muy usada en el idioma maya, del nombre original *Yucalpetén*, que es el verdadero nombre antiguo y propio del país.¹

“El Sr. Carrillo y Ancona incurre en una contradicción al decir que “en lo *antiguo* era designada la península con el nombre de *Maya*,” y que “*Yucalpetén* es el verdadero nombre *antiguo* y propio del país.” No cita el Sr. Carrillo y Ancona texto alguno para probar la antigüedad del nombre *Maya*, á pesar de que Cogolludo dice,² que los indios llamaban así á Yucatán; y en apoyo de la antigüedad del nombre *Yucalpetén* presenta un manuscrito (lleno de intercalaciones de ajena mano) que en 1780 escribió en Chumayel, Partido de Tekax, el indígena Juan José Hoil, quien estampó en su obra estos disparates: “En 1539 se erigió el pórtico de la casa de D. Juan Montejo;” y el pórtico se construyó en 1549, y Montejo se llamaba Francisco.

“El tal códice de Chumayel no merece crédito alguno, por estar lleno de falsedades, que probablemente leería en la Historia de Cogolludo el Sr. Hoil, ó tomó del vulgo las patrañas que muchos cuentan acerca de antigüedades³ y de hechos maravillosos. Supo que los descubridores creyeron que el país era una isla, y se le ocurrió inventar la palabra *Yucalpetén*, para significar “collar de la garganta de la isla:” *Yu-cal-petén*; *yu*, collar; *cal*, garganta, y *petén*, isla.⁴

“No consta que *Yucalpetén* haya sido el nombre, no sólo de la península, pero ni siquiera de una fracción del territorio; mientras que se prueba por sus elementos constitutivos que *Yucatán* es palabra maya; y que es el nombre que los indígenas daban al país, se demuestra con el pasaje citado de Bernal Díaz del Castillo y con los siguientes documentos:

1 Estudio Filológico, pág. 37.

2 Hist. de Yucatán, tom. 1º. libro IV, cap. III.

3 Se dice que existe en Tekax un libro que habla de cosas antiguas y curiosas; entre otras dice, “que llegará un día que los Yucatecos saldrán de su país á conquistar el mundo y convertirlo á la religión cristiana.” Esto me lo contó en Mérida el anciano D. Casimiro Mendoza, quien, siendo muy joven, oyó leer en lengua maya el citado libro.

4 Los indios de Yucatán acostumbran dar nombre maya á todo; v. gr.: al fósforo le dicen *kirizhoop* (comp. de *kiriz*, alteración de *kii*, frotar, y de *hoop*, apócope de *hopah*, dar fuego); al telégrafo, *muculthán* (comp. de *mul*, secreto, y de *than*, habla); á la locomotora, *tziminkak* (comp. de *tzimin*, caballo, y de *kak*, fuego; caballo de fuego.)

“11 Item: hecho que ayais todo lo arriba dicho, segun e como la oportunidad del tiempo para ello os diere lugar, si no supiéredes nueva de la dicha armada ni caravela que en su seguimiento fué, ireis por la costa de la *isla de Yucatan*, “Santa Maria de los Remedios,” en la qual están en poder de ciertos caciques principales della seis cristianos segun é como Melchor, indio natural de la dicha isla que con vos llevais, dice é os dira”¹ “Dicen que ya vuestra Alteza ha sido informado por Diego Velazquez de las armadas que ha enviado de dos años á esta parte al descubrimiento de las islas de *Yucatan* y *Cozumel*, que las que en ellas fueron las intitularon así.”²

“E preguntáronle (los de Grijalva por medio del indio Julián, á los de la isla, el 4 de Mayo de 1518) qué tierra era aquella, é dixeron que era *Coçumel*, la qual es una de las islas comarcanas á la de Santa Maria de los Remedios, y que la otra tierra que se paresçia háçia la parte del Norte ó tramontana, dixeron que era *Yucatan*.” (Oviedo, “Historia de Ind. part. I, lib. XVII, cap. VIII.) Tan cierto es que el país tenía este nombre, que cuando el piloto Benzoni, por los años de 1554 á 1556, hizo el primer mapa de esta provincia, la nombró *Yucatán* y no *Yucalpetén*, á pesar de que los españoles la tenían por isla.

“Por lo expuesto, se ve claramente que el nombre antiguo de la península es *Yucatán*, palabra que significa *Nuestra perla Oriental: Yu*, perla; *c*, signo de plural de la primera persona (al cual los primeros escritores de la lengua añadían una *a* y pronunciaban *ca*), y *tan*, hacia el oriente ú oriental. La posición geográfica de Yucatán con respecto á México, explica la razón de la etimología.”

El Sr. Dr. **Seler**, al terminar la lectura anterior, dijo: que Jerónimo de Aguilar, arrojado á las costas de la península en 1511, designó aquella tierra con el nombre de *Maya*. De que los primeros historiadores españoles llamaran *Yucatán* á esa región, no debe inferirse que esa fuera la misma denominación que usaran los mismos indígenas para de-

1 Instrucción que dió el adelantado Diego Velázquez á Hernán Cortés, fecha 23 de Octubre de 1518. Véase Documentos inéditos del Archivo de Indias, tom. 12, pág. 237.

2 Extracto de una carta que los Alcaldes y Regidores de la Villa de Veracruz escriben á Vuestra Majestad e de lo que ha pasado en su viaje y población á 6 de Julio de 1529 años. Documentos de Indias, tom. 14, pág. 36, t. 13, pág. 489.

signarla. Por la misma razón —añadió— se debiera inferir que *Catoche* es el nombre indígena de ese cabo ó punta, y sábase sin embargo, que esa palabra no expresa más que esta frase: *nuestra casa*.

El señor secretario general dijo que habiendo visitado los Americanistas en la mañana de hoy la Escuela Normal para Profesoras, los invitaba, en nombre de la Mesa, á visitar la Normal para Profesores á las diez de la mañana del miércoles 23.

Antes de levantarse la sesión, el Sr. **Olyntho de Magalhães**, delegado de los Estados Unidos del Brasil, dijo lo siguiente: “Dos palabras voy á dirigir á esta ilustrada Asamblea antes de terminar la sesión, agradeciendo ante todo al señor Ministro de Justicia la honra que me ha dispensado al cederme la presidencia. Motivo es para mí de grande satisfacción y mucha honra haber presidido hoy los trabajos del Congreso; en primer lugar, por una razón patriótica, y en segundo, por una razón individual. Lo primero, porque se me ha designado como una prueba de consideración y simpatía á mi país, y lo segundo, porque después de tomar participación en tres Congresos internacionales científicos que se han celebrado en Europa, asistiendo ahora al de Americanistas reunido en esta Capital, tengo la satisfacción de dar público testimonio de que esta reunión ha de honrar perfectamente y con justicia la civilización y la ciencia en esta República.” (*Aplausos*.)

Se levantó la sesión á las siete y media de la noche.

Visita á la Escuela Normal para Profesores.

A las diez de la mañana del 23 de Octubre, los Americanistas visitaron la Escuela Normal para Profesores, donde fueron recibidos por su director el Sr. D. Miguel Serrano, quien los condujo á los diversos departamentos de aquel plantel establecido en el antiguo convento de Santa Teresa, quedando los visitantes muy complacidos del orden que observaron en aquel establecimiento de instrucción pública.

NOVENA SESIÓN (DE CLAUSURA).

MIÉRCOLES 23 DE OCTUBRE DE 1895.

Abierta la sesión á las cinco y media de la tarde bajo la presidencia del Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, el señor secretario **D. Julio Zárate** leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada sin discusión.

El señor secretario general **Sánchez Santos**, anunció que el Gobierno de Honduras comunica haber nombrado delegados á los Sres. Lics. D. Francisco Alfaro y D. Agustín Arroyo de Anda, á fin de que lo representen en el Congreso. El mismo secretario general dió cuenta de una comunicación de la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, en que transcribe una nota que el Encargado de Negocios de México en Guatemala dirige al Ministerio de Relaciones, informándole que el Sr. Dieseldorff, residente en Cobán (República de Guatemala), le envía una Memoria destinada al XI Congreso de Americanistas, acompañada de dos estampas iluminadas, referentes al texto. Se acordó la publicación de dichos documentos.

La Secretaría dió cuenta, en seguida, de las dos comunicaciones que siguen:

“Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública.—Sección 2ª.—El C. Gobernador del Estado de Veracruz, con fecha 1º del actual, me dice lo que sigue:

“En oficio de 28 de Septiembre próximo pasado, dice á la Secretaría de este Gobierno el Jefe político de Veracruz:—El Alcalde Municipal de Puente Nacional, en oficio número 194 de 24 del que cursa, me dice lo que sigue:—Produciendo el informe que Ud. se sirve pedir en su nota circular número 44, fecha 22 de Julio último, tengo la honra de informar á Ud. que según los datos recogidos por esta Alcaldía Municipal, sólo existe en este Municipio, al Noroeste de esta Cabecera, y á media legua de distancia, una figura conocida con el nombre de “pan pichichir,” cuya figura se encuentra en un punto llamado “El Pueblito,” la cual no puede ser transportable á la capital de la República, en virtud de su enorme peso y las dificultades con que se debe tropezar por hallarse en la parte más baja de la barranca del “Río de

los Pescados," que pasa por el punto mencionado.—Lo que me honro en informar á Ud. para su conocimiento y como resultado de su atenta circular relativa.—Y tengo la honra de transcribirlo á Ud. para su conocimiento y como resultado de su orden relativa.—Y tengo la honra de transcribirlo á esa Secretaría del digno cargo de Ud., para su conocimiento."

"Y lo transcribo á Ud. para su inteligencia y fines consiguientes.—Libertad y Constitución. México, Octubre 9 de 1895.—P. O. del C. Secretario, *J. N. García*, Oficial Mayor.—C. Secretario de la Junta Organizadora del XI Congreso de Americanistas.—Presente."

"Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública.—Sección 2ª.—El ciudadano Gobernador del Estado de Veracruz, con fecha cinco del actual, me dice:

"En oficio del mes próximo pasado dice á la Secretaría de este Gobierno el Jefe Político de San Andrés Tuxtla:—El ciudadano Alcalde Municipal de esta Ciudad, en nota núm. 692 de 29 del pasado, dice á esta Jefatura Política lo que copio:—En sesión verificada ayer se aprobó un dictamen del C. Manuel Onorio, Regidor encargado de producirlo, informe que recayó á la atenta comunicación de Ud. núm. 1,616, en la que transcribe la del Superior Gobierno del Estado pidiendo datos de todos los monumentos, construcciones y figuras que representen la civilización alcanzada por los pobladores de nuestro suelo, antes de la conquista española. El informe es como sigue:—H. Ayuntamiento.—En contestación á la circular núm. 44 de 17 de Julio próximo pasado, dirigida por la Secretaría del Gobierno del Estado al C. Jefe Político del Cantón, me es honroso comunicar algunos datos, aunque imperfectos, que servirán á no dudarlo para el estudio de la arqueología nacional.—Hace más de veinte años fueron halladas hacia el Sur de esta ciudad, y como á cinco leguas de distancia, cuatro figuras de piedra cuarzosa, representando tres de ellas cabezas de panteras, y una un busto de hombre con dos jeroglíficos en forma de *jotas* invertidas en la parte posterior del cuerpo. Actualmente estas piedras ó ídolos existen en poder de la familia del campesino que las transportó desde el lugar donde fueron halladas, á esta ciudad.—En cuanto al medio de transporte de dichas piezas, no sería dificultoso hasta el embarcadero de Alonso Lázaro.—En esta ciudad y en el atrio

del templo en construcción, existe un sapo perfectamente modelado de la misma piedra, que hace muchos años fué traído de la Congregación de Ranchoápam de este Municipio, así como de la de Koteápam las primeras. Hace próximamente un año, el que estas líneas escribe reunió una buena colección de figuras antiguas pertenecientes á la cerámica, entre cuyas piezas se encontraba un yunque de piedra maciza y perfectamente labrada, representando exteriormente una rana. Estos objetos y además algunas otras piezas de animales antediluvianos, fueron recogidos por el infortunado y progresista Sr. D. Carlos A. Pasquel, Jefe político que fué de este Cantón.—Al rendir estos informes que serán de alguna utilidad, debo consignar que las cabezas arriba citadas fueron llevadas á la Capital de la República por el Ingeniero Sr. Raymundo Jausoro el año de 1881, y por el Sr. D. Benjamín Velasco el de 1889.—Los objetos que existen actualmente, han sido encontrados en lugares que abundan en vestigios de épocas remotas, y si se hicieran excavaciones en estos sitios, es seguro que se encontrarían preciosos datos que hablarían favorablemente de la cultura de nuestros antepasados, antes que extranjero alguno hollara con su planta el suelo virgen del Continente Americano.—Y me es honroso insertarlo á Ud., como resultado de su atenta nota, y para que llegue á conocimiento del Superior Gobierno del Estado.—Y me es honroso comunicarlo á Ud., manifestándole que los Municipios de Santiago Tuxtla y Catemaco no han producido las noticias pedidas, á pesar de que se les han reclamado con urgencia.—Y tengo la honra de transcribirlo á esa Secretaría de su digno cargo para su conocimiento.”

“Y lo transcribo á Ud. para su inteligencia.

“Libertad y Constitución. México, Octubre 10 de 1895.—P. O. del C. Secretario, *J. N. García*, Oficial Mayor.—Al C. Secretario de la Junta Organizadora del XI Congreso de Americanistas.”

El Sr. Secretario D. **José María Romero**, que ejerce igual cargo en el Consejo Central, leyó el siguiente dictamen:

“El Consejo Central que fué nombrado por el actual Congreso de Americanistas, designó á la Comisión que subscribe, para presentar dictamen sobre la manera de cumplir lo que previenen los arts. 3º y 19º de los Estatutos Generales, y tiene la honra de exponer al Congreso lo siguiente:

“En virtud de que la XI Reunión del Congreso Internacional de Americanistas, celebrada en esta capital con el carácter de extraordinaria, se ha regido en sus trabajos por los Estatutos Generales que han presidido los trabajos de los anteriores Congresos, el Consejo Central fué de unánime opinión que el presente Congreso tiene por ese hecho las mismas facultades y atribuciones que conforme á los mismos Estatutos han tenido las anteriores Reuniones.

“En consecuencia, en virtud del art. 3º, creyó que competía al Congreso actual la facultad de designar la nación europea en la cual debe celebrarse el XII Congreso, y formar para el mismo el programa de trabajos que marca el art. 19º de los citados Estatutos.

“Por estas consideraciones, el Consejo en sesión previa acordó señalar á Portugal como la nación en la que tendría lugar en 1896 la XII Reunión del Congreso Internacional de Americanistas, y por conducto del Representante de la República en España y Portugal, el Señor Presidente del Consejo preguntó si el Gobierno portugués estaría dispuesto á recibir al próximo Congreso. El Sr. Gral. D. Vicente Riva Palacio contestó al Señor Presidente del Consejo, que Portugal acepta gustoso la indicación que se le ha hecho.

“Con este antecedente, el Consejo se reunió para deliberar sobre los puntos que contienen los mencionados arts. 3º y 19º de los Estatutos; pero en la sesión, uno de sus miembros informó que el X Congreso, reunido en Estocolmo, había señalado ya la Ciudad de la Haya, Holanda, para que en ella tuviese lugar la Reunión de 1896.

“El Consejo, al tener noticia de este hecho, acordó que se preguntase al Sr. D. Gustavo Baz, Secretario de la Legación Mexicana en París, y que representó á México en el Congreso de Estocolmo, si éste realmente había hecho la designación de que trata el art. 3º y formado el cuestionario respectivo. El Sr. Baz contestó, que el Congreso de Estocolmo señaló la Ciudad de la Haya, Holanda, como lugar de las próximas sesiones del Congreso, pero que no formuló el programa sobre que versarán los estudios de los Americanistas.

“Ante este hecho consumado, el Consejo Central resolvió aceptar el lugar designado por el Congreso de Estocolmo, y que conforme al art. 19º de los Estatutos, se redactara el cuestionario de la XII Reunión, supuesto que en la X se había omitido esta importante formalidad: el Consejo resolvió también que el Congreso actual proponga

al de la Haya, se sirva designar á Portugal para que en aquella nación se verifique la XIV Reunión del Congreso, y que á la vez señale la nación de América donde tenga lugar en 1897 la XIII Reunión, ó sea el segundo Congreso en América, igual al que se designó para México por el Congreso de Estocolmo.

“Por lo expuesto, el Consejo Central sujeta á la aprobación del Congreso las siguientes proposiciones:

“1^a Queda reconocida la designación que de la Ciudad de la Haya, Holanda, hizo el Congreso de Estocolmo como punto para la XII Reunión del Congreso Internacional de Americanistas en 1896.

“2^a Se propone al Congreso de la Haya, que designe para 1897, la nación de América donde se celebre la XIII Reunión, y que señale á Portugal para que en aquella nación tenga lugar la XIV Reunión del Congreso Internacional de Americanistas.

“México, Octubre 23 de 1895.—*Justo Zaragoza*.—*J. M. Vigil*.—*José M. Romero*.”

El anterior dictamen se puso á discusión, y fué aprobado por el Congreso.

Acto continuo, el mismo Sr. Secretario **Romero** leyó y puso á discusión el siguiente programa, á que según el art. 19º de los Estatutos, deben sujetarse los trabajos ó memorias que se presenten en la próxima sesión del Congreso:

Historia y Geografía.

- I. Cálculo cronológico y geográfico de los períodos de la Historia de América.
- II. Relaciones que existían entre los diferentes pueblos americanos, antes del descubrimiento.
- III. Organización militar de las naciones americanas antes del siglo XVI.
- IV. Cartas marinas del Atlántico y del Pacífico en el siglo XVI.
- V. Alimentación de los antiguos habitantes de América.
- VI. Comercio, moneda y medios de cambio entre los antiguos pueblos de América.
- VII. Inmigraciones en la América en general, y cuáles hayan llegado al actual territorio mexicano.
- VIII. Interpretación de las danzas simbólicas de los aztecas.

Antropología y Etnografía.

- IX. Origen y progreso de la raza caribe en América. Caracteres de esta raza.
- X. Diferentes formas de flechas y su uso entre los indígenas de la América Central.
- XI. ¿Qué se sabe de la significación del arte ornamental de los indios de la América del Sur?
- XII. Últimas investigaciones concernientes á la época de la primera aparición del hombre en América, y de sus resultados.
- XIII. Relaciones entre los esquimales y las otras razas indígenas de la América del Norte.

Arqueología.

- XIV. Estudios sobre las esculturas en piedra en la América Central.
- XV. Objetos en barro (poterías) de Nicaragua y Costa Rica.
- XVI. ¿Puede hacerse una clasificación cronológica de los monumentos arquitectónicos de México y de la América Central?
- XVII. Las habitaciones en las grutas ó cavernas y las practicadas en roca ¿indican en el desarrollo de los indios agricultores una fase anterior á las grandes construcciones en piedra?
- XVIII. Habitaciones de las distintas razas que ocuparon el territorio actual de México; estudio comparativo de su arquitectura.

Lingüística y Paleografía.

- XIX. Cuadros de los jeroglíficos indios.
- XX. Nuevas investigaciones acerca de las lenguas indígenas de los pueblos de la América Central, y su afinidad con las de México y la América del Sur. Su distribución geográfica.
- XXI. Nombres de animales en las lenguas indígenas de la América Central.
- XXII. Idiomas de los indios de la América Central.
- XXIII. Descifración y comparación de jeroglíficos de las antiguas razas de México. Su importancia.
- XXIV. División y clasificación de las lenguas y dialectos que usaron los antiguos habitantes del actual territorio mexicano. Su estado presente.

- XXV. Empleo de la escritura jeroglífica después de la conquista; importancia de su estudio y del de las lenguas mexicana y maya.
- XXVI. El calendario más antiguo de los mexicanos. Los calendarios zapoteca y maya.

El Sr. D. **Leopoldo Batres** pidió que á la sección de Antropología se agregase la siguiente cuestión:—"Craneometría: Comparación entre los cráneos de los primitivos pobladores de América, y los de los pueblos orientales del Asia." Esta moción fué admitida, y con ella se aprobó el propuesto programa ó cuestionario.

Acto continuo se anunció por la Secretaría, que de acuerdo con lo que previene el artículo 9º de los Estatutos, la Mesa proponía á los siguientes miembros del Congreso para formar la Comisión encargada de publicar los trabajos del mismo: Señores D. José María Vigil, Lic. D. Trinidad Sánchez Santos, Lic. D. Julio Zárate, Dr. D. Jesús Sánchez y D. Luis González Obregón.

Esta postulación fué aprobada sin debate.

El Sr. Secretario general D. **Trinidad Sánchez Santos** leyó la siguiente Memoria, de que es autor el Illmo. Sr. D. Fortino H. Vera, Obispo de Cuernavaca:

**"La Instrucción Pública en el Territorio Mexicano,
durante el siglo XVI.**

"Señores:

"La suma importancia de la materia, como elemento de la verdadera ilustración nacional, nos impulsa á enunciar ante tan sabio Congreso, el valioso contingente de instrucción que nos legaron nuestros antepasados. Comencemos, pues, por

"LAS PRIMERAS LETRAS.

"Al mencionar este asunto, ¿qué historiador no fija desde luego sus miradas en el insigne lego franciscano Fr. Pedro de Gante, quien apenas entrara en Texcoco hacia el año de 1523, acompañado de Fr. Juan de Troict y el hermano Juan de Aora, cuando erige escuela en el palacio de Nezahualpilli para enseñar los rudimentos del saber á las personas de la casa del rey Ixtlilxochitl, y á multitud de naturales? ¿A quién no sorprende la prisa que se da aquel varón esclarecido en hacerse enten-

der de sus educandos, aprendiendo la lengua natural, en la cual cinco años después (1528) publicaba en Amberes la *Doctrina cristiana*? ¿Quién no le admira en la gran Tenochtitlán, desde 1525, á la cabeza de mil indígenas enseñándolos no sólo á leer, escribir, contar, sino también artes y oficios? Asombra verdaderamente la constancia y empeño con que Gante ejerce el más difícil magisterio cincuenta años que vivió entre los mexicanos, con tan brillante éxito, que según los historiadores de la época, educó ochocientos mil indígenas.

“El primer seminario que hubo para todo género de oficios y ejercicios, dice el P. Mendieta, fué la capilla de San José, contigua al referido monasterio, á cargo de Fr. Pedro.

“A ejemplo de la casa matriz de México, sólo el sayal del franciscano difundió los rudimentos del saber entre los naturales, en más de doscientos monasterios que había fundado durante sesenta años en las Provincias de Michoacán, Jalisco, Guatemala, Yucatán, Nicaragua, así como en las custodias de Zacatecas y Tampico.

“Beneméritos de las primeras letras son, á no dudarlo, Fr. Martín de Valencia, quien por medio de intérpretes educaba á la juventud; Fr. Alonso Escalona, que en Tlaxcala enseñaba á seiscientos niños á leer, escribir, doctrina y canto; Fr. Juan de la Coruña ó de Jesús, que entrando en Michoacán con cinco compañeros, erigía escuela en Tzintzuntzan, enviando á los otros á establecerlas en los demás pueblos de aquella región; Fr. Francisco Lorenzo y Fr. Miguel Estivales, los cuales ejercían el mismo magisterio en Ahuacatlán; Fr. Jacobo Testera y Fr. Juan de Herrera erigían escuelas en Champotón y demás lugares de la península yucateca, sacando discípulos muy aprovechados; Fr. Diego Perdomo, apóstol de la Baja California, donde según Betancourt, instruía multitud de niños, y Fr. Daniel, que en México, Michoacán y Jalisco enseñó á bordar á los indios.

“Era como consigna de aquel siglo educar á la raza indígena. Holgábanse de ello, ya en 1531, Don Fr. Juan de Zumárraga, Obispo electo de México, escribiendo al Capítulo de Franciscanos en España; el mencionado P. Valencia en su carta al Comisario general de la Orden; y el Lic. D. Vasco de Quiroga, oidor entonces, hablando al Consejo de Indias sobre varios asuntos de Nueva España.

“Ni omitirse debe, en prueba de los adelantos de los aborígenes, que en 1544 mandó el Sr. Zumárraga traducir á la lengua de los indios la

doctrina de Fr. Pedro de Córdova, “pues hay, decía, tantos de ellos que saben leer.”

“Animada del mismo espíritu que los franciscanos, la Orden de Predicadores, al punto se comprende el afán de los dominicos en la educación de la clase indígena. De esto dan fe sus crónicas, en las cuales se halla la elegantísima carta latina que en 1537 dirigió, en favor de los indios, al Sumo Pontífice Paulo III, D. Fr. Julián Garcés, Obispo de Tlaxcala. Así se expresa este Prelado en tan notable documento: “Críanse dentro de la cerca de los monasterios, en sus aposentos y compañías, escuelas y pupilajes en las ciudades más ricas y demás poblaciones y comarcas, trescientos y cuatrocientos y quinientos.” “Si les mandan contar, leer ó escribir, pintar ú obrar en cualquiera arte, mecánica ó liberal, muestran luego grande claridad de ingenio con aprender todos los principios.” “Ahora es tanta la felicidad de su ingenio, que escriben en latín y en romance mejor que nuestros españoles.” Si tal espectáculo presentaban las escuelas de los hijos de Santo Domingo al comenzar á fundar conventos, ¿cuáles serían sus progresos al tener ya erigidas más de ochenta casas en las tres provincias de México, Guatemala y Oaxaca? ¿A qué altura llegarían habiendo tenido hombres de la talla de Fr. Pedro de la Peña, Fr. Pedro de Feria, Fr. Bernardo de Alburquerque, Obispos después, y de Fr. Domingo de la Asunción, una de las mejores lenguas mexicanas, y que por confesión del citado P. Mendieta, trabajó muchos años con los indios? A juzgar por el templo de Santo Domingo de Oaxaca, maravilla del arte, ¿quién no comprende la vasta instrucción de letras y artes de los educandos de los domínicos?

“No se distinguió menos la Orden de San Agustín en México, Michoacán y Jalisco, en cuyas provincias fundaron cerca de ochenta monasterios, dando en ellos instrucción á los naturales. Aun se hace memoria de Fr. Alonso de Borja, quien en Santa Fe, pueblo del Distrito Federal, les enseñaba lectura, escritura, canto, música y varios oficios mecánicos; de Fr. Juan Román, Fr. Diego de Chávez y sobre todo de Fr. Alonso de la Veracruz, quien con el cargo de lector de Artes y Teología fué enviado á la casa de estudios de Tiripitío fundada en 1540 y que existía todavía á los doscientos años. Y para no ser difusos, los agustinos fundaron en aquellas regiones muchos pueblos y civilizaron á una multitud de bárbaros, erigiendo siempre escuelas por donde pasaban.

“Preparado así el terreno, parece que sólo esperaba para dar sazonados frutos á los operarios de la esclarecida Compañía de Jesús, los cuales venían á darle la última y más interesante labor. Así fué en efecto; “después que vinieron, dice el P. Mendieta, con su ejemplo y su doctrina, han aprovechado mucho (á los indios) en la confirmación de su cristiandad, porque tienen muy buenas lenguas que lo predicán y han recogido algunos hijos de los principales en sus colegios, y los enseñan con todo cuidado en las cosas de nuestra fe, y á leer, escribir y latinidad, según lo hacen con los hijos de los españoles.” Confirmase lo dicho, al pasar revista de los colegios que mencionaremos al tratar de la instrucción científica, donde se verán los eminentes servicios de los hijos de Loyola, á la juventud mexicana.

“Gran contingente prestó también el Episcopado con su clerecía á la instrucción de los indios. El Sr. Zumárraga, adelantándose á su época, fundó escuelas para niñas indígenas en ocho ó nueve pueblos de su Obispado, y desde 1530, á instancias suyas, envió la Emperatriz seis beatas que sirvieran de maestras. Don Vasco de Quiroga, Obispo de Michoacán, fundó á dos leguas de México, en Santa Fe, el Seminario de indios de San Nicolás, dirigido, según vimos antes, por el P. Borja. Fué tanto el empeño de los Obispos de aquel siglo en instruir á la juventud, que los PP. del Concilio III Mexicano expidieron en 1585 el siguiente decreto: “Los Curas de indios, tanto seculares como regulares, procurarán con toda diligencia en aquellos pueblos, aldeas y rancherías en que ellos mismos residen, se erijan escuelas donde los niños aprendan á leer y á escribir y sean también instruídos en la Doctrina Cristiana, enseñándoles además la lengua española, pues esto es muy conveniente para la educación cristiana y civil.” Con tan sabia disposición, mandada observar en las ordenanzas de cada Obispado, no hubo población en todo nuestro territorio en que no se erigiera escuela. Bajo la sombra, pues, de los templos, aprendían las primeras letras todos los hijos de México.

Error

“INSTRUCCIÓN CIENTÍFICA.

“A la cabeza de ella se destaca lá gran figura de Zumárraga. Comprendiendo este insigne mítrado que, “el genio de la Nación, como dice un historiógrafo, es nacido para las ciencias,” escribía á España diciendo: “La cosa en que mi pensamiento más se ocupa, y mi voluntad más

se inclina y pelean con mis pocas fuerzas, es: que en esta ciudad de México y en cada Obispado haya un colegio de indios muchachos que aprendan gramática á lo menos, y un monasterio grande en que quepa mucho número de niñas hijas de indios." Al efecto, venciendo todo género de dificultades, inauguró un colegio en la Parroquia de Santiago Tlaltelolco, el 6 de Enero de 1536, con sesenta alumnos escogidos en los monasterios. Enseñábase en este Seminario: lectura, escritura, latinidad, retórica, filosofía, música y medicina mexicana. Entre los profesores hubo verdaderas notabilidades, como Fr. Arnaldo Basacio, francés; Fr. García Cisneros, primer provincial del Santo Evangelio; Fr. Andrés Olmos, misionero poligloto; Fr. Juan de Gaona, distinguido alumno de la Universidad de París, y otros. Florecieron en dicho colegio, entre otros muchos, D. Antonio Valeriano, buen latino, lógico y filósofo, lector del mismo colegio; el Tito Livio de nuestra historia Fr. Juan de Torquemada; Fr. Juan Bautista, muy insigne en lengua mexicana, maestro de Filosofía y Teología en el Convento grande de San Francisco de México.

"Estimulado con esta fundación el movimiento científico, Fr. Alonso de la Veracruz obtuvo, según el Dr. Romero, cédula de Carlos V para que fuese Universidad la casa de estudios fundada en Tiripitío (Michoacán). Fué ésta como el ensayo de la que se había de instituir en México.

"Anticipándose á lo dispuesto por el Concilio de Trento, el Illmo. Sr. Quiroga fundó su Seminario en Michoacán, donde se estudiasen cuatro años las materias más indispensables para administrar los Sacramentos. Tal Seminario había producido ya en 1576 doscientos sacerdotes bien instruidos en las lenguas del reino, y otros tantos religiosos, prebendados y dignidades. Fundó también un Colegio de niñas con objeto de educar hijas de españoles é indias en todos los oficios y habilidades femeniles. Tenía también escuela de artes y oficios, de agricultura en Santa Fe de México y Michoacán, y proveyó de artes y oficios á los pueblos de su Diócesis.

"Instituyóse por fin la Universidad mexicana con gran solemnidad el 25 de Enero de 1553, abriendo sus cátedras sucesivamente. Obtuvo la cátedra de Teología Fr. Pedro de la Peña, de la Orden de Predicadores, después Obispo de Quito, sucediéndole D. Juan Negrete, maestro de artes por la Universidad de París, Arcediano de México; la cátedra de Escritura y después la de Teología, fueron regenteadas por Fr.

Alonso de la Veracruz; el Dr. Morones, Fiscal de la Audiencia, desempeñó la de Cánones; el Dr. Melgarejo, la de Derecho, y le sucedió el Dr. Arévalo Ledeño, provisor del Sr. Montúfar; la de Instituta y Leyes se dió al Dr. Frías de Albornoz, discípulo del gran jurisconsulto D. Diego Covarrubias; enseñó artes el canónigo D. Juan García, y el Dr. Cervantes Salazar, retórica, y gramática el infatigable Br. Blas de Bustamante. Multitud de hombres salieron de la Universidad, llenando de honor á la Patria por su saber y dando obras luminosas que sirvieran á las cátedras de México y Europa. El P. Mendo decía que esta Universidad florecía *en todas las ciencias y en hombres sapientísimos*, y Tomás Bosio la llamó *gimnasio de todas las ciencias y artes florecientes en México*.

“Por el mismo año de 53 se fundó el Colegio de Niños de San Juan de Letrán, dirigido por tres teólogos, uno de los cuales desempeñaba por turno anual el Rectorado. Hizo tales progresos desde el principio, que uno de los grandes consultores del Concilio III Mexicano, el P. Plaza, pedía en este Sínodo que se convirtiese en Seminario Conciliar.

“Sin embargo del estado floreciente de la Universidad y otros colegios, faltaba, en expresión de uno de nuestros grandes historiadores, “un buen cimiento de latinidad y letras humanas,” por lo cual se trabajaba mucho, y se estaba siempre en el mismo estado, con gran dolor de los catedráticos y con gran temor de los españoles cuerdos.

“Tan grande vacío vinieron á llenar los beneméritos jesuitas que envió San Francisco de Borja, estableciendo en sus colegios el internado y dando vuelo al estudio de humanidades.

“La entrada de tan ilustres campeones en la Capital de Nueva España, el año de 1572, fué uno de los más notables acontecimientos en los anales de la Instrucción Pública. Aun no transcurría un año, cuando ya habían erigido el Colegio máximo de San Pedro y San Pablo. Y no satisfechos con esto, por consejo del V. Pedro Sánchez, el Dr. D. Francisco Rodríguez Santos, tesorero de la Metropolitana, fundó otro de estudios menores, para jóvenes aprovechados, pero pobres. Tal fué el origen del célebre Colegio de Santa María de Todos Santos, dotado por su fundador con diez becas; colegio que llegó á tener con el transcurso del tiempo el título y los privilegios de *Colegio Mayor* y á ser cuna de hombres muy distinguidos por sus letras y posición social.

“Advirtiendo la Compañía que los colegios fundados no eran bas-

tantes para dar instrucción á toda la juventud mexicana, erigió los de San Bernardo, San Miguel y San Gregorio, en todos los cuales se dió principio á los estudios menores el 18 de Octubre de 1574, pronunciando una oración latina el P. Juan Sánchez, del mismo Instituto.

“Al siguiente año, Fr. Alonso de la Veracruz establecía el gran Colegio de San Pablo, para la orden de San Agustín, dándole constituciones y dotándolo de una famosa biblioteca y de una colección de globos, mapas é instrumentos científicos.

“En el mismo año de 75, á 19 de Octubre, viendo los PP. de la Compañía que niños de 12 á 14 años componían y recitaban en público piezas latinas de muy bello gusto en prosa y verso, erigieron los estudios mayores, abriendo el curso de Filosofía el P. Pedro López Parra, y prosiguiendo en 76 el P. Pedro Ortigosa.

“Grande impulso recibieron tales estudios con la Cédula de concordia entre los que se hacían en la Universidad y en el Colegio máximo de San Pedro y San Pablo, expedida por Felipe II en 14 de Abril de 1579, á solicitud del P. Francisco Porras, procurador de la Compañía en España.

“Ya entonces había fundado este Instituto el Seminario de Tepozotlán, donde lo mismo que en México, según el P. Mendieta, enseñaban y doctrinaban á los naturales, “con mucho cuidado.” Estaban también erigidos los Colegios de Puebla y Veracruz, Pátzcuaro, Valladolid y Oaxaca, y se trabajaba en la fundación de otros.

“A todos los establecidos nombró rectores muy competentes el P. Juan Plaza, segundo Provincial de la Compañía en Nueva España, tan insigne que llegó á tener votos en la elección de General de la Orden.

“Habiendo en la Provincia escasez de sujetos para tantos colegios como por todas partes fundaba, se redujeron los de San Miguel, San Gregorio y San Bernardo al gran Colegio de San Ildefonso, instituido en 1583 con todas las cátedras necesarias á los adelantos de la época, y una imprenta donde se publicaban los libros de asignatura del mismo Colegio.

“El de San Gregorio se dedicó desde entonces á Seminario de Indios, y en el de San Jerónimo de Puebla, fundado en 1580, se instituyó una congregación de naturales. Había establecido ya en Huixquilucan, curato de México, un seminario para instruirse en la difícil lengua otomí, y formado arte y copioso diccionario de dicha lengua,

cuya cátedra daba á doce sujetos el P. Hernán Gómez, beneficiado que había sido antes de entrar en la Compañía, de un partido de otomíes.

“El Colegio de Huixquilucan ha sido reputado por Seminario de Varones Apostólicos, y con razón; de él salieron muchos operarios á la conversión de bárbaros.

“Comenzaron desde luego los PP. á poner los primeros cimientos de los Colegios de Guadalajara, Zacatecas, Sinaloa y otros, enseñando las primeras letras á naturales de aquellos lugares.

“Por 1586 fundaron el Colegio del Espíritu Santo, de Puebla, donde los estudios recibían grandes aumentos.

“Infatigables aquellos apóstoles de la ciencia, apenas conquistaban para ella alguna región, cuando buscaban nuevos horizontes, y así poblaron toda la nación de institutos científicos.

“Frutos de la enseñanza dada en todos los Colegios y Seminarios establecidos en México, en el siglo XVI, son más de cuatro mil escritores, cuya bibliografía hizo el insigne Beristáin, en la obra que tuvimos la honra de reimprimir en pobre prensa el año de 1888. En la “Biblioteca hispano-americana Septentrional” se halla la genealogía histórico-científico-literaria de los mexicanos que se han distinguido en la Patria por su saber, y por consiguiente, las fuentes de nuestra verdadera ilustración.”

El Sr. **Jacobs** leyó la siguiente Memoria, enviada por su autor el Sr. Th. Wilson, encargado de la Sección de Antropología prehistórica en el Museo Nacional de los Estados Unidos de América.

“The Antiquity of the Red Race in America, by Thomas Wilson, LL. D.—Curator of Prehistoric Anthropology U. S.—National Museum Washington D. C.

I

“There has been much discussion over this question, but all without greater effect than the enunciation of theories, possible and impossible. The ancestry of the American race has been variously attributed to Semite, Phenecian and Mongolian races, and, possibly to a mixture of some or all, with many additions. The best of these theories have been

based only on alleged similarities of some remarkably fine details in the characteristics of the Indians and their alleged ancestors.

"I propose to treat the subject upon a broader basis, affecting only the general question, to invoke evidence in large groups which, I believe, will demonstrate my proposition, and will, at the same time, not be denied or doubted by its dis-believers.

"I propose to deal only with the Indians, the *Red Man* of America; what Dr. Brinton calls "The American race," and shall in no wise turn aside to discuss the question of an earlier or higher civilization than his, or a man belonging to a different geologic epoch, nor to deal with Paleolithic Man in any of his phases. The race whose antiquity I hope to show, is that which was, at the time of the Discovery, in possession of the Hemisphere from ocean to ocean and from Arctic Circle to Tierra del Fuego.

"My first proposition, is that this American race of Indians is practically the same race throughout the entire Hemisphere. With all their diversity of anatomy and physiology, (which diversity, by the way, is not greater among Indians than it is among various members of the White or Black races) they develop a remarkable fixedness of type. Dr. Brinton gave this as his opinion, in his address before the Section of Anthropology of the American Association in its New York Meeting; it is the basis of his book, "The American Race;" Darwin remarks the close family resemblance between distant tribes in America; Dr. Coleman of Bâle asserts the essential physical identity of the American Indian.

"Starting, then, with this assumption of identity of the race, it is to be argued that it begun in America in one of two ways.—Either by evolution from lower animals, or by migration from other countries. I purposely leave out of consideration here the supposable method of special creation.

"In whichever of these ways the red man appeared in America, we are fairly entitled to suppose, and may justly argue that in the beginning, the race was represented by but few individuals. There may have been but a single pair, or there may have been a hundred pairs, of individuals (either number will suit my argument equally well), what I contend, is that it was not a hundred thousand, or a million. Accepting then, as a fact, the beginning of the red man in America with a

small number of individuals, it necessarily follows that they were confined to a single locality. This locality may have been on the east coast, or west coast; may have been north, or south, and I care not where.

“These facts tell us that with this little colony as a starter, branching out from a single locality, the North American Indian has been on this Hemisphere such a length of time as that, by ordinary mode of procreation he had increased so that at the time of the Discovery by Columbus, it is estimated that there were eleven millions or thereabout.

“From the single locality which the small colony originally inhabited, it had also, as we may say, extended itself territorily. And we find it to have pretty fairly and equally populated the Hemisphere from the Arctic Circle on the North to Tierra del Fuego on the south, and from the Atlantic Ocean on the east to the Pacific Ocean on the west.

“My first point, then, is that this increase in number, and the extension in territory must have required a long period of time. These two facts (increase in number and extension of territory) are proof of the early period at which the ancestors of the present race appeared in this Hemisphere, and so, of its antiquity.

II

THE CONFUSION OF TONGUES AND THE INCREASE IN THE NUMBER OF LANGUAGES AMONG RED INDIANS.

“When the first colony of Indians appeared, whether, as I say, by evolution or migration, it must be conceded that they spoke practically but one language. Suppose, in case of migration, that they spoke many languages prior to the time of their coming together on these, to them, foreign shores; they would inevitably speak but one language after their arrival. They would invent a common language if none existed prior. This would not be difficult to do, if, as we suppose, the colony was small in numbers.

“With this for a starting point, we may see what they have done. They spread themselves up and down the valleys, over the mountains, across the rivers, &c. While at first they may have retained their communications with the parent colony and kept up the original method

of speech, it only continued so long as those relations were maintained. When the "swarm" got so far away that they made no visits to the parent colony and had no relation with its members, they began to invent other languages different from that of their ancestors, and this continued until they became a parent colony sending forth younger swarms. These younger swarms founded colonies which, in their turn, cut off their relations, and invented new languages; so they have gone on from east to west, north to south, occupying new territory, founding new colonies, inventing new languages. And this has been continued for such an infinite and almost unbelievable length of time as that not only had they come, at the time of the Discovery, to have occupied the entire Hemisphere, as we have already seen, but they had established, according to the investigations of the Bureau of Ethnology, not less than two hundred separate and distinct languages, fifty two of which belonged to North America alone, and with dialects or variations of these languages innumerable. It is respectfully submitted that, if we accept the facts (and it appears as though we must) the corollary of an immensity of time must also be accepted.

III

THE FIXEDNESS OF TYPE AND THE PERSISTENCE OF ANIMAL CHARACTERISTICS AMONG RED INDIANS.

"It has been demonstrated until it is an accepted anthropological and ethnological fact, that the older a race is, the more deep-seated and permanently fixed become the traits of character in its people. This carries with it the correlative proposition that the more fixed and permanent are the characteristics of a race, the higher evidence do they become of the antiquity of that race. Applying this rule to the American Indians, we find that, with all the diversity that can be claimed, their characteristics are very persistent, probably more so than either the White, Yellow, or Black races, and that this extends, not simply to the physical traits, but also to the mental, moral and sociological. Why is the wild Indian harder to tame than any other human animal? It can only be accounted for on two theories: One is, greater natural and original individuality, independence and self-reliance, his higher desire for liberty, and, his determination to conquer all obstacles in

the way of maintaining that liberty; or, (2) that it is the result of persistence through many generations, in the condition of savagery which has produced this intellectual, moral and sociologic state. Possibly, it may be a combination of the two, and that the latter has produced the former. But, in any event, the fact remains the same that the American Indian has greater fixity of type and of characteristics than has any other race, and that this indicates, if it does not prove, the long-continued and persistent exercise of the conditions which produced these characteristics, and so his high antiquity.

IV

THE AMERICAN INDIAN IN THE NEOLITHIC STAGE OF CULTURE.

"The Discoverer of America found the natives in that stage of culture which is known in Europe as the Neolithic or Polished-Stone Age. His cutting implements were of stone rather than of metal; and by whatever method he made them, the finishing was by grinding or polishing. The similarities of his culture with that of other countries, shows that if he migrated from any of these countries, he did it at a period when they were the same, that is to say, both were in the Neolithic Stage of culture. While this stage and the one subsequent to it, was in the Eastern Hemisphere, beyond the domain of History, and lay entirely in prehistoric times, yet we may know that it came to an end at an early period compared with our present history. It belonged to the First and Second, possibly to the Third City of Troy on the Plain of Hissarlik; it came to an end before the beginning of culture in Greece; when Homer wrote, it had passed, not only into, but beyond tradition. It lays, not only behind the beginnings of Rome, but behind her predecessors in Italy, the Etruscans. The introduction of bronze into France and England, probably two thousand years B. C., sounded the death-knell of the Neolithic Period and was the beginning of its end in those countries.

"In Asia, the historical evidence shows even an earlier cessation of the Neolithic Period. History of the Chinese civilization carries us back much further, and shows the people of that country to have much earlier passed beyond the Neolithic or Polished Stone Age. Now these

occupiers of American soil were emigrants from some or, possibly, all of these countries, and whichever it was, they must have emigrated during the Neolithic Age, and not after its close. The Neolithic Period came to an end in Western Europe, later than in any other part of Europe or Asia. Western Europe was the latest country wherein the Neolithic Period came *to a close and was superseded by the Age of Bronze*. So that it would appear as if the commencement of the Age of Bronze in Europe affords a suppositious mark in the history of our country as the *latest* date at which this migration to America could have taken place. How much earlier it might have been, is a matter of speculation.

CONCLUSION.

“These arguments, based upon facts which appear indisputable, go to show that the migration by which the American race came to occupy the Western Hemisphere, could not have been less than two thousand years prior to the Christian era, but that, if they came from other points than Western Europe, they might have been several thousand years before that time.

“I submit that I have demonstrated the fair probability of the antiquity of the Red Race in America.”

El Sr. Presb. D. **Ramón Valle** leyó la siguiente Memoria, de que es autor:

“Guanajuato precolombino.

“Los que se ocupan en la arqueología de América, se hallan como en un panteón: casi se necesita del poder de un taumaturgo, para decir á la historia, á la cronología, á la civilización en fin: levántate y anda.

“Tenemos que poner la piedra angular del edificio, pero ninguna piedra es despreciable para levantarlo.

“Filología, etnología, historia, tradiciones, todo debe ser aprovechado, y aprovechado el menor dato, por pequeño que sea, como el arquitecto aprovecha los granos de arena, y los todavía más pequeños granos de cal.

“La ballena se alimenta de unos animalculos un millón de veces más pequeños que ella. La ciencia admite para alimentarse, datos que son

un billón, un trillón, un novillón ó infinitamente inferiores á su valer.

“El ínfimo dato precolombino es un dato precioso; los copeladores de oro nada desperdician, ¡y la ciencia, señores, es más preciosa que el oro!

“Todas las obras que hablan de Guanajuato, suponen que la ciudad fué fundada por los españoles, es decir, que no existía antes de la conquista, y me propongo probar lo contrario.

“Los españoles jamás dieron un nombre indígena á los pueblos ó ciudades que fundaron, y todos tuvieron nombres castellanos, como Santa Fe, Santiago, Perote, Dolores y otros que conocéis. Pues bien, el nombre de Guanajuato indica desde luego que no fué puesto por españoles, porque no es nombre español.

“Según la real cédula, se llamó el lugar: “Santa Fe, Real y Minas de Guanajuato,” y si bien las primeras palabras son del idioma de los conquistadores, la última, la que ha prevalecido, la que fué impuesta, es indígena.

“Si no hubiera existido población y no hubiera tenido su nombre propio, no hay razón ninguna para que Carlos V hubiera buscado el nombre en un idioma que no conocía.

“Y es que tanto los que desde aquí suplicaron al Monarca la erección de la ciudad, como la misma cédula en que se concedía, no le dieron el nombre, sino que la continuaron conociendo con el nombre que tenía.

“Los barrios de la ciudad tienen también nombres indígenas, y abordando este dato, se ve con claridad que Guanajuato era un punto importante, puesto que se lo disputaban los mexicanos, los purechas á quienes llamamos tarascos, los otomíes y los huachichiles, puesto que todos estos pueblos dejaron sus huellas en los barrios de la que hoy es capital de uno de los más importantes Estados de la Federación Mexicana.

“Que fué dominada por unos y por otros, se ve en los diferentes nombres en diferentes idiomas que en ella se encuentran, y como no se sabe de población ninguna precolombina que hubiera sido habitada simultáneamente por individuos de naciones y razas diversas, se infiere que fué sucesivamente conquistada por ellos.

“En la premura con que escribo, y faltándome datos que conservo entre mis papeles, pero no en la memoria, no citaré todos los nombres

indígenas, sino algunos solamente, con los cuales, sin embargo, se cumple mi propósito.

“Hay un barrio que hasta el día se llama *Púquero*, nombre evidentemente tarasco y que significa: donde saltó el tigre.

“*Chichindaro* es de igual origen. *Tzichindaro*

“Y al mismo tiempo hay *Tepetapa*, de *Tepetatl* y *pan*; y hay *Te-mezcuitate*, de *cuitatl* (que me guardaré de traducir) y el verbo que significa abundancia, lo que indica que aquel lugar era un basurero, y estas palabras no pueden dejar de ser mexicanas.

“Por la moderna Pastita existe el barrio del *Mogote*. A primera vista parece que el origen de esta voz es zapoteca; pero prescindiendo del absurdo de suponer zapotecas en Guanajuato, no existe por aquel punto ningún *cué*, ó *teichx*, ó montículo artificial. Este nombre es otomí, y viene de *mo-o-ti*.

“Luego otomíes, mexicanos y tarascos ocuparon sucesivamente la ciudad.

“Luego era un punto importante que se lo disputaban alternativamente.

“Luego existía antes de la conquista.

“Luego Guanajuato es precolombino.

“Y no se diga que los nombres de los barrios fueron puestos por los indígenas, que es sabido llevaron los españoles á trabajar las minas, porque todavía queda en pie el nombre de la ciudad, el mismo nombre: Guanajuato, conocido desde antes de la fundación española, puesto que le fué propuesto á Carlos V, precisamente para fundar la ciudad.

“Y si existía la ciudad, sus barrios han de haber tenido nombres, y apenas se concibe razón para que hayan sido cambiados.

“Pero hay otra razón en apoyo de mi tesis, ó más bien, hay otras que brevemente paso á exponer.

“Probado está que unas grandes piedras en forma de ranas, que todavía existen en Guanajuato, recibían adoración (y recordad que de esto nos hablaba hace poco nuestro compañero y mi buen amigo Pedro González, y nos mostró una exacta fotografía de los ídolos); pues bien, ¿quiénes tributaban este culto? No ciertamente los indígenas convertidos al cristianismo que llevaron los españoles á trabajar las minas; pues aun suponiendo que algunos ó todos ellos hubieran con-

tinuado sus prácticas idolátricas, las hubieran continuado en honor de sus antiguos dioses, y no es concebible que fueran á buscar una nueva divinidad, sobre todo si se tiene en cuenta lo apegados que son los indios á sus costumbres.

“Si habían olvidado éstas, era para hacerse cristianos; si no las habían olvidado, no podían adorar una piedra que era nueva para ellos, que hasta entonces les había sido desconocida.

“Esta razón es toral para los que creen que Guanajuato tomó este nombre de esas ranas, porque no pudo tomarlo antes de que fueran adoradas, ni pudieron ser adoradas antes de que la población fuera fundada.

“Luego los adoradores de las ranas habitaban aquel lugar antes de la llegada de los españoles.

“Por lo demás, si Santa Fe, Real y Minas de Guanajuato, se fundó para la explotación de las minas de plata que en aquellos rumbos fueron descubiertas, no se explica por qué la ciudad esté lejos de todas las minas. La única explicación es que la ciudad española se fundó en la ciudad huachichila, otomí, tarasca ó mexicana que ya existía entre las cañadas y los cerros pintorescos.

“Por otra parte, hay constancias en el archivo del Arzobispado de Michoacán, de que la primera parroquia se estableció en una población fundada por los españoles, y que no se llamó Tlaltitenco y Apanindicuaro, sino Santa Ana, y que después dicha parroquia se trasladó á Guanajuato, lo que prueba que era población de mayor importancia.

“En cuanto al nombre Guanajuato, lo mismo puede tener su origen del tarasco, del otomí y del náhuatl.

“Tarasco: *Guanaxuato*, lugar de ranas, ó lugar donde cantan ranas.

“Náhuatl: donde el río se divide en dos; lo cual corresponde á la topografía.

“Otomí: *Guanaxuates*.

“¿Y por qué no ha de ser Huachichil?

“Este idioma casi se ha perdido; pero el reino se extendía desde Pénjamo y los desaparecidos Huastatillos, hasta llegar á los límites de los zacatecas; luego Guanajuato estaba comprendido en esa tan gloriosa cuanto olvidada nación.

“Termino, señores; éste apenas es un grano de cal, pero todo sirve para elevar el edificio del porvenir.”

El Sr. Batres presentó una colección de objetos, la mayor parte de barro, hallados en las ruinas de Mitla, á fin de que fueran examinados por los Americanistas.

A moción del señor Secretario general, los miembros del Congreso se pusieron en pie para tributar un homenaje de respeto á la memoria de los Americanistas muertos en los últimos tiempos, y citó especialmente los nombres de los escritores mexicanos D. Francisco Pimentel y D. Joaquín García Icazbalceta.

El Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza dijo lo siguiente:

“Señor Presidente:

“Señoras, Señores:

“Antes de que se pronuncie la desconsoladora palabra de clausura, me permitiré, en nombre de todos los Americanistas, y singularmente de los extranjeros y de los españoles, que jamás se acostumbrarán á llamarse extranjeros sino hermanos en esta tierra americana; en nombre de los Americanistas de allende el Océano, privados por las circunstancias del placer de asistir á la solemnísimá oncená reunión del Congreso, verificada en este paraíso de las altitudes, que no en menos debe tenerse el delicioso Valle del Anáhuac; en nombre, en fin, de todos los hombres de ciencia, doy las gracias más expresivas por las atenciones, las deferencias, la consideración, el afecto y la cariñosa acogida con que nos han recibido y tratado los hijos de México y los altos poderes de esta hidalga República.

“Y al expresar los sentimientos de nuestra sincera gratitud por tan delicados obsequios, hacemos fervientes votos por que las causas bonancibles que han permitido á la legendaria Capital de los Aztecas dar tan gallarda muestra de su pujanza y de su prosperidad en la ocasión presente; para que tales causas, digo, sean eternos móviles del progreso y que sus fructuosos resultados, opimos bienes de la paz debida al insigne Magistrado que rige los destinos de esta gran Nación, el General D. Porfirio Díaz, perduren todo el tiempo, cuando menos, que exijan la realización y el complemento de su sabio y patriótico programa.

“Para esto es preciso que viva, y necesario que le manifestemos este deseo desde lo más hondo de nuestro corazón en grito unánime, que repercuta y obre si es posible en quien traza el destino de todo lo crea-

do, para que tan importante factor de la historia en las postrimerías del siglo XIX, sea brillante astro en los principios del siglo XX; que viva y dé fin y feliz coronamiento á las mejoras que ha emprendido y realizado con éxito favorable, y que han de elevar á esta rica parte del mundo al emporio de su mayor prosperidad y grandeza.

“Viva la grande y hospitalaria República Mexicana.

“Viva su preclaro regenerador el General D. Porfirio Díaz.”

(Ruidosos aplausos.)

El mismo Sr. **Zaragoza** presentó las siguientes proposiciones que fueron aprobadas:

“1^a Se acuerda un voto de gracias al Señor Presidente de la República, por las atenciones de que han sido objeto los Americanistas.”

“2^a Se acuerda otro voto al Ayuntamiento de esta ciudad, por igual motivo.”

El Sr. Secretario general **Sánchez Santos** anunció que no pudieron leerse todas las Memorias presentadas al Congreso, pero que se publicarán en el libro relativo á los trabajos de esta Asamblea. Los autores de las Memorias que están en ese caso, son los siguientes: Mr. Lucien Adam (dos trabajos), Mr. de la Grasserie (dos trabajos), Sr. Carlos Warren Currier, Sr. E. P. Diesseldorff, D. Manuel Gil y Sáenz, dos informes del Ministerio de Fomento acerca de las ruinas del Fortín, D. Elías Amador, D. Joaquín J. Alatríste de Lope, D. Lauro Castanedo, D. Manuel Gama, D. Félix Ramos Duarte, D. T. Alberto Aldaco, D. Desiderio G. Rosado, D. Pablo G. Abarca (dos trabajos), D. Amando Olguín Galindo y D. Clemente Antonio Neve (dos trabajos).

El Señor Presidente del Congreso, Lic. D. **Joaquín Baranda**, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, puesto en pie, dijo lo siguiente:

“Me fué muy grato dirigir un saludo en nombre del Gobierno y del pueblo mexicano á los delegados, cuando el Congreso inauguró sus trabajos; y hoy en la sesión de clausura, cumple á mi deber dirigiros afectuosa despedida, con mi doble carácter de Presidente del Congreso y Presidente de la Junta.

“Os doy las gracias; en nombre de la ciencia fuisteis llamados, y puntuales acudisteis á la cita dedicándole loable perseverancia y celo, cuya patente comprobación está en vuestros trabajos; éstos se publicarán

próximamente, y apreciará el mundo civilizado el ensanche que habéis dado á los horizontes de la ciencia y de la historia.

“Hago votos por que los Congresos posteriores sean igualmente fructuosos, y por que el próximo que se reunirá en La Haya, acepte las indicaciones que hace el actual, de que la nueva sesión se verifique en el Continente americano, y la subsiguiente en Portugal, patria de Vasco de Gama y Magallanes, únicos nombres que presenta el mundo, dignos de ser colocados después del de Cristóbal Colón, cuya supremacía es indiscutible.

“Deseo que los miembros extranjeros de este Congreso, lleven de su estancia en México, los gratísimos recuerdos que nos dejan, asegurándoles que entre los días faustos de nuestra historia contaremos los de su permanencia entre nosotros.

“En nombre del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, declaro clausuradas las sesiones de la XI Reunión del Congreso de Americanistas, hoy 23 de Octubre de 1895.”

(Ruidosos y prolongados aplausos.)

Se levantó la sesión á las 7 y media de la noche, habiendo firmado antes todos los Congresistas un registro que se conservará en los archivos de la Escuela Nacional Preparatoria.

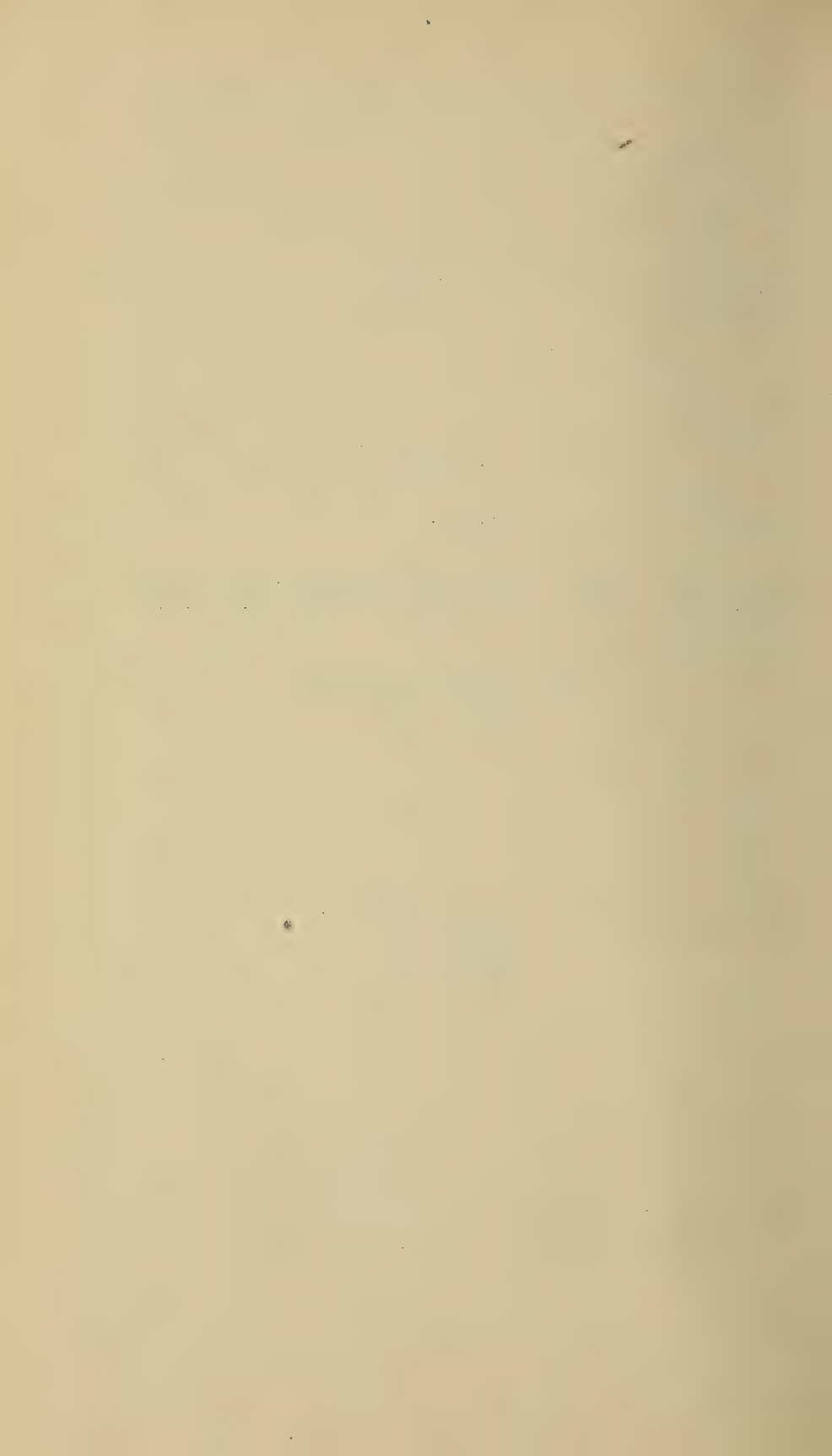


MEMORIAS

PRESENTADAS

EN EL XI CONGRESO DE AMERICANISTAS

que no pudieron ser leídas en las Sesiones
por falta de tiempo.



Esquisse Grammaticale et Vocabulaire de la Langue *Guaraouno*.

AVERTISSEMENT.

“The language of the *Waraus* (or *Guaraounos*) is easily acquired, its words being few and very distinctly pronounced. Hence it is spoken, not only by themselves, but by the neighbouring tribes, and is the ordinary médium of communication throughout the immense swampy district inhabited chiefly by them, which extends along the coast of Guiana north-westward from the river Pomeroon, through and beyond the Delta of the Orinoco.”

J'emprunte ce renseignement à l'auteur inconnu d'une plaquette de 16 pages qui a été imprimée à Londres, vers 1885, sous le titre de: *Questions on the Apostles' creed, with other simple instruction for the Warau indians at the missions in Guiana*.

Le Guaraouno n'était connu que par deux vocabulaires dûs, le premier à Schomburgk (18 mots), le second au Dr. Crevaux (134 mots).

Aujourd'hui, cette humble langue qui *paraît* n'être apparentée à aucune autre, prend rang parmi ses congénères: les grandes lignes de sa grammaire ont pu être dégagées du texte des Questions, et son vocabulaire s'est accru sensiblement.

GRAMMAIRE.

GENRE.

1. Il n'y a pas de distinction générique. Ex.: *Tamaha nebora* cet homme, *tamaha tida* cette femme. *Hi-uka* ton fils, *hi-uka-tida* ta fille.

NOMBRE.

2. La distinction du nombre n'apparaît qu'à l'impératif. Voir § 34.

PRONOMS PERSONNELS.

3. Sing. 1 *Hine 'ne*; Cr. *ine*.

Sing. 2 *Hihi*; Cr. *ihé*.

Plur. 1 *Hoko*.

DÉMONSTRATIFS.

4. *Tamaha*. Ex.: *Tamaha ma-hotuh* ceci (est) mon sang. *Tamaha a-ishia* relativement à cela. *Tamaha witu ishakka yowro-kitan* pour honorer celle-ci seulement. *Tamaha moho-iseykuhu* avec cet anneau.

Taii. Ex.: *Taii ka-nona-tu ameyhowkoki nona-e*, l'Esprit de notre créateur a fait lui (celui-là). *Taii yah heyku* en ce jour. *Taii eykuno* ce feu.

Tatima. Ex.: *Tatima sahba* à, pour eux.

Tatituma. Ex.: *Kokotika tatituma hi-abahtera* veux-tu abandonner toutes celles-ci?

INDICES PERSONNELS.

5. Sing. 1. *ma-*, *me-*, *m-*; 2 *hi-*, *h-*, *i-*; 3 *a-*, *ai-*

Plur. 1. *ka-*, *kai-*, *k-*; 2 *hi-*; 3 *a-*

Ces indices se préfixent aux noms, aux postpositions, et aux thèmes verbaux.

NOMS.

6. Sing. 1. *Ma-teyho*, mon corps; *ma-hotuh*, mon sang; *ma-tida*, ma femme; *ma-nebora*, mon homme; *ma-ribu*, ma parole; *ma-bitu*, ma richesse; *ma-anoko*, ma maison; *ma-kobe*, mon cœur. Sch. *ma-muhu* ma main, *ma-raho* ma bouche, *ma-mu* mon oeil, *me-hekadi* mon nez. Cr. *ma-uca-tira* (ma) fille.

7. Sing. 2. Ex.: *Hi-tida*, ta femme; *hi-nebora*, ton homme; *hi-ribu*, ta parole; *hi-anoko*, ta maison; *hi-kobe*, ton cœur; *hi-uka-tida*, ta fille; *hi-idamo*, ton chef; *hi-nona-tu*, ton créateur; *hi-wai*, ton nom; *hi-meyhowkoki*, ton esprit; *hi-owta*, ton travail; *h-obono na*, ton amour.

8. Sing. 3. Ex.: *A-teyho* son corps, *a-hotuh* son sang, *a-tida* sa femme, *a-ribu* sa parole, *a-kobe* son cœur, *a-wai* son nom, *a-rahn* sa mère, *a-rima* son père, *a-meyhowkoki* son esprit, *ai-owta* ses œuvres, *ai-yah* son jour.

9. Plur. 1. Ex.: *Ka-rima*, notre père; *kai-idamo*, notre chef; *ka-nona-tu*, notre créateur; *ka-kobe*, notre cœur; *ka-meyhowkoki*, notre esprit; *ka-waren*, notre prochain. Cr. *ca-uno* (notre) langue, *ca-icari* (notre) nez, *ca-ruco-ihî* (notre) barbe, *ca-mumu-ihî* (nos) sourcils, *ca-muhu* (notre) main, *ca-muicu* (notre) genou, &c.

10. Plur. 3. Ex.: *A-rima* leurs pères, *a-nobotomo* leurs enfants.

POSTPOSITIONS.

11. Sing. 1. Ex.: *Ma-sahba* vers moi, à moi; *ma-kwari* vers moi; *ma-kaiika* à coté de moi, avec moi.

12. Sing. 2. Ex.: *Hi-sahba* à toi, contre toi.

13. Sing. 3. Ex.: *Arikobo a-ishia* relativement au pain, *wine a-ishia* relativement au vin. *Hine nomcabaiya ka-nona-tu a-ishia* je crois en notre créateur.

14. Plur. 1. Ex.: *Ka-sahba* à nous, contre nous; *ka-kwari* pour nous; *ka-kaiika* avec nous; *ka-ishia* pour nous; *kai-isimo*, *k-eymo* de nous.

THÈMES VERBAUX.

15. Les indices préfixés aux thèmes verbaux représentent presque invariablement les personnes sur lesquelles l'action s'exerce, la personne qui exerce l'action étant représentée par un pronom, un démonstratif ou un nom.

16. Sing. 1. Ex.: *Ma-ihowro*, protège-moi! *nahoro ma-moa-u*, donne-moi la nourriture! *eyraha thousand waren m-oubonoia kore*, quand de nombreux mille hommes m'aiment; *ma-sanito-u*, aide-moi!

17. Sing. 2. Ex.: *Hine i-kohaia*, je t'épouse; *i-moai'a ne*, je te donne; *hoko i-eybaia*, nous te prions; *hine i-nisha-te*, je te prendrai; *hine i-obonoia i-oraba-kitani*, je t'aime pour te respecter.

18. Plur. 1. *Ka-ihowro*, protège-nous! *kü-sanito-u*, aide nous! *haru ka-moa-tte hihî*, tu nous donneras de la cassave; *Jésus Christ k-oubono-ia-me*, par l'amour que Jésus-Christ a pour nous.

19. Plur. 2. Ex.: *Hine hi-etuara-te*, ego reficiam vos.

POSTPOSITIONS ET RELATIONS CASUELLES.

20. La relation dite du Génitif s'exprime en postposant au nom du possesseur, le nom du possédé affecté de l'indice de la 3^{ème} personne.

Ex.: *Jésus Christ a-teyho*, le corps de Jésus-Christ. *Hi-warau a-tida*, la femme de ton prochain. *Hi-idamo a-wai*, le nom de ton seigneur. *Kai-idamo a-nohoro*, le repas de notre seigneur. *Jésus a-rahu*, la mère de Jésus. *Hi-nona-tu ai-yah*, le jour de ton créateur. *Heybo ai-owta*, les œuvres du diable. *Moanna a-teyho*, les corps des morts. *Ka-nona-tu a-ribu*, les commandements de notre créateur.

21. Les relations dites du Locatif, de l'Inessif, de l'Ilatif s'expriment au moyen des postpositions *heyku*, *iatta*, *atta*. Ex.: *Tamaha yah heyku*, *taïi yah heyku*, en ce jour. *Church heyku*, dans l'Eglise. *Hoeyu heyku*, dans un rocher. *Hell heyku*, dans l'enfer. *Eykuno heyku*, dans le feu. *Yah kokotika heyku*, dans tous les jours, tous les jours. *A noko yakira a heyku*, dans une sainte maison.

Bethlehem iatta dihowrae, il naquit à Bethlehem. *Nahamutu atta*, dans le ciel. *Anoko atta*, dans la maison.

22. Les relations dites de l'Ablatif, du Délatif, s'expriment au moyen des postpositions *eymo*, *ishimo*, *isimo*. Ex.: *Ka-ihowro kokotika asida-a-asi eymo*, *ahera-a arakatte eymo*, garde-nous des maux et des dangers! *Asida-a-si k-eymo harain*, éloigne de nous les maux! *Virgin Mary ishimo dihowrae*, il est né de la Vierge Marie. *Kai-isimo*, de nous.

23. La relation dite du Datif s'exprime au moyen de la postposition *sahba*. Ex.: *Jésus tuatani dibuia a-neybo sahba*, Jésus ainsi parla à ses disciples.

24. La relation dite du Causatif s'exprime au moyen de la postposition *me*. Ex.: *A-rima asidaa-me*, à cause des péchés de leurs pères. *Hihî yahira me ka-ihowro*, toi par grace garde-nous! *Kokotika hoko asidaa-me*, à cause des péchés de nous tous.

25. La relation dite de l'Instrumental s'exprime au moyen de la postposition *aisiko*. Ex.: *Ho aisiko*, avec de l'eau. *Tamaha moho-iseyku-hu*, avec cet anneau. *Hi-kobe aisiko*, avec ton cœur. *Bitu aisiko*, avec quoi?

26. Le nom régi par un verbe se place d'ordinaire devant celui-ci. Ex.: *Haru ka-moatte hihî*, tu nous donneras de la cassave. *Nahamutu nonai*, il a créé le ciel. *Hi-warau anoko hihî obono-naka*, ne convoite pas la maison de ton prochain. *Ka-nona-tu kokotika nonaia*, notre créateur a tout créé. *Waba-moanna senarea takitan*, pour juger les morts. *Tamaha tida hihî nishatera*, veux-tu prendre cette femme?

27. Le Guaraouno possède en outre les postpositions qui suivent : *Ishia, shia*. Ex.: *Waaba-shia obono-kitan*, penser à la mort. *Hi-wurrau-'shia obarrako dibu-naka*, ne dis pas de mensonge relativement à ton prochain. *Wine a-ishia*, relativement au vin. *Jésus a-ishia hoko nomeabate*, nous croirons en Jésus-Christ.

Atukamo. Ex.: *Hamai atukamo*, à partir de maintenant.

Atukom. Ex.: *Kanamunae waaba atukom*, il est ressuscité de la mort, d'entre les morts. *T-atukom yarote*, de là il viendra.

Munikaa. Ex.: *Nobotomo munikaa*, comme les enfants. *Hiki munika*, comme toi-même. *Nahamutu atta bitu munikaa*, comme les choses dans le ciel.

Rai. Ex.: *Hota-'rai*, sur la terre.

Noika. Ex.: *Pontius Pilate noika naie*, il a souffert sous Ponce Pilate.

Ebbeka. Ex.: *A-waaba ebbeka*, avant sa mort.

Watoto. Ex.: *Cruso watoto eyshieriyae*, il a été attaché à une croix, sur une croix.

Kwari. Ex.: *Jésus kwari*, pour Jésus.

PRONOMS ET ADVERBES INTERROGATIFS.

28 a). *Sina*. Ex.: *Sina moaiya tamaha tida tamaha nebora kaiika ha-kitani*, qui donne cette femme pour être avec cet homme?

29 b). *Kasikaa Jésus a-rahn*, qui (est) la mère de Jésus?

Kasikaa kokotika nonaia, qui a tout créé?

Kasikaa nishana Jésus a-teyho, qui reçoit le corps de Jésus?

Kasikaa yah heyku kanamunae, en quel jour est-il ressuscité?

Katika kore nowte bahama, quand reviendra-t-il?

Katikani Jésus dibnia, que dit Jésus, comment dit Jésus?

Ka-sahba dihowrae Jésus-Christ, où est né Jésus-Christ?

Katamono ka-nona-tu, combien y-a-t-il de Dieux?

30 c). On emploie aussi, pour interroger, le thème *bitu*, qui signifie au propre "chose, bien, propriété," ainsi qu'il apparaît clairement dans ces deux passages:

Kokotika hi-warau a-bitu obono-naka, ne convoite pas les biens de ton prochain.

Hota-'rai bitu, les choses (qui sont) sur la terre.

Ex.: *Bitu kokotika church yakiraa*, qu'est-ce que la sainte église catholique? *Bitu heybo ai-octa*, quelles (sont) les œuvres du démon? *Bitu takitani nabakote*, pourquoi descendra-t-il, reviendra-t-il?

Bitu tan, pourquoi?

VERBES.

31. On exprime le passé en suffixant au thème verbal l'indice *-e*, *-i*, *-i-e*.

Ex.: *Hi-idamo nahamutu nona-e*, notre seigneur a fait le ciel; *nahamutu nona-i*, il a fait le ciel. *Dihowra-e*, il est né; *na-i-e*, il a souffert; *waaba-e*, il est mort; *hoita-e*, il a été enterré; *nanaka-e*, il est descendu; *nahreva-e*, il est monté; *kanamuna-e*, il est ressuscité; *tuara-e*, il s'est assis; *abana-e*, il a fait.

32. On exprime le futur en suffixant au thème verbal l'indice *-te*.

Ex.: *Hoko nona-te*, nous ferons; *t-atukom yaro-te*, de là il viendra; *senarea-te*, il jugera; *kanamu-te*, il ressuscitera; *waba-unaha ha-te*, il sera immortel; *hihi obonobo-te*, tu te souviendras; *yowra-ne yowro-te*, tu révèreras; *hihi yowta-te*, tu travailleras; *hihi obono-te*, tu aimeras; *now-te*, il viendra, *nabako-te*, il descendra; *aba-te*, ils iront; *hine hi-etuara-te yakira*, ego reficiam vos; *hoko ibahre-tte*, nous renoncerons; *hoko nomeaba-te*, nous croirons; *hoko ha-te*, nous ferons; *hoko iabah-te*, nous renoncerons; *hihi oraba-te*, tu respecteras; *hine yowro-te*, je révèrerai; *hine i-nisha-te*, je te prendrai.

33. L'indice *-ia*, *-iya*, exprime tantôt le présent, tantôt le passé.

a). Ex.: *Hine nomeaba-ia*, je crois; *sina moa-ia*, qui donne? *hine i-obono-ia*, je t'aime; *hine i-koha-ia*, je t'épouse; *tuatani ma-ribu dibu-ia hi-sahba*, ainsi je dis ma parole à toi; *i-moa-ia 'ne*, je te donne; *hoko i-eybu-ia*, nous te prions.

b). *Kasikaa kokotika nona-ia*, qui a créé tout? *Ka-nona-tu kokotika nona-ia*, notre créateur a tout créé. *Kasikaa inataba-ia Jésus Christ hota-'rai*, qui a envoyé Jésus-Christ sur la terre? *A-rima inataba-ia hota-'rai*, son père a envoyée sur la terre. *Jésus tuatani dibu-ia a-neybo sahba*, Jésus ainsi parla à ses disciples. *Kokotika asidaa yeheb-ia*, il a appelé tous les pécheurs.

Dans les exemples qui suivent l'indice *-a* est suffixe:

Bitu takitani arikobo hoko nohoru-a, pourquoi mangeons-nous le pain? *Bitu takitani wine hoko obi-a*, pourquoi buvons-nous le vin?

34. L'impératif est formé, au nombre singulier par la suffixation de l'indice *-u*, au nombre pluriel par celle de l'indice *-kote*.

a). Ex.: *Nahoro ma-mou-u*, donne-moi de la nourriture! *Nahoro ma-sahba yakira nona-u*, fais la nourriture bonne à moi! *Ma-kaiika ha-u*, sois avec moi! *Ka-sanito-u*, aide-nous!

b). Ex.: *Kokotika hola-rai nare-kote*, allez par toute la terre! *dibu-yakiraa diba-kote*, dites la bonne parole! *Nou-kote*, venez! *Nishia-kote*, prenez! *Obi-kote*, buvez!

L'impératif est parfois exprimé sans le secours d'un indice. Ex.: *Ta-maha yah heyku ka-ihouro*, défends-nous en ce jour! *Hi-rima-si youra-ne youro*, honore ton père!

35. On forme une sorte de conjonctif en suffixant ou en postposant la particule *kore*, *kori*, soit au thème verbal affecté de *-ia*, *-iya*, soit au thème verbal nu. Ex.: *Thousand m-oubono-ia kore*, quand mille m'aiment. *Obohonamo a-ishia a-wai dibu-ia kore*, si tu dis son nom en vain. *Hine huba-ia kore*, quand je dors. *Hine nomina kore*, quand je m'éveille. *Hine kuhu-ia kore*, quand je sors. *Hine waba-ia kore*, quand je mourrai. *Ma-ribu oraba-ia, kore*, quand ils respectent ma loi. *Kokotika hihî obono-kori*, tout ce que tu veux.

36. On forme une sorte de supin ou de gérondif accusatif en suffixant ou en postposant, *kitani*, *kitan*, *takitan*. Ex.: *Ka-kobe heyku hi-ribu abanu hoko oraba-kitan*, fais, mets ta loi dans nos cœurs que nous la respectons. *T-atukom yaro-te waba-moanna senarea takitan*, de là il viendra pour juger les vivants. *Nishia-kote nahoro-kitan*, prenez pour manger. *Jésus Christ a-teyho a-ishia obonobo-kitani ka-kwari na-i-e*, pour nous souvenir relativement au corps de Jésus Christ (qu') il a souffert pour nous. *Ka-meyhowkoki tairaa ha-kitan*, pour faire notre âme puissante. *Jésus yehebi-a kokotika daiisia neybo nabaka-kitani church heyku*, Jésus appelle-t-il tous les autres hommes à entrer dans l'église?

37. Le verbe au futur est affecté de la particule *-ra* dans les exemples qui suivent: *Tamaha tida hihî nisha-te-ra*, prendras-tu cette femme? *Tamaha tida hihî obono-te-ra*, aimeras-tu cette femme?

DU VERBE NÉGATIF

Le verbe négatif est formé par la suffixation de *-naka*, *-naha*, *-naa*. Ex.: *Nona-naka*, ne fais pas! *Dibu-naka*, ne dis pas! *Youwa-*

naka, ne travaille pas ! *Obono-naka*, ne convoite pas ! *Errehisia-naka*, ne dérobe pas ! *Hine m-oubono-naha-asi*, qui ne m'aiment pas ! *Hihî waba-nnaha ha-kitan*, pour que tu ne meures pas. *Nomeaba-nua*, celui qui ne croit pas !

VOCABULAIRE

A

ABA, aller.
 ABANA, faire, faire aller, mettre.
 ACOBOTO, Cr., coton.
 AHA, Cr., tabac; *ahâh, aoka, akæ*, id, Sch.
 AHE, Cr., pagaie.
 AHERA, danger, péril.
 AISIKO, avec ; aussi, et.
 AKA, Cr., vent.
 AKOBAKHA, meurtres, violences.
 AKWANOBÎ ?

ANA-KORE, le soir. *Anâi*, Cr., nuit.
 ANOKO, maison. *Hanuko*, Cr., hutte.
 ARAKATTE, aussi, et.
 AROUATA, Cr., singe rouge.
 ASIDA, *asida-a, asida-asi*, mal, péché, pêcheur. *A-sida*, Cr., mauvais.
 ATOUKIRA, Cr., près.
 ATUKOM, de; *t-atukom*, de là.
 AVE, Cr., cire.

B

BAHAMA ?
 BAHE, rentrer, revenir.
 BAHOUCA, santé.
 BAKA, bœuf. *Baca-miho*, Cr., lait; *bata-tuma*, Cr., bœuf.

BIHI, Cr., tamis.
 BITU, chose, biens, propriété; quoi ?
 BOUARE, Cr., sabre d'abatis.
 BOUNO, Cr., ventre.
 BUIABBAA ?

D

DABU, Cr., couteau.
 DAHÉ, Cr., blanc.
 DAHNE, -*rahn*, mère. *Da'ni*, id., Cr.
 DAIISIA, autre.
 DE'OUROUHI, Cr., froid.
 DIANAM, trois. *Dianamo*, Cr.; *Dianamu*, Sch.

DIBU, -*ribu*, parole, commandement.
 DIBU, *diba*, parler.
 DIBU-SABAHNA, faux témoignage.
 DIHOWRA, naître.
 DOMU, animal, bête de somme.
 DOUROU-DOUROU, Cr., caïman.

E

EBBEKA, avant.
 EBBESHABA, jusque.
 ERAOUATI, Cr., assez.
 ERREHISIA, voler, dérober.
 ESOUERA, Cr., ceinture.
 EYBU, demander, prier.

EYBURIDAA, gloire, glorieux.
 EYKIDA, n'est pas, pas.
 EYKUNO, feu. *He'couno*, Cr., *icko*, Sch.
 EYMO, hors de, de.
 EYRAHA, beaucoup. *Era*, Cr.
 EYSHIERIYA, être attaché, cloué.

G

GACO'I SENOUCÀ, Cr., enfant.
 GE'BU, Chaffanjon, Dieu.
 GUAHIVACA, Cr., pirogue. *Guajibaca*, Chaff., *L'Orénoque* et le Caura.

GUANICA, Cr., lune. *Wanchu*, Sch.
 GUAROUCE-RA, Cr., comments'appelle cela ?
 GUICIDATU, Chaff., médecin, sorcier.
 GUIGANA, Cr., iguane.

H

HA, être, faire.
 HABA, *ha*, Cr., hamac.
 HAHO, Cr., celui-ci.
 HAKOUMA, Cr., corde.
 HAMAI ATUKAMO, à partir de maintenant.
 HĀPA-HAPA, Cr., Capibara.
 HARA, enlever, ôter.
 HARACABA, Cr., caïman.
 HARU, cassave. *Aru*, Cr.; *aru-aru*, Cr., galette faite avec des bourgeons de *Miritis*.
 HATABOU, Cr., flèche. *Hattabo*, Sch.; *hattabo-ro*, arc, Sch.
 HEPOU, Cr., fièvre.
 HEYBO, démon. *Ge'bu*, Chaff.; *He'bu*, méchant, Cr.
 HEYKU, dans.
 HIBOURI, Cr., Pécari.
 HIHI, tu, toi. *Ihe'*, Cr.

HIMA, nuit, obscurité.
 HIMA, Cr., hache.
 HINE, *ine*, je, moi. *Ine'*, Cr.
 HIO, Cr., cheveux.
 HIRO, Cr., bacove.
 HO, eau, *Ho*, Cr., Sch.
 HO-ARA-İYA-A BAPTİSM HEYKU, lavés, purifiés (?) dans le baptême.
 HOEYU, rocher. *Oio*, pierre, Cr.
 HOITA, être enterré.
 HOKE', Cr., soleil.
 HOKO, nous.
 HOKONA, lumière. *Hocounä*, jour, Cr.,
 HOTA, terre. *Hota*, Sch.
 HOTUH, sang.
 HOWKA, fils.
 HOUBA, Cr., couleuvre.
 HOUME', Cr., canard.
 HUBA-İA, dormir. *Hupa-ya*, Cr.
 HURIDA-ASI, être chargé, fardeau.

I

IABAH, *hiabah*, *ibah*, abandonner, renoncer.
 IACA, Cr., calimbé.
 IASE', Cr., chapeau.
 IATTA, *atta*, dans.
 ICAY, Cr., dent.
 ICARI, Cr., nez, Sch., *hekadi*.
 IDAMO, chef, seigneur. Chaff., *idamo*, capitaine. Cr., *iramo*, vient.

IHOWRO, garder, protéger, défendre.
 INATABA, envoyer.
 IRIDA, richesse.
 ISACO, Cr., allons-nous en!
 ISHA, Cr., allons!
 ISHACA, *shaca*, un. Cr., *itchaca*, Sch., *hisaka*.
 ISHIA, *shia*, relativement à.
 ISHIMO, *isimo*, hors de, de.

J

JİATICA, tous.

K, C

CAHA, Cr., menton.
 KAIİKA, avec, auprès de.
 KANAMU, ressusciter.
 CAROUAPONO, Cr., mollet.
 CAOUROU, Cr., chaud.
 KASAHBA, où?
 KASIKAA, qui? quel?
 CATACOURE, Cr., vite.
 KATAMONO, combien? Cr., *tatamena*.
 KATIKA-KORE, quand?
 KATICANI, comment?
 KIORA, Sch., étoile.

KOBE, cœur.
 COCO, Cr., oreille.
 KOHA-İA, épouser.
 KOKOTICA, tout, tous, Cr., *cocotica*.
 KORONI ?
 CAOUAHERA, Cr., grand.
 KWAİAROWTE HIHI, qui es in cœlis?
 KWARI, pour.
 KWARI-MAHABA-KITANI, vivre, demeurer.
 KWARIKA, puissant.
 KUHU-İA, sortir.

M

- MAICAMO, Cr., maïs.
 MANAM, deux, Cr., *manamo*, Sch., *mana-mu*.
 MAREYHA, adultère.
 MAOUE'A, Cr., petit garçon.
 MACHICARA, Cr., petit tablier de femme.
 ME'CORO, Cr., nègre.
 ME'HO, Cr., poitrine.
 MEYHOWKOHI, esprit, âme.
 MI-KITANI, pour visiter.
 MIANOCO, Cr., regarde!
 MOA, donner. Cr., *ma-mo-n*, donne-moi!
 MOANNA, les morts.
 MOHO ENTI, Cr., huit.
 MOHO-ISEYKUHU, anneau.
 MOKUNAMU, s'agenouiller.
 MOMATANI-SHAKA, six. Cr., *momata-na itchaca*.
 MOMATANI-MANAM, sept. Cr., *momatana manamo*.
 MORECO, Cr., dix.
 MOTCHA ANOUCÀ, Cr., neuf.
 MOUHOU, Cr., main. Sch., *ma-mou*, ma main.
 MOUICOU, Cr., genou.
 MOU-ISHI, Cr., ongle.
 MOUMOU-IHI, Cr., sourcil.
 MU, Sch., œil.
 MUMO, Sch., pied.
 MUNIKA-A, comme.

N

- NA, tuer, être tué, souffrir.
 NABAKA, entrer.
 NABAKO, descendre, revenir.
 NAHAMUTU, ciel.
 NAHBA, mer.
 NAHO, Cr., pluie.
 NAHKOAI ?
 NAHREWA, monter, aller.
 NAKA, tomber.
 NAMENA ?
 NANAKA, descendre.
 NARE, aller. Cr., *narou*, allez-vous-en !
 NASI, Cr., collier.
 NEBORA, homme, époux.
 NEOCAMO, Cr., maïs.
 NEYBO, *neybu*, hommes, gens, disciples.
 NEYBO-RATE, serviteur; *tida neyhora-te*, servante.
 NIMO, dans, sous.
 NISHA, *nishia*, prendre, recevoir.
 NOBOTOMO, enfants.
 NOHORO, *nahoro*, nourriture, repas, manger. Cr., *mahou-ria*, manger; *noera*, faim.
 NOIKA, sous, du temps de.
 NOKO, obéir.
 NOME, certainement, oui.
 NOMEABA, croire,
 NOME-WITU-A-A, seuls.
 NOMINA, s'éveiller.
 NONA, faire, créer; *nona-tu*, créatur.
 NOW, venir, Cr., *nao*, viens ici!

O

- OBARRAKO, mensonge.
 OBI, boire.
 OBOHONAMO, *a-ishia*, en vain.
 OBONO, *oubono*, aimer, convoiter,
 OBONOBÔ, se souvenir, penser.
 OHIRI, Cr., palmier miritis.
 OMA, Cr., soulier.
 ORABA, respecter, garder les commandements.
 OREASI, *orieysi*, s'irriter, punir.
 ORI-KO, ensemble.

P

- PE'RORO, Cr., chien.

R

- RAHO, Sch., bouche.
 'RAI, sur.
 RAYRI, commander, dire.
 RIMA, père, Cr., *lima*.
 ROUCO-IHI, Cr., barbe.

S

SABUCA KORE ?
 SAHBA, à, vers.
 SANERA, pauvreté, pauvre.
 SANTO, aider.
 SANOUCA, Cr., peu, un peu.
 SANOUKIRA, Cr., petit.
 SENAREA, juger.

SEYGE ?
 SIMO, Cr., banane.
 SINA, qui ?
 SIITAA, idole.
 SOROREA, verser son sang.
 SUATANA, Cr., vite.

T

TAII, ce, lui.
 TAIRAA, puissance, force.
 TAKITANI, *kitani*, *kitan*, pour.
 TAMAHA, ce, cette.
 TANI, *tan*, ainsi.
 TATIMA, *tatituma*, eux.
 TEYHO, corps.
 TIDA, femme, Cr., *tira*.

TI-IYA, commander, dire.
 TINAKABUMO, étranger, hôte.
 TOROUMO, Cr., gr.
 TOY, Cr., graisse.
 TOUPE', Cr., jaguar.
 TUARA, s'asseoir, se reposer: *e-tuara*,
 faire reposer.
 TUATA-NI, ainsi: *tuata*, faire ainsi.

U, OU

OU, Cr., panier.
 OUCIBO, Cr., hameçon.
 OUCIBOU, Cr., boisson préparée avec
 des graines de palmier.
 OUHOU, Cr., cendre.

ŪKA, fils; *uka-tida*, fille, Cr., *ma-uka-*
tida, (ma) fille.
 OUNO, Cr., langue.
 OURABOCAYA, Cr., quatre.
 OUROUBA, Cr., cuisse.
 OUTCHIRA, Cr., mombin.

W, OUA

WABA, *waaba*, mort, mourir, Cr.; *ouapa-i*,
 mort.
 WABAIYA, être malade.
 WAHBOUTA-A ?
 OUABATCHI, Cr., cinq.
 OUACO, Cr., tortue.
 OUAHA, Cr., plage.

OUAMA, Cr., serpent à sonnette.
 OUANKEKE', Cr., peigne.
 WAI, nom.
 WARAU, homme, prochain.
 OUARO, Cr., bois canon.
 WAU-SABASABA, la droite.
 WITU, seulement.

Y

YAHU, *yah*, jour. Sch., *yah*, soleil.
 YAKIRA, -a, -asi, bon, saint; *yakira-te*,
 faire du bien, Cr., *yacara*, bon, bonjour.
 YARO, venir, descendre.

YEHEBIA, appeler.
 YATU ?
 YOWRA, YOWRO, révéler.
 YOWTA, OWTA, travail, travailler.

LUCIEN ADAM.

Premier envoi de M. Raoul de la Grasserie, Docteur en Droit, juge au tribunal civil de Rennes (France), Correspondant du Ministère de l'Instruction Publique.

LANGUE AUCA.

VOCABULAIRE, FRAGMENTS DE GRAMMAIRE, TEXTES, INÉDITS, TROUVÉS À LA BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE PARIS.

Dans son ouvrage: "The american race," M. le Docteur Daniel Brinton signale, dans la région des races Pampéennes et Araucaniennes du Chili, la famille linguistique Aucanienne. Cette famille comprend entre autres branches, la langue des Aucas demeurant dans les Pampas centrales. La grammaire d'un dialecte de la même langue a été donnée par Louis de Valdivia, sous le nom général de Langue Chilienne; cette grammaire est suivie d'un vocabulaire et de quelques textes.

Tel était l'état de la science linguistique sur ce point, lorsqu'en faisant d'autres recherches, nous avons découvert à la Bibliothèque Nationale de Paris un manuscrit, contenant sous le titre: "Langues d'Amerique Mélanges, Amér. 33 (fonds dits d'Orbigny), divers documents relatifs à des langues diverses. Le plus complet est un Confessionnaire de la langue Itonoma. On y trouve aussi épars les notes et un vocabulaire relatifs à la langue Auca; nous l'avons transcrit fidèlement, et nous l'offrons au Congrès.

Il est intéressant de comparer ce vocabulaire et les quelques textes qui le suivent à ceux donnés par Valdivia; les racines sont les mêmes, mais les textes ne coïncident pas, et les mots diffèrent entre eux par de légères différences phonétiques. On se trouve donc en face, si non d'une langue nouvelle, au moins d'un dialecte nouveau. D'ailleurs les mots du manuscrit servent de contrôle à ceux recueillis par Valdivia.

La langue Auca est fort intéressant quoiqu'elle soit simple et ne présente pas de difficulté véritable. Au point de vue phonétique, elle a des sons qu'on ne retrouve pas dans les langues américaines; au point de vue de la grammaire, sa conjugaison objective (les transitions) est remarquable; et d'autre part, sa manière de marquer les variations

de l'idée verbale par des interpositions, rappelle le procédé du Kechua et celui du Tarasque.

Nous ne voulons produire ici que le vocabulaire, le linéament de grammaire et les quelques textes inédits trouvés dans le manuscrit de la Bibliothèque Nationale, sans présenter une étude plus complète de l'Auca, ce que nous nous proposons de faire quelque jour.

Le présent Mémoire comprendra: I. Le fragment de grammaire.—II. Les textes.—III. Le vocabulaire par ordre d'objets compris dans le manuscrit.

I

FRAGMENTS DE GRAMMAIRE DE LA LANGUE AUCA, D'APRÈS FALCONE.

Substantif.

La déclinaison est la suivante: Nom., *huentu*, l'homme; Gén., *huentu-ni*; Dat., *huentu-mo*; Acc., *huentu-mo*; Voc., *huentu*; Abl., *huentu-mo*, ou *huentu-engu*.

On convertit un substantif en verbe en ajoutant: *gen*, *u'gen*, *p'lle*, près; *p'llen* ou *p'llgen*, je suis près; *cuinc*, bon; *cumengen*, *cumelen*, je suis bon.

Adjectif.

Il est toujours placé avant le substantif et invariable; le pluriel et le duel sont marqués par: *epu*, *cume huentu*, l'homme bon; *cume huentu engin*, les hommes bons.

Pronom.

Prédicatifs: *inch*, je; *eimi*, tu; *veé*, il; *tva*, *tvochi*, cet; *velli*, qui; *c'uei*, lequel; *quisce*, lui-même; *inche quisu*, moi-même; *inchin*, nous deux; *eimi*, vous deux; *eim'u*, vous.

Possessif: le génitif des pronoms: *m'*, *min*, *mi* tien.

Verbe.

elun, donner.

Présent, *elun*; imperf., *elubun*; parf., *eluyeen*; plusqueparfait, *eluyubun*; aoriste 1^{er}, *elubun*; aoriste 2^e, *eluyeabun*; futur, *eluan*; futur 2^e, *eluyean*.

Le subjonctif a pour indice *h*, *eluh*, *elubuli*.

L'impératif se traduit par le futur de l'indicatif.

Indicatif présent.

Sing. 1, <i>elu-n.</i>	2, <i>elu-imi.</i>	3, <i>elu-y.</i>
Plur. 1, <i>elu-in.</i>	2, <i>elu-imin.</i>	3, <i>elu-inga.</i>
Duel. 1, <i>elu-in.</i>	2, <i>elu-imu.</i>	3, <i>elu-ingu.</i>

Subjonctif.

Sing. 1, <i>elu-l-i.</i>	2, <i>elu-l-imi.</i>	3, <i>elu-l-iz.</i>
Plur. 1, <i>elu-li-ien.</i>	2, <i>elu-li-mu.</i>	3, <i>elu-l-inga.</i>
Duel. 1, <i>elu-li-n.</i>	2, <i>elu-l-ima.</i>	3, <i>elu-l-ungu.</i>

Le futur 2 et l'aoriste 2 ne sont en usage que chez les Picunches et les Huilliches.

L'infinitif se forme en préposant les pronoms possessifs *ni*, *mi*, *n'*: *ni-elum*, moi donner.

Participe.

Elulu, donnant; *eluel*, donné; *elubuli*, celui qui donnait; *eluyelu*, celui qui a donné; *elualu*, celui qui donnera; *eluabel*, la chose qui était donnée; *elluyeel*, la chose qui a été donnée; *eluel*, la chose qui sera donnée.

Verbe passif.

L'indice du passif est *gen*: *elugen*, je suis donné; *elugebun*, j'étais donné; *elugeli*, je puis être donné; *elugeyu'abli*, je puis avoir été donné; *elungeali*, j'avais été donné.

Conjugaison objective, ou transitions

(de la personne qui agit sur celle qui reçoit l'action).

(L'auteur ajoute que ce phénomène grammaticale existe aussi en Péruvien, mais qu'il ne croit pas qu'on le retrouve dans celle des Puelches et dans celle des Guaranis.)

1^{ère} transition. De moi à toi ou à vous: *cymi*, *cym'u*, *cim'u* pour l'indicatif; et *elmi*, *elmu*, *elm'u*, pour le subjonctif.

Elu-eymi, je donne à toi. Subj., *eluelmi*, *elueymu*, je donne à vous deux. Subj., *eluelmu*, *elueim'u*, je donne à vous. Subj., *eluelm'u*, ou nous donnons à vous.

2^e transition. De vous à moi. Indice, *en*, *eluen*, vous me donnez. Duel et plur, *eluein*.

3^e transition. De lui à moi. Indice, *eluvion*; duel, *elumoin*; pl., *eluviom*. Subj., *elumoli*. Duel., *elumoliy'u*. Pl., *elumolim*.

4^e transition. De lui à toi, part., *ene'u*: *eluen'u*, il te donne. Pl. et duel, *eymuno*. *cim'umo*. Subj., *elmimo*, *elmumo*. Duel, *eymuno*.

5^e transition. De moi à lui. Indice, *vi eluvin*, je lui donne; *eluvimi*, tu lui donnes; *eluci*, il lui donne; *eluciyu*, ou *eluvima*, nous lui donnons; *eluvin* ou *eluvinin*, vous lui donnez. Subj., *eluvili*.

6^e transition. Forme réfléchie. Indice, *hum* ou *wu*, *eluwun*, je donne à moi; *agawimi*, tu t'aimes toi même; *aywi*, il aime lui-même.

*Modification du sens du verbe par l'interposition de prépositions,
d'autres verbes et d'adjectifs.*

Cupan, venir; *nan-cupan*, venir en bas.

Nag'u, tomber; *nag-cume-u*, faire tomber.

Aucan, se révolter; *auca-tu-n*, se révolter de nouveau; *auca-tul'n*, faire révolter.

Lan, mourir; *la-ngui'n*, tuer; *la-ngui'che-n*, tuer les indiens.

Ayun, aimer; *ayu-la-n*, ne pas aimer.

Pen, voir; *pe-vi-n*, je le vois; *pe-venge-venge'n*, je ne l'ai pas vu de cette manière (*venge*, manière; *la*, non).

Mots de nombre.

1, *quine*; 2, *epue*; 3, *quila*; 4, *meli*; 5, *kehue*; 6, *cayu*; 7, *pelge*; 10, *mari*, *mawi*; 100, *petaca*; 1,000, *huaranca*.

II

TEXTES AUCA.

Signe de la Croix.

Santa Cruz, ni quelmeu inchin inpacaynemo montulmoin Dios, inchin in apo, chao votch'm cay Spiritu Santo cay ni wimen.

Il est intéressant de comparer le texte des deux dialectes donné par Valdivia (Luis de) dans "Arte de la lengua de Chile."

Sanctiago.

Sancta Cruz. ni guelmo inchiñ inpu cayñe mo molcamoiñ in chiñ Señor Dios Chao, volm cay Espiritu Sancto, cay ni uj mo amè.

Impérial.

Sancta Cruz ta ñi g'uclmeñ in chin ta in pu cay ñe meñ montulmoñ inchin ta iñ Señor Dios Chao, vol'm cay Espiritu Sancto, cay ta ñi uj-meñ.

Pater Noster.

Inchin in chao huenumentu m'leymi uschingepe mi wi, ey mi to-quin inchiuno cupape; ey mi piel chuno yechi nemgey huene-mapumo, vengachi cay vemengepe tue-mapumo. (Manque la seconde partie.)

Ici encore nous comparons les deux dialectes donnés par Valdivia.

Sanctiago.

Inchin in chao hieenu mo mllenpoimi. Mi új ufchigèpe. Mi reyno inchiñmo cu'pape. Mi ayún tu'emo tancu'gepe; chumgechi huenumo tancu'gequelu.

Impérial.

Inchin ta iñ chao huenumen ta mley mi. Ufchi gepe ta mi új. Eimi ta mi reyno inchiñ meñ cu'pape.

Chu gèchi ta mi piel, vemgequey tá hueñu mapù meñ, vemgêchim cay ta vemgèpe ta tue mapumeñ.

Commencement du Credo.

Nipultu Dios, chaomo vilpepilvoe huen'u vemwoe tue-vemwoe cay inchin in apo Jesu-Christono, veymi n'tero votch'm.

Doctrine Chretienne.

—¿Chuenten Dios m'ley?

—Chen m'ley ta Dios.

—Iney caen Dios?

—Chumgechi, quila persona gayan, quine mt'en ta Dios.

III

VOCABULAIRE AUCA

(Extrait de Molina).

pillan	Dien	mapu	la terre
abhu	le diable	guaglen	les étoiles
hugmapu	l'univers	pal, ritho	constellation
hecmú	le ciel	cayupal	les pléiades

enlaritho	Orion	pire	neige
meli - ritho	la croix du Sud	pide	grêle
rupio - epeñ	la voie lactée	pellovi	glace
antú	le soleil	lolma	gelée blanche
cúyēñ	la lune	talea	tonnerre
gañ	les planètes	puyel	la foudre
unelvœ	Venus	picum	le vent
cheruvœ	la comète	nogual - crov	vent du nord
layantú	éclipse de soleil	puel - crov	„ de l'est
lay - cuyen	éclipse de lune	gul - crov	„ de l'ouest
pu'e - cu'gen	pleine lune	guayhuen	„ du sud
chun - cu'yen	nouvelle lune	menlen	tourbillon
pelon	lumière	cuguma	orage
aypa'n	„ du soleil	larquen	la mer
ayarcu'n	„ des étoiles	rèn, reàma	l'onde
ale	„ de la lune	auna	flot de la mer
clen - antú	rayons du soleil	voche	l'eau des fleuves
ndanthip - antú	équinoxe	thipan	le flux
thavantú	solstice	arcun	le reflux
then	temps	guepi	l'île
thipantú	année	aylin
pengen	printemps	nouthue	port
ucan	été	leuvú	fleuve
gualig	automne	rulon	rivière
puquen	hiver	mauhuilhun	torrent
cúyen	le mois	thayghen	fontaine
antú, anchú	jour	avev	source
unú	aurore	mallin	le lac
ellavún	crépuscule du matin.	magin	débordement
lihuen	le matin	thavaleñon	confluent
ragi - antú	midi	glinú	cascade
thavuju	après midi	mahuida	le mont
gullantú	le soir	huincul	colline
guvantu	le crépuscule du soir.	rule	vallée
pun	la nuit	dehuin, pidcun	le volcan
ragi - pun	minuit	ivun	animal
gliag - antú	heure	alca	mâle
pieu	nord	domo	femelle
puelple	est	chegan	gens
con - antú	ouest	toquinche	nation
húgilli	sud	lepún	tribu
co	l'eau	elpa, cúga, cheún	famille
tue	la terre	che	homme
cuithal, útal	le feu	huenthu	mâle
thovue	le nuage	domo	femelle
vagnú	petite pluie	piguon	mari
chiguay	le brouillard	cura	femme
múlmin	rosée	chao	père
dio	gunque	mère
relmu	arc en ciel	papay	nourrice
cahuin	parhélie	huilthen	petit enfant
		hueche	jeunesse
		malghen, dea	jeune fille

ulcha	pucelle	guethe	le menton
gapi	concupine	payum	la barbe
votum	filz	púlun	l'oreille
nahue	fille	pel	le cou
guachu	topel	la nuque
pegui, ñeñe	frère	ru'cu	la poitrine
langen	sœur	que	l'estomac
engue	jumeaux	pue	le ventre
lantu	veuf	putha	le bas - ventre
lampe	veuve	vu'do	l'ombilic
gu'idugen	celibataire	vuri	le dos
vucha	un vieux	cadivoro	épine du dos
vochapra	vieux célibataire	lipay	épaule
umen	décépit	riun	le bras
them	âgé	cûû, cúúgh	la main
cude, cuje	une vieille	chagul	les doigts
cudepra	vieille célibataire	huili	l'ongle
mu'lo	femme stérile	nudo	la fesse
huy chov	impuissant	poto	l'anus
entu cudan	eunuque	punu'n	membre viril
athay, alcadomo	hermaphrodite	cudom	testicules
cayunthoy	géant	pullag	cuisses
tigiri	nain	lucu	genou
iloche	anthropophage	chag	jambe
pu'lli	l'âme	tutuca	tibia
lihue	l'espace	namun, namon	pied
auca	le corps	rencay	talon
thilqua	la peau	moyu	mamelle
ilon	la viande	ilù	lait
calil	chair humaine	yayma-molvuhua	veine
malmal	les os	moloun	sang
louco	la tête	pinque	cœur
legley	le crâne	pinù	poumons
mullo	le cerveau	pana	foie
thopel, chape	les cheveux	puanca	entrailles
thúren	cheveux blancs	ihuin	graisse
age	visage	tumu	patte
thal	le front	clen	queue
ge, n'ge	les yeux	mutag	corne
gedin	les sourcils	legi	cuir
tapuge	les paupiers	gu'min, idum	oiseau
curalge	prunelles	collma	petit oiseau
yu	le nez	mupu	aile
thavún	les joues	lipi	penne
un	la bouche	pichun	plume
meloun	les lèvres	perquin, caniù	panache
thaga	les machoires	rerúm	crête
edum	les gencives	pithon, yon	bec
boru	les dents	dague	nid
chelge	les incisives	curam	œuf
gavun	les canines	chalgua	poisson
voro	les molaires	ill	ecaille
queim	la langue	nerúm	puce

puthar	pou du corps	euthal - cara	silex
thin	„ de la tête	lil	granit
uthen	lente	malin	porphyre
lepin	fourni	ida	Pierre à aiguiser
dille	cigale	glimed	schiste
pullu	mouche	pinono	Pierre ponce
yali	moustique	pilol - cura	le tuf
cu'chi	papillon	lican	quartz
dulién	abeille	gliance	Pierre précieuse
lalüg	araignée	chadi	le sel
vilú	serpent	lilco - chadi	sel gemme
vileun	lézard	ligla - huen	l'alun
poco	crapaud	alhue - cura	vitriol
glinqui	grenouille	upe	poix, bitume
anún	végétaux	copahue	soufre
lemu	le bois	paguil	métaux
culven	forêt	mogenlighen	mercure
calla	buisson	titi	l'étein
valil	racine	laquir	le plomb
mamul	le tronc	panilhue	le fer
cholov	écorce	payen	le cuivre
lún	lighen, lieñ	l'argent
pellin	le bois	milla, milya	l'or
rog	les branches	cara	la ville
choyú	bourgeon	lov	le bourg
tapul	feuille	melal	la forteresse
rayún	fleur	linco	l'année
corú	le suc	mapu	le pays
uthar	semence	luvquen - mapu	pays maritime
vodúl	noyau	bloun - mapu	„ plat
thagira	gousse	inapire - mapu	{ pays au pied des
capi	baie		{ Andes
cunco	raisin	pire - mapu	pays des Andes
ritha	épine	uthan - mapu	principauté
gemamal	nœud du bois	ailla - rehue	province
len	cyprès	ichue	préfecture
lahuan	laurier	cunche	grappe
thihue	palme	huilli - che	homme du sud
glille	cèdre	mañn	la pluie
púnlli	minéraux	cruv	vent, air
tuc	terre	cheruvoc	météore igné
rag	argile	dehuin	volcan
rapa	„ fine	nuyún	{ tremblement de
malla	crâie		{ terre
malo	marne	chavo lonco	mal de tête
chodoára	ocre jaune	leuvu	rivière
curipualli	„ noire	mallin	le lac
carúcura	„ verte	covunco	eau minérale
culvacura	„ bleue	copiapó	turquoise
cura	Pierre	meyenede baleine
ili - cura	marbre	cutal - cura	pyrite
gucúpu	jaspe	ragi - paguil	demi - métal
ligira	plâtre	paguil	métal

pimohue	soufflet	cum'panil hue	cuiivre rouge
cachu	herbe	chos'panil hue	„ jaune, laton
mogel cachu	„ comestible	gepun	couleur, peinture
gua	maïs	paman	marchand
magu	seigle	mamel	arbres, bois
tuca	orge	mamel saman	charpentier
cooque	pain	puea saman	maçon
maglia	1 pomme de terre	antú igle	soleil, jour
	1 sauvage	cuyem, kujem	lune, mois
degul	fève	asée	chaud
guada	calebasse	chosée	froid
quelghen	fraissier	atutui	il fait très froid
penca	giraumont	conan	soldat
thapi	piment	conangean	faire la guerre
gil	lys	chingos- quen	étré blessé
puthum cachu	1 plantes tincto- 1 riales	amon	se promener
nuen - rimú	1 ^{er} rimú, avril	anun	s'asseoir
iñan - rimú	2 ^e rimú, mars	anupeum	une chaise
machi ampide	médecins	coun	entrer
puthem	tabac	tipan	sortir
colíu	roseau	poy qualhuum	apercevoir
rugí, quila	bambou	cupalu	apporter
voquí	lianes	eutun	prendre
ruthan	arbuste	aselu	être contraire
alihuen	arbre	aselgen	haïr
theige	saule	m'len	posséder
lavquentu	ver, mollusque	mongen	vivre
thehuanqua	scorpion	mongetun	revivre
huynal	reptile	suam	volonté
achaynal, acha- húai	1 le coq	suamtun	vouloir
yené	grande baleine	pepi	pouvoir
givil	petit baleine	pepilan	être capable
achaú	poule	quimu	connaître
pigda	colibri	quimela	instruire
chenque, choiqua	autruche	quimelcan	apprendre
jote	corbeau	tangi	lion
manque	condor	malu	iguana
melitumu	quadrupède	cufa	Pierre, cerf
thegua	chien	pu'en	garçon
kiltho	„ barbet	peni	frère
chauchu	cochon	huenca	espagnol
garú	renard	peche	bel indien
thapel	crinière ?	huenny	ami
cinghe	zorillo	caynie	ennemi
hueñy	petit enfant	makun	manteau
hueche	jeunesse	huíncha	tête tressée
ulcho	demoiselle	lancaltú	grains de verre
paiguen	fleur	ipe	aliment
culligin	monnaie	iu, ipen	manger
cullingen	être riche	ilo	chair
cun - nubal	1 être pauvre, or- 1 phelin	ilon	manger de la chair
		putun	boire
		putumum	gobelet
		chilea	écrit

chilcan	écrire	chay, chayala	aujourd'hui
pengu	mot, chose	vale	demain
huayqui	la lance	twoñ	ici
huayquitun	lancer	villu	là
chinu	épée, couteau	p'lle	près
chingoseun	blessé	allu mapu	loin d'ici
p'llu	l'âme	naü	sous
louco	tête, cheveux	huenu	au dessus
az	visage	pule	de nouveau
wun huun	la bouche	allu -pule	distant
gehuun	langue	chumgechi	de quelle manière
voso	dents, os	nemge	ainsi
auca	corps	mo, maü	dans, par
mu	non	hucén	sans
may	oui	cay, chay	seul

Seconde envoi de M. Raoul de la Grasserie, Docteur en Droit, juge au tribunal de Rennes (France), Correspondant du Ministère de l'Instruction Publique.

LANGUE YUNGA.

(DIALECTE MOCHICA.)

TEXTES INÉDITES TROUVÉS À LA BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE PARIS.

Les Yungas occupent la vallée chaude auprès du rivage de la mer, nous apprend M. le Docteur Brinton dans son ouvrage : "The american race," entre le 5^e et le 10^e degré de latitude sud, leur capitale étant proche de la ville actuelle de Truxillo. Ils parlent une des langues en usage au Pérou, langue qui forme une famille si spéciale non apparentée aux autres du Pérou, ni au Kechua, ni au Puquina, ni à l'Aymara. Ils ont fait divers travaux qui annoncent une civilisation avancée.

Leur langue comprend plusieurs dialectes : le Yunga proprement dit a fait l'objet d'une grammaire, d'un vocabulaire et d'une petite anthologie de textes publiée par Fernando de la Carrera (Lima, 1644, Reimprimé en 1880); l'Esténe a été signifié par Bortian; enfin, le Mochica est celui dont nous publions quelques textes empruntés à Jerónimo de Ore, et dont la connaissance nous est parvenue de la manière suivante : Hatons nous d'ajouter que ces textes sont entièrement inédits.

Il existe à la Bibliothèque Nationale de Paris un ouvrage imprimé,

intitulé: "Rituale seu manuale Peruanum," contenant 418 pages, œuvre de Louis Jérôme de Ore, et contenant un certain nombre de textes à la fois en Espagnol, en Aymara, en Puquina et en Moxica. Cet ouvrage a été imprimé à Naples en 1607.

Nous avons publié le texte Puquina avec traduction, analyse, et avec le vocabulaire et les linéaments de grammaire que nous en avons extraits en 1894. Aujourd'hui nous présentons au Congrès une partie des textes Mochicas, que ce volume contient. Nous y avons ajouté des traits?, une traduction interlinéaire, et la comparaison avec quelques uns de ceux donnés par de la Carrera, pour que l'on puisse apercevoir les différences dialectales.

TEXTES INÉDITES TROUVÉS À LA BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE PARIS,
EN LA LENGUA MOCHICA DE LOS YUNGAS.

Moxa mic tun Acan sancta Cruçer oc much xllangmu se much quich,
Ef couñof moll pue, Dios much çiec, Efe, Eis, Spiritu Sancto oque-nic.
Amen.

Pater Noster.

Much-ef ac-az-loc cuçiag-nic çuq oc licum apruncha. Piycan ñof
Notre-père vois-toi-es ciex-dans ton nom tenu saint. Arrive nous
çug-cuçias, eyipmæg çung poleng munmo uzi-capuc cuçiag-nic mun.
ton ciel fait qu'il soit ta volonté comme terre-sur ciel-dans comme
Ayoyineng yuengo much xllon, piycan ñof allo mo-lun, efquecan ñof
Ce quotidien notre pain donne nous encore ce-jour pardonne nous
yxllis acan mun efcó xllang-muse-yo much çio-mun amus tocum
péchés vois nous pardonnons offenseurs nos ceux-ci non laisse
ñof xllangmuse iz-pucere-nic, nammun lesnan esco ñof pissin-quich.
nous tentation -dans tombe mais delivre nous mal de
Amen.

Nous avons respecté scrupuleusement la séparation des mots du texte; nous avons seulement introduit quelques traits? à l'intérieur.

Il est très intéressant de comparer le texte donné par de la Carrera; on verra d'assez nombreuses différences.

Texte donné par de la Carrera.

Mäich ef, ak as lok, kumiang-nik, tsäng ok mang likäm mächu,
Notre père vois (qui) toi es ciex dans ton nom qu'il soit tenu saint
pikan ñof tsäng kusiass eiäp mang tsäng paläng-män mo nisi kapäk
arrive à nous ton ciel fait qu'il soit ta volonté comme cette terre sur
kusiang-nik män. Aio ineng inengo mäich jon pikan ñof allo mo lun.
ciel dans comme Ce quotidien notre pain donne nous encore ce jour

Efkekan ñof islläs aie akan eis efko jangmuse-is mäich ssiomän.
 Pardonne nous péchés comme vois nous pardonnons offenseurs nosres ceux ci
 Amoss tokan ñof jangmusse muillksäre-nik nannän jeehuan efkon
 Non laisse nous tentations dans tomber mais delivre
 ñof pissing-ich.
 nous mal du

Confession générale.

Ixllis sein mænep Dios -tot ycec echech, coxcoopuc -tot, ayecen Sancta
 Péchés je confesse Dieu -à tout choses créateur -à et sainte
 Maria -tot, ayecen Sant Miguel Archangel -tot, ayecen Sant Juan Bap-
 Marie -à et Saint Michel Archange -à et Saint Jean Bap-
 tista -tot, ayecen Sanctos Apostoles Sant Pedro y Sant Pablo -tot, ycec
 tiste -à et Saints Apôtres St. Pierre et St. Paul -à tous
 Sanctos -tot, çang -tot çen -allo padre ac -ain ayado yxllis, yrna mullne-
 saints -à toi-aussi père que j'ai fait péchés gravement pensée
 cerer, aye -cerer, ayecen sap -er muin yxllis -tim, muin yxllis -tim, muin
 par parole par et action par ma faute par ma faute par ma
 yrnayo yxllis -tim; çio -ti moin loc -mucha Virgen Sancta Maria-
 grave faute par c'est pourquoi je suis priant Vierge Sainte Marie
 tot, ayecen Sant Miguel Archangel -tot, ayecen Sant Juan Baptista -tot,
 -à et St. Michel Archange -à et St. Jean Baptiste -à
 ayecen Apostoles Sant Pedro y Sant Pablo -tot, çen -allo padre moin-
 et Apôtres St. Pierre et St. Paul -à toi aussi père moi
 tim Dios -tot much -Ciec -tot, çang mucha. Euenumo.
 pour Dieu -à notre Seigneur -à tu pries Amen

Le Credo.

Lliqu -ein en Dios Ef, ycec echech -aya -puc, cuçia, uj caxeï -puc
 Crois je en Dieu Père toutes choses fait ayant ciel terre ayant créé
 ayecen lliqu -ein aneco -çiornayo çung es much -Ciecen Jesu Christo
 et crois je unique son fils notre Seigneur J. Ch.
 can -ang -pucado Spiritu Sanct -ong sap -mumo enge polen -ic ña -top
 fut qui conçu Esprit Saint de œuvre par mère ventre dans naquit
 Sancta Maria enge polen -quich, Pilato -ng sap -mun nomom çec
 Sainte Marie mère ventre de Pilate de œuvre par
 ñop -top, crucer capuc quesec -top çiong capuc -lum -top, xllaum -top,
 souffrit croix sur elle sur mourut fut enseveli
 al -top ynfiernon -quic, çoc -luner -nico choc -top lumapquer luch -quich
 descendu enfer dans troisième jour celui ressuscita morts entre de
 puy -top cuçianig -nie, fel -top echech caxopuco -ong -xllum. Efe much -
 monta ceux dans est assis choses ayant créé-de Père
 uc çinche tocho mux çiamo lum -udo chip -quer chicer temud. Llique-
 de là viendra nous vivants morts êtres juger Crois
 ñi en el Spiritu Sancto ayecen chapunayo Sancta Madre Iglesias -
 je et
 sap, ayecen yquin yceco Sancto -ng mallow -cer, ayecen llique -ein yxllis
 et je crois tous Saints de réunion et crois je péches
 ef quec -cer, ayecen urque -ng echoqui -cer, ayecen lliqu -ein cuçiangui-
 rémission et chair de résurrection et crois je ceux
 co exlleco çiamo -chicer. Amen.
 dans éternelle vie

La Salve Regina.

Dios-len ay-loc Reyna much-ni cop-quer eng llamo xerno çang muxlic poller Dios-len as-loc, çang muz xllipeo apmuch motoning-nic lurec netam codo Evange çien çanto-to muj mu xllue ap moeso turing-nic fama lieua poleng telecua-emung mol-pue much capuc nem capuc paxxl con much totua ayochang ñico puco loch minich lunu-sec maturec natam çoceç yaypu-sec ñoqua cauñof çhum çung ej Jesu-Christo acaj chi dopa polen-ic, ayo changñi capuco, llamo geno Virgen Sancta Maria Diosi eng loc-an mucha-ej-tot much-tun acan meñep codo ñof cuçia cio cuçia much paycan nom.

Les Commandements de Dieu.

Nosop-lechaf mo Dio-si sap lecho caputo çiofe-mun Dios-si
 Dix articles ces Dieu de commandements premiers trois ceux-ci Dieu-de
 yopuno, ayo nite-yo çio-mun pamun chang-quede-yo puno.
 concernant ces sept ceux-ci prochain regardant

Echo çio-fe-mun chuc-naj aca Dios aug lech entajta echmun.
 Le 1^{re} celui-ci

Pax-xang-nico çio-fe-eng-mun, amox loc jurar tam nan fañ tecua
 Le 2^e celui-ci non jurer

Dios-si oc.
 Dieu de le nom

Cox-xang-nico çio-fe-eng-mun, amaj loc caf Doming-ong-nic
 Le 3^e celui-ci non être travail dimanche dans

fiestag-nic angle chej loc-amucha.
 fête dans choses être travaillant

Noc-xang-nico çio-fe-mun xllurej capuc ef eng.
 Le 4^e celui-ci honore père mère

Axll muj xang-nico çio-fe-eng-mun Amoj toncan-ñejta lum-top.
 Le 5^e celui-ci non voisin tuer

Caxllca-xang-nico, çio-fe-eng-mun Amox loc tinua ñuiger.
 Le 6^e celui-ci non être impudique

Nite-xang-nico çio-fe-eng-mun Amoj loc-on.
 Le 7^e celui-ci non voler

Langs-xang-nico çio-fe-eng, Amoj titlica sap-chang qued.
 Le 8^e celui-ci non prochain

Tap-xang-nico çio-fe-eng-mun, Amoj acyan chung quede-soming.
 Le 9^e celui-ci non prochain

Nasop-xang-nico çio-fe-mun, Amoj llurum ca chang-quede-ech.
 Le 10^e celui-ci non envie prochain choses

Nasop lechos-mo Dios-si sap çiona-mun-eng cam cenomus
 Dix ces Dieu de commandements ceux-ci dans sont contenus

eng eumun chuc-naip Dios oc mun ycec anglech entajta echech mun
 aimer toutes

ayecen chang qued chue-na acnum onaçina urqueng-muno.
 et prochain aimé avoir propre corps comme

Les Commandements de l'Eglise.

Exll maçaf mo Sancta Madre Iglesia-ng.

Leecho çio-fe-eng-mun: Domingo-nie fiestang-nie turquixh naya-yup-top Missa e-quep-mun.

Poc-xang-nico çio-fe-eng-mun apuafuro quaresmangnico naxa confessa-luch munum ayecen ulsec lumnun le-fec, ayecen Sacramento comulgar nupnum le-fec confesar loc-top.

Coc-xang-nico çio-fe-eng-mun comulgar luch munum ayopas quanie acanchodo lumnun euf much-ciec Jesu Christo çiexllec.

Noc-xang-nico çio-fe-eng-mun much enge Iglesia-ng xapmuno ayunar luchmun.

Exll-maj-chang-nico çio-fe-mun Diezmos primiçias cupuc-num. Amen.

Les Œuvres de Miséricorde.

Nosop leh allonapu tof mochang quodñi coçec acanpoc obras de misericordia nite-yo çio-fe-mun, urquie ñi quem nimo ayo nite-yo çio-fe-mun mox-quie-ñi quem-numo, ocan urquie ñi quem-numo mo-fe-çio, ul apuc acnum funo co-top chef nam lupuc sep-top leng luma-puc chulu paeofoc cha efco-top letrico fac-cha cap cu piyic-top pir nuçiro cunal pue piyic-top nuçir xllang-top la locti.

Mox quie-ñi quem-numo çio se mun-mo. Apa co-top enta echcan-capapue epmatop pir mulluc-çer tup xlloco ño funtup-top es co-top pisa un cop eusens ñap-top peñ poler pis nauncop cusa-sap. Polung çipuco, es nalpuco chang qued chang nam coco-top mucha loc-top Dios-tot çiamo lumudo chipuc-tim.*

* La dificultad que se tuvo para leer los manuscritos de este trabajo y del anterior, explica las diferencias que puedan resultar respecto del original y la falta de algunas palabras que no fué posible descifrar.

Origine, progrès et caractères de la race caraïbe.

SYNOPSIS.

Obscurité de l'origine des Indiens de l'Amérique.— Les Caraïbes sont intéressants à l'ethnologue.— Opinions quant à leur origine.— De quelles sources doit on tirer connaissance en cette matière.— Leurs mœurs.— Récits du sieur de la Borde.— Le Père Labat.— Cet auteur pense que les Caraïbes venaient de la Floride.— C'est aussi l'opinion de Washington Irving.— Réfutation de ces opinions.— Les Caraïbes venaient de l'Amérique du Sud, des régions entre l'Amazon et l'Orinoco.— Traditions et mœurs des Caraïbes.— Leur religion.— Leur physiognomie.— Leur cannibalisme.— Les restes de ces tribus.

Il est certain que parmi tous les peuples du monde, tant de l'antiquité que du temps actuel, il n'y a jamais eu une race aussi mystérieuse, quant à son origine, que celle qui habite le Nouveau Monde et à laquelle la coutume a donné le nom d'Indiens. Tous les peuples ont leur histoire ou, du moins, leurs traditions assez claires sur leur origine; mais celle des Indiens se perd entièrement dans la nuit du temps, et leurs traditions sont tellement enveloppées d'épaisses ténèbres qu'il est impossible de s'y retrouver. Les conjectures, l'histoire, l'ethnologie, la philologie se sont, jusqu'ici, efforcées de tirer quelques conclusions qui puissent nous éclaircir, mais l'obscurité règne toujours, et nous ne savons guère plus que ceux qui, les premiers, ont découvert les différentes parties de l'Amérique.

Parmi les sauvages du Nouveau Monde il n'y en a, peut être, aucuns qui soient plus intéressants à l'ethnologue que ceux dont nous nous occupons maintenant. Placés par des causes qui nous sont inconnues entre les deux Amériques, ces Indiens ont attiré l'attention de Colomb et de ceux qui l'ont suivi dans la grande œuvre de la découverte de l'Amérique.

Quand Christophe Colomb arriva dans les Antilles ou les Indes Occidentales, il trouva, outre les habitants des îles des Bahames, de Cuba et de Hispaniola, une race d'hommes farouches qui occupaient les îles au midi de Porto Rico jusqu'à la côte de l'Amérique du Sud. L'île nommée était habitée par les Arrouaks, une nation douce et paisible, avec laquelle les Caraïbes qui demeuraient sur l'île de Santa Cruz et au midi faisaient la guerre. Ces tribus, aujourd'hui presque éteints, étaient jadis la terreur, non seulement des nations voisines, mais aussi des colons espagnols, français ou anglais qui venaient s'établir sur ces

plages. Semblables aux autres Indiens de l'Amérique dans plusieurs de leurs coutumes, ils en sont néanmoins tellement différents dans les points les plus importants de leurs mœurs qu'ils méritent d'être considérées comme une race spéciale.

Si on nous demande quel était l'origine des Caraïbes nous répondons en peu de mots qu'on ne le sait pas, et que vu le peu de ressources que leur histoire nous fournit, on ne le saura peut-être jamais. Néanmoins, des auteurs qui ont écrit sur ce sujet ont risqué quelques opinions plus ou moins vraisemblables. D'après quelques uns, les Caraïbes sont venus du Continent de l'Amérique du Nord, et en particulier de la presqu'île de la Floride. D'autres ont cru voir en eux les descendants des tribus perdues d'Israel. Quelques uns s'imaginent qu'ils doivent leur origine aux vaisseaux que le naufrage ou le vent contraire avait jetés sur ces îles, et, enfin, il'y en a qui croient qu'ils viennent originellement de l'Afrique. Comment faut-il décider entre ces opinions tellement diverses? Quelles sources avons nous d'où nous pouvons tirer une déduction sur un sujet tellement difficile? Si on entreprend de parvenir à connaître l'origine d'une nation, les témoins qu'on peut et qu'on doit consulter sont l'histoire, l'archéologie, l'ethnologie et la philologie. La première, comme il est évident, nous renseigne sur bien des choses et avec une certitude plus ou moins grande, mais généralement l'histoire nous fait défaut quant à l'origine des peuples, même de ceux qui sont devenus les plus civilisés. Ainsi, l'origine des Grecs et des Romains, peuples des plus renommés dans l'antiquité, est enveloppée de fables. Comment donc peut on appeler à l'histoire dans le cas d'une race qui n'en a point? Demandons aux Caraïbes d'où ils viennent, ils nous répondront d'après leurs traditions; mais leurs connaissances authentiques ne passent point au delà de quelques générations si elles vont si loin. Ainsi l'histoire ne nous aide pas.

Quant à l'archéologie, elle est d'une utilité immense, surtout dans notre siècle, de sorte qu'on a même pu reconstruire l'histoire par l'archéologie, comme nous le voyons en Egypte et sur les plaines de Babylone et de Ninive. Même en Amérique, l'archéologie nous a rendu de grands services et elle a fait parler les ruines du Mexique, de Yucatan et du Pérou.

Mais les Caraïbes ont ils laissé des monuments? Cherchez, vous chercherez en vain. Vous ne trouverez rien si ce n'est quelques figures, ou

peut-être, caractères incompréhensibles sur quelques rochers dans l'île St. Jean dans les possessions Danoises des Antilles. Ainsi ce peuple mystérieux ne nous a laissé que quelques empreintes qui marquent leur passage à travers l'histoire du monde, mais ce sont des empreintes tellement obscures qu'à peine peut on les appeler des monuments. Nous n'avons donc pour nous guider dans nos recherches que l'éthnologie et la philologie.

C'est aux mœurs, aux traditions et à la langue de cette nation étrange qu'il faut en appeler.

Quant à leurs coutumes, consultons ceux qui les ont connues et qui en ont parlé dans leurs ouvrages. Dans un petit livre intitulé "Voyage qui contient une relation exacte de l'Origine, Mœurs, Coutumes, Religion, Guerres et Voyages des Caraïbes," le sieur de la Borde qui avait été employé à leur conversion, nous fait une peinture assez détaillée de ces sauvages. Le Père Dominicain, Labat, qui visitait ses îles au commencement du dernier siècle, nous a aussi laissé des renseignements assez intéressants. Nous trouvons aussi en "Churchill's Collection of voyages," publié en 1746, une description des îles Caraïbes qui nous donne quelques informations.

D'après ce que nous pouvons déduire de leurs traditions concernant leur origine, nous voyons, comme nous dit le sieur de la Borde, qu'ils se disaient venus originellement des Galibis sur le Continent et qu'ils avaient pour voisins les Alonagues, leurs ennemis. Ils disaient aussi qu'ils avaient détruit une nation, dont ils avaient emmené les femmes en captivité. Il faut remarquer ici que les voyageurs en Guyane nous ont parlé des Galibis qui vivaient dans ce pays, et à présent il y'a une tribu de Caraïbes dans la Guyane Hollandaise. Ceux de l'île Dominique dans les Antilles, parlaient la même langue que les Galibis de la Guyane, ce qui semblerait confirmer leur tradition quant à leur origine. D'après le Père Labat, ils s'appelaient *Banaré*, ou hommes venant à travers la mer. Cet auteur pense qu'ils étaient originellement de la Floride. La même opinion est adoptée par Washington Irving dans sa Vie de Colomb. Il les fait descendre des montagnes Appalaches situées sur le continent de l'Amérique du Nord, passer par la Floride, et les Lucayas, et ainsi d'île en île, jusqu'à ce qu'ils parvenaient à la Guyane et même aux côtes du Brésil. On peut conclure avec une certitude assez grande que les Caraïbes venaient d'un continent, car il est

nullement probable que les petites îles où Colomb les trouvaient étaient leur première habitation, et d'après eux-mêmes ils étaient d'outre mer. Mais la question importante est quel fût ce continent? Était-ce l'Amérique du Nord, l'Amérique du Sud ou bien l'Afrique? Quant à l'opinion d'Irving et d'autres qui leur assignent le premier comme leur berceau, nous remarquons que leur traditions n'en parlent point. Au contraire, elles indiquent seulement le midi. En outre, s'ils étaient venus du Nord, pourquoi n'en restaient-il point de traces aux îles au Nord de Santa Cruz? Les Indiens qui demeuraient en Porto Rico, Hispaniola, Cuba et les Bahamas étaient des tribus entièrement différentes. Quels motifs auraient pu induire ces sauvages de quitter le climat froid des Appalaches, pour émigrer entièrement sans laisser aucune trace et prendre leur demeure dans la zone torride? Cette opinion de l'origine des Caraïbes de l'Amérique du Nord, nous paraît d'autant moins probable quand nous considérons que la distance de la Floride jusqu'à la première île des Antilles est assez grande pour que nous refusions de croire qu'ils l'aient passée dans leurs pirogues.

Comme nous avons vu, les traditions des Caraïbes indiquent la Guyane comme le pays de leur origine, et ces traditions sont confirmées par le fait que nous trouvons cette nation encore actuellement dans ce pays et on en a vu même dans le Brésil. Si donc on veut attribuer une origine commune à tous les Indiens de l'Amérique, et qu'on croit qu'ils se sont tous au commencement établis dans l'Amérique du Nord, il est assez facile d'expliquer l'origine des Caraïbes. Supposons que les premiers habitants du Nouveau Monde soient venus de l'Asie par le détroit du Behring, il est évident qu'en se multipliant ils se sont peu à peu dispersés. Voyageant du nord au midi, ils sont, enfin, venus s'établir dans l'Amérique du Sud. Des causes locales ont exercé des influences diverses sur leurs civilisations, de sorte que quelques nations sont restées dans la barbarie, tandis que d'autres sont arrivées à un état beaucoup plus parfait. Des côtes de la Guyane et des embouchures de l'Orinoco il n'y a qu'un petit trajet pour parvenir à l'île de Trinidad, et de là aux autres îles des Antilles le voyage est assez facile. Supposons que les habitants de Hispaniola, de Cuba et des Bahamas aient été les premiers à passer du continent aux îles; nous devons conclure qu'ils se sont avancés toujours vers le Nord, soit par leur propre choix, soit forcés par les Caraïbes. En tout cas, cette explication nous paraît assez raisonnable.

Nous apprenons des traditions de ces sauvages qu'ils avaient détruit une nation à l'exception des femmes qu'ils avaient prises pour eux mêmes. Or les femmes des Caraïbes parlaient une langue différente de celle des hommes; ce qui est une confirmation de cette tradition; car les filles demeurant avec leurs mères apprenaient la langue de celles-ci, tandis que les garçons parlaient celle de leurs pères.

Quant aux mœurs des Caraïbes, elles ressemblent sous plusieurs rapports à celles des peuples sauvages en général, mais il'y en a aussi qui leur sont tout-à-fait particulières. Les ressemblances qu'il peut y avoir entre quelques unes des leurs et celles d'une autre nation ne pourraient être que des coïncidences, sans fournir aucune preuve de l'existence de quelque relation entre eux et cette nation. Néanmoins, nous donnerons ici un aperçu général de ces mœurs et traditions caraïbes comme nous les trouvons dans le sieur de la Borde et en d'autres auteurs. Quant à leur religion, d'après l'auteur mentionné ci-dessus, ils n'avaient aucune connaissance de la Cause première, mais ils reconnaissaient *Mapoia*, l'esprit du mal, qu'ils craignaient sans l'adorer. *Louquo* était le premier homme, et il était descendu du ciel. Les premiers d'entre les autres hommes sortaient de sa cuisse et de son nombril. Louquo vécut pendant long temps, et après sa mort, il se ressuscita en trois jours et monta au ciel. Tous les premiers Caraïbes vécurent long temps. Le ciel est éternel. Au commencement la terre était molle, mais elle fut endurcie par le soleil. Le maître des *chémoens*, ou bons esprits, étant en colère contre les Caraïbes envoya pendant plusieurs jours une telle pluie sur la terre que un déluge fût causé qui les noya presque tous. Quelques uns se sauvèrent sur une montagne moyennant leurs bateaux ou pirogues. C'était ce déluge qui sépara les îles du continent.

Les Caraïbes réglaient leur temps d'après la lune. Les éclipses ils les attribuaient à Mapoia, le mauvais esprit. Après leur mort les Caraïbes vont au ciel qui est une place de plaisir sensuel. Les étoiles étaient originellement des Caraïbes. Ils croient que la maladie est causée par le sortilège. Comme les autres nations sauvages, ils ont leurs magiciens. Ils croient avoir plusieurs âmes, nommément dans le cœur, la tête, les différentes jointures et le poulx. C'est seulement la première âme, celle du cœur, qui est reçue dans le ciel; les autres sont changées en bête ou en Mapoia. Celle qui monte au ciel se revêtit d'un beau corps

tout jeune. Voilà ce que nous apprenons du sieur de la Borde regardant les traditions de cette nation intéressante.

Le même auteur, parlant de leurs coutumes, nous dit qu'ils n'avaient aucune forme de gouvernement, mais qu'ils étaient d'une indépendance très grande. Ils connaissaient le mal de l'impureté, car ils ne s'en rendaient coupables qu'en secret, pourtant la polygamie existait parmi eux. Chaque matin ils se baignaient avec de l'eau fraîche. Ils avaient aussi l'habitude de tirer les poils de leur barbe. Ils dormaient dans des hamacs et ils laissaient le travail aux femmes. La mère reprenait son travail le jour après son accouchement. Si l'enfant était un garçon c'était le mari qui se mettait au lit et qui agissait comme si c'eût été lui qui était accouché. A l'âge de quatre ou cinq ans, les enfants étaient séparés, les garçons allant avec leurs pères, et les filles demeurant avec leurs mères. Les Caraïbes avaient aussi la coutume de se marier avec leurs parents.

Quoique la langue des hommes fût différente de celle des femmes, néanmoins ils se comprenaient les uns les autres.

Les Caraïbes voyageaient dans des pirogues ou barques faites des troncs d'arbres. Elles étaient de 35 ou 40 pieds de longueur, 5 ou 6 pieds de largeur, et capables de porter trente ou quarante personnes. Pour armes ils avaient l'arc, la flèche et la massue. Ils empoisonnaient leurs flèches. Ils avaient la coutume de se tatouer.

Les Caraïbes sont bien proportionnés, de hauteur moyenne, avec les épaules et les hanches larges et une inclination à l'embonpoint. Leur physiognomie est ronde et leurs dents sont d'une blancheur parfaite. Leur couleur est celle de l'olive. Ils ont les yeux noirs et petits, le front et le nez plats, à cause de ce que les mères les compriment dès l'enfance. Leurs pieds sont grands, leur chevelure est parfaitement noire et longue. Ils avaient la coutume de percer leurs oreilles, leur nez et leurs lèvres inférieurs, et de porter sur la tête des plumes de perroquets. Les femmes, dit le P. Labat, enveloppaient leurs pieds jusqu'au dessus de la cheville au moyen d'un drap de coton, et elles portaient une espèce de demi-bottes. Les hommes et les femmes ne mangeaient jamais ensemble. D'après le même auteur, les Caraïbes semblaient être d'une humeur mélancolique, quoique ils fussent bienveillants. Néanmoins ils étaient fort vindicatifs et adonnés à l'ivrognerie. Ils étaient extrêmement jaloux de leurs femmes qu'ils n'hésitaient pas de tuer au moindre

soupçon. En règle générale ils traitaient avec bonté leurs captifs, surtout les femmes et les enfants. Ils avaient des réunions périodiques qu'ils appelaient des *Vins*.

Parlant de leurs funérailles, le sieur de la Borde nous dit qu'ils ensevelissaient leurs morts dans une position assise. S'ils avaient un esclave nègre ils le tuaient pour qu'il accompagnât son maître à l'autre monde. Ils enterraient aussi un chien avec le mort. Ils plaignaient leurs morts avec de grands cris. La danse entre eux est signe non seulement de joie, mais aussi de tristesse.

Les Caraïbes ont toujours été considérés comme des cannibales, ce que le sieur de la Borde confirma en nous disant qu'ils mangeaient la chair humaine. Le P. Labat, au contraire, nous assure que dans son temps ces Indiens ne méritaient pas cette accusation. Il se peut qu'il y ait eu de l'exagération dans ce qu'on a raconté concernant leur cannibalisme, et que les parties de corps morts qu'ils employaient pour des rites superstitieux, aient été considérés par les espagnols comme des évidences de cette pratique barbare.

Leur langue n'avait ni déclinaisons ni conjugaisons, et comme celles des sauvages en général, elle n'exprimait aucune idée au dessus des sens. James Kennedy dans un mémoire lue devant une Société Ethnologique, s'incline à la croyance que les Caraïbes venaient de l'Afrique, et il trouve sa grande preuve dans la similitude de plusieurs mots en langue caraïbe et d'autres dans des langues de diverses tribus africaines.

Une plus grande preuve pour cette opinion se trouve dans la ressemblance que Retzius de Stockholm a trouvé entre les têtes des Caraïbes et celles des Guaughehes dans les îles Canariennes (Smithsonian Report., 1859, pag. 266.)

Dans l'année 1514, Ponce de Leon entreprit une expédition contre les Caraïbes qui ne réussit pas. Les îles qu'ils habitaient ont été colonisées pour la première fois par les Anglais et les Français vers la fin du quinzième et le commencement du seizième siècle. Les sauvages furent après bien de combats, relégués à Dominique, St. Vincent et quelques autres petites îles. Quelques uns restèrent de leur propre accord à Martinique et à la Grenade. En 1660 les îles mentionnées, ainsi que celle de Bequia leur furent données. Les Caraïbes des différentes îles pouvaient à peine se comprendre, mais comme nous avons dit, ceux de Dominique parlaient la langue des Caraïbes du continent. Ceux-là étai-

ent considérés les plus guerriers de tous les Caraïbes. Ils faisaient le commerce avec les Français, mais ils étaient continuellement en guerre avec les Anglais. Vers l'an 1746 il y avait deux ou trois *carbets* ou villages sur l'île de Ste. Lucie. Quoique les missionnaires catholiques, surtout les Jésuites, travaillèrent à la conversion de ces sauvages, ils ne réussirent pas. A présent on trouve les descendants des Caraïbes non seulement à la Guyane, mais aussi dans les îles de St. Vincent et de Dominique. Il y a parmi eux quelques uns qu'on appelle des Caraïbes noirs. Ceux-ci sont les descendants des esclaves nègres qui s'étaient enfuits de la Bastade et qui avaient pris leur demeure parmi les Caraïbes.

CHARLES WARREN CURRIER.

Necker, Baltimore County,
Maryland.—Etats Unis.

**“Sobre la manera probable de averiguar el origen
de la raza de los Tultecas.**

“Una de las cuestiones más importantes que se ofrecen al estudio de los americanistas, es acertar á qué raza pertenecían los Tultecas, aquella famosa gente que vivió en México antes de la llegada de los Nahuas, y cuya civilización sirvió de base á éstos.

“Muchas lucubraciones fundadas en argumentos más ó menos correctos, deducidos de las obras de los cronistas, no han venido á esclarecernos más de cerca la solución, porque este material es tan vago y repite dichos populares que ha dado lugar á opiniones contradictorias.

“Varios americanistas, apoyándose principalmente en lo escrito por Ixtlilxochitl, Clavigero y Torquemada, creen que la raza Tulteca es de raíz Nahuatl y que sus restos son los Pipiles, aquellos grupos de indios que aun hablan el dialecto Aztek y viven en colonias en el territorio de Guatemala, el Salvador y Nicaragua.

“Juarros y Fuentes creen que son de raíz Maya, y que la agrupación de los Quichés, Cakchiqueles, Zutugiles y Mames, son descendientes de ellos.

“El Dr. Brinton opina que no han existido los Tultecas y que la

narración de ellos es una fábula, pero no toma en consideración que los pueblos fácilmente transfiguran personas y ocurrencias históricas en mitológicas.

“Jamás será resuelta esa cuestión si no se buscan otros auxilios, y el medio más eficaz de prestarlos es el estudio arqueológico, la comparación de los diferentes objetos producidos por el indio en tiempo prehistórico.

“El descubrimiento del uso de formas análogas en dos pueblos demostrará su afinidad.

“La reverencia á un mismo dios como poder supremo por distintos pueblos, demuestra que éstos tenían un origen común, ó que siendo de distinta nacionalidad lo han adoptado.

“En seguida expongo que el dios Quetzalcoatl ha sido venerado por las razas Maya bajo los nombres Cuculcán ó Cucumatz, que en las lenguas de los Mayas puros y Quichés tienen igual sentido de Quetzalcoatl: “Quetzal y sierpe.”

“Los cronistas declaran que los Nahuas le conocieron por haberle adoptado de sus antecesores, los Tultecas, y que con ellos era dios del aire y de la luz del Oriente, y por ser eso estaba acompañado por el planeta Venus, el que sale y se pone con la luz. Mis estudios me han demostrado que además de esas atribuciones tuvo, según los Mayas, el poder sobre la vida, eternidad, nueva luz del período, y el santo fuego.

“También están los historiadores de acuerdo en que su carácter ha sido benigno, que ha creado la civilización de los Tultecas, la agricultura y la formación del orden público, y que bajo su régimen tenían éstos un verdadero tiempo de progreso y fertilidad. Cuando las razas Náhuatl entraron á México encontraron ya su templo en Cholula, y no es de extrañarse que junto con el conocimiento y las artes adquirieran la veneración al dios de los Tultecas, y aun lo siguieran venerando después de haberse retirado éstos de los campos fértiles de México, no queriendo sufrir más el yugo que el carácter imperioso de los Nahuas les debe haber impuesto.

“En la naturaleza de ese dios se revela la índole particular de la raza que le dió origen, y podemos concluir de sus atributos de benevolencia, que las tendencias de los Tultecas han sido pacíficas y civilizadoras.

“Las razas Nahuatl al contrario, eran inclinadas á la guerra, siendo el principal interés de su vida la adquisición de terreno y esclavos, como lo comprueba la adopción del dios de la guerra “Huitzilopochtli,” como suprema divinidad en la capital de los Aztecas.

“Se infiere de la obra de Landa, “Relación de las cosas de Yucatán,” que los Mayas puros veneraban á Quetzalcoatl bajo el nombre de “Cuculcán,” según se ve en las págs. 34 y 36, en que dice: “Que es opinión entre “los indios, que con los Izaes que poblaron á Chicheniza reynó un gran “señor llamado Cuculcan y que muestra ser verdad el edificio principal “que se llama Cuculcan. Y dicen. . . . que despues de su buelta fue “tenido en Mexico por uno de sus dioses, y llamado Cezalcouati, y que en Yucatan tambien le tuvieron por dios por ser gran “republicano. Que este Cuculcan tornó á poblar otra cibdad, . . . y la “llamó Mayapan. . . y que al mayor de los templos, que es como el de “Chicheniza llamaron “Cuculcan.”

“Landa, pág. 298: “En el decimo capítulo queda dicha la ida de “Kukulcan de Yucatan despues de la qual uvo entre los indios algunos que dixeron se avia ido al cielo con los dioses y por esso le tuvieron por dios y le señalaron templo en que como á tal le celebrasen su fiesta, y se la celebró toda la tierra hasta la destrucción de “Mayapan.”

“El dios supremo de los Quichés, “Gucumatz,” era el mismo que los Mayas puros conocían por Cuculcán. El escritor del “Popol Vuh” le da los siguientes títulos, pág. 2:

“*Hun-Ahpu-Vuch*, un tirador tacuasín.

“*Hun-Ahpu-Utiu*, un tirador coyote.

“*Zaki-Nima-Tzyiz*, gran pizote blanco.

“*Tepcu*, señor poderoso.

“*Gucumatz*, Quetzal y sierpe.

“*u Qux-Cho*, corazón de la laguna.

“*u Qux-Palo*, corazón del mar.

“*Ah-Raxa-Lak*, fabricante de nuevos trastos de barro.

“*Ah-Raxa-Tzel*, fabricante de nuevos guacales.

y pág. 20:

“*Camul alom*, }
“*Camul qaholom*, } dos veces nuestro padre.

“*Nim-ak*, gran marrano de monte.

"Ah-qual, }
"Ah-yamanic, } labrador de piedras preciosas.

"Ah-chut, labrador de edificios.

"Ah-tzalam, labrador de maderas.

"Ah-gol, recogedor de resinas.

"Ah-Toltecat, Tulteca.

"r'atit gih, creador del sol.

"r'atit zak, creador de la luz.

"Y á Xpiyacoc y Xmucane (las dos cabezas de sierpe, parte íntima de Gucumatz), los llama: "Los que hacen nacer y entierran," "protectores," "dos veces abuela," "dos veces abuelo," porque de sus bocas sale y en ellas entra Gucumatz, el dios de la vida, siendo así padres de él, y por eso abuelos de la gente.

"De los objetos encontrados en el territorio de los Choles y Queechíes deduzco que también ellos veneraban á este dios, pero no sé bajo qué nombre le reconocían.

"Las familias de la raza Maya que he especificado le esculturaban bajo las mismas formas, pero los Nahuas le daban una figura muy diferente á Quetzalcoatl.

"De aquí viene que al encontrar una representación tulteca de Quetzalcoatl se puede deducir de su estructura con cuál de las dos razas estaban relacionados los Tultecas.

"La raza Maya conocía á Cuculcán y sus sinónimos bajo tres formas; cada cual de ellas tenía distintas atribuciones y poderes.

"Le representan:

"1º En figura de hombre ó niño con la cabeza especial del dios, cuando se refiere á la vida.

"2º En figura de ave (Quetzal) con la cabeza del dios, formando las alas cabezas de sierpe, cuando se refiere al aire y á la luz.

"3º (a.) En figura de culebra emplumada con dos cabezas de sierpe, una hacia el Oriente, la que hace nacer, la otra hacia el Poniente, la que á su vez entierra la vida y está á veces adornada con símbolos de muerte. También se representa en figura de dos culebras entrelazadas.

"(b.) En figura de una culebra emplumada tomando el lugar de la primera cabeza de sierpe, hacia el Oriente la cabeza especial del dios, de la cual brota el santo fuego del nuevo ciclo.

"Las culebras se refieren al poder del dios sobre el tiempo, sobre la

eternidad y son las que los Quichés llamaban: los abuelos Xpiyacoc y Xmucane.

“La cabeza de la sierpe mirada del extremo hacia el cuello, representa el quetzal, de manera que siempre aparece el carácter doble del dios con las representaciones del quetzal y culebra juntas.

“En resumen, el dios á que dieron origen los Tultecas ha sido adorado por la nación Maya, y no existiendo indicios de que haya sido adoptado, queda establecida la afinidad entre ellos, la que viene apoyando la igual idiosincracia de ambos.

“He dicho que es necesario conseguir una escultura tulteca de Quetzalcoatl, y en seguida indicaré la manera probable de encontrarla.

“Si han existido los tultecas, y adorado á ese dios, le deben haber construído templos, y nuestro objeto es encontrarlos. Sabemos que el oratorio principal estaba en Cholula, y que aun en tiempo de los Nahuas era el lugar más sagrado del dios, por cuya razón es probable que allá se encuentren los objetos que buscamos con más seguridad.

“Creo que los templos que sucesivamente han sido erigidos en la cumbre del cerro de Cholula no han sido destruídos, sino que están enterrados allá.

“La raza Maya tenía la costumbre de destruir al fin de cierta época los útiles que les habían servido en ese período. Quebraron y quemaron los guacales, platos, comales, tinajas é ídolos de barro y madera que tenían, fabricando nuevos en el principio del nuevo período. Por eso dan á Cucumatz el título de “Ah-Raxa-Lak,” “Ah-Raxa-Tzel,” Labrador de nuevos trastos de barro y nuevos guacales.

“He encontrado en cerros naturales y en otros artificiales de sepulturas y enfrente de cuevas sagradas, los restos de esa destrucción, y á veces he podido reconstruir los ídolos con los pedazos.

Es cierto que en épocas de poca duración debían deshacerse de los útiles ordinarios, y hay señas de que cada cuatrocientos años (el huná) caían los templos y monolitos en desuso, y de que les era obligatorio elaborar nuevos ídolos grandes y reedificar los templos en el nuevo ciclo.

“He encontrado en Copán un ídolo de piedra roto y un altar aún en buen estado, sirviendo de cimientos á uno de los monolitos en la gran plaza del Norte.

Piapoco. Les Indiens de ce nom habitent trois villages situés sur les bords du Rio Guaviare à une faible distance de son embouchure. Le D^r **Crevaux** a recueilli 338 mots, formes grammaticales et phrases de leur langue jusqu'à lui demeurée inconnue.

Caouiri. Les Indiens de ce nom vivent, comme les précédents, sur les bords du Rio Guaviare; leur langue est apparentée de très près au Piapoco. Le vocabulaire composé sur les notes du D^r Crevaux comprend 46 mots et formes grammaticales.

Puinavi. Les Indiens de ce nom vivent sur les bords de l'Inirida affluent de droite du Rio Guaviare.

L'étude du vocabulaire dont les éléments ont été recueillis par le D^r **Crevaux** (70 mots et formes grammaticales) permet d'affirmer que si, d'après Gilij et Humboldt les *Guipunabis* originaires de la région de l'Inirida parlaient une langue appartenant à la famille Maïpure, le Puinavi actuellement parlé dans cette même région n'est pas l'idiome qu'ont eu en vue ces deux grands américanistes.

Piaroa. Les Indiens de ce nom vivent sur la rive gauche de l'Orénoque, à une faible distance de l'embouchure du Mataveni. Le D^r **Crevaux** a recueilli 37 mots de leur langue.

Guahibo. Les Indiens de ce nom sont riverains du Vichada affluent de gauche de l'Orénoque.

Deux vocabulaires de leur langue ont été composés, l'un comprenant 95 mots par le D^r **Crevaux**, l'autre comprenant 72 mots par Dⁿ **Sixto Melgarejo**.

	D ^r Crevaux	D ⁿ Melgarejo
Eau:	<i>méra</i>	<i>mera</i>
Pluie:	<i>ema</i>	<i>emma</i>
Bon:	<i>canapana</i>	<i>kanepana</i>
Femme:	<i>pîhaoua</i>	<i>pîjagua</i>
Hamac:	<i>bou</i>	<i>bu</i>
Mauvais:	<i>abéhé</i>	<i>ambeje.</i>

Yarouro. Les Indiens de ce nom vivent sur la rive gauche de l'Orénoque, en aval des Guahibos.

Le vocabulaire composé sur les notes du D^r **Crevaux** comprend 40 mots. Cette langue était connue par un vocabulaire plus court dû à Gilij.

	D ^r Crevaux	Gilij
Soleil:	<i>do</i>	<i>do</i>
Savane:	<i>tchiri</i>	<i>tchiri</i>
Eau:	<i>ouï</i>	<i>ui</i>
Tigre:	<i>ouparene</i>	<i>joppaneme</i>
Etoile:	<i>boé</i>	<i>boé-boé.</i>

Otomaque. Les Indiens de ce nom vivent sur la rive gauche de l'Orénoque, en aval des Yarouros.

Le vocabulaire composé sur les notes du D^r **Crevaux** comprend 45 mots. Cette langue était connue par un vocabulaire plus court dû à Gilij.

	D ^r Crevaux	Gilij
Eau:	<i>ia</i>	<i>ia</i>
Feu:	<i>noua</i>	<i>nua</i>
Femme:	<i>ondoua</i>	<i>ondua</i>
Homme:	<i>andoua</i>	<i>andua</i>
Bon:	<i>téa</i>	<i>tenuma</i>
Non:	<i>aémi</i>	<i>aemne.</i>

Guaraouno. Les Indiens de ce nom vivent dans le delta de l'Orénoque. Le D^r **Crevaux** a recueilli 134 mots et formes grammaticales de leur langue.

Il a été, depuis, publié, à Londres, sans date ni nom d'auteur, une sorte de catéchisme ayant pour titre: *Questions on the Apostles' Creed with other simple instruction for the Warau Indians, at the missions in Guiana.*

Akavai. Les Indiens connus sous les noms de Akavais, Accavais, Accowoios, vivent dans le sud de la Guyane anglaise.

Il a été récemment publié, à Londres, sans date ni titre ni aucun nom, une plaquette illustrée contenant l'Oraison dominicale, deux versets de Saint Luc et le Symbole des Apôtres en *Accowoio*. Cette langue était connue par un vocabulaire de 18 mots dû à Schomburgk.

da; como no conocían ni copela ni copelina para separar la plata del mercurio, hacían un agujero de cavidad conveniente en la tierra, y después de bien aplanada su superficie, se calentaba por fuego de leña, ponían en él la amalgama y cubriendo con fuego, obtenían la pella de plata pura. Obtenido el metal, era fundido y vaciado en moldes de piedra ó barro compacto, y para forjarla en láminas, careciendo de instrumentos de fierro, puesta la lámina vaciada sobre una piedra compacta y lisa, era golpeada tenazmente con otra que hacía el oficio de martillo. Tal debe haber sido el procedimiento para forjar el sol de oro ofrecido á Cortés, si los aztecas no lo hubieran adquirido de los Incas.

“Conocían la amalgama de plata al *mínimum*, la que les servía para amoldar en frío, y el objeto amoldado llega á endurecerse como pasa con la amalgama que los dentistas emplean al tapar las caries de las muelas; la misma amalgama les servía para soldadura: después que por presión ó frotamiento se ha logrado la adherencia de las piezas, se aplica fuego, se evapora el mercurio y queda soldado el objeto; por este procedimiento de la amalgama se puede explicar la formación de aquel pescado que tenía escamas alternadas de plata y oro, y el collar de cangrejos que al cuello portaba Moctezuma.

“El oro, como todos saben, existe unido ó mezclado con tierras y óxidos de vanadio y titano en la superficie de la tierra, ó en arenas en las embocaduras de los ríos; éste era el utilizado por los aztecas y no el que se halla unido al cuarzo, pues una simple loción basta en aquél para separarlo de las tierras, no necesitándose ya más que fundirlo para poder trabajar las altropas después de vaciado en moldes y pulirlo con esmeril y por frotamiento darle brillo.

“El Imperio Azteca fué rico en oro, porque siendo vasto su territorio y los indios fieles vasallos, toda la explotación del metal pertenecía á la autoridad real por medio del tributo; este hecho fué el que hizo creer á los españoles en las fabulosas riquezas de los aztecas; todos los regalos de Moctezuma en vestiduras y elementos vitales iban acompañados de valiosas alhajas trabajadas en oro.

“La plata era escasa comparada con el oro, porque no la utilizaban como moneda; y no porque faltara, sino porque su extracción era difícil, y gracias al procedimiento para obtenerlos, los Incas ó Peruanos estaban más adelantados, pues tenían los dos metales casi en igual proporción. Si el relato de los historiadores es exacto, los Incas te-

nían un templo dedicado al sol, en que tal astro estaba representado por un gran disco de oro sobre el cual, reflejando sus rayos el sol naciente, le presentaba radiante á la adoración de los sacerdotes y del pueblo. El otro templo, dedicado á la luna, estaba forrado al interior con planchas de plata; además tenían cobre, estaño, y usaban el bronce para reforzar sus mazas con clavos de tal liga.

“Si el cobre fué usado por los Aztecas como moneda, en trozos en forma de cruz ó T mayúscula, tal vez esta moneda era peruana y aceptada por el Imperio Azteca, porque de trabajarlo lo hubieran utilizado en sus armas, escudos y arados, y no hay tradición de tal hecho.

“Del estaño no se hace mención por los historiadores absolutamente, y aun en otras naciones fué siempre escaso: los Fenicios, célebres navegantes, para adquirirlo tenían que ir hasta Inglaterra á la que daban el nombre de Thule la lejana: se cree que lo había en las Islas Casitaridas; pues bien, los Aztecas, atrasados navegantes, de no tenerlo en su continente ¿cómo podían adquirirlo? Y de haberlo conocido, hubieran hecho alhajas y útiles domésticos con él.

“Respecto del trabajo de metales, es preciso advertir que tenían una preocupación en contra; sus sacerdotes les enseñaban que donde se trabajan las minas el suelo se esteriliza y no produce frutos: este prejuicio se presta á muchos comentarios, y prueba prudencia en enseñar en forma de aforismo, á un pueblo, un principio que bajo otra forma sería difícil hacerle comprender, si como otras razas y naciones, se hubieran entregado al trabajo de los metales. Plomo en cantidad se halla en México, y galena á flor de tierra, y tampoco los trabajaron; siendo tan fáciles de fundir, no ofrecen objetos de él.

“El fierro abunda igualmente y nunca fué utilizado por el indio.

“Conocían los nitratos, sulfatos y cloruros y los usaban en la medicina; usaron probablemente de ellos como fundentes; no conocieron ácidos minerales ni tampoco el arte de la destilación.

“Para labrar las piedras usaron otras piedras más duras; además conocían el arte de fabricar piedra: probablemente las construcciones ciclópeas eran formadas con piedra artificial.

“CONCLUSIONES.

“1^a El azteca conoció y trabajó el oro y la plata.

“2^a No conoció el bronce porque carecía de estaño y zinc.

“3ª Supo hacer la amalgama de plata y oro.

“4ª No obstante haber carecido de instrumentos de fierro, trabajó los metales y las piedras con perfección.

“Pachuca, Septiembre de 1895.

DR. JOAQUÍN J. ALATRISTE DE LOPE,

Catedrático
del Instituto Científico y Literario.”

“Antiguo panteón indígena en el Estado de Coahuila.

“D. Carlos María Bustamante, cuyas obras históricas son bien conocidas de los literatos mexicanos, consigna en su *Diario Histórico de México*, tomo correspondiente al año de 1838, una noticia relativa al hallazgo de un panteón de indígenas cerca de la Sierra Mojada, en el Estado de Coahuila.

“Aunque la mencionada noticia cuenta ya 57 años en las páginas del referido *Diario*, puede, en mi concepto, servir de alguna manera para los estudios que se relacionan con la antropología de nuestro país.

“Muy vagos y breves son los datos que contiene dicha noticia, y por lo mismo, insuficientes para descubrir con plena certidumbre el origen de la raza ó tribu indígena que dejó en aquella parte la última huella de su existencia, marcada con una necrópolis de mil cadáveres humanos; pero como el Sr. Bustamante asienta que mandaría insertar esa noticia en el *Diario del Gobierno*, fácil sería consultar los números de ese periódico, referentes á los últimos días de Mayo de 1838, pues el citado autor hace figurar el suceso en cuestión el día 26 del referido mes.

“Si positivamente existe publicado el relato de ese descubrimiento, sin duda alguna debe contener pormenores interesantes y curiosos que podrían proporcionar la clave para un estudio útil acerca de los antiguos pobladores de aquellos lugares, y de la época en que los habitaron.

“La noticia á que me refiero es la siguiente:

“En las inmediaciones del Bolsón de Mapimí, distante cien leguas de Durango, un hacendero sintiéndose mortificado de la sed, buscaba agua á la falda de la Montaña cercana á la Sierra Mojada, y se encontró con una caverna, en la que penetró. Allí encontró colocados simétricamente y en grupos, cerca de mil cadáveres envueltos en tilmas y fa-

“jados con bandas. Parecióle que se guardaba en la colocación de aquéllos el orden de familias, pues en los diversos grupos había cuerpos grandes, más pequeños, y otros al parecer de niños, conservando todos la posición de un hombre que se sienta en el suelo con las manos hacia las rodillas, manteniendo éstas á la altura del pecho. Al darme esta noticia el Lic. D. José Francisco Ramírez, de Durango, me remite diez muestras de las ropas con que estaba un cadáver vestido, y lo demás de la ropa lo dirige empaquetado al Supremo Gobierno para el Museo, al Gobernador del Departamento, Castañeda. He mandado imprimir en el *Diario* esta relación, la que agregaré á éste para completa instrucción de mis lectores. Para reconocer estas muestras tuve que fumigarlas, porque apestaban á sepulcro.”

“Tal es la noticia del Sr. Bustamante, y aunque dice iba á coleccionar en su *Diario* el relato impreso alusivo á tan importante asunto, al fin no lo incluyó, pues en el tomo respectivo no existe el ejemplar ó el periódico que debía contener este relato.

“Aparte de las investigaciones que sobre este curioso hallazgo puedan emprender personas competentes en estudios antropológicos, voy á permitirme hacer algunas breves observaciones relativas al asunto.

“Probablemente no hay Estado de nuestra República que, como el de Coahuila, registre en su antigua historia mayor número de agrupaciones indígenas que el de las que habitaban su territorio al tiempo de la conquista. Para probar este aserto, pongo en seguida una lista alfabética de dichas agrupaciones, las cuales procedían solamente de cinco ó seis familias troncales que hablaban idiomas peculiares ó propios.

“Hélas aquí:

“Acafes, apaches, ahomamas, apes, alasapas, amitaguas, ayas.—Bagnames, boboles, bauzarigames, baxaneros, babiamares, babeles, bocalos, horrados, bocoras, babozarigames (*bis?*), bapancorapinanacas, blancos.—Cuachichiles, cotzales, contótores, cantafes, cabezas, colorados, cenizos, cachopostales, caviseras, cocoyomes, cacaztes, cocomasques, caquites, canos, carrizos, coyotes, canuas, catujanes, cocobiptas, eodames, comocabras.—Chantapaches, chahuames, chacahuales, chancas, chayopines, cholomos.—Daparabopos.—Escavas.—Fillifacs.—Gijames, gavilanes, guizoles, guanipas, guazamoros, gicocoges, goricas ó yoricas.—Hueyquezales, hoeras, hijames, hualahuizes.—Isipopolames, yaguanas, irrilitas.—Julimes, jarames, jumes.—Laguneros, ligua-

ces.—Manosprietas, milijaes, mazapes, mahuames, mezcales, mispa-coas, maicóneras, mamazorras, mazames, metazures, mezquites, manos de perro.—Neguales, negritos.—Obayas, ohaguames, ocanes, orejones.—Pihuiques, pausanes, pachales, pampopas, pajalaques, pacos, pana-gues, paguaches, paogas, payos, pinanacas, pachaques, pacpoles; pachoches, pacuazin, pajalatames, pelones, pachalocos, paschales, pomulu-mas, pacuaches, pastalocos, pastancoyas, pamasus, paenas, papanacas. pitas, pasalves, patacales, pies de venado, payaguas, paceos, pamaques.—Quimis, quepanos.—Rayados.—Sixxacames, siyanguayas, sandajua-nes, sanipaos, salineros.—Tlaxcaltecas, tobosos, tilijayas, tocas, tina-pihuayas, terocodames, tilojayas (*bis?*), tuzanes, tuancas, toamares, tácames.—Vasapalles, venados.—Xanambres, xarames.—Yurguimes, yanabopos.—Zibolos y zopilotes.

“Fáciles distinguir entre los nombres de esas 146 tribus, que algunos de ellos aparecen repetidos, quizá por ligeras variantes en la escritura; que otros proceden del idioma azteca; que muchos son denominaciones españolas, y que en lo general esos nombres, á lo que parece, no servían para determinar verdaderas tribus distintas las unas de las otras por razón de dialectos y costumbres, sino que eran únicamente nombres que se les daba en virtud de las rancherías ó pueblos que habitaban, de los caciques que las dirigían ó de alguna otra circunstancia especial, cuando se las iba catequizando ó reuniendo para constituir con ellas algunas doctrinas ó misiones de religiosos.

“Por ejemplo: yo creo que los *Baxaneros* no eran sino los habitantes de *Baján*; los *Babiamares*, de la Babia, hoy hacienda de campo del General D. Jerónimo Treviño; los *Contótores*, de Contótor, y así respectivamente, pues en realidad no había en el hoy Estado de Coahuila más que los indios *Cuachichiles*, los *Tobosos*, los *Xanambres*, los *Coahuilas*, los *Hualahuizes*, y al tiempo de la conquista de aquellas tierras, ó sea á fines del siglo XVI, los *Tlaxcaltecas*, que tenían idioma propio y formaban familias y tribus diversas entre sí, pero no tan numerosas como aparecen en la lista anterior.

“He hecho esta digresión para entrar en el punto principal de mis observaciones.

“Como los *Tobosos*, antecesores de los *Apaches*, eran los que dominaban en lo que llamamos Bolsón de Mapimí, y hacían continuas y largas correrías guerreras por varias partes, es posible que ellos hayan de-

jado el panteón de los mil cadáveres que fueron descubiertos cerca de la Sierra Mojada (tal vez en la Sierra Planchada, que está un poco al Norte de la misma); pues esa nación bárbara é indomable, tenazmente perseguida por los españoles y aun por algunas tribus de indios conquistados, fué vencida y aniquilada á fines del siglo anterior. A esa nación pertenecían las tribus de los *cocoyomes* y los *cabezas*.

“Después de extinguidos los *Tobosos*, entraron al Bolsón de Mapimí los *Apaches*, tribu errante y belicosa muy conocida y de la misma raza que aquéllos.

“Sin embargo, al Este de esa región tenían su asiento los *Coahuilits*, quienes se extendían por el Norte hasta el Río Grande, y por el Sur, hasta cerca del Saltillo. Esos indígenas contaban como 17 tribus: los *alasapas*, *borrados*, *chayopines*, *mezcales*, *manos de perro*, *orejones*, *pajulates*, *pacoas*, *pausanes*, *pacoaches*, *pampopas*, *pamaques*, *pihuiques*, *sanipaos*, *tacames*, *tijijayas* y *venados*.

“Por el lado de Parras, Viezca y la laguna del Tlahualilo, habitaban los *Laguneros* ó *Irrilitas*, que á su vez se dividían en 18 tribus: los *ahomumas*, *baxaneros*, *caviseras*, *cholomos*, *daparabopos*, *hoeras*, *irrilitas*, *mispacoas*, *meviras*, *maicóneras*, *mamazorras*, *neguales*, *pasgas*, *payos*, *rayados*, *salineros*, *vasapales* y *yanabopos*.

“En la parte montañosa al Norte de la región anterior, había otras varias tribus, que no es posible determinar á punto fijo, porque unas eran nómades y otras habitaban temporalmente algunas localidades.

“Por último, el Bolsón de Mapimí fué habitado también por los *mezcaleros*, los *coyames*, los *faraones* y otros grupos de la familia Apache.

“Dada, pues, la diversidad de indígenas que han ocupado accidental ó permanentemente la Sierra Mojada y sus vecindades, ¿á cuál de esas tribus que ya no existen sino en sus nombres, pertenecerían los cadáveres de que se trata? Este es punto difícil de aclarar bien ahora; á menos que en la noticia que dieron al Sr. Bustamante sobre tan curioso hallazgo se encuentren datos ó pormenores suficientes para saber á qué raza ó familia pertenecían dichos cadáveres, y en qué época pudieron ser depositados dentro de la cavernosa catacumba que les prestó por muchos años ignorado y quieto asilo.

“¿Serían acaso los restos de alguna tribu *zacateca* ó de los *huachichiles* que emigraron hacia el Norte huyendo del yugo español y de la

sangrienta persecución que se les hacía? También creo difícil aclarar esto.

“He querido reproducir la noticia de que se trata, simplemente á título de curiosidad y por si en lo sucesivo pudiera aprovecharse para alguna referencia ó cuestión histórica.

“Zacatecas, Septiembre 28 de 1895.

ELÍAS AMADOR.”

“Copias de manuscritos indígenas antiguos, recogidos por el Lic. Lauro Castanedo, para el Congreso de Americanistas.

“INIUNTLAMANTI ¹ yhueynahuatl yn cofratres monequi huel achtopa: mo nonotyas yniquitemos a patli anogo ocequitlazotli yne-papanxihuitl ynhacapatli: ynocequica ytechoquimo tlatili: ynvirtud yntote? Dios. Auh monequi tlatlanilos que yneltlamatinime yn quiximatlicacapatli. Amo yehuantite yxeupanime: ynatlantle ytla ytezcacte ytlani yntetla olchayahuilia: yehuatin casan yntetla yecolti cahuan: yntlatlacatecolo. Auh cenca: huey yninatlacolyez ynecfratres yntlaquin calaquiz intlitiçi ospitaltelcal laquisque: yntitlamatinime: ynquiximatizaca. Patli ynquinamiqui nepapan cocollistli San yxquieztin ompa nemisque: ynnetlitla Matinime ynquiximatiza caxihutl ynic nepati Los: anoso yntlaocequimo nequiz Beaqui ynquichihua yncual. xpia no me yn Cofratres.

“Yn huey nahuatl incofratres mocen tlatizque ynim papa ynaquisque ynomo netoltique: yancuique: cofratresme yesque monequi quitemos que cecofratres ytechcauh teoyotica: yeynquinapalos quizizquis ynicuac quiceliz: yn fratres yotl yhuan quilhuisque: ynprioste ynic ypapa mo nozazque: meyeclamanti ylhuihos: yhua yxquiehtlacatl quimo celilisque: qui ma nahuatéquilizque: ynicuac yenetlic ynoceliloe. Auh ynnesa mochipauncantlyxpa qui tialis que uncan maniz ceplato yniconcan tlahuen chilhuasque: ya cuiqueco fratres: yhua mepapa oyesmecatl: temecahuiteconi ynic tlazacuitlilosque yna quique otlotlacoque. Auh yn macuiltl nohua: me Lahuae 4 tomines: yntlaxtlahuas ynquac yancuic fratres yotl oquiceli ymotolinia 2 tomines. Auh yncenca motolini 1 tl:

1 Supongo que debe ser Meyectlamanti.

medio ynitlahuical no medio ynitlahuical ynic ito.—Beaqui ynqui chihua yn qualtin xpiano me cofratrias me.”

NOTA.—El anterior documento fué literalmente copiado del original que existe en un libro antiguo en el pueblo de Toyahua, partido de Nochiztlán; y desde luego se descubre en dicha copia, un dialecto mexicano bastante estropeado, no solamente en la parte ortográfica, sino también en lo que toca á la sintaxis y á la ideología propia del mencionado idioma mexicano. No obstante, puesta esa escritura en la forma que corresponde, puede hacerse la traducción de ella, para saber el asunto de que trata.

“Elhuicaque yeu siguapille
machimo papaquiltitiye.

Ca ye yo tihual mô achitico,
yenican motlazo chanzincô.

Moyepanzinco mopechtecalo
mixquititin motlazopilhuan.

Nazi mo yo talizino yenitan
mo (*aquí está roto el papel*) altarzin.

Mo miz motena miquilican
yn motlazo mo maquismasi.

Yhuan yn motlazo mozin
Maqui motena miquilican
Machitec motli yo chiquilí.
Yeuica mo santa bendicion
Matopan hual mote moquilis.
.....ilguica mo graciazin
Ye numpa ye nel guicatile
Axuillialis papaquilisti
Yguan Dios espiritu santo
Aguillais papaquilisti
Gualtelistin mo maquisiozin

Yen elguica motellollozin
 Mo zenquiscan ye tenegualo
 Yn motlocazin mo senquisca
 Macamo zihitec elcaguilis
 Yeniguac yestomiquistempa
 Choquistin tempa gual mochihua,
 Micoac tlamis in semanahua
 Cahuel guey intlamaquisali
mo teneguan gloria.
 Ynic noguian semanahua
 Mayu mochigua. Amen Jesus.
 Ma.ampa in ilguicatite
 Aguillallis papaquiliste.

“OFICIO DE LA VIRGEN.

Dios ynanzi ciguapille Santa María
 Concepcion (*y si es de la Soledad. . .*)
 Caguicague yen cihuapilli
 Santa María de la Soledad.

Elguicague yen cihuapilli
 Mazhimo papaquiliteye.

Elguicaque cihuapille
 Mazimo papaquiliteye
 Virgen, divino Sagrario
 Del altar y de la limpia,
 De la limpia Concepcion.

“OFICIO PARA CORONARLA.

Cihuapile ye Dios yn nanzine
 Semicatihpochtli Sta. María ye
 Ynomentina angelos mê: moixpan
 Coquin motlatilia yn mosochipan

Coronazi—mo yxpanzineo quimo
 Manilla in mosochi corona
 Cemicamentla ma cotililo
 Yo malo mochigua. Amen.

“OFICIO PARA ABRAZAR LA VIRGEN.

Anti siguapile S. María ye
 Semicatlihpochtli S. María ye
 Camo no:lomaca
 Yenimirmo napalqilitias que
 Caniquez yn tlatlacoani.
 Signapile S. María ye
 Sencatimaquistie Sencatitichi palmac
 Sencatitlanhitichea ye yequin mextli
 yoquin yntlona Signapile S. María.
 ye maxitec motleyo chiguili ma
 yo mochihua. Amen.

“OFICIO PARA DESCORONARLA.

Mo ichpancineo quimo guihitile in motlasco yeu mosochi des coronas. Mo ichpanzineo quin mo manilia in motlasco yeu mosochi descrona nozitlasco. Signapile Semicatixixpochoc.maximo papaquiltite ye moyo mochihua. Amen.”

NOTA.—También lo anterior fué cuidadosamente copiado del mismo libro que existe en Moyahua; y como se ve, la ortografía está muy adulterada, particularmente en la sustitución de la *z* por la *s*; de la *h* por la *g* y de la *c* por la *s*. La división silábica también parece muy incorrecta.

En el repetido libro hay algunas otras cosas escritas en mexicano; pero lo duro de la letra antigua y lo ilegible que está en algunas partes, dificultan mucho una copia exacta del contenido.

Villanueva (Estado de Zacatecas), Septiembre de 1895.”

“Un monumento prehistórico.

“En la cima de una alta colina, de aspecto triste por su escasa y pobre vegetación, situada al N.E. y á una y media horas del pueblo de Miacatlán, * se ven los restos de un espléndido edificio, que creemos sirvió de templo á los aborígenes de este Continente, y hoy es conocido con el nombre de “*Xochicalco*.”

“Tanto por la originalidad y género de su arquitectura, como por el fantástico y peculiar gusto de sus decoraciones, vemos que esa fué obra de una raza cuya civilización no ha alcanzado á conocer la historia.

“Algunos hombres notables, de esos que tributan un noble culto en su corazón á la ciencia, y en quienes se sobrepone á todos sus deseos la idea de estudiar y conocer todo aquello que envuelve un manto misterioso; que consagran su vida buscando todo lo útil al desarrollo de la inteligencia humana, y han visitado esas ruinas, no han encontrado nada en ellas que les dé á conocer su verdadero origen.

“El tiempo, que forzosamente destruye y hace desaparecer todo lo que está bajo su acción demoledora, nos hubiera permitido, no obstante los millares de años que cuenta de existencia ese edificio, contemplarlo y estudiarlo hasta en sus menores detalles. Pero, la ignorancia, ó las ruines y miserables pasiones de algunos hombres, hicieron que éstos devastaran una obra tan importante, en la cual la ciencia ha perdido un dato inestimable con que pudo conocer á los hombres que por primera vez arribaron á este Continente.

“De entre ese cuadro tristísimo de escombros, nuestra imaginación con su mágico y asombroso poder, nos representa aquel templo con todo su esplendor y magnificencia, para hacernos ver una de las más notables escenas que allí se verificaban.

“Narrar las bellas ficciones que se forman en nuestro ánimo en un caso como éste, en que vemos la notable cultura de un pueblo desconocido, es fatigar el espíritu sin provecho. Pasemos, pues, á cumplir nuestro principal propósito, que es el de describir fiel, aunque someramente, esas ruinas.

* Miacatlán es un pueblo que pertenece al Distrito de Tetecala del Estado de Morelos.

“La colina que hemos mencionado, tiene una altura sobre el nivel del plano en que se halla situada, de 350 pies poco más ó menos, y es una de las que forman la pequeña cordillera que nace cerca del pueblo de Cuentipeec que está al N.O. de dicha colina; la que serpenteando hacia el Sur, en una prolongación de 15 á 20 millas, acaba en la eminencia “Colotepetl,” por cuya falda pasa el camino nacional para el más hermoso puerto de nuestras extensas costas en el Pacífico: Acapulco.

“Desde esa altura se ve al N.E. un gran valle, cubierto en su mayor parte de una vegetación siempre verde, siempre amena y pintoresca, como lo están todas las plantas que nacen bajo la influencia de un sol tropical. Y allá, en lontananza, hacia el mismo rumbo, á la falda de una serie de montañas colosales, se ve también la histórica ciudad de Cuernavaca, residencia que fué de Hernán Cortés, y actualmente de los Poderes del Estado de Morelos.

“A esa cumbre no se llega sino por lo que queda de una ancha rampa de suave pendiente, defendida por unos muros de piedra. Su perímetro encierra una área de diez mil metros cuadrados, en cuyo centro se destacan en el horizonte, en arrogante aspecto y majestuosas como una de esas tétricas fortalezas del Imperio Romano, las ruinas de ese extraordinario monumento.

“Todo el material de que ese templo fué hecho, es de enormes piedras berroqueñas perfectamente labradas y de correctas aristas. Algunas, las que se salvaron del exterminio humano, vencidas y despalmadas por el desarrollo de ciertos árboles que han nacido en sus junturas, yacen esparcidas por el suelo; ya hoy no son sino tristes escombros que excitan al alma á la meditación. Otras, en mayor número, á las que cupo igual suerte, conservan su primitivo lugar, es decir, aquel en que fueron puestas para formar esa magna obra.

“Cada una de esas moles tiene un peso aproximado de cuatro á cinco mil libras, y con rareza se observa que aun conserven la perfecta nivelación con que fueron colocadas, advirtiéndose que no están trabadas con argamasa. La poderosa acción de la gravedad es lo único que las sostiene. Al considerar cómo pudieron formar esas paredes con un material tan formidable, traído de largas distancias, vemos que los hombres de aquella lejana época hicieron uso de medios mecánicos sumamente ingeniosos, pues sin la ayuda de éstos, es imposible que se pudieran haber hecho obras de esa naturaleza.

“El cincel de aquellos insignes maestros, esculpió sobre toda la parte exterior de aquel templo, quizá no sólo para embellecerlo, sino para dejar á la posteridad algo. . . que allí habla, y que hoy, triste es decirlo, ningún arqueógrafo comprende, en unos hermosos relieves, infinidad de figuras, con tan perfectos contornos y tan correctos perfiles, que servirían de arquetipo á muchos artistas de nuestra época.

“Los restos que hoy quedan de esos singulares muros, tienen una altura irregular desde 6 á 20 pies, y por el material que falta ó que impunemente han extraído, es imposible calcular cuál fué la verdadera altura que tuvieron: sesenta y ocho pies es la longitud que mide cada lado de sus ángulos, y cuarenta y cinco pulgadas su espesor.

“La planta de ese templo es cuadrangular; su frontispicio mira al Occidente, y en este flanco está la puerta para entrar en él. La área que éste ocupa tiene una elevación sobre el nivel de la cima en que está, de ocho á diez pies; así es que para visitar su interior, hay que subir por los restos de unos escalones de piedra que están bajo la puerta mencionada.

“Nada existe de las obras que tuvo el interior de ese monumento megalítico; pero es indudable que su ornamentación fué exuberante y opulenta, y esto nos lo confirma la idea de que sus autores fueron unos insignes escultores y no menos hábiles arquitectos. Su estilo decorativo es distinto del que se ve en todas las reliquias arqueológicas que hasta hoy se han descubierto en este país. Su ejecución es atrevida, fantástica y vigorosa. Los contornos en todos los detalles de sus dibujos son muy característicos de aquella raza, tal como nos la figuramos.

“Maravilla ver cómo á través de tantos siglos aun puedan verse las pruebas de sus bellas artes y su ciencia.

“La época á que esa raza perteneció, creemos que fué la del período neolítico, en el que el hombre comenzó á “extender su dominio sobre la naturaleza,” y que fué anterior al período del bronce; así es que aquellos hombres ejecutaban sus obras sin el poderoso auxilio de los metales que aun no conocían. La ciencia, en nuestros días, no nos demuestra sino tácitamente la manera de trabajar de aquellos maestros, que fué haciendo uso de instrumentos de sílex; y mientras ella con el afán con que busca la solución de ese problema, no nos demuestre otra cosa, hay que aceptar sobre este punto su respetable fallo.

“Ese templo debe haber estado cubierto con un hermoso ábside, pues nos lo demuestran algunas dovelas de gran tamaño que existen en sus ruinas. También creemos que en él no faltaron las columnas: robustecen nuestras conjeturas algunos plintos de pórfido, en fragmentos, que hemos encontrado.

“Sorprendente debe haber sido el aspecto de ese monumento cuando estuvo intacto. Tal vez en su época fué uno de los más bellos edificios que existieron en el Nuevo Mundo.

“Aquel lugar, por lo que se ve, tuvo otro fin más que el de sólo contener un templo, pues hay indicios, aunque insignificantes, de que también fué una fortaleza. Preciso es que ésta existiera para la defensa de sus vidas é intereses. Pero, las grandes y bien construidas galerías subterráneas, que allí, en el seno de esa grande y elevada colina existen, ¿qué significan? ¿Para qué uso las consagrarían aquellos extraordinarios hombres? ¿Sería, acaso, una necrópolis para los que fueron sus reyes ó prohombres, ó un lugar donde en silencio, y sin luz, y sin testigos, expiaban sus culpas algunos de aquellos hombres con la mortificación de su cuerpo ó con el sacrificio de su vida?

“Creemos más bien, que sus autores, siendo supersticiosos y fanáticos en sus creencias religiosas, no dejaron de tener las extravagancias de todos los hombres de los primitivos pueblos. Ellos debieron tener seres extraordinarios á quienes sus dioses inspiraban y en quienes admiraban sus mágicas virtudes. A éstos, que les profetizaban lo bueno y lo malo que estaba por suceder, jamás les hubieran dado una habitación común, pues hubiera sido una falta ó una profanación para sus deidades. Por tal motivo, esas tenebrosas cavernas fueron sin duda la morada de tales seres privilegiados entre ellos.

“Dividense éstas en ocho departamentos oblongos, de distintas dimensiones, que convergen, según parece, á una nave de 80 pies de longitud por 30 de ancho y 10 de altura, que está en el centro.

“El suelo y las paredes de varios de esos espacios, están solados todavía con baldosas graníticas, y en las cuales se descubre algo de las pinturas murales que tuvieron y que demuestran haber sido hechas al temple.

“En la parte más céntrica de la bóveda de la nave que hemos mencionado, hay una saetera que figura el molde de un cono recto y sirve para dar paso al aire y no á la luz, pues ésta entra en tan pequeña

cantidad por aquella horadación, que no alcanza á atravesar el enorme espesor de sus paredes.

“En un extremo de la galería que está más cerca del templo, la que mide 60 pies de longitud por 10 de ancho, se ve una puerta rectangular obstruída hoy por los escombros del material que se ha derrumbado del subterráneo á que daba paso, y ésta fué, tal vez, la única entrada que tuvo esa misteriosa mansión, pues la que hoy existe y da paso franco al curioso observador, es obra á nuestro entender, de alguno de esos grandes y tímidos animales que buscan un asilo seguro en las entrañas de la tierra.

“En varios de los principales departamentos se ven unos elegantes nichos, aun ahumados, que creemos ocupaban con grandes lámparas en sus actos más solemnes.

“Todos los techos de esas galerías son bóvedas algo aplanadas en su parte superior, y hay una de ellas que parece estar sostenida por cuatro grandes pilares hechos con enormes cantos.

“Allí, ¡cosa rara! si fué la residencia de esos seres de que ya hemos hablado ó una catacumba extraordinaria, no se ven las señales que una ú otra cosa justifiquen. Allí lo que se ve es que todo lo que previene la ciencia en una obra de esa naturaleza, está aplicado con notable maestría.

“Se traduce que la edad á que pertenece esta clase de obras, fué como se ve, en la que el saber humano desplegó todas sus galas, y en la que el sentimiento religioso se sobrepuso á todos los demás.

“Esas ruinas, para los profanos en la ciencia como nosotros, que sólo podemos hablar de ellas de una manera muy superficial, encierran un problema, un arcano, que debe interesar profundamente á todos los hombres de saber.

“México, Septiembre 12 de 1895.

MANUEL GAMA.”

“Cacahuamilpa.

“Allá, en el seno de una de esas grandes cordilleras de altas montañas, que invaden á porfía el rico y bello suelo de “Guerrero,” se ostenta, majestuosa é imponente, una de esas cavidades raras en el mun-

do; uno de esos fenómenos geológicos que asombran al pensamiento y lo confunden; uno de esos lugares en que se palpa esta espantosa realidad: ¡La negación de la vida y la más absoluta lobreguez!

“En ese misterioso recinto, donde el hombre más osado se estremece de pavor, nunca se entra solo; preciso es tomar grandes precauciones para no perderse en el inmenso laberinto, y que se unan todos los visitantes, tanto para robustecer el ánimo de cada uno de ellos, como para evitar que nadie quede sepultado en aquella noche eterna.

“Para observar el mayor número de las concreciones que se han formado con el tiempo, empléase con éxito mediocre la luz del magnesio.

“Entrando á los colosales departamentos que hasta hoy se han descubierto, bajo cuyo suelo pasan invisibles las aguas cristalinas del “Amacusac,” es sorprendente ver el cúmulo tan crecido que hay de estalactitas y estalagmitas, bajo una variedad indescriptible de formas más ó menos caprichosas y fantásticas: en unas, se distinguen tumbas gigantescas; babilónicos altares; pirámides colosales; portadas elegantes; fuentes caprichosas y catedrales góticas: en otras, estatuas bellas; grandiosos cortinajes, orlados unos y transparentes otros; preciosos festones; árboles corpulentos con sus tallos deshojados, caídos ó inclinados unos, y rectos y arrogantes otros; montañas majestuosas y oteros pétreos. Todo está allí agrupado y en confusión: todo está lleno de desigualdades y asperezas, que en muchas partes tocan y sostienen su elevada techumbre.

“Nada podrá verse más estupendo, que ese conjunto de objetos tan bellos y diversos que la luz descubre y á la imaginación ayuda para forjarse visiones inauditas.

“Las sombras proyectadas por las figuras que se destacan en el centro, son de un efecto maravilloso.

“En los salones más espaciosos, la luz que produce la multitud de hachas que de ordinario se llevan, se debilita á tal grado, que la densa obscuridad envuelve á las personas, y de ellas no se ve, á cien pasos de distancia, más que sombras leves, como si fueran espectros vagarosos en aquella mansión de las tinieblas.

“Allí, ante aquella decoración extraordinaria y asombrosa, el espíritu se abisma y la imaginación se encuentra incapaz de abarcarla.

“El hombre más atrevido en concepciones fantásticas, no ha creado nunca cuadros tan espléndidos como esos.

“En ese antro colosal, donde reina el silencio de la tumba, el corazón se repliega y estremece, y el alma más orgullosa inclina con humillación la frente. Pero, ¿cómo no anonadarse si allí, permítasenos esta hipóbole, se siente uno envuelto por la Majestad Divina?

“El pensamiento con su intrepidez y vuelo portentoso, se transporta al pasado buscando afanoso la edad y origen de esa gruta; pero en vano: nada encuentra que le revele tan intrincado misterio.

“La antorcha de la ciencia es ineficaz en este caso; su luz no alumbra nuestra inteligencia para encontrar el fin deseado.

“Esa investigación parece traspasar los límites de nuestras facultades.

“Hagamos, no obstante, sobre este punto, una ligera consideración:

“¿Pertenece, acaso, á los terrenos modernos de la raza antrópica, ó á una de las cuatro grandes épocas que á ésta precedieron?

“Algún agente impulsivo, de esos que hacen conmover los continentes, que transforman de un modo violento y terrible la faz de la tierra, y que el hombre en su pequeñez no comprende, ¿será la causa de esa colosal caverna? ¡Imposible es saberlo!

“Si algún sabio geólogo la estudia, no podrá, sino sobre el terreno de la hipótesis, conjeturar su causa y la época á que pertenece; pero esto no satisface. Ella, no hay duda, nos revela que tiene sobre sí millares de años, en los cuales ha tenido cambios infinitos.

“El Creador, para la ejecución de sus divinas obras, tiene formado un conjunto de elementos incomprensibles para la ciencia, y que llamamos Naturaleza; y este es el medio misterioso que allí, donde no llega un solo átomo de luz; donde la influencia regeneradora del calor solar no alcanza; donde la atmósfera sufre un cambio tan notable; trabaja, sí, pero con una lentitud tan portentosa, que al hombre le es imposible apreciar en poco tiempo; pues gota á gota y de siglo en siglo es como ha llegado á formar esas concreciones formidables, con las que, no hay duda, ha obstruído el paso á otros departamentos, quizá más soberbios y caprichosos que los que se conocen.

“Tú, ¡Maestra sublime é incansable!; para el poder que de Dios has recibido, es un juguete esa obra tuya: obra con que confundes el atrevido pensamiento del hombre y con la cual llegará un día en que invadas todo ese lugar tenebroso hasta ocultarlo á otras generaciones remotas.

“Preocupados como están muchos sabios en descubrir quiénes fueron

los primeros hombres que arribaron á América, muy oportuno sería que se hiciera una laboriosa investigación en esa colosal gruta, pues sabido es que los más sorprendentes descubrimientos arqueológicos han sido hechos, casi siempre, en el subsuelo de las cavernas.

“Esa gruta, conocida por los antiguos moradores de este país, tal vez fué habitada por ellos antes que las tinieblas reemplazaran del todo la bella luz del sol que alumbraría aquellos espacios.

“No serían infructuosas las pesquisas que se hicieran; así lo creemos, y se ayudaría en mucho á la realización del atrevido pensamiento de los sabios á que hemos aludido.

“México, Septiembre 12 de 1895.

MANUEL GAMA.”

“Estudio filológico del nombre “Lucayo” ó “Yucayo.”

“¿Cuál será la verdadera pronunciación del nombre étnico del natural de las islas, que unos escritores llaman *Lucayas* y otros *Yucayas*? Nos habíamos preguntado mil veces sin poder hallar la razón por qué se dice indistintamente *lucayo* y *yucayo*, hasta que, estudiando detenidamente el asunto, logramos aclarar la verdad.

“Para esto, tuvimos que escudriñar mucho acerca del origen de la palabra de que se trata, combatir las opiniones contrarias á la realidad, probar los errores en que escritores notables han incurrido sobre la procedencia del término *cayo*, principal elemento del vocablo *lucayo*, como muchos dicen, ó *yucayo*, según otros le nombran.

“Por la primera forma de la palabra se decide el P. Las Casas:

“Estas gentes (dice), llamadas *lucayos*, fueron sobre todas las destas Indias y creo sobre todas las del mundo, en mansedumbre” . . . (Hist. de Indias, t. II, lib. II, cap. XLIII.) “Como dijimos en nuestra Apologética Historia, las gentes destas cuatro islas, Española, Cuba, Sant Juan y Jamaica, y las de los *Lucayos*, carecían de comer carne humana. . .” (Id. íd., t. II, lib. III, cap. XXIII.)

“De la misma manera escribe Fr. Juan de Torquemada: “. . . ácia

Levante (dice), las Islas Bahamas, y *Lucayas*.” (Monarquía Indiana, t. I, lib. I, cap. VI.) “En la Isla Española y en la de Cuba, la de San Juan y Xamaica, y en la de los *Lucayos*, avía infinitos Pueblos.” (Id., t. I., lib. III, cap. III.) Otros muchos escritores prefieren la misma ortografía del vocablo:

“...y más de treinta islas de los *Lucayos*, y otras muchas de los Guanages y Gigantes, que an llevado las gentes dellas, á matar á la Española y á Cuba.” (Representación de los primeros religiosos de Santo Domingo, que fueron á la América. Año de 1516.)¹

“Fallo que debo declarar é declaro que todas las islas que no están pobladas de cristianos, escepto las islas de la Trinidad é de los *Lucayos*... las debo declarar é declaro ser de caribes...” (Declaración que hizo el Lic. Rodrigo de Figueroa. Año de 1520.)²

“Les *Lucayes* sont après les Caïques, & il n’y a entre les unes & les autres, qu’ un débouquement assès étroit.” (Charlevoix, Hist. de Sto. Domingo, t. 1º, lib. 1º, pág. 6.)

“El cronista Antonio de Herrera y otros escritores están por la segunda forma de la palabra:

“Muchos han tenido opinión, que estas Islas de los *Lucayos*, ó por mejor decir, *Yucayos*, eran quatrocientas.” (Década I, lib. VII, cap. III.)

“Colón descubrió las islas *Yucayas* y de Ahití...” (Memoria de las cosas y costas y indios de la Florida... por Fernando Escalante Fontanera.)³

“Fundado, quizá, en la autoridad de Herrera, escribe D. Esteban Pichardo (Dicc. Provincial de voces Cubanas): “*Yucayo, ya*... La persona, idioma ó cosa natural ó perteneciente á las Islas *Yucayas*,

1 Documentos inéditos del Archivo de Indias, tom. XI, pág. 245. En la pág. 244 del mismo tomo XI, dicen los religiosos: “...y á cerca de diez y nueve años, que residimos allá (en la Española).” De manera, que tenían tiempo suficiente para saber si se escribía *lucayo* ó *yucayo*.

2 Esta declaración fué escrita en la Isla de Santo Domingo. Docum. de Indias, t. XI, p. 322.

3 Documentos de Indias, tomo V, pág. 546. El mismo Lic. Escalante Fontanera dice: “No hay hombre que tanto sepa de aquella comarca (Florida), como yo, que la presente escribo, porque estuve cautivo entre ellos desde niño de nueve años hasta que fuí de treinta años; sé cuatro lenguas... (de indios).” Documentos de Indias, tomo V, pág. 539. También hay una “Descripción de las islas *Lucayas*, y de Ahití en el canal de Bahama, hecha por el Lic. de Escalante Fontanera.” Doc. de Indias, t. 10, p. 68.

(no *Lucayas*.)” Opinión enteramente contraria á la de D. José Miguel Macías, quien dice que *yucayo* es viciosa escritura de *lucayo*. (Dice. Cubano.)

“D. Juan Ignacio de Armas dice que *lucayo* es alteración de la dicción española *los cayos*.” (Origen del Lenguaje Criollo, pág. 12); y aunque no justifica su afirmación, puesto que la palabra *cayo* no consta en los diccionarios antiguos de Covarrubias, de Autoridades, de Terreros, á pesar de que registran las dicciones americanas *caimán*, *cacique*, *canoa*, etc., sugirió la idea al Sr. Macías de que el término, “procede del ablativo singular del bajo (¿qué bajo?) *caium*, *cajum*, *cayum* ó *chayum*, i, malecón ó pretil de un río, voz procedente del céltico *cae*. (Dice. Cubano.)

“Pero ¿qué tendrá qué ver el pretil de un río, ó el malecón (que es un murallón ó terraplén construido para defensa de las aguas), con el *cayo*, que es, según el mismo Sr. Macías (Geografía Nacional, p. 51, ed. de 1881), un islote poco saliente de la superficie del agua? ¿Y qué lengua habrá querido indicar con el término *céltico*, que es genérico á los idiomas *irlandés*, *gaélico*, *bretón*, *walés*, *córnic*, dialecto del *cínrico*, etc.? Diremos al Sr. Macías lo que el Sr. Merino en sus “Observaciones Críticas” á la Academia: “*Céltico*, en el presente caso, hay que confesar, es mañoso recurso que salva de mil contrariedades, cuando se quiere dar filiación á palabras cuya procedencia se ignora, cuyo origen no puede atribuirse á ninguno de los idiomas que hablaron los antiguos celtas, conservados varios hasta hace muy poco, vivo aún alguno de ellos, y en presencia de lo que no se quiere confesar ignorancia que, procediendo de cierto modo, resulta encubierta sólo á los ojos del vulgo, para el cual, en materia de lingüística, lo mismo da blanco que negro.”

“El Sr. Macías, para robustecer su baladí etimología, continúa así: “La Academia dice: *del francés* *CAYE*, *banco de arena*; *del lat.* *CAUTES*, *peñasco*, *roca*; pero Monlau escribe: *Del cínrico* *CAE*, *barrera*, *cercado*.”

“Hay que advertir que la H. Corporación no está de acuerdo consigo misma, puesto que primero dice que *cayo* procede del francés *caye*, y después que del latín *cautes*. Derivación no aceptada por los franceses, porque, según Littré, *cayes*, del antiguo francés *caye*, banco de arena, es alteración de *chai*, *quai*, muelle. Y en verdad que nada tiene de común un muelle con un *cayo*.

“Larousse es más explícito: “*Cayes*, s. f. pl. (Ka-ie). Geogr. Nom que l'on donne, aux Antilles, à des bancs formés de vase de corail et de madrépores, généralement près de côtes. (Dict. Univ., t. III.) D. Pedro F. Monlau da la siguiente derivación: *Cayo*. Del cínrico *cae*, barrera, cercado. A la misma familia pertenece el francés *quai*, el inglés *Kay*, bajo alemán *Kaje*, neerlandés *Kuai*, que valen dique á lo largo de un río.” (Dicc. Etimológico.)

“Como se ve claramente, las palabras *cae* (cínrica), barrera, y *Kuai* (neerlandesa), dique, en nada se relacionan con la americana *cayo*, isla; ni ésta con las inglesas *Key* ¹ (desembarcadero), y *quai* (muelle), que también se escribe *wharf*, y de aquí se originan el término papiamiento *uaf* y el provincialismo cubano *guafe* (muelle), que el Sr. Macías cree adulteración de la palabra *café*.

“No sólo en neerlandés y en gaélico existe la palabra *cae*, sino también en algunos romances: en bable tenemos *cai*, muelle; en gallego, *caeira*, ladera; en portugués, *caes*, s. m. “Aterro ordinariamente revestido de cantaria, levantado ao longo d'um rio.” (Vieira, Grande Dicc. Portugués.) Y no es palabra nueva en lusitano:

“*Caes*, ou *Cais*. Muro levantado na margem de hum rio, ou nas prayas do mar.” (Raphael Bluteau, Vocabulario Portugués-latino, t. II. Coimbra. 1712.)

“Com elle parte ao *caes* porque arrede
Longe quanto poder dos regios paços.

(Camoens, Lus cant. VIII, est. 79).

“Hum *caes* de natureza fabricado
Para *sahir en terra* accommodado.

(Manoel Thomaz, Insulana, liv. IV, est. 4.)

“Es inútil buscar la palabra *cayo* en las lenguas del Antiguo Continente; es puramente americana, y procede, como dice el P. Las Casas, de las islas que están al Norte de Cuba. “Todas estas tierras de este orbe son suavísimas, y mayormente todas estas islas de los *luayos*, porque así se llamaban las gentes de estas islas pequeñas, que

¹ *Kay*; es antiguo, Phillips, ed. de 1706; *Key* en Minshen, ed. de 1627; pero siempre ha significado muelle.

quiere decir, cuasi moradores de *Cayos*, porque *cayos* en esta lengua son islas." (Historia de Indias, t. I, lib. I, cap. XL.)

"Es palabra compuesta de *ca*, tierra, y de *yu*, blanca: tierra blanca: ¹ De *cayo*, isla, se deriva *cayuco*, ² bote pequeño para andar por los cayos; ³ *yucayek*, ⁴ pueblo de las islas *Yucayas*, llamándose la principal de ellas *Lucayoneque* ó *Yucayonek*.⁵

"También se deriva de *yucayek* el nombre *Yucayo* ⁶ con que los indígenas denominaban á un pueblo de la actual provincia de Matanzas, y que en una carta escrita á S. A. en 1514 por Diego Velázquez, se lee, tal vez por erratas, *Yuhayo* ⁷ y *Yucayo*, ⁸ y no porque sean alteraciones del nombre del cacique ó señor que allí había en 1513, ⁹ llamado *Yacagüex*, como tampoco la Habana ¹⁰ debe su nombre (que ya se conocía en 1508), al cacique *Habaguanéx*.¹¹

"Es cierto que los conquistadores alteraron muchos nombres indí-

1 Parece que el nombre de *lucayo* ó *yucayo* proviene de la blancura que distingue á esas islas rodeadas de arena blanquecina. (Bachiller y Morales, Cuba Primitiva, p. 241, 2ª edición.)

2 El catalán *cayuch* procede del *lucayo cayuco*, y el inglés *kayak* es quizás procedente del turco *kaik*, y de aquí *caique*, barco pequeño con vela y mástil. No es la primera palabra que presenta coincidencia: *jícara*, del azteca *xicalli*, vaso, y *chicara* en portugués, y *jícara* en gallego, *xícara* en castellano antiguo y *xáccara* (olla, jarra) en turco - arábigo.

3 Tenían *canoas* para pescar; y para sus viajes de mar las había muy pequeñas, que llamaban *cayucos*, y servían para el paso de los ríos ó viajes cortos. (Antonio Valladares de Sotomayor, Hist. de Puerto Rico, cap. IV, pág. 35. Madrid, 1788.)

4 *Iucaieques*, que así llaman á sus pueblos. (Carta que en 1516 escribieron á Mr. de Xevre varios Padres Dominicos residentes en la Isla Española.) Documentos de Indias, t. VII, pág. 403.

5 "Las islas que están al Norte de la Isla de San Juan, Española y Cuba, que ninguna está poblada de españoles, se llaman de los *Lucayos*, por una dellas la más septentrional que está arriba de veinte y siete grados de altura, que se llama *Lucayoneque* ó *Yucayec*." (Demarcación y división de las Indias, Documentos de Indias, t. XI, pág. 431.)

6 Según el intérprete *Caguax*: "Y que de todo lo susodicho fué capitán un indio de la Isla Española, criado intérprete del cacique *Yacahuey* que se decía *Caguax*. (Documentos de Indias, tom. XI, pág. 415.) Aquí se refiere al año 1513. El P. Las Casas, que iba entonces, tenía otro indio intérprete llamado *Camacho*.

7 Documentos de Indias, tom. XI, pág. 415.

8 Docum. del Archivo de Indias, tom. XI, pág. 414.

9 Docum. de Indias, tom. XI, pág. 421.

10 Que según D. José Miguel Macías (Dicc. Cubano), se deriva de *jaba* (cesto, chiquihuite) y de *guanajo* (pavo común, guajolote).

11 Los castellanos conocieron á este cacique en 1513. (Documentos de Indias, t. XI, p. 421.)

genas; pero ellos mismos, después que aprendieron las lenguas americanas, rectificaron los errores y castellanizaron una infinidad de palabras, como *Guanavaquez* y *Coadnagoaca*, del azteca *Cuauinnahuac* rodeado de bosques), hoy Cuernavaca; *Xuaqucingo* y *Guaguacingo*, hoy *Huejotzingo*, que también se escribió *Quarxisingo*, *Guaxusingo* y *Guaxango*, etc.; pero no se halla en este caso *lucayo* y *yucayo*, que siempre se escribió de una ú otra manera, y consistió, según hemos podido averiguar, en la estructura de la palabra y la pronunciación que le daban los indios.

“Entre otros prefijos tenían los *lucayos* ó *yucaycs* los sonidos *i l* para determinar la posesión; así, *bonam*, que es una partícula, anteponiendo el sonido *i* *i-bonam*, significa á mí, y anteponiendo el sonido *l*, *l-ibonam*, significa á él. Siguiendo esta regla, tenemos: *umaan*, padre, *iumaan* ó *yumaan*, mi padre, y *liumaan*, el padre de él, ó su padre; *uèle*, mujer, *yueleteli*, mi mujer, y *lueleteli*, su mujer; *eneka*, collar, *yenekali*, mi collar, y *lenekali*, su collar. Para formar el plural anteponian al nombre el sonido *au* (que por elisión quedaba á veces en *u*), v. g.: *acú*, ojo, *uacú*, ojos, *iucú* ó *yuacú*, nuestros ojos, y *luacú*, sus ojos.

“De igual manera, *cayo*, isla; *ucayo*, islas; *yucayo*, nuestras islas, y *lucayo*, sus islas. Cuando un español preguntaba á un *lucayo* por el nombre de su tierra, respondía: *Yucayo*, nuestras islas; y cuando preguntaba lo mismo á los indios de las otras islas, respondían: *Lucayo*, sus islas. De donde resultó que unos escribieran *yucayo* y otros *lucayo*, y algunos de ambos modos.

“México, 16 de Octubre de 1895.

FÉLIX RAMOS Y DUARTE.

**“Breve noticia referente á las ruinas del cerro del Borrego,
jurisdicción de Monte Escobedo, Zacatecas.**

“No la grandeza, no la solidez que patentiza el orgullo de los autores de esos monumentos antiguos que miramos con asombro, ni el objeto de singularizarme como escritor haciendo ensayos, ni mucho menos el describir un lugar de ruinas estupendas; sino el exclusivo objeto

de hacer conocer bajo la imagen de la verdad ese lugar de que tanto se habla con exageración, y algunas veces al extremo de lo fabuloso; me hace escribir estos mal redactados conceptos: ellos en sí carecen de belleza y de las ideas propias de lo ameno en una narración; pero pequeña mi capacidad, sólo me estimula á dar conocimiento de ese punto que los comarcanos admiran y que yo conozco y he visto con detención.

“Al Sudsudeste de la villa de Escobedo se halla el punto que nos ocupa, teniendo que tomar un camino que sale de esta villa y conduce á los ranchos de Agua Zarca y Tocatic: saliendo de éste, se comienza á bajar por una áspera barranca, poco profunda y no muy dilatada, á la cual llaman Arroyo del Techalote, y se llega á un punto pequeño cubierto por el Oriente por un alto reliz cortado á tajo, y limitado de los otros lados por unas barrancas, si no grandes en profundidad, imponentes por su pendiente rápida; este lugar es llamado Las Playas, y desde él se tiene al frente, un poco á la derecha, el notable *Cerro del Borrego*, el cual descuella entre la multitud de sinuosidades del barrancoso terreno que le rodea: á la vista se presenta su cúspide elevada, aunque no superior á las de sus contornos, y ceñido á un lado en su parte alta por una faja de peñascos que nombran *Pretina*, siendo la elevación de ésta como de cuarenta á cincuenta varas, y rompiendo de allí un rápido descenso, viene á parar éste á las aguas del río nombrado del Cajón, que lo circuye por la mitad de su base, casi paralelamente á la faja mencionada. Esta situación lo hace separarse por medio de un foso natural, del resto del terreno, y tener un solo ascenso por la parte oriental en que está el camino para facilitar el paso; en éste se halla en algunos puntos rebajado el peñasco, y en su mayor parte está formado por una calzada hecha de fuertes piedras bien enlazadas, las que sin embargo del tiempo, continuado tránsito de animales que allí agostan y corrientes que en la estación de aguas deben pasar sobre ella, tiene poco deterioro. Cuatro ó cinco son las vueltas que serpenteando da la mencionada calzada hasta llegar á la cumbre; pero en el intermedio de estas vueltas en ligeras explanadas que manifiestan ser hechas por reductos ó terraplenes, se ven varios cimientos de habitaciones, unas en orden y otras no, y éstas de mayor ó menor extensión, siendo en mi concepto las mayores, de quince varas. Al lado de estas ruinas se encuentran varios vestigios de graseros y algunas hornillas como de fundición.

“Al derredor de estas ruinas se ven fracturados multitud de conos de cantera de una vara, y otros de menos, y algunas almenas cuadradas que terminan en punta y que indican haber sido adorno de las fábricas que ya no existen; otras de estas almenas son de una piedra negra bastante sólida, como basalto, y muchas de ellas ofrecen una figura de cono, semejante á un pilón de azúcar, con otros pequeños adheridos á su base. Multitud de morteros, ó como se llaman vulgarmente, *metates* y *molcajetes*, todos rotos, se hallan á cada paso, y varias piedras pequeñas y grandes como fragmentos de los ídolos de los antiguos indios, algunas hachas de la misma piedra, sin ojo y con una cintura de donde se fijaban al mango, algunas saetas de flechas y unas como lanzas de blanco y fuerte pedernal.

“Lo más del cerro está regado de losas de mayor ó menor magnitud y de un grueso que no pasa de ocho pulgadas: es tal la abundancia de éstas, que varias casas de ranchos inmediatos y algunas banquetas de Escobedo están formadas de esas losas, que sólo cuesta el trabajo de ir á cargarlas debido al poco aprecio en que las tiene su dueña D^a Refugio Ulloa de Minjares, y que aún conservan la escuadra en sus ángulos sin embargo de la intemperie á que han estado expuestas por tantos años. Subiendo aún la calzada hasta llegar á la parte más alta, se ve formada naturalmente una meseta ó plazoleta de cosa de cien varas de longitud sobre cincuenta ó sesenta en lo más ancho y la que está amurallada por la faja de reliz que he mencionado. En el centro de esta plazoleta, un poco al Sur, se ve una especie de cata que está aterrada y sólo da paso á las personas á unas cuatro varas de profundidad, pero si se arroja una piedra dilata algún tiempo en dejarse oír el sonido, y por esto se cree que el cerro está perforado y comunicado con el río, que se halla á una profundidad de más de ciento cincuenta varas; en toda la meseta no se halla cosa que llame la atención, excepto algunos restos como de tahonas que se ven cubiertos de tierra y maleza. ¿Quién sabe lo que fueron estas ruinas, ó quién nos puede revelar su origen? La tradición de los puntos inmediatos nada nos dice, pero á juzgar por el aspecto de ellas debemos inferir que fué un punto habitado por indígenas mineros, pues aunque no se hallen minas en el mismo cerro, en sus inmediaciones las hay, y muchos buscan tenazmente por los contornos una mina que la exageración ha llevado á lo fabuloso y á que dan el nombre de *Che-*

pe Boey. Además, ¿á qué fin tales trabajos en calzadas y líneas en un punto donde se tiene que tomar el agua hasta bajar al río, y en un camino para subir á una meseta que nada tiene de notable? Esto hace suponer que tal vez se halle tapada la mina, ó bien, que sea la oquedad referida; pues aunque no se ven terreros inmediatos como en todos los minerales, esto se explica satisfactoriamente si consideramos lo pequeño de la meseta que se ocuparía con ellos, y teniendo el reliz tan inmediato más bien sería arrojado á él todo lo inservible, que por lo pendiente del terreno iría á dar al río y éste en su corriente lo llevaría á puntos muy lejanos.

“Aunque las referidas ruinas nos manifiestan que sus antiguos moradores no fueron muy numerosos, no por eso debemos suponer que fueran pocos si atendemos á las muchas cuevas grandes y pequeñas que por toda la parte alta del río se encuentran con señales inequívocas de haber sido habitadas por los antiguos indígenas, puesto que en ellas se ven aún algunas alacenas en donde alzaban el maíz de sus cosechas y algunos restos de instrumentos de piedra.

“Entre estas cuevas hay unas notables por el salitre que contienen y otras por su extensión, ó bien por su imponente aspecto, producido por lo pequeño de la entrada, la cual proporciona una escasa luz al interior bastante grande, y más cuando al entrar ve uno en el fondo de ellas las estalactitas que parecen espectros blancos, custodios de aquellos lugares de silencio, aunque éste se interrumpe de cuando en cuando por la gota de agua que se desprende de lo alto de la techumbre de piedra y viene á estrellarse en alguna pila de agua, produciendo un sonido cuyo eco se repite en aquel embovedado natural y majestuoso. En estos puntos el hombre contemplativo admira la naturaleza, y sorprendido de lo que ve, su corazón se eleva al cielo, y después de un éxtasis de contemplación abre los labios para pronunciar: ¡Sólo la mano del Omnipotente puede hacer esto!

“Zacatecas, Septiembre 27 de 1895.

J. ALBERTO ALDACO.”

Sistema numérico de los antiguos habitantes de América.

El hombre antiguo, en la necesidad de tener modo de señalar y de medir la extensión de los cuerpos y distancias, ha tenido que buscar

una medida general y de fácil comprensión, y ha apelado á las dimensiones de sus propios miembros como unidad generalmente aceptada. Para este objeto han servido los pies, los codos, los palmos, las cuartas y las pulgadas como términos de numeración y de comparación que aún subsisten en las varas y en las yardas hasta el tiempo presente.

Los americanos primitivos de estos lugares, aunque no estaban en relación con los habitantes de los otros continentes é islas, no pudieron sustraerse á la necesidad de encontrar en lo que más cerca y á la vista tenían, en los cinco dedos de cada mano, su número, patrón y medida; y pudieron encontrar en la numeración de los diez dedos los múltiplos y submúltiplos y todas las reglas de la aritmética, del número diez que en las manos tenían.

Así es costumbre en Tabasco emplear en la compra y venta las palabras una mano, dos manos, hasta ochenta manos que forman la cantidad de un zontle, y la de veinte zontles que forman el xiquipil. Así también en la Historia de Tabasco se lee que en la célebre batalla librada por Hernán Cortés contra los cuarenta mil combatientes tabasqueños, cada escuadrón estaba formado por un xiquipil de hombres.

Las palabras un cinco, un veinte, se usaban en el mercado de Yucatán antes de la actual moneda decimal refiriéndose á los granos de cacao tabasqueño con los que se hacían las compras pequeñas.

Es, por lo mismo, inconcuso que la numeración de los antiguos habitantes de estas regiones era la digital hasta el número diez de la mano; pudiendo decirse que esto lo revelan, además de la tradición, los adornos arquitectónicos, consistentes en relieves y bajorelieves, y que si no tenían el sistema métrico-decimal tomado del metro, ó diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre, que es el patrón, primero francés, y después, de todo país civilizado, poseían, sí, el sistema ó numeración decimal, ó *metromanual*, que está al alcance de toda inteligencia como fijo é invariable, anterior seguramente á la que expresaban los griegos con la radical palabra DECA y á la numeración romana de los latinos.

Comalcalco de Tabasco, Septiembre 15 de 1895.

DR. D. G. ROSADO.

EXCURSION A TEOTIHUACAN *

“El viernes 1º de noviembre fué el día destinado á la excursión de los Americanistas á Teotihuacán, punto para el que salieron en wago-
nes especiales á las siete y veinte minutos de la mañana, por la línea
del Ferrocarril Mexicano, desde su hermosa estación de Buenavista.

“Para quienes se sientan animados de positivo amor al estudio, ne-
cesariamente ha de ser de extremo interés la visita á los monumen-
tos y ruinas de Teotihuacán, anteriores á los tiempos históricos, que
en México comienzan con la llegada de los toltecas á Tollan, lugar
que embellecieron para erigirlo en capital de su reino; pero que ya
existía y muy poblado antes de que de él se apoderaran. ¿Cuál fué
el pueblo y cuál la raza que levantaron las pirámides de Teotihuacán?
Nadie lo sabe hasta hoy. Los toltecas las encontraron ya construídas,
y nunca levantaron obras de esta clase. Así lo hace notar el sabio in-
signe D. Manuel Orozco y Berra, deduciendo de la etimología del
nombre Teotihuacán, que es de lengua mexicana y significa *lugar don-
de se adoran dioses*, la confirmación de la existencia antehistórica de
aquellos monumentos, cuyas principales partes son las pirámides, los
túmulos y la fortaleza.

“Las pirámides son dos, la del Sol ó *Tonatiuh Itzacual*, y la de la
Luna ó *Metztli Itzacual*: la primera que es la mayor y la más austral,
está compuesta de cuatro cuerpos y tres gradas; la de la Luna cuen-
ta igual número de gradas, aunque en la actualidad no se percibe de
una manera clara y distinta sino la superior: las dos pirámides no es-
tán igualmente orientadas, coincidiendo la de la Luna, aproximada-
mente, con el meridiano magnético. Las dimensiones según el Sr. Gar-
cía Cubas, son las siguientes: pirámide del Sol: lado N. S. de la ba-
se, doscientos treinta y dos metros; lado E. O., cara austral, doscien-

* No habiendo remitido el Sr. D. Trinidad Sánchez Santos la relación que
tenía ofrecida de las visitas hechas por los Americanistas á Teotihuacán y
Mitla, suplimos esta falta con el excelente trabajo que sobre dichas visitas
escribió el Sr. D. Enrique de Olavarría y Ferrari en su *Crónica del undécimo
Congreso internacional de Americanistas*.

tos veinte metros; altura tomada por la parte S., sesenta y seis metros. Pirámide de la Luna: lado E. O. de la base, ciento cincuenta y seis metros; lado N. S., ciento treinta metros; altura tomada también por la parte S., cuarenta y seis metros. Una y otra pirámide están formadas de capas horizontales en este orden: primera capa, de piedra y barro con un espesor de noventa y cinco centímetros; segunda, de toba volcánica, de cincuenta y siete centímetros; tercera, de arena gruesa de tezontle y barro, de ocho centímetros; la cuarta capa es de finísima cal, de un milímetro, bien bruñida: otras capas guardan el propio orden que las primeras, pero sólo cubren ó revisten las pirámides: el revocado de éstas es de un milímetro y medio, perfectamente bruñido y en algunos lugares pintado de rojo. Una gran cantidad de piedras sueltas, de todas dimensiones, cubre las superficies de las pirámides, y en sus intersticios, llenos de tierra vegetal, han nacido multitud de plantas, dándoles todo ello el aspecto general de colinas naturales, tanto más cuanto que los derrumbes y aglomeración de tierra y piedras hacia las bases, han modificado su forma piramidal. El Sr. Orozco y Berra dice en su inestimable Historia antigua: “es dudoso si las pirámides de Teotihuacán contienen alguna construcción central, pues aunque emprendidas en diversos tiempos algunas horadaciones, ninguna logró atravesar los monumentos de manera conveniente; hace pensar por la afirmativa el pozo vertical de Metztli Itzacual, cuadrado de un metro seis centímetros por lado, revestidas las paredes de toba volcánica.” El Sr. D. Antonio García Cubas dice á su vez lo siguiente en su “Estudio comparativo de las pirámides egipcias y mexicanas:” “La única abertura conocida, que es la de la pirámide de la Luna, se encuentra en la cara austral, á la altura de veinte metros: esta abertura da entrada á una estrecha galería descendente, interrumpida por un pozo profundo cuadrangular, cuyas paredes están revestidas de toba volcánica. Se ha creído que esa abertura no es más que una horadación artificial ejecutada por buscadores de tesoros; pero es de observarse que los que en tal cosa se ocupan no suelen perder su tiempo en construir un pozo regular, con sus paredes perfectamente verticales, y mucho menos en revestirlas de sillares y bruñir las superficies. El eje de la galería descendente coincidió exactamente con el meridiano magnético. El resto de lo interior permanece desconocido: no exploré más adentro á causa de los grandes derrumbes que obstruyen el paso, y

por no contar con los elementos necesarios para vencer esta dificultad. Si en la pirámide de la Luna, que es la de menor importancia y dimensiones, existen tales detalles, muy parecidos á los de las pirámides de Gizeh, ¿cuán interesantes no habrán de ser los que presente la pirámide del Sol, cuya base es igual á la de Cheops? Puede decirse, juzgando por analogía, que la abertura de la pirámide del Sol debe encontrarse en la faz occidental, al terminar el *tlaltel* sobrepuesto Con la denominación de *tlalteles* se conocen los innumerables túmulos que rodean las pirámides de Teotihuacán: hállanse unas veces aislados y otras unidos y alineados limitando la calzada que comienza cerca de la llamada *Ciudadela*, pasa por la cara occidental de la pirámide del Sol y termina frente á la cara austral del monumento de la Luna, formando, al concluir, un gran círculo en cuyo centro se encuentra otro túmulo: llámase esta calzada *calle ó valle de los muertos* y presenta un aspecto imponente: demolido uno de estos túmulos, se encontró un nicho vacío de las dimensiones del cuerpo de un hombre, y con las paredes y la bóveda perfectamente bruñidas, cual si estuviesen estucadas.

“La llamada *Ciudadela* está al Sur de la pirámide del Sol, y la forman cuatro muros de ochenta metros de espesor y de una altura media de diez, cortándose en ángulo recto: en el centro del cuadro se eleva una pequeña pirámide de base cuadrangular, y sobre la parte horizontal de las murallas, otras catorce de menores dimensiones, colocadas simétricamente. La pirámide del Sol se encuentra circunvalada, menos por la parte occidental, por una muralla de la misma forma que la de la *Ciudadela*. En una grande extensión del terreno que rodea á las pirámides, á más de una legua de radio, se observan los cimientos de multitud de edificios: descúbrense en las márgenes del río que pasa al Sur de estos monumentos, sirviéndoles de foso diversas capas horizontales de cal, tierra, lodo y tezontle, y vestigios de paredes que se cortan en ángulo recto: todo indica que la antigua población fué de cierta importancia.” Por su parte el Sr. Orozco y Berra decía: “El tipo principal de Teotihuacán, acusa una época prehistórica remota, y hace suponer una nación grande, rica, muy adelantada en civilización, constituida, mandada más ó menos despóticamente, dividida tal vez en castas. Teotihuacán es una ciudad singular, fundada en tiempo remoto, teatro de una civilización muy adelantada; prestó abrigo á diferentes pueblos, para los cuales fué siempre un san-

tuario; vió las emigraciones venidas del Norte, y se modificó bajo su influjo; subsistió durante el período histórico pasando por diversas vicisitudes, y queda aún en pie, perdida su primitiva importancia, para dar testimonio de los siglos que pasaron sobre sus venerables y destruidos monumentos. Examinadas las cabecitas de barro que con profusión se encuentran en esas ruinas, hállanse grandes semejanzas con tipos judíos, asiáticos y egipcios; no serán ellos en verdad, pero siempre queda plenamente demostrado que fuera del período de las crónicas relatadas por las pinturas jeroglíficas, hubo pueblos con trajes desconocidos, razas diversas de las de los tiempos modernos, y civilizaciones manifestadas por obras no puestas en práctica ni por los toltecas, ni por los acolhuas ó mexicanos.”

“Conocedores de la importancia de los monumentos de Teotihuacán, el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República, y su Ministro de Justicia é Instrucción Pública, D. Joaquín Baranda, dispusieron que el ingeniero D. Antonio García Cubas, secundado por una compañía de zapadores á las órdenes del capitán Sr. Ortiz, y los tenientes Sres. Gamboa, Esquer y Trigos, procediese á una exploración de las ruinas de la antiquísima ciudad sagrada, á fin de presentarlas lo mejor posible y en toda su grandeza á los miembros del Congreso de Americanistas. Se dió también parte en esta comisión al Sr. D. Próspero Cahuantzi, Gobernador del Estado de Tlaxcala, especialmente encargado por el Señor Presidente de atender al cuidado de los objetos que se extrajesen, previniendo que para evitar extravío se pusiesen vigilantes de día y noche. Para proceder con método el Sr. García Cubas formó sus instrucciones, que el Sr. Coronel D. Joaquín Beltrán comunicó á los señores oficiales de la dicha compañía del batallón de Zapadores ó Ingenieros militares.

“No siendo posible insertar aquí íntegro el informe que en 12 de Agosto rindió el Sr. García Cubas, copiaré únicamente los siguientes párrafos, bastantes para dar idea de los trabajos emprendidos á partir del 30 de Julio anterior. Desgraciadamente la magnitud y las dificultades de la empresa, fueron causa de que no hubieran podido llenarse los deseos del Supremo Gobierno, máxime cuando el tiempo de que podría disponerse antes de la reunión del Congreso Americanista, era en extremo reducido. Dicen así los párrafos tomados del informe del Sr. García Cubas:

“En dos lugares del cuerpo principal del monumento de la Luna y en varios del llamado *tlaltel* sobrepuesto, se han descubierto diversos trozos de planos inclinados en su primitiva posición, y constituyen las verdaderas faces de la Pirámide, los cuales no han podido seguirse por ofrecer solución de continuidad, á causa de la destrucción efectuada por el tiempo, á la que mucho han contribuído el peso enorme de las piedras que las cubren, y la multitud de árboles y plantas que las han perforado con sus raíces.

“No obstante esas interrupciones de las inclinadas faces, las partes descubiertas y las que he ordenado se descubran en la parte austral del *tlaltel* sobrepuesto, proporcionarán necesarios elementos para poder reconstruir el primitivo monumento, cuyos detalles son mucho más interesantes de lo que hasta hoy se ha creído.

“Descansando sobre las gradas de la pirámide los montones de piedras y tierra con los que se pretendió ocultar el colosal monumento, circunstancia digna de un detenido estudio, han desaparecido casi los escalones y perdióse las aristas; han sido segregados de las faces grandes trozos de su revestimiento y arrojados á planos inferiores, y ha perdióse, por último, más y más la elegante forma del monumento para adquirir la que corresponde á una de tantas eminencias naturales. Llamo la atención de esa Secretaría acerca de estas circunstancias, señalando como uno de los principales factores de destrucción la abundancia de plantas, como lo demuestra el hecho de quedar interrumpidos interesantes detalles en los lugares en que existen nopales ó árboles del Perú.

“La hermosa plataforma descubierta en la parte media de la faz austral, en la pirámide del lado del Poniente, corresponde á la segunda grada primitiva, y aquí concurren dos planos inclinados, correspondientes uno á la pirámide y el otro á la adherida construcción ya expresada.

“Hacia la parte media de la pirámide, en su cara austral y sobre el *tlaltel* adherido, existe una abertura que permite el acceso al interior de la pirámide, pero tan estrecha, que fué preciso ampliarla socavando el piso que no ofrecía peligro alguno y respetando la bóveda formada de puras piedras no talladas. Es una galería que tiene á la izquierda otra de poco fondo y otra más pequeña aún á la derecha, pero con la circunstancia de tener sobre su cielo y en un rincón escon-

diña, otra abertura practicada de abajo á arriba. Al fin de la galería se encuentra un pozo cuadrangular, y después la continuación de ella en un pequeño tramo. Dispuse que el Sr. Teniente Esquer tomase las medidas de todos estos detalles interiores para la reconstrucción de la pirámide en conjunto que me propongo llevar á efecto. Los argumentos que se presentan en favor de la creencia de que tales detalles interiores pertenecen á trabajos relativamente recientes, con el fin de buscar tesoros, se contraponen á otros de igual fuerza, de quienes los admiten como parte integrante de la misma pirámide. Las razones que inclinan mi ánimo en favor de la segunda de esas opiniones, descansan en las notables circunstancias que observé en el interior de la galería. No se ven en ella efectos de excavación en las capas alternadas de piedra y lodo, de tepetate y de hormigón formado de piedrecillas de basalto y barro, todas las que sobreponiéndose constituyen el macizo del colosal monumento, sino una abertura en la que las paredes y cielo están, aunque toscamente, formadas de pedruzcos y el pozo adomado con adobes.

“Grande ha sido mi empeño, por tal motivo, en inquirir si en la del Sol existen análogas circunstancias, tanto porque resolvería el expresado punto dudoso, como porque acusarían nuestros monumentos un detalle más de identidad con los análogos egipcios.

“Simultáneamente con los trabajos de la pirámide de la Luna emprendiéronse los de un *tlaltel* en la calle llamada de los Muertos, los que dieron por resultado el descubrimiento de un adoratorio, revelado por los vestigios de tres muros sobre dos pavimentos altos y pulimentados. El desatierre efectuado en torno del edificio, descubrió por la parte septentrional la faz de una pirámide con pequeñas gradas bien pulimentadas aunque deterioradas; por la oriental, un muro vertical que arranca de una escalinata extensa pintada de rojo que termina en el piso bajo, y otra más á un costado, la que asciende al superior, y por último, por el lado occidental apareció una pared muy maltratada en su parte superior y bien conservada en la inferior. Un plano inclinado pintado de rojo, sostiene una moldura cuadrada á manera de arquitrave, también roja con coronas blancas y de la cual arranca el muro, adornado con unas fajas oblicuas é irregulares, pintadas de azul, rojo y verde, sobre las que con dificultad suma pudo seguirse el contorno de un animal raro, cuyas garras pintadas de blan-

co aparecieron bastante claras. Hubo de seguirse otra pared semejante de occidente á oriente, aunque sin pintura alguna; mas la operación condujo á dividir naturalmente el montículo en dos partes, apareciendo dicha pared como un muro de sostenimiento. La obra así determinada, permitió observar el sistema de construcción de la parte baja del adoratorio. Consistía aquélla en un hacinamiento de piedra suelta sobre gruesas capas de adobe, sin mezcla alguna de cal, circunstancia favorable para investigar, extrayendo en parte la tierra y los adobes, si bajo el pavimento del teocalli existía ó no algún túmulo que con otros pudiera justificar el nombre de calle de los Muertos que se da á la avenida que termina en la pirámide de la Luna.

“De todos estos trabajos hasta hoy practicados, resultan las siguientes conclusiones:

“Es un hecho que la forma verdadera de las pirámides de Teotihuacán se halla cubierta por una capa enorme de tierra y de piedra suelta.

“La causa de esa ocultación, digna de atento estudio, no se sabe de cierto.

“Los *tlalteles* ó sean los cerrillos artificiales, ocultan igualmente edificios arruinados, y no son sepulcros como generalmente se cree. (Se entiende que solamente se habla de los que existen en la llamada *calle de los Muertos* de Teotihuacán.)

“Los vasos y utensilios, armas é ídolos, no se encuentran generalmente en las ruinas de los edificios, sino bajo el humus de las cámpañas, razón por la cual el arado ha sido el descubridor casual de hermosos objetos arqueológicos.

“El conjunto de construcciones, llamado impropriamente ciudadela, tal vez por el voluminoso terraplén que rodea el edificio principal, es una de las obras antiguas más importantes que convendría mostrar en su verdadera y primitiva forma á los Americanistas. El reconocimiento que personalmente hice del edificio del centro, tanto por la parte oriental como por la occidental, me reveló por ciertos detalles que descubrí, la existencia de un hermoso *teocalli*, el tercero en importancia de todos aquellos monumentos, siendo quizás, las ocultas construcciones que se levantan sobre el terraplén, habitaciones de los sacerdotes.”

“Los miembros del Congreso de Americanistas que concurrieron á

esta expedición, llegaron á San Juan Teotihuacán á las nueve de la mañana, siendo recibidos allí por el Presidente Municipal y por diversos vecinos de la localidad, y el jefe de las fuerzas de Rurales. Acto continuo los excursionistas dirigidos por el Sr. Ingeniero D. Antonio García Cubas, representante del Gobierno para hacer los honores á los invitados, visitaron los principales monumentos de Teotihuacán, permaneciendo en la pirámide del Sol hasta cerca del medio día. A esa hora fueron llevados á la gruta llamada de *Xochipatitla*, en la que se les sirvió un banquete al estilo del país: á los postres brindaron el Sr. García Cubas en nombre del Sr. Ministro de Justicia y presidente del Congreso; el Sr. Sánchez Santos; el Sr. Martínez López; D. Eduardo Zárate; el Sr. Representante del Brasil; el Sr. Ministro de Guatemala; D. Félix Romero, y los Sres. Ferrari Pérez, Abadiano y Ramírez. Unos y otros tuvieron frases de encomio para los diversos países allí representados por estudiosas personas, y en particular para México que tan brillantemente había recibido á los sabios extranjeros, para el ilustre Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República y para D. Joaquín Baranda, su dignísimo Secretario de Estado.

“Después de la comida fué visitada la pirámide de la Luna, y se recorrieron diversos parajes de las colosales ruinas y de la moderna población; y á las ocho de la noche los Americanistas estaban de regreso en México, agradecidos por las atenciones sin número de que fueron objeto, y admirados de la majestad de aquellos seculares monumentos, que sin duda llegarán algún día á resolver muchos problemas de la historia anterior á la Conquista cuando puedan ser explorados con el necesario detenimiento y bajo un plan meditadamente científico.”

EXCURSION A MITLA

“A las siete de la mañana del jueves 7 de noviembre partió de la Estación de San Lázaro el tren del Ferrocarril Interoceánico, que en dos magníficos coches-palacios, condujo hasta la ciudad de Puebla á los miembros del Congreso de Americanistas, invitados á visitar las gran-

diosas ruinas de los palacios de Mitla, existentes en el Estado de Oaxaca. La excursión fué dirigida por los Sres. Dr. D. Nicolás León y D. Trinidad Sánchez Santos, delegados al efecto por el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública D. Joaquín Baranda, quien retenido en México por sus deberes oficiales, no pudo concurrir en persona. Entre los excursionistas figuraron: el Sr. D. Justo Zaragoza; la señora su esposa D^a Cándida Modelo; el Sr. Saville, Delegado del Museo de Historia Natural de Nueva York, y su señora; el Sr. Magalhães, Representante del Brasil; la Sra. D^a María Robinson Wright; el Sr. Cesare Poma; el Sr. D. F. Orla, Secretario de la Legación de Guatemala; los Sres. D. Francisco y D. Eufemio Abadiano; D. Manuel Alvarez, D. Ricardo Ramírez, y otras personas hasta el número de cuarenta, entre ellas varios particulares y redactores de periódicos de la capital. Poco después del medio día llegaron los excursionistas á Puebla, y allí fueron recibidos por una comisión del Ayuntamiento y llevados en vagones especiales á los hoteles y casas en que se les prepararon habitaciones. Se los invitó después á visitar distintos edificios públicos, la hermosa Catedral, los palacios Episcopal y del Gobierno del Estado, la casa de Maternidad, y la Biblioteca pública: recorrieron también los paseos y calles principales, sorprendiéndoles agradablemente la belleza de aquella ciudad fundada en 1531 por Fray Julián Garcés, su temperamento sano, su cielo puro, y sus afables, corteses é ilustrados habitantes. Situada en un valle sobre la gran mesa de la cordillera, á la altura de dos mil ciento treinta y cinco metros sobre el nivel del mar, Puebla es una de las primeras ciudades de la República por sus hermosos edificios, numerosa población que llega á setenta mil almas, y sus notables fábricas de hilados, vidrio, jabón y loza de la mejor calidad: sus calles anchas y muy limpias pasan de doscientas con cerca de tres mil casas y veinticinco plazas y plazuelas; sus principales edificios son la Catedral, consagrada en 1649, con su bello *ciprés*, obra de Tolsa y de Manso, y sus pinturas de Cabrera: el palacio Episcopal, el del Gobierno y el del Ayuntamiento; sus tres grandes hospitales y el magnífico hospicio; su Museo de antigüedades é historia natural y su Biblioteca muy rica; sus colegios y asilos, y sus parroquias, iglesias y capillas. En su historia abundan los grandes hechos y las fechas memorables, como que la valentía de sus hijos y la importancia de la ciudad siempre han estado fuera de toda duda y nadie las ha desconocido jamás.

“Reconocidos á las atenciones de los poblanos, continuaron los excursionistas su viaje á las seis y media de la mañana del viernes, rumbo á Oaxaca, recreando su vista en los fértiles campos y en la contemplación de ciudades como la de Tepeaca, la antigua Segura de la Frontera, fundada por los conquistadores españoles en 1520, y lugar de la reñida acción de guerra librada en 1821 entre las tropas de los independientes Bravo y Herrera y el realista Hevia. Pudieron á su vez al encontrarse en los estériles y salitrosos terrenos de Tehuacán, hacer memoria del insigne caudillo insurgente D. José María Morelos, que con admirable instinto militar allí estableció su cuartel general para desde él amenazar á los realistas de Oaxaca, Orizaba y camino de Veracruz: á esa población van también unidos gratos recuerdos del valor y la pericia del clemente, bondadoso y desventurado Gral. D. Manuel de Mier y Terán. En todas las estaciones de la vía férrea fueron saludados los excursionistas con toda especie de demostraciones de simpatía: en San Antonio Nanahuatipac, en Teotitlán, en Cuicatlán, en Tomellín, se los acogió con músicas, repiques y salvas; las autoridades se presentaron á darles la bienvenida, y próxima ya á caer la tarde y al tocar en Etna los saludó un coro de niños que entonaron un himno á la ciencia, y entre los vítores más entusiastas el tren siguió su vía hasta llegar media hora después á la capital del Estado, la antigua *Huayácac*, fundada en 1486 por un destacamento de tropas mexicas enviadas por el emperador Ahuitzotl; la llamada Antequera al ser en 1521 ocupada por los españoles Juan Zedeño y Hernando de Badajoz; trazada y delineada en 1529 por el alcalde Juan Peláez de Berrio; erigida en ciudad por Carlos V en 1532, y elevada á intendencia en 1787. La ciudad de Oaxaca, próspera y engrandecida durante el gobierno virreinal, fué de las primeras grandes poblaciones que se mostraron favorables al movimiento independiente iniciado por D. Miguel Hidalgo, y allí vertieron en el suplicio su sangre los jóvenes López y Armenta, delegados por el Cura de Dolores para promover la insurrección: sucediéronles en igual sacrificio por la patria los también jóvenes Tinoco y Palacios; pero todos fueron vengados por el muy ilustre D. José María Morelos, que tomó Oaxaca á los realistas el 25 de noviembre de 1812. Tocó al Gral. D. Antonio León consumir la independencia de Oaxaca el 31 de julio de 1821. Desde entonces la primitiva *Huayácac* ha sido siempre teatro de heroicos hechos y uno

de los más firmes baluartes de la libertad y de la República, y cuna de hombres de los más distinguidos en servicios á la patria.

“Una gran multitud se agolpó en la estación para saludar á los congresistas, recibidos entre los vítores y los marciales acordes de las bandas militares, por una comisión que formaron los Sres. D. Antonio Alvarez, D. Luis Medrano, D. Fernando Sologuren, D. José Zurilla, D. Francisco Belmar, D. Manuel Martínez Gracida, D. Constantino Richards, D. Albino López Garzón, D. Francisco Salazar, D. Joaquín Atristáin, D. Andrés Portillo y D. Luis Fernández del Campo. De las siete á las diez de la noche se dió en la muy concurrida y bellamente iluminada Alameda, una gran serenata á los viajeros, que fueron espléndidamente alojados y asistidos. El sábado, á las diez de la mañana, los Sres. D. Luis Medrano y D. Joaquín Atristáin acompañaron á los excursionistas al Palacio del Estado, donde fueron recibidos por el Sr. Gobernador, el Gral. D. Martín González, quien les dirigió un amable discurso que contestaron los Sres. D. Nicolás León y D. Trinidad Sánchez Santos, resultando el acto de lo más amistoso y cordial. Terminada la visita, pasaron los excursionistas al Museo del Estado, sito en un departamento del Instituto civil, y recorrieron la Biblioteca pública que cuenta unos seis mil volúmenes. En la Escuela Normal para niñas los recibió galantemente la Directora D^a Ana Ramiro de Figueroa: las alumnas ejecutaron diferentes ejercicios, pronunciaron discursos en castellano, inglés y francés, ejecutaron piezas de piano y cantaron coros, luciendo en todo su aplicación y la competencia de sus profesores. En la tarde, á las cuatro, visitaron los excursionistas el Palacio Arzobispal, recibidos por el distinguido Prelado Monseñor Eulogio Gillow, quien les mostró las muy valiosas joyas del tesoro de la Virgen de la Soledad, y muchos objetos curiosos, tales como la espada y bastón que á la imagen hicieron usar los españoles realistas en tiempos de la guerra de Independencia. Pasaron después á recorrer el destruido templo, hoy en reconstrucción, de Santo Domingo, edificio fuerte y suntuoso, recargado de dorados, que según dicen costó trece millones de pesos. Las primeras horas de la noche estuvieron destinadas á visitar el notable museo particular de antigüedades, de la propiedad de D. Fernando Sologuren; después concurrieron los viajeros al paseo y serenata del jardín Juárez.

“A las ocho de la mañana del domingo, salieron los excursionistas rumbo á Mitla, en diez carruajes, acompañándolos una comisión formada por D. Fernando Sologuren, D. Francisco Belmar, D. Manuel Martínez Gracida, D. Luis Lombardo, D. Lucio Smith y D. Teodoro Buguerón. A tres leguas de la capital la expedición se detuvo en el pequeño pueblo de Santa María del Tule, para que pudiese admirar el sorprendente sabino ó ahuehuete conocido con el nombre de *árbol del Tule*. Los más bellos ejemplares de su especie se encuentran en el parque ó bosque de Chapultepec y otros sitios del valle de México, y en Atlixco, del Estado de Puebla; pero ninguno iguala en majestad y corpulencia al de la citada población de Oaxaca. Pasa por ser uno de los mayores árboles del mundo, y así lo han dicho diferentes viajeros, entre ellos el ilustre Barón de Humboldt. Algunos naturalistas opinaban que esa maravilla estuviese formada por dos árboles unidos; pero el estudio que de él han hecho personas competentes, ha venido á probar que es un solo árbol y que cuenta varios siglos de existencia. Tiene treinta y ocho metros y setenta y ocho centímetros de altura, y su tronco alcanza una circunferencia de *cincuenta y cinco metros y ochenta y ocho centímetros*. Para dar completa idea del volumen de su tronco, baste decir que en *una* de sus concavidades pueden abrigarse cómodamente *diez personas*: quien trepa á sus ramas se hace la ilusión de encontrarse en un espeso bosque. En otros tiempos, los indígenas consagraronle grande veneración y respeto, creyendo que residía en él una poderosa divinidad. Los viajeros que iban á conocer ese portentoso gigante de la vegetación mexicana, grababan en la corteza nombres ó fechas, y esa costumbre llegó á perjudicar al árbol: para evitarlo, uno de los gobernadores del Estado, el Sr. D. Miguel Castro, dispuso que siempre hubiese un vigilante que custodiase el árbol y presentase á los visitantes un álbum donde pusieran los conceptos ó pensamientos que les dictara la admiración, y fueron las primeras personas que en dicho álbum firmaron, los Ministros de los Estados Unidos y de Italia residentes en México en 1873. El ingeniero D. Manuel Alvarez y el Dr. D. José Ramírez, que formaban parte de la excursión de Americanistas, emplearon la detención que allí se hizo, el uno en levantar el plano del lugar en que se halla el árbol y en tomar diferentes medidas, y el otro en recoger datos para un estudio botánico del gigante y de la localidad.

Mientras á los expedicionarios se les servía un *lunch* á la sombra de la inmensa copa del Tule, llegó á saludarlos el Gral. D. Martín González, Gobernador del Estado. Siguiéron después para Tlacolula, en donde se los recibió bajo un vistoso arco de flores coronado por una inscripción que decía: *Tlacolula al Congreso de Americanistas, salud!* y fueron cómodamente alojados en el *Hotel Cerqueda*, á su turno revestido con flores: allí se les sirvió un banquete presidido por el Jefe Político D. José González. A diferentes horas visitaron la escuela, encomendada al profesor D. José Mendoza, y la iglesia del pueblo; asistieron en la noche á una serenata en la plaza, y terminaron los festejos con un animadísimo baile. A las seis de la mañana del lunes 11 la excursión siguió rumbo á la Municipalidad de San Pablo de Mitla, poblada hoy por poco más de dos mil habitantes, sita en un plano que por tres de sus vientos limitan cerros y lomas, templada en verano y muy fría en invierno, regada por un río que desemboca en el Atoyac, humilde en edificios construídos casi todos de adobe y teja, distante diez leguas de la capital, y elevada á poco más de mil seiscientos metros sobre el nivel del mar.

“¡Cuán distinto aquel humilde pueblo de hoy, de la grandiosa ciudad, en que allá por el año 107 de nuestra era, fabricaron los valientes artistas zapotecas el suntuoso panteón á que se da el nombre de palacios, para residencia del Sumo Sacerdote y del ídolo al que llamaron *Corazón del Mundo!* Su nombre de *Mitla* ó *Mictlán* que significa según unos *Infierno*, y según otros *Lugar de flechas*, le fué impuesta por los mexicanos; pero el verdadero nombre que diéronle los zapotecas es el de *Liobao*, que significa *Lugar de descanso* ó *Centro de descanso y quietud*.

“Palacio y panteón á la vez, el edificio componíase según Burgoa, de altos y bajos, habiéndose para estos segundos utilizado una gruta ó cueva profundísima que allí encontraron los primeros pobladores: á lo que dice Gay, la parte subterránea dividíase en cuatro departamentos: el primero era el templo de la divinidad; el segundo, el panteón de los Sumos Pontífices; el tercero, la sepultura de los reyes de Teozapotlán; el cuarto estaba destinado á los despojos que quedaban de las víctimas después del sacrificio, y á los cadáveres de los capitanes muertos en combate: una muy pesada losa cerraba su puerta que ningún vivo podía traspasar sino en un solo y único caso que los his-

toriadores relatan así: “Muchos otros infelices perseguidos ó por la pobreza ó por las enfermedades, solicitaban del Sumo Sacerdote poner fin á su infortunio penetrando en la profunda cueva que se extendía al otro lado, creyendo encontrar en ella descanso á sus penas en el seno de los espíritus de sus antepasados. Si se accedía á la solicitud, la losa era levantada y caía de nuevo á espaldas del mísero, cerrando la puerta por mucho tiempo: el infeliz que había entrado en la lóbrega gruta en busca de dicha y bienestar, vagaba sepultado en vida en las tinieblas, tropezando con huesos descarnados y cadáveres en putrefacción, aislado de todo el género humano, destituido de todo socorro, sin esperanza ni de que pudieran ser oídos sus lamentos, hasta que al fin, desfallecido por el hambre ó devorado por venenosos insectos, concluía por perecer.” Después de asentar que tal gruta “corre casi treinta leguas,” refiere Burgoa “que en cierto día varios religiosos de Santo Domingo y algunas personas principales de la ciudad, se propusieron reconocer aquel antro, provistos de teas y tendidos cordeles para evitar un extravío: descendidos al palacio subterráneo, hicieron levantar la losa y adelantaron algunos pasos en aquella sombría mansión de los muertos; á la luz de las antorchas distinguieron prolongadas filas de gruesas columnas que sustentaban la techumbre; pero el miedo importuno les dió poderoso asalto al notar el suelo húmedo en extremo, la abundancia de peligrosas sabandijas, y lo impuro del aire que les dificultaba la respiración; á esto se agregó que un golpe de viento súbitamente apagó las teas, por lo que todos se apresuraron á salir tapándose en seguida la entrada con cal y cantos.

“Sobre esa cueva ó subterráneo edificaron los zapotecas el palacio, compuesto de cuatro departamentos iguales de primorosa construcción. “No se sabe, sigue diciendo Burgoa, de qué cantera cortaron unos pilares tan gruesos que apenas pueden dos hombres abrazarlos: son de más de cinco varas y de una sola pieza, y servían para sustentar el techo formado con losas de más de dos varas de largo, una de ancho y media de grueso, y todas tan parejas que sin mezcla ni pegamento alguno se juntaron como tablas: en las paredes fué donde excedieron á los mayores artífices del orbe, porque empiezan por los cimientos más ceñidos, y prosiguen en alto adelantándose en forma de corona, con que excede el techo á la latitud del cimiento, que pa-

rece estar á riesgo de caerse: el centro de las paredes es de una argamasa tan fuerte, que no se sabe de qué licor la amasaron: la superficie es de tan singular fábrica que con multitud de piedras blancas y parejas encajadas unas en otras, fueron labrando diversidad de labores, sin empleo de ninguna mezcla: los altos eran del mismo arte y tamaño de los bajos, y las portadas muy capaces, de una sola piedra cada lado, del grueso de la pared, y el dintel ó umbral de arriba otras que abrazaban las dos de abajo.” En el principal salón tenía el Sumo Sacerdote su trono, en el que, sobre muelles cojines y reclinándose en un ancho respaldo forrado con pieles de tigre, y estofado de plumas menudas y sedosas, tomaba asiento para dar audiencia. Los reyes y príncipes de Teozapotlán le consultaban, visitaban y obedecían ciegamente como al oráculo de la fe y al vicario de la divinidad, de quien era el instrumento de los favores y castigos: su poder se extendía más allá de la tumba, y si á los vivos mandaba con un imperio absoluto, podía execrar é infamar á los muertos y á todos conceder perdones. Estábanle prohibidos los enlaces matrimoniales; pero en determinadas ocasiones se le formaba un serrallo temporal con doncellas elegidas entre la nobleza, y si alguna concebía era separada y custodiada con esmero; porque si del alumbramiento resultaba varón, éste había de ser el futuro Sumo Sacerdote, que nunca era designado por elección, pues en caso de muerte sin sucesor directo, investía tan alta dignidad el pariente más cercano.

“En las grandes ceremonias sus ministros revestíanle ropa talar de blanco algodón, una especie de dalmática con figuras de fieras y pájaros bordadas, ceñían á sus sienes una mitra y calzaban sus pies con preciosas sandalias. A su paso los plebeyos se cubrían el rostro para no morir si se atrevían á mirarlo. Los sacerdotes de los demás santuarios, sembrados en corto número en el país, estaban subordinados al de Mitla. Los primeros pontífices estuvieron investidos de la dignidad real, ejerciéndola así en la paz como en la guerra; pero en 1386 el que se llamó Zachila se despojó voluntariamente del carácter sacerdotal y asumió sólo el real, trasladando su corte á Teozapotlán, que engrandecieron y elevaron á gran prosperidad el dicho fundador de la monarquía zapoteca y su hijo y su nieto. Este último se alió con el rey de Coixtlahuaca contra Moctecuhzoma Ilhuicamina, Emperador de Anáhuac, y de ahí provino que los mexicanos le cobrasen

rencor, y que el sucesor del primer Moctecuhzoma y de Axayácatl y de Tizoc, el terrible Ahuitzotl, fuese implacable en la guerra que llevó al reino zapoteca después de la muerte del tercer Zachila. A éste había sucedido Cosijoesa, que menos cauto y astuto que su antecesor, irrióse contra el espionaje ejercido por los mercaderes aztecas, que algunos suponen no eran sino capitanes y soldados con disfraz de tales mercaderes, y dictó resueltamente sus órdenes para que fuesen exterminados. Dió las primeras víctimas una caravana que viniendo de Tuxtepec y Jicalanco penetró en el valle de Oaxaca: al pasar cerca del antiguo santuario de Mitla los mercaderes aztecas de la dicha caravana, fueron asaltados por los súbditos de Cosijoesa, y una vez que hubiéronlos muerto, dejaron insepultos los cadáveres para pasto de aves carniceras: pronto corrieron suerte igual otras muchas caravanas, y generalizada la guerra, varias plazas guarnecidas por mexicanos fueron batidas y tomadas por los zapotecas. En cuanto la noticia llegó al Emperador Ahuitzotl, éste tomó en persona el mando de un ejército de sesenta mil combatientes, y casi sin ser sentido llegó á Huayacac, cayó sobre Mitla, incendió las casas de la población y pasó á cuchillo á todos sus habitantes sin perdonar ni á los ancianos ni á los niños.

“El antiguo santuario vió por primera vez á sus respetados sacerdotes destrozados por las macanas aztecas, y según contaron los vencedores, la sangre corrió á torrentes; los edificios fueron arrancados desde sus cimientos y despoblada la comarca: el saqueo de Mitla tuvo lugar en 1494, pues se sabe que en ese año fueron inmolados á Huitzilopochtli los cautivos de aquel pueblo. Cuando Cosijoesa lo estimó oportuno, resolvió tomar venganza de los desacatos y sacrilegios cometidos en la ciudad santa, y mucho hizo padecer á los ejércitos enemigos, poniéndolos en aprietos tales que Ahuitzotl llegó á tenerle por invencible, y propuso la paz al denodado rey de Zachila bajo condiciones ventajosas, y le ofreció por esposa á una de sus hijas, con la cual casó en efecto. Muerto Ahuitzotl, le sucedió el segundo Moctecuhzoma y la guerra volvió á afligir á los pueblos zapotecas, y otra vez, en 1507, la población y el santuario de Mitla experimentaron desastres que concluyeron con los pocos restos de grandeza que habíale dejado Ahuitzotl en 1494. Fray Francisco de Burgoa, el ilustre oaxaqueño nacido en la antigua Antequera y muerto en Teozapotlán en 1681, autor de las

noticias que hemos extractado en los precedentes párrafos, todavía conoció en relativo buen estado las ruinas del Palacio-Panteón de Mitla, doscientos años después del desastre á ese edificio llevado por Ahuitzotl. Al visitarlas la excursión de que formaban parte algunos miembros del Congreso de Americanistas, á esos doscientos años habían sucedido otros doscientos; natural fué que los afligiese el daño en esos monumentos causado por cuatro siglos que cuentan de haber visto perecer á sus pontífices y desmoronarse su magnificencia; pero esa natural aflicción no disculpa el exceso de celo con que en una solicitud al Señor Presidente de la República, envolvieron un cargo de desidia y abandono hecho al país que no ha podido detener la acción destructora del tiempo. Ni la República ha gozado de paz bastante durante larga sucesión de años para haber podido atender al cuidado de construcciones precolombinas, ni habría sido posible á México ni á ningún otro país, restaurar tan gigantescas construcciones como las de Mitla, arruinadas ya aun antes de la Conquista, y también desde antes de ésta despobladas de sus habitantes y sin uso ni aplicación práctica. Tan no hay desidia á este respecto, ni razón para suponerla, que la Junta Organizadora del Undécimo Congreso desde el primer instante señaló como punto de su programa la expedición á Mitla, bien ajena de que pudiese creerse responsable de la obra ruinosa de cuatro siglos á la actual generación: tiempo hace que el Gobierno atiende en cuanto le es posible al cuidado y conservación de los monumentos de la antigüedad indígena, y ha nombrado personas que sobre ellos vigilen, y propongan lo que para tal fin deba hacerse, de acuerdo con las autoridades de los Estados en donde esas construcciones existen.

“Impresionados con la magnitud y belleza de esas ruinas, que un historiador encuentra comparables con las de los monumentos de Grecia y Roma, los excursionistas volvieron á Tlacolula, y el siguiente día, martes 12, regresaron á Oaxaca: allí los invitó el Sr. D. Francisco Martínez Gracida á visitar su bueno é interesante museo zapoteca, y en la noche concurrieron al palacio del Sr. Arzobispo D. Eulogio Gillow, quien los obsequió con unas danzas al antiguo estilo indígena, ejecutadas por indios que vestían los primitivos trajes zapotecas. He aquí cómo uno de los concurrentes describió esa fiesta curiosa: “Sonó un clarín y aparecieron los zapotecas guiados por un rey y un pequeño príncipe con sus atavíos reales. Llevaban todos grandes plumas

rojas y negras en la frente; larga cabellera suelta; collares de perlas y cuentas de colores en el cuello; ajoreas en los brazos y en las muñecas; camisola de malla con abalorios; cendales de plumas y calzado bajo con cintas cruzadas. El aspecto que ofrecían era interesante y agradable. Al són de una marcha y enfilados de dos en dos, los danzantes saludaron á los excursionistas y á su *rey y príncipe* y comenzaron sus bailes al estilo de los pueblos de Jalatlaco y Zachila, y acompañados por música de autores oaxaqueños. Sabido es que las danzas de los indios tenían un gran significado, pues simulaban combates y otras ceremonias, en su mayoría religiosas. Esto fué lo que nos hicieron ver los danzantes.”

“Ese mismo día, el Gobernador del Estado obsequió á los excursionistas con un magnífico banquete, que fué servido en el salón de actos de la Escuela Nacional: en la noche hubo una gran serenata en el Jardín Juárez, profusamente iluminado, así como la fachada del Palacio del Gobierno.

“El miércoles 13, á las cinco de la mañana, los excursionistas se reunieron en la Alameda León; tomaron allí los vagones urbanos que los condujeron á la estación del Marquesado, y á las seis y media partió el tren de regreso á México. Acudieron á la Estación á despedirlos, el Gobernador del Estado, Sr. Gral. D. Martín González, los Sres. D. Fernando Sologuren y D. Joaquín Atristáin, más un numeroso público. La llegada á México la hicieron los obsequiados expedicionarios á las seis de la tarde del jueves 14 de noviembre.

“Con esta excursión, dice un cronista, terminaron las fiestas ofrecidas al Congreso Internacional de Americanistas, cuyos miembros sin duda conservarán recuerdos gratos de la acogida que se les hizo, del mismo modo que México no olvidará jamás el honor singularísimo de haber sido elegido por ellos para que en nuestra capital se celebrasen las importantísimas sesiones de la undécima reunión de tan ilustre Asamblea de eminentísimos sabios.”

OBRA OFRECIDAS

AL

CONGRESO DE AMERICANISTAS

EN SU UNDÉCIMA REUNIÓN.

Aires populares del Estado de México.—Coleccionados por el C. GREGORIO BERNAL. 1895. 1 vol. 4º (MS.)

Idem, ídem del Estado de Hidalgo.—1 vol. 4º (MS.)

Idem, ídem del Estado de Michoacán. Algunos con letra en tarasco. 1 vol. 4º (MS.)

Idem, ídem del Estado de Jalisco.—Coleccionados por CLEMENTE AGUIRRE. 1 vol. 4º (MS.)

Alvarado Tezozomoc Hernando.—Crónica mexicana, anotada por MANUEL OROZCO Y BERRA y precedida del Códice Ramírez, más un examen de ambas obras al cual va anexo un estudio de Cronología mexicana por el mismo SR. OROZCO Y BERRA.—José M^a Vigil, Editor. México, 1881 Imp. y Lit. de Ireneo Paz. 1 vol., 4º

Annual report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution. 1880-1891. Washington, 1883-1893. Government Printing office. 11 vol. 4º.

ATRIA M. JORGE OCTAVIO.—Rasgos de una vida laboriosa.—PEDRO PABLO FIGUEROA.—Boceto biográfico antecedido de un Proemio de J. FÉLIX ROCUANT H. Santiago de Chile, 1895. Imp. Portaña. 1 vol., 8º

BOTTING HEMSLEY W.—Biología centrali americana: or contributions to the knowledge of the fauna and flora of Mexico and Central America. Edited by F. Ducane Godman and Osbert Salvin. Botany and a commentary on the introduction and appendix by J. D. Hooker. London, 1879-88.—Print by Taylor and Francis. 5 vols., 4º

BUTLER JOHN W.—Sketches of Mexico in prehistoric, primitive, colonial, and modern times. Lectures at Syracuse University on the graves foundation.—New York, 1894. Print. Hunt and Eaton. 1 vol., 8º

BROWER J. V.—Prehistoric man at the headwater basin of the Mississippi.—Saint Paul, Minn. 1895. Pioneer Press Co. 1 cuadº 4º

- BROWER J. V.—The Mississippi River and its source, Minneapolis, Minn. 1893. Harrison and Smith, State print. 1 vol. 4º
- CASAS BARTOLOMÉ DE LAS.—Historia de las Indias.—José M^a Vigil, Editor. México, 1878. Imp. de Ireneo Paz. 2 vols., 4º
- CASTAÑEDA RAMÓN A.—Antigüedades en el Partido de Sombrerete. Zacatecas, 1892. Páginas de una obra impresa.
- CASTELLANOS ABRAHAM.—Procedencia de los pueblos americanos. Cronología mixteca. 1 vol. 4º (MS.)
- Célice Fernández Leal, publicado por el DR. ANTONIO PEÑAFIEL.—México, 1895. Of. Tip. de la Secretaría de Fomento. 1 vol., folio.
- Colección de fotografías de objetos antiguos mexicanos, enviada por D. ELÍAS AMADOR.
- Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la cuarta reunión. (Madrid, 1881.) Madrid, 1883-84. Imp. de Fortanet. 2 vols. 4º
- Congreso Internacional de Americanistas.—Actas de la novena reunión. (Huelva, 1892.) Tomo I. Madrid, 1894. Tip. de los hijos de M. G. Hernández. 1 vol., 4º
- Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos con sus adiciones y reformas. Traducida al idioma azteca ó mexicano por MIGUEL TRINIDAD PALMA. Puebla, 1888. Imp. del Hospicio. 1 vol., 8º
- DÍAZ DEL CASTILLO BERNAL.—Verdadera Historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España, cuyo original se conserva en los Archivos del Ayuntamiento de Guatemala. Guatemala, 1892.—Uribe y Girón, fotógrafos. (Facsímil ejecutado bajo la protección del Sr. Gral. Presidente José María Reina Barrios y por orden del Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Ramón A. Salazar. 2 vols., 4º
- Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine, rédigé d'après les documents imprimés et manuscrits les plus authentiques, et précédé d'une introduction, par RÉMI SIMÉON. París, 1885. Imp. Nationale. 1 vol. folio.
- ECHVERRÍA Y REYES ANÍBAL.—Noticias sobre la lengua atacameña.—Santiago de Chile, 1890. Imp. Nacional. 1 cuadº 8º
- Id. id.—La lengua araucana.—Notas bibliográficas. Santiago de Chile, 1889. Imp. Cervantes. 1 cuadº 8º
- Fábulas de Esopo, en idioma mexicano, publicadas por el DR. ANTONIO PEÑAFIEL. México, 1895. Of. tip. de la Secretaría de Fomento. 1 cuadº 4º
- FÖRSTEMANN E.—Zur Entzifferung der Mayahandschriften. Dresden. Druck von C. Heinrich. 1 cuadº 4º
- GALINDO Y VILLA JESÚS.—Apuntes de Epigrafía mexicana. Tomo I. México, 1892. Imp. del Gobierno Federal. 1 vol. 8º
- GIL Y SAENZ MANUEL.—Historia de Tabasco. Segunda edición. San Juan Bautista, 1892.—José María Abalos, editor. 1 vol. 4º
- Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el Cosmógrafo cronista JUAN LÓPEZ DE VELASCO desde el año de 1571 al de 1574. Publicada por primera vez en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid con adiciones é ilustraciones por D. JUSTO ZARAGOZA. Madrid, 1894. Est. Tip. de Fortanet. 1 vol. 4º

- HERRERA ALFONSO L.—El hombre prehistórico de México. México, 1893. Imp. del Gobierno Federal. 1 cuad.^o 4^o
- Id. íd.—Catálogo de la colección de antropología del Museo Nacional. México, 1895. Imp. del Museo Nacional. 1 cuad.^o 4^o
- Lista de los objetos que comprende la Exposición Americanista.* Madrid, 1881. Imp. de M. Romero. 1 cuad.^o 16^o
- Memoria sobre la Administración Pública del Estado de Michoacán de Ocampo durante los dos primeros años del Gobierno del C. Aristeo Mercado.* 1892-1894. Morelia, 1895. Imp. de la Escuela Industrial Porfirio Díaz. 1 vol., 4^o
- Menasseh Ben Israel.*—Origen de los americanos.—Esperanza de Israel.—Reimpresión á plana y renglón del libro publicado en Amsterdam. 5410 (1650.) Con un preámbulo, una noticia bibliográfica de las principales obras que sobre los orígenes, historia y conquista de América y Asia se han impreso, y el retrato y la biografía del autor, por SANTIAGO PÉREZ JUNQUERA. Madrid, 1881. Imp. y Lit. de la Biblioteca Universal. 1 vol. 8^o
- NICOLI JOSÉ PATRICIO.—Yquis y mayas. Estudio Histórico. México, 1885. Imp. de Francisco Díaz de León. 1 vol. 8^o
- Noveno Congreso Internacional de Americanistas.*—Relación de los señores Americanistas que han obtenido tarjeta de vocal para asistir á las sesiones. Madrid, 1892. 1 cuad.^o 8^o
- PALMA MIGUEL TRINIDAD.—Gramática de la lengua azteca ó mexicana, escrita con arreglo al programa oficial. Puebla, 1886. Imp. de M. Corona. 1 vol., 8^o
- PARRY FRANCIS.—The sacred Maya Stone of Mexico and its symbolism. With eight plates and numerous illustrations in the text. London, 1893. Witherby and C^o Printers. 1 vol., folio.
- PEÑAFIEL ANTONIO.—Las lenguas indígenas de México. México, 1895. Of. tip. de la Secretaría de Fomento. 1 vol. 4^o (La parte publicada.)
- PÉREZ VERDÍA LUIS.—Compendio de la Historia de México. 2^a Edición. París, 1892. Tip. Garnier Hnos. 1 vol. 8^o
- Recuerdos á la memoria de Lázaro M. Pérez y de Manuel Antonio Pérez,* 1892-1893. Bogotá. Casa Editorial de J. J. Pérez. 1 vol., 4^o
- RESTREPO VICENTE.—Los Chibchas antes de la Conquista española. Bogotá, 1895. Imp. de la Luz. 2 vols. Texto y atlas.
- ROBELO CECILIO A.—Nombres geográficos indígenas del Estado de México. Cuernavaca, 1895. Luis G. Miranda, Imp. 1 cuad.^o 4^o
- ROSA ALEJANDRO.—Estudios numismáticos.—Aclamaciones de los Monarcas Católicos en el Nuevo Mundo.—Con un preliminar histórico del DR. ANGEL JUSTINIANO CARRANZA. Buenos Aires, 1895. Imp. Martín Biedma. 1 vol. folio.
- SAUSSURE HENRI DE —Antiquités Mexicaines. 1^{er} Fascicule. Le manuscrit du cacique. Genève, 1891. Imp. Aubert-Schuchardt. 1 cuad.^o 4^o
- SAVILLE MARSHALL H.—A comparative study of the graven glyphs of Copan and Quirigua.—Explorations on the main structure of Copan.

(Honduras.) New York, 1894. Reprinted from the *Journal of American Folk-Lore* (July September). 1 cuad.^o 8^o

SELER DR. EDUARD.—*Wandmalereien von Mitla, eine mexikanische Bilderschrift in Fresko nach eigenen an Ort und Stelle aufgenommenen Zeichnungen*. Berlín, 1895. Verlag von A. Asher und C^o 1 vol. folio.

SOTOMAYOR DÁMASO.—*Los Aztecas desde su advenimiento á la América, hasta la elevación y caída del Imperio Mexicano*.—Tomo I.—Suplemento al libro primero de *Los Aztecas*.—Estudios sobre los Códices Jeroglífico—americanos, Cortesiano y Troano, en que se pone de manifiesto entre otros argumentos, el de la Conquista de México efectuada por Hernán Cortés. Mazatlán, 1885 y 1890. Imp. de Retes. 1 vol 4^o

STARR FREDERICK, PH. D.—*Summary of the Archaeology of Iowa*. (Reprinted from the proceedings of the Davenport Academy of Natural Sciences).—Vol. XI. Davenport, Iowa, 1895. 1 cuad.^o 8^o

Id. id.—*Notes on Mexican Archaeology*. Chicago 1894. The University of Chicago Press. 1 cuad.^o 4^o

The American Museum of Natural History.—Annual report of the President, act of incorporation, constitution by laws and list of members for the year 1894.—New York, 1895. Print. Wm. G. Martin. 1 vol. 8^o

Transactions of the Texas Academy of Science. Austin, 1892-95. Publ. by the Society. 4 cuads. 4^o

VILLAR LEONARDO.—*Lingüística Nacional. Estudios sobre la Keshua*. Lima, 1890. Imp, del Comercio. 1 cuad.^o 4^o

WHITEAVES J. F., etc. *Palæozoic fossils*.—Vol III.—Part. II.—2 Revision of the fauna of the Guelph formation of Ontario. With descriptions of a few new species.—3 Systematic list, with references, of the fossils of the Hudson river or Cincinnati formation at Stony Mountain, Manitoba.—Ottawa, 1895. Printed by S. E. Dawson. 1 cuad.^o 4^o

ADDENDA

PERÚ (PÁG. 15.)

Candamo D. Manuel, Senador. Lima.

Cisneros D. Luciano Benjamín, ex-Ministro de Estado, decano del
Ilustre Colegio de Abogados. Lima.

Coronel Zegarra D. Félix Cipriano, Miembro correspondiente de la
Real Academia Española. Lima.

Elías D. Carlos María, ex-Ministro de Estado. Lima.

Larrabure y Unanue Eugenio, ex-Ministro de Estado. Lima.

Tobar D. Manuel, Illmo. Sr. Obispo de Marcópolis. Lima.

ÍNDICE.

	Págs.
Junta organizadora.....	4
Señores socios del Congreso.....	9
Programa	17
Primera Sesión (<i>Preparatoria</i>). Lunes 14 de Octubre de 1895. Pre- sidencia del Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Lic. D. Joaquín Baranda	19
Segunda Sesión (<i>Inaugural</i>). Mártes 15 de Octubre. Presidencia del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Lic. D. Ignacio Ma- riscal, en representación del Sr. Gral. de División D. Porfirio Díaz, Presidente de la República.....	23
Memoria de los trabajos ejecutados por la Junta Organizadora del Congreso, leída por el Sr. Secretario general D. Trinidad Sán- chez Santos	24
Discurso del Sr. Presidente efectivo del Congreso, Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia é Instrucción Pública	29
Banquete dado por el Ayuntamiento de México á los Americanis- tas	34
Visita al Museo Nacional.....	36
Tercera Sesión. Miércoles 16 de Octubre. Presidencia del Sr. D. José María Vigil, y del Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza, Represen- tante de S. M. C. el Rey de España	39
«Algo sobre el antiguo Chicomoztoc ó Siete Cuevas.» Primera parte de la Memoria remitida de Zacatecas por el Sr. D. Elías Amador.....	40

«Comercio, moneda y cambio de los antiguos pueblos de México.»	
Memoria remitida de Guadalajara por el Sr. J. W. Bastow	47
Observaciones sobre las anteriores Memorias, por el Sr. Dr. Eduardo Seler	64
«Breve estudio sobre la higiene de los antiguos pobladores de la Mesa Central,» por el Sr. Lic. D. Isidro Rojas	65
«El hombre prehistórico en México.» Memoria presentada por el Sr. D. Mariano Bárcena, profesor honorario de Paleontología en el Museo Nacional y Director del Observatorio Meteorológico Central	73
«Los libros de Anáhuac.» Memoria enviada por el Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso, Director del Museo Nacional	78
El Sr. Dr. Seler ofrece al Congreso su obra sobre Mitla, emitiendo con este motivo algunas observaciones los Sres. D. Leopoldo Batres y D. Antonio Peñafiel	87
Visita á la Escuela Nacional de Bellas Artes	89
Cuarta Sesión. Jueves 17 de Octubre. Presidencia del Sr. Ministro D. Joaquín Baranda y del Sr. Dr. D. Eduardo Seler, Representante de S. M. el Rey de Prusia	90
«Cuestión núm. 31. División y clasificación de las lenguas y dialectos que usaron los antiguos habitantes del actual territorio mexicano. Su estado presente.» Memoria leída por su autor el Sr. Dr. D. Antonio Peñafiel	91
«Tema núm. 30. Descifración y comparación de jeroglíficos de las antiguas razas de México.—Su importancia.—Asunto para disertación formulado por la Comisión Mexicana Organizadora del XI Congreso de Americanistas.» Memoria leída por el mismo Sr. Dr. Peñafiel	96
Extracto del discurso del Sr. Pbro. D. Agustín Hunt y Cortés sobre las excelencias de la Lengua Náhuatl y sobre la condición actual de la raza indígena	99
El mismo Sr. Hunt presentó al Congreso los siguientes trabajos: «Fábulas de Esopo.—Traducción anónima al Náhuatl ó Mexicano, revisada y con su lexicología y sintaxis, moderna ortografía Náhuatl y traducción al castellano por Celtatécatl, fundador de la Academia de la Lengua Náhuatl de Texcoco, quien dedica este trabajo á los amantes de cosas de México, el Egipto del Nuevo Mundo»	100
«Letanías de Nuestra Señora la Virgen María que se le cantan en su Santa Casa de Loreto, en Náhuatl ó Mexicano y latín con su le-	

xicología y sintaxis.—Traducción de Celtatécatl, A. M. Hunt y Cortés, quien la dedica al Santo Padre León XIII»	116
«Plegaria á Tonantzín (la Virgen de Guadalupe). Imitación del antiguo y clásico mexicano»	136
«Oración Guadalupeana del Illmo. Sr. Camacho en el idioma de Nezahualcóyotl»	136
Memoria del Sr. Ingeniero D. Luis Salazar, intitulada «La Arqueología y los Arquitectos»	137
Observaciones del Sr. D. Leopoldo Batres sobre la anterior Memoria y contestación del Sr. Salazar	148
«Algunos puntos y objetos monumentales antiguos del Estado de Guanajuato (varios desconocidos).» Memoria leída por su autor el Sr. D. Pedro González, Representante del Estado de Guanajuato y Miembro del Congreso de Americanistas	149
Nombramiento de las personas que han de formar el Consejo Central conforme al art. 7º de los Estatutos	160
Visitas al Arbol de la Noche Triste, en Popotla, y á la Escuela Nacional de Ingenieros	161
Quinta Sesión. Viernes 18 de Octubre. Presidencia del Sr. Ministro D. Joaquín Baranda, del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero y del Excmo. Sr. D. Emilio de León, Representante de Guatemala.	161
«La Atlántida y la última Tule.» Memoria leída por su autor el Sr. Lic. D. Eustaquio Buelna, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia	161
«El comercio en Yucatán antes del Descubrimiento.» Memoria del Illmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatán	203
«Valle y Ciudad de México durante el siglo XVI.» Memoria leída por su autor el Sr. Ingeniero D. Antonio García Cubas	280
«Disquisición histórica sobre la muerte de los frailes Juan de Tecto y Juan de Ahora.» Memoria del Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade	214
La misma Memoria traducida en francés	220
La misma Memoria traducida en inglés	226
«Descripción de la Pirámide llamada «Casa del Tepozteco,» perteneciente al pueblo de Tepoztlán, del Estado de Morelos, que fué descubierta por el arquitecto que suscribe y bajo cuya dirección se levantaron los planos respectivos en el período transcurrido del 12 al 31 de Agosto del presente año de 1895.» Memoria leída por su autor el Sr. Arquitecto D. Francisco M. Rodríguez	233

Estudio Craneométrico zapoteca del Sr. Dr. D. Francisco Martínez Baca	287
« During the year 1876, I had occasion to spend considerable time in Arizona, especially in that part in which are to be found the ruins of the so called cliff-dwellers. The following notes taken at that time are presented as antedating the work carried on in that region subsequently by the United States Government.» Memoria leída por su autor el Sr. H. S. Jacobs	264
El Sr. Batres, por medio de figuras reproducidas por la Linterna Mágica, emite algunas opiniones sobre los monumentos antiguos que se conservan en Yucatán	271
El Sr. Dr. E. Seler manifiesta un parecer distinto de las opiniones antes expresadas	273
Visitas á Ixtapalapa, al Presidente de la República y á la Biblioteca Nacional	275
Sexta Sesión. Sábado 19 de Octubre. Presidencia del Sr. Ministro D. Joaquín Baranda y del Sr. Boulard Pouqueville, Representante del Gobierno Francés	277
El Congreso aprueba la prórroga de sus sesiones hasta el día 23 del mismo mes de Octubre	278
« Disertación sobre el origen de los pobladores de América,» leída por su autor el Sr. D. Alejandro Ruiz Olavarrieta	278
✚ « Uso de la escritura jeroglífica por las <i>Hiiá-Hiú</i> , en tiempos muy posteriores á la Conquista.» Memoria del Sr. Dr. D. Nicolás León, Representante de la Escuela Nacional de Agricultura	288
Memoria sobre etimologías mexicanas con una introducción en este idioma, leída por el Sr. D. Teodoro Juárez, ex-capitán de caballería de auxiliares del Ejército Mexicano	291
El Sr. D. José María Vigil, Director de la Biblioteca Nacional, informa al Congreso sobre la existencia de un antiguo manuscrito que contiene cantares en lengua mexicana y que existe en la referida Biblioteca	297
El Sr. Lic. D. Mariano Sánchez Santos lee la traducción castellana de dos de los Cantares referidos	297
« De los periódicos escritos en lenguas indígenas de América.» Memoria escrita y leída por el Sr. Cesare Poma, Encargado de la Legación de Italia	299
El Sr. Pbro. D. Agustín Hunt y Cortés, habla sobre etimologías mexicanas, y en seguida el Sr. D. Teodoro Juárez, expone una opinión distinta sobre el origen de la palabra <i>Teotihuacán</i>	304

«Plan general sobre Procedencia de los pueblos americanos y Cuenta Cronológica.» Memoria remitida de Oaxaca por el Sr. D. Abraham Castellanos.....	304
El Sr. Dr. D. Manuel Ortega y Reyes presenta algunas antigüedades de Oaxaca sobre las cuales disertó extensamente.....	307
Visitas á Coyoacán y Chapultepec.....	307
Visita á la Escuela Nacional Preparatoria.....	308
Séptima Sesión. Lunes 21 de Octubre. Presidencia del Sr. Ministro D. Joaquín Baranda y del Excmo. Sr. D. Francisco de la Fuente Ruiz, Delegado de la República Dominicana.....	309
«Algo sobre el antiguo Chicomoztoc ó Siete Cuevas.» Segunda parte de la Memoria remitida de Zacatecas por su autor el Sr. D. Elías Amador.....	310
«Inmigraciones á la América en general y cuáles hayan llegado al actual territorio mexicano.» Memoria remitida de Alamos (Estado de Sonora), por su autor el Sr. Lic. D. Conrado Pérez Aranda.....	324
El Sr. Ingeniero D. Antonio García Cubas toma la palabra para rectificar una asección contenida en la anterior Memoria.....	356
«Algunas observaciones sobre la Historia Natural Médica Azteca antes de la Conquista.» Memoria remitida de Pachuca (Estado de Hidalgo), por su autor D. Joaquín Alatríste de Lope.....	356
«Las leyes biológicas permiten asegurar que las razas primitivas de América son Autóctonas.» Memoria leída por su autor el Sr. Dr. D. José Ramírez.....	360
«Historia Natural aplicada de los antiguos mexicanos.» Memoria del Sr. Dr. D. Fernando Altamirano.....	363
El Sr. Dr. Ortega y Reyes habla sobre algunas prácticas que tenían los antiguos aztecas sobre medicina.....	378
El Sr. H. S. Jacobs leyó la siguiente Memoria de que es autor: «Dead empires—The wonderful evidences of prehistoric life to be found in Mexico—Mexican Archæology».....	379
Visita á la Escuela Normal para Profesoras.....	384
Octava Sesión. Martes 22 de Octubre. Presidencia del Sr. Ministro D. Joaquín Baranda y del Sr. Olyntho de Magalhães, Encargado de Negocios de los Estados Unidos del Brasil y Delegado de aquella República en el actual Congreso de Americanistas...	385
El Sr. H. S. Jacobs manifiesta en su nombre y en el de los socios extranjeros del Congreso sus sentimientos de gratitud por la buena acogida y hospitalidad que han recibido del Gobierno Me-	

xicano, y por la habilidad y cortesía con que el Sr. Ministro D. Joaquín Baranda ha ejercido el cargo de Presidente del Congreso	385
El Sr. Secretario D. José M ^a Romero, que desempeña las mismas funciones en el Consejo Central, manifiesta que dicho Consejo nombró una comisión de su seno para presentar dictamen sobre la manera de cumplir lo prevenido en los arts. 3º y 19º de los Estatutos generales	386
«Importancia de la Historia Natural en el estudio de la Historia Antigua y de la Arqueología Americanas.» Memoria del Sr. Dr. D. Jesús Sánchez	386
«Estudio filológico comparativo entre los idiomas Náhuatl y Huasteco.» Memoria leída por su autor el Sr. D. Luis G. Alvarez y Guerrero	396
El Sr. D. Mariano Sánchez Santos leyó la versión de un cantar antiguo mexicano	425
<i>Minería y su Industria.</i> —Páginas de la obra inédita «Los Indios Oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos.» Estudio remitido de Oaxaca por su autor el Sr. D. Manuel Martínez Gracida.	426
«Origen del nombre Yucatán.» Memoria del Sr. D. Félix Ramos Duarte	443
El Sr. Dr. D. Eduardo Seler hace algunas observaciones sobre la anterior Memoria	450
Discurso del Sr. Olyntho de Magalhães	451
Visita á la Escuela Normal para Profesores	451
Novena Sesión (<i>De clausura</i>). Miércoles 23 de Octubre. Presidencia del Sr. Ministro D. Joaquín Baranda	452
Comunicaciones del Gobierno de Veracruz á la Secretaría de Justicia, dando informes sobre algunas antigüedades que existen en aquel Estado	452
Dictamen de la Comisión nombrada por el Consejo Central, sobre la manera de cumplir lo que previenen los arts. 3º y 19º de los Estatutos generales	454
Programa á que deben sujetarse los trabajos ó memorias que se presenten en la próxima Reunión del Congreso	456
Nombramiento de la Comisión encargada de publicar los trabajos del Congreso	458
«La instrucción pública en el Territorio Mexicano durante el siglo XVI.» Memoria remitida por su autor el Illmo. Sr. D. Fortino H. Vera, Obispo de Cuernavaca	458

«The antiquity of the Red Race in America.» Memoria remitida por su autor el Sr. Th. Wilson	465
«Guanajuato Precolombino.» Memoria leída por su autor el Sr. Pbro. D. Ramón Valle	470
El Sr. Batres presentó una colección de objetos antiguos, en su mayor parte de barro, hallados en las ruinas de Mitla	474
Homenaje de respeto tributado á la memoria de los Americanistas muertos en los últimos tiempos	474
Discurso del Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza en nombre de todos los Americanistas, concluyendo por proponer un voto de gracias al Señor Presidente de la República, y otro al Ayuntamiento de la Ciudad por las atenciones de que han sido objeto los Americanistas	474
Nota de las Memorias presentadas al Congreso que no pudieron leerse por falta de tiempo	475
Discurso de clausura pronunciado por el Sr. Ministro D. Joaquín Baranda	475
Memorias presentadas en el XI Congreso de Americanistas, que no pudieron ser leídas en las sesiones por falta de tiempo....	477
«Esquisse Grammaticale et Vocabulaire de la Langue Guaraouno.» — Mr. Lucien Adam	479
«Premier envoi de M. Raoul de la Grasserie, Docteur en Droit, juge au tribunal civil de Rennes (France), Correspondant du Ministère de l'Instruction Publique. Langue Auca»	490
Seconde envoi «Langue Yunga»	499
«Origine, progrès et caractères de la race caraïbe.»—Mr. Charles Warren Currièr	504
«Sobre la manera probable de averiguar el origen de la raza de los Toltecas.»—Sr. F. P. Disseldorff	511
«Minería y Metalurgia entre los aztecas.»—Dr. D. Joaquín J. Alatríste de Lope	517
«Antiguo Panteón Indígena en el Estado de Coahuila.»—Sr. D. Elías Amador	520
«Copias de manuscritos indígenas antiguos,» recogidas por el Lic. Lauro Castanedo, para el Congreso de Americanistas	524
«Un monumento prehistórico.»—Sr. D. Manuel Gama	528
«Cacahuamilpa.»—Sr. D. Manuel Gama	532
«Estudio filológico del nombre Lucayo ó Yucayo.»—Sr. D. Félix Ramos Duarte	535

Breve noticia referente á las ruinas del Cerro del Borrego, jurisdicción de Monte Escobedo, Zacatecas.—Sr. D. J. Alberto Aldaco	540
Sistema numérico de los antiguos habitantes de América.—Dr. D. G. Rosado	543
Excursión á Teotihuacán	545
Excursión á Mitla	552
Obras ofrecidas al Congreso de Americanistas en su XI Sesión ..	563
Addenda	567



CRÓNICA
DEL
UNDÉCIMO CONGRESO INTERNACIONAL
DE
AMERICANISTAS

PRIMERO REUNIDO EN MEXICO EN OCTUBRE DE 1895

ESCRITA POR

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI



MÉXICO
IMPRESA Y LITOGRAFIA "LA EUROPEA" DE F. CAMACHO.
Calle de Santa Isabel núm. 9.

1896



CRÓNICA DEL UNDÉCIMO CONGRESO INTERNACIONAL

DE

AMERICANISTAS

I

LA JUNTA ORGANIZADORA

Bien hayan la paz y el ciudadano eminente que tuvo fortuna para establecerla, tacto para fomentarla y energía para difundirla.

Hechos por ambos próspera la República y firme el liberalismo, México ha conquistado en el concurso de las naciones el lugar honroso que tiempo atrás pretendió negarle un erróneo criterio político, torpe para descubrir en el largo medio siglo de sus luchas civiles y extranjeras, la labor empeñosa y meritoria de un pueblo para salir del caos de confusión y desorden en que se produjo el aparecimiento de una patria nueva, al *fiat lux* de los heroicos caudillos insurgentes.

De los impíos odios que pusieron á las órdenes de Hernán Cortés el ejército indígena, ante el cual sucumbió Cuauhtemoc con toda la grandeza de uno de los semidioses de Homero; de los rencores creados en naturales y criollos por la avaricia cruel del encomendero y la más filantrópica de los religiosos; del desprecio á la autoridad inmediata, introducido en la Colonia por la institución de los visitadores y juicios de residencia; de la soberbia irritante con que se declaró que el súbdito sólo había nacido para obedecer y callar; de la insolente osadía con que esos mal aconsejados súbditos, por sí y ante sí destituyeron á Iturrigaray, conspiraron en la Profesa, nulificaron á Apodaca, y se repartieron en Córdoba la autoridad que no acertaron á defender Novella y O'Donojú; del espectáculo triste de medro y ambición que facultó á la ingratitud para alzar el cadalso de Padilla; de la persistencia loca con que el retroceso quiso estorbar el camino por todo ello

/

abierto á la libertad; de la indignación con que hubo de verse el abuso de fuerza exterior que puso en peligro la nacionalidad, en 1838 por cuenta de la Francia de Luis Felipe, en 1847 por la de la República Norte-Americana, y en 1862 por la del Imperio del tercer Napoleón: de todas estas causas de nuevos desórdenes y confusiones no podían resultar otros efectos que las persistentes luchas aquellas, en que el aludido torpe criterio internacional pretendió basarse para declarar á México ingobernable.

Pero cuando á los últimos formidables ecos de aquella sucesión de conflictos, la paz empezó á brillar sobre el sepulcro del insigne Juárez y sobre la expatriación de D. Sebastián Lerdo, el país así aleccionado vió que la paz era buena, y se impuso enérgicamente el descanso.

Entonces fué cuando siguiendo la noble y santa aspiración de sus conciudadanos, el actual Presidente de la República Mexicana, que en su carrera militar brillante y sin tacha había llegado á ser visto como el primer soldado de la libertad, ayudándose sólo con sus ideas liberales, su entusiasmo por el adelanto nacional, su administración honrada y previsor, su tacto en las funciones civiles y en la resolución de toda especie de asuntos políticos, hacendarios y diplomáticos, supo hacer á México próspero como nunca, conquistar el más honroso título de su primer ciudadano, y ofrecer á las generaciones futuras, ejemplo, que estudiarán con fruto, de cómo la energía y el juicio pueden merecer á un carácter bien definido, la admiración universal, y el amor entusiasta y franco de un pueblo que orgulloso ve en el Gral. D. Porfirio Díaz un hombre de Estado tan hábil como antes fué excelente soldado.

Sobre esta base, la transformación del país ha sido verdaderamente maravillosa, y maravillosamente rápida: la industria ha renacido en todos sus ramos; la minería y la agricultura prometen el bienestar, y alfombran con sazonadas mieses los antes yermos campos de guerra; los ferrocarriles y el telégrafo estrechan la unión y las relaciones entre los ayer hermanos enemigos; no se conocen ya otras agitaciones que las de la competencia mercantil, y el crédito nacional, mucho tiempo imposible, proporciona á México, en las antes para él clausuradas plazas extranjeras, los préstamos á millones y la justicia con que todo el universo cree en la honradez y en la prudencia de su gobierno.

Natural fué, por lo mismo, que la culta Europa, representada brillantemente en Estocolmo por insigne mayoría de sus sabios, al acordar en agosto de 1894 la celebración de un período extraordinario de sesiones del Congreso de Americanistas en el mundo de Colón, eligiese á México para dispensarle la honra de ser el primer país americano que figurase en la lista del asiento sucesivo de sus asambleas.

Con la fama de su asombrosa reorganización administrativa, llegó, sin duda, allá, la satisfactoria nueva de los progresos realizados en la cultura de las fáciles inteligencias mexicanas, cultura sin descanso promovida por el Presidente D. Porfirio Díaz y por su Secretario de Justicia é Instrucción Pública, Lic. D. Joaquín Baranda.

No era en efecto fácil que permaneciesen ignorados los esfuerzos y preferente atención que, aun en medio de los sacudimientos civiles y guerras extranjeras, dedicaron siempre los gobiernos nacionales á acordar sus leyes con las instituciones democráticas, con el espíritu filosófico del siglo y con los progresos de las ciencias sociológicas, y á fomentar la fundamental instrucción primaria, y reformarla y propagarla hasta las más desvalidas clases sociales, y declararla obligatoria, gratuita y laica. Ninguno hizo tanto á este respecto como el Presidente actual, hábilmente secundado por el Ministro también actual en ese ramo. Timbre de justo orgullo serán siempre para ambos la creación y formación de las dos escuelas normales-modelo, de profesores inaugurada el 24 de febrero de 1887, y de profesoras abierta en su nueva forma el 1º de febrero de 1890. Con incansable actividad y sin preocuparse con las dificultades, ambos procuraron uniformar los planteles instructivos de los Estados según las exigencias modernas, y á ese esfuerzo obedeció la convocatoria á un Congreso Pedagógico que con grande y notable beneficio general se reunió en México durante dos períodos, uno á partir del 1º de diciembre de 1889, y otro á contar del 1º de diciembre de 1890. Sus decisiones, obra de positiva ilustración y laboriosidad, hanse ido implantando en todas y cada una de las diversas y muy numerosas escuelas primarias, preparatorias, normales, técnicas é industriales que de la autoridad dependen, y en la generalidad de las infinitamente abundantes particulares.

Largo sería siquiera indicar cuánto por su solícito empeño han sido enriquecidos el Museo Nacional y la gran Biblioteca instalada en el antiguo templo de San Agustín; cuánto y con cuánto empeño han fomentado las exploraciones arqueológicas que habrán de reconstruir la historia antigua: cuánto y con qué entusiasta apresuramiento se han aceptado las frecuentes invitaciones de diversos países, para que México concurriese ó se hiciera representar en distintos concursos científicos, en algunos de los cuales, como el Congreso Médico de Berlín, nuestros sabios y nuestra patria alcanzaron singulares distinciones.

Comunicada á México la decisión del Congreso de Estocolmo y aceptada por el Gobierno de la República, se procedió en 7 de abril de 1895 al nombramiento de la junta organizadora del undécimo Congreso de Americanistas, que debía celebrar sus sesiones en esta capital del 15 al 20 de octubre del mismo año, siendo designado para presidente de la dicha junta el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secre-

tario de Estado y del Despacho de Justicia é Instrucción Pública.

La designación no pudo ser más feliz y con ella iba á asegurarse el mejor éxito de los primeros trabajos y del congreso próximo, por ser la del Sr. Baranda una personalidad simpática para todos los hombres de letras y de ciencia, que en él encuentran un amigo sincero en todos casos, un digno émulo en cuantas ocasiones se lo permiten sus deberes oficiales, y un franco protector tantas veces como se le busca.

Sus antecedentes no podían ser más honrosos. Nacido en Mérida, capital del estado de Yucatán, el 7 de mayo de 1840, debió la vida á D. Pedro Sainz de Baranda, hijo ilustre de Campeche, que enviado en 1798, á los once años de edad, á la academia de marina del Ferrol en España, en 1803 comenzó su gloriosa carrera batiéndose como caballero guardia-marina y á las órdenes de D. Domingo Grandallana, contra los poderosos enemigos de la nación española, dueña entonces todavía de la nombrada Nueva España. Celebrado por su valor y serenidad, D. Pedro Sainz de Baranda pasó á bordo del navío Santa Ana, y en él concurrió á la memorabilísima batalla de Trafalgar el 21 de octubre de 1805, desastre gloriosísimo en que perecieron, al abrirse las puertas de la inmortalidad, el vencedor Lord Nelson y el vencido D. Federico de Gravina. En esa acción D. Pedro de Baranda ganó el grado de alférez de fragata y recibió tres heridas graves, pocas aún así en aquel formidable combate en que á la vez disparaban metralla cuatro mil cañones de grueso calibre, cargados en colosos marítimos como el navío Trinidad que por sí sólo portaba ciento cuarenta piezas de artillería: aun pudo durante quince años seguir sirviendo á España con su sangre y con sus talentos, en numerosos combates y delicadas comisiones, entre ellas la de diputado á las Cortes de la Monarquía; y siempre respetado y considerado siempre, dirigía las fortificaciones de Campeche al consumarse en 1821 la independencia de su patria. Consagrado al servicio de ésta, primero como teniente de fragata, como capitán después, y por último, como comandante general de Yucatán y de Veracruz, tuvo la satisfacción de contribuir, como jefe de la escuadrilla mexicana, á estrechar al brigadier español D. José Coppinger á la rendición del Castillo de San Juan de Ulúa, verificada el 18 de Noviembre de 1825, fecha en que por primera vez dejó de ondear como dominadora en territorio mexicano, la bandera real española, plantada allí mismo por Hernán Cortés el jueves santo, 21 de abril de 1519. Retirado en 1826 á la vida privada, sus antecedentes y prestigio hicieron que casi se le obligase á aceptar la jefatura política y comandancia de Valladolid en 1830, y allí estableció una maquinaria para hilados y tejidos de algodón, la primera en su clase que se introdujo en la República Mexicana, razón por la que su fundador la llamó *La Aurora*. En 1834 fué electo vice-gobernador del estado, y como tal, hubo de encargarse

del Poder Ejecutivo, en cuyo desempeño duró poco, porque su conducta leal y conciliatoria le valió la enemistad de los facciosos de la legislatura, quienes le despojaron de su cargo con violación de todas las formalidades constitucionales. En 1837 nuevamente fué distinguido por sus conciudadanos con un cargo público en Valladolid, y modelo de lealtad, pureza é ilustración, de laboriosidad, honradez y cortesía, llorado por cuantos le conocieron y trataron, falleció en la patria que tanto supo honrar, el 16 de diciembre de 1845.

Su hijo D. Joaquín, huérfano á la edad de cinco años escasos, pudo y supo honrar el apellido que heredaba, distinguiéndose como alumno del Seminario de San Miguel de Estrada, que secularizado más tarde, en 1860, con el nombre de Instituto Campechano, se vistió de fiesta en 1862 al otorgar tras lucidísimos exámenes el título de abogado á aquel joven de veintidós años, ya desde antes distinguido como catedrático de retórica y poética y perfeccionamiento de la lengua, periodista, poeta, literato y orador digno de la *perla oriental*, que supo acoger como compatriotas á los insignes López de Somosa é Ignacio Vado, y produjo un Quintana Roo, un Alpuche, un Sierra, un Carrillo, un Pérez, un Castillo, un Barbachano, un Duque Estrada, un Contreras, un Aldana, un Cisneros, y tantos otros que precedieron á los hoy aplaudidos Milk, Magaloni, Novelo, Zorrilla y Villamil. Sus ideas de rectitud y honradez políticas le valieron en aquel mismo año de 1862 ser desterrado de la península, que dejó para trasladarse al estado de Tamaulipas, de cuyo gobierno fué secretario general después de haber servido los juzgados de lo civil y criminal y de hacienda. Mas en algo de mayor cuantía que en tan honrosos puestos iban á emplearse su ardor juvenil, su clara inteligencia y su amor patriótico: la libertad, la República y la nación toda debatíanse desesperadamente contra la invasión francesa y el imperio por ella implantado, y los peligros eran tanto más graves cuanto que una gran porción del país que se pretendía sojuzgar, traicionándose á sí mismo se aliaba al invasor, ó con imprudentes rencillas domésticas se debilitaba ante él, y á su obra nefanda cooperaba. Tal fué el caso en que se encontró Tamaulipas, en donde casi se hizo imposible la defensa contra el enemigo común, cuando su ilustrado y empeñoso organizador D. Manuel Ruiz se vió combatido y puesto en prisión por el general Cortina. Por remediarlo marchó el Sr. Baranda, burlando persecuciones y afrontando riesgos, al Saltillo, en donde se encontraba la autoridad legítima del Sr. Juárez, y por éste investido con la Promotoría fiscal del Juzgado de Distrito, regresó á Tamaulipas y se mantuvo en Matamoros, excitando con su ejemplo y con sus escritos en la prensa el entusiasmo por la defensa nacional, hasta que aquella ciudad heroica cayó al fin en poder de los usurpadores. Resueltamente volvió entonces á su estado de Campeche y usando de sus re-

laciones é influencias, no sólo procuró minar allí la usurpación extranjera, sino que se empeñó en allegar elementos de guerra con que vigorizar la sostenida tenazmente en las márgenes del Bravo; y cuando se dirigía al buque que á partir iba del puerto de Progreso con la pólvora y las municiones á todo riesgo embarcadas, una cobarde delación hizo que el Sr. Baranda fuese detenido y encarcelado, primero en el castillo de Sisal y después en la ciudadela de Mérida, obteniendo, al fin de prolongada prisión, que se le permitiese salir de ella aunque sujeto á la vigilancia de la autoridad militar y con la ciudad por cárcel. En tales condiciones demencia hubiese sido intentar nuevas conspiraciones, máxime cuando era evidente que el mal arraigado imperio se derrumbaba al peso de su propio y universal desprestigio, y el Sr. Baranda hubo de consagrarse nuevamente á sus ya fructuosas tareas de catedrático, seguro de que cuanto más se extienda y fortifique la enseñanza pública y más se propague la instrucción, tanto más difícil será que la República pueda ser de nuevo invadida, no importa por qué nación extraña. Su dedicación de esos días á la cátedra produjo el magnífico discurso que sobre la poesía mexicana pronunció el Sr. Baranda el 18 de noviembre de 1866 al clausurarse solemnemente las cátedras del Instituto Campechano: á la forma elegantísima, á la multitud de bellas ideas y curiosos datos y oportunos juicios que campean en ese discurso, únese un conmovedor fondo de patriotismo. He aquí su bellísimo párrafo final: "El poeta no es como muchos creen el trovador errante que vaga sin estrella y sin destino. No! Es más alta, más elevada y más sublime su misión sobre la tierra. El poeta es el que pone entre flores los más áridos principios de moral y de filosofía; el que cantando corrige las costumbres; el que hace llegar hasta el gran Poeta del Calvario los himnos en que se evapora el corazón creyente; el poeta es, en fin, como ha dicho César Cantú, el órgano de las naciones; y como la columna de fuego del desierto, debe caminar delante de los pueblos para señalar la senda que conduce á la tierra prometida del orden, de la libertad y del honor."

El derecho y la justicia de México triunfaron al fin en 1867, y restauradas la República y la Libertad, sus conciudadanos llamaron al Sr. Baranda á desempeñar el juzgado civil, criminal y de hacienda de la capital del estado que con él se enorgullecía; pero renunció ese puesto para trasladarse á la capital de la República á representar uno de los distritos de Campeche en el cuarto Congreso Constitucional de la Unión, instalado el 8 de diciembre. A esa asamblea tocó declarar presidente al insigne D. Benito Juárez; reorganizar todos los poderes y tribunales destruidos por la ocupación extranjera; dirigirse en su levantado manifiesto de 8 de enero de 1868 á la nación y á toda Europa con viril entonación patriótica y majestuosa dignidad republicana;

dictar infinidad de morales y salvadoras leyes; premiar con el dictado de *beneméritos de la patria* á cuantos por ella se sacrificaron; y negar á los traidores y á los más eficaces partidarios de la última invasión los beneficios de la amnistía. Ese Congreso, uno de los mejores que ha tenido el país, terminó sus importantes y patrióticas tareas el 31 de Mayo de 1869. Entre los muchos brillantísimos oradores que en aquella asamblea figuraron, se distinguió en lugar principalísimo el Sr. Baranda por el vigor de sus peroraciones, por su profundidad en la ciencia jurídica, por la valentía de sus apóstrofes, por la facilidad asombrosa de su palabra, y por la natural y espontánea elegancia de sus improvisaciones, verdaderamente académicas. La envidiable nombradía que entonces adquirió con satisfacción y orgullo de sus paisanos los yucatecos y de sus compatriotas mexicanos, hizo que para el congreso siguiente, el quinto, inaugurado el 16 de setiembre del mismo año de 1869, el Sr. Baranda fuese electo por dos distritos á la vez, uno de Campeche y otro de Tlalpan. Honrosa y justa recompensa.

Como miembro de ese quinto Congreso de la Unión y unánimemente designado para representarle en los funerales del ilustre periodista D. Francisco Zarco, insigne patriota y patriarca de una generación literaria fallecido el 22 de diciembre de 1869, ante su cadáver, sepultado al día siguiente en el panteón de San Fernando, pronunció el Sr. Baranda notabilísima oración fúnebre. En ella pintó en sentidas y brillantes frases la vida entera del immaculado constituyente y liberal; la consternación del partido que tal servidor perdía cuando era llegado el tiempo de recompensar sus trabajos y martirios; la desolación del hogar en que una esposa viuda y unos hijos huérfanos iban á certificar con su pobreza la honradez intachable del hombre por cuyas manos habían pasado, sin quedar nada en ellas, los cuantiosos caudales amortizados por el clero en tres centurias de casi absoluto dominio. Para borrar la impresión dolorosa del realismo de ese cuadro desconsolador; para infundir aliento y desinterés iguales á los del insigne Zarco, el Sr. Baranda mostrábale glorificado por la gratitud y por la historia de su patria, exclamando: "Pero no solamente los guerreros conquistan la inmortalidad. Para el sacerdocio de las ideas también hay laureles. Víctor Hugo vale tanto como Garibaldi. Zarco será tan grande como Degollado y Zaragoza. Los triunfos del soldado están siempre manchados con sangre: los propagadores de la civilización, los obreros del progreso, santifican sus triunfos con el enaltecimiento de la humanidad. La espada destruye, la idea regenera. La mano que lleva á la choza del labrador ó á la bohordilla del artesano la luz que ilumina la inteligencia y engrandece el corazón, esa mano merece ser besada con respeto. Zarco consagró su vida á esa propaganda civilizadora, y ha merecido bien de la patria que sabe apreciar el sacrificio de sus hijos."

Los triunfos de su elocuencia, su fama de orador fácil, galano, elegante, le valían frecuentemente ser elegido y solicitado para llevar la palabra en toda ocasión solemne: de ahí provino su notable discurso de 3 de junio de 1870 ante el sepulcro que en el cementerio de San Fernando guardaba los restos del mártir político é insigne patriota D. Melchor Ocampo. En esos días el partido conservador había empezado á dejar el retraimiento á que se redujo después de su catástrofe en Querétaro. La clemencia del Gobierno republicano para con sus eternos enemigos, á quienes supuso haber aniquilado en 1867, mal interpretada por ellos, les sirvió para iniciar ciertos síntomas de reacción que los liberales creyeron deber ahogar en su cuna con activa propaganda en el campo de las ideas, de la historia y de la razón. Recrudescida la polémica entre los dos opuestos bandos, los más jóvenes y entusiastas oradores liberales, presididos por Ignacio M. Altamirano, acordaron hacer una imponente manifestación ante el citado sepulcro de D. Melchor Ocampo, en el aniversario de su muerte, y el Sr. Baranda fué allí uno de esos oradores. Su discurso responde á los sentimientos del imprudentemente ofendido círculo republicano democrático, y sus apóstrofes son valientes y sangrientos, y justificados por la osadía reaccionaria y por el recuerdo del sacrificio cruel de que se hizo víctima al apóstol de la Reforma. En esa hermosa peroración del Sr. Baranda todo es magnífico, la forma y el fondo: con breves y oportunas frases lamenta la persecución y martirio de todos los benefactores de la humanidad y de los pueblos, presentando en saliente contraste al grande hombre que muere y la salvadora idea que sobrevive, y exclama: “la muerte no respeta al apóstol, aunque al apóstol se le llame Dios.” Explica después la necesidad con que se impuso la Reforma en México con su desafuero y su desamortización; vincula en Ocampo las energías de esa campaña; pinta con rasgos dignos de Plutarco la labor meritísima del héroe mexicano, y el encono del partido reaccionario que, apoderado de él al fin, le vió “marchar al suplicio tranquilo como Sócrates, honrado como Aristides, resignado como Catón, y contemplando á la luz del sol las bellezas de la naturaleza, como el convencional de que habla Víctor Hugo, recibió en la muerte el complemento de su gloria.” “Adelante! —concluye diciendo el Sr. Baranda en su citado discurso: —pongamos una flor sobre esa tumba; quememos nuestro grano de incienso en ese altar, y prosigamos. Allí está el porvenir. ¿No llegaremos? ¡No importa! Volved la vista. Detrás de nosotros vienen los que han de llegar.”

En el mismo año de 1870, en la noche del 15 de setiembre, y en la gran sala del Teatro Nacional pronunció el Sr. Baranda, por comisión de la Junta Patriótica, un discurso en que, saliéndose del vulgar patrón seguido en las fiestas cívicas del aniversario de la Independencia,

dencia, encantó á sus oyentes disertando sobre puntos de general interés, como la abolición de la pena de muerte, libertad de los municipios y fomento al trabajo y la instrucción pública. Ignacio M. Altamirano, maestro en oratoria y en la crítica de ella, dijo cuatro días después de esa fecha, en una crónica de *El Siglo* y en elogio del Sr. Baranda: "su discurso fué brillante, conceptuoso, animado con arranques de verdadera elocuencia y extraordinariamente aplaudido." Elogio tan competente hace innecesario otro cualquiera.

La altísima significación de la personalidad política del Sr. Baranda, adquirida no ya en su propio Estado, donde necesariamente habían de favorecerle los antecedentes de familia, los suyos propios, y el cariño de sus camaradas de juventud, sino en la populosa Capital de la República á la que afluyen los hombres distinguidos de todo el país, y en la cual el número y la competencia hacen difícil que cualquiera pueda señalarse si no posee muy excelsas cualidades, le valieron al Sr. Baranda ser designado por sus paisanos para presidente del más alto Tribunal de aquella entidad política, puesto que no pudo aceptar por no permitirle sus deberes y compromisos salir por entonces de la ciudad federal. Pero Campeche quiso á toda costa hacer volver á su seno á su hijo ilustre, y en 3 de enero del año de 1871 le elevó al distinguidísimo cargo de Gobernador Constitucional del Estado, y en las siguientes elecciones el pueblo confirmó la designación y confió al Sr. Baranda el poder Ejecutivo para el período que habría de terminar en setiembre de 1875. Sus elevadas dotes administrativas; su actividad poco común; su honradez intachable; su acierto para agrupar en torno suyo á quienes mejor podían colaborar en su gobierno; su patriotismo en la resolución de difíciles y delicadas cuestiones; su ilustrado empeño en fomentar la instrucción pública; su feliz manera de entender y propagar la democracia; la ciencia política y la demostración de sus singulares conocimientos en derecho internacional, que puso en el estudio de las delicadas cuestiones referentes á la Colonia inglesa de Belice, valieron al Sr. Baranda el honor de ser reelegido Gobernador de su Estado en 1875, cargo que dejó de ejercer en 1877 por respetables sentimientos de consecuencia política. Pero una personalidad de su mérito no podía quedar mucho tiempo alejada de la vida pública, y después de no haber aceptado la Legación de México en Guatemala, que se le ofreció, la Suprema Corte de Justicia le propuso para la Magistratura de los circuitos del Estado de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, de que se encargó en febrero de 1881. De ella pasó en el mismo año á la Cámara de Senadores con la representación del Distrito Federal, y en 15 de setiembre de 1882 el Presidente de la República, D. Manuel González, confió, con general aplauso, al Sr. Baranda, el Ministerio de Justicia é Instrucción Pública. En ese importantísimo puesto brillaron como

nunca las cualidades de ilustración y actividad del nuevo Secretario de Estado; en su época se reformaron y regularizaron las tramitaciones de las sentencias de amparo, valiéndole al Ministro un voto de gracias de la Suprema Corte; se reorganizaron los Tribunales federales y los juzgados del orden común; se modificaron el Código Civil, el de Procedimientos Penales y Civiles y el de Comercio; y en el ramo de Instrucción pública se iniciaron todas las reformas y mejoras que después han sido felizmente llevadas á la práctica. Nuevamente su estado natal volvió á distinguirle eligiéndole Gobernador, y ante tan significativa demostración de afecto el Sr. Baranda hubo de decidirse á encargarse de ese puesto el 16 de setiembre de 1883; pero un mes más tarde fué llamado á México, y previa licencia que se le concedió el 15 de octubre, vino á la Capital, y el 22 del mismo mes nuevamente se encargó de la Secretaría de Justicia, y en ella le conservó el Sr. Gral. Díaz al ser elevado por segunda vez á la Presidencia de la República el 1º de diciembre de 1884. Disfrutando de toda la confianza de este supremo jefe, que entre sus eminentes cualidades de hombre de Estado tiene la muy excepcional de saber conocer, elegir y ganar á sus colaboradores, el Sr. Baranda ha podido secundarle en la grandiosa obra de regeneración y progreso realizada por el Gral. Díaz con aplauso y asombro universales, en el modo y forma anteriormente indicados; y por su lealtad, adhesión é inteligencia le confirmó en su Secretaría de Justicia en 1º de diciembre de 1888 y de 1892, fechas del tercero y del cuarto períodos presidenciales del Héroe del 2 de abril.

Sus deberes oficiales no le impidieron seguir honrando, una que otra vez, la tribuna pública. El 12 de octubre de 1887, el centro de la "Unión Ibero Americana" instalada en México, celebró una sesión extraordinaria y solemne en el Gran Teatro Nacional, presidida por el Gral. D. Porfirio Díaz, en su calidad de Supremo Magistrado de la República. En dicha sesión, el Sr. Baranda habló en nombre de la "Comisión de Política Internacional," celebrando las glorias del inmortal descubridor Cristóbal Colón, y las de sus sucesores en la tarea de hacer grande y próspera la América; y disertando elocuente y elegante sobre este tema, unánimes aplausos alcanzó al decir así: "Cuando la instrucción se difunda entre todos los habitantes del Nuevo Mundo; cuando se cultiven todas las facultades y se eleven todos los espíritus; cuando todos entren en la vida civilizada y ejerzan sus derechos y cumplan sus deberes; entonces, los que lleven á cabo esa empresa serán tan grandes como Colón, porque habrán descubierto un mundo moral, el mundo de las inteligencias y los sentimientos, y podrán saludarlo con el grito redentor de "luz," luz que significa civilización, fraternidad, progreso."

Con solemnes festejos México, como el universo todo, conmemoró

el 12 de octubre de 1892, el cuarto centenario del descubrimiento de América. Al inaugurarse el monumento elevado á Cristóbal Colón en la plazuela de Buenavista, de esta Capital, el Sr. Baranda pronunció el discurso oficial que debía preceder al descubrimiento de la hermosa estatua del gran Genovés, obra de los profesores D. Manuel Vilar y D. Miguel Noreña. El discurso del Sr. Baranda, que habló en nombre del Gobierno de México, fué tal vez el más excelso homenaje que este país rindió al inmortal navegante. Modelo de elegancia en el decir y de elevación en los pensamientos, honra á las letras castellanas, á la literatura nacional y á su felicísimo autor : á grandes rasgos, pero rasgos magistrales, pinta la formación, crecimiento y alteza de la marina Española ; los afanes, desilusiones y constancia de Colón, y los incidentes maravillosos de su primer viaje ; y cuando toca lo inconducente y extemporáneo del afán de los eruditos, para minorar la gloria cuatro veces centenaria del descubridor, condénalo con arrebatadora elocuencia, y después de hacer patente cuanto las ciencias, el progreso y la humanidad deben á esas intuiciones de los sabios, que el vulgo apellida casualidades, dice: “ No podrá asegurarse que el descubrimiento fué un resultado científico y experimental, porque la ciencia lo había negado, la tradición se había perdido, y sólo quedaba la casualidad como único factor de esa epopeya; pero la casualidad se llama en este caso Cristóbal Colón ! ” Ese discurso es una de esas piezas oratorias de que es imposible dar idea, y necesitan y merecen ser presentadas íntegras al lector. Consigno, pues, aquí mi admiración sincera y entusiasta, y paso inclinando mi frente ante tan grandes talento y elocuencia. No cabe hacer otra cosa al referirse á la personalidad literaria del Sr. Baranda, que sólo produce bueno: en comprobación, búsquese su biografía magnífica del Doctor campechano D. Manuel Campos; léase el discurso inaugural por el Sr. Baranda pronunciado el 7 de julio de este año de 1895 en la primera sesión del Concurso de las Asociaciones Científicas Metropolitanas, discurso bastante por sí solo para demostrar suficientemente cuán digno miembro es de la Academia Mexicana, correspondiente de la Real de la Lengua de Madrid. En vano la pasión de partido quiso fingir un lunar que no existía, y esa nota discordante en el universal elogio, sólo sirvió para realzar la valía de aquella pieza oratoria, sobriamente clásica, rebosante de pureza y elegancia, y caudal de ideas hermosas y conocimientos profundos. No creo necesario insistir en esto, dirigiéndome como me dirijo en estas páginas, á quienes han aplaudido el también notabilísimo discurso del Sr. Baranda, en la sesión inaugural del undécimo Congreso de Americanistas.

Pero volvamos á éste, ya que me parece haber hecho en debida forma la presentación del presidente de la Junta Organizadora, compuesta toda ella de distinguidísimos escritores y sabios, según el por-

menor que sigue: Vicepresidente, Sr. D. José María Vigil; Primer secretario, D. Trinidad Sánchez Santos; Segundo secretario, D. Julio Zárate; Tesorero, D. Francisco Sosa; Vocales, Lic. D. Félix Romero, Ingeniero D. José María Romero, Lic. D. Rafael Rebollar, Dr. D. Jesús Sánchez, D. José María Agreda y Sánchez, D. Luis González Obregón y Lic. D. Alfredo Chavero.

Después de haber comenzado por declarar Patrono del Congreso de Americanistas al Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, sincero tributo de respeto y de consideración, la Junta Organizadora realizó, en veintitrés sesiones habidas del 8 de abril al 11 de octubre de 1895, una labor verdaderamente impropia: hubo de procurarse las noticias, datos é instrucciones que la Secretaría ó Comisión del Congreso de Estocolmo no cuidó de enviarle oportunamente; formó ó completó el programa sobre que habían de versar los trabajos que se presentaran en las sesiones en México; solicitó de las empresas ferroviarias y marítimas rebajas y concesiones en favor de los americanistas; comunicó esos programas y esas franquicias á los Ministros mexicanos en Londres, París, Madrid, Roma, Berlín y Washington; circuló invitaciones á cerca de tres mil sociedades y centros científicos, así como á personas distinguidas y á todos los gobiernos de América, Europa y al del Japón, aparte de las enviadas á los grupos, sabios y entidades similares en la República; preparó la presentación de trabajos de excepcional interés como el de la traducción de antiguos cantares aztecas conservados en un manuscrito original en la gran Biblioteca de México; promovió importantísimas obras y mejoras en el riquísimo Museo Nacional Arqueológico, enriqueciéndole con la exhibición de valiosas colecciones de Estados y de particulares; proyectó excursiones á diversos puntos del país en que se levantan monumentos de las razas anteriores á la conquista, ó mudos pero elocuentes testigos de períodos de nuestra historia; nombró comisiones de recepción en Paso del Norte, Nuevo Laredo, Veracruz y México; obtuvo del Ayuntamiento de la Capital que aceptase el título de Protector del Congreso Americanista al uso y costumbre de las diversas ciudades en que se han celebrado los Congresos precedentes, y, en fin, á todo atendió, á todo proveyó, y por todos y para todos procuró cuanto á su alcance estuvo, con un interés tan ilustrado como patriótico.

El buen éxito premió ampliamente sus afanes, y pronto pudo prometerse lucidísimo resultado; pero de esto hablaré en el próximo y en los subsiguientes capítulos de mi Crónica del Undécimo Congreso de Americanistas y primero celebrado en México.

II

LA SESIÓN PREPARATORIA

El local designado para que el undécimo Congreso de Americanistas celebrase sus sesiones, fué la antigua aula mayor ó Salón de Actos del Colegio que se llamó de San Ildefonso, al refundirse en él, en 1588, los fundados por la Compañía de Jesús en 1573, y hoy día tiene el destino y lleva el nombre de Escuela Nacional Preparatoria. Dicho Salón de Actos ó General se estrenó el 22 de marzo de 1740, siendo gala y ornato de aquel suntuoso edificio, en cuya construcción se invirtieron más de cuatrocientos mil pesos. Sus recias bóvedas y fortísimas paredes, éstas cubiertas en otros días con los retratos de Rectores y distinguidos alumnos, y buenas pinturas en sus dos cabeceras, aparecen en la actualidad sencillamente pintadas de blanco: un ancho poyo ó zócalo, como de un metro de altura, sigue el contorno de esos muros, extendiéndose en la mitad de su mayor longitud y avanzando hasta casi el centro del salón, en un espacio de unas cuantas varas, para servir de estrado á la mesa de la presidencia. Sobre este ancho poyo ó zócalo, osténtase magnífica la espléndida sillería de nogal primorosamente tallada que perteneció al coro de la Iglesia de San Agustín: según se dice, gastáronse en dicha sillería doscientos cuarenta mil pesos, cosa muy creíble para quien haya contemplado la riquísima y artística labor de sus sitiales enormes y de sus tableros de respaldo y dosel, delicadamente esculpidos con multitud de figuras de alto relieve, maravillosamente estudiadas y agrupadas en positivos cuadros de felicísima composición.

En el estrado para la presidencia colocáronse, formando buen conjunto con la susodicha sillería, una hermosa mesa y varios sillones, también de nogal tallado, y sobre aquella una muy buena escribanía y buenos candelabros, todo de bronce dorado á fuego. En el espacio libre en el salón alineáronse más de doscientas sillas para el público, sobresaliendo por su altura y llamando la atención por sus finas maderas y tallados la gran tribuna ó *Cátedra* propia del salón de San Ildefonso. Otras dos tribunas de estilo moderno levantábanse á los dos lados de la puerta de entrada frente al estrado de la presidencia: la izq recibíase por cuatro ventanas altas, y para cuando la natural faltara tres grandes focos eléctricos y los candelabros de la mesa y de las

tribunas para los oradores, iluminaban clarísimamente el muy extenso local. A la derecha de la mesa de la presidencia y en la cabecera poniente del salón agrupáronse en bien dispuesto trofeo las banderas nacionales de todos los países que iban á estar representados en el Congreso.

Oportunamente el primer secretario de la Junta Organizadora hizo publicar en el *Diario Oficial* del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, el aviso de que el día 14 de octubre á las once de la mañana y en el local descrito se verificaría la junta previa, á fin de revisar credenciales y elegir Mesa Directiva y Consejo del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas, y así se les comunicó también en citas especiales á cuantas personas se supo que estuviesen en México, ya como delegados de gobiernos ó sociedades científicas, ya como suscritores.

Con alguna anterioridad habíanse recibido y publicado diferentes listas de socios y delegados de tan alta significación como los Sres. Jorge Rünker, de Hamburgo; Ricardo Beltrán y Rózpide, de Madrid; Dr. Richard Schepping, de Kiel; Flavien Giauque, de Cincinnati; S. A. R. el Príncipe Rolando de Bonaparte; Dr. Conrado Haebler, de Dresden; James Mason Spainhour, de North Carolina; E. Förstemann, de Dresden; Duc de Loubat, de París; Charles E. Slocum, de Defiance, Ohio; Dr. Gustav Dierchs, de Berlín; Hermann Strebel, de Hamburgo; Hermann Eude, de Berlín; Ormond Stone, de Charlottesville; Dr. Eduard Seler y Sra. Cecile Seler, de Steglitz; Joseph A. Bréaux, de New Iberia; A. B. Tadlock, de White Cliff; Charles Bovallius, de Upsal, Suecia; Manuel M. Peralta, de París; Anastasio Alfaro, de San José de Costa Rica; Arthur Texeira, de Hamburgo; F. Guillermo Volmer, de Hamburgo; Dr. Walter J. Hoffman, de Washington; F. W. Putnam, de Cambridge; Henri de Saussure, de Ginebra; Cambefort, de Lyon; A. Montgolfier, de Loire; Clemens Müller, de Dresden; Raoul de la Grasserie, de Rennes; del Director de la Biblioteca de la Universidad Real de Upsal, Suecia; del de la Sociedad de Americanistas, de París; del de la Sociedad Geográfica, de Lyon; y otras diversas personas y asociaciones científicas, dadas al estudio de la historia, la lingüística y la etnografía del Nuevo Mundo. Desgraciadamente, muchos de los socios extranjeros inscritos no habían de poder concurrir á las sesiones en México por causa, unos de su avanzada edad, otros por las dificultades inherentes á tan largo viaje, y otros por sus negocios y cargos oficiales y por el retardo con que recibieron las invitaciones. Trece naciones aceptaron oficialmente las que se les dirigieron, y los gobiernos de Francia, Estados Unidos de Norte América, España, Guatemala, Prusia, Nicaragua, Brasil, Colombia, Perú, Venezuela y El Salvador, acreditaron aquí sus representantes en el Congreso Americanista. En cuanto á la re-

presentación de la República Mexicana sólo diremos por ahora que enviaron sus delegados todos los gobiernos de cuantas entidades políticas la forman, y todas sus sociedades científicas.

Con tan buenas y fundadas esperanzas de éxito y lucimiento íbase llegando al término de los trabajos preparatorios, cuando una imprevisita é inesperada desgracia introdujo el duelo público en cuantos debían tomar parte en las tareas del Congreso. A las ocho y cincuenta minutos de la mañana del jueves 3 de octubre, dejó de existir en su casa de la calle de San Andrés núm. 6, el Lic. D. Manuel Romero Rubio, Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación. La inesperada catástrofe produjo la desolación en la distinguida familia del Señor Presidente de la República, en los infinitos amigos del ilustre finado, en la sociedad de la capital, y en todo el país que tantos y tan eminentes servicios le debió. Abogado acreditadísimo, elocuente orador, intachable liberal, su nombre figuró siempre en primer lugar en las luchas del foro y del parlamento, glorioso siempre y triunfante siempre, y veces mil expuso su vida y sus intereses en defensa de la independencia de su patria, del partido republicano y de la Constitución de 1857 de que fué uno de sus autores. El Presidente D. Sebastián Lerdo de Tejada le encomendó en 31 de agosto de 1876 la cartera de Relaciones Exteriores, en época bien azarosa de contiendas civiles, y cuando ese gobernante fué lanzado del poder, con él se expatrió Romero Rubio, fiel y consecuente en todas ocasiones con sus amigos y correligionarios. La necesidad de atender al cuidado de sus mercedados intereses; el amor á su familia modelo, y las instancias de sus compañeros en honrosas lides políticas, trajéronle de nuevo á su patria, y durante varios años vivió casi exclusivamente dedicado á rehacer su fortuna y recobrar su envidiable prestigio en asuntos del orden judicial. Su habilidad, su tacto, sus mil cualidades de hombre de Estado, su patriotismo, su clara inteligencia, su rápido y fino instinto, su actividad indecible, sus prendas exquisitas en todos géneros, le condujeron á desempeñar la Secretaría de Gobernación que en 1º de diciembre de 1884 le encomendó el Gral. D. Porfirio Díaz y que ejerció sin interrupción hasta el día de su fallecimiento, coadyuvando en ella al progreso de los intereses nacionales que formaron el ideal de su larga carrera política. A la cuantía de la pérdida que acababan de sufrir el partido liberal, los círculos sociales y políticos en que fué generalmente considerado y querido, se unieron el sensible vacío que dejó en su hogar y en su familia, y el duelo profundo de su dignísima esposa D^{ña} Agustina Castelló y de sus encantadoras hijas Carmen, María Luisa, y Sofía, esposa la primera de éstas del Gral. D. Porfirio Díaz, quien perdió con el Sr. Romero Rubio uno de sus inteligentes Ministros, uno de sus mejores compañeros y amigos, y el querido jefe de su familia.

Mas á pesar de lo excepcional de ese duelo habría sido imposible suspender ó demorar la reunión de un Congreso como el americanista, de carácter internacional, y el lunes 14 de octubre, con arreglo á la circular previamente publicada, los representantes, delegados y socios inscritos se reunieron en junta previa en el salón de actos de la Escuela Nacional Preparatoria, siendo recibidos por los señores miembros de la Junta Organizadora. Como presidente de ella ocupó el sillón principal el Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, después de haberse dirigido á los concurrentes preguntándoles si había en el salón alguna persona que hubiese formado parte de la mesa en el Congreso de Estocolmo, para que en cumplimiento del art. 6º de los Estatutos Generales constituyese, en unión de la Junta de México, la mesa provisional. Como no hubo persona que en ese caso se encontrase, presidió el Sr. Baranda y dió principio á la sesión poco después de las once y media de la mañana. Registradas por la Secretaría las respectivas credenciales resultaron hallarse presentes los delegados, representantes y socios que á continuación se expresan: Exmo. Sr. D. Justo Zaragoza, delegado oficial de S. M. el Rey de España, enviado representante para el objeto, y presidente de la comisión que con él formaban los Sres. D. Casimiro del Collado y D. Enrique de Olavarria y Ferrari, delegados también oficiales del gobierno de S. M. C.—Exmo. Sr. D. Emilio de León, Ministro Plenipotenciario de la República de Guatemala en México, y representante de aquel gobierno ante el Congreso.—Sr. Olyntho de Magalhães, Encargado de negocios del Brasil, y su representante.—Sr. Boulard Poucqueville, Encargado de negocios de Francia, y su representante.—Sr. Lic. D. Agustín Arroyo de Anda, delegado del gobierno de Nicaragua.—Sr. D. José de Ansoátegui, delegado de los gobiernos de Colombia y del Perú.—Sr. Cesare Poma, delegado de los museos de Nápoles.—Sr. Jos. A. Bréaux, representante del gobierno de Luisiana.—Sr. George Bruce Halsted, representante de la academia de ciencias de Texas.—Sr. Marshal H. Saville, representante del Museo Americano de Historia Natural.—Sres. D. Rafael Ramos Arizpe y D. Hilarión Frías y Soto, representantes del gobierno del Estado de Coahuila.—Sres. D. Nicolás León y D. José C. Segura, representantes de la Escuela Nacional de Agricultura.—Sres. Ingeniero D. Francisco M. Rodríguez y D. Francisco Martínez López, representantes del gobierno del Estado de Morelos.—Sres. D. Alfonso Herrera y D. Jesús Galindo y Villa, representantes del Museo Nacional de México.—Sres. D. Guillermo de Landa y Escandón y D. Francisco Martínez López, representantes del gobierno del Estado de Chihuahua.—Sres. D. Narciso Dávila y D. José Peón Contreiras, representantes del gobierno del Estado de Nuevo León.—Sres. Dr. D. Jesús Sánchez y D. Ricardo Ramírez, representantes de la Socie-

dad de Historia Natural, de México.—Sres. D. Angel Domínguez y D. Patricio Nicoli, representantes del gobierno del Estado de Sonora.—Sr. D. José Ramírez, representante del Instituto Médico Nacional, de México.—Sr. D. Ezequiel Ordóñez, representante de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos.—Sres. D. Antonio García Cubas y D. Eustaquio Buelna, representantes de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.—Sres. D. Miguel Serrano y D. Modesto Martínez, representantes del gobierno del Estado de Puebla.—Sres. D. Mariano Coronado y D. Luis Pérez Verdía, representantes del gobierno del Estado de Jalisco.—Sres. D. A. Arguinzonis y D. Rafael Chousal, representantes del gobierno del Estado de Querétaro.—Sres. D. Antonio Peñafiel y D. Alfredo Chavero, representantes del gobierno del Estado de Hidalgo.—Sres. D. Próspero Cahuantzi y D. Ignacio Carranza, representantes del gobierno del Estado de Tlaxcala.—Sr. D. Francisco C. Palencia, representante del gobierno del Estado de Colima.—Sres. D. Trinidad García y D. Isidro Rojas, representantes del gobierno del Estado de Zacatecas.—Sres. D. Manuel de Olagüibel y Dr. D. Manuel Villada, representantes del gobierno del Estado de México.—Sres. D. Román de Lascuráin y D. Manuel Peniche, representantes del gobierno del Estado de Campeche.—Sres. Dr. D. Adolfo Castañares y Lic. D. Joaquín Casasús, representantes del gobierno del Estado de Tabasco.—Sres. D. Julio Zárate y Dr. D. Gregorio Mendizábal, representantes del gobierno del Estado de Veracruz.—Sr. Dr. D. Ignacio Ocampo, representante de la sociedad “Pedro Escobedo,” de México.—Sr. Lic. D. Agustín Arroyo de Anda, representante de la Academia de Jurisprudencia, de México.—Sr. D. Rafael Delgado, representante de la Academia de la Lengua, de México, correspondiente de la Real Española.—Sr. D. Leopoldo Batres, inspector de monumentos arqueológicos de la República.—Sr. D. Vidal Castañeda y Nájera, representante de la Escuela Nacional Preparatoria.—Los señores socios contribuyentes Dr. D. Jesús Ortega Reyes; D. José Breier; D. Luis Pérez Verdía; D. Primo Feliciano Velázquez; D. Luis Labadie; D. Aristides Martel; D. Ramón Alcázar; D. Eufemio Abadiano; D. Pedro González; Dr. D. Antonio Peñafiel; D. José López Portillo y Rojas; Dr. D. Francisco Kaska; D. Adolfo Hegewich; y Sres. Lambert de Sante-Croix, Howarth, Bréaux y Bruce Halsted.

Después de registradas las credenciales de los señores que acabamos de nombrar, se procedió, de acuerdo con el mismo art. 6º de los Estatutos Generales, á la elección de individuos de la mesa definitiva, que por aclamación quedó constituida así: *Presidente efectivo*, Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública: *Vicepresidentes*, Sr. D. José María Vigil, Lic. D. Alfredo Chavero, Sr. D. Justo Zaragoza, Dr. D. Eduardo Selser: *Secretario general*, Sr.

D. Trinidad Sánchez Santos: *Secretarios*, Sres. Ingeniero D. José María Romero, Sr. Lambert de Sainte-Croix, D. Román S. de Lascuña, D. Julio Zárate y Sr. Jos. A. Bréaux. Tomó entonces la palabra el Sr. Baranda, y en elocuentes, sentidas y breves frases manifestó cuán honrado se creía con presidir el Undécimo Congreso de Americanistas, á cuyos miembros daba en nombre del Gobierno y suyo la más cordial bienvenida, obligando á la vez la confianza de que la utilidad y lucimiento que al progreso de la ciencia iban á proporcionar las sesiones sucesivas, serían un motivo más para acrecer la satisfacción proporcionada á México por el Congreso de Estocolmo al designarle como la primera nación americana que figurase en la lista de sus reuniones extraordinarias.

Después de los grandes aplausos con que fué acogida aquella feliz improvisación del Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública, se dió cuenta con los nombramientos de presidentes y vicepresidentes honorarios, hechos por la Junta Organizadora; entre los primeros figuraban los señores ministros D. Ignacio Mariscal, de Relaciones Exteriores; D. Manuel Fernández Leal, de Fomento; D. Joaquín Baranda, de Justicia é Instrucción Pública; D. Manuel G. Cosío, de Comunicaciones y Obras Públicas; D. Pedro Hinojosa, de Guerra y Marina, y D. José Ives Limantour, de Hacienda y Crédito Público. —D. Francisco de la Fuente Ruiz, Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana; Dr. Egmont von Winckler, Ministro Plenipotenciario de Alemania; Vizconde Roberto de Petiteville, Ministro Plenipotenciario de la República Francesa; Bachiller D. Ciro de Acevedo, Ministro Plenipotenciario del Brasil; Sr. Henoy Nevill Dering, Ministro Plenipotenciario de Inglaterra; D. Emilio de León, Ministro Plenipotenciario de Guatemala; D. José Brunetti y Gayoso, Duque de Arcos, Ministro Plenipotenciario de España; Sr. Matt. W. Ransom, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte-América; Sr. Conde de Bois d'Aische, Ministro Residente de Bélgica; Sr. Marqués Enrico Centurione, Ministro Residente de Italia; y Sr. Theodore Hansen, Encargado de Negocios *ad interim* de Rusia.

Entre los vicepresidentes honorarios figuraban los señores gobernadores siguientes: D. Pedro Rincón Gallardo, del Distrito Federal; D. Eduardo Villada, del Estado de México; D. Bernardo Reyes, de Nuevo León; D. Juan Manuel Flores, de Durango; D. Carlos Díez Gutiérrez, de San Luis Potosí; D. Martín González, de Oaxaca; D. Luis C. Curiel, de Jalisco, D. Aristeo Mercado, de Michoacán; D. Alejandro Prieto, de Tamaulipas; D. Alejandro V. del Mercado, de Aguascalientes; D. Francisco G. de Cosío, de Querétaro; D. Jesús Aréchiga, de Zacatecas; D. Antonio Mercenario, de Guerrero; D. Rafael Cravioto, de Hidalgo; D. Francisco Santa Cruz, de Colima; D. Abra-

ham Bandala, de Tabasco; D. Teodoro Dehesa, de Veracruz; D. Miguel Ahumada, de Chihuahua; D. Joaquín Obregón González, de Guajalajara; D. Próspero Cahuantzi, de Tlaxcala; D. Mucio P. Martínez, de Puebla; D. Francisco Cañedo, de Sinaloa; D. Rafael Izabal, de Sonora; D. Leocadio Preve, de Campeche; D. Emilio Rabasa, de Chiapas; D. Carlos Peón, de Yucatán; D. José María Múzquiz, de Coahuila; D. Manuel Alarcón, de Morelos; D. Leopoldo Romano, de Tepic; D. A. Sanginés, del Distrito Norte de Baja California; D. Rafael García Martínez, del Distrito Sur de Baja California.—Se distinguió también con el título de vicepresidentes honorarios á los Sres. D. Félix Romero, vicepresidente de la Sociedad de Geografía y Estadística; D. Luis Méndez, Presidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, correspondiente de la Real de Madrid; D. José María Vigil, Director de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real de Madrid; D. Pedro Gorozpe, Presidente de la Sociedad Agrícola Mexicana; D. Manuel Urbina, Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural; D. Maximino Río de la Loza, Presidente de la Sociedad Farmacéutica Mexicana; D. Juan Ramírez de Arellano, Presidente de la Sociedad Médica “Pedro Escobedo;” y D. Leandro Fernández, Vicepresidente de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos.—Por último, fueron á su vez vicepresidentes honorarios los siguientes cónsules de distintos países: Paul Kosidowski, de Alemania; Fernand Wodon, de Bélgica; José de Ansoátegui, de Colombia y del Perú; Henrich L. Wiechers, de Dinamarca; Eduardo Ortiz de Zugasti, de España; Thomas J. Crittenden, de los Estados Unidos; Leonel Edward Gresley Carden, de la Gran Bretaña; Germán Rossier, de Grecia; Manuel Leal Garduño, de Honduras; William J. de Gress, de Hawaii; Giacinto Paoletti, de Italia; Murota Ioshibumi, del Japón; Federico Pfeiffer, de Nicaragua; José Philipp, de Portugal; C. M. G. von Düring, de los Países Bajos; José Díez de Bonilla, del Salvador; J. Breier, de Suecia y Noruega; Quintín Gutiérrez, de Santo Domingo; Jorge Grieshaber, de Suiza, y Víctor Manuel Braschi, de Venezuela.—Los señores asistentes á la sesión preparatoria confirmaron con su voto los precedentes nombramientos.

El Sr. D. Justo Zaragoza propuso para Presidente de Honor del Congreso al Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana, y el Congreso así lo aprobó por aclamación y con unánime aplauso: propuso también se nombrasen dos comisiones, para participar al Sr. General Presidente el nombramiento que acababa de hacerse, la instalación del Congreso y los sentimientos de pésame de todos los socios por el fallecimiento del Sr. Romero Rubio, y para manifestar iguales sentimientos á la familia del ilustre finado. El Sr. Presidente del Congreso designó para la primera comisión á los Sres. D.

Justo Zaragoza, D. Félix Romero, Sr. Boulard Poucqueville, D. Luis Pérez Verdía, y Sr. George Bruce Halsted, y para la segunda á los Sres. D. Guillermo de Landa y Escandón, Sr. Césare Poma, y D. José María Romero.

Después de haber anunciado la Secretaría que el día siguiente, martes 15, á las seis de la tarde, se celebraría la inauguración de las sesiones del Undécimo Congreso de Americanistas, se levantó la preparatoria á las doce y cuarenta minutos de la tarde.

III

LA SESION INAUGURAL.

Según se había anunciado, á las seis de la tarde del martes 15 hallábanse reunidos en el salón de la Escuela Nacional Preparatoria, destinado á las sesiones del Congreso de Americanistas, su mesa directiva, sus delegados, representantes y socios, y numeroso y selecto público. Pocos momentos después y con todos los honores militares debidos, se presentó, en representación del Sr. Presidente de la República, que por duelo oficial y de familia no pudo concurrir á la inauguración, el Sr. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, acompañado de los Sres. Ministros de Justicia é Instrucción Pública, de Hacienda y Crédito Público, de Comunicaciones, de Fomento, y de Guerra y Marina. Con ellos y poniendo á su derecha al Sr. D. Joaquín Baranda como presidente efectivo del Congreso, ocupó el Sr. Mariscal el estrado de la mesa directiva, tomando asiento con él los señores miembros del cuerpo diplomático acreditado en México, altos funcionarios de la Administración y los delegados de gobiernos y sociedades científicas ante aquella Asamblea.

Si fué sensible que por manifiesta y dolorosa causa no pudiese hallarse en persona en aquel solemnísimó acto el ilustre Gral. D. Porfirio Díaz, dignamente estuvo allí representado por su Ministro de Relaciones D. Ignacio Mariscal. Nacido como él en Oaxaca, y casi de su misma edad, pues apenas cuenta un año más, el que media entre 15 de setiembre de 1830, fecha del natalicio del Sr. Díaz y 5 de julio de 1829, que corresponde al del Sr. Mariscal, éste se consagró también tempranamente al estudio con tal empeño y aprovechamiento, que al cumplir veinte años pudo recibirse de abogado y formarse á poco tiempo brillante posición material, envidiable fama como distinguido jurisconsulto, y no desmentida reputación como literato y escritor de exquisito talento poético. Independiente por carácter, firme en sus opiniones, y partidario de las más sanas ideas liberales, dejó de ejercer la promotoría fiscal de Hacienda de su estado, primer cargo público que desempeñó, al iniciar en 1853 su dictadura el Gral. D. Antonio López de Santa Anna, y se trasladó á la capital de la República, en la cual en 1849 habíase graduado en la licenciatura de Derecho.

Destruído por los revolucionarios de Ayutla el gobierno dictatorial, y expedida la convocatoria para el Congreso extraordinario constituyente, el Sr. Mariscal fué favorecido por el voto de sus conciudadanos para representarlos en aquella asamblea memorabilísima, y como diputado por uno de los distritos de Oaxaca puso su firma en la Constitución Federal sancionada y jurada el 5 de febrero de 1857. Su indisputable nombradía de abogado y orador eminente, su rectitud y firmeza en el cumplimiento de sus deberes, sus dotes mil como caballero y funcionario, valiéronle el ser llamado á desempeñar en 1859 la magistratura supernumeraria de la Suprema Corte del Estado de Oaxaca; en 1860 el juzgado de circuito de los Estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca; en 1861 la asesoría del Gobierno general para la ejecución de las leyes de desamortización, y en 1862 la magistratura de la Suprema Corte de Justicia. A la vez, en las elecciones generales de 1861 y 1862, volvió á ser electo diputado al Congreso de la Unión.

En 1863 fué nombrado oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, y con el gobierno del Sr. D. Benito Juárez se dirigió á San Luis Potosí al ir á ser ocupada la capital por el ejército intervencionista francés. Como uno de tantos medios empleados por el gobierno liberal para combatir la innoble invasión extranjera, el Sr. D. Juan Antonio de la Fuente, ministro que era de relaciones, fué enviado á Washington con el carácter de ministro plenipotenciario de la República, en mayo de 1863, y D. Ignacio Mariscal le acompañó en calidad de secretario y abogado consultor de la Legación, y en ese difícil puesto reveló sus grandes dotes de experto diplomático y contribuyó á decidir al gobierno norte-americano á tomar una resuelta actitud de oposición á los planes y procederes de las fuerzas invasoras franco-imperialistas. Sus eminentes servicios en esos días de peligro para México, valiéronle el ascenso á encargado de negocios en los mismos Estados Unidos, donde fácilmente supo conquistarse la simpatía y el aprecio públicos. Restablecidos en su patria el sistema y gobierno liberales, el Sr. Mariscal deseó volver á ella y á su vida activa, y de regreso en México sus aptitudes fueron sucesivamente empleadas en los puestos de presidente del Tribunal Superior, diputado al Congreso de la Unión y magistrado de la Suprema Corte de Justicia.

Tan brillante ese primer período de su carrera pública hacía prever que no tardaría en lograr altísimos puestos en una administración á la cual tantos y tan altos méritos iban á llevarle: en efecto, en junio de 1868 el Sr. Juárez le confió el ministerio de Justicia é Instrucción Pública y allí demostró sus profundos conocimientos jurídicos en el estudio y promulgación de la Ley de Jurados en materia criminal, que á él se le debe y honra á la legislación mexicana por su parte ex-

positiva que, en forma de circular, explica el texto legal y resuelve cómo debe entenderse su aplicación. El interés nacional y el buen servicio de la patria le obligaron á dejar la Secretaría de Justicia para ir á los Estados Unidos en junio de 1869, en calidad de ministro plenipotenciario, y no cabe ciertamente mayor elogio de su conducta en esa misión, que el que se desprende de un párrafo de un periódico neoyorkino que dijo así: "El conocimiento profundo que el Sr. Mariscal tiene de nuestras leyes, instituciones y lengua, y el de los diferentes asuntos pendientes hoy entre las dos Repúblicas, le hacen muy apto para puesto tan importante y de tanta responsabilidad como es el de ministro en esta nación: puede decirse que los grandes intereses que están en litigio, se hallan desde este momento en buenas manos, y como los diferentes asuntos, aun no resueltos entre las dos naciones, requieren aptitudes jurídicas poco comunes, hay mucha razón para alegrarse de que un jurisconsulto tan idóneo haya sido elegido para desempeñar tan arduo trabajo." Para ultimar los arreglos de esa misión, el Sr. Mariscal vino á México en mayo de 1871 á encargarse de la Secretaría de Relaciones: en junio de 1872, volvió á la legación en los Estados Unidos, permaneciendo en ella, con general aprobación hasta 1877, en que nuevamente se trasladó á México y ejerció los cargos de magistrado superior del Distrito y director de la Escuela de Jurisprudencia.

En diciembre de 1879 el Presidente D. Porfirio Díaz le confió la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, y en el ejercicio de ese ministerio, publicó el Código de procedimientos civiles, y el de procedimientos penales; reformó y reglamentó la organización de tribunales, y en el ramo de instrucción pública, que impulsó grandemente, puso orden en los estudios filosóficos que se hacían en las escuelas nacionales.

Bajo la presidencia del Gral. D. Manuel González, y á fines de 1881, pasó el Sr. Mariscal al ministerio de Relaciones Exteriores, y en él prestó servicios eminentes: estudió, tramitó y concluyó la delicada convención de límites con los Estados Unidos; preparó la no menos peligrosa relativa á extradiciones con la misma nación, y la difícilísima del paso de las fronteras por tropas perseguidoras de indios sublevados: procuró dirimir con Guatemala la vieja cuestión de límites, celebrando el tratado hoy vigente y muy honroso para los dos países; manejó con tacto sumo lo relativo á una invitación de Colombia para allanar por medio de arbitraje diferencias entre naciones del continente americano, asunto que debía tratarse en un congreso que se reuniera en Panamá; ajustó tratados de extradición con Bélgica y España; con ésta discutió, sin interrumpir en lo más mínimo las amistosas relaciones, el incidente diplomático referente á la subsistencia de la convención de 1853, poniendo en claro la justicia con que Mé-

xico la tenía por abrogada; acreditó una legación de México en Portugal, y reanudó las relaciones con la Gran Bretaña, interrumpidas durante más de veinte años, canjéandose las ratificaciones preliminares el 27 de octubre de 1884. Para alcanzar este fin, el Sr. Mariscal fué nombrado en mayo de 1883 enviado especial en Inglaterra, y para su destino salió en primeros días de junio, y presentó sus credenciales á la Reina Victoria el 17 de julio, no regresando á México sino hasta enero de 1885, en cuyo día 19 volvió á tomar posesión de la Secretaría de Relaciones.

En el despacho de ella volvieron á ser puestas á prueba las excepcionales dotes diplomáticas del Sr. Mariscal al negarse el gobierno del Gral. Díaz á alterar el Código penal y otorgar improcedentes indemnizaciones en el caso ocurrido en Paso del Norte con un periodista norte-americano; al tratarse el no menos serio de los atentados cometidos en Nogales y Paso del Aguila; al discutirse la extradición de criminales y persecución de indios hostiles en la frontera, y al ocurrir el conflicto centro-americano promovido por el Gral. Barrios, presidente de Guatemala; en todos estos casos el Sr. Mariscal cooperó con singular inteligencia á los triunfos pacíficos del Sr. Gral. Díaz, que tan altos supo conservar el honor y la justicia de México. Por su adhesión y buenos servicios, ha sido, pues, confirmado en el despacho de la Secretaría de Relaciones en todos los períodos presidenciales del insigne Pacificador de México, y si no nos lo vedase la necesidad de ser breves en este libro, mucho tendríamos que elogiar al Sr. Mariscal por su pericia en asuntos internacionales, como los de las reclamaciones de Weil y la Abra; reconocimiento y demarcación de la línea divisoria entre la República y los Estados Unidos al Oeste del Río Bravo; nuevos arreglos con Guatemala para el cumplimiento de los tratados de límites; cambios radicales en el Salvador, el Brasil y Chile; dificultades con la colonia de Belice; ruptura de relaciones con Guatemala, y otros cien puntos ó difíciles ó delicados para la dignidad nacional, que, volvemos á decirlo, siempre han sabido y acertado á hacer respetar el señor Presidente y su Ministro de Relaciones.

Únicamente para hacer pequeño resumen de los títulos literarios del Sr. D. Ignacio Mariscal, necesitaríamos extendernos tantas páginas como las ya escritas para esbozar su vida pública. Como orador se distingue por la extrema facilidad, elegancia y corrección con que maneja la lengua de Cervantes, y, por consiguiente, tiene iguales méritos como escritor: por ello ha sido distinguido hace muchos años con el nombramiento de miembro de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Real Española. Como poeta ha producido intachables composiciones originales, lo mismo en el género serio que el satírico; y poseyendo á la perfección el idioma francés y muy superiormente el inglés, ha dotado á la literatura con traduc-

ciones espléndidamente magníficas de Longfellow, Poe, Bryant y otros autores americanos ó ingleses. Sobre esto ha dicho con mucha exactitud uno de sus biógrafos: “Las versiones hechas por el Sr. Mariscal, lo están con tal penetración de los pensamientos del autor traducido, tanta fidelidad, tanta pureza, claridad y energía, que puede afirmarse que les da carta de naturaleza en nuestra lengua: traducir como él traduce, es reproducir las obras ajenas engalanadas con nuevos primores y hacer brillar con desusada bizarría las majestuosas formas y extraordinaria riqueza del habla castellana.” Mencionalremos por último el bellísimo drama histórico, en tres actos y en verso, intitulado *Don Nicolás Bravo ó Clemencia Mexicana*, compuesto y publicado recientemente, dando prueba con esa obra el Sr. Mariscal de sus dotes excepcionales para la poesía dramática en que ahora se ha ensayado por primera vez. Tal es, en pálido bosquejo presentado, el Sr. D. Ignacio Mariscal, ameno é infatigable conversador, amigo excelente, perfecto caballero, inmejorable en su hogar, y colmado de grandes distinciones honoríficas por los gobiernos, liceos y academias de todo el mundo ilustrado.

Volvamos ya al relato de la sesión inaugural del Undécimo Congreso de Americanistas. Leída y sin discusión aprobada el acta de la sesión preparatoria, dió cuenta la secretaria con la presentación de las siguientes credenciales: de D. Andrés Hircasitas y D. Rosendo Pineda, como delegados de la República de Venezuela; Sr. Díez de Bonilla, representante de la República del Salvador; D. Rafael Reyes Spíndola y D. Victoriano Pimentel, representantes del Estado de Michoacán; D. Ezequiel A. Chávez y D. Camilo González, representantes del Estado de Aguascalientes; de los socios contribuyentes ó suscritores, Sra. D.^{ña} Cándida Modelo de Zaragoza; Sra. Cecilia Seler; Sra. Ashley Townsed; Sra. Cora Townsed de Rascón; D. Manuel F. Alvarez; D. Juan de Dios Villalón; D. Manuel Fernández Villarreal; D. Luis Salazar; D. Nicolás Meléndez; D. Carlos Widman; D. Jorge Green; D. Jorge Leclerc; y Sres. H. S. Jacob, Dr. E. Schmidtlein, y N. Baumgarten.

Acto continuo, el señor secretario general D. Trinidad Sánchez Santos, dió lectura á la Memoria de los trabajos ejecutados por la Junta Organizadora: ese documento, sobria y correctamente redactado, fué oído con el más grande interés y algo dijo acerca de la ímproba labor de todos y cada uno de los miembros de la citada Junta para preparar el bueno y notable lucimiento que iban á lograr las sesiones del Congreso de Americanistas. Como ya en el primer capítulo de esta crónica hemos elogiado los múltiples trabajos de la Junta Organizadora, no nos parece preciso repetir su detalle, pero sí estimamos justo renovar los aplausos á que tan acreedora se hizo.

Ocupó después la tribuna de la izquierda del estrado presidencial el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción

Pública y presidente efectivo del Congreso, y saludado por ese irreprimible rumor con que las multitudes expresan sus simpatías y admiración á los grandes oradores, cuyas palabras le recrean y seducen, correcto y elegante en sus actitudes dijo así:

“Señores: Por inmerecida que sea la honra que me habéis dispensado al elegirme presidente efectivo del Congreso, siempre trae consigo el ineludible deber de corresponder á ella, deber que me esforzaré en cumplir confiando únicamente en lo eficaz que suele ser la buena voluntad.

“La ley del progreso, sorprendiendo y dominando las fuerzas de la naturaleza, ha ensanchado hasta lo maravilloso, la esfera de los conocimientos humanos; y obedeciendo á esa ley la ciencia ha forzado los estrechos linderos de la historia, penetrando, con audaz resolución, en el más allá misterioso que envuelve en sus sombras el desconocido origen de la humanidad. Los que en descubrirlo se afanan y consagran á tan ardua labor concienzudos estudios, abandonan el explorado campo del antiguo mundo, se fijan en el que les ofrece el nuevo, virgen aún; proyectan asociarse para vigorizar su acción, y nace en la Sociedad Americana de Francia el feliz pensamiento de formar un Congreso Internacional de Americanistas. El germen se desarrolló al calor de ilustrado entusiasmo, y el Congreso en 1874, abrió su primer período de sesiones en Nancy y ha venido reuniéndose cada dos años, en las principales ciudades europeas, en Luxemburgo, Bruselas, Madrid, Copenhague, Turín, Berlín, París, Huelva y Estocolmo. Los resultados obtenidos se registran en las actas de las sesiones publicadas en ya numerosos volúmenes; allí se encuentran marcadas, con nombres ilustres y trabajos importantes, las diversas etapas que el Congreso ha recorrido en su gloriosa peregrinación.

“Al terminar la última reunión en Estocolmo, el Congreso ajustándose á sus estatutos, tenía que señalar un lugar precisamente de Europa, para que se verificara la inmediata reunión; pero rompiendo por la primera vez, el inexplicable y restrictivo precepto que se había impuesto, tuvo á bien acordar, mediante plausible iniciativa, que el Congreso se reuniera en México, acuerdo que el Gobierno Mexicano se apresuró á acoger con beneplácito y gratitud.

“No es, en efecto, explicable que una Asociación cuyo programa es coadyuvar al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos é históricos referentes á ambas Américas, especialmente en la época precolombina, se prohibiera á sí misma venir á esta tierra que es objeto de sus investigaciones, y verla, y tocarla, y descubrirse ante sus admirables monumentos, é interrogarlos directa y enérgicamente con la voz de la ciencia, bastante poderosa para resucitar á las generaciones del pasado y obligarlas á revelar los inexcusables secretos de su existencia. El Congreso de Estocolmo ha proclamado el mejor mé-

todo de enseñanza, el experimental, el objetivo, é inspirado y resuelto como Colón, ha abierto las puertas del Nuevo Mundo á los americanistas. ¡Honor al Congreso de Estocolmo!

“La preferencia que se otorgó á nuestra patria en la capital de Suecia, tiene en su abono la convicción de que entre las naciones americanas es una de las más ricas en monumentos arqueológicos. Cual suntuoso museo guarda venerandas reliquias en toda la vasta extensión de su territorio, desde las regiones en que sopla el Bóreas, hasta las que baña con sus olas espumosas el Golfo de México. Tended la vista por cualquier lado, y os encontraréis con las ruinas de Casas Grandes en Chihuahua; con restos antiguos y momias admirablemente conservadas en Sonora; con huesos de gigantes, fragmentos de columnas y construcciones arruinadas en Durango; con el Cerro de los edificios en Zacatecas, sobre el cual se ostentan las ruinas de la Quemada; con los restos humanos que forman el contingente espontáneo del lago de Chapala; con las ciudades fortificadas de la Sierra Gorda en Querétaro; con las ruinas de Xochicalco, Casa de Flores, en Morelos; con las de Mitla en Oaxaca; con las del Palenque en Chiapas; con las de Papantla en Veracruz; con las del Hoch-Ob en Campeche; con las de Uxmal y Chichén-Itzá en Yucatán.

“En las cercanías de esta Capital, emporio del imperio azteca, que entre sus títulos nobiliarios cuenta el de haber sido la primera de América que utilizó el prodigioso invento de Guttemberg; tenéis, señores, al alcance de vuestra mano, el histórico castillo de Chapultepec, que entre los seculares ahuehuetes de su plácido bosque, se cierne sobre peñascosa colina contemplando el espléndido valle que limita la cordillera de Anáhuac; tenéis el cerro de Ixtapalapa en cuya cumbre se celebraba, al fin de cada ciclo azteca, la extraordinaria ceremonia del fuego nuevo, sacrificando un hombre y encendiendo sobre su cuerpo, palpitante aún, lúgubre hoguera que era, sin embargo, para los atemorizados y supersticiosos habitantes de la comarca, como faro de salvación que anunciaba que ni para ellos, ni para el mundo había sonado la última hora; tenéis en Popotla el célebre ahuehuete conocido con el nombre de árbol de la Noche Triste, porque la tradición cuenta que fué mudo testigo de las lágrimas de Hernán Cortés cuando no se resignaba á apurar el cáliz de la derrota; tenéis en fin, y con esto tenéis bastante, las pirámides, los túmulos y la fortaleza de Teotihuacán, monumentos antiquísimos, que existían antes de que los toltecas, predecesores de los acólhuas y de los mexicanos, vinieran al Valle, no obstante haber dado estos últimos á la ciudad el nombre que lleva, que quiere decir lugar de los que adoran dioses, según asegura con otros etimologistas, el notable historiador Orozco y Berra, quien agrega en el particular *que la etimología confirma el aserto de ser aquella ciudad un reverenciado santuario, condición que pue-*

de explicar su existencia prehistórica y su conservación durante las vicisitudes subsecuentes.

“Como un muestrario de todas esas grandezas, que permanecen en el abierto templo de la naturaleza iluminadas por el sol, y sobre las cuales, por desgracia, viene ejerciendo el tiempo su acción irresistible y destructora, tenéis también, señores, el Museo Nacional, con el que está identificado el grato é imperecedero recuerdo de los Virreyes D. Antonio Bucareli y el Conde de Revilla Gigedo, los primeros que pensaron en la creación de ese establecimiento, que después ha merecido la constante y decidida protección de todos los gobiernos. El Museo fundado en la Real y Pontificia Universidad, se trasladó al cabo de muchos años, á la Casa de Moneda que actualmente ocupa; y en sus salones presenta una abundante y variada colección de antigüedades del país, entre las que descuellan el Calendario Azteca, que encierra, á juicio de persona autorizada, los conocimientos científicos de los antiguos mexicanos, y el Tablero Central de la célebre Cruz del Palenque, que ha provocado acaloradas y eruditas discusiones sobre la predicación del Evangelio en América, antes de que fuera descubierta y conquistada por los valerosos hijos de la hidalga nación, en cuyos dominios no se ponía el sol. Con los utensilios domésticos, armas, ídolos, amuletos y objetos del culto que abundan en el Museo, llamarán especialmente vuestra atención las pinturas originales, los códices, algunos mapas, la matrícula de los tributos que se pagaban á los reyes mexicanos, el itinerario de Aztlán hasta la fundación de Tenochtitlán, y otros objetos curiosos que sería prolijo enumerar.

“Hé aquí, señores, el grandioso libro abierto á vuestros ojos: en sus páginas encontraréis los inapreciables elementos que ofrece á la paleontología y á la historia, á la arqueología y á la etnografía para la milagrosa reconstrucción de lo pasado, obra complexa de tardía y de difícil ejecución. En ese libro han leído investigadores de nota, nacionales y extranjeros. Al recordarlo vienen á mis labios los nombres de Las Casas, Sahagún, Molina, Gante, Landa, Cogolludo, Benavente, Sigüenza, Clavijero, Gama, Alcedo, Fernando Ramírez, Ignacio Ramírez, Orozco y Berra, Pimentel, García Icazbalceta; y sería infiel é injusta mi memoria, si no evocara también en este acto solemne, los nombres no menos ilustres de Robertson, Prescott, Stephens y Kingsborug. Pudiera y debiera quizá citar otros, que muchos figuran en los anales bibliográficos; pero me abstengo de ello, seguro de que los tenéis presentes á todos, á los vivos y á los muertos. ¿Y cómo, aunque no lo citara, habríais de olvidar, por ejemplo, al sabio prusiano, autor de la “Flora Subterránea,” que desde las nevadas alturas del Chimborazo divisó el nuevo continente y lo anunció al mundo, como la tierra prometida del progreso y de la libertad? ¿Cómo habríais de olvidar, repito, vosotros americanistas, al inmor-

tal Barón de Humboldt, que en sentir de elocuente orador mexicano, fué el primero que tuvo la gloria de decir: Esta es la América!

“Seguid, señores, la estela luminosa que esos astros dejaron á su paso, y ella os conducirá por buen camino al esclarecimiento de los hechos. Haréis con Clavijero la peregrinación de los mexicanos del Río Colorado á Tula, siguiendo el itinerario de las ruinas escalonadas en el tránsito; y tendréis que volverla á hacer con Orozco y Berra por distinto derrotero dentro del cual no están comprendidas las ciudades arruinadas, que á juicio de este mismo historiador, *bajo todos sus aspectos corresponden á la época prehistórica, y son manifestaciones muy marcadas de la civilización del hombre prehistórico en México*. Investigaréis si la época de la piedra bruta se separó ó confundió con la de la piedra pulimentada y si el hierro fué ó no conocido, y os acercaréis, en fin, á la solución del problema científico de la unidad de la especie humana, en el caso de que á comprobar se llegara que las civilizaciones primitivas del Nuevo Mundo son semejantes á las del Antiguo; que las razas que poblaron ambos tienen los mismos caracteres antropológicos; que los signos de nuestros códices pueden descifrarse por la clave de los geroglíficos egipcios, y que las pirámides de Cholula, de Papantla y de Xochicalco, en las que se *distinguen grandes bajo-relieves, de hombres, animales, símbolos y dibujos ejecutados con primor*, son parecidas á aquellas pirámides desde las que cuarenta siglos contemplaron á los soldados victoriosos de Napoleón el Grande.

“El Congreso abre hoy sus sesiones, que serán, sin duda, de notorio interés, á juzgar por los trabajos presentados, de que acaba de dar cuenta la Secretaría. Consagraos, señores, á la útil y noble labor que aquí os ha congregado, y contad con que el Gobierno mexicano continuará impartiendoos la decidida protección que jamás ha escaseado cuando están de por medio el lustre y buen nombre de la patria.

“Es sensible que el Jefe Supremo del Estado, apoyo inteligente y eficaz de toda manifestación de adelanto material é intelectual, no haya podido honrar con su presencia esta solemnidad sin precedente en los fastos americanos; y es mucho más sensible que no haya podido por reciente y dolorosa causa que ha llenado de honda pena el hogar, el cariñoso santuario de la amistad, y la República entera que deplorea la irreparable pérdida de uno de sus grandes ciudadanos. Empero, señores, atenúa nuestro sentimiento la certeza de que el digno representante aquí de aquel elevado funcionario, nos trae palabras de estímulo y de aliento y promesas frescas de ilustrada y valiosa cooperación.

“Bien venidos sean los apóstoles de la ciencia á la antigua Tenochtitlán, que se viste de gala para recibir á sus ilustres huéspedes; bien venidos sean los audaces exploradores de lo pasado, los paladines del saber, que recorren el mundo, no en busca de quijotescas

aventuras, sino en pos de gloriosas conquistas que rediman á la humanidad de sus errores y de sus extravíos; bien venidos sean á esta tierra fecunda, inmortalizada por Netzahualcóyotl y santificada por el martirio de Cuauhtémoc, dos tipos aborígenes que Plutarco no se hubiera desdenado en comparar con los héroes y semidioses de Grecia y de Roma; bien venidos sean los propios y extraños que comulgan identificados en el altar de la civilización. ¡Que el éxito corone sus esfuerzos; que hagan la luz, y que algún día brille esplendoroso el sol de la verdad, único que ha debido y debe alumbrar al hombre en todos los tiempos y en todas las edades!”

Numerosas veces y en distintos períodos del discurso del Sr. Baranda, el rumor aquel de las multitudes, á que ya nos hemos referido, se acentuó espontáneo, dispuesto á romper en entusiastas aplausos; pero como el público era exquisitamente inteligente, y como el orador, impasible y sereno, proseguía perorando con la mayor sencillez y naturalidad, sin dar muestras de creer que dijese nada que mereciera excepcionales demostraciones de admiración, los oyentes, por no perder concepto ó palabra por insignificante que fuese, refrenaron su satisfacción hasta que el discurso concluyó, rompiendo entonces en nutridos, llenos y reiterados aplausos que se prolongaron durante varios minutos. Cuando aquella ovación, bastante para enorgullecer al orador y á cuantos le estiman y respetan como una gloria de la tribuna en México, húboscse calmado, el Sr. D. Ignacio Mariscal, Presidente de aquella sesión y representante de la Persona y Gobierno del Sr. Gral. Díaz, en nombre de este funcionario saludó á los socios americanistas con afectuosas y amabilísimas frases; les deseó que les fuese grata su permanencia en el país, al que traían el valioso contingente de su ciencia, tan digno de emplearse en el estudio é interpretación de nuestros monumentos de antiquísimas razas; expuso cuánto apenaba al Sr. General Presidente verse privado de asistir á aquel acto por el luto que fatalmente le imponía un intenso duelo oficial y de familia, y concluyó diciendo: “Hoy 15 de octubre de 1895 queda inaugurado el período extraordinario de sesiones del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas.”

Esta breve, galante y sentida alocución del Sr. Ministro, fué dicha y escuchada permaneciendo en pie el orador y todos los circunstantes, y la solemne sesión inaugural terminó á las siete y treinta minutos de la noche, dejando en todos gratísima impresión por lo bien dispuesto de ella y por el mérito de los discursos y piezas leídas, sin que esto impidiese que todos también lamentasen el no haber podido tener la honra de haber visto allí al insigne hombre de Estado, ilustre militar y admirado Pacificador de México, Gral. D. Porfirio Díaz, á quien todos los miembros extranjeros en aquel Congreso habrían querido rendir desde luego el tributo de su simpatía.

IV

EL BANQUETE EN EL AYUNTAMIENTO

Aceptado por el Ayuntamiento de la Ciudad de México el título de *Protector* que le acordó la Junta Organizadora del Congreso Internacional de Americanistas y éste confirmó en su sesión preparatoria, la Honorable Corporación dispuso obsequiar á los miembros de la docta asamblea con un banquete, la noche del mismo día 15 de octubre en que solemnemente inauguró sus trabajos.

Agradable sorpresa recibieron todos los concurrentes á la magnífica fiesta, ya por el lujo y elegancia con que todo estuvo dispuesto, ya por el hermoso golpe de vista del Palacio Municipal bellamente decorado é iluminado desde su entrada.

Grandes han sido las reformas y mejoras, de algunos años á esta parte ejecutadas con sumo buen gusto en ese edificio. No es el actual el primitivo á que señaló amplio solar una cédula de Carlos V fechada en Burgos el 13 de diciembre de 1527, y no vino á concluirse y á estrenarse sino en 10 de mayo de 1532, tiempo en que la llamada Audiencia de los Alcaldes Ordinarios, que dió principio á sus funciones presidida por el Conquistador en la villa de Coyoacán, á raíz de la toma de México, dejó de reunirse en casas de Hernán Cortés. El cuerpo municipal se componía entonces de cierto número de regidores perpetuos y hereditarios, y éstos nombraban cada año dos alcaldes, y cada dos, seis regidores incluso el síndico. Los regidores perpetuos, en número de quince, eran antiguos mayorazgos de escaso saber y más escasa fortuna: los alcaldes y regidores electivos, que se llamaban honorarios, escogíanse entre las personas más notables del comercio, de la clase propietaria, y de la abogacía, y formaban un núcleo influente por la superioridad de sus luces, y las más de las veces en oposición ó pugna con el grupo de los regidores perpetuos que representaban á la aristocracia, por haber heredado esos empleos de sus antecesores, quienes habíanlos comprado para dar lustre á sus familias, pues los ayuntamientos gozaban honores de Grande de España, tenían el primer lugar en ceremonias públicas, ejercían jurisdicción en un radio de quince leguas, y regíanse por ordenanzas especiales. Expedida la Constitución española de 1812, los miembros

de los ayuntamientos debieron ser electos popularmente por sistema indirecto, sin que pudiese reelegírseles sino pasados dos años, y cesaron en consecuencia los regidores y demás oficiales perpetuos de cualquier título y denominación: este régimen subsistió después de la Independencia y en todo el tiempo transcurrido hasta el término de la primera época de la Federación. En marzo de 1837 reformó una ley las atribuciones de los ayuntamientos; en 1840 diéronseles nuevas ordenanzas, y por unas y otras rigiéronse hasta 1882 en que se codificaron bandos, ordenanzas y reglamentos, y se arbitraron recursos á los municipios.

Pero no caben en estas páginas la historia y hechos notables del Ayuntamiento de la Capital. Tal como hoy está constituido renuévase anualmente, y empieza á ejercer sus funciones el primer día de enero; compónese de veinte regidores y dos síndicos, todos ellos de elección popular, y divídense el servicio en comisiones. El Gobernador del Distrito es su presidente nato, y el efectivo el primer regidor nombrado. Es libre para elegir y designar sus empleados, pero debe sujetar á la aprobación del gobernador los nombramientos de administrador y contador de rentas municipales: el secretario del Ayuntamiento es nombrado directamente por el Ejecutivo Federal. Los cabildos ó sesiones comunes se celebran los martes y los viernes, y á petición de uno ó más regidores puede reunirse en cabildo extraordinario.

El primitivo edificio municipal, inaugurado, según ya dijimos, en mayo de 1532, fué quemado y destruído por el pueblo la noche del 8 de junio de 1692, en un motín ocurrido bajo el gobierno del Virrey D. Gaspar de la Cerda Sandoval, Conde de Galve: estuvo entonces expuesto á perecer entre las llamas el archivo de la ciudad, y gracias al arrojo del ilustre sabio mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora, pudo salvarse la mejor parte. Quedaron las casas consistoriales en un estado lastimoso hasta 1720 en que se dió principio á la reedificación, que no terminó sino cuatro años después. Durante larguísimos períodos antes y después de la Independencia, no ofreció ese edificio ni decencia ni comodidad alguna para el Ayuntamiento, invadido como estuvo por las descuidadas oficinas de policía y la muy sucia prisión ó cárcel preventiva. Cuando la buena administración gubernamental produjo la paz pública que disfruta el país y tan favorable ha sido al progreso y embellecimiento de la Capital, se pensó en transformar las viejas dependencias de las casas de cabildo y puesta mano á la obra, el Palacio Municipal fué convertido en uno de los más suntuosos y elegantes de la ciudad, y como dice el Sr. García Cubas, "el plan seguido en esa reforma no pudo ser más excelente: escaleras de mármol, decoradas según el estilo del Renacimiento; hermosas pinturas bien combinadas con las preciosas molduras de estuco y oro

de las paredes y artesones; oficinas convenientemente dispuestas; salones que ostentan una rica colección de cuadros con retratos de todos los gobernantes de México y presidentes municipales; amplia y lujosa Sala de Cabildos, decorada con el más refinado gusto; ricas tapicerías; lambrines y balaustradas de mármol y de bronce; candelabros y arañas de cristal, y magnífico mueblaje; lujoso departamento y oficinas del gobernador: todo se combina allí para hacer verdaderamente digna la residencia de la primera autoridad local del Distrito y del Cuerpo Municipal de la Ciudad de México."

Para el banquete de la noche del 15 de octubre se formó el comedor en el patio principal, ricamente alfombrado y cubierto á la altura de los corredores del primer piso, con doble techo de lona. Las paredes y las puertas de las oficinas que tienen acceso á ese patio se revistieron con finas telas color rosa y amarillo pálido, y los medios puntos de los arcos con ráfagas blancas. Sobre todo ello desplegóse verdadero lujo de macizos de flores y plantas tropicales, trofeos de palmas, y bellísimas guirnaldas: de trecho en trecho distribuyéronse enormes coronas de laurel y encino con grandes lazos y anchas cintas donde se leían, en caracteres negros, nombres de notables americanistas y sabios mexicanos y extranjeros como Fray Bernardino de Sahagún, Guillermo H. Prescott, Francisco Pimentel, Brasseur de Bourbourg, Barón de Humboldt, Joaquín García Icazbalceta, Diego Durán, Lord Kingsborough, Manuel Orozco y Berra, Francisco Javier Clavigero, Fernando Ramírez, y Remy Simeon. Iluminaban el hermoso salón así improvisado ocho potentes focos de luz de arco, multitud de lámparas incandescentes, y cuatro candelabros soportados por estatuas de bronce colocadas en los ángulos. Seis grandes mesas caprichosamente distribuidas y perfectamente adornadas con ramos de flores naturales, piezas de repostería, buen cristal y buena porcelana, y los mil y un detalles de un convite bien dispuesto y bien servido por el afamado Mr. Deverdun, completaron el agradable aspecto del hermoso salón.

A las ocho y media de la noche los invitados que habían sido recibidos en el Salón de Cabildos brillantemente iluminado, bajaron al amplísimo vestíbulo alfombrado de rojo y de flores sueltas, y pasaron al comedor entre los acordes de la banda militar del 21 batallón, que durante varias horas alternó sus piezas con las que tocaron dos orquestas, una de ellas la justamente acreditada dirigida por los hermanos Vega. La mesa de honor fué presidida por los Señores Ministro de Relaciones y de Justicia, y en ella y en las cinco restantes colocáronse los Señores Ministros de Estado, los Ministros de diferentes naciones, otros altos funcionarios públicos, los delegados, representantes y socios del Congreso de Americanistas, los regidores y principales empleados del Gobierno del Distrito, y numerosas personas in-

vitadas, formando en junto un total que parece pasó de trescientos comensales. El *Menú*, elegantemente impreso decía así:

“*MENU*.—*Jerez seco*. Potage Gaulois.—Hors-D’œuvre.—*Ch. Leoville*. Croustades à la Rossini.—*Haut Sauternes*. Poisson à la Veracruzana; Filets à la Lithuanienne.—*Chambertin*. Poulets à la Toulouse; Asperges à la Hollandaise.—*L. Ræderer*. Roastbeef à l’anglaise; Salade.—Dessert.—Entremets.—Glaces. *Cognac*.—*Liqueurs*.—The.—Café.”

A la hora de los postres se levantó el Sr. Presidente del Ayuntamiento D. Sebastián Camacho para saludar á sus ilustres convidados á nombre de la Honorable Corporación Municipal. Principió con una poética personificación de la Ciudad mostrándola gozosa de poder abrir su casa á los hombres estudiosos y eminentes sabios que llegaban poseídos de su noble ansia de extender el círculo de la ciencia y perfeccionar sus investigaciones y esclarecer la verdad histórica. Presentó en clara y elocuente síntesis las conquistas del humano saber en todos sus ramos, filosófico, histórico, matemático, físico y natural, literario, artístico, mecánico é industrial, dando numerosas muestras de su muy basta erudición, pues el Sr. Camacho es persona de extensos estudios y en un tiempo fué profesor distinguidísimo, y concluyó muy conmovido y conmoviendo á todos sus oyentes al dedicar oportunas frases de pésame al Señor Presidente de la República, cuya ausencia con motivo del duelo por la muerte de su preclaro padre político, el Sr. Romero Rubio, formaba allí un vacío que nada ni nadie alcanzaría á llenar. Intensa fué la impresión causada en los ánimos por ese discurso, acogido con generales aplausos y comentarios favorables.

Como Presidente del Congreso así honrado por el Ayuntamiento de la Ciudad, el Señor Ministro de Justicia, Lic. D. Joaquín Baranda, contestó al Sr. Camacho en una alocución breve, concisa, elegante, digna de la Asamblea americanista, del cuerpo á quien se dirigía y del gran orador que la pronunciaba: sólo á su fácil oratoria, su inagotable inventiva y su clarísimo entendimiento pudo ser factible volver á hablar, y hacerlo brillantemente, sobre un tema que parecería haber agotado en su alocución de la sesión preparatoria y en su magno discurso de la solemne sesión inaugural; pero con universal aplauso y agradable sorpresa de sus oyentes el Sr. Baranda aun tuvo mucho nuevo que decir acerca de las ventajas que traen al continente americano estas reuniones científicas, y supo hallar frases también nuevas para celebrar á los sabios cuyos nombres inscritos en aquel salón eran motivo de orgullo para la patria y de emulación para quienes ansían seguir sus luminosas huellas. Aplausos entusiastas y entusiastas aclamaciones respondieron al insigne orador que supo encantar á los circunstantes con la magia de la elocuencia y galanura con que maneja su correcta y fácil palabra.

Hablaron después D. Alfredo Chavero en memoria de D. Fernando Ramírez, D. Manuel Orozco y Berra, D. Joaquín García Icazbalceta, y tuvo oportunísimos elogios para los dignos y primeros frailes que instruyeron y protegieron á los naturales y con sus escritos facilitaron el estudio y la inteligencia de los documentos y monumentos de la antigüedad indígena. El Presbítero D. Ramón Valle ensalzó las civilizaciones de los pueblos aborígenes, invitó á cuantos tengan amor á su patria á dedicarse á esos estudios que á todo el universo sabio seducen y encantan, y pidió al Gobierno y á su digno Jefe el Gral. Díaz, protección y auxilio para estas investigaciones tan propias del estado de paz y de prosperidad de que el país disfruta. El Dr. D. Eduardo Seler, eminente americanista, de quien hemos de hablar mucho en lo de adelante con justo elogio, tuvo la galantería de expresarse en castellano y no en su idioma nativo que es el alemán, y con mucha elocuencia disertó sobre los orígenes de las razas prehistóricas, y concluyó expresándose con entusiasmo de los pueblos antiguos del inmenso territorio de Anáhuac y de su civilización *sui generis*. Le contestó nuestro distinguido arqueólogo y hombre de ciencia D. Antonio Peñafiel, presentado al Dr. Seler en su alta calidad de experto americanista y bueno y recomendable amigo de México. D. Justo Zaragoza expuso su agrado en haber conocido y podido apreciar la belleza del país, las manifestaciones de su adelanto y progresos intelectuales, políticos y materiales, y dedicó sinceros elogios al Presidente de la República y al Honorable Ayuntamiento que con tanta esplendidez sabían recibir á sus huéspedes. D. Joaquín Redo consagró un recuerdo cariñoso al Sr. D. Manuel Romero Rubio, que tanto se hubiese complacido de hallarse presente y tomar parte en los trabajos de aquel Congreso. D. Ricardo Ramírez ensalzó las ciencias arqueológicas y á sus cultivadores. D. Leopoldo Batres hizo una breve exposición de sus ideas acerca de las razas primitivas que poblaron el continente americano, y cuando ya iban á levantarse de sus asientos los comensales, el autor de este libro, ya que no pudiese señalarse por su elocuencia allí donde la de tantos distinguidos oradores había brillado, quiso rendir un tributo de respeto al Sr. D. Joaquín Baranda y la Junta Organizadora de aquel Congreso, puesto que quienes con verdadero lucimiento pudieran haberlo hecho, se habían abstenido de cumplir ese acto de justicia, sin duda por no prolongar la sucesión de brindis con fatiga para los concurrentes; el aplauso que esas breves palabras alcanzaron, fué pues rendido á la Junta Organizadora y á su dignísimo Presidente el Sr. Baranda.

A petición de muchas personas todavía habló el Sr. D. Próspero Cahuantzi, Gobernador del Estado de Tlaxcala y miembro del Congreso de Americanistas, diciendo su discurso, porque así se solicitó, en

idioma mexicano. El Sr. D. Antonio Peñafiel cerró la serie de discursos traduciendo con suma facilidad el del Sr. Cahuantzi.

Todo terminó á las once y media de la noche, á las tres horas de haber principiado aquel lucido, espléndido y animado banquete, de que conservarán grato recuerdo cuantos tuvieron el honor de ser invitados á tan brillante y cordial recepción.

V

LA VISITA AL MUSEO NACIONAL.



La mañana del miércoles 16 de Octubre fué dedicada por el Congreso Internacional de Americanistas á visitar el Museo Nacional. Mandado establecer en 1822, reformado en 1831, y empezado á clasificar según una base científica por D. José Fernando Ramírez en 1854, estuvo hasta el año de 1865 en el edificio de la antigua Universidad. Su importancia fué en toda esa época tan pequeña que en su descripción de México, publicada en ese mismo año, 1854, por D. Manuel Orozco y Berra, dijo del tal Museo: "Hoy se encuentra en el piso alto de la Universidad, en dos piezas en que está de prestado, aguardando local propio y protección. Contiene trucas colecciones de objetos de Historia Natural y de Antigüedades, si bien en este último ramo hay verdaderas preciosidades dignas de mucha estima. De lo más importante son largos cuadros de figuras jeroglíficas, pertenecientes á la emigración de los mexicanos; manuscritos en papel de maguey con la escritura simbólica de los aztecas; armas, utensilios, objetos para el culto, ídolos, joyas, adornos, etc. Visto el establecimiento como sólo de curiosidad y sin atribuirle mayor importancia, pasa desapercibido en México." En 1865 se dispuso instalar el Ministerio de Fomento en la Ex-Universidad, y con ese motivo los objetos que formaban el Museo fueron llevados al edificio que hoy ocupa en el costado, que ve al Norte, del Palacio Nacional, y fué en un tiempo Casa de Moneda, acabada de construir en 1734. Desde aquella translación y gracias á D. José Fernando Ramírez empezó á mejorar y extenderse el Museo, hasta llegar á ser como es en la actualidad, debido á la solicitud y protección del Gral. Díaz y de su Ministro el Sr. Baranda, uno de los establecimientos públicos que más honor dan á la Capital.

En su planta baja, entresuelo y piso alto hay al presente veintitantos salones abiertos á los visitantes, siendo notabilísimo el dedicado á los grandes monolitos aztecas y objetos arqueológicos de diferentes puntos del país: sólo este salón ó galería mide cincuenta y cuatro metros de largo, por diez de ancho y doce de elevación: fué inaugurado el 16 de Setiembre de 1887 por el Gral. D. Porfirio Díaz,

Presidente de la República, siendo á la sazón director del Museo el Dr. D. Jesús Sánchez, y constituye en su género la primera galería arqueológica del país y sin duda de toda la América latina. Los objetos expuestos allí son originales todos ellos, y proceden de diversos lugares de la República, ya de excavaciones, ya de ruinas de templos y edificios prehispánicos, ya de donaciones particulares: figuran en primer término los más notables monumentos de distintas civilizaciones indígenas. La Galería de monolitos es una de las dos grandes secciones en que está dividido el Departamento de Arqueología: la segunda sección, separada de aquella, contiene objetos de cerámica, reproducciones y piezas diversas.

A visitar con fruto y provecho la Galería de Monolitos ayuda en extremo el muy buen catálogo, elegantemente impreso en la oficina tipográfica del mismo Museo. Ese catálogo es obra del distinguido y joven escritor D. Jesús Galindo y Villa, quien tiene á su cargo las secciones de Arqueología y de Historia del dicho Establecimiento: para formarlo consultó las más autorizadas opiniones de cuantos han tratado y conocen asuntos americanos, y siguió el plan y las enseñanzas del muy ilustre Director del Museo D. Francisco del Paso y Troncoso, del cual es notable discípulo. Nueve partes ó divisiones tiene ese catálogo: Astronomía y Cronología, Mitología, Objetos destinados al culto, Urnas, Juego de pelota, Monumentos conmemorativos, Epigrafía, Arquitectura y Escultura, y Piezas diversas, con un total de trescientos cincuenta y cuatro ejemplares arqueológicos. Es uno de los más notables el llamado *Calendario azteca ó Piedra del Sol*, monolito enorme con peso de más de cuatrocientos ochenta quintales, descubierto en 1790 al empedrar la Plaza Mayor, presentado por D. Antonio León y Gama como un calendario y reloj solar, de uso de los sacerdotes aztecas, y por D. Alfredo Chavero como un monumento votivo del sol y altar de sacrificios estrenado en 1481 por el rey Axayácatl, que sobre esa piedra estuvo arrancando corazones de cautivos hasta cansarse y quedar sin fuerzas: todo es admirable en ella, su mole colosal, el primor de sus relieves y la ciencia y civilización que descubre. Con este monolito compiten en magnificencia é interés histórico las extrañas figuras que representan al terrible dios de la guerra *Huitzilopochtli*; *Quetzalcoatl*, dios del aire; *Tlaloc*, dios de las lluvias; *Totec* el dios de los plateros, cabeza colosal de diorita espléndidamente esculpida; *Cihuacoatl*, la mujer culebra; *Coatlícue*, la de la enagua de culebras, madre del dios de la guerra, estatua colosal descubierta en 1790 á la vez que el Calendario ó Piedra del Sol; la divinidad monolítica de Teotihuacán clasificada como diosa del Agua por D. Gumersindo Mendoza, antiguo director del Museo; la caja de piedra labrada primorosamente, que se supone fué la urna cineraria del rey *Nezahualpilli*; la de igual especie destinada

á *Ahutzotl*; la piedra conmemorativa *del hambre* acaecida bajo el reinado del Emperador Moctezuma Ilhuicamina; el magnífico monumento descubierto en la Plaza Mayor en 1791, llamado piedra de *Tizoc* y *piedra de los Sacrificios*, estrenada en 1484: la hermosa lápida conmemorativa de la dedicación del Templo Mayor en 1487: las colosales cabezas de serpiente que adornaban las cercas y mesetas de aquel templo ó gran *Teocalli*: las enormes piernas de gigantescas cariátides toltecas encontradas en Tula: la originalísima estatua del *Indio Triste*: el espléndido bajo-relieve llamado la *Cruz del Palenque*, y otros cien objetos de singular importancia y cultura en su especie, que es imposible enumerar ni aun brevemente en estas páginas.

Según hemos indicado ya, la formación de este hoy muy rico Museo Nacional, es harto reciente, pues hasta hace algunos años poco mejoró de como le describía D. Manuel Orozco y Berra en un párrafo copiado al principio de este capítulo. Sólo al empezar á ser un hecho la paz pública y el asombroso actual adelanto del país, pudieron sus gobiernos impartir su protección á ese establecimiento, en cuanto lo han permitido otras atenciones preferentes y las dificultades del erario general, que sólo gracias á la inteligencia y honradez intachables de la administración hacendaria, ha podido ir salvando las formidables crisis producidas por causas interiores y exteriores, imposibles de adivinar y prevenir. Por tales motivos, la segunda sección del departamento de Arqueología, esto es, la dedicada á cerámica, reproducciones y piezas diversas, no ha recibido aún el arreglo y la disposición que no tardará mucho en presentar. Los salones que le están destinados son enteramente nuevos, y apenas pudieron medio concluirse para días muy próximos á la reunión del Congreso de Americanistas. Pero por más que aun falte bastante para su completa clasificación, cualquier visitante instruído puede comprender y estimar la valía é importancia inmensas de las colecciones de cerámica y alfarería, códices, reproducciones, joyas y utensilios expuestos en los aparadores de cristales que revisten las paredes é invaden las salas, bastante buenos ciertamente pero que no sin dificultades han podido aplicarse á su nuevo destino, pues el primitivo de esos aparadores pesadísimos, como de hierro que son, fué el haber servido en una de las exposiciones internacionales á que México concurrió. Si en otros museos extranjeros, esas clasificaciones están ya hechas por personas de grandes conocimientos, según observó un periódico no liberal, no faltan en México personas de igual inteligencia que aquí harán otro tanto, con la no despreciable ventaja de que conociéndose como se conoce la procedencia y lugar de donde aquella infinidad de objetos se han extraído, podrá la clasificación ser más exacta y menos expuesta á errores, no escasos ciertamente entre los sabios de por allá, como que muchos *americanistas* europeos lo son sólo teóricos,

y sólo por tener una especialidad con que llamarse, cual unos se dicen, filósofos, aquesos poetas, esotros críticos y así por el estilo, pero en el fondo sin hacer maldito el caso, ni saber de la misa la media, en puntos de americanismo. Malo es el exceso en la vanidad, pero tampoco se compadece bien con el patriotismo racional el empequeñecer lo propio, sin conocer entera y perfectamente lo extraño.

Pasemos ya á los salones de Historia de México, llevando á mano para visitarlos con provecho, la bella y elegante guía formada é ilustrada personalmente por el laborioso y entendido D. Jesús Galindo y Villa. La primera de sus cinco salas conságrase á la memoria de algunos insignes misioneros que evangelizaron las Indias y abrieron las fuentes de nuestra historia antigua, y bien puestos están allí, entre otros, los retratos de Fray Pedro de Gante, Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún y Antonio Margil. Decoran los muros de la segunda sala los retratos de los gobernantes de la Nueva España, desde el primer Virrey D. Antonio de Mendoza, hasta D. Juan O'Donojú, el último de todos ellos. Llenan la misma sala interesantes piezas relativas á la expedición científica de Cempoala, organizada á partir de agosto de 1890, por orden del Sr. Presidente de la República Gral. D. Porfirio Díaz: la dirigió el sabio D. Francisco del Paso y Troncoso, secundándole los oficiales de ingenieros D. Pedro Pablo Romero, D. Fernando del Castillo y D. Julián Pacheco, y cuarenta soldados del Batallón de Zapadores: los trabajos de la comisión duraron unos ocho meses y sus exploraciones abrazaron unas ochenta leguas; sus resultados fueron la determinación y exploración del sitio que ocupó la primera Villa Rica fundada por Hernán Cortés en 1519, y formar el plano general de las ruinas de Cempoala y los particulares de los diversos sistemas amurallados que las constituyen. Esta labor exigió seis meses de constantes desmontes y penosos trabajos topográficos, y produjo los siguientes objetos colocados en la sala: modelo en madera y en relieve del *Templo del Tagin* ó *Pirámide de Papantla*, del Estado de Veracruz: según el Sr. Troncoso, ese templo era el santuario de la nación *totonaca*, y en sus nichos estuvieron colocados los ídolos de su panteón mitológico. Modelo semejante en construcción al anterior, del *Templo mayor de Cempoala*, donde venció Hernán Cortés á Pánfilo de Narváez durante la noche del 28 al 29 de mayo de 1520: en el recinto amurallado que le circunda, se comprenden distintas fortificaciones, plazas y templos menores y pirámides. Dos planos de las ruinas y templo de Cempoala con interesantísimos pormenores. Treinta dibujos á lápiz ejecutados por el profesor D. José María Velasco: ampliación de las fotografías tomadas por D. Rafael García que formó parte de la comisión exploradora: representan esos dibujos dos de las fachadas de la Pirámide de Papantla; los pintorescos lugares llamados *Chorros de Actopan* y *Rocas de la Mancha*; varias

vistas del templo llamado de las *Caritas*, porque en su frente se hallaban incrustadas unas calaveras de barro; fachadas y detalles de la construcción piramidal conocida por *la casa de Moctezuma*; templo de las *Chimeneas*, así denominado por los campesinos que por tales chimeneas tomaron las cuatro columnas hemecilíndricas que se advierten al frente de la construcción; vistas diversas de ídolos, detalles y fachadas de los templos de la Calera del Aire ó *Quetzalcoatl* y del río de la *Antigua*.

En la tercera sala se han instalado piezas relativas á Hernán Cortés y á la época de la dominación española: vense allí el retrato del Conquistador y la escena que se relaciona á su entrevista con los embajadores de Moctezuma en las playas de *Chalchuhcuyecan*, en dos cuadros al óleo. Un busto de la Virgen pintado sobre damasco rojo, que ha sido visto como el estandarte que Cortés trajo en la Conquista de México, por más de que, según Bernal Díaz, el verdadero llevaba una cruz por ambas partes. Según opiniones autorizadas, el existente en el Museo, pudo haber servido durante la Conquista, pero no puede afirmarse, por falta de datos, que tal enseña fuese la que trajo Cortés como estandarte de su empresa: es sin embargo un ejemplar curioso, é indudablemente de la época. Un cuadro debido al pincel del excelente artista D. José María Velasco representando el *Ahuehuate* de Popotla, bajo el cual, según la tradición lloró Cortés la pérdida de muchos de sus capitanes y amigos en la derrota llamada de la *Noche Triste*, del 30 de junio al 1.º de julio de 1520. El curioso escudo de armas de la Ciudad de Texcoco, con que se quiso perpetuar la memoria del insigne rey Nezahualcóyotl. Una cota de maya, varios fragmentos de armaduras, cascos, petos, espaldares, puntas de lanzas, puñales, pujavantes, estribos y espuelas: uno de esos petos, roto en su parte superior, sencillamente grabado y con restos de incrustaciones doradas, se dice haber pertenecido al capitán D. Pedro de Alvarado, cuyo apellido se lee claramente abajo de un medallón esculpido en el lado izquierdo.

La cuarta sala contiene importantes códices indígenas inmediatos á la Conquista; varios planos y mapas de diversos lugares, señoríos y ciudades del país; retratos de jueces de la Acordada y de mexicanos ilustres, entre éstos la famosísima Sor Juana Inés de la Cruz, famosa por sus virtudes, su hermosura y sus obras literarias: este cuadro es del pincel del ameritado artista mexicano D. Miguel Cabrera: también se ve allí el retrato del historiador muy ilustre D. Francisco Javier Clavijero. En la sección de heráldica y numismática hay objetos notabilísimos antiguos y modernos, con innumerable cantidad de piezas originales de oro, plata, cobre, bronce, y esmaltes; medallas, monedas mexicanas y extranjeras; insignias y distintivos militares. Las colecciones de esta sección son tan abundantes, que necesitarán ca-

tálogos especiales: algunos están ya en obra, se completan con infinidad de tarjetas y vistas fotográficas de monumentos, edificios, paisajes y tipos de todos los puntos del país.

La quinta y última sala se destinó á la época de la Independencia y á la historia moderna y contemporánea de México. Están allí un retrato del Corregidor de Querétaro, D. Miguel Domínguez: varios objetos del uso personal de D. Miguel Hidalgo, como una estola, una mascarada ó pañuelo de seda, un puño de bastón, una escopeta, y un sillón con respaldo y asiento de cuero: un lienzo tosco con una corriente pintura de la Virgen de Guadalupe, el escudo de armas de España y las figuras de San Pedro y San Pablo y el letrero *viva María Santísima de Guadalupe*: se supone, sin que haya pruebas de su autenticidad, haber sido el estandarte que en 1810 adoptó D. Miguel Hidalgo, pero tanto lo raro de que en él figuren las armas de España y las efigies de los apóstoles, detalles no citados por los historiadores, como el hecho de que á cada instante se dice haberse encontrado otros estandartes tenidos por los efectivos y verdaderos, no permiten atestiguar cosa alguna; los contratiempos y final catástrofe, obra de una traición, que sufrió el héroe insurgente, y el carácter de aquella guerra vista por el poder colonial como una rebeldía común y corriente, no permiten suponer que el gobierno de Nueva España hubiese conservado como trofeo ese estandarte que no consta hubiese caído en poder de sus tropas, ni que lo hubiera salvado y escondido algún insurgente, siendo como era un objeto de peligrosa y comprometedora conservación. Que se supongan relacionados con el muy insigne D. José María Morelos, sólo se exponen un sillón que se dice le sirvió en la Ciudadela de México, y dos cornucopias con su espejo azogado y candeleros para bujías, que se cuenta alumbraron la última noche de su vida, el 21 de diciembre de 1815. De D. Agustín de Iturbide figuran en la sala un biricú, el plumero tricolor del sombrero montado que traía al consumir la Independencia en 1821, su retrato en cera, un servicio de cristal para refrescos, una vista de la casa que habitó en Iguala, y el tambor con que se tocó llamada para la proclamación del plan de que fué autor. Donados por el Sr. Gral. Riva Palacio hay muchos objetos que pertenecieron al heroico mártir de Cuilapa, D. Vicente Guerrero: su casaca militar; el pañuelo, la banda y los escapularios que llevaba al ser fusilado en 1831; una bala que en su cráneo se encontró al exhumar sus restos, y un mechón de su pelo. Del Gral. D. Francisco Javier Mina hay allí una espada. Una de las plumas con que se firmó la Constitución de 1857 y el autógrafo del manifiesto de los constituyentes, de puño y letra de D. Francisco Zarco. Proyecto del tiro de gracia, extraído del cráneo de D. Melchor Ocampo. Diversos objetos que pertenecieron al Archiduque Maximiliano, segundo Emperador de México. Otros varios de la propiedad de D. Benito Juárez, la cama

en que falleció, varias prendas de sus trajes, su banda presidencial y el vaciado de la mascarilla tomada en el cadáver. En el piso bajo del Museo existen la carroza de gala de Maximiliano, y el sencillo carruaje en que el Sr. Juárez viajó á Paso del Norte durante la intervención francesa.

Sobre toda ponderación interesante es la colección de Antropología creada por iniciativa del Sr. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, que para ello suministró los indispensables elementos con toda la eficacia y patriótico interés que siempre pone en cuanto se relaciona con el despacho de su Secretaría de Estado y puede redundar en provecho de la instrucción general y honra de la República y de la Administración del Sr. Gral. Díaz. Hasta hace poco tiempo no existía en el Museo Nacional sino un cortísimo número de ejemplares antropológicos, arreglados por el Sr. D. Francisco Martínez Calleja, comisionado al efecto en la época en que el Dr. D. Jesús Sánchez fué director del establecimiento; pero en junio de 1895 los Sres. D. Alfonso L. Herrera y D. Ricardo E. Cicero, fueron con excelente elección nombrados encargado y ayudante respectivamente de la sección de Antropología. En el acto mismo de su nombramiento ambas ilustradísimas personas pusieron mano en su comisión, y para antes de que el Congreso de Americanistas se reuniese, se excedieron á sí mismos presentando una Exposición con los siguientes elementos: colecciones fotográficas de tipos de las diversas razas que pueblan el país; un buen número de cráneos y otras diversas piezas del esqueleto humano y algunos esqueletos completos. La mayor parte de estas piezas provienen de excavaciones practicadas en Santiago Tlaltelolco por iniciativa del Sr. D. Joaquín Baranda; los trabajos de excavación los dirigieron D. Manuel Ticó, primero, y después el ameritado Coronel de Ingenieros D. Joaquín Beltrán: los ejemplares procedentes de Xico, Chalco, Ananuco y otros puntos fueron personalmente colectados por los Sres. Herrera y Cicero: otros los facilitaron los Sres. D. Protasio Tagle, Dr. Baumgarten, Dr. Martínez Baca, Coronel Beltrán y D. Antonio García Cubas: una colección de moldes en yeso de cráneos y cerebros de diversas razas: cuadros de observaciones, estados y dibujos referentes á antropología anatómica, fisiológica, criminal, prehistórica y patológica, referentes al país: trastos, utensilios, piezas de ropa y pertrechos de guerra, procedentes de diversos puntos de la República, siendo notabilísimos los adquiridos en la sierra de la Tarahumara. Al mismo tiempo que adquirían y clasificaban tal multitud de objetos, los Sres. Herrera y Cicero formaron é hicieron imprimir un excelente catálogo muy científico y muy curioso, que hace honor á sus autores, al Museo, y al país. Como fácilmente se comprende, nos es de todo punto imposible dar aquí ni una idea aproximada de esta importantísima sec-

ción del Museo Nacional, sección que abraza millares de objetos y que ha enriquecido ese hoy magnífico Establecimiento.

La misma dificultad se nos presenta para describir las secciones en que se exponen la colección de mamíferos, la de aves y la de reptiles y batracios; sorprendentemente estudiadas en los catálogos 1, 2 y 3, impresos todos en 1895; pues según hemos dicho y no dejaremos de repetirlo, el Museo Nacional es obra casi exclusiva de los últimos años y de los últimos gobiernos. Si las colecciones son importantes, no lo son menos los catálogos formados por D. Alfonso L. Herrera, quien con ellos se propuso, y lo consiguió, difundir abundantísimos conocimientos, aprovechando su fácil adquisición mediante una enseñanza objetiva: los tres catálogos constituyen por sí solos un tratado de Zoología, claro, conciso y que entraña el servicio importantísimo de destruir las vulgaridades y errores muy extendidos entre mucha porción de los numerosos visitantes de esos departamentos del Museo Nacional.

Antes de cerrar este capítulo creemos debido poner aquí el cuadro de empleados del Museo Nacional al celebrarse el Congreso Americanista: *Director*, profesor de Historia y Arqueología, D. Francisco del Paso y Troncoso; profesor de Geología, Paleontología y Mineralogía, Dr. D. Manuel M. Villada; *Director interino* y profesor de Botánica y Zoología, Dr. D. Manuel Urbina; *Ayudante arqueólogo*, D. Jesús Galindo y Villa; *Ayudante naturalista*, profesor D. Alfonso L. Herrera; *Dibujante fotógrafo*, D. José M. Velasco; *Tesorero Secretario*, D. Andrés Díaz Millián; *Bibliotecario*, D. José M. de Agreda; *Taxidermista*, D. Trinidad Aguilera.

La visita hecha al Museo Nacional por los miembros del Congreso de Americanistas, estuvo presidida por el Sr. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia y principal promovedor de sus importantísimas reformas y mejoras. Por su iniciativa se restauró la original fachada del antiguo edificio, dándole su primitivo aspecto; se restauró también y se reconstruyó en parte, su vistosa y gran portada, y se devolvió á la gran puerta del zaguán, su antigua y rica apariencia; descubriéndose inscripciones; se reformó el jardín del patio principal; se concluyó la artística portada de la galería de monolitos, y se la dotó de una verja hermosísima. Los miembros del Congreso elogiaron el buen arreglo, la acertada disposición y extraordinaria riqueza del Museo, y algunos pudieron hacer ver que no les eran desconocidos la procedencia é interpretación de varios monumentos aztecas. El Sr. D. Próspero Cahuantzi tomó dos veces la palabra y mereció ser aplaudido, sobre todo al referirse á algunos objetos del gran salón de monolitos y de la sala en que fueron expuestas temporalmente algunas colecciones de propiedad particular, como la del Dr. D. Nicolás León, la de D. Antonio Peñafiel, la del Estado de Tlaxcala y la del Sr. Gral. D. José María Coutolenne: en el arreglo de esta sala provisional, trabajaron con mucha inteligencia los Sres. D. Próspero Cahuantzi y D. Francisco Martínez López.

VI

LA PRIMERA SESIÓN ORDINARIA.

A las cuatro y media de la tarde del miércoles 16 de octubre, presentes la mayor parte de los delegados, representantes y socios, abrió la primera sesión ordinaria el Sr. D. José María Vigil, primer vicepresidente de la mesa elegida en la sesión preparatoria. Mientras el secretario D. José María Romero daba lectura al acta de la sesión inaugural, que sin discusión fué aprobada, se presentó el Sr. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia y presidente efectivo, y él y el Sr. Vigil acordaron invitar á presidir los trabajos de esa tarde, al Exmo. Sr. D. Justo Zaragoza, enviado exprofeso por el Gobierno de España y presidente de la comisión de sus delegados. La distinción fué de lo más oportuno y merecido. Es el Sr. Zaragoza un eminente sabio, y un infatigable investigador de asuntos de América, que si bien no ha escrito sobre tan importante materia muchas obras originales, sí ha ilustrado los manuscritos y relaciones de antiguos autores con notas y disertaciones de la mayor importancia y del más grande interés histórico. A la vista tenemos la mayor parte de sus libros, de los que los siguientes son los más dignos de llamar la atención: *Las Insurrecciones en Cuba*, apuntes para la historia política de la Isla en el presente siglo, dos tomos en cuarto impresos en 1872 y 1873; *Historia del descubrimiento de las Regiones Australes*, hecho por el Gral. D. Pedro Fernández de Quirós, tres tomos en cuarto, 1876 y 1882; *Castellanos y Vascongados*, tratado breve de una disputa que hubo entre dos amigos en la villa de Potosí, reino del Perú, un tomo en octavo, 1876; *Conferencia sobre Alcalá de Chuvet*, pronunciada el 2 de diciembre de 1876 ante la Sociedad Geográfica de Madrid; *Noticias históricas de Nueva España*, un tomo en folio menor, 1878; *Descubrimientos de los Españoles en el Mar del Sur y en las costas de Nueva Guinea*, un tomo en cuarto, 1878; *Recordación florida ó Historia de Guatemala*, escrita en el siglo XVII por D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, dos tomos en cuarto, 1882; *Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América Española*, desde el siglo XVI al XVIII, deducidas de las obras de D. Dionisio de Alsedo y Herrera, un tomo en cuarto, 1883; *El correo y los periód.*

áncos, carta humorística al Dr. Thebussem, 1881; *Geografía y descripción universal de las Indias*, un tomo en cuarto, 1894; *Canales interoceanicos*, descubiertos y proyectados por los españoles desde los Reyes Católicos á Carlos III, un tomo en cuarto; *Política de los españoles en la Conquista y Colonización de América*, un tomo en cuarto; *Influencia de D. Juan de Palafox y Mendoza* en los destinos de la América Española; un tomo en cuarto. Esta última obra, que al venir el Sr. Zaragoza á México no estaba aún concluída, alcanzará sin duda grande resonancia por su altísimo interés histórico y por el bien meditado criterio con que el autor estudia y juzga los actos del insigne arzobispo de México, memorable obispo de Puebla y activo é ilustrado virrey de Nueva España, durante cinco meses del año de 1642. El Sr. Zaragoza dedicó muchos ratos de su permanencia en la República para estudiar é investigar datos y hechos de aquel admirable varón, y con el mismo fin se detuvo en la ciudad de Puebla. El Sr. Zaragoza que en su patria y en la provincia ultramarina de Cuba ha desempeñado empleos de importancia, es persona de agradabilísimo trato, ameno conversador, literato de muy buen gusto y orador fácil y oportunísimo. Muy conocido y estimado en México por la fama de sus talentos, por su amistad y relaciones íntimas con todos los mexicanos distinguidos que han visitado á Europa, afirmó esas simpatías que á su persona se tienen aquí, desde el momento mismo de su arribo á la Capital. En las altas esferas sociales, en los círculos científicos y literarios, en los salones de la sociedad, el Sr. Zaragoza fué acogido con respeto y afecto especial, y todo México se felicitó del particular acierto del gobierno español al enviar con su representación ante el Congreso de Americanistas á persona tan grata como D. Justo Zaragoza. En acrecer y aumentar esas simpatías le ayudó su bella y joven esposa, D^a Cándida Modelo de Zaragoza, á quien muchos de los mejores poetas, escritores y artistas de la Capital, celebraron con entusiasmo, poniendo sus firmas en su álbum, que habría vuelto á Madrid sin ninguna hoja blanca si no hubiese sido como fué tan corta su estancia en México. En este país no es costumbre que las señoras y las jóvenes, por instruídas que sean, concurren á reuniones como las del Congreso de Americanistas; pero por acompañar á la Sra. de Zaragoza y no dejarla sola en las sesiones, salieron de su retraimiento y con ella y á su lado asistieron al Congreso y á diferentes excursiones, animándolas y embelleciéndolas. La Sra. de Zaragoza puede felicitarse de haber hecho á este respecto en México, lo que nunca se hubiera creído de la mujer mexicana tan retraída y tan modesta y enemiga de exhibirse.

Al pasar el Sr. D. Justo Zaragoza á la presidencia de la mesa de la primera sesión ordinaria, puesto en pie dijo que á nombre de la Nación Española, cuya representación asumía unido á los Sres. D.

Casimiro del Collado y D. Enrique de Olavarría y Ferrari, á nombre de esa nación regida hoy por la más virtuosa de las reinas y santa y ejemplar madre, y por uno de los más eminentes hombres de Estado de todo el universo; á nombre de la nación antes señora y hoy hermana amorosa de este gran país de México, tan hábilmente regido por el eminente gobernante Gral. D. Porfirio Díaz; á nombre de aquel gran pueblo cuyas ideas de libertad y progreso laten al unísono con México, daba las gracias á la Asamblea por el honor que le dispensaba al designarle para presidir la primera de las sesiones ordinarias. Esta improvisación, dicha con la mayor naturalidad y manifiesta emoción, fué acogida con entusiastas y prolongados aplausos.

El Secretario D. Román S. de Lascuráin dió entonces lectura al estudio formado por D. Elías Amador, de Zacatecas, sobre el 5º tema del programa y 1º de los á él agregados por la Junta Organizadora, relativo á la ubicación y situación de *Chicomoztoc*, tribus, civilización y lengua. El Sr. Amador refutó la especie muy común de que el punto llamado *La Quemada* en el partido de Villanueva, del Estado de Zacatecas, haya sido el asiento de la legendaria ciudad de *Chicomoztoc*, según supone Clavijero cuando presume que allí residieron nueve años los aztecas y se separaron las siete tribus nahuatlacas que hasta entonces habían peregrinado juntas. *Chicomoztoc* significa *siete cuevas*, y si bien es cierto que en un cerro inmediato al lugar, hay algunas grutas, ni éstas son obra natural sino excavadas por el hombre, ni son tampoco siete. Ahora bien, lejos de que pueda suponerse en el pueblo habitante de aquellos sitios la mísera condición troglodita, las muy extensas é importantes ruinas próximas á *La Quemada*, con sus altas pirámides, enormes edificios, hermosos salones con columnas en que se apoyó la viguería de los techos, y amplísimas murallas de anchura bastante para que sobre ellas puedan marchar á la vez dos coches juntos, acusan un notable adelanto en sus artífices, que las construyeron con piedra de laja y una argamasa de muchísima dureza. Pero ni aun siendo como son más extensas, pueden haber abrigado á la muchedumbre de las siete tribus peregrinas, ni el lugar se presta á ser abrigo de extraordinarias multitudes, porque no produce sino poca caza, insuficientes frutos, y las siembras y campos de maíz habríanse perjudicado con la frecuencia y rigor de las heladas. Del análisis de los diversos nombres que tuvo en la antigüedad ese lugar, no se deduce en modo alguno que aquel fuese el punto de partida de los *nahuatlacas*, y suponiendo que alguna vez se le llamase *Chicomoztoc*, debió haber sido en recuerdo de la patria primitiva, cuya verdadera ubicación podría tal vez hallarse en la montañosa región de la Tarahumara, de Sonora al Colorado. Esto no quita en modo alguno su importancia á esas ruinas que en 1830 hizo explorar el eminentísimo gobernador de Zacatecas D. Francisco García.

Después de la lectura del importantísimo trabajo del Sr. D. Elías Amador, quien le dividió en dos partes de las cuales sólo la primera fué presentada esa tarde al Congreso, leyó el Secretario Sr. Bréaux, representante del Gobierno de Luisiana, un estudio del Sr. Bastow sobre el comercio de los pueblos aborígenes de México, y sobre la clase de monedas que pudieron usar: la lectura fué hecha en inglés.

Pidió y obtuvo la palabra el Sr. D. Eduardo Seler para elogiar el estudio de D. Elías Amador, y hacer observar que á su juicio eran inútiles los afanes de los sabios para descubrir la ubicación de poblaciones primitivas como Chicomoztoc, que probablemente jamás han existido y quizás sólo son un simbolismo de remota antigüedad. Dijo también acerca del trabajo del Sr. Bastow que no creía que los pueblos aborígenes hubiesen usado para sus transacciones comerciales otro sistema que el de cambios de objetos y productos, ni otra moneda que unas cuentas á las cuales daban determinado valor.

Pasó á la tribuna el Sr. D. Isidro Rojas, representante del Gobierno de Zacatecas, y leyó, siendo desde luego escuchado con sumo interés, un Estudio muy laborioso acerca de la Higiene entre los pobladores de la Mesa central del antiguo Anáhuac, deduciendo de la observación de las reglas seguidas por esos pueblos antes y después de la Conquista, que la mortalidad ha crecido en grado extraordinario posteriormente á la venida de los españoles, por el abandono de las costumbres y prescripciones higiénicas que estuvieron en uso hasta algún tiempo después de asegurada la dominación colonial. Según refiere el Padre Mendieta, los niños indígenas, cuya lactancia duraba dos años, eran desde muy temprano acostumbrados al uso diario del agua fría y las madres los bañaban en las fuentes, arroyos y ríos, desde la madrugada, y exclama: "al ver yo el hielo que había en el agua, me espantaba de cómo no se morían." Habituábanlos igualmente á una extraordinaria frugalidad en la comida, y á los ejercicios militares y de pelota y de baile. Ricos y pobres sin excepción dormían sin ningún abrigo y sobre petates extendidos en el suelo. El alimento de los adultos era abundante y sustancioso, pero se les limitaba el uso del embriagante pulque del que sólo los viejos podían beber sin limitación: quien sin este requisito de la edad avanzada llegaba á emborracharse, si pertenecía á la clase noble era condenado á que se le cortase el cabello y á que su casa fuese destruída, y si pertenecía al pueblo era muerto á palos. La severidad contra quienes se proporcionaban bebidas embriagantes sin estar facultados para ello, fué tan extraordinaria que se cuenta que el príncipe Nezahualcóyotl dió muerte por su propia mano á una mujer á quien sorprendió extrayendo pulque de un maguey. La bebida más en uso era el agua de cacao. A los veinte ó veintidós años á todo hombre se le buscaba esposa; las jóvenes se casaban entre los quince y los

veinte; el matrimonio estaba prohibido entre parientes de los primeros grados de afinidad; el adúltero, una vez adquirida prueba plena de su delito, era llevado á la cárcel y ahogado en su calabozo. El parricidio, el incesto y el infanticidio tenían también pena de muerte. El autor de aquel curioso trabajo concluyó diciendo que ya que nada se hace para regenerar á una raza hoy sumida en la abyección y la ignorancia, al menos debe proclamarse el grado de cultura que alcanzó antes de ser conquistada.

El Secretario D. Julio Zárate dió lectura á una Memoria del Sr. Ingeniero D. Mariano Bárcena en que se estudia la existencia del hombre prehistórico en América, valiéndose de un cráneo y otros huesos humanos encontrados en un bloque de roca endurecida tomada en los terrenos cuaternarios del cerro del Peñón situado á cuatro kilómetros al Oriente de la capital. Apoya el Sr. Bárcena los fundamentos de su tesis en el descubrimiento de huesos de ciervos, roedores y algunas aves, tallados con silex por la mano del hombre, descubrimiento obtenido en un lecho de margas de un terreno también cuaternario sito en la Calera, de Jalisco; en artefactos y huesos hallados bajo las masas basálticas del pedregal de San Angel, en lechos de toba y arcilla en contacto con la lava; en los fragmentos también de utensilios encontrados en la caverna de Cacahuamilpa, y en el hallazgo de un hueso sacro, con incisiones hechas de mano de hombre, en terrenos terciarios excavados al abrirse el túnel para el desagüe en Tequisquiac.

El Sr. D. Alfonso Herrera, hijo, apoyó el valor de los descubrimientos del Sr. Bárcena, advirtiéndole que los huesos tallados recogidos bajo las lavas del pedregal pertenecen á un jabalí fósil, de doble tamaño que los jabalíes actuales.

Fué leído después un trabajo del Sr. D. Francisco del Paso y Troncoso sobre el modo con que deben ser leídos los documentos jeroglíficos del antiguo Anáhuac escritos en tiras largas y plegados en forma de libro: demuestra la razón y fundamento de su sistema estudiando minuciosamente el Códice Vaticano inserto en la publicación célebre de Lord Kingsborough. Sin la explicación del Sr. Troncoso puede cometerse el error de tomar por primera página la que no es sino la última.

El Sr. D. Eduardo Seler volvió á tomar la palabra para elogiar el Estudio del Sr. Troncoso, y para decir que del mismo modo deben leerse otros muchos códices jeroglíficos.

Por ser ya muy avanzada la hora, la Mesa suspendió la lectura de nuevos trabajos, y la Secretaría dió cuenta con la inscripción de nuevos socios, entre ellos el Sr. Representante del Instituto Smithsonian de Washington Mr. G. Curting que concurrió á la sesión, el Exmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo

de Ministros de S. M. el Rey de España; el Sr. Ministro de Fomento del mismo país, y la Srita. María Robinson Wright: se leyó también una lista de los libros ofrecidos al Congreso por los Sres. D. Justo Zaragoza y D. Eduardo Seler.

Este último dijo algunas palabras acerca del libro por él presentado, que fué un atlas con la reproducción de diversos dibujos por el Sr. Seler copiados en las ruinas de Mitla. El Sr. D. Leopoldo Batres hizo observar que á su juicio aquellas ruinas pertenecieron á la raza tolteca y no zapoteca según había dicho el Sr. Seler. A esto contestó el Dr. Peñafiel que la obra presentada no estaba á discusión, y que no le sería difícil rebatir al Sr. Batres exponiendo que quizás no existieron realmente los toltecas y que este *nombre* fué una denominación común á todo artífice artista. No se conformó el Sr. Batres con que se pretendiese cerrar la puerta á la discusión, cuando de ello podría resultar provecho á la ciencia y cuando nadie había tomado á mal que en aquella misma sesión el Sr. Seler hubiera hecho por dos veces observaciones á distintos trabajos leídos; pero atendiendo al cansancio que sin duda podrían estar resintiendo algunos de los socios no insistió en sostener sus opiniones, reservándose para mejor ocasión.

Cerca ya de las ocho de la noche se levantó aquella primera sesión muy interesante y variada, según puede juzgarse por el extracto que de los trabajos presentados y de los incidentes ocurridos hemos hecho, sin pretensión ninguna de que por él se estimen el verdadero valor é importancia de los estudios y sus autores, sobre los cuales no debe decidir el lector sino en vista de los originales de las producciones que publicará la Comisión establecida por el art. 9º de los Estatutos Generales de estos Congresos.

VII

I. LA VISITA A LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

La Academia de Bellas Artes, que los Americanistas visitaron el jueves 17 en la mañana, tuvo origen en el buen éxito de una Escuela de grabado que el Rey Carlos III encargó se estableciese en México, por real despacho de 15 de marzo de 1778, al enviar á la capital de la colonia á D. Jerónimo Antonio Gil con el destino de grabador principal de la casa de moneda. La escuela se planteó en unas piezas del citado edificio, con notable aprovechamiento de cuatro discípulos pensionados por el gobierno, y de los jóvenes que á las lecciones concurrían. En ese tiempo la casa de moneda estaba en el edificio que hoy ocupa el Museo Nacional.

Visto ese buen éxito por el Superintendente D. Fernando José Mangino, en 29 de agosto de 1781 propuso al Virrey D. Martín de Yorga la creación de una Academia de las tres nobles artes, pintura, escultura y arquitectura, bajo la dirección de una junta que se llamaría preparatoria y entendería en lo concerniente al establecimiento, mientras se daba cuenta al rey y se obtenía su beneplácito y las asignaciones bastantes para sostener la escuela. Aprobó el Virrey la proposición de Mangino el 12 de setiembre del mismo año de 1781; se procedió á reunir la Junta, compuesta del Sr. Mangino y de otras diez personas notables por sus empleos é ilustración, y las clases se inauguraron, aunque muy en pequeño, el 4 del siguiente noviembre. Dada cuenta á la Corte el 1.º de agosto de 1782, todo lo aprobó á su turno Carlos III, y por real cédula de 25 de diciembre de 1782 quedó erigida la Academia con el título de San Carlos, promulgándose así por bando de 2 de abril de 1784, gobernando la Nueva España Don Matías de Gálvez. Sus fondos se formaron con las siguientes asignaciones perpetuas voluntariamente ofrecidas: la Ciudad de México, mil pesos anuales; la de Veracruz, doscientos; la de Querétaro, cien; la villa de San Miguel el Grande, cincuenta; y las de Orizaba y Córdoba, quince cada una: el Consulado contribuyó con trece mil pesos, de los cuales nueve mil se pagarían de las cajas reales, y cuatro mil del producto de temporalidades de regulares extinguidos. Con esta dotación; con el envío de profesores distinguidos, de libros, modelos y útiles propios del instituto, se inauguró la Aca-

mia con gran solemnidad el 4 de noviembre de 1785, en celebridad del santo del rey, gobernándose por los estatutos que autorizó la real cédula de 18 de noviembre de 1784. Los primeros profesores venidos entonces de España fueron el arquitecto D. Antonio Velázquez y el pintor D. José Ginés de Aguirre.

Pronto fué tan grande el número de alumnos concurrentes á las clases, que no pudiendo instalarlos en las piezas disponibles en la casa de moneda, la junta pensó en construir un edificio apropiado, para lo cual compró terreno; pero entretanto tomó en arrendamiento la casa en que hasta hoy existe, que había sido en un tiempo el hospital llamado *del Amor de Dios*, y estaba entonces clausurada. Este arrendamiento lo hizo en la cantidad de mil trescientos pesos anuales por escritura firmada el 13 de setiembre de 1791, mes en que quedaron instaladas allí las cátedras. El mismo año vinieron los sobresalientes profesores D. Rafael Ximeno para la pintura, y D. Manuel Tolsa para la escultura, trayendo éste la magnífica colección de yesos que hasta el presente se admiran en el Establecimiento, y fué regio obsequio de Carlos III, quien gastó en ella cuarenta mil pesos.

Así atendida la Academia pronto tomó incremento sorprendente hasta merecer los elogios del Barón de Humboldt que notó el influjo del establecimiento en el gusto nacional. Pero sobrevino la guerra de Independencia en 1810, los virreyes hubieron de acudir á los cuantiosos gastos originados por el trastorno de la paz pública desatendiendo los menos urgentes, y faltaron á la Academia las asignaciones, al extremo de verse obligada la junta á suspender y cerrar las clases. Consumada la Independencia no mejoró la suerte de la Academia hasta el 24 de febrero de 1824 en que se abrieron de nuevo las clases por solicitud del Poder Ejecutivo y merced á un pequeño fondo pagado por el Ayuntamiento. Trabajosamente y padeciendo las altas y bajas consiguientes á la serie interminable de los trastornos civiles, la escuela apenas pudo mantenerse con alguna vida gracias á los auxilios que impartieronle el señor obispo Pérez y D. Manuel Sánchez de Tagle: pero cuando aun esto le faltó sobrevino una época tan aciaga que no solamente carecieron de sueldo los profesores, sino que también se vieron en la necesidad de comprar de su propio peculio los útiles para el aprendizaje de sus discípulos y hasta para el alumbrado de las clases. Así llegó la Academia al año de 1843, y pudo comenzar á revivir, pues bajo la administración del Gral. D. Antonio López de Santa Anna, su Ministro de Instrucción Pública D. Manuel Baranda, reorganizó el establecimiento; por decreto de 2 de octubre, se dotaron con tres mil pesos cada uno, tres directores de pintura, escultura y grabado que se buscaron en Europa; se restablecieron los pensionistas señalados en los estatutos de 1784; se ordenó pensionar en Eu-

ropa á seis jóvenes de los más sobresalientes; se mandó formar la galería de pinturas y aumentar la de escultura, recompensando ampliamente á quienes por concurso en Roma presentasen obras dignas de figurar en la escuela. Para subvenir á esos gastos considerables se recurrió á un arbitrio tan ventajoso para el gobierno como para la Academia y fué el de concederle el usufructo de la renta de la lotería nacional que había perdido todo su antiguo crédito por falta de pago de los billetes favorecidos por la suerte. Esta cesión se le hizo en decreto de 16 de diciembre del mismo año de 1843, en pago de más de quinientos mil pesos que se le debían á la Academia, é imponiéndole la obligación de satisfacer más de cuarenta mil de premios insolutos, cubrir un crédito de amortizaciones de cobre, y entregar al gobierno el sobrante que resultase una vez cubiertos los gastos de la escuela. La Academia administró la tal lotería con tan alta honradez, y supo de tal modo acreditarla, que no sólo sostuvo é impulsó los estudios con sus productos, sino que cubrió todas las obligaciones del contrato, y entregó de sobrantes al gobierno ciento treinta mil pesos en los tres primeros años. Esto lo hizo sin alterar el precio de cuatro pesos que habían valido los billetes cuando el premio mayor, que la junta aumentó á veinte mil, era sólo de seis mil. Por decreto de 7 de octubre de 1848, los sobrantes se aplicaron á la construcción de una penitenciaría, tomando de ellos mil pesos mensuales para el Hospicio de pobres, y doscientos cincuenta para el de mendigos. La Junta que tales beneficios realizó estuvo compuesta de los Sres. D. Javier de Echeverría, D. Cirilo Gómez Anaya, D. Manuel Díez de Bonilla, D. Gregorio Mier y Terán, D. Honorato Riaño, D. José Mariano Sánchez y Mora y el Lic. D. Manuel de Agreda, personas todas respetabilísimas en la sociedad de la capital, é insignes benefactores de las bellas artes, pues supieron levantar la Academia á la categoría del primer establecimiento de su género en todo el Nuevo Mundo. Satisfactorio es poder presentar estos ejemplos de inteligencia, moralidad y honradez á muchas otras juntas semejantes que por estulta ignorancia de uno de sus miembros, por perversión ó mala fe de los otros, y por debilidad de carácter de los restantes, no sólo no saben imitar á aquellos insignes caballeros, sino que pudiendo disponer de cuantiosos elementos los inutilizan con su incompetencia, y desacreditan y arruinan venerables instituciones, retrayendo á la caridad y á la filantropía de acudir en auxilio de los menesterosos y de los que buscan en la cultura un porvenir y un sustento cada día más difíciles.

Por fallecimiento de D. Javier de Echeverría, pasó á ser presidente de la Junta de la Academia el Sr. D. José Bernardo Couto, justamente reputado por uno de los hombres más distinguidos. En esa época fueron dignísimos profesores en la Academia D. Manuel Castro, de matemáticas; D. Pelegrín Clavé, de pintura; D. Manuel Vilar,

de escultura; y D. James Bagallí, de grabado. Por de contado, y así era de suponerse, con los productos de la lotería que se llamó de San Carlos, la Junta pudo comprar y casi reconstruir el edificio, aumentándole una casa contigua, y por la noche iluminó las clases y todas sus dependencias con luz de gas, único establecimiento público que entonces disfrutaba de esa mejora en toda la República. Los profesores ha poco citados llegaron á México el 14 de enero de 1846, y las clases por ellos dirigidas se abrieron solemnemente, una vez reparado el edificio, el 6 de Enero de 1847, aumentándose á poco la enseñanza con las cátedras de paisaje y de grabado en lámina encomendadas la primera á Landesio y la segunda á Perrián. Todo había cambiado, todo era prosperidad y progreso, y al ocurrir el terremoto de 19 de junio de 1858 que maltrató grandemente el edificio, pudo procederse á su reposición. Muy adelantada ésta pero no concluída, de nuevo se trastornó la paz pública, y de nuevo faltaron los fondos á la Academia, pues obligado por sus apuros el gobierno dispuso de los productos casi íntegros de la lotería. El recurso cesó del todo en 1860 al retirársele á la Junta la facultad para seguir administrando los sorteos, y el establecimiento volvió á las mismas angustias en que había vivido.

El gobierno republicano tomó en 1861 por su cuenta la Academia y nombró un Director que lo fué D. Ramón I. Alcaraz, quien con celo y actividad dignos de aplauso obtuvo permiso para recoger de los conventos entonces suprimidos, las pinturas existentes en ellos, y así enriqueció las galerías de la Escuela. Vino el Imperio de Maximiliano, y fué nombrado Director D. Santiago Rebull, entendidísimo maestro que impulsó mucho la enseñanza y dispuso por algunos años de recursos bastantes para el objeto. Restaurada la República en 1867, volvió á desempeñar la dirección el Sr. Alcaraz, y á virtud de la ley de Instrucción Pública, expedida por el Ministro D. Antonio Martínez de Castro, la Academia tomó el nombre de Escuela Nacional de Bellas Artes. Dirigió el Sr. Alcaraz la marcha de ese plantel hasta el año de 1875, en que le sucedió D. José Hipólito Ramírez hasta marzo de 1877. En esa fecha recibió la dirección de la Escuela D. Román S. de Lascaráin, á quien tocó celebrar el primer centenario de tan útil Academia con una notable Exposición inaugurada á fines de 1881.

La sencilla pero elegante fachada de la Escuela está adornada con grandes medallones circulares que recuerdan á la gratitud general los nombres y las facciones de los Reyes Carlos III y Carlos IV, D. Fernando Mangino y D. Jerónimo Antonio Gil fundadores de la Academia: en otros dos medallones, como éstos en bajo relieve, figuran Miguel Angel y Rafael de Urbino. Para galerías de estudio se han aprovechado los corredores del extenso patio, cubriendo con crista-

les los huecos de sus arcos: allí están las clases de dibujo de la estampa. Ocúpanse los salones con los alumnos de estudios de claro-oscuro y copia de cuadros y de modelo vivo: siguen los destinados á la composición, y el de estudio de pinturas por señoritas. Hay para el de paisaje dos salas; cuatro para el grabado en lámina; otras cuatro para el grabado en hueco; cinco para diferentes clases de Arquitectura; una para la nocturna de dibujo lineal; una para copia de modelos en yeso; una para dibujo tomado de modelo vivo; otra para el perfeccionamiento del grabado de medallas; y cinco departamentos destinados al estudio de la escultura y ornato modelado. La Sala de Actos públicos es sencilla y elegante y la Biblioteca contiene un buen número de volúmenes: el salón destinado al restaurador de pinturas es muy grande y bien acondicionado. Las galerías del Museo de la Escuela contienen artísticas riquezas valuadas en algunos millones de pesos, y obras maestras de los antiguos pintores mexicanos y europeos. En salas especiales se exhiben cuadros de profesores modernos y distinguidos alumnos mexicanos; grabados en láminas y en hueco, y un valioso monetario y colección notable de medallas. La galería de escultura es á todas luces magnífica.

Forman el cuerpo de profesores D. Jesús F. Contreras, D. Félix Parra, D. Leandro Izaguirre, D. Santiago Rebull, D. José María Velasco, D. Salomé Pina, D. Luis Campa, D. Cayetano Ocampo, D. Antonio Torres Torija, D. José Rivero y Heras, D. Ramón Agea, D. Carlos Herrera y algún otro. El número de alumnos que á las clases concurren pasa de mil.

En su visita al Establecimiento, los Americanistas quedaron complacidos de los adelantos de los alumnos y de la competencia de los profesores, y llamáronles la atención los cuadros modernos siguientes: *Tormento de Cuauhtemoc*, de D. Leandro Izaguirre; *Prisión de Cuauhtemoc*, de D. Joaquín Ramírez; *Visita de Cortés á Moctezuma*, de D. Juan Ortega; *El Senado de Tlaxcala*, de D. Rodrigo Gutiérrez; *Fray Bartolomé de las Casas*, de D. Félix Parra; *La Invención del pulque*, de D. José Obregón; y los *Paisajes del Valle de México*, debidos al pincel maestro de Velasco.

No son, no obstante su mérito, esos cuadros los únicos que forman el tesoro artístico de la antigua Academia de San Carlos. De escuelas europeas hay allí positivas preciosidades, que vamos á citar simplemente á la memoria, por carecer de un catálogo la Academia: *Doña Maria de Austria*, de Juan Carreño; *Las Marias ante el Sepulcro de Jesús*, de C. Rivera; *Creación del hombre y de la mujer*, de la escuela de Miguel Angel; *Adán y Eva ó El pecado y el Castigo*, de la misma escuela insigne; *Cabeza de evangelista*, de Guido Reni; *Miniatura*, de Owerbeck; una *Santa Bárbara* y una *Santa Catarina de Alejandría*, ambas de Guido Reni: *La Asunción*, miniatura en pergamino ejecu-

tada por Luis Lagarto; *Cabeza de estudio*, escuela de Rembrandt; *La Virgen y el Niño*, de Pedro de Cortona; *En el baño*, de Decaisne; *El maestro de escuela*, de Frezzini; *El avaro*, del mismo; *Alegoría*, de Podesti; *Episodio del diluvio*, de Coghetti; *San Juan Bautista*, de Ingrés; *San Jerónimo*, de Alonso Cano; *El Castillo de Emaus*, de F. Zurbarán; *Apoteosis de San Agustín*, de Andrea Vacaro; *San Juan de Dios*, de Murillo; *Cristo antes de la crucifixión*, escuela de Rivera. Se imponen por su belleza los siguientes cuadros cuyos autores no han podido, hasta hoy, precisarse, *Santa Catalina de Sena*, *San Juan en el desierto*, *San Sebastián*, *San Jerónimo*, *El Calvario*, *Las siete virtudes*, *Cabeza de San Pedro*, y otra de *San Jerónimo*. Hay también copias excelentes, y algunas magníficas, de Rafael, el Guercino, Guido Reni, Veronés, Tiziano, Rubens, David Teniers, y muy buenos retratos.

En las galerías dedicadas á la antigua escuela mexicana, son notables los siguientes cuadros: *Santo Tomás*, de S. Arteaga; *La adoración de los Reyes*, de J. Juárez; *La Oración del huerto*, de Baltasar de Echave; *El monasterio de San Lorenzo*, del mismo; *Santa Cecilia*, del mismo; *La Sagrada Familia*, del mismo; *Santos Justo y Pastor*, de J. Juárez; *San Alejo*, del mismo; *La Virgen del Apocalipsis*, de Miguel Cabrera; *San Nicolás*, de Antonio Rodríguez; *Santa Gertrudis*, de Nicolás Rodríguez Juárez; *Desposorios de Santa Catarina*, de Luis Juárez; *Martirio del P. Arbués*, de Baltasar de Echave; *Aparición de la Virgen á San Francisco*, de J. Juárez; *La Asunción de la Virgen*, de Alonso Vázquez; *Cristo llevado al sepulcro*, de Baltasar de Echave; en esas mismas salas hay algunos muy buenos retratos.

Esta enumeración de cuadros notables, que sentimos no poder hacer más extensa y acompañarla de notas descriptivas, pues nos lo impide la naturaleza de este libro, basta, no obstante, para hacer presumir la riqueza del Museo de la Escuela de Bellas Artes de México, y el valor casi incalculable de su colección de pinturas, quizá la más importante de América.

VIII

LA SEGUNDA SESION ORDINARIA.

Abierta la segunda Sesión ordinaria, á las cuatro y media de la tarde del jueves 17, el Sr. D. José María Vigil dejó la presidencia de la Mesa al Sr. D. Joaquín Baranda, y leída y aprobada el acta de la anterior, el Señor Ministro de Justicia é Instrucción Pública invitó á dirigir la sesión al Sr. Dr. D. Eduardo Seler, quien, puesto en pie, y expresándose en idioma castellano, usó breves momentos de la palabra. El Sr. Seler dijo cuánto agradecía el honor que se le dispensaba al invitarle á ocupar la presidencia en esa sesión, honor que entendía se tributaba no á su persona escasa de valer, sino á su patria, la nación alemana, que si no había tenido la suerte de descubrir y de implantar aquí la civilización europea como pudo hacerlo España, sí había precedido á ésta en poner el pie en tierra de América con motivo de una expedición de Erickson á la Groelandia allá por el año 1000. Una vez descubierta la América sí fueron los alemanes los primeros representantes de la cultura europea que visitaron estos países seductores por su eterna primavera tan amada por los hombres del Norte, y consagráronse á estudiar sus comarcas y sus monumentos. Se felicitó de haber formado parte del Décimo Congreso de Americanistas celebrado en Estocolmo, donde se resolvió que el Undécimo se celebrase en México, pues no dudaba que las sesiones aquí habidas en virtud de ese acuerdo, ensancharían los dominios de la ciencia, que es el más valioso patrimonio de la humanidad, puesto que une á todos los espíritus para luchar pacíficamente por el común progreso.

Un aplauso general y nutrido saludó al Sr. D. Eduardo Seler, ya conocido y estimado en México como en toda Europa. Demos de él unos pequeños apuntes biográficos. Georg Eduard Seler nació en 1849 en un pueblecillo de las fronteras de la Silesia. Sus primeros estudios los hizo en su pueblo natal en la escuela que dirigía su propio padre; pasó después á un colegio en Berlín, y muy inclinado desde niño á las ciencias naturales y especialmente á la botánica, las cursó todas ellas en la Universidad de Breslau, capital de la Silesia. Suspendió sus estudios para ingresar en el tercer Regimiento de Granaderos Prusianos, durante la guerra franco-alemana, y formó entre

los sitiadores de París. Restablecida la paz continuó sus estudios en la Universidad de Berlín; fué algunos años preceptor en las casas del Gral. Von Winterfeld y del Barón de Bleichroeder, y pasados con gran lucimiento sus exámenes superiores obtuvo la plaza de profesor de ciencias naturales en un colegio público de la capital de Prusia. Una grave enfermedad que padeció en 1878 le hizo abandonar sus estudios y trasladarse á Trieste, en el Adriático, y más tarde á su casa natal; pero siempre acosado por el ansia de extender sus conocimientos se consagró al aprendizaje de los idiomas sánscrito, chino, ruso y húngaro, aparte de otros más generalizados como el francés y el español. Una traducción que al alemán hizo de unos libros del Marqués de Nadaillac referentes al hombre primitivo y á la América prehistórica, despertó en el Dr. Seler el deseo de conocer idiomas americanos que hoy constituyen su estudio favorito. Coincidiendo con su matrimonio con la Srta. Cecilia Sarhs, hija de un famoso médico berlinés, el Sr. Seler recibió el nombramiento de profesor auxiliar del Real Museo Etnográfico de Berlín, en 1884.

Su primera obra versó sobre el idioma de los indios "Colorados" de la República del Ecuador, y fué publicada en 1886 en las *Originalmiss Heilungen aus dem Königlischen Museum für Völkirkunde zu Berlin*. En 1887 escribió un "Estudio sobre el sistema de conjugación en los diferentes idiomas mayas," leído como disertación inaugural en la Universidad de Leipzig. En los mismos 1886 y 1887 publicó en el órgano de la Sociedad Antropológica de Berlín varias Memorias sobre fiestas mensuales de los mexicanos, el código Borgia y otros de su misma clase, dioses representados en el código de Dresden, el numeral veinte en los códigos mayas, descifración de jeroglíficos mayas, carácter de los manuscritos aztecas y mayas, y signos de los días figurados en ellos: este último trabajo fué traducido al francés por el Dr. E. T. Hamy, y publicado en la *Revue d'Ethnographie*.

En 1887 emprendió con su señora un viaje á los Estados Unidos de Norte-América y á México: visitó la pirámide de Xochicalco, recorrió toda la Huasteca, detúvose en el Mayo, Tancanhuitz, Tancuán, Pánuco y Tampico, y regresó por Pánuco, Tempoal, Huejutla y Pachuca; pasó á Oaxaca, visitó las ruinas de Mitla y en ellas copió los restos de pinturas que quedan en sus muros; siguió á Totolapan y Zoquitlán, y al retirarse permaneció algunos días en Puebla y Orizaba.

De regreso en Alemania tomó parte en el Séptimo Congreso de Americanistas celebrado en 1888 en Berlín, y en las actas de éste publicó el relato de su expedición á México, y una Memoria sobre el Tonalamatl de la colección Aubin, enumerando sus deidades y símbolos. En otra revista describió las ruinas de Xochicalco y pueblos antiguos

de la Huasteca. En 1890 figuró en el Octavo Congreso Americanista habido en París, y en sus actas publicó el texto azteca de tres capítulos de la Historia escrita por el Padre Sahagún, existente en Madrid donde estuvo el Dr. Seler con objeto de copiar esa obra: á la inserción de esos tres capítulos que faltan en la versión española, acompañó su traducción al francés, é ilustró su trabajo con notas en el mismo idioma. En las actas del mismo Congreso publicó un estudio acerca de Huitzilopochtli, y varios apuntes sobre los idiomas zapoteca y mixteca. Escribió también por ese tiempo un estudio sobre armas de los mexicanos, que publicó, con láminas, el *Archive International d'Ethnographie*, de Leiden. En el primer tomo de Memorias del Museo de Berlín, insertó una enumeración de los dioses mexicanos, sus trajes y sus símbolos, según el Manuscrito del Padre Sahagún, con el texto, crítica y su traducción y notas en alemán, y un estudio sobre vasos sagrados de los zapotecas. Siempre activo é incansable escribió para una revista alemana varias memorias relativas á trabajos de pluma, divisas é insignias militares de los antiguos mexicanos, comparación de los calendarios mexicano, zapoteca y maya, y descifración de escritura maya. Pensó publicar el texto íntegro del manuscrito azteca del Padre Sahagún, pero por falta de elementos no pudo realizarlo.

En 1891 se le encomendó al Sr. Seler la dirección del Departamento Americano del Real Museo Etnográfico de Berlín, y varios años empleó en el arreglo y clasificación de aquellas grandes colecciones etnológicas y arqueológicas; mas no por eso dejó de escribir para los periódicos *Ausland* y *Globus*, memorias y disertaciones acerca de la religión y el culto de los antiguos mexicanos, leyendas y símbolos mitológicos de las tribus que viven en la costa N. E. de América, y figuras humanas de las placas de cobre y de concha procedentes de los "Mounds" de la América del Norte. En el año de 1892 con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, fué enviado á España con la representación del Gobierno Alemán en la Exposición Histórica de Madrid y en el Noveno Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Huelva, y á la vez que por encargo especial de la Biblioteca de Berlín dirigía la edición de los manuscritos mexicanos que pertenecientes al Barón de Humboldt se conservan allí, escribió para el *Globus* varias disertaciones relativas á diversas tribus del Valle de Cauca en la República de Colombia y á la ubicación de la antigua Aztlán, y combatió en la *Science* de Nueva York las opiniones del profesor Cyrus Thomas sobre descifración de la escritura maya. En 1894 representó al Reino de Prusia en el Décimo Congreso Americanista, reunido en Estocolmo, contribuyendo á él con una Memoria sobre los nombres *Náhuatl* y *Anáhuac* y cultura y estado político de la antigua Monarquía Peruana. Por la

misma época fué nombrado catedrático de lingüística, etnología y arqueología americana en la Universidad de Berlín, y dió interesantes conferencias sobre historia antigua de México, antigüedades mexicanas y etnología y arqueología de los mayas. Por último, en 1895 escribió y publicó diversos estudios relativos al "dios murciélago" venerado por diferentes tribus de Guatemala, Chiapas y Yucatán; á una vasija pintada descubierta en Chamá de la Vera Paz; á los períodos llamados Katunes de la cronología maya, y al valor histórico que debe darse á esa cronología; á diversas antigüedades guatemaltecas; y habiendo adquirido un ejemplar de la historia del Padre Burgoa, indispensable á cuantos deseen estudiar hechos de las tribus zapotecas y mixtecas, pudo acabar su obra referente á las pinturas de Mitla, que según ya dijimos presentó y ofreció en la sesión de la tarde del 18 al Undécimo Congreso de Americanistas.

El primer trabajo leído en la sesión del 17 fué una Memoria sobre división y clasificación de las lenguas y dialectos usados por los antiguos habitantes del territorio mexicano, y su estado presente, obra del distinguido escritor y arqueólogo D. Antonio Peñafiel. Rindiendo tributo á la justicia según manifestó su ilustrado autor, la división y clasificación precitadas están ya hechas y con perfecto acierto por los eminentes sabios mexicanos D. Francisco Pimentel y D. Manuel Orozco y Berra, en el cuadro descriptivo ó distribución geográfica de los idiomas del antiguo México, publicado por el primero en 1862 y reimpresso en 1874, y en la carta etnográfica y geográfica de los mismos idiomas publicada por el segundo en 1864. El Sr. Peñafiel hubo pues de estudiar lo relativo al estado presente de las lenguas indígenas y en su ardua tarea empleó nada menos de nueve años, pero con el mejor éxito como podrá verse en la muy voluminosa obra que ya se está imprimiendo por disposición de la suprema autoridad federal, sin cuyo eficaz auxilio nada puede hacerse en asuntos de esta especie, cuyo interés é importancia no comprende la generalidad de los moradores del país. De sus investigaciones deduce el Sr. Dr. Peñafiel que se hablan en el país cincuenta y cinco idiomas indígenas, existiendo alguno como el que usan entre sí los mixtecas y zapotecas que puede considerarse como moderno, y es una mezcla ó transformación de los dialectos propios de una y otra tribu: en su autorizada opinión ese gran número de lenguas indígenas, de las que en su mayoría no hay ni gramáticas ni vocabularios, son un obstáculo para la cultura uniforme y el progreso general de esas razas que pueden calcularse en unas dos terceras partes más numerosas que los individuos que hablan español. De los idiomas indígenas registrados ó catalogados por el Dr. Peñafiel, tomó éste doscientas cincuenta palabras, las mismas en cada uno, y las tradujo al castellano, y tras de minuciosas investigaciones y recurriendo á informes más ó

menos incompletos de curas rurales y de ancianos aborígenes, logró formar una bastante exacta carta actual etnográfica, y una importante lista de nombres indígenas de multitud de lugares, lo mismo los que hoy están poblados que los deshabitados de tiempo atrás.

Refiriéndose después á un códice que, en honor del Ministro de Fomento, llamó "Códice Fernández Leal" y presentó al Congreso en la sesión precedente, el Dr. D. Antonio Peñafiel, disertó fácil y galanamente como puede hacerlo un sabio de sus méritos, sobre descripción y comparación de jeroglíficos de los antiguos mexicanos; citó y examinó los más conocidos, que en su mayoría no son históricos sino rituales y mitológicos; describió el titulado "Fernández Leal," que es una relación figurativa de las invasiones de los mexicanos en Oaxaca y Tehuantepec, al mando de Ahuizotl, y del estudio etimológico, y de la representación jeroglífica de nombres de lugares, y de un libro que contiene la relación de los tributos que se pagaban á Motecuhzoma Segundo, dedujo el gran carácter de unidad de la civilización antigua mexicana.

Imposible de todo punto es dar ni ligera idea de la importancia de la conferencia del distinguidísimo Dr. D. Antonio Peñafiel, teniendo por única base los recuerdos que de ella conservamos, y de cuya exactitud no nos atreveríamos á responder, por falta de buena memoria, y porque no es fácil seguir, sin confundirse, una tan magistral exposición de hechos y doctrinas tan sorprendentemente notable como la que en esa tarde hizo el ilustre arqueólogo mexicano.

El público y los socios concurrentes á la sesión del 17, aplaudieron con entusiasmo al Dr. D. Antonio Peñafiel cuando bajó de la tribuna, y el Sr. Seler felicitó al Congreso y al país que tan superiores inteligencias posee.

Pidió después la palabra el Presbítero D. Agustín Hunt y Cortés, norte americano por nacimiento, residente en México hace unos veinticuatro años y dedicado al ministerio eclesiástico por afecto á la raza indígena, pues para ponerse en relación íntima con ella abrazó aquí la Religión Católica y tomó las órdenes sacerdotales. El objeto principal de su discurso fué el celebrar el idioma *náhuatl* ó *mexicano*, y recomendar su estudio y su cultivo, pues á su juicio ningún otro le iguala en la facilidad para traducir las ideas sublimes y expresarlas con palabras propias, elocuentes y bellas, sin necesidad de servirse ni aun de las voces técnicas que los modernos progresos han introducido en todas las lenguas vivas. Por el *náhuatl* todas puede formarlas con elementos propios tan claras y exactas que casi constituyen una definición de la cosa nombrada. Todo esto ha venido á conocerlo y comprenderlo no por medio de gramáticas y vocabularios antiguos, sino por el estudio práctico del idioma náhuatl que en Texcoco se habla con la más grande pureza, por lo cual reunió allí á los

indios de mayor edad, formó con ellos una especie de academia, y siguiendo la opinión de los más doctos sentó las bases para su verdadero arte ó conjunto de reglas según el cual pueda hablarse y escribirse con propiedad. Según dijo, el alfabeto *náhuatl* consta de diez y nueve letras; en el cuadro que de ellas presentó al Congreso figuraban, en la primera columna la letra romana mayúscula y minúscula, en la segunda su pronunciación náhuatl; en la tercera su equivalencia castellana; en la cuarta el jeroglífico representativo y en la quinta la traducción de éste: así puede notarse, por ejemplo, que el jeroglífico correspondiente á la *h*, significa tambor; el de la *i*, navaja; el de la *m*, maguey: el de la *o*, camino; el de la *p*, estera, y así por el estilo los demás. Parece según los estudios de la susodicha academia texcocana que la *l* no es inicial de ninguna palabra náhuatl; que las terminadas en el diptongo *oa* son híbridas y verdaderos barbarismos; y que no es de admitirse la *c* con cedilla. El empleo de la *o* y de la *u* es difícil de conocer, pues casi se confunden en la pronunciación sin que falte quienes opinen que entre una y otra letra existe una intermedia. Por desconocer estas y otras reglas muchos escritores modernos emplean una pésima ortografía al escribir nombres de personajes, divinidades y lugares de la historia, religión y geografía del pueblo náhuatl. El ilustrado presbítero Sr. Hunt amenizó su discurso con rasgos humorísticos más ó menos felices que una parte del público celebró y aplaudió con agrado, y estuvo elocuente al expresar su amor á los indios y su deseo de que se los proteja y considere como una raza noble y distinguida.

El Sr. D. Próspero Cahuantzi habló después algunos minutos en idioma náhuatl, dirigiéndose al Sr. Hunt, sin estimar, al parecer, necesario verter sus palabras al castellano para conocimiento de la mayoría de los miembros del Congreso. Se supuso que rectificó algo de lo dicho por el Sr. Hunt acerca de prácticas idolátricas mantenidas aún por los indios á despecho de los sacerdotes católicos; y dirigiéndose en castellano á los concurrentes expuso en breves frases que los aborígenes tenían un alto concepto de la divinidad, que supieron transmitir á sus descendientes y éstos conservan con respeto y veneración.

Leyó á su turno el Sr. Ingeniero D. Luis Salazar una extensa disertación sobre el arte arquitectónico en general, y describió los dos proyectos que se formaron para el edificio que en la última Exposición de París levantó la comisión mexicana. Uno de esos dos proyectos procuró aplicar á la forma y necesidades de los edificios modernos la ornamentación y estilo indios, y no fué aceptado: el otro revistió la apariencia exterior de un palacio ó templo azteca, y éste fué el construido para exhibir en él los objetos que México presentó en aquel certamen internacional. El segundo debía, realmente, llamar mucho más la atención, y á este respecto, explicable fué la pre-

ferencia que obtuvo; mas bien estudiado el primero, se descubre en él un carácter más práctico, pues desde el instante en que el edificio proyectado no se opone en modo alguno al modo de ser de las casas actuales en uso en todo país civilizado, y sólo toma de lo antiguo la ornamentación, pudo y puede dar origen á un estilo nuevo y nacional en arquitectura. El Sr. Salazar concluyó invitando á los ingenieros mexicanos á ensayar su talento en la creación de ese estilo arquitectónico.

Una mala inteligencia de cierto párrafo de la disertación del Sr. Salazar, hizo al Sr. D. Leopoldo Batres suponer que en ella habíase dicho que la forma de las puertas en las construcciones mexicanas fué trapezoidal, y creyó necesario rectificarlo como erróneo; pero el Sr. Salazar demostró no haber escrito tal cosa respecto á las puertas, sino al perfil general de las construcciones.

Leyó después el Sr. D. Pedro González, representante del Estado de Guanajuato, un notable estudio sobre antigüedades del Valle de Santiago y otros puntos de esa localidad, presentando en diversos cartones fotográficos todos los objetos por él descritos y examinados con irreprochables criterio y conocimiento de la materia y de la historia, y por último dió la etimología del nombre de Guanajuato, haciendo notar lo erróneo ó defectuoso de las más generalizadas. El autor de tan curioso y erudito estudio fué muy aplaudido y felicitado por todas las personas capaces de juzgar y estimar su ciencia.

La Secretaría dió noticia de la inscripción de nuevos socios; de las obras presentadas por distintos autores, entre ellas unos magníficos planos del Imperio Mexicano, del Valle de México y de la primitiva ciudad de México, obra del distinguido ingeniero D. Antonio García Cubas; manifestó haberse recibido dos colecciones de antiguos aires musicales de los Estados de Michoacán y de México remitidos por sus actuales gobernadores, y anunció que iba á procederse al nombramiento de individuos del Consejo á que se refiere el art. 7º de los Estatutos generales y en el cual cada nación de las concurrentes á cada Congreso debe estar representada al menos por una persona. La lista formada por la Mesa, fué la siguiente: *España*: Exmo. Sr. Duque de Arcos, y Sres. D. Julio Zaragoza, D. Casimiro del Collado y D. Enrique de Olavarria y Ferrari.—*Estados Unidos del Norte*: Exmo. Sr. Matt. W. Ramson.—*Brasil*: Exmo. Sr. Olyntho de Magalhães.—*Francia*: Sr. H. Boulard de Poucqueville.—*Guatemala*: Exmo. Sr. D. Emilio de León.—*Nicaragua*: Sr. A. Arroyo de Anda.—*Prusia*: Sr. Eduardo Seler.—*Colombia y Perú*: Sr. José de Ansoátegui.—*Venezuela*: Sr. Andrés Horcasitas.—*Italia*: Sr. Cesare Poma.—*República Dominicana*: Exmo. Sr. D. Francisco de la Fuente Ruiz.—*México*: Sres. D. Joaquín Baranda, D. José María Vigil y D. Alfredo Chavero.—*Portugal*: Sr. J. Philip.—*Honduras*: Sr. D. M. Leal Garduño.

—*Salvador (República del)*: Sr. D. José Díez de Bonilla.—*Secretario del Consejo*: Sr. D. José María Romero.

Aprobada en votación económica la lista anterior, se levantó la segunda sesión ordinaria del Congreso de Americanistas, á las siete y media de la noche.

IX

EXPEDICIÓN Á POPOTLA.

Poco después de las ocho de la mañana del viernes 18, varios de los miembros del Congreso de Americanistas tomaron en la Plaza de Armas los wagones especiales que iban á conducirlos al pueblecillo de Popotla á visitar el antiquísimo ahuehuete conocido por le *Arbol de la Noche Triste*.

La línea de los ferrocarriles del Distrito que va á Popotla, no toma á la ida las calles de Tacuba, de Santa Clara y de San Andrés, que en 1520 formaban el principio de la calzada de Tlacopan. Esa calzada siguió el ejército español la noche del 30 de junio al 1º de julio de aquel año, al verse en la precisión de retirarse de la capital, á consecuencia del odio provocado en los mexicanos por el atropello de que los hizo víctimas Pedro de Alvarado, mientras el conquistador batía en Zempoala á Pánfilo de Narváez. Al regresar el 24 de junio, Hernán Cortés se encontró conque la cólera mal encubierta de los habitantes de la antigua Tenochtitlán, había estallado en terrible ansia de concluir con los invasores, y cuando hubo convencido que ni su presencia, ni las excitativas de Motecuhzoma, ni los combates de seis días lograban volverlos á la sumisión, antes de sucumbir en su cuartel sito en el viejo palacio de Axayácatl, decidió buscar el remedio en la fuga. Al amparo de oscura y lluviosa noche, y por ello privado de las ventajas de ver venir al enemigo, conocer el terreno sobre que se peleaba y emplear la artillería, pasaron los españoles y sus aliados la primera cortadura de la calzada, por el pontón portátil que al efecto habían fabricado con vigas. Y cuando al querer moverlo para servirse de él más adelante convenciéronse de que con el peso que sobre él había cargado la empresa era ya imposible, los sacerdotes vigilantes en el Gran Teocalli y en los templos menores de toda la ciudad, dieron la señal de alarma y el aviso de la fuga, y pocos momentos después el ejército español sintió llegar á los mexicanos en multitud de canoas por uno y otro flanco de la calzada, y se encontró batido con inesperado ataque. Mientras se mantuvieron cerrados y pelearon con orden los fugitivos pudieron arrollar cuanto se les opuso; mas al encontrarse en la segunda cortadura, la imposibilidad de pasarla en formación, por la falta de puente, y el ansia de huir del peligro desorganizaron

las filas, y el centro y la retaguardia de la columna española quedaron completamente deshechos por los mexicanos. La primera cortadura de la calzada estuvo al principio de la calle que hoy se llama *de la Mariscal*; la segunda en el lugar donde al presente se encuentra la iglesia de San Hipólito: en esta susodicha segunda cortadura la mortandad de los españoles y sus aliados tlaxcaltecas fué tan enorme, que muchos de los supervivientes pudieron pasar pisando encima de los cadáveres que la obstruyeron. La pelea siguió de recio en el tramo de la segunda á la tercera cortaduras. Según la tradición, aceptada por diversos historiadores, esta tercera cortadura la pasó Pedro de Alvarado apoyando su lanza en los objetos que asomaban sobre las aguas, y empleándola á modo de garrocha para saltar de una á otra orilla. Negó el hecho Bernal Díaz fundado en la dificultad de un salto semejante, y despréndese de una pregunta hecha á los testigos llamados á declarar en el proceso, más adelante seguido contra Alvarado, que éste encontró deshecho el puente, del que sólo quedaba un madero por el cual pasó á la orilla opuesta, donde el soldado Cristóbal Martín de Gamboa le tomó en ancas de su caballo. De que tal puente y tal madero hubiesen venido en socorro de Alvarado, sólo en el dicho proceso se hace mención, pues según las cartas del Conquistador, éste y sus cien peones y cinco de á caballo que le acompañaban “pasaron á nado la cortadura,” y según Orozco y Berra “el resto de la confusa muchedumbre cayó en ella, cegándola como la anterior y dando así paso al reducido número de quienes habían sobrevivido.” Sea de ello lo que fuere, la tradición fué tan antigua y tan sostenida que Bernal Díaz enojábase con “los que porfiaban que era cierto lo del salto,” y contra él y contra todo, esa voz pública impuso á la calle que allí se formó el nombre, que hasta hoy conserva, de *calle del puente del salto de Alvarado* ó *del Puente de Alvarado*. Así consumada la derrota del ejército hispano-tlaxcalteca en la *Noche Triste*, “los fugitivos siguieron la calzada abajo hasta llegar á Popotla, pueblo situado á la orilla del lago,” según refiere el Sr. Orozco apoyándose en aseveraciones de Bernal Díaz, Rodrigo de Castañeda y Alonso Morcillo. A creer lo que la tradición asegura, y ha trasmitido de unos en otros tiempos hasta el actual, Hernán Cortés se detuvo en Popotla al pie del tronco de un *ahuehuete* para recibir á los rezagados que pudieran presentarse, y al ver cuán pocos parecían, y al conocer toda la extensión de sus pérdidas, y al echar de menos á varios de sus mejores capitanes y amigos, su semblante se bañó en lágrimas que ni quiso ni pudo reprimir. En vano también la crítica histórica ha negado que allí se detuviese Cortés y que su ánimo varonil diese la pretendida muestra de debilidad que se le atribuye. Sobre esa crítica histórica y á pesar de ella, la tradición se mantiene incólume, y sigue llamando el *Arbol de la Noche Triste* al vetusto ahuehuete de

Popotla que los Americanistas visitaron, según venimos diciendo, la mañana del viernes 18 de octubre.

Hasta el día 3 de mayo de 1872 estuvo el tradicional *ahuehuete* dentro del cementerio de la pequeña iglesia de un barrio de Popotla, cementerio mal guardado por una barda de dos y media varas de altura, formada con deteriorados *adobes*: su apolilladísima puerta daba frente al Norte. De la misera torrecilla de esa iglesia servíanse los vecinos como de lugar de vigilancia desde el cual pudiesen advertir á los no muy numerosos pobladores del entonces nada populoso pueblecillo, cualquier suceso grave que exigiese el auxilio ó el socorro de los unos á los otros, y con tal fin, y á falta de mejor policía, todos ellos turnábanse en las guardias cada noche, obligándose á dar la alarma por medio de toques de campana. Una de esas noches, la del 2 de mayo del dicho año de 1872, como á las ocho y media, un fuerte repique del entonces fatídico bronce, hizo salir de sus moradas á los citados vecinos cada cual armado, quiénes con pistolas, quiénes con fusiles, quiénes con barretas de hierro y los más con palos ó garrotes, y correr al pie de la torre á inquirir la razón de la alarma. El vigilante de guardia les avisó que el venerable ahuehuete estaba ardiendo, y los vecinos hubieron de apresurarse á ir á sus habitaciones á cambiar sus armas, inútiles por fortuna, por cubos y aperos para sofocar las llamas, creyendo fácil lograrlo con los pequeñísimos elementos á su alcance. Pronto hubieron de convencerse de lo contrario: el gigantesco tronco de aquel árbol tantas veces secular tenía en su interior mucha porción leñosa sin vida alguna vegetal; en sus distintos huecos habían anidado multitud de aves y traído así materiales propicios al alimento del fuego, y á su mayor voracidad ayudaban infinidad de panales de enjambres de abejas posesionados del ahuecado tronco, que el calor bañó con las derretidas cera y mieles. Entre los vecinos que pugnaban por sofocar el incendio estaban los Sres. D. Mariano Visoso y D. José Rodríguez, regidores del Ayuntamiento de Popotla, y ambos convinieron en tomar caballos y acudir á México en solicitud de una bomba y de los auxilios que se pudiese prestarles. Rápidamente hicieron la legua y cuarto que los separaba de la capital, buscaron en la Diputación ó casa de cabildos al Gobernador del Distrito D. Tiburcio Montiel, no le hallaron allí pero encontráronle á la salida de la función del Teatro Principal, y obtuvieron que se les facilitase una bomba que los dichos Sres. Visoso y Rodríguez llevaron por sí mismos á Popotla, poniendo al tiro sus propios caballos. Al llegar al lugar del incendio el ahuehuete era un inmenso haz de llamas que brotaban en todas direcciones y especialmente por las bocas de los ahuecados brazos del árbol; y la bomba con tanto trabajo conducida resultó pequeña, insignificante casi, para luchar con el fuego. El Gobernador D. Tiburcio Montiel no se limitó

á prestar aquel primer pequeño auxilio, y por medio de sus agentes hizo que saliese para Popotla un piquete de soldados del batallón de zapadores, otro de fuerza de caballería, una buena bomba de la Aduana ó Palacio, y la muy excelente y poderosa de la casa de moneda ó Apartado, y encargó de la dirección de los trabajos que fuese necesario ejecutar á los Sres. Ingenieros D. Francisco Vera y D. Antonio Torres Torija. Situadas las dos potentes bombas una en un callejón que ya no existe, y otra al costado de la casa de D. Martín Mayora, empezó á combatirse con buen resultado el fuego, mas sucedió multitud de veces que cuando ya parecía sofocado, de nuevo se inflamaba el árbol, ayudando á la violencia de las llamas el fuerte viento norte que impetuoso se desató. El fuego consumía interiormente el tronco del ahuehuete y los dos enormes brazos en que se subdividía á cierta altura; era pues necesario hacer correr el agua por dentro de aquellos colosales tubos ó chimeneas, pero haciéndola entrar por los extremos superiores. El riesgo que hubiese en trepar á tan considerable altura como la que medía aquel gigante, hizo vacilar á muchos, pero dió ese ejemplo de valor el Sr. Vera, y pronto le imitaron diversas personas, entre otras el indígena de Tacuba Nicolás Hernández, que aplicó á la boca de uno de los dos brazos del árbol la manga de una de las bombas: logró otro tanto Cristóbal Sánchez, vecino de Popotla, en otro de los brazos, y secundando á éstos los llamados Agustín Ramírez, Ceferino Nava, Lázaro Muñoz y Catarino Escalona, se consiguió verter un positivo torrente de agua por dentro del árbol. Tan peligrosa era en efecto aquella operación que á las diez de la mañana del siguiente día se desprendió y cayó uno de los dos grandes brazos, el que estuvo frente al Norte. Al fin, después de inauditos esfuerzos, entre los que merecen ser citados especialmente los del Sr. D. José María Enríquez, el incendio quedó dominado á las doce de la mañana del día 3. Sólo quien conozca estos gigantes de los bosques americanos podrá comprender cómo el ahuehuete de Popotla pudo quedar en pie y con vida vegetal después de diez y seis horas de estar ardiendo con inusitada violencia: veinticuatro años han transcurrido desde entonces, y, sin haberse borrado las huellas del criminal incendio, mantiene aquel secular coloso su recio tronco y recio brazo firmes y erguidos, y las ramas múltiples de su frondosa copa osténtanse cubiertas en todo tiempo de perenne verdor.

El verdadero autor y el verdadero móvil del incendio, no llegaron á ser claramente descubiertos y averiguados. A raíz, casi, del suceso, el periódico oficial del Gobierno del Distrito publicó un suelto dando cuenta de que había sido consignado al juez en turno el indígena llamado Francisco Salceda, dependiente de un Sr. Quirós dueño de una zahurda de puercos situada frente por frente de la puerta del cementerio en que existía el ahuehuete, añadiendo que el dicho Sal-

ceda era el designado por la voz pública y las autoridades del lugar como el causante del incendio. Ahora bien, en aquel entonces esa especie de zahurdas se extendían desde cerca de la garita de la Tlaxpana hasta dentro de Popotla, é inficionaban todo el trayecto con sus miasmas al par que ofendían la vista y el olfato con su inmundicia: con el fin de remediarlo el Gobierno del Distrito dictó una disposición para que las zahurdas fuesen quitadas de todo aquel rumbo, en un plazo que terminaría el 21 de mayo; á la vez resolvió formar una plazoleta en el antiguo cementerio de la iglesia de Popotla y rodear el ahuehuete de la *Noche Triste* con un zócalo de cantera y una verja de hierro, para impedir que los curiosos y los viajeros que le visitaban cortasen ramas y trozos del árbol secular, como recuerdo de sus visitas los unos y como una especulación los otros, pues públicamente se vendían diversos objetos contruídos con su madera ó labrados en ella. Supónese, porque nada positivo llegó á averiguarse, que el incendio del histórico ahuehuete fué motivado por el deseo de impedir el embellecimiento de aquel sitio, y hacer posible, impidiéndolo, que ya no se estimase necesario quitar las zahurdas de sus alrededores. Acerca de esto el periódico oficial del Gobierno del Distrito hizo notar que el incendio se había declarado la noche del mismo día en que empezó á llegar á Popotla la piedra para los cimientos de la verja. Esa sencilla obra de defensa y ornato la inauguró personalmente el Sr. D. Tiburcio Montiel, Gobernador del Distrito, el 16 de setiembre de 1872.

Los miembros del Congreso de Americanistas que concurrieron á esa pequeña excursión del 18 de octubre, fueron retratados en grupo al pie del *Arbol de la Noche Triste*, por el distinguidísimo artista fotógrafo mexicano D. Manuel Torres.

X

LA VISITA Á LA ESCUELA NACIONAL
DE INGENIEROS.

Al regresar de Popotla los Americanistas detuviéronse en la calle de San Andrés y pasaron á visitar la Escuela de Ingenieros ó Colegio de Minería, uno de los más bellos y suntuosos edificios de la capital.

El 4 de mayo de 1777 fué erigido el Tribunal de Minería con objeto de mejorar el estado decadente de ésta, corregir abusos y prevenir quejas. Para mejor conseguirlo expidiéronse en Aranjuez, en 22 de mayo de 1783, nuevas ordenanzas del ramo, y se determinó establecer un seminario para estudios metalúrgicos, todo ello por iniciativa de D. Joaquín Velázquez de León, ilustre hijo de México y primer director general de minería. Fallecido en buena edad aún, el 7 de marzo de 1786, para sucederle, designó el Rey á D. Fausto de Elhuyar, nacido en Logroño en 1755; llegado á Veracruz en la fragata Venus el 4 de setiembre de 1788, y recibido de su empleo el 13 del mismo mes. En 12 de enero de 1790 el insigne Elhuyar presentó el plan ó reglamento para el colegio, para el cual se pensó adquirir un terreno situado en la esquina de las calles de Santa Teresa y segunda del Indio Triste; pero habiéndose ofrecido algunas dificultades se inauguró provisionalmente la escuela el 1º de enero de 1792 en una casa contigua á la iglesia del Hospicio de San Nicolás. Por escritura de 14 de marzo de 1793 el Sr. Elhuyar, como director general de minería y de la escuela, adquirió de la Academia de San Carlos el solar en que actualmente existe el Colegio y se llamaba entonces Nilpan-tongo; pero con la mira de evitar el cuantioso gasto que exigía la construcción se pretendió por el tribunal se le concediesen ó el colegio de San Pedro y San Pablo ó la casa del ex-mariscal de Castilla. Desestimado este arbitrio se mandó proceder á la nueva fábrica después de aprobados los planos que para ella presentó D. Manuel Tolsa el 16 de marzo de 1797, y las obras empezaron el 22 de dicho mes. Conforme al primer proyecto, la casa no debió tener más de un solo piso, pero deseando hacerla más grandiosa y cómoda, Tolsa presentó nuevos planos el 27 de junio del mismo 1797, y, admitidos, continuaron los trabajos hasta el 25 de noviembre en que fueron sus-

pendidos: se prosiguieron en 6 de mayo de 1799 y quedaron terminados el 3 de abril de 1813. El edificio resultó el más grandioso y elegante de la capital, digno de ser celebrado por su hermoso patio principal, su escalera magnífica y atrevida, su espacioso y estético salón de actos, su bella capilla ricamente ornamentada, y por su imponente exterior con sus pórticos flanqueados por columnas estriadas, sus pilastras pareadas, sus frontones y balaustradas que forman un conjunto sorprendente y admirable. Por desgracia lo falso del terreno por la naturaleza del subsuelo de toda la ciudad, hizo que la gran masa de aquella enorme construcción se resintiese y desnivelase hasta amenazar ruina. Varios arquitectos fueron consultados con objeto de reparar el edificio, entre otros D. Joaquín Heredia y D. José Agustín Paz, quienes en 25 de marzo de 1824 presupusieron la obra en cuatrocientos mil pesos, cantidad que se estimó demasiado fuerte, por cuya razón no se resolvió la reparación. Pero después, en 1827, el estado ruinoso de diversas paredes llegó á ofrecer serios peligros: en 1830 ocurrieron varios desplomes, se abrieron grandes cuarteaduras, y dejáronse sentir fuertes crujidos que alarmaron á los vecinos de las casas próximas, y no faltaron quienes llegasen á pedir que el edificio fuese demolido. En tan aflictivas circunstancias el Sr. D. Antonio Villard se ofreció á reparar y afirmar toda la construcción con un gasto de poco más de noventa y siete mil pesos, y facultado para proceder á la obra, cumplió su ofrecimiento y conservó en todas su belleza y majestad el grandioso edificio, que, según con justicia dice un escritor, ninguna ciudad de Europa desdefiaría tenerlo en una de sus plazas principales. En su interior se compone de siete patios, trece escaleras y doscientas treinta y ocho habitaciones; ocupa una superficie de diez mil ochocientas treinta y cinco varas cuadradas, y el conjunto de sus tres fachadas mide una extensión lineal de novecientas ochenta varas: en su construcción y reparaciones se emplearon un millón y quinientos mil pesos.

En las aulas de la Escuela de Minas han brillado, dice el Ingeniero D. Santiago Ramírez, sabios de la gigantesca talla de D. Fausto de Elhuyar y D. Andrés del Río; profesores como Tejada, Mier y Terán, y Navarro; patriotas como Chovel, Dávalos, y Fabié; geógrafos como Moral, Díaz Covarrubias, y Salazar Ilarregui; químicos como Herrera, Coteró, y Septién; naturalistas como Bustamante, Velázquez de León, y Barroso; mineros como Alcocer, Arenas y Andonaegui; metalurgistas como Valencia, Barroso, y Murphy; escritores como Alamán, Orozco y Berra, y Segura; y hombres, en fin, que han sobresalido en las ciencias y en la política, en la diplomacia, en el parlamento, en el magisterio, y en todos los ramos del saber.

Los socios del Congreso de Americanistas visitaron con sumo agrado las amplias cátedras; el bien servido observatorio; el muy buen

gabinete de fotografía; los museos de topografía, mineralogía, geología y paleontología; la abundante y escogida biblioteca; las colecciones de bellísimos modelos de puentes, canales, caminos, ferrocarriles, y faros; y las excelentes colecciones de aparatos para las clases de física experimental. La opinión de los miembros extranjeros americanistas estuvo unánime en proclamar que la Escuela Nacional de Ingenieros de México tal como hoy existe, es uno de los planteles de educación mejor atendidos por el gobierno, y digno rival de sus congéneres en todo el universo.

XI

LA TERCERA SESION ORDINARIA.

Abierta en la forma de costumbre la tercera sesión ordinaria del Congreso Internacional de Americanistas á las cuatro y media de la tarde del viernes 18, bajo la presidencia del Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública D. Joaquín Baranda, la Secretaría dió cuenta con la inscripción de los nuevos socios D. Luis H. Labadie, D. Pedro González, D. Manuel Alcocer, D. Pedro Miranda, D. Francisco Zepeda y D. José Solís y Olavarrieta. Enterada de ello la selecta concurrencia de delegados, representantes, socios y público, el Sr. Baranda invitó á ocupar la presidencia de la sesión al Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, que era uno de los vicepresidentes elegidos para formar parte de la Mesa definitiva. El honor no pudo ser más justo y merecido, pues el Sr. Chavero es uno de los más notables anticuarios y arqueólogos de México: abogado de gran crédito en el foro nacional, ante el que siempre ha patrocinado causas nobles y rectas, y representado grandes empresas y compañías útiles al país; diputado á muchos congresos de la unión; experto hombre político; activo gobernador del Distrito Federal en un breve período; miembro de importantísimas comisiones para redacción y formación de códigos; profesor muy acreditado; director de la Escuela Nacional de Comercio y de Administración, que ha sabido elevar á plantel de educación de primera clase; director y reorganizador que fué del antiguo colegio de la Paz; literato y poeta de los mejores; autor dramático muy fecundo y aplaudido; historiador infatigable y autor del primer tomo de *México á través de los Siglos*, la más completa, moderna y lujosa edición de historia general del país, para la que escribió dicho primer tomo que abraza toda la historia antigua de México hasta la toma de la capital por Hernán Cortés; orador elocuentísimo y temible polemista; hombre de un buen gusto notable en bellas artes, caballeroso y amable para con todo el mundo; distinguido con nombramientos y diplomas de multitud de sociedades, liceos y academias de México y de naciones de Europa y de América; sin otros enemigos que los que siempre lo son de cuanto luce ó se distingue, constituye el Sr. Chavero una personalidad generalmente estimada, y por lo mismo fué bien

recibida la designación que de él hizo el Sr. Baranda para presidir la tercera asamblea del Congreso de Americanistas.

Inició las lecturas de esa tarde el Sr. Lic. D. Eustaquio Buelna, con un extracto de su exposición titulada la *Atlántida y la Última Thule* que allí mismo se repartió en un cuaderno de sesenta y dos páginas elegantemente impreso. Comienza ese notable estudio del sabio escritor sinaloense con el relato que en los diálogos de Timeo y Critias hace Platón de la historia y catástrofe de la gran isla de la Atlántida; esclarece después la etimología de esa palabra y su conformidad con el jeroglífico que da principio á la llamada *ura del Museo* relativa á la peregrinación de los aztecas; describe la extensión é influjo del imperio atlántico; persigue sus huellas geográficas y lingüísticas en Europa y en América; saca á la liza las tradiciones sobre su existencia, calcula su extensión, da una idea de su fertilidad y de su forma que encuentra ser cabalmente la misma de la isla figurada en el jeroglífico del Museo; diserta sobre los motivos por los cuales los egipcios conservaron memoria de los sucesos de la Atlántida y no los griegos; explica cómo deben computarse los nueve mil años de que habla Platón, para no caer en el mismo error de quienes por haber tomado esa cifra tal como suena han pretendido calificar el relato como fabuloso; presenta ejemplos de cataclismos semejantes al de la Atlántida; inquiere cuál puede haber sido aquella última tierra que el explorador Pytheas llamó Thule, y cuya situación nadie ha podido determinar; cree demostrar que esa Thule estuvo en la Atlántida, y que su nombre es una transformación ó corrupción de la palabra nahoá *tollán*, como lo son otros muchísimos de diversas poblaciones de Europa y de América, las cuales los recibieron de la raza nahoá ó azteca en remotísimos tiempos desprendida de la Atlántida, y largos años peregrina por el Norte de la América hasta que hacia el Sur y en el Anáhuac halló la tierra que su dios le había prometido.

Con sumos agrado é interés fué oída la erudita y amena disertación, de la que únicamente hemos indicado los puntos principales, pues trabajos de esa especie son difíciles de extractar aun por sus mismos autores y máxime y totalmente por un simple cronista. Pero por más erudición y novedad que el escritor sinaloense desplegó al tratar un asunto como aquel, en parte ya conocido y en parte rebozando en aventuradas informaciones, parécenos que no logró infundir en sus oyentes su propio convencimiento. Esto no obstante, á todo el Congreso impresionó la buena fe con que discurría el Sr. D. Eustaquio Buelna, persona á todas luces seria, reposada, eruditísima y respetable. Apuntemos, para aquellos que no le conozcan, algunos rasgos de su vida.

Nació el Sr. Buelna el 20 de setiembre de 1830 en la villa de Morcoto, cabecera del distrito de su nombre, del Estado de Sinaloa. En

el Seminario de Culiacán, capital de esa entidad federativa, hizo sus primeros estudios y comenzó la carrera de leyes que prosiguió en Guadalajara hasta recibir en ésta el título de abogado el 13 de enero de 1855. De regreso en su patria nativa, fué nombrado secretario de la prefectura de Culiacán, desempeñada entonces por el Coronel D. José Inguanzo; pronto se retiró del empleo por no haber podido avenirse con las ideas políticas del prefecto. A poco tiempo, el 4 de setiembre del citado 1855, sabida en Culiacán la fuga del Gral. Santa Anna, se pronunció el pueblo de la ciudad por el plan de Ayutla, y nombró al Lic. Buelna prefecto del distrito. Tampoco en ese destino duró mucho, pues el prefecto y comandante militar Inguanzo, sugestionado por el gobernador y comandante general D. Miguel Blanco, que tenía su residencia en Mazatlán, le redujo á prisión. Libre á los tres días, marchó á reunirse con las fuerzas de D. Plácido Vega, organizadas en Tamazula, Estado de Durango, en defensa del movimiento verificado en Culiacán, y apaciguados los disturbios ocasionados por la agonía del partido conservador en Sinaloa, el Sr. Buelna volvió á encargarse de la prefectura y poco después fué nombrado juez de 1.^a instancia, y figuró en el congreso constituyente del Estado, reunido el 31 de agosto de 1857. Pronto se disolvió esa asamblea por la profunda división de los partidos, y sobrevino el trastorno político al secundar el Gral. Ibáñez en Mazatlán el plan de Tacubaya que desconoció la Constitución de 1857. Los liberales del Estado combatieron esa reacción, y el Sr. Buelna no fué de los últimos en tomar parte en el combate, habiendo tenido la satisfacción de ser uno de los diputados que dictaron la constitución sinaloense, y en su calidad de presidente de aquel congreso la firmó el 3 de abril de 1861. Representante de uno de los distritos de su estado natal, vino á México al Congreso de la Unión, pero descorazonado con los disturbios de los partidos al servicio de ambiciones personales, resolvió regresar á su tierra, propósito en que le secundaron todos los miembros de la diputación de Sinaloa. Allí fué secretario del vice-gobernador, D. Manuel Márquez de León, y del gobernador constitucional D. Plácido Vega, durando en ese cargo hasta el 4 de mayo de 1863. Tomada la plaza de Mazatlán el 13 de noviembre de 1866 por el Gral. D. Ramón Corona, con lo que terminó la invasión francesa en Sinaloa, fué nombrado el Sr. Buelna juez de distrito del estado; figuró en 1867 como uno de los cuatro candidatos al gobierno de aquella entidad; desempeñó la presidencia del tribunal superior; diputado á la legislatura local firmó como su presidente las reformas constitucionales de 1870 llevadas á la práctica contra la oposición del Ejecutivo, y en 27 de setiembre de 1871 tomó posesión del gobierno de Sinaloa por veinticuatro mil votos que obtuvo en las elecciones, contra once mil alcanzados por su competidor el Gral. Márquez de León. Este no se

conformó con la victoria electoral del Sr. Buelna y promovió varios pronunciamientos en diversas localidades: adherida á ellos la guarnición federal de Mazatlán, el gobernador se vió precisado á dirigirse á los distritos del norte para organizar la defensa de la legalidad, y auxiliado por las autoridades de Sonora abrió resueltamente la campaña contra los descontentos, y ya restablecida la paz el gobierno federal declaró en estado de sitio á Sinaloa, nombró un gobernador militar y dió motivo á que el partido legal sufriese una cruel decepción, que duró hasta la época en que por muerte de D. Benito Juárez fué elevado á la presidencia de la República D. Sebastián Lerdo de Tejada. El Sr. Buelna volvió á tomar posesión de su gobierno el 5 de febrero de 1873, y con mil dificultades pero con inquebrantable energía y honradez, pudo restablecer la tranquilidad pública y reorganizar los elementos prósperos del estado. Después de haberlo conseguido en gran parte, renunció ante la legislatura el ejercicio del poder que entregó al vice-gobernador, fué electo senador sin llegar á tomar posesión de ese cargo, y bajo el gobierno de D. Mariano Martínez de Castro aceptó, en 1880, el puesto de tesorero general del estado. En 1886 fué electo magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y vino á establecerse en la capital de la República. Reelecto en 1892 permanece hasta hoy cumpliendo las obligaciones de su cargo superior, consagrado á sus estudios y aficiones literarias. Las principales obras que ha escrito y publicado son: *Compendio histórico, geográfico y estadístico del Estado de Sinaloa*; *Breves apuntes para la historia de la Guerra de Intervención en Sinaloa*; *Constitución de la atmósfera*; *Arte de la lengua cahita*, editado por él é ilustrado con una introducción histórica acerca de la tribu *cahita* ó *sinaloa*; también editó la obra titulada *Luces del otomí*. Estos ligeros apuntes biográficos, bastan, hasta cierto punto, para dar á conocer, á quienes no estuviesen enterados de ellos, la meritoria carrera pública del distinguido y sabio escritor sinaloense D. Eustaquio Buelna.

Uno de los secretarios de la mesa directiva del Congreso de Americanistas, el Sr. D. Julio Zárate, ocupó después la tribuna para leer un muy erudito y ameno trabajo remitido por el Ilmo. Sr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatán, sobre el comercio, monedas y medios de cambio entre los antiguos mayas. Obreros y aun artistas excelentes; mercaderes activos y formales en sus tratos; inteligencias sanas y bien desarrolladas; buenos organizadores de su administración y acertados distribuidores de las rentas generales, alcanzaron una notable cultura de que dan muestra las aún grandiosas ruinas de sus monumentos y edificios. Sus caminos y calzadas no sólo se distinguían por su magnífica construcción, sino también por el buen gusto y elegancia propias de un pueblo inteligente y laborioso, y así lo comprueban los restos que de sus vías terrestres se con-

servan. Como carecían de bestias de carga, y por tanto las comunicaciones de la península con otros pueblos eran largas y difíciles por tierra, pronto se lanzaron á extender sus transacciones comerciales por la vía del mar, y en canoas notablemente grandes y seguras, fueron á largas distancias y lejanos lugares, como las costas de Veracruz, Tabasco y Centro América. Sus mercancías eran principalmente armas de caza y guerra, utensilios para pesca y labranza, comestibles de diversas clases, semillas, frutas, telas, esculturas, y joyas. Servíanles de moneda las conchas finas y raras, las piedras preciosas, y varios objetos de cobre. Adoraban á diversos dioses titulares del comercio y erigíanles templos y santuarios especiales, siendo los más famosos y concurridos los levantados en la Isla del Carmen, Cozumel y las Mujeres, nombre éste que dieron á aquel paraje los primeros españoles en vista del gran número de estatuas de diosas que allí existían. En una de sus expediciones marítimas ocurrió á los mayas un extraordinario suceso, y fué el de encontrarse con cuatro enormes y raras naves de una forma hasta allí desconocida para ellos, y tripuladas por hombres que hablaban una lengua y vestían unos trajes en nada parecidos á los de los hombres por ellos vistos hasta entonces. Puestos al habla con los extranjeros y por éstos recibidos en uno de sus grandes barcos, tales fueron sus preguntas que los suspicaces mayas adivinaron cuánto debía temerse á los extraños navegantes, y concibieron y pusieron en ejecución un plan para alejarlos y salvar á Yucatán de ser invadido y sojuzgado: ese plan fué el de hacerles creer que dirigiéndose al Suroeste encontrarían unas tierras muy abundantes en plata y oro, en cantidades suficientes para saciar cualquiera ambición por desmedida que fuese, noticia que bastó para que la codicia de los extranjeros les hiciese tomar el rumbo indicado, y así fué como los astutos mayas retardaron por tres lustros el desembarco de los europeos en las playas de la patria. De otro bien diferente modo relata la historia el suceso así presentado por el ilustre Obispo de Yucatán.⁶ Dice, en efecto, la historia, que emprendido por Cristóbal Colón su cuarto y último viaje el 9 de mayo de 1502, en busca del estrecho que pudiera darle entrada al mar de las Indias; después de mil peripecias “para el 30 de julio alcanzó tierra en la Guanaja, isla inmediata á la costa de Honduras. Mientras su hermano el Adelantado estaba en tierra, llegó una grandísima canoa, hecha de un solo tronco, en que venía un cacique con su familia. Traía la canoa veinticinco remeros y su cargamento era de frutos y manufacturas de los países vecinos. Encontráronse en ellas hachas de cobre; una especie de crisol para la fundición de ese metal; vasijas de barro y piedra y madera, primorosamente labradas; armas semejantes á las macanas de los mexicanos; mantas de algodón de diversos colores, y otros objetos muy superiores á cuanto se había vis-

to hasta allí en el Nuevo Mundo. Los indios mismos parecían más civilizados é iban vestidos con cuanto exige la decencia. De ellos supo el almirante que venían de un país rico situado al Occidente, y le instaban para que arribase á él. Tiénese entendido que hablaban de Yucatán. Uno ó dos días hubieran bastado para que el almirante llegara á aquellas costas. A ello se siguiera sin duda el descubrimiento de la Nueva España, y este desgraciado viaje que acabó con el crédito y la vida de Cristóbal Colón, hubiera sido el más útil y glorioso de todos, cerrando su larga y azarosa carrera de un modo digno de su fama. Pero Colón sólo pensaba en el hallazgo de su soñado estrecho, y desoyó las instancias de aquellos naturales. Gobernó un poco al Sur hasta acercarse al Continente, y luego volvió la proa al Este luchando siempre contra las corrientes y los vientos contrarios. . . .”

Siguió en el orden de las lecturas de esa tarde el Sr. D. Antonio García Cubas, con una breve y muy importante memoria explicativa de los planos del Valle de México y de la capital en el siglo XVI, que presentó en la sesión anterior. Como todos los de este distinguido ingeniero, experto geógrafo, acreditado profesor y buen literato, su trabajo, lo mismo el de los planos que el de la memoria explicativa, son modelo de laboriosidad y de investigación, y acreditan su ciencia y su buen juicio. No puede darse razón de ellos en reducido espacio, y nos limitamos á decir que el Congreso le escuchó con profunda atención y le aplaudió con entusiasmo.

En este punto la sesión, el Sr. D. Alfredo Chavero invitó al Excmo. Sr. D. Emilio de León, Ministro de Guatemala en la República Mexicana, á ocupar la presidencia de la mesa, y aceptada la galante cesión prosiguieron las lecturas.

Tocó el turno á un estudio muy notable escrito por el Sr. D. Francisco de P. Andrade, referente á los venerables misioneros Fray Juan de Tecto y Fray Juan de Aora que con el insigne Fray Pedro de Gante llegaron á México en 1523, un año antes que los también famosos franciscanos compañeros de Fray Martín de Valencia. El objeto del Sr. Andrade no fué principalmente hacer la historia y el elogio ni de Tecto, el confesor de Carlos V y catorce años profesor en la Universidad de París, ni de Aora su fiel y distinguido camarada de tareas, en el colegio que para indios fundaron en Texcoco. El fin y propósito del autor de ese estudio fueron los muy meritorios de rectificar un error en que incurrieron aun los más serios y acreditados historiadores, error por el cual han dicho y repetido que Fray Juan de Tecto murió de hambre durante la expedición de Cortés á las Hibueras, y Fray Juan de Aora en una celda de su convento en Texcoco. El Sr. Andrade hace ver que los dos venerables frailes flamencos acompañaron al conquistador en su expedición contra Cristóbal de Olid;

que cuando fué muerto Cuauhtemoc rezaron por él en lengua mexicana y ante su cadáver; que ninguna hambre sufrieron en el camino de las Hibueras, y antes bien estuvieron mejor atendidos que nadie, porque todos los soldados les daban parte de su comida; que uno y otro marcharon en una expedición que Cortés mandó á la Habana en un barco que naufragó y se fué á pique en Punta Antón, pereciendo en esa catástrofe treinta individuos de los sesenta que tripulaban la nave, Juan de Avalos pariente de Cortés y los dos misioneros Tecto y Aora. Ahora bien, el Sr. Andrade prueba todo esto llana y sencillísimamente no con rebuscadas disquisiciones más ó menos aceptables, sino con testimonios siglos ha publicados é impresos; con párrafos de la historia escrita por Bernal Díaz, y de las relaciones y cartas de los Padres Torrubia y Gante, esto es, con testimonios que han estado al alcance y á disposición de todos los escritores que reprodujeron sin examen y sin estudio un error que á más de serlo arroja sin justicia ni razón sobre el conquistador la mancha de inhumano, pues da á entender que dejaba morir de hambre á sus buenos amigos y cooperadores. El estudio del Sr. Andrade fué muy aplaudido y escuchado como uno de los más nuevos y notables trabajos que se presentaron al Congreso.

El Sr. Ingeniero D. Francisco M. Rodríguez, representante del Gobierno del Estado de Morelos, interesó á su vez grandemente á la Asamblea y á su público con la descripción muy bien hecha de una gran pirámide que existe al Noroeste de Cuernavaca y pueblo de Tepoxtlán. Ese monumento, que mide una regular altura y está dividido en tres cuerpos, fué á la vez templo, enterramiento y observatorio de los naturales, y su construcción da una elevada idea de la cultura y dotes artísticas de sus constructores; se conserva aún en buen estado, y el Sr. Rodríguez estima que su exploración y la de los alrededores hecha por personas entendidas y con elementos suficientes, proporcionaría importantísimas revelaciones á la arqueología, y aumentos notables á los museos.

Para dar razón de la excelente memoria leída por el Sr. D. Francisco Martínez Vaca sobre craneometría indígena, necesitaríamos ó insertarla íntegra aquí, ó poseer siquiera una mínima parte de la sabiduría que él demostró en su notabilísimo trabajo: el Sr. Martínez Vaca es un hombre de acreditado saber científico, y así lo confirmó ante los miembros del Congreso Americanista en su importante, clara y metódica exposición leída esa tarde.

El Sr. H. S. Jacobs presentó un estudio ó disertación referente á Casas Grandes y los trogloditas en la región en que aquellas se asentaron: su trabajo estuvo escrito y fué leído en idioma inglés, y por falta de un extracto ó explicación en castellano no pudo ser apre-

ciado en todo su valer, que en concepto de quienes le entendieron no era escaso.

La sesión de esa tarde terminó con una interesante conferencia dada por el Sr. D. Leopoldo Batres sobre las razas y monumentos de los pueblos náhuatl, zapoteca y maya, ilustrando sus disquisiciones y conclusiones con la exhibición de hermosas vistas fotográficas proyectadas en un lienzo enorme por medio de un buen aparato de los empleados por los más diestros expositores de cuadros disolventes. El espectáculo agradó mucho, y con interés fueron seguidas las explicaciones hechas por el Sr. Batres con manifiesto deseo de convencer á sus oyentes y transmitirles el resultado de sus estudios, en los cuales podrá ó no podrá haber errores, pero han sido emprendidos y continuados por él con innegable buena fe y ansia de servir á la ciencia y á su patria. Presentó á la vez varios tipos vivos de razas indígenas puras, y los comparó con las esculturas antiguas que exhibió también, haciendo resaltar su perfecta semejanza, base de sus clasificaciones. El Sr. D. Eduardo Seler, tomó diversas veces la palabra para rebatir ó ilustrar tales ó cuales puntos de la conferencia del Sr. Batres, quien sostuvo su parecer siempre que lo estimó fundado, con exquisita atención y galantería. Como era natural y es inevitable en asuntos arqueológicos de pueblos y razas como las que poblaron el antiguo territorio de la hoy República Mexicana, que no están aún ni quizás lo estarán nunca bien aclarados y demostrados, los contendientes no se pusieron de acuerdo, y los espectadores y oyentes se inclinaron ya á favor de uno ya á favor de otro, sin sacar, por de contado, nada en limpio. Pero esta es la ocasión de decir que no por ello hubo razón para dudar, como esa noche dudaron muchos, de la formalidad de los conocimientos expresados por el socio extranjero y por el socio mexicano, ni para posponer ó elevar al uno y al otro. Ambos son igualmente estimables; el extranjero porque procura traer el contingente de sus estudios al esclarecimiento de puntos de nuestra historia antigua, emprendiendo para ello viajes largos y difíciles que no le permiten permanecer mucho tiempo en las localidades objeto de sus estudios; el mexicano porque para esos mismos estudios lucha con el inconveniente de que muchos documentos de nuestra historia han sido sacados del país y se encuentran en Europa, resultando de ello incompletos los materiales que allí y aquí existen. Esto no obstante, como muchos de esos documentos existentes fuera de México han sido más ó menos fielmente reproducidos y publicados, los investigadores mexicanos pueden tener en multitud de ocasiones mayor razón y fundamento en sus juicios que los sabios extranjeros, pues tienen á su alcance y disposición inmediatos los lugares, las razas y los monumentos que aun permanecen y se conservan y duran, aguar-

dando solamente que al amparo de la paz de que disfrutamos puedan nuestros nacionales desarrollar aficiones que no faltan ni han faltado nunca en nuestro país, como lo demuestran, entre otros mil, D. Fernando Ramírez, á quien este ramo de la ciencia sedujo aun en medio de su activa vida pública política y de los cuidados de su fortuna propia, y D. Manuel Orozco y Berra, sabio entre los más sabios y sólo por amor á la sabiduría, pues como él mismo dejó dicho al referirse á sus estudios "cuando tenía tiempo le faltaba pan, y cuando tenía pan le faltaba tiempo."

Aquella interesante tercera sesión ordinaria del Congreso Internacional de Americanistas, se levantó después de las ocho de la noche.

XII

LA EXCURSIÓN Á IXTAPALAPAN.

La excursión á Ixtapalapan, realizada en las primeras horas de la mañana del 19 de octubre, tuvo por objeto dar á conocer á los Americanistas un lugar muy reverenciado en la época de la gentilidad. Cabecera hoy de un municipio de cerca de seis mil habitantes dedicados al cultivo del maíz, las hortalizas, legumbres y flores de sus *chinampas*, dista unos doce kilómetros al Sur de la capital, y fué en un tiempo una gran ciudad y señora de muchos pueblos que gobernó en calidad de príncipe soberano el gran Cuiclahuac, el héroe de la *Noche Triste*, quien, contra su parecer pero obedeciendo el mandato de Motecuhzoma II, recibió á Hernán Cortés en su magnífica residencia de la hoy desolada población, cuya grandeza y jardines admiraron los conquistadores. Hállase al pie del cerro de su nombre *ó de la Estrella*, llamado por los méxica *Huixachtecatl* ó *Huixachtitlán* que significa *cerro de los huizaches* ó *donde abundan los huizaches*: en su lado occidental se levantó el antiguo y famoso pueblo de Culhuacán, hoy también muy decaído.

En Ixtapalapan celebrábase la grande y principalísima fiesta cíclica ó secular, de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, para sacar el fuego nuevo. He aquí cómo la describe el célebre sabio é historiador D. Manuel Orozco y Berra:

“Según la leyenda cosmogónica de los soles, el mundo había de terminar al fin de uno de los ciclos; si se lograba el fuego nuevo, había seguridad de otros cincuenta y dos años para la vida del planeta; caso contrario, el sol y la humanidad perecerían sin remedio. Aquella solemnidad llevaba en sí una mezcla extraña de ansiedad, luchando el ánimo entre la esperanza de la vida y el terror de la muerte. Llamábase la fiesta *Toxuhmoltipia* ó atadura de los años, y tenía lugar á la media noche anterior al día en que comenzaba el siguiente ciclo. Los habitantes se preparaban inutilizando sus ropas y muebles, quebrando ó arrojando al agua sus dioses y utensilios; por la noche se subían á las azoteas de las casas, por temor de que bajasen de lo alto las fantasmas dichas *tzitzimune* y se comiesen á los hombres. Sólo las mujeres en cinta quedaban encerradas en los graneros, cubierto el rostro con una penca de maguey, evitando así, si el fuego no apareciera,

que se convirtieran en animales fieros y se comieran á las gentes: para que los pequeños no se transformaran en ratones, se les ponía la máscara de maguey, impidiéndoles dormirse, á pellizcos y empujones. Los de los pueblos comarcanos al Valle, subían á las montañas y alturas, fijando ansiosos y á porfía la vista en el punto donde había de aparecer la llama sagrada. Cerca de la puesta del sol, los sacerdotes de México revestían las insignias de todos los dioses, en representación de los númenes: al principio de la noche se ponían en marcha procesionalmente con paso medurado, á lo que llamaban *teonene-mi*, que significa *caminan como dioses*: la muchedumbre silenciosa seguía á la comitiva. El sacerdote del barrio de Copolco, encargado de sacar la lumbrera, iba en el camino ensayándose en su oficio; empleaba para ello dos palos: uno de ellos cuadrangular y de madera blanca con una muesca en un lado; el otro era un madero cilíndrico y duro: colocábale verticalmente en la muesca de aquél, y dándole vueltas continuadas entre las palmas de las manos, arrancaba por frotación un polvo menudo que entraba en combustión: los palos llamábanse *tletlaxoni*, que significa *que arroja fuego*. La procesión y comitiva dirigíanse al cerro *Huixachtlán* ó *de la Estrella* ó *Ixtapalapan*, procurando llegar al *teocalli*, construido en la cumbre, hacia la media noche. Esperaban á que las Pléyades estuvieran en la mitad del cielo, y entonces tomaban el cautivo prevenido al intento, le sacaban el corazón y sobre la herida colocaban el *tletlaxoni*; aplicábase con fuerza el sacerdote á restregar los leños, sumidos los circunstantes en la mayor zozobra: era el momento decisivo. Mas cuando los palos iban ennegreciéndose, y se escapaban ligeras señales de humo brotando por último la llama, un gran júbilo se alzaba entre los presentes, y repetido en todas direcciones se propagaba á los lugares distantes. Con el fuego del *tlecuahuitl* ó palo del fuego, se encendía una inmensa hoguera donde eran arrojados el corazón y el cuerpo de la víctima. Luego que los moradores de los pueblos y montañas descubrían la llama apetecida, prorrumpían en alaridos de gozo, y cortándose en las orejas arrojaban la sangre hacia la distante hoguera. Los sacerdotes entregaban el fuego nuevo á los emisarios venidos de los pueblos y provincias, poniéndolo en teas de pino resinoso: aquellos emisarios, muy ligeros corredores, llevaban la llama sin dejarla extinguir, y mudados de distancia en distancia como en postas, en breve tiempo llegaba el depósito al lugar de su destino. En México el fuego era colocado en el templo mayor, delante de Huitzilopochtli, sobre un candelero de cal y canto; formaban una hoguera, quemando cantidad de copal, repartiéndolo en seguida á los otros teocalli, habitaciones de los sacerdotes y por último á cada uno de los vecinos de la ciudad. Cada uno de éstos encendía una lumbrada en el patio de su casa, sacrificaba codornices, é incensaba hacia los cuatro puntos cardinales: comían

el potaje llamado *tzohuatli*, compuesto de miel y bledos, absteniéndose de tomar agua hasta el medio día: á esta hora comenzaba el sacrificio en los templos, y acabado podíase ya beber. Seguíase el regocijo general; las mujeres grávidas eran sacadas de su encierro; vestíanse todos de nuevo; ponían en su lugar los muebles y las esteras construídas al intento, renaciendo la seguridad absoluta de otros cincuenta y dos años de existencia. Si acontecía nacer alguno en aquel día, si hombre le llamaban *Molpulli*, atadura, y si mujer *Xnuhnenetl*. La última fiesta del fuego nuevo tuvo lugar el *ome calli* de 1507, reinando en México el segundo Motecuhzoma. El prisionero sobre cuyo pecho se sacó el fuego simbólico, fué Xiuhtlamín, guerrero valiente y generoso de Huexotzingo, cautivado por un guerrero de Tlatelolco llamado Itzcuín, quien por esta hazaña se llamó Xiuhtlaminmani ó tomador de Xiuhtlamín."

XIII

LA VISITA AL SEÑOR PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA.

Previamente citados, los miembros del Congreso Americanista fuéronse reuniendo en los salones del Ministerio de Justicia é Instrucción Pública, hasta no faltar ninguno, antes de las once y media de la mañana del sábado 19. A esa hora, presididos por el Sr. Ministro D. Joaquín Baranda, pasaron á los salones de la presidencia, en el mismo Palacio Nacional, para visitar y ofrecer sus respetos al Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Supremo Magistrado de la República.

Poco tardó éste en presentarse, modesto y sencillo como siempre, sin ningún distintivo especial y sin ningún aparatoso acompañamiento. Verdaderamente de nada de ello necesitaba para causar efecto en aquella agrupación numerosa de eminentes sabios algunos y de hombres estudiosos todos, ansiosa de encontrarse frente al insigne militar, insigne gobernante é insigne hombre de estado, que tanto respetan y admiran las naciones todas del universo por el singular talento con que ha sabido hacer de su patria un gran pueblo, hoy por el mundo en general considerado y visto con interés. Aquella recepción amistosa y amigable, revistió no obstante, un carácter solemne por la actitud de admiración y simpatía que tomaron los circunstantes, sobre todo los extranjeros, al ver cumplido al fin su ardiente deseo de estrechar la noble mano del Sr. Gral. Díaz y oír su palabra siempre elocuente y persuasiva; honor y satisfacción de que habíales privado el duelo oficial y de familia que no le permitió inaugurar aquel Congreso de Americanistas, al cual tanto hubiese gozado en asistir un hombre como él, tan amante de cuanto puede redundar en honra de su patria, y tan dispuesto siempre á imprimir impulso á todo lo que signifique adelanto y progreso en cualquier ramo. Esto lo saben bien cuantos le conocen con alguna intimidad ó le tratan con alguna frecuencia, y han disfrutado de su conversación amena, y sorprendido los brillantes toques con que su inteligencia clarísima demuestra que á todo alcanza y para todo tiene espacio su privilegiado cerebro. Si sus altos deberes oficiales se lo permitiesen, si no estuviera como está en la precisión absoluta de sacrificar á esos

deberes casi la totalidad de los instantes de cada día, veríasele acudir puntual como ninguno á toda academia ó asamblea en que se tratasen puntos de interés en cualquier ramo del saber humano. Pero apenas le sería posible hacer más de lo que hace ni aunque su voluntad de hierro lo quisiese. Levántase siempre muy temprano, y raro es el día en que poco después de las nueve de la mañana deja de encontrarse ya en el palacio y en su gabinete de acuerdos, enterándose de las cartas, telegramas y comunicaciones que directamente han llegado á su secretaría particular, y son inmediatamente contestados, pues nunca el Gral. Díaz deja á nadie sin respuesta: en la mayoría de los casos esas respuestas son breves y concisas, pero siempre también indican que ha sido visto y leído el escrito al cual se refieren, pues jamás están ajustadas á ese patrón vulgar é insustancial que suelen usar los personajes infatuados con su posición, y emplean para responder sin decir nada y librarse de impertinentes. Una hora poco más ó menos después de hallarse en el palacio, empieza el acuerdo con los ministros ó secretarios de Estado, diariamente el de Hacienda y dos veces á la semana cada uno de los otros ministros. Nada hay de algún interés en ellos, que no le sea llevado al Sr. Gral. Díaz en expedientes ya estudiados por cada ministro, de modo y manera que todo pueda ser pronta y seguramente acordado ó resuelto. A la una ó dos de la tarde cuando más, suspende el Sr. Presidente su labor oficial y se retira á su casa habitación en la calle de Cadena núm. 8, y por lo regular á las tres y media vuelve al palacio para recibir, hasta donde es posible, á las personas que en número infinito solicitan audiencia ó han sido previamente citadas. Sólo cuando ocurre algún asunto de Estado, algún negocio que aun sin revestir importancia excepcional sea, no obstante, de interés para la mejor administración pública, deja el Presidente de hablar á quien le busca, y á toda persona cualesquiera que sea su carácter, sus antecedentes, su posición, recibe con afabilidad igual, escucha con la misma calma y responde con idéntica sencillez y sobriedad de palabras. Como puede comprenderse, no siempre le es fácil obsequiar la súplica ó solicitud que se le dirige; pero siempre y en todo caso consigue dominarse para no mortificar ni al impertinente, ni herir al necesitado, y todos, aun los decepcionados, salen del salón de recibo y audiencia agradecidos á la bondad de alma del grande hombre, bondad tan suprema é instintiva en el Gral. Díaz, que frecuentemente le conmueve de modo visible, y le hace afligirse de no poder remediar la aflicción ajena. Tarde ya, cerca de las nueve de la noche muchas veces, regresa á su casa, en la que en ocasiones le sale al encuentro alguna solicitud más que oír, alguna necesidad más que atender, fiadas á la recomendación de algún amigo íntimo y de su confianza, ó patrocinada por algún miembro de su fa-

milia, especialmente por su angelical esposa D^a Carmen Romero Rubio, á quien tantos y tantos afligidos acuden esperando de ella un milagro contra la enemiga y mala suerte. Así es, como muy bien se ha dicho ya, el empleo que el Gral. Díaz hace de su tiempo, enterándose y atendiendo personalmente á todo, desde lo más difícil y grave hasta lo más sencillo y pequeño al parecer, tomando y siguiendo todos los hilos de su política y su administración sin distraerse de su sistema propio, merced al cual ha regenerado al país, reorganizado todo el sistema, y creado casi la paz á cuya sombra todo ha prosperado, y engrandeciéndose el bienestar interior y el crédito y la consideración en el extranjero. ¡Cuán difícil es, repetiremos, sorprender con maquinaciones políticas á un hombre que trabaja como el Gral. Díaz !

Apuntemos algunos datos para su biografía, pues escribirla completa no está al alcance de nuestras escasas fuerzas, y equivaldría á hacer la historia de México en un período de más de sesenta años.

No pareció sonreír la suerte al hoy grande hombre mexicano en los primeros años de su vida, comenzada el 15 de setiembre de 1830 en modesto albergue de la ciudad de Oaxaca. Tres años contaba apenas cuando la terrible epidemia del cólera morbus, que por primera vez invadía la República, diezmando á los habitantes de su entonces dilatada extensión, produjo la muerte de D. José Faustino Díaz y dejó huérfanos á cuatro de sus hijos, pues dos de los seis que fueron habían muerto en edad temprana. Sola quedó para atender á todos ellos la Sra. D^a Petronila Mory, la digna esposa viuda. En un principio la modesta negociación que sustentaba á aquella familia, de origen español emparentada con oaxaqueños, dió lo necesario para seguir manteniéndola, y proverbiales se hicieron la inteligencia, la probidad y la energía de la Sra. Mory como mujer y como madre. En medio de aquel relativo bienestar, la activa é infatigable señora tuvo el gusto de no ser sola en notar las excepcionales aficiones de su hijo Porfirio al estudio, y púsole en una escuela primaria á la edad de siete años. Sus rápidos progresos, su facilidad notable para asimilarse cuanto se le enseñaba, y su carácter reposado y serio, hicieron que la amorosa madre y los amigos de la familia supusieran que aquel niño podría hacer con el tiempo una lucida carrera eclesiástica, para la que en esos tiempos se buscaban hijos de buenas familias: entró pues en el Seminario á seguir sus estudios, contando ya catorce años y con singular aprovechamiento y distinguiéndose en todas sus clases. Así las cosas la negociación planteada por D. José Faustino y proseguida por su viuda, comenzó á decaer, á la vez que la salud de la señora, quizá á consecuencia de esto, se hizo en extremo delicada. El joven Porfirio comprendió que las circunstancias le obligaban antes de tiempo á portarse como un hombre formado ya,

y para acudir en auxilio de su madre y de sus hermanos, buscó trabajo personal y se dedicó á dar lecciones particulares. La familia Díaz siempre había sido demasiado conocida y apreciada para que su suerte no fuera seguida con interés por todos sus paisanos, y el meritorio arranque de Porfirio le valió el aprecio de muchas personas, entre ellas el juez D. Marcos Pérez, profesor del Instituto del Estado, quien se hizo su amigo y consejero y le presentó á D. Benito Juárez, miembro entonces de un triunvirato que en Oaxaca asumió el poder ejecutivo contra los partidarios del plan reaccionario y monárquico del Gral. Paredes, plan sin juicio y sin patriotismo lanzado en los momentos mismos en que un ejército norte americano invadía á México y le obligaba á cruel y desastrosa guerra. Porfirio Díaz sólo contaba entonces diez y siete años, pero su corta edad no impidió que acudiera á inscribirse en las listas de la Guardia Nacional. Esa guerra, como todas las que se fundan en el abuso de fuerza sobre el débil, fué relativamente corta, y cuando á costa de perder México casi la mitad de su territorio, la paz se restableció, el joven Díaz pudo dar término á sus estudios preparatorios, y arrollando todas las influencias que pretendían hacerle abrazar la carrera eclesiástica, se inscribió en el instituto para emprender y seguir la carrera de Jurisprudencia. D. Benito Juárez había tomado posesión del gobierno de Oaxaca en noviembre de 1847, y no habiendo olvidado al joven estudiante, y sabedor de que su resistencia á ingresar en el Seminario habíale privado de toda protección, espontáneamente acudió en su auxilio nombrándole bibliotecario del instituto. A los cuatro años de estudios obtuvo la plaza de profesor suplente en Derecho Romano, aun antes de haberse recibido, y comenzó á ejercitarse en la práctica que impone la profesión de la abogacía; en su calidad de pasante hubo de encargarse de los negocios del Sr. Juárez cuando éste fué perseguido en 1853, aprisionado, conducido á Ulúa y embarcado para los Estados Unidos por orden del Dictador Santa Anna. La tiranía de éste obligó á D. Florencio Villarreal á proclamar en marzo de 1854 el plan de Ayutla, que puso en movimiento toda la sangre sana de la nación; Porfirio Díaz acogió como tantos otros hombres insignes las nuevas y salvadoras ideas, y después de haber impedido un fraude electoral, asaltando una mesa en que se votaba según las órdenes del gobierno dictatorial, se unió á las fuerzas revolucionarias del patriota capitán Herrera, que brillantemente se batieron en las Mixtecas contra las tropas regulares de Santa Anna.

Triunfante el plan de Ayutla, Díaz fué nombrado prefecto de Ixtlán, cargo que dejó al ser elegido capitán de la cuarta compañía del segundo batallón de Guardia Nacional. En 1857, á las órdenes del Coronel Velasco, enviado á sofocar una rebelión en Jamiltepec, tomó parte en la refida acción de San Sebastián Ixcapa, que se ganó gra-

cias al valor y arrojo con que rehizo una de las columnas ya envuelta por el enemigo: en ese combate recibió el Capitán Porfirio Díaz una herida muy grave. Sufriendo aún sus consecuencias marchó á Tehuantepec á las órdenes del Gral. D. Ignacio Mejía, se batió con las tropas del temible cabecilla Cobos, derrotándolas en varios encuentros; estuvo encargado algún tiempo del mando militar de aquel distrito, y se vió obligado á batirse casi diariamente con fuerzas enemigas muy superiores en número. En esas campañas en Tehuantepec volvió á ser herido, y permaneciendo aún allí, tuvo el pesar de perder á fines de 1858, á su buena y cariñosa madre, pesar inmenso para Porfirio Díaz, en quien el culto y el amor á la familia constituye una verdadera religión. Allí también sufrió una grave y dolorosa operación; pues le fué extraída una bala que mucho tiempo había conservado en el cuerpo y héchole sufrir tremendamente. Su comportamiento honroso habíale ya valido el grado de teniente coronel; dos nuevas acciones por él ganadas, merecieronle en 1859 el ascenso á coronel, y ya en posesión de ese empleo y con sólo setecientos hombres y dos cañones, se batió el 5 de agosto de 1860 en Oaxaca, contra el siempre temible Cobos, que mandaba dos mil hombres y disponía de doce piezas de artillería: en esa acción fué una vez más herido el Sr. Díaz, y aunque muy debilitado por la abundante pérdida de sangre, no dejó de combatir y de mandar sus tropas, hasta que la disputada y difícil victoria se decidió en su favor. Lo malsano del clima, lo trabajoso de tan larga y peligrosa campaña, le produjeron una fiebre que le tuvo á orillas del sepulcro; pero su vigorosa naturaleza pudo vencer el mal, y convaleciente aún, disfrutó la satisfacción de que sus compatriotas le designasen para formar parte del congreso general, en reconocimiento á sus servicios á la patria y á la causa liberal. Pertenecía á ese congreso, que fué el segundo constitucional y se inauguró el 9 de mayo de 1861, cuando el partido reaccionario, al cual se suponía muerto en Calpulalpan, se sublevó de nuevo acaudillado por D. Tomás Mejía, Márquez, Olvera, Taboada y otros, y la guerra civil revivió espantosa y sangrienta. El Sr. Díaz dejó entonces su puesto en la cámara y marchó á Oaxaca, y allí, aclamado por sus antiguos compañeros de armas y puesto al frente de las tropas, ganó la batalla de 13 de agosto de 1861, derrotando completamente á cuatro mil hombres mandados por D. Leonardo Márquez en persona. El Sr. Díaz fué ascendido entonces á general de brigada, y con ese grado y al frente de una columna de mil hombres, se batió en Puebla el 5 de mayo de 1862 con las tropas de Laurencez, rechazó uno de los asaltos del enemigo y contribuyó á la victoria alcanzada ese memorable día por el Gral. Zaragoza. Muerto éste de fiebre poco después, y habiéndole sucedido en el mando D. Jesús González Ortega, la plaza de Puebla atacada por Forey con treinta y seis mil hombres, se vió obligada á rendirse

el 17 de mayo de 1863, después de sesenta y dos días de sitio, figurando el Sr. D. Porfirio Díaz entre los veintiséis generales que allí quedaron prisioneros. Como algunos otros, tuvo la fortuna de poder evadirse, y al salir el Sr. Juárez de la capital el 31 del mismo mayo, Díaz marchó á Oaxaca á reorganizar el ejército de Oriente. Pronto ese ejército se hizo notable sosteniendo la defensa de aquella ciudad contra el experto D'Hurbal, poniéndole en tal aprieto, que fué necesario que marchase en su auxilio el Mariscal Bazaine en persona, con diez y ocho mil hombres y cuarenta piezas de artillería: ante tal lujo de tropas y de elementos, que bien claro decían cuán no común importancia se le daba al jefe republicano, hubo éste de sucumbir el 9 de Febrero de 1865. Apoderado de la persona del Gral. Díaz, el mariscal francés siguió patentizando la importancia que le daba, en la severa elección de las prisiones en que le retuvo, sin confiar en la seguridad de ninguna, ni en la de Loreto, ni en la de la Concepción, ni en la de la Compañía, fuertes edificios poblanos todas ellas. Su temor era fundado, pues el audaz prisionero logró fugarse de la Compañía, á la media noche del 20 de setiembre de 1865, deslizándose, ayudado de una cuerda, y con grandes riesgo y peligro, á lo largo de una torre: diez mil pesos fueron ofrecidos por su reaprehensión ó por la prueba de su muerte. Sin cumplirse aún el mes de la fecha de su evasión, el valentísimo Gral. Díaz ilustró la gloriosa campaña de la reconquista de México con diferentes victorias, entre ellas la notable de Miahuatlán que le facilitó su marcha sobre Oaxaca, en la cual dominaban los intervencionistas. Sitiaba á esa ciudad, cuando supo que en auxilio de ella iba una fuerte columna austriaca: resuelto á batirla antes de que llegase á su destino, marchó á su encuentro, heroicamente la atacó y derrotó el día 18 de octubre en el punto llamado *La Carbonera*, acción que es por sí sola una de las más gloriosas ganadas por el Gral. Díaz: volvió á sitiar á Oaxaca, que se le rindió el 31 del mismo mes, y así cayeron en sus manos cuarenta y dos cañones, dos mil quinientos fusiles, y abundantísima provisión de guerra. Con tan grande prestigio y elementos, pudo no sólo dominar casi todo el estado de su origen, multiplicando sus victorias, sino también invadir el de Puebla, y alcanzar en la capital de ese nombre el gran triunfo del 2 de abril de 1867; con la toma de esa ciudad, quizás la más fuerte del Imperio implantado por la intervención, la ruina de éste pudo ya considerarse inevitable y cierta, y estimándolo así el general vencedor, se mostró humano y clemente sobre toda ponderación. Seiscientos oficiales, entre ellos once de los más superiores, cayeron allí prisioneros: según las leyes de la guerra, todos deberían haber sido fusilados; los de nacionalidad mexicana por delito de traición á la patria, y los extranjeros por el de invasores de un país independiente y soberano. El Gral. Díaz se presentó á ellos en el edifi-

cio en donde estaban detenidos, y poco más ó menos les habló así:

“No sólo penoso sino también imposible, me sería aplicaros las penas de la ley en circunstancias en que la República acaba de obtener tan señalado y decisivo triunfo: en honor de ella y usando de su clemencia lo más que podría hacer por vosotros sería deteneros en prisión; pero presentes están en mi memoria mis sufrimientos cuando aquí mismo me encontré encarcelado por los enemigos de la patria, y quiero evitaros que padezcáis lo que yo padecí entonces. Podéis, pues, retiraros: estáis en libertad, con la sola obligación de ponerlos á disposición del Supremo Gobierno, si alguna vez fueseis llamados por sus autoridades. La nación ha juzgado la causa del Imperio, pero no se hará justicia sino olvidando los extravíos de sus hijos. Estáis en libertad. No he nacido ni para verdugo ni para carcelero.” Tan asombroso rasgo de generosidad emocionó profundamente á los sorprendidos prisioneros, que tradujeron su alegría en aclamaciones entusiastas á México y á quien así sabía honrarle, y en gran número solicitaron el favor de que se les permitiese servir á sus órdenes: entre los últimos hubo un oficial que como jefe de policía de una población del estado ofreció en un tiempo aumentar mil pesos á los diez mil prometidos á quien aprehendiese ó matase al Gral. Díaz, y así lo confesó al preguntar si él también estaba comprendido en aquella amnistía ó generoso perdón. La respuesta del magnánimo héroe del 2 de abril fué la siguiente: “Vuestra cruel oferta os fué inspirada por el cumplimiento ciego de vuestro deber: olvidémosla el uno y el otro.” Un general imperialista exclamó: “Díaz nos ha vencido dos veces en una sola acción; con su talento militar y con su generosidad: así son los verdaderos héroes.” Ignorando ó no queriendo creer en aquella victoria, el Gral. D. Leonardo Márquez pretendió caer con sus tropas imperialistas sobre el ejército de Oriente y recobrar la ciudad de Puebla; pero el Gral. Díaz le salió al encuentro, y ocho días después, el 11 de abril, le ganó la acción de San Lorenzo, y le obligó á encerrarse en México y á sostener un sitio ó cerco que mortificó grandemente á los moradores de la capital y no terminó hasta el viernes 21 de junio, fecha en que se rindió la plaza y entró el ejército republicano. El orden perfecto, la prudencia caballerosa, la moderación en porte y en palabras, que, sin hacer gala de ello mostraron los vencedores en esos instantes solemnísimos, honrarán siempre al ilustre general en jefe D. Porfirio Díaz. La ciudad federal hubo de felicitarse del tacto y prudencia con que fué gobernada por él, desde el 21 de junio al 15 de julio, fecha la última de la entrada de D. Benito Juárez en México: la honradez y limpio manejo de aquel gobierno de veinticinco días fueron tan grandes, que además de haber cubierto todos los gastos de reorganización administrativa, todavía entregó un sobrante de ciento cuarenta mil pesos.

Triste es decir, al terminar esta primera parte de nuestro relato de los servicios del Gral. D. Porfirio Díaz, que sus altos méritos no fueron entonces estimados en su justo valor. La recompensa que obtuvieron las señaladísimas acciones del héroe de tantas victorias en los estados de Oaxaca y Puebla y el Distrito Federal, fué la de que á su gloriosa brigada le tocase ser una de las que desaparecieron por su refundición en otras, y la de que á él se le pusiese en la necesidad de retirarse, lastimado y ofendido, á su pequeña hacienda de *La Norra*. No le olvidaron en ella quienes conocían sus virtudes republicanas, y en las elecciones de 1871, si no pudieron sobreponerle á D. Benito Juárez, sí hicieron ver al país que él era el único que merecía sucederle, pues le otorgaron tres mil quinientos cincuenta y cinco votos para la Presidencia de la República, contra cinco mil ochocientos que obtuvo Juárez, y sobre los dos mil ochocientos únicos que pudo Lerdo alcanzar. Facultado, hasta cierto punto, por la importancia de aquel número de sufragios, cuando tantos y tantos jefes liberales se levantaron en armas contra la indefinida administración juarista, el Gral. Díaz pudo, sin remordimiento, expedir su manifiesto y *Plan de la Norra* el 8 de noviembre de 1871. Esa revolución aunque formidable é irreducible á pesar de sus derrotas de San Mateo en Oaxaca y de la Bufo en Zacatecas, y aunque movida por expertos y aguerridos jefes, avanzó poco y adelantó con marcada lentitud, pero no estaba vencida, ni mucho menos, al ocurrir en 18 de julio de 1872 el fallecimiento del Sr. Juárez y la imprevista aunque constitucional exaltación de D. Sebastián Lerdo, á la Suprema Magistratura.

El nuevo presidente, poniendo en olvido que él tanto como el que más, y en el terreno civil él más que ningún otro, había conspirado contra su ilustre predecesor, queriendo, á la vez, hacer olvidar cuánto había contado con el provecho que sacar pudiese de las victorias de los *porfiristas*, lanzó á los cuatro vientos una amnistía en que, aparte de garantizar la vida y las propiedades de los revolucionarios, tendía á nulificarlos y hasta los privaba de los grados y honores alcanzados en las heroicas luchas de la Reforma y de la segunda independencia. Por segunda vez el Gral. Díaz se retiró de la política activa, dolido con la inconsecuencia y falsía de la intriga, pero reservándose su libertad de acción para volver á la brega, si quien tan severo juez se erigía demostraba no ser digno de tan excelsa prerrogativa. A fines de 1875 la desconfianza y el malestar generales hicieron estallar el movimiento que en enero siguiente se formalizó en Tuxtepec, propagándose con rapidez en distintos estados, sin que bastaran á sofocarlo los golpes del Jazmín y Teocaltiche, de Tetecala, Lampazos y otros diferentes puntos. Solicitado por cuantos reconocían su prestigio y cualidades de activo revolucionario, el Gral. Díaz, previa la reforma del plan de Tuxtepec hecha en Palo Blanco, con-

tra la cual protestó D. José María Iglesias, empezó por ocupar el puerto de Matamoros en un aniversario de su victoria de Puebla; sostuvo reñida y contraria acción en Icamole el 20 de Mayo con el Gral. Fuero, y cuando el grave desastre de Epatlán casi dispersó á sus amigos, el Gral. Díaz se presentó en Veracruz á dar nuevo y vigoroso impulso á la revolución, después de una serie de aventuras, casi novelesca, que hubo de arrostrar para no ser aprehendido por los agentes del gobierno lerdistista. Viniendo, bajo nombre supuesto y, al parecer, hábilmente disfrazado, de los Estados Unidos á Veracruz, en el vapor americano *City of Habana*, al tocar en Tampico fué reconocido por un oficial de una fuerza del gobierno que allí embarcó el susodicho buque. Viéndose descubierto, y temiendo ser aprehendido, se echó al mar con ánimo de alcanzar á nado la costa, pero á la voz de ¡hombre al agua! la tripulación le volvió á poner sobre cubierta y por consiguiente en manos de sus enemigos, á los que pudo por el momento sustraerse acogiéndose al amparo del capitán y á la salvaguardia de la bandera americana: pero este recurso no podría valerle sino hasta llegar á Veracruz, y de nuevo intentó fiar su salvación á las olas, provisto de un salva-vidas: así iba á intentarlo cuando un empleado del buque le aconsejó esconderse después de tirar al agua el salva-vidas á fin de hacer creer que realmente habíase fugado por esa vía. El éxito fué el que se buscaba, y gracias á la amistosa complicidad del marino americano, el oficial de la tropa lerdistista creyó que habíasele huido su presa, y díjose, y así lo creyeron muchos, que el Gral. Díaz había perecido, rumor ó creencia que pareció confirmada al registrarse en Veracruz el *City of Habana*, sin poder darse con el temido caudillo revolucionario que al fin hubo de saltar en tierra en traje de marinero, y volver al Estado de Oaxaca, uno de los más felices teatros de sus glorias. Las logradas por los lerdistas en Ajuchitlán y el Fortín no bastaron á impedir la ruina de su administración, y el 16 de noviembre de 1876 se consumó su desastre en la acción famosa de Tecuac, á la que siguió la fuga de Lerdo de Tejada en las primeras horas del 20 del mismo noviembre. Si para triunfar de los *lerdistas*, el Gral. Díaz necesitó del esfuerzo de su brazo militar, para concluir con los *iglesistas* que pretendían utilizar en su propio provecho los sacrificios de los *porfiristas*, le bastó mostrarse enérgico é intransigente en la Hacienda de la Capilla y en los Adobes, y libre al fin de los unos y de los otros regresó á México á disfrutar de su triunfo el 11 de febrero de 1877.

Tan larga y notable serie de méritos alcanzó al fin la justa recompensa, y electo por unanimidad Presidente Constitucional de la República, de su elevado puesto tomó posesión el Gral. Díaz el día 5 de mayo del citado 1877. No se presentaba ciertamente favorable la situación al nuevo gobernante en esa fecha. Su antecesor Lerdo de

Tejada había dejado exhaustas las cajas de la federación, y el Gral. Díaz al encargarse del poder en 1876, se encontró sin recursos con que atender á su numeroso ejército constitucionalista, á los empleados civiles y á la necesidad de hacer honor al crédito nacional, comprometido en una fuerte deuda con los Estados Unidos del Norte. Importantes todas ellas, esta última obligación se imponía á las demás por la gravedad de las circunstancias: el presidente americano Mr. Hayes, había facultado á su Gral. Ord para violar la frontera y el territorio mexicano, en persecución de merodeadores indios y ladrones de ganado, y á la vez que había acogido con especial deferencia al Sr. Lerdo al llegar allá fugitivo de México, negábase á reconocer al gobierno del Sr. Díaz. Fué preciso comenzar solicitando un préstamo de cerca de doscientos mil pesos, é imponiendo una contribución extraordinaria sobre productos de capitales. Pero pasados los primeros meses, que lo fueron de escasez y penuria, porque la desconfianza era grande, y no todo el país reconocía y aceptaba el nuevo régimen, se procuró con empeño la reorganización de la hacienda, el aumento en las rentas, la economía en muchos ramos, especialmente en el de guerra, y la moralidad en las recaudaciones. Así se logró obtener el primer año un ingreso de más de diez y ocho millones, que en el siguiente subió á veinte, y aunque disminuyó mucho en el tercero, llegó á ser muy próspero en el cuarto, pues pasó de veintiún millones: para ello fué necesario no sólo conservar sino aumentar la contribución del timbre, que imprudentemente había ofrecido derogar la revolución, y acrecer ó crear otros impuestos. Buena parte de ellos se destinó á imprimir inusitado impulso á las mejoras materiales, como apertura y conservación de caminos carreteros; construcción de puentes, faros, canales, diques, y al establecimiento de colonias con inmigrantes extranjeros. Se atendió, en lo posible, al ornato y monumentos públicos; á la construcción de líneas telegráficas que fueron muy aumentadas; y rompiendo con antiguas trabas y preocupaciones, se dió, ó mejor dicho se creó, un rápido impulso en asuntos de ferrocarriles: á casi todos los Estados se les hicieron concesiones para líneas férreas, de las cuales varias estaban en ejecución al terminar el período presidencial, entre ellas la línea internacional é interoceánica del Ferrocarril Central, principiada en junio de 1880. Los tribunales de justicia y sus códigos se reformaron y mejoraron; se protegió y vigiló la instrucción pública; y en todas las esferas de la Administración se proyectaron y realizaron adelantos, y por de contado en asuntos relativos al ejército. En su primera época, el Gral. Díaz tuvo la buena suerte de normalizar y reanudar relaciones con las potencias extranjeras, salvando las dificultades que surgieron con los Estados Unidos por depredaciones en la frontera; estableciendo consulados y legaciones; ajustando una convención y nombrando una

comisión mixta, para el arreglo de la línea divisoria con Guatemala; prestando, por último, su aquiescencia á la reanudación de relaciones diplomáticas con Portugal, Bélgica y Francia. Razón tuvo el Gral. Díaz para felicitarse del prestigio que al terminar su primera administración rodeaba su persona, y para decir estas palabras: "Si antes de que yo muera, la moralidad se arraiga en nuestra sociedad y en la administración pública; si el pobre encuentra en su patria instrucción y pan; si el rico ha adquirido bastante confianza para invertir su capital en empresas nacionales; si del uno al otro extremo de la República, la locomotora con su voz robusta despierta y pone en movimiento á todos los mexicanos, tan hermoso espectáculo llenará mis deseos, y si no me es dado recrearme muchos años con su vista, me llevaré conmigo la esperanza de que mis hijos, como los vuestros, disfrutarán por más largo tiempo de esa era de felicidad, en cuya preparación cupo una pequeña parte al autor de sus días."

Durante aquel su primer período presidencial, no faltaron al Gral. Díaz serios disgustos, buscados por viejos enemigos y por amigos poco prudentes: los *tuxtepecanos* que se apellidaron *netos*, disgustáronse de que el Presidente no se acomodase á sus intransigencias, y de que no pusiera á su voluntad y capricho sus rentas y su administración, y los revolucionarios de oficio y los lerdistas impenitentes, promovieron algunos pronunciamientos en Colotlán, Tepic, México, Tejupilco, y la frontera con los Estados Unidos; pero el Gral. Díaz, práctico y experimentado en asuntos tales, á todos dominó, á todos nulificó con inusitada actividad y energía, con singular serenidad y destreza, sin doblegarse á impertinentes imposiciones, oponiendo un dique, y en caso necesario, un correctivo á toda inmoderada y egoísta ambición de medro, y á todo estorbo á la marcha de su gobierno moral y sin exclusivismo. Así consiguió hacerse respetar y querer, y pudo por primera vez, en larga serie de años, transmitir pacíficamente y por ministerio de la ley, la suprema magistratura el 1º de diciembre de 1880, á su sucesor D. Manuel González.

A solicitud de éste, el Gral. Díaz figuró como Secretario de Fomento en el primer gabinete instalado en aquella fecha, durando en él hasta el 23 de mayo de 1881. En el mismo año fué elegido gobernador de Oaxaca, gobierno del que tomó posesión el 1º de diciembre y no desempeñó sino breves temporadas, sustituyéndole en algunas de sus ausencias el Gral. Jiménez. En 1883 emprendió un viaje á los Estados Unidos, acompañándole su segunda esposa la Sra. D^a Carmen Romero Rubio, dechado de belleza y de virtudes, gala de la más escogida sociedad de la capital, y perfecto prototipo de la admirable mujer mexicana. En cuantas ciudades de la República norteamericana visitó, fué acogido con las más expresivas y entusiastas demostraciones públicas de atención y de respeto. El Presidente Arthur

le distinguió excepcionalmente en Washington, después de haber enviado á Mr. Foster hasta St. Louis Missouri, á encontrarle y darle en su nombre la bienvenida. Después de haber recorrido gran parte de la Unión Americana, el Gral. Díaz regresó á México en los primeros días de mayo, ocupó en el Senado la curul para que fué elegido, renunciando para esto una magistratura en la Suprema Corte, y en 25 de setiembre de 1884 tuvo la satisfacción de que la Cámara de diputados le declarase Presidente Constitucional de la República para el período de 1884 á 1888, por haber obtenido en las elecciones generales de mediados de aquel año, *quince mil setecientos sesenta y seis votos*, mayoría absoluta de los sufragios.

Resultado de la terrible crisis económica que el país sufrió durante la presidencia del Gral. González, el Gral. Díaz se encontró al inaugurar el segundo período de su administración con tan enormes deudas y tan mínimos recursos, que le era punto menos que imposible cubrir sus presupuestos. En este conflicto, las dificultades fueron sin duda superiores á las que se encontró en 1877; pero, como entonces, supo y pudo vencerlas en esta ocasión, y no sólo puso al corriente los pagos, sino que restableció de ventajoso modo el crédito en el extranjero y consiguió aumentar las rentas públicas hasta la cifra de treinta y dos millones y medio, cantidad que superó á los mejores productos consignados en la historia hacendaria de México. A la vez sostuvo la dignidad nacional en cuestiones tan difíciles como las relativas á conflictos fronterizos con los Estados Unidos, y la que nos tuvo orillados á una guerra con Guatemala por la tentativa de ésta para reducir á las repúblicas centro-americanas á una mal aceptada unión. Todos los ramos de la administración fueron atendidos con solícito empeño: se mejoró, extendió é hizo más eficaz y económico el servicio de correos; viéronse con interés la higiene y salubridad públicas; las magnas obras del desagüe del valle; el adelanto de la policía urbana y rural; el de los establecimientos de beneficencia pública y privada; la fácil y expedita administración de la justicia; la reforma de códigos; el desarrollo de la instrucción, tanto primaria como profesional; las exploraciones arqueológicas; el fomento de bibliotecas; la construcción de ferrocarriles, tres de los cuales pusieron en comunicación la ciudad de México y la frontera de los Estados Unidos; se completó la inmensa red telegráfica haciéndola pasar de treinta y un mil kilómetros; se deslindaron y colonizaron grandes extensiones de terrenos; se unificó la legislación minera; se fomentó la agricultura; se protegió al comercio y á la industria; se facilitaron é impulsaron las operaciones bancarias; arregláronse el ejército y la armada, estableciendo escuelas teórico-prácticas, poniendo el colegio militar á la altura de los mejores de su especie, y mejorando las ordenanzas; y por medio de la honradez y la moralidad, y de la energía y bue-

na administración, se mantuvo y se hizo amar la paz interior que el país entero bendice como fuente de su progreso y prosperidad actuales.

Ganoso de conservarla y agradecido al grande hombre á quien la debe, todo México postuló con entusiasmo unánime al insigne Gral. D. Porfirio Díaz para el período constitucional de 1.º de diciembre de 1888 á 30 de noviembre de 1892, y por tercera ocasión fué declarado Presidente de la República, cada vez más satisfecha con su gobernante y orgullosa de sus méritos. Por él y gracias á su tacto desaparecieron los odios políticos que, encubriéndose muchas veces con la apariencia de principios, trastornaban el orden público y fomentaban revoluciones que hacían imposibles, no sólo las mejoras materiales, sino aun las seguridades que debe disfrutar todo ciudadano en su persona y sus bienes: extinguida esa causa determinante de revueltas á mano armada, el país pudo continuar fomentando sus industrias, mejorando sus escuelas, y abriendo, en fin, ancho campo á la actividad é inteligencia de sus hijos. Sobre las firmes bases de la paz pública y la moralidad administrativa, las entradas fiscales llegaron en alguno de aquellos cuatro años á más de treinta y ocho millones de pesos, y si después sufrieron una baja, ésta tomó un carácter transitorio como debida á causas puramente accidentales, por ejemplo, la reducción de importaciones á consecuencia de cambios arancelarios, la excesiva depreciación de la plata en los mercados extranjeros, la paralización en las transacciones mercantiles y en algunas industrias, y la pérdida de las cosechas. Esto no obstante, el gobierno cubrió puntualmente los gastos de la administración pública y los intereses de la deuda nacional, y su crédito marchó siempre, y sin tropiezo, en creciente progresión. En los demás ramos dejáronse sentir como en el de Hacienda, el buen tacto y la patriótica solicitud del Sr. Díaz: en el de Justicia é Instrucción pública siguieron reformándose los códigos y extendiendo la enseñanza con auxilio y consejo de los congresos pedagógicos y nacionalización de las escuelas lancasterianas; creáronse y protegieron las colonias agrícolas; se promovió la explotación de minerales de alto valor en la industria; enviáronse á distintas localidades comisiones científicas y geográficas; se concluyó la carta general geográfica que mereció altísima recompensa en París; se distinguió grandemente México, en las exposiciones universales de París y Chicago y en la metalúrgica de Londres; se inauguraron las importantes líneas ferrocarrileras de Durango y de Oaxaca; se emprendieron obras importantes en los puertos de Veracruz y Tampico; y á fines del tercer período presidencial de tan insigne hombre de Estado, la red telegráfica federal sumaba treinta y cinco mil quinientos kilómetros, y más de once mil las vías férreas.

Fué pues lógico é indiscutible para todo el mundo que el autor de una prosperidad como aquella, y á la vez fundador de la paz públi-

ca, continuase afirmando la obra de su genio y patriotismo, y el Gral. D. Porfirio Díaz fué por cuarta vez elegido Presidente de la República para el período constitucional de 1892 á 1896. A la vista está cómo él ha sabido corresponder á esa confianza de sus compatriotas, y cumplir todos sus deseos, y realizar todas sus esperanzas. La paz es un hecho: todo progresa y adelanta todo; el país es visto con interés por el universo entero; crecen su crédito y su bienestar, y brilla y luce en toda clase de concursos y exposiciones, y en aplauso unánime todos los compatriotas del Gral. Díaz le proclaman su ilustre regenerador y le respetan y bendicen.

Como nada de esto ignoraban los miembros del Congreso de Americanistas, se comprende y explica la satisfacción que sintieron al serle presentados por el Sr. Ministro de Justicia el dicho día 19 de octubre de 1895. Al breve y felicísimo discurso del Sr. Baranda, contestó el Sr. Presidente D. Porfirio Díaz saludando con galantes frases á los sabios que México se honraba en recibir, esperando fructuoso provecho de su visita á “este antiquísimo país que indebidamente sigue siendo llamado *nuevo* mundo,” cuando la ciencia no consigue aun computar la vetustez de sus orígenes. Con palabras que rebosaban amargura y tristeza lamentó el motivo que habíale impedido hasta entonces ofrecer personalmente su afecto á los Americanistas, y para todas las naciones allí representadas tuvo expresiones de cariño y gratitud. Imposible es decir más acerca de aquella oportunísima improvisación del Señor Presidente, que á todos sus oyentes dejó impresionados gratísimamente. Después fué estrechando una á una la diestra de todos los Congresistas, diciendo á todos algo que pudiese demostrarles su simpatía y consideración. A su tiempo el Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza, teniendo á sus lados á los Sres. D. Casimiro del Collado y D. Enrique de Olavarría y Ferrari, que con él formaban la delegación oficial del Gobierno de España, presentó al Gral. Díaz un estuche con la Gran Cruz del Mérito Militar, obsequio de la Reina Regente de España hecho en nombre de S. M. Alfonso XIII, al dignísimo Presidente de la República Mexicana. El Sr. Gral. Díaz recibió muy conmovido esa condecoración que el Gobierno de España únicamente otorga á quienes llevan ejecutadas acciones militares heroicas, y por méritos extraordinarios, indiscutibles é innegables: para concederla se levanta una prolija información, y los miembros del tribunal militar que la decide han de votar por absoluta unanimidad, pues un solo voto en contra invalida al candidato. Muy honroso es para el país, y muy satisfactorio para el Sr. Gral. Díaz, que un jurado militar extranjero tan respetable como lo es todo lo que se refiere á un tan gran ejército como el español, haya distinguido de tan excepcional manera al Héroe de Miahuatlán, la Carbonera, y el 2 de abril.

XIV

LA VISITA Á LA BIBLIOTECA NACIONAL.

Poco después de medio día del sábado 19 los miembros del Congreso dirigieronse á la Biblioteca Nacional, digna por mil títulos de ser por ellos visitada y conocida.

Para hacer la historia de ese Establecimiento nos bastaría copiar aquí el estudio que acerca de él publicó en elegante folleto D. José María Vigil. Así podríamos seguirle en su clara exposición de los remotos orígenes de las bibliotecas; él nos demostraría cómo en el plan de organización y buen gobierno de la Colonia entró el favor dispensado á las letras y á las artes, y cómo á su sombra, "cada uno de los conventos erigidos en el territorio de Nueva España, fué asilo de beneficencia para el desvalido y foco de ilustración para el ignorante, habiendo llegado á ser proverbial que un monasterio sin biblioteca es una plaza fuerte sin arsenal." Allí veríamos mencionados con elogio á Fray Alonso de la Veracruz, fundador de la biblioteca del Colegio de San Pablo en 1575; á los Jesuitas de 1573 que establecieron la del Colegio de San Pedro y San Pablo, trasladada después al de San Ildefonso; al Dr. D. Antonio Torres Quintero, fundador de la biblioteca pública de la Catedral; al Dr. D. Juan Rodríguez Puebla y al Dr. Díez de Sollano, fundadores de la del Colegio de San Gregorio, y á otros varios y distintos ilustres benefactores en este ramo. Lo allí indicado "basta para comprender y estimar debidamente la importancia que en el período colonial se dió á las bibliotecas, pudiendo decirse en resumen, que no hubo colegio, universidad, ni convento, así en la capital como en las demás ciudades de lo que se llamó Nueva España, que no poseyese colecciones de libros más ó menos ricas y numerosas."

Apenas México consumó su Independencia, surgió la necesidad de formar una gran Biblioteca Nacional, y con este fin se expidió el decreto de 24 de octubre de 1833, bajo la vicepresidencia de D. Valentín Gómez Farías, destinándose al efecto el extinguido Colegio de Santos. Sucesos políticos estorbaron que ese decreto se cumpliera, y en 30 de noviembre de 1846 se dictó uno nuevo que corrió suerte igual. Once años después, el 14 de setiembre de 1857, se ordenó que el edificio, libros, fondos y bienes que pertenecían á la extinguida

Universidad, se destinasen á la formación de la Biblioteca Nacional. Tampoco entonces se cumplió lo decretado, y por fin, restablecida la República, y siendo su presidente D. Benito Juárez y Ministro de Justicia D. Antonio Martínez de Castro, se resolvió el 30 de noviembre de 1867 la creación de la deseada Biblioteca, en la antigua iglesia de San Agustín y en su anexa capilla de la Tercera Orden, destinándosele, además de los libros que se señalaban en las disposiciones antes mencionadas, todos los de los antiguos conventos y los de la Biblioteca que fué de la Catedral. En esa vez sí se puso mano á la obra, y mientras se llevaban á cabo los trabajos arquitectónicos necesarios, la Biblioteca se abrió al público en sólo el reducido local de la capilla de la Tercera Orden, durando así las cosas hasta el 2 de abril de 1884 en que se inauguró solemnemente la gran Biblioteca, siendo Presidente Constitucional D. Manuel González, Ministro de Justicia é Instrucción Pública D. Joaquín Baranda, y Director del Establecimiento D. José María Vigil.

La Orden religiosa de San Agustín, primitiva poseedora del lugar en que se asienta hoy la Biblioteca, fundó allí su primera iglesia el 28 de agosto de 1540; dicese llamaban al sitio los indios *Zoquitpan*, que significa *lodoso ó cenagoso*, porque lo era á causa de un manantial de agua que en él había: ese primer templo, cuyas primeras piedras pusieron el Virrey D. Antonio de Mendoza y el Obispo D. Fray Juan de Zumárraga, lo consumió un incendio ocurrido el viernes 11 de diciembre de 1676. La primera piedra del segundo, que es el actual, la puso el Virrey de México y su Arzobispo Fray Payo Enríquez de Rivera el 22 de mayo de 1677. Exclaustrados los religiosos en mayo de 1861, la dismantelada iglesia sirvió mucho tiempo de bodega; la capilla de la Tercera Orden duró aún algún tiempo dedicada al culto, y el convento fué convertido en viviendas de particulares. El no haber podido disponer por diferentes administraciones, de los considerables fondos necesarios para realizar el plan de reformas del edificio, retardó muchos años la definitiva instalación de la Biblioteca, y diez y seis corrieron del 30 de noviembre de 1867 en que se decretó, al 2 de abril de 1884 en que se inauguró.

El edificio en sus aspectos interior y exterior sin duda es agradable y aun imponente por sus proporciones y su masa: límitale por su frente al Norte y costado al Poniente una verja cuyas columnas sostienen bustos de mexicanos ilustres: el estilo de las dos fachadas es el llamado del Renacimiento, y en el primer cuerpo sigue el orden jónico y en el segundo el corintio. Bella es la reja de entrada al vestíbulo, y de éste se pasa al gran salón, antigua nave de la iglesia: el crucero y el vano de la media naranja se hicieron desaparecer prolongando la bóveda con un ensamble de duela de madera. El salón mide cincuenta y un metros de largo, por trece de ancho y treinta y

cinco de altura: en los intercolumnios ábrese con una luz de siete metros y medio los arcos de las antiguas capillas, cubiertos ó cerrados hasta su arranque por quince estantes de cedro: al fondo se abre una enorme vidriera ante la que extiende sus alas el águila mexicana, y al extremo opuesto, sobre la puerta de entrada y en un arco que disimula el antiguo coro, una colosal estatua del tiempo parece posarse sobre la esfera de un reloj. De uno y otro lado de la puerta, protegida por elegante cancel, se ven en dos medallones los bustos de D. Benito Juárez y de D. Antonio Martínez de Castro, y en pedestales fijos á las grandes columnas de la nave se levantan diez y seis grandes estatuas que representan á Valmiki, Confucio, Isaías, Homero, Platón, Aristóteles, Cicerón, Virgilio, San Pablo, Orígenes, Dante, Alarcón, Copérnico, Descartes, Cuvier y Humboldt. La capilla de la Tercera Orden se convirtió en Biblioteca nocturna para artesanos, y la inauguró en 22 de mayo de 1893 el Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz.

El arreglo y la distribución de los libros en aquel local fué empresa larga y difícilísima, digna por mil razones de entusiastas elogios, y con superior inteligencia la llevó á cabo su actual director, de noviembre de 1882 en que le fué entregado el salón, al 2 de abril de 1884 en que se inauguró. Como procedente aquel caudal de libros de bibliotecas de los conventos, de la Catedral y de la Universidad, el elemento teológico entra allí en enorme proporción; en historia abundaba la eclesiástica; en jurisprudencia el derecho canónico y en filosofía la escolástica. No faltaba, sin embargo, abundante contingente en derecho romano, antiguo español, preciosas ediciones de clásicos griegos y latinos, gramáticas y diccionarios de lenguas sabias, libros relativos á lenguas indígenas, copiosas colecciones de periódicos nacionales y extranjeros, y curiosos manuscritos. A los vacíos que se notaban en muchas divisiones, el distinguido director atendió con todo su diligente empeño, adquiriendo las obras modernas más notables en Filosofía, Ciencias naturales, Medicina, Historia, Bellas letras, Jurisprudencia, Bibliografía, Bellas artes y cuantas materias especiales representan el movimiento intelectual de los pueblos. En los últimos años, secciones antes pobrísimas han llegado á contener un considerable número de obras, algunas de muy alto precio. El total de volúmenes que al presente contiene la Biblioteca Nacional es quizá de doscientos quince mil. Sólo el departamento de la nocturna ó de artesanos, comprende más de diez mil volúmenes en Manuales de artes y oficios, Historia, Ciencias matemáticas y naturales, Bella literatura, Medicina, Pedagogía, Moral, Diccionarios, Enciclopedias y publicaciones periódicas.

Ha completado aquella difícilísima organización, la formación y publicación de catálogos analíticos ó por materias, los más útiles des-

de luego, y base de los sintéticos ó generales, por orden rigurosamente alfabético. Ese trabajo, personalmente hecho por el Sr. Vigil con una constancia insuperable, está concluído casi en totalidad, pues sólo falta una parte de la sección de Teología, y se encuentran ya impresos los relativos á Filosofía y Pedagogía; Ciencias matemáticas, físicas y naturales; Ciencias médicas; Artes y oficios; Filología y Bellas letras; Historia y ciencias auxiliares; Enciclopedias, Bibliografía y publicaciones periódicas, que forman en su conjunto mucho más de mil páginas: pronto continuará la impresión de los catálogos de Jurisprudencia y de Teología. De los catálogos publicados se han impreso ya los primeros suplementos, algunos de los cuales son, merced á incontables adquisiciones, casi tan copiosos como los catálogos á que van agregados; y actualmente está en prensa el relativo á la Biblioteca nocturna. No ha de transcurrir mucho tiempo sin que el local resulte estrecho para contener los volúmenes que de continuo aumentan, y el gobierno se verá en la precisión de adquirir la antigua sacristía de San Agustín, que se halla en la llamada calle del Arco, al lado de la habitación no ha mucho terminada para alojamiento del director.

Si la creación de un establecimiento como la Biblioteca Nacional honra á sus iniciadores D. Benito Juárez y D. Antonio Martínez de Castro, su actual brillantísimo estado no es ciertamente menos honroso para el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República, para su Ministro D. Joaquín Baranda y para el Director D. José María Vigil.

La carrera literaria de este ilustre jalisciense parte de 1849, en que al entrar en la Universidad, después de los estudios preparatorios hechos en el Seminario, fundó en Guadalajara con varios amigos y condiscípulos la sociedad que llamaron "La Esperanza." Miembros de esa sociedad fueron D. Ignacio Vallarta, D. Emeterio Robles Gil, D. Jesús Leandro Camarena y otros que han figurado después en el orden político y literario.

El año de 1850 publicó Vigil sus primeros versos, en una colección que se tituló "Aurora poética de Jalisco." En 1851 se representó su primera composición dramática, *Dolores*. En 1853 dió á la escena su drama *La Hija del Carpintero*, y posteriormente escribió otros trabajos del mismo género. En 1855, al triunfar la revolución de Ayutla, fundó su periódico *La Revolución*, planteando y sosteniendo los principios de la Reforma. En ese mismo año le nombró D. Santos Degollado, profesor de Filosofía en el Liceo del Estado, y más tarde sirvió también la cátedra de latín en el mismo establecimiento. En 1856 se encargó de la redacción de *El País*, periódico oficial del Estado, encargo que desempeñó, con varias interrupciones debidas á los cambios políticos, hasta el año de 1869. En 1857 había publicado un tomo de versos con el título de "Realidades y Quimeras." En 1862 se

encargó de los trabajos de organización de la Biblioteca del Estado, por muerte de D. Ignacio Acal que los había comenzado. En principios de 1864, al aproximarse á Guadalajara las tropas francesas el Sr. Vigil se dirigió con varios amigos á San Francisco California, donde estableció *El Nuevo Mundo*, periódico destinado á defender los derechos de México contra la intervención y el Imperio. Vuelto á Guadalajara, en 1865, publicó el *Boletín de Noticias* que tuvo el mismo carácter, y en 1866 y 1867 una colección de sus composiciones líricas y dramáticas.

Sus honrosos antecedentes en el partido liberal valiéronle en 1869 ser electo diputado al Congreso de la Unión, y desde esa fecha no ha vuelto á salir de la capital de la República. Desde el primer momento de su llegada aquí se captó la estimación y las simpatías lo mismo de los círculos políticos que de los científicos y literarios, y todos ellos respetan y estiman al Sr. Vigil como un gran sabio y literato, y como un amigo sobre toda ponderación amable y excelente. Nunca le han faltado ni ocupación ni empleos honrosos en la capital: el año de 1871 entró, como redactor en jefe, en el periódico más antiguo de México, *El Siglo XIX*: en 1874 fué nombrado Director del Archivo General de la Nación, y fundó *El Porvenir*, periódico que pertenecía al partido lerdistas. En ese mismo año fué nombrado profesor de español en la Escuela Preparatoria. En el siguiente fué electo magistrado de la Suprema Corte de Justicia. En 1878 entró en la redacción de *El Monitor Republicano*, y se encargó de la cátedra de Historia en la Escuela Nacional de niñas, de la Encarnación. En 1880 volvió al Congreso de la Unión al que perteneció durante tres períodos, y pasó á servir la cátedra de Lógica y Moral en la Escuela Preparatoria. En ese mismo año fué nombrado Director de la Biblioteca Nacional, y al presente desempeña además la cátedra de literatura en la susodicha Escuela Preparatoria.

Entre sus trabajos literarios que no hayamos citado ya, mencionaremos la *Reseña histórica del ejército de Occidente* que escribió en colaboración con el Dr. D. Juan Híjar y Haro; el tomo V de *México á través de los siglos*; la traducción de las *Sátiras de Persio*; la de la tragedia *Carlota Corday*; la *Antología de poetisas mexicanas*; la *Reseña histórica de la poesía mexicana*; sus estudios sobre la poetisa eminente Isabel Prieto, Nezahualcóyotl, Orozco y Berra, Juan Valle, la famosísima Sor Juana Inés de la Cruz, y *La mujer mexicana*, y otros muchos discursos y trabajos sueltos. Debemos citar también su *Revista filosófica*, de la cual se publicó un tomo, y sus diversas polémicas con los partidarios del positivismo.

Emprendió hace algunos años una publicación con el título de *Biblioteca Mexicana*, en que se proponía reunir en un orden metódico las obras más raras é importantes sobre nuestra historia; pero como

el público es poco afecto á publicaciones serias, el Sr. Vigil sólo logró imprimir la *Historia de las Indias* por Las Casas, y la *Crónica mexicana* de Tezozomoc. Dispuesto siempre á ayudar al éxito de los demás y á cuanto sea útil y beneficioso para la historia y para la literatura, ha puesto prólogos en diversas obras, dirigido la publicación de las poesías de Isabel Prieto y de Esther Tapia de Castellanos, y la edición de las *Memorias* de Bocanegra, de las que está acabándose de imprimir el II tomo.

Justa recompensa á sus méritos, pertenece el Sr. Vigil á las principales sociedades científicas y literarias de la capital y de los estados, Sociedad de Geografía y Estadística, y Liceo Hidalgo. Es además miembro correspondiente de la Academia de la Historia, de Madrid, y de la Real de la lengua, y á la muerte del insigne D. Joaquín García Icazbalceta, la Academia de la lengua en México le nombró su Director. Hoy es una positiva autoridad en asuntos filosóficos, científicos y literarios, y como ya dijimos, toda clase de personas le estiman y respetan como un sabio y un hombre sin tacha.

Muy grato fué para los miembros del Congreso de Americanistas tanto el visitar y admirar la magnífica Biblioteca Nacional de México, como tener esa ocasión más de tratar al distinguidísimo Director de ese gran establecimiento, D. José María Vigil.

XV

LA CUARTA SESION ORDINARIA.

A las cuatro y media de la tarde del sábado 19, el Sr. Ministro de Justicia D. Joaquín Baranda, abrió la cuarta sesión ordinaria del Congreso de Americanistas, y una vez leída y aprobada el acta de la anterior, dada cuenta con los libros presentados por diversos autores, y manifestándose que el gran número de trabajos pendientes aún de lectura haría necesario prorrogar el de las sesiones, el Sr. Baranda invitó al Sr. H. Boulard de Poucqueville, Encargado de Negocios de la República Francesa, á ocupar la presidencia de la Mesa.

Concedida la palabra al Sr. D. Alejandro Ruiz Olavarrieta, discutió sobre el origen de los pobladores de la América, quienes según opinión de un antiguo autor, proceden de una de las tribus de Israel, procedencia que el Sr. Ruiz cree ver confirmada por el testimonio de escritores que afirman que la circuncisión era practicada por distintos pueblos de México y del Perú; que unos y otros rompían sus vestiduras en señal de duelo, conservaban el fuego sagrado, santificaban un mismo día y celebraban su jubileo en igual período de años. Como en la exposición de sus teorías empleó el autor más tiempo del reglamentario para las lecturas, no pudo continuar desarrollando su tesis, y no es, por consiguiente, posible, dar más noticias acerca de cómo intentaría comprobar el fundamento de sus conjeturas.

Se leyó á continuación, por el Secretario D. José M. Romero, un curioso trabajo sobre el uso de la escritura jeroglífica después de la Conquista: parece que del sistema examinado en esa *Memoria* fué inventor Fray Jacobo de Testera, y que le adoptaron y siguieron ciertos religiosos *para que*, según ellos decían, *los naturales no se corrompieran con el contacto de los europeos*. Los ejemplos estaban tomados de un Catecismo de la Doctrina Cristiana posterior á 1771: la palabra *hora* está representada por una campana; *todo* por un grupo de cabezas; *creo*, por una mujer con las manos sobre el pecho; *padecer*, por un Cristo; *virgen*, por una flor; *católico*, por una figura con los brazos abiertos; *eterno*, por una serie de líneas paralelas; el *pecado de palabra*, por una cabeza de serpiente, y *el de obra*, por una cabeza con cuernos; *amén*, por el ala de una ave; el *misterio de la maternidad de la Virgen*, por un ramo florido rodeado de cruces y una media luna. Este traba-

jo, debido al Dr. D. Nicolás León, fué muy celebrado por su importancia é interés, pero no pudo ser leído en toda su extensión, acatando lo dispuesto en el artículo 8º de los Estatutos Generales que rigen en los Congresos de Americanistas. Lo mismo aconteció á la disertación sobre la belleza y galanura de la lengua mexicana, presentada por el Sr. Juárez y por él leída en idioma náhuatl, con una elegancia y facilidad que demostraron cuán bien conocido y estudiado le tenía.

El Sr. D. José María Vigil manifestó que iba á darse lectura á uno de los cantos sagrados de los aztecas, contenidos en un antiguo códice que perteneció á la Universidad de México, y hoy se conserva en la Biblioteca Nacional. De los sesenta y tantos cantos de la colección, veintisiete han sido ya publicados por Brinton, con su traducción al inglés, y aunque las ideas cristianas que en ellos abundan, podrían hacerlos sospechosos en cuanto á su verdadero origen, la singularidad de sus imágenes y de su forma, descubre indudablemente su procedencia azteca, y autoriza á afirmar que son obra de poetas indígenas. La Junta Organizadora del Congreso comisionó la traducción de esos cantos al castellano, al Sr. D. Mariano Sánchez Santos, quien pasó á una de las tribunas y dió lectura al intitulado *Primaveral*, que dice así:

“Penetré yo, cantor, en aquellos múltiples verjeles; mansión muy alegre y deliciosa: allí llueve un rocío de rayos de sol; allí cantan amorosamente los pajarillos, y preludia su cantar el jilguero con espaciosa voz; sitio que regocija á Dios Hacedor Supremo.

“¡Salve, salve!

“Allí escucho yo, cantor, el comenzar de un canto que ciertamente no se preludia así sobre la tierra, por su novedad en el cantar. ¡Oh! Allá dentro del cielo se escucha bien al polluelo del primer jilguero, que les dice á las múltiples aves de variados colores y rico plumaje: allí tiene su morada el Hacedor Supremo.

“¡Salve, salve!

“Se dilata mi corazón y se eleva mi pensamiento, yo, cantor, por lo que he oído, y quisiera elevarme á esos cielos lucientes: que mis suspiros llevados por la brisa, penetraron donde el dorado colibrí canta á los cielos.

“¡Salve, salve!

“Y mi corazón por todas partes busca, y en efecto, ciertamente, no hallo otro precioso pájaro de voz más melodiosa, porque ciertamente superan dentro del cielo las cosas que se hacen para el Hacedor Supremo, y sólo que el pensamiento se eleve á las cosas divinas, podrá comprender la hermosura de los cielos, que regocija á los bellos pajarillos celestiales, en presencia del Hacedor Supremo.

“¡Salve, salve!

“¿Cómo he de llorar sobre la tierra? Efectivamente, aquí se vive

engañado; todo cuanto existe en la tierra se acaba con la vida. ¡Que pueda, ¡oh Todopoderoso! cantarte allá en el Cielo: que mi corazón en tu morada te contemple y en tu compañía viva.

“¡Salve, salve!

“Escucha mi canto, amigo mío: mi tamboril adornado con flores, resonaba acompañando el canto celestial, que yo entonaba para agradar á los nobles, y derramaba los sentimientos de mi corazón como flores que brotan. Ojalá que mi canto se glorifique ante el Hacedor Supremo.

“¡Salve, salve!”

El Sr. D. Mariano Sánchez Santos, que fué felicitado por la excelencia de su trabajo muy fiel y muy correcto, además de su traducción, leyó ese cantar azteca en el idioma en que fué compuesto, para hacer notar la armonía y dulzura de la lengua náhuatl.

Presentó á su turno el Sr. Cesare Poma, una interesante disertación sobre los periódicos que actualmente, ó en muy recientes fechas, se publican escritos en idiomas indígenas americanos. El Sr. Poma ha visto algunos, y de otros tiene noticias; entre ellos se mencionan los siguientes: un diario político en lengua *Cherokee*, que se publica en los Estados Unidos; otro de carácter religioso, en lengua *Chinook*, publicado por un misionero francés en la Colombia Británica, con el nombre de “El hermano colorado;” otro escrito en *Guarani*, en el alto Paraná, con el carácter de periódico oficial en aquel lugar; en California, jóvenes indígenas alumnos de un colegio, publican un semanario en su lengua natal, con anuncios de los objetos curiosos fabricados por sus padres, en la reservación inmediata; por último, en Groenlandia existía un periódico, escrito en la lengua de los esquimales.

El Secretario, D. Román S. de Lascuráin, leyó un estudio remitido por D. Abraham Castellanos, combatiendo como absurdas é inadmisibles la teoría de la Atlántida y de la inmigración por el estrecho de Behring, como orígenes de la población de América. En su concepto hay una raza autóctona y dos que provienen del Asia, tal vez del Japón, y de éstos, arrastrados por las corrientes ecuatoriales del Pacífico, pueden proceder los naturales de América.

El Dr. D. Manuel Ortega Reyes presentó diversas pinturas antiguas y modernas, entre ellas una tira auténtica con la genealogía de diferentes monarcas indígenas, dibujos de ídolos, joyas y variedad de objetos procedentes del Estado de Oaxaca, y sobre todo ello disertó largamente, dando amplias y minuciosas explicaciones relativas á la historia de aquella interesante comarca.

Por ser ya muy avanzada la hora, se levantó la sesión.

XVI

LA EXCURSIÓN Á COYOACÁN Y CHAPULTEPEC.

En extremo interesante fué la excursión dispuesta para el domingo 20 de octubre, en obsequio de los miembros del Congreso de Americanistas. Previamente citados para las nueve de la mañana frente al palacio nacional, allí tomaron los wagones especiales de la línea del ferrocarril de Tlalpan, que rápidamente los condujeron al pueblo de Churubusco, ocho kilómetros al Sur de la capital.

No entraba en el programa de la excursión el visitar ese pueblo, por sus fundadores llamado *Huitzilopochtli* en honor de su terrible dios de la guerra: de sentirse fué que lo limitado del tiempo disponible no hubiese consentido á los Americanistas recorrer esa población que, como es bien sabido, ofreció al patriotismo mexicano teatro donde revelarse en toda su grandeza en los nefastos días de la invasión norte-americana. En el mismo sitio del *Teocalli* de Huitzilopochtli, y aprovechando sus materiales, los misioneros franciscanos edificaron su Convento de Santa María de la Asunción, convento en que más tarde, el 20 de Agosto de 1847, ochocientos guardias nacionales de los batallones *Independencia* y *Bravos*, al mando de los Grales. Anaya y Rincón, resistieron denodadamente á los seis mil soldados de la división Twiggs, sin consentir en rendirse hasta después de muchas horas de un desigual combate, que consumió todas sus municiones y les hizo perder entre muertos y heridos más de la mitad de sus escasas fuerzas; pero tan animosas estaban aún las supervivientes, que al ocupar Twiggs el convento y exigirle á D. Pedro Anaya la entrega de las municiones sobrantes, el general mexicano respondió:—*Si hubiera sobrado porque no estaría usted aquí.*

Pero no cabe en esta página aquel canto de tan heroica epopeya, y puesto que los Americanistas no se detuvieron en Churubusco sino el tiempo preciso para trasbordarse de los wagones de la línea de Tlalpan á los de la línea de San Angel, como ellos contemplemos al paso y á distancia las pintorescas quintas, preciosos jardines y floridas huertas de la antigua *Tenantitla*, y descendamos en la plaza principal de Coyoacán, á once kilómetros de México.

La población, cuyo nombre indígena *Coyohuacán*, significa *lugar de coyotes* ó *de dueños de coyotes*, es de muy antiguo origen, como que fué

fundada por los toltecas en el último tercio del siglo sétimo: ocupáronla más tarde los chichimecas agregándola al dominio de su rey Xolotl; túvola en feudo Maxtla con sus tepanecas, y el cuarto emperador méxica Itzcoatl, le impuso su vasallaje y la hizo su tributaria, manteniéndose así hasta el reinado de Ahuitzotl, octavo emperador, quien prevalido de su superioridad se obstinó en tomar á los coyoacanos el agua de que se servían, y aunque quiso resistirlo el pueblo, instigado por su cacique ó tlatoane, el soberano méxica no cedió en su empeño, y con grandes ceremonias condujo por un caño abierto al caso el agua disputada, originando á la capital una inundación de cuyas resultas vino á morir el soberbio Ahuitzotl, y estuvo á punto de perecer la ciudad fundada por Tenoch. Conjurado aquel peligro y convertida la capital en el emporio de la grandeza y la magnificencia de Moctecuhzoma II, éste mandó labrar en Coyoacán una nueva y enorme piedra para los sacrificios, que destinó al gran teocalli de Huitzilopochtli, y al ser conducida á México y, á lo que díjose, por malas artes de los coyoacanos y á causa de su reconocida hostilidad á los méxica, la piedra se hundió en el lago, arrastrando en su caída al sumo sacerdote, sus ministros y operarios: la piedra fué sacada con muchas dificultades y puesta en el templo á que se la destinó; pero el supersticioso Moctecuhzoma vió en tal suceso un anuncio de temibles desventuras, y funesto presagio de la ruina de su imperio.

Poco tardaron en verse confirmados sus temores: Hernán Cortés y sus castellanos, dieron al traste con el pusilánime emperador, y cuando la capital del Imperio quedó sometida al terrible sitio que tanto realzó la heroica figura de Cuauhtémoc, Coyoacán fué el real de la división confiada á Cristóbal de Olid. En ese tiempo Coyoacán contaba seis mil casas y varios teocallis con sus torres de blancura tal que, bañadas por los rayos del sol, parecían de plata: sus frondosas arboledas y cultivados huertos convertían su perímetro en uno de los lugares más amenos, deleitosos é higiénicos del valle. Era principal industria de sus numerosos habitantes la elaboración de la sal en redondos panes de color de ladrillo, que todavía en el siglo XVII eran buscados y empleados para la conservación de carnes. Como entonces las aguas de los lagos llegaban á Coyoacán, la población se comunicaba con la capital por una calzada amplia y sólida unida á la de Ixtapalapan en el punto en donde se alzaba el fuerte de Xóloc. Cristóbal de Olid trató muy mal á Coyoacán y mandó incendiar parte de su caserío, por cuya acción, injustificada é innecesaria, pues sus moradores no le fueron hostiles, hubo Hernán Cortés de reprenderle.

Tomada la capital el 13 de agosto de 1521, é inhabitable como quedó por la ruina de sus edificios y la peste de los cadáveres sepultados, Cortés se instaló en Coyoacán y allí celebró sus victorias con

torneos, simulacros militares, juegos de sortija y un banquete en que el desorden y la licencia de los comensales escandalizaron á Fray Bartolomé de Olmedo, obligándole á reprender duramente al Conquistador, quien para desagraviarle, le autorizó á disponer una función religiosa y una procesión en la que marchó todo el ejército con banderas desplegadas y cantando letanías. Mientras una vez trazada la planta de la capital se daba principio á su reedificación y llegaba á hacerse habitable, Cortés mantuvo en Coyoacán su cuartel general, y allí recibió las embajadas que distintos lugares le enviaron, é instaló el primer ayuntamiento de México. Allí también, y más difícilmente que contra las tribus y monarquías indígenas, luchó con las ambiciones y codicia de los capitanes y soldados de su hueste, quienes de mil maneras y con quejas y pasquines le acusaron de haberles defraudado su botín de guerra que no resultaba tan cuantioso y rico como habíanlo imaginado. Cortés perdió su entereza ante la infundada acusación, y arrojó sobre sus glorias la indeleble mancha de consentir en que sus nobles prisioneros Cuauhtémoc y Tetzlepanquetzatl, fuesen sometidos á tormento de fuego para obligarlos á entregar tesoros que no existían, y por lo tanto no pudieron encontrarse.

¿En qué lugar del real español de Coyoacán se perpetró este crimen histórico? Esta pregunta hacíanse todos los Americanistas concurrentes á la excursión que describimos, pero nadie supo contestarla y en vano se procuró interrogar á los viejos y remendados paredones del insignificante edificio que se dice fué el palacio de Cortés, y hoy está convertido en casa municipal y cuartel de un destacamento de gendarmes de á caballo. Apenas la sencilla y no artística portada abierta sobre la plaza, y un reducido tugurio, una de cuyas mínimas bóvedas afecta la figura de concha, al fondo del sucio patio, dan á suponer relativa antigüedad. Menos capaz aún de prestarse á indagaciones, parece una reducida finca del barrio de San Francisco, que fué presentada á los excursionistas como que hubo pertenecido al conquistador, quien, según la tradición, allí dió muerte á su primera mujer D^{ña} Catalina Juárez. Con el desencanto consiguiente á esa visita á uno y otro edificios, que nada cierto é indudable dicen sobre los sucesos que en ellos se suponen acaecidos, los Americanistas visitaron después la extensa iglesia ó parroquia, muy interesante por la sencillez y marcada antigüedad de los gruesos pilares que la dividen en tres naves techadas con vigas: muy bella es también la portada de arco curiosamente labrada de flores y otros adornos tallados en la piedra, que da acceso al atrio ó cementerio. Interesante es también la fachada con relieves lineales de una casa del barrio de Chimalistac, que se dice fué morada del famoso Pedro de Alvarado. Distinta en esto la suerte del jefe y su segundo, la residencia tradicional del causante del alzamiento origen de la *Noche Triste*, ha sido convertida en

hermosa quinta de campo, mientras la supuesta perteneciente á Cortés, asemejase á destartado mesón de humildísima fachada de tezontle pintado de rojo. Séase lo que se fuere, los excursionistas evocaron por unas horas recuerdos de la Conquista, y de sus víctimas y de sus héroes, y contemplando á distancia las simpáticas construcciones nuevas del barrio que lleva el nombre de la virtuosa y bella D.^a Carmen Romero Rubio de Díaz, digna consorte del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República, barrio inaugurado el 18 de octubre de 1890, volvieron á tomar los wagones que condujéronlos á la elegante entrada del Bosque y Palacio de *Chapultepec*, nombre indígena que significa *cerro del Chapulín*.

Allí fueron ofrecidos á las señoras, diferentes carruajes particulares, en que hacer el cómodo camino de la rampa que conduce á la meseta en donde ofrecen bello y grandioso conjunto el Colegio Militar y la residencia veraniega del Supremo Magistrado de la República. Esas construcciones, reformadas y renovadas de pocos años á esta parte, constituyen un plantel militar y un suntuoso palacio, tan notables y buenos como ofrecerlos pueda cualquiera capital europea. En cuanto al sitio en sí mismo, pocos podrán competir con él en lo ameno y pintoresco. Hállase á poco más de cinco kilómetros al occidente de la capital, y con ella se comunica por las calzadas de la Verónica y de Belén, y por el paseo de la Reforma. Rodeada de un magnífico bosque de seculares ahuehuetes, de cuyo follaje siempre verde, cuelgan tupidas madejas de heno ceniciento que les da la apariencia de viejos gigantes, se levanta hermosa colina, en parte revestida de plantas y flores, y desnuda en otra porción, dejando ver las rocas porfídicas que la forman, particularmente en su fragoso declive oriental: á su pie y donde quiera que han dejado espacio libre los ahuehuetes, se extienden frondosos macizos de flores y plantas escogidas, y cien especies de arbustos agrupados en jardincillos á la moderna bordean, cristalinos estanques, caprichosos cenadores, y un principio de museo zoológico dotado de ejemplares vivos.

Chapultepec, dice el distinguido ingeniero, geógrafo y escritor D. Antonio García Cubas, trae á la memoria hechos notables en la historia de México: sirvió de refugio á los toltecas después de la ruina de su monarquía, y de mansión á los aztecas en los diez y nueve años que precedieron á la fundación de la capital: fué lugar de recreo de los reyes mexicanos, quienes tenían un palacio á la entrada del bosque y un altar en la colina: Cortés lo guarneció con soldados tlaxcaltecas para prevenir los ataques de los mexicanos, y veinte años después fué transformado el palacio antiguo en fábrica de pólvora que subsistió hasta 1784, en que terminó á causa de una espantosa explosión. El Virrey D. Matías de Gálvez llevó á cabo la construcción, iniciada por su padre D. Bernardo, de un palacio en que se ve-

rificasen el recibimiento y la entrega del bastón virreinal, ceremonias hasta allí efectuadas en San Cristóbal Ecatepec. En 1841 se estableció en ese palacio abandonado el Colegio Militar, y seis años después, los días 12 y 13 de setiembre de 1847, sus alumnos batiéronse heroicamente contra los norte-americanos: un sencillo monumento que se levanta en el jardín oriental al pie del cerro, recuerda los gloriosos nombres de los que allí perdieron la vida, y de los que cayeron prisioneros. A la caída del transitorio gobierno del Archiduque Maximiliano, que embelleció mucho el bosque y antiguo castillo de Chapultepec, y bajo la presidencia de D. Sebastián Lerdo, comenzáronse á reformar y reconstruir el colegio y el palacio, que alcanzaron su complemento y comodidades actuales, durante las administraciones de los Sres. Grales. D. Manuel González y D. Porfirio Díaz. El colegio es de lo mejor en su especie, con amplísimos y bien dispuestos y surtidos salones para las clases, estudios, dormitorios y comedores; y el palacio constituye por su buen gusto y su lujo una mansión verdaderamente regia: todos sus salones y dependencias están tapizados de seda, el mueblaje es sumamente rico, y las alfombras, cortinas y tapicerías son de lo mejor y más elegante. Pero á todo lo que es obra del hombre supera en hermosura y majestad el panorama sin rival que se goza desde los corredores y glorietas que circundan el edificio. Al Oriente, calzadas y avenidas acotadas por arboledas, interrumpen por todas partes la llanura, y convergen á la capital, que se alza majestuosa como un gigantesco dique opuesto á las aguas del lago de Texcoco, que á la distancia, parecen bañar el pie de la gran Sierra Nevada. Por el Norte se extienden verdes praderas y campos cultivados hasta tocar la Sierra de Guadalupe, en cuya falda se ve albear la Basílica del Tepeyac. Por el Poniente, las campiñas y sembrados de numerosos pueblos, sirven de base á la gran masa de eminencias que, empezando en lomas y colinas, terminan en la elevada cresta del Monte Alto, y por el Sur la vista se pierde en los fragosos terrenos de la Sierra de las Cruces y del Ajusco, de cuyos pliegues y hondonadas surgen entre arboledas los caseríos y campanarios de las poblaciones.

¡Maravilloso valle el de México! Su belleza sin rival justifica, en cierto modo, la ficción poética de que el Creador le colocó á la enorme elevación de casi dos mil trescientos metros sobre el nivel del mar, porque al contemplarle tan hermoso, quiso tenerle cerca, muy cerca de las gradas de su trono. Todo en él presenta un aspecto primaveral, y puede creerse que no le superó en la esplendidez de sus galas el Paraíso, en donde las tradiciones religiosas colocan la cuna de la humanidad.

Cuéntase que en un remoto día, siete tribus *nahuatlacas* abandonaron asperísimas regiones septentrionales en busca del muelle Sur, y

que después de estacionarse en *Chicomoztoc*, y noticiosas de la existencia del prodigioso valle, sucesivamente fueron desprendiéndose sobre él los *xochimilcas*, los *chalcas*, los *tepanecas*, los *texcocanos*, los *tlahuacas* y los *tlaxcaltecas*: últimos en llegar fueron los *aztecas*, y no hallando ya en él terrenos disponibles, y no queriendo seguir en busca de otro Edén, que sin duda no habrían de hallar ni superior ni quizás comparable, casi trescientos años peregrinaron sin salir del recinto del valle, hasta lograr instalarse en Chapultepec, allá por 1240. Ya en ese punto, tan propio para admirar la majestad y el encanto de los lugares que ofrecíanse á su vista, el ansia de poseerlos despertó la actitud inquieta y belicosa de los méxica, que presto movieron guerra á todos sus vecinos, con tan mala fortuna, que en los combates hubieron de perder á su jefe Huitzilihuitl, y pasar á ser tributarios del rey de Culhuacán. La servidumbre no amortiguó sus bríos, y cuando más miserables se los creía, alzándose contra sus opresores y acaudillados por *Tenoch*, hiciéronse independientes y pusieron el asiento de su ciudad allí donde, según las predicciones de sus sacerdotes, encontraron posada sobre un nopal nacido en piedras, un águila que devoraba á una culebra.

Humilde y corto fué el primer espacio en que asentaron su primer pequeño teocalli, y miserables chozas de tules y carrizos; pero poco á poco fueron extendiéndolo por medio de estacadas y macizos de céspe y tierra, con que ganaron espacio á las aguas del lago. Trece años después de muerto su fundador Tenoch, los méxica se constituyeron bajo la forma monárquica, eligiendo á Acamapictli su primer soberano. Sucedióle, superando unos á otros en grandeza y poderío, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Moctecuhzoma Ilhuicamina, Axayácatl, Tizoc, Ahuitzotl y Moctecuhzoma Xocoyotzin. Todos, quiénes más quiénes menos, extendieron y mejoraron la capital, que á los españoles de Hernán Cortés pareció gran ciudad con su templo principal ó gran teocalli de Huitzilopochtli, que de su segundo nombre *Mexitli*, dió los suyos á la nación y á la ciudad misma; con su lúgubre *tzompantli* en que se conservaban los cráneos de las víctimas del sacrificio; con sus extensos palacios de Axayácatl y Moctecuhzoma, sus casas de aves y de fieras, y la multitud infinita de moradas particulares, templos menores, mercados, acueductos y torres ó fuertes en el remate de las calzadas.

Todo esto desapareció en los breves reinados de Cuitlahuac y Cuauhtémoc, y, como consecuencia del sitio ó cerco que á la antigua Tenochtitlán puso Hernán Cortés. Arrasada la antigua se levantó la nueva Capital, empezándose por distribuir solares entre los conquistadores con arreglo á la *traza* ó cuadro que se formó, fuera de la cual sólo los indios podían edificar. Pronto fueron cubriéndose de edificios los solares, y formándose las calles que casi en su totalidad han

llegado á nosotros con sus primitivos nombres indígenas los unos, tomados los otros de los principales ó primeros vecinos, de leyendas y tradiciones, de las acequias y de los puentes que las cruzaron, de funcionarios públicos, de los templos y capillas, de títulos nobiliarios, de edificios públicos, de gremios de artesanos y comerciantes, de hechos históricos, y de algunas circunstancias ó construcciones especiales. No puede caber aquí la historia de la ciudad y de sus edificios, siquiera tratásemos sólo de los principales; pero entre muchos son dignos de mención la hermosa Catedral, comenzada bajo el reinado de Felipe II, en el sitio que ocupó el gran teocalli; el extenso y no artístico Palacio Nacional, en los solares de lo que fué antigua residencia de Moctecuhzoma y más tarde casas de Hernán Cortés; el Colegio de Minería ó Escuela de Ingenieros, edificio hermoso y elegante terminado en 1813; la Universidad, hoy Conservatorio de Música; los templos de San Francisco, Jesús, San Hipólito, la Profesa, Loreto, San Fernando, y San Agustín, hoy Biblioteca Nacional; la Diputación; la ex-Aduana ó antiguo Consulado; la Escuela de Medicina, en sus tiempos Inquisición; y otros muchos, tanto públicos como particulares de antiguo origen y de moderna y bella fábrica. De los últimos abundan escogidos modelos en las más céntricas avenidas, y en paseos como los de la Alameda formada en 1592 por el Virrey D. Luis de Velasco, el segundo de este nombre, el Nuevo ó de Bucareli estrenado en 1752 en tiempo del gobierno de D. Antonio María Bucareli; y el de la Reforma empezado en la época de Maximiliano, y construido y decorado por las administraciones liberales. En esos mismos sitios se encuentran monumentos tan artísticos como la estatua ecuestre de Carlos IV, modelada por Tolsa y fundida por Salvador de la Vega; el dedicado á Cristóbal Colón y á los ilustres frailes Marchena, Deza, Gante y Las Casas, por el rico propietario D. Antonio Escandón; el muy hermoso erigido á Cuauhtémoc por el gobierno nacional en 1888, que para él adoptó un estilo arquitectónico basado en las antiguas construcciones indígenas, y el consagrado á la memoria del ingeniero Enrico Martínez, que termina con la hermosa estatua de la ciudad de México modelada por Noreña. Son dignos de una gran capital como México el Teatro Principal, antiquísimo de origen y últimamente reformado y embellecido; el Teatro Nacional inaugurado en 1844; el de Hidalgo de reciente construcción, y el del Conservatorio tan pequeño como elegante. Los establecimientos dedicados á la instrucción pública y sostenidos por el gobierno como las escuelas Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingenieros, de Comercio, de Agricultura, de Artes y Oficios, de Música, de Bellas Artes, y Normales de Profesores y Profesoras, son de lo mejor dispuesto y sostenido; y los asilos benéficos y hospitales no dejan de ser numerosos. Tal es en compendiado resumen la capital de la Federación

Mexicana y del Distrito ó demarcación territorial ocupada por el Supremo Gobierno. Creado el Distrito Federal en 1824 abraza hoy una área de sesenta y ocho leguas cuadradas; cuenta próximamente quinientos mil habitantes, y se forma con la Municipalidad de México y las Prefecturas de Guadalupe Hidalgo, Tacubaya, Tlalpan y Xochimilco: florecen y progresan en él el comercio y las artes mecánicas, la fabricación de hilados y tejidos, la de papel, la elaboración de harinas, la agricultura y el cultivo de huertos y jardines. Riéganlo pequeños ríos permanentes ó temporales como los de San Buenaventura, San Juan de Dios, Churubusco, la Piedad, el Consulado y Guadalupe; y cinco lagos que son Zumpango, San Cristóbal, Texcoco, Xochimilco y Chalco, ocupan los lugares más deprimidos del gran valle. En todo éste el clima es benigno y templado, y el cielo muéstrase diáfano y sereno, y despliega en las mañanas y en las tardes imponderables bellezas, imposibles de ser descritas ni aun imaginadas por aquellos que no las hayan visto y admirado.

Pero volvamos á nuestra narración de la visita hecha á Chapultepec por los miembros del Congreso de Americanistas, espléndidamente recibidos por los Sres. Ministros de Justicia, Guerra y Comunicaciones, investidos con la representación del Señor Presidente de la República, que allí ofrecía un *lunch*, (con tamaños de magnífico banquete,) al que por desgracia no pudo en persona asistir á causa de su luto oficial y de familia. En todos los festejos y sesiones del Congreso de Americanistas fué una amarga contrariedad esta forzosa ausencia del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, que tanto habría podido animarlas y realzarlas con su persona, su elocuencia y su amabilidad. Los socios extranjeros mostráronse particularmente afligidos de no haber podido ver y tratar con frecuencia al gran hombre de Estado y gobernante ilustre que todo el universo aplaude y admira, y pone como ejemplo de tacto, inteligencia y honradez política.

Y en verdad que eran dignos de representarle en aquella ocasión los Ministros de su Secretaría allí presentes. Nada tenemos que añadir á lo ya dicho acerca del Sr. D. Joaquín Baranda, no porque él no merezca mucho más de cuanto hemos podido decir, sino porque no sabríamos celebrarle tanto como él vale y nosotros quisiéramos ponderar. Pero nada hemos dicho de algunos miembros del Gabinete del Gral. Díaz, y esta es la ocasión de llenar este vacío de nuestra crónica. Seremos, no obstante, breves.

El Gral. D. Pedro Hinojosa, Ministro de Guerra y Marina, es un antiguo y esforzado militar que ha prestado grandes servicios á su patria: nacido en Matamoros y alistado muy joven en el ejército liberal, su entusiasmo, su valor, su instrucción en asuntos de su resorte, y su pericia en los campos de batalla, mereciéronle ordenados y sucesivos ascensos hasta llegar al grado superior de General de Di-

visión, y justificaron su elevación á Ministro de la Guerra: en el despacho de esa Secretaría, que ha mucho tiempo ejerce, no ha perdido la más mínima parte del merecido prestigio que ya gozaba antes de serle encomendada, y del afecto y respeto de sus subordinados y compañeros de armas.

El Gral. D. Manuel González Cosío, primer ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, al crearse esa Secretaría, separando los ramos que la forman de los que antes abrazaban las de Fomento y Gobernación, es hijo del Estado de Zacatecas, que dos veces gobernó con aplauso y provecho de sus conciudadanos. Su grado militar le alcanzó luchando por la libertad y la República en las contiendas civiles contra los reaccionarios, y en la reñida campaña contra el segundo imperio y el ejército invasor francés. Los méritos entonces contraídos, sus reconocidas dotes de inteligencia, caballerosidad y honradez y rectitud por nadie jamás discutidas y por todos reconocidas y aclamadas, lleváronle á desempeñar importantes cargos públicos en diferentes ramos, entre ellos el municipal, conquistándose en éste el más ilimitado afecto de los moradores de la ciudad. Como Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas impulsó y mejoró el despacho de cuanto depende de esa Secretaría, y fomentó de manera inusitada el servicio de correos reduciendo sus portes, aumentando las administraciones y agencias, facilitando los giros, y llevando á donde quiera sus hábitos de orden, de moralidad y de estricto cumplimiento del deber.

No asistieron al convite en Chapultepec D. Manuel Fernández Leal, Ministro de Fomento, Colonización é Industria, y D. José Ives Limantour, Ministro de Hacienda y Crédito Público. Pero pues de todos los Secretarios de Estado entonces en ejercicio, son éstos los únicos de quienes nada habíamos dicho hasta aquí, bueno será asentar como por incidencia los siguientes datos. Nacido en Jalapa en 1831, el Sr. Fernández Leal, siguió en México la carrera de ingeniero; formó parte de una comisión de límites con los Estados Unidos norteamericanos, y de otras topográficas y de estadística; fué jefe de una de las secciones de la Secretaría de Fomento; siguió y acompañó á D. Benito Juárez en su salida de la capital durante la ocupación francesa; pasó al Japón con D. Francisco Díaz Covarrubias á ayudarle en sus observaciones astronómicas, y desempeñó en distintas épocas la oficialía mayor ó subsecretaría del Ministerio de Fomento; ejerció el profesorado en diversos establecimientos; dirigió la Escuela de Minas, y en 1892 entró á formar parte del Gabinete del Gral. Díaz, como Secretario de Fomento, distinción por todo el mundo aplaudida y á la que ha sabido corresponder dignamente. Las notas biográficas que de D. José Ives Limantour pudiéramos poner aquí, desaparecerían entre la cantidad de los elogios que debiera dictarnos su felicísimo

desempeño de la Secretaría de Hacienda. Opulento por herencia, profesor por oposición en la Escuela de Comercio, entendidísimo artista por afición, improvisador elocuente, perfecto hombre de sociedad, cuando nadie le suponía tendencias á la vida política se le vió hacer sus primeros ensayos en ella como Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda, y pasar después á ser Ministro de ese ramo bien peligroso y difícil, en que han fracasado multitud de personas de acreditada inteligencia. La del Sr. Limantour pudo, por fortuna para el país, salvar esas dificultades y peligros, y colaborando con acierto especial á la tarea regeneradora y reorganizadora del Gral. D. Porfirio Díaz, ayudó á poner en salvo el Erario Federal y elevar el crédito de la nación, administrando con limpieza y distribuyendo con equidad y previsión. Pasando revista á los diferentes departamentos de las Secretarías de Estado del Presidente actual, se ve cuán cierto es aquello de que todo hombre verdaderamente notable puede y sabe elegir notables hombres que le secunden.

Después de haber visitado las principales habitaciones del Palacio de Chapultepec, y visto los panoramas que desde allí presenta el Valle, se comprende que no es tan difícil como pudiera creerse convertir en realidad los cuentos de hadas. Es el comedor un departamento de gran lujo, y llaman en él la atención el magnífico artesonado de madera tallada, los estantes y aparadores con sus cubiertas de rojo mármol de Africa, su pavimento de mosaico encerado, y sus cortinas de suave cuero con realces de oro. El saloncito de juego le reviste un tapiz flamenco de seda con hermosas figuras, que cual si estuviesen vivas se destacan del fondo oscuro. El salón de billar es elegantísimo. La linterna elíptica que da luz á la escalera del segundo piso, está decorada con los escudos jeroglíficos de los antiguos monarcas aztecas y las armas de la República. La sala de recepciones ostenta magnífico ajuar Luis XV, y tapices gobelinos con escenas de fábulas de Lafontaine. Las alcobas ó recámaras, el *boudoir* y tocador riquísimamente decorado, el lujoso cuarto para el baño, los saloncitos de familia, de visitas íntimas, de despacho del Presidente, son notables por su buen gusto. Encanta la gran escalera de mármol y barandales niquelados que conduce al piso superior y fué construída en 1878 siendo Ministro de Fomento el Gral. D. Vicente Riva Palacio; y muy bellas resultan las amplias galerías exteriores, pavimentadas con mármol, sostenidas por esbeltas columnas y con buenas pinturas decorativas: una de esas galerías, la que ve al Oriente, está cubierta con magníficas vidrieras de mosaico, que representan las cuatro estaciones. El decorado en general fué dirigido por D. Epitacio Calvo, y entre las pinturas murales hay varias debidas al magistral pincel del artista mexicano D. Santiago Rebull.

Deleitándose con la magnífica banda del 8º Regimiento, dirigi-

da por el famoso maestro D. Encarnación Payén, los Americanistas y otras personas invitadas pasaron al comedor, dispuesto en el amplio y extenso corredor que da frente al pabellón circular del Observatorio, y á la bien dispuesta mesa sentáronse las Señoras D^a Cándida M. de Zaragoza y D^a Cecilia Seler, las Sritas. Matilde de Olavarría, y Guadalupe y Gabriela García Cubas, y otras señoras americanas cuyos apellidos no recordamos. Alternando con las damas colocáronse el Sr. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia; D. Pedro Hinojosa, de Guerra; D. Manuel González Cosío, de Comunicaciones; D. Roberto Núñez, Oficial Mayor de Hacienda; D. Justo Zaragoza, Presidente de la delegación de España; D. Emilio de León, Ministro de Guatemala; D. Eduardo Seler, Delegado de Alemania; D. Cesare Poma, Encargado de Negocios de Italia; D. H. Boulard de Poucqueville, de Francia; D. Manuel Leal Garduño, Cónsul de Honduras; D. José de Ansoátegui, Cónsul de Colombia y del Perú; Gral. D. Juan Villegas, Director del Colegio Militar; D. José A. Bréaux; D. Francisco Kaska; D. Manuel Urbina; D. Antonio Peña-fiel; D. Alfredo Chavero; D. Próspero Cahuantzi; D. Enrique de Olavarría y Ferrari; D. H. S. Jacobs; D. W. H. Saville; D. Luis Pérez Verdía; D. Antonio Torres Torija; D. Manuel Peniche; D. Francisco M. Rodríguez; D. Julio Zárate; D. Luis González Obregón; D. José Palomeque; D. Fernando Cáceres; D. Jesús Sánchez; D. Francisco Martínez Arredondo; D. Pedro Miranda; D. Román S. de Lascu-ráin; D. Ricardo Ramírez; D. Trinidad Sánchez Santos; D. Ramón Valle; D. Mariano Sánchez Santos; D. Eduardo Díaz Peñúñuri; D. Rafael Ramos Arizpe; D. Leopoldo Batres; D. Francisco Abadiano; D. Andrés Horcasitas; D. Manuel Francisco Alvarez; D. Narciso Dávila; D. Nicolás Meléndez; D. José Philipp; D. José María Vigil; D. Jesús Galindo y Villa; D. Eustaquio Buelna; D. Francisco Martínez López; D. Nicolás León; D. Enrique Beteta Méndez; D. Francisco Orla, y otras varias personas cuyos apellidos se nos pasó consignar en nuestros apuntes.

A los postres del espléndido banquete, el Sr. Baranda, á nombre del Sr. Presidente de la República saludó á los Americanistas, y con sentidas y oportunas frases manifestó cuánto el primer Magistrado sentía no haber podido hacerles personalmente los honores de la casa: tomó después como tema de su improvisación los recuerdos históricos despertados por la visita á Coyoacán y por la estancia en Chapultepec, y su peroración, digna del eximio orador, delicadamente galante para las damas allí presentes y para la meritísima Sra. D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, prototipo de perfección de la mujer mexicana, fué recibida con aplausos nutridos y entusiastas aclamaciones que duraron muchos minutos. Siguió en el uso de la palabra D. Justo Zaragoza, también muy aplaudido; peroró en alemán el Sr.

Seler; y quedaron bien á su turno los Sres. Valle, Peñafiel, Sánchez Santos, Chavero, Lascuráin y Martínez López. Invitada á brindar á su vez, la Sra. de Zaragoza, dijo algunas frases muy breves y felices en honor de México y de España, que acogieron los concurrentes con sus aplausos y la banda militar con sus alegres dianas. Levantada la mesa, los concurrentes volvieron á admirar los panoramas espléndidos del Valle de México; visitaron el Observatorio y el Colegio Militar, y como á las cinco de la tarde regresaron á la capital contentos y satisfechos de aquella bien dispuesta excursión, y muy reconocidos á la bondad, galantería y esplendidez con que en Chapultepec fueron recibidos por disposición del Señor Presidente de la República.

XVII

LA VISITA
A LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

Al referirnos al salón en que el Congreso de Americanistas celebraba sus sesiones, algo dijimos ya del edificio ocupado por la Escuela Nacional Preparatoria, visitada por los miembros de aquél á las diez de la mañana del lunes 21 de octubre.

A ese edificio va ligada una buena parte de la historia de la educación de la juventud en México, solícitamente atendida desde los primeros instantes que siguieron á la Conquista. Ocho años después de ocupado México por los españoles, el inolvidable Fray Pedro de Gante fundó la primera escuela, en 1529, en el sitio en que más tarde se estableció el colegio de San Juan de Letrán. En 1537 el primer virrey D. Antonio de Mendoza mandó abrir el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. En 30 de Julio de 1548 la cofradía del Santísimo Sacramento determinó fundar el primer colegio de niñas que se llamó de Santa María de la Caridad. El 25 de Enero de 1553 se inauguró la Universidad. El 18 de Octubre de 1574 establecieron los jesuitas el colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y sucesivamente los de San Gregorio, San Bernardo y San Miguel, refundidos el 1º de Agosto de 1588 en el que se llamó de San Ildefonso. Desde 1573 estaba en ejercicio el colegio que tuvo el nombre de Santos, favorecido en 1600 con el título y privilegios de Colegio Mayor. En 1691 se dedicó el Seminario y en 1º de Noviembre de 1732 los vascongados de México determinaron fundar el colegio de San Ignacio, abierto el 9 de Setiembre de 1767. Largo y quizás ajeno de este lugar sería entrar en la historia de estos y otros establecimientos de instrucción fundados en México durante el régimen colonial, y menos debemos examinar los métodos entonces observados, defectuosos sin duda á la luz de la crítica actual, pero merced á los cuales se formaron los muchos y distinguidos sabios y literatos que han honrado el nombre mexicano, como los Velázquez, los Gama, los Alzate, los Uribe, Cerrato y Bravo. Extinguidos los jesuitas en 1767, el edificio de San Ildefonso se convirtió en cuartel del regimiento de Flandes, y no volvió á su primitivo destino sino hasta 1771. Del Colegio de Minería y de la Academia de San Carlos hemos hablado ya en precedentes pá-

ginas, y dicho allí cuán útiles y beneficiosas fueron una y otra institución. Esta ligerísima exposición de fechas, basta no obstante para hacer ver que no se descuidó el fomento de la enseñanza durante el período colonial, por más de que el ilustre virrey Revilla Gigedo no nos dejó en verdad muy buena idea del estado que la instrucción pública guardaba en 1794, si bien en este caso debe no olvidarse, como hizo notar un eminente escritor mexicano, que en la misma Francia la instrucción primaria, la que forma la base de la ilustración de los pueblos, no adquirió la debida importancia sino después de la gran revolución de 1793.

Consumada la independencia aumentaron las dificultades para mantener y procurar el adelanto en la instrucción pública. La inexperiencia administrativa y las escaseces inevitables en el largo período de desastrosas guerras civiles, estorbaron su fomento. Confiada la enseñanza á los ayuntamientos, y sin recursos éstos para atenderla, las escuelas eran escasísimas, y muchos lugares carecían de ellas, siendo poco provechosas las existentes á causa de la incapacidad de los maestros, según consta en una Memoria del Ministro de Relaciones y Gobernación publicada en 1823. El deseo de ver progresar la enseñanza impulsó á diversos particulares, celosos del bien público, á introducir en México el sistema mutuo ó lancasteriano, y en el convento que fué de Betlemitas se establecieron sus primeras escuelas. Los demás colegios reducidísimo fruto podían dar careciendo como carecían de fondos para su sostenimiento, al grado de haber tenido que suprimir las becas de gracia. Quiso en Marzo de 1825 formar un plan de estudios en conformidad con las luces del siglo y con las instituciones políticas vigentes, pero nada pudo conseguirse entonces; la tentativa se repitió en 1827, mas el Gobierno luchó con el obstáculo de la desaparición ó disminución de los fondos propios de cada establecimiento, que aun en sus mejores tiempos sólo pudieron remunerar á sus catedráticos con las mezquinas dotaciones de 200 á 300 pesos anuales: casi fué necesario cerrar la Escuela de Minas y la Academia de Bellas Artes, y el Instituto de Literatura, Ciencias y Artes establecido en 1824, hubo de paralizarse, pues de los seis mil pesos que se le asignaron sólo había recibido trescientos: la misma institución lancasteriana que fué la que mejor pudo sostenerse, tuvo que cerrar en 1830 una de sus escuelas por falta de las suscripciones de sus socios.

Competentemente autorizado el gobierno dictó en octubre de 1833 un serio plan de estudios, creando abundantes fondos para llevarle á la práctica; pero como sus reformas atacaban las inmunidades del clero, sobrevino una fuerte oposición: cayó aquel gobierno y lejos de avanzarse se retrogradó escandalosamente. Algo se consiguió uniformar la enseñanza con el plan de estudios de 18 de agosto de

1843: en ese tiempo se creó la Junta Directiva de instrucción pública, que se encomendó á la Sociedad Lancasteriana por decreto de octubre de 1842.

Restablecida la Constitución de 1824 al ocurrir en Guadalajara la revolución de mayo de 1846, que derrocó al Gral. Paredes y al sistema centralista, antes de que se pudiese legislar en el atrasado y deficiente ramo de la instrucción pública, la desgracia trajo á México la espantosa guerra de 1847 y 1848 con los Estados Unidos del Norte. Una vez terminada ésta todo el país desplegó manifiesta actividad para reparar los males causados por la invasión, y en principios de 1850 los reglamentos de colegios y escuelas habían recibido reformas de importancia; créaronse nuevas cátedras y atendíase puntualmente á los colegiales con las asignaciones de ley. En 1849 la Academia de Bellas Artes efectuó su primera exposición pública muy notable: modificáronse y progresaron los colegios de San Ildefonso, San Juan de Letrán y San Gregorio, y púsose en buen camino la Escuela de Medicina. Suprimido el protomedicato en 1831, y sustituido con una junta á la que se le señaló para sus cátedras el antiguo convento de Belén, dicha escuela llegó á contar tan buen número de alumnos, que para darle mayor amplitud fué necesario agregarla á San Ildefonso, adelantando mucho bajo el plan trazado por el ilustre D. Pedro Escobedo: pero en 1846 llegó á la más extrema decadencia; los profesores apenas recibían una cuarta parte de sus sueldos; no había con qué hacer los gastos menudos de las clases; faltaban instrumentos, utensilios, reactivos y drogas, y no se careció en lo absoluto de algunas sustancias porque el digno profesor D. Leopoldo Río de la Loza las facilitaba gratuitamente costeadas de su bolsillo particular. Los desórdenes y discordias entre los alumnos de abogacía y medicina reunidos en San Ildefonso hicieron necesario pasar á los segundos á San Juan de Letrán, y cuando el gobierno trató de enajenar el antiguo edificio de San Hipólito, los catedráticos y directores de la escuela ofrecieron en compensación de él y para que les fuese adjudicado, la suma de cincuenta mil pesos que deberían rebajarse de los adeudos que la nación tenía para con ellos. Así se les otorgó, y no obstante la adjudicación no fué respetada, y en 1853 el convento de San Hipólito se destinó á cuartel. La dirección y profesorado de medicina compraron entonces la ex-Inquisición por la cantidad de cincuenta mil doscientos ochenta y seis pesos, y allí estableció la escuela en 1854. En el mismo año y á 22 de febrero se instaló en el convento de San Jacinto la Escuela de Agricultura. Salvo estos esfuerzos aislados, en su mayor parte de iniciativa particular, la instrucción en general adelantó muy poco y aun á ese poco se le imprimió una tendencia antiliberal, al extremo de haberse prohibido que ningún maestro ó maestra de primeras letras abriese escuela, si no hubie-

se presentado previamente información del ordinario eclesiástico y examen en doctrina cristiana.

Nueva paralización trajeron á la enseñanza la revolución de Ayutla, la sangrienta guerra de los tres años y la intervención extranjera iniciada á fines de 1861. Durante el transitorio gobierno imperial que apoyaron las bayonetas francesas, se quiso reglamentar la instrucción por un decreto de 27 de diciembre de 1865; pero con tan escaso provecho como lo revela la Memoria de 28 de marzo de 1868, en que el Sr. Ministro Martínez de Castro dijo: "Cuando el gobierno liberal llegó á la capital de la República en julio último, todos los colegios estaban desorganizados y habían acabado todos los establecimientos de instrucción secundaria, manteniéndose sólo, aunque en estado bien lamentable, algunas de las escuelas primarias." Fué, pues, necesario reorganizar ó más bien crear todo, y á este fin se expidió el 2 de diciembre de 1867 la ley orgánica de instrucción pública en el Distrito Federal, siendo ministro de ese ramo el Sr. D. Antonio Martínez de Castro. La ley referida quedó planteada casi en su totalidad en el curso de 1868; pero pronto la práctica aconsejó las modificaciones decretadas en 14 de enero de 1869, base de la ley de 15 de mayo del mismo, que fué necesario cambiar aún en 1881, sin obtenerse la perfección deseada, por lo que se hicieron indispensables nuevas reformas á que ya nos hemos referido al describir los méritos á este respecto conquistados por los Sres. D. Ignacio Mariscal y D. Joaquín Baranda. En manos del último la instrucción y la enseñanza han logrado progresos de todo punto innegables, y así habrá de reconocerlo toda persona de juicio recto é imparcial, debiendo tener para el caso muy presente que nadie podría haber hecho más de lo que ha hecho el Sr. Baranda, obligado como está á sujetarse á las cantidades relativamente reducidas que le asigna el presupuesto, y no podrán en modo alguno ser aumentadas mientras el tesoro federal no acabe de salvar las crisis terribles por que ha venido pasando y de las que aún no ha logrado salir, y por lo tanto obligan al gobierno á persistir resueltamente en su sistema de prudentes economías. El Sr. Baranda ve como el que más cuanto puede y debe hacerse para poner la instrucción pública en México á la altura alcanzada en otros países; pero ante lo irremediable de la situación sus esfuerzos deben limitarse á sacar el mejor partido posible de los limitados elementos de que dispone, y que esto lo ha conseguido nadie que sea justo é imparcial podrá negarlo.

Volviendo ahora al objeto de este capítulo, diremos que la Escuela Nacional Preparatoria fué creada por la referida ley de 2 de diciembre de 1867, con el fin de uniformar la preparación para las carreras profesionales. Las cátedras fueron inauguradas el 15 de enero de 1868.

Su primer Director el Sr. Dr. D. Gabino Barreda duró en su en-

cargo diez años: le sucedió en 17 de abril de 1878 el Sr. D. Alfonso Herrera, quien gobernó siete años ese plantel, y en 21 de enero de 1885 le sucedió el Sr. Lic. D. Vidal de Castañeda y Nájera que hasta el presente dirige la Escuela. Digno continuador de los trabajos de sus dos distinguidos predecesores, bajo su cuidado hanse hecho allí grandes progresos y mejoras, y la Escuela ha merecido premios en diferentes concursos; ha promovido brillantísimas exposiciones, como la de electricidad en 1886, y ha conquistado aplausos sinnúmero en las notabilísimas conferencias científicas que sostienen sus alumnos y fueron establecidas en 1887. Sus profesores son de lo más competente en sus respectivos ramos, y varios de ellos como los Sres. Contreras, Sierra, Schultz, Almaraz, Chávez, Zarco, Lozada y Alvarez, han escrito las obras de texto de que se sirven sus discípulos. La inscripción de alumnos que principió por el número de 600 á 900, ha ido aumentando hasta cerca de 1,300, y la Escuela es atendida con especial solicitud por el Sr. Gral. Presidente D. Porfirio Díaz y por su Ministro D. Joaquín Baranda.

Los delegados y socios del Congreso de Americanistas visitaron todos los departamentos de la Escuela, llamándoles particularmente la atención su museo de zoología y de mineralogía, su magnífico jardín botánico, su bien surtida biblioteca, sus gabinetes de física y química, y su muy bien atendida clase de galvanoplastia.

XVIII

LA QUINTA SESION ORDINARIA.

La quinta sesión ordinaria del Congreso de Americanistas, abierta como de costumbre por el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Lic. D. Joaquín Baranda, á las cuatro y media de la tarde del lunes 21, se vió muy concurrida por distinguidas señoras y señoritas mexicanas y extranjeras. Entre unas y otras recordamos á las siguientes: Cándida Modelo de Zaragoza, Cecilia S. de Seler, María Robinson Wright, María Ashley Townsend, Lorenza Asian de Peñafiel, Elisa Mota Velasco de Horcasitas, Victoria Castro de Asian, Cora F. de Rascón, Luz Zenón de Capetillo, Esther Peñafiel, Gabriela y Guadalupe García Cubas, Matilde de Olavarría y Landázuri, Manuela Covarrubias, Mercedes Castorena, Regina Behnt, Teresa Sallot, Guadalupe Covarrubias, Dolores Garfías, Laura Escudero, Carmen Krauss, Elena Romero y Musave, Esther Huidobro, Ana María Barreiro, Soledad Sánchez, Delfina Combay, Rafaela Suárez, Josefa Caballero, Antonia y Jesús Ortiz, María Oropeza, Carlota Garcilaso, Pilar y Concepción Patiño y Carmen Andrade.

Terminada la lectura del acta, el Excmo. Sr. D. Justo Zaragoza propuso el nombramiento del Gral. D. Vicente Riva Palacio para socio honorario, á virtud de que el distinguido diplomático, Ministro de México en Madrid é insigne historiador, literato y poeta, habíase hecho acreedor á tal distinción proponiendo en el Congreso de Huelva que se celebrasen sesiones de esa asamblea en países americanos, y tomando gran empeño en el lucimiento de la República en la Exposición histórica habida en Madrid con motivo del cuarto Centenario Colombino. La propuesta fué acogida y aceptada con grandes aplausos. La Secretaría dió cuenta con una comunicación del Ministerio de Relaciones Exteriores, que participaba el acuerdo del señor Presidente de la República para que fuese presentada al Congreso y depositada después en la Biblioteca Nacional, una copia fotográfica del manuscrito de la "Verdadera Historia de la Conquista," compuesta por Bernal Díaz del Castillo, manuscrito que se encuentra y conser-

va en Guatemala: dicha copia fué obsequio que al Gobierno de México hizo el de la República de Guatemala, y se forma de dos gruesos tomos lujosamente empastados: la reproducción fotográfica es bastante clara en algunos folios y muy confusa en el mayor número, por defecto del original, y muy reducida por la cámara oscura es casi ilegible en gran parte. De todos modos la obra fué examinada con sumo interés y curiosidad, y cada cual por lo que á sí tocaba, celebró y aplaudió el ilustrado empeño del Gobierno de Guatemala en dar á conocer el manuscrito de Bernal Díaz, alterado en cuantas ediciones impresas circulan en el mundo, por torpeza ó mala fe del primer copiante.

Se recibieron también las siguientes publicaciones: "Origen de los americanos ó esperanza de los Israelitas," libro impreso en Amsterdán en 1650; "Colección de documentos del Instituto Smithsonian de Washington;" "Colección de aires musicales en uso en el Estado de Michoacán;" "Yaquis y Mayos," por el Sr. D. Patricio Nicoli; "Rasgos de una vida laboriosa, Pedro Pablo Figueroa," por D. Jorge Octavio Atria; "Crónica Mexicana," por Tezozomoc; é "Historia de las Indias," del Padre Las Casas.

El Sr. D. Joaquín Baranda invitó á presidir la sesión al Sr. D. Francisco de la Fuente Ruiz, Ministro de la República Dominicana; dicho señor, antes de tomar asiento, manifestó que como se trataba de un acto tan importante y de tan alta distinción, conferida por un miembro del Gobierno Mexicano, á la vez Presidente del Congreso, creía de su deber darle públicamente las gracias, y no limitarse á expresar en lo privado sus sentimientos al antiguo, noble y querido amigo: añadió que si bien la Dominicana era una nación modesta, sus títulos y glorias la engrandecían, y los más fraternales vínculos la ligaban con la gran nación mexicana, tan ilustrada y felizmente regida por el insigne Gral. D. Porfirio Díaz, por cuya prosperidad hacía sinceros votos.

El Secretario D. Román S. de Lascuráin, dió lectura á la segunda parte del estudio del Sr. D. Elías Amador, sobre Chicomoztoc, comenzado á leer en la primera sesión ordinaria: esta segunda parte, digna en un todo de la que la precedió, describía y analizaba multitud de objetos encontrados en las célebres ruinas de la Quemada, de las que nadie, hasta hoy, ha proporcionado mejores y más extensas noticias que el ilustrado Sr. Amador.

Cuando dábase lectura á ese excelente trabajo, presentáronse en el Salón de Sesiones del Congreso y ocuparon una parte de los sitios destinados á los socios, las quince señoras y jóvenes tehuantepecanas siguientes: Isabel Arias, Rosa Romero, Guadalupe Rasgado, Hermenegilda Rodríguez, Marcelina Valdivieso, Celsa Mendoza, Juana Romero, Manuela Urbina, Hermenegilda Azcona, Guadalupe Santi-

báñez, Concepción Arias, Felicitas Arias, Pánfila Mendoza, Margarita Calderón, y Mercedes Juárez de Sigüenza. Todas ellas vestían sus vistosos, originales, elegantes y muy ricos trajes nacionales, luciendo valiosas alhajas y collares de monedas de oro que sumaban muchos miles de pesos. Para la generalidad de los miembros del Congreso fué aquella una grata sorpresa, y mucho más para los socios extranjeros que aplaudieron entusiastamente la feliz idea de darles á conocer la raza y los trajes tehuantepecanos en toda su belleza y originalidad. La mayor parte de aquellas *tehuanas*, según vulgarmente se las llama, eran de esbelto cuerpo, de agraciada fisonomía, y muy expeditas y elegantes en sus actitudes y movimientos: las principales prendas de su vestido las constituyen una especie de amplia toca de ancho y rizado encaje sujeto al cuello del corpiño ó *huipil*, hecho de rica blonda y adornado con magnífico fleco, de más de una tercia, de oro, que pende del escote y de las cortas mangas: cuando los brazos entran en éstas el encaje rizado y blanco forma el cuello de ese corpiño, blusa ó huipil: para salir á la calle las *tehuanas* sacan los brazos de esas mangas, dan media vuelta al *huipil*, suben una parte de él sobre la cabeza, y el encaje del cuello rodea su fisonomía que aparece como una flor de *girasol*, y las mangas cortas con sus magníficos flecos de oro quedan la una cayendo por la espalda y la otra por el pecho, lo que constituye un extrañó y bello adorno: la saya ó falda del vestido es de rica tela de seda bordada de oro y plata, de la cintura á la rodilla, y desde ésta termina en un anchísimo encaje parecido al de la toca ó cuello, y muy tupido: las enaguas blancas de debajo de la falda son bordadas á mano. El conjunto no puede ser ni más original ni más rico. Concedida al Dr. Ortega Reyes la palabra improvisó un discurso relativo á Tehuantepec y al Estado de Oaxaca de donde es nativo, é hizo un breve resumen de la historia de esas comarcas, de las valerosas razas que la poblaron, y describió usos y costumbres de sus actuales moradores.

Se leyó después un interesante estudio del Sr. D. Conrado Pérez Aranda, sobre inmigraciones en la América y cuáles de ellas llegaron al territorio mexicano: por ser demasiado extenso ese trabajo, sólo á una reducida porción se le dió lectura por el Secretario D. Julio Zárate; y otro de los secretarios, el Sr. Romero, pasó á la tribuna para dar á conocer, también sólo en parte, una curiosa Memoria relativa á historia médica de los antiguos mexicanos, y clasificación y uso de plantas de raras virtudes curativas, cuyo secreto poseían los sacerdotes casi exclusivamente, presentada por el Sr. D. Joaquín Alatriste y Lope. El Dr. Ortega Reyes hizo algunas observaciones á varios puntos tratados por el autor de esa memoria. Notable en sumo grado fué el trabajo á continuación leído por el Dr. D. José Ramírez, sobre las razas autóctonas de América, y aunque muchos de sus oyentes no mos-

traron estar de acuerdo con sus conclusiones, todos aplaudieron la exhibición de ciencia y estudio desplegada por el Sr. Ramírez. Otro doctor, el Sr. D. Fernando Altamirano, presentó á su vez un minucioso estudio sobre plantas americanas usadas en la medicina, que en la parte leída fué escuchado con grande interés.

Concluyó aquella importante y animada sesión cerca de las ocho de la noche.

XIX

LA VISITA

Á LA ESCUELA NORMAL PARA PROFESORAS
DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Las visitas á las escuelas normales para profesores y para profesoras, de cuyo estado brillantísimo se enorgullece la capital, dió á los miembros del Congreso de Americanistas razón y motivo para extenderse en elogios entusiastas de la actual administración.

Ellas representan en efecto cuanto se ha hecho para impulsar la instrucción pública, principal y más sólido fundamento de la prosperidad del país, y por ellas llega á regularizarse y sistemarse el esfuerzo patriótico de la multitud de personas y corporaciones, que de algunos años á esta parte procuran difundir la ilustración en infinidad de establecimientos públicos y privados, lo mismo en las grandes ciudades que en apartados pueblos y aun remotas rancherías. Admitido el principio de la instrucción obligatoria y gratuita, se impuso, para hacerle más provechoso, la necesidad de uniformar los métodos y sistemas, creando maestros capaces de propagar la instrucción mediante esa uniformidad, y para conseguirlo se fundaron ó establecieron sobre firmes bases ambas escuelas normales. Ya con anterioridad habíase notado el desarrollo adquirido en el ramo de la instrucción primaria al influjo y bajo la sombra de la paz. Al empezar la década actual, las escuelas primarias en el país pasaban de diez mil, con un total de más de quinientos mil alumnos, cuyos dos tercios eran varones y el tercio restante mujeres: las escuelas secundarias y profesionales eran ciento veintisiete, con diez y ocho mil quinientos alumnos y dos mil quinientas alumnas: estas escuelas estaban subdivididas así: veinte secundarias y normales, diez y seis preparatorias, diez y nueve de derecho, veintiséis seminarios, nueve de medicina, ocho de ingenieros, una de práctica de minas, dos de agricultura, dos de comercio, siete de artes y oficios, tres conservatorios de música, una de ciegos, una de sordo-mudos, una militar y dos navales. Existían á la vez cincuenta y dos bibliotecas públicas, diez y nueve museos y cuarenta y tres centros científicos. No están comprendidos en estas noticias por falta de datos seguros, una multitud de establecimientos

particulares, ya gratuitos, ya de paga, para la enseñanza primaria y secundaria; pero no sería exagerado apreciar el número de sus alumnos en igual suma, cuando menos, de la que forma el total de la asistencia á las escuelas confiadas á los municipios y gobiernos. Las cantidades invertidas en el sostenimiento de escuelas primarias, secundarias y profesionales, á que atienden los fondos públicos, ascienden á cerca de tres millones de pesos.

Pero volvamos á nuestras referencias á las escuelas normales de la capital. La de profesoras se halla establecida en un amplio departamento del antiguo monasterio de monjas de la Encarnación, fundado en 1594 por D. Alvaro de Lorenzana: una parte de aquel extensísimo convento la ocupa en la actualidad la Escuela de Jurisprudencia, que dispone del hermoso patio principal reconstruído á fines del siglo pasado por el hábil ingeniero D. Miguel Constanzó: otra parte, la correspondiente al segundo patio, con entrada por la calle de Santa Catalina, en que un día estuvieron las oficinas de la lotería, la Sociedad de Geografía y Estadística, el Ministerio de Gobernación y el Consejo de Estado en 1866, es la que, con inmensas mejoras y reformas, y muy embellecida, está hoy consagrada á la Escuela Normal para profesoras de instrucción primaria.

Esta escuela, establecida por la ley orgánica de instrucción pública en el Distrito Federal, promulgada el 2 de diciembre de 1867 bajo la presidencia de D. Benito Juárez, ley modificada el 15 de mayo de 1869, se inauguró con el título de "Escuela de Instrucción Secundaria de personas del sexo femenino," el 4 de julio de dicho año de 1869, bajo la dirección de la Sra. D^{ña} María Belén Méndez, siendo ministro del ramo D. Ignacio Mariscal. El reglamento de esa ley, expedido el 9 de noviembre de 1869 por el Sr. Juárez y su ministro de instrucción pública D. José María Iglesias, dispuso que los estudios en esa escuela se hiciesen en cinco años, siendo necesario para ingresar en ella que las alumnas presentasen certificado de haber hecho los estudios de primeras letras, ó sujetarse á examen de las materias á ellas correspondientes: para facilitar ó sistemar esa preparación se estableció en 1870 una escuela primaria anexa á la secundaria. En 18 de marzo de 1871 fué nombrada directora la Srita. Malvina Suárez Tórrrens. En 22 de marzo de 1878, siendo presidente de la República el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, y su ministro del ramo D. Protasio Tagle, se dió al establecimiento el nombre de "Escuela Nacional Secundaria de niñas;" se fijaron en seis los años de estudio y se ampliaron á tres las secciones de la primaria anexa. Durante la administración del presidente de la República, Gral. D. Manuel González, el establecimiento continuó sobre el mismo pie sin más variación que la de haber entrado á desempeñar la dirección el 16 de junio de 1883 la Srita. Rafaela Suárez.

Los buenos resultados hasta entonces obtenidos en el establecimiento fundado por D. Benito Juárez y D. Ignacio Mariscal, hicieron pensar en la conveniencia de convertirle en una verdadera Escuela Normal, que no sólo se redujese á perfeccionar ó completar la instrucción de la mujer, sino que se extendiese á crear profesoras y maestras capaces de dar impulso y uniformidad á la educación general, á la vez que abriese un porvenir honroso y seguro á quienes al magisterio se consagrasen. Quienes no ignoren lo que deben ser las escuelas normales para hacerse dignas de este título, comprenderán la suma de estudio y de labor á que hubo de entregarse la Secretaría ó Ministerio del ramo para operar con fruto y buen juicio una transformación, que no estribaba ciertamente en un simple cambio de nombre, sino en la radical reorganización del plan de estudios y restringido sistema de la primitiva escuela secundaria. No puede caber aquí el relato de los pormenores de esa meritoria obra, por demás delicada y difícil, llevada á la práctica con superior talento, cordura y habilidad por el Sr. Presidente D. Porfirio Díaz y su Ministro D. Joaquín Baranda, competentemente autorizados por el Congreso de la Unión, en su decreto de 4 de junio de 1888. Desde esa fecha transcurrieron no menos de diez y ocho meses de incesante trabajo, hasta el 21 de diciembre de 1889, en que quedó concluído el plan de reforma de la escuela secundaria, que en lo sucesivo habría de denominarse "Escuela Normal para Profesoras de Instrucción Primaria." El curso normal duraría cuatro años, y dos el de conocimientos útiles, que sólo se daría á las alumnas que espontáneamente quisieran seguirle. Las escuelas anexas, se dividieron en escuela de párvulos para niños y niñas de cuatro á siete años de edad, y en escuela de instrucción primaria, sólo para niñas de seis á catorce: la enseñanza á los párvulos se daría en tres años y la primaria en seis. Todavía se pasaron casi un mes y medio en el arreglo de distintos pormenores, y por fin, solemnemente se inauguró la Escuela Normal á las diez y media de la mañana del 1º de febrero de 1890, en el mismo edificio convenientemente reformado para el efecto. A los dos años de haber sido transformada así la escuela se notó que los cuatro fijados en el Reglamento de 21 de diciembre de 1889, no eran bastantes para el estudio de las materias que deben constituir la carrera de profesora, y en 25 de mayo de 1892 se modificó dicho Reglamento, aumentando un año á la expresada carrera, y segregando del curso normalista la teneduría de libros, tanto por no tener relación con las labores del magisterio, cuanto por exigir ese estudio una especial atención incompatible con la necesaria para el cultivo de los ramos obligatorios en la carrera. Pasó pues la teneduría de libros á formar parte del curso accesorio de conocimientos útiles. En esos cinco años se estudian allí aritmética, álgebra, geometría, cosmografía, geografía,

física, química, historia natural, historia general y de México, español, inglés, francés, caligrafía, música, dibujo, labores manuales, pedagogía, economía, higiene y medicina domésticas, práctica pedagógica, gimnástica, economía política y derecho constitucional: en el curso accesorio pueden estudiarse teneduría de libros, dibujo natural, horticultura y jardinería, italiano, piano, práctica del arte de cocina, pintura á la aguada, taxidermia y musgografía.

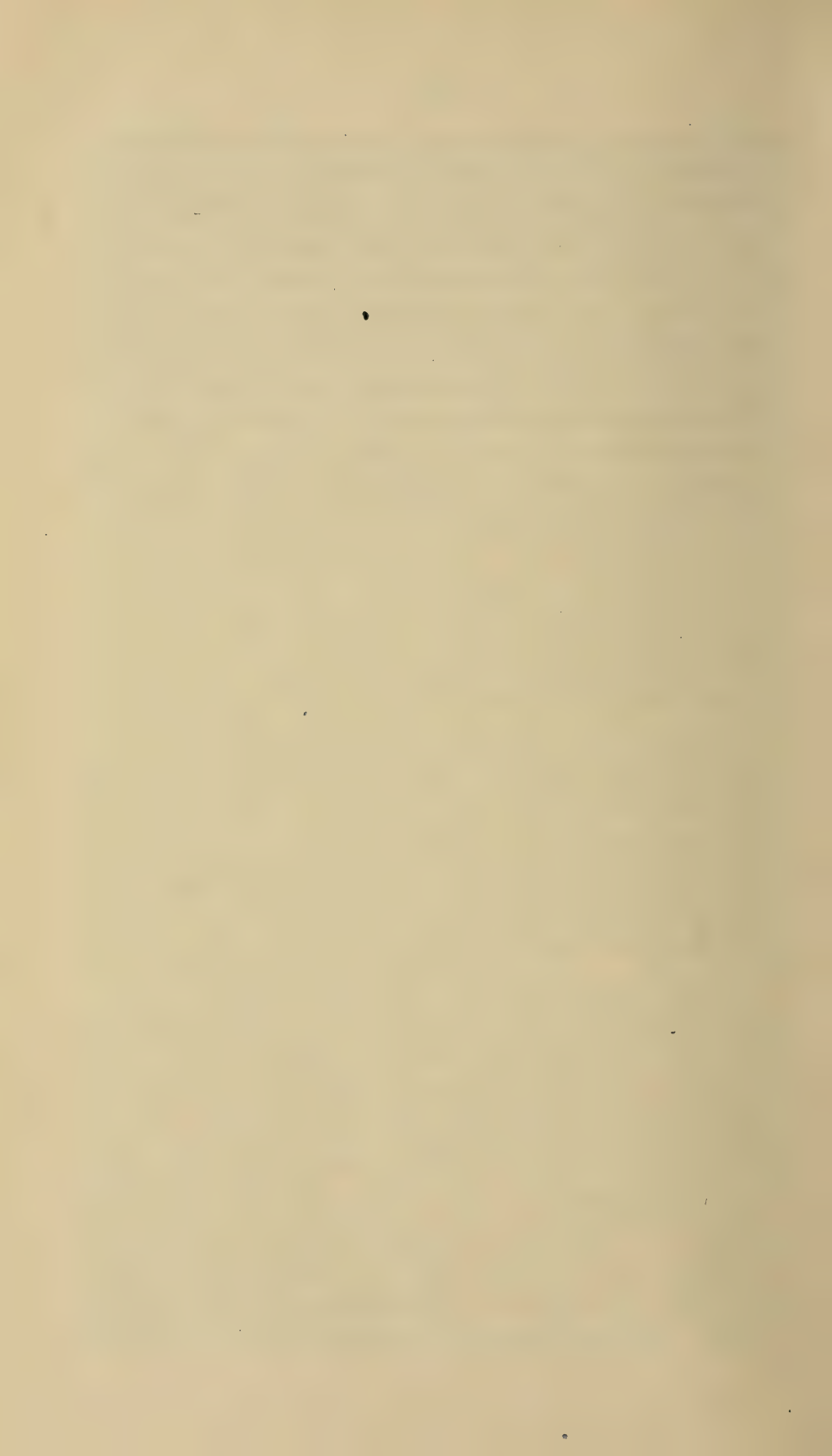
De 1869 á 1892 el total de inscripciones en la Normal y en sus anexas fué de trece mil seiscientas sesenta, correspondiendo á la enseñanza superior tres mil ochocientas treinta, de las cuales recibieron título profesional trescientas alumnas. De 1893 á 1895 las inscripciones han sido por término medio, en la escuela normalista, de cuatrocientas á quinientas; en la primaria de seiscientas á ochocientas; en la de párvulos de doscientas á trescientas; en los mismos tres años ha dado la Escuela cincuenta y ocho profesoras normalistas.

Estando prevenido en el Reglamento de la escuela que las alumnas normalistas diserten, en los actos públicos que se celebran durante los meses de junio y julio, sobre las materias que se les designen, en 1891 disertaron diez y ocho alumnas, en 1892 veinte, en 1893 diez y nueve, en 1894 veintiuna, y en 1895 veintitrés: dichas disertaciones han sido siempre lucidísimas, haciendo honor á las alumnas y á sus profesores.

Los gabinetes de física y química, de historia natural y de higiene, están perfectamente bien dispuestos y surtidos conforme á las necesidades de la escuela, y últimamente fué inaugurado un observatorio meteorológico, á cargo de las alumnas, bajo la dirección del preparador de las clases de historia natural, física y química: los salones para actos públicos y juntas de profesores son extensos, cómodos y elegantes, y la biblioteca y las clases todas están surtidas de libros y útiles de lo más moderno y escogido, y á la altura y al corriente de todos los adelantos y descubrimientos actuales.

Forman el personal de la escuela una directora, una sub-directora, una primera prefecta, un secretario, un habilitado, una bibliotecaria, treinta y cuatro profesores, dos ayudantes de clases, seis prefectas y cuatro celadoras; hay además para el servicio los porteros, conserjes, veladores, jardineros y mozos: la escuela primaria anexa tiene una directora, una sub-directora, seis profesoras y ocho ayudantes: la de párvulos, una directora y ocho profesoras. El presupuesto anual del establecimiento asciende á más de *setenta mil quinientos pesos*. La actual directora es una distinguida señorita, notable por su instrucción y por el espíritu de orden y de energía con que gobierna la escuela, y el cuerpo de profesores es de lo más eminente, en sus respectivas especialidades, que hay en la República. Los exámenes profesionales, llevados, como todos los cursos, con una saludable severidad, son po-

sitivas solemnidades científicas, á las que numeroso y selecto público se apresura á concurrir, disputándose la entrada en el salón, en la seguridad de que la alumna normalista que se atreve á presentarse al jurado, ha de proporcionarle amplísima ocasión de aplaudirla y felicitarla. En resumen, ni existe ni es posible que exista un establecimiento de educación para señoritas, no ya superior pero ni siquiera comparable en su especie á la Escuela Normal para profesoras de instrucción primaria, y de ello pueden estar satisfechos y orgullosos el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz y su ministro el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, que son quienes con patriótico empeño é ilustrada solicitud han elevado esa escuela utilísima á su actual prosperidad, y puéstola á la altura de las mejores de todo el mundo, según entusiasta é imparcialmente lo proclamaron los miembros del Congreso Internacional de Americanistas, que procedentes de las más cultas naciones de Europa y América la visitaron.



XX

LA SEXTA SESIÓN ORDINARIA.

La sexta sesión ordinaria del Congreso de Americanistas empezó á las cinco y media de la tarde del martes 22, con la inscripción de los nuevos socios D. Leonardo Villar y la Sra. Cora Townsend de Rascón, y la presentación de diversos folletos y libros entre éstos los titulados "Estudios Numismáticos," del Sr. D. Alejandro Rosas, de Buenos Aires, y "Nombres geográficos indígenas del Estado de México," por D. Cecilio A. Robelo.

El Presidente efectivo del Congreso, Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, invitó al Sr. Delegado de la República del Brasil, á ocupar la presidencia de la Mesa, y acto continuo pasó á la tribuna el Dr. D. Jesús Sánchez, y dió lectura á su magnífica "Memoria sobre las aplicaciones de la Historia Natural al estudio de la Arqueología americana." Dicha *Memoria* es uno de esos trabajos de los que no es posible dar ni siquiera aproximada idea en pocas palabras y en conciso resumen. Quien otra cosa pretende sin poseer los conocimientos y la ciencia del autor, se expone á no hacer un fiel extracto, y á quitar sus méritos al trabajo que examina. Debemos, pues, limitarnos á elogiar con entusiasmo y sinceridad la luminosa Memoria que llevó un absoluto convencimiento al ánimo de sus oyentes, y fué acogida con nutridos y prolongados aplausos, tan honrosos para el Sr. Sánchez como satisfactorios para México, que se enorgullece de poder mostrar sabios que cual éste le ensalzan y glorifican.

El vacío que por respeto al autor de tan celebrada Memoria hemos de dejar aquí, vamos á llenarle haciendo á grandes rasgos la biografía del Dr. D. Jesús Sánchez. Nació en la ciudad de México y contaba al celebrarse el Congreso de Americanistas la edad de cincuenta y tres años: huérfano de padre á poco tiempo de nacido, debió su sostén y educación al cariño y solicitud maternas, y en sus primeros estudios, hechos en el extinguido colegio de San Juan de Letrán, mereció diversos premios por su empeñosa dedicación á los ramos de latinidad y filosofía. De allí pasó á la Escuela Nacional de Medicina, y concluyó á la edad de veintiún años la carrera de médico cirujano: el último acto público habido allí, lo sustentaron el distinguidísimo D. Rafael Lavista y el Sr. Sánchez, siendo su profesor de

Historia Natural el célebre Dr. D. Gabino Barreda. Apenas recibido de médico, comprendió el Sr. Sánchez que no era propia para su carácter esa profesión: sufría moralmente con sus enfermos tanto como físicamente padecían éstos, y si llegaban á sucumbir asaltábale el escrúpulo de no haber hecho tal vez los esfuerzos convenientes para salvarlos, y le desvelaba el pensamiento de la orfandad de las familias, y de la terrible responsabilidad que puede pesar sobre la conciencia honrada del médico, suficientemente desprovisto de mercantilismo y de orgullo para comprender y decirse á sí mismo cuán á ciegas marcha aún el arte curativo, en el número inmenso de los casos en que es llamado á la cabecera del enfermo. Si éste era pobre, y por tanto faltábanle recursos para ayudar con la higiene y buena alimentación á la tarea humanitaria del médico, el Dr. Sánchez auxiliaba con todo lo necesario á la familia del paciente, y su generoso é irreprimible impulso caritativo, era para él una ruina.

Esta lucha consigo mismo le hizo resolverse á abandonar su profesión y á dedicarse á la Historia Natural, encontrando un buen amigo, consejero y maestro en el Sr. D. Ramón I. Alcaraz, notable literato é historiador, y entonces Director del Museo Nacional. Protegido y ayudado por él, ingresó el Sr. Sánchez en ese establecimiento como simple meritorio; pasó después á Ayudante-preparador, ascendió al cabo de algunos años á Preparador, y al fin fué nombrado Profesor de Historia Natural. Al fallecer el Sr. Alcaraz le sucedió en la dirección del Museo el profesor de Química y Farmacia D. Gumersindo Mendoza, quien dispensó al Sr. Sánchez el mismo afecto y la misma buena voluntad que merecido había en la época del antecesor, y los extremó otorgándole toda su confianza, consultando con él asuntos exclusivos de la dirección, y tomándole como colaborador en la formación de los primeros catálogos de las colecciones histórica y arqueológica del Museo, que firmaron el Sr. Mendoza y el Sr. Sánchez.

Gravemente enfermo el Sr. D. Gumersindo Mendoza, le fué confiada al Dr. Sánchez la dirección interina del Museo en tres años consecutivos, y al fallecimiento de aquél se le confirió en propiedad el nombramiento de Director, empleo en que duró otros tres años, trabajando sin darse reposo y con positivo entusiasmo por el adelanto del Establecimiento, hasta que cansado de luchar con torpes rivalidades hizo renuncia del empleo. En la época de su dirección dividió en tres secciones perfectamente separadas, los departamentos de Historia Patria, de Historia antigua ó arqueológica, y de Historia Natural: habiendo recibido siete salas las aumentó á catorce, y terminó el gran salón de monolitos empezado por el Sr. Mendoza: fundó y comenzó á formar las colecciones de Anatomía comparada, Antropología, Teratología ó monstruosidades, Aplicaciones industriales, y

otras de Zoología, Botánica y Metalurgia. Por su iniciativa creó el Gobierno las plazas de profesores de Antropología y Anatomía comparada: colectó muchos objetos de interés histórico, y medallas conmemorativas, insignias y condecoraciones: en el departamento de Historia Natural formó varias secciones nuevas, como las de Antropología y Metalurgia, adquiriendo para ellas regular número de objetos, entre ellos la colección de facsímiles de cerebros de animales, y cráneos de diversas razas, y para dar mayor atractivo al Museo encargó á Europa y á los Estados Unidos, ejemplares notables de mamíferos, aves y peces. Actualmente el Sr. Sánchez sirve la plaza de profesor de Zoología en la Escuela Nacional Preparatoria, después de haber servido durante algunos años la de Preparador de Historia Natural.

El Dr. D. Jesús Sánchez es miembro de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Mexicana de Historia Natural; de la de Agricultura y Veterinaria; de la de Geografía y Estadística; *Sigüenza y Góngora*, *José Alzate*; Médica, *Pedro Escobedo*; Liceo Mexicano, Academia Náhuatl y Ateneo Mexicano, y de las Sociedades extranjeras, Zoológica, de Francia; Filosófica Americana, de Filadelfia; Numismática y Anticuaria, de Filadelfia también, y de Historia Natural, de Davenport, Yowa. Entre sus escritos merecen ser especialmente citados los siguientes: Reseña histórica del Museo Nacional de México; Destrucción de monumentos indígenas; Estudio acerca de la estatua llamada Chac-Mool ó Rey Tigre; Glosario de voces castellanas derivadas del idioma náhuatl ó mexicano: Notas arqueológicas sobre el Cuauhxicalli de Tizoc, el vaso para contener corazones humanos; El Indio Triste, y el Sueño de Moctecuhzoma; Lingüística mexicana; Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo; Fragmentos de la obra de Gama *Las dos piedras*, con una advertencia y notas; Estatua colosal de la diosa del Agua; Datos para la Historia Natural de los animales que en México son útiles ó perjudiciales á la agricultura; Datos para la Zoología médica mexicana; Elementos de Historia Natural, en forma de lecciones de cosas, (aprobada por el Consejo Superior de Instrucción Pública para servir de texto en las escuelas oficiales); Nota acerca de la solitaria del hombre en México; Nota relativa á los virus, venenos ó ponzoñas de algunos animales que viven en México; Nota acerca de los moscos zancudos que invadieron la Capital en 1885; Revistas de Historia Natural; los *curados* de culebra; Las arañas chintatlahuas; Jardín botánico y de aclimatación en México, y proyecto para su fundación; Higiene de los jardines públicos y particulares de la Ciudad de México; Plantas aclimatadas recientemente en los jardines de la Ciudad de México; Notas acerca de los gusanos parásitos del hombre en México; Organismos muy sencillos pertenecientes al reino animal, que viven en el

cuerpo humano; Catálogo de las aves que viven en México, publicado en los Anales del Museo Nacional; Artículos referentes á Historia Natural, traducidos para la Revista Agrícola.

Para presentarlos en las sesiones que esbozamos en estas *crónicas*, el Dr. D. Jesús Sánchez escribió su artículo "El Congreso Internacional de Americanistas y el cobre entre los aztecas," publicado en los Anales del Museo, y la "Memoria sobre aplicaciones de la Historia Natural al estudio de la Arqueología Mexicana." Presentó también en nombre del profesor D. Antonio del Castillo, una roca con las huellas fósiles del hombre en México, descubierta y descrita por dicho Sr. Castillo. Cuantos periódicos hicieron referencia á estos últimos trabajos del Sr. D. Jesús Sánchez, le dedicaron los más grandes y entusiastas elogios, que terminaban con esta frase: *¡Loor al estudioso sabio!* El Supremo Gobierno, apreciador de los méritos del Sr. Sánchez, le nombró miembro de la Comisión organizadora del Undécimo Congreso de Americanistas, y su presidente D. Joaquín Baranda le designó para formar parte de la Comisión de publicaciones.

Después de leída la Memoria á que nos hemos referido, presentáronse los trabajos siguientes: Comparación de los idiomas huasteco y náhuatl, de la que resulta la superioridad del segundo por más sonoro, flexible y rico en términos, y muy propio para la expresión de todos los afectos humanos, y para la poesía: el Sr. D. Luis Alvarez Guerrero, autor de ese estudio comparativo, fué felicitado por quienes podían estimar el mérito de su trabajo. Lectura de uno de los Cantares aztecas, traducidos por el Sr. Sánchez Santos, en la siguiente forma:

"Tan sólo mías serán las flores en que te envolveré, tan sólo míos serán el canto y el tamboril con que Dios alegre tu mansión.

"Es cierto que mis bienes se perderán como mis amistades, su hogar y mis lares; por eso ¡oh! Toyontzín, elevo mi cantar al Donador de la vida.

"Deja que el verde *quechol* y el *tzimtzcan* entretejan flores, tan sólo flores muertas, marchitas, para envolverte, á ti que gobiernas, á ti Nezahualcóyotl.

"Que los jóvenes sabios y nuestros hijos sean todos hermanos, mientras aquí disfrutemos de su morada.

"Porque tu fama perecerá, hijo mío. ¿A dónde están tus alabanzas, Tezozomoc? Ya no lloraré más porque sé que has marchado á tu mansión.

"No contemplaré jamás, jamás á quienes lamento; me habéis dejado triste sobre la tierra, porque habéis marchado á vuestra morada."

Notable discurso del Sr. D. Ricardo Ramírez examinando los varios sistemas inventados para explicar el origen de los pueblos ame-

ricos, y destruyendo los que á su juicio son absurdos y no pueden resistir á un criterio netamente científico. Memoria del Sr. Martínez Gracida sobre minería é industria de los antiguos zapotecas, estudio lleno de nuevos y curiosos datos.

Terminó aquella sesión con la lectura de una importante disertación del Sr. D. Félix Ramos Duarte sobre el origen del nombre de Yucatán, muy galanamente escrita y acogida con muchos aplausos por la gran labor que revelan la abundancia y novedad de sus citas. El Sr. Seler manifestó que disentía en algunas apreciaciones del Sr. Ramos Duarte, y la reunión terminó cerca ya de las ocho de la noche, después de haber dado públicamente las gracias el señor delegado de la República del Brasil, por el honor que habíasele hecho encomendándole la presidencia de la sexta sesión del Congreso de Americanistas reunido en México.

XXI

LA VISITA
 Á LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORES
 DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

Si en la naturalidad y sencillez que pone en todos sus actos, así públicos como privados, pudiese caber el orgullo, motivo de sobra en que basarlo podría dar la fundación y mantenimiento de la Escuela Normal para maestros de instrucción primaria, al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública en el gabinete del Sr. Gral. Presidente D. Porfirio Díaz. Restablecida la paz y puesto el país en la senda del progreso y del bienestar, el ilustre General Presidente, que en sus excepcionales facultades de hombre de Estado á todo atiende y de todo cuida, opinó con su ilustrado Ministro que para mejorar y reformar la instrucción primaria, base sobre la cual debe reposar el porvenir de la patria, era indispensable crear un cuerpo de maestros entendidos en la pedagogía moderna, tales como no los daba el empirismo y la rutina de pasados tiempos, durante los cuales, nuestras administraciones públicas sólo se preocupaban con las dificultades políticas que ponían en riesgo su existencia. Instituída la enseñanza laica y obligatoria, acariciado el proyecto para quitar á los municipios la dirección de la instrucción primaria y pasarla al gobierno general á que de derecho corresponde, casi inútil era multiplicar el número de escuelas, en tanto que no pudiera disponerse de maestros aptos para que esa multiplicación haya de dar buen fruto. De allí nació el plan para la Escuela Normal de maestros de Instrucción Primaria, completamente nueva y sin precursor en la República, y después de meditado estudio, fundada y establecida bajo el gobierno del Gral. D. Porfirio Díaz. Tanto él como su laborioso Ministro comprendieron que el actual bonancible estado del país, les imponía la obligación de realizar en este asunto de la enseñanza las mejoras que no pudieron poner en planta sus predecesores; pues según hemos repetido, este ramo importantísimo del progreso, se vió en casi absoluto descuido durante los gobiernos inseguros y transitorios, anteriores al sistema constitucional y á la restauración de la República, y cayó en el más completo abandono durante la época de la Intervención y el segundo Imperio. No nos referimos aquí á las escuelas superiores ó profesionales, á las que poco ó nada

la República, el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz tomó posesión de su elevado puesto el 1º de diciembre de 1884, y tan pronto como hubo conseguido reorganizar la hacienda federal y sistemar la distribución de sus productos, prosigió su meritoria tarea de atender al fomento de todos los ramos dependientes del Poder Ejecutivo, y entre ellos á los de Justicia é Instrucción confiados á su Secretario de Estado D. Joaquín Baranda, quien acariciando la idea de establecer una Escuela Normal de profesores, había, de tiempo atrás, comisionado al eminente escritor D. Ignacio M. Altamirano, para estudiar las cuestiones relacionadas con tan importante y trascendental pensamiento. Conocido éste por el Gral. Díaz y por él apoyada la iniciativa, el Congreso de la Unión dictó en 17 de diciembre de 1885, un decreto facultando al Ejecutivo para establecer la Escuela Normal y emplear en ello cien mil pesos. Preparados los puntos que habrían de servir de base, el Ministro formó una junta consultiva para la discusión del proyecto con algunos muy distinguidos profesores de la Escuela Nacional Preparatoria, y con ellos, y bajo su personal presidencia se estudió el proyecto desde el mes de abril al de setiembre de 1886, verificándose casi sin interrupción, tres reuniones semanarias. Desechadas en ellas las primitivas bases, que no satisfacían las exigencias de un establecimiento como el que se pretendía fundar, el Sr. Baranda formó un proyecto especialmente suyo, basado en los puntos dilucidados por la junta y en su propia experiencia y particulares estudios, y le sometió al examen del Sr. Gral. Díaz, quien lo hizo suyo, y en uso de las facultades que le otorgó el decreto de 17 de diciembre de 1885, expidió con fecha 2 de octubre de 1886 el reglamento para la Escuela Normal de Profesores de Instrucción primaria en la ciudad de México, compuesto de cincuenta y dos artículos, más dos transitorios.

Para instalar la Escuela Normal fué designado un solar que perteneció algún día al antiguo convento de monjas carmelitas de Santa Teresa, inaugurado en 1616, sito en la calle que se nombra Cerrada de Santa Teresa ó de la Antigua, porque á la imagen de esta última advocación dedicó la iglesia principal en 1648 su edificador Esteban Molina de Mosquera. Posteriormente á la exclaustación en 1863 y á la desocupación ordenada después de caído el segundo imperio, uno de los ministros de Hacienda de un gabinete del Sr. Gral. Díaz, pensó en dedicar á oficina de aquel ramo esa porción del convento, é hizo levantar la fachada por cuyos huecos ó vanos viéronse durante muchos años las ruinosas paredes del abandonado proyecto de reconstrucción. Mientras se discutían los puntos para el establecimiento de la Escuela Normal, y formaba el Sr. Baranda el reglamento expedido el 2 de octubre, este señor comisionó al ingeniero D. Francisco Vera para que siguiendo las indicaciones del pedagogo alemán D. Enrique Laubscher, fundador de la Escuela Modelo de Orizaba,

aprovechase para la Normal el solar susodicho. A la vez, en 26 de julio de 1886, dispuso el Sr. Baranda que el distinguidísimo profesor y notable hombre público poblano, Lic. D. Miguel Serrano, tan competente en asuntos de instrucción pública y de organización de escuelas, fuese á Nueva York á comprar los muebles é instrumentos necesarios para la Normal, en sus tres secciones de párvulos, primaria y profesional. En 11 de setiembre del mismo año, el Sr. Baranda visitó la obra material de reconstrucción, y como la encontrase pobre y deficiente, dispuso un nuevo arreglo del plano general, y bajo su inspección personal é inmediata se emprendieron los trabajos con tal actividad y tesón, que en fines de 1886 y principios del siguiente, el local estuvo dispuesto para que en él se armasen los muebles y objetos traídos por el Sr. Serrano, y la inauguración de la Normal pudo celebrarse con toda solemnidad el jueves 24 de febrero de 1887, asistiendo el Sr. Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz, todo su Gabinete, el Cuerpo Diplomático, los directores y profesores de las Escuelas Nacionales, y numeroso y escogido público. El discurso oficial fué pronunciado por el Sr. D. Joaquín Baranda, como Ministro de Justicia é Instrucción Pública y fundador del plantel, y el insigne poeta D. Guillermo Prieto recitó una excelente oda.

El Lic. D. Miguel Serrano fué nombrado Director de la nueva Escuela Normal, y formaron el cuerpo de profesores y demás empleados las siguientes personas: Ingeniero D. Manuel M. Contreras, profesor de matemáticas; Lic. D. Ignacio M. Altamirano, de idioma español é historia de México y universal; Lic. D. Manuel Contreras, de elementos de derecho constitucional y economía política; Dr. D. Luis E. Ruiz, de primer curso de pedagogía; Dr. D. Manuel Flores, de segundo de pedagogía; D. Alfonso Herrera, de historia natural y lecciones de cosas; Dr. D. Angel Gutiérrez, de fisiología y de higiene; D. Fernando Ferrari Pérez, de física y química; D. Miguel Schultz, de cosmografía y geografía; D. Enrique Rode, de idioma inglés; D. Federico M. Delezé, de idioma francés; D. J. Miguel Rodríguez y Cos, de caligrafía y dibujo; D. Juan N. Loreto, de solfeo y canto coral; D. José Sánchez, de gimnasia; Coronel D. Antonio de P. Velasco, de ejercicios militares; Dr. D. Luis Troconis Alcalá, preparador de los gabinetes de física, química, é historia natural; D. Enrique Laubscher, director de la escuela anexa primaria; D. Agustín Thim, D. José Viedra Pimentel, D. José Rovirosa, ayudantes; D^a Mateana Murguía, directora de la escuela anexa de párvulos; Sritas. Laura Escudero, y Matilde y María Rojas, ayudantes. En esa época la planta de profesores y empleados y los gastos sumaban treinta y ocho mil setecientos veinte pesos anuales: los cursos dieron principio el día 1^o de marzo de 1887.

El Reglamento expedido el 2 de octubre de 1886, disponía que la Escuela Normal dependiese del ministerio de Justicia é Instrucción

Pública; distribuía en cuatro años el curso normal, del 7 de enero al 31 de octubre; organizaba los exámenes, la formación de programas de enseñanza, y la práctica en las escuelas anexas. Para ser alumno de la Normal se exige tener catorce años cumplidos, y acreditar aptitud, moralidad, y conocimiento de las materias de instrucción primaria, probado en un previo examen teórico-práctico, y comprometerse á servir en el magisterio durante tres años después de concluida la carrera: para facilitársela, el gobierno puede conceder ochenta pensiones como un estímulo al talento y un premio á la aplicación, y una vez recibido el maestro de instrucción primaria, desde luego se le proporcionará empleo, serán siempre preferidos para desempeñar la dirección de las escuelas nacionales y municipales, y cuando alguno quedare inutilizado por enfermedad, obtendrá como pensión la mitad de su sueldo si ha servido de cinco á veinte años: si el impedimento ocurriese después de permanecer en la enseñanza treinta años, obtendrá como pensión el sueldo íntegro. Creemos que no puede hacerse más en obsequio de quienes tengan la abnegación suficiente para dedicarse á la enseñanza, y el Sr. Gral. Díaz y el Sr. Lic. Baranda deben ser y serán sin duda bendecidos por quienes en su día se encuentren con que por ellos recibieron instrucción, pudieron comunicarla á sus compatriotas, vivieron cómodamente mientras no les faltaron fuerzas para el trabajo, y no carecieron de pan en la desgracia ó en la vejez.

Justamente satisfechos con su fundación, tanto el Presidente como su digno Ministro procuraron desde los primeros instantes atender y mejorar la Escuela Normal según la elevación y carácter que el establecimiento exigía, y con tal fin, en junio de 1888 enviaron al Sr. Serrano á Nueva York para que allí comprase el mueblaje del salón de Juntas, y el de las cátedras de dibujo y de caligrafía que quedaron montadas y surtidas de útiles á la altura y estilo de sus semejantes en la Escuela Normal de Nueva York. Al año siguiente fué comisionado el mismo hábil y activo director para estudiar en Francia la instalación de las clases de trabajo manual, que en las naciones más cultas complementa la enseñanza normalista. El Sr. Serrano por medio del distinguido director de la Sorbona, en París, entró en relación con M. Jacoulet, director de la Escuela Normal de Saint-Cloud, y con M. Salicis, encargado por el gobierno francés del planteamiento del trabajo manual: guiado por tan insignes pedagogos visitó las escuelas de la calle de Tournefort, del boulevard de la Villete y de Saint-Cloud; estudió el procedimiento seguido en los diferentes cursos; recogió apuntes especiales sobre lecciones y métodos, y consultando la experiencia de aquellos acreditados profesores, formó el Sr. Serrano un inventario y presupuesto que aprobó el gobierno de México, facilitándole para comprar los instrumentos, herramientas, motores y demás útiles necesarios para las susodichas clases de trabajo ma-

nual, y los aparatos que estimase precisos para establecer las cátedras de higiene y fisiología, de física y de meteorología, de modo que quedasen á la altura que puede pedirse á una escuela de primer orden. De regreso en México el Sr. Serrano, bajo su dirección y por acuerdo de la Secretaría de Justicia, el Sr. Ingeniero D. Manuel Alvarez levantó el plano general de las modificaciones que debían hacerse en el edificio para mejorar sus condiciones pedagógicas é instalar las nuevas clases, y aprobado todo ello por el Señor Presidente de la República, el 24 de Febrero de 1895 el Supremo Magistrado inauguró solemnemente los nuevos salones, y el patio destinado á los ejercicios militares y gimnásticos al aire libre. Pasando revista á esas reformas pudo decir con justicia y completa exactitud uno de los principales periódicos de la ciudad: "El embrionario establecimiento de Laubscher, es hoy una Escuela Normal en toda la acepción de la palabra, una Escuela Normal modelo. El edificio es nuevo: el antiguo convento de Santa Teresa ha sido totalmente transformado. La escuela está dotada, con verdadero lujo, de todo el material de enseñanza que para cumplir su misión necesita. Sus gabinetes de física, química, etc., pueden llamarse completos. Mas no es el describir estos departamentos el objeto de estas líneas, sino el de dar cuenta á nuestros lectores de las últimas mejoras establecidas en la escuela: los talleres. Cuatro son éstos; el de carpintería, tornería en hierro y madera, herrería y modelado. En su instalación se han tomado como modelo los de la Escuela Normal de París. Los aparatos mecánicos y herramientas son de lo mejor, y su instalación, con la amplitud necesaria, ha sido muy bien comprendida. Las fraguas tienen los últimos y más perfeccionados fuelles; los tornos, todas las combinaciones de engranes que exigen sus diversos usos; los taladros, lo mismo. Después, cada taller está dotado de una colección de modelos, no de obras de lujo, sino de uso corriente, tan bien acabados, que da gusto verlos, y traídos de allí donde la perfección ha alcanzado su último grado, como por ejemplo, Suecia en las obras de carpintería. Para mover las máquinas que lo necesiten, se ha establecido un motor de vapor, que se aplicará también á los dinamos generadores de la electricidad para el alumbrado del establecimiento. Verdaderamente salimos encantados de aquellos talleres. ¡Qué ventajas tan grandes tiene la juventud de esta época sobre la de edades pasadas, y con qué facilidad puede hoy adquirir una instrucción completa, que la arme y aperciba para la lucha por la vida! . . ."

Una vez atendidos así aun en sus menores detalles lo más serio y principal del Instituto, el Sr. Ministro D. Joaquín Baranda ordenó que se ampliara el local destinado á los actos públicos, y de 1894 en adelante se construyó el magnífico salón principal en que el Establecimiento celebra sus fiestas escolares. No hay en México ninguno

que le sea semejante en amplitud y comodidad, y en lujo y buen gusto de ornamentación: en los dorados relieves del artesonado han sido incrustadas multitud de lámparas incandescentes, y en grandes candelabros de bronce también dorado se agrupan luces de la misma clase, y flamas de gas en bujías de porcelana. En una de las cabeceiras de ese salón, capaz para setecientas personas, se levanta la plataforma para la presidencia, y en elegantes repisas fijadas en la pared, la gratitud y el propio merecimiento han colocado el busto del insigne iniciador y caudillo de la Independencia nacional, D. Miguel Hidalgo, y los de los Sres. Presidente de la República, Gral. D. Porfirio Díaz, y su Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Lic. D. Joaquín Baranda. En la opuesta cabecera se alza á conveniente altura otra plataforma semicircular y con elegantísimo tornavoz limitado por rica embocadura que le presta la apariencia de bellísimo escenario: un muy buen órgano de sala y dos pianos puestos allí sirven para el acompañamiento de los coros escolares tan generalizados y aun comunes en Europa, con gran provecho para los alumnos. En noches de fiesta solemne ese hermoso salón, con su alumbrado magnífico, sus ricos dorados sobre un fondo de colores suaves, y su escogida concurrencia, presenta un esplendidísimo conjunto.

A cualquier hora, en día de trabajo que se visite ese establecimiento modelo, sorprende agradablemente su irreprochable aseo, su perfecto orden, la compostura, seriedad y aplicación de sus centenares de alumnos de varias edades y diferentes condiciones, pues lo mismo se ven allí á los hijos del modesto artesano que á los de particulares bien acomodados; porque la Escuela Normal de México, tal como hoy está organizada, no puede tener rival en su especie en la competencia científica de sus profesores, ni en el surtido, abundancia y feliz elección de útiles y aparatos para las clases. Sus fundadores, el Señor Presidente de la República y el Ministro de Justicia, sin darse reposo, procuran el adelanto y mejora de su Escuela Normal, y dos veces han reformado el plan de estudios allí seguido, una en 27 de mayo de 1892, y otra en 19 de diciembre de 1893, apartando así los inconvenientes que han ido advirtiéndose en los cursos normales.

En resumen: la Escuela Normal para maestros de Instrucción Primaria, en la ciudad de México, es un establecimiento que nada tiene que envidiar á los de su especie en Europa y en América, y su fundación puede envanecer al Sr. Gral. D. Porfirio Díaz y al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, quienes en el primer Director D. Miguel Serrano han encontrado para su meritoria obra un habilísimo colaborador.

De este parecer fueron todos los miembros del Congreso Internacional de Americanistas que visitaron la Escuela Normal la mañana del 23 de octubre, permaneciendo allí más de cuatro horas, con positivo deleite que tradujeron con aplausos y frases de sincera admiración.

XXII

LA SÉTIMA Y ÚLTIMA SESIÓN ORDINARIA,

Después de las cinco de la tarde del miércoles 23 de octubre, abrió la sétima sesión ordinaria del Congreso Internacional de Americanistas, su presidente efectivo, el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, ante una concurrencia muy numerosa, en que figuraban muchas señoras y señoritas extranjeras y mexicanas, y los Sres. Arzobispos, Sr. M. A. Corrigan, de Nueva York; Sr. Jansson, de Nueva Orleans; Sr. Gabriels, de Misissipí; Sr. D. Eulogio Gillow, de Oaxaca; los Sres. Obispos, Sr. D. Fortino Hipólito Vera, de Cuernavaca; Sr. D. Mariano Luque, de Chiapas; y los Sres. Dignatarios, Sr. M. Farley, Sr. Mc. Keina, Sr. Connolly, y Sr. Corrigan.

Dada cuenta con el acta de la precedente sesión y con diversas comunicaciones, entre éstas algunas muy interesantes relativas á esculturas y utensilios antiguos últimamente descubiertos en localidades del Estado de Veracruz, ocupó la tribuna el Sr. D. José María Romero, Secretario del Consejo mandado elegir en cada reunión de Americanistas, por el art. 7º de los Estatutos Generales, y con presencia de las actas de dicho Consejo Central, expuso que, reunido éste con el fin de ejercer las facultades que le otorgan los arts. 3º y 19, la opinión unánime de los miembros presentes, designó al Reino de Portugal para que en él se verificasen las sesiones del Duodécimo Congreso, si acaso esta designación fuese grata al Gobierno de ese país, sobre lo cual fué preguntado por medio del cable el Sr. Gral. D. Vicente Riva Palacio, Ministro de la República de México en España y Portugal. Así pensado y dispuesto, no faltó quien hiciese observar que en el Décimo Congreso, el reunido en Estocolmo, había sido designada ya la ciudad de la Haya en Holanda. Dudándose que se hubiese formalizado tal designación, pues no le había sido comunicada á México y contravenía á lo dispuesto en los Estatutos Generales, se telegrafió al encargado de la Legación Mexicana acreditada en Francia, y por él se supo que en efecto había sido designada la ciudad holandesa para lugar de reunión del Duodécimo Congreso, pero dejándose al Undécimo la facultad de proponer las cuestiones que hubiesen de tratarse en aquél. Pasado el asunto al estudio de una comisión formada por los Sres. D. Justo Zaragoza, D. José Ma-

ría Vigil y D. José María Romero, se consultó que quedase reconocida la designación hecha por el Congreso de Estocolmo, y que se propusiese al Duodécimo se sirva designar en su oportunidad y á su debido tiempo el Reino de Portugal para que allí se verifique el subsiguiente Congreso. Este dictamen fué aprobado por unanimidad y con gran satisfacción de las muchas personas que habían deseado mostrar sus simpatías á la noble nación portuguesa, á la cual el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública, D. Joaquín Baranda, hizo en bellísimo discurso una referencia honrosa y entusiasta, acogida con nutridos aplausos.

El Sr. Secretario Romero siguió exponiendo que en cumplimiento del art. 190 de los Estatutos, el Consejo había formado el siguiente programa de trabajos para el Congreso de Holanda:

HISTORIA Y GEOGRAFIA.

1. Cálculo cronológico y geográfico de los períodos de la historia de América.
2. Relaciones que existían entre los diferentes pueblos americanos, antes del descubrimiento.
3. Organización militar de las naciones americanas antes del siglo XVI.
4. Cartas marinas del Atlántico y del Pacífico en el siglo XVI.
5. Alimentación de los antiguos habitantes de América.
6. Comercio, moneda y medios de cambio entre los antiguos pueblos de América.
7. Inmigraciones en la América en general y cuáles hayan llegado al actual territorio mexicano.
8. Interpretación de las danzas simbólicas de los aztecas.

ANTROPOLOGIA Y ETNOGRAFIA

9. Origen y progresos de la raza caribe en América. Caracteres de esta raza.
10. Diferentes formas de flechas y su uso entre los indígenas de la América Central.
11. ¿Qué se sabe de la significación del arte ornamental de los indios de la América del Sur?
12. Últimas investigaciones concernientes á la época de la primera aparición del hombre en América y de sus resultados.
13. Relaciones entre los esquimales y las otras razas indígenas de la América del Norte.

ARQUEOLOGIA.

14. Estudios sobre las esculturas en piedra en la América Central.
15. Objetos en barro (poterías) de Nicaragua y Costa Rica.
16. ¿Puede hacerse una clasificación cronológica de los monumentos arquitectónicos de México y de la América Central?
17. Las habitaciones en las grutas ó cavernas y las practicadas en roca ¿indican en el desarrollo de los indios agricultores un fase anterior á las grandes construcciones en piedra?
18. Habitaciones de las distintas razas que ocuparon el territorio actual de México; estudio comparativo de su arquitectura.

LINGÜISTICA Y PALEOGRAFIA

19. Cuadros de los jeroglíficos indios.
20. Nuevas investigaciones acerca de las lenguas indígenas de los pueblos de la América Central, y su afinidad con las de México y la América del Sur. Su distribución geográfica.
21. Nombres de animales en las lenguas indígenas de la América Central.
22. Idiomas de los indios de la América Central.
23. Descifración y comparación de jeroglíficos de las antiguas razas de México. Su importancia.
24. División y clasificación de las lenguas y dialectos que usaron los antiguos habitantes del actual territorio mexicano. Su estado presente.
25. Empleo de la escritura jeroglífica después de la conquista; importancia de su estudio y del de las lenguas mexicana y maya.
26. El calendario más antiguo de los mexicanos. Los calendarios zapoteca y maya.

El Sr. D. Leopoldo Batres pidió que á la sección de Antropología se agregase la siguiente cuestión: "Craneometría: comparación entre los cráneos de los primitivos pobladores de América y los de los pueblos orientales del Asia." Esta moción fué admitida y con ella se aprobó el propuesto programa ó cuestionario.

Se dió después cumplimiento al art. 9º en el que se dispone que la publicación de los trabajos de cada Congreso se confíe á una comisión elegida entre los individuos pertenecientes á la localidad donde se haya celebrado, y para ella fueron nombrados D. José María Vigil,

D. Trinidad Sánchez Santos, D. Julio Zárate, D. Luis González Obregón y D. Jesús Sánchez.

Aunque cumplidas estas formalidades se debió haber procedido á la clausura de las sesiones del Congreso, la abundancia de los trabajos á él presentados, y el interés de muchos de éstos, hizo que se resolviese dar lectura á algunos, y fueron los siguientes: "Memoria sobre la instrucción pública en México en el siglo XVI," escrita por el Sr. Obispo de Cuernavaca D. Fortino Hipólito Vera: como lo decía el autor en la introducción á su trabajo, éste no pasó de una compilación de datos ya conocidos, pero acertadamente dispuesto y bien escrito presentó de bulto y en agradable forma los heroicos esfuerzos de los venerables apóstoles de distintas religiones monásticas, que instruyeron á los indios y pusieron las bases de los colegios que en su mayor número llegaron á nuestra época, consagrados al fin para que fueron establecidos. El Sr. H. S. Jacobs, leyó en idioma inglés un laborioso Estudio sobre los rasgos generales de la civilización azteca. A su turno el Sr. D. Ramón Valle demostró, apoyándose en sus extensos conocimientos en idiomas náhuatl, tarasco y otomí, que el nombre de Guanajuato es puramente indígena, y de ahí dedujo que la población así nombrada debió existir antes de la conquista, porque los españoles no acostumbraron poner nombres indígenas á pueblos ó ciudades fundadas por ellos; además, los diferentes barrios en que está dividido Guanajuato, llevan títulos que proceden de los idiomas mexicano ó náhuatl, purecha, tarasco, guachichil y otomí, pueblos que sucesivamente se disputaron y dominaron esa población, ya muy importante y codiciada por sus riquezas y su hermosura, antes de la venida de Hernán Cortés. Cuando hubo concluido el Sr. Valle su interesante disertación, tomó la palabra el Sr. D. Leopoldo Batres para presentar y describir una curiosa colección de objetos de alfarería policroma, gargantillas de oro, cobre y materias no analizadas aún, idolillos y variados utensilios por él descubiertos en las ruinas grandiosas de los palacios de Mitla.

Por ser ya muy avanzada la hora se resolvió no prolongar la sesión, lo que sin esa circunstancia habría sido muy factible, pues quedaban aún sobre la mesa diez y seis memorias y estudios presentados por los Sres. A. O. Galindo, L. Adam, J. Alatríste de Lope, M. Gil y Saenz, F. Ramos Duarte, P. G. Abarca, M. Gama, C. A. Neve, E. Amador, L. Castanedo, J. A. Aldaco, M. de la Grosserie, Ch. W. Currier, E. P. Dieseldorff y Th. Wilson. La Secretaría manifestó que todos esos estudios y memorias se insertarían en las publicaciones oficiales del Undécimo Congreso.

Siguiendo la costumbre respetada en todos ellos, los concurrentes á la sesión fueron invitados á ponerse en pie y á recogerse un momento en sí mismos en recuerdo de los sabios americanistas que han

fallecido en diferentes países, debiendo mencionarse entre los nuestros á los insignes D. Joaquín García Icazbalceta y D. Francisco Pimentel. El acto aquel, aunque muy breve, impresionó profundamente á toda la concurrencia con su solemne y elocuentísimo silencio.

Durando aún sus efectos, se levantó el Sr. D. Justo Zaragoza, y visiblemente emocionado, dijo así:

“Antes de que se pronuncie la desconsoladora palabra de clausura, á nombre de los extranjeros que han asistido á las sesiones del Congreso, y de los españoles—puesto que éstos nunca han acostumbrado á considerarse como extranjeros en esta nación—y antes de que nos veamos privados de la contemplación de este paraíso de las altitudes que se llama Valle de México; á nombre de todos los congresistas manifiesto la más sincera gratitud por la cariñosa acogida que el Gobierno y los hijos de la República nos han dispensado.

“Todos hacemos fervientes votos porque esta nación que acaba de dar al mundo civilizado idea de su grandeza y amor á la ciencia, simbolizada en esta reunión del Congreso de Americanistas, prosiga por la vía del progreso, impulsada por el genio del actual Presidente, Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, por cuya vida hacemos también fervientes votos, para que esta nación que ha cimentado la paz al finalizar el siglo XIX, llegue en el siglo XX al apogeo de su grandeza.

“Señores: ¡Viva la República Mexicana! ¡Viva su preclaro gobernante D. Porfirio Díaz!”

Un aplauso entusiasta, unánime y muy prolongado, acogió estas palabras y estos votos del Sr. Zaragoza, y la Secretaría presentó incontinente las dos siguientes proposiciones, recibidas y aprobadas con idénticas manifestaciones de unánime satisfacción:

“1^a El Congreso de Americanistas da un voto de gracias al Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República, por la protección que le ha otorgado.

“2^a Igualmente eleva un voto de gracias al Ayuntamiento de la capital, por las mismas razones.”

Por último, y estando en pie los delegados, presidentes, socios y personas todas del numeroso y selecto público, el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública, Lic. D. Joaquín Baranda, con galana frase, con la inspiración y elegancia que le son peculiares, improvisó un corto y bellísimo discurso, del que damos la palidísima síntesis que sigue, lamentando no poder hacerle gustar tal como fué pronunciado, por haber faltado en aquella sesión un taquígrafo que nos le hubiese reproducido íntegro. Hé aquí lo que de esa notabilísima improvisación del Sr. Baranda pudo conservar la memoria:

“Me fué muy grato dirigiros un saludo á nombre del gobierno del pueblo mexicano, cuando el Congreso inauguró sus trabajos, y hoy, en esta sesión de clausura, cumple á mi deber daros amigable despe-

dida, con mi doble carácter de representante del Señor Presidente de la República, y de Presidente de este Congreso.

“Fuisteis llamados en nombre de la ciencia, y acudisteis presurosos á la cita: vuestros trabajos se publicarán próximamente para que el mundo aprecie el ensanche que habéis dado á los horizontes de la ciencia.

“Hago fervientes votos por que los congresos posteriores sean aún más fructuosos que éste, y porque el Congreso de la Haya acepte las indicaciones que hace el actual, de que las sesiones del Décimotercero se celebren en una ciudad de América, y las del Décimocuarto en Portugal, patria de Vasco de Gama y de Magallanes, únicos nombres dignos de ser colocados después del de Colón, cuya supremacía es indiscutible.

“Deseo que los miembros extranjeros lleven gratos recuerdos de su permanencia en México, seguros de que entre los días faustos de nuestra historia contaremos los de su estancia entre nosotros.

“En nombre del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, declaro clausuradas las sesiones del Undécimo Congreso de Americanistas, hoy 23 de octubre de 1895.”

Y cuando, como confirmación de la clausura, sonó la campanilla de oro de la escribanía de la mesa, todos los concurrentes, con la emoción propia de quien está seguro de haber asistido á algo notable y grandioso, asaltaron casi las gradas del estrado presidencial, y solicitaron del Sr. Baranda el honor de darle un abrazo y de estrechar su mano, para felicitarle no sólo por su discurso, sino por el éxito de los trabajos de aquel Congreso, cuyo lucimiento tan principalmente se le debió á él. Después, unos á otros entre sí los miembros diéronse iguales pruebas de simpatía y afecto, congratulándose todos de haber asistido á tan brillantes reuniones, y de haber podido presenciar el triunfo en ellas alcanzado por México.

Sobre esto dijo un buen amigo nuestro lo que sigue, y es de una completa exactitud: “México acaba de dar una hermosa muestra de su adelantamiento intelectual con motivo de las sesiones del Congreso de Americanistas, agrupación de sabios, europea en su origen, que honran á la ciencia moderna. El éxito obtenido para nuestros modestos eruditos, ha sido envanecedor para México: los doctos extranjeros que los han escuchado, en arranques de entusiasta franqueza se han levantado de sus asientos para felicitar con frases honrosísimas, al país que cuenta con investigadores tan ilustres. Nosotros hemos escuchado y hemos recogido esas palabras, envaneciéndonos de que en medio del progreso material y económico de nuestra patria, las ciencias no hayan quedado atrasadas, y que en circunstancias solemnes, ante los hombres encanecidos en Europa en el estudio y en las vigiliás, nuestros escritores desconocidos allá, puedan

tratar brillantemente los más abstrusos y extensos puntos del saber. Dos grandes manifestaciones de esto hemos tenido en el año presente: los concursos científicos y el Congreso de los Americanistas; en ambas partes, nuestros sabios no sólo han dado muestras de sus profundos conocimientos en todos los ramos de la ciencia, sino que han hecho más todavía; han relacionado todos estos conocimientos á sólo dos grupos: la jurisprudencia y la historia, probando de esta suerte, no sólo su instrucción, sino también su criterio. México debe mostrarse satisfecho de que en su seno existan médicos, ingenieros, abogados, historiógrafos, estadistas y pensadores que pueden hablar ante las eminencias europeas; que revelan de una manera irrefutable que aquí el nivel intelectual se halla muy alto, aunque sea en una minoría docta, inteligente, que en ciencias y literatura está tan al corriente como Europa, que conoce los últimos métodos, que lee las obras más recientes, y que adopta las ideas más modernas y los descubrimientos más avanzados. Esta minoría tiene que ensancharse, y bastará ella para el progreso del país; porque es la que en todas las naciones y en todos los tiempos ha hecho el adelantamiento de los pueblos, y dirige sus evoluciones. Por fortuna, no faltan en México sabios distinguidos, y las esperanzas que en ellos deposita valen tanto para su engrandecimiento futuro, como las que cifra en sus riquezas naturales y en sus triunfos económicos. Ahora bien, la elección que se hizo de México para asiento de la mencionada Asamblea, además de sernos muy honrosa, tiene una utilidad incontestable. Por una parte demuestra que la ciencia mexicana ha adquirido ya derecho para que se la considere en muy preferente lugar; y por otra, presenta un estímulo para todos los que á los estudios conexos con las investigaciones históricas se dediquen, pues que el fruto de sus labores no permanecerá ignorado, sino que saldrá de la oscuridad, y provocará el análisis, las discusiones y el adelanto. Así como dimos la bienvenida á los congresistas al inaugurar sus tareas, deseamos á los que regresan á sus lejanos hogares, que el recuerdo de su permanencia en México les sea grato, y á nuestros compatriotas les enviamos nuestros plácemes por la participación eficaz que tomaron en la reunión y el lustre que le comunicaron con sus trabajos.”

XXIII

LA EXCURSIÓN Á TEOTIHUACÁN.

El viernes 1º de noviembre fué el día destinado á la Excursión de los Americanistas á Teotihuacán, punto para el que salieron en wago-nes especiales á las siete y veinte minutos de la mañana, por la línea del Ferrocarril Mexicano, desde su hermosa estación de Buenavista.

Para quienes se sientan animados de positivo amor al estudio, necesariamente ha de ser de extremo interés la visita á los monumentos y ruinas de Teotihuacán, anteriores á los tiempos históricos, que en México comienzan con la llegada de los toltecas á Tollan, lugar que embellecieron para erigirlo en capital de su reino; pero que ya existía y muy poblado antes de que de él se apoderaran. ¿Cuál fué el pueblo y cuál la raza que levantaron las pirámides de Teotihuacán? Nadie lo sabe hasta hoy. Los toltecas las encontraron ya construídas, y nunca levantaron obras de esta clase. Así lo hace notar el sabio insigne D. Manuel Orozco y Berra, deduciendo de la etimología del nombre Teotihuacán, que es de lengua mexicana y significa *lugar donde se adoran dioses*, la confirmación de la existencia antehistórica de aquellos monumentos, cuyas principales partes son las pirámides, los túmulos y la fortaleza.

Las pirámides son dos, la del Sol ó *Tonatiuh Itzacual*, y la de la Luna ó *Metzli Itzacual*: la primera que es la mayor y la más austral, está compuesta de cuatro cuerpos y tres gradas; la de la Luna cuenta igual número de gradas, aunque en la actualidad no se percibe de una manera clara y distinta sino la superior; las dos pirámides no están igualmente orientadas, coincidiendo la de la Luna, aproximadamente, con el meridiano magnético. Las dimensiones según el Sr. García Cubas, son las siguientes: pirámide del Sol: lado N. S. de la base, doscientos treinta y dos metros; lado E. O., cara austral, doscientos veinte metros; altura tomada por la parte S., sesenta y seis metros. Pirámide de la Luna: lado E. O. de la base, ciento cincuenta y seis metros; lado N. S., ciento treinta metros; altura tomada también por la parte S., cuarenta y seis metros. Una y otra pirámide están formadas de capas horizontales en este orden: primera capa, de piedra y barro con un espesor de noventa y cinco centímetros; segunda, de toba volcánica, de cincuenta y siete centímetros; tercera,

de arena gruesa de tezontle y barro, de ocho centímetros; la cuarta capa es de finísima cal, de un milímetro, bien bruñida: otras capas guardan el propio orden que las primeras, pero sólo cubren ó revisiten las pirámides: el revocado de éstas es de un milímetro y medio, perfectamente bruñido y en algunos lugares pintado de rojo. Una gran cantidad de piedras sueltas, de todas dimensiones, cubre las superficies de las pirámides, y en sus intersticios, llenos de tierra vegetal, han nacido multitud de plantas, dándoles todo ello el aspecto general de colinas naturales, tanto más cuanto que los derrumbes y aglomeración de tierra y piedras hacia las bases, han modificado su forma piramidal. El Sr. Orozco y Berra dice en su inestimable Historia antigua: "es dudoso si las pirámides de Teotihuacán contienen alguna construcción central, pues aunque emprendidas en diversos tiempos algunas horadaciones, ninguna logró atravesar los monumentos de manera conveniente; hace pensar por la afirmativa el pozo vertical de Metztli Itzacual, cuadrado de un metro seis centímetros por lado, revestidas las paredes de toba volcánica." El Sr. D. Antonio García Cubas, dice á su vez lo siguiente en su "Estudio comparativo de las pirámides egipcias y mexicanas:" "La única abertura conocida, que es la de la pirámide de la Luna, se encuentra en la cara austral, á la altura de veinte metros: esta abertura da entrada á una estrecha galería descendente, interrumpida por un pozo profundo cuadrangular, cuyas paredes están revestidas de toba volcánica. Se ha creído que esa abertura no es más que una horadación artificial ejecutada por buscadores de tesoros; pero es de observarse que en los que tal cosa se ocupan no suelen perder su tiempo en construir un pozo regular, con sus paredes perfectamente verticales, y mucho menos en revestirlas de sillares y bruñir las superficies. El eje de la galería descendente coincidió exactamente con el meridiano magnético. El resto de lo interior permanece desconocido: no exploré más adentro á causa de los grandes derrumbes que obstruyen el paso, y por no contar con los elementos necesarios para vencer esta dificultad. Si en la pirámide de la Luna, que es la de menor importancia y dimensiones, existen tales detalles, muy parecidos á los de las pirámides de Gizeh, ¿cuán interesantes no habrán de ser los que presente la pirámide del Sol, cuya base es igual á la de Cheops? Puede decirse, juzgando por analogía, que la abertura de la pirámide del Sol debe encontrarse en la faz occidental, al terminar el *tlaltel* sobrepuesto . . . Con la denominación de *tlalteles* se conocen los innumerables túmulos que rodean las pirámides de Teotihuacán: hállanse unas veces aislados y otras unidos y alineados limitando la calzada que comienza cerca de la llamada *Ciudadela*, pasa por la cara occidental de la pirámide del Sol y termina frente á la cara austral del monumento de la Luna, formando, al concluir, un gran círculo en cuyo centro se

encuentra otro túmulo: llámase esta calzada *calle ó Valle de los muertos* y presenta ún aspecto imponente: demolido uno de esos túmulos se encontró un nicho vacío de las dimensiones del cuerpo de un hombre, y con las paredes y la bóveda perfectamente bruñidas, cual si estuviesen estucadas.

“La llamada *Cuadadela* está al Sur de la pirámide del Sol, y la forman cuatro muros de ochenta metros de espesor y de una altura media de diez, cortándose en ángulo recto: en el centro del cuadro se eleva una pequeña pirámide de base cuadrangular, y sobre la parte horizontal de las murallas otras catorce de menores dimensiones, colocadas simétricamente. La pirámide del Sol se encuentra circunvalada, menos por la parte occidental, por una muralla de la misma forma que la de la *Cuadadela*. En una grande extensión del terreno que rodea á las pirámides, á más de una legua de radio, se observan los cimientos de multitud de edificios: descúbreñse en las márgenes del río que pasa al Sur de estos monumentos, sirviéndoles de foso, diversas capas horizontales de cal, tierra, lodo y tezontle, y vestigios de paredes que se cortan en ángulo recto: todo indica que la antigua población fué de cierta importancia.” Por su parte el Sr. Orozco y Berra decía: “El tipo principal de Teotihuacán, acusa una época prehistórica remota, y hace suponer una nación grande, rica, muy adelantada en civilización, constituida, mandada más ó menos despóticamente, dividida tal vez en castas. Teotihuacán es una ciudad singular, fundada en tiempo remoto, teatro de una civilización muy adelantada; prestó abrigo á diferentes pueblos, para los cuales fué siempre un santuario; vió las emigraciones venidas del Norte, y se modificó bajo su influjo; subsistió durante el período histórico pasando por diversas vicisitudes, y queda aún en pie, perdida su primitiva importancia, para dar testimonio de los siglos que pasaron sobre sus venerables y destruidos monumentos. Examinadas las cabezitas de barro que con profusión se encuentran en esas ruinas, hállese grandes semejanzas con tipos judíos, asiáticos y egipcios; no serán ellos en verdad, pero siempre queda plenamente demostrado que fuera del período de las crónicas relatadas por las pinturas jeroglíficas, hubo pueblos con trajes desconocidos, razas diversas de las de los tiempos modernos, y civilizaciones manifestadas por obras no puestas en práctica ni por los toltecas, ni por los acólhuas ó mexicanos.”

Conocedores de la importancia de los monumentos de Teotihuacán, el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República, y su Ministro de Justicia é Instrucción Pública D. Joaquín Baranda, dispusieron que el ingeniero D. Antonio García Cubas, secundado por una compañía de zapadores á las órdenes del capitán Sr. Ortiz, y los tenientes Sres. Gamboa, Esquer y Trigos, procediese á una exploración

de las ruinas de la antiquísima ciudad sagrada, á fin de presentarlas lo mejor posible y en toda su grandeza á los miembros del Congreso de Americanistas. Se dió también parte en esta comisión al Sr. D. Próspero Cahuantzi, Gobernador del Estado de Tlaxcala, especialmente encargado por el Señor Presidente de atender al cuidado de los objetos que se extrajesen, previniendo que para evitar extravío se pusiesen vigilantes de día y noche. Para proceder con método el Sr. García Cubas formó sus instrucciones, que el Sr. Coronel D. Joaquín Beltrán comunicó á los señores oficiales de la dicha compañía del batallón de zapadores ó ingenieros militares.

No siendo posible insertar aquí íntegro el informe que en 12 de Agosto rindió el Sr. García Cubas, copiaré únicamente los siguientes párrafos, bastantes para dar idea de los trabajos emprendidos á partir del 30 de Julio anterior. Desgraciadamente la magnitud y las dificultades de la empresa, fueron causa de que no hubieran podido llenarse los deseos del Supremo Gobierno, máxime cuando el tiempo de que podía disponerse antes de la reunión del Congreso Americanista, era en extremo reducido. Dicen así los párrafos tomados del informe del Sr. García Cubas:

“En dos lugares del cuerpo principal del monumento de la Luna y en varios del llamado *tlaltel* sobrepuesto, se han descubierto diversos trozos de planos inclinados en su primitiva posición, y constituyen las verdaderas faces de la Pirámide, los cuales no han podido seguirse por ofrecer solución de continuidad, á causa de la destrucción efectuada por el tiempo, á la que mucho han contribuido el peso enorme de las piedras que las cubre, y la multitud de árboles y plantas que las han perforado con sus raíces.

“No obstante esas interrupciones de las inclinadas faces, las partes descubiertas y las que he ordenado se descubran en la parte austral del *tlaltel* sobrepuesto, proporcionarán necesarios elementos para poder reconstruir el primitivo monumento, cuyos detalles son mucho más interesantes de lo que hasta hoy se ha creído.

“Descansando sobre las gradas de la pirámide los montones de piedras y tierra con las que se pretendió ocultar el colosal monumento, circunstancia digna de un detenido estudio, han desaparecido casi los escalones y perdiéndose las aristas; han sido segregados de las faces grandes trozos de su revestimiento y arrojados á planos inferiores, y ha perdiéndose por último, más y más la elegante forma del monumento para adquirir la que corresponde á una de tantas eminencias naturales. Llamo la atención de esa Secretaría acerca de estas circunstancias, señalando como uno de los principales factores de destrucción la abundancia de plantas, como lo demuestra el hecho de quedar interrumpidos interesantes detalles en los lugares en que existen nopales ó árboles del Perú.

“La hermosa plataforma descubierta en la parte media de la faz austral, en la pirámide del lado del Poniente, corresponde á la segunda grada primitiva, y aquí concurren dos planos inclinados, correspondientes uno á la pirámide y el otro á la adherida construcción ya expresada.

“Hacia la parte media de la pirámide, en su cara austral y sobre el *tlaltel* adherido, existe una abertura que permite el acceso al interior de la pirámide, pero tan estrecha que fué preciso ampliarla, socavando el piso que no ofrecía peligro alguno y respetando la bóveda formada de puras piedras no talladas. Es una galería que tiene á la izquierda otra de poco fondo y otra más pequeña aún á la derecha, pero con la circunstancia de tener sobre su cielo y en un rincón escondida otra abertura practicada de abajo á arriba. Al fin de la galería se encuentra un pozo cuadrangular, y después la continuación de ella en un pequeño tramo. Dispuse que el Sr. Teniente Esquer, tomase las medidas de todos estos detalles interiores para la reconstrucción de la pirámide en conjunto que me propongo llevar á efecto. Los argumentos que se presentan en favor de la creencia de que tales detalles interiores pertenecen á trabajos relativamente recientes, con el fin de buscar tesoros, se contraponen á otros de igual fuerza, de quienes los admiten como parte integrante de la misma pirámide. Las razones que inclinan mi ánimo en favor de la segunda de esas opiniones, descansan en las notables circunstancias que observé en el interior de la galería. No se ven en ella efectos de excavación en las capas alternadas de piedra y lodo, de tepetate y de hormigón formado de piedrecillas de basalto y barro, todas las que sobreponiéndose constituyen el macizo del colosal monumento, sino una abertura en la que las paredes y cielo están, aunque toscamente, formadas de pedruzcos y el pozo adomado con adobes.

“Grande ha sido mi empeño, por tal motivo, en inquirir si en la del Sol existen análogas circunstancias, tanto porque resolvería el expresado punto dudoso, como porque acusarían nuestros monumentos un detalle más de identidad con los análogos egipcios.

“Simultáneamente con los trabajos de la pirámide de la Luna emprendiéronse los de un *tlaltel* en la calle llamada de los Muertos, los que dieron por resultado el descubrimiento de un adoratorio, revelado por los vestigios de tres muros sobre dos pavimentos altos y pulimentados. El desatierre efectuado en torno del edificio, descubrió por la parte septentrional la faz de una pirámide con pequeñas gradas bien pulimentadas aunque deterioradas; por la oriental un muro vertical que arranca de una escalinata extensa pintada de rojo que termina en el piso bajo, y otra más á un costado, la que asciende al superior, y por último, por el lado occidental apareció una pared muy maltratada en su parte superior y bien conservada en la infe-

rrior. Un plano inclinado pintado de rojo sostiene una moldura cuadrada á manera de arquitrave, también roja, con coronas blancas y de la cual arranca el muro, adornado con unas fajas oblicuas é irregulares, pintadas de azul, rojo y verde, sobre las que con dificultad suma pudo seguirse el contorno de un animal raro, cuyas garras pintadas de blanco aparecieron bastante claras. Hubo de seguirse otra pared semejante de occidente á oriente, aunque sin pintura alguna; mas la operación condujo á dividir naturalmente el montículo en dos partes, apareciendo dicha pared como un muro de sostenimiento. La obra así determinada permitió observar el sistema de construcción de la parte baja del adoratorio. Consistía aquella en un hacinamiento de piedra suelta sobre gruesas capas de adobe, sin mezcla alguna de cal, circunstancia favorable para investigar, extrayendo en parte la tierra y los adobes, si bajo el pavimento del teocalli existía ó no algún túmulo, que con otros pudiera justificar el nombre de calle de los Muertos que se da á la avenida que termina en la pirámide de la Luna.

“De todos estos trabajos hasta hoy practicados resultan las siguientes conclusiones:

“Es un hecho que la forma verdadera de las pirámides de Teotihuacán se halla cubierta por una capa enorme de tierra y de piedra suelta.

“La causa de esa ocultación, digna de atento estudio, no se sabe de cierto.

“Los *tlalteles* ó sean los cerrillos artificiales, ocultan igualmente edificios arruinados, y no son sepulcros como generalmente se cree. (Se entiende que solamente se habla de los que existen en la llamada *calle de los Muertos* de Teotihuacán.)

“Los vasos y utensilios, armas é ídolos, no se encuentran generalmente en las ruinas de los edificios, sino bajo el humus de las campiñas, razón por la cual el arado ha sido el descubridor casual de hermosos objetos arqueológicos.

“El conjunto de construcciones llamado impropiaamente ciudadela, tal vez por el voluminoso terraplén que rodea el edificio principal, es una de las obras antiguas más importantes que convendría mostrar en su verdadera y primitiva forma á los americanistas. El reconocimiento que personalmente hice del edificio del centro, tanto por la parte oriental como por la occidental, me reveló, por ciertos detalles que descubrí, la existencia de un hermoso *teocalli*, el tercero en importancia de todos aquellos monumentos, siendo quizás, las ocultas construcciones que se levantan sobre el terraplén, habitaciones de los sacerdotes.”

Los miembros del Congreso de Americanistas que concurrieron á esta expedición, llegaron á San Juan Teotihuacán á las nueve de la

mañana, siendo recibidos allí por el Presidente Municipal y por diversos vecinos de la localidad, y el jefe de las fuerzas de Rurales. Acto continuo los excursionistas dirigidos por el Sr. Ingeniero D. Antonio García Cubas, representante del Gobierno para hacer los honores á los invitados, visitaron los principales monumentos de Teotihuacán, permaneciendo en la pirámide del Sol hasta cerca del medio día. A esa hora fueron llevados á la gruta llamada de *Xochipatlilla*, en la que se les sirvió un banquete al estilo del país: á los postres brindaron el Sr. García Cubas en nombre del Sr. Ministro de Justicia y Presidente del Congreso; el Sr. Sánchez Santos; el Sr. Martínez López; D. Eduardo Zárate; el Sr. Representante del Brasil; el Sr. Ministro de Guatemala; D. Félix Romero, y los Sres. Ferrari Pérez, Abadiano y Ramírez. Unos y otros tuvieron frases de encomio para los diversos países allí representados por estudiosas personas, y en particular para México que tan brillantemente había recibido á los sabios extranjeros, y para el ilustre Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República y para D. Joaquín Baranda, su dignísimo Secretario de Estado.

Después de la comida fué visitada la pirámide de la Luna, y se recorrieron diversos parajes de las colosales ruinas y de la moderna población, y á las ocho de la noche los Americanistas estaban de regreso en México, agradecidos á las atenciones sinnúmero de que fueron objeto, y admirados de la majestad de aquellos seculares monumentos, que sin duda llegarán algún día á resolver muchos problemas de la historia anterior á la Conquista, cuando puedan ser explorados con el necesario detenimiento y bajo un plan meditadamente científico.

XXIV

LA EXCURSIÓN Á MITLA.

A las siete de la mañana del jueves 7 de noviembre partió de la Estación de San Lázaro el tren del Ferrocarril Interoceánico, que, en dos magníficos coches-palacio, condujo hasta la ciudad de Puebla á los miembros del Congreso de Americanistas, invitados á visitar las grandiosas ruinas de los palacios de Mitla, existentes en el Estado de Oaxaca. La excursión fué dirigida por los Sres. Dr. D. Nicolás León y D. Trinidad Sánchez Santos, delegados al efecto por el Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública D. Joaquín Baranda, quien retenido en México por sus deberes oficiales no pudo concurrir en persona. Entre los excursionistas figuraron el Sr. D. Justo Zaragoza, la señora su esposa D^a Cándida Modelo; el Sr. Saville, Delegado del Museo de Historia Natural de Nueva York, y su señora; el Sr. Magalhães, Representante del Brasil; la Sra. D^a María Robinson Wright; el Sr. Césare Poma; el Sr. D. F. Orla, Secretario de la Legación de Guatemala; los Sres. D. Francisco y D. Eufemio Abadiano; D. Manuel Alvarez, D. Ricardo Ramírez, y otras personas hasta el número de cuarenta, entre ellas varios particulares y redactores de periódicos de la capital. Poco después del medio día llegaron los excursionistas á Puebla, y allí fueron recibidos por una comisión del Ayuntamiento y llevados en wagones especiales á los hoteles y casas en que se les prepararon habitaciones. Se les invitó después á visitar distintos edificios públicos, la hermosa Catedral, los palacios Episcopal y del Gobierno del Estado, la casa de Maternidad, y la Biblioteca pública: recorrieron también los paseos y calles principales, sorprendiéndolos agradablemente la belleza de aquella ciudad fundada en 1531 por Fray Julián Garcés, su temperamento sano, su cielo puro, y sus afables, corteses é ilustrados habitantes. Situada en un valle sobre la gran mesa de la cordillera, á la altura de dos mil ciento treinta y cinco metros sobre el nivel del mar, Puebla es una de las primeras ciudades de la República por sus hermosos edificios, numerosa población que llega á setenta mil almas, y sus notables fábricas de hilados, vidrio, jabón y loza de la mejor calidad: sus calles anchas y muy limpias pasan de doscientas con cerca de tres mil casas y veinticinco plazas y plazuelas; sus principales edificios son la Cate-

dral, consagrada en 1649, con su bello *aprés*, obra de Tolsa y de Manso y pinturas de Cabrera: el palacio episcopal, el del Gobierno y el del Ayuntamiento; sus tres grandes hospitales y el magnífico hospicio; su Museo de antigüedades é historia natural y su Biblioteca muy rica; sus colegios y asilos, y sus parroquias, iglesias y capillas. En su historia abundan los grandes hechos y las fechas memorables, como que la valentía de sus hijos y la importancia de la ciudad siempre han estado fuera de toda duda y nadie los ha desconocido jamás.

Reconocidos á las atenciones de los poblanos, continuaron los excursionistas su viaje á las seis y media de la mañana del viernes, rumbo á Oaxaca, recreando su vista en los fértiles campos y la contemplación de ciudades como la de Tepeaca, la antigua Segura de la Frontera, fundada por los conquistadores españoles en 1520, y lugar de la reñida acción de guerra librada en 1821 entre las tropas de los independientes Bravo y Herrera y el realista Hevia. Pudieron á su vez al encontrarse en los estériles y salitrosos terrenos de Tehuacán, hacer memoria del insigne caudillo insurgente D. José María Morelos, que con admirable instinto militar allí estableció su cuartel general para desde él amenazar á los realistas de Oaxaca y Orizaba y camino de Veracruz: á esa población van también unidos gratos recuerdos del valor y la pericia del clemente, bondadoso y desventurado Gral. D. Manuel de Mier y Terán. En todas las estaciones de la vía férrea fueron saludados los excursionistas con toda especie de demostraciones de simpatía: en San Antonio Nanahuatipac, en Teotitlán, en Cuicatlán, en Tomellín, se les acogió con músicas, repiques y salvas; las autoridades se presentaron á darles la bienvenida, y próxima ya á caer la tarde y al tocar en Etla los saludó un coro de niños que entonaron un himno á la ciencia, y entre los vítores más entusiastas el tren siguió su vía hasta llegar media hora después á la capital del Estado, la antigua *Huayácac*, fundada en 1486 por un destacamento de tropas mexicas enviado por el emperador Ahuitzotl; la llamada Antequera al ser en 1521 ocupada por los españoles Juan Zedeño y Hernando de Badajoz; trazada y delineada en 1529 por el alcalde Juan Peláez de Berrio; erigida en ciudad por Carlos V en 1532, y elevada á intendencia en 1787. La ciudad de Oaxaca, próspera y engrandecida durante el gobierno virreinal, fué de las primeras grandes poblaciones que se mostraron favorables al movimiento independiente iniciado por D. Miguel Hidalgo, y allí vertieron en el suplicio su sangre los jóvenes López y Armenta, delegados por el Cura de Dolores para promover la insurrección: sucediéronles en igual sacrificio por la patria los también jóvenes Tinoco y Palacios; pero todos fueron vengados por el muy ilustre D. José María Morelos, que tomó á Oaxaca á los realistas el 25 de noviembre de 1812. Tocó al Gral. D. Antonio León consumir la independencia de Oaxaca el 31 de julio de

1821. Desde entonces la primitiva *Huayácac* ha sido siempre teatro de heroicos hechos y uno de los más firmes baluartes de la libertad y de la República, y cuna de hombres de los más distinguidos en servicios á la patria.

Una gran multitud se agolpó en la estación para saludar á los congresistas, recibidos entre los vítores y los marciales acordes de las bandas militares, por una comisión que formaron los Sres. D. Antonio Alvarez, D. Luis Medrano, D. Fernando Sologuren, D. José Zorrilla, D. Francisco Belmar, D. Manuel Martínez Gracida, D. Constantino Richards, D. Albino López Garzón, D. Francisco Salazar, D. Joaquín Atristáin, D. Andrés Portillo, y D. Luis Fernández del Campo. De las siete á las diez de la noche se dió en la muy concurrida y bellamente iluminada Alameda, una gran serenata á los viajeros, que fueron espléndidamente alojados y asistidos. El sábado, á las diez de mañana, los Sres. D. Luis Medrano y D. Joaquín Atristáin acompañaron á los excursionistas al Palacio del Estado, donde fueron recibidos por el Sr. Gobernador, el Gral. D. Martín González, quien les dirigió un amable discurso que contestaron los Sres. D. Nicolás León y D. Trinidad Sánchez Santos, resultando el acto de lo más amistoso y cordial. Terminada la visita, pasaron los excursionistas al Museo del Estado, sito en un departamento del Instituto civil, y recorrieron la Biblioteca pública que cuenta unos seis mil volúmenes. En la Escuela Normal para niñas los recibió galantemente la Directora D^a Ana Ramiro de Figueroa: las alumnas ejecutaron diferentes ejercicios, pronunciaron discursos en castellano, inglés y francés, ejecutaron piezas de piano y cantaron coros, luciendo en todo su aplicación y la competencia de sus profesores. En la tarde, á las cuatro, visitaron los excursionistas el Palacio Arzobispal, recibidos por el distinguido Prelado Monseñor Eulogio Gillow, quien les mostró las muy valiosas joyas del tesoro de la Virgen de la Soledad, y muchos objetos curiosos, tales como la espada y bastón que á la imagen hicieron usar los españoles realistas en tiempos de la guerra de Independencia. Pasaron después á recorrer el destruído templo, hoy en reconstrucción, de Santo Domingo, edificio fuerte y suntuoso, recargado de dorados, que según dicen costó trece millones de pesos. Las primeras horas de la noche estuvieron destinadas á visitar el notable museo particular de antigüedades, de la propiedad de D. Fernando Sologuren; después concurrieron los viajeros al paseo y serenata del jardín Juárez.

A las ocho de la mañana del domingo, salieron los excursionistas rumbo á Mitla, en diez carruajes, acompañándolos una comisión formada por D. Fernando Sologuren, D. Francisco Belmar, D. Manuel Martínez Gracida, D. Luis Lombardo, D. Lucio Smith y D. Teodoro Buguerón. A tres leguas de la capital la expedición se de-

tuvo en el pequeño pueblo de Santa María del Tule, para que pudiese admirar el sorprendente sabino ó ahuehuete, conocido con el nombre de *árbol del Tule*. Los más bellos ejemplares de su especie se encuentran en el parque ó bosque de Chapultepec y otros sitios del valle de México, y en Atlixco, del Estado de Puebla; pero ninguno iguala en majestad y corpulencia al de la citada población de Oaxaca. Pasa por ser uno de los mayores árboles del mundo, y así lo han dicho diferentes viajeros, entre ellos el ilustre Barón de Humboldt. Algunos naturalistas opinaban que esa maravilla estuviese formada por dos árboles unidos; pero el estudio que de él han hecho personas competentes, ha venido á probar que es un solo árbol y que cuenta varios siglos de existencia. Tiene treinta y ocho metros y setenta y ocho centímetros de altura, y su tronco alcanza una circunferencia de *cincuenta y cinco metros y ochenta y ocho centímetros*. Para dar completa idea del volumen de su tronco, baste decir que en *una* de sus concavidades pueden abrigarse cómodamente *diez personas*: quien trepa á sus ramas se hace la ilusión de encontrarse en un espeso bosque. En otros tiempos, los indígenas consagraronle grandes veneración y respeto, creyendo que residía en él una poderosa divinidad. Los viajeros que iban á conocer ese portentoso gigante de la vegetación mexicana, grababan en la corteza nombres ó fechas, y esa costumbre llegó á perjudicar al árbol: para evitarlo uno de los gobernadores del Estado, el Sr. D. Miguel Castro, dispuso que siempre hubiese un vigilante que custodiase el árbol y presentase á los visitantes un álbum donde pusieran los conceptos ó pensamientos que les dictara la admiración, y fueron las primeras personas que en dicho álbum firmaron los Ministros de los Estados Unidos y de Italia residentes en México en 1873. El ingeniero D. Manuel Alvarez y el Dr. D. José Ramírez que formaban parte de la excursión de americanistas, emplearon la detención que allí se hizo, el uno en levantar el plano del lugar en que se halla el árbol y en tomar diferentes medidas, y el otro en recoger datos para un estudio botánico del gigante y de la localidad. Mientras á los expedicionarios se les servía un *lunch* á la sombra de la inmensa copa del Tule, llegó á saludarlos el Gral. D. Martín González, Gobernador del Estado. Siguiéron después para Tlacolula en donde se les recibió bajo un vistoso arco de flores coronado por una inscripción que decía: *Tlacolula al Congreso de Americanistas, salud!* y fueron cómodamente alojados en el *Hotel Cerqueda*, á su turno revestido con flores: allí se les sirvió un banquete presidido por el Jefe Político D. José González. A diferentes horas visitaron la escuela, encomendada al profesor D. José Mendoza y la iglesia del pueblo; asistieron en la noche á una serenata en la plaza, y terminaron los festejos con un animadísimo baile. A las seis de la mañana del lunes 11 la excursión siguió rumbo á la mu-

nicipalidad de San Pablo de Mitla, poblada hoy por poco más de dos mil habitantes, sita en un plano que por tres de sus vientos limitan cerros y lomas, templada en verano y muy fría en invierno, regada por un río que desemboca en el Atoyac, humilde en edificios contruídos casi todos de adobe y teja, distante diez leguas de la capital, y elevada á poco más de mil seiscientos metros sobre el nivel del mar.

¡Cuán distinto aquel humilde pueblo de hoy, de la grandiosa ciudad, en que allá por el año 107 de nuestra era fabricaron los valientes y artistas zapotecas el suntuoso panteón á que se da el nombre de palacios, para residencia del Sumo Sacerdote y del ídolo al que llamaron *Corazón del Mundo*! Su nombre de *Mitla* ó *Mictlán* que significa según unos *Infierno* y según otros *Lugar de flechas*, le fué impuesto por los mexicanos; pero el verdadero nombre que diéronle los zapotecas es el de *Liobao*, que significa *Lugar de descanso* ó *Centro de descanso y quietud*.

Palacio y panteón á la vez, el edificio componíase, según Burgoa, de altos y bajos, habiéndose para estos segundos utilizado una gruta ó cueva profundísima que allí encontraron los primeros pobladores: á lo que dice Gay, la parte subterránea dividiáse; en cuatro departamentos: el primero era el templo de la divinidad; el segundo el panteón de los Sumos Pontífices; el tercero la sepultura de los reyes de Teozapotlán; el cuarto estaba destinado á los despojos que quedaban de las víctimas después del sacrificio, y á los cadáveres de los capitanes muertos en combate: una muy pesada losa cerraba su puerta que ningún vivo podía traspasar sino en un solo y único caso que los historiadores relatan así: “Muchos otros infelices perseguidos ó por la pobreza ó por las enfermedades, solicitaban del Sumo Sacerdote poner fin á su infortunio penetrando en la profunda cueva que se extendía al otro lado, creyendo encontrar en ella descanso á sus penas en el seno de los espíritus de sus antepasados. Si se accedía á la solicitud, la losa era levantada y caía de nuevo á espaldas del mísero, cerrando la puerta por mucho tiempo: el infeliz que había entrado en la lóbrega gruta en busca de dicha y bienestar, vagaba, sepultado en vida, en las tinieblas, tropezando con huesos descarnados y cadáveres en putrefacción, aislado de todo el género humano, destituido de todo socorro, sin esperanza ni de que pudieran ser oídos sus lamentos, hasta que al fin, desfallecido por el hambre ó devorado por venenosos insectos, concluía por perecer.” Después de asentar que tal gruta “corre casi treinta leguas,” refiere Burgoa “que en cierto día varios religiosos de Santo Domingo y algunas personas principales de la ciudad se propusieron reconocer aquel antro, provistos de teas, y tendidos cordeles para evitar un extravío: descendidos al palacio subterráneo, hicieron levantar la losa y adelantaron algunos pasos en

aquella sombría mansión de los muertos; á la luz de las antorchas distinguieron prolongadas filas de gruesas columnas que sustentaban la techumbre; pero el miedo importuno les dió poderoso asalto al notar el suelo húmedo en extremo, la abundancia de peligrosas sabandijas, y lo impuro del aire que les dificultaba la respiración; á esto se agregó que un golpe de viento súbitamente apagó las teas, por lo que todos se apresuraron á salir tapándose en seguida la entrada con cal y cantos."

Sobre esa cueva ó subterráneo edificaron los zapotecas el palacio, compuesto de cuatro departamentos iguales de primorosa construcción. "No se sabe, sigue diciendo Burgoa, de qué cantera cortaron unos pilares tan gruesos que apenas pueden dos hombres abrazarlos: son de más de cinco varas y de una sola pieza, y servían para sustentar el techo formado con losas de más de dos varas de largo, una de ancho y media de grueso, y todas tan parejas que sin mezcla ni pegamento alguno se juntaron como tablas: en las paredes fué donde excedieron á los mayores artífices del orbe, porque empiezan por los cimientos más ceñidos, y prosiguen en alto adelantándose en forma de corona, con que excede el techo á la latitud del cimiento, que parece estar á riesgo de caerse: el centro de las paredes es de una argamasa tan fuerte, que no se sabe de qué licor la amasaron: la superficie es de tan singular fábrica que con multitud de piedras blancas y parejas encajadas unas en otras, fueron labrando diversidad de labores, sin empleo de ninguna mezcla: los altos eran del mismo arte y tamaño de los bajos, y las portadas muy capaces, de una sola piedra cada lado, del grueso de la pared, y el dintel ó umbral de arriba otras que abrazaban las dos de abajo." En el principal salón tenía el Sumo Sacerdote su trono, en el que, sobre muelles cojines y reclinándose en un ancho respaldo forrado con pieles de tigre, y estofado de plumas menudas y sedosas, tomaba asiento para dar audiencia. Los reyes y príncipes de Teozapotlán le consultaban, visitaban y obedecían ciegamente como al óraculo de la fe y al vicario de la divinidad, de quien era el instrumento de los favores y castigos: su poder se extendía más allá de la tumba, y si á los vivos mandaba con imperio absoluto, podía execrar é infamar á los muertos y á todos conceder perdones. Estábanle prohibidos los enlaces matrimoniales; pero en determinadas ocasiones se le formaba un serrallo temporal con doncellas elegidas entre la nobleza, y si alguna concebía era separada y custodiada con esmero; porque si del alumbramiento resultaba varón, éste había de ser el futuro Sumo Sacerdote, que nunca era designado por elección, pues en caso de muerte sin sucesor directo, investía tan alta dignidad el pariente más cercano.

En las grandes ceremonias sus ministros revestíanle ropa talar de blanco algodón, una especie de dalmática con figuras de fieras y pá-

jaros bordadas, ceñían á sus sienes una mitra y calzaban sus pies con preciosas sandalias. A su paso los plebeyos se cubrían el rostro para no morir si se atrevían á mirarlo. Los sacerdotes de los demás santuarios, sembrados en corto número en el país, estaban subordinados al de Mitla. Los primeros pontífices estuvieron investidos de la dignidad real, ejerciéndola así en la paz como en la guerra, pero en 1386 el que se llamó Zachila se despojó voluntariamente del carácter sacerdotal y asumió sólo el real, trasladando su corte á Teozapotlán, que engrandecieron y elevaron á gran prosperidad el dicho fundador de la monarquía zapoteca y su hijo y su nieto. Este último se alió con el rey de Coixtlahuaca contra Moctecuhzoma Ilhuicamina, Emperador de Anáhuac, y de ahí provino que los mexicanos le cobrasen rencor, y que el sucesor del primer Moctecuhzoma y de Axayácatl y de Tizoc, el terrible Ahuitzotl, fuese implacable en la guerra que llevó al reino zapoteca después de la muerte del tercer Zachila. A éste había sucedido Cosijoesa, que menos cauto y astuto que su antecesor, irritóse contra el espionaje ejercido por los mercaderes aztecas, que algunos suponen no eran sino capitanes y soldados con disfraz de tales mercaderes, y dictó resueltamente sus órdenes para que fuesen exterminados. Dió las primeras víctimas una caravana que viniendo de Tuxtepec y Jicalanco penetró en el valle de Oaxaca: al pasar cerca del antiguo santuario de Mitla los mercaderes aztecas de la dicha caravana, fueron asaltados por los súbditos de Cosijoesa, y una vez que hubiéronlos muerto, dejaron insepultos los cadáveres para pasto de aves carniceras: pronto corrieron suerte igual otras muchas caravanas, y generalizada la guerra, varias plazas guarnecidas por mexicanos fueron batidas y tomadas por los zapotecas. En cuanto la noticia llegó al Emperador Ahuitzotl, tomó en persona el mando de un ejército de sesenta mil combatientes, y casi sin ser sentido llegó á Huayácac, cayó sobre Mitla, incendió las casas de la población y pasó á cuchillo á todos sus habitantes sin perdonar ni á los ancianos ni á los niños. El antiguo santuario vió por primera vez á sus respetados sacerdotes destrozados por las macanas aztecas, y según contaron los vencedores, la sangre corrió á torrentes; los edificios fueron arrancados desde sus cimientos y despoblada la comarca: el saqueo de Mitla tuvo lugar en 1494, pues se sabe que en ese año fueron inmolados á Huitzilopochtli los cautivos de aquel pueblo. Cuando Cosijoesa lo estimó oportuno, resolvió tomar venganza de los desacatos y sacrilegios cometidos en la ciudad santa, y mucho hizo padecer á los ejércitos enemigos, poniéndolos en aprietos tales que Ahuitzotl llegó á tenerle por invencible, y propuso la paz al denodado rey de Zachila bajo condiciones ventajosas, y le ofreció por esposa á una de sus hijas, con la cual casó en efecto. Muerto Ahuitzotl, le sucedió el segundo Moctecuhzoma y la guerra volvió á afligir á los pueblos zapo-

tecas, y otra vez, en 1507, la población y el santuario de Mitla experimentaron desastres que concluyeron con los pocos restos de grandeza que habíale dejado Ahuizotl en 1494. Fray Francisco de Burgoa, el ilustre oaxaqueño nacido en la antigua Antequera y muerto en Teozapotlán en 1681, autor de las noticias que hemos extractado en los precedentes párrafos, todavía conoció en relativo buen estado las ruinas del Palacio-Panteón de Mitla, doscientos años después del desastre á ese edificio llevado por Ahuizotl. Al visitarlas la excursión de que formaban parte algunos miembros del Congreso de Americanistas, á esos doscientos años habían sucedido otros doscientos; natural fué que les afligiese el daño en esos monumentos causado por cuatro siglos que cuentan de haber visto perecer á sus pontífices y desmoronarse su magnificencia; pero esa natural aflicción no disculpa el exceso de celo con que en una solicitud al Señor Presidente de la República, envolvieron un cargo de desidia y abandono hecho al país que no ha podido detener la acción destructora del tiempo. Ni la República ha gozado de paz bastante durante larga sucesión de años para haber podido atender al cuidado de construcciones precolombinas, ni habría sido posible á México ni á ningún otro país, restaurar tan gigantescas construcciones como las de Mitla, arruinadas ya aun antes de la Conquista, y también desde antes de ésta despobladas de sus habitantes y sin uso ni aplicación práctica. Tan no hay desidia á este respecto, ni razón para suponerla, que la Junta Organizadora del Undécimo Congreso desde el primer instante señaló como punto de su programa la expedición á Mitla, bien ajena de que pudiese creerse responsable de la obra ruinoso de cuatro siglos á la actual generación: tiempo hace que el gobierno atiende en cuanto le es posible al cuidado y conservación de los monumentos de la antigüedad indígena, y ha nombrado personas que sobre ellos vigilen, y propongan lo que para tal fin deba hacerse, de acuerdo con las autoridades de los estados en donde esas construcciones existen.

Impresionados con la magnitud y belleza de esas ruinas, que un historiador encuentra comparables con las de los monumentos de Grecia y Roma, los excursionistas volvieron á Tlacolula, y el siguiente día, martes 12, regresaron á Oaxaca: allí los invitó el Sr. D. Francisco Martínez Gracida á visitar su bueno é interesante museo zapoteca, y en la noche concurrieron al palacio del Sr. Arzobispo D. Eulogio Gillow, quien los obsequió con unas danzas al antiguo estilo indígena, ejecutadas por indios que vestían los primitivos trajes zapotecas. He aquí como uno de los concurrentes describió esa fiesta curiosa: "Sonó un clarín y aparecieron los zapotecas guiados por un rey y un pequeño príncipe con sus atavíos reales. Llevaban todos grandes plumas rojas y negras en la frente; larga cabellera suelta; collares de perlas y cuentas de colores en el cuello; ajorcas en los

brazos y en las muñecas; camisola de malla con abalorios; cendales de plumas y calzado bajo con cintas cruzadas. El aspecto que ofrecían era interesante y agradable. Al son de una marcha y enfilados de dos en dos, los danzantes saludaron á los excursionistas y á su *rey* y *príncipe* y comenzaron sus bailes al estilo de los pueblos de Jatlaco y de Zachila, y acompañados por música de autores oaxaqueños. Sabido es que las danzas de los indios tenían un gran significado, pues simulaban combates y otras ceremonias, en su mayoría religiosas. Esto fué lo que nos hicieron ver los danzantes."

Ese mismo día, el Gobernador del Estado obsequió á los excursionistas con un magnífico banquete, que fué servido en el salón de actos de la Escuela Nacional: en la noche hubo una gran serenata en el Jardín Juárez, profusamente iluminado, así como la fachada del Palacio del Gobierno.

El miércoles 13, á las cinco de la mañana, los excursionistas se reunieron en la Alameda León; tomaron allí los wagones urbanos que los condujeron á la Estación del Marquesado, y á las seis y media partió el tren de regreso á México. Acudieron á la Estación á despedirlos, el Gobernador del Estado, Sr. Gral. D. Martín González, los Sres. D. Fernando Sologuren y D. Joaquín Atristáin, más un numeroso público. La llegada á México la hicieron los obsequiados expedicionarios á las seis de la tarde del jueves 14 de noviembre.

Con esta excursión, dice un cronista, terminaron las fiestas ofrecidas al Congreso Internacional de Americanistas, cuyos miembros sin duda conservarán recuerdos gratos de la acogida que se les hizo, del mismo modo que México no olvidará jamás el honor singularísimo de haber sido elegido por ellos para que en nuestra capital se celebrasen las importantísimas sesiones de la undécima reunión de tan ilustre asamblea de eminentísimos sabios.

INDICE.

Capítulos.	Págs.
I.—La Junta Organizadora.....	3
II.—La Sesión Preparatoria.....	15
III.—La Sesión Inaugural.....	23
IV.—El Banquete en el Ayuntamiento.....	33
V.—La Visita al Museo Nacional.....	39
VI.—La Primera Sesión Ordinaria.....	47
VII.—La Visita á la Academia de Bellas Artes	53
VIII.—La Segunda Sesión Ordinaria.....	59
IX.—Expedición á Popotla.....	67
X.—La Visita á la Escuela Nacional de Ingenieros.....	73
XI.—La Tercera Sesión Ordinaria.....	77
XII.—La Excursión á Ixtapalapan.....	87
XIII.—La Visita al Señor Presidente de la República.....	91
XIV.—La Visita á la Biblioteca Nacional.....	105
XV.—La Cuarta Sesión Ordinaria.....	111
XVI.—La Excursión á Coyoacán y Chapultepec.....	115
XVII.—La Visita á la Escuela Nacional Preparatoria	127
XVIII.—La Quinta Sesión Ordinaria.....	133
XIX.—La Visita á la Escuela Normal para Profesoras de Instrucción Primaria	137
XX.—La Sexta Sesión Ordinaria.....	143
XXI.—La Visita á la Escuela Normal de Profesores de Instrucción Pri- maria	149
XXII.—La Sétima y última Sesión Ordinaria.....	157
XXIII.—La Excursión á Teotihuacán.....	165
XXIV.—La Excursión á Mitla.....	173

OBRAS DE ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI

NOVELAS, TRADICIONES Y LEYENDAS

El Tálamo y la Horca.—México—1868.—Un tomo en 4to.

Venganza y Remordimiento.—México—1869.—Un tomo en 4to.

Lágrimas y Sonrisas.—México—1870.—Tres tomos en 8vo.

La Virgen del Tepeyac.—Barcelona, México—1883-84.—Tres tomos en 4to.

La Madre de Dios en México.—Barcelona, México—1888.—Dos tomos en 4to. mayor.

El Caballero pobre.—(Traducción).—México—1894.—Un tomo.

Varias novelas cortas, sin nombre ni seudónimo del autor.—México.—Seis tomos en 16vo.

COMEDIAS Y DRAMAS

El Jorobado, arreglo en ocho cuadros y en verso.—México—1867.

Los Misioneros de Amor, arreglo en tres actos y en verso.—México—1868.

Loa Patriótica, (en colaboración con los Sres. Sierra y Verástegui) un acto en verso.—México—1869.

La cadena de diamante, drama en tres actos y en verso.—México—1879.

La Venus Negra, comedia en cuatro actos y en prosa.—México—1880.

El taller del Platero, drama en tres actos y en verso (inédito).

OBRAS HISTÓRICAS

Episodios Nacionales Mexicanos.—México—1880-1883.—Las perlas de la Reina Luisa: La Virgen de Guadalupe: La derrota de las Cruces: La Virgen de los Remedios: El Puente de Calderón: Las Norias de Baján: El 30 de Julio: El cura de Nuepétaro: La Junta de Zitácuaro: El sitio de Cuautla: Una venganza insurgente: La Constitución del año doce: El castillo de Acapulco: El 22 de Diciembre de 1815: El Conde del Venadito: Las tres garantías: Viva la Independencia: El cadalso de Padilla.—Diez y ocho tomos en 16vo.

Episodios Históricos Mexicanos.—Barcelona, México—1886-1888.—Primera parte, reproducción de los *Episodios Nacionales Mexicanos*.—Segunda parte: Carne de horca: Los coyotes: San Juan de Ulúa: Las gallinas: El motín de la Acordada: La expedición de Barradas: Los hombres de bien: La traición de Picaluga: El Plan de Zavaleta: El treinta y tres: El gobierno de Heródes: La estrella de los Magos: La tela de Penélope: A las puertas del cielo: La aurora del Centralismo: El Comandante Pareja: De vuelta de lo de Texas: Justicia de Dios.—Cuatro volúmenes en 4to.

Historia de México Independiente.—Tomo IV de *México á través de los Siglos*.—Barcelona, México—1888.—Un tomo en folio á dos columnas.

Historia Popular de México, desde la Conquista hasta nuestros días.—Dos tomos (inédita).

OBRAS VARIAS.

Ensayos poéticos.—México—1871.—Un tomo en 8vo.

Lo del Domingo.—Revistas de teatros.—México—1872.—Un tomo en 8vo.

Historia del Teatro Español.—México—1872.—La parte publicada forma tres tomos en 8vo.

La Niñez Ilustrada.—Periódico infantil.—México—1873-1874.—Un tomo en 8vo.

El Arte Literario en México.—Málaga, 1877.—Madrid, 1878.—Un tomo en 8vo.

Poesías líricas mexicanas.—Madrid—1878.—Un tomo en 16vo.

La Ilustración de la Infancia, periódico para niños.—México—1880.—Dos tomos en 4to. mayor.

Reseña Histórica del Colegio de San Ignacio (Viscaínas).—México—1889.—Un tomo en 4to.

Reseña Histórica del Teatro en México.—México—1895-1896.—Cuatro tomos en 4to.

Crónica del Undécimo Congreso Internacional de Americanistas.—México—1896.—Un tomo en 4to.



UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA



3 0112 048903865